This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

The Commissioner of the
Argentine Government to
the Golden Gate Interna-
tional Exposition

STANFORD
UNIVERSITY
LIBRARIES

DICCIONARIO HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DICCIONARIO

HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POR

JULIO A. MUZZIO

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES
LIBRERÍA «LA FACULTAD» DE JUAN ROLDAN
436, FLORIDA, 436
1920

DICCIONARIO

HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POR

JULIO A. MUZZIO

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES
LIBRERÍA «LA FACULTAD» DE JUAN ROLDAN
436, FLORIDA, 436
1920

F2205
M99

570356

Marzo.—San Hermenegildo, 32 dupd.°—Madrid.

Dedico este trabajo, con toda deferencia, al fundador de la Universidad Popular de la Boca, ministro plenipotenciario argentino en los Estados Unidos de Norte América, doctor Tomás A. Le Breton.

J. A. Muzzio.

«Nosotros debemos aspirar a la gloria de constituir una Nación, que sea la patria de los hombres libres; el centro de las virtudes sociales y de los inocentes goces, que saben proporcionar la industria y el talento.»

Dr. Juan Ignacio Gorriti.

Sesión del Congreso, del 2 de marzo de 1826.

A

Abarca (Baltasar de). Catalán, gobernador de la antigua provincia del Tucumán en 1727, nombrado por el virrey D. José Ormendaria en la creencia de que prestaría servicios a la gobernación, cosa que no sucedió, pues, imposibilitado de atender a los negocios de la guerra, de cuidar de la defensa, que dió motivo al abandono de la nueva reducción de San Esteban de Miraflores, por falta de protección, presentó la dimisión del gobierno, que había ejercido desde mediados de 1727 hasta 1730, que se retiró a Lima, donde el virrey le confirió el empleo de general del Callao.

Abascal (José Fernando de). Virrey del Perú, que pretendió contener los progresos de la Revolución de mayo en el Río de la Plata declarando incorporadas a Lima las provincias de Charcas, La Paz, Potosí y Córdoba, que formaban parte del virreinato del Río de la Plata. Dictó medidas para levantar ejércitos con el objeto de sofocar en su germen la revolución y castigar a los patriotas; porque, según una célebre proclama que había dado en el mes de julio, «los americanos habían nacido para ser esclavos y vegetar en la obscuridad y abatimiento».

Aberastain (Dr. Antonio.) Natural de San Juan; descendía de una antigua y distinguida familia de la provincia. Cursó sus estudios en el Colegio de Ciencias Morales, de esta capital, descollando en el estudio de idiomas, logrando poseer siete, y luego se graduó en Derecho. Fué juez de alzadas en 1835; ministro en la administración del general Puch; en 1840, secretario de la Intendencia de Copiapó, en Chile, donde explotó minas durante catorce años. Derrocada la tiranía, renunció una diputación ante el Congreso de la Confederación, y más tarde, el cargo de ministro en la Corte Suprema de Justicia de la nación. Intervino activamente en la política de su provincia natal, y en 1860, con motivo de la revolución del 16 de noviembre, fué depuesto y muerto el coronel D. José Antonio Virasoro, correntino, asumiendo Aberastain el mando el día 29. El Gobierno nacional intervino en la provincia, y como ésta se resistiera, se libró la batalla del *Pocito*, donde fué tomado prisionero, y después de mil penurias fué fusilado el 12 de enero de 1861. «El Dr. Aberastain, después de prisionero, se le desnuda completamente, se le quitan los zapatos y las medias, y a pesar de su avanzada edad y del respeto que debía infundir su noble cabeza cubierta de canas, se le hace caminar cinco leguas a pie, al calor de los rayos de un sol ardiente y abrasador. Extenuado de cansancio y fatiga, pide al fin, como una misericordia, que se le permita subir a caballo, pues el estado de sus pies, hechos pedazos, no le permite dar un paso más. Entonces lo toman y lo sientan en un montón de piedras que encuentran en el camino, y así dispuesto, sus bárbaros verdugos le fusilan por la espalda.»

Aborígenes.—Cuadro sinóptico de las razas aborígenes que poblaron el territorio argen

Distribución geográfica de los pueblos aborígenes.	1.° Los pueblos históricos de las montañas del Noroeste...........	Diaguitas y Calchaquíe las razas aborígene vilizadas del territo tino.
	2.° Los pueblos históricos de las selvas chaqueñas................	Matacos.—Mataguayo Chorotes. Guaycurúes. Chiriguanos.
	3.° Los pueblos históricos del litoral de los grandes ríos....	Fimbúes. Cainguas. Mocoretas. Charrúas. Agaces.
	4.° Los pueblos históricos de las llanuras.........................	Querandíes. Puelches. Araucanos.
	5.° Los pueblos históricos de Patagonia.........................	Eran tribus nómadas q de la caza, particular guanaco y del avestr
	6.° Los pueblos históricos de los archipiélagos magallánicos.......	Onas. Yamanas.

(Levene).

Abréu (Agustín de). Teniente de fragata. Durante las invasiones inglesas, Abreu, al frente de una división de Milicias, ataca a una columna inglesa (7 de diciembre de 1806) que en busca de víveres salió de Maldonado, donde las fuerzas británicas habían desembarcado el 30 de octubre. En el ataque, Abréu y su segundo fueron muertos.

Abréu o **Abrego y Figueroa** (Gonzalo de). Gobernador de Tucumán en 1574. Era natural de Sevilla, y descendía de una familia ilustre. Fué nombrado por Felipe II, en 1570, para suceder a D. Francisco de Aguirre. Se presentó cuatro años más tarde recién a tomar posesión de su cargo, al frente de un numeroso cortejo. Su gobierno se inició por una serie de atropellos y crímenes. Dió muerte a su antecesor, Cabrera. despojó de sus bienes y honores a los miembros del Ayuntamiento; satisfizo sus deudas con los dineros públicos, y proyectó la reconquista del valle de Calchaquí, pero sin resultados. Bajo su gobierno se fundó l San Bernardo, en el valle de Tarija. menes de Abréu, su codicia, su conduc frenada y su despótica altivez, lo odioso en la provincia, que gobernó h en cuyo año, su sucesor, D. Fernand ma, le redujo a prisión, haciéndole a más atroces tormentos, de cuyas res rió en febrero de 1581. Dice el Dr. L mandó dar tormento, pero con deleit titud y buen método: que no en balde do la vida leyendo con encanto el *de los procedimientos jurídicos*, de Torquemada. Comenzó por hacerle en lo vivo las uñas de los pies y de la los bichos «piques» y «niguas» se l tan en las llagas; los alaridos y las son espantosas; pero no encuentra piedad hasta que, viéndolo agotado y do, manda que le alivien el cepo y q jen morir.»

Acasuso (Domingo de). Fundador del pueblo e iglesia de San Isidro, en 1706; era natural de Madrid. Llegó al Río de la Plata con el grado de capitán, que había adquirido en España. Al poco tiempo de su llegada el gobernador Herrera le comisionó para llevar instrucciones al alcalde del partido de Las Conchas, a fin de evitar el contrabando que se temía efectuasen los portugueses por aquella costa. En cumplimiento de su cometido, Acasuso salió de la capital, acompañado de un asistente de su confianza, deteniéndose a descansar en el hoy pueblo de San Isidro. Era este paraje por aquel tiempo una pequeña aldea de agricultores, de cuya triste situación se lamentó Acasuso, prometiéndose desde entonces mejorarla así que su fortuna se lo permitiera. Hombre creyente, el capitán Acasuso no podía comprender que pudiera existir un grupo de hombres cristianos sin una capilla donde adorar a Dios. Sin perder, pues, de vista aquella población ni desistir de su propósito, el capitán llenó satisfactoriamente su comisión, siendo esto el principio de su fortuna, que llegó a ser considerable algún tiempo después. Creyó entonces llegada la ocasión de satisfacer su antiguo intento, y volviendo sus ojos sobre los habitantes de la pequeña aldea de agricultores, propuso levantar en ese punto un templo a San Isidro, Patrono de los agricultores. Solicitó el permiso de la autoridad eclesiástica y empezó a edificar una capilla que albergara provisionalmente la imagen de San Isidro mientras se construía el templo que hoy existe. Ahí se conservan todavía como antigüedades históricas dos pilas: una con la fecha de 1717 y otra de 1731, y una campana con la siguiente inscripción: «Mandóme hacer Domingo de Acasuso. Año MDCCXII, siendo capellán D. Leonardo Ruiz Corredor.» Acasuso consumió el resto de su vida en obras piadosas, haciendo grandes bienes al culto divino, contándose entre éstos la terminación de la iglesia de San Nicolás de Bari. En un retrato que se conserva en esta iglesia está el capitán de rodillas, teniendo en sus manos el templo, que ofrece humildemente al santo. Falleció repentinamente en Buenos Aires, el 8 de febrero de 1727.

Acayuasá (combate). Guerra del Paraguay. Entre una columna compuesta de argentinos y brasileños, al mando del coronel D. Miguel Martínez de Hoz, enviada por el general Rivas a hacer un reconocimiento en el Chaco, y una fuerza de caballería paraguaya que estaba desmontada y emboscada en el lugar denominado *Acayuasá* (18 de julio de 1868). Los brasileños se retiraron sin tomar parte, siendo sacrificados los argentinos, que pelearon con denuedo. El coronel Martínez de Hoz fué muerto y el teniente coronel Campos tomado prisionero, siendo las pérdidas como de 280 hombres.

Acevedo (Eduardo). Jurisconsulto y corredactor del Código de Comercio argentino. Nació en el Estado Oriental; ministro durante el gobierno del Dr. Bernardo Berro; vicepresidente de la República y candidato a la presidencia de la misma. Triunfantes sus adversarios políticos, abandonó su patria, estableciéndose en Buenos Aires, donde ejerció de abogado. En unión con el Dr. Vélez Sarsfield, redactó, por encargo del Gobierno argentino, el Código de Comercio (1860). Murió este jurisconsulto, de vasto talento, el 23 de agosto de 1862.

Acevedo (Manuel Antonio). Signatario del acta de la independencia. Natural de Salta, en 1770. Cursó sus estudios en la Universidad de Córdoba, e inclinado a la carrera eclesiástica en su juventud, cursó los estudios necesarios para ser ordenado, como lo fué por el obispo Moscoso, en Córdoba. Algún tiempo después hízose cargo del curato de Belén, en Catamarca. Alcanzó la dignidad de canónigo en Salta, y fué electo diputado por la provincia de Catamarca al Congreso de Tucumán, para cuya instalación pronunció la oración inaugural el 24 de junio de 1816. Falleció en Buenos Aires, el 9 de octubre de 1825.

Acolladeras (combate). En la expedición al desierto ideada por Rosas y dirigida por Quiroga, una división salida de San Luis, al mando de Huidobro, llega hasta las *Acolladeras*, donde tiene un encuentro sangriento con las fuerzas del indómito y valiente cacique Yanquetruz, siendo éste derrotado, teniendo que buscar refugio en los montes. Este combate tuvo lugar el 16 de marzo de 1833.

Aconcagua (combate). En el paso de los Andes, el general Soler, jefe de la vanguardia, había avanzado rápidamente sobre Putaendo y colocado al comandante D. Mariano Necochea cerca del río *Aconcagua* (1) con 110 hombres de caballería. «El enemigo—dice el general San

(1) Vigía o centinela de piedra; palabra compuesta de *Ackón* (de piedra) y *Kafruac* (el que mira).

Martín en su parte del 22 al director supremo de las Provincias Unidas—recibió refuerzos considerables el 8 de febrero por la tarde; en la misma noche pasó el río *Aconcagua*, y al romper el alba del día siguiente se presentó al frente del comandante Necochea con 400 caballos, 300 infantes y dos piezas a retaguardia. Este valiente oficial no vaciló un instante: mandó retirar sus avanzadas; hasta ver al enemigo a media cuadra no disparó ni un solo tiro; encargó la derecha al capitán D. Manuel Soler y la izquierda al ayudante D. Angel Pacheco; mandó poner sable en mano y los cargó con la mayor bizarría; los bate completamente; dejan 30 muertos en el campo; toman cuatro prisioneros heridos y los persiguen, acuchillándolos hasta el *Cerro de las Coimas*, donde los protege su infantería.» En la misma mañana, antes de las nueve, abandonan precipitadamente su posición de San Felipe y pasan al otro lado del río. El combate tuvo lugar el 7 de febrero de 1817.

Acosta (Agustín). Militar. Natural de Buenos Aires. En 1827 era teniente 1.° en el regimiento 5.° de caballería, que guarnecía las fronteras contra los indios, donde pasó algún tiempo; fué más tarde capitán del Escuadrón de Mayo, en el ejército libertador que a las órdenes del general D. Juan Lavalle hizo la cruzada contra Rosas desde Martín García a Jujuy, en los años de 1839 a 1841, habiéndose encontrado en las acciones de *Yerúá*, *Don Cristóbal, Santa Fe, Sauce Grande*, *Quebracho*, *Famaillá*, etcétera. Con el grado ya de coronel desempeñó la jefatura de la comandancia de Vecinos, con asiento en Marí-Huicul, en Buenos Aires; se halló en *Caseros* (1852), y en *San Gregorio*, batalla que tuvo lugar el 22 de enero de 1853, entre las tropas sitiadoras de Buenos Aires y las que concurrían a su defensa, perdiendo en la acción la vida el coronel Acosta.

Acosta (Mariano). Político. Nació en Buenos Aires el 8 de noviembre de 1825. Desde joven perteneció al partido unitario, y como tal emigró de su patria durante la tiranía de Rosas. De regreso en 1852 aparece en la vida pública como representante a la legislatura de la provincia, y al año siguiente toma las armas durante el sitio de Lagos, en el cantón Chabuco, capital federal. Terminado éste, vuelve a ser diputado, siéndole confiado luego el cargo de oficial mayor del ministerio de Gobierno y la secretaría la misión Peña, al Paraná, el año 1855. Cinco años después formó parte de la Conven constituyente de la provincia, y desde 1862 ta el 65 desempeñó la cartera de Gobierno gobernador Saavedra; en 1870 fué vicep dente de la Convención provincial. Poste mente ocupó en varios períodos la preside del Banco de la provincia, y desde 1872 a desempeñó la gobernación de Buenos A Electo vicepresidente de la República en 1 terminó su período en 1880, retirándose vida privada. Falleció en Buenos Aires, el 1 septiembre de 1893. Sus restos descansan e iglesia de San Francisco, de cuyo convento síndico.

Acosta y Padilla (Gutierre de). Goberna de la antigua provincia del Tucumán. Suced Pardo Figueroa en 1664. En su gobierno, y disposición del obispo de la diócesis, don Melchor Maldonado de Saavedra, entraron misioneros jesuítas, armados de sólo la cruz Cristo, a la reducción y conversión de los re des pueblos de Sañogasta, Malfín, Fiamb Saugil y Abaugeán. El mismo prelado, prec do del misionero jesuíta padre Diego Sot del maestre de campo Juan Gregorio Baz Pedraza y del sargento mayor Isidro de V fañe, vecinos de La Rioja, encomenderos, y capitán Antonio Calderón, muy perito e idioma *kakana* o *calchaquí*, con sus hijos y dos, marchó hasta el fuerte del Pantano, biendo sido todos bien recibidos en los pue del tránsito, donde había iglesias de paja. en peligro estuvo el obispo Maldonado, de con su sano consejo, le salvó el cacique de camana (Santa María), Francisco Utimba. D pués del regreso del prelado a su catedral gobernador Acosta dió orden al general Pe Nicolás de Brizuela, comandante de la fro ra, para que, con su fuerza, marchase co los indios, habiendo salido bien en la empr y trasladando la población de Malfín, Ab geán y Saugil al pueblo de Pichana, en la ju dicción de Córdoba. Por orden del rey, el bernador Acosta redujo los pueblos de San go a menor número, incorporando unos pueb en otros a causa de la gran disminución de dios y de la escasez de párrocos para doc narlos, llevando la empresa a cabo con la yor destreza, no sin vencer graves dificultad A los seis años terminó su gobierno, perma ciendo en la provincia, donde murió pobre.

Acoyte (combate). Habiéndose apoderado de ciudad de Jujuy el general Olañeta, despren

de su ejército una columna de 200 hombres del regimiento Extremadura, con el propósito de hostilizar a las diezmadas fuerzas argentinas De esa columna se destacaron 40 hombres, que fueron derrotados completamente en *Acoyte* (11 de febrero de 1818) por 20 gauchos mandados por José Antonio Ruiz. Los españoles dejaron seis muertos y 18 prisioneros, entre ellos un oficial, y a más, 40 fusiles.

Acta de la independencia argentina. «Nos, los representantes de las Provincias Unidas de Sud-América, reunidos en Congreso general, invocando al Eterno, que preside el Universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al Cielo, a las naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos, declaramos solemnemente a la faz de la tierra que es voluntad unánime e indubitable de estas provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas e investirse del alto carácter de nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y de toda dominación extranjera. Quedan en consecuencia, de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo del seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama. Comunique a quien corresponda para su publicación, y, en obsequio del respeto que se debe a las naciones, detállense en un manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración. Dada en la Sala de Sesiones, firmada de nuestra mano, sellada con el sello del Congreso y refrendada por nuestros diputados-secretarios.—Francisco Narciso de Laprida, diputado por San Juan, presidente; Mariano Boedo, vicepresidente, diputado por Salta; Dr. Antonio Sáenz, diputado por Buenos Aires; Dr. José Darragueyra, diputado por Buenos Aires; fray Cayetano José Rodríguez, diputado por Buenos Aires; Dr. Pedro Medrano, diputado por Buenos Aires; Manuel Antonio Acevedo, diputado por Catamarca; Dr. José Ignacio de Gorriti, diputado por Salta; Dr. Andrés José Pacheco de Melo, diputado por Chilcas; Dr. Teodoro Sánchez de Bustamante, diputado por la ciudad de Jujuy y su territorio; Eduardo Pérez Bulnes, diputado por Córdoba; Tomás Godoy Cruz, diputado por Mendoza; Dr. Pedro Miguel Araoz, diputado por la capital de Tucumán; Dr. Esteban Agustın Gascón, diputado por la provincia de Buenos Aires; Pedro Francisco de Uriarte, diputado por Santiago del Estero; Pedro Ignacio Rivero, diputado por Mizque; Dr. Mariano Sánchez de Loria, diputado por La Rioja; licenciado Jerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera, diputado por Córdoba; Dr. José Colombres, diputado por Catamarca; Dr. José Ignacio Thames, diputado por Tucumán; fray Justo Santa María de Oro, diputado por San Juan; José Antonio Cabrera, diputado por Córdoba; Dr. Juan Agustín Maza, diputado por Mendoza; Tomás Manuel de Anchorena, diputado por Buenos Aires; José Mariano Serrano, diputado por Charcas; secretario, Juan José Paso, diputado por Buenos Aires.»

Acuña (Francisco de). Comandante de armas de Catamarca desde el año 1770 hasta abril de 1807. Con motivo de la segunda invasión inglesa marchó a la defensa de Buenos Aires, a la cabeza de cinco compañías de más de 500 hombres, que con tal destino había formado. Las demás ciudades de la provincia demostraron en aquellas circunstancias sus íntimos sentimientos con algunas sumas de dinero correspondientes a sus facultades, y siendo Catamarca la más escasa de todas y con menos entradas, fué la que concurriera con mayor fuerza de gente que todas ellas y con más dinero del que permitía la localidad. Durante su ausencia lo reemplazó D. Nicolás de Sosa y Soria, teniente de Milicias y alcalde de primer voto. Con motivo de los nuevos refuerzos ingleses que se esperaban del cabo de Buena Esperanza, la prudencia dictó alejar de la capital a los prisioneros de la reconquista de Buenos Aires, repartiéndolos por la campaña. El general Beresford fué destinado a la villa de Luján con siete oficiales, que él mismo eligió para que le acompañasen, entre los cuales se contaba el coronel Dionisio Pack. Este y el general se dedicaron a trabajar juntos en el sentido de formar un partido de independencia, que lo llegaron a conseguir. Adoptóse entonces el temperamento de internar al general Beresford, con los demás oficiales, a otras ciudades, y se eligió para esto la de Catamarca, a la que no llegaron Beresford y Pack por haber logrado fugar a Montevideo antes de

salir de Luján. Los otros seis llegaron a su destino, recelosos, no sin razón, de padecer vejaciones y malos tratamientos en el interior. Mas no sucedió así: fueron recibidos con todo agasajo y atenciones, habiendo sido alojados por algún tiempo en las casas de los principales vecinos, y antes de salir dirigieron la carta de despedida que sigue: «Catamarca, 1 de agosto de 1807. Muy señor nuestro: Estando en vísperas de despedirnos de la valiza (1), los oficiales británicos no podemos pensar en salir de Catamarca sin manifestar públicamente nuestros agradecimientos vivos para con usted, señor, cabeza y gobernador de este pueblo, por su mucha política y consideración personal respecto a nosotros en cuanto ha podido, como igualmente para con los vecinos en general, de cualquier clase, con quienes hemos tenido el gusto de tratar. De todo individuo hemos experimentado el sumo cariño; todos han seguido como a porfía el ejemplar honrado de usted y de aquel excelente caballero D. Feliciano de la Mota, y los demás moradores de esta ciudad. Por tanto, no hay súbdito británico, desde el primero hasta el último de nosotros, que no quedará para siempre agradecido, y todos somos igualmente deseosos que usted tuviere la bondad de participar del modo más conveniente estos nuestros sentimientos al público. Que Dios guarde a usted muchos años, y felices, y que el mismo Dios haga florecer a esta ciudad de Catamarca en sus giros y comercio, y que últimamente llegue a levantar cabeza entre las ciudades más principales de la América; éste es el ruego de los muy agradecidos y muy humildes servidores de usted y de los vallistas.—Roberto Guillermo Patrick, capitán de infantería; Alexander Forbes, mayor de brigada; Roberto Arbuthnot, capitán del 20 de dragones; Alexander Macdonald, teniente de artillería; Edmundo L'Estrage, teniente del 71; James Evans, cirujano.—Posdata: Usted dispensará los muchos errores de dicción que se encontrarán en esta carta, pues no somos muy ladinos (2); pero esperamos que bastante quedará inteligible para echar a ver a nuestro afecto.—Al señor alcalde voto D. Nicolás de Sosa y Soria, te Milicias, etc., etc.» Este documento honor a Catamarca.

(1) Despedirse de la valiza es lo mismo que decir que estaban en vísperas de despedirse del Río de la Plata.

(2) El autor de esta carta no puede ser otro que el capitán Patrick, el primero que la subscribe, quien cuando fué hecho prisionero no tenía ni una ligera tintura del idioma castellano y en menos de un año se hizo capaz de escribir en esos términos.

Acha (Mariano). Militar. Nació er Aires, en 1801. Comenzó su carrera las fronteras del Sud de la mism En 1818 fué alférez de Dragones; má mezcló en las luchas civiles, acor en 1828 al coronel Lavalle en su contra Dorrego. En la lucha contra fué jefe de vanguardia del general L que operaba en las provincias de Cuy do en *Machigasta*, pasó a Tucumán, y ciudad a Catamarca; de allí a La Rioja te de su vanguardia, habiéndosele en do la ocupación de San Juan, lo que v frente de 400 infantes, el 13 de agosto Perseguido de cerca por un ejército co de Benavidez, Aldao y Lucero, fu 2.500 hombres, le presenta batalla en La acción duró cinco horas, y fué r grienta, quedando el enemigo deshec habiéndole llegado nuevos refuerzos das sus municiones, Acha tuvo que c siendo decapitado el 21 de septiembre

Achaval (Joaquín de). Natural de Boliv cendía de una ilustre familia vasc Miembro del Cabildo de Buenos Aires, puesto prestó servicios a la causa de pendencia. En 1820 fué el fundador de de policía titulado del Orden, cuyo cuar ba situado en las inmediaciones de la la Fidelidad—hoy general Belgrano serrat)—, creado con el objeto del mant to del orden público, persecución de m res, etc. Con fecha 15 de mayo de 1 nombrado capitán de dicho cuerpo, en tuvo eficaces colaboradores como el Alcaraz (v.) Durante el gobierno del Rodríguez fué nombrado jefe de Pol Buenos Aires, siendo el primero que ese cargo, que desempeñó hasta 1824. en octubre de 1841.

Achega (Domingo Victorio). Sacerdote cacionista. Nació a fines del siglo XVIII; de los alumnos más aprovechados del C de San Carlos, en cuyo establecimie menzó sus estudios, cursando Filosofía dirección del Dr. Diego Estanislao Za y posteriormente Teología. En sept de 1801 rindió su examen general, salie seguida de aquel establecimiento para lle

funciones del ministerio sacerdotal, a que se había dedicado. En 1814 fué llamado para desempeñar la cátedra de Filosofía en el mismo colegio, donde tan gratos recuerdos había dejado como alumno. Antes de esta época, Achega, que había abrazado con entusiasmo la causa de los patriotas, había sido nombrado miembro de la célebre Asamblea que presidió Alvear. En ese mismo año, 1813, cúpole el honor de ser elegido para pronunciar en la catedral de Buenos Aires la oración panegírica en conmemoración del 25 de mayo de 1810. Disuelta la Asamblea y caido Alvear, fué nombrado cabildante en 1816, y en la reunión popular que tuvo lugar el 13 de febrero de aquel año, miembro de la Comisión reformadora del «Estatuto provisorio», en unión de Funes, Chorroarín y otros. «El Dr. Achega—dice el Dr. Gutiérrez—era muy decidido por la educación de la juventud, y así fué que cedió las dos terceras partes de su sueldo de diputado al Congreso en 1817 para refaccionar el extinguido Colegio de San Carlos, cuya restauración deseaba ansiosamente.» Bajo el directorio de Pueyrredón, estos generosos deseos del virtuoso sacerdote fueron satisfechos: el antiguo Colegio de San Carlos se trasformó en el de la Unión del Sud, y el Dr. Achega fué nombrado su primer rector. A su apertura, el 16 de julio de 1818, pronunció un largo y notable discurso. Sostuvo a sus expensas la escuela de dibujo, que se estableció en mayo de 1823. Fué autor de diversas publicaciones en defensa de su religión. Sufrió varios destierros por causas políticas; en 1827 fué electo diputado a la Convención nacional de Santa Fe, alejándose más tarde de la vida pública. Murió en Buenos Aires, el 1 de agosto de 1859, y su cadáver fué sepultado en la catedral.

Achmuty (Sir Samuel). General del ejército inglés en la segunda invasión al Río de la Plata. Nació en Nueva York, de padres irlandeses. Después de haber servido en el ejército inglés que expedicionaba en la India fué destacado para tomar parte en la segunda expedición mandada al Río de la Plata, en 1807. Tomó por asalto a Montevideo el 3 de octubre de aquel año, en cuya acción se distinguió como militar experimentado, dando durante su corta residencia en aquella ciudad relevantes pruebas de su competencia administrativa. En el asalto a Buenos Aires, sucedido poco después, se halló al frente del ala izquierda del ejército, ocupando la plaza de toros del Retiro, donde se le opuso por los patriotas una desesperada resistencia. El general Achmuty fué uno de los jefes ingleses que se captó mayores simpatías en el vecindario de Montevideo, por su carácter franco, liberal y caballeresco. Vuelto a Inglaterra, se le confirió un puesto de alta importancia en las colonias de la India. Murió en Irlanda, en 1822.

Achupallas (combate). En el desfiladero de la cordillera de los Andes, el 4 de febrero de 1817, entre las tropas del ejército del general San Martín y las del ejército español. El mayor de Ingenieros D. Antonio Arcos recibió orden de pasar la cordillera por el desfiladero de este nombre, y en la tarde de ese día, el comandante militar de San Felipe, con cien hombres de tropa, ataca a los argentinos, quienes con sólo 25 granaderos a caballo, al mando del teniente D. Juan Lavalle, los rechaza y los persigue, tomándoles las caballadas y equipajes. Este fué el primer triunfo del ejército de los Andes.

Adelantados (del Río de la Plata). Pedro de Mendoza, primer adelantado, nombrado el 21 de mayo de 1535; Alvar Núñez Cabeza de Vaca, nombrado el 18 de marzo de 1540; Jaime Resquín fué nombrado para suceder al anterior, pero no se recibió del mando; Juan de Sanabria, nombrado el 22 de junio de 1547, murió antes de recibirse del mando; Juan Salazar de Espinosa, nombrado en 1552; pero fué depuesto en su viaje al Río de la Plata por la gente que formaba la expedición que traía, y nombrado Hernando de Trejo, cuya autoridad no se reconoció; Juan Ortiz de Zárate, nombrado el 12 de julio de 1559; Juan de Garay, adelantado, por poder de Zárate, a la muerte de éste, en 1575.

Adelantazgo. Los adelantazgos eran títulos adquiridos por los poderosos señores que durante la guerra con los moros reconquistaban por su propia cuenta ciudades enemigas. Tenían entre otros derechos el de nombrar en vida un sucesor, y debían poblar.

Adrogué (Esteban). Benefactor y hombre progresista. Nació en Buenos Aires, el 2 de septiembre de 1815; bautizado en la iglesia de San Nicolás de Bari. Fueron sus padres José Ramón Adrogué y D.ª Petrona Portela. El padre de D. Esteban era natural de España, nacido, en Muchamiel, villa realenga, en Valencia. Llegó a estas playas el año 6 del siglo XIX

dedicándose al comercio. Murió muy joven, y dicen que de resultas de una herida recibida en los combates que tuvieron lugar durante las invasiones inglesas, dejando huérfano de cuatro años a D. Esteban. Su señora madre, doña Petrona, natural de Buenos Aires, se consagró por completo a su educación, hasta que ingresó en la Universidad, bajo el rectorado del doctor D. Antonio Suárez. Adquirió conocimientos generales y estudió algunos clásicos latinos. El comercio atrajo a Adrogué, hasta establecer un establecimiento de suelas, donde progresó gracias a su celo y laboriosidad. Fué uno de los fundadores del «Mercado del Plata», en 1856; del «Hotel Provence», en 1854, el primero en su época. Se preocupó de los caminos públicos; fundó el hermoso pueblo de Almirante Brown (Adrogué), F. C. S.; allí donó tierras para oficinas, plaza, municipalidad, etcétera. Inició la erección en la plaza principal de la estatua del almirante Brown. Fué también de los fundadores del pueblo de Lomas de Zamora, que le llamó La Paz. Mucho bien hizo Adrogué. Murió el 25 de Marzo de 1903. Seis años más tarde se levantó una hermosa estatua en la plaza Espora, del pueblo de Adrogué, estatua de bronce y el pedestal de mármol, obra del vecino de la localidad el doctor F. Pardo de Talavera (desinteresadamente).

Agaces. Indios de raza guaraní, que en los tiempos de la conquista ocupaban las márgenes del río Paraguay. Vivían de la pesca y eran muy diestros en el manejo de las canoas. Era una tribu sumamente guerrera, belicosa, y sostuvo luchas continuas y sangrientas con los conquistadores.

Agramont (Cayetano Marcellano). Obispo de Buenos Aires. Natural de La Paz. Gobernó esta iglesia desde 1748 a 1759, en que se trasladó a Charcas, nombrado arzobispo de aquella diócesis.

Agrelo (Martín Avelino). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1828. Principió su carrera como soldado, en mayo de 1842, en la legión argentina, figurando entre los sitiados en el asedio que Oribe puso a Montevideo. Se halló en los combates del 26 de febrero, 28 de marzo y 24 de abril de 1844, que tuvieron lugar en las faldas del *Cerro*. Prisionero de Rosas, lo mandó de soldado a Santos Lugares, de donde pretendió fugar; pero fué aprehendido y puesto en la cárcel pública con una barra de grillos. En libertad después de *Caseros*, tomó parte en la revolución de septiembre. Nombr tarde fiscal militar, formó causa a los del coronel Aquino. Concurrió a la b *Cepeda*, en 1859, al frente del cuarto de línea, que él mismo había organiz lleció el 5 de julio de 1867, ocupando e de fiscal militar.

Agrelo (Pedro José). Jurisconsulto y político. Padre del anterior. Nació en Aires, el 28 de junio de 1778, y cursó estudios en el Colegio de San Carlos, dirigido entonces por el Dr. Chorroarín. Se doctoró en Chuquisaca. En 1804 contrajo enlace con la distinguida patricia D.ª Isabel Cavilmontes. De regreso a Buenos Aires, por acuerdo de l de Gobierno se hizo cargo de la redac la *Gaceta Oficial* en marzo de 1811, ha tubre, en que renunció. En la famosa ración de Alzaga (v.) fué su juez suma y por su energía y la rapidez con que pr aseguró la tranquilidad pública. Miembr Asamblea Constituyente de 1813. En 1 dactó varios periódicos opositores al di Pueyrredón, lo que le valió ser deport su regreso desempeñó la cátedra de Ec política en la Universidad de la misma c En 1822 redactó la primera Constitució tica de Entre Ríos; en el mismo año fué a de Guerra y desempeñó tres ministerio rante la tiranía fué perseguido, y se refu Montevideo en 1838, y allí murió, el 23 lio de 1848.

Pedro José Agrel

Aguado (Roque Néstares). Gobernador d cumán. Fué nombrado para desempeña puesto en diciembre de 1652. Su gobier una serie de latrocinios, cohechos, pecu y concusiones, y se puede decir, con Lo «que ha sido el peor de los gobernador Tucumán». Codicioso hasta lo sumo, ni g justicia en la colación de las encomienda cedía por precio, ni proveyó los emple blicos con personas idóneas, por obten ellos un beneficio ilegítimo; ni observó l denes superiores, que dejaba violar por

sus cantidades. No contento con vender los tenientazgos, oficios de justicia y encomiendas, estancó la hierba del Paraguay, para expender las partidas que él había comprado por mayor y a bajo precio. Tan injusto con sus compatriotas como cruel con los indios, hacía sufrir a éstos toda clase de vejaciones, y para no dejar una violación sin cometer, asaltó las cajas reales, mandándolas descerrajar con un herrero, por haberse negado a hacerlo los encargados de su custodia. Acusado por este delito, tuvo la habilidad de conquistar la benevolencia del juez de residencia Mercado, quien le permitió salir de la provincia con 200.000 pesos, y sin querer sentenciar en la causa, a pesar de las quejas de los agraviados. Le sucedió en el gobierno D. Pedro de Montoya.

Agüero (José Eusebio). Sacerdote y hombre político. De Córdoba. Dedicado a la carrera eclesiástica, se ordenó en aquella ciudad en 1814, y en ese mismo año vino a Buenos Aires, donde ocupó el vicerrectorado en el Colegio. Seminario que existía entonces. Allí reemplazó al Dr. Acheaga en la cátedra de Filosofía, que dirigió durante dos años, y en 1818 fué nombrado prefecto de estudios en el Colegio de la Unión del Sud, en cuyo cargo se desempeñó con la mayor contracción y laboriosidad. En 1825 fué elegido diputado por la provincia de Córdoba al Congreso que se instaló el mismo año, siendo llamado poco después por Rivadavia a desempeñar la cátedra de Derecho eclesiástico en la Universidad de esta ciudad, época en que dió a luz sus *Instituciones de Derecho público eclesiástico*. Durante la tiranía se vió obligado a abandonar Buenos Aires. Sirvió como secretario al general Paz y de comisionado para pacificar la provincia de Santiago del Estero, obteniendo un éxito feliz. Durante el gobierno del Dr. Obligado fué requerido para ocuparse de la reparación material del colegio y de la creación de un seminario que diese al país un clero piadoso e ilustrado. Concluído el edificio, se le nombró rector, contra sus deseos, pues por su edad y por sus dolencias físicas necesitaba del descanso; no obstante esto, desempeñó ese puesto durante diez años, desde 1855, en que se abrió el colegio, hasta que una grave enfermedad le obligó a renunciar. Por el año 53 fué electo senador a la primera legislatura constitucional de la provincia, y su nombre aparece como miembro de algunas Comisiones creadas a objetos principales en el período del gobernador Obligado. Falleció a principios del año 1864.

Agüero (Dr. Juan Manuel Fernández de). Sacerdote y filósofo. Nació en Túy, villa de Galicia, y fué educado en el Colegio de San Carlos, de Buenos Aires. Entregado al estudio de la Filosofía, fué llamado a dictar esta cátedra en 1805, en el mismo colegio. Más tarde el Dr. Agüero, renegando de sus antiguas opiniones y sin que lo detuviera consideración alguna, se separó públicamente de la escuela católica, a que antes había pertenecido, para hacerse racionalista. La caída de Rivadavia, que motivó la separación de tantos profesores, causó también la del Dr. Agüero, que creyó deber renunciar a ese empleo (1827). El Dr. Agüero poseía el don de la palabra, y fué no sólo orador, sino también escritor y poeta.

Agüero (Julián Segundo de). Presbítero y estadista. Nació en Córdoba, descendiente de una familia distinguida de esta provincia y poseedora de grandes bienes de fortuna. Educado en Buenos Aires en el Real Colegio de San Carlos, donde cursó Teología, incorporándose en 1801 a la Real Audiencia pretorial, después de recibir el título de abogado, y luego se consagró sacerdote. Desempeñando el curato de la catedral en 1810 le halló la revolución. Aunque no tomó participación en el movimiento, asistió al cabildo abierto, sin emitir su voto antes que le llegase el turno. Recién en 1817, hizo manifestaciones a este respecto, en que subió al púlpito de la catedral a pronunciar la oración patriótica con que se conmemoraba anualmente aquel gran día. Electo diputado a la legislatura en 1821, ocupó la presidencia de ese cuerpo en aquel año. Representante al Congreso general que elevó a la presidencia de la República a D. Bernardino Rivadavia, quien le nombró ministro de Gobierno en 1826. Ministro de Hacienda y de Gobierno durante la administración del Dr. Vicente F. López. En 1828 presidió la Asamblea de San Roque (1 de diciembre), en que fué nombrado Lavalle gobernador. En la época de la tiranía se refugió en Montevideo. Falleció en esta ciudad, el 20 de julio de 1851.

Agüero (Pedro José). Coronel. Nació en Buenos Aires, el 1 de agosto de 1808. Sentó plaza de subteniente en el batallón Cazadores del Río de Plata. Hizo la campaña en el Brasil, donde ascendió hasta capitán, y tomó participación en el pronunciamiento del 1 de diciembre contra Dorrego. Se encontró en las acciones

de *Tucuya-tí, Palmar* y *Cagancha,* recibiendo en la última, a la par de una herida, el grado de coronel. Estuvo cuatro años dentro de los muros de Montevideo, regresando a su país a fines de 1851. Cuando estalló la guerra del Paraguay ofrecióse al Gobierno de la nación, y puesto al lado de D. Emilio Conesa, como segundo jefe de la División Buenos Aires. No hubo un solo combate en que no brillara su espada, desde el *Paso de la Patria* hasta *Angostura;* protegiendo bizarramente en *Curupaytí* la retirada de los batallones argentinos que iniciaron el ataque. Llegados los ejércitos aliados a la Asunción, el coronel Agüero fué nombrado miembro del Tribunal especial creado para entender en los reclamos que se hicieran por los depósitos existentes en aquella ciudad, desempeñando muy luego el cargo de comisario de Armas y encargado de la Capitanía del Puerto y de la Policía. En 1870 marchó a Entre Ríos, en calidad de jefe de las fuerzas del Paraná, sosteniendo el asedio que pusiera a esta plaza D. Ricardo López Jordán, y durante los sucesos de septiembre de 1874 desempeñó el empleo de jefe del Estado Mayor de la capital. Agüero «era un militar muy inteligente, modesto, resignado, virtuoso y con la conciencia de que el deber es una religión que necesita un culto práctico, como todas las religiones». Murió en Buenos Aires, el 7 de agosto de 1878.

Aguilar (Juan). Gobernador de San Juan. Electo en julio de 1830. Ratificó en 18 de septiembre un tratado de comercio entre esa provincia y las de Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, Rioja y Catamarca, y puso las fuerzas que tenía disponibles a las órdenes del general Paz. Pocos meses después de su nombramiento estalló un movimiento revolucionario en la ciudad, pero fué sofocado por las autoridades. Le sucedió D. Hipólito Pastoriza.

Aguilar (Victoriano). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1790. Empezó sus servicios militares durante las invasiones inglesas, encontrándose en los combates de la defensa y de la reconquista, en 1806 y 1807. Producida la revolución de 1810, asistió, al mando de Rondeau, a la campaña y sitio de *Montevideo,* en 1811; al año siguiente se halló en el segundo sitio de esa plaza, como capitán. En 1817, en clase de sargento mayor, concurrió a la campaña de Entre Ríos, desempeñando después comisiones militares de importancia y varios cargos militares. Durante la tiranía permaneció sirviendo bajo las órdenes del dictador; derrocado éste, to parte en la revolución de septiembre de 18 y luego en la defensa de la plaza durante el tio de 1853, mereciendo ser ascendido a tenie te coronel, y en el mismo año se le retiró d servicio, por sus achaques, sin haberlo él so citado. Falleció en Buenos Aires, el 11 de oct bre de 1855.

Aguilera (Javier). Coronel. Jefe español. D rrotó a Padilla en la *Laguna* y el *Villar.* D golló personalmente a este valiente jefe. Ga la batalla de *Parí* (1816). Como de costumbr después de esta batalla hizo cortar la cabe al jefe patriota Warnes y colocarla en u pica. Cometió muchísimas crueldades en San Cruz de la Sierra.

Aguirre (Combate del Paso de). El gener Balcarce, con fuerzas de Buenos Aires, derr ta al general López, gobernador de la provi cia de Santa Fe, que con 600 hombres se habí atrincherado en el *Paso de Aguirre,* sobre río Salado. Este combate tuvo lugar el 27 d noviembre de 1818.

Aguirre (Cleto). Gobernador de Salta en 181 Su gobierno fué muy bueno y la provincia l debe muchas mejoras. En 1865, siendo pres dente de la Legislatura, tomó el mando, por fa llecimiento del Dr. Dávalos. En su administra ción las dos veces le acompañó como ministr el Dr. Francisco J. Ortiz. El Dr. Aguirre er un notable médico oculista.

Aguirre (Félix). Gobernador y capitán gene ral de la provincia de Misiones. Ejercía est cargo cuando tuvo lugar (1827) la invasión d Bentos Manuel, jefe de las tropas portuguesas Aguirre reunió algunas fuerzas y se prepar para resistir al invasor; pero, faltas de disciplina y organización, se dispersaron y su jefe huyó solo, dejando abandonada la provincia de su mando. Aguirre rechazó los auxilios que le ofreciera el gobernador de Corrientes, declarando «que lo hecho estaba hecho y que su provincia tenía terrenos para indemnizar los daños causados por el invasor»; lo que no impidió que fuese auxiliado por tropas de Corrientes, formando parte desde entonces el territorio de Misiones de aquella provincia.

Aguirre (Francisco de). Gobernador del Tucumán y fundador de la ciudad de Santiago del Estero. Descendía de una familia noble de Talavera, ciudad de España. Hallándose en Chile, recibió en 1552 de Pedro de Valdivia, conquistador de aquel país, despachos de teniente

general y gobernador de Tucumán, dependiente entonces de Chile y denominada entonces *Nuevo Maestrazgo de Santiago*. Aguirre debía substituir a Núñez del Prado, que había caído en desgracia del conquistador, deponiéndole por las armas en caso de resistirse a resignar el mando, a cuyo efecto penetró por sorpresa, al frente de 200 soldados, en el territorio de la provincia, haciéndose reconocer como jefe en la ciudad del Barco, asiento de las autoridades locales, y saliendo en seguida en busca de Prado, que, preocupado con sus conquistas, ignoraba la llegada y los designios de Aguirre. Desembarazado de su antecesor, dedicóse a los asuntos de su gobierno, empezando por repartir 47.000 indios *juris* y *toconotes* entre 56 encomenderos, medida inhumana y vejatoria que promovió el levantamiento de las tribus que poblaban las llanuras vecinas de la ciudad. Temeroso de sucumbir a sus ataques, hizo trasladar Aguirre la población del Barco al valle de Guiqui; pero, inquietado nuevamente por los indígenas, se vió obligado a levantar su campamento, dirigiéndose hacia el río Dulce, en cuyas márgenes fundó a fines de 1553 la ciudad de Santiago del Estero, capital hoy de la provincia argentina que lleva su nombre. En el siguiente marchó a Chile, a contener las tribus sublevadas de los *araucanos*, contra quienes sostuvo una larga y penosa lucha, mereciendo en recompensa de su esforzada conducta ser reelecto a la gobernación de Tucumán. Este nombramiento lo recibía Aguirre diez años después de su entrada a Chile y en circunstancias en que esta provincia se incorporaba al distrito de la Plata con absoluta independencia del gobierno de aquel país. Aguirre tomó posesión de su cargo en momentos de verdadero peligro para la provincia. «Casi toda ella sometida al poder de los bárbaros, no se veían por todas partes sino ruinas, desolaciones, estragos y osadía del enemigo. No pudo menos de conocer Aguirre cuánto importaba dedicar sus desvelos a las cosas de la guerra. Valeroso, vigilante, lleno de celo y volando a todas partes donde era mayor el peligro, logró inspirar en los ánimos un entusiasmo militar que dió respiración a la provincia e iba a poner en crédito el poder español. Aguirre pisó todo el terreno que poseyeron los españoles; buscó a los bárbaros en sus mismos alojamientos; tuvo con ellos encuentros muy felices; los obligó a retirarse donde los ecos de su valor no pudiesen amedrentarlos, y, en fin, llenó la ciudad de Santiago de prisioneros y despojos.» Hubo, no obstante, de perecer en dos combates sangrientos librados con las tribus valerosas de los *calchaquíes*, debiendo su salvación a la intrepidez del capitán Gaspar de Medina. Deseoso de asegurar el dominio de sus armas en todo el territorio de la provincia, desprendía por un lado a uno de sus mejores capitanes para echar los cimientos de una nueva ciudad (San Miguel de Tucumán), mientras él marchaba hacia Córdoba a someter la tribu de los *comechigones*, que reconocieron sin violencia la autoridad de su Gobierno. Esta jornada le fué, sin embargo, fatal a Aguirre: sus soldados conspiraron contra su persona, le prendieron por sorpresa y le remitieron escoltado a la Audiencia de Charcas. Absuelto por este Tribunal y restablecido en su cargo y honores, volvió a tomar el mando de la provincia; pero denunciado al Tribunal de Lima, por las tropelías y crímenes que cometiera entonces, fué destituído y llevado preso a aquella Audiencia. Don Francisco de Aguirre fué, como se ve, fundador de dos ciudades y tres veces gobernador de Tucumán; hombre de guerra, supo vencer y avasallar numerosas tribus; pero sucumbió al fin, víctima de los odios y resistencias que engendraran entre sus soldados y el pueblo la soberbia de su carácter y la altivez de su genio.

Aguirre (José María). Militar. Nació en Santa Fe, el 20 de febrero de 1783. En 1811 se alistó como soldado en el ejército del general Belgrano, al iniciar su campaña al Paraguay. Asistió al sitio de *Corrientes* y fué comandante de la escuadrilla tomada a los españoles. Actuó en la rendición y sitio de *Montevideo*, a las órdenes del general Alvear, en 1814, con el grado de teniente. Combatió contra Artigas en Entre Ríos, y más tarde, en el Alto Perú. En 1816, como capitán, se incorporó al ejército de San Martín en Mendoza. Cruzó los Andes, hallándose en *Chacabuco, Cancha Rayada* y *Maipú* en 1818, con el grado de coronel, y como jefe de Estado Mayor en 1819; al año siguiente marchó al Perú, sirviendo con el general Arenales en la campaña de la *Sierra* y concurriendo al sitio del *Callao* y toma de *Lima*. Regresó a Buenos Aires y actuó en la campaña contra el Brasil, batiéndose en *Ituzaingó*, siendo el conductor del parte y de los trofeos de la batalla. Este valiente militar ha dejado escrita una interesante Memoria militar sobre

las campañas del ejército de los Andes. Falleció en Buenos Aires, el 15 de abril de 1847.

Aguirre (Juan Francisco). Español. Capitán de fragata y jefe de la cuarta división enviada por España para la demarcación de límites con el Portugal en América. Es uno de los varios hombres de verdadero mérito que vinieron a estos países para las demarcaciones de límites; pertenecía a la partida de D. José Varela y Ulloa, y en esa comisión construyó Aguirre los tres grandes mapas. Escribió un diario descriptivo de su viaje, obra de grandes dimensiones, dividida en tres voluminosos tomos. El libro del capitán Aguirre es una descripción científica de su viaje, enriquecida con numerosas e interesantísimas observaciones sobre la política, administración, comercio, geografía, historia e hidrografía del virreinato del Río de la Plata.

Aguirre (Juan Pedro). Comerciante. De Buenos Aires; nacido el 19 de octubre de 1781. Fueron sus padres D. Cristóbal de Aguirre y D.ª María Josefa López de Anaya. Aparece recién en la escena pública con motivo de las invasiones inglesas, en que figuró como teniente de patricios. En la defensa cúpole la gloria de contribuir eficazmente a la rendición del destacamento de los ingleses en Santo Domingo. En 1810 fué miembro del Ayuntamiento, abrazando la causa de la revolución con entusiasmo. Poseedor de una fortuna considerable, heredada de sus padres, se dedicó en la guerra de la independencia a armar corsarios a su costa, lo que volvió a efectuar posteriormente en la guerra del Brasil. En 1820 se halló mezclado en los sucesos anárquicos de dicho año, desempeñando las funciones de alcalde ordinario de primer voto cuando fué elegido director substituto en reemplazo del general Rondeau. Terminado su interinato, fué electo representante en la Legislatura de Buenos Aires, de la que fué dos veces presidente. Fué después presidente del Banco nacional, siendo su primer presidente. En estas tareas y otras delicadas comisiones que se le encomendaron, sirviendo ya a la nación, ya a la provincia, falleció en Buenos Aires, el 17 de julio de 1837.

Aguirre (Manuel Hermenegildo). Nacido en Buenos Aires, en 1785. El movimiento de mayo le contó en el número de sus partidarios. En 1817, el Directorio, a indicación de San Martín, le confió la delicada misión de adquirir en los Estados Unidos varios buques de guerra para contrarrestar el poder marítimo de lo realistas en las costas del Pacífico, debiend transportarlos a Chile artillados y tripulado Diputado a varias legislaturas. No aceptó e ministerio de Hacienda que le ofreció Dorreg En 1827 fué presidente de la Cámara de Diputados, y muy luego del Crédito público y Ca de Amortización de la provincia. Desterrad del país por el general Lavalle, regresó baj la administración de D. Juan José Viamonte siendo nombrado miembro del Senado consultivo de Gobierno. Se opuso y combatió tenazmente el proyecto invistiendo de facultade extraordinarias a Rosas. Desempeñó la cartera de Hacienda en la administración Balcarc hasta octubre del año 34, en que elevó su renuncia, alejándose desde entonces de la vid pública. Falleció el 22 de diciembre de 1843.

Allón (combate). Contra los montoneros de Cuyo y La Rioja, el 4 de diciembre de 1867, entre el comandante Irrazábal y el cabecilla Pedro Pérez. Tuvo lugar en *Allón*, provincia de Mendoza. Después de una defensa desesperada, los montoneros fueron derrotados, dejando muchos muertos y heridos.

Alspurua (Benito). Piloto de altura y práctico mayor del Río de la Plata. Nació en San Sebastián, capital de Guipúzcoa, el año 1774, y desde muy jóven se estableció en Buenos Aires, donde prestó servicios incalculables como piloto. Desde los veintitrés años, como primer piloto del bergantín español el *Tigre*, navegó el Río de la Plata en buques mercantes, entre Canarias y ambas capitales de este río. En 1828 el almirante Brown le confió el cargo de piloto mayor de la escuadra nacional durante la guerra del Brasil, en cuyo puesto hizo renuncia de sus sueldos y demostró su competencia y conocimiento del estuario, y a solicitud del mismo almirante el Gobierno le compró todas las cartas y planos sobre el Río de la Plata trazados por él, con la anotación de las derrotas, posición y extensión de los bancos y arrecifes, puertos, costas, señales, corrientes, canales. La obra magna de este marino se denomina: *Carta esférica del Río de la Plata, en la América del Sud, por D. Andrés Oyarbide; y corregido todo el interior del río, desde el meridiano de Montevideo, en los años 1823, 24 y 25, por D. Benito Alspurua, piloto de altura y práctico de dicho río.* En 1824 publicó un folleto sobre el derrotero del Río de Plata, en idioma inglés y castellano.

Dice el general Mitre: «Los navegantes del Río de la Plata, debieran levantar una estatua al piloto de altura D. Benito Aizpurua, cuyos trabajos hidrográficos, en que se comprenden las derrotas, la anotación de la sonda, la posición y extensión de los bancos y arrecifes, la forma de los puertos y costas y las señales aparentes que deben servir de guía, lo hacen digno de este alto honor, y así como los norteamericanos colocan la estatua de Franklin en lo alto de sus edificios con el pararrayo salvador que inventó, en una mano, la estatua de nuestro piloto debía levantarse sobre las aguas, sirviendo de baliza en lo alto del escollo más peligroso del Río de la Plata». Murió en Buenos Aires, el 11 de diciembre de 1833.

Alagón (Juan de). Natural de Buenos Aires; fué de los patricios del año X, perteneciendo al partido saavedrista; formó parte de la Junta después de la revolución de 1811, ejerciendo accidentalmente la secretaría de Gobierno y Guerra. Más tarde fué miembro del Cabildo, llegando a ocupar el puesto de alcalde de primer voto, y miembro de la Junta de Observación. En 1821 presidió la Junta de Representantes, y del Crédito en 1825, y era vicepresidente de la Junta de Administración de la Caja de Amortización. En 1826 fué electo constituyente a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires. «Alagón—dice un publicista—no era hombre de cualidades brillantes; pero sí un gran patriota, que se mantuvo fiel a su bandera en los supremos momentos de la revolución».

Albariños (Domingo). Militar. Nacido en Buenos Aires, en 1781.—Inició su carrera en 1806 durante las invasiones inglesas. En 1809 era teniente de la segunda compañía de Granaderos, núm. 5. Hizo la expedición en la primera campaña al Alto Perú, a las órdenes de Ocampo, tocándole tomar presos en Córdoba a Concha, Rodríguez, Allende y Moreno, con algunos oficiales, los cuales fueron ejecutados con Liniérs por orden de la Junta. En este suceso su conducta fué recomendada, siendo ascendido a capitán. En esta época fué enviado como comisionado a Santiago del Estero para reforzar las tropas que debían seguir al Norte, siendo su resultado inmejorable. Se halló en Cotagaita y en Suipacha. En el paraje denominado *Jaracoragua* peleó durante cuatro horas, al frente de cuatro compañías de su regimiento y bajo el mando superior de Díaz Vélez y de Viamonte, consiguiendo rechazar valerosamente al enemigo, y como en la retirada quedase abandonada nuestra artillería, el general en jefe le confió la honrosa misión de salvarla al frente de una tropa de dragones ligeros, lo que ejecutó bizarramente. Hizo la tercera campaña al Alto Perú, a las órdenes del coronel D. Martín Rodríguez; fué sorprendido en el *Tejar* por el general español Olañeta, y tomado prisionero con toda la tropa, después de un reñido combate, a excepción de Necochea, que salvó por un rasgo de valor singular. Fué enviado, como era de costumbre, a las prisiones de Casas Matas del Callao, hasta 1821, que fué libertatado por el general San Martín. Volvió a las filas del ejército, y el general libertador le destinó al comando de un departamento de la provincia de Trujillo, donde rindió la vida, ya de teniente coronel, en acción de guerra, a la causa que seguía desde su pronunciamiento.

Albariños (José María). Nació en Buenos Aires, el 9 de julio de 1794. Ingresó al ejército en 1807, batiéndose contra los ingleses. Actuó en los sucesos de mayo. Formó en el ejército del Perú y asistió como capitán en *Sipe-Sipe* y otros encuentros. En 1826 se retiró del servicio, con el grado inmediato superior, manteniéndose alejado hasta 1828, en que tomó participación activa en la política, siendo ascendido a teniente coronel. Durante la tiranía se retiró a la vida privada y, perseguido, emigró en 1840. Caída ésta, fué jefe de Estado Mayor en 1852, durante la administración del Dr. D. Valentín Alsina. Después se halló en *Cepeda* y en *Pavón*, al frente de un regimiento de guardias nacionales, con el grado de coronel de línea. En 1857 y 1860 fué electo senador por la ciudad de su nacimiento, y posteriormente desempeñó otros cargos honoríficos. Falleció en Buenos Aires, a los noventa y un años de edad, el 17 de abril de 1885.

Albariños (Saturnino). Militar. Desde muy niño ingresó en la carrera militar. Subteniente del batallón 4.° de Cazadores, en el de Fusileros, en el 8.° de caballería como sargento mayor, en el 10.° de caballería, «regimiento general San Martín»; prestó buenos servicios en el fuerte del Azul. Se halló en la campaña del Paraguay en las acciones *Paso de los Libres, Uruguayana, Itatí, Paso de la Patria, Tuyutí, Yatatí, Humaitá*, etc. Falleció en 1871.

Albarellos (Nicanor). Médico. Nació en Buenos Aires, en 1810. Cursó sus estudios en la Escuela de Medicina de París. En 1849 regre-

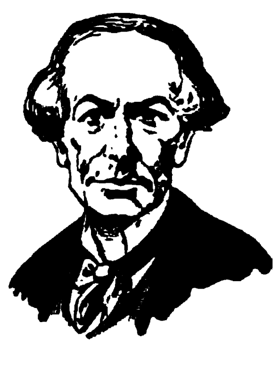
só a Buenos Aires, revalidando el título académico al año siguiente. Adquirió notoriedad desde un principio por la brillante tesis que presentó. En 1852 fué nombrado catedrático de la Facultad de esta ciudad. En 1857 y 1859 fué elegido diputado a la Legislatura de Buenos Aires, donde descolló como orador; convencional en 1860; y en 1862, diputado nacional. En 1874, académico titular de la Facultad de Ciencias Médicas, puesto que siguió desempeñando aun después de haberse jubilado, prestando así eminentes servicios a las ciencias y a la juventud estudiosa hasta el año 1890, en que se le nombró académico honorario. El Dr. Albarellos era un eximio guitarrista. Falleció el 5 de febrero de 1891.

Albarracín (Antonio Cornelio). Sacerdote y filántropo. Nacido en la provincia de Jujuy. Vivió consagrando al bien de su país su cuantiosa fortuna. Albarracín fué uno de los que revelaron a las autoridades los planes fraguados en aquella provincia por la plebe coligada con los indios insurreccionados por la rebelión de Tupaz-Amarú. Era un sacerdote lleno de méritos y virtudes; fué el fundador del templo de Santa Bárbara en la ciudad de Jujuy y protector de muchas familias indigentes en la provincia.

Albarracín (Santiago). Coronel. Nació en San Juan. Empezó su carrera en 1818, como soldado distinguido de un cuerpo de Milicias de su provincia natal, e hizo en 1820 la campaña contra los Carreras, que fueron batidos por el coronel Urdininea en la *Punta de los Médanos*. En 1852 fué ascendido a teniente del regimiento de Dragones destinado a contener en las Quebradas de Humahuaca las incursiones de los realistas. Militó a las órdenes de Arenales en el Alto Perú; bajó después a Buenos Aires, incorporándose al ejército que hizo la campaña contra el Brasil, hallándose en *Ombú, Ituzaingó* y *Camacuá*. Batió al frente de algunos soldados al guerrillero Zuca en el *Arroyo Grande*. Se mezcló en las disensiones civiles, sirviendo con los generales Paz y Lavalle en las campañas del interior de la República. Proscripto por Quiroga después de la batalla de la *Ciudadela*, emigró a Bolivia; de allí regresó a San Juan en 1836, de donde tuvo que emigrar a Chile, pasando más tarde a Montevideo, y de este punto a Corrientes, a incorporarse al ejército del general Paz. En 1847 regresó a San Juan, donde actuó nuevamente en los acontecimientos políticos de 1860 y 61. Fué militar leal y pundonoroso; su vida nos presenta una serie de fatigas, de servicios y de combates afortunados, que le hacen acreedor a recordación histórica. Murió en San Juan, 16 de mayo de 1869.

Albarracín (Santiago). Uno de los héroes de Tambo Nuevo (v.) Casóse después en la Sierra de Córdoba, y llegó a ser mayor y comandante de milicianos, sirviendo con lealtad a la causa de la libertad. Murió en 1840.

Alberdi (Juan Bautista). Notable abogado y publicista argentino. Nació en Tucumán, el 29 de agosto de 1810. Hizo sus primeros estudios en Buenos Aires y se recibió de abogado en Montevideo en 1840. Talento de primera fila, de gran ilustración e infatigable trabajador. Alberdi gozó de mucha reputación en toda la América latina.


Juan Bautista Alberdi.

Después de un corto viaje por Europa en 1843 regresó a América y se estableció en Valparaíso, donde ejerció con gran crédito, durante muchos años, su profesión de abogado. El primer trabajo serio de Alberdi lleva por título: *Preliminar al estudio del Derecho*. Dió también a luz, sucesivamente, las siguientes obras: *Ejecuciones y quiebras en Chile; La magistratura y sus atribuciones*. En 1852 publicó el más notable de sus trabajos, que lleva el título: *Bases para la organización política de la Confederación argentina*, obra que es un tratado completo de Derecho público americano y que ha sido entusiastamente elogiada por los más distinguidos publicistas de ambos mundos. Otros trabajos dignos de mención son: *Elementos de Derecho público provincial para la República Argentina; Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina; De la integridad nacional de la República Argentina bajo todos sus Gobiernos*. Además de estos trabajos tiene multitud de folletos políticos de circunstancias, entre ellos uno titulado: *De la anarquía y sus dos causas principales; Del Gobierno y sus dos*

elementos necesarios en la República Argentina. En 1855 fué nombrado representante cerca de algunas cortes europeas. Alberdi ha sido redactor de muchos periódicos políticos y literarios, y como literato tiene una colección de artículos de costumbres, bajo el seudónimo de *Figarillo*, y una interesante crónica dramática de la revolución de mayo. Sus obras completas fueron editadas poco después de su muerte. Falleció en París, el 18 de junio del año 1884.

Alberti (Manuel Maximino de). Sacerdote. Nacido en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1763, donde cursó sus estudios eclesiásticos y se ordenó en 1783. En 1785 se doctoró en Córdoba en cánones. Desempeñó el curato de San Fernando de Maldonado, en el Uruguay, donde le sorprendió la invasión inglesa, siendo desterrado por los invasores, acusado de mantener correspondencia con los jefes españoles. En 1810 era cura de la parroquia de San Nicolás de Bari, de esta ciudad, cuando ocurrió la revolución, a cuya preparación coadyuvó con incansable actividad, con Belgrano, Paso, Rodríguez Peña y demás patriotas, asistiendo al memorable cabildo abierto del 22 de mayo, votando por la cesación del virrey en el mando. Fué uno de los elegidos para formar la primera Junta de Gobierno, y como tal suscribió todas las medidas importantes que ésta tomó, menos la de pasar por las armas a Liniérs y demás compañeros, alegando su carácter sacerdotal. Fué uno de los redactores de la *Gaceta*. Este patriota, precursor de la revolución de mayo, murió repentinamente en Buenos Aires, el 2 de febrero de 1811.

Manuel Maximino de Alberti.

Alberti (Manuel Silvestre). Guerrero de la independencia. Nació en Buenos Aires, el 31 de diciembre de 1782. Hermano del anterior. Asistió a la reconquista y defensa de esta ciudad contra los ingleses. Tomó parte en los sucesos de mayo de 1810 y estuvo, bajo las órdenes del general D. Carlos de Alvear, en el *sitio y toma de Montevideo*, en 1814, siendo agraciado con el premio que por tal hecho instituyó el supremo director del Estado.

Albornoz (Felipe de). Gobernador del Tucumán. Natural de Talavera, y caballero del hábito de Santiago. Se recibió del mando de la provincia el 11 de junio de 1627. Habiendo venido varios caciques de la tribu de los calchaquíes a darle la bienvenida, como era de práctica cuando se hallaban en paz, el nuevo gobernador les hizo un recibimiento tan desleal como inhumano, mandándolos azotar y cortar los cabellos en presencia del pueblo. Movidos justamente a la venganza por este hecho, provocaron una sublevación general en todo el territorio desde el valle de Guadacol hasta el Humahuaca, invadieron las poblaciones de los españoles, produciéndose una lucha sangrienta que duró diez años. Este fué el único acontecimiento notable de su administración, pues, ajustada la paz, Albornoz dejó el gobierno, sucediéndole D. Francisco de Valdivia.

Albornoz (fray Jerónimo de). Obispo de Tucumán. De la Orden seráfica. Ejercía las funciones de comisario general de las provincias del Perú cuando fué nombrado obispo de esta diócesis, por renuncia de su antecesor, fray Jerónimo de Villa Carrillo, en 1570. Gobernó esta iglesia hasta el año 1576.

Alcarasito (combate). El general López Jordán, que después de su desembarco en la provincia de Entre Ríos, el día 27 de noviembre, se había internado en el país, siempre rodeado de fuerzas del Gobierno por los puntos que recorría, llega al paraje denominado *Alcarasito*, con 500 hombres que se habían reunido, desarmados en su mayor parte y sólo teniendo 15 infantes con remington. Hacía una hora que se hallaban en la carneada cuando es sorprendido por el coronel D. Juan Ayala, que, con fuerzas disciplinadas y bien armadas de infantería y de caballería, lo ataca, sin darle tiempo para ensillar los caballos. Se sigue inmediatamente un combate, que duró tres cuartos de hora, teniendo que retirarse López Jordán por no poder resistir el nutrido y mortífero fuego de la infantería de Ayala. A poca distancia del lugar del combate, López Jordán disolvió su gente (1 de diciembre de 1878).

Alcaraz (José Rafael de). Preboste de la Hermandad y sargento mayor. Era natural de Buenos Aires y descendiente de una familia distinguida. Inició su carrera en el cuerpo de Húsares de Pueyrredón, asistiendo a la recon-

quista y defensa de Buenos Aires contra los ingleses. Criado en los suburbios de la ciudad cuando éstos principiaban a ser la guarida de toda clase de malhechores, Alcaraz adquirió muy pronto «esa baquía, esa admirable actitud para la guerra de los bandoleros, que debía hacerlo tan útil después a su patria». En efecto, bajo el gobierno de Pueyrredón y en los gobiernos que le sucedieron, Alcaraz prestó importantes servicios al vecindario de Buenos Aires, que dormía tranquilo bajo su vigilancia. «Tenía en su espíritu una luz admirable para ver a los salteadores en el fondo de los abrigos y de los montes, para adivinar y prever sus empresas, su número, sus recursos, y para sorprenderlos, acorralarlos, sablearlos, aprehenderles una buena parte de la gavilla y ahorcarlos en los suburbios más inmediatos.» Debido a esta hábil persecución, los atentados de toda clase disminuyeron notablemente y la deserción, que había empezado a cundir, se desvaneció por completo. Alcaraz llegó a ser el terror de estos bandidos y el único brazo justiciero que salvaba el imperio de la ley civil. Jamás tuvo partido político, dice el doctor López, ni figuró en ningún motín en pro o en contra de los círculos que gobernaban o querían gobernar. El y su partida dormían la siesta mientras en la plaza de la Victoria (Mayo) ardían los furores políticos. Por la noche, sin cuidarse quién había triunfado ni cómo se llamaba el que gobernaba, Alcaraz salía en silencio e iba a sus grandes operaciones de limpieza y cacerías, que a veces, como dice el escritor a quien seguimos, se convertían en verdaderas batallas. Todos los círculos lo estimaban y lo respetaban igualmente. El vecindario entero lo bendecía y sus hazañas eran contadas con todos los colores de leyenda y la admiración más profunda y llena de gratitud. En el año 21 se le ve todavía al frente de su partida, haciendo la policía de nuestros campos, tarea que desempeñó hasta su muerte, que ocurrió algún tiempo después.

Alcorta (Amancio). Economista. Fundador del pueblo de Moreno (Buenos Aires). Nació el 16 de agosto de 1805, en la capital de Santiago del Estero. Dedicado a la carrera de las letras, hizo sus primeros estudios en el convento de Franciscanos en Catamarca, bajo la dirección del padre Quintana, que siempre le recordó entre sus discípulos más aventajados. Ingresó en seguida a la Universidad, donde permaneció cuatro años. Preparábase a iniciar los curso de Derecho cuando sucesos desgraciados d familia le obligaron a abandonar para siempr la carrera que había iniciado bajo auspicios ta lisonjeros. Vuelto a su provincia, cúpole el ho nor de ser nombrado diputado al Congres Nacional que se reunía en Buenos Aires, ape nas cumplía la edad de veintiún años. Esta cir cunstancia ocasionó en el seno del Congres algunas dificultades para la admisión de su di ploma. «Alcorta creyó entonces más decoros renunciar su cargo de diputado antes de expo nerse a un fallo que podía ser un rechazo.» Afiliádo al partido unitario, compartió la suer te incierta de sus amigos políticos, cuya trist situación empezó a dibujarse con el prime triunfo de Ibarra, para definirse después de l caída del general Deheza. En el Gobierno li beral que estableció éste mereció Alcorta e honor de ser su ministro, quedando así su nom bre, como dice su biógrafo, marcando la fech de la desaparición de las libertades de su pro vincia. La caída de Deheza fué para Alcorta l inauguración de una vida errante y penosa. Ministro de Güemes en Salta, pasó muy luego a Jujuy, y de aquí a Buenos Aires. Se mantuvo largo tiempo en la vida privada, hasta que, caído Rosas, fué llamado en junio de 1853 a formar parte del Consejo de Hacienda. Intervino después en la reforma de los reglamentos de Aduana; ocupó un puesto en la Comisión encargada de plantear el libre tránsito de los artículos de comercio procedentes del extranjero y de las otras provincias de la República; fué cónsul del Tribunal de Comercio durante los años 53, 55 y 58; varias veces director del Banco y miembro de la Junta del Crédito público, ocupando por último, con ventaja para la provincia, un asiento en el Senado desde 1855 hasta principios de 1862. Falleció en mayo de 1862.

Alcorta (Amancio). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires, el 27 de marzo de 1842, y estudió en la misma ciudad, doctorándose. Durante la guerra del Paraguay prestó servicios militares como ayudante y secretario del coronel Murature, batiéndose en el combate de las *Cuevas*, donde fué condecorado con la cruz de bronce del Brasil. En 1867 fué nombrado juez de primera instancia, puesto que desempeñó con competencia y laboriosidad. Fiscal de Gobierno en la provincia; ministro de Hacienda y de Gobierno en la misma. Durante el gobierno de

Acosta, fué electo diputado a la Legislatura en 1867 a 1872. Catedratico de Derecho internacional en la Facultad, académico titular de la misma, rector del Colegio Nacional Central, diputado al Congreso Nacional, ministro de Relaciones exteriores en las administraciones de Juárez Celman, Saénz Peña, Uriburu y Roca. En este último puesto contribuyó de una manera notable a la terminación del litigio de límites con Chile. Desempeñándolo le sorprendió la muerte, el 5 de mayo de 1902.

Alcorta (Diego). Médico y filósofo. Nacido en Buenos Aires, el 18 de noviembre de 1802. Cursó en las aulas del Colegio de la Unión, donde se inició en el conocimiento del latín, la retórica, la gramática y la historia. Estudió filosofía bajo la dirección de Lafinur y matemáticas bajo la de D. Avelino Díaz, comenzando luego de terminar estos cursos sus estudios facultativos. Uno de sus biógrafos nos cuenta que, siendo huérfano y pobre, se veía obligado a estudiar en los libros de sus compañeros, pues él no tenía con qué comprarlos. Terminaba su carrera, y la misma escasez de recursos era un obstáculo a la recepción de su grado. Alcorta solicita entonces del rector de la Universidad se le conceda gratis su título, que obtuvo en atención a sus cualidades preferentes. Siendo estudiante había desempeñado el empleo de practicante mayor en el hospital de hombres, y al concluir sus estudios (1827) recibió el nombramiento de médico de entradas. Obtuvo en concurso público la cátedra de Filosofía, vacante por renuncia de D. Juan Manuel Agüero. Alcorta era un pensador y un hombre de abnegación. Fué diputado a la Legislatura, en cuyo puesto combatió enérgicamente el voto de censura que se formuló contra el Gobierno de D. Juan Ramón Balcarce y el proyecto invistiendo con facultades extraordinarias a Rosas, retirándose del recinto de la Cámara, para no volver más, el día en que aquel proyecto fué aprobado. Falleció el 7 de enero de 1842.

Alcorta (Manuel). Gobernador de Santiago del Estero. Se recibió de este cargo el 26 de mayo de 1830, por convenio ajustado entre el Gobierno de aquella provincia y el de Tucumán. Pertenecía al partido liberal y, una vez en el mando, se ofreció como auxiliar del Gobierno de Córdoba e hizo proclamar al general Paz protector de Santiago del Estero. Impotente, sin embargo, para luchar contra los elementos anárquicos de la provincia, resignó el poder, cuatro meses después de su elección, en manos del coronel Román Dehesa.

Aldao (Francisco). Coronel de la independencia. Éste era «el más díscolo entre sus hermanos (véanse los siguientes), de hábitos y tendencias gauchos, y sobre todo de carácter falso, aunque vivo, arrojado y resuelto». Su carrera militar la inició en el regimiento Granaderos a Caballo, adquiriendo reputación de valiente en las dos célebres batallas que cimentaron la independencia de Chile. «Reconquistado éste, San Martín mandó a San Juan el número 1.° de los Andes, a completar su efectivo y crear un regimiento de Dragones para aumentar el ejército que debía invadir el Perú; pero los Aldao, José (v.) y Francisco, con otros revoltosos, consumaron un motín militar, que privó al ejército del auxilio de aquellos cuerpos.» En seguida se unió a los Carreras, secundando los planes desquiciadores de éstos, hasta que, tomado preso, fué llevado a Lima con su hermano José, donde San Martín les mandó formar un Consejo de guerra, que hubiera castigado sus delitos si la interposición de su hermano D. Félix (v.), a la sazón jefe de guerrillas, no hubiera determinado a San Martín a perdonarle. Ya en Lima, se incorporó al ejército, prestando sus servicios como guerrillero y continuándolos después bajo las órdenes de Bolívar. Fué así como tuvo la gloria de asistir a la memorable batalla de *Ayacucho*. Después de esta victoria regresó a Chile, donde agentes del Gobierno de Rivadavia le contrataron para pasar a Mendoza a organizar una fuerza que desalojara a Quiroga de San Juan. «Francisco Aldao llegó a Mendoza con los 10.000 (diez mil) pesos que había recibido para la empresa contra Quiroga; pero una entrevista con sus hermanos le hizo cambiar de designio, y guardándose el dinero asocióse a ellos para formar el triunvirato militar que tantas vidas ha costado a Mendoza y tantos ultrajes a la moral y a la civilización.» La guerra del Brasil, que reunió a tantos jefes y oficiales de la de la independencia, no le contó entre sus valientes; muy lejos de eso, él y sus hermanos aprovecharon el dinero que el Gobierno les remitió para organizar fuerzas, para sus fines particulares, manchando así los laureles que habían conquistado en la guerra de la independencia. En seguida vémosle acompañando a su hermano Félix en todas sus trave-

sías, ya invadiendo a San Juan, ya cooperando a los planes subversivos de Quiroga; unas veces con un partido, otras veces con otro, hasta que llegó el día del desastre del *Pilar,* donde su hermano *el fraile* cometió tanta matanza. Las primeras balas que evidenciaron la ruptura injustificable del tratado le arrebataron la existencia, siendo su muerte la ocasión y el móvil de un sinnúmero de asesinatos inútiles, de que la Historia ha hecho responsable a su hermano D. Félix.

Aldao (Félix). Fraile. Teniente coronel de caballería en el ejército de los Andes. Gobernador y brigadier general de la provincia de Mendoza. Estos títulos .son otras tantas faces de la vida de este hombre. Hermano del anterior. Hijo de una familia decente y modestamente acomodada en esa provincia. Mostró desde su infancia una indocilidad turbulenta, que decidió a sus padres a dedicarlo a la carrera de sacerdote, creyendo que los deberes de su augusta misión reformarían sus malas inclinaciones. ¡Error lamentable! Su noviciado fué, como su infancia, una serie de actos de violencia y de inmoralidad. No obstante esto, recibió las órdenes sagradas el año 1806, en Chile, bajo el obispado del Sr. Morán y el patrocinio del reverendo padre Velázquez, dominico, que le ayudó en su primera misa. Incorporado al ejército patriota que se organizaba en Mendoza para expedicionar sobre Chile, Aldao empezó a figurar en él como segundo capellán de la división Las Heras. En marcha la división, el 4 de febrero de 1817, por el camino de Uspallata, para pasar los Andes, se divisaba en el fondo obscuro de la cordillera un castillejo denominado la Guardia Vieja, donde se había parapetado un destacamento español. Trabado el combate, después de dos descargas de detrás de las trincheras, el capellán Aldao, vencido por los ardientes impulsos de su naturaleza y de sus pasiones dominantes, tomó una parte activa y decidida en ese hecho de armas, en que rindió e hizo prisioneros a dos oficiales realistas. Conducta semejante, y viendo sus ropas manchadas de sangre humana, le valió este reproche del coronel Las Heras: «Padre, cada uno en su oficio: su paternidad, al breviario; nosotros, la espada.» Recomendado, empero, en el parte oficial del coronel Las Heras, en cumplimiento del deber militar, recibió el capellán Aldao el título de teniente agregado de Granaderos a Caballo, en cuyo carácter, y vistiendo el uniforme de oficial granad[illegible] asistió a la batalla de *Chacabuco* y a l[illegible] *Maipú,* distinguiéndose en ambas. Dice [illegible] miento: «Un hecho citaré que merece un [illegible] distinguido entre los muchos que ocurría[illegible] aquella época de hazañas estupendas. E[illegible] persecución que se siguió a la batalla de [illegible] pú, un granadero español, de una talla gig[illegible] tesca, se abría paso por entre centenares [illegible] enemigos que le precedían y rodeaban, y c[illegible] golpe de su terrible sable echaba un cadá[illegible] mutilado a tierra; un círculo vacío en derre[illegible] suyo mostraba bien a las claras el terror [illegible] inspiraba, y los vencedores todos que hab[illegible] osado traspasarlo habían pagado con la v[illegible] su temeridad. El valiente Lavalle lo segu[illegible] corta distancia, y, por confesión suya, se[illegible] flaquearle su valor romanesco cada vez [illegible] el calor de la persecución le conducía a apr[illegible] mársele demasiado. El teniente Aldao los [illegible] canza, ve al terrible español, se lanza so[illegible] él, y cuando los compañeros esperaban ve[illegible] caer abierto en dos, venle parar el treme[illegible] sablazo que le manda el granadero, hund[illegible] en seguida y revolverle repetidas veces la [illegible] pada hasta el puño en el corazón. Mil vi[illegible] fueron la inmediata recompensa de su teme[illegible] rio arrojo.» La campaña de Chile, que con[illegible] yó con la completa expulsión de los español[illegible] fué para él un teatro de gloria, en que oste[illegible] su audacia característica y su sed de combat[illegible] En todos los encuentros se mostró soldado [illegible] trépido, acuchillador terrible, enemigo im[illegible] cable. Cuando la expedición libertadora za[illegible] de Valparaíso (20 de agosto de 1820), a las [illegible] denes del general San Martín, le contó en [illegible] filas, en clase de capitán, y desde las playas [illegible] Pisco, en que el ejército desembarcó, se dis[illegible] guió como guerrillero, por la audacia y tem[illegible] dad desplegada en diversos combates con [illegible] tropas españolas. San Martín, que conocí[illegible] incomparable valor de Aldao, así como t[illegible] bién estaba al cabo de sus defectos y ma[illegible] costumbres, le dió desde que llegó a Pi[illegible] comisiones que sólo requerían arrojo y va[illegible] hasta la temeridad. Su espada brilló en [illegible] encuentros de *Lasca* y *Pasco,* y también en [illegible] derrota de *Huancayo,* en diciembre de 1820, [illegible] que el mayor Aldao acreditó una vez más [illegible] valor y presencia de ánimo; no se dejó [illegible] pelear donde él estuvo, y después de la der[illegible] ta pudo reunir a muchos de sus compañer[illegible] con los cuales formó un destacamento regul[illegible]

y se conservó en Pasco, mejorando sus fuerzas.» Al frente de una fuerza regular para hacer la guerra de recursos en la Sierra, obraba libremente y según su propia inspiración. Un episodio sangriento tuvo lugar entonces, que nos lo hace conocer el biógrafo citado: «Habíase propuesto (Aldao) defender con sus indios el pasaje del puente de Yocuchaca; pero al aproximarse un destacamento español más de mil indígenas huyeron cobardemente, malogrando su ventajosa posición y entregando sin resistencia al enemigo un punto importante. El jefe, enfurecido, no pudiendo contener a los fugitivos, se echa sobre ellos como un león sobre un rebaño de ovejas, y no deja de matar indios sino cuando ha marcado su pasaje por entre la multitud con una larga calle de cadáveres y de heridos, que caen a ambos lados, a los repetidos golpes de su sable. Por sangriento que hubiese sido un combate en el puente y efectivo el fuego de los españoles, habrían perecido menos hombres de los que quedaron en aquel campo, víctimas de la cólera de uno solo.» Teniente coronel, y disuelto el ejército argentino por los sucesos que motivaron la separación del general San Martín, Aldao se retiró del ejército, y parece hubiera abrigado la intención de alejarse para siempre de la vida militar. Vivía más tarde en su provincia natal, tranquilo, dedicado al cultivo de la industria, cuando el rumor de la guerra civil y las instancias de sus hermanos José y Francisco, coroneles ambos, vinieron a sacarle de su pacífica vivienda. Después de la acción de *Las Leñas*, en la que salieron vencedores los Aldao, éstos empiezan a ejercer una influencia decisiva en los destinos de Mendoza. En la famosa acción de la *Tablada*, en que fué derrotado Quiroga por Paz, Aldao, que mandaba el ala derecha del ejército, recibió un balazo en el pecho, que, aunque no mortal, le obligó a retirarse y pasar a San Luis, donde fué a curarse. «En el Pilar, de lúgubre memoria, fué el batallar de dos días, que espantó al pueblo de Mendoza, que oía el no interrumpido fuego de fusilería y cañón, a punto de creer que no habría ya más combatientes. Todos a gritos clamaban por la paz. La mediación de una comisión de vecinos puso término a la lucha, y los preliminares del convenio habían sido ajustados. Don Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo y conversa amistosamente con sus adversarios, felicitándose todos de la terminación de la sangrienta contienda. Un momento después, un emisario del fraile se presenta intimando rendición, so pena de ser pasados a cuchillo; mil gritos de indignación partieron de todas partes; Francisco fué el blanco de los reproches más amargos. «Señores—decía con dignidad—, no hay nada: es Félix, que ya ha comido»; dando a estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, y a un ayudante la orden de avisar a Félix que él estaba allí, que el menor amago de su parte era una violación del tratado. Si los cañonazos (con que se inició el inesperado ataque) demoran un solo minuto más, D. José Aldao entra también al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió exclamando: «¡Este es Félix! ¡Ya está borracho!» En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes; tres o cuatro días antes había sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban.» (Sarmiento.) La matanza fué tan espantosa, que, como dice el general Paz en sus memorias, la pluma cae de la mano al intentar describirla. La muerte de D. Francisco le sirvió de pretexto a horribles ejecuciones, no solamente en el teatro de sangriento suce[illegible], sino después de pasados algunos días. El c[illegible]tán D. Joaquín Villanueva valiente y distingu[illegible] joven, y sus infortunados compañeros de causa, allí sucumbieron víctimas de la barbarie de Aldao, que, lanza en mano, daba el ejemplo a sus soldados en la carnicería. Desde el 15 de septiembre hasta fines del mismo perecieron inhumanamente el doctor José Narciso Laprida, ex presidente del Congreso que declaró la independencia nacional; el Dr. D. José María Salinas, distinguido literato de Bolivia, secretario de su Congreso Constituyente; el mayor D. Plácido Sosa, D. José María Villanueva, Jaramiyo, D. Marcos González, D. Luis Infante, doce sargentos y no menos de doscientos cívicos e individuos de tropa, etc. La batalla de *Oncativo* (febrero de 1839), quebró por segunda vez el poder de Quiroga, dejando éste en el campo de batalla su infantería, artillería y bagajes. En la persecución alcanzaron a un fugitivo cuya corpulencia había agobiado a su caballo; una lanzada lo hizo descender a tierra, y cuando un soldado se apresuraba a ultimarlo: «Soy el general Aldao—dijo—; no me maten: interesa a la nación que me presenten vivo al general Paz». Conducido a Córdoba, algunos oficiales

mendocinos, cegados por la venganza, le hacen introducir en la plaza montado en un animal flaco y expuesto a los insultos de la chusma. «¡Malvado!—le gritan—,habéis cubierto de luto a tu patria.» «También le he dado días de gloria»—contestó. (Sarmiento.) Puesto en la cárcel, dió pruebas de estar poseído de un terror pánico. Aconsejado por algunos sacerdotes, que trataban de reconciliarlo con la Iglesia, púsose a estudiar el latín. Creía por momentos que iban en su busca para fusilarlo, y su cobardía entonces rayaba en exageración, pues llegó a excitar el desprecio y las burlas de sus guardianes. La conciencia del *fraile* se le presentaba como un juez implacable en el aislamiento de su calabozo. Disuadiéndole de los temores de fusilamiento D. José Santos Ortiz, de quien recibía lecciones de latín, el prisionero exclama: «Sí; como usted no ha cometido los crímenes que yo, no se le da nada». En medio de su mortificante terror, una noche que un escuadrón formaba en la plaza frente a las prisiones de Estado, se entregó a un llanto agudo y lastimero, creyendo llegada su última hora por aquellos aprestos. Un oficial que se acercó a la prisión le encontró de rodillas con una *hostia* en la mano, consagrada por él. Prisionero Paz, el ejército siguió a Tucumán, y con él Aldao. Después de la derrota de la *Ciudadela* es llevado por los dispersos a Bolivia, donde lo dejan en libertad. Vuelve a Mendoza en 1832, no sin antes tener una entrevista, a su paso por La Rioja, con Quiroga que tenía a su lado al coronel Barcala. «¿Cuándo fusila a este negro?»—fué lo primero que le dijo. Tres años después (1835), denunciado Barcala de tramar una revolución desde San Juan contra el poder de Aldao, lo reclamó al Gobierno de esa provincia invocando la adhesión al tratado cuadrilátero; le fué entregado y lo fusiló...» Vencido en *Angaco*. Su muerte acaeció el 18 de enero de 1845, en medio de horribles dolores.

Aldao (José). Coronel de la independencia. Hermano del anterior. Fué uno de los primeros guerrilleros del ejército de los Andes «y el de mejor carácter entre los Aldao». Principió su carrera en la división de Auxiliares a Chile, que comandó Carrera. Asistió a todos los combates en que tomó parte esta división, bajo el mando inmediato de Las Heras, distinguiéndose por su bravura. Teniente más tarde de Granaderos a Caballo. Asistió a *Chacabuco* y *Maipú*. A él se debió la captura del presi[dente] Marcó y de otros personajes españoles, [a quie]nes cortó la retirada, prendiéndolos al [frente] de un puñado de sus soldados. Reconqu[istado] Chile, regresó a Mendoza, donde reunió[se con] sus hermanos y con los Carreras, prom[ovien]do motines y ocasionando desastres que [man]charon los laureles de *Chacabuco* y *Maip[ú]*. [Sin] embargo, se recuerda como un hecho qu[e ate]núa sus faltas el que siempre se opuso [a las] crueldades de su hermano Félix, a quien [contuvo] más de una vez, librando a muchas per[sonas] del último suplicio, a que el *fraile*, arbit[raria]mente, condenaba día a día en sus moment[os de] furor. El *fraile* había caído en poder de las [fuer]zas del general Paz, cuando una revol[ución] acaecida en Mendoza dió en tierra con e[l po]der de sus tiranos. «Don José Aldao tuvo [la fa]tal inspiración de fugar al Sud y confiar [en la] fe de los bárbaros. Un día lo invitan a é[l y a] sus principales jefes a un parlamento; l[o ro]dean y dejan percibir a las claras sus desig[nios] sanguinarios. Don José desenvaina su esp[ada,] atraviesa con ella al cacique traidor, y m[uere] como mueren los héroes, matando.»

Aldazor (Nicolás). Obispo de Cuyo. De la [Or]den seráfica. Nació en La Rioja, en 1785 [y se] educó en el convento de San Francisco de [Bue]nos Aires. Dictó por mucho tiempo, y con di[stin]ción, las cátedras de Filosofía y Teología. [Ora]dor sagrado. Se le reprocha de haber sido [muy] sumiso al tirano. Encargado por éste de [una] misión secreta para los pueblos del inte[rior,] cayó en manos del general Lavalle, quien [dis]puso su inmediato fusilamiento. Ya de rodi[llas] en el banquillo, le salvó D. José Fermín So[…], comerciante de Córdoba, quien hizo ver a [La]valle la mala impresión que produciría en a[que]llas gentes el fusilamiento de un religioso, lo que quizá no coadyuvarían a su empr[esa,] comprometiendo así el éxito de la causa d[e la] libertad contra el despotismo. El Sr. Ald[azor] manifestó su entereza, y según se decía h[abía] marchado al patíbulo resuelto y tranquilo, [con] un crucifijo en la mano. En 1859 fué nombr[ado] obispo de Cuyo, después de haberse consa[gra]do en Buenos Aires. Murió el 22 de agosto [de] 1866, en la ciudad de San Luis, a los ochen[ta y] un años de edad, después de siete años de [mar]cha y trabajo en la villa de San Francisco [del] Monte, en San Juan, donde daba misiones. E[xis]te su retrato en la sacristía de San Francis[co] en esta ciudad.

Alem (Leandro N.). Abogado. Nació en Buenos Aires, el 25 de febrero de 1844. Fué un gran patricio, un ciudadano dignísimo y prestigioso; fué el representante genuino de la más pura democracia; el conductor viril, en horas borrascosas, del pueblo argentino. Como ayudante del general Paunero en la guerra del Paraguay, tomó parte en todos los combates en que intervinieron las fuerzas de Buenos Aires. Ocupó el puesto de secretario de la Legación argentina en la Asunción del Paraguay, y después en la de Río Janeiro. Miembro de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, fué diputado y senador nacional en varias épocas. Desempeñando el cargo de diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, se suicidó, el 1 de julio de 1896, en esta capital. El Dr. Alem invirtió su acción y sacrificó su vida en aras de la libertad cívica. «El deber no se cumple sino haciendo algo más de lo que el deber manda.»

Leandro Alem.

Alemán (Pablo). Gobernador de Jujuy en 1837. Uruguayo. Figuró, en el grado de capitán, en el ejército del general Rondeau que sitiaba a la ciudad de Montevideo, último baluarte de los españoles en el Río de la Plata. Se incorporó al ejército del Alto Perú, con el grado de mayor. Rosas le nombró jefe de Policía en febrero de 1845, y desempeñando ese puesto murió en septiembre del mismo año.

Alerta. Goleta armada en corso por D. Adán Guy, del comercio de Buenos Aires; le fué otorgada patente el 24 de febrero y despachada el 18 de marzo de 1818. Era una presa española, nombrada *La Corsa,* de 250 toneladas. Armada con nueve cañones y con la denominación de *Alerta,* fué confiada al mando del joven Daniel Chayter (v.), que perdió la vida en un combate. Dió la fianza de 10.000 pesos, exigida por el reglamento de corso, el comerciante de la plaza D. Tomás Stevenson.

Alfaro (Alonso de). Natural de Cádiz. Vino en calidad de soldado, permaneciendo algún tiempo en Buenos Aires, de donde pasó a Tucumán. Era modesto, pobre, a su arribo a ésta, pero adquirió muy pronto una gran fortuna y una posición distinguida, merced a sus virtudes y talentos. Teniente general y justicia mayor de Santiago, capital a la sazón de Tucumán, que desempeñara Alfaro con aplauso general de todo el vecindario. Era filántropo y piadoso, empleando una parte de sus bienes en socorrer a los indigentes o en levantar asilos públicos, siendo obra de su iniciativa personal la «fundación de la célebre finca de San Ignacio, cuyos productos estaban destinados al costo de los ejercicios en las tres provincias del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán». Gobernador de Tucumán sólo por seis meses, muriendo en marzo de 1726.

Alfaro (Francisco). Visitador general en 10 de diciembre de 1610. Convencido de los abusos que los encomenderos cometían en los pobres indios, y después de varias conferencias con los sujetos más doctos y rectos de la Asunción, compuso un Código de sabias disposiciones, conocido bajo el título de *Ordenanzas de Alfaro,* en las que se suprimía el servicio personal de los indios, cortando de raíz los abusos y violencias de que eran objeto. Estas Ordenanzas, que se publicaron por el mes de octubre de 1811, se ocupaban también de puntos importantes de política, educación y administración, y substituían al servicio personal de los indios el tributo pecuniario. Alfaro ha sido uno de los magistrados españoles que ha merecido más elogios de los historiadores. Sus Ordenanzas revelan un espíritu recto y humanitario, y ellas le darán siempre un lugar predilecto entre los protectores de los indios, de cuya suerte se ocupó como ninguno de los magistrados de América.

Alianza. Buque de corso. Armador y fiador, el conocido hombre público D. Juan Pedro de Aguirre (v.). Se le expidió patente, bajo el número 80, el 4 de enero de 1817.

Allico (José). Célebre baqueano de los ejércitos argentinos. Natural de Santiago del Estero. Guió los ejércitos de la revolución en la guerra del Alto Perú, y posteriormente a los que combatían en el suelo de la República para afianzar sus libertades. Consagrado al servicio del partido unitario, militó sucesivamente a las órdenes de Paz (1830 y 31), de Lamadrid, en la campaña contra Quiroga, y de Lavalle. «A este último vino él mismo a buscar desde Salta, donde residía, hasta el puerto del Diamante, donde se incorporó al ejército libertador después

de la batalla de *Sauce Grande,* habiendo pasado por el pueblo de Santa Fe arreando unos bueyes para no llamar la atención y llevando en el hueco de un cañón de pistola, forrada en cuero y trenzado después con tientos como el cabo de un rebenque, las comunicaciones que el general Lamadrid le había encargado poner en manos del general Lavalle». Este paisano honrado no sólo conocía los caminos, los lugares poblados y despoblados y las distancias por las vías ordinarias, sino las leguas que había de un punto a otro por sendas extraviadas, la naturaleza de los pastos, la condición de las aguadas y el tiempo que necesitaba el ejército para llegar de un punto a otro. Alico tuvo la gloria de salvar a Lavalle después de la malograda acción de *Famaillá,* en que el ejército libertador fué puesto en completa dispersión, colocándole fuera del alcance de sus perseguidores. Se cree que murió Alico en Potosí (Bolivia), donde se había refugiado. Llamábase Alejandro Ferreyra.

Almafuerte. Véase Palacios (Pedro B.).

Almeira (Hilario de). Médico. Nació en Buenos Aires, en 1799, y cursó sus estudios en la Facultad de esta ciudad, doctorándose en 1827, habiendo actuado como practicante de medicina en el ejército que peleó contra el imperio del Brasil. En 1839 fué tildado de unitario, perseguido y reducido a prisión durante varios meses, y luego por un año, dándosele la ciudad por cárcel, hasta que, sabiendo que iba a ser asesinado, emigró a Montevideo, y de allí al Brasil, donde residió algún tiempo, sin poder ejercer su profesión por no tener sus diplomas. En Montevideo fué nombrado cirujano del ejército. A la caída de Rosas tuvo el mismo cargo, prestando largos y penosos servicios en las fronteras, en la campaña que terminó en el *Tala,* y en la guerra del Paraguay, después de la cual fué jubilado. Fué también diputado a la Legislatura y miembro municipal de Buenos Aires. Falleció en 1885.

Almeira (Francisco de Paula). Médico y cirujano militar. Nació en Buenos Aires, en 1791. Cirujano del ejército de Lamadrid en su expedición contra las fuerzas de Santa Fe. Pasó algún tiempo a Europa, siendo desterrado de Francia y luego de Italia por haber publicado en la capital de la primera la *Lira argentina,* colección de cantos patrióticos, refugiándose en Londres, donde cultivó la amistad de algunos médicos célebres. De regreso a Buenos Aires fué director del hospital militar est cido en el convento de la Merced (hoy ig parroquial), donde se asistían los heridos guerra del Brasil; catedrático de Anaton Fisiología; médico del hospital de hombr luego del de mujeres y conjuez del Tribuna Medicina, hasta que en 1835 fué exone de todo cargo público por no merecer la fianza del Gobierno. Murió en Buenos Ai en 1870.

Alsina (Adolfo). Estadista. Nació en Bu Aires, el 14 de enero de 1829, cursando sus tudios en esta ciudad, y en la de Montevideo durante la emigración. Vuelto al país, se graduó de doctor en leyes en 1859. Desde joven actuó en política, dándose a conocer como orador fogoso, alcanzando gran popularidad. En 1859, en la batalla de *Cepeda,* comandaba un batallón guardias nacionales, y en *Pavón,* una briga En 1861 fué electo diputado, pronuncia brillantes discursos. En 1865 se ausentó Europa, y a su regreso fué proclamado gob nador de Buenos Aires, y dos años desp vicepresidente de la República. Durante presidencia de Avellaneda desempeñó la c tera de Guerra y Marina, donde puso de nifiesto su actividad y talento con motivo plan de campaña contra los indios, empr en la que contrajo una enfermedad que le vó a la tumba en poco tiempo. Fué jefe un gran partido político y acreditó en altos cargos que desempeñó su patriotism sus virtudes cívicas y sus talentos. Falleció 29 de diciembre de 1877; sus exequias fuer grandiosas, y el 1 de enero de 1882 se inau ró su estatua en la plaza de la Libertad.

Adolfo Alsina.

Alsina (Juan D.). Agrimensor general del rreinato y maestro de náutica. Natural de C taluña. Vino en la expedición demarcadora límites, conjuntamente con Pedro Cervi Llegó a esta ciudad con el título de agrime sor y la fama de un acreditado piloto. Crea que fué la Escuela de Náutica, se le nombró

segundo maestro, bajo la inmediata dependencia de Cerviño, que fué a quien se le confió la dirección del establecimiento. En 1800 publicó un almanaque y calendario general diario de cuartos de luna, según el meridiano de Buenos Aires, para el año 1801. En este almanaque, lleno de noticias históricas y otras observaciones curiosas, se da la fundación de Buenos Aires como efectuada en 1536. En 1801 volvió a publicar un segundo almanaque, para el año 1802, donde se ratifica en la fecha de la fundación mencionada en el anterior y expone las razones que le mueven a apartarse de los autores que afirman que Buenos Aires fué fundada en 1535. En la segunda invasión inglesa figuró en las filas de los defensores, pereciendo en aquel día memorable, atravesado por una bala enemiga.

Alsina (Valentín). Estadista. Gobernador de Buenos Aires. Hijo del anterior y de doña Pastora Ruano (andaluza). Padre del doctor don Adolfo Alsina. Nació en Buenos Aires, en 1802. Dedicado a la carrera de las leyes con aprovechamiento, conquistó merecida reputación de jurista eminente. Su vida pública fué agitadísima; principió en 1829, en que aparece electo diputado. Colaboró en el *Nacional* y en el *Mensajero Argentino*, que se publicaban allá por los años 25 al 27, sirviendo el último la política del Gobierno de la época. Director de la Biblioteca pública. En 21 de diciembre de 1833 fué nombrado miembro de la Junta de ciudadanos teólogos, y más tarde, catedrático de la Facultad de Derecho. En los albores de la tiranía fué apresado y destinado al pontón *Sarandí* y remitido desde el Paraná con una barra de grillos por el general Echagüe, afiliado a la política de Rosas. De allí pudo fugarse. «Había sido nombrado comandante del pontón, en reemplazo de un Ferreyra, D. Enrique Sinclair, nombramiento que obtuvo por la influencia amistosa de la familia del coronel Pueyrredón (preso también) con D. José María Rojas, ministro de Hacienda de Rosas, y a pesar de cierta prevención del tirano contra el agraciado. El mayor Sinclair conservaba gratitud por un servicio importante que en otro tiempo le hiciera Pueyrredón, y estaba relacionado con Alsina, y mucho más con el Dr. Maza, que se interesaba vivamente por su yerno. De común acuerdo resolvieron la fuga. Esta se efectuó a las ocho de la noche del 5 de septiembre de 1835. Embarcados en una lancha, el coronel desarmó al centinela, que, para no infundir sospechas a la guarnición del *Sarandí*, había hecho bajar Sinclair. En seguida quedó resuelto tomar rumbo a la colonia. Los cuatro marineros de la embarcación se mantuvieron en una actitud pacífica y obediente. Antes de todo esto la joven esposa de Alsina, D.ª Antonia Maza, había salido en coche de la casa-quinta de su padre, cubierta la cabeza con un gorro y embozada con una capa de éste, objetos que él le puso en el momento de partir. La acompañaba el inglés D. Ricardo Haines, que la fuera a buscar expresamente por su íntima amistad con Sinclair, que los esperaba en la playa. Allí subió la señora en la embarcación salvadora para ir en busca de los presos. Llevaba oculto bajo la capa un tierno niño, su hijo Adolfo, cuya respiración dificultosa le arrancó una exclamación... La señora doña Antonia compartió noblemente los riesgos de la evasión.» En Montevideo defendió durante el sitio, con la pluma y con las armas, la causa de la libertad. Derrocado Rosas regresó a su patria, donde el gobernador López le confirió la cartera de Gobierno. Fué uno de los jefes del movimiento del 11 de septiembre de 1852, del que surgió el gobernador Pinto, siendo nombrado ministro de Gobierno. En el mismo año fué nombrado gobernador, cargo que renunció poco después. Desempeñó más tarde la presidencia de la Cámara de Justicia y la gobernación de la provincia, por segunda vez, en 1859. Senador al Congreso Nacional en 1867. Desempeñaba este cargo cuando le sorprendió la muerte, el 8 de septiembre de 1889, a los ochenta y siete años de edad. Puede verse en el Congreso el retrato de don Valentín Alsina, que lo fué a moción del diputado Mármol. Sobre su tumba habló el presidente Sarmiento, el general Mitre, a nombre del Senado, etc. El Dr. Alsina fué un modelo de virtudes cívicas.

Valentín Alsina.

Altamirano (Cristóbal de). Noble extremeño, venido al Río de la Plata en la expedición de

Ortiz de Zárate, en 1572. Prisionero de los charrúas en San Gabriel, vino a parar, después de varias aventuras a poder de los *querandíes*, indios que ocupaban el sitio en que hoy se encuentra Buenos Aires. Cuando éstos huyeron despavoridos, dejando dos cautivos y tres muertos, al saber la llegada de Garay, olvidaron en su precipitación al cautivo. Indeciso éste sobre el partido que debía adoptar, siguió por fin a los indios, temeroso de que, descubierto por éstos su intento de pasarse a los españoles, que se hallaban a algunas leguas de distancia, fuera muerto por los bárbaros. Llegó de noche a las tolderías, en momentos en que se estaban curando algunos heridos por la gente de Garay cuando pretendieron oponerse al paso del riachuelo, y otros discurriendo sobre el modo de vengar la sangre derramada. Acalorados los indios, dispusieron la muerte del cautivo; pero como poseía el idioma de los *querandíes*, los sedujo con su palabra, les hizo creer que estaba interesado en su triunfo, y consiguió, no sólo que lo perdonasen, sino que los acompañase en la expedición. Eligieron por jefe a Tabobá, valeroso cacique guaraní, e impuesto de todo Altamirano, escribió con un carbón en un papel lo que pasaba, y metiéndolo en un *calabazo* bien cerrado, lo confió a las aguas del riachuelo. Llegó felizmente a manos de los españoles, y así, hicieron todos los aprestos necesarios; sin embargo de lo cual Garay mandó a uno de los indios prisioneros que tenía para que ajustase las paces con Tabobá y con una carta para Altamirano. Los indios, al saber las relaciones que su cautivo mantenía con los invasores trataron de quitarle la vida, y entonces Altamirano huyó, consiguiendo esconderse en una gran laguna, donde pasó dos días enteros, sin que pudiesen dar con él, por más empeño que hicieron. Siguiendo la costa del riachuelo se introdujo en Buenos Aires, donde dió aviso de la actitud hostil de los indios. Tabobá atacó aquella misma noche, y fué batido completamente y obligado a emprender la fuga. Desde entonces cesó casi del todo la guerra de los salvajes contra Buenos Aires, y aunque frecuentemente dejaban oír sus quejas, los aquietaba Altamirano, que habiendo aprendido en el cautiverio la lengua de los indios, los seducía con su palabra elocuente, llena de gracia y dulzura. Murió en 1630. Está comprendido entre los que recibieron tierras en la repartición de Garay, pues, aunque no vino con él de Asunción, se incorporó a los fundadores cuando se libertó del cautiverio.

Altos de Córdoba (combate). El coronel D. Luis Alvarez, jefe nacional de reputación muy prestigioso en algunos departamentos de la provincia de Córdoba, de acuerdo con los opositores al Gobierno de D. Roque Ferreira se había sublevado contra su autoridad, y llegando hasta los suburbios de la ciudad, intimó al gobernador su renuncia inmediata. Este, sin conocer el número de fuerzas que capitaneaba Alvarez, manda al coronel D. Salvador Pizarro con 90 hombres de caballería, y al comandante D. Aureliano Cuenca con 80 infantes, única tropa de que podía disponer para que atacase, pero con la orden terminante de no empeñar una acción si ésta no tenía probabilidades de éxito. Los defensores marchan resueltamente, atraviesan el río, y al trepar *Los Altos* se encuentran con una línea de 1.500 enemigos. La situación es terrible; la decisión de los jefes, suprema; se tienen presente las instrucciones, y Pizarro quiere salvar su responsabilidad. Cuenca no ve retirada posible sin un completo desbande o ser fusilado por la espalda, lo que pondría a la ciudad a disposición de los sublevados; la vacilación en ese momento era la muerte, y asumiendo la responsabilidad del ataque, prefiere ir al sacrificio en último caso, antes de ser vencido sin pelear. El bizarro comandante arenga a las tropas, les comunica su bien templado valor, y rápida, terrible, decisiva, le lleva una carga al enemigo, que no comprendiendo semejante acto de arrojo se llena de pánico, y en diez minutos ese puñado de héroes dispersa a los contrarios y los derrota por completo. Este hecho, tan poco común, tuvo lugar el 19 de febrero de 1864.

Altolaguirre (Martín José de). Agrónomo. Contador mayor del Real Tribunal y Audiencia de Cuentas del virreinato. Fué además comisario de Guerra, ministro, tesorero general y hermano mayor de la Hermandad de la Santa Caridad de Jesús, establecida en la capital. No son estos títulos, sin embargo, sino, su amor y su laudable dedicación a la agricultura, lo que le hace merecedor a una página histórica. En sus ratos de ocio, Altolaguirre se consagraba al cultivo de las plantas exóticas en la hermosa quinta de su propiedad, situada a inmediaciones de la Recoleta. Un historiador contempo-

ráneo le llama el agrónomo más notable de su época; y es de suponer que su consejo era valioso, cuando Belgrano había escogido su compañía para entregarse a sus experimentos agrícolaindustriales. Altolaguirre introdujo en Buenos Aires el cultivo del cáñamo y del lino, y el Consulado votó 500 pesos fuertes para hacer experiencias sobre esos productos. Los ensayos de Altolaguirre y los experimentos que hizo para extraer linaza debieron inducir a Belgrano a escribir su tercera Memoria, que versa sobre la industria fabril.

Aluminé (combate). En 1883, en una batida a los indios que practicaba la segunda división del ejército argentino a las órdenes del general Villegas, en la región del río Negro, una pequeña fuerza, compuesta de tres oficiales y 30 soldados, al mando del sargento mayor Juan G. Díaz, había avanzado en la persecución hasta la laguna de *Aluminé*. Encontrándose una rastrillada, el mayor Díaz manda al teniente D. Saturnino Canavery con siete hombres y un baqueano en descubierta; pero como ésta no regresara y sospechando estuvieran próximos a los indios, despacha en su protección al teniente Sontag con 10 hombres, quedándose sólo con un oficial, el subteniente Wappers y 16 soldados. Llegando la noche sin que regresasen estos oficiales, el jefe acampa con la esperanza de que se le reunieran, sirviéndoles de guía los fogones. Al día siguiente, 17 de febrero de 1883, sin la incorporación de los referidos oficiales, Díaz sigue la rastrillada; pero al instante es rodeado por una indiada de 100 a 150 hombres, que amenazaban cargarlo, poniéndose entonces él a la defensiva. «En ese momento dice el parte del mayor Díaz, se presentó a mi flanco izquierdo un infante del ejército chileno con bandera de parlamento; mandé no hacer fuego; mas como viera que detrás de él venía una compañía de infantería en guerrilla y ocultándose y que la indiada me atacaba por la retaguardia, y teniendo en cuenta lo sucedido en otras comisiones, mandé romper el fuego, siendo yo el primero en efectuarlo. Desde este momento se trabó un encarnizado combate, cargándonos por último los enemigos a la bayoneta hasta 40 pasos de nuestra débil posición (un arroyito seco), donde dejaron siete muertos y algunos heridos, que fueron recogidos por los indios, poniéndose en retirada al trote. La fuerza argentina tuvo tres bajas. En lo recio del combate dispararon las mulas y caballos, siendo imposible contenerlos; pues la fuerza, que sólo se componía de un jefe, un oficial y 16 soldados, tenía que atender a sus numerosos enemigos. Los tenientes se le incorporaron el mismo día, después de haber hecho una fatigosa correría.»

Alumbrado. La iluminación de Buenos Aires era hecha en los primeros tiempos por candilejas o mecheros, puestos en un pequeño tarro de lata y alimentados por aceite de potro; después, por velas de sebo, colocadas en deshechos faroles, sin reverberos ni nada que se le pareciese; mas tarde fué sustituído por el petróleo, pues la introducción del gas data recién de 1855, en cuyo tiempo la estableció la Compañía de Gas de Buenos Aires, dando principio al servicio con 500 picos. Sin embargo, una tradición histórica asegura que corresponde al ingeniero inglés Mr. Santiago Bevans, traído por Rivadavia para las obras del puerto, el honor de haber sido el primero que en esta ciudad encendió luces de gas, para festejar en 1824 las fiestas cívicas nacionales. Las dos primeras cuadras alumbradas a gas fueron Victoria, de Bolívar a Chacabuco. Hoy la electricidad ha desalojado casi por completo todo otro alumbrado, y ella fué implantada en sus principios por los Sres. Casalls, Rufino Varela (hijo), etc.

Alvarado (Felipe Antonio). Hermano del general del mismo apellido. Nació en Salta. Cuando la revolución de mayo cundió por el Pacífico se encontraba D. Felipe Antonio avecindado en Pasco, donde ejercía el comercio. Simpatizando con el movimiento de los independientes, bajó a Lima, donde se encontraba cuando llegó la expedición libertadora. Gozaba de gran influencia en aquella ciudad, donde era generalmente estimado, por las prendas de su carácter y su reconocido patriotismo. Fué miembro del primer Congreso peruano, y ocupaba todavía ese puesto cuando, al retirarse San Martín del Perú, el Congreso de esta nación sancionó (1822) que una Comisión de su seno se encargaría del Poder Ejecutivo, que dejaba acéfalo la renuncia de San Martín. Alvarado mereció el honor de ser elegido con ese objeto, en unión de otros dos miembros del Congreso, que formaron el triunvirato que gobernó aquella nación bajo la denominación de Junta Gubernativa del Perú.

Alvarado (Juan de Laiseca). Undécimo obispo

del Tucumán. Fué electo en 1711, siendo trasladado a los pocos días de haber tomado posesión de su puesto a la iglesia de Popayán.

Alvarado (Rudesindo). General de la independencia. Nació en Salta, el 1 de marzo de 1792, y se educó en Córdoba. Dedicado al comercio, lo abandonó para abrazar la carrera de las armas. Se halló en *Tucumán* en 1812, y al año siguiente en *Salta*, como ayudante del general Díaz Vélez, y más tarde, en *Vilcapujio* y *Ayouma*. En la desgraciada acción de *Sipe-Sipe*, según asevera el coronel Arenales, el fuego de la línea de cazadores, que mandaba el entonces mayor Alvarado, fué el que causó mayor pérdida a Pezuela. Se halló en *Puesto del Marqués*, etc., etc. En 1815 se incorporó al ejército del general San Martín, creando y disciplinando el batallón número 1 de Cazadores, que tanto se distinguió en la cruzada memorable que dió por resultado la libertad de Chile. Se halló en las campañas del Sur de Chile y en las del Perú, en donde San Martín, al retirarse, le confirió el mando del ejército y el título de gran mariscal del Perú. Fué el héroe del paso del Bío-Bío, el 19 de enero de 1819. En 1829 fué gobernador de Mendoza, y dos años después, de Salta. Durante la tiranía vivió retirado de la vida pública. Después de *Caseros* desempeñó el ministerio de Guerra de la Confederación y la gobernación de su provincia en 1856. Falleció en la ciudad de su nacimiento, el 22 de junio de 1872.

Rudesindo Alvarado.

Alvarez (Agustín). Nació en la ciudad de Mendoza, el 15 de julio de 1857. Huérfano desde la primera edad, fué un *self made man*, y si llegó a conquistar fama y rango no fué tan sólo por su talento original y su vasta ilustración, sino también por sus ejemplares virtudes cívicas y privadas. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Mendoza, y allí encabezó una revuelta estudiantil para obtener reformas de la enseñanza y cambios en las autoridades docentes. En 1876 se trasladó a Buenos Aires, ingresando en el Colegio Militar; en 1883 emprendió estudios universitarios, graduándose en Derecho en 1888. Fué juez en lo civil en Mendoza (1889-1890) y diputado por esa provincia al Congreso de la nación (1892-1896). Su doble competencia militar y forense le llevó al cargo de vocal letrado del Consejo Superior de Guerra y Marina (1896-1906). Durante los últimos quince años de su vida fué un apóstol de la educación científica y moral, ocupando cátedras en la Universidad de Buenos Aires y en La Plata. De esta última fué vicepresidente y fundador y canciller vitalicio. Son sus obras principales: *South América* (1894); *Manual de patología política* (1899); *Ensayo sobre educación* (1901); *¿Adónde vamos?* (1904); *La transformación de las razas en América* (1908); *Historia de las instituciones libres* (1909), etc., etc., y numerosos folletos sobre los problemas políticos, sociológicos, etc., que constituyeron la constante preocupación de su vida. Su virtud y su sencillez fueron tan grandes como su consagración al estudio y a la enseñanza. Falleció en Buenos Aires, el 15 de febrero de 1914.

Dr. Agustín Alvarez.

Alvarez (Benito). Coronel de la independencia. Empezó su carrera militar en el cuerpo de Patricios, en 1807. En la acción de las *Piedras* (República del Uruguay) tomó parte junto con Artigas. Fué segundo jefe del primer regimiento de Blandengues; comandante posteriormente de los regimientos 2.° y 8.° de Infantería, este último hasta su muerte. En el río Paraná reconquistó varias embarcaciones del Gobierno, que habían sido apresadas por los españoles. Se halló en Salta al frente del regimiento número 8 de Infantería; se halló en *Vilcapujio*, donde fué muerto. «Despechado al ver que sus soldados cejaban, el coronel D. Benito Alvarez, que estaba de gran uniforme, se puso a su cabeza para conducirlos de nuevo a la carga; pero un balazo lo derribó del caballo, mortalmente herido.» El sargento mayor D. Patricio Beldón y el capitán Villegas, que sucesivamente asumieron el mando, cayeron igualmen-

te derribados por el plomo enemigo (13 de octubre de 1813).

Alvarez (combate de Campos de). El general Urquiza, que mandaba el ejército aliado que ya había iniciado la campaña de Buenos Aires por el Norte, se encuentra con el ejército del dictador Rosas. Las tropas de Urquiza las mandaba el general D. Juan Pablo López, y las de Rosas, el coronel Lagos, componiéndose ambas fuerzas de diez mil combatientes. La lucha tuvo lugar el 31 de enero de 1852, en los campos de *Alvares,* quedando la victoria por las armas de Urquiza.

Alvarez Condarco (José Antonio). Célebre ingeniero y sargento mayor del ejército libertador. De Tucumán. Principió a prestar sus servicios en el ejército patriota del Alto Perú, donde tuvo la gloria de coadyuvar con su pericia profesional y valiente comportación al buen éxito de las primeras campañas de la revolución argentina. Durante el año 13 estuvo en Chile, en calidad de oficial del batallón de Auxiliares cordobeses que mandaba el general Balcarce. Enviado por éste con comunicaciones a las provincias argentinas, quedóse en Mendoza, donde entabló relación con el general San Martín, que le nombró su secretario privado y ayudante de campo. En este empleo secundó eficazmente a San Martín en sus tareas de organización, sirviendo de maestro armero como de director de los talleres militares establecidos para los materiales del ejército, habiendo tenido la gloria de fabricar la pólvora que los patriotas argentinos quemaron más tarde en *Chacabuco* y *Maipú.* Tan importantes servicios le captaron la confianza de San Martín, quién le encomendó en diciembre de 1816 un reconocimiento formal práctico de las cordilleras, que consideraba necesario antes de aventurar al ejército en los desfiladeros de aquellas altas montañas, cuya travesía debía verificarse para libertar a Chile. Disfrazado el comisionado con el carácter parlamentario, y so pretexto de entregar al presidente de Chile una comunicación del general San Martín, que no era sino el acta de la independencia argentina, púsose en marcha a fines de diciembre; atravesó la cordillera por el camino de los Patos, y valiéndose de astutas invenciones siguió su viaje por el territorio chileno, observando cuidadosamente todo lo que convenía, a pesar de los soldados españoles, cuyas vigilantes medidas supo burlar. Llevado a presencia de Marcó, e instruído éste del objeto de la embajada, Alvarez Condarco hubiera sido víctima de su cólera, si el temor de empeorar la suerte de sus compatriotas prisioneros en Cuyo no hubiese decidido al jefe realista a dispensarle las consideraciones debidas a su carácter, y que son de práctica entre naciones civilizadas. Entretanto, y mientras se quemaba en la plaza pública el acta de la independencia en presencia de las tropas, Alvarez Condarco era hospedado, por orden de Marcó, en casa del comandante de dragones, a fin de impedirle se comunicara con los patriotas chilenos. Después de esto se le despachó, acompañado de una corta partida de tropa. En este segundo viaje Alvarez Condarco siguió observando las localidades, y gracias a las órdenes de Marcó, que dispuso su regreso por Uspallata, pudo dar a su llegada a Mendoza una idea exacta de los dos caminos que San Martín necesitaba conocer para la realización de su atrevido pensamiento. Se había ya encontrado en las gloriosas jornadas de *Chacabuco* y *Maipú* cuando fué nombrado, por la influencia de San Martín, después de esta última victoria, comisionado del Gobierno de Chile en Londres para comprar buques y contratar oficiales. Ejerciendo esta comisión contrató a lord Cockrane, interesándolo vivamente en la causa de la independencia americana, y remitió los primeros buques que formaron la escuadra chilena, que tantos laureles adquirió en la guerra de la independencia. Dos grandes sucesos tenían conflagrada la República cuando llegó a Buenos Aires, cargado de años y acompañado de su familia. El viejo patriota, que tantos y tan positivos servicios prestó a la causa de la emancipación americana, condolióse profundamente al ver a su patria asolada por la guerra civil y amenazada por el poder bárbaro y despótico del tirano Rosas. Después de haber viajado por mucho tiempo por las provincias, sin fijar su residencia en ninguna de ellas, aceptó en 1839 un empleo que el Gobierno de Chile le ofreció, con el fin de aprovechar sus conocimientos especiales en las ciencias matemáticas. Estando en Chile falleció, algún tiempo después, en la más extremosa miseria, a punto de haber sido necesario levantar una suscripción entre sus amigos para su entierro y exequias fúnebres.

Alvarez (Carlos José). Profesor y publicista. Nació en Buenos Aires, en 1835. Se dedicó al

profesorado, recibiéndose de doctor en Jurisprudencia en 1860. Católico sincero y decidido por los principios de su fe; fué durante largos años el representante del catolicismo en la Prensa de Buenos Aires, redactando *El Pensamiento Argentino* y *Los Intereses Argentinos*. En 1864 fué nombrado secretario de la Universidad, y en 1873 catedrático sustituto de Derecho canónico. Murió en 1875, estando en ejercicio de su cátedra de Derecho Canónigo y secretario general de la Universidad.

Alvarez (Francisco). Gobernador de la provincia de Córdoba, electo en 1840. Ejerció este cargo hasta la batalla del *Quebracho Herrado*. Sirvió bajo el mando del general Lamadrid. Alvarez organizó con los cívicos de Córdoba un escuadrón de caballería, a cuyo frente prestó recomendables servicios en la malograda expedición de aquel general al interior de las provincias argentinas, soportando con rara fortaleza de espíritu las rudas fatigas de la vida militar y distinguiéndose por su valor y pericia en las horas de combate. Después de la batalla de *Angaco*, en la que tomó una parte activa, el general Acha, vencedor en aquella jornada, marchó a situarse en los alrededores de San Juan, enviando a Alvarez al frente de un destacamento para ocupar la ciudad, en cuya comisión fué sorprendido y muerto por una división del general Benavidez, juntamente con su compañero de armas el coronel D. Lorenzo Alvarez.

Alvarez (Francisco). Sacerdote de la Orden dominica. Predicador. Se trasladó más tarde a la recolección dominicana de Santiago de Chile. Introdujo la vida común en dos monasterios; fué maestro, doctor, examinador sinodal, misionero apostólico. Aumentó la biblioteca, reformó los estudios, sistemó sabiamente el orden económico, mejoró el convento y dejó principiado el templo más monumental, etc., etc. Murió en 1854.

Alvarez (Fray Juan de). Obispo del Paraguay. Natural de Salamanca. De la Orden de San Agustín y prior del convento de Lima. Se distinguió como orador sagrado. Promovido al obispado del Paraguay en 1591, murió antes de tener conocimiento de su elección.

Alvarez (Juan Antonio). Gobernador de Córdoba. Descendía de una familia distinguida de aquella provincia. Después de ejercer algunos empleos locales de importancia, fué elevado a la primera magistratura de la provincia, en cuyo cargo se hizo acreedor a la estimación pública por la rectitud de sus ideas y la probidad de su carácter. Hizo un gobierno de orden y de progreso, dictando una serie de disposiciones tendentes a moralizar la administración y el adelanto material de la provincia; entre otras, la terminación del edificio del Cabildo de aquella ciudad y la fundación del Banco Provincial; Alvarez fué hombre de virtudes severas en el hogar y en la vida pública; así, lo vemos descender pobre, casi menesteroso, de su elevado rango. Electo senador al Congreso Nacional, se hallaba de regreso en Córdoba, después de terminar el período legislativo de 1876, cuando ocurrió su fallecimiento, en los primeros días de noviembre del mismo año.

Alvarez (Juan Crisóstomo). Coronel. Nació en la ciudad de Tucumán, el año 1817. Era hijo de D. Francisco Alvarez y de D.ª Catalina Araoz, hermana del general Lamadrid. Muy joven aún ocupó un puesto en las filas del ejército que inició la tremenda lucha contra el gobierno de Rosas, atrayendo sobre sí la admiración de sus compañeros de causa por su valor en el combate. En *Angaco* fué gravemente herido, y en la jornada del *Rodeo del Medio*, a la cabeza de trescientos hombres, puso en fuga el ala derecha de la caballería enemiga compuesta de triple número de fuerzas. Vencido en Mendoza el general Lamadrid, Alvarez atravesó en su compañía la cordillera, refugiándose en la capital de Chile. Permaneció en esa república hasta que, noticioso del levantamiento del general Urquiza, repasó los Andes para poner nuevamente su espada al servicio de la causa por la que tanto había combatido diez años antes. Llegado a Tucumán, reunió y armó con tal propósito algunas fuerzas, «proponiendo en seguida al gobernador de aquella provincia, D. Celedonio Gutiérrez, ponerse a sus órdenes si desconocía la autoridad de Rosas y escuchaba al pueblo en una elección legal; pero éste, por toda contestación, le intimó a que depusiese las armas y se entregase maniatado con su gente». Como se resistiera a entregar su espada, fué perseguido por fuerzas superiores en número y batido y hecho prisionero, después de una heroica y desesperada resistencia. El 23 de enero era fusilado, por orden del gobernador Gutiérrez. Al notificársele su sentencia de muerte tomó un papel y, apoyándolo sobre sus rodillas, escribió a su esposa en estos sentidos términos: «En estos momentos voy a morir; em-

pero debes resignarte, porque mi delito no es otro que haber tomado las armas para conquistar la libertad del suelo de mi nacimiento. Persevera en la virtud, como siempre, y cuida de la educación de mis hijos.»

Alvarez (Julián Baltasar). Jurisconsulto y publicista. Nacido en Buenos Aires, el 9 de enero de 1788, de padres españoles. A los doce años ingresó en el Colegio de San Carlos, hasta 1804, año en que pasó a la Universidad de Córdoba, y más tarde a la de Charcas, donde cursó Leyes y Cánones, recibiendo en 1808 el grado de doctor en ambos Derechos. Desde 1810 se consagró a la política. En 1811 fué nombrado secretario del Gobierno de Buenos Aires. En 1812 la provincia de San Juan lo eligió diputado a la Asamblea legislativa. De 1814 a 1818 desempeñó el cargo de oficial en el ministerio de Gobierno, confiándosele una misión importante para el general San Martín. En 1820, año de la anarquía, emigró a Montevideo con su familia. Hombre de costumbres puras, de hábitos suaves y organizado para el bienestar pacífico y para las dulces afecciones del hogar, se contrajo enteramente al ejercicio de su profesión, a la educación de sus hijos y a la sociedad de un reducido número de amigos escogidos. Alvarez adoptó por su patria a la República oriental, ejerciendo sucesivamente allí los cargos de representante a la primera Asamblea Constituyente (1828), miembro del Supremo Tribunal de Justicia (1829) y presidente del mismo. Diputado y senador varias veces. Falleció el 25 de noviembre de 1843, en Montevideo.

Alvarez Jonte (Antonio). Patriota de mayo. Era nativo de España y vino a América sumamente niño, estableciéndose con su familia en Chile, en cuya capital hizo sus estudios. Se había distinguido ya por sus talentos como abogado, como por su decisión por la causa de la revolución, cuando en octubre de 1810 fué encargado por la Junta de Buenos Aires, donde a la sazón se encontraba, de una misión

Antonio Alvarez Jonte.

a la Capitanía general de Chile. Al efecto se dirigió a Santiago y presentó sus credenciales al Cabildo, pronunciando un largo y notable discurso, en el que justificó a la revolución de mayo, estudiando sus propósitos, su origen y sus móviles e insinuando al mismo tiempo la conveniencia de establecer y fomentar una alianza mutua entre la Junta de Buenos Aires y la de Chile, haciendo de estos dos pueblos una verdadera Confederación que cimentase su gobierno bajo las mismas bases. El Cabildo chileno, que había recibido al enviado con gran solemnidad, sin entrar en inmediatas negociaciones con él, se limitó a autorizarlo para tratar del plan de defensa que convenía, lo que hizo, tomando en su formación la parte más distinguida. Facultósele poco después para organizar fuerzas que coadyuvasen con las de Buenos Aires al triunfo de la revolución. La prudencia y circunspección que desplegó en estas y otras comisiones que se le confiaron contribuyeron al buen éxito de su misión, a la que debe atribuirse en gran parte las buenas relaciones mantenidas durante los momentos supremos de la revolución entre la Junta de Buenos Aires y la de Chile. Relevado de su cargo en agosto de 1811 por el Dr. D. Bernardo Vera, volvió a Buenos Aires, a su antiguo puesto de regidor. Al año siguiente fué encargado por la Junta de pronunciar un discurso en la plaza pública, con motivo del segundo aniversario de la revolución. Este discurso; lleno de conceptos atrevidos, es una pieza literaria que ha merecido los elogios de escritores distinguidos y que contribuyó a establecer en Buenos Aires la fama de orador que había conquistado en Chile. Consumada la revolución del 2 de octubre de 1812, fué nombrado para tomar parte en el Gobierno provisorio. La Asamblea del año 13 ratificó el nombramiento del Cabildo, hasta que, vencido su término, Alvarez Jonte fué reemplazado por Posadas a fines del año citado. La exigüidad del erario y los ingentes gastos que demandaba la revolución hacían recurrir al Gobierno a medidas violentas para proporcionarse recursos, nombrándose al efecto Comisiones encargadas de imponer contribuciones forzosas a los vecinos pudientes que se mantenían indiferentes a los peligros y necesidades urgentes de la patria. Alvarez Jonte, con este motivo, fué designado en distintas ocasiones para llenar esta misión ingrata, encomendada siempre a patriotas de-

hijo, devolviéndole todos sus caudales. Don Diego de Alvear falleció en Madrid, y ha dejado varias obras, entre ellas, *Historia de la demarcación, con los derroteros, descripciones, competencias y disputas con las Comisiones portuguesas; Observaciones astronómicas practicadas en los mismos lugares; Historia natural de estos países, comprendiendo los tres reinos,* y, por último, una *Descripción histórica y geográfica de las Misiones,* etc., etc.

Alvear (Carlos María de). Militar. Hijo primogénito del anterior y de D.ª Josefa Balbastro. Nació el 25 de octubre de 1769, en Misiones. Hizo sus primeros estudios en Porto Alegre, y en 1804 pasó a España con toda su familia, en la expedición salida de Buenos Aires, compuesta de las fragatas *Medea, Fama, Mercedes* y *Clara*. La esposa de D. Diego de Alvear se embarcó con todos sus hijos a bordo de la *Mercedes;* pero haciéndosele insoportable la presencia del mayor de ellos (Carlos), por su carácter travieso e indócil, le envió al lado de su padre, que iba en otro buque de la expedición, *Clara,* debiendo a esta circunstancia la salvación de su vida, como si la Providencia hubiese querido conservar al niño destinado a un porvenir glorioso. La fragata *Mercedes* fué incendiada, en el ataque de los ingleses al doblar el cabo de Santa María, pereciendo toda la familia de Alvear. Llegado a Londres, donde completó su educación, Alvear tomó servicio militar en España, entrando en la brigada de Carabineros reales, cuerpo de tropas escogidas, y en la guerra contra los franceses se distinguió por su valor, particularmente en las batallas de Talavera, Yébenes y Ciudad Real. En 1812 llegó a Buenos Aires en unión de San Martín, Zapiola y Vera con el grado de teniente de caballería, donde se dedicó con San Martín a crear el famoso regimiento de Granaderos a Caballo. En 1813 fué nombrado presidente de la Asamblea general Constituyente, y en 1814 general en jefe de las fuerzas sitiadoras de Montevideo, dando un vigoroso impulso a las operaciones y obligando a capitular al general Vigodet el 20 de junio de 1814. Vuelto a Buenos Aires, fué designado para reprimir la sublevación de Artigas, batiéndole en *Mercedes*, en *Yí* y en *Minas*. En 1815 fué nombrado director supremo; pero en este cargo cometió muchos desaciertos, que provocaron su caída. Emigró al Brasil hasta 1820, en que tomó parte en la guerra civil de ese año, siendo desterrado. En 1824 fué acreditado como ministro plenipotenciario en Colombia, cargo que no desempeñó por haber sido enviado en comisión para felicitar al general Bolívar con motivo de la victoria de *Ayacucho*. En 1828 fué nombrado general en jefe del ejército de operaciones de la Banda oriental, cubriéndose de gloria en diversos hechos de armas y en la acción de *Ituzaingó*, el 20 de febrero de 1827, logrando rehabilitarse de sus muchos extravíos de otras épocas. En 1829 fué ministro de Guerra; diez años después el dictador le nombró ministro plenipotenciario en los Estados Unidos, cargo que desempeñó hasta 1852, año en que falleció, en ese país. Sus restos fueron repatriados, en 1854.

Carlos María de Alvear.

Alvear (Torcuato de). Funcionario público. Hijo del anterior. Nació en Buenos Aires en 1822. Ocupó varios cargos públicos, entre otros, el de primer intendente de esta capital en 1882-1886, siendo también el primero por sus grandes servicios y adelantos realizados en la Metrópoli. Alvear desplegó una actividad e inteligencia asombrosas, resolviendo graves problemas, como el de la pavimentación e higiene, creando plazas y parques, demoliendo edificios vetustos que afeaban la ciudad y convirtiendo en un hermoso paseo el que hoy lleva su nombre en la Recoleta, en el cual se le ha erigido un sencillo monumento. Prestó también preferente atención a los establecimientos públicos de caridad, asilos, hospitales, cementerios, etc. Falleció en Buenos Aires, el 7 de diciembre de 1890.

Alzaga (Félix de). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1790. Era hijo de D. Martín de Alzaga. Siendo muy niño ingresó al Colegio de San Carlos, a objeto de seguir Jurisprudencia. En 1812, al ser ejecutado su padre, con motivo de la conspiración, abandonó las aulas y siguió la carrera militar, llegando a coronel en 1821, ocupando también un asiento en la Legislatura. Fué nombrado ministro cerca de los Gobiernos de Chile y Perú en 1826, para negociar el arreglo de paz y amistad con España. Fué senador

y diputado, director del Banco, etc. Fué partidario de Rosas; pero cambió más tarde de ideas políticas, y señalado como unitario, fué perseguido. Murió en Buenos Aires, en 1841.

Alzaga (Martín de). Natural de las Provincias Vascongadas (España). Se trasladó muy joven al Río de la Plata, donde a los pocos años adquirió una sólida fortuna. Miembro del Consulado de Comercio, creado en 1794, combatió constante y tenazmente las ideas liberales de Belgrano, sosteniendo las ventajas del monopolio. Refutó en el mismo a Cerviño, sostenedor ardiente de los principios económicos de aquél, avanzando en su réplica esta extraña y retrógrada conclusión: «El comercio que hasta ahora se ha hecho es el que han permitido las leyes como útil y proficuo para mantener y estrechar los vínculos de los vasallos de estas remotas regiones con las de la Metrópoli, y por medio de la recíproca dependencia en sus giros comerciales, pues ésta es una verdad tan innegable como evidente el riesgo de que, tolerándose las exportaciones y dineros en derechura desde los puertos de América a las potencias del Norte, y en igual modo las importaciones de efectos comprados en aquellas fábricas, como insinúa el autor del papel (Cerviño), se aflojarían y extenuarían hasta el extremo, en breve tiempo, los mencionados vínculos, con perjuicio irreparable de la monarquía...» En 1705 fué nombrado juez en un proceso mandado formar a varios franceses a quienes se les atribuían propósitos subversivos, haciendo dar tormento a Santiago Antonini, uno de los supuestos conjurados. Cuando el cadáver de Alzaga fué colgado en la horca, diez y seis años más tarde, Antonini se abrazó del madero con efusión y alegría, cubriéndole de besos y arrojando profusamente monedas de plata a la atónita multitud... Durante las invasiones inglesas, principalmente en la segunda, Alzaga fué el alma, se puede decir, de la defensa. «Desde el primer momento, y como conociese la superioridad de las legiones británicas sobre las nuestras y lo dudoso que sería para los defensores una acción en despoblado, aconsejó, aunque sin éxito, a Liniérs formalizase la defensa de la ciudad, concentrando en ella sus tropas y cañones y limitándose a hostilizar la vanguardia enemiga con destacamentos irregulares de caballería. Algunas horas más tarde, el descalabro de *Miserere* hacía cumplida justicia a las sabias previsiones del prudente alcalde. Derrotado Liniérs y fugitivas sus fuerzas, el camino de la ciudad quedaba abierto a la columna expedicionaria de Whitelocke. La población, consternada, veía acercarse con terror la noche de aquel día, en que, según sus tristes presagios, las puertas de la ciudad se abrirían para dar paso a las legiones vencedoras. Todo era confusión y desorden dentro de sus muros; el desaliento del pueblo se había comunicado a las autoridades y a los mismos jefes militares, que en ausencia de su general se creían dispensados de conjurar el conflicto. En aquellos momentos de solemne expectativa aparece en la escena la intrépida figura del alcalde de primer voto. Lo imperturbable de su ánimo y la rapidez y energía de sus resoluciones hacen renacer el entusiasmo y la esperanza en el vecindario y cambiar en breves horas la fisonomía guerrera de la plaza. Ordena se abran fosos en las cuadras inmediatas a la fortaleza; hace colocar artillería en los puntos más ventajosos para la defensa; distribuye las pocas fuerzas que tiene disponibles en las azoteas y en los balcones de las casas, y hace iluminar la ciudad, para hacer comprender al enemigo que se halla en aptitud de resistir... (V. *Invasiones inglesas*). Encabezó más tarde una conspiración contra el Gobierno patriota; pero descubierto a tiempo, Alzaga y sus cómplices fueron ejecutados. (V. *Conspiración*).

Allende (Faustino). Coronel. Nació en Córdoba, en 1785. Era hijo de D. Pedro Lucas Allende, rico comerciante de aquella provincia. En el Colegio de Montserrat hizo sus primeros estudios, y a los diez y ocho años se trasladaba a Buenos Aires, alistándose en el batallón de Patricios que mandaba Saavedra. Poco después pasó a La Paz, donde manejaba cuantiosos intereses; pero al tener noticias por su hermano D. Tomás del movimiento revolucionario del año 10, dejó precipitadamente la ciudad de su residencia, dispuesto a consagrar su fortuna y su vida en servicio de la patria. Llegado a Salta, desbarata los planes de los peninsulares, lo mismo que en Tucumán y en Córdoba, y llega a esta última provincia en momentos en que Liniérs, Concha, D. Santiago Allende (su tío) y otros organizaban a gran prisa un cuerpo numeroso de ejército para combatir las armas de la revolución. Don Faustino Allende «entra secretamente en las filas de sus enemigos, derrama oro entre los hombres del pueblo y en-

tre los jefes, produciendo la desorganización del ejército español, y, no satisfecha aún su noble ambición, compra con una suma de onzas al encargado de comprar las caballadas y le hace fugar con ellas». La Junta premió su patriótica conducta mandándole los despachos de sargento mayor. Desde entonces desapareció del escenario político hasta el año 1829, en que sirvió a las órdenes del general Paz, en las batallas de *San Roque, La Tablada* y *Oncativo.* Renunció en dicho año la gobernación de Córdoba; años después acompañó a los generales Lavalle y Paz en todas sus campañas. En 1853 fué reconocido por el Gobierno en su grado de coronel, ofreciéndole sus servicios en la lucha que sostenía con el general Urquiza, que no fueron aceptados en atención a su avanzada edad. Murió en Córdoba, el 10 de octubre de 1865.

Allende (José Manuel). Hermano mayor del anterior. De Córdoba Dedicado a la carrera de las letras, tenía ya el título de abogado cuando partió para España a perfeccionar sus estudios. Llegó allí cuando estallaba la revolución francesa de 1789. Entusiasmado por los principios que ésta proclamaba, aceptó la oportunidad que se le ofrecía «de descargar sus iras contra el monarca que desde el otro lado del Océano imponía a su suelo querido una bárbara legislación». Mezclóse entonces entre los franceses, quienes tuvieron en mucha estima sus aptitudes, como lo demuestra el hecho de haber sido nombrado gobernador de Sahagún. Permaneció en este alto puesto hasta que, muerto el general Solano en el contraste que sufrieron las armas francesas, vióse obligado a retirarse a Cádiz, donde murió.

Allende (Santiago Alejo). Coronel del virreinato. Nativo de la ciudad de Córdoba. Tío de don Faustino, José María y Tomás Allende. Fusilado por orden de la Junta de Buenos Aires el 28 de agosto de 1811. Tomó parte poco activa en la segunda invasión inglesa. En la retirada de Sobremonte a Córdoba trajo consigo a Allende, con el grado de coronel del ejército y como segundo jefe de la expedición. Comisionado por Sobremonte en Montevideo para reconquistar a Maldonado, ocupado por una división inglesa, no hizo «otra cosa más que presentarse, dar vueltas, ir y venir, llegar a Pando, volverse de aquí, y, en una palabra, incurrir en el ridículo». Estallada la revolución de mayo, Allende se propuso combatirla de acuerdo con Liniérs, Concha y otros. Tomados e Cruz Alta, trayecto de Buenos Aires, Allend fué ejecutado con sus demás compañeros.

Allende (Tomás). Gobernador de Salta, sobri del anterior y natural de Córdoba. Cursó s estudios en el colegio de Montserrat, de es ciudad, y se recibió de abogado. Hallábase e Buenos Aires cuando estalló la revolución d año 10. Patriota decidido, combatió contra s tío D. Santiago Allende, que fué fusilado Nombrado director D. Gervasio A. de Pos das, llamó al coronel Allende en agosto d año 13 para que desempeñara la cartera d Guerra, que en esas circunstancias, como e sabido, demandaba una tarea inmensa y d grave responsabilidad. Encontrándose algo en fermo, y en virtud de un medicamento equivo cado, murió en 1815. Era un hombre de cap cidad y de mérito.

Amaichá (combate). Felipe Varela, que era un de los caudillos más audaces del interior, prin cipalmente en la provincia de La Rioja, despué de su descalabro el 7 de julio, en la cuesta d Chilecito, aparece invadiendo la provincia d Salta, y sorprende en el sitio denominado Rin cón de *Amaichá* al comandante de Milicias D. Pedro José Frías, que en vano intenta re sistirle.

Ambrosetti (Juan B.). Doctor en Ciencias na turales y distinguido arqueólogo argentino Era director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y profesor de Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras. Representó a nuestro país en diversos Congresos internacionales, sobre todo en el americanista, y lo hizo siempre con singular brillo. Fué miembro de la Junta de Historia y Numismática americana. Obra grande, meritoria, la de más importancia tal vez en el país, en su género, es la que fundó Ambrosetti, empezando con una pequeña colección de bronces *calchaquíes*, donada por el Dr. D. Indalecio Gómez; nos referimos al Museo Etnográfico que posee la Facultad de Filosofía y Letras, que contiene

Dr. Juan B. Ambrosetti.

más de 20.000 piezas. Deja este hombre estudioso más de 70 publicaciones sobre Arqueología, Etnografía, Lingüística, Zoología, etc., cuya nomenclatura sería larga enumerar en una obra tan reducida como ésta. La ciencia argentina y la sociedad pierden en él un hombre bueno y un hombre útil, que fué alto exponente del saber y que deja obra vasta y valiosa. Falleció en Buenos Aires, el 21 de mayo de 1917, a las diez de la mañana. Sus restos fueron inhumados en el cementerio del Oeste, hablando ante su tumba el Dr. D. Ernesto Quesada, en nombre de la Facultad de Filosofía y Letras; el Dr. D. Horacio Damianovich, en nombre de la Sociedad Científica Argentina; el Dr. D. Ricardo Levene, en representación de la Junta de Historia y Numismática americana, y otras personas más.

Ameghino (Florentino). Eminente naturalista y paleontólogo argentino. Nació en la villa de Luján, en la provincia de Buenos Aires, el 18 de septiembre de 1854. Fueron sus padres D. Antonio Ameghino, genovés, fallecido en Buenos Aires, a los cincuenta y ocho años de edad, en el año 1886, y D.ª María Dina Armanino, que falleció en Buenos Aires en el año 1908, a los setenta y seis años de edad. Hallábase don Florentino Ameghino al frente del Museo de Historia Natural desde hacía varios años, ocupando con honra el puesto que ilustraron Burmeister y Berg, y su nombre ya había salvado las fronteras de la República, difundiéndose con gran prestigio en los centros científicos de ambos mundos. Hijo de sus obras, debía al estudio tenaz y a la investigación permanente, perseverante, la posición de sabio que conquistara, y en la que supo mantenerse con altura y dignidad. Llegó de la nada a la cumbre por sus propios esfuerzos, haciendo una por una todas las jornadas que mediaban entre el punto inicial y la meta gloriosa. Su vida fué de incesante labor y copiosa producción, derramando con ello raudales de luz sobre las edades prehistóricas de nuestro continente, o induciendo a los sabios a fijar su atención en él y a escudriñar sus senos misteriosos. Es un tesoro inapreciable la colección de fósiles reunida en el suelo argentino por el Dr. Ameghino, como es abundante y valioso el caudal de conocimientos que encierran los numerosos libros, monografías y artículos en que ha consignado el fruto de sus desvelos e investigaciones. Este grande como modestísimo sabio murió en la ciudad de La Plata, el 6 de agosto de 1911.

Florentino Ameghino

Amenabar (José de). Sacerdote y hombre público. Nacido en Santa Fe, en 1784. Formó parte, como miembro, de la célebre Asamblea del año XIII, y en la Comisión civil de Justicia, en la que prestó importantes servicios. Retirado a Santa Fe, ejerció allí durante largo tiempo las funciones de cura vicario y de legado eclesiástico, hasta que en 1828 asistió al Congreso Constituyente, donde, cumplidas las instrucciones que había recibido de la Legislatura santafecina, se opuso a que se sancionara la Constitución unitaria. Cuando estalló la guerra civil en la República y Quiroga invadió a Córdoba, el entonces gobernador de Santa Fe, D. Estanislao López, quiso mediar pacíficamente en la contienda y le mandó en comisión cerca de aquel caudillo, en unión con D. Domingo de Oro. Estos obtuvieron una suspensión de hostilidades; pero el empecinamiento de Quiroga hizo inevitable muy luego el derramamiento de sangre. Fué gobernador delegado en Santa Fe, de 1856 a 1860, y ejerció diversos cargos civiles y eclesiásticos de importancia. Falleció el año 1863, en Santa Fe, y se le sepultó en la iglesia matriz. Fué un sacerdote virtuoso, caritativo e ilustrado.

América (incendio del vapor). El *América* era un hermoso vapor que hacía la carrera entre Buenos Aires y Montevideo. En circunstancias en que una gran parte de la sociedad distinguida de Buenos Aires se trasladaba a Montevideo en grata peregrinación, en las altas horas de la noche del 23 de diciembre de 1872, el buque se incendia. Muchas fueron las víctimas de este horroroso suceso, y entre los diversos y emocionantes episodios que tuvieron lugar, el más notable es el desprendimiento de don Bartolomé Viale, distinguido comerciante italiano de Buenos Aires, que da sus salvavidas, estando en el agua, a la señora de Marcó del Pont, que, hallándose cerca de él y sostenida únicamente por sus ropas, le grita: «¡Me ahogo!», y Viale, después de haber ejecutado tan magnánima acción, perece entre las ondas del

Plata. En el cementerio de la Recoleta puede verse un monumento que conmemora tan hermosa acción.

Anaya (Justo Sócrates). General. Nació en Tucumán, el 31 de marzo de 1850. Abandonó sus estudios muy joven, al declararse la guerra contra el dictador del Paraguay, ingresando como soldado distinguido en el batallón General Paz. Subteniente en 1865, abanderado. Hizo la campaña desde el 25 de diciembre de 1865 hasta julio de 1868, en que pasó a sofocar la rebelión del general Cáceres en Corrientes. Combatió contra el bandolero Santos Guayana en San Luis; con los indios; hizo la campaña de Entre Ríos contra López Jordán; con el entonces coronel D. Julio A. Roca batió las tolderías del cacique Ramón Cabral, y asistió a la revolución del 74 en las filas del Gobierno. Con el entonces coronel Racedo volvió a tomar parte contra los indios al mando del cacique Cabral, quien fué sometido con sus principales capitanejos. Se halló en el combate de los *Corrales*, el 21 de junio de 1880, y en los combates de los días 26 y 27 de julio de 1890 en las calles de Buenos Aires.

General de Brigada D. Sócrates Anaya.

Ancaste (combate). El 7 de enero de 1830, entre las fuerzas de los generales Quiroga y Paz, mandadas, respectivamente, por los coroneles D. José Benito Villafañe y D. Justo Lobo. Fué una acción sangrienta, en la que pereció Lobo. El vencedor Villafañe se excedió en muchas arbitrariedades. *Ancaste* es un departamento de la provincia de Catamarca. Tiene 2.480 kilómetros cuadrados de extensión y una población de 5.300 habitantes. La sierra de Ancaste y la del Alto forman el valle de Catamarca.

Anchorena (Juan José Cristóbal). Hombre público. Natural de Buenos Aires. Su padre, de nacionalidad española, lo dedicó al comercio, dándole antes una esmerada educación, que completó en España, donde pasó los primeros años de su juventud. Fué partidario de la causa
revolucionaria y miembro de la Junta de
servación, al seno de la cual llevó el templ
su alma firme e independiente. En el añ
era nombrado presidente de la Caja de A
tización y miembro de la Comisión encar
de promover el progreso del comercio e in
tria y mejorar la agricultura. El año ant
había sido uno de los comisionados para
glar la convención del 20 de febrero cele
da entre los gobernadores del litoral. D.
José Anchorena, como sus hermanos D. T
Manuel y D. Nicolás, simpatizaba ardie
mente con el sistema federal, que combati
vadavia bajo su presidencia. Esta circuns
cia le hizo figurar entre los opositores del
administrador y entre los partidarios de
Manuel Dorrego, a cuya elevación contrib
poniendo en juego su importante influe
Dueño más tarde Lavalle de la situación,
pezó a alejar de la ciudad a todos aqu
hombres notables del partido federal, y fu
como Anchorena fué transportado al bu
Río Bamba, en calidad de preso, en comp
de su hermano D. Tomás Manuel y de D.
torio García de Zúñiga, de donde más t
pasaron a Montevideo. Celebrada la con
ción entre Lavalle y Rosas, volvió a Bu
Aires, muriendo el 5 de enero de 1832.

Anchorena (Nicolás de). Hombre público.
natario del tratado de 9 de marzo de 1853.
tural de Buenos Aires; hermano del ante
Hizo sus estudios en el Colegio de San Ca
principiando a figurar en 1825, como diput
por Buenos Ajres. Perteneció al partido f
ral. Elevado Rosas a la primera magistra
del país, D. Nicolás Anchorena, sin tomar
te activa en la política, prestóle el conting
de sus esfuerzos. Después de *Caseros*, An
rena, defensor de los derechos de Buenos
res y enemigo del *acuerdo de San Nicolás*,
uno de los representantes más conspicuos d
opinión ilustrada en las laboriosas sesi
del 53. Mas habiendo llegado una Comisión
representación del general Urquiza, para in
tar la pacificación de Buenos Aires, el go
nador de esta provincia nombraba a su ve
D. Nicolás Anchorena para que, en unión
los Sres. Vélez Sarsfield, Paz y Torres, a
dasen con los comisionados una convención
paz que diese pronto y feliz término a la g
rra civil provocada por la rebelión. Reuni
los comisionados firmóse un convenio de p
que se conoce en la Historia con el nombre

«Tratado del 9 de marzo.» Animados sus signatarios de los mejores deseos, dejaron iniciadas en él las bases de la organización de la República y las condiciones más duraderas de paz y de tranquilidad. Ocurrido el fallecimiento del señor general Pinto, la Sala de Representantes nombraba a D. Nicolás de Anchorena, el 9 de julio de 1853, gobernador y capitán general de la provincia. «Desde que Anchorena—dice un escritor—tuvo conocimiento de que se se pensaba en él para ese puesto, se empeñó con sus amigos para persuadirles de su resolución irrevocable de no admitir el cargo, por más que el pueblo y la Sala lo designaban con entusiasmo, no porque rehusase los nuevos sacrificios y compromisos que aquel destino le demandaba, sino porque él creía ser más útil a la causa pública en las bancas de la Legislatura que en la silla de gobierno, donde su salud quebrantada no le permitiría llenar cumplidamente las incesantes tareas que demandaban la atención de los asuntos de la guerra.» Esta era la segunda vez que Anchorena renunciaba tomar parte en la Administración pública. Falleció el 24 de mayo de 1856.

Anchorena (Tomás Manuel de). Nació en Buenos Aires, en 1784. Hermano del anterior. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos, y muy joven se graduó de doctor en Leyes en la Universidad de Charcas. El movimiento revolucionario de 1810 lo encontró desempeñando el empleo de corregidor mayor, en cuyo carácter firmó el acta del 25 de mayo. Fué desterrado con motivo de la publicación de un manifiesto patriótico; pero se revocó la orden en un honroso decreto para Anchorena, a quien se declara buen patriota y lo manda reponer en su antiguo cargo de regidor. En 1811 se trasladó al Alto Perú, donde conoció a Belgrano, quien le nombró su secretario, hallándose como tal en las batallas de *Tucumán* y *Salta*. En 1816 tomó parte en el Congreso de Tucumán, y junto con el obispo Oro levantó su voz para salvar la forma republicana. En 1821 fué electo representante, y en 1826 fué uno de los mayores y más influyentes opositores a los proyectos sobre el régimen unitario de Rivadavia. En 1828 fué desterrado, por sus opiniones políticas, y durante las primeras administraciones de Balcarce y de Rosas desempeñó los ministerios de Gobierno y de Relaciones exteriores, rehusando en 1834 la gobernación de la provincia. Dejó de existir en esta ciudad, el 29 de abril de 1847. Sobre su tumba pronunció un notable discurso el Dr. Vicente López y Planes.

Tomás Manuel de Anchorena.

Anchoris (Ramón Eduardo de). Sacerdote. Nació en Buenos Aires, el 13 de octubre de 1775. En 1810 se encontraba en Lima, desempeñando el puesto de secretario del arzobispo, cuando el virrey Abascal, temeroso de una revolución en sus dominios, lo redujo a severa prisión, en unión de D. Cecilio Tagle y de D. Antonio Miralla. Enviado después a España, permaneció encerrado algunos años en el castillo de Santa Catalina, en Cádiz. Miembro de las logias de Cádiz y de Londres, fundadas por Miranda, para promover la independencia de Sud-América, fué después uno de los fundadores de la Logia Lautaro, en Buenos Aires. Este patriota distinguido, fogoso e infatigable, falleció en Buenos Aires, en 1831.

Andes (paso de los). Desde el desastre de *Rancuaga* había vuelto a caer Chile bajo la dominación de los españoles. El general San Martín, con el pensamiento de reconquistarlo, había empezado a formar un ejército en Mendoza, de donde era gobernador intendente. El plantel de este ejército, tan famoso más tarde, fué, para honor de Córdoba, una pequeña división de doscientos cordobeses, que el año 13 envió el gobierno argentino en auxilio de Chile, a las órdenes del coronel D. Marcos Balcarce, y que había tomado una parte muy notable en el combate del *Membrillar* y otras acciones, y de donde habían sido los últimos en retirarse, con el mayor Las Heras a la cabeza, protegiendo a la vez la emigración chilena en las gargantas de la cordillera. El general San Martín, con el pequeño ejército de 5.000 (cinco mil) hombres que había formado, empieza a efectuar la salida de Mendoza para emprender el paso de la cordillera de los Andes y llevar la libertad a Chile, donde flameaba el pabellón español. Hechos tan atrevidos como éstos sólo los habían realizado Aníbal y Napoleón, en

su famoso paso de los Alpes. Puede formarse una idea de las grandes dificultades que en esta empresa titánica tuvo que vencer el ilustre general, por la falta de dinero, por el párrafo siguiente de una carta que San Martín, desde Mendoza, dirigió al general Guido: «El 18 rompió su marcha el ejército. Para el 21 ya estará todo fuera de ésta, y el 15 de febrero decidida la suerte de Chile; si ésta es próspera, crea usted que entonces se le dará la importancia que merece. Mucho ha habido que trabajar y vencer, pero todo sale completo, excepto de dinero, que no llevo más que catorce mil pesos para todo el ejército.» ¡Con sólo catorce mil pesos emprendió San Martín la grandiosa campaña de los Andes para ir a libertar a Chile y al Perú! El 17 de enero de 1817 puso en marcha su ejército, en dos divisiones: una, al mando del teniente coronel Las Heras, que debía entrar por *Uspallata* y maniobrar sobre *Santa Rosa de los Andes*, llevando a retaguardia el parque, siguiéndole la vanguardia, al mando del mayor general Soler, que debía tomar el camino de *Los Patos,* a quien seguía a corta distancia la segunda división, al mando de O'Higgins, y el cuartel general. Todo estaba dispuesto de manera que cuando la división de Las Heras se hiciese sentir en *Santa Rosa,* al Sudoeste de Aconcagua, la vanguardia de Soler amenazara al Noroeste, en tal forma, que no sabiendo los españoles el punto fijo en que eran atacados, tuvieron que dividir sus fuerzas y reconcentrarse, abandonando el valle de *Putaendo*, que era el más rico y mejor situado para hacer pie un ejército. La entrada del ejército argentino fué feliz. Las Heras tuvo un encuentro victorioso en *La Guardia;* Necochea deshizo las tropas españolas en *Las Coimas,* y apoderándose San Martín de *Putaendo*, tomó caballos y emprendió rápidamente el camino a Santiago. Cordillera de los Andes significa en *quichua* «montañas del sol», también de *antis,* voz quichúa, que significa «cobre», «metal».

Andino (Juan Díez de). Gobernador del Paraguay y del Tucumán. Había militado con distinción en los ejércitos de España, hallándose en la guerra con Portugal. El Gobierno español, en recompensa de sus servicios, le nombró gobernador del Paraguay, de cuyo cargo tomó posesión en 1663. Hizo algunas expediciones a las tribus de los *guaycurúes* y *payaguás*. Fué celoso en el cumplimiento de sus deberes, desinteresado y humanitario con indígenas. Gobernador de la antigua provin del Tucumán desde 1678 hasta 1681. Murió agosto de 1684.

Andonaegui (José de). Gobernador de B nos Aires desde 1745 a 1756. Militar; naci en Canarias por el año de 1700, y educado España, en cuyos ejércitos sirvió con bril hasta obtener el alto rango de teniente ge ral. Hubo de perecer a su arribo al Río de Plata, pues el buque que le conducía naufra a la vista de Montevideo, perdiendo An naegui el valioso equipaje que traía consig Durante su gobierno llevó a cabo un reco cimiento científico de la costa patagónica, comendando esta misión a los padres jesuí José Quiroga y José Caldiel, que zarparon Montevideo en la fragata *San Antonio,* llega do hasta cerca del estrecho de Magallane se establecieron los correos fijos; creó un g bierno estable en Montevideo, dependiente su autoridad, para defender el territorio de l incursiones de los indios, y creó en Buen Aires, con idéntico fin, tres compañías de M licias para asegurar la frontera. En 1755 ma chó a campaña para dar cumplimiento al tr tado de límites celebrado con los portuguese a cuyo efecto salió de Montevideo al frente 3.000 soldados; derrotó en su marcha a l guaraníes, en Cabayté, tomándoles vari puntos importantes, hasta que fué relevac por D. Pedro Cevallos, el 4 de noviemb de 1756. En seguida se retiró a España, fall ciendo poco después.

Andrade (Olegario Víctor). Poeta y periodist Nació en Entre Ríos, el 7 de marzo de 1841. Educóse en el Colegio Nacional del Uruguay, cuyas aulas abandonó a la edad de diez y siete años. Fundó y redactó varios periódicos en Santa Fe, Gualeguaychú, Uruguay y Concordia. Fué después secretario del presidente Derquí en 1860. Su obras: *La noche de Mendoza*, con motivo del terremoto que hubo en dicha ciudad, en que

Olegario Víctor Andrade.

el autor pinta las escenas ocurridas; *El 9 de agosto; La flor de mi esperanza*; *El arpa perdida; El nido de cóndores; Prometeo; El 8 de octubre; El 11 de septiembre; El crepúsculo; La libertad de América; San Martín*; *La Creación; La Atlántida,* etc. De los ingenios modernos, Andrade tenía grandes puntos de semejanza con Víctor Hugo, y en algunas de sus estrofas, donde el poeta argentino vertió sus pensamientos más bellos, se revela su mal escondida rivalidad, como en la siguiente pintura de San Martín parado en la cumbre de los Andes:

¿En qué piensa el coloso de la Historia,
De pie sobre el coloso de la tierra?
¿Piensa en Dios, en la patria o en la gloria?

¡Qué comparación más atinada, más patética ni más grande podía hacerse que la que encierra los dos primeros versos!, ni ¡qué interpretación más fiel de las tres únicas ideas que podían ocupar el pensamiento de San Martín cuando, llegado al límite de la grandiosa cordillera, vió el país de Chile a sus pies y sólo a Dios sobre su cabeza! El Gobierno nacional ordenó la edición de sus *Obras poéticas*, que se llevó a cabo en 1887. Murió Andrade en Buenos Aires, el 30 de octubre de 1884.

Aneiros (Federico). Doctor. Segundo arzobispo de la República Argentina. Nació este prelado en Buenos Aires, el 28 de junio de 1826. Por renuncia del Dr. Agüero en 1855, desempeñó durante quince años la cátedra de Derecho canónico. Murió en Buenos Aires, el 10 de septiembre de 1894.

Angaco (combate). Librado en la provincia de San Juan, el 16 de agosto de 1841, entre las fuerzas unitarias al mando del coronel don Mariano Acha y las federales a las órdenes de los generales D. Nazario Benavídez y D. Félix Aldao. Acha se batió bravamente, con menos de la mitad de las fuerzas que tenía el enemigo, consiguiendo tomar prisionera a la infantería; pero, rehechos sus contrarios con refuerzos, tuvo que refugiarse en la catedral de San Juan con los restos de su pequeña tropa, donde fué obligado a capitular, bajo promesa de respetarse su vida y las de sus soldados, condición que fué aceptada, a pesar de lo cual él y sus tropas fueron pasados por las armas. Su cabeza fué expuesta en una pica en el camino del río Desaguadero.

Angelis (Pedro de). Publicista de la época de Rosas y consejero de éste. Nació en Nápoles, el 29 de junio de 1784. Redactó *La Crónica*, órgano del Gobierno de Rivadavia, escribiendo sus artículos en francés, para ser vertidos al castellano por Mora, y fundó a mismo tiempo un colegio. Entre sus muchas obras se encuentran: *Noticias biográficas del brigadier D. Estanislao López; Ensayo histórico sobre la vida de Rosas; Páginas biográficas del general Arenales,* y *Colección de documentos*. Esta última obra es el título mejor que tiene Angelis a la gratitud de la posteridad. Partidario de Rosas, fundó *El Restaurador de las Leyes* en 1833. Murió en Buenos Aires, el 10 de febrero de 1859.

Pedro de Ángelis.

Anglés y Gortari (Matías). Nacido en Navarra. Nombrado teniente general y capitán de guerra de la ciudad de Córdoba, tomó posesión de ese puesto en 1726. Fué también gobernador de la antigua provincia de Tucumán. Se recibió de este cargo el 17 de noviembre de 1735, en medio del júbilo y entusiasmo de sus habitantes, que, recordando sus triunfos sobre los *obipones* diez años antes, veían en él una promesa de días prósperos y felices para la provincia. Mucho tuvo que luchar contra los indios, y constantemente. El Sr. Anglés ejerció el gobierno hasta el año 1739, sucediéndole D. Juan de Santiso y Moscoso.

Angostura (combate). Guerra del Paraguay. El coronel argentino D. Donato Alvarez, jefe del regimiento San Martín, al frente de 70 hombres, lleva un ataque a las baterías de la extrema derecha de *Angostura,* y después de haber muerto a casi todos los artilleros que manejaban tres grandes piezas, las clava, por no poder llevarlas por su excesivo peso (28 de diciembre de 1868).

Animas (Fray José de las). Cómplice principal de la conspiración fraguada por Alzaga (v.) contra el Gobierno de Buenos Aires. Era un religioso del Orden de los Belarmos; mas, a pesar de su carácter y sus hábitos, fué el más activo

de los conspiradores, habiendo tomado sobre sí la peligrosa misión de reunir gente en los suburbios de la capital y mandar la caballería el día del movimiento. Descubierto Alzaga, se propuso sustraerle a la acción de la justicia ocultándole en la Casa de Locos, de la que era mayordomo, y transportándole de allí a una casa central de la ciudad. En la noche del 25 de julio huyó de la capital fray José de las Animas, refugiándose en una choza en las inmediaciones de Morón; pero fué descubierto y tomado preso a los pocos días. Interrogado por el Tribunal, contestó con desenvoltura y arrogancia, negando los cargos que se le hicieron; pero una vez en capilla confesó espontáneamente su crimen, para «descargo de su conciencia», según sus propias palabras. Fué sentenciado a muerte el 12 de julio y ejecutado a las diez de la mañana del siguiente día, suspendiéndose su cadáver de la horca.

Ansay (Faustino). Comandante de armas y subdelegado de Real Hacienda en Mendoza desde 1803 hasta el 9 de julio de 1810, en que, manifestando su adhesión a la causa de los realistas, la Junta lo separó de su empleo, ordenando que entregase el mando a su sucesor, D. Isidro Sáenz de la Maza. Instigado por el gobernador de Córdoba, Gutiérrez de la Concha, se sublevó de nuevo; pero vencido más tarde, fué tomado prisionero y enviado después a Buenos Aires y desterrado de allí a Patagones, donde permaneció hasta el año 1817 o 1818, que se le concedió libertad para regresar a su patria, donde falleció en 1848.

Antequera y Castro (José de). Gobernador del Paraguay. Dotado de gran talento, cursó Derecho y se graduó de doctor, no tardando en descollar como político y como fiscal y protector de indios. Fué comisionado en 1721, como juez pesquisador, a la Asunción para juzgar al gobernador Diego de Reyes y a los viejos encomenderos. En vez de cumplir con su cometido, hace causa común con los últimos, suspende al gobernador en sus funciones, lo encierra en una prisión y usurpa el mando por espacio de cuatro años, y desobedeciendo las órdenes del virrey del Perú, que manda reponer a Reyes, ataca a los padres jesuítas en sus misiones, exigiéndoles el pago de gastos de guerra. En presencia de tan graves acontecimientos, el gobernador Zabala sale de Buenos Aires con un ejército y llega a la Asunción el 29 de abril de 1731.

Añasco (Antonio de). Natural de E
En 1585, gobernador de la provincia del
rá, y más tarde, nombrado teniente g
por el gobernador D. Juan Ramírez de
co, y confirmado en ese cargo por He
Orias de Saavedra. Continuó en ese
hasta el 17 de julio de 1599.

Apóstoles. Era una antigua reducción
dios guaraníes. San Javier (Misione
fundada en 1638, en las cercanías de
ducciones de San José y San Carlos.

Apulé (combate). En la pampa de este n
en la Patagonia austral, el 22 de f
de 1881, entre un piquete de soldados d
caballería de línea al mando del capitá
Adolfo Drury, contra toda la tribu del c
Sayhueque. La pelea duró cuatro horas
la tropa y el mismo Drury fueron he
Este hecho de armas temerario fué deb
arrojo de su jefe, pues tenía órdenes de
guir la indiada, pero no de empeñar acci
guna. Con todo, los indios fueron derro
dejando en el campo más de ochenta mu

Aquino (Pedro León). Coronel. Nació en
nos Aires, en 1811. Sus padres le diero
educación esmerada, dedicándole en se
a la carrera militar, donde obtuvo pron
censos. En 1831 era teniente. Acompa
Lavalle en todas sus arriesgadas empr
hasta que, obligado a emigrar, como t
otros, se trasladó al Perú, donde tomó s
cio, distinguiéndose—como dice Sarmie
por actos de valor romancesco. El co
Aquino era uno de los jefes más ilustrad
aquella época; poseía el inglés y el fra
Durante su permanencia en el Pacífico
tuvo relaciones de cordial amistad con
emigrados más notables en ilustración y
triotismo. Resuelta la expedición de Urq
contra Rosas, Aquino se encontraba en Va
raíso, donde resolvió incorporarse al ejé
libertador. Partió, al efecto, a bordo d
Médicis, en compañía de Paunero, Mitre, S
miento y otros. Urquiza lo recibió con afec
sas demostraciones, encomendándole una d
sión de su ejército, de la que se hizo carg
su llegada. La división de Aquino había pe
necido a Rosas; su composición no podía
peor, y su organización participaba de una
nera especial de todos aquellos defectos
nerales del ejército libertador, que hace no
el autor del *Facundo*. Con raras excepcion
la mayor parte de sus oficiales eran gauc

ignorantes, que debían sus grados más al favoritismo que al mérito La tropa, por su parte, habituada a la inacción y ocupada recientemente en faenas de saladeros, había olvidado por completo los ejercicios doctrinales, que tanto contribuyen a adiestrar al soldado. Tal era la división confiada a Aquino, cuyos hábitos militares, ajustados con estrictez a la ordenanza, formaban un manifiesto contraste con los de su gente. A pesar de esto, Aquino aceptó el mando de la división, con toda la fe del soldado que todo lo espera de sus esfuerzos, y sin consideración a nada, inició sus trabajos de organización, con la persistencia que requerían las circunstancias. Pero a medida que apuraba sus esfuerzos crecía también la antipatía de la tropa, que acabó por traducirse en una criminal conspiración, iniciada por sus mismos oficiales. Esta conspiración, que estalló la noche del 10 de enero de 1852, dió por resultado la muerte de Aquino, la del teniente coronel Aguilar y la de seis oficiales. Aquino, que nada sospechaba, vino así a ser asesinado traidoramente en los campos del Espinillo, por los mismos soldados de la escuela del tirano, a quien tanto había combatido, y cuando retirado a su tienda se preparaba a descansar de sus fatigas diarias. La muerte de Aquino fué el suceso que apresuró la marcha del ejército que un mes después debía echar por tierra la tiranía de Rosas. Ella dió lugar a varios decretos después de *Caseros:* el de 11 de febrero, por el cual fueron declarados fuera de ley los individuos que después de firmar la convención de 7 de octubre de 1851 se alistaron nuevamente en las filas de Rosas, como sublevados de Santa Fe, que asesinaron a Aquino, y el del 12 de marzo de 1852, por el cual se amnistió a los que no hubieran sido cómplices del asesinato. Un escritor argentino, refiriéndose a Aquino, se expresa así: «Era un verdadero oficial de fortuna, franco, disipado, derramando el dinero o la sangre para satisfacer sus necesidades, lujosas o elegantes, o servir sus ideas políticas.»

Arache (Manuel Félix de). Gobernador del Tucumán. Era napolitano, aunque originario de España, como hijo que era de padres extremeños. Sus servicios como corregidor de Cinti, en la provincia de Chichas, donde acreditó desinterés, celo y valor en la guerra con los rebeldes chiriguanos, llamaron la atención del virrey José Armendaris, marqués de Castelfuerte, para confiarle el gobierno de la provincia de Tucumán, del que tomó posesión en octubre de 1730. Era un hombre honrado, recto, laborioso y dirigente, sobre todo en cosas de guerra. Daba el ejemplo a sus soldados, y según Lozano, «era el primero en los trabajos de la milicia, como en tomar la pala o el azadón, y no pocas veces se le vió haciendo guardias y de centinela, etc.» Hizo una expedición al Chaco, en julio de 1731. Murió el 16 de julio de 1732, sepultándose el cadáver en la iglesia del colegio de Salta, al lado de la tumba de otro hombre virtuoso y gobernante modelo, D. Esteban Urizar.

Arámbulo (Faustino Joaquín). Militar. Nació en Buenos Aires, el 29 de julio de 1808. En 1826, a la edad de diez y ocho años, ingresó como aspirante en el batallón Fijo. Pasó luego como soldado voluntario en la compañía de Volteadores, llegando en este cuerpo a ser sargento primero. Al cuerpo de Volteadores se le cambió más tarde su nombre por el de Guardia Argentina. Ascendió a alférez, pasando el batallón a bordo de la goleta *Guanaco*, a las órdenes de Broom. Se halló en el combate contra la escuadra brasileña *Los Faros,* más afuera de las balizas de Buenos Aires; pero encallando después la goleta en *Punta de Lara,* se sostuvo un sangriento combate, pudiendo salir libre gracias a la pericia del almirante y al arrojo de los soldados. A la terminación de la guerra del Brasil sucedió la revolución del 1 de diciembre de 1828; fué dado de baja. Permaneció Arámbulo de baja hasta 1832, siendo en este tiempo promovido a teniente primero del escuadrón de línea del regimiento sexto, al mando de D. Prudencio O. de Rosas. Combatió contra los indios que invadieron a Tapalqué, Azul y otros puntos. En 1833 ascendió a capitán. Al lado de las fuerzas del dictador se halló en las batallas de *Chascamús*, *Rodeo del Medio, Arroyo Grande, India Muerta.* A las órdenes de Urquiza peleó en el combate del *Sauce Oriental.* En 1851 fué ascendido a sargento mayor, y como jefe del detall de la división del coronel José Ignacio Burgoa se halló en *Caseros*, en 1852. Se le confirió entonces el grado de teniente coronel efectivo. Se halló en el *Tala, Cepeda* (1859), *Pavón.* Ayudante de Mitre en la guerra del Paraguay, y desempeñó más tarde el mismo rango cerca del general Emilio Mitre, que perseguía en Corrientes al general Cáceres, sub-

levado contra las autoridades legales de esa provincia. Retiróse después de toda esa larga campaña a Buenos Aires, en 1870, siendo agregado a laplana mayor disponible.

Arana (Felipe de). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires, el 28 de agosto de 1789. Cursó sus estudios en la misma ciudad, en el Colegio de San Carlos; más tarde se doctoró en Leyes, en la Universidad de San Felipe, en Chile. En 1810 figuró entre los partidarios del movimiento emancipador, y asistió al cabildo abierto el 22 de mayo. En 1815 se le ve aparecer en la Junta de Observación, y contribuyó en ésta al derrocamiento de Balcarce. Nombrado miembro de la Comisión de Secuestros, demostró sus cualidades de jurisconsulto. Ocupó una banca en la Legislatura de su provincia y la presidencia de la misma en 1828. Miembro de la Junta Consultiva de gobierno. Afiliado al partido federal, fué camarista el 5 de marzo de 1830, y más tarde ministro de Relaciones exteriores de Rosas, el 20 de abril de 1835, en cuyo período lo acompañó hasta su derrocamiento. Retirado a la vida privada, falleció en Buenos Aires, el 11 de julio de 1865.

Dr. Felipe Arana.

Araoz (Bernabé). Gobernador de Tucumán en 1821. Era un hacendado acomodado, y pertenecía a la numerosísima familia de los Araoz, la cual desde la revolución de 1810 se declaró en su favor con el más ardiente entusiasmo. «Carecía Araoz de cualidades para militar; pero su grande inclinación al mando le hizo aceptar el grado de coronel de Milicias, con que asistió a la acción de *Salta,* única en que se halló personalmente, como espectador más bien que como jefe de un cuerpo de tropas. Era amigo de prometer mucho, pero poco delicado para cumplir su palabra. Su única pasión era la de mandar como caudillo suave y poco inclinado a la crueldad.» Enemigo de Ibarra, gobernador de Santiago del Estero, fué perseguido por éste, a quien debió la mayor parte de sus desgracias. Intrigados, y a su vez auxiliados por Ibarra, los enemigos de Araoz hacían continuas sorpresas a Tucumán, y si eran rechazados volvían a rehacerse en Santiago, que sólo dista cuarenta leguas, para preparar otras nuevas. Fué fusilado el 21 de mayo de 1824.

Araoz (Daniel). Nació en Jujuy, en el año 1826. Médico. Pasó luego a Europa a perfeccionar sus estudios. De regreso a su provincia, ejerció con gran acierto y desinterés su noble profesión. Ocupó un asiento en el Congreso que se reunió en el Paraná. Fué gobernador de su provincia en 1863, donde hizo un gobierno liberal y progresista. Senador al Congreso; falleciendo durante el receso de 1875, en la ciudad de Salta.

Araoz (Pedro Miguel de). Sacerdote; signatario del acta de la independencia. Nació en la ciudad de Tucumán, en 1777. Hizo sus estudios en Buenos Aires, hasta obtener el título de doctor en Teología. Durante dos años dictó la cátedra de Filosofía en San Carlos. Vuelto a su ciudad natal, fué nombrado cura rector de la iglesia matriz. Prestó muchos servicios a la causa de la revolución de mayo, siendo preceptor después de su sobrino, el más tarde general Lamadrid. Electo diputado al Congreso general Constituyente de Tucumán en 1816; fué uno de los firmantes del acta de la independencia. Falleció en 1832, en su provincia natal.

Aratá (combate). Guerra del Paraguay, 4 de mayo de 1868. Con el fin de apresurar las operaciones del ejército aliado contra el Paraguay y de estrechar del todo al ejército de López, el marqués de Caxias ordena la ocupación del Chaco por una división argentina al mando de Rivas y otra brasileña a las órdenes del coronel João do Rego Barras Falcão. Una columna paraguaya lleva un formidable ataque a los aliados, precisamente por el flanco que ocupaban los brasileños; pero éstos se baten heroicamente y rechazan al enemigo, dejando el campo sembrado de cadáveres y de armas de los paraguayos.

Araujo (Francisco). Fundador de la iglesia de San Nicolás de Bari (capital federal). Adquirió el terreno y edificó el templo a su costa, por los años de 1740. Habiéndose promovido después el pensamiento de establecer un monasterio de religiosas capuchinas en esta ciudad, hizo con este fin donación de su iglesia y del terreno en que se hallaba edificada, con la única condición de que «debía obtenerse la autorización

del rey para la erección del convento dentro del término de seis años». No se estableció, sin embargo, allí, sino en la iglesia de San Juan (Alsina y Piedras), «por no ser adecuado el edificio y hallarse situado en los arrabales de la ciudad.»

Araújo (José Joaquín). Periodista. Nacido en Buenos Aires, en 7 de enero de 1762, y cursó sus estudios en San Carlos hasta terminar el curso de Filosofía. Ingresó como meritorio en Contaduría, y en sucesivos ascensos llegó hasta escribiente de las Cajas Reales en 1812. Fué el autor de la *Guía de forasteros del virreinato de Buenos Aires*, obra notable en su género, cuyos datos fueron tomados en su mayor parte de los archivos públicos. Fué nombrado por Pueyrredón miembro de una Comisión de defensa de costas en caso de ser invadidos por un ejército español. Murió el 18 de mayo de 1835, en esta capital.

Arcamendía (Domingo de). Uno de los sesenta y cuatro primeros pobladores de Buenos Aires que acompañaron el 11 de junio de 1580 al general D. Juan de Garay. De éste sólo se sabe que era criollo y que en el repartimiento de tierras que hizo el fundador le tocó una suerte de tierras de cuatrocientas (400) varas de frente por una legua de fondo en las inmediaciones de esta ciudad, y otra suerte de tierras, para estancia, se le adjudicó sobre el río Luján.

Arce y Soria (Alonso de). Militar. Natural de España; reemplazó a D. Manuel de Velasco en 1714 en su cargo de gobernador de Buenos Aires. Entró a desempeñar esa función el 19 de mayo de 1714, ejerciéndola durante seis meses. Su muerte, acaecida el 20 de octubre del mismo año, ocasionó serios disturbios con motivo de la posesión del gobierno, de tal manera, que Arce vino a hacerse célebre en Buenos Aires por haber tenido lugar en ocasión de su muerte la primera contienda civil.

Arce (Esteban). Revolucionario del Alto Perú. Cuando estalló el movimiento de mayo era oficial de un cuerpo de Milicias de Cochabamba, gozando, no obstante la inferioridad de su rango, de gran influencia entre sus soldados y el vecindario. Se atrajo a la causa de la independencia varias ciudades y departamentos; levantó un ejército en Oruro; expedicionó a Chuquisaca; obtuvo una victoria en *Aroma* sobre el coronel español Piérola; derrotó al comandante Badillo en el cerro de *Pintacala;* rindió en *Chayanta* a otro destacamento realista y prosiguió con generoso ardimiento una lucha tenaz y gloriosa contra las armas españolas, en el período más y más crítico de la revolución. La Junta de Buenos Aires premió sus primeros esfuerzos en favor de la causa americana extendiéndole los despachos de coronel y de comandante general de la provincia de Cochabamba.

Arce (José de). Misionero del siglo XVIII, de la Compañía de Jesús. En 1690 se internó, en unión del jesuíta Cea hasta las salinas situadas al Norte del río Pilcomayo, y organizó allí dos reducciones: Tariquea y Presentación, jurisdicción de los *chiriguanos* y en la vecindad de los Andes y del río Parapití. De allí pasó Arce a Santa Cruz de la Sierra, en 1692, de donde le llamaron varias tribus de Chiquitos para recibir el Evangelio. Durante el gobierno de Inclán se sublevaron diversas tribus de indios, y Arce, con riesgo de su vida, llegó hasta ellos, logrando ajustar la paz. Este infatigable misionero fué barbaramente asesinado por los indios *payaguás*.

Arce (Pedro Núñez de). Inspector de armas en la época de la primera invasión inglesa al Río de la Plata, en la administración del virrey Sobremonte. En Barracas, Arce salió al encuentro de los ingleses al frente de cuatrocientos hombres mal armados y peor disciplinados, que a las primeras descargas se dispersaron completamente, dejando abandonados sus tres cañones. Pasado a Montevideo con alguna tropa, contribuyó a su defensa; pero tomada la plaza, Arce cayó entre los prisioneros.

Arcos (Antonio). Ingeniero y coronel de la independencia; natural de Andalucía. Estaba en Estados Unidos cuando estalló la revolución de mayo, y se vino a Buenos Aires. Pasó luego a Mendoza, donde el general San Martín organizaba su ejército, con quien contrajo amistad, y en prueba de sus conocimientos técnicos, nombróle oficial de su Estado Mayor. Arcos aceptó este puesto y prestó en seguida importantísimos servicios recorriendo la cordillera con peligro de su vida e instruyendo a San Martín sobre sus pasos difíciles y otros obstáculos que era preciso vencer para no exponer al ejército en la colosal empresa que tan buenos resultados estaba destinada a dar. Emprendido el paso de los Andes, D. Antonio Arcos comandaba las avanzadas, a cuyo frente, y obedeciendo las órdenes de San Martín, tuvo la gloria de poner en completa fuga a un

fuerte destacamento del enemigo en las *Achupallas*, el 4 de febrero de 1817. Asistió a la batalla de *Chacabuco* en calidad de sargento mayor, y encontróse en el desastre de *Cancha Rayada*. Separado luego del ejército, se estableció en Chile, desempeñando la proveeduría del ejército. Años después partió para Francia, estableciéndose en París, en cuya ciudad falleció.

Arcos (Santiago). Ingeniero y escritor, hijo del anterior. Nació en Santiago de Chile, en 1822, y fué educado en Inglaterra. De carácter vivo y turbulento, tomó en Chile una parte activa en las luchas políticas; fué desterrado y no volvió más a su patria, pasando a la Argentina, donde se mezcló en los sucesos de la época. Sarmiento dice que asistió a las batallas de *Caseros* y *Cepeda*. Instruído y ameno, Arce estaba vinculado con los hombres más notables de la República, por la que tenía una predilección especial. Era ingeniero, músico y dibujante. Su obra más notable es la que escribió en francés bajo el título *La Plata, étude historique*. Se suicidó en París, arrojándose al Sena, en 1874.

Ardiles (Miguel de). Conquistador del siglo XVI. Este famoso capitán español, llamado por Lozano «la primera persona entre los conquistadores, después del general Núñez del Prado», nació en 1515, principiando su carrera en América, en el ejército del licenciado Vaca de Castro, donde se acreditó como oficial valiente y distinguido. Había tomado ya una parte activa en la conquista del Perú cuando, emprendida la de Tucumán por Diego de Rojas, acompañóle Ardiles, que reveló en esta ocasión resistencia para las mayores fatigas y padecimientos. En esa desgraciada empresa fué Ardiles el amparo de sus compañeros de armas, a quienes proporcionó todos los recursos necesarios para el alivio de sus necesidades. Fué un hombre prudente, de mucho valor y sumamente bondadoso.

Alvarez de Arenales.

Arenales (José Antonio Alvarez de). Brigadier general de las provincias unidas del Río de la Plata, mariscal de campo y benemérito de la Legión de Honor de Chile y gran mariscal del Perú. Nació en España, el 13 de junio de 1770, donde también empezó su carrera militar. Llegó a Buenos Aires en 1789. Cuatro años después fué enviado a Bolivia, a la provincia de Orque, como juez subdelegado, con el grado de teniente coronel, demostrando allí condiciones de administrador. En 1809 actuó en la revolución de Chuquisaca, movimiento con el cual simpatizó, y nombrado por la Audiencia comandante general de armas, organizó sus fuerzas, siendo más tarde depuesto y encarcelado, sufriendo la confiscación de sus bienes. En 1812 tomó una participación activa en los movimientos revolucionarios encabezados por el general Belgrano. La ciudad de Salta fué tomada y lo nombró gobernador intendente, lo mismo que la de Cochabamba, en 1813. En 1814 triunfó en la *Florida*, donde fué herido. En 1820 se incorporó al ejército del general San Martín, en el que desempeñó un papel lucidísimo en todas las campañas, triunfando en *Ica, Nasca, Huamanga, Jauja, Gauna* y *Rasco*. En 1825 batió los últimos restos de las fuerzas realistas que quedaron después de la batalla de *Ayacucho*, y desempeñó nuevamente el gobierno de Salta. Desde 1810 hasta 1825 no hubo casi encuentros, combates ni batallas en que no se encontrara Arenales, tanto en Chile y Perú como en la Argentina. En 1831 emigró de Salta a Bolivia, para de este modo no presenciar los estragos de la guerra civil; pero en el camino fué sorprendido por una grave enfermedad, víctima de la cual falleció en Marayá, el 4 de diciembre de 1831. «Este hombre, austero en sus costumbres, estoico por temperamento y tenaz en sus propósitos, reunía a las virtudes cívicas del ciudadano los talentos del administrador y las calidades que requiere el mando militar en circunstancias difíciles.» «El general Arenales, sin dejar de tener un corazón bondadoso, generoso y noble, tenía el defecto de ser poco cortesano, urbano, amable; era hombre de una pieza, inflexible, como no hemos tenido otro jefe, y para que se forme juicio de su persona, séame permitido diseñar algunas de sus costumbres. En la campaña de la *Sierra* no tenía más que un solo ordenanza, que cuidaba su caballo de batalla, su mula de marcha y su equipaje, que estaba contenido en dos petacas, y nada más. El, por sus manos, ensillaba y desensillaba su mula y no consen-

tia que ningún otro se lo hiciera; sabía herrar perfectamente, y, por consiguiente, él herraba su caballo y su mula; en las marchas cargaba un par de alforjas en su silla, en las que llevaba una servilleta con pan y queso, un jarro de plata, un pedazo de carne cocida o asada y un poco de maíz tostado: éste era su alimento favorito. En los descansos que daba a la columna en las marchas se apartaba un poco del camino, le quitaba la brida a su mula, bajaba sus alforjas y almorzaba o tomaba algo.» «El general Arenales—dice Mitre—fué uno de los hombres más extraordinarios de la revolución argentina.»

Arenales (José Ildefonso Alvarez de). Hijo del anterior. Coronel. Nació el 5 de febrero de 1798, en San Antonio de Arque (Alto Perú). Estudió Matemáticas en Buenos Aires, incorporándose al servicio de las armas en mayo del año 17, en calidad de subteniente de ingeniería. Fué ayudante mayor de San Martín en la expedición al Perú. Representante de Salta en el Congreso del año 26, ocupando después la comandancia militar de la Ensenada, donde sostuvo dos ataques de las fuerzas navales del Brasil: uno con los fuegos de la batería en defensa de un bergantín que embicó cerca de ella, y el otro con destacamentos de la guarnición en Punta de Lara. Dejó varias obras. Falleció en Buenos Aires, el 18 de julio de 1862.

Arenas (Martín). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 11 de noviembre de 1808. A los catorce años principió su carrera militar en el batallón de Fusileros, cursando Matemáticas el año siguiente en el Colegio de Ciencias Morales. En la guerra del Brasil era subteniente del 2.° de Fusileros. Se le mandó con 58 hombres a tripular la goleta *25 de Mayo*, que era uno de los buques de la escuadra nacional comandada por Brown. A bordo de este buque tomó parte en la acción del 9 de febrero de 1826, en el cana exterior, y asistió al ataque de la Colonia el 26 del mismo. En este último tuvo el sentimiento de ver caer las dos terceras partes de sus compañeros, siendo él mismo herido en la cabeza por una astilla. Recibió un ascenso. Hizo toda la campaña del Brasil, encontrándose en la acción del *Ombú* y poco después en *Ituzaingó*, donde adquirió los honores que se decretaron a los vencedores de esta última batalla. En 1829 hizo una campaña contra los indios. Asistió al sitio de *Montevideo*, a la batalla de *Sauce Grande* (Entre Ríos), donde ascendió al grado de sargento mayor. Se halló en *Caseros* del lado del libertador. Después de prestar otros servicios de mérito fué ascendido a coronel en marzo de 1853. En la guerra del Paraguay fué jefe del 2.° batallón de la 2.ª división Buenos Aires. Falleció en Buenos Aires, durante la epidemia de la fiebre amarilla, el 28 de marzo de 1871.

Arengreen (Juan). Militar. Nacido en Alemania, donde dió principio a su carrera, y con el grado de oficial pasó a Chile, en cuyo ejército revistó como capitán hasta el año 1826, época en que pasó a la Argentina, y como capitán de Artillería tomó parte en la guerra contra el Brasil. Se halló en *Ituzaingó*, donde se comportó valerosamente; hizo la campaña del interior con el general Paz, batiéndose con bravura en la *Tablada* y *Oncativo*, en los años de 1829 y 1830, respectivamente. Tomado prisionero el general Paz, pasó a servir a las órdenes de Lamadrid en 1831, con la graduación de coronel, batiéndose en la batalla de la *Ciudadela*, de Tucumán, contra Quiroga, el 4 de noviembre de 1831, donde perdió la vida por un balazo que le atravesó el cuello, en momentos en que dirigía puntería sobre un obús de metralla.

Arequipa (toma de). En la campaña del Perú, la caballería del ejército del general Sucre, al mando del general Miller, iba a la vanguardia de la expedición contra *Arequipa*. El comandante Sucre, que marchaba al frente de la fuerza exploradora, lleva un rápido ataque contra las tropas españolas, que las mandaba el coronel Ramírez, y las derrota, tomando la ciudad, que este jefe defendía al frente de cerca de 1.000 hombres. Esta hazaña la hace el comandante Suárez con un puñado de soldados, que era una parte de las fuerzas argentinas. Esta acción tuvo lugar el 30 de agosto de 1823.

Arequito (sublevación de). En la posta de *Arequito*, provincia de Santa Fe, tuvo lugar en la mañana del 10 de enero de 1820 una conjuración en el ejército auxiliar del Perú, al mando del general Francisco Fernández de la Cruz, que por orden del Gobierno regresaba del Alto Perú hacia la ciudad de Buenos Aires. Este ejército se componía aproximadamente de 3.000 hombres. Era jefe del Estado Mayor don Juan B. Bustos, a quien el director, en premio del combate de la *Herradura*, lo había eleva al rango de general. Este jefe y todos los

gundos en el mando de los cuerpos venían desde Córdoba combinados para sublevar el ejército. Los móviles de estos jefes eran distintos: en unos la ambición personal o los intereses de partido; en otros, el deseo de no emplear sus armas en la guerra civil (1). El ejército entró en territorio santafecino a principios de enero de 1820; el día 10 se reunió el comandante Paz, que con su escuadrón de dragones había quedado en comisión a retaguardia, y todo él acampó ese día en la posta de *Arequito*. A media noche fueron arrestados el general en jefe; el coronel D. Blas Pico, jefe entonces del número 3; el coronel Pinto, del número 10; los comandantes Domínguez, de Cazadores, y Morón, del número 2; los coroneles Zelaya y Lamadrid, jefes de los dos regimientos de caballería. Sus segundos tomaron el mando de los cuerpos; el coronel Heredia fué nombrado jefe de Estado Mayor, y Bustos se puso en marcha de regreso hacia Córdoba, después de parlamentar con las partidas montoneras que estaban a su frente. Cuando la noticia de este suceso llegó a Mendoza, el general San Martín salió precipitadamente para Chile, ordenando al coronel Alvarado que lo siguiese inmediatamente con sus fuerzas, antes que el contagio del mal ejemplo se inoculase en sus filas. Alvarado pudo repasar los Andes con los granaderos a caballo; pero el famoso regimiento de Cazadores que estaba en San Juan fué sublevado por un mayor, Mendizábal, y se disolvió.

Aresti (fray Cristóbal de). Obispo de Buenos Aires; natural de Valladolid. España, y religioso de la orden benedictina. Era un sacerdote virtuoso y caritativo. Cuando los *mamelucos* y *tupíes*, aliados a los portugueses, atacaron a la ciudad de Villarica, provincia del Guayré, excitaba el entusiasmo de sus defensores «exponiendo su pecho a las balas con ardor intrépido». Aresti enarboló como enseña de combate un crucifijo, y «cuando la defensa se hizo imposible salió capitaneando a los vecinos y los libró de su ruina trasladando la población a sitio más seguro». En 1635 fué electo obispo de Buenos Aires, donde ejerció su ministerio sin recibir las bulas de su traslación. Falleció en Potosí, en 1638.

Arévalo (Domingo Soriano). Coronel de la independencia. Nacido en Buenos Aires, el 14 de septiembre de 1783. En la segunda invasión inglesa a esta capital se alistó en uno de los batallones que combatieron a las tropas británicas. Asistió a las batallas de *Tucumán* y de *Salta*. En 1812, siendo ya capitán, hostilizó con ciento cincuenta hombres a algunos grupos realistas del Alto Perú (Bolivia), siendo ascendido a sargento mayor, y en 1814 recibió el grado de teniente coronel. Fué nombrado teniente gobernador de Tarifa; pero ejerció muy breve tiempo este empleo, volviendo a incorporarse el año 15 al ejército de Rondeau. Se halló en el desastre de *Sipe-Sipe;* combatió contra los caudillos Ramírez y Carreras, y con éxito a los indios. Murió en el pueblo de Lobos, provincia de Buenos Aires, el 18 de febrero de 1834.

Argandoña (Pedro de). Obispo del Tucumán, electo en 1745. Fué un sacerdote virtuoso e ilustrado, que se preocupó exclusivamente del bienestar de su iglesia y del estricto cumplimiento de sus deberes episcopales. Celebró durante su gobierno dos Concilios sinodales en la ciudad de Córdoba; visitó repetidas veces su diócesis e hizo laudables esfuerzos para mantener la más rígida disciplina en la administración de los negocios espirituales. En 1761 fué promovido al arzobispado de Charcas.

Argandoña (Tomás Félix de.) Gobernador del Tucumán. Nacido en Cádiz. Sirvió en los ejércitos de España. pasando después a América para desempeñar el cargo de corregidor en la ciudad de Guayaquil. Tomó posesión de su cargo en marzo de 1686, terminando su período en 1691. Fué un mandatario probo y justiciero, empleando una parte de su fortuna en la construcción de la catedral de Santiago, y solicitó de la corte el permiso para destinar de la Real Caja de Córdoba la cantidad de seiscientos pesos anuales en favor de la Compañía de Jesús, a la que consagró durante su gobierno la más decidida protección. De Tucumán pasó al Callao, nombrado capitán general de esta plaza.

Argañaraz y **Murguía** (Francisco). Nacido en Guipúzcoa, región de España, en el año 1561. Fundador de la ciudad de Jujuy. Vino a América en 1581, a los veinte años de edad, deseoso de adquirir gloria en la carrera de las armas. Militando a las órdenes del gobernador

---

(1) Los jefes que tuvieron parte activa en el movimiento de *Arequito*, fueron: el general Bustos; el coronel don Alejandro Heredia; el mayor Jiménez, de Dragones; el mayor Castro, del número 2; y el comandante D. J. M. Paz (*Memorias del general Paz*. T. II pág. 24.)

del Tucumán, D. Juan Ramírez de Velasco, fué elegido para fundar el pueblo de San Salvador de Jujuy, que llevó a cabo en 1593, a pesar de la obstinación de los indios comarcanos, *humahuacas*, *purmamarcas* y *tambayas*, de raza *quichúa*.

Argerich (Cosme). Fundador de la Escuela de Medicina de Buenos Aires. Nació en esta ciudad, el 26 de septiembre de 1758. De muy corta edad fué llevado a España a seguir el estudio de la Medicina, donde cursó con brillo hasta obtener el título de doctor. De vuelta a su ciudad natal, perteneció a la Hermandad de Caridad en 1795, al Hospital de mujeres y Casa de Huérfanos, y fué nombrado en 1800 para dirigir la cátedra de Medicina en esta ciudad, enseñando igualmente química, física y botánica, y el 1 de marzo de 1802 logró inaugurar la Escuela de Medicina, que regentó con dignidad y sabiduría. El primer curso dictado por el Dr. Argerich terminó en 1806, produciendo los profesores que en la guerra de la independencia han ocupado nuestros ejércitos y llenado con gloria y honor los diferentes destinos de la medicina militar. En 1806 y 1807 prestó servicios profesionales y también militares en el rechazo de las tropas británicas. En 1810 tomó participación en el movimiento de mayo, siendo uno de los concurrentes al cabildo abierto del día 22. Al año siguiente era nombrado conjuez del Tribunal del *Protomedicaco*, y en 1813 asistió al combate de *San Lorenzo*, practicando la primera cura al general San Martín. Fué después nombrado jefe y director del Instituto Médico, creado en reemplazo de la primera Escuela de Medicina, que él fundara, desempeñando cuyo puesto falleció, el 14 de febrero de 1820. Sus restos fueron depositados en el templo de San Francisco y exhumados tres años después, para ser trasladados al cementerio de la Recoleta. Era Argerich de un carácter dulce y de un espíritu vehemente, benévolo, bondadoso y desinteresado; de una erudición vasta y profunda, aunque dotado de un extremado amor propio.

Argerich (Francisco Cosme). Hijo del anterior. Doctor en Medicina. Fué catedrático de varias asignaturas en la Facultad de Medicina de esta ciudad, desempeñándolas con laboriosidad y acierto. Miembro de la Asamblea del año 13.

Argerich (Luis). Militar. Nacido en Buenos Aires, a fines del siglo XVIII. Comenzó su carrera militar, en clase de cadete, el año 1810; en ese mismo año fué promovido a alférez del regimiento 3.° de arribeños, y marchó a la campaña del Estado Oriental, donde se batió en la batalla del *Cerrito*, el 31 de diciembre de 1813, y al año siguiente se halló en la toma y rendición de la plaza de *Montevideo*. Posteriormente desempeñó diversas comisiones de confianza, dándosele la dirección del Parque de Artillería. El 9 de agosto de 1826 fué promovido a teniente coronel, retirándose de la dirección del parque para tomar parte en la campaña contra el Brasil hasta su terminación. En 1833, siendo coronel, regentó nuevamente el Parque de Artillería. Fué electo diputado a la Legislatura de Buenos Aires en 1834 y reelecto en los períodos sucesivos de 1835 a 1838. Poco después falleció, en Buenos Aires.

Argerich (Manuel G.). Abogado y hombre político. Sobrino del Dr. D. Cosme Argerich. Nacido en Buenos Aires, el 15 de junio de 1835. Hizo sus primeros estudios en el convento de San Francisco e ingresó en la Facultad de Medicina a los diez y seis años, rindiendo a fines de 1852 una lucidísima prueba de su primer año de estudios profesionales, no obstante haberlos interrumpido varias veces en servicio público. Después de *Caseros* la viruela comenzó a producir muchos estragos en el ejército, y se estableció con tal motivo un lazareto en el convento de la Recoleta, y Manuel Argerich, a pesar de su ingreso reciente al hospital, concurrió uno de los primeros a asistir y auxiliar a los enfermos. Tomó parte en la revolución del *11 de septiembre*, y después del asedio que sufriera Buenos Aires en el 53, donde actuó como simple soldado, ingresó en la Facultad de Derecho, sustituyendo al estudio de la Medicina el de las Leyes, más conforme, sin duda, a sus hábitos e inclinaciones. Se halló en *Cepeda*, en calidad de ayudante del entonces sargento mayor a D. José María Arredondo segundo jefe del batallón 2.° de línea. En medio de la batalla se baja del caballo, arroja la espada, y tomando un fusil se confunde entre sus soldados, a cuyo lado pelea con bizarría. Contrario al general Urquiza, fué uno de los que protestaron contra el pacto del 11 de noviembre. Contribuyó a la organización del batallón 6.° de línea, y con el grado de capitán hizo la campaña del 61 y asistió a la batalla de *Pavón*. Se halló en la *Cañada de Gómez*. Obtenido el diploma de abogado, regresó a Buenos Aires, separándose desde entonces del servicio activo de las armas. Du-

rante el cólera del 67 se consagró por completo al servicio de la caridad y del infortunio. Fué diputado varias veces a la Legislatura de la provincia y en el Congreso nacional. Durante la fiebre amarilla (1871) formó parte de la Comisión popular. En su apostolado de caridad y de amor no siente jamás la fatiga, que postra al cuerpo, ni el desaliento, que adormece al alma, y lucha hasta sucumbir, y el 25 de mayo de ese año moría víctima del flajelo, que había combatido con tanto ardor y valentía.

Arguero (Luis María.) Militar. Nacido en Buenos Aires. Empezó a servir en la artillería. Durante la administración del general Viamonte fué nombrado sargento mayor graduado. Marchó con el ejército de Rosas en la expedición contra los indios, que llegó hasta el río Colorado. Acometido de una penosa enfermedad, estuvo por un tiempo alejado del servicio militar. En el gobierno del general Pintos fué nombrado teniente coronel de infantería, hallándose en *Cepeda* y en *Pavón*. En la guerra del Paraguay tomó parte en varios hechos de armas, y en *Curupayti*, cayó mortalmente herido, el 18 de julio de 1866.

Arguibel (Andrés). Patriota de la independencia. Nació en Buenos Aires, en 1771. A los nueve años de su edad sus padres le llevaron a España para darle educación. Aunque ausente de su patria por espacio de cuarenta y cinco años, no la olvidó ni un momento. Cuando España preparaba la formidable expedición de veinte mil hombres con destino al Río de la Plata, en 1819, Arguibel, en unión de D. Tomás Pueyrredón, promovió la insurrección de la expedición, fracasando así las tentativas del Gobierno español. Regresó a su patria el 1825, y en el mismo año de su llegada fué elegido diputado.

Arias (Amaro L.). Militar. Ingresó en clase de soldado distinguido en el regimiento de Guardias nacionales, general Lavalle, en 1865. Fué nombrado portaestandarte de dicho regimiento en noviembre del mismo año. Pasó después al 6.° de infantería de línea como subteniente; a guerra, el 24 de enero de 1866. Subteniente el 4 de octubre del mismo año. Teniente primero en 1867; ayudante mayor en 1868; capitán en 1869; sargento mayor en 1873; teniente coronel en 1878; coronel en julio de 1884. Por decreto de 21 de septiembre de 1886 fué nombrado jefe del regimiento 1.° de infantería de línea. Ascendido a general de brigada con fecha 27 de julio de 1890. Hizo la campaña del Paraguay, desde 1865 a 1869; las campañas del interior; toda la campaña del 67, en persecución constante de los caudillos Varela, Legrán, etc., hasta hacerlos pasar los Andes; contra López Jordán; batalla de *Santa Rosa;* combate de *Punta del Monte;* sitio de Concepción del Uruguay; en la toma de villa *Colón;* defensa del Gobierno general en 1874; defensa de *Gualeguay* en 1876; revolución de 1880 en contra del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. D. Carlos Tejedor; campañas del río Negro y Neuquen, permaneciendo tres años al servicio de fronteras. Fué interventor de las provincias de Catamarca, Entre Ríos y jefe de las fuerzas de la intervención en la provincia de Santiago del Estero, y lo mismo en la de Buenos Aires. Inspector general de armas, etc.

General de Brigada D. Amaro L. Arias.

Arias de Correa (Margarita). Matrona argentina, que durante la guerra de la independencia retiró sus dos hijos del colegio en que estaban y los presentó al Gobierno como soldados de la patria. Durante la sublevación de Quiroga fueron éstos víctimas de la guerra civil.

Arias (Francisco Gabino). Explorador del Chaco. Nacido en Salta. Sucesor interinamente, por la muerte de Matorras, en el gobierno de la provincia del Tucumán, de 1775 a 1777. Exploró el Chaco, en 1780, al frente de menos de cien hombres. Su campaña duró ocho meses, creando algunas reducciones que asegurasen la comunicación entre las provincias del Oriente y Occidente. Fundó una en la laguna de Las Perlas y otra en Lancayé. Al llegar a este último punto fué acometido de una grave enfermedad, de la que casi murió. No fué protegido por las autoridades, y falleció, muy pobre y lleno de deudas, en 1793.

Arias Hidalgo (Doctor José Antonio). Natural de Salta. Acompañó a su padre, D. Francisco Gabino Arias, en su expedición en 1781, en clase de auditor de Guerra. Escribió la *Historia corográfica del Chaco*, que no es conocida a

pesar de su importancia. Consta de trece partes: La primera versa sobre etimología de la palabra Chaco; la segunda, sobre la extensión de este territorio; la tercera y cuarta tratan de los árboles, maderas y hierbas; la quinta, de las frutas silvestres y plantas útiles; la sexta y séptima, de los ríos; la octava, de los animales feroces; la novena, de las tribus que lo habitaban; la décima comprende varias reflexiones para mejorar los planes antiguos; la undécima demuestra cuán inconveniente era acordonar el río Bermejo desde Corrientes a Salta con villas y reducciones; la duodécima trata de los *mataguayos, chumuquíes, tobas* y *mocobíes*, y en la última habla de los ríos de Jujuy, Tarija y Grande. (D. B. Nacional.)

Arias (Manuel Eduardo). Coronel. Natural de Jujuy. Hábil guerrillero de la independencia, a la que ha dado páginas gloriosas. Conocía palmo a palmo el territorio de su provincia; ejercía gran prestigio entre los gauchos, y se hallaba dotado de relevantes cualidades de carácter y de valor, circunstancias que concurrieron naturalmente a hacer de él uno de los más vigorosos sostenedores de la revolución. En 1817, al frente de 150 hombres, tomó por asalto y a viva fuerza el pueblo fortificado de *Humahuaca*, que defendían los realistas, consiguiendo por trofeos de su heroico ataque 86 prisioneros, siete piezas de artillería, ganados, etc., tomando además una bandera del afamado regimiento de Picoaga. Este triunfo desconcertó los planes de los realistas, que preparaban en aquel año una invasión formidable al territorio argentino. Combatió posteriormente, al servicio del Gobierno de Tucumán, contra Güemes, Heredia e Ibarra, pasando el año 1828 a su provincia natal, amenazada de graves disturbios locales; pero llegado apenas a Jujuy, fué asesinado por los autores de la revolución que estalló en aquella ciudad en junio 23 del mismo año, y que dió en tierra con el gobierno del coronel Dávila.

Arias (Tomás). Gobernador de la provincia de Salta. Nació en 1804, en dicha provincia. Fué presidente del Banco Argentino establecido en Rosario de Santa Fe. Senador al Congreso de la nación y ministro de Hacienda bajo la administración del Dr. D. Santiago Derqui. Falleció en Salta, en 1863.

Armas (argentinas). La Asamblea general Constituyente del Río de la Plata decreta el escudo de armas nacionales el 13 de marzo del año 1813, en la forma siguiente: Un óvalo en posición vertical y dividido por el medio con una línea horizontal, siendo la parte superior sombreada y blanca la inferior, cruzada ésta por dos manos entrelazadas en signo de alianza, que sostienen una pica con el gorro frigio de la libertad en su extremo, estando orlado con la oliva de la paz y el laurel de la victoria, con esta divisa: «En unión y libertad», y sirviendo de coronamiento un sol naciente.

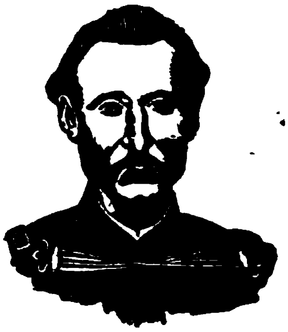
Armasa y **Arregui** (Juan de). Gobernador de la antigua provincia del Tucumán; era natural de Buenos Aires y sobrino de los obispos Arregui. Fué educado en el Colegio de Montserrat, en la ciudad de Córdoba. Después de haber ejercido el cargo de corregidor en la ciudad del Cuzco, se trasladó a España, donde permaneció durante algunos años, regresando a su país investido con el cargo de gobernador de Tucumán. Su nombramiento fué mal recibido y dió origen a graves conmociones, que amagaron la tranquilidad y el bienestar de la provincia. Preocupado Armasa en combatir las resistencias que levantara su persona, descuidó por completo sus deberes y negocios administrativos, dando margen con su inacción a una de las más cruentas y formidables invasiones de los naturales que recuerdan los anales de la historia local de aquel territorio. «Mientras que el gobernador se entretenía en sus venganzas, dice Funes, los bárbaros del Chaco se aprovechaban de la discordia para lograr las suyas. Las poblaciones vecinas a las fronteras lloraron muchas desgracias; pero ninguna igualó a la que sufrió Salta en medio de sus querellas. Fué en estas circunstancias cuando, invadido su fértil valle el 5 de enero de 1735, murieron cerca de trescientas personas, cayeron otras en cautiverio y perdieron muchas sus haciendas.» «En las demás fronteras, agrega el padre Lozano, causaron repetidas y frecuentes desgracias, robando, cautivando y matando a su placer cuantos pudieron, que han sido muchos.» La ineptitud e indolencia de Armasa movieron al virrey del Perú a solicitar de la Audiencia de Charcas su inmediata remoción, nombrando ésta para reemplazarle, a fines de 1735, al teniente general Martín de Anglés.

Armenta (Bernardo). Misionero apostólico del siglo XVI, de la Orden seráfica. Vino al Río de la Plata en la expedición de D. Alonso de Cabrera y en compañía de otros cinco frailes de la misma Orden, con el propósito de evangeli-

zar los habitantes de estas regiones. Entró por uno de los puertos del Brasil, con sus compañeros de misión, de los cuales era superior, llegando hasta Buenos Aires y pasando después al Paraguay. Durante la travesía bautizó a muchos millares de indios, a cuya conversión se dedicó con decidido afán valiéndose de intérpretes mientras aprendía el idioma indígena. Se distinguió en la catequización de los indios por la dulzura y buen trato que les prodigaba, interesándose por su suerte, como lo demuestra el siguiente párrafo que copiamos de una carta suya: «Asímismo sería necesario que nos enviasen algunos labradores y artesanos de toda clase, para que ejerzan aquí sus oficios; su cooperación sería mucho más útil que la de los soldados, siendo como es más fácil atraer a estos salvajes por medio de la dulzura que por medio de la fuerza.» «Estas palabras del humilde franciscano, dice el Dr. Quesada, escritas en 1538, encierran el único medio de terminar las luchas de estas razas, atrayendo a esos pobres indios a la vida sedentaria, primer escalón para su futura civilización.» Era comisario y prefecto de misiones en el Plata, y fué el verdadero fundador del convento de franciscanos en Buenos Aires. En la *Revista de Buenos Aires* se ha publicado por el infatigable y laborioso Dr. Quesada una exposición del padre Armenta dirigida desde el puerto de San Francisco a Juan Bernal Díaz de Lugo, miembro del Consejo de Indias, en donde el virtuoso fraile da cuenta de las peripecias de su viaje, recibimiento que le hicieron los indígenas, disposición favorable de éstos y primeros trabajos evangélicos que practicaron.

Armstrong (Clara I.) Educadora norteamericana. Nacida en el año 1847. Fué la primera maestra que, contratada por el Gobierno de Sarmiento, llegara a nuestro país, trayendo en idéntica misión educadora a otras muchas, que habían sido seleccionadas por ella y que fueron incorporadas a los establecimientos escolares de esta metrópoli. Ella fundó, organizó y dirigió durante varios años la Escuela Normal de Catamarca; contribuyó luego a la organización de la de San Nicolás de los Arroyos, y sus iniciativas y acción tuvieron una influencia considerable para acelerar el progreso de la instrucción pública. Era un bello espíritu y reunía todas las condiciones necesarias para llevar a cabo con eficacia la obra a la cual consagró una gran parte de su noble vida. Trabajó siempre con verdadera pasión y fué considerada en aquel tiempo como una educadora eximia. Dejó nuestro país en 1896, estableciéndose en Cuba, de donde llegaron varias veces noticias de su actuación eficiente. En la Exposición de Búfalo en 1901 fué directora de la sección Sistemas educacionales y presidenta de la Delegación de maestras cubanas que asistieron a dicha Exposición. Falleció en Los Angeles (California) el 21 de noviembre de 1915.

Arredondo (José Miguel). Militar. Nació en el pueblo de Canelones, Estado Oriental del Uruguay, en 1834. Muy joven aun se alistó en la división del general D. César Díaz, asistiendo a la batalla de *Caseros*, donde concurrió con su esfuerzo a la caída de Rosas. Se halló en *Cepeda*, *Pavón*, en el *Tala*, en las excursiones contra los indios, y como oficial o como jefe su figura siguió destacándose. En *Cepeda* cúpole la honra de cubrir la retirada del ejército de Buenos Aires, mandando personalmente el batallón 2.° de línea. Durante la campaña de *Pavón* organizó el 6.° de línea, cuyo número, en los llanos del interior, en los esteros, en las trincheras paraguayas, se distinguió siempre por su valor y disciplina en los momentos de mayor peligro. Durante la guerra del Paraguay se comportó con bravura, principalmente en *Curupaití*, que a la cabeza de la 2.ª división del ejército llegó hasta el borde de los pozos, y allí permaneció, recibiendo el más espantoso fuego que se haga mención en tan larga campaña, hasta que recibió orden de retirarse, haciéndolo con toda calma. Derrotó al caudillo Juan Saa, en el interior, en el paso de *San Ignacio*, en 1867, que fué el golpe maestro sobre el caudillaje, ganando allí las palmas de general. Combatió contra López Jordán. La revolución de 1874 le contó entre sus filas, venciendo al comandante Catalán en Santa Rosa y siendo vencido en la otra batalla del mismo nombre por el coronel D. Julio A. Roca. Tomó parte en la revolución del año 1880. En la cruzada de los uruguayos contra el Gobierno de



General de División D. José M.ª Arredondo.

su país mandó en jefe el ejército revolucionario, siendo derrotado en las puntas del *Quebracho* el 31 de marzo de 1886.

Arredondo (Nicolás Antonio de). Cuarto virrey del Río de la Plata y teniente general de los ejércitos españoles. Sucedió en el gobierno al marqués de Loreto. Empezó su carrera militar en el Real Cuerpo de Guardias de España, obteniendo sus primeros ascensos en la guerra contra Italia. En 1780 pasó a las Antillas, en la expedición enviada allí por España, a las órdenes del general Navía, para tomar posesión de la Florida, que le disputara a la sazón la Gran Bretaña. Después de ejercer el mando político y militar en la isla de Cuba, fué designado para la presidencia de Charcas, recibiendo en su trayecto desde Lima a aquella ciudad su nombramiento de virrey del Río de la Plata, de cuyo puesto tomó posesión el 4 de diciembre de 1789. Arredondo se preocupó durante su gobierno de la demarcación de límites con el Portugal, cuestión que agitaba a la colonia desde mediados del siglo, logrando poner término a los avances y depredaciones de los portugueses; apoyó calurosamente el pensamiento de establecer un Consulado de comercio en la capital del virreinato; dió principio al empedrado de la ciudad; aumentó el número de los alcaldes de barrio y abrió las puertas del virreinato a la introducción de esclavos africanos, concediendo a sus importadores el derecho de trocarlos por productos indígenas. Fué bajo la administración de este funcionario, que la Corte promovió la colonización de las costas patagónicas, celebrando al efecto un contrato con una Compañía inglesa para la pesca de la ballena en aquellas apartadas regiones; pero, desgraciadamente, las tentativas hechas no dieron el resultado que se esperaba. Arredondo autorizó además el contrabando oficial del tabaco, celebrando con tal motivo un contrato con un rico comerciante de la colonia para que introdujese esta mercancia de los puertos del Brasil en Buenos Aires, cuya exportación era prohibida en aquel país y su importación condenada en el nuestro. La Corte desaprobó la conducta del virrey, no porque desautorizase la idea del contrabando, sino porque la introducción de los tabacos debía verificarse en buques con bandera extranjera. Arredondo dirigió con este motivo, para sincerar su proceder, una extensa y difusa Memoria a la Corte, que ha sido publicada por primera vez en la *Revista de Buenos Aires*. Terminó su período en 1795, siendo llamado a ejercer la Capitanía general del reino de Valencia, donde murió en 1802. Don Nicolás de Arredondo, no obstante haber patrocinado oficialmente el contrabando y descendido hasta el servilismo en su adhesión al Gobierno de España, fué un mandatario recto, de vistas claras y despejadas y muy persistente en sus propósitos administrativos.

Arregui (Fray Gabriel de). Obispo de Buenos Aires. Nativo de esta ciudad y descendiente de una familia distinguida de España. Hizo en su juventud un viaje a la Asunción del Paraguay, donde se decidió a seguir la carrera del sacerdocio. Trasladado a Córdoba, fué electo guardián del convento de Franciscanos y posteriormente provincial y vicario general del virreinato providencia muy rara en aquellos tiempos, pues por lo común esta prelación se daba solamente a sujetos de Europa. Pasó en seguida al Perú, cuyo vasto territorio recorrió a pie, penetrando de incógnito en las ciudades y conventos para evitar las recepciones oficiales, que herían su modestia, y observar con mayor rigurosidad las necesidades de la Congregación. Nombrado en 1712 obispo de Buenos Aires, se recibió por medio de apoderado, y desempeñó sus funciones hasta que en 1714 fué nombrado obispo del Cuzco, muriendo en 1724, a consecuencia de una rodada del caballo mientras recorría su diócesis en misión.

Obispo Gabriel de Arregui.

Arregui (Fray Juan de). Sacerdote, hermano del anterior. Nació en Buenos Aires, en 1654. Cursó sus estudios en Córdoba y a su regreso a su ciudad natal ejerció distintos cargos eclesiásticos, dando comienzo a la construcción del templo de San Francisco, en el año 1732. Electo obispo de Buenos Aires, tomó posesión del cargo el 16 de abril de 1731, consagrándose en el Paraguay el 18 de febrero de 1733. Se preparaba a trasladarse a España, en virtud de un llamamiento de la Corte, cuando falleció, el 28 de diciembre de 1736. Sus restos se hallan cocolocados en el peristilo de San Francisco.

Arribeños. Nombre de un regimiento de infantería, formado por contingentes de las provincias, para rechazar las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Se componía de nueve compañías de 60 hombres cada una. En 1810 formó parte de la división auxiliar que marchó al Alto Perú. En 1806 y 1807 estuvo al mando del teniente coronel D. Juan Pío Gana, vizcaíno. Este regimiento llevaba uniforme azul y blanco, con peto punzó y plumacho negro y rojo en el sombrero, alto, y su acción fué valiente en los combates memorables de la reconquista, y más tarde, la base del movimiento revolucionario de 1810.

Arriola (José Nicolás). Militar. Nacido en Corrientes, en el año de 1794. Soldado a los diez y seis años, cuando la revolución de mayo. Hizo la campaña del Paraguay con el general D. Manuel Belgrano, y a su regreso asistió al primer sitio de *Montevideo*. Tomó parte también en el segundo sitio de esa plaza y en su rendición, obteniendo el ascenso a teniente. Ya en 1816, con el grado de capitán en el ejército de San Martín, pasó los Andes y combatió en *Chacabuco*. También se halló en los combates en el sud de Chile, del *Gavilán*, *Curapaligüe* y en el sitio de *Talcahuano* a las órdenes de Las Heras. Más tarde en la batalla de *Maipú* y en la expedición del Perú; en la batalla del cerro del *Pasco* y sitio del *Callao*. En la batalla de *Ayacucho* como ayudante del general Correa, fué herido y tomado prisionero en una emboscada, el 17 de noviembre de 1824. En la guerra contra el imperio del Brasil se halló en la batalla de *Ituzaingó*. Falleció este valiente militar en Corrientes en 1835, pobre y olvidado.

Arrotea (Manuel). Nació en Montevideo, en 1793, donde también se educó. Establecido en Buenos Aires, formó parte del Cabildo en los años de 1816 al 1818. Miembro del Jury de Imprenta en 1833, de la Sociedad Filantrópica y del Tribunal de Comercio en 1814. Como miembro conspicuo del partido federal fué electo representante a la Legislatura de Buenos Aires el año 1836, y reelecto en los períodos sucesivos hasta 1850. Falleció en Buenos Aires, el 13 de diciembre de 1861, retirado de la vida pública.

Arroyo Aguiar (combate de). Guerra civil. Entre las fuerzas del general Lavalle, acantonadas en las orillas de Santa Fe, y las del coronel D. Jacinto Andrade, al frente de una fuerza santafecina. Sorprendido Lavalle, es derrotado sufriendo bastantes pérdidas de soldados, oficiales y algunos jefes. Este combate tuvo lugar el 15 de noviembre de 1840.

Arroyo Grande (batalla de). Oribe, al frente del ejército argentino que marchaba vencedor por la provincia de Entre Ríos, se encuentra con el ejército de Rivera, que le sale al encuentro en el *Arroyo Grande*, cerca de la costa del Uruguay. Se libra la batalla, que fué reñida y sumamente sangrienta, quedando destrozado el ejército de Rivera, que deja en el campo de batalla alrededor de 1.000 muertos, mil y tantos prisioneros y toda su artillería. Tuvo lugar esta batalla el 6 de diciembre de 1842.

Arroyo Parejas. Invasión de indios que llegaron hasta el *Rincón del Arroyo Parejas* el 24 de agosto de 1870 y arrebataron un considerable número de hacienda. Don José Llano, comandante militar de Bahía Blanca, los ataca, y en un combate consigue matar al cacique de las fuerzas invasoras y a muchos de sus indios y recuperar las haciendas robadas.

Arroyo y Pinedo (Manuel de). Uno de los promotores de la reconquista. Nació en Buenos Aires, en 1778. En las invasiones inglesas cooperó en esta ciudad y en la de Montevideo para reunir tropas, abasteciamiento de las mismas y dinero. Tomó parte al lado de Pueyrredón, de quien era gran amigo, en los combates de 1806 y en la defensa del año siguiente. Producida la revolución, concurrió al Cabildo abierto del 22 de mayo, y luego prestó diversos servicios en varios cuerpos del ejército. En 1821 fué nombrado representante, y presidente de la Legislatura al año siguiente. En 1825 fué designado para formar la Comisión del empréstito levantado en Londres y electo diputado por Tucumán, ejerciendo la presidencia y la vicepresidencia, respectivamente. Al año siguiente fué nombrado director del Banco Nacional, y poco después, presidente. En febrero de 1829 fué nombrado comandante del primer batallón de Milicias pasivas de infantería de esta capital. En el mismo año fué electo diputado, y a la terminación de este cargo se retiró de la escena política. Dejó de existir, en esta capital, el 31 de julio de 1839.

Artigas José Gervasio). Militar. Nació en Montevideo, el 19 de junio de 1764. Fueron sus padres D. Martín José Artigas y D.ª Francisca Antonia, Arnal. Su abuelo paterno D. Juan Antonio Artigas, fué uno de los primeros pobladores de Montevideo. El futuro jefe de los uruguayos fué educado en el convento de San

Francisco y su educación fué la que permitía su época, esto es, limitada a los rudimentos de la enseñanza primaria y estudio del latín. En edad temprana todavía, confióle su padre un establecimiento de campo, donde empezó a ejercitarse en las rudas faenas que debían fortalecer su cuerpo y acostumbrarlo a las fatigas e intemperies. Más tarde abandonó el hogar paterno para dedicarse al acarreo de tropas, de ganado y al acopio de corambres. Ingresó en el regimiento de Blandengues, en el mismo año de su creación (1797). El mismo año fué ascendido a capitán de Milicias, y en 1789 a ayudante mayor, llegando a ser en 1810 capitán de una compañía de blandengues, a propuesta del gobernador Soria. A los cuarenta y un años contrajo enlace con su prima hermana D.ª Rafaela Villagrán, de la cual tuvo, en 1806, un hijo llamado José María. Persiguió con los suyos el contrabando de los portugueses con tal eficacia, que logró hacerse un hombre necesario, y obtuvo la confianza de las autoridades de Montevideo, desempeñando con celo y actividad cuantas comisiones se le confiaron, limpiando, o haciendo lo posible, de salteadores la campaña. Tomó parte en las invasiones inglesas. Cuando estalló la revolución de mayo, Artigas se adhirió a ella, pues ya hacía tiempo que, en unión de algunos patriotas. trabajaba en pro de la emancipación, no esperando sino la ocasión propicia para abandonar las banderas de España. Esta ocasión no se hizo esperar. Días después de la llegada de Elío, Artigas era enviado con su compañía de blandengues a la Colonia, donde mandaba el brigadier Muesas. Llegado que fué al campo de éste, fué recibido con acritud, ordenándole que campase en las afueras de la ciudad. Con tal motivo, uno de los soldados, apartándose del campamento, entró en la población, donde probablemente cometió alguna falta, siendo preso en el acto. Artigas fué al alojamiento del general para reclamar al preso, pero Muesas se negó a complacerle. Trabáronse en palabras, levantando un poco la voz el capitán de blandengues, con lo cual perdió Muesas totalmente la calma. «¡Silencio!—dijo—; he de mandarle a usted con una barra de grillos a la isla de San Gabriel, por insubordinado!» La réplica de Artigas parece que fué tan enérgica como la amenaza, y retirándose, se marchó a su campo. En seguida, de acuerdo con el cura de la Colonia, doctor Enrique Peña, su amigo y confidente, y con el teniente Hortiguera, su compañero de armas, resuelve lanzarse a la proyectada empresa. «Ese día fué el 15 de febrero. Acompañado del Dr. Peña y de un negro esclavo de éste, *tío* Peña, abandonó la Colonia y fué a refugiarse en un bosque cercano al arroyo de San Juan. De allí, por intermedio del cura, se dirigió al rico propietario de aquellos campos D. Teodosio de la Quintana, quien le proporcionó un *baqueano*, Chamorro, puso a sus órdenes algunos hombres, y le regaló una tropilla de excelentes caballos. El capitán de blandengues, transformado en libertador del Uruguay, emprende su primera marcha con el primer ejército de la patria, un puñado de negros lanceros, y se dirige hacia el río Negro. En el trayecto anuncia a sus amigos la buena nueva; su próximo regreso. Cruza el departamento de Soriano, pasa por Mercedes, y deja allí a Ramón Fernández la orden del inmediato levantamiento, orden que se cumplió a los pocos días. Artigas cruza entonces el río Uruguay, pisa territorio occidental, llega a Nogoyá (Entre Ríos), desde donde envía ochenta soldados a los hombres que han cumplido sus instrucciones en *Asencio*, y de allí se dirige a Buenos Aires, donde anuncia a la Junta su presencia y el levantamiento en masa de su pueblo» (Zorrilla de San Martín). La Junta, reconociendo el valor y prestigio de Artigas, le concedió el grado de teniente coronel y le dió dinero y soldados para ir a ponerse al frente de la revolución que su deserción había desencadenado en el Estado Oriental. El último día de febrero de 1811, dos campesinos, Pedro José Viera y Venancio Benavídez, incitados por el comandante militar de la región, D. Ramón Fernández, daban el grito de libertad a orillas del arroyuelo de *Asencio* (Soriano), y se levantaban en armas contra los españoles. El grito de *Asencio* repercutió en todo el Estado Oriental. Vuelto Artigas al Uruguay, con una escolta de 150 patricios, burla el bloqueo de la

José Artigas.

flota española y desembarca en la Colonia, pasando a Mercedes, donde estableció su cuartel general. En mayo 18 de 1811 derrota en *Las Piedras* a los españoles, que fué una batalla decisiva para la independencia. Un historiador uruguayo, apreciando los sucesos de la época, dice: «Cuando Buenos Aires confió el mando en jefe de las fuerzas que iban a operar en la Banda Oriental, dándole a Artigas el rango de segundo jefe, este caudillo se sintió humillado, y, dejándose arrastrar por su *resentimiento*, hijo de la ambición de mando, dió cabida a ese *odio a los porteños,* que tanto influyó en el triste porvenir de ambas orillas del Plata. Ese resentimiento es el origen de los disturbios de ambas orillas entre los argentinos y Artigas». «... Artigas se hallaba, pues, en las filas de los sitiadores; pero su genio inquieto y díscolo no tardó en pronunciarse, con grave perjucio de la disciplina del ejército y de la causa que defendía, no obstante toda la prudente moderación de Rondeau, sus contemporizaciones con él y la deferencia con que le trataba». Las circunstancias por que pasaba la revolución americana eran difíciles y peligrosísimas: los contrastes experimentados por las armas argentinas en el Desaguadero, y la invasión portuguesa al territorio oriental desde las fronteras del Brasil, a la par de otras causas apremiantes, impusieron a Buenos Aires la necesidad de arbitrar recursos por la vía diplomática. Así se hizo, celebrando a fines del año 11, con el gobernante español Elío, un convenio por el cual se retiraban las fuerzas portuguesas y levantaban el sitio. Las tropas de Buenos Aires regresaron a esta capital, y Artigas se retiró hacia el Norte, arrastrando con su ejército a ancianos, jóvenes y mujeres, en número de catorce a diez y seis mil almas; de modo que, como más tarde se expresaba el general Vedia, en el campamento de Artigas *se hallaba allí toda la Banda Oriental.* Por ese tiempo recibe de la Junta (de Buenos Aires) nuevos testimonios de consideración, si no por recompensa de sus servicios, para halagarle y contentarle al menos. Nombrósele teniente gobernador de San Baltasar de Yapeyú Misiones), y recibió una crecida suma de dinero y otras dádivas. Pero Artigas no podía permanecer quieto mucho tiempo; así es que, desconociendo las conveniencias políticas que decidieron a la Junta por el pacto, hostilizó a los portugueses y se negó a las instancias de ese Gobierno para que disolviera sus fuerzas. Rompió toda obediencia y devolvió a la Junta con un oficio, las presillas de coronel. Desde entonces descubre sin embozo, cada día más, Artigas la tendencia de hacerse independiente y ejercer un predominio absoluto. Antes hubo rechazado el indulto del rey de España y grados militares ofrecidos por Elío. Aquella actitud, violatoria del convenio, renovó la guerra, y para hacer frente a ella marchó de Buenos Aires, al mando de 4.000 argentinos, el presidente de la Junta, D. Mariano Sarratea, cuya autoridad superior aparentó acatar Artigas por lo pronto. «Pero Sarratea venía a hacerse cargo de *un ejército de soldados*, y Artigas, ni sus oficiales ni sus mismos soldados, podían conformarse con el rigor que imponía semejante orden de cosas. Ellos no reconocían la disciplina, ni la jerarquía militar. Cada oficial era un cacique que disponía arbitrariamente de su pequeña tribu, con la cual corría de un lado a otro, asesinando a *godos* indefensos y robando y sembrando el espanto. Así, los bandidos hallaban cómodo servir bajo Artigas, que autorizaba y fomentaba las crueldades y el libertinaje de sus adeptos. Artigas recibía con satisfacción a esos elementos, que pervirtieron la clase militar y que iniciaron la serie de jefezuelos sanguinarios que han pesado hasta ahora como una calamidad sobre el país.» Sus desinteligencias con Sarratea no se hicieron esperar; echó mano de la intriga y de todos los recursos bajos que le sugerían su audacia y ambición desmedida, llegando a producir un verdadero conflicto entre los sostenedores de una misma causa. Artigas mostrábase con su insidiosa conducta; pero los hombres sensatos y decentes del país prestaban su adhesión a Sarratea, no queriendo prestigiar la influencia dañina del caudillo. Resultado de este estado de cosas fué el regreso de Sarratea a la capital, substituyéndole en el mando el general Rondeau, que tuvo la desgraciada inspiración de apoyar con las tropas un movimiento sedicioso del caudillo. La gloriosa victoria del *Cerrito*, obtenida por Rondeau, no le contó a Artigas entre los vencedores (diciembre 31 de 1812). Calmado Artigas con la separación de Sarratea, concurrió con su división al segundo sitio de Montevideo. Pero no tardó mucho en renovar sus perfidias, siéndole ya intolerable la superioridad de ningún jefe de Buenos Aires. Empezó, de acuerdo con algunos

de sus parciales y prescindiendo de Rondeau, por formar e instalar un Gobierno en que él mismo se discernía el cargo de presidente municipal y gobernador militar. Eligió y mandó a Buenos Aires tres individuos en calidad de diputados, que no fueron admitidos. Promovió luego, con asentimiento de la Junta, la reunión de un Congreso (diciembre de 1812), presidido por el general Rondeau, para establecer un Gobierno local y nombrar diputados al Congreso general. Antes de partir los electos, Artigas les llamó a su campamento para recibir las órdenes que debieran observar en el desempeño de su cargo. Despechado por el rechazo de sus pretensiones absurdas y enconado con los hombres de Buenos Aires por la no admisión de los nuevos diputados, defeccionó de la causa de la patria, abandonando con su división las filas de los sitiadores en la noche del 20 de enero de 1814. Esta nueva perfidia del caudillo comprometió la suerte de las armas de los independientes, pues la plaza sitiada acababa de ser reforzada con 2.000 hombres. Felizmente, la imprevisión o incuria del gobernador español Vigodet las salvó de una derrota, que en los primeros momentos se tuvo por inevitable. «Considerábase Artigas jefe nato de los *orientales*, y no podía resignarse a la prepotencia militar que los *porteños* desplegaban en aquel territorio con tropas regulares y con exigencias de disciplina y de obediencia, que sus inclinaciones montaraces y selváticas resistían a todo trance. Poco tardó, por consiguiente, en volver a *levantarse*, llamándose a rebelde armado, contra las dos autoridades: la de los españoles, porque eran conquistadores y chapetones, incapaces de medirse con los gauchos ni de gobernarlos; y la de los porteños, porque pretendían dominar donde nadie sino él tenía ese derecho, como *hijo* y *jefe* de la tierra...» «En el Hervidero, cerca del Salto, había establecido un campamento, que había bautizado con el nombre de la *Purificación*, alusivo a las *aflicciones* del degüello, cepos, azotes, chalecos de cuero con que él y sus tenientes debían purificar la tierra de porteños y *aporteñados*...» «Largo y penoso por demás sería reseñar las maldades y hechos violentos cometidos o consentidos en esos tiempos por el «protector de los pueblos libres»; baste saber que huyendo de sus seides emigraron gran número de familias establecidas en Entre Ríos y otros puntos del Uruguay; en Buenos Aires se levantaban suscripciones públicas para atenderlas y proporcionarles socorros. El caudillo Ramírez, gobernador de Entre Ríos, se había hecho prestigioso y fuerte en esta provincia, y así es que, sintiéndose capaz de resistir a Artigas, rompió sus compromisos con él. Artigas, aunque envuelto en la guerra contra el extranjero, no pudo dominar sus iras e invadió aquélla provincia, donde empezó a reclutar gente para castigar la osadía de su caudillo. Después de algunos choques libraron batalla en la *Bajada*, y Artigas salió derrotado, y siendo perseguido rápida y tenazmente por Ramírez, le obligó a dejar Corrientes y buscar asilo en el Paraguay (año 20). No alcanzó, pues, a ver colmado aquel pertinaz propósito de «limpiar la silla directorial, colocando en ella un indio charrúa». Vivió el resto de sus días en una cabaña del Paraguay, hasta su fallecimiento, que tuvo lugar el 23 de septiembre de 1850, a los noventa y dos años de edad.

Artigas (Manuel). Primo hermano del general uruguayo D. José Gervasio Artigas. Pasó sus primeros años ocupado en las faenas de campo. Con motivo de esos trabajos se trasladó a Buenos Aires, encontrándose cuando estalló la revolución de mayo. Sentó plaza en el ejército revolucionario, y era ya capitán cuando en septiembre de 1810 se incorporó al ejército destinado al Paraguay, bajo las órdenes de Belgrano. En el combate de *Campichuelo* se comportó bizarramente, mereciendo el elogio de Belgrano. De regreso a Buenos Aires, la Junta le confió la misión de revolucionar su país natal. Fué herido mortalmente en el asalto de *San José* (25 de abril de 1811), muriendo un mes después. La Junta ordenó, por decreto de 31 de julio de 1811, que su nombre fuese inscrito en la Pirámide de Mayo.

Artilleros (regimiento) que se creó en esta capital durante las invasiones inglesas, compuesto de siete compañías de sesenta hombres cada una, constituídas por americanos y españoles, al mando de D. Gerardo Esteve y Llach, catalán, y de los comandantes de batería de las Milicias provinciales D. José María Pizarro, formada por cien hombres, de los indios, morenos y pardos; la de D. Francisco Agustín, por 426, y de la Maestranza, a cargo de N. Rivera Indarte, por 221. Este cuerpo fué organizado por el Cabildo y se le llamó de «la unión», siendo equipado y pagado con fondos municipales. Vestía uniforme azul con vivos blancos,

peto encarnado, con chacó azul de penacho rojo y celeste, y bota granadera.

Asamblea de 1813. Esta célebre Asamblea nació de la revolución popular del 8 de octubre de 1812, por la cual fué depuesto el triunvirato y nombrado otro en su reemplazo. El nuevo poder ejecutivo procedió sin demora a convocar el Congreso a que aludía en un manifiesto dirigido a las provincias. Llamado el pueblo en esta ocasión a tomar una parte directa en la rama más importante del Gobierno representativo, ejecutó por primera vez un derecho que hasta entonces sólo había ejercido por medio de asonadas, entre el tumulto y el desquicio de las autoridades. Así fué que la «soberana Asamblea», como se denominó aquel Congreso, celebró su instalación en Buenos Aires, el 31 de enero de 1813, en medio de aclamaciones entusiastas. No respondió, empero, a las esperanzas de una inmediata declaración de independencia, que todos anhelaban. Mas si no llenó esa parte primordial de su programa, realizó muchas cosas útiles al Gobierno y a la libertad. Ella estableció, por atinadas resoluciones y leyes, los fundamentos sobre los que más tarde se levantaría la nacionalidad argentina; regularizó las bases del Gobierno; sancionó la inviolabilidad de sus miembros; preparó por medio de la ley sobre la libertad de vientres la total emancipación de los esclavos; abolió el impuesto que pesaba sobre los indígenas, conocido con el nombre de *mita*, y todo servicio personal de los mismos; estableció reglas para residenciar a los magistrados; dictó leyes sobre minería, comercio y milicia; creó el escudo nacional y fijó los colores de la bandera; suprimió los signos y distintivos de la nobleza; hizo quemar en la plaza pública los instrumentos de tortura destinados a la mortificación de los presos; señaló el cuño de la moneda; reasumió el patronato eclesiástico y deslindó los poderes públicos, fundando la independencia del poder judicial. Esta Asamblea se disolvió el 15 de abril de 1815, con motivo de la caída del director supremo, general Alvear.

Ascasubi (Hilario). Militar y poeta. Nacido en Buenos Aires, el 24 de enero de 1807. Hizo sus primeros estudios en esta ciudad, pasando después a Norteamérica y a la Guayana francesa. En 1827 se encontraba en Bolivia, cuando se creó en Salta un cuerpo para marchar a la guerra del Brasil, sentando plaza en este regimiento. Hallóse en todos los combates q[ue tu]vieron lugar durante esa campaña, en cla[se de] oficial. Vuelto a su pueblo natal, se afilió al partido unitario, siendo perseguido y encarcelado por Rosas; emigró después a Montevideo, donde fué uno de sus más decididos enemigos, combatiéndolo con su espada, su estro poético y su fortuna particular. Se halló durante todo

Hilario Ascasubi.

el *sitio grande de Montevideo*, y en 1851 ac[om]pañó al general Urquiza como ayudante [de] campo, y luego tomó parte en las luchas [civi]les por la unión nacional. Como poeta, [fué] eminentemente nacional, siendo su origi[nali]dad el empleo en sus versos del lenguaje g[au]chesco. Sus obras: *Santos Vega o los melli[zos] de la flor; Aniceto el gallo; Paulino Luc[ero]*, etcétera. Murió en Buenos Aires, el 17 de [no]viembre de 1875, revistando como coronel.

«SANTOS VEGA EL PAYADOR

(FRAGMENTO)

....

Siempre al ponerse en camino
a dar un malón la indiada,
se junta a la madrugada
alrededor de su adivino,
quien el más feliz destino
a todos les asigura,
y los anima y apura
a que marchen persuadidos
de que no serán vencidos
y harán la buena ventura.

—

Pero al invadir la indiada,
se siente, porque a la fija
del campo la sabandija
juye adelante, asustada,
y envueltos en la manguiada
vienen perros cimarrones,

zorros, avestruces, liones,
gamas, liebres y venaos,
y cruzan atribulaos
por entre las poblaciones.»
....

Asiento o registro de negros. Se hallaba situada la casa en las barrancas de la playa del Retiro (San Martín), al extremo Oeste, en una ranchería extensa que ocupaba un viejo edificio conocido hasta hace pocos años por «quinta de Maza». Los agentes ingleses de cada cargamento podían bajar con sus negros allí, pero manteniéndose en completa incomunicación con el vecindario y tratando sólo con los agentes del Consulado de Cádiz, con quienes liquidaban su negocio y se reembarcaban. El tratado de Utrecht autorizaba a los ingleses a introducir 48.000 negros por año, es decir, 144.000 negros en el total de los tres años convenidos.

Aspergue (Segismundo). Médico y herbolario. De la Compañía de Jesús. Prestó una atención especial a la flora indigena de las provincias del Río de la Plata, estudiando sus usos medicinales.

Audiencia. Era un Tribunal de apelación para toda causa que no excediera de 10.000 duros, puesto que siendo mayor la suma necesario era recurrir al Consejo de :Indias. Su presidente nato era el virrey, y cuya sanción se requería para promulgar cualquier sentencia, siendo asistido en este ramo por un asesor, quien quedaba igualmente responsable de toda medida violenta y digna de censura. Sus miembros se llamaban *oidores*, y para que pudieran ejercer libremente sus funciones tenían que ser españoles, no pudiendo ligarse en intereses ni en matrimonio con las familias del país de su residencia, y aun se recomendaba no estrechasen con demasiada intimidad en el trato social. «Tan extravagante política no podía menos que engendrar odios entre los españoles europeos y los americanos. Unos y otros se dirigían expresiones denigrantes, y de este modo se fomentaba la discordia; los padres se hacían enemigos de los hijos, y éstos de aquéllos. La Corte de España llegó a gobernar por tres siglos una inmensa colonia sin conocerla; creyendo sabias sus máximas gubernativas, incurrió en el más grave error: de hacer infelices a unos y otros, sembrando en los españoles y americanos la discordia, y por consiguiente la semilla de una espantosa revolución, como después sucedió. La síntesis de la historia hispanoamericana es cruel, pero sencilla; esta es su expresión simple, pero verdadera: *anarquía*, *miseria* y *debilidad*. Chile es una hermosa excepción.» (Zynny). Este Cuerpo (Audiencia) correspondía directamente con el rey, a quien tenía obligación de informar del estado del país sometido a su inspección; se le confiaban todas las comisiones importantes, excepto las del ramo de la guerra, y antiguamente el regente o el decano se encargaba del gobierno en caso de fallecimiento del virrey, hasta que llegaba el sucesor, y por real cédula del emperador Carlos V, expedida en 12 de septiembre de 1537, es decir, dos años después de la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires, en caso de fallecimiento de la primera autoridad real en el Río de la Plata los pobladores podían elegir provisionalmente al sucesor: «*Júntense*—dice la referida cédula—*los poblado res y elijan por gobernador a la persona que según Dios y sus conciencias pareciese más suficiente para el dicho cargo.*»

Avalos (José Domingo). Militar. De Corrientes. Pronunciada en masa esta provincia, después del combate del *Yerua*, en pro de la revolución iniciada por el general Lavalle en el año 29, el general Ferré fué elevado al mando supremo. Avalos, que en ese tiempo estaba al mando de un escuadrón, siendo sargento mayor, adhirióse y apoyó ese movimiento político. Desde entonces se puso a las órdenes de Lavalle, y militó con honor mandando la división de correntinos en la última expedición al interior de la república, preparada por Lavalle en Entre Ríos, habiéndose encontrado Avalos en el combate de *Don Cristóbal* y en la desgraciada jornada del *Sauce Grande*, con que principió aquella campaña. Estuvo igualmente en la que se dió en el *Quebracho Herrado*. Firme en sus convicciones y en su abnegación por la patria, se incorporó al ejército del general Lamadrid en Tucumán, aceptando con resignación la suerte adversa de los vencidos en la batalla del *Rodeo del Medio*, librada contra el ejército de Pacheco en los campos de Mendoza. El general Paz, tan severo en sus juicios, dice de Avalos en sus *Memorias*, lo que sigue: «El coronel Avalos, después general, es un sujeto de una lealtad probada y de mucho juicio. Mereció siempre honoríficas distinciones del general Lavalle, en cuyo ejér-

cito sirvió, aumentando este mérito con la campaña de Cuyo, que hizo a las órdenes del general Lamadrid. Hoy sufre con constancia la emigración y las demás penalidades que son consiguientes a la vida del proscripto.» Atravesó la cordillera con sus compañeros de armas y de infortunios, con Lamadrid a la cabeza, y refugiado en Chile, permaneció por algún tiempo en ese país. De allí se embarcó con destino a Montevideo, de donde pasó a establecerse en la Uruguayana. Más tarde vuelve a tomar parte en la nueva cruzada contra Rosas, y se reúne al ejército que venció en *Caseros* (1852), con el grado de general, y poco después dejó de existir, en la provincia de su nacimiento.

Avellaneda (Marco M. de). Gobernador de Tucumán. Nació en Catamarca, el 18 de junio de 1814, cuando este territorio formaba parte de la provincia de Tucumán. Pasó en esta ciudad los primeros años, y volvió a la de Catamarca a estudiar el latín bajo la dirección de un distinguido profesor eclesiástico, que se complacía en reputarle el más aventajado

Marco Avellaneda.

de sus discípulos, pues a los nueve años de edad le eran conocidos ya los clásicos latinos, que traducía con facilidad sorprendente. Demostrando una inteligencia precoz y dotes especiales para el estudio, fué comprendido entre los jóvenes que, por disposición del presidente Rivadavia y costeados por el Estado, vinieron a estudiar a Buenos Aires. En las aulas adelantó rápidamente y mereció en sus exámenes clasificaciones honrosas. Dotado de una palabra fácil y persuasiva, a medida que enriquecía su espíritu en los libros se hacía notar por su singular elocuencia, a punto de excitar el entusiasmo y admiración de sus condiscípulos y amigos, que le aplaudían, prodigándole el nombre de «Marco Tulio Cicerón». Empezó por escribir en algunos periódicos. En 1833, durante la administración Balcarce, fué corredactor de *El Amigo del País*, periódico de oposición a Rosas y su partido, y al año siguiente se graduó de doctor en Leyes en la Universidad. Algún tiempo después la influencia opresora de Rosas llevaba a las cárceles y pontones a los hombres distinguidos que lo combatían, y el joven Avellaneda, advertido por sus amigos de los peligros que corría, resolvió regresar a Tucumán, donde residían sus padres. Fué presidente del Tribunal de Justicia y presidente de la Sala de Representantes. Contribuyó a la revolución que derrocó al general caudillo Heredia. Fundó un periódico para combatir la tiranía de Rosas y sublevar el espíritu público de Tucumán. El pronunciamiento de esta provincia tuvo lugar en abril de 1840, y desde entonces la vida de Avellaneda fué verdaderamente sorprendente. Periodista, tribuno, ministro, gobernador y jefe militar, alternativamente, realizó hechos que legan su nombre a la Historia. Ministro general del gobernador D. Pedro Garmendia, promovió y realizó su gran pensamiento de la «coalición del Norte», formada por las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja, adhiriéndose después al pacto la de Córdoba. Siguió de ministro bajo el gobierno de Lamadrid, y cuando este general marchó para La Rioja en mayo de 1841, delegó el mando en el Dr. Avellaneda, que fué el alma de aquella lucha por la libertad, y por sus esfuerzos, por su energía, por su influencia y sacrificios pecuniarios formó el ejército que a las órdenes del general Lamadrid emprendiera la campaña de Cuyo. Puesto al frente de las Milicias de Tucumán, contuvo las invasiones de Ibarra, caudillo de Santiago del Estero, y pacificó la provincia de Salta, inquietada por la presencia armada de algunos caudillejos. Volvió a Tucumán de acuerdo con Lavalle, y contribuyó a formar el pequeño ejército con que este general dió en septiembre de 1841 la batalla de *Famaillá*. Separado de Lavalle después de la derrota, cayó prisionero de Oribe, junto con los jefes Vilela, Casas, Suárez, Espejo y Sauza. «Estos salvajes unitarios han sido al momento ejecutados en la forma ordinaria», dice Oribe en su parte a Rosas. Así pereció Avellaneda en Metán, a los veintisiete años de edad, el 3 de octubre de 1841. Su cabeza fué clavada en una pica en la plaza de Tucumán.

Avellaneda y Tula (Nicolás de). Gobernador de Catamarca, nacido en dicha provincia en 1788. Padre del anterior. Distinguióse en

ese puesto por el empeño que puso en suministrar vituallas y fondos al ejército de Belgrano existente por entonces en la ciudad de Tucumán. Perteneció al Congreso de 1826; fué partidario entusiasta de la política de Rivadavia, y trabajó activa y empeñosamente para que fuera aceptada por las provincias la constitución unitaria que formuló el Congreso de que era miembro. Durante la tiranía tuvo que emigrar a Bolivia. Más tarde regresó a la patria, falleciendo en la ciudad de Tucumán, en febrero de 1855.

Avellaneda (Nicolás de). Estadista. Hijo del infortunado Dr. Marco M. Avellaneda. Nació en Tucumán, el 2 de octubre de 1837; cursó sus estudios en la Universidad de Córdoba. En Tucumán redactó el *Eco del Norte*. En 1858 vino a Buenos Aires, donde practicó su profesión de abogado, y al mismo tiempo tomó a su cargo la redacción de *El Nacional* y la de *El Pueblo*. En 1863 fué electo diputado, y adquirió ya fama de orador conceptuoso. Fué más tarde ministro de Gobierno en la administración de Alsina. Ministro de Justicia e Instrucción pública con Sarmiento. En el año 1874 fué proclamado presidente de la República. En su gobierno, no obstante ser de lucha, se realizaron grandes obras. Fué senador nacional, catedrático y rector de la Universidad y diplomático. Por motivos de salud marchó a Europa en 1885, y a su regreso murió en navegación, el 25 de noviembre de 1885, a bordo del vapor *Congo*, y sus restos reposan en la Recoleta.

Nicolás Avellaneda.

Avilés y del Fierro (Gabriel). Séptimo virrey del Río de la Plata, nombrado en noviembre de 1797, en reemplazo de Melo, que falleció en 1790, tomando interinamente el gobierno D. Antonio Olaguer Feliú, oidor de la Audiencia, que para ese caso estaba señalado por cédula cerrada. En ese mismo año (1790) llegó, nombrado por el Rey, el marqués de Avilés, que hizo un gobierno modesto, con medidas de simple administración local, como la reglamentación del impuesto de patentes y la fundación de algunos pueblos de la Banda Oriental del Uruguay, que a poco tiempo pasaron a poder de los portugueses. En 1801 fué promovido Avilés al virreinato de Lima, y vino a reemplazarlo D. Joaquín del Pino. Murió en alta mar, el año 1810, en viaje de Valparaíso a España.

Ayacucho (Batalla de). Dada en el Perú el 5 de diciembre de 1824 y ganado por el general Sucre, que comandaba el ejército independiente, compuesto de colombianos, argentinos y peruanos, al virrey La Serna. Duró la batalla cuatro horas, a pesar de la superioridad de las tropas españolas, que contaban con más de 10.000 hombres, en tanto que los independientes sólo alcanzaban a 6.000. Los españoles perdieron más de 2.000 hombres, entre muertos y heridos, y cerca de 3.000 prisioneros, entre los cuales se hallaba el general en jefe. trece generales, oficiales, etc. El resultado de esta acción, la última de la emancipación americana, fué reconocer los jefes realistas por medio de una capitulación la independencia del Perú, rendir sus armas y embarcarse luego para Europa. *Ayacucho* significa en idioma indígena «rincón de muertos», motivo, según se dice, de una gran mortandad que hubo en una batalla librada en tiempo de los Incas.

Ayala (Juan). Militar uruguayo. Con Garibaldi asistió a la batalla de *San Antonio*. Debido a la política, emigró a la República Argentina, en 1854, y desde esta fecha principió sus servicios en nuestro país en el ejército nacional. En 1858, a las órdenes del general D. Emilio Mitre y del coronel D. Ignacio Rivas, expedicionó al desierto. Se halló en *Cepeda*, 1859; *Pavón*, 1861. En la guerra del Paraguay comandó una compañía de voluntarios llamada «Gloria o Muerte», hallándose en casi todas las acciones de guerra de esa campaña, siendo herido de gravedad en una de ellas. En la guerra civil combatió contra López Jordán, con mucho éxito, siendo felicitado y ascendido. Más tarde, gobernador de la Pampa, y a su fallecimiento, ocurrido en esta capital, el 26 de junio de 1899, tenía el grado de teniente general.

Ayerza (Toribio). Médico español. Nacido en 1815. Empezó sus estudios en Vergara, y en 1841, en plena época de la dictadura, vino a Buenos Aires. En 1845 contrajo matrimonio con D.ª Adelaida Zavala, hija del Dr. D. José

Zavala, que en esa época residía en el Paraná. En 1858 rindió sus exámenes parciales para optar el doctorado. En ese año hizo con verdadero éxito, en la república, la primera operación de traqueotomía. Su fama científica, al par que su carácter filantrópico, logróle obtener una clientela respetable, particularmente entre sus compatriotas. Fué fundador y protector de varias Sociedades filantrópicas. Falleció el 27 de septiembre de 1884, y sus conciudadanos le elevaron en la Recoleta un hermoso monumento.

Ayohuma (batalla). El 14 de noviembre de 1813. Como la batalla de *Vilcapujio*, fué ésta también fatal para las armas de la revolución. El ejército argentino, inferior en número, en moral y en disciplina al realista, hizo sin embargo una resistencia tenaz de tres horas de combate. Pezuela, en su parte de la batalla, se encargó de salvar el honor de los soldados de la patria. «Destiné mis guerrillas y cuerpos de partidarios—dice—para que a viva fuerza se apoderasen de una altura que sobre mi izquierda dominaba la derecha enemiga, y conforme ellos adelantaban hice caminar al ejército, hasta que, puesto a tiro de cañón y reforzada mi derecha con la artillería de reserva y el cuerpo de cazadores, hice avanzar todas las restantes piezas, que empezaron un vivísimo fuego de bala rasa, con tan buena dirección, que abrían grandes claros en las filas enemigas, que no obstante se mantuvieron con tanta firmeza *como si hubieran criado raíces en el lugar que ocupaban.*» A pesar de tanta firmeza de las tropas, aquella maniobra decidió la batalla. Superí, jefe del regimiento de patricios de color, y Cano, de cazadores, quedaron muertos al frente de sus batallones. Las pérdidas de los realistas fueron grandes; pero el ejército patriota quedó enteramente destruído. El general Belgrano se retiró a Jujuy, donde pudo reunir a fines del año 13 como mil hombres de tropas regulares. Su crédito como general quedó minado con estos desastres, que dejaban nuevamente en poder de los realistas las provincias del Alto Perú.

Ejército de Ayohuma.

General Belgrano; segundo, Dias Vélez.

Núm. 1..............	Perdriel.
Núm. 6..............	B. Martínez.
Cazadores...........	Cano.
Pardos y morenos....	Superí.
Lanceros del Perú....	Zelaya.
Dragones............	D. Balcarce.

Ocho cañones.

Ayolas (Juan de). Célebre expedicionario. Vino con D. Pedro de Mendoza, con el cargo de alguacil mayor y mayordomo del adelantado. Fué uno de los ejecutores de la orden de muerte dada contra Osorio, en las costas del Brasil. Después de los desastres sufridos por Mendoza en Buenos Aires, fué encargado por éste de hacer descubrimientos en el Plata, río arriba, y fundar el tercer fuerte a que se había comprometido el adelantado en su contrato con el rey. En cumplimiento de su misión, Ayolas llegó hasta un paraje habitado entonces por los indios *timbúes,* con quienes contrajo relación, levantando un fuerte que llamó Corpus Christi, y dejándolo guarnecido con cien soldados, a las órdenes de Francisco Alvarado; volvió luego a Buenos Aires, cargado de víveres. El resultado feliz de esta expedición reanimó el espíritu abatido de Mendoza, que a la llegada de Ayolas se aprontaba a partir para Río Janeiro, y de allí a España. Desistiendo entonces de esta última resolución, se decidió a ponerse en marcha hacia el fuerte construído por Ayolas, a quien en recompensa de sus servicios le nombró su segundo, con el título de teniente general. Una vez en Corpus Christi, volvió el adelantado a encomendar al afortunado capitán practicara nuevos descubrimientos río arriba, buscando una comunicación con el Perú. Para cumplir este encargo salió Ayolas en 1536, al frente de 400 hombres. Después de haber descubierto varias tribus que le recibieron bien, abasteciéndole de víveres, encontróse, navegando por la orilla occidental del río, a los 28° de latitud, con los indios *abipones,* con los que sostuvo un breve y feliz combate, a que los mismos indios provocaron saludando su presencia con una lluvia de flechas. Continuando su expedición, entró en las aguas del Paraguay, y descubrió el río Ipitá, que viene de Salta, y contrajo más adelante relaciones amistosas con los indios *mocobíes.* Sostuvo en seguida un combate con los *agaces,* habiendo perdido en esta acción 15 hombres. Igual pérdida sufrió después en otra acción, al aproximarse a las tribus *guaraníes.* Capitaneaban a éstas dos famosos caciques, Lambaré y Yanduvazuvi-Rubichá, que se pro-

pusieron interceptar el paso a los españoles, combatiéndolos con rara tenacidad. Desecharon al efecto toda proposición de paz, lo que obligó a Ayolas a sitiarlos, después de librar una batalla que dió por resultado la capitulación de los indígenas, que se comprometieron a levantar en aquel lugar una fortaleza que serviría a los españoles de asilo y defensa en los casos de ataques. Hizo también Ayolas con estos indios una estrecha alianza ofensiva y defensiva, formando este ajuste parte de la capitulación, que por haberse celebrado el 15 de agosto de 1536 suministró fundamento, según el deán Funes, para que tomase el nombre de *Asunción* la ciudad a que poco tiempo después se dió principio. Emprendió en seguida, aliado con los *guaraníes*, una expedición contra los *agaces*, y como sorprendiera durante el sueño a una partida de ellos, cometió Ayolas y su gente la barbarie de matarlos, sin que uno solo de aquellos infelices lograra escapar al furor de los conquistadores. Aterrorizados los *agaces*, solicitaron la paz, que acordada por los españoles, supieron los indígenas observarla con una fidelidad a que no eran acreedores tal vez sus crueles opresores. El espíritu inquieto y ambicioso de Ayolas le alejó muy luego de la nueva fortaleza, para internarse en los desiertos en busca de riquezas y aventuras, dejando aquélla al cuidado de los aliados. Partió Ayolas con sus compañeros con rumbo hacia Occidente, fondeando el 2 de febrero de 1537 en un paraje situado a los 21° 5' de latitud, que denominó puerto de la Candelaria. Este territorio era ocupado por las tribus *payaguas*, quienes hicieron un recibimiento amistoso a los expedicionarios, conduciéndolos hasta sus tolderías, situadas sobre las márgenes de una gran laguna, que tomó posteriormente el nombre de *Laguna de Juan de Ayolas*. Persuadido el capitán español que aquellos indígenas, humildes y bondadosos en apariencia, podrían ser útiles a sus miras ulteriores, dejó con ellos a su teniente Domingo Martínez de Irala, con cien soldados, continuando él su camino por tierra, en dirección al Perú, acompañado del resto de su gente y de 300 indígenas. Esta jornada, que iniciara Ayolas con las más halagüeñas esperanzas, debía serle, sin embargo, fatal, y terminar con ella su fatigosa vida de conquistador y aventurero: «Le acompañó y condujo un payagua o algún esclavo suyo hasta el pueblo inmediato, que era precisamente de indios *guanaes* o *albayas*, y sacando nuevos guías continuó y atravesó las provincias de los Chiquitos y Santa Cruz de la Sierra, hasta llegar a las faldas de la cordillera del Perú, padeciendo mucho y venciendo en muchas batallas.» Ayolas había prometido a Irala regresar de su expedición a los seis meses; pero como transcurriera este término sin que se tuviesen noticias de su persona, salió Irala en su busca desde la Asunción, siendo noticiado durante su viaje por boca de un indio *hanaé* del trágico fin de Ayolas, que había perecido, con toda su gente, a manos de los indios *payaguas*. Juan de Ayolas ha sido uno de los expedicionarios más audaces e infatigables de la conquista, y si no fueran sus actos inmotivados de salvajismo y los móviles poco generosos que guiaban sus pasos al través del desierto, su nombre sería más glorioso y más simpático para la Historia.

Azamor y Ramírez (Manuel de). Sacerdote. Obispo de Buenos Aires. Nacido el 22 de octubre de 1733, en el pueblo de Villablanca, España, en el arzobispado de Sevilla, en cuya ciudad hizo sus estudios de Teología y Leyes, hasta obtener el título de doctor en sagrados Cánones. Desempeñó en diversas Universidades las cátedras de Filosofía, Teología y Jurisprudencia. Promovido al obispado de Buenos Aires, consagróse en la catedral de Cádiz, el 15 de octubre de 1786, y dos años después tomó posesión de la sede episcopal. Fué un sacerdote virtuoso y escritor serio y profundo. Falleció el 2 de octubre de 1796, de una grave enfermedad, y sus restos fueron sepultados, con grandes honores y suntuosidad, en la catedral de Buenos Aires.

Azara (Félix de). Naturalista y escritor. Nació en Aragón, el 18 de mayo de 1746. Estudió ventajosamente Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad de Huesca; pero, cediendo a inclinaciones naturales, dejó las aulas para sentar plaza de cadete en un regimiento de infantería

Félix de Azara.

(1776). Hizo después brillantes estudios de Matemáticas en Barcelona, y tres años más tarde obtuvo un ascenso y el empleo de ingeniero delineador del ejército. La notoriedad de sus conocimientos científicos le valió diversas comisiones oficiales, que desempeñó con éxito cumplido, siendo en consecuencia premiado por el Gobierno con una cátedra de ingeniería y un grado militar. Partió a la guerra de Argel en 1775, donde recibió una herida de bala que le atravesó el cuerpo, permaneciendo abierta algunos meses, «y como en su enfermedad le prohibieron los médicos todo alimento substancioso, pasó doce años sin comer pan, que se acostumbró después a no usar en toda su vida.» Su esforzada comportación en aquella campaña le valió el grado de teniente de ingenieros, ascendiéndosele muy luego a capitán de infantería (1776), y posteriormente (1780), a teniente coronel de la misma arma. Pero Azara brillaba a la par que como soldado, como hombre de ciencia. Así, la Sociedad Económica Aragonesa le incluía, por una parte, en el número de sus miembros, y el Gobierno le nombraba, por otra, «comisario principal» para la demarcación de límites en las posesiones americanas de España y Portugal. Desde este momento su personalidad se hace doblemente interesante para nosotros. A su llegada al Paraguay recibió el nombramiento de capitán de fragata, y ocho años después el de capitán de navío. La demarcación de límites, en la que empleara veinte años (1781-1800), no fué, sin embargo, la labor favorita del ilustre sabio, que aprovechó de sus peligrosas correrías para estudiar la naturaleza feraz del desierto y la múltiple variedad de seres que se albergan en su seno virgen y salvaje. Consagrado preferentemente al estudio de la Ornitología y Zoología, sus investigaciones sobre estas ramas de la Historia Natural, son los más completos que se conocen entre nosotros; corrigió al mismo tiempo muchos errores que se habían acreditado entre los sabios más adelantados; reunió una interesante colección de pájaros y cuadrúpedos, que remitió al gabinete de Historia Natural de Madrid, y levantó un mapa del Paraguay y Río de la Plata, del cual regaló una copia al Ayuntamiento de la Asunción, que le expidió con tal motivo carta de ciudadanía, reconociéndolo «como uno de los principales patriotas de aquel Estado agradecido». Estas demostraciones de aprecio y distinción por parte del Cabildo indujeron a Azara a formar planos parciales del Paraguay y escribir una Memoria histórica, geográfica, descriptiva y económicoadministrativa del país, que presentó también al mismo Ayuntamiento. «Él fué el primero que dió base científica a la geografía del Río de la Plata, a cuya historia está perdurablemente vinculado su nombre. Él fué el primero que hizo conocer al mundo, bajo diversos aspectos, las regiones bañadas por el Plata, el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, llamando sobre ellas la atención de propios y extraños.» Entre sus obras: *Diario de la navegación del Tebicuary* (1785); *Memoria rural del Río de la Plata* (1801); *Sobre límites del Paraguay; Reflexiones económicopolíticas sobre el estado del reino de Aragón* (1818), etc. Falleció en la ciudad de Huesca, el 20 de octubre de 1821.

Azcona Imberto (Antonio). Obispo de Buenos Aires. Nacido en Navarra. Se ordenó en España, trasladándose en seguida al virreinato del Perú. Ejercía las funciones de cura párroco en la villa de Potosí cuando fué electo obispo de Buenos Aires, de cuyo cargo tomó posesión en 1676, consagrándose en la ciudad de Córdoba el año siguiente. Se aplicó con religioso empeño al cumplimiento de sus funciones espirituales; visitó repetidas veces su diócesis; dió principio a la reedificación de la iglesia catedral, que es uno de los hechos más importantes de su gobierno. «La primera iglesia era de paredes de tierra, probablemente de tapia, la cual fué retejada por el obispo Carranza, que le hizo coro y sacristía. Este edificio se hallaba ruinoso, y el obispo Azcona Imberto lo reconstruyó, poniéndole techo de cedro del Paraguay, y en su reedificación se gastaron sobre 80.000 pesos metálicos; pero se arruinó en 1753.» Azcona empleó sus propias rentas y patrimonio en la reedificación del templo; pero como fueran insuficientes los recursos con que se contaba para llevarla a su término, el obispo obtuvo del gobernador Robles la competente autorización para efectuar una recogida de ganado en la provincia y aplicar su producto a la obra; de esta manera se consiguió darle nuevo impulso y terminar las refacciones proyectadas. Debemos hacer notar que, según un escritor contemporáneo, los primeros ladrillos que se quemaron en la Colonia fueron empleados en esta obra. Falleció en Buenos Aires, el 19 de febrero de 1700.

Azcuénaga (Domingo). Poeta. Se hizo notar principalmente por sus fábulas, que son chistosas y en cierto modo no exentas de una amarga filosofía. Entre varias citaremos: «El mono enfermo»; «El comerciante y la costurera»; «Los sátiros»; «Los papagayos y la lechuza», etcétera.

Azcuénaga (Miguel de). Militar. Nació en Buenos Aires, el 4 de junio de 1754. Fueron sus padres D. Vicente de Azcuénaga y doña Rosa de Basabilbaso, personas de posición social y riqueza. Enviado a España de tierna edad, principió sus estudios en Málaga y los continuó en la Universidad de Sevilla. Después de diez años volvió a su país natal. De nuevo volvió a España al año siguiente, encargado de una gran negociación, que manejó con destreza y a completa satisfacción de su padre. Por el año 1778 es nombrado subteniente de artillería, prestando sus servicios en la guarnicióndе la plaza de Buenos Aires, de cuya fortificación fué encargado. Cesó en estas funciones después de la rendición de la Colonia del Sacramento (1777). Nombrado regidor del Cabildo de Buenos Aires a la temprana edad de veintitrés años, desempeñó ese cargo a satisfacción de sus ancianos colegas, dejándolo para ir a la laguna del Monte a practicar un reconocimiento militar por una invasión que se temía, la cual se realizó y fué rechazada. Por esa época (1781), hallándose España en guerra con la Gran Bretaña, temíase en Buenos Aires el desembarco de fuerzas enemigas, circunstancia por la que se establecieron en puntos convenientes varias baterías, y entre ellas una de cuatro cañones de a 24, que fué puesta bajo el mando de Azcuénaga. Celebrada la paz, cesó en ese servicio militar. Por entonces el Cabildo le nombró alférez real y más tarde alcalde de segundo voto, ejerciendo este puesto con su acostumbrado celo e integridad, como igualmente el empleo de síndico procurador general, que desempeñara varios años. Entre otros servicios sobresale uno que pone de manifiesto el empeñoso interés de contribuir al embellecimiento y mejoras materiales de la ciudad. Cuando la elevación de Carlos IV al trono de España, recolectóse del comercio de Buenos Aires la suma de doce mil pesos al objeto de celebrar la fiesta del juramento de fidelidad y obediencia. Azcuénaga aprovechó ésta ocasión para solicitar del virrey Arredondo ocho mil pesos de aquella suma, con destino al empedrado de las calles, obra en que aun no se había pensado en ese tiempo. Accedió el virrey, a condición de que el síndico procurador había de tomar la dirección de los trabajos. Azcuénaga aceptó la comisión con entusiasmo, llenándola con constancia y anhelo por seis años, en cuyo término hizo empedrar 36 cuadras y dejó todo arreglado en la isla de Martín García para la continuación de la obra, que abandonó por otras exigencias del servicio público. Antes de dejarla hizo un donativo de 500 cabezas de ganado vacuno para el consumo de los que trabajaban en la saca de piedra de esa isla. El virrey Melo le confió el mando de las Milicias (1796), y por espacio de cerca de cinco años sirvió el destino de jefe de guarnición de esta ciudad, dejando a beneficio del regimiento todos sus sueldos de ese tiempo, que importaban más de doce mil pesos plata. Cuando el ataque de las fuerzas inglesas comandadas por Beresford (1806), el coronel Azcuénaga, con 400 voluntarios urbanos, se mantuvo en el puente de Gálvez, que por orden del coronel de Ingenieros D. Eustaquio Yanini tuvo que abandonar, costándole no poco trabajo contener la dispersión que sufrió su tropa por el fuego de la artillería enemiga y por la retirada de la caballería dispersa. Triunfante ya el enemigo, «Azcuénaga salvó algunas armas y las banderas de su batallón, que sacó desplegadas desde la fortaleza, con su gente formada, en medio de las fuerzas enemigas que ocupaban el fuerte. El general Beresford le exigió prestar el juramento de fidelidad, a lo que él no quiso acceder». Patriota sincero, comprendió la revolución de mayo y entró a defenderla con decisión. Fué miembro de la Junta nombrada el 25. Dueño de una fortuna considerable, hizo desembolsos en compras de armas, sin reintegrarse de esos dineros, que dejó a favor del Estado. Fué miembro del Consejo de Estado en tiempo del director Posadas (1814); jefe del Estado Mayor general después, y luego presidente de la Comisión de Guerra. En 1818 es electo diputado al Congreso general. Acorda-

Miguel de Azcuénaga.

da la paz con el Brasil (1828), el gobernador Dorrego, encargado del Poder ejecutivo nacional, nombró una Comisión compuesta de los señores Azcuénaga, Brown y Guido, la que, pasando a Montevideo, celebró el canje de las ratificaciones de paz En esa época Azcuénaga era un anciano de setenta y cinco años de edad. Por los años 29 y 30 presidió la Junta administrativa de la Caja de Amortización, y en los últimos de su larga y benéfica vida tomó asiento en la Legislatura provincial. Falleció a los setenta y nueve años, el 19 de diciembre de 1833.

Azcurra (combate). Guerra del Paraguay. El 7 de agosto de 1869, el coronel Donato Alvarez, al frente de una fuerza, sorprende una de las avanzadas paraguayas en las trincheras de *Azcurra*, matándoles setenta hombres en el combate que sostiene, usando sólo del sable, lanza y bayoneta; la infantería se posesiona de ese reducto, hasta que se retiran en orden, sufriendo los fuegos de una batería que tenía más arriba el enemigo, teniendo algunas pérdidas. El objeto de este ataque fué descubrir la posición del enemigo.

Azopardo (Juan Bautista). Marino. Nació en la isla de Malta, en el año 1774. Durante las dos invasiones inglesas a esta ciudad se batió como oficial de artillería, y aceptó con entusiasmo el movimiento de mayo. El Gobierno de la revolución aprestó una escuadrilla compuesta del bergantín *25 de mayo*, la balandra *Americana* y la goleta *Inencible de* Buenos Aires, siendo Azopardo nombrado jefe de esta pequeña escuadrilla. En el combate del 2 de marzo, frente a *San Nicolás de los Arroyos*, la escuadrilla de la República fué vencida, cayendo prisionera toda la tripulación y oficialidad, incluso su propio jefe. En este suceso, de aciaga memoria para las armas de la patria, Azopardo combatió con brillo y con denuedo, siendo el buque de su mando el último que cayó en poder del enemigo. En lo más reñido del combate, la tripulación de la *Americana* abandonó su puesto de honor; pero «esta imprevista defección no abatió el esforzado ánimo de Azopardo, quien de pie en la toldilla de la *Invencible* esperó impávido la arremetida del enemigo, defendiéndose bizarramente, no obstante la inferioridad de sus fuerzas, hasta que arrió bandera obligado por las recias andanadas del *Cisne*, que acudió en protección de *Belén*, buque español, después de haber rendido al *25 de Mayo*, que se defendió miserablemente...» (Carranza, *Campañas navales*.) Azopardo fué conducido a Montevideo, y de allí a las prisiones de Ceuta, donde permaneció encerrado por espacio de nueve años, hasta que la revolución de Cádiz (1820), de que fué autor principal el general D. Rafael Riego, le abrió las puertas de su prisión. Volvió a la República Argentina, y fué nombrado segundo jefe de la escuadrilla cuando la guerra con el Brasil, tomando el mando inmediato del bergantín *Belgrano*. Pero su comportación en e primer combate naval que se empeñó a la vista de Buenos Aires, el 9 de febrero del año 26, no fué la de un militar de honor ni la de un valiente: «Resistía Brown con la la goleta *25 de Mayo* el fuego de tres corbetas enemigas, y en vez de protegerle con su buque «se puso a sotavento», y fuera del alcance de los cañones brasileños». El Gobierno desaprobó públicamente su conducta, lo separó de su puesto y lo hizo bajar a tierra, dándole su casa por cárcel. Se retiró desde entonces del servicio de las armas, muriendo el 24 de octubre de 1848.

Azurduy de Padilla (Juana). Heroína. Nacida en Chuquisaca (Bolivia), el 8 de marzo de 1781, cuando esa ciudad pertenecía al virreinato de Buenos Aires, recibiendo una esmerada educación en un convento. En 1805 contrajo matrimonio con D. Manuel Asencio Padilla, famoso guerrillero de las campañas de la emancipación, a quien acompañó en todas las acciones de guerra, batiéndose en el combate del *Villar* al frente de su batallón, donde fué herida y perdió a su esposo, en 1817. Doña Juana vestía uniforme militar, un chal celeste y gorra colorada con plumas blancas y celestes; era venerada por todos los naturales, a quienes se complacía en favorecer. El 3 de marzo de 1816 defendió al pueblo del *Villar* al frente de 230 hombres; cargó denodadamente a las tropas realistas, derrotándolas, y tomóle una bandera al oficial que la conducía. El director Pueyrredón, en vista del parte elogioso del general Belgrano, recompensó a esta esforzada heroína con los despachos de teniente coronel de los ejércitos de la patria, y Belgrano le regaló un sable. Muerto su esposo, se refugió en el Chaco, de donde la trajeron a Salta unas partidas de Güemes, después de ocho años de permanencia. En 1825 solicitó de la Legislatura ser auxiliada para trasladarse a su ciudad natal. Murió en Chuquisaca, el 25 de mayo de 1862.

B

Bacacay (combate). Guerra con el Brasil. Combate habido el 13 de febrero de 1827 entre las fuerzas argentinas al mando de D. Juan Lavalle, y compuestas por los regimientos 4.° de Coraceros y Colorados de las Conchas, contra una columna brasileña, compuesta de 1.200 hombres, a las órdenes del general Bentos Manuel. Victoriosos los argentinos. Estallada la guerra contra el imperio, una división del ejército argentinooruguayo se encaminó a *Bagé*, centro de los recursos y depósito de material de guerra del enemigo, y logró ocupar ese punto. Después de este feliz suceso, el general Alvear trató de aislar al enemigo; pero el marqués de Barbacena se atrincheró en las sierras de *Camacuá*, punto inexpugnable, por lo que el general argentino ideó hacer creer a los enemigos que huía, y engañados éstos, abandonaron sus posiciones, y al cabo de varios días fueron derrotados por la vanguardia al mando del coronel Lavalle, en el paraje y fecha citadas.

Bacacuá (combate). Guerra civil. Dado cerca del arroyo Bacacuá, en las proximidades de Curuzú-Cuatiá, en la provincia de Corrientes, el 29 de noviembre de 1839, entre las fuerzas federales mandadas por el coronel Jacinto Andrade y las del coronel Francisco Maciel, uno de los jefes del general Lavalle. Tomado Maciel prisionero, lo mismo que otros oficiales, fueron fusilados por orden del general D. Juan P. López.

Báez (Guillermo Federico). Militar. Natural del Paraguay, donde nació el 7 de septiembre de 1810. Empezó su carrera militar durante la guerra con el Brasil, y el 15 de julio de 1828 fué promovido a alférez de caballería de línea; en el mismo año actuó en la guerra civil, en las filas del partido unitario, por lo que fué dado de baja por Rosas el año 1831. Emigrado, fué de los defensores de Montevideo, donde se distinguió por sus méritos y valor, lo mismo que en la batalla de *Caaguazú*, a las órdenes del general Paz, el 19 de noviembre de 1841, en la que peleó como jefe de la cuarta división de caballería del ala derecha. Disuelto el ejército de Paz, regresó a Montevideo, y luego marchó a campaña, distinguiéndose en el combate del 7 de mayo de 1843, cerca del *Salto*, y en el de *San Antonio*, el 8 de febrero de 1846, contra Rosas. Jefe de la plaza sitiada. Levantado el sitio, se alistó con Urquiza; asistió a la batalla de *Caseros* y continuó a las órdenes de éste. Tomó parte en la guerra del Paraguay, principalmente en el combate de *Tuyutí*, donde Báez y Hornos produjeron al enemigo más de mil quinientas bajas. En 1869 fué comisionado para expedicionar al interior del Paraguay, con el objeto de rescatar a los prisioneros, comisión que cumplió satisfactoriamente. Murió el coronel Báez en Buenos Aires, el 14 de agosto de 1879.

Bahía Blanca. Fué fundada esta ciudad del Sud de Buenos Aires, como fortín de indios de la frontera Sud, el 11 de abril de 1828, con el nombre de Fuerte Argentino, por el coronel D. Juan Ramón Estomba. La parroquia se erigió en 1835, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Merced. El 18 de noviembre de 1855, por decreto de la fecha, el gobernador Obligado creó la colonia militar con el nombre de Nueva Roma, con el fin de propender al adelanto de Bahía Blanca; pero, desgraciadamente, esta empresa fracasó. Diez años después, en atención a su importancia, fué creado el partido con el nombre de Bahía Blanca, que lo debe: el primero, a la que le sirve de puerto

sobre el Océano, y el segundo, al color de las arenas que forman sus costas. Es uno de los principales emporios comerciales; su puerto ocupa el tercer rango entre los de la república y en su jurisdicción está situado el único puerto militar que existe en el país.

Baibiene (Santiago). Coronel. Gobernador de Corrientes el 11 de octubre de 1869, por renuncia del Dr. Gustavino. Vencedor en *Naembé* contra López Jordán, que había invadido la provincia, en 1871. Fué vencido en la batalla del *Tabaco* (1972) por los revolucionarios al mando del coronel Sosa. Senador nacional. Fué administrador de la Aduana de la capital, Murió en 1895.

Baigorri (Juan Bautista). Natural de san Luis. Soldado del regimiento de Granaderos a Caballo, salvó la vida al general San Martín en el combate de *San Lorenzo*.

Baigorri (Pedro Ruiz de). Caballero de la Orden de Santiago y gobernador de Buenos Aires. Natural de Estella, en el reino de Navarra. Gobernador del Río de la Plata de 1653 a 1660. Entre los principales hechos de su administración debe enumerarse la defensa del puerto de Buenos Aires contra los franceses, y la de la provincia de Santa Fe contra la invasión de los *calchaquíes*. Baigorri fué un protector decidido de los jesuítas y un ardiente defensor de los indios, a quienes trataba con bondad Fué destituído del cargo porque sus enemigos le imputaron haber defraudado los haberes reales y dejádose cohechar con regalos. Los jesuítas, que fueron acusados de complicidad, consiguieron después demostrar su inocencia, pero Baigorri había ya fallecido, en 1663. Fué reemplazado por D. Alonso Mercado y Villacorta.

Balbastro (Matías). Militar. Nació en Buenos Aires, el 24 de enero de 1773, y se educó en España. Regresó a fines de 1779. Capitán en el regimiento de patricios en la segunda invasión inglesa. Colocado con un piquete de quince hombres en una azotea, sostuvo un fuego nutrido contra el enemigo, siendo herido de bala en el pecho. La revolución de mayo le contó entre sus defensores. Con el grado de capitán se encontró en *Suipacha*, ascendiendo a teniente coronel. Ligado por vínculos de parentesco al director Alvear, fué también su tenedor y partidario. Por esta causa, la caída de Alvear lo llevó a la cárcel, de donde [illegible]a ser remitido con otros más al campamento de Artigas, quien respetó sus vidas y los mandó a Buenos Aires. Balbastro salió luego desterrado a Río de Janeiro. Bajo la administración del general González le fué permitido regresar a su país, obteniendo cédula de retiro y el goce de su sueldo de coronel. Vivió desde entonces en el aislamiento y en el olvido, muriendo pobre, el 22 de agosto de 1848.

Balboa (Vasco Núñez de). Navegante. Nacido en Jerez (Badajoz, España), por los años de 1470. Pasó sus primeros años sirviendo, en calidad de paje, en la casa de D. Pedro Portocarrero. En 1501 hizo su primer viaje por las costas de Tierra Firme, descubriendo las tierras situadas entre el cabo Vela y el golfo de Urabá. A su regreso se dedicó a negocios agrícolas; pero con poca suerte en estos negocios, se embarcó nuevamente en 1511, en la armada del conquistador Enciso, para el golfo de Urabá, y después de pasar muchas peripecias y de haber efectuado varios dercubrimientos llegó a Santa María de Darién, desde cuyo punto le dirigió una carta al monarca español, fechada el 20 de enero de 1513, pidiéndole auxilios pecuniarios para asegurar la población y adelantar los descubrimientos de esas tierras. En septiembre del mismo año salió del golfo de Darién con ciento noventa españoles, entre los cuales iba el después famoso conquistador del Perú, Francisco Pizarro; atravesó el istmo de Panamá, llegó al extremo Sud, y descubrió el Océano Pacífico, que él llamó Mar Dulce. Al llegar al golfo de San Miguel metióse en el agua hasta la cintura, y con la espada en la mano tomó posesión de ese mar para la corona de Castilla. En 1515 el rey de España le confirió el título de adelantado del Mar del Sud y el de capitán general de las provincias de su costa, en premio de sus portentosos descubrimientos. Este valiente navegante fué decapitado injustamente en la plaza de Acla, por sus mismos compañeros de expedición, el año 1517, no obstante ser uno de los conquistadores más humanos y desinteresados.

Balcarce (Antonio González). Militar. Nació en Buenos Aires, el 13 de junio de 1777. Siendo muy niño sirvió con su padre en la frontera, ingresando como cadete en el cuerpo de Blandengues. Asistió en 1807 a la defensa de Montevideo, atacado por los ingleses; prisionero de éstos, fué conducido a Inglaterra, de donde se trasladó a España, y combatió contra la invasión napoleónica, adquiriendo el

grado de teniente coronel. Durante la revolución de mayo se le confió el mando del ejército del interior, hallándose en *Cotagaita* y en la batalla de *Suipacha*, victoria que le valió el grado de brigadier general. Fué gobernador intendente de Buenos Aires y director de Estado, en reemplazo de Rondeau, en 1818. Tomó parte en la campaña del ejército de los Andes, como jefe del Estado Mayor. Se halló en *Maipú* y en el Sud de Chile. Vuelto a Buenos Aires, por motivos de salud, le sorprendió la muerte el 5 de agosto de 1819. Sus restos fueron sepultados en el templo de Santo Domingo, pronunciando la oración fúnebre el célebre orador fray Pantaleón García. El general Balcarce es una de las figuras más simpáticas de la revolución, por sus virtudes y sus servicios. Fué un militar inteligente y un magistrado íntegro.

Brigadier general Antonio Balcarce.

Balcarce (Diego González). Militar. Hermano del anterior. Coronel de la independencia. Empezó su carrera en la defensa de Montevideo contra los ingleses, y lo mismo que su hermano, fué conducido a Inglaterra. Vuelto a su patria con el grado de capitán, ingresó en el ejército que marchó al Paraguay, luego al Alto Perú, a las órdenes de Belgrano. Se halló en *Tucumán, Salta, Vilcapujio, Ayohuma, Venta y Media*, y en *Sipe-Sipe* se distinguió por sus brillantes cargas de caballería. Murió en Tucumán, el 22 de agosto de 1816, a los treinta años de edad, dejando gratos recuerdos por sus virtudes militares y cívicas. Belgrano le decretó grandes honores, y al sepultarse sus restos pronunció una elocuente oracion el vicario del ejército, canónigo Gorriti.

Balcarce (Florencio M.). Poeta. Nació en Buenos Aires, el 22 de febrero de 1819. Era hijo del vencedor de *Riupoche*, general D. Antonio González Balcarce. Principió a educarse en Buenos Aires, pasando en abril de 1837 a París a completar sus estudios; pero su mal estado de salud le hizo suspenderlos, y regresó a su patria, falleciendo a los veinte años de edad, el 16 de marzo de 1839. Sus composiciones poéticas «La partida» y la «Canción a las hijas del Plata», que fueron sus primeras producciones, le hicieron acreedor a los elogios del distinguido escritor D. Florencio Varela. Una de sus composiciones más celebradas es la que lleva el título «El cigarro», poesía notable; a más de otras poesías, publicadas en 1869 bajo la dirección de D. Juan María Gutiérrez, se tienen otros trabajos no menos importantes.

Balcarce (Francisco y Lucas). Militares. Naturales de Buenos Aires. Murieron jóvenes aún, empezada la guerra de la independencia, en la batalla de *Suipacha*. El primero, al conducir al combate una compañía de dragones de la que era capitán, recibió un balazo en el pecho, y Lucas, primo del anterior y teniente de dicha compañía, fué muerto en las mismas circunstancias.

Balcarce (José). Militar. Hermano de D. Diego González Balcarce. Encontróse en varios hechos de armas en el regimiento de Blandengues, hasta sucumbir heroicamente en el *sitio de Montevideo*, el 2 de junio de 1814, revistando con el grado de capitán.

Balcarce (Francisco). Militar. Español. Fué el generador de esta familia, ilustre no sólo por su prosapia, sino por sus esclarecidas virtudes cívicas y por sus gloriosos servicios en los albores de nuestra independencia. Vino a América en 1765, incorporándose a la Asamblea de Caballería de Buenos Aires. Siete años más tarde, en 28 de julio de 1772, contrajo enlace con D.ª María Victoria Martínez, nacida en esta ciudad, e hija del gobernador del Paraguay y comandante de artillería D. José Martínez. De este matrimonio nacieron ocho hijos, de los cuales seis fueron varones y todos continuaron la carrera de las armas.

Balcarce (Mariano A.). Hijo del general D. Antonio González Balcarce y de D.ª Dominga Francisco de Buchardo. Nació el 8 de noviembre de 1807. Ingresó desde muy joven en el Cuerpo diplomático, yendo a Inglaterra cuando a su frente estaba D. Manuel de Sarratea. Dedicado a sus tareas diplomáticas, fué durante muchos años representante argentino en el extranjero. Fué autor de un tratado con España; contribuyó a fomentar la inmigración europea, especialmente durante su representación en París, en 1875. Propagó en toda la Prensa de Europa cuantas noticias, de múltiple carác-

ter, pudieran dar a conocer a la República Argentina en aquellos países. Era casado con D.ª Mercedes Tomasa de San Martín y Escalada, hija única del inmortal guerrero de la independencia sudamericana D. José de San Martín. Murió, ocupando el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en París, el 21 de febrero de 1885.

Balcarce (Juan Ramón González). Militar. Nació en Buenos Aires, el 18 de marzo de 1773, ingresó en el cuerpo de Blandengues en 1789, y fué nombrado para formar parte de la Comisión científica de Azara siendo comandante militar de Luján. Asistió como teniente a la campaña contra los portugueses. Ayudante mayor y comandante de armas de Tucumán en 1805. En las invasiones inglesas fué ayudante de Liniérs. En 1808, nombrado segundo jefe del regimiento de Húsares, y en 1810 tuvo una actuación magnífica. Al año siguiente marchó al Alto Perú, y luego formó un nuevo regimiento de 400 hombres, con el que asistió a la batalla de *Tucumán,* siendo ascendido a coronel. En 1813 fué miembro de la Asamblea general Constituyente. Jefe del ejército de observación sobre Santa Fe, y luego de la división que debía operar contra el caudillaje, hallándose en *Cepeda* en 1820, año en que fué nombrado gobernador de la provincia; en 1824 fué electo representante. Desempeñó también por dos veces el ministerio de Guerra y la gobernación de la provincia desde 1832 al 33. Murió, siendo brigadier general, en la Concepción del Uruguay, el 12 de noviembre de 1836.

Balcarce (Marcos). Militar. Nació en Buenos Aires en 1785. Empezó su carrera, como su hermano, en el regimiento de Blandengues, que comandaba su padre. Asistió en 1801 con su regimiento a la expedición de Sobremonte para la reconquista de los pueblos de Misiones invadidos por los portugueses. En la defensa y reconquista de Buenos Aires contra los ingleses fué hecho prisionero, y volvió a su país en 1808, con el grado de sargento mayor, plegándose a la revolución. Ocupó diversos cargos: Fiscal militar, secretario del jefe de Estado Mayor general en 1812, jefe de la división argentina que pasó a Chile, donde obtuvo el triunfo de *Cucha-Cucha*, siendo de los vendores en el *Membrillar*. En 1814 fué gober-lor intendente de Mendoza, cooperando a ormación del ejército de los Andes; mandó s contra el caudillaje, y desempeñó

como delegado la gobernación de la provincia en 1828 y el ministerio de la Guerra en 1825, 1827 y 1831. Dejó de existir en Buenos Aires, el 4 de diciembre de 1832, siendo diputado a la Legislatura. Balcarce era hombre de honradez ejemplar, exento de ambiciones personales y de carácter moderado. Fué como militar un jefe de mérito y de reputación.

Ballivián (José). Militar. Natural de Bolivia. En mayo de 1804. Comenzó su carrera militar en el ejército español, como cadete, plegándose después a la causa americana, donde adquirió notoriedad en las campañas del Alto Perú, a las órdenes del general Lanza, hallándose en numerosos combates y batallas, entre ellas la de *Ayacucho*, siendo después actor en varias luchas intestinas, en una de las cuales fué ascendido a general sobre el campo de batalla de *Yanacocha*, en 1835. Emigrado y vuelto al país, llevó a cabo una de las más gloriosas acciones de la Historia boliviana, obteniendo la victoria de *Engaví* el 18 de noviembre de 1841, contra el ejército peruano, muy superior en número. Fué electo presidente de la República desde 1841 a 1847, año en que emigró a Chile. Trasladado más tarde a Río Janeiro, falleció allí, el 15 de octubre de 1852, y sus restos fueron trasladados a Buenos Aires por un grupo de argentinos.

Banco Hipotecario Nacional. Esta poderosa institución de crédito fué fundada el 15 de noviembre de 1886. Siendo presidente de la República el general Roca, presentó en 1884 al Congreso un proyecto de ley creando una sección hipotecaria en el Banco Nacional, ley que fué sancionada en el mismo año. Esta ley no se promulgó, por razones de orden económico. En los principios del gobierno del Dr. D. Miguel Juárez Celman, que sucedió al general Roca, se constituyó el primer Directorio, compuesto así: Presidente, Sr. Gregorio J. Gavier; directores, los Sres. D. Francisco Bustamante, Dr. José M. Astigueta, D. José Fernández, D. Héctor C. Quesada, D. Ignacio J. Sánchez, D. Manuel Cadret, D. Bruno B. Quintana y D. Tristán A. Malbrán. Sus primeras oficinas fueron dos modestas habitaciones de una casa de escritorios de la calle Reconquista, donde se halla actualmente la Oficina Central de Correos y Telégrafos. El Sr. Gavier falleció repentinamente a los pocos días de su designación, reemplazándolo el doctor D. Juan A. García, quien ordenó el traslado a

la calle Piedad (hoy Bartolomé Mitre), esquina a Reconquista, donde existía un viejo caserón de la época colonial y donde actualmente está instalado el Banco de Londres y Río de la Plata. En 1887 pasó el Banco Hipotecario Nacional a la calle Suipacha, 252, donde funcionó hasta 1890, pasando al Cabildo Viejo y ocupando toda la planta baja. El Dr. D. Carlos Pellegrini, que fué el quinto presidente, inauguró su edificio que ocupa en la actualidad, en la calle 25 de Mayo, 245. Sus primeras operaciones se iniciaron el 18 de noviembre de 1886, con un margen de emisión de 50 millones de pesos. Durante la presidencia del Dr. Escalante (1890-1893) se concretó a la consolidación del Banco, para lo cual solicitó del Congreso la ley de conversión de las deudas a oro, que le fué acordada. Le siguió en la presidencia el Dr. Miguel García Fernández, que ejerció sólo tres meses el cargo, siguiéndole el doctor D. Carlos Pellegrini, D. Isaac M. Chavarría, D. Eduardo Basavilbaso, D. Miguel Tedín, Dr. Zenavilla, y actualmente (1919) el doctor Rafael Herrera Vegas. La emisión de cédulas alcanza hoy a 750 millones, y probablemente se ampliará a los 1.000 millones de pesos en cédulas hipotecarias del 6 por 100.

Balviani (César). Natural de España. Llegó a Buenos Aires en 1806, después de la reconquista. Aunque de tránsito para el Perú, resolvió permanecer en esta ciudad, que pasaba por circunstancias bien delicadas, esperando por momentos una segunda invasión inglesa. El general Liniérs levantaba entonces un ejército, cuya primera división encomendó al graduado coronel Balviani, grado con que había arribado a estas playas, confiriéndole al mismo tiempo el empleo de cuartelmaestre general. A principios de 1807, con motivo del viaje a Montevideo, de Liniérs, el coronel Balviani quedó desempeñando interinamente las funciones de jefe principal del ejército reunido en la capital. En ese mismo año, y durante la segunda invasión inglesa a Buenos Aires, Balviani mandó el primer cuerpo de la columna con que Liniérs se dirigía a defender el paso del Riachuelo; frustrado el movimiento y obligadas las fuerzas a retirarse hacia la ciudad, Balviani fué el último en hacerlo con su división. Rendido el ejército inglés, Balviani formó en la comitiva que acompañaba al general Liniérs a recibir de manos de Whiteloke la espada con que había pretendido subyugar al pueblo de Buenos Aires Concluídos estos sucesos, volvió a España.

Banegas (José León). Sacerdote. Nació en Buenos Aires, en 1777. Miembro de la Sala de Representantes en abril de 1852, tomó parte como diputado en las memorables sesiones de junio, figurando entre los apositores al célebre acuerdo de *San Nicolás*. El Dr. Banegas, que amaba la instrucción y la propagaba allí donde era necesaria, aprovechó esta ocasión que se presentaba para revelar su desinterés y patriotismo, y ofreciendo sus servicios al Gobierno, que los aceptó, se puso al frente de las cátedras, entonces vacantes, de Filosofía y Derecho canónico. Era fiscal eclesiástico cuando, en noviembre de 1855, fué nombrado provisor y vicario general. Falleció el 3 de abril de 1856.

Bañado (combate). En la provincia de Salta, entre fuerzas argentinas y españolas, el 21 de abril de 1817. Las primeras, a las órdenes del comandante Burela, distinguiéndose los de igual clase De la Torre, Zabala y sargento mayor Rojas. Los españoles sufrieron numerosas bajas entre jefes, oficiales y soldados. Los gauchos emprendieron la persecución tendiéndoles varias emboscadas con éxito, que dieron por resultado la retirada del enemigo, el que después de la derrota fué a refugiarse a la ciudad de Salta. En este combate perdió la vida el valiente jefe realista coronel Sardina.

Baragaña (Diego Alvarez). Patriota y filántropo. Nacido en Asturias. Muy joven aun vino a Buenos Aires, donde logró formar una fortuna, que después empleó en ejercer la caridad o en actos de patriotismo, que le han hecho acreedor a perpetuar su memoria. Durante la reconquista de Buenos Aires puso su persona y su fortuna al servicio de la defensa, peleando en los sitios de mayor peligro, asistiendo a los heridos y contribuyendo con su fortuna a la formación de regimientos. En la segunda invasión, recibió, el día 5 de julio, un metrallazo en una pierna, que se la destrozó por completo, haciéndose necesaria la amputación, a consecuencia de la cual murió dos días después. Su fallecimiento fué muy sentido por todo el vecindario.

Barahona (Gaspar de). Natural de Castilla la Vieja. Nombrado por testamento de D. José de la Torre Vela gobernador de la antigua provincia del Tucumán, en 1702. Gobernó hasta 1707. Fué mal administrador, y era creencia general que hubiese sacado de la provincia 300.000 pesos, por lo cual, y por otros hech^

no menos indignos, el rey mandó cesara luego en el gobierno.

Barañao (Manuel). Coronel realista. Había nacido en el pueblo de Las Conchas, provincia de Buenos Aires. Era jefe de un regimiento llamado popularmente los «colorados de Barañao», y que fué el terror de los pueblos del Sud de Chile. En la batalla de *Maipú* fué herido en una pierna. Más tarde fué gobernador de Filipinas. Barañao era uno de los jefes más denodados y de más pericia del ejército realista que operó en Chile, aunque no el más humano y clemente.

Barbé (Diego). Sacerdote. Educacionista francés. Nacido el 15 de febrero de 1813. Hombre ilustrado; profesó el latín, griego, historia, matemáticas, física, etc., en notables colegios de Francia. En 1856, a solicitud del obispo Escalada, fué designado por el superior de la Congregación para pasar a Buenos Aires con otros cinco compañeros de la misma Orden. Llegado a esta ciudad, concibió la idea de construir un colegio, que puso bajo el patrocinio de San José. Baste decir, compendiando el fruto de sus tareas, que el Colegio de San José fué muy pronto el colegio más afamado de Buenos Aires, y es hoy uno de los establecimientos más acreditados de la república. Murió en Buenos Aires, el 13 de agosto de 1869, y su cadáver fué enterrado en la iglesia de Valvanera, al lado mismo del altar mayor.

Barcala (Lorenzo). Coronel. Hombre de color. Nacido en Mendoza, en 1795; hijo de esclavos africanos, siendo él mismo esclavo en su niñez. Adolescente aún obtuvo su libertad para vestir la casaca del soldado y servir a la causa de las instituciones, a las que consagró su corazón, su talento y su espada, para rendirles más tarde el tributo de su vida. A pesar de la obscuridad de su origen y el color de su rostro, este benemérito liberto llegó a ocupar un puesto elevado en la milicia de su país, dejando escrito en la historia de la revolución argentina el recuerdo de una existencia tan modesta como trabajada por el infortunio y el sacrificio. Barcala entró al servicio activo de las armas sentando plaza de soldado raso en el batallón de Cívicos pardos de Mendoza, hacien- servicio de guarnición en este cuerpo has- fines de 1820. Habiendo ocurrido en San , en enero de aquel año, la insurrección batallón 1.° de los Andes, el Gobierno de temiendo una invasión de los insurrectos al territorio de la provincia, dispuso el acuartelamiento de las Milicias, confiando su organización y mando al general D. Bruno Morón. Barcala, sargento primero entonces de los cívicos pardos, fué encargado de la organización y disciplina de varios cuerpos. Las aptitudes que revelara entonces y los hábitos de orden y obediencia que supo imprimir en el espíritu del soldado le granjearon las simpatías del jefe del ejército, que le ascendió a alfarez. En los diversos combates que desde el año 20 al 21 libraron, con éxito brillante, las Milicias de Mendoza contra los ejércitos, dos veces invasores, de Miguel Carrera en el territorio de Cuyo, Barcala se comportó bizarramente, mereciendo al terminar la campaña un ascenso y un escudo de honor con esta inscripción: «Aniquilé la anarquía». Algunos años después pasó con el grado de capitán al batallón de Granaderos, compuesto exclusivamente de pardos y morenos, en cuyas filas tuvo la gloria de prestar señalados servicios a su provincia. La austera moralidad de Barcala, sostenida con ejemplar abnegación en su larga y borrascosa vida de soldado; las altas prendas de su carácter, la distinción remarcable de su persona, su reputación de valiente y el mismo trato familiar que le dispensaban sus jefes, habíanle atraído ya en aquella época el respeto y admiración de las clases de color, cuyos destinos e infortunios personificaba el ilustre negro. El 28 de mayo do 1824 subía al Gobierno de Mendoza el coronel D. José Alvino Gutiérrez, alcalde de segundo voto, y hombre de bastante prestigio en la provincia. «La generalidad de la población recibió con marcado desagrado tal gobernante, y desde el momento principió sus trabajos para hacerlo descender, teniendo ya entonces vistas más trascendentales y un programa de reformas más extenso y radical,» (Hudson, *Recuerdos de Cuyo)*. Solicitado el apoyo de las fuerzas que guarnecían la ciudad, limitadas a los batallones de infantería, el de Cazadores y el de Granaderos, el primero, formado por lo más selecto de la juventud mendocina, se adhirió con entusiasmo al plan de los conjurados. En cambio, el comandante y varios oficiales del segundo, que eran adictos al nuevo Gobierno, declararon que sostendrían su causa con su prestigio y su brazo. Pero Barcala, que era el segundo jefe de los Granaderos, había pedido desde el primer momento su puesto de honor y de combate entre

los revolucionarios, y en la madrugada del 28 de junio presentábase en el cuartel de Granaderos, arrojaba a la calle a su jefe inmediato, y después de arengar a sus soldados los ponía al servicio del movimiento revolucionario estallado en aquel mismo día, con éxito feliz. Tomó parte al año siguiente en la expedición que se confió a los Aldao para reponer en su cargo de gobernador a D. Salvador María del Carril, tomando una parte muy principal en la victoria de *Las Leñas*. En la campaña del Brasil se le dió el grado de teniente coronel, conquistándose por su bravura y moralidad la estimación de sus jefes superiores, y muy especialmente la del general Paz, a quien acompañó el año 29 en su expedición a Córdoba. El triunfador de Quiroga encontró una resistencia insólita entre el gauchaje y la plebe de la campaña y ciudad, que no parecía desafecta al orden político existente en la provincia. «Pero Paz llevaba consigo un intérprete para entenderse con las masas cordobesas de la ciudad: Barcala, el coronel negro, que tan gloriosamente se había mostrado en el Brasil y que se paseaba del brazo con los jefes del ejército; Barcala, el liberto consagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino y a hacerles amar una revolución que no distinguía ni color ni clase para condecorar al mérito, Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas y miras obrado en la ciudad, y lo consiguió más allá de lo que se creía deber esperarse. Los cívicos de Córdoba pertenecieron desde entonces a la ciudad, a la civilización, al orden civil.» (Sarmiento.) Después de la jornada de *San Roque*, Paz encomendó a Barcala la reorganización del batallón cívico bajo la denominación de Cazadores de la Libertad, formado por los hombres de color y las clases menos acomodadas de la ciudad y suburbios. Más tarde sirvió a las órdenes de Lamadrid, siendo uno de los prisioneros de la *Ciudadela* y el único entre ellos cuya vida fué respetada por Quiroga, vencedor en aquella jornada. Rogado por éste para entrar a su servicio, aceptó un puesto entre sus edecanes, bajo promesa de que no sería obligado a combatir contra su partido. El famoso caudillo cumplió fielmente su palabra. Formó parte en la expedición al desierto dirigida por Rosas, el año 33, mandando en jefe el batallón de Defensores. Muerto Quiroga en *Barranca Yaco*, el coronel Barcala se retiró a San Juan. Preocupado siempre con la idea de derrocar a Aldao, que tiranizaba la provincia de su nacimiento, urdió una conspiración contra el fraile, poniéndose en comunicación con sus amigos de Mendoza; pero vendido por uno de sus agentes y reclamado por Aldao al gobernador de San Juan, coronel D. José Martín Yanzón, fué fusilado por orden de aquél, después de un proceso instruído en veinticuatro horas (abril de 1835).

Barracas (combate de). El 20 de junio de 1880, entre las fuerzas de D. Nicolás Lavalle y las de Campos. La ciudad de Buenos Aires había sido atrincherada para su defensa, una vez rotas las relaciones de su Gobierno (Tejedor) con la autoridad nacional (Avellaneda). El ejército de línea acababa de poner cerco a la ciudad y la escuadra bloqueaba su puerto. El día 20 la división del general Lavalle, que acababa de llegar del Sud, se aproximó en un tren hasta el puente de *Barracas*, con el objeto de hacer un reconocimiento; pero allí se hallaban fuerzas de la ciudad al mando del coronel don Julio Campos, y se empeñó un sangriento combate, teniendo al fin que retirarse Lavalle en el mismo tren que lo había traído. Ambas fuerzas sufrieron sensibles pérdidas.

Barrancas (combate de). El coronel Rafael Hortiguera, al frente de una división desprendida de las fuerzas con que el general Viamonte había invadido nuevamente la provincia de Santa Fe, llega hasta el Carcarañá, arrollando en su marcha las partidas de montoneros que se le presentan; pero López, que regresaba de su poco afortunada campaña de Córdoba, le carga en el lugar denominado *Barrancas* y lo destroza completamente, el 10 de marzo de 1819.

Barreyro Grande (batalla de). Guerra del Paraguay. Las divisiones del ejército aliado que perseguían al dictador López, del Paraguay, encuentran una fuerza paraguaya, al mando del general Caballero, en *Barreyro Grande*, sobre el paso del arroyo Perebebuy. Caballero, después de haber peleado bravamente contra fuerzas infinitamente superiores, abandona el campo de batalla, dejando la artillería y gran número de muertos (18 de agosto de 1869).

Barrientos (Pedro Nolasco). Sacerdote. Natural del Paraguay, donde nació, a mediados del siglo XVIII. Cursó sus estudios eclesiásticos en su país, trasladándose después a esta república. En 25 de abril de 1768 fué nombrado rector

cancelario de la Universidad de Córdoba, siendo lector en Teología y custodio. Fué el padre Barrientos una figura culminante, correcto en la observancia de sus reglas religiosas; se había formado hábitos austeros en el cumplimiento de sus deberes, llevando el esmero hasta lo más pequeño cuando la perturbación pudiese comprometer el orden general. Dominó la Teología y las ciencias filosóficas como pocos en su época. Tan versado era en materias de legislación civil como en las canónicas; sus escritos son una prueba de su erudición. Falleció en Buenos Aires, en 1810.

Barros Pazos (José). Jurisconsulto. Natural de Buenos Aires, en 1807, estudió, y se doctoró en Leyes en 1831. Perseguido por Rosas, emigró de Buenos Aires en la noche del 5 de abril de 1849, en compañía del general Paz y del coronel Somellera, pasando a Montevideo y luego a Chile, donde ocupó entre los argentinos una alta posición. Publicó allí varias obras de literatura y política.

José Barros Pazos.

Caída la tiranía, fué electo diputado a la primera Asamblea legislativa de esta ciudad, en 1852, y sucesivamente fué director general de Escuelas y rector de la Universidad por decreto de mayo de 1854, y al siguiente desempeñó la presidencia de la Asociación de Amigos de la Historia natural del Plata. En julio de 1855 fué miembro del Consejo consultivo de Gobierno, hasta noviembre de 1857, puesto que abandonó para ocupar el ministerio de Gobierno y Relaciones exteriores; posteriormente fué electo diputado en 1860 y nombrado vocal de la primera Corte Suprema de Justicia nacional. Formó parte también de un Congreso Constituyente, del Tribunal encargado de juzgar a Rosas y del Senado de la provincia en varios períodos. El Dr. Barros Pazos fué un ciudadano dignísimo y uno de los jurisconsultos más notables de nuestro foro. Falleció el 23 de noviembre de 1877.

Bárcena (Alfonso). Misionero jesuíta. Nacido en Córdoba (España), en 1528, ingresando recién a los treinta y un años de edad en la Compañía de Jesús. En 1569 se puso en viaje para el Perú, donde permaneció largos años, hasta que pasó al Paraguay y a Tucumán, dedicándose por completo a la conversión de las tribus indígenas que poblaban aquellos territorios, donde tuvo ocasión de aprender y de estudiar el idioma de los indios. A su regreso al Perú publicó numerosos libros, que fueron los primeros que se imprimieron en el antiguo imperio de los Incas. Este eminente jesuíta ha sido apellidado el Apóstol del Perú, y por algunos historiadores, el Apóstol del Tucumán. Falleció en el Cuzco, después de tres años de penosa enfermedad, en enero de 1598.

Basavilbaso (Domingo de). Fundador de la casa y renta de Correos de Buenos Aires, y su primer administrador, en 1748. Español. Nacido en Bilbao, el 1 de septiembre de 1709. Vino muy joven a Buenos Aires, y se dedicó al comercio, adquiriendo una sólida fortuna. Alcalde de segundo voto (1738), síndico procurador general (1739), alcalde de primer voto (1745), y regidor en 1767.

En el año 1745, siendo alcalde de primer voto, el gobernador de Buenos Aires, le encomendó la dirección contra los indios, que dió por resultado la prisión del cacique Galeliano y sus principales capitanejos. Fué el conductor en varias ocasiones,

Domingo de Basavilbaso.

desde Potosí a Buenos Aires, de los situados de la tropa de esta última plaza y de paquetes de bulas y resmas de papel. La escolta de gente que lo acompañaba en estas excursiones, para libertar las encomiendas de los asaltos de los indios, fué siempre costeada por su propio peculio. Tan distinguidos servicios lo hicieron acreedor al puesto de confianza, a que fué llamado por el gobernador Andónaegui, de administrador y tesorero de los derechos impuestos para subvenir a los gastos de la guerra contra los indios, «puesto que admitió y sirvió a satisfacción, no obstante de no tener sueldo alguno». En uno de sus viajes de Potosí a Buenos Aires «fué asaltado por los indios (1741) en la

jurisdicción de Tucumán, y con este motivo pudo advertir la falta que hacía al buen servicio público un arreglo mejor que el que hasta entonces existía en el ramo de caminos, postas y correos. Estos últimos no existían en realidad, y D. Domingo se propuso crearlos, dándoles una administración especial que dejase expeditas las vías de comunicación entre Buenos Aires, Chile y la villa de Potosí». Fué así como adquirió el título, que lo recomienda a la posteridad, de promotor y fundador de la casa y renta de Correos (1748). Bajo el gobierno de Andonaegui prestó también otros servicios de importancia, equipando y costeando una embarcación para reconocer el puerto de San Julián, en la costa del Sud. A esta expedición se debió el conocimiento que entonces se tuvo de las producciones de aquel paraje. Celoso siempre del bien público, se encargó posteriormente de la tesorería y dirección de la nueva fábrica de la iglesia catedral de Buenos Aires. Desempeñando este puesto falleció, el 9 de mayo de 1775, siendo enterrado en el panteón de la misma iglesia catedral.

Basavilbaso (Manuel). Natural de Buenos Aires. Hijo del anterior y de D.ª María Ignacia Urtubea, de Toledo. Nació el 28 de agosto de 1739. Sus servicios datan desde la fundación de la casa y renta de Correos, establecida en Buenos Aires bajo la dirección de su padre, y del que fué primer administrador. Fué electo alcalde de segundo voto en 1767, continuando en el de síndico procurador general, puesto que ocupó por primera vez en 1768, los años de 1771, 72 y 73, por reelección reiterada del Cabildo. En 1775, regidor. Siendo síndico procurador general elevó a la Junta Suprema de Aplicaciones un memorial tendente a demostrar las ventajas de fundar una Universidad pública en Buenos Aires, atacando en el mismo escrito el proyecto de trasladar a esta ciudad la Universidad de Córdoba, que merecía las simpatías de la Junta. Propuso también la creación de cuatro cátedras de Teología y tres de Derecho y el restablecimiento de un Colegio de Humanidades y Filosofía. Empeñado en esta noble y patriótica tarea falleció, en esta ciudad, el 4 de junio de 1794, siendo enterrado al lado de su padre, en el panteón de la catedral.

Basualdo (Juan de). Uno de los 64 repobladores de Buenos Aires el 11 de junio de 1580, que acompañó al fundador, el teniente gobernador y capitán general D. Juan de Garay. De Basualdo sólo se sabe que era nacido en Gordejuela (España), a principios del siglo XVI, y que vino en 1535 con la expedición de D. Pedro de Mendoza, «para conquistar y poblar las tierras y provincias que hay en el río de Solís, que llaman de la Plata». El 11 de junio de 1580 se halló en la segunda fundación de Buenos Aires, siendo agraciado como poblador con tres lotes de terreno en el repartimiento de la ciudad, consistentes: uno, en una manzana que es la actualmente comprendida por las calles de Esmeralda, Sarmiento, Suipacha y Cangallo, y dos cuartos de manzana que formaban esquina en las calles de Corrientes, 25 de Mayo, Tucumán y Reconquista. Fué también agraciado, como los demás pobladores, con terrenos para chacras y estancias en los alrededores de esta ciudad.

Bathurst (Guillermo). Marino. Natural de Southampton (Inglaterra), por el año 1796. Se hallaba en Buenos Aires hacia 1814, cuando su compatriota el entonces teniente coronel Brown le confió el mando del bergantín *Independencia*, armado con 22 cañones, con el cual se batió en el combate de 28 de abril de ese mismo año y en el de 25 de mayo frente a Buenos Aires, siendo felicitado por Brown y la escuadra. Se halló también en el sitio de *Montevideo*. Cuando la guerra contra el Brasil, el mayor Bathurst se batió heroicamente en el combate de los *Pozos*, el 11 de junio de 1828; en el ataque a la fragata *Emperatriz* y en otros hechos de armas. Durante Rosas emigró de Buenos Aires para combatir por la libertad. Se encontró en la batalla de *Cagancha*, donde fué tomado prisionero y trasladado al cuartel del Retiro, donde acabó sus días el 23 de mayo de 1844, víctima de un aneurisma, precipitado por la melancolía que minó su moral, ofendida por la injusticia.

Baunees (Carlos). Militar. Nacido en Inglaterra, en 1797. Vino a Buenos Aires siendo muy niño, e inclinado a la carrera de las armas, sentó plaza de soldado del cuerpo de Cívicos en 1810, y en 1813 pasó al regimiento de Granaderos a Caballo y marchó con el ejército auxiliar del Perú, en clase de alférez, en 1814. Se halló en *Sipe-Sipe* y *Paso de los Andes* con San Martín, concurriendo a *Chacabuco*, *Maipú* y *Bío-Bío*. En la frontera, contra los indios. Sargento mayor en 1826, se halló en los encuentros del *Salto*, las *Saladas* y en las expe-

diciones al *Tandil* y *Bahía Blanca*. En 1828, siendo teniente coronel, se batió en *Navarro*, a las órdenes de Dorrego. De 1832 al 34, ayudante en la Inspección general de armas, en cuyo año fué dado de baja por Rosas y pasó a Montevideo. En 1853 pasó a revistar en la plana mayor activa. Murió en Buenos Aires, el 29 de mayo de 1855.

Bauzá (Rufino). Guerrero de la independencia. Uruguayo. Nacido el 16 de noviembre de 1795. Era hijo de D. Domingo Bauzá y de D.ª Ana Álvarez. Desde muy niño se enroló en la insurrección que encabezó Artigas. En la batalla del *Cerrito* (31 de diciembre de 1812) era ya capitán del regimiento de Blandengues; se comportó muy bien, lo mismo que en el resto de la campaña, que dió por resultado la rendición de la plaza de Montevideo, y fué en esta fecha ascendido a coronel. Estuvo con Rondeau y se halló en *Santo Tomé, Cepeda, Paso de Aguirre*. No concurrió a la guerra del Brasil. En su país ascendió hasta brigadier general. En 1833 fué hecho general en el *Palmar* sobre el campo de batalla, y brigadier en la defensa de Montevideo. Fué ministro de la Guerra y presidente del Consejo de Estado en la Banda Oriental. El general Bauzá fué partidario de Artigas, cuya memoria ha respetado y venerado hasta sus últimos años. En nuestras luchas internas simpatizó siempre con los caudillos del interior. Era muy amigo del general López, de Santa Fe.

Bazán (Juan Gregorio de). Conquistador del siglo XVI. Descendía de una familia de Talavera (España), de donde era nativo. Vino con La Gasca y con una numerosa comitiva y servidumbre, que equipó a sus expensas. Fué adversario del celebre D. Gonzalo Pizarro. El conquistador Francisco de Aguirre, con quien le unían lazos estrechos de parentesco, delegó en él durante su ausencia el mando político y militar en la ciudad de Santiago del Estero; pero, desesperando Bazán poder resistir a los naturales y salvar a la ciudad de sus frecuentes invasiones, hubo de abandonarla y regresar al Perú; pero desistió de este propósito debido a la intervención del capitán Miguel de Ardiles, que le estimuló a proseguir la conquista. Cambiado completamente su anterior propósito, soportó Bazán las mayores miserias y contrariedades; organizó la defensa de la ciudad y regularizó el gobierno. Expedicionó y redu- · · a los indios del río Salado. Bajó del Gobierno en 1556. Venía el conquistador [illegible] de Lima, donde había ido en busca [illegible] lia, recientemente llegada de Españ[illegible] fué acometido, en un paraje llamad[illegible] por los indios, que lo atacaron de [illegible] sucumbiendo con algunos de los suyo[illegible] de una resistencia desesperada. Baz[illegible] uno de los españoles más distinguid[illegible] saron el territorio de la colonia y u[illegible] pocos conquistadores que no han señ[illegible] jornadas con actos de crueldad y de [illegible]

Bazurco (José Antonio). Obispo de [illegible] Aires. Nació en esta ciudad, donde [illegible] primeros estudios eclesiásticos, compl[illegible] los después en Lima. Por sus virtudes [illegible] to mereció ser elevado al obispado de [illegible] Aires en 1760. Recibió su consagració[illegible] copal en la ciudad de Arequipa, en e[illegible] Colocó la piedra fundamental del tem[illegible] Santo Domingo (1751); promovió la co[illegible] ción de una enfermería en el convento d[illegible] jas Catalinas, y durante su gobierno epi[illegible] prosiguió empeñosamente la obra de la i[illegible] catedral. Falleció el 5 de febrero de 1[illegible] sus restos descansan en esta iglesia.

Beauchef (José). Militar. Nacido en Fra[illegible] en 1787. Empezó la carrera militar en los [illegible]citos de Napoleón I, el año 1805, asistiendo a las batallas de Austerlitz, Jena, Mohringen, Friedland y Waterloo. Cuando el emperador fué desterrado a la isla de Santa Elena se trasladó Beauchef a Norte América, y allí fué contratado para tomar servicio en el ejército argentinochileno que combatía por la independencia chilena, siendo incorporado, con el grado de teniente de caballería, el 27 de febrero de 1817. Asistió al asalto de *Talcahuano*, donde fué gravemente herido el 7 de diciembre del mismo año, y restablecido a fines del siguiente, hizo las campañas del *Sud de Chile*, a las órdenes de Balcarce y Freire, y en 1820 sirvió a las órdenes del almirante Cochrane, encontrándose en la toma de Valdivia.

José Beauchef.

Revistando ya de teniente coronel, derrotó el 6 de marzo de 1820, en el combate de la *Casería del Toro,* a una fuerza superior. Gobernador de la plaza de Valdivia. En 1823 hizo la campaña del Perú, y años después las de *Chilóe,* alcanzando el grado de coronel efectivo. Falleció en Santiago de Chile, el 10 de junio de 1840.

Beaumont y Navarra. Gobernador de Buenos Aires. Desempeñó provisoriamente este cargo después de la muerte del propietario, D. Diego Marín Negrón, sucediéndole Hernandarias de Saavedra. Beaumont había servido largos años en Buenos Aires, donde ocupó algunos empleos públicos: alcalde ordinario, teniente gobernador, y bajo la administración de don Diego Valdés de la Banda (1598-1600) fué nombrado teniente general. «Se encontraba hacía seis años ejerciendo las modestas funciones de corregidor en Payta, pequeño puerto en la costa peruana, ciudad del Ecuador, cuando el virrey Mendoza y Lima lo llamó a este gobierno, conociendo su rectitud y entereza y la experiencia que tenía en las cosas de esta gobernación.» (Domínguez.) Gobernó desde el 8 de enero hasta el 3 de mayo de 1615. La mayor parte de nuestros historiadores no consignan el nombre de Beaumont en la crónica de los gobernadores de Buenos Aires.

Beazley (Francisco). Marino. Natural de los Es tados Unidos de Norte-América. Llegó a Buenos Aires cuando empezaba la guerra del Brasil. Antiguo marino y amigo de Brown; tomó servicio como comandante del bergantín *República,* buque armado con 18 cañones y tripulado por 120 hombres. Poco después se le confió el mando del *General Mansilla*, con cuyos buques sostuvo con honra la bandera de la patria en los diversos encuentros en que se halló y en su crucero por el Río de la Plata, en el cual logró tomar un sinnúmero de presas a los imperialistas. Fueron muy buenos y muchos sus servicios. Perseguido más tarde por Rosas, emigró al Brasil, donde falleció.

Bedoya (Elías). Hombre público. Nacido en 1800, en Córdoba, donde hizo sus estudios y en cuya Universidad debió graduarse. Como casi toda la juventud argentina de la época, el doctor Bedoya aceptó el movimiento revolucionario, que encontró consumado apenas pisó la aurora de la vida. Miembro de una familia distinguida y acreditada en Córdoba, le fué fácil crearse allí los elementos necesarios para entrar en la vida pública. El primer puesto de verdadera importancia que ocupó fué el de diputado por Córdoba, en el Congreso que se instaló en Buenos Aires a fines del año 1824. Enemigo de los caudillos entonces dominantes en la República, el Dr. Bedoya simpatizó con el sistema unitario, del que se mostró más tarde ardiente y decidido partidario. Persiguiendo tales ideas fué el primero que indicó en el Congreso la conveniencia de volver a crear el Gobierno nacional, suprimido el año 20. Más tarde, habiendo pedido el gobernador general, D. Juan Gregorio de las Heras, se le exonerase de las atenciones del Gobierno, recargado sumamente entonces por las exigencias de la guerra, el Dr. Bedoya aprovechaba entonces la coyuntura que se le ofrecía para renovar su indicación, que el Congreso aceptó, nombrando presidente de la República a D. Bernardino Rivadavia. La tenaz oposición hecha al sistema unitario por muchas de las provincias argentinas sublevó muy luego contra el Gobierno y el Congreso que lo apoyaba serias resistencias, hasta el punto de resolver algunas de ellas, declarar cesantes a sus representantes. Entre estas últimas se cuenta la provincia de Córdoba, que retiró sus poderes a sus diputados; sin embargo de esto, el Dr. Bedoya y sus colegas continuaron en sus puestos hasta la disolución del Congreso. Los sucesos posteriores obligaron al Dr. Bedoya a unirse con el general Paz, a quien acompañó en su victoriosa expedición, prestándole el valioso contingente de su ilustración y patriotismo. En seguida, así que las atrocidades del tirano Rosas provocaron la campaña libertadora, se le ve al lado del general Lavalle, quien le confía una delicada comisión cerca del Gobierno de Jujuy, referente a los asuntos de la guerra. Interin llenaba esa comisión hubo de ser aprisionado por los sicarios de Rosas, en momentos que el general Lavalle acababa de entrar a la ciudad y alojádose en su casa-habitación. Rodeaba ya ésta una partida de forajidos, que hubieran profanado la casa del comisionado si la aproximación de la división Lavalle no lo hubiera evitado. Los traidores huyeron; pero no sin consumar un crimen en su tentativa de abrir la puerta a balazos: uno de éstos acertó a herir mortalmente a Lavalle. Caído Rosas y establecida la separación de Buenos Aires, el Dr. Bedoya fué ministro de Hacienda de la

Confederación, falleciendo el 15 de octubre de 1870.

Bedoya (Francisco). Militar. Gobernador delegado en Córdoba; hermano del anterior. Hombre de orden y de carácter, fué uno de los más perseverantes sostenedores de la causa nacional, tomando parte activísima en las luchas civiles que provocaron los caudillos. Era comandante de Milicias de un departamento de Córdoba cuando ocurrió en aquella provincia la rebelión de Juan Pablo Bulnes (1816), concurriendo con sus fuerzas a sostener a las autoridades locales, y con su bravura y decisión, a la derrota de este cabecilla. Desde entonces comenzó a adquirir espectabilidad en la política local de su provincia. Electo diputado a la Legislatura, ocupó la presidencia de aquel Cuerpo y fué gobernador delegado de D. Juan Bautista Bustos cuando la invasión de Carrera al territorio de Córdoba. Durante su delegación hizo prender al general Paz, que se encontraba en Córdoba y que no era extraño a los movimientos subversivos que se dejaban sentir en la Sierra, donde se reunían nuevas fuerzas para marchar al Alto Perú. La orden fué cumplida; pero libertado en el trayecto, permaneció en el territorio de la provincia. Después del triunfo obtenido por Carrera sobre Bustos en el *Chajá,* Bedoya se apresuró a reunir elementos de defensa; organizó las Milicias, amedrentó los montoneros y puso la provincia de su mando en situación de poder resistir a los caudillos y revoltosos. Carrera regresó a Córdoba después de algunas correrías infortunadas en las provincias de Cuyo, y reunido a algunos cabecillas, marchó directamente a la capital, a la que puso sitio. «El coronel Bedoya se había atrincherado en la ciudad, y, animado de una voluntad inconmovible, rechazaba con éxito todas las tentativas del enemigo. Entretanto, no llegaban las fuerzas que se esperaban de Santiago, y Bedoya, bien sostenido por los valientes cívicos de la plaza, se hacía día a día más agresivo, para azarear a los sitiadores con ataques repentinos y sorpresas. Habiendo logrado urdir una intriga hábilmente desempeñada, hizo creer a Pintos y a Peralta (aliados de Carrera) que una parte de los cantones del Noroeste se iba a insurreccionar en la noche del 6 de mayo y que necesitaban apoyo inmediatamente así que rompiera el tiroteo. A la hora convenida empezó, en efecto, el tiroteo, y los sitiadores acudieron a las calles donde tenía lugar; pero cayeron en una emboscada de todas las fuerzas de la plaza, que los diezmaron, cayendo prisioneros Pintos y Peralta, que inmediatamente fueron fusilados por Bedoya. Carrera escapó de la catástrofe, pues se limitó a observar de lejos el suceso.» (López.) La energía y decisión de Bedoya salvaron así a la provincia de Córdoba de caer en las garras de este famoso demagogo, que huyó, después del desastre, a Santa Fe. Sorprendió y derrotó más tarde en el *Río Seco* a Ramírez, que pereció en aquella jornada. Cuando la guerra del Brasil, organizó por orden del Gobierno de Buenos Aires un batallón de veteranos; pero no pudo asistir a aquella campaña porque su presencia era indispensable en el campo de luchas civiles. Bedoya era justameute respetado, si no temido, por los caudillos: había sido adversario y triunfador de Bulnes, de Carrera y de Ramírez, y estos hechos, unidos a una voluntad inflexible, a un carácter serio y enérgico y a una adhesión sincera por la causa nacional, rodeaban su nombre de cierto prestigio y de cierta opinión, de que no gozaban otros militares contemporáneos suyos. Persiguiendo a Felipe Ibarra penetró en Santiago y ocupó su capital; pero no encontrando apoyo en su vecindario, tuvo que desalojarla. Después de la batalla del *Tala* fué llamado a Tucumán para resistir a Quiroga, que se temía la atacase; pero apenas llegado, y como éste se dirigiese a La Rioja, recibió nueva orden de contramarchar a Salta, con motivo de una sublevación encabezada por los coroneles Francisco Gorriti y Manuel Puch contra el gobierno de Arenales. Bedoya salió con una columna de 214 hombres, llegando sin contratiempo ninguno a Chicoana, pequeño pueblo que dista siete leguas de Salta (6 de febrero de 1827), a pesar de una persecución tenaz por parte de los sublevados, cuyas filas acababan de ser aumentadas por 200 bolivianos, mandados por el coronel López Matute, que se habían sublevado en Cochabamba e internádose en Salta, cuyo Gobierno los protegió. Pocas horas después de su entrada en Chicoana, Matute envió un parlamentario a intimarle rendición, haciéndole ver la desigualdad de sus fuerzas. «Dígale a su jefe—contestó Bedoya—que las armas de la ley no se rendirán jamás, y que espero ansioso la hora del combate que debe decidir la suerte de los pueblos.» El ataque no se hizo esperar, y después de tres car-

gas sucesivas por parte de los sublevados, en que fueron rechazados con grandes pérdidas, se trabó un horrible combate al arma blanca, de cinco contra uno, quedando los sublevados dueños de la plaza cuando no tenían adversarios con quien combatir. De los 214 defensores quedaron 203 en el campo de combate, siendo Bedoya, según se dice, muerto por las propias manos de Matute.

Bedoya (Eusebio). Educacionista y periodista. Nació en Córdoba, el 14 de agosto de 1821. Hijo del anterior. Ordenóse de sacerdote en 1844. Fué catedrático de Derecho canónico en la Universidad de Córdoba. Fué el introductor en América del Sud del método Robertson para la enseñanza de idiomas. Murió el 22 de diciembre de 1865.

Belgrano (Manuel). Militar. Nacido el 3 de junio de 1770, en Buenos Aires. Hijo de D. Domingo Belgrano Peri, del Piamonte (Italia), y de D.ª María J. González Casero. Cursó el latín y Filosofía en el Colegio de San Carlos, pasando después a España, en 1786, a completar sus estudios. Ingresó al efecto en la Universidad de Salamanca, graduándose de bachiller en 1789, y cuatro años después, de abogado, en Valladolid. En las diversas materias que tuvo que cursar para conquistar el último título, ninguna de ellas, según su propia confesión, estimuló tanto su aplicación como los idiomas vivos, el Derecho público y la Economía política. Para esta última ciencia sobre todo guardó una especial afición, que aumentó después durante su residencia en Madrid, donde publicó un tratado de Economía política, traducido del francés y precedido de una notable introducción escrita por él. Poco tiempo después de su residencia en Madrid expidióse la cédula en que se creaba el Consulado de Buenos Aires, nombrando a Belgrano su secretario, presentándole así la ocasión más propicia para hacer prácticos sus conocimientos económicos en beneficio de su patria, objeto

Manuel Belgrano.

único de su aplicación al estudio y teatro que debía ser de sus triunfos y decepciones. Para ocupar su puesto en el Consulado abandonó a Madrid, a fines de 1794, lleno de halagüeñas ilusiones al considerar que entre los deberes de su cargo figuraba el de escribir una Memoria anual sobre el estado de las provincias, encargo que él creía, en sus juveniles esperanzas, iba a ponerlo en situación de provocar la desaparición de los males que aquejaban a su país. Pero no era la realidad de estas ilusiones lo que esperaba a Belgrano en Buenos Aires. La ignorancia empecinada y fatua estaba enseñoreada en la institución fundada, entre otros fines, para fomentar la agricultura y promover la industria y el comercio; una lucha iba a empeñarse entre los miembros del Consulado, cuya mayoría, compuesta de comerciantes españoles sin instrucción alguna, era partidaria del monopolio. En esa lucha, en que Belgrano entró con todo el ardor de su juventud, debía él conquistar sus primeros laureles, mientras los sucesos le preparaban el camino para cubrirse de gloria en otra lucha distinta, más gigantesca y tremenda. Partidario del librecambio, sostuvo sus ideas con brillo y tenacidad en el seno de aquella Corporación, consiguiendo, a despecho de sus colegas, inocularlas al pueblo. Sus trabajos en este sentido han hecho decir a su historiador que él y Moreno, secundados por Vieytes y Castelli, fueron los promotores de la revolución económica del comercio libre. que había de preceder a la revolución política estallada después. Belgrano, al combatir el monopolio y sostener los verdaderos principios económicos, arrojó la primera semilla de discordia en la pacífica población de Buenos Aires. Desde entonces se definieron y se caracterizaron los dos partidos cuyo antagonismo iba a ocasionar una lucha ardiente y tenaz y cuyo primer ensayo hacían en la discusión económica, sosteniendo los unos el monopolio, que les aprovechaba; resistiéndolo los otros, en nombre de intereses generales. Pero estas ideas no debían conseguir un triunfo completo sino bajo un orden de cosas que ni el mismo Belgrano presentía entonces. Entretanto, el infatigable secretario continuaba en su tarea anual de publicar las Memorias de que estaba encargado, y sobre cuya eficacia había cimentado tantas esperanzas. Estas Memorias dejan traslucir el espíritu ilustrado y progresista que dominaba a su autor. La primera

lleva el siguiente título: «Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria, proteger el comercio en un país agricultor». Fué leída en la sesión que celebró la Junta de Gobierno el 15 de junio de 1796. La segunda se titula: «Utilidades que resultarán a esta provincia y a la Península del cultivo del lino y cáñamo; modo de cosechar estos ramos», y por último se proponen los medios de contraerse a este ramo de la agricultura. La tercera Memoria publicada lleva el siguiente título: «El origen de la felicidad de estas provincias es la reunión de los comerciantes y de los hacendados, a la par del premio y de la ilustración general». Sostiene en esta Memoria sus ideas sobre el librecambio, y se ocupa de los premios como estímulos para la actividad humana y desarrollo de la capacidad industrial de los habitantes de un país. Muy poco después la Corte aceptó sus ideas. Más tarde consiguió del Consulado la autorización para fundar una Escuela de Geometría, Arquitectura, Perspectiva y toda clase de dibujo, y más tarde obtuvo también el establecimiento de la Escuela de Náutica, de que había sido promotor, y cuyo Reglamento redactó él mismo por encargo del Consulado. Pero estos establecimientos estaban destinados a durar poco, pues, conocedora la Corte de su existencia, mandólos suprimir, censurando la conducta del Consulado; acto de barbarie, como dice Mitre, digno de un Gobierno tiránico y enemigo de la ilustración. Belgrano tomó parte en las invasiones inglesas. En la revolución de mayo de 1810 formó parte de la primera Junta, e inmediatamente ésta le mandó, para que abriese una campaña sobre el Paraguay; 200 hombres de la guarnición de Buenos Aires con algunos del Paraná, a los que se agregaron las Milicias de Corrientes y Misiones, «eran todas las fuerzas que se pusieron a disposicion de Belgrano». «General improvisado por la revolución y animado de su noble espíritu», salió Belgrano a tomar el mando que se le confiaba, en San Nicolás de los Arroyos, donde se encontraba reunida parte de la fuerza expedicionaria, que consiguió aumentar hasta más de 1.000 hombres, con cuyo número invadió el Paraguay, teatro de sus primeros ensayos militares. Fundó el pueblo de *Curuzú-Cuatiá*, y luego batióse en *Campichuelo, Paraguarí, Tacuarí*. Después de batirse heroicamente se retiró de aquel territorio con los honores de la guerra. Fundó también, en 1810, un periódico y la Escuela de Matemáticas, y en 1812 creó la bandera argentina. Al año siguiente es nombrado general del ejército del Norte en momentos angustiosos, organizando la retirada hasta Tucumán, donde dió la batalla del 24 de septiembre, victoria que el 20 de febrero de 1813 fué complementada por el triunfo espléndido de *Salta*, en premio de lo cual recibió un sable con guarniciones de oro, con la siguiente inscripción: «La Asamblea Constituyente al benemérito general Belgrano», y además 40.000 pesos, que Belgrano, generosamente, destinó para la dotación de cuatro escuelas públicas de primeras letras, cuyo Reglamento él mismo redactó, en las cuatro ciudades siguientes: *Tarija, Jujuy, Tucumán* y *Santiago del Estero*. Poco después sufrió su ejército los reveses de *Vilcapujio* y *Ayohuma*. Estos sucesos lo separaron del mando, substituyéndole el general San Martín, que se hizo cargo del ejército. En diciembre de 1814, en unión con Rivadavia, era nombrado comisionado en misión diplomática para España, a fin de obtener, por medio de Inglaterra, el reconocimiento de la independencia, regresando de Europa a fines de 1815. Vuelto a ocupar el antiguo cargo del ejército del Norte, se fortificó en Tucumán, a la espera de los acontecimientos, donde permaneció hasta 1819. Tras diversas vicisitudes regresó enfermo a Buenos Aires, atacado por la dolencia que lo llevó al sepulcro el día 20 de junio de 1820, a las siete de la mañana. Pocos días antes de morir dijo a los que lo rodeaban: «Pensaba en la Eternidad adonde voy y en la tierra querida que dejo. Yo espero que los buenos ciudadanos trabajarán por remediar sus desgracias». Sus virtudes cívicas y su modestia son los rasgos principales de su carácter: fué el héroe o el mártir de la revolución, según se lo ordenaba la ley inflexible del deber. Exento de ambiciones, manso por naturaleza y modesto por carácter, carecía de las cualidades férreas que se requieren para dominar en los Consejos de Gobierno o para imprimir en la política el sello de sus ideas. Hombre de abnegación más bien que hombre de Estado, tenía la fortaleza pasiva del sacrificio y del deber; aspiró sólo a merecer la aprobación de su conciencia. El Gobierno dispuso, con fecha 7 de agosto de 1821, que se diera su nombre a la calle en que estaba situada la casa paterna donde nació y murió, y que el primer pueblo que se fundara lle-

vara también su nombre. El 24 de septiembre de 1873 el pueblo de Buenos Aires inauguró su estatua en la plaza 25 de mayo, hoy plaza de Mayo, y el 29 de junio de 1903, su mausoleo, en el atrio de la iglesia de Santo Domingo, hoy basílica del Rosario. Su biógrafo, el ilustre general Mitre, al pronunciar, en 1873, el juicio de la posteridad, en presencia del monumento, dijo que «con legítimo orgullo y con humildad republicana podía asegurarse que jamás una gloria más pura ni más modesta se había modelado en el bronce de la inmortalidad».

Beltrán (Fray Luis). De la Orden de San Francisco. Nació en Mendoza, en 1785, y siendo muy niño pasó a Chile llevado por un sacerdote franciscano que, prendado de su inteligencia, tomó a su cuidado su educación en un convento de la Orden, donde cursó sus estudios, tomó hábito y profesó, demostrando mucha afición a las Matemáticas, Física, Química y a la Mecánica. Jefe de la Maestranza en el ejército de los Andes, facilitó el paso de la artillería por la cordillera en 1817. En la hoja de servicios, que original se conserva en el Archivo del ejército, se lee lo siguiente: «1.° Como jefe de la Maestranza y Parque preparó todo el armamento, municiones y bagajes para la campaña de Chacabuco, y condujo siete cañones de a cuatro y dos obuses de seis pulgadas, rodando en zorras por la cordillera de los Andes hasta la capital de Chile. 2.° Habiendo perdido el ejército unido todo el Parque y la mayor parte de la artillería en la desgraciada sorpresa de *Cancha-Rayada*, pues solamente se salvaron cinco piezas, que llegaron inutilizadas a la capital, montó 22 cañones de varios calibres, empezando por fundir las balas y municiones, tanto de artillería como de infantería y caballería, presentándolas listas para la batalla que a los diez y siete días se dió en el llano de *Maipú*, en que se salvó la libertad de la República de Chile. 3.° El 20 de agosto de 1820 se embarcó en el puerto de Valparaíso con la expedición libertadora del Perú, bajo las órdenes del general San Martín, después de haber construído y embarcado todos los pertrechos que el ejército llevaba para su campaña. 4.° En el mes de marzo de 1822 fundió en Lima 24 piezas de artillería de a cuatro, de montaña, de que carecía el ejército para sus operaciones. 5.° Como director de Maestranza y Parque aprestó en el ramo de municiones y pertrechos de guerra cuatro expediciones, a saber: la primera, en 1821, que marchó sobre Ica a las órdenes del señor brigadier D. Domingo Tristán; la segunda, en 1822, que marchó a Puertos Intermedios a las órdenes del mariscal de campo D. Rudesindo Alvarado; la tercera, en 1823, que marchó a los mismos Puertos Intermedios a las órdenes del señor general de división don Andrés Santa Cruz. 6.° y último. Por la sublevación de las tropas del Callao en febrero de 1824, se retiró a Trujillo con la Maestranza y compañía de obreros, y allí continuó sus trabajos para pertrechar el ejército que bajo las órdenes de su excelencia el libertador de Colombia alcanzó los triunfos de *Junín* y *Ayacucho*, que afianzaron la libertad del Perú y terminaron la guerra de la independencia.» Por desinteligencia con Bolívar se dirigió a Buenos Aires, donde desembarcó el 18 de Julio de 1825, y vivió pobre y retirado hasta su fallecimiento, ocurrido en 1827. Murió en el seno de la Iglesia, amortajado con el hábito de la Orden. Mendoza va a consagrarle muy pronto un hermoso monumento frente al sitio donde en 1817 se hallaba la Maestranza del ejército de los Andes, en el paseo de la Alameda, que precisamente trazó el general San Martín, adornándole con álamos que ya no existen, y a cuya sombra ambos patriotas departieron más de una vez, comunicándose sus ensueños de libertad.

Bellaco (combate en el arroyo) (11 de enero de 1813). En el arroyo del *Bellaco*, cerca de Gualeguaychú, una fuerza argentina al mando de los capitanes José Santos Lima y Gregorio Samaniego ataca a los españoles en aquel punto con una flotilla, y les toman tres buques corsarios, cinco cañones, una bandera y bastantes prisioneros, ocasionándoles muchos muertos y heridos.

Bella Vista (combate). En Corrientes, los revolucionarios, que dominaban casi toda la provincia, se pusieron a operar contra sus enemigos de causa, y el jefe de reserva coronel Juan Madariaga ataca y vence en un combate en *Bella Vista*, el 29 de abril de 1843, a una fuerza entrerriana y correntina mandada por Góngora, arrojando a los dispersos sobre la provincia de Santa Fe.

Benavides (Nazario). El general Benavides gobernó la provincia de San Juan durante diez y ocho años; en todo ese tiempo el fusilamiento o el asesinato de un solo hombre no tuvo lugar por causas políticas. Cuando el general

Acha fué vencido y tomado por él en las torres del mismo templo (catedral), Benavides personalmente lo tomó del brazo y lo puso en seguridad, habiendo sentido un profundo desagrado cuando supo su fusilamiento, y aun quedó en desinteligencia con los que lo mandaron ejecutar. En la administración de Rosas, la provincia de San Juan fué siempre favorable a los enemigos de aquél; todos allí vivieron tranquilos y respetados, y los que se veían perseguidos en otras provincias, en San Juan hallaron protección generosa de Benavides. Gobernó los diez y ocho años rodeado de los federales y de los unitarios más notables; de unos y otros compuso siempre la Legislatura, la Administración y hasta sus Consejos de Gobierno. En su tiempo no se confiscó ni embargó en la provincia la propiedad de nadie. En su gobierno dominó tres revoluciones hechas contra su autoridad. Sarmiento, uno de los perseguidos por la dictadura de Rosas, en sus *Recuerdos de provincia*, se expresa de Benavides de este modo: «Benavides es un hombre frío; a eso debe San Juan el haber sido menos ajado que los otros pueblos; tiene un excelente corazón, es tolerante, la envidia hace poca mella en su espíritu, es paciente y tenaz.» El general Benavides fué asesinado el día 23 de octubre de 1858, a los cincuenta y tres años de edad.

Benavidez (Antonio). Militar. Nació en la ciudad de Córdoba, el 23 de junio de 1833. Sentó plaza de soldado en el quinto batallón de Guardias nacionales, como defensor de Buenos Aires, durante el sitio puesto por el coronel Lagos. Se halló en la batalla del *Tala*, en el Azul, sosteniendo combates contra los indios, a las órdenes de Conesa, en los parajes denominados *Tres Arroyos* y *Pescaco Castigado*, contra numerosa fuerza de indios, obteniendo el grado de capitán en mayo de 1858. Se halló en *Cepeda, Pavón*. En octubre de 1863, sargento mayor efectivo. En la guerra del Paraguay se encontró en *Dos de Mayo*, *Paso de la Patria, Tuyutí*, y el 4 de septiembre en el gran reconocimieato practicado, en cuya fecha derrotó con su escuadrón del regimiento 8 las fuerzas paraguayas que se le presentaron a su paso, tomó diez y siete prisioneros y llegó hasta el mismo pie de la batería Linch, mereciendo que el general en jefe, D. Bartolome Mitre, le estrechara la mano con efusión al frente de sus soldados, y le felicitara sobre el campo de batalla, ascendiéndole a teniente coronel graduado, y de efectivo el 1 de octubre de 1866. Tuvo que regresar del Paraguay para sofocar la revolución estallada en las provincias del interior de nuestro país, y batiendo a las fuerzas de Saa en *Los Loros* y en *Portezuelos*, en *San Ignacio*, a las órdenes de Arredondo. Emprendió la campaña de San Luis y Rioja contra el caudillo Varela. Con el grado de coronel se retiró más tarde del servicio activo al Rosario, consagrándose a las atenciones de su familia. Era un militar pundonoroso, sencillo y franco.

Benavides (Venancio). Militar. Nacido en el Estado Oriental; expedicionó con el general Belgrano. Traicionó a su patria pasándose al enemigo. En las batallas de *Tucumán* y de *Salta* se halló al lado de los realistas. Murió de un balazo, que le rompió el cráneo.

Beneficencia (Sociedad de). El día 12 de abril de 1823 se instala en la ciudad de Buenos Aires, bajo los auspicios de las damas de Beneficencia, esta institución, creada en la administración del general Martín Rodríguez y siendo su ministro de Gobierno D. Bernardino Rivadavia. Asistieron a esta solemne ceremonia las siguientes socios: María de la Concepción Cabrera, Bernardina Ramos Mejía, Isabel Agüero y Ugalde, Justa Toquet de Sánchez, María del Rosario de Azcuénaga, Cipriana Viana de Boneo, María Sánchez de Mendeville, Isabel Casamayor de Luca, Joaquina Izquierdo, Manuela Aguirre, y no concurrieron, por hallarse indispuestas, Manuela Lasala de Riglos y Estanislada Cossío de Gutiérrez. La historia y servicios de la Sociedad de Beneficencia pueden conocerse leyendo el libro que hizo publicar la misma en 1905, titulado *Origen y desenvolvimiento de la Sociedad de Beneficencia de la capital* (1823-1904). En esta misma obra se reproducen los retratos de todas las matronas que han ejercido el cargo de presidenta.

Benites (Mariano). Gobernador de Salta. Nacido en 1793. Se alistó en la compañía de «decididos» organizada en Jujuy por el general Belgrano. Se halló en las *Piedras*, *Tucumán* y *Salta*. En esta última batalla tuvo la gloria de quitar al enemigo una de las tres banderas que atestiguan el denuedo de las tropas argentinas en aquella jornada. Durante la tiranía emigró a Bolivia. Murió en Salta, en 1858.

Beresford (Guillermo C.). Jefe inglés. General

de la primera expedición inglesa al Río de la Plata. Nació en Irlanda, el 2 de octubre de 1768. En 1786 comenzó su carrera militar, sirviendo en Nueva Escocia durante cuatro años consecutivos. Se halló en *Tolón, Córcega,* las *Indias y Egipto,* obteniendo a su regreso a Inglaterra (1800) el grado de coronel. Tomó parte en la conquista del cabo de Buena Esperanza, asumiendo en seguida el mando de la expedición destacada al Río de la Plata. (Véase *Invasiones inglesas*). Murió en Kent, el 8 de enero de 1854.

Berg (Carlos). Doctor. Eminente hombre de ciencia. Nació en Tuckum (Curlandia, Rusia), el 3 de abril de 1845. Después de doctorarse se radicó en la República Argentina. Fué profesor de diversos Institutos docentes y el verdadero fundador de la enseñanza de la Zoología en la Universidad de Buenos Aires, que profesó desde 1875 hasta su muerte, en 1902. Berg sucedió a Burmeister (v.) en la dirección del Museo Nacional, y se ocupó especialmente del estudio de los insectos, peces y batracios, como puede comprobarse por la lista bibliográfica de sus trabajos. *(An. Soc. Cient. Arg.,* t. LIII, págs. 115-125, y *An. Mus. Nac.,* t. VII, págs. 23-40.)

Bermejo (río). Chaco. Fué primer explorador de este afluente del Paraguay el padre franciscano Francisco Morillo, quien, en su celo de cristianizar las tribus que poblaban la vasta extensión que recorre el Bermejo, lo navegó a fines de 1780 en una lancha hecha exprofeso, partiendo de la humilde aldea de Orán, al Norte de la provincia de Salta, donde estaba el asiento de la misión. Dos meses y medio empleó en la travesía hasta la ciudad de Corrientes, y se constató que la navegación de este río era practicable para embarcaciones de escaso calado. Más tarde se formó la Sociedad Canalización del Bermejo. El Sr. Natalio Roldán fué uno de sus exploradores, aunque se malograron sus señalados esfuerzos, sacrificando su fortuna, pasando penurias increíbles, bajo el sinnúmero de insectos y fieras, de un sol abrasador y de indios salvajes dispuestos a disputar el suelo que habitaban. Roldán, en uno de los combates con los indios, fué herido de gravedad en la mano izquierda. Hizo varias expediciones.

Bermúdez (Justo Germán). Militar. Uruguayo. Figuró como capitán de granaderos a caballo en el combate de *San Lorenzo.* Herido San Martín al principio del combate, tomó el mando su segundo, Bermúdez, que coronó la victoria, siendo herido también por una metralla de la escuadrilla, al llevar una segunda carga, falleciendo dos días más tarde por haberse arrancado el torniquete después de serle amputada la pierna, no queriendo vivir a causa de la desesperación que le causaba «el no haber podido evitar que algunos españoles se salvaran embarcándose».

Bernal (Francisco). Uno de los 64 pobladores de Buenos Aires el 11 de junio de 1580. Bernal era natural del Paraguay e hijo de Juan Bernal, que vino para América con la madre de Diego de Sanabria el año 1547. En el reparto de solares que hizo el fundador, D. Juan de Garay, el 17 de octubre de 1580 le adjudicó un cuarto de manzana en la traza de la ciudad, situada en la actual esquina que mira al Sudoeste de las calles 25 de Mayo y Tucumán, y luego una «suerte» o «pedazo» de tierra en la vera del Gran Paraná, de 350 varas de frente por una legua de fondo; le hizo otra merced de tierra en el valle del río Santiago, hoy las Conchas, de 3.000 varas de frente por legua y media de fondo. En 1608 fué nombrado por el Cabildo medidor y amojonador del ejido de Buenos Aires.

Bernaldes Palledo (José). Militar. Nacido en Buenos Aires. Inició su carrera con motivo de la primera invasión inglesa a esta ciudad, en 1803, distinguiéndose particularmente a las órdenes del comandante Pueyrredón, en 1807, como uno de los más entusiastas promotores de la reconquista. Producida la revolución de mayo, se adhirió con entusiasmo al movimiento, mereciendo ser nombrado capitán con grado de teniente coronel. Militó en los ejércitos que se formaron para expedicionar al Alto Perú, bajo las órdenes de Castelli, Pueyrredón y Belgrano. Se halló en la batalla de *Suipacha,* primer triunfo de las armas de la revolución. Asistió a los contrastes que experimentaron en el Desaguadero. Participó de la gloria de *Tucumán* y *Salta,* batallas en las que Bernaldes, al mando de la caballería patriota, tuvo una comportación honrosa. Cayó prisionero de los españoles en la desgraciada jornada de *Vilcapujio,* y en esa condición permaneció algunos años, pudiendo al fin evadirse y pasar a Chile a incorporarse al ejército de los Andes. Postrado por una enfermedad, murió en este país, en 1821.

Berón de Astrada (Jenaro). Gobernador de Corrientes. Sucedió a D. Juan Felipe Gramajo, primero como gobernador provisorio y después como propietario (1838). Enemigo de la tiranía, celebró, al empezar el año 39, un tratado de alianza con el general Rivera, entonces en guerra con el dictador de Buenos Aires. En cumplimiento de este tratado, organizó las fuerzas de la provincia de su mando, disponiéndose para operar contra el ejército del general Echagüe, a la sazón gobernador de Entre Ríos y aliado de Rosas. Sabedor este último de la actitud belicosa de la provincia de Corrientes, hizo poner a Echagüe en movimiento, dando lugar así a que los dos ejércitos se encontraran en *Pago Largo*, teatro que debía ser de una sangrienta batalla, en la que salió victorioso el ejército de Rosas. Doscientos ochenta muertos, de los que 200 pertenecían al ejército correntino, y 1.000 prisioneros en poder de Echagüe, tales fueron los resultados de tan desgraciada acción. Estos últimos fueron bárbaramente degollados, especializándose la crueldad del vencedor en el cadáver de Berón de Astrada, de cuya piel se sacó una lonja para hacer una manea, que se remitió de regalo al tirano. Todos estos hechos, de funesto recuerdo, acaecían el 31 de marzo de 1839. El gobernador Rosas acordaba después medallas y honores a los jefes y oficiales que concurrieron al triunfo de *Pago Largo*, y la Legislatura de Corrientes, bajo la presión de las fuerzas del tirano, cometía la falta de declarar nulos los actos de la administración de Astrada, llevando su debilidad hasta declarar indigno de los honores correspondientes a su cargo al que fué un mártir de la libertad de su patria.

Bertrés (Felipe). Militar. Ingeniero. Natural de Francia. En 1807 llegó a Buenos Aires, tomando parte en su defensa contra los ingleses, y en la de Montevideo. Al primer grito de libertad de las provincias argentinas se incorporó a las filas del ejército, figurando ya, en 1814, en clase de teniente. A la terminación de

Felipe Bertrés.

lacampaña que finalizó en la acción *Sipe*, fué promovido a capitán; en 18 tando en la plana mayor del ejército dicionó al Alto Perú, hasta que obtuv censos sucesivos, el grado de tenient en 1821. Al año siguiente se trasladó Aires, donde trazó un plano topogr ciudad y presentó algunos proyect rectificación y ensanche de algunas c merecieron la aprobación y elogio de Rivadavia. Bertrés fué, pues, el pi concebir el desarrollo enorme de es cuando en 1823 presentó su proyecto tura de avenidas y ampliación del e ciudad, proyecto e ideas que se le at a Rivadavia. Queriendo prescindir chas civiles, pasó en 1833 a Bolivia, bierno, apreciando sus méritos, le co siones de importancia, y en recompe tendió, en octubre de 1842, los desp coronel graduado de ingenieros del En 1844 regresó a Tucumán, donde dios geográficos y astronómicos de cia, y después de 1852, fundó y dirig mera escuela pública sistema Lancas y dirigió numerosas obras públicas d importancia. Murió en la ciudad de Sa de octubre de 1856. Su cadáver fué al pie del altar mayor de la igles Merced.

Beruti (Antonio Luis). Militar. Nació nos Aires, el 2 de septiembre de 1772 aquí su educación, completándola en España, de donde regresó en 1809, trabajando como uno de los partidarios más exaltados de la emancipación americana, asistiendo como tal a las reuniones del Cabildo abierto de 1810, acaudillando un núcleo numeroso de pueblo, en cuyos pechos figuraba la escarape y blanca, distribuída por él y French mismo año, el 27 de junio, la Junta lo teniente coronel. En 1812 fué nombrad nador de la provincia de Santa Fe, siguiente es electo gobernador de Tu

Antonio L. Be

Fué después ministro de la Guerra en dos ocasiones; subinspector del ejército de los Andes y segundo jefe del Estado Mayor, con cuyo cargo asistió a las batallas de *Chacabuco* y *Maipú*. En 1818 regresó a Buenos Aires, viviendo apartado por algún tiempo de los negocios públicos. Actuó durante las luchas civiles en las filas del partido unitario, desempeñando varios cargos públicos, entre otros el de ministro en Mendoza durante la administración del general Lamadrid, a cuyas órdenes se batió en *Rodeo del Medio* el 24 de septiembre de 1841, cayendo prisionero; poco después recuperó su libertad. Falleció en Mendoza, en octubre de 1842.

Berzocana (Juan de). Fundó, junto con Diego de Heredia, el 15 de agosto de 1567, la ciudad denominada *Esteco*, nombre de un pueblo de tribus. Cuenta el historiador Guzmán que a pesar de esto se los procesó y condenó a muerte, a causa de sus excesos anteriores.

Besares (Manuel). Militar. Comenzó su carrera en la independencia, en el regimiento segundo de infantería de línea, en cuyo cuerpo obtuvo su ascenso a subteniente. Más tarde, acantonado en Tucumán, fué promovido a sargento mayor, en junio de 1819, y le fué confiado el mandò del batallón de Cívicos. En la guerra del Brasil formó en el regimiento número 1 de caballería de línea, que organizó el coronel Brandsen. Se halló en *Ituzaingó*, donde murió valientemente al frente del tercer escuadrón, debido a un rebote de bala de metralla, que le llevó la mitad de la cara y de la cabeza. De su cadáver, por orden del general Paz, el entonces teniente Wenceslao Paunero desprendió su reloj para entregarlo a la viuda. Besares fué uno de los jefes más bizarros del ejército. En Buenos Aires se inició pocos días después una subscripción en favor de sus deudos y se ofició un solemne funeral en el templo de Santo Domingo.

Betschon (Antonio). Misionero del Paraguay, del siglo XVIII, de la Compañía de Jesús. Escribió una descripción de su viaje desde el Río de la Plata hasta el territorio de Misiones y un elogio de algunos misioneros alemanes del Paraguay (1719).

Biedma (Manuel). Cirujano militar. Prestó sus servicios profesionales en la batalla de *Cepeda*. En febrero de 1852 fué encargado de la sala de heridos en el Hospital general de Hombres; en los cuerpos del ejército libertador; en la revolución de septiembre; en *Pavón* (1861). Fué cirujano de los hospitales militares establecidos en San Nicolás de los Arroyos; durante toda la campaña de la guerra del Paraguay, y en 1871, durante la fiebre amarilla, fué nombrado por la Municipalidad médico de la parroquia de la Piedad, y más tarde, de todas las parroquias al Norte de la calle de Rivadavia, servicio que desempeñó hasta el fin de la epidemia, y también en la del cólera que siguió después, etc., etc. En mayo de 1881 fué nombrado médico de la Prefectura Marítima, y con fecha de 17 de abril de 1886 lo fué de cirujano mayor de la Armada.

Manuel Biedma.

Billinghurst (Roberto). Natural de Inglaterra. Nació el 3 de febrero de 1782. Vino joven al Río de la Plata. Estando en Maldonado lo sorprendió la revolución de mayo, abrazando la causa patriota con tal entusiasmo, que abandonó sus intereses mercantiles para incorporarse a las fuerzas libertadoras, con las cuales asistió al ataque de *Santa Teresa* y a la batalla de *Las Piedras* y a otros hechos de armas, en uno de los cuales fué herido. Csmo ayudante mayor asistió al sitio de *Montevideo*, donde prestó grandes servicios, en premio de los cuales le fué acordada la primera carta de ciuadadanía expedida en el país, el 28 de noviembre de 1811. Retirado de la carrera de las armas, se consagró nuevamente al comercio. Fué un decidido admirador de Brown, llegando su entusiasmo hasta en

Roberto Billing urst.

trar en el río tirando un pequeño carruaje para conducir en él al heroe, después de una de sus famosas victorias. Falleció en esta ciudad, el 8 de septiembre de 1841.

Bío-Bío (combate). Una división argentina, al mando del coronel de Granaderos a Caballo, D. Manuel Escalada, que el general Balcarce había mandado en persecución del jefe realista Sánchez, alcanza a la retaguardia de éste en el Bío-Bío (Chile), el 19 de enero de 1819, derrotándola completamente. El sargento mayor Viel tuvo la iniciativa en este combate.

Blanco Encalada (Manuel). Nacido en Mendoza. el 2 de abril de 1790. En el año 1801 fué enviado a España, y en 1806 obtuvo los despachos de guardia marina en la isla de León, donde hizo estudios especiales de naútica. Poco después fué ascendido a alférez de fragata, en mérito a su comportamiento durante la guerra de los franceses. Hallándose, por asuntos del servicio, en el Perú en 1810, fué enviado nuevamente a España, de donde regresó en 1812, al mando de un buque de guerra, incorporándose a la causa de la revolución y prestando sus servicios en el ejército como jefe de artillería, batiéndose en *Rancagua*, donde cayó prisionero y fué desterrado. Logrando escapar de su prisión, formó la escuadra de Chile en 1818, con la cual se batió victoriosamente en el puerto de *Talcahuano;* se apoderó de varios buques y tomó prisioneros a ochocientos hombres que los tripulaban, acordándole el Gobierno el grado de contraalmirante de la escuadra, y consiguiendo después nuevos triunfos. En 1825 hizo la expedición a *Chiloé*, tomándoles este archipiélago a los realistas. En 1826, fué elegido presidente de la República. En 1837, general en jefe del ejército, durante la guerra con Bolivia. En 1847, intendente de Valparaíso, y en 1852, ministro plenipotenciario de Chile en Francia. Declarada la guerra contra España, designósele jefe de las escuadras aliadas de Chile y del Perú. Falleció en Chile, el 5 de septiembre de 1876. Este ilustre argentino fué uno de los primeros marinos de la independencia americana, y no obstante su nacionalidad prestó sus servicios en Chile, donde gozó siempre del respeto y aprecio de todos.

Blandengues. Cuerpo de caballería de veteranos, que combatió durante las invasiones inglesas, a las órdenes de los tenientes coroneles D. Esteban Hernández y D. Benito Chaim, compuesto de doscientas sesenta y o zas. Este cuerpo, en 1810, cambió su nación de Blandengues de la Frontera gimiento de Caballería de la Patria, parte de la expedición al Paraguay, a denes de Belgrano. Su uniforme era to con cabos blancos.

Boedo (Mariano). Nació en Salta, el 25 de 1782. Cursó Derecho, hasta obtener de doctor en leyes, en Córdoba. En 1810 aceptó con decisión y patriotismo el movimiento revolucionario. En noviembre del mismo año se le ve figurar como asesor letrado de la Intendencia de Córdoba. Poco después abandonó este puesto para intervenir al lado del general Güemes en la política de su provincia, donde desempeñó algunas com nes. En 1816 fué electo diputado por Sal Congreso de Tucumán, y como tal, signat del acta de la independencia siendo vicep dente de esa Corporación. La traslación Congreso lo trajo a esta capital, donde te nó sus días el 9 de abril de 1819.

Dr. Mariano Boedo

Boedo (José Félix y Mariano). Hijos del a rior, guerreros ambos de la independenci del Brasil. D. Félix nació en Salta, en dic bre de 1809, y se halló en la sorpresa de *Grande, Jujuy, Ituzaingó*, y falleció en B nos Aires, de la fiebre amarilla, en 1871, y d Mariano fué víctima de la tiranía de Rosas.

Bogado (Félix J.). Guerrero de la independe cia. Nacido en Villa Rica (Paraguay), en 17 Era un lanchero paraguayo, que se alistó v luntariamente en *San Lorenzo* en 1813. Rec rrió toda la América peleando por su liberta y en el año 1826 regresaba a Buenos Aires c las presillas de teniente coronel y comandant de aquellos mismos de sus compañeros que l habían visto figurando de humilde soldado Entre sus 120 compañeros, salidos al princip del siglo de uno de los cuarteles del Retiro, volvían sólo *siete*—él entre ellos—: los demá habían quedado en el campo de batalla. El re-

gimiento se dirigió a depositar sus armas en el mismo parque donde las tomaron. Esas armas se depositaron en una caja, y sobre ella se colocó una plancha de bronce, en la que se grabó la siguiente inscripción: «Armas de los libertadores de Chile, Perú y Colombia». Nombrado comandante del regimiento 4.° de caballería, peleó contra los indios del Sud, y designado para ocupar la Comandancia militar del pueblo de San Nicolás, falleció en dicho punto, el 21 de noviembre de 1829.

Bohorques (Pedro). Siendo gobernador del Tucumán D. Alonso Mercado y Villacorta apareció en el valle de Calchaquí D. Pedro Bohorques, español, fugado de las cárceles de Chile, titulándose *Gualpa-Inca,* haciendo comprender a los indios que era un descendiente de los antiguos emperadores del Perú. Los indios lo reciben en triunfo y le juran obediencia, habiendo entre éstos 117 caciques. Bohorques tuvo la audacia de presentarse con gran pompa y séquito al gobernador Mercado y Villacorta en la ciudad de Londres (Catamarca), donde lo aguardaba, y a quien también engaña haciéndole entender que su objetivo era servir al rey y a la religión, valiéndose de esos medios para que los indios no le ocultasen sus tesoros. Interesándole el negocio, el gobernador Mercado lo protege, y el 12 de agosto firman unos tratados, en que Bohorques reconoce el poder real y el gobernador reconoce en éste el título de Inca, regalándole vestidos y atributos de dignidad. Desde este momento Bohorques empieza a rodearse de indios, ofreciéndoles libertarlos del dominio español. El virrey del Perú desaprobó la conducta de Mercado y le ordenó pusiera preso a Bohorques; pero sabiéndolo éste, se preparó para la defensa. Se siguió una guerra cruel entre indios y conquistadores, hasta que Bohorques fué vencido y ejecutado, como a las ocho de la noche del 3 de enero de 1667, a garrote, dentro de su prisión, y su cadáver permaneció colgado en una horca veinticuatro horas.

Bolaños (José Bonifacio). Militar. Nacido en San Juan, en 1741. Expedicionó en 1801 contra los portugueses, y en 1806 y 1807 contra los ingleses. En la revolución se incorporó al ejército de Balcarce. Se halló en la batalla de *Suipacha,* en *Huaqui,* en *Las Piedras,* en *Tucumán.* Nombrado teniente gobernador de Mendoza en 1812. En 1813 volvió al ejército del general Belgrano, revistando en el grado de coronel. Fué teniente gobernador de Jujuy hasta la ocupación de esa plaza por las tropas realistas, después de los desastres de *Vilcapujio* y *Ayohuma*, en que se incorporó de nuevo al ejército argentino. Dejó de existir en Buenos Aires, el 24 de enero de 1824.

Bolivia. República de la América del Sud, limítrofe por el Sud con la República Argentina. Tiene una extensión de 70.468 kilómetros cuadrados y una población alrededor de tres millones de habitantes. La República está dividida en nueve departamentos. La capital es La Paz. Bolivia o el Alto Perú formó parte del virreinato de Lima hasta 1778, en que fué agregado al de Buenos Aires. En 1809 los habitantes de La Paz se sublevaron contra España, y después de una larga guerra obtuvieron su independencia con la victoria de *Ayacucho,* el 1 de diciembre de 1824.

Bollini (Francisco). Arquitecto. Nació en Italia, el 1 de marzo de 1814. Ingresó en el ejército francés, batiéndose en Africa, donde levantó fortificaciones y murallas. Fué ascendido a capitán. En 1840 vino a Montevideo, en momentos en que el general Paz organizaba la defensa de esa plaza, y lo incorporó, con el grado de capitán, a la legión italiana, que mandaba Garibaldi, donde sirvió por espacio de cinco años, al final de los cuales vino a Buenos Aires, dedicándose a la construcción de edificios. Hizo en esta ciudad los primeros trabajos de nivelación y desagüe. Falleció en Buenos Aires, el 23 de abril de 1887.

Bompland (Amado). Naturalista. Nacido en La Rochela (Francia), el 29 de agosto de 1773. Estudió Medicina en la Universidad de París, donde se graduó de médico, y pasó después a formar parte de la marina de guerra francesa como cirujano de la Armada. En 1796 conoció al gran naturalista Humboldt, con quien recorrió varios países de Europa y América. Vueltos a Europa, publicaron un libro con investigaciones históricas, detalles e-

Amado Bompland.

tadísticos, observaciones etnológicas, y reunieron colecciones abundantes de Geología, Zoología y Botánica. En 1817 llegó a Buenos Aires, y fué nombrado catedrático de Medicina y luego profesor de Historia Natural, y al año siguiente abandonó esos puestos para dirigirse a las Misiones del Alto Perú (Bolivia); pero tomado como espía por el dictador del Paraguay, fué confinado durante diez años en el pueblo de Santa María. En varios puntos fundó establecimientos agrícolas, en uno de los cuales logró reunir una colección de más de 3.000 plantas, que cultivaba y estudiaba con grande esmero. Director del Museo de Historia Natural de Corrientes. Sus publicaciones son numerosísimas. Bompland había consagrado una atención preferente al cultivo de la hierba mate, reuniendo sus observaciones en una Memoria que dirigió al gobernador Pujol, y que tenía este título: «Nota sobre la conveniencia de adoptar un sistema diametralmente opuesto al que se ha seguido hasta hoy para cultivar y preparar la hierba mate, por Amado Bompland.» Tenía ochenta años y era nombrado director del Museo de Corrientes. Dejó de existir en Santa Ana (Corrientes), el 11 de mayo de 1858.

Boquerón (combate) o del Sauce. Guerra del Paraguay. El 16 de julio de 1866, siendo sentidos los paraguayos abriendo una trinchera para flanquear a los aliados en el potrero del *Sauce*, que más tarde dió en llamarse *Boquerón*, por la forma del terreno, son atacados por los brasileños, que se apoderan de ese punto. Para dar descanso a esos combatientes marcha la segunda división Buenos Aires, al mando del coronel Conesa, y toma posesión del campo, siguiendo el combate ya iniciado. El 17 se siguió combatiendo, con más o menos éxito, hasta que entró la noche. El 18, los paraguayos tratan de reconquistar la trinchera y se empeña un combate general y sangriento, en que toman parte fuerzas de todos los aliados. A las órdenes del general Emilio Mitre peleaban las fuerzas argentinas; las brasileñas, a las del mariscal de campo Polidoro, y las uruguayas, a las del general Flores, que mandaba en jefe este combate. Se avanza y se pierde terreno a cada momento, porque si el ataque es decidido, la defensa es vigorosa. El coronel Cesáreo Domínguez, jefe de la tercera división argentina, ataca la segunda trinchera y se apodera de ella a punta de bayoneta, cabiéndole el honor al regimiento de Córdoba y batallón de San Juan de enarbolar sus banderas en las trincheras enemigas. Fuerzas muy superiores vienen a reconquistarla, viéndose obligado el coronel Domínguez a abandonarla, pero no sin antes tumbar algunos cañones e inutilizar un depósito de pólvora del enemigo. En tanto estos sucesos tienen lugar en la izquierda de la línea, en la derecha se batía con una guerrilla el comandante Ayala, y en su apoyo el mayor Mansilla, al mando del 12 de línea, consiguiendo despejar de enemigos aquella parte. El fuego cesa después de muchas horas de combate, quedando los aliados dueños de la primera trinchera avanzada de los paraguayos. Las pérdidas fueron grandes, pues no bajaron de seis mil entre ambas fuerzas. Los coroneles Argüero y Palleja murieron en este combate.

Borges (Francisco). Coronel. Nació en Montevideo, en abril de 1833. Se halló en el sitio de esta plaza por Oribe, como cadete de un cuerpo de artillería; tenía diez y siete años. Se halló en *Caseros*, en *Cepeda* (octubre 1859), y en *Pavón* (1861). Hizo la campaña del Paraguay, siendo herido en *Tuyutí* el 24 de mayo de 1866. No restablecido aún de la herida, volvió al ejército, y nuevamente fué herido, en los ataques a las trincheras enemigas. Esta herida le postró por largo tiempo y puso en peligro su vida. Su honrosa comportación en la acción del 24 de mayo le valió las charreteras de teniente coronel. Tomó parte en las luchas civiles, y combatió contra los indios. El coronel Borges, aunque militar simplemente, simpatizó con el movimiento político del partido que se alzara en armas el 24 de septiembre de 1874. Herido de bala en el ataque de la *Verde*, donde habían tomado posiciones las fuerzas del Gobierno, murió momentos después, declarando que creía haber cumplido con su deber.

Borges (Juan Francisco). Teniente coronel. jefe de la rebelión de diciembre de 1816 en Santiago del Estero. Nacido en esta provincia. A su actividad y prestigio debióse la pronta cooperación de Santiago del Estero en favor de la revolución; ayudado de uno de sus amigos (el padre del coronel Lugones), principió a reclutar gente que vestía y equipaba a su costa, apenas supo el objeto de la expedición libertadora que comandaba el coronel Ocampo. Fué así como a la llegada de

éste a la ciudad de Santiago del Estero esta provincia pudo presentarle un cuerpo de trescientos setenta y cinco hombres perfectamente organizados, que se incorporaron al ejército bajo el nombre de Patricios de Santiago del Estero. Envuelto en la guerra civil, fué fusilado el 19 de enero de 1817.

Borja (Francisco de). Obispo de Tucumán. Natural de Bogotá. Fué promovido al obispado de esta diócesis en 1665; pero no pudo consagrarse hasta seis años después. Hizo un gobierno muy pacífico, y se granjeó la opinión de todos sus súbditos, eclesiásticos y seculares, por su genio modesto, circunspecto, afable y liberal; prosiguió con grande empeño la construcción de la catedral, para lo que destinó una parte de sus bienes. Pasó después (1679) a Trujillo, de obispo. Falleció en esta ciudad, el 13 de abril de 1689.

Boroa (Diego de). Misionero jesuíta; equívocadamente llamado Beroa. Nació en Trujillo, en 1585. Ingresó desde muy joven en la Compañía de Jesús (1605). Enviado al Paraguay con otros misioneros, fué un celoso propagandista de la fe católica, contribuyendo a la prosperidad de las reducciones de San Ignacio e Itapuá. Fué profesor del Colegio de la Asunción, y posteriormente rector (1628). El P. Boroa ha dejado varios escritos; falleció en el Río de la Plata, en abril de 1658.

Bosch (Ventura). Médico. Nacido en Buenos Aires, en julio de 1814. Se educó en esta capital y obtuvo a los veintiún años el diploma de doctor en Medicina, otorgado gratuitamente por sus altas clasificaciones en los exámenes; poco después partió para Europa en viaje de estudio, y a su regreso fundó dos hospicios de alienados: El de San Buenaventura y el Hospicio de Mujeres Dementes, en esta capital. Al mismo tiempo ejercía su profesión, siendo reputado como médico distinguido e ilustrado. Actuó en política con lucimiento, como diputado, en la Cámara de 1852; como senador, dos años después, y en varios períodos sucesivos; algún tiempo más tarde fué electo municipal, y entró a desempeñar la presidencia de esa Corporación. Durante la guerra del Paraguay pasó a Corrientes, donde formó hospitales de sangre, prestando grandes servicios, sin remuneración alguna. Formó parte de diversas Comisiones públicas, falleciendo en San Isidro, el 7 de febrero de 1871.

Brandsen (Carlos Federico). Militar. Nació en París, en 1785. Sirvió bajo las órdenes de Napoleón, asistiendo a las campañas de Italia y de Alemania. A la caída del emperador se dirigió a América; era capitán de caballería y estaba condecorado con la Legión de Honor y la Corona de Hierro. Incorporado al ejército argentino, en Granaderos a Caballo, concurrió a *Cancha Rayada* y a la victoria de *Maipú*, campaña del *Sud de Chile*, expedición al *Perú*; a las acciones de *Nasca*, toma de *Lima*, *Torata*, *Moquegua* y *Zepita*. Fué benemérito de la Orden del Sol y general de brigada del Perú. Terminadas las campañas de la independencia americana, regresó a Buenos Aires, y fué reincorporado como coronel de caballería. En tal carácter, y al mando del regimiento número 1 de caballería de línea, murió heroicamente en la batalla de *Ituzaingó*, cargando a sable los cuadros de la infantería enemiga. Casó en el Perú con D.ª Rosa Jaúregui, de cuyo enlace tuvo tres hijos: José Luis Benjamín Gerardo, nacido en Lima, en 22 de mayo de 1822, y que al fallecimiento del progenitor tomó, por solicitud de su señora madre, el nombre de Federico; Luisa y Trinidad, nacidas en Santiago de Chile y fallecidas en Buenos Aires, respectivamente, en 1829 y 1871. D. Federico de Brandsen murió en Buenos Aires, el 17 de octubre de 1871, desempeñando el cargo de tesorero de Aduana, y de él descendía la virtuosa dama porteña Rosa de Brandsen, tan amada en nuestra sociedad, esposa que fué del distinguido ciudadano D. Tomás Santa Coloma.

Brasil (guerra del). Texto de la declaración de guerra del imperio del Brasil a la República Argentina: «Habiendo el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata practicado actos de hostilidad contra este imperio, sin provocación y sin preceder declaración expresa de guerra, prescindiendo de las formas recibidas entre las naciones civilizadas, conviene a la dignidad de la nación brasileña y al orden que debe ocupar entre las potencias que *Yo*, habiendo oído todo mi Consejo de Estado, declare, como declaro, la guerra a las provincias y su Gobierno: Por tanto, ordeno que por mar y tierra se les hagan todas las hostilidades posibles, autorizando el corso y el armamento que quieran emprender mis súbditos contra aquella nación; declarando que todas las tomas y presas, cualquiera que sea su calidad, pertenecerán completamente a los aprehensores, sin deducción alguna en bene-

cio del Erario público. Así lo tenga entendido el Supremo Consejo Militar y lo haga publicar, remitiendo éste por copia a las estaciones competentes y fijándolo por edictos. Palacio de Río de Janeiro, 10 de diciembre de 1825, 4.° de la independencia y del imperio. (Con la firma de S. M. I.) *Visconde de Santo Amaro*». El 1 de enero de 1826, el general Las Heras, gobernador de Buenos Aires, encargado del Poder ejecutivo nacional, la comunicaba al pueblo en los siguientes términos: «El Gobierno de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Ciudadanos: El emperador del Brasil ha dado al mundo la última prueba de su injusticia y de su política inmoral e inconsistente con la paz y con la seguridad de sus vecinos. Después de haber usurpado, de una manera la más vil e infame que la Historia conoce, una parte principal de nuestro territorio; después de haber cargado sobre nuestros inocentes compatriotas el peso de una tiranía tanto más cruel cuanto eran indignos y despreciables los instrumentos de ella; después que los bravos orientales han desmentido las imposturas en que pretendió fundar su usurpación, no sólo resiste a todos los medios de la razón, sino que a la moderación de las reclamaciones contesta con el grito de guerra, insulta e invade nuevamente, y, con la furia de un tirano sin ley y sin medida, reune cuantos elementos puede arrancar de sus infelices vasallos para traer la venganza, la desolación y la muerte sobre nuestro territorio. ¡Ciudadanos!: Respondamos todos al grito de guerra y de venganza. Sonó la hora. Desde hoy no tendremos que responder al mundo de los desastres de este medio funesto: caerán todos sobre la cabeza de quien lo provoca. ¡Ciudadanos!: Desde hoy, todos sin excepción somos soldados. Que los tiranos conozcan otra vez cuál es la fuerza tremenda de un pueblo libre cuando defiende su honor y sus derechos. Si el emperador, en la embriaguez de su orgullo, ha equivocado la moderación con la pusilanimidad, que se desengañe. Que los pueblos brasileros tengan en nosotros un ejemplo que reanime su coraje para arrojar al monstruo que los degrada y los consume, y que las repúblicas aliadas vean siempre las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata flamear a la vanguardia en la guerra de la libertad. Si alguno hay entre nosotros que no se conmueva a este noble sentimiento, la execración caiga sobre él y lo confunda. ¡Bravos que habéis dado la independencia a nuestra patria, descolgad vuestras espadas! Un rey nacido del otro lado de los mares insulta nuestro reposo y amenaza la gloria y el honor de nuestros hijos. ¡A las armas, compatriotas, a las armas!—*Juan Gregorio de las Heras.*»

Bravard (Augusto). Paleontólogo. Nació en Auvergne (Francia). Estudió para ingeniero de Minas en la Escuela especial del ramo de su departamento natal, y salió de ella para dirigir la explotación de unas minas de plomo, recibiendo poco después el nombramiento de ingeniero municipal de Clermond-Ferrand, cabeza del departamento de Puy-de-Dôme. En estos trabajos halló algunos fósiles, con los que llegó a formar una importante colección geológica, especializándose en el estudio de la arqueología histórica, realizando después algunos trabajos que publicó en la República Argentina, adonde se trasladó en 1853, anheloso de encontrar ancho campo a sus investigaciones. Hizo estudios arqueológicos en los alrededores de Buenos Aires, Entre Ríos y Mendoza, donde pensaba instalarse cuando fué comisionado para el estudio de unos terrenos auríferos de la provincia de Córdoba. Se hallaba en Mendoza, pronto a emprender viaje, cuando tembló el pueblo, pereciendo en el espantoso terremoto, el 20 de marzo de 1861. Dejó varios trabajos científicos sobre formación geológica de los terrenos de varias provincias argentinas y un plano de un templo bizantino proyectado para la ciudad de Paraná. Bravard era un hombre inteligente y activo y sumamente estudioso; prestó grandes servicios científicos en esta república.

Briseño (Dionisio de Torres). Fundador del convento de monjas Catalinas de Buenos Aires. Nació en esta ciudad. Hizo sus estudios en la Universidad de Charcas, donde se graduó de doctor en Teología y recibió las sagradas órdenes. El Dr. Briseño era un sacerdote virtuoso, muy estimado y querido en todas las clases sociales.

Brown (Guillermo). Marino. Natural de Irlanda. Nació el 22 de junio de 1777, en Oxford. Siendo niño aún pasó a los Estados Unidos, donde, habiendo quedado huérfano, abrazó la carrera de la Marina, ingresando como grumete en un buque de querra de la escuadra de aquel país. Pasó después de algún tiempo a comandar un buque mercante con bandera inglesa, que fué apresado por los franceses, en guerra con In-

glaterra; logró evadirse y volvió a comandar un buque mercante, donde vino a Buenos Aires, en 1809. Producida la revolución del año 10, Brown se declaró partidario entusiasta, aceptando el comando de una escuadrilla patriota con el grado de teniente coronel. Obtuvo entonces, con pequeños barcos, un sinnúmero de triunfos, alcanzando después de un contraste una espléndida victoria en *Martín García* (1814); en el mismo año renovó sus proezas frente a Montevideo, donde fué herido, y destruyendo los restos de la escuadra española puso en derrota al enemigo, apresándole sus buques y armamentos. Brown fué elevado a la categoría de coronel. En 1815, después de haber destruído el poder marítimo español en el Río de la Plata, el Gobierno dispuso mandarlo al Perú, en cuyas costas se batió. Siguiendo su crucero por las aguas del Pacífico, sufrió imponderables percances, que lo obligaron a regresar a Buenos Aires en 1817, donde vivió retirado, hasta que en el año 1825, al declararse la guerra del Brasil, el Gobierno le confió el mando de la escuadra que condujo a la victoria en los combates frente a *Montevideo*, en *Los Pozos*, en *Juncal*, *Quilmes* y *Martín García*, siendo ascendidó a almirante en recompensa de estos triunfos. En 1828 desempeñó la gobernación de la provincia, en carácter de delegado, y en 1841 vuelve a confiársele el mando de una flotilla, con la cual derrotó a Coe y a Garibaldi. Derrocado el tirano, prestó nuevos servicios a su patria adoptiva, hasta el 3 de marzo de 1857, en que ocurrió su fallecimiento. Dice el Dr. Vicente López: «Don Guillermo Brown tenía una figura de un conjunto varonil, con detalles bien proporcionados. El pecho era ancho y la musculatura consistente. La cabeza y el rostro formaban un óvalo perfecto, con las mejillas un poco pendientes y sueltas a los lados de la boca. Su fisonomía tenía un aire ingenuo y tranquilo; denotaba un carácter firme, pero sin nada de estudiado que revelase en él la conciencia o el recuerdo de las hazañas que era capaz de realizar en cualquier momento. Los que le habían visto en los combates, referían que asimismo templado y risueño se conservaba en lo más crudo del conflicto, y que su emoción sólo se traslucía por un relámpago fosfórico y vigilante de las miradas. Sus ojos llamaban, en efecto, la atención: eran bastante chicos, englobados en los tejidos blandos de las cejas, y húmedos, como si nadaran en un líquido cristalino, con reflejos de sangre parecidos a los del tigre. Era, sin embargo, muy humano con los vencidos y sencillo con sus *muchachos*, como él llamaba a sus soldados. Brown era tan bueno que recibía como premio de sus hazañas aquello que el Gobierno podía darle, sin mercantilizar ni medir la paga por la dificultad o por el esfuerzo de sus servicios. Prefería, en verdad, que ese premio fuese en dinero si se podía; pero nunca fué exigente, y mucho menos insaciable o torpe, como Cochrane. Con tal de que el Gobierno tuviese cuidado de suministrar víveres y vinos a su familia, y que le diera a buena cuenta alguno de los buques que se tomara al enemigo, poco le importaba de que sus sueldos anduviesen atrasados. Sus buenos amigos los porteños le habían de pagar toda la deuda uno u otro día, bastándole al presente que lo venerasen. Con esto él también los servía a cuenta y al fiado con el más fiel cariño y con una bravura persistente. Los *compadritos* eran sus hijos; tenía un placer de artista en echarlos al abordaje de las naves enemigas con cuchillo en mano, y decía que nada igualaba el arrojo con que ellos se lanzaban ni la presteza de sus movimientos o la vivacidad de la vista con que se defendían y atacaban al adversario.»

Bruix (Eustaquio) Militar. Hijo del célebre almirante francés nacido en Francia a fines del siglo XVIII. Sirvió en su patria en los ejércitos de Napoleón I, distinguiéndose principalmente en la campaña de Rusia y en los combates contra los aliados. Disuelto el ejército de Napoleón a consecuencia de Waterloo, emigró poco después a América, donde también ilustró su nombre tomando parte en las campañas de la independencia sudamericana. Se distinguió mucho en la batalla de *Junín*, siendo su división de granaderos de Buenos Aires y un escuadrón de colombianos los únicos que quedaron en formación después de la carga formidable de caballería que trajeron

Eustaquio Bruix.

los realistas al ejército independiente, sirviendo así de apoyo a los dispersos para volver a la pelea. En el mismo año (1824) se halló en la batalla de *Ayacucho*, donde se cubrió de gloria, y en la rendición del *Callao*, el 23 de enero de 1826.

Bucarelli y Ursúa (Francisco de Paula). Político. Dedicado a la carrera militar, ascendió a brigadier general de los ejércitos realistas. El 15 de agosto de 1766 fué nombrado gobernador del Río de la Plata en virtud de ser enemigo declarado de los jesuítas, pues el Gabinete español había resuelto expulsarlos y vió en él a la persona más apta para llevar a cabo ese acto. Expulsados los jesuítas, que medio siglo antes habían sido enviados a civilizar el Nuevo Mundo, entre los cuales se hallaban el célebre historiador P. Guevara, el médico doctor Falkner y los célebres PP. Ennis, Caediell y otros, sus bienes fueron confiscados. Cumplida esta comisión se retiró a España en 1770.

Buceo (combate naval). Guerra de la independencia. Ganado por el almirants Brown a la escuadra española frente a Montevideo, el 14 de mayo de 1814. Brown, al mando de siete buques, sitiando a Montevideo, que estaba ocupado por los españoles, teniendo éstos su escuadra en el puerto, compuesta de 13 buques y protegida por las baterías de tierra, consiguió el almirante argentino, por medio de una hábil estratagema, alejarla del puerto e iniciar el ataque; pero como amainara el viento, ambas escuadras cesaron el combate. Al día siguiente se renovó el fuego y consiguió Brown derrotar a los realistas, tomándoles dos buques, muchos prisioneros y armamentos. Brown fué herido en una pierna durante lo más recio del combate, y aunque abrumado por el dolor continuó al mando de su escuadrilla. En 1752 se le llamó a este paraje Buceo, sitio en que se libró el combate en 1814, porque en ese año «bucearon» en aquellas costas buscando extraer los caudales de un navío ido a pique, y que los buzos lograron recuperar en parte.

Buchard o **Bouchaed** (Hipólito). Marino francés. Nacido por los años 1782 a 85, y era su calidad social «distinguida», ateniéndose a la [...]mación de su hoja de servicios. En su ju[...]ud formó parte de la marina mercante y de [...] corsarios de su país. En 1809 llegó a [...] Aires, y en 1811 formó parte de la pri[...]cuadra revolucionaria que comandó [...]o. Dos años después se alistó en Granaderos a Caballo, precursor del que organizó San Martín, como alfér ascendiendo a teniente el 4 de julio de ese año. El 22 del mismo su jefe escribía de su puño y letra en su hoja de servicios, en el sitio reservado a «notas del comandante», las siguientes: *Valor*, no me consta; *aplicación*, mucha; *conducta*, buena; *capacidad*, regular; *estado*, soltero (1); pero poco más tarde, el 27 de 1813, tenía que agregar redactan de su primera victoria en tierra «Una bandera que pongo en mano la arrancó con la vida al abanderado te oficial D. Hipólito Bouchard», lo lió, como el más preciado premio, qu blea nacional le expidiese el título d no argentino veinte días después de En 1815 fué designado para mandar de guerra en la expedición en los Pacífico, batiéndose denodadamente llao. Al año siguiente el Gobierno le los despachos de sargento mayor d Declarado el corso oficial, se le conf do de *La Argentina*, la primera em que dió la vuelta al mundo (1817-1819 lando la bandera de mayo. Durante su que duró dos años, libró un centenar bates, ejecutando con sus buques act cescos. En 1819 regresó a Chile y aco general San Martín en su expedición Más tarde formó parte de la marina de pública, la que, agradecida a sus emine vicios, le recompensó con una propied tizando después con su nombre a una d ves, en el año 1843.

D. Hipólito B

(1) Casó en 1812, siendo capitán, con D.ª Norb lo, autorizando el matrimonio el capellán del re D. José Gabriel Pena, y apadrinándolo el segund Carlos de Alvear y su esposa, D.ª María del Car tanilla. En 1813 (16 de octubre) nació su hija Car drinada por Alvear y su esposa, y el 17 de julio días después de su partida al crucero alrededor do, su hija Fermina, que llevó a la pila el Dr. Ec El 15 de marzo de 1869 falleció en Montevideo l de Merlo, viuda de Bouchard.

Buenos Aires. Goleta armada en corso. Le fué acordada patente, bajo el número 123, el 20 de febrero de 1818. La solicitó D. Guillermo Patricio Ford, norteamericano, ciudadano naturalizado, el 20 de enero de 1817. Esta goleta era de 243 toneladas, diez cañones de a 18 y cien hombres de tripulación. Comandante, Juan Dieter; afianzó D. Juan Higinboham los 10.000 pesos de la ley; tenientes, Santiago Barter, Eduardo Den, Juan N. Jones, Benone Johson y Roberto Moodie.

Buenos Aires. Primera fundación. D. Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata, fundó a Buenos Aires, el 2 de febrero de 1536. El nombre de la ciudad de Buenos Aires se atribuye, según algunas autoridades, al capitán Sancho García, cuñado de Mendoza, que al pisar tierra exclamó: «Qué buenos aires son los de este suelo». Otros dicen que fué Sancho del Campo. El historiador doctor D. Vicente F. López le da origen puramente devoto; atribuye el nombre de la ciudad a un sentimiento religioso de los marineros, por pertenecer la mayor parte de ellos a una Cofradía de Hermandad establecida en Cádiz bajo la advocación de Nuestra Señora la Virgen María de los Buenos Aires, es decir, de los buenos vientos. La ciudad fué destruída por los indios al poco tiempo, abandonándola los españoles.

Segunda fundación. El capitán D. Juan de Garay, al frente de algunos oficiales y sesenta voluntarios, colocan, el 11 de junio de 1580, la piedra fundamental en la intersección de las calles San Martín y Rivadavia, en la plaza de Mayo.

Buenos Aires (puerto). Su historia está llena de incidencias. Desde el primer día de su fundación, Buenos Aires contó con un puerto. El primitivo, a cuyo abrigo se puso la armada del adelantado Mendoza, era un puerto natural, y los expedicionarios lo bautizaron con el nombre de «Riachuelo de los navíos». Se hallaba al pie de los primeros terrenos altos de la banda occidental del Plata, que estaba proximamente a inmediaciones del actual parque Lezama. A este puerto de los navíos afluían la mayor parte de las embarcaciones que hacían el comercio de Buenos Aires, y muy pronto su capacidad fué insuficiente. Cuando tal cosa se comprobó, pensóse en construir un nuevo puerto; pero todo quedó en proyecto, hasta que en 1770 se pensó seriamente en formar 60 muelles y malecones para el abrigo de las embarcaciones pequeñas que conducían provisiones a la ciudad. Estos malecones se proyectó construirlos sobre la costa del río, en un lugar que hoy estaría comprendido entre las calles Cangallo y Córdoba. Pero este proyecto fué suplantado un año más tarde por otro del ingeniero Rodríguez Cardoso, quien trazó los planos para la construcción de un dique en lo que es el bajo de la calle Corrientes. Este dique, según el autor del proyecto, tendría una defensa armada con cañones de suficiente alcance para guardar las entradas del riachuelo y de las balizas interiores. Como el anterior, este proyecto no pasó de tal. En 1796 el Gobierno colonial se resolvió definitivamente a hacer algo de lo que el puerto reclamaba y construyó su primer muelle. Fué él de mampostería de ladrillo y de una extensión de 35 metros, pero sólo sirvió para el uso del arsenal que se hallaba en Barracas. El comercio, como es natural, siguió reclamando la obra, y el real Consulado ordenó entonces la construcción de uno de piedra, en una extensión de 720 metros, en un lugar casi el mismo en que se proyectó construir en 1770 los 60 muelles de que ya hemos hablado. La obra ordenada por el Consulado comenzó en 1802, y no se hallaba aún terminada cuando el 5 de junio de 1805 fué totalmente destruída por un fortísimo temporal. El director de esta fracasada construcción, cuyo costo estaba calculado en 2.462.014 pesos fuertes, fué el célebre D. Pedro Cerviño. En el mismo año, 1805, se presentaron nuevos proyectos, y entre ellos el del ingeniero Eustaquio Giannini, que proyectó la apertura de un canal desde el Riachuelo hasta las proximidades de la fortaleza, que, como se sabe, se hallaba ubicada en lo que es hoy la Casa de Gobierno. Pero este proyecto, como todos los demás presentados, quedaron encarpetados. Durante el inolvidable Ministerio de Rivadavia, el Gobierno se resolvió ocuparse del asunto y contrató al efecto al ingeniero inglés míster Bevans. Este señor llegó a Buenos Aires en 1823, y a los pocos meses de hallarse entre nosotros formuló cuatro proyectos de puerto, tres de ellos en lo que es hoy el dique número 4 y uno de los bañados del riachuelo. De los proyectos de Bevans, el Gobierno, por decreto de 13 de mayo de 1823, aprobó el último de los mencionados, es decir, el que debía construirse en los bañados del riachuelo, en

un lugar que correspondía más o menos a lo que es hoy la dársena Sud; pero este proyecto nunca se llevó a la práctica. A partir de 1823, y hasta 1842, nadie volvió a ocuparse de la obra del puerto. Ese año (1842), por ley de 3 de agosto, se concedió privilegio a D. Manuel García, por el término de quince años, para la construcción de un malecón que debería extenderse desde el riachuelo hasta el bajo de las Catalinas; nada se hizo. En junio de 1852, el Gobierno llamó a licitación para que se presentaran propuestas y proyectos, y a ese llamamiento respondieron doce contratistas, que, con excepción de los Sres. Wicker y Jonew, querían construir un dique en balizas interiores. Todos proyectaban la construcción de muelles salientes de la costa, algunos de los cuales serían protegidos por rompeolas sólidos, abiertos o flotantes. Todos estos proyectos fueron rechazados. Un año después, el ingeniero D. Carlos Pellegrini presentó un proyecto propio que consistía en la construcción de un muelle de madera en el bajo de las Catalinas (paseo de Julio y Viamonte), para servir a la carga y descarga de lanchas, y cuatro dársenas pequeñas a continuación, hacia el Sud. Este proyecto, como los anteriores, fué encarpetado. Según referencias del ingeniero Huergo, de los numerosos proyectos presentados en los cinco años siguientes a 1855, sólo fueron ejecutados el de la Aduana, próxima al fuerte, y el muelle de pasajeros, que fué construido en el mismo sitio que ocupó el fracasado de Cerviño. Todas estas obras fueron dirigidas por el ingeniero D. Eduardo Taylor. El Gobierno, por ley de 24 de agosto de 1858, contrató en Inglaterra al ingeniero D. Juan Coghlan a fin de que formulase proyectos para la realización de varias obras públicas. Entre estos figuraba el puerto, y el ingeniero Coghlan lo proyectó mejorando el riachuelo, construyendo tres diques en la playa de la ciudad y formando una isla en el estuario del río, con el fin de concentrar la masa de agua y con su corriente arrastrar el fondo y obtener un canal de acceso a los diques. El Sr. Coghlan, sin embargo, se dió pronto cuenta de que su proyecto de canal adolecía de defectos, y antes de que se tratara, lo retiró. Y todo quedó en la nada. Para suplir la falta de un puerto, el Gobierno construyó un muelle de madera dura, ... doscientos cincuenta metros de longi... fué en 1865. El Congreso entonces no se dió por satisfecho con esto e incluyó en la ley del 14 de octubre de 1868, por la que se decretaron varias obras públicas, la definitiva construcción del puerto de Buenos Aires. No bien se sancionó esta ley, los Sres. Madero, Proudfoot y Compañía presentaron un proyecto de puerto que habían hecho preparar por los ingenieros Bell y Miller, de Glasgow. El proyecto fué aprobado y se iba a comenzar su realización, cuando por un asunto de carácter constitucional, los contratistas se vieron obligados a retirar sus propuestas. Al proyecto de Madero, etc., siguieron los de Bateman, Lindmark, Revy, Moore y Farham, que proyectó la construcción de islas artificiales; Bolland y Whittle, Huergo, que fué aceptado, hasta que el 20 de julio de 1882 se presentó al Congreso Nacional el comerciante D. Eduardo Madero y propuso la anhelada construcción del puerto, más o menos como se halla actualmente. Por ley del 27 de octubre de 1882, el proyecto fué aprobado y se ordenó su ejecución, en la que podían invertirse hasta 20 millones de pesos oro. Las obras del gran puerto actual, que fueron empezadas el 1 de julio de 1887, han costado, no obstante su primitivo presupuesto, 50 millones de pesos oro. Actualmente este puerto se está ampliando con obras de ensanche, y que lo colocarán entre los más importantes del mundo.

Bueras (Santiago). Militar. Nacido en Chile, y como guerrillero se batió con brillo en *Cucha-Cucha*, el 21 de febrero de 1814. Fué un activo propagandista de la revolución de su país, y en 1818 fué nombrado agente secreto del general San Martín en Chile, comisión en que prestó meritorios servicios. Se halló en la batalla de *Maipú* como comandante del escuadrón del regimiento de la escolta directorial, confiándosele el mando de toda la caballería del ala izquierda, muriendo de un balazo al llevar una carga a fondo los lanceros del Rey (5 de abril de 1818).

Bulnes (Eduardo Pérez). Signatario del acta de la independencia. Diputado por, Córdoba al Congreso de Tucumán (1816). En el Congreso Constituyente de 1826 volvió a representar a su provincia, y en tal carácter firmó el Manifiesto que dirigiera esa Asamblea a los pueblos de la república el 24 de diciembre de 1828. Falleció en Córdoba, ciudad de su nacimiento.

Bulnes (Juan Pablo). Natural de Córdoba. Hermano del anterior. Se rebeló contra las auto-

ridades de la nación; pero derrotado por Francisco Sayós en los *Bajos de Santa Ana*, y tomado prisionero, fué remitido a Buenos Aires, en donde fué juzgado, condenado y ejecutado.

Buques de registro. Se les llamaba a aquellas embarcaciones que, con autorización real, salían de España y de América conduciendo mercaderías para negociarlas en América, y frutos de América a España. Se les llamaba *de registro* por el asiento de esa licencia y de sus condiciones, que quedaba registrado en los libros de la Casa de Contratación.

Burela (Luis). Militar. Natural de la provincia de Salta. Era propietario de una vasta extensión de tierras en el departamento de Chicoana, en la época de la guerra de la independencia. Un domingo, a la salida de misa, proclamó a sus paisanos, que, exasperados, lo siguieron, pues eran víctimas de las tropelías de los realistas. Desde entonces se puso a las órdenes de Güemes y abrazó la carrera de las armas, en la que prestó grandes servicios a la causa patriótica, militando en las guerrillas del gran caudillo salteño. Siendo teniente atacó y derrotó a los españoles en *Garona*, el 12 de junio de 1814, y posteriormente ascendió hasta teniente coronel. En abril de 1817, cuando la invasión del general La Serna a Salta, comandó una división del ejército patriota, hostigando a los españoles durante dos días sin cesar; llevóles una carga en el punto llamado Casa de Gauna, que produjo gran confusión en las filas enemigas, ataque que repitieron los guerrilleros un sinnúmero de veces, hasta la evacuación del ejército de las provincias de Salta y de Jujuy. El general Belgrano propuso al Gobierno premiar al comandante Burela por sus eminentes servicios, y éste le acordó una medalla de plata con brazos de oro.

Burmeister (Germán). Doctor. Eminente sabio, nacido en 1807, que llegó a la República Argentina en 1858. Había ya publicado trabajos importantes, como el *Manual de Entomología* y la *Historia de la Creación*, y era profesor de Zoología en la Universidad de Halle. Recorre el país durante cuatro años y publica los resultados de su viaje bajo el título *Reise durch die La Plata-Staaten* (1861). El Dr. Burmeister es nombrado director del Museo de Buenos Aires en 1862 y despliega en ese puesto las más grandes actividades científicas durante treinta años, hasta su fallecimiento, en 1892. Se consagra especialmente a la Paleontología y a la Entomología, dejando cuatro volúmenes y un atlas de la *Description physique de la République Argentine* y más de doscientos trabajos, cuya indicación puede leerse en el tomo IV (págs. 325-357) de los *Anales del Museo Nacional*, fundados por él y cuyos tres primeros tomos están casi exclusivamente ocupados por sus estudios. Poco tiempo después de la llegada de Burmeister, la Universidad de Buenos Aires hace venir como profesor de Historia Natural (1865) al Dr. Pellegrino Ströbel, que ocupaba una cátedra en la Universidad de Parma. Ströbel permaneció en el país hasta 1867, haciendo algunos estudios zoológicos, cuya lista puede verse en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, t. VII, págs. 32-33.

D. Germán Burmeister.

Buschiazzo (Juan A.). Ingeniero italiano. Nacido en 1846. Muy niño llegó a nuestro país, donde cursó sus estudios, desarrolló sus actividades y formó un hogar lleno de prestigios. Fué el fundador de la Sociedad de Arquitectos; miembro de la Sociedad Científica; de Ingenieros; de la Sociedad Artístico arqueológica de Barcelona; de Arquitectos Ingenieros de Roma, etc. Su nombre está vinculado definitivamente al progreso de la capital. Son obras suyas: el templo de la Piedad y el de Belgrano, que erigió con los Sres. Canale; también fueron por él proyectadas el parque de Saavedra, la Municipalidad de Belgrano, la avenida Norte a Sud, nunca construída, por causas diversas, y más tarde, los palacios de Alvear, Unzué, Ocampo, Legarreta; la iglesia

D. Juan A. Buschiazzo.

del Carmen; el Hospital italiano, el del Mar del Plata, el de San Martín, en Paraná, y el de Centenario, en Gualeguaychú. En la Municipalidad, donde acompañó a D. Torcuato Alvear como director de Obras públicas, dirigió numerosas obras, y fué en esa administración que se echaron los cimientos de hospitales, parques, asilos, etc., y finalmente fué también entonces que se impuso el proyecto de apertura de la Avenida de Mayo. Fué un hombre muy caritativo. Falleció en Buenos Aires el 13 de mayo de 1917.

Bustamante (José Luis). Periodista. Natural de Buenos Aires. Fué diputado al Congreso del año 25. Redactó a fines de 1831, en unión con D. José Barros Pazos y D. Francisco C. Belánstegui, el periódico *Cometa Argentino*, que sólo apareció breve tiempo, porque Rosas mandó cesar su publicación. En 1833, fundó otro periódico, *El Defensor de los Derechos del Pueblo*, el que después de salir algunos números fué reemplazado por el *Iris*, que se publicó desde mayo a agosto del mismo año. Emigró del país por causa de la tiranía de Rosas. Afiliado al partido unitario, permaneció en Montevideo durante el largo asedio de la plaza. Sirvió de secretario al general Rivera y fué también miembro de una Junta de notables de que se aconsejaba el Gobierno. La victoria de *Caseros* le permitió a Bustamante volver a Buenos Aires. Por ese tiempo (1852) se fundó *El Progreso*, diario cuya redacción estaba a cargo de los Sres. Bustamante, Alvear y Huergo, respondiendo a las ideas políticas del Gobierno y de la nueva situación. Bustamante es merecedor del recuerdo histórico no solamente por sus escritos en la Prensa, sino porque ha dejado otros de distinto género y de una utilidad reconocida. Hallándose en Montevideo, en 1840, publicó un folleto titulado *El bloqueo francés en los puertos de la República Oriental donde domina el general Oribe;* y algunos años después, en 1849, otro que lleva por título: *Los errores de la intervención anglofrancesa en el Río de la Plata.* Otros trabajos: una biografía del general don Manuel G. Pinto; Memorias sobre la revolución del 11 de septiembre de 1852; *Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires,* 1 volumen, y *Ensayo histórico de la defensa Buenos Aires contra la rebelión del coro-* D. *Hilario Lagos, apoyado y sostenido general D. Justo José de Urquiza.* Falleció repentinamente, en Montevideo, el 5 de enero de 1857.

Bustamante (Teodoro Sánchez de). Signatario del acta de la independencia. Nació en Jujuy, el 10 de noviembre de 1778. Estudió en el Colegio de San Carlos y en la Universidad de Charcas, donde se graduó de doctor en 1798. Fiscal de la Real Audiencia de Charcas, asesor del Cabildo y justicia de Jujuy. En 1810 fué fiscal de la Audiencia de Buenos Aires, cargo que abandonó poco después. Auditor y secretario de los generales Belgrano y Rondeau. Diputado al Congreso de Tucumán en 1816, que declaró la independencia, por su provincia natal. Ministro de Gobierno de Salta durante la administración de Arenales, de quien más tarde fué su delegado en el Gobierno. Por breve tiempo fué gobernador de Jujuy. Por las luchas civiles tuvo que emigrar a Bolivia. Era el doctor Bustamante un sincero patriota. Falleció en Santa Cruz de la Sierra, en 1851, a los ochenta y tres años de edad.

D. Teodoro Sánchez de Bustamante.

Bustillo (José María). Nació en Buenos Aires, el 18 de octubre de 1816, e ingresó en el ejército en 1840. Emigró en este año al Estado Oriental, junto con el general Paz y otros. Se halló en la campaña y batalla de *Caa-Guazú*, el 28 de noviembre de 1841, con el grado de ayudante mayor, siendo herido. Actuó más tarde en la toma de la ciudad del Paraná, incorporado a la compañía de granaderos a las órdenes del general Martínez; hizo las campañas de Entre Ríos y Corrientes. El 3 de enero de 1844

D. José M.ª Bustillo.

fué ascendido a mayor, y un año más tarde se le confería el grado de teniente coronel. Se halló en los combates del *Buceo*, las batallas del *Cerro* y paso del *Pantanoso*, etc. En todos estos importantes hechos de armas se distinguió por su arrojo. Producido el movimiento de 1846 en Corrientes, dejó el servicio en Montevideo y se incorporó a la expedición que marcharía de nuevo, a las órdenes del general Paz, a formar parte del ejército libertador. Fracasadas las tentativas del general Paz, el comandante Bustillo regresó a la capital uruguaya. Cuando se produjo la sublevación de 1852 en Buenos Aires regresó a esta capital, y tomó parte en ese movimiento y en el sitio del año siguiente, como simple soldado, reconociéndosele más tarde en su grado de teniente coronel de infantería y se dió el mando del 2.° batallón de la Guardia Nacional. En 24 de febrero de 1853 se le extendieron los despachos de teniente coronel efectivo de infantería de línea, y en marzo del mismo año el grado de coronel. En este grado actuó en la toma y defensa de la *Quinta de Horne*, con dos ataques al puente de *Barracas*, bajo las órdenes del general Pacheco, y levantado el sitio continuó al mando del 2.° de guardias nacionales. Se halló en *Cepeda*, *Pavón*, etc. Durante la guerra del Paraguay tomó parte en las acciones del *2 de mayo*, *Paso de la Patria*, *Tuyutí*, *Curupaytí*, *Estero*, *Bellaco* y otros hechos de armas, por los que recibió la medalla de oro correspondiente a sus campañas, la del Gobierno de Buenos Aires y la del Gobierno del Brasil, cordones de Oro de Tuyutí y escudo de Oro de Curupaytí. De regreso del Paraguay fué nombrado por el presidente Sarmiento capitán general de puertos, desempeñando ese cargo y el de presidente de la Junta de Sanidad hasta el año 1874, que fué nombrado comandante militar de la isla de Martín García. Elevado a la jerarquía de general de brigada en 1879, fué designado un año más tarde comisionado nacional en la campaña de Buenos Aires, y posteriormente interventor nacional en la provincia, cuyo gobierno asumió hasta el 11 de octubre de 1880. Fué también diputado en Buenos Aires, presidente de importantes Comisiones, jefe interino del Estado Mayor del ejército, inspector de infantería, diputado nacional por la capital de 1885 a 1890, y, por último, vocal de la Junta Superior de Guerra. Murió en 1910.

Bustos (Juan Bautista). Militar. Nacido en Córdoba. Figuró como oficial, pero en primera línea entre los defensores de la ciudad, cuando la segunda invasión inglesa. Había venido, en clase de capitán de Milicias, en el contingente con que la provincia de su nacimiento contribuyó a resistir y rechazar la invasión. Una fuerte columna, al mando del coronel Elío, había abandonado el punto que defendía para salir en busca del enemigo; pero rápidamente atacada por la fuerza del teniente coronel Burne, la obligó a retroceder, tomándole dos cañones, y sus pérdidas hubieran sido mayores a no ser el nutrido fuego de un piquete apostado en una azotea inmediata, y dirigido por el oficial Bustos. Pero le estaba aún reservado un episodio más interesante. Acosados los invasores por los fuegos de la fortaleza, empezaban a desocupar las casas de la Alameda, en una de las cuales estaban guarecidos más de doscientos soldados ingleses del 88 de infantería. Bustos, con su gente (18 hombres), los hostilizaba con encarnizamiento, hasta el extremo de obligarlos a dispersarse en la mayor confusión. Ordena en esas circunstancias el derrumbe de los techos y muros, operación que sorprendió a los enemigos, poniéndolos en la dura necesidad de rendirse; así lo hicieron 200 soldados, 13 oficiales y su jefe. Esa conducta bizarra y hábil le valió las simpatías de sus superiores y la confirmación de su empleo de capitán de línea. Desde entonces Bustos permaneció en la ciudad de Buenos Aires. Fué partidario de la revolución de mayo y de los agitadores subalternos en los primeros días. Animado de esos patrióticos sentimientos, ocupó un puesto de honor en los ejércitos que la Junta formara para iniciar las operaciones de guerra. Militó principalmente en los ejércitos destinados a expedicionar al Alto Perú, participando de los triunfos alcanzados por los ejércitos independientes del mando de Belgrano, Rondeau, o de los contrastes que algunas veces experimentaron sus armas. En noviembre del año 15 salió de Buenos Aires una columna de más de mil hombres a incorporarse al ejército de Rondeau, que corría riesgo de ser atacado y derrotado por los realistas, como desgraciadamente sucedió en *Sipe-Sipe*. Esa columna, mandada por los coroneles French y Bustos, llegó a Tucumán a marchas forzadas,

y en Humahuaca se reunió a los dispersos restos del ejército. Reemplazado Rondeau por Belgrano, empezó por la reorganización del ejército; Bustos, en su rango de coronel, mandaba el número 2 de infantería. Era uno de los oficiales de crédito en el ejército, a quien se honraba con el desempeño de comisiones de importancia. Así, cuando estalló en Santiago del Estero la sublevación, a cuyo frente se había puesto D. Juan F. Borges, Bustos, por orden del general Belgrano, se desprendió del ejército con una pequeña fuerza de las tres armas, y venció. Un año después marchó a ocupar militarmente la ciudad de Córdoba, llevando consigo 300 hombres, a fin de estar en observación de los sucesos del litoral, teatro permanente de montoneros, que empezaba a inquietar al Gobierno y a ocupar los ejércitos destinados a cimentar la obra de la independencia americana. Dice el general Mitre: «Como desde esta época empezó a figurar en la escena en que debía hacerse tristemente célebre el coronel D. Juan B. Bustos, se hace necesario detenernos a estudiar este tipo bastardo, que a la cabeza de las tropas disciplinadas de la República traicionó la causa del orden y pactó con la anarquía, bien que sin mancomunarse del todo con ella y aceptando una política singular, que inauguró una nueva escuela de caudillaje y entregó las provincias del interior a la arbitrariedad de mandones irresponsables. Así fué como fundó más tarde, en complicidad con los hombres sin principios de las ciudades cultas, otro tipo de gobierno personal, con cierta apariencia de legalidad, con el provincialismo estrecho por bandera y el militarismo en sustitución de las campañas insurreccionadas. Bustos era el hombre indicado para acaudillar este movimiento bastardo. Siendo una completa nulidad como militar, era valiente y tenía autoridad moral en el ejército de línea. Aunque de muy limitados alcances, no carecía de astucia para gobernarse en los negocios de la vida práctica, y tenía talento para la intriga. Desprovisto de resorte y elevación moral, su fuerza era la de la inercia y su móvil un egoísmo frío y taimado, que le infundía ambiciones estrechas, sin predilecciones políticas y sin amor y sin odio por todo aquello que no afectase sus apetitos inmediatos. En su calidad de cordobés, era el hombre [de] acción de los intransigentes de la docta ciudad, que desde luego empezaron a halagar sus malos instintos. La influencia de esta atmósfera enervante debía ser funesta a su pobre cabeza, en el estado de agitación y de desmoralización en que se encontraba Córdoba.»

Complicándose cada día más la situación interna del país por la guerra civil de las provincias del litoral contra la capital, el ejército de Belgrano dejó a Tucumán para penetrar en Córdoba y aproximarse a la frontera de Santa Fe. Bustos, con una fuerza de trescientos hombres, se puso en movimiento y llegó al *Fraile Muerto*, donde le atacó López con sus montoneros; aquél pudo reponerse de la sorpresa de un ataque no esperado, y si no quedó derrotado el enemigo, consiguió al menos arrebatarle sus caballadas y ganados. Reforzada la fuerza de Bustos con los escuadrones de Paz y de Lamadrid, pudo rechazar con más vigor en la *Herradura* el altanero empuje de las fuerzas santafecinas. Por estos hechos de armas, de escasa importancia material, pero de trascendencia moral, por cuanto quedaba demostrada la impotencia de los montoneros contra el ejército de línea, el Gobierno ascendió a Bustos a coronel mayor, y al volver al ejército entró a desempeñar las funciones de jefe del Estado Mayor general; pero la ambición de Bustos no estaba satisfecha; él se había puesto de acuerdo, de tiempo atrás, con los hombres políticos de Córdoba, y aspiraba a hacerse el árbitro de los destinos de esta provincia, empresa para la cual le era necesario el apoyo material del ejército, donde, como se ha dicho antes, tenía influencia y ejercía autoridad moral. Para llevar a cabo el plan sugerido por su ambición de mando político, de acuerdo con el partido cordobés, ganó prosélitos en el ejército dispuestos a secundar sus miras, con tanta mayor facilidad, cuanto que la moral y disciplina de ese ejército estaba quebrantada por los influjos dañinos de las luchas civiles y por las intrigas de las pretensiones personales. Contribuyó Bustos a la sublevación de *Arequito*, hecho que fué de inmensa trascendencia para los destinos de la República, precipitándola en la anarquía y afirmando la causa de la barbarie. Fué nombrado gobernador de Córdoba. Sin embargo, Bustos continuó sirviendo los intereses nacionales, y en su correspondencia con San Martín y Güemes no dejaba de expresar el empeño con que miraba la guerra por la independencia y sus pro-

pósitos de contribuir a ella por los medios de que en su posición de gobernante podía disponer. Sin embargo, no cumplió del todo con sus compromisos, pues conservó en Córdoba la mayor parte del ejército, en sostén de su poder, así como no se desprendió del poderoso parque que guardaba. Libró combate con Carrera en el punto denominado *Chajá*, y fué derrotado, y en las *Junas* sufrió casi una nueva derrota. Bustos volvió a Córdoba, y terminado su período, fué de nuevo gobernador. A partir de esta época, el gobierno de Bustos se hizo cada día más personal y arbitrario, acusándole, con sobrada razón, sus enemigos de haber destruido todo sistema legal y apoyándose exclusivamente en las bayonetas de sus tropas. Después de la revolución del 1 de diciembre de 1828, el general Paz, con una fuerza de 1.000 hombres, más o menos, derrotó a Bustos frente al arroyo de *San Roque,* quien huyó hasta la Rioja, donde buscó la protección de Quiroga. Sirviendo a las órdenes de éste asistió a la batalla de *la Tablada.* Se dirigió después a Santa Fe, donde fué bien acogido y considerado por el gobernador, D. Estanislao López. Murió a principios de 1831.

Bustos (Manuel Vicente). Elevado al gobierno de La Rioja mediante una revolución. Fué la única época (1855) ésta en que La Rioja recobrara su dignidad, imponiéndose Bustos a los caudillos. Era descendiente del último delegado de la Real Hacienda de la época colonial, y uno de los trece gobernadores que firmaron el pacto de San Nicolás de los Arroyos. Bustos sufrió muchas de aquellas invasiones acostumbradas por los comandantes de campaña para cambiar gobernadores. En una de esas ocasiones, Bustos fué sorprendido por el ex gobernador Mota, quien no le dió tiempo más que para vestirse en medio de la noche, empuñar su espada y salir a la calle con su asistente, y un tambor que tocaba generala. Cuatro horas más tarde, los invasores eran fusilados uno a uno, inclusive Mota y todos los oficiales que le acompañaban. En una ocasión, el comandante de Chilecito se subleva, y se pone en marcha para la ciudad. Bustos reúne su escolta, y ganando horas da sobre la fuerza sublevaba, la dispersa, toma al cabecilla, lo fusila y vuelve a La Rioja, habiendo empleado en toda esta operación cuatro o seis días, en una distancia de más de cuarenta leguas. Desde entonces La Rioja no fué ya la provincia de los caudillos, hasta la época de las nuevas montoneras de Varela y secuaces, cuyo reinado empezó más tarde. Bustos hizo respetar la provincia de su nacimiento y el principio de autoridad, y gobernó seis años hasta después de la caída de Rosas, sin que tuviera que sentir la más pequeña revuelta. Fué también el primer gobernador que entregara el mando a la Legislatura provincial después de haberse jurado la Constitución nacional. Nuevamente gobernador el 17 de abril de 1857, siendo su ministro general D. Ramón Gil Navarro. Dió un impulso grande al progreso y bienestar general. Estableció varios reglamentos de justicia y policía; regularizó el cobro de las rentas; estableció escuelas etc., etc.: en una palabra, Bustos fué un buen gobernante.

Bynón (Santiago Jorge) Marino. Nació en la ciudad de Swansea (Inglaterra), en noviembre de 1798. Desde los diez y siete años recorrió los mares de China, Indostán y Japón, hasta 1815, año en que, relacionado con lord Cochrane, se decidió a emigrar a Sud-América para luchar por su independencia, dirigiéndose a Chile, en cuya escuadra tomó servicio en 1818, en clase de guardia marina. En 1819 hizo la famosa campaña del Pacífico, combatiendo contra la fortaleza del Callao en dos ocasiones. Poco después pasó a Guayaquil, donde apresó una fragata española. Terminada esta campaña, regresó, volviendo a emprender la del Sur de Chile, batiéndose heroicamente en el ataque de la fortaleza de Valdivia. Luego hizo la campaña de Arauco, siendo ascendido a teniente en 1821, y realizó más tarde un penoso crucero, al fin del cual obtuvo un ascenso. En 1826, al mando de la corbeta *Chacabuco*, tomó parte en las campañas navales entre la Argentina y el Brasil, llegando a ser el segundo jefe de la primera, inmortalizándose en el combate de *Patagones,* el 7 de marzo de 1827, y en otros encuentros. Terminada la guerra, Bynón permaneció en Buenos Aires hasta 1835, dirigiéndose posteriormente a Chile, donde desempeñó elevados cargos, entre ellos el de vicealmirante. Falleció en Santiago de Chile, en 1833.

C

Caaguazú (batalla). Ganada por el general don José María Paz al de igual grado D. Pascual Echagüe, que había invadido la provincia de Corrientes, donde Paz tenía un ejército de correntinos, el 29 de noviembre de 1841. Se encontraron los ejércitos en *Caaguazú*, disputándose la victoria en una sangrienta batalla, obteniendo un espléndido triunfo Paz. El enemigo dejó en el campo de batalla 900 muertos, 1.000 prisioneros, toda la artillería, armamentos y municiones. Esta batalla, de las más encarnizadas que se han librado, se cita siempre como modelo de táctica por la habilidad que demostró el general Paz. *Caaguazú* significa «hierba grande».

Caballero (Pedro Juan). Miembro de la Junta gubernativa del Paraguay (año 11). Después de la retirada del general Belgrano de esta provincia, mediante los arreglos de paz celebrados con el jefe de las fuerzas enemigas, don Manuel A. Cabañas, las ideas que se propagaron sobre las miras y tendencias de la revolución de mayo sacaron a los paraguayos de su inercia, produciendo éstos el movimiento político que derribó al gobernador español Velasco (14 mayo de 1811). El capitán Caballero, uno de los oficiales que habían entrado en las ideas de Belgrano, púsose de acuerdo con el Dr. D. Pedro Somellera, y, obrando bajo su inspiración y consejo, fué el brazo de la insurrección, siendo nombrado en seguida, por la Asamblea que se convocó, miembro de la Junta de Gobierno. Viene al Poder el Dr. Francia; y para evitar su sombría tiranía hubo de estallar la revolución; pero descubierta, sus autores cómplices fueron presos. Caballero, para librarse de la infamante pena de azotes, que, a arrancar confesiones, precedía al cadalso, puso término a su vida en la prisión misma, no sin escribir antes en las paredes estas palabras, dignas de un espíritu fuerte y elevado: «Yo sé que ofendo a Dios y a los hombres; pero mi sangre no ha de servir de pasto al tirano de mi patria.»

Cabello y Mesa (Francisco Antonio). Español. Militar y publicista. Fundador y redactor del primer periódico publicado en Buenos Aires, en 1801. Antes de publicar en esta ciudad el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata,* había dado a luz en Lima la primera publicación periódica de Sud-América, con el título de *Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial*, que empezó el 1 de octubre de 1790 y terminó dos años después. Contribuyó, según parece, a la fundación del *Mercurio Peruano*, redactado por escritores distinguidos. Respecto a la índole, importancia y mérito del *Telégrafo Mercantil*, que apareció el 1 de abril de 1801 y cesó, por resolución gubernativa, el 15 de octubre de 1802, y cuya colección forma cuatro tomos en cuarto, dice el Dr. Gutiérrez: «Esta publicación periódica tenía por objeto, según la declaración de su editor, adelantar las ciencias y las artes, fundar una escuela filosófica que desterrase las formas bárbaras del escolasticismo, extender los conocimientos de los agricultores e informar a los lectores de todos los progresos y descubrimientos nuevos en la Historia, las antigüedades, la literatura y los demás conocimientos humanos. El editor de este periódico contrajo, sin embargo, un compromiso superior a sus fuerzas. Propúsose realizar en Buenos Aires el pensamiento concebido por los redactores del *Mercurio Peruano* sin poseer las luces, la seriedad de carácter y las calida-

des literarias que distinguieron a Unanue, a Baquijano y a otros sabios de aquella parte de América, fundadores y sostenedores, de tan afamada publicación periódica. Don Francisco A. Cabello, natural de España, filósofo indiferente, primer escritor periódico de Buenos Aires y de Lima y abogado de los Reales Consejos, como él mismo se titulaba, fácil en prometer y diestro en sacar partido personal del trabajo y patriotismo ajenos. En su periódico se nota una completa falta de método. Las materias, hacinadas unas sobre otras, reducen al *Telégrafo* a un verdadero cajón de sastre, en que se encuentran con dificultad los retazos de buena tela, que, por otra parte, abundan en sus páginas dislocadas. Los peores artículos del *Telégrafo* son aquellos que pertenecen al caletre de *Narciso Fellocio Cantón*, anagrama perfecto del nombre y apellido del primer escritor periódico. Su cuerda favorita era la letrilla festiva, de la cual se valía para censurar, con escasa delicadeza y más escasa sal ática, las costumbres de los habitantes de Buenos Aires. A pesar de la incompetencia del editor y de los grandes defectos de que se resiente el *Telégrafo*, es preciso confesar que su aparición señala una época de progreso y que, despertando la curiosidad por la lectura y la ambición natural de producir para la Prensa, dió un impulso visible a los espíritus y a las ideas. En sus páginas aparecieron por primera vez la oda de Labarden al río Paraná, fábulas de Azcuénaga y composiciones de Prego, de Oliver y de Medrano, que no son despreciables y honran, por el contrario, los primeros ensayos de la musa patria. Allí se encuentran también la descripción de algunas ciudades argentinas y de varias provincias de su territorio; diversos trabajos del naturalista Haenke; las primeras observaciónes meteorológicas que se hayan dado a luz en Buenos Aires, e importantes y curiosos datos aislados acerca de las prácticas comerciales y del precio de los objetos de producción y de consumo de toda la extensión de virreinato. Esta masa de materias, aunque reunidas sin discernimiento, hace que la colección de páginas impresas en que se encuentran se considere como una preciosidad digna de buscarse y de conservarse por los aficionados a estudios nacionales retrospectivos.» El *Telégrafo* cesó de publicarse por resolución gubernativa, el 15 de octubre de 1802. Durante la primera invasión inglesa de 1806 fué procesado por las autoridades españolas del virreinato por haber aceptado un empleo civil durante la dominación inglesa en Buenos Aires. Fué conducido preso a España, pero pronto recobró su libertad. Actuando activamente en política, fué fusilado en Sevilla.

Cabezón (José León). Educacionista. Nacido en Logroño (España) y llegado al país, se estableció en la provincia de Salta, donde fundó varios colegios. Cabezón ha sido un educacionista digno de recuerdo por su contracción y amor a la enseñanza, como también por sus virtudes. Decidióse desde un principio por la causa de la independencia americana, lo que le valió ser perseguido por las autoridades españolas, tomando más tarde carta de ciudadanía argentina. Durante treinta años desempeñó el magisterio en Salta, y en junio de 1817 fué llamado a Buenos Aires para dictar la cátedra de latín en el Colegio del Estado, a cuyo frente permaneció dos años; volvió a Salta, cansado del carácter inquieto de la juventud porteña. Continuó en Salta su misión hasta 1828, en que pasó a Santiago de Chile, donde fundó un colegio. Murió a los ochenta y cuatro años, dejando una larga descendencia, también notable por su consagración al magisterio y por su filantropía.

Cabezón (Dámasa, Manuela y María Josefa). Hijas del anterior. Educacionistas. Nacidas en 1792, 1805 y 1807, respectivamente. Todas tres heredaron las virtudes de su noble padre. Queridas lo fueron de sus alumnas y apreciadas de las madres de familia por el carácter afable y bondadoso que las ornaba.

Cabildo. Institución colonial, actualmente Municipalidad. Era una autoridad comunal que tuvo gran influencia en el pueblo de Buenos Aires desde el año 1580, en que empezó a funcionar. Entre las atribuciones del Cabildo entraba la de convocar al pueblo a son de campana; reunirlo en Congreso para deliberar; levantar tropas; crear contribuciones; poner en posesión a los gobernadores, etc., etc. Los Cabildos fueron suprimidos durante el gobierno del general Rodríguez, por ley de 24 de diciembre de 1821, estableciéndose en su reemplazo los jueces de primera instancia, letrados de paz y una oficina de Policía.

Cable submarino. Bajo la dirección del ingeniero capitán Hunter Davidson, se había colocado un cable submarino entre la isla de Martín García y la ciudad de Buenos Aires.

El 22 de septiembre de 1875 se inauguró la comunicación telegráfica que en breve debía poner a esta parte del continente en comunicación con el Viejo Mundo.

Cabot (Juan Manuel). Militar. Nacido en la ciudad de Tucumán, en 1784. Ingresó en el ejército en octubre de 1806, en el batallón de Voluntarios Urbanos, que se formó con motivo de la segunda invasión. Comandante de compañía en las campañas del Alto Perú. En 1815 marchó a incorporarse al ejército de los Andes en Mendoza. Traspuso la cordillera por el paso de Olivares, recorrió una extensión aproximada de cien leguas en catorce días, batió al enemigo en los llanos de *Barrasa* y *Salala*, saliendo triunfante, quedando así reconquistado todo el Norte de Chile y entrando vencedo ras en la Serena las tropas de Cabot. Murió en 1837.

Cabral (Juan Bautista). Soldado del regimiento de Granaderos a Caballo. Natural de Corrientes. Encontróse en el combate de *San Lorenzo*. Apretado San Martín por su caballo, derribado por la metralla enemiga, un soldado realista avanza resueltamente sobre él, bayoneta en mano; pero atropellado a tiempo por el granadero Juan Bautista Baigorría, lo levanta con su lanza. Cabral fué uno de los pocos que entreverándose con el enemigo corrió a salvar la vida de su jefe, tocándole esta gloria a Baigorría. Herido mortalmente después, decía a sus camaradas mientras lo retiraban de lo más recio de la pelea: *¡Déjenme, compañeros! ¿Qué importa la vida de Cabral, si hemos triunfado de los maturrangos! ¡Somos pocos, vayan a su puesto, que yo muero contento por haber batido al enemigo!*

Cabrer (José María). Coronel de ingenieros. Nacido en Barcelona. Recibió orden de pasar al Río de la Plata y agregarse a la comisión encargada de la demarcación de límites con el Portugal en sus dominios de América. El 1 de enero de 1781 desembarca en Buenos Aires. Fué enviado a la Banda Oriental a levantar el plano de la laguna Merín, primer punto de arranque de la demarcación. Pasó luego a la «división de D. Diego de Alvear, que debía remontar los ríos Paraná y Uruguay y determinar la línea divisoria del territorio de Misiones, como así lo realizó». Fueron eficaces sus servicios durante las invasiones inglesas. Revistando como coronel de ingenieros, ocupó un puesto en el Departamento Topográfico hasta el día de su fallecimiento, el 10 de noviembre de 1836.

Cabrera (Alonso de). Natural de Granada (España). Llegó al Río de la Plata enviado por el emperador Carlos V, con el título de veedor, en auxilio de la expedición de D. Pedro de Mendoza, de cuya muerte se tenía ya noticia en la corte, y traía consigo las instrucciones del soberano para el gobierno de estos países, datadas en Valladolid a 12 de septiembre de 1537. Antes de entrar al río, una borrasca de mar estrelló uno de los buques, partiéndolo, naufragio que costó la vida de más de quince personas.

Cabrera (Jerónimo Luis de). Gobernador del Tucumán. Fundador de la ciudad de Córdoba. Natural de Sevilla, de ilustre familia. Llegó al Perú en 1538, acompañado del comendador D. Pedro Luis Cabrera, su hermano, que adquirió notoriedad por su valor y fidelidad en la conquista de aquel reino. Fundó D. Jerónimo, a su costa, la ciudad de Córdoba, el 6 de julio de 1573. Quiso darle una vasta jurisdicción territorial y dotarla de un puerto, a cuyo objeto atravesó la Pampa hasta llegar a las márgenes del Paraná. Encontrándose con Garay, fundador de Santa Fe, le intimó no avanzara en sus conquistas, y entre ambos capitanes surgió un pleito sobre si esta población y su distrito había de pertenecer a la jurisdicción del Gobierno del Río de la Plata o a la del de Tucumán. El pleito se siguió ante la real Audiencia de Chuquisaca. Su sucesor Gonzalo de Abréu, predispuesto contra Cabrera por sugestiones odiosas de dos oidores de Charcas, que no habían podido atraerle a sus particulares intereses, apoderóse de Cabrera, le confiscó sus bienes y le hizo condenar a muerte, acusándole de sublevación y traición.

Cabrera (Pedro Luis). Hijo del anterior. General y hombre distinguido, que ocupó puestos de importancia en las provincias del Río de la Plata y Tucumán, y padre del que sigue.

Cabrera (Jerónimo Luis de). Gobernador de Buenos Aires y de Tucumán. Era natural de Córdoba, nieto del fundador de esta ciudad y sobrino de Hernando Arias de Saavedra. Hizo la guerra a los *calchaquíes*, a los que derrotó varias veces y redujo a la paz, y se les impuso no sólo por su osadia y pericia militar, sino también por sus crueldades; fué el terror de las tribus que habitaban hacia los Andes. Se le dió el gobierno de Chucuito (Perú) y más

tarde el de Buenos Aires, de cuyo puesto se recibió en octubre de 1641, prolongándose su período hasta 1646. En 1659 fué nombrado gobernador del Tucumán, y en el ejercicio de sus funciones (1663) ocurrió su fallecimiento.

Cabrera y Cabrera (José Antonio). De Córdoba, signatario del acta de la independencia representando en el Congreso de Tucumán la provincia de su nacimiento. A la par de Bulnes y Salguero, fué de los que resistieron con energía la traslación del Congreso a Buenos Aires, siendo su actitud con tal motivo tan agresiva—dice Mitre—, que se trató seriamente de excluirlos de las sesiones, «negándoles por varias veces el derecho de protestar contra las deliberaciones de la mayoría, como pretendían hacerlo». Resuelta la cuestión contra sus opiniones, Cabrera y Bulnes se negaron a seguir a sus colegas a la capital. Retirado a la vida privada desde entonces; falleció a los sesenta años de edad.

Cáceres (Casto). Militar. Nacido en Buenos Aires. Sirvió durante las invasiones inglesas como oficial de un escuadrón de Húsares. Estuvo en el sitio de Montevideo, con el grado de capitán. Se halló en la guerra del Brasil, y durante la dictadura desempeñó las funciones de inspector general, bajo el título de oficial mayor interino. Fué un hombre austero en el cumplimiento de sus deberes, y aunque empleado y servidor de Rosas, no mendigó nunca sus larguezas ni sus sonrisas ni enlodó su reputación con actos serviles o desdorosos. Así fué que, al iniciarse una época y un gobierno nuevo (1852), se le mantuvo en su puesto, y D. Vicente López le llamó a compartir las tareas de la administración, dándole la cartera de Guerra y Marina.

Cáceres (Nicanor). Militar, caudillo correntino. Nacido en Curuzu-Cuatiá, el 11 de enero de 1809. Se halló en la fatal jornada de *Pago Largo*. Militó a las órdenes de los generales Lavalle y Paz. Se encontró en *Caaguazú* y en *Arroyo Grande*, donde fueron destrozadas las fuerzas de Rivera. Como jefe de una división correntina, se halló del lado del ejército libertador en los campos de *Caseros* y en la guerra del Paraguay. Cáceres era un militar valiente, pero de cortos alcances intelectuales. Murió, en su establecimiento de campo, pocos años después.

Cachimaya. Sorpresa de una fuerza española que operaba en el Alto Perú (Bolivia), y que el sargento mayor Gregorio Aráoz de Lamadrid logró tomar prisionera sin disparar un tiro ni desenvainar un sable, valiéndose de la estratagema de presentársele como parcial. Este hecho tuvo lugar en *Cachimaya*, cerca de Chuquisaca (Bolivia), el 20 de marzo de 1817. En poder del jefe patriota quedaron prisioneros el comandante realista Eugenio López y cincuenta individuos de tropa, y en la misma noche Lamadrid marchó a Chuquisaca y ocupó importantes posiciones que dominaban la ciudad, iniciando un fuerte cañoneo sobre la misma al rayar el alba, en medio de vivas a los patriotas.

Cagancha (batalla). El gobernador de Entre Ríos D. Pascual Echagüe había invadido el Estado Oriental, en la creencia de que la provincia de su mando estaba segura. Pero invadida a su vez por el general Lavalle, derrotado el delegado Zapata, sublevado de nuevo Corrientes y rechazado victoriosamente Juan Pablo López, se estaba organizando en Corrientes, con jefes de nota, un ejército de 5.000 hombres, que no podría tardar en operar sobre Entre Ríos y Santa Fe, sin que hubiese fuerza bastante a contenerlo. Bajo esta amenaza, Echagüe se encontraba mal al verse internado en la Banda Oriental, y Rosas deseaba también que regresara a contener a Lavalle, pues veía que por el momento no tenía como llevar adelante sus pretensiones sin grave riesgo; mucho más estando Montevideo y la costa del Uruguay bajo la protección de la escuadra francesa. En ese intermedio tuvo lugar el encuentro del 29 de diciembre de 1839, en el campo de *Cagancha*, cerca de Santa Lucía. Actuaba en el ejército de Rivera un excelente material de artillería, bien servido por jefes y oficiales de mérito, en su mayor parte emigrados argentinos. Las caballerías de ambos lados chocaron y se dispersaron. Bien cañoneada a buen tiempo la línea de avance que formó Echagüe, todo se lo desorganizó, y los grupos de su ejército tomaron de su cuenta la vuelta a Entre Ríos. Repasaron el Uruguay sin que nadie los persiguiese, y en muy pocos meses volvió Echagüe a reunirlos para esperar al general Lavalle, cuya invasión parecía inminente.

Cálcena y Echevarría (José Alberto). Comerciante. Hijo de D. Juan José, español, y de D.ª Clara Aguiar, santafecina. Nació en la ciudad de Santa Fe, en 1751. Se educó y pasó su

juventud en la Asunción. En 1802 casóse en la capital del Paraguay con D.ª Agueda Recalde y partió a Europa hasta 1804, en que regresó a Buenos Aires, donde desempeñó los cargos de agente mayor de negocios de la Hermandad de Caridad y el de contador. En 1810 puso a prueba su patriotismo dando cuanto tenía para la causa de la revolución. Durante la campaña del Paraguay donó ganado vacuno con destino al ejército y se alistó en sus filas como comisario de guerra, combatiendo como oficial. Se distinguió especialmente en el combate de *Tacuarí*, ajustando la capitulación. En 1811 marchó a la campaña de la Banda Oriental, como intendente general del ejército, y entró en la plaza en agosto de 1811, como parlamentario; y en el segundo sitio de 1814 también desempeñó el mismo cargo, para el que era a propósito por su carácter blando, palabra suave, persuasiva y firme. Este servidor dejó de existir en Buenos Aires, el 28 de abril de 1821.

Calchaquí (Juan). Cacique célebre. Jefe de las numerosas tribus que ocupaban el valle de Calchaquí, dilatada región de la parte occidental de Salta, coronada de altas y ásperas cordilleras. Había pactado la paz con los conquistadores, y en prueba de su buena fe abrazó la religión católica; pero relevado del mando el gobernador Juan Pérez de Zurita, con quien marchaba en buena armonía, la conducta inhábil y hostil de su sucesor, Gregorio de Castañeda, lo sublevó, y en poco tiempo los españoles tuvieron que abandonar las nuevas fundaciones de Londres, Cañete y Nieva, establecidas en el valle. El cacique D. Juan, buen guerrero y gobernante popular y querido de sus súbditos, murió por el año 1612.

Calchín (combate). Tuvo lugar el 3 de marzo de 1831, entre las fuerzas federales, al mando del coronel D. José Nazario Sosa, y una división de las tropas del general Paz, en *Calchín*, provincia de Mendoza. El triunfo fué de las armas federales.

Calderón de la Barca (Pedro). Militar. Nacido en Buenos Aires. Guerrero de la independencia. Hizo la campaña del Alto Perú a las órdenes de Rondeau, y en el 19 militó bajo la dirección de Belgrano. Consolidada la tiranía, Calderón se retiró a la vida privada, dedicándose exclusivamente a negocios particulares. Perseguido por Rosas, después de escapar providencialmente una noche al puñal de La Mazorca, fugó, disfrazado, el año 42 de Buenos Aires a Montevideo, en cuya plaza sirvió en el ejército del general Paz. Producida la batalla de *Caseros*, regresó a Buenos Aires; en 1852 fué nombrado tesorero del Crédito público, y en 1865 fué elegido diputado a la Legislatura y reelecto nuevamente, muriendo en mayo de 1868.

Calvo (Carlos). Diplomático. Nació en Buenos Aires, en 1824, y en la misma ciudad se educó y cursó Derecho; pero gravemente enfermo en 1844, se ausentó a Europa a restablecerse. A su regreso desempeñó en Montevideo, desde 1853 al 58, los cargos de vicecónsul, cónsul y cónsul general y encargado de Negocios del Estado de Buenos Aires. En 1859 ocupó una banca en la Legislatura de Buenos Aires, en cuyo año intervino eficazmente en el pacto de conciliación. Vinculado al dictador del Paraguay, López, éste le ofreció la representación de su Gobierno ante la Corte de Inglaterra para tratar y resolver la célebre cuestión Caustall, cargo que aceptó con miras altamente patrióticas, en cuyo desempeño obtuvo y alcanzó un extraordinario triunfo diplomático. Continuaba asumiendo la representación paraguaya en Londres, hasta que en 1863, por un acto de delicadeza, presentó a López su renuncia irrevocable. Desde entonces se dedicó exclusivamente al estudio, publicando en 1868 su notable obra sobre derecho internacional, que alcanzó gran éxito y mereció ser traducida a varios idiomas, y las manifestaciones de los grandes internacionalistas de Europa. A más de esta obra monumental ha dado a luz otras sobre Derecho e Historia americana, que le han merecido ser nombrado miembro del Instituto de Francia, de la Academia de la Historia de Madrid, oficial de la Orden de la Legión de Honor y de otras muchas Asociaciones. Durante largos años ha sido comisario de emigración en París y ministro plenipotenciario de su país en Berlín, Viena, San Petersburgo y la Santa Sede. Murió en París, el 2 de mayo de 1906, y en Diciembre del mismo año fueron repatriados sus restos. Sobre su tumba hizo uso de la palabra en nombre del Gobierno el Dr. Manuel A. Montes de Oca. Sus obras: *Tratado sobre derecho de gentes*, *Colección de tratados de la América latina* y *Anales históricos de la revolución en la América latina*.

Callao. Ciudad y puerto militar del Perú. Sus fortalezas fueron disputadas durante la guerra

de la independencia. Tomadas en 1828, desapareció el último baluarte del dominio colonial en América. Está situado sobre el Océano Pacífico.

Callao (rendición). La *Guía de Chile* de 1847 dice: «Fírmanse en este día (23 de enero de 1826) las capitulaciones de la rendición del *Callao*, y el ensangrentado estandarte que Pizarro había plantado trescientos años antes cae en el polvo, y se destroza del todo para siempre la cadena que sujetaba 17.000.000 de americanos a la Monarquía española. Pero no sucedió esto sino dando el carácter español la última y más enérgica prueba de su valor y constancia. El general Rodil (v.) quiso ser el último representante de España en Sud-América; desdeñó las capitulaciones de *Ayacucho*, que también le comprendían; vió desaparecer el ejército del virrey; vió fugar la escuadra española al mando del capitán Guizeta y vió sucumbir los últimos restos de la fuerza de tierra que sostenía en Bolivia el general Olañeta, y sin embargo este oficial no desesperó. Solo en la plaza del Callao, y a la cabeza de mil y tantos hombres, resistió tres meses a las fuerzas de los republicanos; que lo rodeaban por mar y por tierra; luchó con el escorbuto, el hambre y las sublevaciones, y se mantuvo firme e impasible en medio de un vasto cementerio. Desde el mes de mayo ya no se daba ración en la plaza sino a los empleados en servicio, y ella consistía en carne de caballo, mulas, perros, gatos y hasta ratones; y cuando estos despreciables víveres llegaron también a escasear, sucumbieron al rigor del hambre y del escorbuto más de 400 personas, desapareciendo entre ellas familias enteras de las más distinguidas, como las de Bedoya y Torre-Tagle. Pero a pesar de los horrores que le rodeaban, el general Rodil continuó defendiéndose de los asaltos de las tropas de tierra, al mando del general Salóm (v.), y del cañón de la escuadra americana, hasta que, reducido al último extremo por el hambre, resolvió aceptar la honrosa capitulación que se le ofreció, y que merecía sin duda por su heroica constancia. Cuando se rindió el *Callao* sólo contaba esta plaza 400 defensores, y aun éstos en tan lastimoso estado que apenas podían tenerse en pie; sus víveres alcanzaban escasamente para cuatro días. La población se componía de unos cuantos espectros, restos horribles del hambre y de la epidemia.» Así se despidió España de la América del Sud.

Callao (sublevación). En la noche del 4 de febrero de 1824 tiene lugar una sublevación en los castillos del *Callao* de las tropas republicanas argentinas y chilenas, en número de 1.500 soldados, siendo encabezados por los sargentos Moyano y Oliva. Esta sublevación no fué hecha contra la bandera de la patria; pero aterrados de la responsabilidad que habían asumido y mal aconsejados, encerraron en los calabozos de Casas Matas a sus jefes y oficiales, que sólo los habían tenido arrestados al principio, y abren las prisiones a los prisioneros españoles.

CALLES de la ciudad de Buenos Aires.—Calles que corren de norte a sud.

A) De Rivadavia al sud.

En 1769.	En 1808.	En 1822.	En 1836.	En 1849.	En 1896.	NOMBRES ACTUALES (1917)
San Cristo....	Arce..........	Balcarce.. ...	»	.	»	Balcarce.
San Martin....	Liniers........	Reconquista..	»	Defensa.........	»	Defensa.
Santísima Trinidad........	Victoria.......	Universidad...	»	Santa Rosa.......	»	Bolívar.
San José......	Unguera.......	Perú..........	Representante.	»	»	Perú.
San Pedro.....	Lasala........	Chacabuco....	»	»	»	Chacabuco.
San Juan......	Correa........	Piedras........	»	»	»	Piedras.
San Miguel....	Parejas........	Tacuarí.......	»	»	»	Tacuarí.
San Cosme y Damián......	Ribas..........	Buen Orden...	»	»	»	B. Irigoyen.
Monserrat.....	Varela........	Lima..........	»	»	»	Lima.
San Pablo.....	Velarde.......	Salta..........	»	»	»	Salta.
»	Irigoyen.......	Sgo. del Estero....	»	»	»	Sgo. del Estero
»	Pazos.........	San José......	»	»	»	San José.
»	Mujica........	Lorea.........	»	»	»	Sáenz Peña.
.	Maderna.......	Zeballos......	»	»	»	Ceballos.
»	Somavilla.....	Solís........ .	»	»	»	Solís.
»	»	Entre Ríos....	»	»	»	Entre Ríos.

B) De Rivadavia al norte.

En 1769.	En 1808.	En 1822.	En 1836.	En 1849.	En 1893.	NOMBRES ACTUALES (1917).
San Cristo.....	Arce..........	25 de Mayo....	»	Calle Mayo.......	25 de Mayo....	25 de Mayo.
San Martín...	Liniers........	La Paz........	»	Reconquista	Reconquista...	Reconqnista.
Santísima Trinidad........	Victoria.......	Catedral......	Perú	San Martín........	San Martín....	San Martín.
San José......	Unguera.....	Florida........	»	»	Florida........	Florida.
Sau Pedro....	Lasala........	Maipú.........	»	»	Maipú.........	Maipú.
San Juan.	Correa........	Esmeralda....	»	»	Esmeralda....	Esmoralda.
San Miguel...	Parejas.......	Snipacha	»	»	Snipacha	Snipacha.
San Cosme y Damián......	Ribas.........	Artes..........	»	»	Artes..........	C. Pellegrini.
Monserrat.....	Varela........	Cerrito	»	»	Cerrito........	Cerrito.
San Pablo	Velarde.	Libertad.......	»	»	Libertad.......	Libertad.
»	Irigoyen.......	Talcahuano...	»	»	Talcahuano...	Talcahuano.
»	Pazos.........	Uruguay......	»	»	Uruguay......	Uruguay.
»	Mujica........	Paraná........	»	»	Paraná........	Paraná.
»	Maderna......	Montevideo...	»	»	Montevideo.».	Montevideo.
»	Somavilla.....	Garantías.....	»	»	Rodríguez Peña........	Rodríguez Peña.
»	»	Callao.........	»	»	Callao.........	Callao.

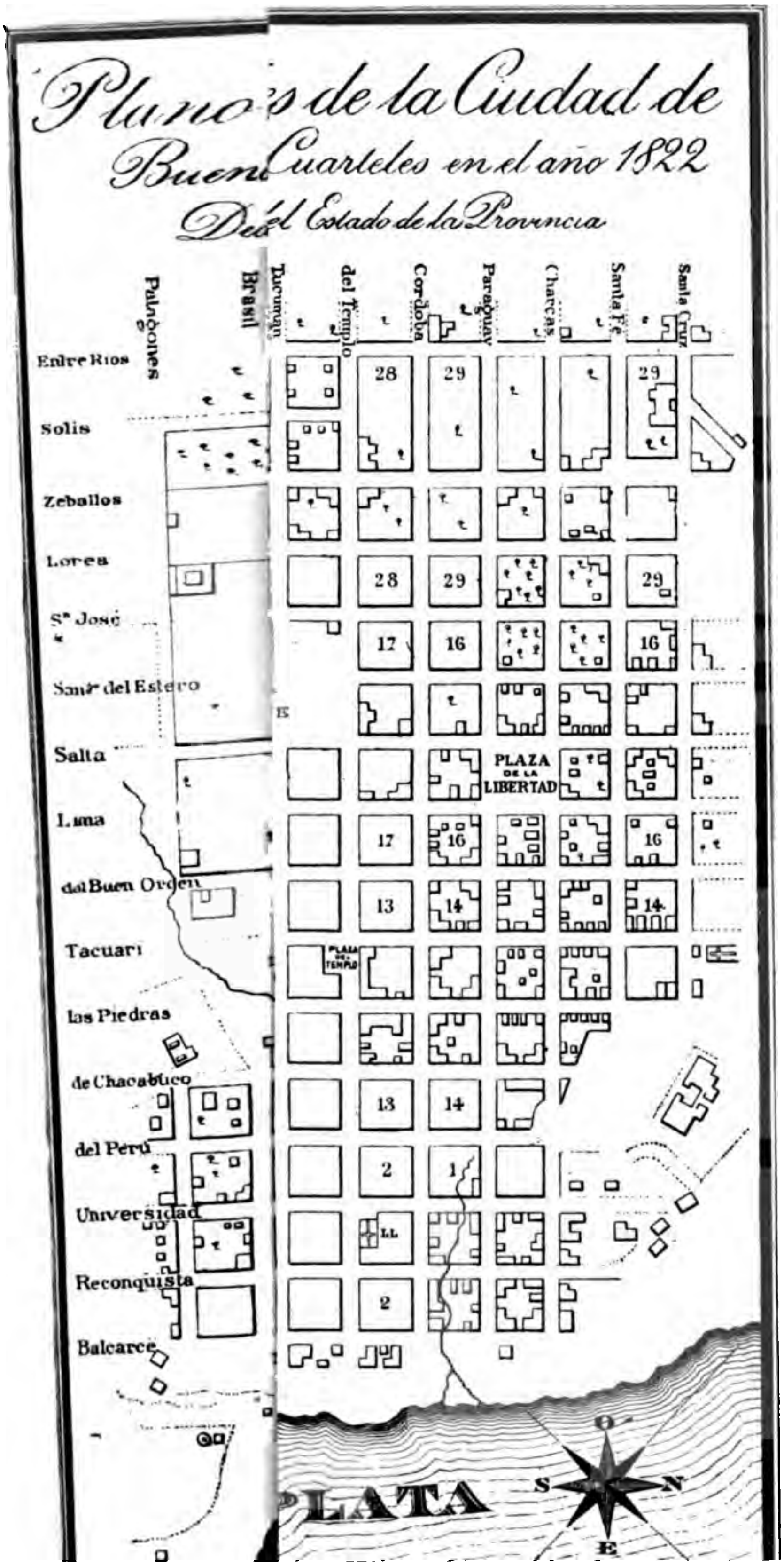
CALLES que corren de este a oeste.

A) De Rivadavia al sud.

En 1769.	En 1808.	En 1822.	En 1836.	En 1849.	En 1893.	NOMBRES ACTUALES (1917)
LasTorres	Reconquista...	La Plata......	Federación....	»	Rivadavia. ...	Rivadavia.
Cabildo.......	Villota........	Victoria......	»	»	Victoria.......	Victoria.
San Carlos....	Alzaga........	Potosí.........	»	Potosí y Sta. Clara	Alsina	Alsina.
San Francisco.	Villanueva....	Biblioteca.....	Restaurador Rosas........	San Francisco y Gl. López.......	Moreno..	Moreno.
Sto. Domingo.	Pirán..........	Belgrano	»	Belgrano y Monserrat..........	Belgrano......	Belgrano.
Rosario.......	Basualdo	Venezuela.....	»	Venezuela y Santo Domingo.....	Venezuela.....	Venezuela.
S.ª Bartolomé.	Agüero.......	Méjico........	»	»	Méjico.........	Méjico.
San Andrés...	Capdevila.....	Chile..........	•	»	Chile	Chile.
Concepción....	Monasterio....	Independencia	»	»	Independencia	Independencia
San Isidro.....	Ituarte........	Estad. Unidos.		»	Estad. Unidos.	Estad. Unidos.
San Fermín. .	Iglesias.......	Europa........	»	»	Europa	Carlos Calvo.
Betlhem.......	Núñez	Comercio......	»	»	Comercio......	Humberto I.
Sta. Bárbara..	Baragaña......	San Juan......	»	»	San Juan......	San Juan.
»	Valencia......	Cochabamba..	»	»	Cochabamba..	Cochabamba.
»	Cabieces......	Brasil.........	»	»	Saray.........	Saray.
»	»	Patagones....	»	»	Brasil.........	Brasil.

B) De Rivadavia al norte.

Las Torres....	Reconquista...	La Plata.......	Federación....	»	Rivadavia.....	Rivadavia.....
Piedad........	Lezica.........	Piedad........	»	»	Piedad........	Bartolomé Mitre.
Merced........	Saens Valiente	Cangallo......	»	Cangallo y La Merced.........	Cangallo	Cangallo.
Santa Lucía...	Mansilla.......	Cuyo..........	»	»	Cuyo..........	Sarmiento.
San Nicolás...	Inchaurregui..	Corrientes.....	»	»	Corrientes....	Corrientes.
Santa Teresa.	Merino........	Parque........	»	»	Lavalle.......	Lavalle.
Santiago......	Herrero.......	Tucumán......	»	.	Tucumán......	Tucumán.
Sta. Catalina..	Ocampos......	Temple	»	»	Viamonte	Viamonte.
Santa Rosa....	Yáñez.........	Córdoba	»	»	Córdoba	Córdoba.
Santo Tomás..	Belgrano......	Paraguay......	»	»	Paraguay.....	Paraguay.
Santa María...	Fantín.........	Charcas.......	»	»	Charcas	Charcas.
San Gregorio.	Pío Rodríguez.	Sauta Fe......	»	»	Santa Fe......	Santa Fe.
»	»	Santa Cauz....	»	»	Arenales......	Arenales.



ma ba-
Brasil.
ti per-
al tra-
jército
ferme-
itares.
alleció
l, a los
la po-

ido en
Real
sesio-
la ce-
eación
dicta-
ano de
6 de
los di-
como
puesto
a sep-
apren-
1814,
a cuyo
y res-
lo, ju-
mpana
Mon-

ejér-
suce-
olaca
omba-
ma de
Buceo
mente
como
ctado
n los
liente
embre

Llegó
teres-
a Co-
tener
traje
edor,
te de
y di-
as del

San
San
San
ni
San
Sau
San
San
San
D
Mor
San

Las
Cab
San
San

Sto.

Ros

S.ⁿ I
San
Con
San
San
Betl
Sta.

Las
Pied

Merc

Camacuá (batalla). Guerra del Brasil. Batalla ganada por el general argentino Alvear contra las tropas brasileñas al mando del general Barreto, el 5 de abril de 1827. Después de las victorias de *Ituzaingó* y *Bacacay*, el ejército brasileño era perseguido por el argentino, quien le obligó a dar una nueva batalla en las sierras de *Camacuá*. Los brasileños, derrotados, dejaron en el campo de batalla cincuenta y tantos muertos; las bajas argentinas fueron pocas. Este hecho de armas fué preparado con hábil estrategia, después de una larga marcha entre una quebrada estrecha y difíciles y por entre puestos avanzados del enemigo. Esta fué la última acción de guerra del ejército argentino durante la campaña del Brasil.

Camaño (Joaquín). Jesuíta. Misionero del Paraguay. A los veinte años ingresó en la Compañía, consagrándose con entusiasmo a la conversión de los indios. Realizó travesías peligrosas y levantó varias cartas geográficas del Gran Chaco y de Buenos Aires, que debieron ser muy apreciadas en su época, pues algunos historiadores las agregan a sus obras. Después de la expulsión de la Compañía se retiró a Faenza (Italia), falleciendo allí.

Camargo (Vicente). Caudillo. Natural de Bolivia. Su teatro principal fué la republiqueta de Cinti, que prestó grandes servicios al ejército del general Belgrano, en 1812 quien lo invistió con el grado de coronel. Camargo obstaculizó por medio de guerrillas sabiamente dirigidas al ejército realista, contribuyendo en varias ocasiones al triunfo de las armas patriotas, como sucedió el 2 de Febrero de 1816, en la quebrada de *Utarango*, donde él y el mayor Lamadrid pusieron en precipitada fuga al ejército realista. Los indios de Camargo sólo estaban armados con hondas. Derrotado el 28 de marzo del mismo año en *Ancapuñina*, fué tomado prisionero el 2 de abril de 1816, y decapitado en la misma fecha después de ser herido de un balazo. El pueblo de Cinti lleva hoy el nombre de este patriota y mártir, que dedicó a la obra de la emancipación su genio audaz y su fortuna considerable.

Camelino (Juan). Militar. Nacido en Buenos Aires. Con el grado de comandante se halló en las jornadas de *Don Cristóbal* y *Sauce Grande*. Hallóse en el desembarco de San Pedro y en algunos encuentros con las fuerzas enemigas. Asistió a la sangrienta batalla del *Quebracho Herrado*, como también en *Famaillá*, *Caaguazú*, *Vences*, etc., etc. Después de esta última batalla, en que salvó apenas, emigró al Brasil. Volvió a Corrientes sin ser molestado ni perseguido, pudiéndose dedicar entonces al trabajo. No pudo formar en las filas del ejército grande que derrocó la tiranía, por sus enfermedades, adquiridas en las campañas militares. Este digno defensor de la buena causa falleció en esta ciudad, el 21 de junio de 1859, a los sesenta años de edad, estrechado por la pobreza y olvidado de todos.

Campana (Joaquín). Jurisconsulto. Nacido en Montevideo, en 1783. Miembro de la Real Audiencia de Buenos Aires. Votó en las sesiones del Cabildo en los días de mayo por la cesación de la autoridad del virrey y la creación de una Junta de Gobierno, siguiendo el dictamen de Saavedra. Al año siguiente fué uno de los promotores del movimiento de 5 y 6 de abril, del que resultó la expulsión de varios diputados, entrando a servir en la Junta como secretario de Gobierno y de Guerra, puesto que desempeñó hasta ser deportado en septiembre del mismo año. Como no fué comprendido entre los amnistiados políticos el año 1814, se estableció en el Estado Oriental, en cuyo país ocupó varios puestos de importancia y responsabilidad. Como legislador, magistrado, jurisconsulto y educacionista, reveló Campana preparación para esos cargos. Murió en Montevideo, el 12 de septiempre de 1847.

Campbell (Hugo). Escocés. Teniente del ejército al servicio de la marina. Embarcado sucesivamente en la corbeta *Belfast* y en la polaca *San Antonio*, había asistido al asalto y combate de *Martín García*, y en seguida a la toma de la escuadra española en las aguas del *Buceo de la Luz*, operación que cerró gloriosamente la campaña naval de 1814, mereciendo, como sus demás compañeros de peligros, el dictado de *benemérito en grado heroico*. Peleó en los *Pozos*, *30 de julio* y en *Juncal*. Este valiente falleció en Buenos Aires, el 27 de diciembre de 1850, a la edad de sesenta años.

Campbell (Pedro). Aventurero irlandés. Llegó al Río de la Plata en la expedición de Beresford, de cuyas filas desertó para pasar a Corrientes. Se afilió a Artigas, llegando a tener gran ascendiente entre los gauchos, cuyo traje y costumbres adoptó. Activo y emprendedor, tan hábil y arrojado se mostraba al frente de un cuerpo de caballería como aprestando y dirigiendo una escuadrilla sobre las aguas del

caudaloso Paraná, cumpliendo órdenes de Artigas. Fué el segundo de *Andresito*, capitanejo principal de Artigas, y su influencia rayaba tan alto en 1819, que fué el gobierno o árbitro de la provincia de Corrientes. Al mismo tiempo que organizaba la escuadrilla de lanchas y canoas formó—dice Mitre—un regimiento de indios *tapes* armados con sable, fusil y puñal, especie de centauros que combatían a pie y a caballo, y cuya táctica llegó a considerarse incontrastable. Formó en las filas de Estanislao López, y con las cargas de caballería que dió en la batalla de *Cepeda*, sable en mano y a carrera, tendida, contra las fuerzas de Rondeaú (1819), contribuyó al triunfo obtenido por López. Internado en el Paraguay, el dictador Francia lo dejó tranquilo, y años después murió, en ese país.

Campero (Juan Manuel). Español. Gobernador del Tucumán de 1764 a 1770, en que le sucedió D. Jerónimo Matorras. Una de sus primeras medidas fué la de destacar una expedición al Chaco, a las órdenes del maestre de campo don Miguel Arrascaeta, con el objeto de explorar aquella región y abrir una vía de comunicación con Corrientes. La expedición vióse obligada a retroceder, después de algunas leguas de marcha, por la actitud hostil de los indígenas, que se disponían a atacarla. Un resultado semejante tuvo otra expedición.

Campichuelo. (Combate durante la expedición del general Belgrano al Paraguay, el 19 de diciembre de 1810.) Roto el armisticio celebrado entre el ejército argentino y el paraguayo, el primero vadeó el río Paraná, desprendiendo inmediatamente una fuerza, conducida por el ayudante D. Manuel Artigas, que atacó a la vanguardia enemiga, atrincherada en el paso de *Campichuelo*, tomándole una bandera y algunos cañones. El general Thompson, que mandaba una división, se retiró sin pelear, vivamente hostilizado por los argentinos, hasta el pueblo de Itapua, distante cuatro leguas, el que evacuó en el acto. El mayor general Machain se posesionó del pueblo en el mismo día, y atravesando los pantanos que lo defendían apoderóse de 60 canoas, un pequeño cañón y algunas armas y municiones. Esta acción fué el primer ensayo militar de Belgrano.

Campillo (Juan del). Hombre público. Nacido en Córdoba, el 27 de enero de 1812. Hizo sus estudios en su ciudad natal, recibiendo su título de abogado en Buenos Aires. En 1853, fué miembro del Congreso general Constituyente de Santa Fe, que dictó la Constitución nacional, revelando en esa Asamblea sus cualidades de estadista. En el mismo año, el general Urquiza le nombró su ministro de Hacienda y luego de Justicia, Culto e Instrucción pública. En 1855 fué negociador de tratados con los enviados del Gobierno de Buenos Aires, y poco después, en carácter de ministro plenipotenciario, fué enviado ante la Corte pontificia. Fué también periodista, y ocupó, entre otros puestos públicos, la presidencia de la Cámara de Justicia, la gobernación de Córdoba, como delegado, y el de catedrático en la Universidad. En la provincia de Santa Fe ejerció la presidencia de la Cámara de Justicia, y un ministerio en la administración del Sr. Oroño, cargo en que le sorprendió la muerte, el 10 de mayo de 1866.

Campo (Nicolás Francisco Cristóbal del), marqués de Loreto, tercer virrey del Río de la Plata. Nacido en Sevilla. Fué nombrado a fines de 1783, tomando posesión el 7 de marzo del año siguiente. Según D. Juan María Gutiérrez, «como jefe de Milicias se granjeó en su país el aprecio general de sus subordinados, especialmente por su generosidad en repartir premios y gratificaciones de su propio peculio; escribió algunos tratados sobre disciplina militar que nunca vieron la luz pública, y era también aficionado a las musas, y escribió poesías castellanas que probablemente siguieron el mismo destino que los tratados sobre Milicias». Su administración no fué larga ni fecunda; se continuó, sin embargo, en su época la demarcación de límites con el Portugal; se restableció la Real Audiencia Pretorial, anteriormente suprimida; se incorporó al gobierno virreinal la Superintendencia de Hacienda, y se hicieron arreglos de paz con los indios. Terminó su gobierno el 4 de diciembre de 1789, sucediéndole Arredondo.

Campo (Estanislao del). Poeta. Nació en Buenos Aires, el 7 de febrero de 1834, y se educó en la misma ciudad, en la Academia Porteña. Egresado del colegio, se empleó en el comercio; pero en 1852, cuando el general Lagos puso sitio a la ciudad, se incorporó al cantón «Patria o Muerte», en la esquina de Juncal y Esmeralda. Terminado el sitio, se empleó en la Aduana; luego fué secretario de la Cámara de Diputados. Hizo las campañas de *Cepeda* en 1859 y de *Pavón* en 1861, en clase de capi-

tán del primer batallón del 4.° regimiento, que comandaba D. Adolfo Alsina En 1874 marchó a campaña con el grado de teniente coronel, como jefe del mismo batallón, y poco después fué electo diputado nacional; oficial mayor del ministerio de Gobierno. Del Campo descolló como poeta, especialmente en el genero festivo, siempre original y ocurrente. Ensayó con gran éxito la forma gaucha. *Fausto*, su principal obra, ha sido reeditada innumerables veces. Dejó de existir en esta ciudad, el 6 de noviembre de 1880. El inolvidable Dr. Aristóbulo del Valle dice: «Como poeta, Del Campo vale mucho; pero si a su nombre se agrega el de «Anastasio el Pollo», su valor se centuplica. Sus poesías en estilo gaucho son las que le caracterizarán siempre...»

Fausto

La pobre dentró a quejarse
tan amargamente allí,
que yo a mis ojos sentí
dos lágrimas asomarse.
—¡Qué vergüenza!
—Puede ser;
pero, amigaso, confiese
que a usté también lo enternece
el llanto de una mujer.

. . . .
. . . .
. . . .

Nace una flor en el suelo,
una delicia es cada hoja,
y hasta el rocío la moja,
como un bautismo del cielo.

—

Allí está ufana la flor,
linda, fresca y olorosa;
a ella va la mariposa
a ella vuela el picaflor.

Campos (Luis María). Militar. Nació en 1842. Ingresó, en clase de soldado, en 1859 en el batallón de guardias nacionales, que comandaba D. Emilio Castro, marchando a Martín García, donde permaneció algún tiempo, dándose a conocer desde luego por sus aptitudes poco comunes, que le valieron para ascender en poco tiempo a subteniente. Entre Buenos Aires y la Confederación se rompen las hostilidades, y Campos se embarca en el vapor de guerra *Caaguazú*. Se halló en *Pavón* y *Cañada de Gómez;* combatió contra Peñalosa. Después de haber cumplido una comisión bien difícil en Tucumán, el general Paunero lo asciende a capitán por su valeroso comportamiento. Cuando la sublevación de Peñalosa fué secretario y jefe del Estado Mayor del entonces coronel Arredondo. Durante la presidencia de Mitre ascendió a sargento mayor. Al Sud de Mendoza combatió contra los indios; fundó el fuerte Diamante, a 20 leguas del fuerte San Rafael. En la guerra del Paraguay se halló en *Yatay, Uruguayana, Lomas Valentinas, Estero Bellaco, Tuyutí, Curupaytí, Humaitá*, etc. Combatió contra López Jordán en *Santa Rosa* y *Yuquerí*. Se halló en la revolución del 74, y en la presidencia de Avellaneda fué ascendido a general de brigada. En 1880 se halló en los combates de los *Corrales*. En 1882, general de división. En la revolución de julio de 1890 fué comisionado para organizar las Milicias de la provincia de Entre Ríos. Ministro de Guerra y Marina; jefe de Estado Mayor del ejército, etc. Murió el 15 de octubre de 1907.

D. Luis María Campos.

Campos (Manuel J.). Militar. Nació en Buenos Aires, el 22 de abril de 1848. Hizo la campaña del Paraguay en el batallón 6.° de infantería de línea, asistiendo a las acciones de *Yatay, Uruguayana, Estero Bellaco, Tuyutí, Yataití-Corá, Boquerón, Curupaytí*, etc. En la guerra civil, en *San Ignacio*, en que fué herido en la cabeza. Vuelto al Paraguay, tomó parte en diversos combates: *Peribebuy, Ita-Iboté*. En

D. Manuel J. Campos, general de Brigada.

1869, *Caraguatay*, y *Barreiro Grande*. Combatió contra López Jordán en la campaña de Entre Ríos: *Punta del Monte*. En *Santa Rosa*, a las órdenes del entonces coronel D. Julio A. Roca. Jefe de Policía de la capital. Diputado nacional. Murió el 15 de diciembre de 1908.

Cancha Rayada. El nombre *Cancha Rayada* recuerda uno de los desastres más severos sufridos por los patriotas en la guerra de la revolución americana. El general realista Osorio, seguido de cerca por San Martín en territorio chileno, tomó posiciones en el paraje indicado, en la mañana del 19 de marzo de 1819. Su situación era en extremo difícil, pues sublevado ya el país, se encontraba, a más, rodeado por fuerzas triunfantes y perfectamente guardadas, que sólo esperaban el momento oportuno del ataque. En estas circunstancias llamó Osorio a sus jefes a una junta de guerra, y convinieron todos en que el conflicto era inminente. «Si asoma el día, las armas del rey están expuestas a un revés casi inevitable.» Era llegado, pues, el caso de las resoluciones extremas. En este punto, el coronel Ordóñez, apoyado por el coronel Bera, ambos militares de alto concepto, proponen llevar el ataque a los republicanos a favor de las tinieblas. Aceptado el plan y ejecutado con singular arrojo, los patriotas fueron sorprendidos, entre las ocho y las nueve de aquella noche fatal. Agredidos en sus posiciones, de que se creían seguros, vino luego el tumulto que se formó en las sombras, la disparada de los caballos, el estruendo de las armas, el pavor de la muerte obscura y sin combate y la terrible confusión de un campamento donde el pánico se apodera de súbito hasta de los soldados mas valerosos, que en medio de tan tremenda embestida se hacen sordos a la voz de los jefes, sin atender a nada más que a la salvación y a la fuga. A la noticia del desastre, del que O'Higgins salió herido y en que se creyó muerto a San Martín, todo al principio se creyó perdido, y hubiera así pasado sin la varonil entereza del coronel Las Heras, que consiguió salvar casi intacta su división, sacándola del campo donde acababa de dispersarse derrotado el ejército. Concíbese la alarma y desesperación en la capital, Santiago, ante este deplorable suceso. Pero allí estaba también el espíritu argentino, representado por nuestro agente público en Chile, D. Tomás Guido. Fué de nuestra Legación de donde se alzaron las primeras voces de aliento para resistir a todo trance a los invasores; fué allí donde acudieron los jefes dispersos, volviendo a formar potente núcleo en derredor de la bandera de mayo... Quince días después del gran desastre tuvo lugar la revancha en *Maipú* (v.). El ejército que se halló en *Cancha Rayada* se componía de la siguiente froma:

Argentinos.

Batallón núm. 7	Teniente coronel Conde	742	hombres.
— — 8	— — Martínez	799	—
— — 11	Coronel Las Heras	735	—
— cazadores	Teniente coronel Alvarado	839	—
Regimiento granaderos a caballo	Coronel Zapiola	888	—
Cazadores a caballo	— Freire	332	—
Artillería	Teniente coronel Plaza	11	piezas.

Chilenos.

Batallón núm. 1	Comandante Rivera	591	hombres.
— — 2	— Cáceres	736	—
— — 3	— López	603	—
..adores de Coquimbo	— Thompson	535	—
..lta		119	—
..ía	Coronel Blanco	22	piezas.

Candioti (Francisco Antonio). Gobernador de Santa Fe. Era un rico hacendado y vecino influyente, que se decidió de los primeros por la causa de la revolución de mayo. Cuando la expedición del general Belgrano al Paraguay, a su llegada a Santa Fe tuvo en Candioti un decidido cooperador para el mejor éxito de aquélla, acompañándole en los preparativos que hacía en la provincia y suministrándole de sus estancias un número considerable de caballos, cantidad de ganados, carretas, etc., etc. Sus patrióticos servicios en ese tiempo fueron muy importantes. En 1815, depuesto el gobernador intendente, general Díaz Vélez, por un movimiento local apoyado por Artigas, en que Candioti parece haber sido el principal actor, el Cabildo de Santa Fe le nombró gobernador interino, siéndolo en propiedad por el resultado de la elección popular del 25 de abril del mismo año. Enviado por el director, Alvarez Thómas, el general Viamonte al mando de una división de mil quinientos hombres, para librarla del contagio anarquista de Artigas, Viamonte comunicó a Candioti la entrada de sus tropas, oponiéndose éste a ello por razones de circunstancias, y concluía su nota en estos términos: «pero si a pesar de esto V. E. nos quiere dar trabajos practicando su suprema determinación, yo, con la mayor entereza y religiosidad correspondiente, no respondo de sus funestos resultados ni aseguro de alimentos para las tropas ni la de la conducta que puedan tener estos moradores». Murió el 27 de agosto de 1815.

Cané (Miguel). Literato y publicista. Nacido en Buenos Aires, el 28 de abril de 1812. Decidido a seguir la carrera de las letras, ingresó a la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad de esta capital, después de haber cursado ventajosamente las aulas preparatorias y distinguídose especialmente en el estudio del griego, bajo la dirección del profesor D. Mariano Guerro, uno de los más notables de su época. A la edad de veintitrés años obtuvo su grado de doctor; pero pocas horas después de aquel acto solemne de su vida emigraba del país, huyendo de las persecuciones de la dictadura. A Montevideo se dirigió Cané para reunirse con sus amigos y colaborar con ellos en la obra común contra el tirano; pero Oribe, siguiendo las indicaciones de Rosas, lo encarcelaba y después lo expulsaba del territorio oriental. Regresó luego, y desde entonces comienza su carrera literaria y política. En abril de 1838, asociado a otros escritores, fundó *El Iniciador*, en el que colaboraron las primeras ilustraciones del Río de la Plata. Más tarde entró en la Redacción de *El Nacional*, diario de propaganda; unos años después, en unión de D. Juan Bautista Alberdi, *La Revista del Plata*. No descuidaba Cané sus estudios profesionales, pues a su regreso a Montevideo se incorporó a la Academia de Jurisprudencia, en cuya institución ejerció encargo de censor y recibió su título de abogado, en abril de 1839. Fué tambien examinador de Filosofía y miembro de la comisión de censura teatral. Cuando Oribe puso sitio a Montevideo, el Dr. Cané fué uno de los primeros emigrados que ofreció su brazo en defensa de la plaza, siendo capitán de compañía de la Legión argentina. Publicó algunos folletos de actualidad política, entre ellos, *Consideraciones sobre la situación actual de los negocios del Plata*, que le valió los más acerbos ataques por parte de la *Gaceta Mercantil*, órgano oficial de Rosas. Visitó la Francia, parte de Suiza, Bélgica e Italia. Caído Rosas, volvió a su país después de diez y seis años. En 1857 abrió su estudio de abogado, dedicando las breves horas de descanso a sus trabajos literarios. Sus obras principales son las siguientes: *Cora, La noche de bodas, Laura, El corsario*, *El traviato*, *La familia Sconner*, *La semonera*, *Esther* (su obra maestra). A su muerte dejó igualmente varios trabajos inéditos, algunos de los cuales se publicaron en *El Correo del Domingo*, periódico ilustrado, redactado por el Dr. José María Cantilo. El Dr. Cané «era uno de esos talentos fecundos y brillantes, que en épocas tranquilas habría honrado nuestra literatura con importantes producciones de su inteligencia. Las obras suyas conocidas prueban que tenía notables cualidades como escritor, y los fragmentos inéditos que ha dejado prueban igualmente la actividad creadora de su espíritu. El no pudo, sin embargo, dar cima a esos trabajos, en que tanto se complacía, a causa tal vez de la enfermedad moral que le aquejaba, y que, cobrando cuerpo últimamente, aceleró el término de su vida». Falleció en Buenos Aires, el 5 de julio de 1863.

Cané (Miguel). Hijo del anterior. Nació en Montevideo, el 29 de enero de 1851, durante la emigración provocada por la tiranía de Rosas, siendo, por consiguiente, ciudadano argentino

por ley del Congreso. Heredó de su padre el talento y el amor a las letras. Concluídos sus estudios en el Colegio Nacional, comenzó la carrera de Derecho, que fué interrumpida por su primer viaje a Europa, en 1872. Fué redactor de *La Tribuna* y *El Nacional*. En 1875 diputado al Congreso, y director general de Correos en 1880. Como diplomático ha ocupado los puestos de ministro plenipotenciario en Colombia, en 1881; en Austria, en 1883; en Alemania, en 1884, y en España, en 1886. Volvió a su país en 1892. Fué intendente municipal de la capital, y durante la presidencia del doctor D. Luis Sáenz Peña fué ministro de Relaciones exteriores y también del Interior. Ministro plenipotenciario en París; senador nacional por la capital. Como literato, son sus principales obras: *Ensayos, Juvenilla, Charlas literarias, Notas e impresiones, En viaje, A la distancia, Prosa ligera,* etc. Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la capital, a cuya creación había en gran parte contribuído. Este eminente literato falleció, repentinamente, el 5 de septiembre de 1905.

Dr. D. Miguel Cané.

Cangallo. Es una ciudad del Perú, cerca del departamento de *Ayacucho*, donde se libró la batalla del 9 de diciembre de 1824, contra las últimas tropas de la dominación española. Los habitantes de *Cangallo*, organizados en pequeñas partidas armadas y bien montadas, hacían frecuentes correrías, que inquietaban seriamente al ejército español. Continuamente interrumpían la comunicación entre el valle de Jauja, en donde acampaba el ejército de Canterac, y el *Cuzco*, residencia del virrey de Lima, interrupciones que necesariamente agravaban la situación del ejército español. *Cangallo*, sin tener una población numerosa, sin ... armas que las piedras y las hondas, con ...os recursos, con un ejército enemigo a ...diaciones, sostenía con brío y entere...a de la revolución. Canterac creyó que extinguiendo ese foco de patriotismo, usando para ello de la más refinada crueldad, llegaría a intimidar a las demás ciudades donde fermentaba el espíritu de independencia, y ordenó al coronel Carratalá, persona de crueles instintos, para que castigara a los habitantes de *Cangallo* con implacable dureza, y así se hizo. Después de someter a la dura prueba del martirio y de la muerte a muchos de sus habitantes, se entregó el pueblo a las llamas de un incendio voraz y destructor, como tienen que ser todos los que se preparan y se consuman a sangre fría. El virrey español Laserna no se contentó con aprobar esos atentados de lesa humanidad; hizo más: expidió un decreto en 11 de enero de 1822, en el que, después de llamar criminalísimo e infame al pueblo de *Cangallo*, mandó que nunca se reedificara, para que «desapareciese de la memoria de los hombres». El Gobierno de la República mandó levantar de nuevo ese pueblo, con el título de «Heroica Villa de Cangallo», y decretó en su favor otros honores y privilegios. El Gobierno de Buenos Aires, haciéndose eco de la indignación de los espíritus sanos, expidió un decreto en 28 de marzo de 1822, cuya parte principal dice así: «El virrey opresor del Perú, D. José Laserna, en 11 de marzo último ha expedido un decreto en el Cuzco aprobando el bárbaro incendio efectuado por orden de Carratalá en el benemérito pueblo de *Cangallo*, y ordenando igualmente que, para borrar hasta de la memoria de los hombres la de aquel pueblo infeliz, nadie pueda reedificar en el lugar en que existió y se mude el nombre de todo el partido a que pertenecía; el Gobierno de Buenos Aires, en oposición a estas bárbaras ideas, y deseando eternizar la memoria de todo un pueblo víctima ilustre de la libertad y sacrificado a las llamas que incendió el furor del despotismo agonizante, ha acordado y decreta los artículos siguientes:

1.° *Una de las calles de esta capital se denominará calle de Cangallo.*

2.° La calle que lleva este nombre será una de las asignadas para llevar los nombres que inmortalizan las victorias del país.

Cangapol (cacique célebre). De arrogante y bien delineada figura; su talla era de siete pies. Por antonomasia le llamaban el *bravo*, y según la expresión del deán Funes, la elevación de su alma correspondía a la de su gigantesca ta-

lla. Este famoso guerrero indígena había pactado la paz con las autoridades coloniales mediante la concesión que le fué hecha de poder ejercer la caza dentro de la línea de fronteras de Matanzas, Conchas y la Magdalena, no debiendo permitir por su parte que las otras tribus pasaran de Luján. La injusticia con que los conquistadores expulsaron en 1738 a los caciques Mayulpilque y a Tahulet y las matanzas ejecutadas por el maestre de campo D. Juan de San Martín, en las tribus amigas de los *Guilliches*, le impulsaron a levantarse en armas contra los españoles, combatiéndoles con dureza y energía, y en una ocasión en que sucumbió un nieto suyo y 50 de sus súbditos, estalló en indignación, resolviendo tomar ejemplar venganza. Precipitóse con un cuerpo de 1.000 hombres sobre el pueblo de la Magdalena, «donde sacrificó a su cólera 200 vidas, hizo muchos prisioneros y se apoderó de una gran presa». La noticia de este desastre llenó de espanto a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, muchos de los cuales corrían por las calles a refugiarse en los templos, temiendo la aproximación del enemigo. No satisfecho aún, Cangapol iba a caer con igual ímpetu sobre una reciente población; pero socorrida a tiempo por el gobernador, contúvose el empuje del famoso hijo de la pampa. En grande apuro y cuidado debía hallarse el señor gobernador Salcedo por la actitud belicosa de Cangapol, cuando se apresuraba a enviar al frente de 400 soldados al teniente de maestre de campo D. Cristóbal Cabral, a negociar la paz o batirle, al mismo tiempo que escribía al P. Quirini hiciera intervenir a la hermana del cacique, una de sus prosélitas, para inclinarlo a la paz. Oídas las proposiciones, habló Cangapol con la entereza de su altivez y de su raza, decidiéndose sólo a la concordia después de oír el razonamiento y consejo del padre jesuíta Strobell, acompañante de Cabral (1741).

D. Jorge Canning.

Canning (Jorge). Estadista. Nació en Londres, el 11 de abril de 1770. Cursó sus estudios en Eton, y terminó su carrera de Leyes en Oxford. Desde joven actuó en política, descollando en el Parlamento por su elocuencia. Subsecretario de Estado y tesorero de Marina (1804). En 1815 y 1816, embajador en Portugal. Ministro de Negocios extranjeros. Su administración se distinguió por la política liberal, que puso en práctica reconociendo la independencia de esta República el año 1825 y las demás de Sud-América, que se independizaban de España. Proclamó también el principio de la no intervención. Cuando en 1824 partió Rivadavia en misión diplomática a Europa, cerca de la Corte de Londres, el ministro Canning atendióle debidamente, haciendo alta y merecida justicia a los talentos y a las eminentes cualidades personales del comisionado argentino, celebrando un tratado de amistad, comercio y navegación con esta República, que fué firmado en Buenos Aires el 2 de febrero de 1825. En 1827 este insigne estadista llegó a ser primer lord tesorero; pero quebrantada su salud por las luchas políticas que tuvo que sostener, bajó al sepulcro el 8 de agosto de 1827.

Cantilo (José María). Publicista y hombre político. Nacido en Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1816. En los primeros años de su juventud se consagró preferentemente al estudio de la Química, ciencia qne debió merecerle una grata predilección, pues llegó a familiarizarse con ella sin recurrir a ningún maestro ni a ninguna cátedra. Para subvenir a sus necesidades tomó entonces a su cargo una farmacia, que regentó hasta 1840, año de sombrías perspectivas para los adversarios de la tiranía, y en el que el joven Cantilo, unido al general Paz y a otros hombres ilustres, huyó de su país, buscando asilo en tierra extranjera. Llegado a Montevideo y encontrándose sin recursos y sin amigos, volvió a sus modestas funciones de farmacéutico; pero algunos meses más tarde clausuraba su establecimiento para incorporarse espontáneamente a la legión argentina organizada en defensa de la ciudad. Fué en aquella época de sacrificios que Cantilo se hizo conocer: primero, como combatiente; luego, como poeta, y más tarde, como periodista. Desempeñó también el puesto de oficial primero del ministerio de la Guerra hasta 1845, y fué secretario de la Sociedad de Caridad Pública, creada dentro de los muros de Montevideo. Dirigió luego el diario que fundara D. Florencio Va-

rela, *Comercio del Plata*, hasta después de la caída de Rosas. En Buenos Aires desempeñó el cargo de secretario general de Consejo Consultivo de Estado, ejerciendo también las mismas funciones en la Municipalidad de la ciudad. De 1859 al 60 fué secretario del Dr. Vélez Sarsfield durante la negociación del pacto del 11 de noviembre; en 1860 fué electo diputado a la Legislatura provincial, diputado nacional y subsecretario del ministerio del Interior. En 1865-1868, miembro de la Comisión sanitaria durante la guerra del Paraguay, y uno de los organizadores de la Comisión popular cuando la epidemia de la fiebre amarilla en Buenos Aires, en 1871. Este hombre inteligente, respetado y querido por la bondad de su carácter y la rectitud de sus procederes, falleció el 18 de agosto de 1872, siendo diputado nacional, en Buenos Aires.

Cañada de la Cruz (combate). Soler, gobernador de Buenos Aires, hallándose en campaña con un ejército de 2.000 hombres operando contra el caudillaje del litoral, marcha hasta la *Cañada de la Cruz*, en el partido del Pilar, donde es completamente derrotado, después de un combate que le da el general Estanislao López, que mandaba el ejército federal, de 1.300 plazas, indios del Chaco, una fuerza de porteños emigrados, mandada por Alvear, y una división llamada de los *chilenos*, a las órdenes de Carrera (28 de junio de 1820).

Cañada de Gómez (combate). Después de la derrota del ejército de la Confederación en la batalla de *Pavón*, los emigrados porteños, al mando de Laprida, se internaron en la provincia de Santa Fe con los últimos restos de las tropas que no se habían desbandado. Una división de las fuerzas de Buenos Aires los alcanza, sorprendiéndolos en la *Cañada de Gómez*, a pocas leguas del Rosario. Se empeña un combate, quedando el triunfo por la de Buenos Aires, que acuchilla a sus enemigos derrotados (22 de noviembre de 1861).

Caparrós (José). Español. Guerrero de la independencia. Estallada la revolución de mayo, se alistó en los ejércitos de los republicanos, prestando en ellos servicios distinguidos. Tomó parte en el sitio de Montevideo. En 1820 se trasladó a Chile para incorporarse al ejército de los Andes. Nombrado por el general San Martín su ayudante de campo, lo acompañó en la expedición libertadora del Perú, llegando a teniente coronel; pero en 1824 defeccionó la causa de los patriotas, y en *Ayacucho*, estando en filas de los vencidos, entregó su espada a sus antiguos compañeros de combate y de gloria. Murió en Méjico.

Capdevila (José Antonio). Comerciante. Natural de Cataluña. Vino a Buenos Aires en 1794, donde se dedicó al comercio. Prestó importantes servicios personales y pecuniarios durante las invasiones inglesas a esta ciudad. En 1807 fué cabildante y alférez real. En 1810, la Junta, deseando hacer un acto de justicia por sus valiosos servicios prestados durante la reconquista y la defensa de esta ciudad, resolvió dar su nombre a una calle de la capital, la misma que hoy lleva el de Chile; se llamaba antes San Andrés, que era en la que vivía, y que conservó hasta el año 1828. En 1810 fué uno de los 400 vecinos invitados por esquela al cabildo abierto, en cuyo acto emitió su voto por la causa de la patria, haciendo suyo el del presbítero Choarroarín. Sobre su participación en la reconquista dice una de las actas capitulares: «Poco después del avemaría da cuenta el regidor D. José Antonio de Capdevila de estar ya formadas las trincheras para que fué comisionado, con sacos de hierba y lana, habiendo él mismo franqueado para ellas las que tenía en su casa y solicitado otras del vecindario, para cubrir todos los puntos. Y los señores capitulares le dieron las gracias por su actividad.» Posteriormente desempeñó algunos cargos honoríficos, muriendo en esta ciudad, en 1842.

Caprile (Jacinto). Fué uno de los *pioneers* de la navegación italoargentina. Nacido en Génova en 1796, llegó al país en 1828. Emprendió al principio la importación de mercaderías italianas poco conocidas aquí, y merece recordarse que fué el primero eu introducir la esencia de rosas y un importante cargamento de terciopelo de Génova, noble producto industrial que se fabricaba en Zoragli, pequeña población a corta distancia de Génova. Exportaba sebo, cueros, as-

D. Jacinto Caprile.

tas, residuos de saladero y algunas partidas de lanas. Los tres primeros buques de vela tenían un tonelaje de 280 a 300 toneladas cada uno, y llevaban los nombres italianos *Idra*, *Apollo* y *Adelaide*. Estos fueron los antecedentes de la hermosa flota que las grandes Compañías italianas dedicaron mucho después. Fué Caprile el que, admirado de la asombrosa fertilidad de nuestras tierras, quiso ensayar y propagar la agricultura, casi desconocida aquí, y que nos hacía tributarios de Chile para conseguir a alto precio unos pocos cereales y legumbres. Mandó traer una respetable cantidad de bolsas de trigo *Barletta*, encargando al mismo tiempo la inmigración de agricultores de Liguria, quienes a su llegada ensayaron esa semilla en tierras que les proporcionó el mismo Sr. Caprile. Esa semilla, aclimatándose, dió esos resultados que sabemos, y que permiten a la Argentina llamarse el *granero de Europa*. A él se le debe la entrada a nuestro país de centenares de miles de esa inmigración italiana, que debía dar a la República la parte más numerosa de su población y contribuir tan eficazmente a la grandeza de nuestra patria. Los tres *buques* mencionados antes desempeñaban al finalizar sus travesías dos curiosos papeles. A Buenos Aires traían el refrigerio del hielo y nieve, obsequio que la Italia alpina hacía a la meridional Buenos Aires. Ese hielo, que los *gourmets* porteños aguardaban como los judíos el maná, especialmente en los largos veranos, estaba guardado en los sótanos del restaurante Colón, en la plaza de Mayo, donde se despachaba al público, preferentemente a los parroquianos de dicho restaurante y a sus familias. Al regresar a Génova, ciudad que en aquel entonces escaseaba de agua, los tres *buques* llevaban su estiba volante repleta de agua del Río de la Plata, esperada ansiosamente por la gente del puerto. Don Jacinto Caprile falleció en 1858.

Caraguatay (combate). Guerra del Paraguay. El general D. Emilio Mitre había nombrado jefe de vanguardia en la persecución que se hacía a López al coronel brasileño D. Carlos B. de Oliveira Nery, quien con fuerzas imperiales y argentinas se puso en marcha hasta encontrar al enemigo a la orilla de los montes de *Caraguatay*, donde lo ataca y lo pone en fuga, haciéndole mucha mortandad, quitándole la artillería y tomándole bastantes prisioneros, quedando muerto en la pelea el jefe superior, mayor Solís. Al recorrerse el campo inmediato se salva a gran número de ancianos, mujeres y niños que habían quedado rezagados en la marcha de López, unos heridos y otros muriéndose de hambre (21 de agosto de 1869).

Carbajal (Baltasar). Uno de los 63 acompañantes de D. Juan de Garay al fundar la ciudad de Buenos Aires, en 1580. De Carbajal, como de otros de los compañeros de Garay, no se tiene ningún dato personal; sólo se sabe que era de los conquistadores antiguos, ignorándose con quién vino a América. En los años 1578, 82 y 88 figura como vecino de la Asunción del Paraguay. En el plano de la ciudad de Buenos Aires que indica el repartimiento de solares resulta agraciado con una manzana de terreno en el barrio Sud y un cuarto de manzana a media cuadra de la plaza Mayor, y una suerte de tierra, de una legua de fondo, por 850 metros de ancho, en la ribera del Paraná.

Carbonell (Francisco). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 3 de diciembre de 1786. Se alistó en clase de soldado en 1802 y asistió a la reconquista y defensa de Buenos Aires. Hizo la campaña del Alto Perú, en la que conquistó sus ascensos, grado por grado, hasta capitán. Tomó parte en la guerra del Brasil, después de la cual se le dió el título de sargento mayor. Durante la tiranía de Rosas se refugió en Montevideo, hasta poco después de *Caseros*. A su regreso a Buenos Aires se le confirió el grado de teniente coronel, prestando buenos servicios durante los sucesos del 52, como empleado caracterizado en el Parque de Artillería. Falleció en noviembre de 1857, con el grado de coronel.

Cárcoba (Tiburcio de la). Jurisconsulto. Nacido en Buenos Aires, el 11 de agosto de 1809. Siendo niño fué enviado a Madrid, y allí empezó sus estudios en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, siguiendo luego la carrera de Jurisprudencia en la Academia de Fernando VII, de la misma ciudad, y en la Universidad de Toledo. En 1828 obtuvo una plaza de académico en dicha Universidad, y en 1835 se recibió de abogado, saliendo para Buenos Aires en 1835, inscribiéndose en el foro de esta capital. Nombrado censor de la Academia de Jurisprudencia el 2 de marzo de 1838, pasó a ocupar el cargo de fiscal de la misma en febrero de 1839 y de vicepresidente en 1840. En el mismo año fué llamado a desempeñar el cargo de suplente del Tribunal de Re-

cursos Extraordinarios, y al siguiente el de agente fiscal, siendo nombrado juez de primera instancia en lo criminal en 1844, cargo que desempeñó por segunda vez en 1857, año en que fué también fiscal de gobierno. Diputado a la Legislatura de 1844 al 51. Murió en esta ciudad, el 8 de enero de 1868, siendo miembro del Superior Tribunal de Justicia.

ardassy (Jorge). Marino. Natural de Grecia. Vino muy joven al Río de la Plata, estableciéndose como comerciante en Gualeguay, en 1830, hasta que nueve años después abandonaba esa profesión para incorporarse al ejército libertador del general Lavalle, sirviendo en las campañas de Entre Ríos y Corrientes, habiéndose distinguido por su arrojo en el *sitio del Reducto*, siendo ascendido a sargento mayor, grado con que se incorporó al ejército del general Paz, donde realizó su incorporación con una hazaña: batiendo al enemigo y poniendo en confusión a todo el ejército. En seguida se le confió el mando de dos lanchas cañoneras, hostilizando hábilmente a las partidas federales. Emigrado a Montevideo, se le confió como segundo jefe el mando de una escuadrilla, siendo su superior el coronel Garibaldi, batiéndose en escaramuzas con la escuadra de Rosas. Regresó a Corrientes a incorporarse al general Paz y tomar el mando de una escuadrilla. Después de sostener varios combates y de varias aventuras, fué tomado prisionero y remitido preso a Buenos Aires, donde murió en la cárcel, en marzo de 1849, en brazos del canónigo Dr. Vázquez Sevilla, después de tres años de crueles sufrimientos. De este patriota, conocido generalmente por *El griego*, habla con elogio el general Paz en sus Memorias.

Cárdenas (Baltasar). Coronel de la independencia. Guerrillero de Cochabamba y Chayanta; fué derrotado en el valle de *Ancacato* por un escuadrón realista al mando del comandante Castro, y después de una espantosa carnicería fué muerto el 27 de septiembre de 1813.

Cardones (combate). El coronel D. Juan Crisóstomo Alvarez, que de acuerdo con Urquiza se había internado en la provincia de Tucumán con algunas fuerzas para derrocar del Gobierno al general Gutiérrez, derrotó en el sitio llamado de los *Cardones* a la división del comandante Albornoz, tomándolo prisionero, como también a la mayor parte de su gente (4 de febrero de 1852).

Cardoso (Valentín). Nacido en Córdoba, el 15 de diciembre de 1792. Se halló en las *invasiones inglesas* cuando tenía sólo catorce años; ayudante del general Ortiz de Ocampo en la expedición al interior. Incorporado al ejército de Belgrano después del desastre de *Vilcapujio*, se encontró en *Ayohuma;* pasó en seguida a Córdoba, acompañando siempre a Ortiz de Ocampo, nombrado gobernador intendente de aquella provincia. Llegado a Buenos Aires, en 1815, se retiró a la vida privada; pero bajo la administración Rodríguez fué llamado a ocupar un empleo en la Aduana. Después del fusilamiento de Dorrego, regresó a Buenos Aires; pero, perseguido por Rosas, emigró a Montevideo, y luego se incorporó al ejército de Lavalle, en el que sirvió como jefe de artillería, hallándose en los desastres y funciones de guerra de esta cruzada. Fué ministro del Gobierno de Catamarca. Después de *Famaillá* se refugió en Bolivia. En 1841, hombre decidido, apenas tuvo noticias de la actitud y de los triunfos del general Paz se trasladó desde Bolivia a Montevideo, embarcándose, por falta de recursos, en un buque cargado de guano, que en viaje para la Gran Bretaña debía hacer escala en el Río de la Plata. Pero no pudo incorporarse a Paz, y quedó en Montevideo. En 1846 dirigió una batería en el *sitio de Montevideo*. En 1852, ya en Buenos Aires, fué diputado, senador, miembro de la Asamblea Constituyente que decretó la Constitución del Estado de Buenos Aires, en 1854, etcétera, etc. Falleció en Buenos Aires, el 3 de julio de 1865.

Carhué. Paraje y después pueblo de la frontera Sud de Buenos Aires, ocupado y fundado el 24 de abril de 1876 por el coronel D. Nicolás Levalle, quien, después de dos sangrientos combates y casi perecer de hambre y frío, ocupa a *Carhué*, punto estratégico de la frontera. Este sitio, que costó tantos sacrificios, vino a asegurar la frontera en una inmensa zona. Su ocupación formaba en el plan de campaña del entonces ministro de la Guerra, Dr. D. Adolfo Alsina.

Carmen de Patagones (defensa). Una división compuesta de las corbetas brasileñas *Duquesa de Goyas* e *Itaparicá*, el bergantín goleta *Escudero* y la goleta *Constancia*, confiada ésta al capitán de fragata James Shepherd, compuesta de 400 hombres de línea escogidos y dos oficiales de mar reputados por su pericia en las costas del Sud, amaneci

el 7 de marzo de 1827 frente al pueblo del *Carmen de Patagones*, situado sobre la margen izquierda del río Negro. Era comandante militar y político de Patagones, entonces, D. Martín Paulino Lacarra y Toledo, (v.), meritorio veterano del ejército nacional. A la vista el enemigo, se ordenó se hiciera la señal de alarma, disponiéndose que el coronel D. Felipe Pereyra (v.), con una pequeña fuerza, a la que se incorporó el baqueano capitán José Luis Molina, con 23 voluntarios (tragas), *gauchos*, mal armados, pero entusiastas, se prepararon para la defensa: «El 28 a mediodía, la *Itaparicá* y el *Escudero* (éste con bandera argentina), reforzados por los demás buques, franqueaban la entrada del río bajo los fuegos de la batería, que contestaron con vigor, consiguiendo apagarlos así que tomaron posición como era de presumir, atenta la superioridad de sus cañones. Pereyra se replegó hacia el pueblo, que se aprontaba a una resistencia desesperada, reforzando los baluartes de su fortaleza con las dotaciones de los corsarios *Hijo de Mayo*, *Hijo de Julio* y *Oriental Argentino*, cuyos comandantes se hicieron cargo de la artillería, mientras que el de la *Chacabuco*, a despecho de una lluvia copiosa, desembarcaba cañones y pertrechos. Los invasores habían perdido en el ínterin el mejor barco de su división, la *Duquesa de Goyas*. que al franquear la barra, que en pleamar sólo tiene de 12 a 15 pies de agua, tocó en un arrecife y se fué a pique, pereciendo 38 hombres de su tripulación antes que pudieran ser transbordados a la *Constancia*. Desembarcando el enemigo, en los días subsiguientes quemó algunas carretas y la batería, clavando antes sus cañones, en medio de las hostilidades de que era objeto en todas direcciones. Finalmente, el 6 de marzo, después de haber perdido siete días, demora que resultó funesta a sus planes, se organizó en número de 600 hombres para emprender marcha sobre el pueblo, y extraviando caminos toda esa noche, a las seis de la mañana del siguiente día coronaba el cerro de la Caballada, a tiro de cañón de la fortaleza. Parece que Shepherd trató de ocupar ese punto, que consideraba estratégico, en la persuasión de que encontraría en el dos cañones de a 38 para batir aquélla con ventaja, según aserto de un práctico de Montevideo que abandonó el país dos años antes. Allí se trabó un vivísimo tiroteo con las guerrillas de a caballo, encabezadas por el ayudante subteniente Sebastián Olivera (v.) y sus oficiales Antonio Cabrera y Benito Vázquez, y sostenidas por la artillería de los buques. Una de las primeras balas de esa refriega parcial, atravesándole la garganta, postró sin vida al brioso Shepherd... «La pérdida inesperada de su caudillo desconcertó profundamente a los invasores, quienes desde aquel momento, a despecho de los esfuerzos y del ejemplo de su segundo, el capitán de la *Itaparicá*, Guillermo Eyre, empezaron a retroceder, corriéndose por el camino de la costa, en demanda del amparo de sus naves, Por otra parte, la tropa se hallaba horriblemente fatigada. Había marchado más de cuatro leguas en toda la noche precedente, que fué clara y serena, con un calor sofocante, por terrenos arenosos cubiertos de espesos matorrales. Alejada de la orilla del río, en la idea de tropezar con menos obstáculos en el tránsito, o torpemente extraviada por el baqueano, empleó no menos de seis horas entre montes enmarañados y médanos áridos, obligada a salvar éstos con sus oficiales al hombro, desprovista completamente de agua, y sin otro alimento que carne salada, que avivaba la sed, postrándola del todo. En tal situación, hostilizada sin tregua por sus flancos, ahogada por el polvo y el humo, que para aumentar el calor de la atmósfera y las molestias consiguientes se había puesto al campo por barlovento, se hizo inútil toda resistencia. rindiéndose a discreción 312 soldados y marineros, más once oficiales, siendo de este número el teniente segundo Joaquín Marques Lisboa, futuro vizconde de Tamandaré...» «Aniquilada así la fuerza de desembarco, veamos ahora lo que sucedía a bordo de los beligerantes. El intrépido comandante de la *Chacabuco*, Santiago Jorge Bynón, dotado con el don inapreciable del mando, no repara en lo exiguo de sus elementos, y organiza el ataque que debe completar la jornada gloriosamente iniciada en tierra. Proclama a sus marineros, recordándoles sus antecedentes y sacrificios. Están con él dos esforzados bretones, Francisco Fourmantin (v.), hijo de Calais, y Pedro Dautant, de Saint-Maló, que secundaron sus órdenes y desean participar sus peligros, como el marsellés Eduardo Fuzier, su secretario después. Guillermo Page, Santiago Riele, Juan Bautista Thorne, Juan Thompson, Pedro Bravo, Pedro Martínez, y cien otros valientes, piden a

gritos el abordaje, el triunfo o la muerte. Monta Bynon la sumaca *Bella Flor;* Dautant, el bergantín *Oriental Argentino*; Harris, la goleta *Emperatriz;* Saulín, la de igual clase *Chiquilla*, y unidos todos en una sola aspiración, parten a colocarse bajo las alas de la gloria. La sombra los protege, el viento es favorable, la suerte los guía y el problema va a resolverse en seguida... Bynón cubre la vanguardia, y puesto a tiro de pistola, rompe sus fuegos sobre el *Escudero,* que, regido por el bizarro oficial francés Clemente Pautier, opone tenaz resistencia. Desmontada su pieza giratoria, y ya impotente para seguir en la defensa, atraviesa con su espada al desgraciado que pretende arriar la bandera confiada a su honor, hasta que cae herido y tiene que someterse al rigor de su destino...» *(Campañas Navales*, Carranza.) Tal fué el memorable hecho de armas de Patagones.

Cartagena (Juan). Obispo de Tucumán. Natural de América. Desempeñaba el arcedianato de la ciudad del Cuzco cuando fué provisto para el gobierno de aquella diócesis. Habíase distinguido por su oratoria y en el ejercicio de su ministerio por la bondad de su carácter. Nombrado por el Papa Inocencio XI en 24 de noviembre de 1687, no se recibió de su cargo hasta principios de 1689, después de consagrado en Chuquisaca, y lo ejerció satisfactoriamente hasta su fallecimiento, acaecido en 4 de diciembre de 1791.

Carta Molino (Pedro). Uno de los fundadores del Museo público de Buenos Aires. Este científico italiano vino a nuestras playas, por convenio que ajustó con Rivadavia cuando éste se hallaba en Londres de ministro plenipotenciario, con el fin de plantear aquí el estudio de las Ciencias Naturales. El Dr. Carta Molina había recibido sus grados académicos en la Universidad de Turín, desempeñando después las funciones de repetidor de Medicina en el Colegio de la misma capital, que debía de hecho conducirlo a catedrático de la Universidad. Comprometido en los sucesos políticos de Italia en 1821, vióse obligado a salir expatriado, y aprovechó esta circunstancia para viajar por España, Francia, Suiza, Alemania e Inglaterra, y su afición al estudio le hizo visitar los establecimientos científicos de las ciudades que recorría y contrajo relaciones con los sabios más ilustres. En Londres conoció a Rivadavia, que le habló de venir a Buenos Aires, y aceptada la proposición, emprendió el viaje. Nombrado profesor de Física experimental por decreto de abril 10 de 1826, la apertura de este curso tuvo lugar el 17 de junio de 1827, en cuya ocasión pronunció un notable discurso, que registró en sus columnas el periódico *La Crónica*, con la idea de instruir al público de la manera como concebía la importancia y enseñanza de la ciencia; publicó *las Dos lecciones de introducción al curso de Física experimental* que se proponía dictar en la Universidad; pero dejó la cátedra al descenso de Rivadavia, su amigo y benefactor, siendo reemplazado por D. O. J. Mossotti. Había arreglado el gabinete de Física y completado con algunos aparatos que trajo consigo de Europa por encargo del Gobierno, y según el Dr. Gutiérrez, Carta Molina y D. Carlos Ferrari son los fundadores del Museo público de Buenos Aires. Conservaba aún la cátedra de Medicina y farmacia y el puesto de facultativo del Hospital de Hombres, cuando la política de Rosas le puso en la alternativa de aceptar la decoración federal (de Rosas) o renunciar los puestos oficiales que servía; resolvióse por lo último, y sonó la hora de su desdicha: la Policía recibió la orden de vigilar al «salvaje unitario». Desde entonces se le molestó, se le amenazó, y acabó por ser enviado a discurrir con los alienados de un hospital, donde falleció.

Carranza (Adolfo Esteban). Hijo de D. Angel Fernando Carranza. Nació en Buenos Aires, en 1824. Durante más de cuarenta años trabajó en la exploración de las minas de la provincia de Catamarca. Proyectó varias líneas de ferrocarril. Fué primer administrador de la Oficina de Impuestos internos. Representante del Gobierno argentino en el Congreso de minas de Chile y uno de los fundadores del Banco Nacional. En la Exposición de París y en la Argentina de 1882 presentó algunos productos de la industria, obteniendo varias medallas de oro y diplomas. Cónsul general en Bolivia. Defensor de menores, etc. Fué su esposa la noble señora María Eugenia del Mármol, nieta de la patricia D.ª María Eugenia Escalada de Demaría. A su muerte, acaecida en Buenos Aires en 1896, el Dr. Bernardo de Irigoyen hizo su elogio. Fué Carranza uno de los pioneers infatigables, constantes para hacer conocer las riquezas incalculables de las provincias del Norte, principalmente en sus minera

les. Poco o nada se ha hecho en ese sentido; pero el tiempo y las futuras generaciones sabrán hacer justicia a la memoria de este hombre tan activo e incansable.

Carranza (Angel Fernando). Natural de la provincia de Santiago del Estero. Hermano de D. Mauro (v.), que fué gobernador de dicha provincia en 1851. Comerciante, fué socio del coronel D. Manuel Dorrego. Diputado al Congreso en 1826, y más tarde capitán del ejército. Casado en primeras nupcias con D.ª Petrona Barrionuevo, y en segundas con D.ª Carlota de Achaval.

Carranza (Angel Martín). Español. Llegó a América en la expedición del virrey Ceballos. Se halló en las campañas de *Santa Catalina* y de la *Colonia*. Fué al Perú como director de las fuerzas enviadas a sofocar la sublevación de *Tupac-Amarú* (v.). Se radicó después en Santiago del Estero, contrayendo enlace con doña Cristina de Santa Ana Paz y Figueroa. En el año de 1804 era alférez real.

Carranza (Angel Justiniano). Historiador argentino. Nacido en Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1834. Se recibió de abogado a los veintinueve años de edad; fué nombrado relator del Superior Tribunal de Justicia en su Sala civil, y más tarde juez de primera instancia de la capital, desempeñando en sus últimos años el importante cargo de auditor de marina, no sin haber pasado antes por el profesorado, para dictar, con especial competencia, la asignatura de Historia Naval en la Escuela de Cadetes de la Armada. Distinguióse dondequiera por su ilustración, y en la madre patria, el año 92, delegado por el Gobierno argentino al IX Congreso de Americanistas, reunido en el convento de Santa María de la Rábida, en Huelva, en celebracion del IV centenario del descubrimiento de América, dejó oír su voz en la alta tribuna de aquel cenáculo de hombres ilustres y de sabios, para fijar la verdadera fecha en que tuvo lugar el descubrimiento del Río de la Plata. Muchas son sus obras; infinitas sus biografías históricas, siendo su obra maestra *Campañas navales de la República Argentina*. Falleció en Rosario de Santa Fe, el 11 de mayo de 1899.

Carranza (José Ambrosio). Militar. Natural de Córdoba. Entró al servicio militar en 1795, como alférez, y marchó en la expedición que, a las órdenes del virrey Sobremonte, llegó a las costas del Yaguarón, hostilizando a los portugueses. Las invasiones inglesas le contaron entre los combatientes, pues, incorporado espontáneamente al ejército de Elío, que operaba en el territorio uruguayo, fué destinado a las partidas de guerrillas del teniente coronel D. Pedro García. Antes de la toma de Montevideo por las tropas británicas, y en la campaña aquella, hallóse en distintos combates y acciones de guerra, acreditándose por su valor militar y actividad. Restablecida la paz mereció los despachos de capitán, en mayo de 1808. Producida la revolución del año 10, Carranza simpatizó con ella, y en abril del año siguiente salió sigilosamente de Montevideo para presentarse al general Belgrano en la campaña oriental, expresándole sus deseos de servir bajo las banderas de la patria, aunque fuera en clase de soldado. El general le dió el puesto de sargento mayor de plaza, y en octubre del mismo año Carranza ocupaba con las fuerzas de su mando el pueblo de Paysandú, que había estado guarnecido por tropas portuguesas; continuó su marcha hacia el río Negro, y batió al enemigo en el paso de *Itapeyú* y en el *Arroyo de la Leche*, tomándole no menos de 250 prisioneros y pérdida de 120 en el combate. Comunicó estos triunfos a la Junta, que le felicitó por su conducta y patriotismo. En 1812 fué autorizado para proveer de caballos al ejército de Rondeau, comisión que desempeñó con actividad y honradez, y posteriormente, al frente de una partida de 50 soldados, purgó la campaña de las gavillas de bandoleros que la infestaban; vigiló las costas e impidió los frecuentes desembarcos de los realistas en busca de provisión de ganado, para lo que le fué menester sostener reñidos combates, siendo alguna vez las pérdidas del enemigo importantes. Asistió a las batallas del *Cerrito*, a la *toma de Montevideo*, etc. Se preparaba a tomar parte en la guerra contra el Brasil cuando falleció, repentinamente, en abril de 1826, a la edad de cerca de cuarenta y cinco años. Fué un hombre de convicciones honradas y de un carácter enérgico.

Carranza (Pedro). Sacerdote. Nació en Sevilla, en 1577, y a los quince años ingresó en la Orden de Carmelitas, continuando sus estudios hasta graduarse de doctor en Teología en la Universidad de Osuna. Dedicado a su ministerio, adquirió fama de probidad y de orador sagrado. En 1618 obtuvo el obispado de Buenos Aires, tomando posesión de él en enero de 1621. Se

consagró en Santiago del Estero. En 1629 asistió al Concilio celebrado en Chuquisaca, tocándole predicar el sermón de apertura. En esta ciudad, sede de su obispado, se preocupó de la enseñanza, dotando de su peculio una cátedra de Gramática en el colegio de los jesuítas, para el adelanto de la juventud «en virtud y buena crianza». Pero el suceso más notable con que le recuerda la Historia es la célebre contienda que sostuvo con el gobernador Céspedes (v.), a quién excomulgó. Céspedes puso en prisión, no se dice por qué, a un don Juan Vergara, notario del Santo Oficio, tesorero de Cruzada, hombre rico, relacionado e intrigante. Los allegados del obispo y parciales de Vergara le insinuaron que la prisión de éste era un atentado a sus fueros y humillante a su dignidad de prelado. El obispo, entonces reclamó; mas fué rechazada su inusitada pretensión. De aquí nació el conflicto. Céspedes, en vista de la alarma, aseguró la persona del preso, mientras el prelado, irritado, «puso la ciudad en entredicho», según el deán Funes, y «tocóse a rebato, pero sin fruto». Armado el clero, con el obispo a la cabeza, sacó de la cárcel a Vergara, en cuyas circunstancias el gobernador asestaba dos piezas de artillería al palacio obispal. El pueblo, espantado de una escena tan trágica, no se decidía por ningún partido. Apaciguados los ánimos, se dejó libre a Vergara, sometiendo a la Corte la decisión de la contienda. El Consejo de Indias reprobó el proceder del obispo Carranza, reconciliado al fin con el gobernador. Ocurrió su fallecimiento por el mes de agosto de 1662.

Carranza (Mauro). Gobernador de Santiago del Estero. Nacido en esta provincia, en enero de 1807. Había desempeñado empleos administrativos, mereciendo, por su honradez y dotes de carácter, la general estimación de sus conciudadanos. Con estos antecedentes fué nombrado por la Legislatura, a la muerte del general Ibarra, ocurrida el 15 de julio de 1851, gobernador provisorio de la provincia, cuyo puesto se decidió a aceptar cediendo a exigencias amistosas. En octubre del mismo año un movimiento subversivo, dirigido por los Taboada (v.), le obligó a dejar el mando, y desde entonces se alejó de Santiago. En el año 1869 presentó un *memorial* al Gobierno nacional, estimulado a ello por el presidente mismo, solicitando la cooperación oficial para buscar en la región del Chaco, hacia el Este de Santiago, el *meteorito* o *fierro nativo*, empresa para la cual contaba con los mejores conocimientos. Ocupado en preparla con todo entusiasmo, falleció repentinamente, en la calle, el 6 de noviembre de 1869. La Prensa de Buenos Aires anunció su fallecimiento en términos muy honrosos.

Carrasco (Benito). Magistrado. Natural de Buenos Aires. La tiranía de Rosas le abrió las puertas de la cárcel en 1839, cuando no era sino un joven estudiante de Jurisprudencia. Preso y engrillado, permaneció cerca de un año en la cárcel. Recobró su libertad y emigró del país, estableciéndose en Montevideo, donde terminó su carrera y abrió estudio. Posteriormente pasó al Brasil, donde fijó su residencia. Después de *Caseros* regresó a Buenos Aires. Fué secretario del gobernador López; asesor del Tribunal del Comercio; juez de primera instancia en lo civil; miembro del Tribunal Superior de Justicia; diputado; vicepresidente de la Convención encargada de examinar la Constitución nacional, de acuerdo con el tratado de 11 de noviembre de 1859; presidente del Tribunal por varios años, y, por último, vocal de la Corte Suprema de Justicia nacional. Desempeñando estas funciones, falleció en esta ciudad, de fiebre amarilla, el 4 de abril de 1871, a los cincuenta y seis años de edad. Fué el doctor Carrasco un hombre de luces, recto y honorable.

Carrasco (Pedro). Médico. Padre del anterior. Nacido en Cochabamba (Bolivia). Cursó sus estudios de Medicina, hasta graduarse de doctor, en la Universidad de Lima. Durante las invasiones inglesas fué cirujano del regimiento de Patricios. Producido el movimiento emancipador, fué uno de sus más ardientes partidarios, actuando en su patria y en esta república, en la que fué electo diputado al Congreso nacional que sesionaba en Buenos Aires el año 1817. Desempeñó también otros cargos públicos, y el mismo año, antes de la traslación del Congreso de Tucumán a la capital, fué nombrado en comisión, con los diputados Castro Barros y Darragueyra, para dirigir conjuntamente con el director Pueyrredón las relaciones con el Brasil. Fué jefe de división en el ejército auxiliar del Perú. Falleció en Buenos Aires, después de *Caseros*.

Carrera (José Miguel). Guerrero de la independencia. Caudillo en la República Argentina. Nació en Santiago de Chile, el 15 de octu-

bre de 1786. Descendía de una de las familias más ricas y respetables de aquella ciudad. El niño presagió admirablemente al hombre. «Había sido en sus primeros años un verdadero calavera—dice un escritor argentino—y autor de mil travesuras, que dieron grandes trabajos y angustias a su anciano padre. Podría citar algunas de malísimo carácter: pero las maldades vulgares de los niños no pertenecen a la Historia. Naturalmente pendenciero, andaba siempre provisto con armas de filo, que alguna vez usó también contra sus mismos maestros, quienes, considerándolo como indómito, tuvieron que condenarlo en el Colegio de San Carlos, de Chile, a un castigo severo, después del cual debía ser arrojado de la casa. Pero él, fugándose por los tejados, evadió lo uno y lo otro y vagó fugitivo por las calles de Santiago, encabezando alborotos nocturnos y riñas a pedradas, que le hicieron tan notable como temido por todo el vecindario. Además de ser osado y sagacísimo, tenía ideas eminentes de su nobleza, con una grande confianza en la ventajosa posición de su familia; así es que abusaba de su soberbia y de su valor personal para oprimir y vejar a los demás con ultrajante impunidad. Hacía gala de ser agresivo, descreído; pisoteaba las preocupaciones más arraigadas de la colonia y se burlaba desde joven de los hombres más encumbrados, así como más tarde los debía humillar en su carrera política. A los veinte años se había dado a la vida libre; su existencia era una perpetua tempestad, y un lance desgraciado en que hubo de mezclarse la justicia hizo que su padre tuviese que ocultarlo en la hacienda de San Miguel. De lo que menos se ocupó allí fué de iniciarse en los trabajos útiles de la labranza o en otra cosa alguna que pudiera proporcionarle provechos o enmiendas. Por el contrario, entregándose con furor al juego de los naipes y de las carreras de caballos, se hizo famoso por sus fechorías y por sus extremos en estos declives, tan amargos como desdorosos, de la mala vida de un joven corrompido. Una vez tuvo un choque con un *huaso* soberbio que se negaba a complacerlo. Se provocaron, sacaron puñal y se empeñó uno de esos duelos a muerte que tienen aplaudidores por padrinos. D. José Miguel tuvo la dicha de salvar su vida y la desgracia de dejar en el sitio a su contendor.» Fué mandado a España; allí se hizo soldado y ascendió con prontitud, merced a su arrojo y a su carácter abierto y decidido. Se halló en diversos combates, hasta llegar al grado de sargento mayor del batallón de Húsares de Galicia. Cuando llegó a su noticia el levantamiento de las colonias, se puso en viaje para las costas chilenas. Venció a fuerzas españolas mandadas por el brigadier D. Antonio Parejas, en *Yerbas Buenas* y *San Carlos*. Se encontró en *Cepeda* (1820); en *Cañada de la Cruz*. Fué vencido en *San Nicolás*. Cometió atrocidades, en diciembre de 1820, en el pueblo del Salto (provincia de Buenos Aires). Vencedor en el *Chajá* (1821); en las *Pulgas* (1821). Dictador de la provincia de San Luis en el mismo año. Fué rechazado en la *Cruz Alta* (1821) y vencido en la *Punta del Médano* (1821). Después de esta acción, Carrera busca su salvación en la fuga; pero sus propios soldados, sus chilenos, como él los llamaba, lo aprehendieron y lo entregaron maniatado a las autoridades mendocinas. Conducido a los calabozos de la ciudad, se le instruyó un sumario, siendo sentenciado a muerte el 3 de diciembre de 1821 y ejecutado al siguiente día. En su trayecto de la cárcel al patíbulo prorrumpió en denuestos e insultos contra el Gobierno y el pueblo mendocino; no consintió que le ataran los brazos ni le vendaran los ojos, muriendo como mueren los valientes. Destinado D. José Miguel Carrera, por su genio, sus dotes y su época, a escalar las alturas, su ambición, sombría y tenaz como era, lo ató fatalmente al abismo. Debió ser un héroe y fué apenas un caudillo afortunado.

Carrera (Santiago de la). Militar. Nacido en Córdoba, el 23 de febrero de 1788. Guerrero de la independencia. Gobernador político y militar de Córdoba de 1811 a 1813. Se halló en *Cotagaita* y *Suipacha*. Pertenece al teniente coronel Carrera el mérito, indisputable y muy distinguido, de haber conducido los Auxiliares argentinos atravesando la cordillera de los Andes. Como es sabido, la división de los auxiliares se distinguió y adquirió gloria en los combates de *Cucha-Cucha, Membrillar, Tres Montes*, etcétera, en cuya campaña y hechos de armas se encontró Carrera bajo las órdenes de Marcos Balcarce. Sirvió con Rondeau en el Alto Perú. Siendo gobernador de Santa Cruz de la Sierra, y sofocando una revolución, murió trágicamente, en 1815.

Carreras (Francisco de las). Jurisconsulto. Primer presidente de la Corte Suprema nacional

Nació en Buenos Aires, en 1809. Por voluntad de su padre se trasladó a Córdoba para continuar sus estudios, comenzados en Buenos Aires. Fué allí discípulo de Filosofía de D. Luis J. de la Peña; pero poco después de haber ingresado en la Facultad de Derecho abandonó la Universidad cordobesa, terminando sus estudios en su ciudad natal. Secretario de la Academia teóricopráctica de Jurisprudencia, consagróse exclusivamente a las tareas del foro, recibiendo su título de abogado, después de hacer su aprendizaje profesional al lado del Dr. D. Dalmacio Vélez Sarsfield. La vida pública de Carreras comienza después de la caída de Rosas. Durante la tiranía no se mezclóen lo más mínimo en los asuntos políticos, ni para combatir ni para servir al dictador, pasando una gran parte de aquella época luctuosa en un establecimiento de campo, y el resto dedicado a las labores tranquilas de su ministerio. Después de *Caseros,* Urquiza le nombró fiscal de Estado, en cuyas funciones reveló un austero patriotismo y una independencia de espíritu que no se acomodaban a las exigencias y a la política del vencedor de Rosas, por lo que fué destituído en fecha de 3 de agosto de 1852, fundándose su destitución en que «los principios sostenidos en su carácter de fiscal contrariaban abiertamente los que habían sido proclamados como base de la organización nacional, y tendían a excitar de nuevo la división entre las provincias confederadas». El decreto lo suscribía el Dr. D. Luis J. de la Peña, su antiguo profesor de Filosofía. La revolución de septiembre, en la que tomó participación, lo llevó al ministerio de Hacienda, desempeñándolo todo el tiempo que duró el sitio de esa ciudad, y para el que fué reelecto por el Gobierno del Dr. Pastor Obligado. En octubre del 58 pasó a ocupar la presidencia de la Cámara de Justicia, cargo que desempeñó hasta fines del año siguiente. Fué igualmente diputado y senador de la Legislatura de la provincia y miembro del Consejo consultivo de Gobierno, creado el 28 de julio de 1855. Su firma se halla al pie de la Constitución del Estado promulgada el año 1854. El Dr. Obligado buscó de nuevo el contingente de sus luces, ofreciéndole la cartera de Gobierno y Relaciones exteriores; pero el Dr. Carreras rehusó aceptar ese puesto, volviendo a la magistratura, como miembro del Superior Tribunal de Justicia, cargo que ejerció durante largos años. En el alto puesto de presidente de la primera Corte Suprema de Justicia contribuyó a organizar y consolidar la justicia nacional, que se implantaba en momentos todavía difíciles y cuando los principios inmutables de la libertad civil no se habían aún abierto camino en el país. El doctor Carreras falleció, desempeñando estas funciones, el 28 de abril de 1870. El Gobierno le decretó honores fúnebres, hablando sobre su tumba D. Domingo F. Sarmiento, entonces presidente de la República, y el general don Bartolomé Mitre. D. Francisco de las Carreras fué sobrio y circunspecto como político, intachable como magistrado y de hábitos sencillos como hombre privado. No brilló por grandes dotes de talento ni en la tribuna parlamentaria ni en las luchas de la vida pública; pero su espíritu, profundamente nutrido en la ciencia del Derecho, y la bondad y firmeza de su carácter hicieron de él un modelo como juez y como ciudadano.

D. Francisco de las Carreras.

Carril (José María). Hombre político. Nacido en Mercedes (Estado Oriental), el 5 de diciembre de 1836, en cuyo territorio se habían refugiado sus padres para escapar a las persecuciones sangrientas de la dictadura de Rosas. A la edad de diez y siete años Carril fué enviado a Europa, siguiendo cursos comerciales en Barcelona, y recorrió las principales naciones de aquel continente hasta 1856, en que regresó a la república, estableciéndose en San Juan, lugar del nacimiento de su padre, hombre distinguido y descendiente de una de las familias más antiguas de aquella provincia. Fué juez del crimen, diputado a la Legislatura, ministro y después elegido gobernador. Su administración fué excelente, realizando reformas y haciendo construir, entre otros establecimientos públicos, la casa actual de Gobierno. Carril era hombre de pluma a la vez que político, y así, el año 68 fundaba en San Juan *La Voz de Mayo*, diario de combate que llegó a convertirse en órgano autorizado del partido a

que pertenecía su redactor. Electo senador al Congreso de la Nación (1871), fué sobrio, pero laborioso, debiéndose a su iniciativa los proyectos sobre ferrocarriles del interior. Era hombre de talento, de una imaginación activísima, buen estadista y con aspiraciones acentuadas a la vida pública. Falleció, en ejercicio de su cargo de senador, el 18 de diciembre de 1874.

Carril (Salvador María del). Estadista. Nació en San Juan, el 5 de agosto de 1798. Se doctoró en Córdoba, y desde muy joven actuó en política, siendo electo gobernador de su provincia natal el 10 de enero de 1823, cargo que ejerció, aunque con breve interrupción, hasta el 12 de septiembre de 1825. Ministro de Estado durante la administración del presidente Rivadavia. Fué después uno de los más exaltados adversarios del Gobierno Dorrego, como también del de Rosas, por lo que tuvo que emigrar al Paraguay, desde donde lo combatió. En 1852 regresó a su patria, figurando en el Gobierno de la Confederación, en 1853, como constituyente. En el mismo año fué electo vicepresidente, durante la administración del general Urquiza, quedando su nombre asociado a los actos más importantes de la política y administración de la Confederación. Fué también vicepresidente de la primera Suprema Corte de Justicia nacional. Falleció en Buenos Aires, el 19 de enero de 1883.

D. Salvador M.ª del Carril.

Carrizo (Nicolás). Gobernador de Tucumán. Natural de las Provincias Vascongadas. Descendiente de los primitivos conquistadores y pobladores de la provincia llamada de Tucumán. Servía de capitán en el ejército del gobernador D. Francisco de Aguirre y era un sujeto bien considerado y respetado. Depuesto Aguirre y conducido a Lima, D. Diego Arana, que había sido nombrado para sucederle, no aceptó el puesto y lo confió a la prudencia de Carrizo, ocupándolo éste, en calidad de interino, de 1570 a 1572, en que entró a desempeñarlo G. L. Cabrera. Carrizo figuró en la guerra contra los *calchaquíes* y en la que ocasionó el levantamiento de Pedro Bohórquez. Ocupó también el empleo de justicia mayor.

Casacuberta (Juan A.). Actor dramático. Nació en Buenos Aires, en 1799. A los ocho años de edad perdió a su padre, muerto por los ingleses en Montevideo en 1807. Casada la madre en segundas nupcias con un bordador en oro, le hizo obrero al niño en su taller, y en sus ocios estudiaba escritura y aritmética bajo la dirección de su padrastro. En aquel modesto taller debía decidirse entretanto su destino; era el taller de una afamada compañía dramática que trabajaba en Montevideo, siendo él quien llevaba a los artistas sus adornos y sus trajes. De esa comunicación diaria con los artistas nació su amor al arte. Asistía puntualmente a los ensayos, formando así, en aquella escuela práctica, su gusto y su sistema, y supliendo su propia ignorancia con las dotes relevantes de su espíritu. Aquel aprendizaje duró varios años; pero fué la primera y única escuela de artista que tuvo el joven Casacuberta, de la que, para honor suyo, salió en aptitud de personificar los más grandes caracteres de la vida escénica. La famosa bailarina la Paca, ese imperecedero recuerdo en el Río de la Plata, le adiestró en su arte, y a poco apareció Casacuberta convertido también en maestro de baile. Sin embargo, continuó trabajando en su antiguo oficio hasta el año 1829, en que hizo su aparición, con éxito, en un teatro de Montevideo. De allí pasó a esta ciudad y a la de Córdoba, en la que fundó el primer teatro; pero adversario de la tiranía y patriota entusiasta, se enroló en el ejército del general Lamadrid, hasta que derrotado éste en Mendoza, en la batalla del *Rodeo del Medio*, el 24 de septiembre de 1841, trató de refugiarse en Chile con el resto de sus tropas, y Casacuberta, como otros de sus compañeros, cruzó a pie y descalzo la cordillera, y allí en Chile cosechó grandes aplausos, sobre todo como actor trágico. Pasó después a Lima, donde obtuvo un éxito asombroso. Retirado del teatro, en un viaje que hizo a Chile en 1849 sus admiradores le obligaron a dar una representación, y dando el drama *Los seis grados del crimen*, al ser conducido al cadalso, fué tal la emoción que sufrió, que cayo muerto en el escenario. Este eminente actor dramático y distinguido patriota falleció en Santiago de Chi-

le, el 23 de septiembre de 1849. La sociedad de esa ciudad le tributó grandes demostraciones en sus exequias.

Casacuberta (Juan). Militar. Primo hermano del anterior. Nacido en Buenos Aires, en 1796. En calidad de simple soldado, y siendo todavía un niño, se halló en las invasiones inglesas, y en 1810 se enroló en el segundo tercio de cívicos, pasando en 1815, con el grado de subteniente, al 8.° regimiento de línea. A las órdenes de Viamonte marchó a Santa Fe, donde, después de desempeñar varias comisiones, fué ascendido a teniente. En 1816, estando guarneciendo el paso de Santo Tomé, fué atacado por fuerzas de Artigas, sosteniendo un combate. Hecho prisionero, fué confinado al Brasil, de donde fugó, siendo poco después tomado prisionero nuevamente. Al año regresó a su ciudad natal, siendo reincorporado al ejército en el regimiento número 1.° de Granaderos de infantería, con el grado de capitán, sirviendo a las órdenes de los Balcarce, Rodríguez M. y Montes de Oca en las campañas contra los montoneros y los salvajes. Marchó después a la campaña del Brasil, obteniendo en *Ituzaingó* las presillas de sargento mayor. Desde 1828 hasta 1841 actuó en la guerra civil como miembro del partido unitario. Después de *Famaillá* emigró a Bolivia, y vuelto del destierro en 1852, ocupó diversos puestos militares, y en 1868 obtuvo el grado de coronel. Murió en Buenos Aires, el 27 de marzo de 1871, desempeñando el puesto de jefe del Cuerpo de Inválidos.

Casa de Comedias. Durante el gobierno del progresista virrey Vértiz, se levantó en una casa espaciosa, pero modesta, la *Casa de Comedias*, en el sitio que hoy ocupa el mercado del centro, e hizo escribir sobre el palco escénico el lema de *Ridendo corrigo mores* (riendo corrijo las costumbre). El obispo trató de oponerse a este establecimiento, tachándolo de inmoral y contrario al retiro religioso en que las familias y los jóvenes debían mantenerse por la noche. El virrey, que era un regalista de la escuela de Floridablanca y Campomanes, lo puso a raya y no le hizo el menor caso. Pero pendiente la controversia, cayó un rayo en el depósito de la pólvora, situado en las inmediaciones de la ciudad. La conmoción causó un terrible espanto en el vecindario, matando 22 personas de la guardia y dos o tres empleados. Se aprovecharon de esto los fanáticos refractarios, que miraban con odio las reformas y las mejoras del virrey, para propalar desde el púlpito que la catástrofe era un castigo del Cielo por haber establecido la *Casa de Comedias*. El virrey, que no era hombre de permitir semejantes insolencias y mentiras, hizo prender a los predicadores, los expulsó de Buenos Aires, mandó que se los tuviera reclusos en La Rioja y ordenó a los provinciales que en el mismo púlpito hicieran desdecir y condenar esas opiniones. Pero desde entonces no hubo género de desaires y groserías que el obispo no quisiese hacerle en su iglesia, obligándole a usar de su autoridad, «porque (dice él mismo) no debía permitir que la Real Jurisdicción, Real Patronato y el decoro de mi empleo se menoscabasen de este modo y con tanta irreflexión». (López).

Casa de Contratación. Era un Tribunal que funcionaba en España para intervenir en todos los negocios de carácter mercantil, monopolizando el comercio, estableciéndose en Sevilla, y más tarde se trasladó a Cádiz; no obstante, en 1522 se fundo otra en La Coruña para el comercio de las especies. La ordenanza creando este tribunal, se dictó el 20 de enero de 1803.

Casaffousth (Carlos A.). Ingeniero. Nacido en Buenos Aires, en abril de 1855. Cursó sus estudios preparatorios en el Colegio Nacional, donde empezó a revelar talento, carácter y su marcada predilección por las ciencias exactas, y terminados éstos, pasó a Francia, a la famosa Escuela de Artes y Manufacturas de París, donde continuó sus estudios hasta graduarse de ingeniero civil. De regreso a la patria, revalidó su diploma, rindiendo un brillante examen. Inmediatamente fué nombrado ingeniero de primera clase en el departamento civil de ingenieros, y sucesivamente ingeniero-jefe de la sección de Cuyo, director de oficina. En este puesto emprendió el trazado y construcción del camino a Chile, que atraviesa la cordillera. Fué diputado en Córdoba y renunció al ser nombrado director de las obras en construcción del dique de San Roque. Académico de la Universidad de Córdoba. En Entre Ríos ejecutó el puente sobre el río Gualeguay y en Santiago del Estero proyectó y ejecutó la obra de arte del canal de la *Cuarteada*, obra admirable que provee de agua a la ciudad e impide las inundaciones. Era un profesional en hidráulica. Murió en Gualeguay, el 24 de agosto de 1900.

Casalaco (combate). El 15 de junio de 1659. El

gobernador del Tucumán, D. Alonso Mercado y Villacorta, tiene noticia de una gran conjuración de los indios *calchaquíes*, encabezada por el mestizo Luis Enríquez, a quien dirigía secretamente D. Pedro Bohórquez, que se había hecho reconocer y obedecer por los indios como descendiente de los Incas. Con tal motivo sale a campaña, pero los indígenas se muestran sumisos. Mas al hacer una travesía para reunirse con un tercio que había salido de Londres, provincia de Catamarca, es atacado violentamente por los *calchaquíes* al llegar al pueblo de *Casalao*, teniendo por resultado este combate la completa derrota de los indios, a la que se siguió una gran mortandad.

Casares (Carlos). Hacendado. Nació en Buenos Aires, en el año 1835. Desde joven se dedicó a las tareas del campo y a las transacciones comerciales, tomando también no escasa participación en la política desde la caída de Rosas. Afiliado al partido que acaudilló D. Adolfo Alsina, desempeñó algunos puestos públicos: administrador general del ferrocarril del Oeste y presidente del Banco de la Provincia. Habiendo renunciado el mando de la provincia de Buenos Aires el gobernador Acosta en el año 1874, al siguiente surgió electo Casares para el período de 1875 a 1878, durante el cual realizó muchas obras progresistas y la conquista de la frontera, como también la de la conciliación de los partidos nacionalista y autonomista. Falleció, en su estancia en el partido de la Magdalena (Buenos Aires), el 2 de mayo de 1883, y su entierro dió lugar a una imponente demostración de duelo.

Casco de Mendoza (Víctor). Uno de los 63 compañeros de D. Juan de Garay el día de la fundación de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580. Casco era natural de la Asunción del Paraguay y descendía de los primeros conquistadores y pobladores de estas provincias. Era casado con D.ª Mayor López. Como era de los fundadores de Buenos Aires, fué agraciado con varias suertes de tierra, según consta en el acta del repartimiento. En 1600 figuró como capitán y vecino de Buenos Aires; ocho años después fué regidor y alférez real de la misma.

Caseros (batalla). En que fué derrotado el dictador Rosas, el 3 de febrero de 1852, en *Monte Caseros*, a tres leguas de Buenos Aires. El general Urquiza, al frente de un numeroso ejército, compuesto de argentinos, una división de uruguayos y otra de brasileños, venció al ejército de Rosas, que en número de más de 30.000 hombres se desbandó al poco rato de iniciarse la batalla. Esta acción, en que tomaron parte más de 60.000 combatientes, no tuvo en sí importancia como acción de guerra; pero sí la tuvo como resultado político, pues dió en tierra con la tiranía que durante veintitrés años ensangrentó al país. Rosas fué uno de los primeros en abandonar el campo de batalla, fugándose a caballo hasta Buenos Aires, donde se refugió en el Consulado de Inglaterra, de donde salió, para emigrar a Europa, en la noche del mismo día. *Caseros* está situado en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires. Un monte y un caserío de la época colonial le dió el nombre al paraje.

Castañeda (Fray Francisco de Paula). Sacerdote. Nacido en Buenos Aires, en el año de 1776. Se educó en el convento franciscano de esta ciudad y pasó a ordenarse en Córdoba el año 1800, donde obtuvo, por oposición, en la Universidad una cátedra de Filosofía. Redactó varios periódicos en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Fundó Escuelas de Artes y Oficios y una Escuela de Dibujo. Se dedicó a la conversión de los indios y también fundó el pueblo de San José de la Esquina. Falleció en el Paraná, el 12 de mayo de 1832. El P. Castañeda fué un luchador de vuelos extraordinarios, sacerdote modelo, un patriota y educacionista distinguido, siendo su figura en extremo interesante, especialmente por las originalidades de su estilo, «que forma por sí solo una época en la literatura del Río de la Plata».

Fray Francisco Castañeda.

Castañeda (Gregorio de). Gobernador de la antigua provincia de Tucumán, nombrado por Francisco de Villagrán. Tomó posesión del mando a principios de 1561. Por su despotismo fué muy aborrecido. Murió ahogado en el Bío-Bío, en Chile.

Castañeda (Pedro). Gobernador de Jujuy en 1849. Natural de Buenos Aires. Era del

partido federal y subió al Poder llevado por sus correligionarios, principalmente por la influencia del gobernante Iturbe, con quien estaba asociado en especulaciones mercantiles. «Castañeda fué pacífico, tolerante y respetó el derecho de todos. La sociedad se repuso un tanto y comenzó a reinar tal cual actividad en los ramos constitutivos de la vida general. Al terminar su período de dos años convocó al pueblo para verificar la elección de su reemplazante, sin ejercer de modo alguno presión ni imponerse de ninguna manera en el ánimo de sus gobernados.»

Castañón (Bernardo). Militar. Nació en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1787. Como cadete del Arma de Caballería empezó su carrera con motivo de las invasiones inglesas. En 1810 era capitán y obtuvo licencia para reclutar gente para remontar el regimiento número 3.°, a que pertenecía. En 10 de agosto de 1814 fué nombrado jefe de la escolta del director supremo, D. Gervasio Antonio de Posadas, y en 1819 ascendía a sargento mayor graduado. Siendo teniente coronel fué nombrado edecán del presidente Rivadavia y confirmado en el Gobierno de Dorrego. Ayudante de la inspección general de Armas, y en 1832 elevado a coronel. Durante la tiranía se le borró de la lista militar, y años después se le condenó al servicio de las armas por «salvaje unitario» y obligándole a poner dos prisioneros en su reemplazo, mandando fusilar a su hijo Domingo, en el cuartel del Retiro, el 14 de abril de 1842. Emigró a Montevideo, en cuya plaza sirvió entre los defensores. Después de *Caseros* revistó en la plana mayor activa como coronel de caballería de línea. Murió en Buenos Aires, el 10 de diciembre de 1859. El coronel Castañón fué un patriota y caballero sin tacha, muy bien conceptuado por sus relevantes prendas de carácter.

D. Aarón Castellanos

Castellanos (Aarón). Natural de Salta. Militó honrosamente en la guerra de la independencia. Se avecindó después en la ciudad Santa Fe, en cuyo vecindario llegó a ser el verdadero motor de su progreso. Fundador en 1854, de la colonia agrícola «La Esperanza»; dió la iniciativa para nuevas empresas de este género, que vinieron a dar importancia a sus campos incultos y sin valor entonces. Castellanos fué un hombre de inquebrantable voluntad en el trabajo; fué un entusiasta colonizador y explorador de los desiertos argentinos. A la edad de 80 años dejó de existir, en la ciudad del Rosario de Santa Fe, el 1 de abril de 1880.

Castellanos (Francisco Remigio). Magistrado y hombre público. Natural de Salta. Nacido el 1 de octubre de 1779. Se recibió de abogado en la Universidad de Charcas. Asesor general de esa ciudad y más tarde en Montevideo. Asesor del Cabildo de Buenos Aires en los años de 1817 y 1818. Trasladado a Mendoza, fué investido del cargo de juez de alzada. La provincia de Salta dió sus votos para diputado al Congreso Constituyente (1824) que se reunió en Buenos Aires, y sancionada la constitución con que este Cuerpo organizaba la República, a Castellanos se le designó para presentarla a la provincia de La Rioja. Disuelto el Congreso por la guerra civil, entra, en clase de vocal, a ser miembro de la Cámara de apelaciones. Mal mirado por Rosas, por sus afinidades con el partido unitario, le destituyó, viéndose luego obligado a emigrar a Montevideo. Conocido y apreciado allí por sus antecedentes de jurista, es nombrado miembro del Superior Tribunal de Apelaciones, a cuyo puesto prestó por más de ocho años sus luces y profundos conocimientos. Falleció el 14 de abril de 1839.

Castellanos (Uladislao). Doctor, tercer arzobispo de la República Argentina. Nacido en San Javier, provincia de Córdoba, el 23 de noviembre de 1834. Promovido al obispado titular de Ankialo y auxiliar de Córdoba el 24 de septiembre de 1892. Nombrado arzobispo el 12 septiembre de 1895.

Castelli (Angel). Natural de Venecia (Italia). Hijo legítimo de D. Antonio Castelli y de doña Francisca Salomón, ambos naturales y vecinos de la referida ciudad. Vino a Buenos Aires, llegando a reunir una respetable fortuna, adquirida en el comercio, que fué su preferente ocupación. Contrajo matrimonio en 1762 con María Josefa Villarino y González de Islas. Falleció en 17 de septiembre de 1781, y fué enterrado en la iglesia de San Francisco, hoy

basílica menor. El D. Juan José Castelli, hombre político de la revolución de mayo, era hijo de D. Angel Castelli.

Castelli (Juan José). Político. Nació en Buenos Aires, el 19 de julio de 1764, e hizo en esta ciudad sus estudios hasta el curso de Filosofía, siendo discípulo en este ramo del Dr. Pantaleón Rivarola. Se trasladó luego a Córdoba, y de allí pasó a la Universidad de La Plata (Charcas), donde terminó sus estudios, doctorándose en Jurisprudencia. El 6 de mayo de 1796, a propuesta directa de Belgrano, fué nombrado secretario sustituto del Real consulado. Durante largos años Castelli estuvo exclusivamente dedicado a su profesión de abogado, distinguiéndose en el ejercicio de ella por la habilidad de sus defensas y la vehemencia y energía de sus exposiciones; ejerció igualmente el cargo de relator de la Real Audiencia. «Castelli fué uno de los miembros más activos y entusiastas de la asociación secreta, que la componía un número limitado de personas, y que se reunían indistintamente en casa de D. Hipólito Vieytes, calle Venezuela, o en casa de D. Nicolás Rodríguez Peña, calle Piedad.» (B. Mitre.) Allí se discutía y se deliberaba al calor de propósitos comunes, y sus resoluciones se reflejaban misteriosamente en el ejército y en el pueblo. «Guiados—dice el general Mitre - por una de esas inspiraciones salvadoras que brillan en los momentos supremos, se pusieron inmediatamente en movimiento, eligiendo por campo de sus maniobras el Ayuntamiento de la ciudad, única autoridad que no caducaba y que debía sobrevivir a la ruina de todas las instituciones coloniales. En consecuencia, en el mismo día 18, D. Manuel Belgrano y D. Cornelio Saavedra se presentaron al alcalde de primer voto, que lo era D. Juan José Lezica, incitándole, a nombre de los patriotas, para «que sin demora alguna se celebrase un cabildo abierto, a fin de que, reunido el pueblo en asamblea general, acordase si debía cesar el virrey en el mando y se erigiese una Junta Superior de Gobierno que mejorase la suerte de la Patria.» Al mismo tiempo que esto sucedía, el Dr. Castelli conquistaba el voto del Dr. D. Julián Leyva, hombre profundo, que era al mismo tiempo el síndico procurador y el oráculo del Cabildo. «Más tarde era comisionado, en unión del comandante Martín Rodríguez, por la misma Junta patriota, para que se apersonase al virrey Cisneros a requerirle, en nombre del pueblo y de las tropas, la convocatoria inmediata del cabildo abierto.» Llegado a presencia del virrey, Castelli le expresó, en términos francos y decisivos, el objeto de su misión, produciendo sus palabras una sorpresa profunda en el ánimo del atribulado mandatario, que accedió después de algunas vacilaciones, dando esta rendida contestación: *Puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran.* Reunida, en consecuencia, la asamblea popular el día 22, Castelli, que estaba decididamente por la constitución de un nuevo Gobierno elegido directamente por el pueblo, fué uno de los primeros patriotas que se levantaron de su asiento, condensando su pensamiento, después de una peroración expresiva y elocuente, en estas notabilísimas palabras: «La España ha caducado, y con ello las autoridades que son su encarnación. El pueblo ha reasumido la soberanía del monarca, y a él le toca instituir el nuevo Gobierno en representación suya.» Estas palabras eran una profecía y un programa. Establecida la primera Junta revolucionaria, Castelli se incorporó a ella en calidad de vocal. Castelli, lo mismo que Moreno, fué de los pocos hombres que tuvieron rumbos fijos en aquellas horas de conflicto; así nadie los aventajó en la decisión de su patriotismo y en la firmeza de sus convicciones. Moreno y Castelli fueron los tipos clásicos de la revolución; el uno tenía la fuerza del genio que domina y avasalla, el otro tenía la fuerza de la voluntad, que lleva al hombre hasta el sacrificio de sí mismo. Eran dos almas movidas por los mismos resortes, calentadas por el mismo fuego sagrado; pero aunque inferior en las dotes de la inteligencia y del carácter, Castelli tenía, no obstante, este alto mérito: era un hombre de gobierno y de acción, un alma y un brazo a la vez. Castelli fué el encargado de redactar la circular—que debía, por desgracia, producir conflictos—dirigida a todas las provincias que componían el virreinato informándolas de los sucesos acaecidos en la capital y

D. Juan José Castelli

exhortándolas al mismo tiempo a la elección de diputados para la pronta instalación de un Congreso general. Resuelta por la misma Junta la muerte de Liniérs y demás jefes que encabezaban la resistencia armada del interior, el vocal Castelli, por consecuencia de las vacilaciones del coronel Ortiz de Ocampo, fué comisionado, a indicación de Moreno, de cumplir esa resolución, lo que así hizo. Decretada la organización de un pequeño ejército, al mando de D. Antonio González Balcarce, Castelli fué investido del cargo de representante de la Junta, no limitándose a simple representante del Gobierno, sino que fué director casi exclusivo de los negocios de la paz y de la guerra, como se verá más adelante. A fines de octubre, las fuerzas republicanas llegaron a *Cotagaita,* donde fueron rechazadas, hallándose de nuevo las fuerzas beligerantes en los campos de *Suipacha*, 7 de noviembre de 1810, saliendo victoriosos los republicanos. Castelli ocupó a Potosí y decretó inmediatamente el arresto de su gobernador intendente, D. Francisco de Paula Sanz, el mariscal Nieto y el coronel Córdoba, y como no quisieran jurar respeto y obediencia a la Junta, fueron fusilados. De Potosí pasó Castelli a Chuquisaca, a La Paz y a Oruro, siendo objeto en todas estas ciudades de grandes demostraciones de agradecimiento. En *Huaqui,* jornada desastrosa para la revolución, pues con ella se perdió todo el Alto Perú, fué destruído Balcarce y Castelli por la felonía de sus adversarios, que no cumplieron un armisticio celebrado en Laja. El ejército se retiró a Salta en medio de las más grandes dificultades y privaciones. Castelli, llamado a la capital para que respondiese de su conducta, lo hizo en los primeros días del mes de diciembre, y resuelto como estaba a afrontar valientemente la nueva situación que se le había creado, se presentó inmediatamente en el cuartel del regimiento número 1 de Patricios, de que era jefe inmediato el general Belgrano. Su causa duró largo tiempo, y fué suspendida porque en vez de a un delincuente se juzgaba a un moribundo. Castelli había contraído una penosa y mortal enfermedad: habíase quemado la extremidad de la lengua con el fuego de un cigarro, y se le formó una llaga cancerosa, que le produjo la muerte, el 12 de octubre de 1812. En la plaza de la Constitución, frente a la estación del ferrocarril del Sud, se le levantó una estatua en 1910.

Castelli (Pedro). Militar. Hijo del anterior. Nacido en Buenos Aires, en 1801. Enrolado desde muy joven en el regimiento de Granaderos a Caballo, se halló en la jornada de *San Lorenzo;* posteriormente pasó a un regimiento de Húsares del ejército que, bajo las órdenes de Rondeau, sitiaba la plaza de Montevideo, y después de la rendición de las tropas españolas que la defendían actuó más tarde en la guerra civil y con los indios, hasta que en 1823, con el grado de sargento mayor de caballería, solicitó su baja para dedicarse a las faenas del campo, en las que consiguió gran fortuna y mucho prestigio entre los hombres del Sud. En 1839 encabezó en esa zona de la provincia la revolución del mismo año. Los revolucionarios arriesgaron un combate en *Chascomús* contra las fuerzas mandadas por los coroneles Prudencio Rozas y Granada. Castelli, jefe de la revolución, valiente como era y bien montado, escapó de entre las lanzas enemigas; pero tomado prisionero a los pocos días, los perseguidores le dieron muerte, y su cabeza, que la cortó un sargento llamado Juan Durán, fué elevada en una pica en la plaza del pueblo de Dolores, permaneciendo así a la expectación pública por algún tiempo. Otro hijo del patriota de mayo, Luciano Castelli, sirvió a las órdenes del almirante Brown en la guerra contra el Brasil.

Castex (Alejo). Magistrado. Nació en Buenos Aires, en 1764. Recibió su título de abogado en 1790. En las invasiones inglesas estaba al mando de un cuerpo de caballería denominado *Migueletes*. Partidario de la revolución; juez de alzada del Consulado. Durante la administración del director Pueyrredón formó parte de la Cámara de Apelaciones, y fué comisionado por aquél en 1816 a Santa Fe para hacer retirar al ejército invasor de Díaz Vélez de la provincia y desautorizar ante el Gobierno y el pueblo el avance del ejército porteño. En 1821 fué auditor de Guerra y Marina, miembro del Tribunal de Justicia, obteniendo en 1827 su jubilación de camarista. Dos años antes ocupó una banca de diputado en el Congreso general Constituyente, en representación de su provincia. Durante la tiranía se le suprimió la jubilación «por no ser acreedor a la consideración del Gobierno». Murió en esta ciudad, el 17 de septiembre de 1841.

Castillo (Pedro del). Fundador de la ciudad de Mendoza. Había militado en la guerra de la

conquista de Chile, en el ejército que al mando del célebre García Hurtado de Mendoza batió con éxito favorable a los belicosos *araucanos* hasta asegurar la posesión tranquila de los pobladores españoles. Para recompensar los importantes servicios de sus oficiales principales, Hurtado de Mendoza dispuso extender el dominio de la conquista a los territorios trasandinos habitados por las tribus de los *guarpes*, adjudicándoles a sus tenientes la posesión a perpetuidad de estas tierras. Castillo, uno de ellos, atravesó la cordillera con una comitiva de 100 hombres, y entró en tratos y negociaciones de paz con los *guarpes*, tribus pacíficas, que vivían de la agricultura y de la pesca, y cuyo jefe era el cacique Guaimallén. Castillo emprendió entonces la fundación de Mendoza, en 1561, dándole este nombre en honor del capitán español su jefe.

Castro (Emilio). Hombre público. Nació en Buenos Aires, el 21 de diciembre de 1821, donde también cursó sus estudios. Desde joven actuó en política, tomando participación directa en los acontecimientos de su época y en el partido unitario, en cuyas filas militó a las órdenes del general Lavalle en las campañas contra la dictadura, y luego en la emigración. Derrocada la tiranía, fué electo diputado a la Legislatura de la provincia, figurando entre los defensores de la ciudad durante el sitio del año 53. En 1855 fué electo municipal, y el 7 de mayo de 1857 fué nombrado jefe de Policía de la capital, cargo que ejerció con competencia. En 1859 concurrió como jefe del 2.° batallón de Guardias Nacionales a las campañas de *Cepeda* y *Pavón*. Posteriormente fué diputado, y luego senador en varios períodos, y el 10 de octubre de 1868, gobernador de su provincia natal, cargo que desempeñó con acierto hasta la terminación de su período, el 3 de mayo de 1872. Su administración descolló por varias iniciativas útiles, como el establecimiento de las aguas corrientes, tranvías e infinidad de mejoras. Su gobierno fué de orden y de administración. Desde entonces, aunque formó parte de diversas Comisiones públicas, se retiró de la vida política. Falleció en esta ciudad, el 22 de abril de 1899. Al sepultarse sus restos, habló en nombre del Poder ejecutivo el general D. Luis María Campos.

Castro (Manuel Antonio). Estadista. Nació en la ciudad de Salta, el 9 de junio de 1776, y cursó sus estudios de Derecho en las Universidades de Córdoba y Chuquisaca. En esta última ciudad fué secretario de la Audiencia, y en la de Yungas fué juez subdelegado, recibiéndose de abogado en la Universidad de Chuquisaca. En 1809, vino a Buenos Aires, donde tomó participación en los preparativos del movimiento de mayo del año siguiente. En 1813 ingresó en la Cámara de Justicia, y fundó la Academia de Jurisprudencia, de la que fué director perpetuo y autor de su reglamento. En 1817 fué nombrado gobernador intendente de Córdoba, cargo que ejerció hasta 1820, con sabiduría y prudencia. Cinco años más tarde fué electo diputado, y nombrado presidente de la Cámara; tomó una parte principal en el proyecto de Constitución. Publicó varias obras sobre educación y temas patrióticos; también fué redactor durante un año de la *Gaceta de Buenos Aires*, y cuando presentó la renuncia de este cargo oficial, el Gobierno la aceptó en términos honrosos. Hablando del Dr. Castro, el Dr. López dice, «que era uno de los hombres más doctos, más moderados y más virtuosos que contaba la República Argentina». Murió en Buenos Aires, el 20 de agosto de 1832.

Castro (Saturnino). Coronel. realista, hermano del anterior. Nacido en Salta. Cuando se inició la lucha de la independencia se puso al servicio de las armas realistas, descollando por su valor, habilidad y pericia. Hallóse en las batallas de *Tucumán* y *Salta,* y caído prisionero en esta última, fué uno de los que recuperaron su libertad bajo el solemne juramento de no tomar las armas contra los ejércitos republicanos. Castro fué perjuro, y volvió a combatir contra sus hermanos. Mas tarde, se propuso abandonar la causa de los realistas pero sabiéndolo el general español Pezuela, lo tomó prisionero y lo hizo ejecutar, en septiembre de 1819.

D. Pedro Ignacio Castro Barros.

Castro Barros (Pedro Ignacio). Nació en La Rioja, el 31 de julio de 1777, y era hijo de D. Pedro Nolasco Castro y de D.ª Francisca Barros. En 1790 comenzó sus estudios de Filo-

sofía en Córdoba, donde fué ordenado el año 1800 por el obispo Moscoso, En 1804 volvió a su provincia, al ser nombrado cura de la ciudad capital, donde fundó un colegio y dictó cáte, dras de latinidad y Filosofía. Partidario de la emancipación política de su patria, formó parte en 1813 del Congreso, como representante de su provincia, y en 1816 volvió a ser electo diputado en el Congreso que declaró la independencia en Tucumán, en cuya Asamblea pronunció notables discursos, figurando entre los miembros más distinguidos. En 1823 fué nombrado rector y profesor de la Universidad de Córdoba, y el Cabildo eclesiástico de esta ciudad le nombró provisor y vicario general. En la de Salta, fué canónigo magistral, y en 1826 declinó el honor de ser elegido diputado. En 1832 fué tachado de salvaje unitario, y enviado preso a un pontón, *Cacique*, durante tres meses, y desterrado a Montevideo, donde permaneció hasta 1839, en que fué a Chile, estableciéndose en Santiago: donde falleció el 17 de abril de 1849. El Gobierno le decretó honrosas exequias fúnebres. Castro Barros no sólo fué orador distinguido, fué también un notable canonista y un propagandista ardiente e incansable de las doctrinas de la Iglesia; pero, desgraciadamente, su espíritu estaba vaciado en un fanatismo intemperante y obcecado. Editó una serie de escritos religiosos, publicando él mismo algunos, entre los que debemos mencionar, por ser los más salientes en mérito, una *Impugnación contra la tolerancia* y una *Disertación sobre la independencia espiritual de la Iglesia*.

Catalán (Amaro). Militar. Nacido en Mendoza. Entró al servicio militar, como soldado del escuadrón Dragones de San Nicolás, en octubre de 1853, y por grados sucesivos ascendió a capitán en diciembre de 1858, habiendo prestado servicios en la frontera en el regimiento que mandaba el coronel Frías. Hallóse en varios combates con los indios, y en las filas del ejército de Buenos Aires en las batallas de *Cepeda* y *Pavón* (1859-1861). Marchó a la guerra del Paraguay de sargento mayor del regimiento primero de caballería de línea, y en esa larga campaña llegó a teniente coronel. Después de la guerra, pasó con el regimiento a las fronteras del Norte. En el 74 dió la primera batalla de *Santa Rosa*, muriendo en la campaña.

Catamarca (fundación). El general Juan Pérez de Zurita, gobernador del Tucumán, fundó en 1558, en el valle de Quimmivil, la ciudad de Catamarca, llamándola San Juan de la Rivera de Londres. Los calchaquíes la destruyeron más tarde, y en 1607 la reedifica el gobernador Alonso de Rivera; pero en el alzamiento de los indios, en 1627, es nuevamente destruída y sus habitantes anduvieron largo tiempo vagando, hasta que el gobernador D. Fernando de Mendoza Mate de Luna le da asiento definitivo, el 5 de julio de 1683, con el nombre de San Fernando de Catamarca, dando así cumplimiento a una cédula de 16 de agosto de 1679, y teniendo por pobladores a los habitantes de Londres. Catamarca viene del vocablo quichúa *kata*, ladero o falda, y *marca*, pueblo, o sea «pueblo de la falda». Su primer gobernador constitucional fué D. Octaviano Navarro, en 25 de mayo de 1856.

Catorce Jagüeles (combate). Una pequeña invasión de indios, penetrando en el partido de Tapalqué, provincia de Buenos Aires, consigue arrebatar alguna caballada; pero es rechazada casi por completo por el capitán de guardias nacionales D. Reginaldo Pereyra. Se rescata todo lo robado (21 de enero de 1874).

Catriel (sublevación). El 1 de enero de 1876, la tribu del cacique Catriel, con las de Namuncurá, Baigorrita, Pincén y Chilenos, se sublevan contra la autoridad, formando un total de cuatro a cinco mil indios sobre la frontera Sud. Las fuerzas nacionales, poco numerosas, al mando del comandante Winter, consiguen derrotar a los indios, arrebatándoles 170.000 animales vacunos, 30.000 yeguarizos y 40.000 lanares.

Cattáneo (Cayetano). De la Compañía de Jesús. Nacido en Italia, en 1695. Autor de unas interesantes cartas que describen las colonias y regiones del Río de la Plata. Dos de estas cartas han sido publicadas en la *Revista de Buenos Aires*, del Dr. Quesada, traducidas del italiano por el Sr. Estrada, que emite este juicio: «Todas ellas se refieren al estado de la sociedad colonial en el primer cuarto del siglo pasado; así las que estudian directamente el aspecto de Buenos Aires y Córdoba, como las que consignan observaciones de viajes y noticias relativas a los medios de comunicación con Europa y a la vialidad fluvial y terrestre del país. Son el retrato tomado al natural de la fisonomía física de la Colonia. Al estudiar

además la situación de nuestras poblaciones en punto a embellecimientos artísticos, fuerzan a entrar al lector en las condiciones contemporáneas del trabajo y de la industria, tópico de observaciones económicas que afectan lo más vivo de la sociedad. Revelan a la par curiosos detalles de las costumbres, que concurren a habilitar juicio para internarnos con nueva luz en los problemas históricos de aquel período, en el cual es preciso descubrir los síntomas de vitalidad de la remota comunicación de nuestros abuelos.» Este ilustrado sacerdote falleció, el 28 de agosto de 1733, en la Reducción de Santa Rosa (Misiones).

Caucete (combate). Guerra civil. El 30 de octubre de 1863, contra las montoneras de Peñaloza. El sargento mayor D. Pablo Irrazábal, al frente de una fuerza del 1.° de caballeria de línea y de guardias nacionales de Mendoza, ataca y derrota en *Caucete* (San Juan) a una fuerza de la montonera del general Peñaloza, mandada por el caudillo Puebla. El general Arredondo, que se aproximaba en socorro de San Juan, al tener aviso de haber invadido las montoneras aquella provincia, alcanza a destruir a algunos grupos de dispersos que encuentra a su paso, persiguiéndolos tenazmente.

Cavendish (lord Thomas). Fué uno de los tantos marinos ingleses que intentaron atacar a Buenos Aires en 1594. Su empresa fué desgraciada por temporales o por imprudencia: su escuadrilla, que se componía de cinco naves, se arrimó a la barra de Río Grande y fué destrozada contra los bancos de la costa.

Cavia (Pedro Feliciano Sáenz de). Periodista y hombre público. Nació en Buenos Aires, en 1777, y cursó sus estudios de Derecho en la Universidad de Córdoba. En 1811 formó parte de la Comisión argentina que firmó el tratado con el Paraguay. En esa época fué secretario del general Soler, en la Banda Oriental. En 1815 fué diputado de la Convención electoral que nombró gobernador al general Alvear, y en 1824 y 25 representante legislativo; diputado al Congreso por la provincia de Corrientes al año siguiente, donde combatió al sistema unitario. En 1828 fué nombrado secretario de la Comisión argentina encargada de celebrar la paz con el Brasil. Posteriormente desempeñó varias comisiones políticas. Durante la tiranía, su actuación política, como anteriormente, fué muy veleidosa. Escribió sucesivamente los periódicos siguientes: en 1817, el *Avisador Patriota;* en 1819, el *Americano;* en 1820, *El Imparcial;* en 1821, *El Patriota*, y *Las Cuatro Cosas;* en 1824, en unión de Dorrego y Ugarteche, *El Argentino;* en 1825, juntamente con D. Valentín Alsina, *El Nacional;* en 1826, *El Ciudadano;* en 1827, *El Tribuno;* en 1830, *El Clasificador* o *Nuevo Tribuno*, y en 1834, el *Censor Americano.* Falleció en esta ciudad, el 23 de julio de 1849.

Caxaraville (Miguel). Guerrero de la independencia. Nacido en Buenos Aires, el 5 de julio de 1794. Era hijo de D. Andrés Caxaraville, español de origen, y de D.ª María Miguens, salteña. Empezó su carrera, con el grado de cadete, en el regimiento de Granaderos a Caballo, en 1813. Sirvió en las diversas campañas que hizo este famoso regimiento, batiéndose también en el Alto Perú, donde fué herido de bala en la batalla de *Sipe-Sipe*, y cuando San Martín atravesó los Andes tenía el grado de capitán. El 30 de marzo — poco después de la sorpresa de *Cancha Rayada*—, hallándose de avanzada con sesenta granaderos, distinguió una partida realista, que al descubrir a los argentinos se puso en precipitada fuga. Caxaraville, a pesar de ser inferior su fuerza, emprendió resueltamente la persecución de la pequeña columna enemiga. «Al poco andar, éstos se habían reunido con otros grupos, y resultó que Caxaraville, con sesenta granaderos, tenía por delante el afamado escuadrón del coronel Palma. Así, pues, apenas se aproximaron los realistas para cargar a los granaderos, éstos soltaron todo el empuje de los caballos, manteniendo su línea como una tabla. El enemigo perdió su aplomo, se dejó arrollar sable en mano, y pocos momentos después huían pavorosamente por todo aquel campo, dejando 22 cadáveres, y entre ellos dos oficiales y el sargento mayor del cuerpo...» En la batalla de *Maipú* se portó bizarramente; lo mismo en la sorpresa del *Parral.* Esta sorpre-

D. Miguel Çaxaraville.

sa es digna de ser narrada con alguna detención. «Hallándose Caxaraville con un escuadrón de sus granaderos en observación del enemigo, tuvo noticias de que una fuerza respetable guarnecía la plaza, y concibió entonces el atrevido proyecto de sorprenderla. Presentóse inmediatamente al coronel Zapiola a darle cuenta del hecho y le ruega no depare a otro la gloria de la jornada. Satisfecha su demanda, pónese en marcha inmediatamente con su pequeña columna, que engrosa en su trayecto con campesinos y milicianos. Caminando de noche y ocultándose de día, llega a las inmediaciones de la plaza. Ordena a su segundo se apodere de la comandancia, mientras él personalmente se dirige al cuartel, toma de improviso al centinela, y penetrando al interior con los que le siguen, sorprende a los realistas, que se entregan indefensos y a discreción, quedando momentos después dueño absoluto de la plaza...» Caxaraville fué siempre un oficial ejemplar por su disciplina, su valor y su previsión. Combatió contra los araucanos, siendo herido. Por estas circunstancias pasó enfermo a Mendoza en 1820, y siendo teniente coronel combatió contra los montoneros. Vuelto a Buenos Aires, prestó servicio en la frontera de Chascomús, en 1823, y al mismo tiempo administraba un establecimiento rural, herencia de sus padres. Durante la tiranía emigró a Montevideo, donde desempeñó un puesto administrativo. Falleció en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1852.

Cayastá (combate). Una división al mando del coronel D. Mariano Vera, desprendida del ejército del general Lavalle, se había internado en la provincia de Santa Fe; pero parte de esta fuerza se sublevó al divisar las tropas del general D. Juan Pablo López, quien sin gran esfuerzo vence al resto en un combate que dan cerca del arroyo Cayastá, muriendo el coronel Vera en la pelea, el 26 de marzo de 1840.

Cazadores correntinos. Nombre de una compañía de infantería de 85 hombres, compuesta por hijos de esta provincia, formada en 1806 y 1807, para rechazar las invasiones inglesas, al mando de D. N. Murgiondo, natural de Vizcaya, y de un regimiento de caballería, también compuesto de 219 hombres, que combatió en los mismos años a las órdenes del comandante D. Luis Fernández. Los cazadores llevaban uniforme con chaquetilla verde, vueltas amarillas, alamares y penacho de los mismos colores (de papagayo) en el sombrero.

Cazón (Cayetano). Filántropo. Nacido en Buenos Aires, el 8 de agosto de 1803. Descendía de una familia patricia y comenzó a figurar, como subteniente del regimiento de Patricios, el 6 de Abril de 1829, y luego en diversas comisiones. Derrocada la tiranía, fué nombrado jefe de Policía de la capital en 1852, y luego miembro de la Comisión inspectora de las Comisiones pagadoras del ejército. En 1855 fué nuevamente nombrado jefe de Policía de la capital, por decreto de 3 de mayo de 1861, del gobernador Mitre, durante cuyo período no percibió sueldo, por haber hecho donación al Gobierno, para invertirlo en obras públicas. Dos años después ocupó una banca en la Legislatura de la provincia. Con dinero de su peculio fundó el Asilo de Huérfanos y cooperó eficazmente al establecimiento y sostenimiento de numerosas Asociaciones de caridad. Desempeñó la vicepresidencia del Consejo Municipal de la capital en dos períodos. Este virtuoso ciudadano, que invirtió gran parte de su fortuna en obras de beneficencia, murió en Buenos Aires, el 23 de agosto de 1894. A su muerte se le tributaron honores militares, y la Municipalidad puso su nombre a una sala del Asilo de Mendigos.

Ceballos (combate). En el arroyo de este nombre tuvo lugar un combate el 25 de diciembre de 1817. Una columna de fuerzas nacionales, al mando del coronel D. Luciano Montes de Oca, que el Gobierno había mandado a Entre Ríos en protección de los pueblos hostilizados por los caudillos Ramírez y Artigas, es completamente derrotada por Ramírez, perdiendo en la retirada su artillería.

Céfiro (corbeta en corso, conocida también por la denominación inglesa de *Zephyr*). Comandante D. Tomás Taylor, natural de Estados Unidos de América. Se le acordó patente de corso el 17 de julio de 1815. La corbeta era de 163 toneladas, tenía 15 piezas de artillería de a 10 y 18, con 75 hombres de tripulación. Salió a corso del puerto de Buenos Aires el 1 de agosto de 1815, y a pocos días apresó a la corbeta española *Monserrat*, capitán Pablo Esprid, a la altura del Cabo Frío.

Centenera (Martín del Barco). Sacerdote. Nació en la ciudad de Trujillo, provincia de Cáceres (España), el año 1544, y a los veintiocho años abrazó el estado eclesiástico y vino al Río

de la Plata, en clase de capellán, de la expedición del adelantado D. Juan Ortiz de Zárate, a principios del año 1573, en compañía de otros sacerdotes. Centenera fué el cronista del adelantado Ortiz de Zárate y el biógrafo de don Juan de Garay, a quien acompañó en varias expediciones, convirtiendo a los indígenas al catolicismo. En 1580 fué nombrado arcediano de la iglesia del Paraguay, de donde pasó al Perú para asistir a un Concilio, en el que actuó de secretario. Después recorrió medio continente sudamericano; remontó los ríos Paraná y Paraguay, sin poder hallar sus fuentes a pesar de su anhelo; visitó el litoral brasileño e hizo el viaje a Lima, salvando en todas estas correrías de mil peligros. Su verdadero título ante la posteridad consiste en su obra en verso *La Argentina,* donde reseña los principales acontecimientos de estos países, la expedición de que formó parte, la fundación de Buenos Aires, sus exploraciones, etc., etc.; fué publicada en Lisboa en 1602. Centenera fué el primero que dió el nombre de *Argentina* a este país. Terminó sus días en España.

Centeno (Pedro). Sacerdote. Nació en Piedra Blanca, provincia de Catamarca, el 20 de enero de 1794. Siguió la carrera eclesiástica y se ordenó de presbítero en Córdoba. En el ejercicio de su ministerio, estuvo al frente de varios curatos; diputado a la Legislatura en varios períodos, descollando como orador. Constituyente en 1853. Este inteligente sacerdote falleció en Catamarca, el 9 de octubre de 1853.

Cepeda (batalla; 1820). Reunido el ejército federal, compuesto de 1.500 hombres, entre correntinos, santafecinos y aventureros de todas las provincias, que acaudillaban el general entrerriano Ramírez y el chileno D. José Miguel Carrera, se encuentra con el ejército de Buenos Aires en la cañada de *Cepeda,* provincia de Santa Fe, el 1 de febrero, y en una batalla que sostuvieron con esas fuerzas, los federales dispersan a las Milicias porteñas. El ejército de Buenos Aires era mandado por D. Juan Ramón Balcarce.

Cepeda (batalla; 1859, 23 de octubre). Los ejércitos de Buenos Aires y los de la Confederación entraban por segunda vez a dirimir por las armas sus cuestiones civiles. El general D. Bartolomé Mitre se hallaba acampado con su ejército en la cañada de *Cepeda,* cerca del Arroyo del Medio. Allí va a buscarlo el general Urquiza, al frente del ejércitó de la Confederación, consiguiendo sorprenderlo. Iniciada la batalla, las caballerías porteñas abandonan el campo, pero la infantería y la artillería sostienen el ataque hasta entrada la noche, en que se retiran en formación hasta San Nicolás, donde llegen al día siguiente por la mañana, haciendo su marcha por entre el ejército de Urquiza, superior en número. En poder de los confederados quedó la artillería y bagajes, que fueron abandonados para emprender la retirada, cuya operación honró a la infantería porteña, que se impuso a sus contrarios, no teniendo suficiente munición para resistir un nuevo ataque.

Ceretti (Bartolomé). Marino. Nació en Italia, y llegó a Buenos Aires en los primeros años de la independencia. Al formar el almirante Brown la segunda escuadrilla argentina, en marzo de 1814, salió con ella en busca de la española, que se hallaba en Martín García, isla que estaba fortificada, guardando la entrada de los ríos Paraná y Uruguay. En esta campaña se halló en el sangriento combate del *Arroyo de la China,* librada en las aguas del Uruguay el 21 de marzo de 1814, donde fué herido Ceretti, quedando fuera de combate. Más tarde se encontró en otras acciones de guerra, mereciendo ascensos sucesivos, hasta sargento mayor el 13 de enero de 1820. Seis años después, al declararse la guerra del Brasil, se le confió el mando del bergantín *General Balcarce,* tripulado por 80 hombres y armado con 14 cañones. Asistió a la batalla de los *Posos,* el 8 de febrero de 1826; en el primero y segundo ataque a la Colonia, en cuyo ataque embicó un buque de la escuadra, y el mayor Ceretti recibió orden de ayudarlo a zafar. Se hallaba haciendo arrojar los cañones al agua, con objeto de alijarle, cuando fué muerto por una bala disparada del fuerte de Santa Rita. Así, rindió gloriosamente su vida en el puesto de honor de los comandantes marinos, que es la toldilla de mando de sus buques (26 de marzo de 1826.)

Cerviño (Pedro Antonio). Ingeniero militar, geógrafo. Nacido en España; vino al Río de la Plata en la Comisión demarcadora de límites, en 1782. En 1783 hizo una expedición al Chaco, de carácter científico, y a su regreso se estableció en Buenos Aires. Durante las invasiones inglesas comandó el regimiento de *Gallegos.* Tomó participación en los acontecimientos de mayo, asistiendo al cabildo abierto

Fué director de la Escuela Naútica y de la Academia de Matemáticas en 1812. En 1814 levantó un plano topográfico de esta ciudad, muy curioso, que se conserva en el Museo de San Fernando, provincia de Buenos Aires. Como periodista colaboró en el primer periódico publicado en Buenos Aires, dirigido por D. Hipólito Vieytes, distinguiéndose por la erudición de sus escritos. Este ilustrado español, que tantos servicios prestó a nuestro país, con desinterés y patriotismo ejemplar, terminó sus días en esta capital, el 16 de mayo de 1816, y su cadaver fué sepultado en el convento de San Francisco.

Cerri (Daniel). Militar. Nacido en Italia. Amó a la República Argentina, la patria de sus hijos, como a su propia patria, y derramando por ella su sangre en los campos de batalla y ofreciendo su pecho al plomo enemigo ha conquistado legítimamente el título de augusto ciudadano argentino. Treinta y cinco años de servicio activo no interrumpido,

D. Daniel Çerri.

comisiones delicadas y peligrosas, han señalado uno a uno los diversos galones que marcan su jerarquía. Valiente y sereno en el peligro, soldado de gran temple, profesó el culto de subordinación y disciplina. Los jefes que lo mandaron encomiaron sus buenas cualidades de soldado modelo, y los subalternos que sirvieron a sus órdenes encontraron siempre en Cerri armonizada la seriedad de la disciplina con la cortesía de un buen militar... «Empezó su carrera de soldado voluntario, en 1858, en el batallón Legión Voluntarios. Se halló en la campaña de *Pigué*, expedición a los indios de *Calfucurá* (1859), *Pavón*, *Cañada de Gómez*. En la campaña del Paraguay se halló en *Corrientes*, *Yatay*, *Paso del río Uruguay* y toma de *Uruguayana*, *paso de la Patria*, *Estero Bellaco*, *Tuyutí*, *Yataiti-Corá*, asalto de *Curupaiti*, *Humaitá*, aquí fué herido gravemente de un balazo en la cara, quedándole la bala incrustada en el tronco de la lengua; en las campañas contra López Jordán y en todas las acciones de la guerra civil y contra los indios; en *río Negro*, a las tolderías de *Cañumil*, *Namuncurá*, etc., etc. Murió en 1914.

Cerrito (batalla). Librada en la República Oriental del Uruguay, en el paraje de este nombre, y ganada por el coronel D. José Rondeau al ejército español, comandado por el mariscal de campo D. Gaspar de Vigodet. El 31 de diciembre de 1813 salieron de la plaza de Montevideo tres fuertes columnas al mando de Vigodet, con sus jefes de división Lacuesta, Loaces y Galeano, logrando llegar sin mayor obstáculo hasta el cuartel general del ejercito patriota, mandado por Rondeau, que estaba acampado a una legua de la plaza sitiada, en el lugar precitado. Allí efectuóse un encarnizado combate entre ambos ejércitos, y aunque en el primer momento obtuvieron los realistas algunas ventajas sobre los patriotas, fueron derrotados y sableados por los Dragones de la Patria, dejando un centenar de muertos, entre ellos el brigadier español don Vicente Muesas. El ejército republicano se componía así:

Vencedores en el "Cerrito"

Batallón núm. 6 de Buenos Aires, Teniente coronel Soler; Batallón núm. 4, antiguos blandengues orientales, teniente coronel Ventura Vázquez; Dragones de la patria, coronel Rondeau; segundo, Vedia; comandante Hortiguera; B. Pico: Caballería oriental, comandante Vargas.

Céspedes (Francisco de). Gobernador de Buenos Aires en 1624. Natural de Sevilla. Apenas llegó, adoptó algunas medidas para defender la ciudad de una invasión que se temía de los holandeses, ordenando la concentración de fuerzas del Paraguay, Corrientes, Santa Fe y Córdoba. Los enemigos hicieron su aparición en el puerto, sin tentar hostilidad alguna, contentándose con arrojar proclamas en las costas para provocar el levantamiento de los nativos, en nombre de su libertad. Desaparecido el peligro, el gobernador Céspedes se contrajo especialmente a la conversión de los naturales, con los que empleó medios de persuasión y tolerancia, venciendo así las resistencias de los *chanas*, *charrúas* y de otras tribus. Encargó de su conquista espiritual a padres franciscanos que llenaban cumplidamente los propósitos del magistrado. Por su disposición y bajo la di-

rección de esos sacerdotes se fundó la reducción de *Santo Domingo de Soriano*, en la embocadura del río Negro. Fué Céspedes un buen gobernante para su época, pues aparte de su humanidad para con los naturales, parece haberse ocupado de la suerte de los pueblos cuyos destinos le estaban confiados, según puede juzgarse por la comunicación que dirigió al rey proponiéndole medios conducentes a mejorar la triste condición en que aquéllos vegetaban. En su gobierno, que duró más de siete años, tuvo una ruidosísima contienda con el obispo Carranza (v.), la cual dió margen a la suspensión de Céspedes (1628), siendo repuesto a la conclusión de la causa, seguida ante el Supremo Consejo de Indias.

Céspedes (Manuel Germán). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1794. Comenzó su carrera militar el año 1828, en las filas de un regimiento de caballería, prestando sus servicios en los fortines de la provincia de Buenos Aires, en el que alcanzó la graduación de sargento mayor. Se mantuvo fiel a Dorrego y luego a Rosas. En el combate de *Las Palmitas*, el 8 de febrero de 1829, estando Céspedes a las órdenes del caudillo Mesa, éste fué derrotado por el coronel Súarez, y Céspedes cayó prisionero. Puesto en libertad, se incorporó al 5.° de caballería, de que era jefe el coronel Zalarrayán, y cuando éste conspiró contra el tirano, el año 1838, Céspedes lo secundó, y tomado prisionero fué condenado a muerte; pero la intervención del ministro inglés Mandeville, lo salvó. Rosas lo condenó entonces a un suplicio atroz, que consistía en mirar fijamente por espacio de dos horas durante varios días la cabeza putrefacta de su jefe Zelarrayán, con la orden de matarlo en caso de desviarla. Céspedes fingió perder el juicio, y trasladado a la sala de dementes, soportó el tratamiento de alienado. Merced a esta estratagema pudo fugarse, ocultándose en los pajonales de la Boca. Auxiliado por un amigo, pasó a incorporarse al ejército de Lavalle, a cuyas órdenes se batió en los siguientes hechos de armas: *redacto del Sauce, Sauce Grande, toma de Santa Fe, Quebracho Herrado, San Caló, Famaillá*, campaña en que ascendió a coronel y que terminó con la muerte de Lavalle, el año 1841. Emigrado en Chile, permaneció en ese país hasta 1854, en que volvió a Buenos Aires, falleciendo el 14 de mayo de 1877.

Cevallos (Pedro de). Militar. Nació en España, en 1716, y empezó a servir en 1739, como capitán de caballería. Conquistó sus grados militares hasta general, distinguiéndose por su talento y pericia, por cuyas cualidades fué nombrado primer gobernador de Buenos Aires en 1756, cargo que desempeñó hasta 1766, y después primer virrey y capitán general de Buenos Aires, por real cédula de 8 de agosto de 1776, para repeler las repetidas agresiones que cometían los portugueses en el Río de la Plata. Aprestó una escuadra en Cádiz con este objeto, el 12 de octubre de dicho año, arribando a Santa Catalina el 20 de febrero de 1777, bastando la presencia de tan formidable expedición para intimidar al enemigo, quien entregó, bajo capitulación, todas sus fortalezas, entrando en Buenos Aires el 15 de octubre de 1777. Durante su gobierno declaró la libertad de comercio en el Río de la Plata, cesando en el mando el 28 de junio del año siguiente. Regresó a España, donde murió a los sesenta y tres años de edad, el 26 de diciembre de 1778, en el convento de los padres capuchinos de Córdoba la Llana. La muerte de este noble español fué muy sentida en este virreinato. Cevallos fué un jefe lleno de valor y pericia militar y un administrador inteligente y honorable. Con la libertad de comercio, su acto más grande de gobierno, empezó el apogeo comercial del Río de la Plata.

Cisneros y Latorre (Baltasar Hidalgo de). Ultimo virrey del Río de la Plata. Nacido en la ciudad de Cartagena (España). Como marino su acción fué brillante; después de Trafalgar, en que mandaba una división de la escuadra y en don de se comportó bizarramente, Cisneros dejó las armas, retirándose a la ciudad de su nacimiento, donde ocupó altos puestos.

D. Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre.

Nombrado virrey del Río de la Plata el 11 de febrero de 1809. Venía a sustituir a Liniérs, cuya fidelidad sospechaba la Junta central. Llegó Cisneros a Montevideo, y no atreviéndose a

presentarse de improviso en Buenos Aires, por temor al prestigio de Liniérs, pasó a la Colonia, donde se trasladaron en corporación la Real Audiencia y el Cabildo a rendirle pleito homenaje e imponerle del estado de los ánimos en la capital. Algunos días después el virrey recibía la visita del mismo Liniérs que, noticioso de los temores de su sucesor, se trasladó a la vecina orilla a deponer en sus propias manos el mando supremo. A pesar del acatamiento de las primeras autoridades y de las seguridades de adhesión y obediencia que se le daban, Cisneros vacilaba todavía en presentarse en la capital; temía disturbios y conspiraciones y hasta llegó a creer que su persona corría graves peligros. Después de Liniérs hizo venir a presencia suya a los jefes patricios, quienes le manifestaron sus buenas disposiciones en favor de la tranquilidad del país, resolviéndose recién trasladarse a la capital, donde hizo su entrada el 29 de julio. Más que a mandar Cisneros venía a contener un pueblo convulsionado. En 1809 abre el puerto de Buenos Aires al comercio libre con las demás naciones, haciendo cesar el monopolio que, con perjuicio del país, estaban haciendo unos cuantos comerciantes acaudalados. Las ventajas se hicieron sentir inmediatamente. En esta medida de progreso tuvo la parte principal el doctor D. Mariano Moreno. Cisneros fué depuesto el 22 de mayo de 1810 El 22 de junio del mismo año la Junta de Gobierno de Buenos Aires, teniendo conocimiento de que el ex virrey y los oídores de la Real Audiencia, después de haber prestado juramento de fidelidad al nuevo Gobierno patrio, trataban de fugarse a Montevideo, cuya plaza aun estaba ocupada por las armas españolas, los hace embarcar en esta misma noche en un buque inglés, que zarpa llevándolos desterrados a las islas Canarias. Cisneros fué el último representante del Poder español en el Río de la Plata, cuya autoridad caducó el 23 de mayo de 1810. Murió en la ciudad natal, el 9 de junio de 1829. «Cisneros era disimulado, falso, terco, exuberante de pretensiones; pero privado de elevación moral, accesible a influencias extrañas y falto de rumbo en sus ideas y en sus actos. Así, mientras predicaba la concordia y hacía pomposos ofrecimientos al pueblo, aplaudía las crueldades del famoso Goyeneche y le recomendaba procediese contra los revolucionarios de La Paz *pronta y militarmente, aplicándoles todo el rigor de la ley...»* «Cisneros, recibido por los españoles con arrebatos de entusiasmo, no tardó en caer en desgracia por la forzosa lenidad con que trataba a los criollos, y porque abriendo el puerto de Buenos Aires al comercio extranjero para proporcionarse recursos, les arrebató su inveterado y lucrativo monopolio. Los españoles le acusaban de ingrato y hablaban públicamente de él desfavorablemente. Encargado por la Central de reprimir la marcha preponderante de los criollos, desconfiando de su lealtad y devoción a la España, se vió forzado a respetar su poder. Esta concesión del miedo, lejos de atraerle prosélitos, le enajenó todas las voluntades. Si más avisado político fuese, hubiese buscado apoyo en los criollos, donde estaba la fuerza y todavía entera la lealtad a su soberano; tal vez consolida su autonomía y paraliza el movimiento revolucionario. Así, Cisneros, aislado, sin apoyo alguno en el país, ni criollos ni españoles, era en el Poder una verdadera sombra de la caduca autoridad que le había dado la investidura de virrey...» (Lamas.)

Ciudadela (combate) (4 de noviembre de 1831.) Entre las tropas de Quiroga y las mandadas por los generales Lamadrid y Javier López. Después de dos horas y media de combate, sostenido con terquedad por ambas partes, en el campo de la *Ciudadela,* sale vencedor Quiroga, dejando los vencidos en su poder diez piezas de artillería, toda su infantería, la que no muerta prisionera, y su caballería acuchillada del modo más completo. Este triunfo costó a Quiroga la pérdida de uno de sus mejores jefes, el coronel Juan de Dios Vargas, que pereció a dos varas de la boca de un cañón, y el teniente coronel Joaquín Reyes Frontanel, como también el teniente Rafael Echegaray y el subteniente Isidoro Bazán. Del ejército contrario murieron los coroneles Juan Arengrein y José María Aparicio, el teniente coronel José María Villanueva, el mayor don Ravelo, 20 oficiales de capitán abajo, fuera de jefes y oficiales de caballería que murieron a la distancia en la persecución. Al lado de Quiroga se hallaron los gobernadores de Santiago y de Córdoba, Ibarra y Reinafé, respectivamente. El general Quiroga, en el parte detallado que sobre la acción de la *Ciudadela* pasó (6 de noviembre de 1831) sólo hacía mención de los generales Javier López y Lamadrid, y nada decía de los de igual clase don

José Videla Castillo y D. Juan Esteban Pedernera, ni de muchos otros sucesos que, según un jefe del ejercito auxiliar de los Andes, le habrían hecho honor a Quiroga, y creyendo dicho jefe fuese un olvido hacer mención únicamente de dos generales, se lo indicó, y obtuvo de Quiroga esta respuesta: *Yo lo que menos pienso es dar importancia a mis servicios*. El general Lamadrid, después de su derrota en la *Ciudadela*, fué a parar a Tupiza (Bolivia), desde donde dirigió una carta a Quiroga recomendándole su familia. Este franqueó inmediatamente a la esposa de Lamadrid todos los auxilios necesarios, tanto pecuniarios como en caballadas, para trasladarse al territorio boliviano.

Cobo (Juan Francisco). Benefactor. Natural de España. Avecindado en Mendoza, recibió por el año 1809, remitidas desde Cádiz, unas pocas estacas del álamo llamado de Italia *(populos fastigiata)* y del de la misma familia negro *(populos nigra)* y algunas semillas de otros árboles exóticos, que plantó en su quinta del «Monte de Cobo», en Chañarcillo, para cultivarlos, aficionado como era a esta especialidad de la horticultura. La prodigiosa multiplicación del primero, que ha sido un ramo de riqueza para Mendoza y San Juan, donde no se tenía maderas de construcción, recibiéndolas a muy alto precio de Chile, Paraguay y Tucumán, fué un inmenso beneficio público debido a Cobo. El Cabildo de Mendoza premió al señor Cobo, en 1814, por tan importante servicio, con la carta de ciudadanía, de muy difícil obtención entonces para los españoles, y lo exceptuó de abonar contribuciones e impuestos, cuya concesión fué confirmada por el entonces gobernador de Cuyo, general San Martín, a quien prestó importante y desinteresada ayuda pecuniaria para la formación del ejército de los Andes, en los años 1815 a 1817. Por el año 1835 falleció el Sr. Cobo, en Mendoza.

Cobos (combate). En la retiraba de Belgrano hacia Tucumán es atacada su retaguardia por tropas del ejército español al mando de Tristán, y consigue desorganizarla. El coronel Díaz Vélez mandaba a los patriotas. Cobos está situado a veinte leguas de Jujuy. Tuvo lugar este combate el 26 de agosto de 1812.

Cochabamba (Intendencia de). La ciudad de Oropesa, en el valle de Cochabamba, fué fundada por D. Francisco de Toledo, virrey que fué del Perú en el año de 1572, con el título de la villa de Oropesa, comisionando al efecto a capitán Jerónimo de Osorio y nombrándole corregidor. En 28 de diciembre de 1573 se hizo la población, en virtud de poder y facultad que dió el mismo Toledo, en 7 del referido mes, a Sebastián Barba de Padilla, en el sitio de Canata, por su buen temperamento, apacible clima y lugar abastecido de todo lo necesario a la subsistencia del hombre. Usa por armas un escudo de campo azul; en el medio, un león, y a su círculo, diez cabezas degolladas, y son las mismas de los condes de Oropesa, de cuya casa fué dicho Toledo, quien lo concedió. Usa también de los títulos de *Leal y Valerosa ciudad*, por los distinguidos servicios que hicieron sus vecinos en la rebelión de indios del reino, los que le concedió Carlos III, en real cédula de 26 de mayo de 1786.

Cochabamba. Departamento y ciudad de Bolivia, situada en el valle de este nombre, famosa por su adhesión y patriotismo en la guerra de la independencia sudamericana. Fué la primera que por sí sola se levantó en armas a favor de la Junta de Buenos Aires antes de la batalla de *Suipacha*, obteniendo un triunfo en *Aruhuma*, en que derrotaron los naturales a más de 500 hombres de línea bien armados, defendiéndose ellos con palos y macanas, de lo que dió origen a la famosa proclama de: «¡Valerosos cochabambinos: ante vuestras macanas el enemigo tiembla!» La heroicidad de sus mujeres también es célebre: preferían morir antes que rendirse, y por eso, a la hora de revista en los ejércitos patriotas se preguntaba en cada regimiento por las mujeres de Cochabamba, y la tropa, rindiendo tributo a su heroísmo, respondía: «¡Murieron por la patria!» Esta ciudad fué fundada el 28 de diciembre de 1573, por D. Sebastián Barba de Padilla.

Cochranne (Alejandro Tomás). Marino. Nacido en Escocia, el 27 de diciembre de 1775. Combatió contra los españoles y franceses, cayendo prisionero de estos últimos en 1802. Durante la guerra entre España y Francia estuvo al servicio del primero de estos países, obteniendo algunos triunfos navales. Llegó en su país a formar parte de la Cámara de los Comunes; pero decayendo su influencia, abandonó su patria en 1818. A instancias de San Martín, que le confió el mando de la escuadrilla chilena, de la cual se hizo cargo con el grado de almirante, expedicionó al Perú, atacando a la escuadra realista y al fuerte del Callao, y bloqueando

los puertos del Perú llegó a dominar las aguas del Pacífico, hasta que en 1823 se retiró al Brasil, donde combatió al frente de una escuadra contra los portugueses, prestando grandes servicios a la causa de la libertad. Murió en Londres, el 31 de octubre de 1864.

Colastiné (combate, 1842). La vanguardia del ejército del general Oribe, que regresaba triunfante del exterior de la república, derrota a las fuerzas santafecinas, mandadas por el general D. Juan Pablo López, en *Colastiné*, provincia de Santa Fe, el 19 de abril de 1842. La vanguardia de Oribe la mandaban los coroneles Andrade y Flores.

Colastiné (combate). La escuadrilla de Buenos Aires, al mando de Zapiola, había llegado a la boca inferior del *Colastiné*, después de forzar las baterías de Punta Gorda (Diamante), y dispone que el teniente Leonardo Rosales, con una división de cuatro lanchones, se colocase en la boca superior de este río. La escuadrilla entrerriana, compuesta de un bergantín, dos goletas y lanchones artillados, llega a este punto y se traba el combate, quedando Rosales vencedor, matando él mismo a Monteverde, apresando una goleta y dos lanchones, el 27 de mayo de 1821.

Colodrero (Pedro Díaz). Natural de Corrientes. En 1837, ministro del gobernador coronel Berón de Astrada, alma del pronunciamiento de la provincia contra Rosas. Asistió a la batalla de *Pago Largo*, en 1839. Fué amigo y sostenedor del general Paz, cooperando eficazmente al triunfo de dicho general en la batalla de *Caa-Guazú*, en 1841. Caída la tiranía, fué electo constituyente ante el Congreso de Santa Fe (1853). Legislador en el Congreso de la Confederación, y en 1855 desempeñó la gobernación de Corrientes, en carácter de delegado, por ausencia del Dr. D. Juan Pujol (v.). Murió en Corrientes, en 1860.

D. José Eusebio Colombres.

Colombres (José Eusebio). Sacerdote. Nacido en Tucumán, en 1778. Obispo electo de Salta. Partidario del movimiento emancipador de mayo de 1810. Seis años después fué diputado por Catamarca al Congreso que declaró en Tucumán la independencia nacional, el 9 de julio de 1816. Fué el introductor, sembrador y cultivador en su provincia natal de la caña de azúcar, que importara de la Habana y del Brasil, en 1821. Durante la dictadura sufrió varios vejámenes y vió destruir sus cañaverales, sufriendo estos atropellos con mansedumbre evangélica. Fué vicario capitular de Salta y gobernador de la misma diócesis. Murió, a los ochenta y un años, en Tucumán, el 11 de febrero de 1859. Fué un sacerdote patriota, modesto y de austeridad ejemplar.

Colón (Cristóbal). Navegante. Nació en Génova, en 1446 o 1442. Su padre era un cardador de lana; lo dedicó desde muy niño al estudio de la latinidad, de las matemáticas, de la geografía y astronomía, en la Universidad de Pavía. Se dedicó desde sus más tiernos años a la navegación e hizo su aprendizaje bajo la dirección de un pariente suyo, que según parece se ocupaba de hacer el corso. Hacia el año 1470 se estableció en Portugal. Casó en Lisboa con la hija de Bartolomé Parestrello, marino que había estado al servicio del infante D. Juan y había sido gobernador de la isla, recientemente descubierta, de Puerto Santo, y este matrimonio le puso en posesión de los instrumentos, cartas náuticas y diarios de viaje de aquel navegante experimentado. Sus estudios, la lectura de los escritores antiguos, el testimonio de otros pilotos y su propia experiencia, le dieron margen a conjeturar y discurrir sobre la navegación por Occidente para dirigirse a la India, «pues que del mismo modo—dice su hijo D. Fernando—que los portugueses navegaron tan lejos al Mediodía, podría navegarse la vuelta de Occidente y hallar tierra en aquel viaje». Imbuído en esta grande idea, demasiada para su época, hizo Colón su primera tentativa para llevarla a cabo, proponiéndola al

D. Cristóbal Colón.

rey de Portugal. Algunos han referido que primeramente había propuesto su proyecto a la señoría de Génova, lo que se despreció como un sueño o una fábula. Los cosmógrafos portugueses declararon poco más o menos lo mismo, y Colón se puso en viaje para España en 1484, con la esperanza de alcanzar la protección de los Reyes Católicos. Poco propicias eran las circunstancias de aquel reino, para encontrar allí acogida más favorable. La nación española hacía el último esfuerzo para expulsar a los moros, que después de una ocupación de siete siglos conservaban en su poder el rico reino de Granada, y Fernando e Isabel estaban haciendo personalmente los preparativos para abrir la campaña contra Boabdil y el Zagal. En tales circunstancias llegó Colón a España, destituído completamente de recursos, fugitivo y viajando a pie. Así se presentó un día a las puertas del convento de La Rábida, a pedir un poco de agua y de pan para su hijo pequeño Diego, que llevaba consigo. Acertó a pasar por su lado el prior, fray Juan Pérez de Marchena, e interesándose en la suerte de los viajeros, supo quién era Colón y el proyecto con que iba a España. Fray Juan Pérez, apercibido de su importancia, le recomendó a fray Fernando Fonseca, confesor de la reina, y Colón partió en busca de los reyes que a la sazón estaban en Córdoba, próximos a abrir la campaña contra los moros. Engolfados en los asuntos de la guerra, los reyes prestaron poca atención al reciénvenido, y al cabo de un año resolvieron que el proyecto fuera examinado en Salamanca por una Junta de maestros en astrología y cosmografía que leían estas facultades en la Universidad. Las conferencias tenían lugar en el convento dominico de San Esteban, cuyos frailes eran los únicos que apoyaban a Colón, y con su auxilio redujo a su opinión a algunos de los sabios de la Junta, particularmente al dominico Diego de Deza, que después ascendió al arzobispado de Sevilla y fué siempre el más decidido protector del almirante. Sin embargo, como los demás cosmógrafos no pudieron comprender las razones en que fundaba éste sus cálculos, nada se decidió por entonces, y Colón tuvo que resignarse a andar siguiendo a la Corte, que se trasladaba de un punto o otro, según las necesidades de la política o de la guerra, con la esperanza de conseguir algún día una resolución favorable a sus intentos.

Al fin, urgida por las circunstancias de Colón, la Junta de sabios se pronunció, declarando que su proyecto «era vano, impracticable y fundado en bases demasiado frágiles para merecer el apoyo del Gobierno»; pero esta desalentadora sentencia fué acompañada de la promesa de tomarlo en consideración cuando acabase la guerra. Colón entonces se dirigió a los poderosos duques de Medina Sidonia y de Medinaceli, y aunque de ambos obtuvo la más cortés acogida, habiendo vivido años a expensas del segundo, nada pudo concertar con ellos respecto a la grande empresa que meditaba. Perdida ya su esperanza en España, se resolvió pasar a Francia, a consecuencia de cartas que había recibido de aquella corte, y con ese objeto se encaminó al convento de La Rábida, a recoger a su hijo Diego, que allí continuaba educándose. El digno prior fray Juan Pérez, desagradablemente impresionado con la resolución de Colón, le suplicó que se detuviera hasta saber el resultado de una nueva tentativa que iba a hacer cerca de la Reina Isabel, de quien en otro tiempo había sido confesor. El buen fraile montó una noche en su mula, y atravesando las comarcas recientemente ganadas a los moros se presentó en la nueva ciudad de Santafé, que los Reyes acababan de fundar en la Vega de Granada. La Reina recibió favorablemente al prior, y apoyada su instancia por los dos contadores mayores o ministros de Hacienda de Aragón y de Castilla, consintió en reanudar las negociaciones con Colón, a quien le invitó a trasladarse a Santafé, dándole del Real tesoro cuanto necesitaba para el viaje y para presentarse dignamente en la brillante Corte de los Reyes Católicos. Colón acudió a la cita en vísperas de rendirse Granada, cuyo acontecimiento presenció. Admitido a presencia de los reyes, expuso nuevamente, y con gran calor, los fundamentos de su hipótesis, procurando despertar la conocida avidez del rey Fernando repitiendo las espléndidas descripciones hechas por Marco Polo de los reinos de Mangi y de Cathay, y la inagotable piedad de la reina Isabel con la perspectiva de extensos países abiertos a las conquistas de la Cruz. El inspirado marino terminó protestando que toda la ganancia de su empresa quería que se emplease en la conquista del Santo Sepulcro, oyendo lo cuál (como lo recuerda el mismo Colón en su diario de viaje) *Vuestras*

Altezas se rieron y dijeron que les placía, y que sin esto tenían aquella gana). La negociación se había entablado bajo los mejores auspicios, y prometía cumplido éxito, cuando se presentó un obstáculo que hubo de malograrla. Colón exigía como recompensa de sus servicios, para sí y sus herederos, el título y la autoridad de almirante y virrey de todas las tierras que descubriese, y la décima parte de los productos que en ellas se obtuvieran, y como estas exigencias fuesen declaradas inadmisibles, no queriendo modificarlas Colón, la negociación fué rota, y él se puso en camino, desesperado y abatido. Pero sus amigos hicieron valer razones tan poderosas en el ánimo de la reina, que al fin, cediendo a los impulsos de su corazón generoso, declaró que ella asumía la responsabilidad de la empresa para su corona de Castilla, y que si los fondos del Tesoro no alcanzaban, empeñaría sus propias joyas para llevarla a cabo. Un mensajero alcanzó al desconsolado Colón a dos leguas de Granada, con la agradable noticia, y el 17 de abril de 1492 quedaron ajustadas las capitulaciones, por las cuales los Reyes Católicos, como señores del Mar Océano, acordaron a Cristóbal Colón lo siguiente: 1.° El nombramiento de almirante, en todas las islas y tierras firmes que descubriese, para sí y sus sucesores, perpetuamente. 2.° El nombramiento de virrey y gobernador general en los mismos territorios, con derecho a elegir y presentar tres personas para cada empleo de los necesarios para el gobierno de los países descubiertos por él. 3.° La décima parte de todo cuanto se adquiriese dentro de los mismos. 4.° La jurisdicción civil y criminal privativa en él o en sus delegados. 5.° El derecho de tener un octavo en toda expedición a los mismos países en que él quisiera poner otro tanto de capital. Así terminó esta larga y memorable negociación, en la cual, según la expresión de un poeta italiano «el indigente marino que andaba prometiendo imperios encontró al fin, en una mujer de noble corazón y en dos frailes de alta inteligencia el apoyo y protección que necesitaba para demostrar con evidencia la verdad de su teoría, que los sabios de aquel tiempo clasificaban de demencia». La reina expidió órdenes urgentes para que se aprontaran las naves y se buscasen los hombres a propósito para aquella arriesgada aventura. La villa de Palos fué obligada a poner a sus órdenes, prontas para navegar, dos carabelas, y otra fué armada por Martín Alonso Pinzón, vecino de aquel lugar, que tomó parte muy principal en la expedición, con dos hermanos y otros parientes y amigos suyos. Después de vencer las muchas contrariedades que ofrecía el armamento de la expedición, por la naturaleza misma de una empresa tan nueva, hecha en parte con hombres forzados, todo estuvo pronto en los primeros días de agosto, y esta famosa armada, destinada a descubrir un mundo fabuloso en mares desconocidos, se componía de tres pequeños buques, uno con cubierta, llamado *Santa María*, en que iba el almirante, y dos pequeñas carabelas, *La Pinta*, mandada por Pinzón, y la *Niña*, por su hermano Vicente.

Tripulábanla 90 marineros, y el número total de personas embarcadas, incluso el almirante y oficiales, era de 120 hombres. Colón, seguido de sus compañeros de fortuna, se preparó a tan grande aventura asistiendo el día 2 de agosto a la gran fiesta de la Virgen María en el convento de La Rábida, en donde recibieron todos el Sacramento de la Eucaristía, de manos de fray Juan Pérez, que veía al fin pronto a realizarse un hecho que con tanto ardor había promovido, y el día viernes 3 de agosto de 1492, a las ocho de la mañana, dió la vela de la barra de Saltes, en el puerto de Palos, con dirección a las islas Canarias. Llegó a la Gomera el día 12, y allí se detuvo, haciendo reparaciones en la *Pinta*, hasta el 6 de septiembre, en que dió principio a su inmortal viaje de descubrimiento, internándose en las desconocidas soledades del Océano. Contando desde ese día hasta que tocó en la primera tierra americana, duró el viaje *treinta* y *ocho* días. En ellos pasó el almirante supremas angustias, porque pocos estaban animados de su fe en el resultado y ninguno estaba dotado de carácter tan perseverante como el suyo. Todo el viaje fué favorecido por tiempos bonancibles, como que se hacía en los primeros días del otoño. Sin embargo, un hecho, alarmante por su novedad, ocurrió en aquella navegación, capaz de conmover un alma menos serena que la del almirante. El 13 de septiembre se notó, por la primera vez en la historia de la navegación, la variación magnética de las agujas, suceso que puso en gran cuidado a los pilotos, pero que Colón explicó especiosamente diciendo que el movimiento notado estaba en la estrella polar y no

en el imán, con lo que tuvo la fortuna de aquietar a la gente, para quienes la mansedumbre del mar y la tranquilidad misma de los vientos era motivo de nuevas alarmas, porque decían que no los tendrían para volverse a España. Por dos veces creyeron ver tierra a lo lejos, y en una llegó Colón, en su piadoso entusiasmo, a arrodillarse y entonar el *Gloria*; mas no tardaron en desvanecerse sus ilusiones. y esto redoblaba el desaliento de los navegantes, que creían dirigirse seguramente a su pérdida. Momento hubo en que todo pudo malograrse por estos temores. Al cabo de tantas zozobras, el día 11 de octubre los signos que indican al marino la proximidad de la tierra fueron tan visibles, que el almirante ordenó la mayor vigilancia y las precauciones oportunas para no dar en la costa de improviso. A las diez de la noche creyó Colón ver una luz que se movía, y por fin, a las dos de la madrugada, un marinero de la Pinta, que llevaba la delantera, descubrió a la luz de la luna una punta de tierra, y lanzándose sobre una lombarda dió fuego a la mecha, gritando alborozado: «¡Tierra!, ¡tierra!» Cuando aclaró el día, apareció a la vista de los felices navegantes una isla cubierta de lujosa vegetación y poblada de gente vigorosa, desnuda, los cuales daban a la isla el nombre de Guanahamí. El almirante tomó posesión de ella en nombre de los reyes de España, y la llamó *San Salvador*. Colón visitó en seguida las pequeñas islas inmediatas, recorrió una parte de la de Cuba, y fundó una fortaleza en la de Haití, que él denominó la *Hispaniola*, y en el mes de enero emprendió su viaje de regreso. La navegación fué tempestuosa, y el gran secreto de la existencia que acababa de arrancar al Océano hubo de quedar sepultado en sus profundos senos. Pudo al fin entrar de arribada al río Tajo, donde fué bien acogido por el rey de Portugal, Juan II, no obstante las pérfidas intenciones de los que le aconsejaron que lo hiciera matar para privar a Castilla del fruto de su descubrimiento. De allí pasó al puerto de Palos, donde llegó a los siete meses y once días de su salida. Inútil sería encarecer el alborozo de los habitantes de aquella pequeña población marítima al ver de regreso a los que quizá creían perdidos en las soledades del mar. Colón se encaminó sin tardanza a la Corte, que se hallaba en Barcelona, siendo su tránsito por toda la España un continuado triunfo, porque de todas partes salían a saludar y conocer al descubridor del Nuevo Mundo. A mediados de abril llegó a Barcelona, y allí fué recibido por los reyes con las más señaladas muestras de aprecio. Los empleados y la nobleza salieron a recibirle a las puertas de la ciudad, y al presentarse en la sala del trono, los monarcas españoles le salieron al encuentro, tendiéndole la mano, rasgo de condescendencia sin ejemplo en aquella Corte ceremoniosa. «Estas demostraciones—observa el historiador moderno de la grande reina Isabel—, reservadas siempre al rango o a la fortuna, o a las empresas militares que cuestan lágrimas y sangre, eran en esta ocasión el homenaje tributado a la capacidad intelectual empleada en beneficio de los más nobles intereses de la Humanidad». Colón hizo a los reyes la relación de sus descubrimientos y de la riqueza que prometían en toda clase de producciones naturales, y terminó encareciendo el vasto campo que se abría a la difusión de las luces del cristianismo en los habitantes de las nuevas tierras descubiertas. Cuando terminó su elocuente descripción, el rey, la reina y todos los presentes cayeron de rodillas, mientras el coro de la Capilla Real entonaba el *Te Deum*, en acción de gracias al Todopoderoso por un suceso tan extraordinario y cuya trascendencia en lo futuro apenas podían vagamente presentir los contemporáneos. En un segundo viaje, recorrió las islas Dominica, Guadalupe, Jamaica, Antigua y San Cristóbal. En un tercer vieje que efectuó Colón, descubrió las islas Trinidad, Margarita y la boca del río Orinoco. Durante el año 1502 hizo el almirante un cuarto viaje, en el que no pudo adelantar sus descubrimientos anteriores. Por fin, consumido por el pesar y lleno de miserias, murió en Valladolid el inmortal descubridor del Nuevo Mundo, el 20 de mayo de 1506. Sus restos fueron trasladados a la isla de Santo Domingo, y cuando ésta pasó a poder de los franceses se llevaron a la Habana.

Colonia del Sacramento. El gobernador de Buenos Aires D. Pedro de Cevallos, atacó la *Colonia del Sacramento* con fuerzas de Buenos Aires y la rindió en veinticinco días de sitio, tomando en el puerto 26 buques ingleses ricamente y bien cargados, y en la plaza, armas y mercancías por mucho más de veinte millones de duros. Atacado por una escuadra anglolusitana (1763), se incendia el navío *Lord Clive*, de 54 cañones, por lo que los enemigos desisten de su empeño y abandonan el puerto.

Libre Cevallos de esta atención, se dirige al fuerte de Santa Teresa, defendido por 600 hombres, y lo toma; rinde de inmediato al de San Miguel y luego se apodera de San Pedro de Río Grande, con un respetable botín de guerra. El ejército de Buenos Aires empleó en estas operaciones de guerra una semana.

Colonia. Ciudad y puerto de la República Oriental del Uruguay, célebre por su fortaleza, situada en la margen izquierda del Río de la Plata, frente a la ciudad de Buenos Aires. La Colonia del Sacramento fué fundada el 1 de enero de 1680, por el maestre de campo don Manuel Antonio de Lobo, en el mismo sitio en que pereció Solís. Esta plaza militar fué tomada por los españoles en 1680 y 1777; por los ingleses, en 1807; por la escuadra anglofrancesa, en 1845, y por las tropas rojistas, en 1848.

Coloniaje. Es el tiempo transcurrido desde la abolición del *adelantazgo* hasta la creación del *virreinato del Río de la Plata* (años de 1591 a 1776). Gobierno colonial se llamaba el conjunto de autoridades que entendieron en la administración de las colonias españolas en el Nuevo Mundo. Formaban estas autoridades: el rey, los virreyes, capitanes generales, gobernadores políticos y militares, Consejo de Indias, Casa de Contratación, Consulados, etc., etc.

Colpayo (combate). Librado en Bolivia entre los americanos y los realistas, al ser sorprendidos éstos en el paraje de este nombre, el 15 de septiembre de 1816. Los capitanes patriotas Rivera y Cala derrotaron a la vanguardia realista de la división del general Olañeta, que operaba en el Alto Perú. Esta fuerza estaba a las órdenes del comandante D. Pedro Zabala, quien sucumbió en la refriega, lo mismo que varios oficiales y más de quince soldados, salvando el resto de las tropas en la obscuridad de la noche.

Comercio de Lima (fragata). Capitán, Juan Bautista Rial. Fué adquirida en 25.000 pesos, pagaderos a cuatro días de la fecha. Como se asegurase que era un barco viejo, fué examinado por el mismo almirante D. Guillermo Brown, quien aconsejó su adquisición «por ser la mejor embarcación que se presenta para la actual guerra». Podía soportar una batería de 22 piezas sobre y en el entrepuente, pudiéndose colocar en éste, que era muy alto, diez cañones de grueso calibre. El Gobierno la bautizó en el mismo día de la compra con la fecha gloriosa de *25 de mayo.*

Concha (Juan Gutiérrez de la). Gobernador intendente de Córdoba. Nacido en Santander. Sentó plaza de guardia marina en 1773. Durante las invasiones inglesas tuvo el mando de las fuerzas que defendían la plaza del Retiro y fué tomado prisionero. Concha había estrechado vínculos de amistad con Liniérs durante las invasiones, y así, cuando este obtuvo el permiso para retirarse a Córdoba, se alojó en la casa habitación del gobernador, y más tarde, estimulados por un propósito común, formaron alianza para resistir la primera autoridad patriota. Liniérs y Concha se propusieron, en efecto, ahogar la revolución en la hora primera que se iniciaba, poniendo en juego sus elementos y prestigios; pero el patriotismo de los cordobeses desbarató sus planes. Reunieron algunas fuerzas para marchar sobre la capital, pero habiéndose desbandado casi en su totalidad, se dirigieron al Alto Perú. Un destacamento patriota, al mando del entonces coronel A. Balcarce, salió en persecución de los fugitivos, capturándolos, después de una marcha penosa, en las *Piedritas* (Santiago del Estero). Llevados Concha y sus compañeros a la capital de Córdoba, las autoridades locales comunicaron a la Junta de Buenos Aires su prisión, y ésta resolvió que en el acto fuesen fusilados militarmente. Ortiz de Ocampo se mostró irresoluto y mandó los presos a la capital; vino entonces el vocal Castelli y ejecutó a los reos, el 26 de agosto de 1810, en Córdoba.

Conde (Pedro). Militar. Nació en Buenos Aires, el 26 de marzo de 1785. Desde joven se dedicó a la carrera de las armas, y en 1811 era ya capitán, cuando Rondeau sitiaba a la ciudad de Montevideo, encontrándose en los combates que se libraron contra el caudillo Artigas. En 1814 ascendió a sargento mayor, y tres años después a teniente coronel, confiándosele el mando del regimiento número 7 de infantería de línea, con cuyo cuerpo se incorporó al ejército de los Andes, tomando parte en las batallas de *Chacabuco*, *Maipú* y *Cancha Rayada*. En 1817 combatió a las órdenes del general O'Higgins, en el *sitio de Talcahuano,* donde fué herido gravemente, de cuyas resultas falleció cuatro años después, al incorporarse a la expedición de la Sierra, en el Perú, con el número 7 de infantería, cuyo cuerpo comandaba. Dejó de existir, el 28 de mayo de 1821, en el pueblo de Sayán (Perú). Sólo contaba treinta y seis años cuando se produjo su deceso,

que fué muy lamentado. El coronel Conde fué un jefe de carácter, valeroso, modesto y unía a sus afables maneras una educación bien cultivada.

Conesa (Emilio). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1824. Inició su carrera como soldado en el ejército libertador de Lavalle, el 5 de julio de 1840, tomando parte en todas las batallas que dió este general, hasta la derrota de *Famaillá*, en 1841, en que emigró a Chile; de allí partió para Montevideo a tomar un puesto de combate entre los defensores de la plaza; formó en las filas del batallón 3.° de línea y en esa prolongada lucha de día a día de las avanzadas de los sitiados con los sitiadores. Conesa había conquistado sucesivamente grados militares hasta llegar a sargento mayor, en 1846. Empezaba por ese tiempo a llamar la atención sobre sí por la distinción de su gallarda figura militar, realzada por la reputación de valiente, como igualmente por la moderación de su carácter y hábitos regulares. Se alistó luego en el ejército de Paz, en Corrientes. Retirado del servicio, volvió en 1851 a formar entre las tropas de Urquiza, hallándose en *Caseros*, y poco después, con el grado de teniente coronel, tomó parte en el sitio de esta ciudad y en diversos combates contra los indios. Se halló en *Cepeda*. Fué también varias veces electo diputado y senador nacional, En 1865 el coronel Conesa fué de los primeros en marchar al Paraguay, comandando una brigada, siendo gravemente herido en el *Paso de la Patria*. Desempeñó muchos otros cargos militares, hasta su fallecimiento, ocurrido en esta ciudad, el 3 de septiembre de 1872. Este jefe se distinguió por su bravura, su nobleza de caracter y su moralidad ejemplar.

Consejo de Indias. Era un Tribunal superior compuesto de 21 miembros, que residía en España para resolver en última instancia todo lo que se relacionase con el gobierno de América, con su comercio y con su Administración de justicia. Por intermedio de este Tribunal se comunicaba con el soberano. Así es que si había que dar leyes, decretos o resoluciones, el Consejo de Indias las estudiaba, las redactaba y se las proponía al rey para que las mandase observar. Le correspondía a él también reunirlas todas en un Código, como se ve en el que tenemos con el nombre de *Leyes de Indias*. Del mismo modo proponía todos los empleados, incluso los virreyes y los obispos, nombraba jueces veedores o de pesquisa, y visitadores para que recogiesen y le mandasen informes sobre materias y asuntos especiales o personales; él era también el que, con el nombre de *Cédulas Reales* (que quiere decir carta auténtica de lo que manda el rey), comunicaba y hacía circular todas las resoluciones soberanas, de cualquier carácter que ellas fueran, y más tarde se conoció que un Consejo de Gobierno tan amplio como éste tenía necesidad de una oficina adjunta de Contabilidad, de Aduana y de Comercio, que fué lo que se llamó la *Casa de Contratación* (v.).

Conspiración Alzaga. Los españoles, teniendo por jefe a D. Martín de Alzaga (v.), conspiraban con objeto de echar por tierra la nueva situación que habían creado los patriotas, para que volviera a imperar la despótica enseña de la conquista. La conjuración debió estallar a fines de junio de 1812, pero por inconvenientes que sobrevinieron se había aplazado para el 5 de julio. «El Dr. Agrelo, miembro de una Comisión de Justicia que se había creado para castigar los crímenes, fué encargado de sumariar brevemente a los conjurados. La acusación no podía ser más terrible: D. Martín de Alzaga (el alcalde de la defensa contra la segunda invasión inglesa) era denunciado como jefe de la revolución. Los conjurados debían reunirse una noche en la Convalecencia, donde se pondría el belermo fray José de las Animas a la cabeza de la caballería y D. J. Centenac de la infantería; aquélla atacaría al Parque y ésta los cuarteles, marchando en seguida a tomar la fortaleza. Al amanecer se pondrían en contacto con la escuadrilla bloqueadora, con cuyo auxilio acabarían por apoderarse de las personas del Gobierno, de los jefes, etc. Se llegó a decir que el plan iba hasta degollar a todos los americanos. Entre las pruebas aducidas, se averiguó que F. Valdepares, complicado en este asunto, tenía escondidos en la Convalecencia donde vivía, seis fusiles, tres sables y alguna pólvora; en la ciudad parece que había también distribuídas algunas armas. El negro Ventura, esclavo de D.ª Valentina Feijó, comunicó que el capataz de la quinta de Alzaga le había hablado para entrar en una revolución. El alcalde dió parte al cabildante Pereyra Lucena, y éste lo avisó al Gobierno por escrito. Cuatro días hacía que este pliego estaba sin abrirse en poder del Gobierno, cuando el 2 de julio por la mañana

se presentó en el fuerte la mujer del guarda Guerreros, cuyo yerno, D. Juan Recazéns, había sido también invitado por el comerciante D. Pedro de la Torre para el movimiento, a denunciar el caso y pedir el perdón de su pariente. Con estos datos y el rumor que desde días antes anunciaba la revolución, el Gobierno instituyó cuatro comisionados sumariantes para ayudar al fiscal en la averiguación de los hechos, que fueron Chiclana, Monteagudo, Vieytes e Irigoyen. Aquella misma noche fueron condenados a muerte D. M. Cámara, yerno de Alzaga; su capataz, y Latorre, y ejecutados el 3 a las once de la mañana. Alzaga, que había sido ocultado por el cura de la Concepción, fué descubierto el 4 a media noche, y después de una declaración en que negó todo, fué ejecutado el 5 a mediodía. Igual suerte corrieron pocos días después el belermo, el comerciante Tellechea (cuñado de Pueyrredón), Valdepares, Díez, Centenac y otros más, hasta el número de 38 personas. Veintidós días hacía que se seguía el proceso, y se habían hecho ya 25 ejecuciones, cuando el Gobierno dirigió una proclama al pueblo declarando que era necesario no derramar más sangre; pero tuvo que retroceder ante las exigencias del partido exaltado, y dar al día siguiente otra proclama contraria a la primera. El general Belgrano, al leerla a su ejército, reprobó esta transacción con la excesiva violencia, y calificó con dureza a sus autores. Este tremendo golpe dado al partido español lo dejó abatido por el terror. Muchos buscaron su seguridad tomando cartas de ciudadanos de las Provincias Unidas, las cuales aun se expedían a nombre del rey Fernando VII; el que no se hacía patriota, procuraba no incurrir en la tacha de sospechoso.

Constitución. La primera fué promulgada en Buenos Aires, el 22 de abril de 1819. Respondía al sistema unitario. «Larga y difícil fué la elaboración de esta obra, destinada a vivir un solo día. El 11 de agosto de 1817 se nombró la Comisión que debía prepararla; el 31 de julio de 1818 empezó a discutirse en el Congreso, y no llegó a su sanción hasta el 22 de abril de 1819. Esta Constitución, lejos de unir las provincias, fué el pretexto para separarlas y para hundirlas en guerras civiles largas y desastrosas. De tanto mal, los promotores de la división del país acusaron como autor al pueblo Buenos Aires, porque en su seno fué con- 'onada la Constitución...» «El Congreso del año 19 se componía de 25 diputados, de los cuales ocho eran de las provincias del Alto Perú (Bolivia) y 17 de las provincias argentinas. Los peruanos eran: Serrano, Malavia, Zudáñez, Carrasco, Rivera, Acevedo, Guzmán y Pacheco de Melo. Los argentinos eran: El deán Funes, Lascano y Villegas, cordobeses; Gallo y Uriarte, santiagueños; Godoy Cruz, cuyano; Bustamante y Zavaleta, tucumanos; Castro Barros, riojano; Sáenz, López, Azcuénaga Paso, Patrón, Viamonte, Díaz Vélez y Chorroarín, de Buenos Aires. Había, pues, en el Congreso del año 19 una mayoría de 17 provincianos contra ocho porteños. Los primeros eran todos oradores; entre los segundos apenas había tres. De manera, que así como es verdad que la influencia en el Congreso de Tucumán (1816) estaba de parte de los diputados de Buenos Aires, verdad es también que en el que dió la Constitución del año 19 la balanza caía con todo su peso del lado contrario. De donde se deduce que es una injusticia atribuir a Buenos Aires lo que fué, o debió ser, obra del convencimiento de los hombres de más alto concepto en todas las provincias argentinas.» (Domínguez.) En diciembre 24 de 1826 fué sancionada la segunda, que respondía al mismo sistema y que quedó al poco tiempo sin efecto. El 1 de mayo de 1853, un Congreso constituyente, reunido en Santa Fe, con la representación de 13 provincias, sancionó la Constitución federal de la República. He aquí los nombres de los que formaron parte de esta Asamblea general Constituyente, y las provincias que representaban: Dr. Facundo Zuviría, a Salta; presbítero Pedro Centeno, a Catamarca; Dr. Santiago Derqui, a Córdoba; doctor Juan del Campillo, a Córdoba; general Pedro Ferré, a Catamarca; D. Pedro Díaz Colodrero, a Corrientes; D. Agustín Delgado, a Mendoza; Dr. Martín Zapata, a Mendoza; doctor Juan María Gutiérrez, a Entre Ríos, doctor Salustiano Zavalía, a Tucumán, Dr. Luciano Torrent, a Corrientes; D. Manuel Padilla, a Jujuy; Dr. Salvador M. del Carril, a San Juan; D. Ruperto Godoy, a San Juan; doctor Juan Llerena, a San Luis; D. Manuel Leiva, a Santa Fe; Dr. Delfín B. Huergo, a San Luis; Dr. Juan Francisco Seguí, a Santa Fe; fray José Manuel Pérez, a Tucumán; presbítero D. Benjamín J. Lavaisse, a Santiago del Estero; Dr. José Benjamín Gorostiaga, a Santiago del Estero; D. Ruperto Pérez, a Entre Ríos;

Dr. Regis Martínez, a La Rioja, y D. José de la Quintana, a Jujuy. Esta Constitución fué reformada y proclamada en toda la nación el 21 de octubre de 1860, y es la que hasta la fecha rige los destinos del país. La última reforma, que sólo comprendió los artículos referentes a los ministerios nacionales, que se ampliaron a ocho, y la elección de diputados nacionales, que se fijó en uno por cada 33.000 habitantes o fracción que no baje de 16.500, fué sancionada el 15 de mayo de 1898.

Cordero (Mariano). Marino. Nacido en Buenos Aires, el 1 de diciembre de 1820. Ingresó a los quince años en la armada en calidad de aspirante. En 1836, guardia marina; en 1837, subteniente; en 1839, teniente. Asistió a la batalla de *Don Cristóbal,* en 1840; a la batalla del *Sauce Grande;* combate naval frente a *Montevideo;* combate de *Costa Brava* (v)., contra Garibaldi, que es derrotado por mar y tierra. Fué jefe de la armada nacional. Falleció en esta ciudad, el 24 de noviembre de 1899.

D. Mariano Cordero.

Córdoba (combate). El 8 de noviembre de 1816. El sargento mayor D. Francisco Sayós, al frente de un piquete de veteranos y Milicias cordobesas, que marchaba en auxilio del gobernador de Córdoba, sostiene un combate en los suburbios de la ciudad llamados Bajo de Santa Ana y vence completamente a Bulnes, que se había declarado contra la autoridad legal.

Córdoba (fundación). La ciudad de Córdoba fué fundada el 6 de julio de 1573, por Jerónimo Luis de Cabrera, en el «asiento de indios» que éstos en su idioma llamaban Quisquizacate, cerca del río Zuquín, que se nombró de San Juan por haber llegado el 24 de junio el fundador, dando a las tierras de su jurisdicción el nombre de Nueva Andalucía. La Intendencia de Córdoba se componía de las subdelegaciones siguientes: Mendoza, San Juan, San Luis y Rioja.

Córdoba (Melitón). Militar. Gobernador de Catamarca en agosto de 1866. Nació en 1830. Combatió contra Peñaloza desde 1862 y contra todas las montoneras que infestaban el interior del país, recibiendo en recompensa de sus servicios el grado de coronel de la nación. Persiguiendo al caudillo Varela, que había penetrado en su territorio, lo encontró de improviso en las cercanías de Tinogasta, trabándose un reñido combate, en el cual sucumbió, el 4 de marzo de 1867.

Coronado (Martín). Poeta y autor dramático. Nació en Buenos Aires, el 4 de julio de 1850. Estudió en el Colegio Nacional del Uruguay, y terminados sus estudios preparatorios, volvió a Buenos Aires, e ingresó en la Universidad, donde recibió su título de abogado. No ejerció su profesión, dedicándose a ser escribano. Sus obras dramáticas principales fueron: *La rosa blanca; Luz de luna y luz de incendio; Salvador; Cortar por lo más delgado; Un soñador; Justicia de antaño; La piedra de escándalo; Culpas ajenas; La chacra de don Lorenzo.* Fué el precursor del teatro genuinamente argentino; sus poemas son dulces, suaves; su estilo, claro y limpio.

D. Martín Coronado.

Siempreviva

Cuando partí, su corazón, ya mío,
lanzó su vida de mi planta en pos:
aquel nido de amor quedó sombrío
como tumba sin lágrimas..., vacío
como el alma sin Dios.

Es notable la famosa décima de *La piedra de escándalo:*

Sobre el alero escarchao
encontré esta madrugada
una palomita helada,
que el viento había extraviao.
Porque es tuya la he cuidao
con cariño y con desvelo,
y la cinta color cielo

con que venía adornada
al cuello la tengo atada
porque es cinta de tu pelo.

Falleció en Caseros (Buenos Aires), el 20 de febrero de 1919.

Coronda (batalla). Lamadrid, después de ser derrotado por Carreras el 8 de mayo de 1821, tomó refuerzos en el Carcarañá, reuniendo unos mil quinientos hombres, y marchó contra el general entrerriano Ramírez, creyendo sorprenderlo en su campo de Coronda (1), pero éste le sale al encuentro y lo carga valientemente, haciéndole pedazos en pocos momentos. Todos sus armamentos y las caballadas son tomadas por Ramírez, y hasta treinta mil pesos que llevaba para auxiliar al ejército de Santa Fe. Esta batalla tuvo lugar el 24 de mayo de 1821.

Corsarios. He aquí los nombres de la mayor parte de los corsarios armados a consecuencia del decreto para el corso de 18 de noviembre de 1816, que hacían en el Atlántico, especialmente en la travesía de Cádiz a las Antillas: *Congreso*, *Independencia*, *Patriota*, *Cotagaita*, *Tupac-Amarú*, *Invencible*, *Argentina*, *General San Martín*, *Río de la Plata*, *Buenos Aires*, *Unión*, *Pueyrredon*, *Vigilancia*, etc., y los buques del Estado *Céfiro* y *Halcón*. Los agentes de presas en Buenos Aires eran: David de Forest, Adam Guy, Juan Higgimbothom, etc.

Cortázar (Julián). Obispo de Tucumán. Nació en Vizcaya. Nombrado el 21 de julio de 1617. Contribuyó a la creación de la Universidad de Córdoba, y fué uno de los más ardientes sostenedores de las misiones jesuíticas. En 1625 dejó la provincia, por haberlo promovido la Corte al obispado de Nueva Granada, en ejercicio de cuyo cargo falleció, el 25 de octubre de 1630. Este prelado consagró a D. Pedro Carranza, primer obispo de Buenos Aires.

Corte (Bartolomé de la). Teniente gobernador de Jujuy. Natural de esta provincia. Sirvió en los escuadrones de Güemes, y llegó a ser en la guerra popular contra los ejércitos realistas uno de los buenos guerrilleros que al mando de partidas volantes hostilizaban con vigor al enemigo. Efectuada la invasión de 1816 del ejército vencedor en Sipe-Sipe, tuvieron lugar algunos combates en Jujuy, y en ellos batióse el comandante Corte con los invasores en *Alisos*, *San Pedrito*, *Río Grande* y *Viña*, al frente de las Milicias de esa provincia. Falleció en junio de 1824.

Cortés (Jerónimo). Abogado. Natural de Córdoba. Prestó constantes y relevantes servicios al país desde el año 1855 hasta el día mismo de su fallecimiento. Defensor general de pobres y menores, juez, catedrático de Derecho en la ciudad de Córdoba, consiliario de la misma, diputado a la Legislatura provincial, camarista, miembro de la Convención Nacional Constituyente reunida en Santa Fe en 1886, miembro de la reunida en Córdoba en 1869, fiscal de gobierno, de Estado, senador provincial, asesor de la Municipalidad, senador nacional de 1875 a 1880, fiscal de la Cámara en la capital federal, catedrático de Derecho civil en la Universidad de Buenos Aires, nuevamente senador nacional hasta el día de su fallecimiento, en 1908.

Cortina (José María). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 14 de agosto de 1749. Hizo sus estudios en la Academia Militar e ingresó en 1810 como soldado en la Compañía Patriótica. Pasó a la Banda Oriental. Se batió en el *sitio de Montevideo*, y en 1813 expedicionó al *Yaguarón* y en el asalto y toma del fuerte *Quiloubo* en la toma y rendición de *Montevideo* en 1814. Expedicionó a Santa Fe; combatió contra los indios en la acción de *Calchines* y otros puntos de la frontera, actuando luego en la guerra civil de 1820. Cinco años después pasó a la línea militar del Uruguay, y de ahí enviado de incógnito al Brasil. Asistió a las batallas de *Ombú*, *Ituzaingó*, *Filiberto* y *Camacuá*. Como coronel, el 21 de enero de 1831, comandó el regimiento 5.° de caballería, prestando sus servicios en la frontera Oeste de Buenos Aires hasta 1833, en que formó en la expedición al río Colorado. En 1845 se batió contra los franceses e ingleses en *Obligado*, y dos años después fué nombrado jefe de la frontera Norte de Buenos Aires, de guarnición en San Nicolás, en cuyo punto fué herido de lanza en la sublevación promovida por Urquiza. Fué el coronel Cortina un jefe valeroso e ilustrado. A su fallecimiento, en Buenos Aires, el 28 de julio de 1869, dejó escritas sus Memorias.

Corvalán (Eugenio). Militar. Nació en la ciudad de Mendoza, en 1791. Después de cursar algunos estudios en la misma, comenzó a ser-

(1) Distrito y cabecera del departamento de San Jerónimo, en la provincia de Santa Fe, situado a orillas del brazo del río Paraná que lleva su nombre, que lo toma de la antigua tribu de indios que poblaban el paraje.

vir en un Cuerpo de Cívicos, y el 17 de noviembre de 1816, con motivo de la formación del ejército de los Andes, obtuvo el grado de capitán de línea del regimiento 7.° de infantería, en cuyo cuerpo pasó a los Andes y se halló en el sitio de la plaza de *Talcahuano, Chacabuco, Cancha Rayada, Maipú, Torata* y *Moquegua*. Después de la campaña de *Puertos Intermedios* perdió totalmente los oídos, viéndose obligado a pedir su separación del ejército «para pasar a los pueblos de las Provincias Unidas del Río de la Plata a curarse y continuar allí sus servicios en caso de mejoría», pedido que le fué despachado favorablemente por San Martín. Trasladado más tarde a su provincia, falleció el 6 de marzo de 1858. Era hermano del general D. Manuel Corvalán, del coronel Victorino y de los sargentos mayores Gabriel y Francisco.

Corvalán (Gabino). Nacido en Mendoza y hermano del coronel Victoriano Corralón. Fué militar y después sacerdote, llegando a gobernador del obispado de Cuyo.

Corvalán (José). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 15 de septiembre de 1802. Incorporado desde muy joven al servicio de las armas, tomó parte en la expedición al Perú con San Martín, y más tarde, a las órdenes de O'Higgins. Se halló en *Nazca*, en *Penco*. Estuvo en la guerra del Brasil con el grado de capitán. En 1831, comandante militar de San Pedro. En el fuerte de la Federación peleó contra los indios, y se distinguió en 1838 en el combate de la laguna de *Gómez* y en *Loreto*, donde derrotó a una indiada de Baigorría. Fué ascendido por este hecho a teniente coronel. Comprometido en la revolución de 1839, fué preso y desterrado por espacio de año y medio, tiempo en que pasó grandes sufrimientos y miserias. Falleció en Buenos Aires, el 9 de febrero de 1847.

Corvalán (Juan). Gobernador de Mendoza de 1826 a agosto de 1829. En 1827 celebró un tratado de amistad con el Gobierno de San Luis, comprometiéndose a conservar la paz entre ambos pueblos y concurrir con todos los auxilios posible a la guerra contra el Brasil. Murió asesinado por el cacique Coleto, el 11 de junio de 1830, conjuntamente con otras personas más,

Corvalán (Manuel). Militar. Nacido en Mendoza, el 28 de mayo de 1774. Estudió en San Carlos y empezó su carrera militar en 1806. Siendo teniente del batallón de voluntarios de infantería de Buenos Aires núm. 8, se halló en el ataque de los corrales de *Miserere*, el 2 de julio de 1807, y en los días sucesivos, hasta el 7 de agosto, habiendo contribuído con 50 pesos fuertes de donativo para las urgencias de la guerra. En 1810 trabajó en su provincia para que se pronunciase por la revolución. En noviembre de 1812, en atención a sus méritos y servicios, siendo ya teniente coronel y comandante general de la frontera de Mendoza, fué nombrado por el Gobierno de las Provincias Unidas comandante general de las fronteras de Cuyo. En 6 de julio de 1814, nombrado teniente gobernador por el director Posadas, de San Juan, ejerciendo ese cargo hasta el 24 de mayo de 1815. En este mismo año fué llamado con urgencia por el general San Martín, por considerar su persona muy necesaria para confiarle comisiones de sumo interés nacional. Movido el ejército sobre Chile, San Martín (15 de octubre de 1816) le confió los establecimientos de armería, maestranza, parque y demás anexos al de artillería, como único jefe capaz por su inteligencia, probidad y actividad para tan importante cargo. Fué fiscal *ad hoc* en la causa formada a los hermanos Carrera, y comisionado para pactar con Quiroga. En 1825 fué electo representante al Congreso. En 1827, nombrado edecán de Dorrego, como también de Rosas, acompañando a éste en la expedición al Colorado. Más tarde ascendió a general. Falleció el 9 de febrero de 1847.

D. Manuel Corvalán.

Corvalán (Victoriano). Militar. Nacido en Mendoza, en 1793. Era alférez cuando se incorporó al regimiento de Granaderos a Caballo, en 1816. Al año siguiente pasó a Chile, hallándose en *Las Coimas, Chacabuco* y *Chillán*, siendo el primer argentino que llevó a Santiago la noticia de la victoria. Hizo la campaña del Sud de Chile, tomando parte en las batallas de *Curapaligüé, Concepción, Talcahuano, Cancha Rayada* y *Maipú*. Sirvió contra los

montoneros, hallándose en *Punta del Médano* (1821). Combatió contra Quiroga y Aldao, por lo que tuvo que emigrar nuevamente a Chile. Inspector general de armas después de *Caseros*. Murió en Mendoza, el 25 de mayo de 1854, con el grado de coronel.

Corrales (combate de los). Guerra civil. Los defensores de Buenos Aires, al saber el fracaso del coronel Arias en *Puente Alsina* mandan al coronel Hilario Lagos en su auxilio; pero en los *Corrales* se encuentran con las fuerzas sitiadoras, mandadas por el ministro de Guerra Dr. Carlos Pellegrini, e inmediatamente se traba un combate tan encarnizado como sangriento. Lagos sostiene el punto con la bravura que le era peculiar. Más tarde, por la mediación del cuerpo diplomático extranjero, se arriba a un armisticio entre las fuerzas nacionales y las de Buenos Aires, que estaban en lucha. Esta fué el principio de la apertura de las negociaciones que concluyeron con la pacificación de Buenos Aires.

Correa (Cirilo). Guerrero de la independencia. Natural de Buenos Aires. Empezó su carrera militar, en clase de cadete en el regimiento de Patricios, en 1810, y en el mismo año marchó con la expedición libertadora al Alto Perú, tomando parte en los combates y batallas de *Cotagaita, Suipacha*, *Potosí*, *Desaguadero*. Militó después en el ejército de Belgrano y asistió a las batallas de *Tucumán* y *Salta* en 1812 y 13, y a *Vilcapujio* y *Ayohuma*, *Venta* y *Media*. A las órdenes de San Martín, se halló en *Chacabuco, Cerro del Gavilán*, donde fué gravemente herido. Estando convaleciente tomo parte en la campaña del Sud de Chile y en la expedición al Perú, donde desempeñó en 1822 el cargo de jefe de Estado Mayor del ejército de Lima. Se halló en los combates de *Calana*, *Torata*, *Moquegua,* y en las batallas de *Junín* y *Ayacucho*, en 1824. Este bizarro militar fué uno de los jefes más valientes del glorioso ejército de los Andes. Sus ascensos los obtuvo grado a grado, hasta llegar a general en 1823; todos por acciones de guerra. Dejó de existir en Lima, el año 1827.

Correa (Juan de Dios). Gobernador de Mendoza. Natural de esta provincia. Inició una administración reformista, suprimió la institución del Cabildo, organizó la Policía, la justicia civil, las oficinas de Aduana, la Milicia, la percepción de impuestos y rentas públicas; aumentó el número de escuelas de ambos sexos, y dió en todo sentido un vigoroso impulso de progreso y de espíritu liberal a la marcha de Mendoza. Termino su período en 1827.

Correa (Manuel). Militar. Nacido en Maldonado (Estado Oriental). Entró de cadete en los cuerpos de blandengues, en enero de 1804. En las invasiones inglesas, en el desembarco y ataque de las tropas británicas en *Maldonado* el 29 de octubre de 1806, fué herido de bayoneta. Se incorporó en la expedición de Belgrano al Paraguay; en el segundo *sitio de Montevideo*, en la batalla del *Cerrito* y en la rendición de la plaza; en *Cepeda* (1820), *Cañada de la Cruz* (1820), en *Pavón* (1820). A las órdenes del general Rodríguez combatió contra los indios. En la guerra contra el imperio del Brasil, asistió a esta campaña y a la batalla de *Ituzaingó*, a cuya victoria contribuyó con el 1.° de cazadores, batallón que se distinguía por la organización y disciplina que había sabido darle la pericia militar del coronel Correa, adquiriendo él mismo la fama de táctico. Concurrió a la revolución contra el gobernador coronel D. Manuel Dorrego, etc. Falleció este buen servidor del país en la ciudad de Montevideo, por el año 1850.

Correas (José). Militar. Nació en Mendoza. Había iniciado su carrera militar en el regimiento de Granaderos a Caballo. En la acción de *Chunchanga* (v.) demostró un valor brillante.

Corrientes (ataque, 1811). Una división de cinco buques españoles, al mando del capitán don Manuel de Clemente, que había salido de Montevideo y remontado el Paraná, se presenta en el puerto de Corrientes en orden de combate e intima condiciones de sometimiento y auxilios de boca. El jefe de las Milicias de aquel punto, D. Elías Galván, rechaza con energía las proposiciones de los realistas, que desembarcan fuerzas para atacar al pueblo; pero son recibidos con un mortífero fuego el 19 de julio, teniendo que reembarcarse inmediatamente. Clemente se contentó con tirar algunas balas a la ciudad indefensa, retirándose al fin, corrido por la energía del jefe patriota y los bravos correntinos.

Corrientes (ataque, 1865). De sorpresa fué ocupada la ciudad de Corrientes por las tropas paraguayas, y desalojadas victoriosamente por las tropas argentinas el 25 de mayo de 1865, al mando del general D. Wenceslao Paunero. El desembarco fué bajo un vivísimo fuego de fu-

silería del enemigo. El combate entre ambas fuerzas se hace general y sangriento en las calles; pero a pesar de la brava resistencia de los invasores, las fuerzas argentinas se apoderan de la ciudad. Este fué el primer combate entre las armas argentinas y paraguayas en la guerra que sostuvieron por espacio de cinco años. Los paraguayos, en su bautismo de sangre dieron prueba de ese valor indómito que hasta el fin de la guerra supieron sostener con ejemplar entereza.

Corrientes (fundación). Levantada la ciudad de la Concepción el 15 de abril de 1585, en la costa del Bermejo, los conquistadores se proponen fundar otra ciudad para que sirviera de escala en el tránsito de aquélla a Buenos Aires. Al efecto, Alonso de Vera y Aragón funda en la margen derecha del Paraná la ciudad de Corrientes, con el nombre *San Juan de Vera de las Siete Corrientes*. Lleva el nombre de Vera en homenaje a su fundador, y de las Siete Corrientes, por las siete corrientes que formaba el río Paraná frente a la ciudad. Por decreto del 10 de septiembre de 1814, el director de las provincias unidas de Río de la Plata crea la provincia de Corrientes y se la da por capital a la ciudad del mismo nombre, y se incluye dentro del territorio del nuevo Estado al de Misiones.

Corro (Miguel Calixto del). Sacerdote. Nació en Córdoba, el 14 de octubre de 1775. Doctor en Teología, recibido en 1798. En 1800 recibió las sagradas órdenes, y luego obtuvo, por oposición, la silla de magistrado de la catedral de Córdoba. El 25 de mayo de 1811 pronunció el primer sermón patriótico que resonó en la catedral de Córdoba. En 1816 fué electo representante de su provincia ante el Congreso de Tucumán, el cual lo envió como mediador al litoral para evitar la guerra civil entre Buenos Aires y Santa Fe, circunstancia por la cual no pudo suscribir el acta del 9 de julio de 1816. Como enemigo de la guerra civil, se retiró de la política, consagrándose a sus estudios predilectos. Perdió en sus últimos años la vista, y para no permanecer en inacción intelectual revisó los manuscritos de sus sermones, valiéndose de la intervención de una persona de su familia, que se los leía; sermones que fueron impresos en Filadelfia en 1849. El Dr. Del Corro murió en Córdoba, el 16 de septiembre de 1851.

Cossío (Juan García de). Nació en Corrientes, el 24 de junio de 1791. Era hijo del coronel García de Cossío, español, y de D.ª Estanislaa Zúñiga, argentina. Enviado en su niñez a Chile, hizo allí sus estudios superiores; pero regresó a su país algún tiempo después de la revolución de mayo, estableciéndose en Buenos Aires. Inscrito el año 13 en la matrícula de abogados de este Tribunal, se dedicó por entonces preferentemente al ejercicio de su profesión, y dos años más tarde, a la caída de Alvear, Cossío entró a formar parte de la Comisión *ad hoc* creada para procesar a los partidarios del director; fué igualmente miembro de la Junta de Observación y de la Comisión de Vigilancia establecida popularmente en los últimos tiempos del gobierno de Alvarez Thomas, y cuya principal misión era fiscalizar la marcha administrativa del Directorio. Todos estos cargos tenían una verdadera importancia de actualidad y eran en general confiados a personas de mérito y de reputación. El año 20 aparece de nuevo el nombre del Dr. Cossío. Después de algunas tentativas infructuosas para llegar a un avenimiento pacífico con los caudillos federales, el Gobierno de Buenos Aires comisionaba a los Dres. Cossío y Castro (M. A.) cerca de Estanislao López para reabrir negociaciones de paz; la misión dió resultados benéficos, pues a poco aquel jefe subscribía el tratado que ha pasado a la Historia con el nombre de «Convención del Pilar». Representó igualmente al Gobierno de la capital en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos para negociar algunas bases sobre organización nacional y provocar la instalación de un Congreso en Buenos Aires (1823), y al año siguiente fué nuevamente enviado en misión especial cerca del Gobierno del Paraguay. Ejerció igualmente la magistratura, primero como juez en lo civil (1821) y después como vocal de la Cámara de Justicia (1828). Durante la tiranía vivió en el retiro del hogar, sin mezclarse en las agitaciones locales, y a la terminación de ésta estuvo afiliado a la causa de Buenos Aires en sus disidencias con el general Urquiza, y entró de nuevo a formar parte del Tribunal de Justicia, del que fué presidente, falleciendo a poco, el 4 de noviembre de 1854.

Cossío (Simón García de). Hermano del anterior. Jurisconsulto. Natural de Corrientes. Estudió Leyes en la Universidad de Chile, siendo el primer correntino que obtuvo su título. En 1810 era miembro de la Real Audiencia de

Buenos Aires, y en tal carácter concurrió al cabildo abierto, y adhirióse al dictamen de los comandantes Cornelio Saavedra y D. Martín Rodríguez. Instalado el primer Gobierno patrio, fué electo diputado por su provincia natal, y como tal formó parte de la Junta hasta septiembre de 1811, en cuyo año desempeñó el empleo de fiscal civil y criminal, y en 1818 el de asesor general de Gobierno; entendiendo, en cumplimiento de sus deberes, en el proceso formado a los franceses Robert, Lagresse, Dragumette, etc., acusados de conspiración contra los Gobiernos de Buenos Aires y Chile. Posteriormente, cuando el general Rondeau tomó posesión del puesto de director del Estado, el Dr. Cossío fué encargado del ministerio de Hacienda, en cuyas funciones permaneció algunos meses, hasta el 11 de febrero de 1820, en cuyo año se retiró de la vida pública por la anarquía reinante. El Dr. Cossío fué un patriota distinguido e inteligente.

Costa Brava (combate de). El comandante don José Garibaldi, tan famoso después, al mando de la escuadrilla de Montevideo, cuyo Gobierno se hallaba en guerra con el de la República Argentina, había remontado el río Paraná. Brown sale en su busca, conduciendo la escuadrilla de Buenos Aires (seis buques). En *Costa Brava* alcanza a su enemigo, que no atreviéndose a presentar una acción naval, había acoderado sus buques, que eran cinco, con el pailebote *Joven Esteban*, de propiedad particular, que días antes había tomado, armado y colocado en estado de combate. En tierra guardaba su flanco una gran trinchera de tercios de hierba y petacones de tabaco apresados en Corrientes, tras de cuya muralla había colocado infantería. Brown, no pudiendo acercarse por falta de viento, echa gente a tierra y se acerca, bajo un horroroso fuego de cañón que le hacían los buques y la fusilería de los que estaban detrás de la trinchera, sin poderles contestar porque la corriente le impedía dar el costado de sus buques. Pero a Brown nada le arredra, sin embargo de tener un gran número de muertos y heridos; estaba acostumbrado a vencer y tenía conciencia del triunfo. «Por fin—dice Escardó—consiguió poner en línea el bergantín *Echagüe* y las goletas *Chacabuco*, *Argentina* y la *9 de julio*, comenzando un sostenido combate de artillería, que era contestado por los cuatro buques de Garibaldi: *Suárez*, *Muñoz*, *Vásquez* y *Pacheco y Obes*, o *Libertad*, y en que tomaban parte las terías de tierra. Una guerrilla al mando guardia marina, Mariano Cordero, bajó buques de Brown e hizo apagar los fueg la infantería de Garibaldi. Vuelto el of bordo, el almirante Brown le regaló su e y lo felicitó. A la oración cesó el fuego. a las doce de la noche, la escuadra Brow venir un brulote con fuego encendido, tr do de dirección el centro de la *Argentina* *Vigilante* y cuyo choque los haría vola tonces el almirante Brown dió orden a guardia marina, Bartolomé Cordero, her del primero que hemos citado, para que a desviar la dirección del brulote cortá la mecha. Con un bote y cuatro remer oficial fué a cumplir tan peligrosa com desviando el brulote y volviendo al rato mecha, que si hubiera ardido cinco mi más, produce la explosión. Cuando regre bordo el valiente oficial, Brown, abrazán le dijo estas palabras: «Yo daré cuenta a bierno de su valiente comportación; usted con los años una de las glorias de la escu argentina. Lo que usted ha hecho en cu miento de su deber es mucho para su e Inutilizado el brulote, Garibaldi ordenó a mandante del bergantín que con 50 hombr tierra abordase al *Echagüe*, que estaba costa, llegando la gente del comandante A en silencio; pero descubiertos por el centi que dió el ¿quién vive?, y no recibiendo testación, hizo fuego, poniéndolos en f pues la bala del centinela había muerto al de la expedición Arana. Esto tuvo lugar e de agosto de 1842. El día 16, al amanecer, pieza el cañoneo y la fusilería de tierra, pendido el día anterior; pero poco a poco disparos de las fuerzas de Garibaldi emp ron a ser más lentos, circunstancias que no día aprovechar Brown por falta de viento las tres refrescó, y entonces Brown di orden de abordaje, dando el ejemplo co *9 de julio*. Entonces Garibaldi, sin poder r tir por falta de municiones, prendió fue sus buques, haciendo volar el bergantín corbeta. Al ver esto Brown detuvo su ma a medio tiro de cañón, pues un momento la *9 de julio*, con el almirante, habrían vo también. Quedó humeando el pailebote *J Esteban*, y comprendiendo Brown que seg igualmente poniendo en peligro la existe de sus buques, llamó al guardia marina Ba

lomé Cordero, que el día antes había apagado el brulote, y le dió orden de ir a bordo del buque humeante y cortar la mecha. El oficial partió con un bote a desempeñar la comisión, pero se encontró con otro bote que iba a desempeñarla también: era su hermano Mariano, el joven oficial a quien, por su conducta al frente de la guerrilla, Brown le regaló su espada el día anterior. Entonces empezó una verdadera regata, disputándose ambos hermanos el llegar a bordo; pero como el bote del que apagó el brulote era más liviano, llegó primero, saltando a bordo del buque con la tripulación, los baldes y las hachas. El fuego salía por el castillete de proa, la pólvora estaba en la bodega y la mecha se extendía a lo largo: diez minutos de demora, y volaban con el buque todos. Garibaldi y sus tropas se salvaron huyendo por tierra. El Gobierno de Montevideo perdió totalmente su escuadrilla en este día memorable para la marina argentina. En poder de Brown y de sus marinos quedaron los buques que no fueron incendiados, la artillería, etc.

Costa (Jerónimo). Militar. Nació en Buenos Aires, en el año 1808. Ingresó en clase de subteniente en las filas del batallón de cazadores que mandaba el coronel Olazábal, en ocasión de la guerra del Brasil. En esta campaña el oficial Costa, que durante ella había sido promovido a teniente, se comportó con merecimiento, y tan distinguida fué su conducta en la batalla de *Ituzaingó*, que se le ascendió a capitán en el mismo campo de batalla. Costa había empezado por demostrar calidades de militar, valentía y mucho juicio en sus pocos años, y con estos antecedentes obtuvo en breve tiempo las presillas de sargento mayor. Hallábase en Buenos Aires cuando estalló el pronunciamiento del ejército, sublevado por sus jefes contra el gobierno del coronel Dorrego. El mayor Costa rechazó la invitación de sus compañeros de armas de adherirse al movimiento revolucionario, y en los momentos del conflicto trató de ponerse de parte de la autoridad constituída, ocupando el «fuerte»—casa de gobierno—con el batallón, operación que impidió la actitud del coronel Olazábal, jefe superior del cuerpo, que en ese momento entraba en el cuartel. Costa fué preso el mismo día del movimiento. Definida así su posición política, se puso del lado de D. Juan Manuel Rosas en la guerra que sostuvo con el general Lavalle, cuyo resultado fué el predominio de la influencia política encarnada en aquel general de Milicias. Desde entonces el coronel Costa decididamente sirvió con su espada al dictador y su sistema, hasta el día en que la victoria de *Caseros* derribó ese orden de cosas, habiéndose rehusado a prestar su cooperación a la cruzada libertadora que preparaba Lavalle con el auxilio de la escuadra francesa, para cuya empresa había sido solicitado. Marchó con Rosas a la expedición del año 33, emprendida contra los indios, expedición que después de llegar hasta el río Colorado e isla de Choele-Choel, y obtenido algunas ventajas contra aquéllos, tuvo que regresar. Por ese tiempo, Costa figuraba en ese ejército, en el rango de teniente coronel, y era, según dice Rivera Indarte, uno de los jefes que Rosas no miraba con entera confianza. Mas si alguna duda abrigaba el espíritu suspicaz de aquel hombre, sugerida sin duda por la misma honradez del sujeto que la motivaba, ella debió desaparecer después de haberla puesto a prueba encomendándole a Costa la defensa de la isla de Martín García, bloqueada por la escuadra francesa, en unión con una flotilla del Estado Oriental. Efectivamente: nombrado de tiempo atrás el comandante Costa jefe militar de esa isla, con una pequeña fuerza de guarnición que no alcanzaba a 100 hombres, la conducta que desplegara en estas circunstancias le haría conocer, sin mejorar ni empeorar la causa del tirano, cualquiera que ella fuese; los escasos elementos que le fueron confiados parece autorizar también la opinión del escritor citado. Intimósele por el comandante de la escuadra, D. Hipólito Daguenet, la entrega de la isla antes de recurrir a la decisión de las armas. Costa contestó como cuadra a un jefe que conoce las leyes del honor militar. Llevado el ataque sobre los diversos puntos sostenidos por los sitiados, un fuego nutrido se mantuvo de una y otra parte, y después de cerca de dos horas de sangrienta lucha los valientes defensores de la isla rendían las armas a sus vencedores y quedaban prisioneros. El comandante Costa se acreditó una vez más como un jefe intrépido y capaz, y el comandante de la escuadra francesa, en una comunicación dirigida al gobernador de la provincia, que fué publicada en el número 4.597 de la *Gaceta Mercantil,* hace honor a la actividad increíble y a los talentos militares del bravo coronel Costa, según así se expresa la nota con estas palabras: «Lleno de admiración por

él, he creído que no podía darle una mejor prueba de los sentimientos que me ha inspirado que manifestando a V. E. su bella conducta durante el ataque dirigido contra él el 11 de este mes, por fuerzas bastante superiores a las de que podía disponer». Pero si la conducta del guerrero ha merecido elogio, no podemos repetir lo mismo de sus ideas y de la causa que defendió; a juzgar por el texto del parte oficial que pasó, no respiró su pecho otro sentimiento que el de su adhesión a Rosas. Véase cómo se expresó: «En medio de un fuego vigoroso que por todas partes nos abrasaba, nuestros 96 valientes de que constaba la guarnición se inflamaban de entusiasmo en vista del retrato de nuestro ilustre Restaurador y del bravo general Quiroga, que los había colocado en el asta bandera, al descubierto de los fuegos.» (*Gaceta Mercantil*, número 4.599). La guerra que empezó el año 39 le contó entre los combatientes; militaba en el ejército que Rosas puso a las órdenes del general Oribe, y asistió a las sangrientas jornadas del *Quebracho Herrado* y del *Rodeo del Medio*.

En esta última tomó a la bayoneta con su batallón la artillería del centro, perdiendo la mitad de la tropa, cuyo ataque ejecutó al mando inmediato de su hermano político, el coronel D. Gregorio J. Quirno. Terminada la guerra en las provincias argentinas, siguió en el ejército en la campaña que emprendía en el Estado Oriental; batióse en la batalla del *Arroyo Grande*, desastrosa para las armas del general Rivera, y desde cuyo campo Costa escribía al gobernador vitalicio de Mendoza, Aldas, congratulándole por la victoria y diciéndole: «Hemos tomado más de 150 jefes y oficiales, que en el acto fueron ejecutados.» (*Boletín de Mendoza*, núm. 12). Es digno de notarse, sin embargo, y debemos en honor de su memoria no olvidarlo, que el coronel Costa jamás manchó su nombre ni se le acusó nunca de un hecho denigrante ni de crueldad; en aquella época aciaga, lejos de eso, interpuso su influencia algunas veces en favor de prisioneros, y aun resistió ejecutar órdenes contrarias a los deberes de la guerra. Invadido el Estado Oriental por el ejército del general Urquiza, el de Oribe se disolvió con arreglo al pacto del *Pantanoso* (octubre de 1851). Costa regresó a Buenos Aires y se puso al servicio de Rosas. Asistió a la batalla de *Caseros* al mando del batallón Independencia, cuya bandera, de seda punzó, llevaba en el centro esta inscripción: «Ni pide ni da cuartel». Después de la derrota, la casualidad le llevó al mismo buque inglés en que se había aislado el tirano. A bordo tuvo una anécdota curiosa. Conversaba Rosas con el capitán inglés durante la comida, respecto a la organización política de la República, expresándole que aquí no había más sistema de gobierno eficaz que el absoluto, y que convencido de esto jamás pensó llamar a los pueblos a que se dieran una Constitución. El coronel Costa interrumpió a Rosas diciéndole: «¿De modo, señor general, que para eso nos ha hecho usted pelear veinte años?» «¿Y qué, recién lo conoce usted?» Siguióse de aquí un fuerte altercado, que dió por resultado que el coronel Costa abandonara el buque, pasando a otro que le condujo a Inglaterra. Regresó a Buenos Aires meses después, y por decreto de agosto de 1852 el general Urquiza le nombraba coronel y comandante en jefe de la Guardia Nacional de infantería. Simpatizó con la resistencia que se hacía al general libertador, y hubo de entrar en el plan de la revolución de 11 de septiembre, pero desistió por un detalle personal: pretendía, como comandante en jefe de la Guardia Nacional, el mando de las tropas, lo que no le fué concedido. Decidióse entonces por los intereses políticos del general Urquiza, y fué uno de los jefes que le acompañó cuando resolvió regresar a Entre Ríos, dejando al coronel Lagos al frente del ejército que sitiaba la ciudad y sostenía la guerra. Posteriormente, el presidente de la Confederación le nombró general en jefe del ejército del Norte, debiendo fijar su residencia en el Rosario para hacer los preparativos necesarios a la formación de ese ejército. Desde este punto preparó una invasión a la provincia de Buenos Aires, de acuerdo con los jefes de la Confederación, Lagos, Laprida, Lamela y Olmos. Los invasores midieron sus armas en los campos del *Yala* con las fuerzas del Gobierno, mandadas por el general Hornos; el combate fué reñido, pero al fin la derrota se pronunció para los primeros (noviembre 8 de 1854). Después de esta jornada pasó al Estado Oriental, desde donde preparó una invasión, que realizó en enero de 1856, desembarcando con un grupo de partidarios de Zárate. El Gobierno de Buenos Aires puso sus fuerzas en movimiento, publicando al mismo tiempo un acuerdo que

condenaba a la última pena a los jefes de la revuelta. Días después, el coronel D. Esteban García batía a los revolucionarios en los campos de *Villa Mayor* (Matanzas), y el general Costa caía prisionero. Aquel jefe, humanitario como era, y enemigo de la efusión de sangre, interesóse en salvar la vida a Costa; pero órdenes reiteradas y apremiantes le impusieron el penoso deber de fusilarle, el 2 de febrero de 1856.

Cotagaita (combate) (27 de octubre de 1810). A los cinco meses del pronunciamiento de mayo de 1810, la división argentina que salió de Buenos Aires en julio para llevar a las provincias del Norte la enseña de la libertad había avanzado hasta el Alto Perú, buscando enemigos que combatir. El 27 de septiembre se encuentran al fin con las tropas españolas, al mando del general Córdoba, en número de 1.000 hombres, que estaban atrincherados y protegidos por 10 piezas de artillería. El general D. Antonio González Balcarce, jefe de la división argentina, que sólo se componía de 300 hombres, no trepida en marchar al ataque con sus nuevos soldados, que por primera vez iban a oír silbar las balas de los realistas. El ataque se efectúa con arrojo, pero la resistencia fué tenaz, y agotadas las municiones, los argentinos tuvieron que retirarse.

Craig (Tomás). Marino, inglés de origen. Ingresó en la marina de guerra de la República durante la época de Rosas. El 3 de agosto de 1841 fué ascendido a subteniente, y sucesivamente a teniente y a capitán. Confiósele el mando del bergantín *Republicano*, que tan brillante papel desempeñó en la batalla naval de *Obligado*, en 1845, contra las escuadras de Inglaterra y Francia coligadas. Una vez que quemó el último cartucho, y a la respuesta de que se habían terminado por completo las municiones, hizo volar su buque para que no cayera en poder del enemigo, y fué con su tropa a tomar el puesto de honor en las baterías de la derecha de la barranca, que soportaba el terrible estrago de un bombardeo de ocho horas de los buques de las escuadras aliadas.

Cramer (Ambrosio). Teniente coronel del ejército de los Andes. Nació en París, el 7 de febrero de 1792. Hijo de Ambrosio Cramel, ginebrino y gentilhombre del conde de Artois. Ingresó en la Escuela Militar, donde permaneció dos años, saliendo de ella para formar en las filas del 5.° regimiento de infantería ligera del ejército imperial (junio de 1808). Por ascenso sucesivos, llegó a capitán de Voltijeros, en julio de 1813; había hecho la campaña del ejército que invadió la España, encontrándose en diversos hechos de armas; fué herido levemente en uno de ellos, y atravesado de un balazo en la retirada de Pamplona. En premio de su conducta y servicios, se le nombró caballero de la Legión de Honor en enero de 1814. Después de la derrota de Napoleón I, Cramer, como muchos oficiales, se separó del ejército y emprendió viaje para Buenos Aires: la causa de la emancipación americana le había merecido sus simpatías, como que ella era eminentemente liberal. Aceptado el ofrecimiento de sus servicios militares, incorporóse al ejército de los Andes que empezaba a organizar en Mendoza San Martín. En julio de 1816, el director Pueyrredón le nombró sargento mayor del mismo, y pasó en comisión a San Juan, a organizar el número 1 de cazadores; más tarde, con el grado de teniente coronel, se le encargaba de la formación del número 8, al frente del cual marchaba en el ejército que hizo la travesía de la cordillera, asistiendo a *Chacabuco*. Edecán del gobernador Rodríguez en 1821. Peleó contra el caudillo Ramírez, y fué nombrado jefe de la frontera del río Negro, y allí reconstruyó la fortaleza e hizo muchos trabajos científicos y topográficos, muy apreciables. En 1826 rindió examen de de agrimensor y sirvió contra los indios, a las órdenes del coronel Rauch (v.). Retirado del ejército, pobló una estancia en Chascamús, la que abandonó para tomar parte en la revolución del Sud en 1839, contra el tirano J. Manuel Rosas, sucumbiendo en el combate librado contra las fuerzas de D. Prudencio Rosas. Así terminó la vida, en honor de una causa generosa, este fiel servidor de su patria adoptiva. Fué uno de los mártires ilustres de la tiranía,

D. Ambrosio Cramer.

Crawfurd (Roberto). Uno de los jefes princi-

pales de la invasión inglesa de 1808. En el ataque a la capital, Crawfurd tenía el mando del cuerpo de ejército que invadió por el Sud; ocupó sin dificultad la residencia y continuó avanzando hacia el centro de la ciudad hasta que llegó al convento de Santo Domingo. Allí supo de labios del coronel Pack la noticia de su desastre, y se detuvo sin atreverse a dar un paso adelante. Fortificado el templo, inició un fuego terrible contra los montañeses que ocupaban las casas inmediatas, logrando desalojarlas con grandes pérdidas para sus defensores. Asestaron éstos un cañón a las torres del templo, dirigiendo su fuego en combinación con los disparos de la fortaleza, mientras los miñones y patricios echaban abajo las puertas del templo para pelear cuerpo a cuerpo con los soldados que lo defendían. Viéndose perdido Crawfurd, enarboló bandera de parlamento, cesando el combate para rendirse a discreción con hombres, armas y bagajes.

Crespo (Francisco). Nacido en Buenos Aires, el 11 de abril de 1791. Empezó su carrera en 1808, y en 1810 formó en el primer ejército patriota que marchó al interior, hallándose en *Suipacha, Huaqui, sitio de Montevideo, Chacabuco*, *Talcahuano*, *Maipú*, *Calana*, *Torata*, *Moquegua*. Cuando la sublevación del *Callao*, fué tomado prisionero y herido, quedando preso durante un año. En la batalla de *Obligado*, habiendo sido herido el jefe Mansilla, tomó el mando de las tropas Crespo. Fué un ardiente partidario de Rosas. Falleció en el pueblo de San Isidro (Buenos Aires), el 7 de septiembre de 1849.

Criollo de Buenos Aires (corsario). Se le dió patente número 46, a solicitud de D. David C. Deforest, con fecha 23 de octubre de 1815. El 27 de noviembre de 1818 entró al puerto de Buenos Aires el quechemarín español *Carmen*, apresado el 21 de agosto por el *Criollo*, a la vista de Cádiz, con cargamento de sardinas. Lo condujo el cabo de presa Timoteo Bernardo, a la consignación de D. Guillermo R. Ford.

Cristiano Muerto (combate). Las fuerzas de Buenos Aires que expedicionaban en la Pampa tienen un reñido combate con los indios del bravo Cafulcurá en el *Cristiano Muerto*, consiguiéndose un triunfo sobre los indios.

Cruz Alta (combate). El coronel Bustos, que se hallaba atrincherado en la *Cruz Alta*, provincia de Córdoba, es atacado por las fuerzas de Carrera y Ramírez, donde se defiende enérgicamente hasta obligarlos a retirarse, dejando en el campo gran número de muertos (16 de julio de 1821).

Cruz (Francisco Fernández de la). Militar. Nació en Buenos Aires, el 1 de septiembre de 1781, y desde joven se dedicó a la carrera de las armas, en la que llegó hasta el grado de brigadier. En las invasiones inglesas empezó sus servicios, y en 1810 marchó en clase de sargento mayor en la expedición que partió de esta ciudad a las provincias del interior. Dos años después se halló en el *Cerrito*, con el grado inmediato superior. En el asedio de la plaza de Montevideo, en el mismo año, se incorporó al ejército de Belgrano, y desempeñó la gobernación militar de Tucumán el 20 de octubre de 1812, en que ocupó la ciudad a consecuencia de la derrota de Tristán en *Tucumán*. El año siguiente ejerció como delegado, y después en propiedad, la gobernación de Salta desde el 28 de octubre de 1813 hasta el 10 de marzo de 1814, en que fué elevado a coronel, hallándose en el combate del *Puesto del Marqués* y en *Sipe-Sipe* en 1815. Separado del mando del ejército Belgrano en 1819, fué nombrado Cruz para substituirlo como jefe del ejército del Alto Perú, cargo que ejerció hasta 1820, en que se produjo la sublevación de Arequito. Cruz se refugió en San Juan, donde poco después, con fuerzas de esta provincia, batió a los montoneros mendocinos. En 1825 fué electo diputado, y al año siguiente ministro de Guerra de Rivadavia, como lo había sido durante las administraciones de Rodríguez y de Las Heras. Falleció este distinguido militar en Buenos Aires, el 23 de abril de 1835

Cubas (José). Gobernador de Catamarca. Nacido en esa provincia, el 14 de mayo de 1802. Su valor personal, su honorabilidad y caballeresca decisión por la causa liberal le conquistaron el aprecio de sus conciudadanos, que le elevaron entre otros puestos al de gobernador de su provincia, habiendo ejercido el mando desde el 5 de noviembre de 1836 hasta el 29 de abril de 1841. Su administración ha dejado recuerdos imperecederos en aquel territorio, y la memoria de su martirio será indeleble en el tiempo y en la posteridad. Su gobierno tiene hechos que le honran y enaltecen; no fué ni un perseguidor vulgar ni un adversario implacable; fué, por el contrario, un magistrado lleno de altura y mansedumbre para con sus propios enemigos. Recordaremos un rasgo carac-

terizado de su administración. Reunida la fracción liberal para arbitrar los medios de crear fondos en vista del estado afligente del erario público, se propuso imponer una módica contribución a los amigos del tirano, que abiertamente conspiraban entonces contra las autoridades constituídas. Cubas se opuso decididamente a esta medida, declarando que era un despojo que jamás permitiría y que deseaba mantener tranquila su conciencia de hombre y de magistrado. Cubas fué uno de los apóstoles de la histórica Liga del Norte contra el gobierno de Rosas, para constituirse más tarde en uno de sus primeros mártires. A mediados del año 41, Manuel Oribe destacó contra la provincia de Catamarca al famoso coronel don Mariano Maza, poniendo bajo sus órdenes una columna de mil hombres. El gobernador no tenía sino seiscientos cincuenta milicianos mal armados; pero decidido a defender su territorio, esperó resueltamente a los invasores, que no tardaron en presentarse a su vista, y el 29 de octubre, en los alrededores mismos de la ciudad se trababa un reñido combate, que se tradujo fatalmente en una victoria completa para las fuerzas federales. Cubas, vencido, se refugió con algunos de los suyos en una serranía inmediata, y Maza, vencedor, hizo pasar a cuchillo quinientos setenta soldados caídos en su poder. Perseguido Cubas tenazmente, fué tomado en su misma cama, y dos días después fué conducido y sentenciado a muerte sin forma alguna de juicio. Estando en capilla, su desolada esposa acompañada de siete hijos fué a implorar la clemencia del verdugo, y aunque no le ablandaron las lágrimas ni los ruegos, prometió salvar la vida del reo en cambio de una fuerte suma de dinero. Mendigando de casa en casa, consiguió la esposa del desgraciado Cubas reunir cuatro mil pesos en plata, que entregó a Maza, reclamando la libertad de su esposo, cuya cabeza rodaba, no obstante, por el suelo dos horas más tarde, y era clavada en una pica en la plaza principal de la ciudad. (4 de noviembre de 1741). Antes de morir, dirigía a su esposa una sentida carta, de la que tomamos lo siguiente: «Por disposición de Dios voy a morir dentro de una hora. Confórmate, pues mi conciencia nada me arguye, y creo seré más feliz en la vida eterna. Aunque nada tengo que prevenirte en orden a mis hijos, mi voluntad es que si puedes los tengas en el convento, donde podrán continuar sus estudios y ser buenos religiosos o ciudadanos... Que Dios te ayude y que lleves con resignación los trabajos de este mundo, hasta que nos veamos en el cielo, donde te espera tu desgraciado compañero».

Cucha-Cucha (combate). Entre los argentinos al mando de Las Heras y fuerzas realistas en el paraje de este nombre. El triunfo fué de los primeros (23 de febrero de 1814).

Cuenca (Claudio Mamerto). Médico y poeta. Nació en Buenos Aires, el 30 de octubre de 1812. Hizo sus estudios en la Universidad de esta ciudad, graduándose de doctor en Medicina en 1838, el mismo día en que cumplía veintiséis años de edad. Su tesis fué un trabajo de mérito; era un estudio filosófico de la naturaleza humana: *Simpatías*. Poco después fué nombrado catedrático de Anatomía, y más tarde de Fisiología y materia médica. Las tareas profesionales y las atenciones de su cátedra no le impidieron el cultivo de las bellas letras. En el ejercicio de su profesión conquistó fama de hábil cirujano, distinguiéndose además por sus nobles y humanitarios sentimientos. Como poeta y dramaturgo se reveló en inspiradas composiciones, muchas de las cuales permanecieron ignoradas durante la vida del poeta, debido quizá a su modestia exquisita, siendo la de más largo aliento la que lleva por título «Delirios del corazón», que consta de más de dos mil versos y que basta por sí sola para laurearle de poeta. Vienen después «Expiación recíproca», la comedia *Don Tadeo*, y el drama trágico *Musa*, que dejó casi al terminar. Vivió en Buenos Aires durante la época de Rosas; pero no son un misterio sus opiniones adversas a la tiranía. Nombrado por aquél cirujano principal del ejército que peleó en *Caseros*, aceptó ese destino. «No era, pues, un soldado de Rosas, sino un soldado de la Humanidad, que murió en su puesto llenando su santo ministerio. Su alma noble y elevada no veía en los partidarios de Rosas a los enemigos de la causa de sus afecciones. Veía en ellos hermanos extraviados, argentinos en fin, a los que con su ciencia podría salvar de la muerte. Y por eso, en el hospital de sangre y cumpliendo con su misión, cuando los demás médicos habían buscado la salvación en la fuga, vino una bala a cortar su existencia.» Como si hubiera tenido el presentimiento de su fin y la idea de salvar su nombre de la tacha de jenízaro del despotismo, escribió en el campamento aquello

versos contra Rosas, de los cuales entresacamos los siguientes:

«Y esto es, ni más ni menos, lo que ahora
Te está, perverso Rosas, sucediendo:
Estás en tu expiación, y ya la hora
de purgar tu maldad está corriendo.»

Fué padrino de tesis del Sr. Rawson cuando en 1845 recibió éste el título de doctor en Medicina.

Cueto (Jacinto). Guerrillero célebre. Natural de Chuquisaca. Tomó un puesto de combate en las filas de los ejércitos argentinos cuando éstos entraron en el Alto Perú. Sirvió a las órdenes del famoso coronel Padilla en la guerra llamada de las *Republiquetas*, distinguiéndose como uno de los mejores guerrilleros en esa lucha tenaz y sangrienta de los pueblos levantados contra la dominación española. A la muerte de Padilla, tomó el mandó Cueto; pero a consecuencia de desinteligencias sobrevinientes, quedó rota la unidad de acción. Cueto prestó servicios meritorios a la causa americana.

Cuevas (combate de las). Guerra del Paraguay. Combate naval que tuvo lugar el 12 de agosto de 1865. Después de la victoria naval del *Riachuelo*, obtenida por la escuadra brasileña, al mando del almirante Barroso, sobre la paraguaya, al mando del capitán Meza, el almirante Barroso consideró prudente situarse más abajo de Corrientes, sobre el río Paraná, para no quedar con sus comunicaciones amenazadas hacia el Sur por el ejército paraguayo del general Robles, que, dueño de la mayor parte de la provincia invadida, había construído baterías en Mercedes y *Cuevas* para hostilizar a todos los buques de la escuadra aliada que cruzasen.

Los pasajes de ambos puntos debieron hacerse combatiendo; pero sólo el segundo tiene interés para nosotros por haber intervenido en él un buque de nuestra escuadra, el vapor *Guardia Nacional*, comandante Py, llevando a su bordo al coronel José Murature como jefe superior.

Las baterías paraguayas, emplazadas sobre las alturas de Punta Cuevas, contaban con más de 30 piezas de artillería de seis, nueve, 18 y 32, servidas por personal de un cuerpo de 8.000 hombres establecido allí.

La escuadra brasileña desfiló aguas abajo sufriendo el fuego de las baterías, y en su centro navegaba el vapor *Guardia Nacional*, el empeñándose en el combate, tuvo una ción sobresaliente, sufriendo serias ave teniendo varios muertos y heridos en su lación, entre los primeros los guardias ma Enrique Py y José Ferré, y entre los segu el teniente Urtubey, después comodoro.

Cululó (combate). El 4 de marzo de 1718. H mucho tiempo que los indios mocovíes, aq tes y abipones asolaban continuamente los rededores de Santa Fe, defendiendo la ci los naturales, con sus aliados los indios chaquíes, hasta que un combate que sostu ron 50 santafecinos en *Cululó* contra 300 in enemigos, y del que sólo escaparon dos, fin a los ataques y robos por entonces.

Culpina (combate de). Habido en Bolivia el de enero de 1816, por el sargento mayor G gorio Aráoz de Lamadrid, quien, al frente 130 hombres mal armados, atacó en el A Perú, en los ingenios de *Culpina*, a una colu na realista, compuesta de 500 soldados, mand da por el brigadier Alvarez. La obscuridad la noche hizo cesar el sangriento combate. E esta acción tuvo lugar un hecho romancesc digno del heroico jefe tucumano. Al frente c su caballería avanzó sable en mano al toqu de «¡a degüello!»; pero todo su escuadrón vo vió caras, y sólo él y tres soldados (José San tos Frías, puntano; Gregorio Jaramillo, salte ño, y Juan Manzanares, paraguayo) permane cieron en sus puestos, y al atacar al enemig recibieron una descarga a quemarropa, qu mató al caballo de Lamadrid, el que, corriendo a pie, debió su salvación al auxilio que le prestaron sus tres heroicos compañeros.

Cullen (Domingo). Político. Natural de Tenerife (islas Canarias). Vino a Montevideo y fué nombrado contador de la Aduana. Pasó luego a Buenos Aires, dedicándose al comercio. En 1820 se radicó en Santa Fe, siendo consejero del gobernador general López y su ministro de Gobierno. Fundó diversos colegios, regularizó la Hacienda pública, etc. etc. En 1838 vino a Buenos Aires, con el objeto de disuadir a Rosas de la guerra con Francia, y habiendo fallecido entonces el gobernador López, Cullen asumió el mando de la provincia, amenazando a Rosas de retirarle la representación de su provincia si no desistía de su intento; pero Rosas, que le temía, mandó invadir la provincia y lo persiguió, tomándolo prisionero en Santiago del Estero, desde donde fué condu-

cido preso hasta Buenos Aires (Arroyo del Medio), sitio en que fué ejecutado, el 22 de junio de 1839.

Cullen (José María). Gobernador de Santa Fe. Hijo del anterior. Nació en aquella provincia, el 20 de marzo de 1825. Hizo un gobierno muy bueno, realizando mejoras y adelantos de importancia, preocupándose muy especialmente de la colonización del territorio, propósito a que consagró todo género de esfuerzos y hasta bienes propios de fortuna. Estableció en Santa Fe la primera colonia agrícola, que se llamó «Esperanza», con familias venidas de Europa, y que ha servido de base a las numerosas poblaciones europeas que labran hoy el suelo fértil de aquella provincia; pero las continuas revueltas civiles le obligaron a poco a dejar el gobierno. Cullen se trasló a Buenos Aires, donde se dedicó a empresas útiles para el país: estableció la primera Empresa de navegación a vapor del río Paraná, que debía dar impulsos nuevos al comercio del litoral; inició la idea de fundar un Banco de descuentos; estableció en Santa Fe la colonia «Jesús María». Murió repentinamente, en viaje de Buenos Aires al Rosario, el 11 de octubre de 1876, a bordo del vapor *Primer Argentino*.

Cullen (Patricio). Gobernador de Santa Fe. Hermano del anterior. Nacido en la capital de aquella provincia, el 20 de julio de 1826. Dedicóse al comercio, y tomó parte en la cruzada libertadora en calidad de ayudante de Urquiza; pero después de *Caseros* se retiró a Santa Fe. Después de *Pavón* (1861) fué electo gobernador. Hizo un gobierno de reparación y de progreso, regularizó las finanzas, fomentó la educación y coadyuvó al esfuerzo del Gobierno de la nación para la seguridad de las fronteras. Comprometido más tarde en un movimiento revolucionario que debía estallar en la capital contra el Gobierno, y habiendo fracasado, se retiraba a su colonia de San Javier, sin miras hostiles ya, cuando fué alcanzado por grupos del Gobierno y muerto bárbaramente, con varios de los que le acompañaban, el 22 de marzo de 1877.

Cumbay. Célebre cacique, que fué ardiente partidario de la revolución contra la Metrópoli. Era de la región del Chaco. Combatió por la causa americana, al frente de sus guerreros, en Santa Cruz de la Sierra, y en uno de los combates fué herido de gravedad, de un balazo. Por más que hicieron los realistas para traérselo a su lado, nada consiguieron. «A los pocos días trataron los enemigos de seducir a Cumbay: mandaron siete emisarios con una porción de regalos, y su contestación fué que él peleaba por la patria; y los mandó pasar *por las flechas*.»

Curapaligüé (combate). Ganado en Chile por el coronel D. Juan Gregorio de las Heras al coronel español Ordóñez y a su segundo, Campillo. El coronel Ordóñez, con fuerzas muy superiores en número, atacó en *Curapaligüé*, a cinco leguas de Concepción, el 4 de abril de 1817, al coronel argentino Las Heras, siendo vencido por éste, el que se apoderó de dos cañones, tomándole además algunos prisioneros, quedando en el campo de combate diez muertos y un herido, que dejaron abandonados los realistas al emprender la fuga.

Curupaytí (ataque). Diez y ocho mil hombres del ejército aliado contra el Paraguay, a las órdenes del general D. Bartolomé Mitre, llevan un formidable ataque a las baterías de *Curupaytí* el 22 de septiembre de 1866. Los paraguayos, a las órdenes del general Díaz, se defienden heroicamente y rechazan a los asaltantes, ocasionándoles grandes y sensibles pérdidas, pues quedaron fuera de combate como de 3.000 a 4.000 hombres de las tropas argentinas y de las brasileñas que mandaba el barón de Porto Alegre, que fué a quienes les tocó la triste gloria de esta jornada. Las fuerzas argentinas y brasileñas se retiraron en orden y con banderas desplegadas, sin que el enemigo intentase salir de sus trincheras. El coronel Rivas recibió dos heridas y fué proclamado general en el campo de batalla. En tanto que los argentinos y la fuerza de Porto Alegre se sacrificaban cumpliendo con su deber, el general Flores operaba con sus columnas en orden inverso al que le estaba señalado en el plan de ataque y se aleja del lugar del combate. El general Polidoro, con su cuerpo de ejército brasileño, quedó quieto en su campo, sin secundar a los asaltantes. La escuadra brasileña, mandada por Tamandaré, no prestó un auxilio eficaz, pues siempre ocupando prudentes distancias para que sus buques no sufrieran, arrojó sobre *Curupaytí* 5.000 bombas, que no ocasionaron ningún perjuicio a los paraguayos.

Curuzú-Cuatiá (combate de). El 6 de agosto de 1862. La revolución hecha por los liberales en Corrientes el 11 de noviembre de 1861, sin

embargo de haber operado un cambio en las autoridades de la provincia, no respondió a las esperanzas que los había llevado a la lucha. El general Cáceres, cuya preponderancia como jefe militar trataban de destruir, había quedado ejerciendo su influencia y su poder absoluto, y pesando éste sobre el partido que los acontecimientos de Pavón habían levantado, trata nuevamente de destruirlo, y, al efecto, los coroneles Acuña, Rojas y Romero se arman y lo atacan en los suburbios del pueblo de *Curuzú-Cuatiá,* donde después de un sangriento combate queda al fin Cáceres vencedor, muriendo en la pelea el coronel Acuña.

Cuyo. Nombre con que se designaba en la época de la emancipación a las provincias de San Luis, Mendoza y San Juan. *Cuyo* es una palabra araucana que significa *arenas*, que abundan en los territorios conocidos con ese nombre, y cuyos habitantes tantas muestras de patriotismo dieron en la formación del ejército de los Andes principalmente. La antigua provincia indígena de *Cuyo* fué poblada en 1561 por los conquistadores de Chile y permaneció hasta 1778 dependiente de este gobierno, año en que fué agregada al virreinato del Río de la Plata. Sobre la significación de la palabra *Cuyo* se han expuesto muchos pareceres y suscitado largas discusiones. Por decreto del triunvirato, con fecha 29 de noviembre de 1813, de las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis se formó la «provincia de Cuyo», con un gobernador intendente, con entera independencia de Córdoba, teniendo por capital a Mendoza. Su primer gobernador intendente lo fué el coronel D. Juan Florencio Terrada.

CH

Chacabuco (batalla). Ganada en Chile por el general D. José de San Martín al ejército español, comandado por el brigadier D. Rafael Maroto, el 12 de febrero de 1817. El ejército realista dominaba en todo el territorio de Chile, y al trasponer los Andes el ejército libertador, compuesto de argentinos y chilenos, le presentó batalla en la cuesta de *Chacabuco*, derrotándole completamente, a pesar de ser superior en número, después de cuatro horas de combate. Con este espléndido triunfo se afianzó la libertad y la independencia de Chile. El parte de esta gran victoria termina con estas memorables palabras: «Al ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más altas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile.» A las cuarenta y ocho horas de la batalla, el general vencedor, seguido del ejército de los Andes, entró, en la capital de Chile, después de haber realizado en pocos días la campaña más gloriosa de la independencia americana. Los trofeos de esta jornada fueron: 500 muertos y 600 prisioneros; la artillería, un estandarte y dos banderas; el armamento y parque de los vencidos y la restauración chilena. Esta batalla, preparada por hábiles combinaciones estratégicas, puede presentarse como un modelo clásico de arte militar y como acontecimiento político, y en relación con los destinos americanos su importancia es mayor aún. Fué la primera batalla americana con largas proyecciones históricas. *Chacabuco* quiere decir: cuesta colorada.

El ejército de *Chacabuco* se componía de los siguientes cuerpos:

Primera división.

Mayor general: brigadier D. E. Soler; batallón núm. 1 de Cazadores: comandante Rudesindo Alvarado; Cazadores y volteadores del 7 y 8: comandante Anacleto Martínez; batallón núm. 11: coronel J. Gregorio las Heras; Escolta y cuarto escuadrón de Granaderos: comandante Mariano Necochea; siete piezas: comandante Pedro R. de la Plaza.

Segunda división.

General: D. Bernardo O'Higgins; batallón número 7, libertos de Cuyo: comandante don Ambrosio Cramer; batallón núm. 8, libertos de Buenos Aires: comandante D. Pedro Conde; dos piezas; tres escuadrones de Granaderos a Caballo: coronel, Zapiola; comandantes: don José Melián y D. Manuel Medina; Ingenieros: mayor Arcos, capitán Beltrán.

Chaco (indios del). Los *guaycurúes*, que hacían con bastante frecuencia invasiones en los establecimientos limítrofes, siempre acompañados de sangre y luto. Acostumbran raerse los cabellos, pelarse las cejas y los párpados, agujerearse las orejas, las narices y los labios para introducir en ellos cuerpos extraños; los *matacos* viven en las comarcas que bañan el Bermejo superior y medio; son de estatura baja, retacones, de cara tártara, nariz chata, ojos largos; taimados, cobardes, haraganes, de entendimiento obtuso, ladrones por instinto y vengativos. Todos los trabajos agobian a las mujeres, que son verdaderas esclavas. Los *lenguas* se cortan el pelo en la mitad de la frente y a los lados, y en los agujeros que se hacen en las orejas introducen piezas de madera de

diámetro cada vez mayor, por lo que las orejas se estiran más y más. Se hacen un tajo especial en el labio inferior e introducen un semicírculo de madera. A la muerte de un individuo de la tribu todos cambian sus nombres, porque dicen que la muerte, habiéndolos visitado, se ha llevado la lista de los nombres de todos los sobrevivientes para matarlos a su vuelta, y con ese ardid la pícara no sabrá ya más a qué atenerse. Los *tobas* son muy nómadas, porque tan pronto se hallan en el Alto Pilcomayo como a las orillas del Paraná, frente a Corrientes. Con los amigos parecen honestos, fieles y generosos; pero con sus enemigos son sumamente crueles.

Chaim (Benito). Uno de los jefes de la Reconquista. Nacido en Galicia (España). Hallábase establecido en la Colonia cuando se posesionaron los ingleses de Buenos Aires. Organizada la resistencia, aquella plaza contribuyó con un cuerpo de voluntarios, siendo nombrado Chaim capitán de una de sus compañías. La capital fué reconquistada, distinguiéndose el voluntario de la colonia por la bizarría de su conducta. Al aproximarse la segunda columna, de la que formaba parte su cuerpo, a la plaza principal, que era defendida vigorosamente por las fuerzas británicas, Chaim, desprendiéndose de sus filas, se aproximó a su jefe inmediato rogándole le permitiese atacar el primero con su compañía, lo que llevó a cabo protegido por el batallón de marina y en medio de un fuego mortífero. Su espada fué rota por una bala; el Cabildo le entregó después un sable guarnecido de oro, y el virrey, el empleo de teniente coronel.

Benito J. Chain.

Chanaes (tribu de indios). Moraban primitivamente en las islas del delta del Paraná, de donde se trasladaron a las islas de la boca del río Negro, llamado *Hum* por los indígenas. Apenas sumaban unas cien familias. Era la tribu más pacífica, siendo la primera que se sometió a los españoles. Con una reducción de estos indios fundó el P. Bernardino de Guzmán el pueblo de *Santo Domingo de Soriano*, el más antiguo de la República Oriental del Uruguay en 1624. *Chaná* significa *mi pariente;* de *che*, pronombre de la primera persona, y *aña*, pariente.

Chancay (combate). Habiendo quedado rezagado en un reconocimiento de vanguardia del ejército argentino que operaba en el Perú el capitán D. Juan Pascual Pringles, al frente de sólo 25 granaderos a caballo, es atacado por tres escuadrones del ejército español. Pringles se bate en retirada, tomando la costa del mar, en la playa de Chancay (pescadores). Viéndose con dos terceras partes de sus soldados muertos y el resto con sus caballos cansados, antes que rendirse al enemigo se arrojó al mar, resuelto a perecer; pero el jefe español, al presenciar tanto heroísmo, le ofrece con toda nobleza una capitulación honrosa, que le salvó, juntamente con los soldados que le quedaban (25 de septiembre de 1820).

Chañar (combate del). El 6 de marzo de 1873. El coronel D. José Olegario Gordillo se hallaba en La Rioja al frente de las fuerzas nacionales y de las Milicias movilizadas, y desde un principio se puso en pugna con el gobernador de la provincia, D. Pedro Gordillo, siendo las causas emanadas de cuestiones electorales y de influencias políticas que se atravesaban en la marcha de ambos. Llegó a ser entre éstos tan tirante la situación que se había creado, que el gobernador armó fuerzas y se fué a atacarlo en su campamento del *Chañar*, so pretexto de dar contra los montoneros que el jefe nacional apadrinaba, según la versión oficial del gobernador. En el ataque hubo muertos y heridos por ambas partes, sin que este combate nada resolviese. El Gobierno nacional, a fin de hacer cesar estos escándalos, comisionó al general Ivanowski para que marchara a La Rioja, y sólo así se consiguió restablecer el orden, haciendo que el coronel Gordillo le entregase sus fuerzas y se desarmasen los ciudadanos que habían tomado parte en estas cuestiones.

Chajá (Combate del). El general D. José Miguel Carrera había acampado en el *Chajá*, 25 leguas al Sud de San Luis, en la República Argentina, con el objeto de interrumpir la incorporación que a las fuerzas puntanas del gobernador Ortiz trataba de hacer el general Bustos con tropas cordobesas. Este jefe, ignorando la presencia de Carrera en el *Chajá*,

llega allí, y en el acto es atacado y destruído completamente. Este combate tuvo lugar el 9 de marzo de 1821.

Charcas. Célebre ciudad, capital del departamento de su nombre en Bolivia, situada en la margen izquierda del río Cachimayo; debe su fundación a D. Pedro Anzures, compañero de Pizarro. Los bolivianos le dan oficialmente el nombre de Sucre, en honor del general que en 1824 afianzó su independencia. Es de advertir que esta ciudad ha llevado sucesivamente los nombres de Chuquisaca, Charcas, La Plata y Sucre. Es célebre por su Universidad, la más antigua de la América; fué también asiento de la Real Audiencia, durante el virreinato.

Charlevoix (Pedro Francisco). Misionero y escritor jesuíta. Francés. Recorrió el Canadá, la bahía de Puán, y remontó el San Juan, el Illinois y el Mississipí hasta su embocadura. Excursionó en el Nuevo Mundo a fines de 1722, después de una permanencia de cuatro meses en Santo Domingo, entonces posesión española, cuya historia publicó a su regreso. Además publicó *Historia y descripción del Japón*. Su última obra fué la *Historia del Paraguay*, obra que tiene sin duda un mérito indisputable para las letras históricas del Río de la Plata. Falleció en 1761.

Charlone (Juan Bautista). Militar. Nacido en Italia, en el pueblo de Asti (Piamonte), en 1826. Dedicado al comercio, vino con ese fin a Montevideo en 1840; pero pronto abandonó esa profesión para ingresar en 1845 en la legión de Garibaldi, asistiendo al asalto y toma de la *Colonia*, a la sorpresa de *Martín García*, de *Gualeguaychú*, a las campañas del *Salto*, combate de *Hervidero*, de *San Antonio*, en la sorpresa de *Itapeví;* en el combate de *San Antonio* fué herido en la cabeza y ascendido a sargento, cuando apenas contaba diez y nueve años de edad. En 1849, a subteniente, y en 1851, con el grado de capitán, formó en la división del general Díaz, con la cual concurrió a *Caseros*, en 1852, y alistándose en el ejército argentino, sirvió en su grado durante el sitio de 1853. En 1857 comandó un buque de guerra, pero pidió su incorporación al ejército con el grado de sargento mayor, y como segundo jefe de la legión militar asistió a las batallas de *Cepeda* y *Pavón, Cañada de Gómez*. Fué ascendido y pasó con su legión a la provincia de Santa Fe. Declarada la guerra del Paraguay, es muy raro el combate librado entre las armas argentinas y paraguayas, desde la toma de *Corrientes* hasta el asalto de *Curupaytí*, en que no figure el nombre de Charlone. En la toma de *Corrientes* recibió una herida de sable en la cabeza, inferida por un oficial paraguayo, que fué muerto por el sargento Boisnard, y en el sangriento asalto de *Curupaytí* la legión militar fué diezmada y Charlone herido mortalmente por un golpe de metralla, que lo atravesó de un lado al otro del pecho, y hubiera quedado allí a no ser la noble abnegación del sargento Etchart, que lo tomó en brazos, lo atravesó sobre el caballo y se alejó rápido, sucumbiendo más tarde. El coronel Charlone fué un oficial circunspecto, celoso en el cumplimiento de sus deberes, rígido en la disciplina y de una moralidad intachable.

Coronel D. Juan Bautista Charlone.

Charrúas (tribu de indios). Vivían en la margen septentrional del Plata, desde la embocadura del río San Salvador hasta el Atlántico, extendiéndose hasta unas 30 leguas hacia el interior. Eran los más bravos y guerreros, y después de exterminar varias tribus vecinas, siguieron resistiendo tenazmente a la conquista, sin someterse jamás a los españoles. Eran de estatura regular, tronco robusto, miembros fornidos y de color casi negro. Tenían la cabeza grande, con pómulos salientes, nariz algo achatada, boca grande y ojos pequeños, pero de vista muy penetrante. Eran lampiños, con cabello muy espeso, negro y lustroso. Los charrúas eran polígamos, aunque eran raros los casos de monogamia. El hombre se dedicaba únicamente a la caza y a la guerra. La mujer le acompañaba en sus excursiones guerreras; fabricaba casi todas sus armas y utensilios; armaba y desarmaba el *toldo* o «rancho» portátil, viniendo a ser como una esclava. Creían en un espíritu bueno, que denominaban *Tupá*, y en un genio del mal, llamado *Añang*, a quien atribuían todas sus enfermedades y desgra-

cias. Los *machíes* eran sus curanderos, a los que consideraban como adivinos. Sus armas eran mazas, rompecabezas y flechas, con dardos de pedernal o con puntas de madera tostadas al fuego. Usaban también los *libes* o *boleadoras,* que eran bolas de piedra sujetas a tiras de cuero; las manejaban con suma destreza, así en la guerra como en la caza, etc. El doctor Vicente F. López asegura que la voz *charahas* quiere decir litorales; el historiador Lasota, que significa *somos inquietos;* de *cha*, «nosotros», y *arru*, «inquietos»; según otros, significa *los enojadizos, los destructores.* Los últimos *charrúas* fueron exterminados en 1832. Zapican, Abayuba y Cabarí fueron sus caciques más famosos.

Chascomús (combate). La revolución del Sud de la provincia de Buenos Aires, encabezada por Castelli (29 de octubre de 1839), aun no se había extendido ni acordado su plan, cuando cayó, postrada por la actividad de las tropas del Gobierno, al mando del coronel Granada, que marcharon a sofocarla. En la laguna de *Chascomús* se ven obligados los revolucionarios a librar un combate con las fuerzas que mandaba Prudencio Rozas, consiguiendo éste una sangrienta victoria. El jefe Castelli es degollado. *Chascomús* es un partido y pueblo del Sud de la provincia de Buenos Aires, y en lengua pampa significa «país de las lagunas», y efectivamente, hay muchas. Su población data del año 1777. El capitán Betlezé obtuvo permiso para trasladarla del paraje denominado El Zanjón, en la margen derecha del Samborombón, al lugar en que hoy se encuentra situada. En 1801 fué declarado partido, y en 1825 fué erigido en parroquia; en 1865 llegó por primera vez el ferrocarril.

Chassaing (Juan). Periodista y hombre político. Nacido en Buenos Aires, el año 1838. Se recibió de abogado en septiembre de 1862. Formó parte de la Redacción de *El Nacional*, en 1863, y en el año siguiente fundó *El Pueblo*, en 1864. Murió a los veintiséis años de edad, el 3 de noviembre de 1864.

Chaves (José Manuel). Guerrero de la independencia. Nacido en Salta, en 1795. Entró como soldado en el cuerpo de caballería «Decididos de la Patria», formado por Belgrano en su expedición del año 12 al Norte. Se encontró en *Las Piedras*, *Tucumán* y *Salta*. Poseía un valor romancesco y una audacia incomparable. Falleció en 1857.

Chaves (Nuflo de). Conquistador y fundad la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en 1 Natural de España. Vino a América en la pedición de Alvar Núñez Cabeza de Vac quien acompañó en su viaje por tierra d Santa Catalina hasta el Paraguay. Cuand mandado al Perú por Irala para pedir la firmación de su nombramiento, aunque no siguiera todo lo que deseaba, desempeñó, embargo, cumplidamente su encargo, traye a su regreso las primeras cabras y ovejas hubieron en el Paraguay. Fué muerto por indios en 1567.

Chayter (Diego). Marino. Nacido en Baltim por los años de 1767. Miembro de una fam distinguida; dueño de una buena posición cial y caudal considerable, entusiasmado la grandeza y justicia de la causa de la lit tad americana, y después de prestar sus se cios a su patria en la guerra con Inglater ofreció su espada a la causa de la revoluc de Venezuela, a cuyo servicio permaneció. dirigió luego al Río de la Plata con un buq de su propiedad y un cargamento de armas municiones de guerra, poniéndolas al servi de la revolución argentina. El 7 de mayo 1816 el Gobierno argentino le confirió el g do de teniente coronel y el comando de la c beta *Independencia del Sud*, armada con cañones de a 18 y uno de a 24 y tripulada p 140 hombres, y el 13 del mismo mes se le exp día la orden para que saliera al crucero, co forme a las instrucciones verbales que se habían dado. Hizo un crucero notable, llega do hasta las mismas costas de España, y has tomando, el 22 de agosto, frente a Cádiz, hermoso bergantín, llamado *San Buenaventur* y traído a Buenos Aires el 9 de noviembre 1816. Después de infinitas hazañas navales de tener en continua zozobra al comercio e pañol, murió en la más triste miseria. Así s pagaba al mejor y más leal amigo de los int reses nacionales. Era hombre de carácter s vero y recto. Un hijo de este ínclito paladí de nuestras glorias, Daniel, rindió glorios mente su vida peleando por nuestra libertad

Chenaut (Indalecio). Militar. Nació en Mendoza, el 21 de marzo de 1808. Ingresó en el ejército en 1819, como abanderado del primero de caballería de línea, y en 1821 se batió en la batalla de la *Punta del Médano* contra los Carreras; cuatro años después se encontró en el combate de *Las Leñas*, ya como teniente, y en

varios encuentros contra los indios. En 1825 fué ascendido a capitán, marchando a la campaña del Brasil en el regimiento 16.° de caballería, a las órdenes del coronel Olavarría, batiéndose en los combates del *Ombú*, *Camacuá*, *Yerbal*, *Potreros del Padre Filiberto*, *Las Cañas* y en *Ituzaingó*, donde tanto se distinguió ese cuerpo. En 1828, con el grado de sargento mayor, acompañó al general Paz en su expedición al interior, hallándose en *San Roque*, *La Tablada* y *Oncativo*, y más tarde, aunque con otro jefe, fué derrotado en el *Potrero de Chacón*, tomando entonces el camino del destierro. Vuelto a Buenos Aires, emigró nuevamente a Montevideo, donde, reconocido en su grado, se le confió el mando de una escuadrilla que fué a batir un cuerpo sublevado en Paysandú; en 1839 se incorporó al ejército de Lavalle y luego al de Paz. Asistió a *Caseros*, prestando valiosos servicios. Después de la caída de Rosas se retiró a su ciudad natal, siendo a poco electo diputado al Congreso de la Confederación, cuyo cargo desempeñó hasta 1858, ocupando igualmente un puesto en la Convención Nacional de Santa Fe convocada para dictaminar sobre las reformas propuestas por la de Buenos Aires a la Constitución del 53. En la guerra del Paraguay, Chenaut, a pesar de sus sesenta años, fué uno de los primeros jefes que se presentaron a compartir las fatigas del campamento, y se le incorporó como jefe de Estado Mayor en el primer cuerpo de operaciones, al mando del general Paunero. Se halló en la toma de *Corrientes* y en todas las acciones en que intervino la primera división y en otras más. A fines de 1868 abandonó los esteros del Paraguay, quebrantado por los años y los azares de la guerra, fijando su residencia en Buenos Aires, donde falleció, el 30 de noviembre de 1871, dos años después de haber recibido sus despachos de coronel mayor.

Chiclana (Feliciano Antonio). Nació en Buenos Aires, el 9 de junio de 1761. Fueron sus padres D. Diego Chiclana, rico chacarero de Quilmes, descendiente de un antiguo soldado que, después de combatir en Flandes y Holanda, vino con su regimiento al Río de la Plata, y de D.ª Margarita Jiménez Paz, natural del país. Hizo sus primeros estudios en Buenos Aires, pasando luego a Chile, donde se graduó en Jurisprudencia y Cánones a principios de 1783. Fué asesor general del alcalde de primer voto D. Santiago Saavedra. En las invasiones inglesas sirvió como capitán de patricios, y producida la revolución de mayo descuella por su exaltado patriotismo, siendo nombrado auditor de guerra en el ejército del Norte, asimilado a coronel. Marchó a Jujuy, donde gobernó por breves días; en Salta también fué gobernador intendente; pero por intrigas de partidos se vió obligado a regresar a Buenos Aires. En 1811 fué electo miembro del triunvirato, conjuntamente con Sarratea y Paso; en 1812 renunció Chiclana y marchó de nuevo a Salta, donde prestó grandes servicios al ejército del general Belgrano, desempeñando más tarde diversas comisiones de confianza. A principios del año 17 fué desterrado a Norte-América, fijando su residencia en la ciudad de Baltimore, permaneciendo allí hasta enero de 1819, en que tomó pasaje a bardo del bergantín *Doverón*, con destino a Montevideo, donde arribó el 14 de abril. El 21 de abril del año siguiente fué restituído al goce de sus empleos, y en septiembre del mismo, comisionado por el Gobierno de Rondeau para que provocase una reunión general de los caciques principales de las tribus fronterizas de la provincia y negociase con ellas la extensión indefinida de la línea de fronteras. Esta misión al desierto fué el último servicio público que prestó Chiclana al país, falleciendo en la ciudad de Buenos Aires, el 17 de septiembre de 1826. En 18 de enero de 1830 el Gobierno decretó la creación de un monumento para depositar sus restos. D. Feliciano Antonio Chiclana ha sido uno de los patriotas de mayo más injustamente olvidados por las generaciones que le han sucedido.

D. Feliciano Antonio Chiclana.

Chicoana (combate) (9 de enero de 1827). Chicoana era un pequeño pueblo distante diez leguas de Salta. Las fuerzas, 214 hombres, que sostenían al gobernador Arenales, que ocuparon este pueblo, mandadas por el coronel Bedoya, fueron sitiadas por los sublevados de Gorriti y Puch, aumentados por doscientos bo-

livianos mandados por el coronel Domingo López Matute (1). El ataque fué rudo, y a la resistencia de Bedoya siguió una carga formidable, que, a pesar de haberla resistido en cuadro con denuedo, fué completamente derrotado. De los heroicos defensores de *Chicoana* quedaron unos pocos, pereciendo en la contienda los dos jefes principales, Bedoya y Magán.

Chiflón (combate) (13 de septiembre de 1835). El gobernador de Tucumán, D. Alejandro Heredia, y su hermano el general D. Felipe, entraron en Catamarca con una fuerza de cuatrocientos hombres de línea y cien auxiliares santiagueños, que hicieron frente a un cuerpo de ejército de mil quinientos hombres, incluyendo infantería y caballería, al mando del general D. Felipe Figueroa. Tuvo lugar en el *Chiflón*, siendo derrotados los catamarqueños. D. José Antonio Reinafé y el teniente coronel Moyano, quienes después de su fuga de Córdoba se habían refugiado en Catamarca, fueron tomados en momentos en que trataban de huir a Bolivia y conducidos a Santiago del Estero, y de allí trasladados a la frontera de Córdoba, a cuyas autoridades quedaron entregados.

Chilavert (Martiniano). Militar. Nacido en Buenos Aires, en 1801. Cursó sus estudios en España, y en 1812 regresó a su patria, donde continuó estudiando ingeniería. En 1817 ingresó como cadete en un regimiento de artillería; dos años después, con el grado de subteniente, rindió examen de Matemáticas, diplomándose de ingeniero. Regentó después esa cátedra en la Universidad. En 1825, siendo capitán, se incorporó a un regimiento de artillería, y marchó a la guerra contra el Brasil, donde descolló por su pericia militar, dole ser ascendido a mayor sobre el ca batalla. Desde 1828 actuó y militó en e do unitario, a las órdenes de Lavalle, I Paz y Obes, y en 1847 defeccionó, ap la política de Rosas, quien le confió en talla de *Caseros* el mando de la art que ocupaba la extrema izquierda; fué é sostuvo la batalla, causando pérdidas co rables en las filas del ejército libertado cañones fueron los últimos que apagar fuegos y Chilavert el último combatient rindió su espada al adversario. Hecho nero por el coronel José Virasoro, fué t dado al día siguiente al campamento de tos Lugares, y luego a Palermo, dond sazón residía el general vencedor, que tió el error de ordenar su fusilamiento, sándole de su anterior defección. Chil «era un jefe de escuela y de orden; sere el combate y superior por sus talentos y cimientos científicos; inquieto de carácte genio sutil, y por desgracia demasiado ac ble a la intriga política, cometió así en su de soldado los más graves errores y los trascendentales desvaríos, abultados fatal te por la pasión contemporánea, aguda placable siempre».

Chiquiraya (combate). Después de la vict de *Suipacha* los argentinos se apoderaro las plazas de Potosí, Cochabamba, Oruro Paz en el Alto Perú (Bolivia), por lo que, mado el virrey de Lima, destaca fuerzas h el Desaguadero, con objeto de contener progresos de la revolución. Corridos dia mente los realistas en las escaramuzas qu sucedían, tratan al fin de emprender algo mal, y al efecto una división de las tres ar pretende sorprender a los patriotas; pero tiéndola estos con oportunidad, una fuerza caballería al mando del comandante D. Es ban Hernández se lanza sobre el enemi sorprendiéndolo a su vez y lo derrota comp tamente en *Chiquiraya*, el 3 de mayo de 18

Chome (Ignacio). Misionero y escritor. Naci en Douai, ciudad de Francia, el 31 de julio 1698. Ingresó en la Compañía de Jesús a los ve tiún años, dedicándose con preferencia al est dio de las lenguas vivas. Se embarcó en 17 don destino al Paraguay, emprendiendo des luego con celo incomparable la conversión los indios, penetrando en la profundidad de s bosques y en la soledad de sus desiertos. Vi

(1) Matute traicionó a Arenales; fué ejecutado el 17 de septiembre de 1827. «Su ejecución debía verificarse en la plaza; mas por consideración a su esposa, encinta, a quien no se pudo sacar al campo, el Gobierno dispuso fuese ejecutado en una chacrita inmediata, llevando de auxiliar al guardián de San Francisco. Matute no quería persuadirse de que iba a morir, y por consiguiente trabajaba cuanto podía por libertarse. Cuando estaba el padre guardián diciéndole la misa, al tomar el cáliz, se le avanzó el reo Matute, asiéndole fuertemente de él, con amenazas de derramarlo si no le perdonaban. Asústase el padre, suspende la misa, va la noticia al pueblo, que se alborota temiendo lo soltasen, y al mismo tiempo asombrado del hecho: se consultó al clero, puesto que el Gobierno no quería indultarlo. Viéndose el reo desengañado, soltó el cáliz y fué ejecutado, a las once y media de la mañana...» (Zinny).

tó las misiones *guaraníes*, y más tarde, con el padre Lizardi, el territorio de las tribus *chiriguanas*, establecidas en las regiones próximas a los Andes. Chome, más tarde, quiso abrirse un camino entre estas regiones y el río Paraguay; pero los indios *tobas* no lo permitieron. Todos los esfuerzos hechos por los valientes misioneros en este sentido tuvieron que ser abandonados. Chome se retiró al territorio de los Chiquitos, falleciendo en septiembre de 1788. Su colección de manuscritos es numerosa, figurando entre ellos un Diccionario de la lengua de los Chiquitos, algunos estudios etnográficos sobre la misma tribu, una Gramática del idioma de los *zamucos*, y la vida de los misioneros más distinguidos de la época, obras que hasta la fecha se conservan inéditas.

Chorroarín (Luis José). Sacerdote y educacionista. Nació en Buenos Aires, en 1757, donde cursó sus primeros estudios; se graduó de doctor en Filosofía, y se ordenó de sacerdote dominico. En 1783 fué nombrado catedrático de Filosofía del Real Colegio de San Carlos, y tres años después, rector del mismo establecimiento, cargo que desempeñó hasta 1810, año en que actuó en el movimiento popular de los días de mayo, en cuyas asambleas se pronunció por la causa de la independencia. En 1812 fué miembro de la Junta conservadora de la libertad de imprenta. Fué miembro de la Asamblea, donde desempeñó diversas comisiones, como la de formular el plan de estudios para la Facultad de Medicina. En 1819 fué electo diputado al Congreso, y fué su presidente; director de la Biblioteca Pública, prestó en ese cargo servicios distinguidos al país, habiendo enriquecido el establecimiento con diversas colecciones de libros, de que se desprendió desinteresadamente, y adquirió otros del extranjero por suscripciones populares, que encabezaba siempre, como el primer donante. Falleció en esta ciudad, el 11 de julio de 1823. «No fué—dice, con profunda verdad, el Dr. Juan María Gutiérrez, en su libro sobre la enseñanza pública de Buenos Aires—en el teatro de la política activa en el que más se ilustró el Dr. Chorroarín. Su nombre ha pasado a la posteridad entre los amigos fieles de la juventud estudiosa, ya como rector durante muchos años del Colegio de San Carlos, en donde se formaron tantos talentos distinguidos, ya como director de la Biblioteca Pública, fundada por D. Mariano Moreno, en los primeros días de la revolución.»

Chunchanga (combate de). En la campaña del Perú. Parte del coronel Federico de Brandsen al general en jefe del ejército del Centro: «Cañete, diciembre 30 de 1823: Honorable señor: La historia de la campaña del Perú, fecunda en hazañas brillantes, podrá enriquecerse del hecho siguiente, debido al valor del joven e intrépido capitán Correas. Situado por orden mía con 50 húsares en el valle de *Chunchanga*, posición extendida, accesible por todas partes, mas importante a conservar para el suceso de las operaciones ulteriores del ejército, supo el 29, a las cinco y treinta de la mañana, que el coronel enemigo Barandalla con 200 hombres de caballería de los escuadrones de San Carlos y de Lima, y dos compañías de infantería, venía bajando de los cerros inmediatos por el camino de la quebrada de *Humay*, a sorprenderlo y batirlo. Apenas había recibido este aviso, cuando sus centinelas anunciaron que el enemigo desfilaba ya por el vado de *Casa-Concha*. Pero nuestros bravos estaban prevenidos, y el enemigo los encontró formados en batalla. Sin embargo, despreciando tan poca gente, lleno de ese orgullo brutal que el número sabe inspirar a los más cobardes, el teniente de San Carlos se adelantó como a distancia de media cuadra y se oyeron estas palabras: «Ríndete, Correas, que tomarás partido. Soldados, echad pie a tierra: seréis perdonados.» A lo que contestó el valiente joven: «Húsares: a vengar el ultraje que nos hace el infame.» Contestar, cargar y romper al enemigo fué uno; el teniente de San Carlos debió a la ligereza de su caballo el poderse salvar; puede asegurarse que está gravemente herido de las lanzadas; los demás huyeron precipitadamente hacia el vado, a ponerse bajo la protección de los fuegos de su infantería, dejando en el campo 20 muertos y un prisionero. El número de los heridos debe ser triple, y entre ellos se encuentran dos oficiales. El capitán Correas los persiguió hasta el paso del vado, paso montuoso y tan estrecho a su entrada, que no se puede desfilar sino sobre dos o uno de frente; pero temiendo una emboscada de la infantería, hizo alto. y a poco rato emprendio tranquilamente su retirada por la pampa de Chincha. El enemigo intentó molestarlo con echar sobre su retaguardia unos treinta tiradores, que el capitán Correas hizo cargar y dispersar por ocho húsares; después de lo cual siguió descansadamente su

camino hasta reunirse en Chincha Alta con el escuadrón del mando del señor comandante Suárez, que, prevenido del ataque, venía a sostener la retirada del capitán Correas. Tenemos por parte nuestra que deplorar la muerte del húsar Atanasio Acuña y otros cuatro levemente heridos. El valor brillante del capitán Correas recuerda los tiempos heroicos de la antigua caballería. No temo pronosticar que este joven oficial, desde hoy el orgullo de su país, será con el tiempo uno de los más firmes apoyos de la libertad americana. A su ejemplo se han distinguido entre tantos bravos el teniente Bartolo Navarrete y sargento Frías, el cabo Calderón y los húsares Baras, Calderón y Rodríguez. Lo que ensalza el mérito de esta carga intrépida, y que no es menos mortificante para el orgullo español, es que se los llanos inmensos de la pampa de C nueva prueba de que el valor no es men ño del número que del terreno y de las dades. Ofrezco a V. S. H. los sentimie alta consideración y respeto con que so seguro servidor, q. s. m. b., *F. de Branc* Honorable señor general en jefe del e del Centro.»—(J. J. Biedma.)

Chuquisaca (ataque). El entonces mayo madrid, al frente de una columna expedi ria, ataca el 21 de mayo de 1817 el pueblo cherado de *Chuquisaca*, en el Alto Perú rechazado por la guarnición española y cindario, que se defiende heroicamente. *quisaca* viene de *Choke,* una cosa ap cada, serranía tupida, y *saca*, estéril, pe

D

Danel (Alejandro). Militar. Nació en Francia, el 5 de septiembre de 1791. Fué oficial de la República y del Imperio napoleónico, revistando en la célebre Guardia Imperial. Caído Napoleón I, vino a América, donde se incorporó como teniente primero al batallón de Cazadores de la Patria, sirviendo desde 1818 a 1825 en las luchas civiles contra los caudillos del litoral, a las órdenes de los generales Balcarce, en 1818; Viamonte, en 1819; Rodríguez y Soler, en 1820, y Lavalle, en 1825, en cuyo año fué dado de alta en el regimiento de coraceros, en clase de ayudante mayor, el 8 de febrero. Capitán el 4 de agosto, combatió contra los indios. Asistió a toda la campaña contra el Brasil, donde se apoderó de tres banderas de batallones enemigos. Regresó a Buenos Aires en 1828, y fué enviado en comisión a Patagonia. En el viaje cayó prisionero de los brasileños y fué conducido a Montevideo. Se halló en la sublevación del 1 de diciembre. Acompañó a Lavalle en todas sus campañas, hasta su fallecimiento, en Jujuy. Estuvo en el sitio de *Montevideo*, *Caseros* y *Cepeda*. Murió en Buenos Aires, el 22 de julio de 1865.

Daniels (Juan D.). Norteamericano. A su pedido se le acordó carta de ciudadanía el 12 de junio de 1818. Solicitó patente de corso para un bergantín de su propiedad, llamado *Vicuña*, y que dirigiría a los mares de la India con el nombre de *Maipú*, dando la fianza el respetable comerciante de la plaza, también norteamericano, D. Guillermo Patricio Ford. Cuando menos se esperaba devolvió todos los documentos, con la excepción de los despachos de cabos de presa que se le habían otorgado, y levando anclas, fugó del puerto, entregándose al corso patentado por Artigas. El Gobierno hizo público el procedimiento de Daniels, ordenó la prisión del fiador y declaró fuera de la ley al corsario, por resolución del 4 de julio de 1818.

Daract (Justo). Magistrado. Nació en San Luis, en agosto de 1805. Representó a su provincia en el Senado nacional en 1862. Durante su gobierno en San Luis, su acción política y administrativa se hizo sentir en todas las esferas del Gobierno, haciendo sancionar leyes de organización y procedimientos de los Tribunales; inició la construcción de diques, creó nuevas escuelas y un colegio de enseñanza secundaria. Falleció este hombre progresista y honrado, uno de los hijos predilectos de San Luis, en septiembre de 1887.

Darragueira (José de). Político. Nació en Moquegua (Perú), el año 1770, y se educó en Buenos Aires, en San Carlos, doctorándose en Leyes. Asistió al cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto reprodujo el voto del comandante don Martín Rodríguez. En dicho año era abogado de la Real Audiencia. Vocal de la Cámara de Apelaciones. En 1816 fué electo representante de esta capital al Congreso de Tucumán, figurando como tal en el acta de aquella memorable Asamblea, siendo comisionado por la misma para des-

D. José de Darragueira.

empeñar una comisión de importancia cerca de Buenos Aires. Falleció el 2 de mayo de 1817, siendo sepultado en la iglesia de San Francisco por disposición de su esposa, D.ª María Antonia de Luca, hermana de D. Esteban de Luca, militar y poeta (v.).

Dávila (Nicolás). Nació en La Rioja, el 6 de enero de 1786. Ocupaba el modesto cargo de comandante del departamento de Famatina, el año 1816, cuando recibió orden del general San Martín de incorporarse con algunas Milicias a la columna expedicionaria del comandante Zelada, con instrucciones de tomar la ciudad chilena de La Serena, sublevar la provincia de Coquimbo y posesionarse de ella, todo lo que cumplió satisfactoriamente. Más tarde actuó en las luchas políticas de su provincia, y desempeñó el cargo de gobernador desde septiembre de 1821 hasta el 9 de marzo de 1823, en cuyo período dió muestras de su inteligencia y honorabilidad. Siguió en la política y guerra civil, llegando hasta el grado de coronel. Derrocada la tiranía, fué ministro de Gobierno en los años 1854 al 1857. Murió este meritorio patriota el 20 de mayo de 1876, en Nonogasta.

Dávila (Simeón). Nacido en La Rioja, el 18 de febrero de 1814, cursando sus estudios en Salta. Desde muy joven combatió a la tiranía, sirviendo en clase de capitán y como jefe de un batallón creado por él en las campañas que hizo a las órdenes de Lamadrid, ascendiendo hasta teniente coronel. Derrotado en el *Rodeo del Medio,* emigró a Chile, y después a Bolivia, donde sirvió a la causa de la libertad, salvándose providencialmente de ser fusilado. En 1846 volvió a La Rioja, y tomó parte en un movimiento revolucionario contra el gobernador Bustos. Poniéndose al frente de algunas fuerzas del Gobierno legal derrocado, invadió su provincia; pero fracasado el movimiento por falta de apoyo, tuvo que retirarse, con las caballadas fatigadas por la jornada precipitada que habían hecho, siendo alcanzados y fusilados sus partidarios, uno por uno. El coronel Dávila falleció en 1846. Era hombre inteligente y de carácter enérgico y emprendedor.

Dávila (Tristán B.). Coronel. Descendiente de una respetable familia de La Rioja, que desde los primeros días de la revolución pusiera sin restricciones su fortuna y nombre en beneficio de su patria. Principió su carrera militar a los diez y seis años, sentando plaza de soldado raso en el regimiento de Lanceros del que el general formó en la ciudad de S 1830. Hallóse en todas las campañas ejércitos libertadores contra Rosas. En lebre combate de *Angaco* (1840), uno de chos de armas notables en la guerra ci sin exageración puede llamársele «el c de los leones», Dávila y otro fueron l únicos que, de los ocho ayudantes qu Acha, salieron con vida. Fué gobernado Rioja en 1865 y víctima de las montoner

Daza (José Silvano). Militar. Natural de marca. Ingresó en el Colegio Militar de ción en 1870, año en que fué fundado es tablecimiento. Salió en 1873 con el gra alférez de caballería, incorporándose el ro del arma. Sus grados los conquistó campo de batalla. Se halló en las batall *Don Gonzalo*, *Santa Rosa,* combates de *Corto*, *Coso de los Indios,* laguna *del* *guil, Masalle, Tres Lagunas*, *Puan Cigü* varias expediciones contra los indios de *triel*, *Numuncurá, Cañumil*, en el comba los *Corrales* (1880), campaña al lago *N Huapí*, combates en la plaza de la *Libe* en Buenos Aires, en los días de julio de etcétera, etc. Fué gobernador de Catam en 1885. Su gobierno fué más o menos el respondía a esa época, en que primaba la c plina de los campamentos y la violencia de luchas electorales. Fué un militar enérg activo y pundonoroso. Falleció en la ciuda Catamarca, a una edad avanzada, el 3 de de 1885.

Deheza (Román Antonio). Guerrero de la i pendencia y del Brasil. Nació en Córdob 29 de abril de 1791. Apenas contaba diez y nueve años de edad cuando el Cabildo de Córdoba le confió la comisión de conducir pliegos al primer ejército patriota que marchaba al interior, a las órdenes del general Balcarce. En 1813 era teniente de Milicias, y un año más tarde revistaba con el mismo grado en

D. Román A. Deheza.

ejército de línea. Marchó a Chile con la división auxiliar, distinguiéndose por su valor y entusiasmo en las acciones de guerra que tuvieron lugar en esa campaña: *Curapaligüe*, *Cucha-Cucha* y *Membrillar*, en 1814. En 1817 tornó nuevamente a Chile, y alistado al regimiento 11.° de infantería de línea, perteneciente al cuerpo que comandaba en jefe San Martín, se halló en *Chacabuco*, *Concepción*, *Gavilán*, *Talcahuano* y *Maipú*. En 1820 formó en la expedición al Perú, como jefe del mismo batallón; hizo la campaña de la Sierra, encontrándose en *Pasco*, *asalto del Callao*, en 1821, batallas de *Torata* y *Moquegua*, y en las de *Junín* y *Ayacucho*, en 1823, con el grado de coronel. En 1827 hizo la campaña del Brasil, hallándose en *Ituzaingó*, etc., etc. Después actuó en las luchas civiles, militando en el partido unitario, desempeñando en 1830 la gobernación de Santiago del Estero, y en 1846, el cargo de jefe de Estado Mayor del ejército del general Paz. Todos sus grados los obtuvo en los campos de batalla, y ha sido uno de los pocos que les ha cabido el honor de hallarse en casi todas las acciones y batallas libradas desde el año 1818 hasta el 28. Era general de tres repúblicas. Falleció este valiente militar en Valparaíso, el 30 de agosto de 1872.

Dekay (Jorge C.). Marino. Nacido en Nueva York, el 5 de marzo de 1802. Durante la guerra del Brasil comandó el buque corsario *General Brandsen*, armado de ocho cañones y tripulado por 45 hombres, y es digna de mencionarse su actuación, pues obligó al enemigo a emplear su fuerza continuamente, y aunque su objeto no era combatir, llevó a cabo una acción heroica: la captura del bergantín de guerra brasileño *Cacique*, de veinte cañones y 120 hombres, en junio de 1826. Dekay mantuvo también un combate con dos goletas enemigas cerca de Buenos Aires, una de las cuales capturó, y persiguió a la otra hasta Montevideo, y el 17 de junio de 1827 sostuvo un combate con el bergantín *Nieger*, que inutilizó el aparejo del *Brandsen*, no quedándole más alternativa que ser apresado o encallarlo, como lo hizo, cerca de la batería de *Punta Lara*, sosteniendo un fuego nutrido por ambas partes, hasta que Dekay agotó sus tiros, y la tripulación se refugió en tierra. Después comandó la fragata *25 de mayo*. Murió, pobre y olvidado, el 31 de enero de 1849, en Nueva York.

Delgado (Agustín). Nacido en la provincia de Mendoza, en la que desde muy joven actuó en política, figurando muy lucidamente como ministro del gobernador D. Juan de Dios Correas el año 1824, en cuyo cargo tuvo loables iniciativas y realizó grandes reformas en la administración; entre otras, la supresión de los Cabildos, la organización del poder judicial y demás ramos de la Justicia; creó el Departamento de Policía, aumentó las escuelas de ambos sexos, reinstaló el Colegio Nacional de Mendoza, en 1825, del cual fué catedrático. Durante la tiranía se asiló en Montevideo, y terminada ésta volvió a Buenos Aires, a cuya Legislatura fué electo diputado el año 1852. Formó parte de la Convención Constituyente del 53 en la ciudad de Santa Fe, representando a la provincia de su nacimiento, descollando por su patriotismo y vasta instrucción, especialmente en estudios de Derecho público y administrativo. En 1854, gobernador delegado de Mendoza. Murió poco tiempo después.

Delgado (Ramón Tadeo). Militar. Nacido en Buenos Aires, en 1758. A las órdenes del virrey Vertiz hizo la campaña del Río Grande de San Pedro, en 1776; asistió a varias expediciones contra los indios y en contra de los portugueses, a las órdenes de Sobremonte. Tomó una parte muy activa durante las invasiones inglesas. Se retiró del servicio militar e 1815, con el grado de teniente coronel graduado.

Del Valle (Aristóbulo). Político. Nació en Buenos Aires, en 1847, donde se graduó de abogado. Desde muy joven descolló como orador y periodista. Interrumpió sus estudios para tomar parte en la guerra del Paraguay. Electo diputado en 1870. En 1874 fué ministro de Gobierno del coronel Alvaro Barros; igual cargo desempeñó en el gobierno del señor Casares. En 1876 fué electo senador nacional, y cuatro años más tarde ocupó la presidencia de ese alto Cuerpo. En la época del presidente Dr. Juárez Celman fué el doctor Del Valle el más fuerte opositor a su gobierno y uno de los directores del partido

D. Aristóbulo del Valle.

que hizo la revolución de 1890. Poco después fué electo senador nacional, cargo que renunció para desempeñar el ministerio de la Guerra en la administración del Dr. D. Luis Sáenz Peña. Ocupó en la Facultad de Derecho la cátedra de Derecho constitucional, dictando un curso brillante, y había comenzado a escribir una obra de gran importancia sobre esa materia cuando le sorprendió la muerte, el 29 de enero de 1896. Su fallecimiento fué un verdadero duelo nacional.

Demaría (José). Comerciante. Siendo nacido en Cádiz. Llegó muy joven a Buenos Aires. Contrajo matrimonio, el 7 de junio de 1797, con María Eugenia Escalada, dama que se distinguía por su belleza y por su patriotismo, en el período de la emancipación. Su esposo ejercía el comercio en esta ciudad y en la Asunción del Paraguay cuando se hicieron los primeros trabajos por la independencia, a los que se adhirió con entusiasmo, no obstante su calidad de español, siendo uno de los precursores de la revolución del Paraguay, donde gozaba de mucho prestigio por sus vinculaciones comerciales en todo el país. Producido el movimiento, el despótico Francia lo encarceló injustamente, junto con otros patriotas. Después de varios años de prisión el dictador lo mandó llamar, y pretextando una equivocación, lo puso en libertad luego de cumplimentarlo, siendo a él al único que Francia le permitió salir del país, en buque con cargamento de madera, hierba y otros productos. Murió poco después, en Buenos Aires, en su casa de la calle Extensa, frente a la iglesia de Santo Domingo.

Derqui (Santiago). Político. Nació en Córdoba, y en la Universidad de esta provincia estudió Derecho y se graduó. Unitario, asistió a la batalla de *Caaguazú* en 1842, revistando en la secretaría del general Paz. Asesor de Gobierno del doctor Ferré. Se halló en el *sitio de Montevido* y en la revolución de abril de 1846. Derro-

D. Santiago Derqui.

cada la tiranía, fué representante y
cional en Santa Fe en 1853; durante
sidencia de Urquiza; interventor en S
Ministro del Interior en 1857 al 59, que
nó para ocupar la presidencia de la R
en 1860. Fué también gobernador de la
cia, falleciendo en la ciudad de Corrie
5 de septiembre de 1867. Sus restos se
en el cementerio de La Cruz, en la pr
de Corrientes, y actualmente el Centro
tino «General San Martín», gestiona el
do de ellos al panteón de la Sociedad B
de esta capital, junto con otros de ex pr
tes argentinos.

Díaz (Alejandro). Militar. Nacido en e
1835, en la Guardia de Luján. A los doce
de edad ingresaba, en clase de distinguido, en el 2.° de Cazadores, que mandaba el coronel Juan de Lezica. Asistió a la campaña del *Maldonado*, en 1848; *Monte Caseros*, *Potrero Langdón*, *Tala*. Combatió contra los indios; se halló en *Cepeda*. En la guerra del Paragu
después de demostrar su valor en los difer
tes hechos de armas que hubo, murió, pelear
en el asalto de *Curupaytí*, el 22 de septieml
de 1866. Su cadáver fué salvado por los teni
tes Pitsón y Ayala, el abanderado Belisle y
asistente Soria, todos heridos en ese día m
morable.

Teniente coronel D. Alejandro Díaz.

Díaz (Juan G.). Militar. Nació en Santiago d
Estero, el 28 de noviembre de 1848. Ingresó
servicio militar de las armas en clase de sold
dado voluntario, en el batallón de Guardia
nacionales «General Paz». En la guerra del Pa
raguay se halló en los siguientes hechos d
armas: *Paso de la Patria*, *2 de Mayo*, *Esterc
Bellaco* y *Tuyutí*, *Yataytí Corá*, *Curupaytí*, etcétera. Combatió al caudillo López Jordán (v.), tomando parte en casi todos los combates y acciones de guerra de nuestras luchas internas. Murió en Buenos Aires, el 3 de septiembre de 1895.

Díaz (Pedro José). Militar. Nació en Mendoza, el 19 de marzo de 1801, y desde el colegio en

que se educaba, en 1814, ingresó a los trece años al regimiento 8 de línea. En él hizo sus primeras armas contra los montoneros de Santa Fe, sirviendo en *Chacabuco*, *Cancha Rayada* y *Maipú*. Tomó parte en la expedición al Perú, con el grado de capitán, siendo el primero que, al frente de su compañía, entró en la ciudad de Lima; se halló asimismo en el *asalto del Callao,* campaña de *Puertos Intermedios* y en los combates de *Torata*, *Moquegua*, *Pisco*. En 1824 fué encerrado en las *casamatas* del Callao, a consecuencia de la sublevación de la guarnición, y poco después sorteado a la última pena en *Matucana*. Padeció grandes angustias y zozobras, hasta que con la victoria de *Ayacucho* recobró la libertad. En 1826 se trasladó a Buenos Aires y formó parte en el ejército contra el Brasil, comandando el 2.° de Cazadores, y a su regreso tomó una activa participación en las campañas contra el tirano, sirviendo a las órdenes del general Lavalle hasta 1841, fecha en que fué tomado prisionero y encarcelado durante ocho años. En 1852 se encontró en *Caseros* y en la defensa de Buenos Aires. Ministro de la Guerra. Falleció en esta ciudad, el 12 de diciembre de 1857.

Díaz Vélez (Eustoquio). Nacido en Buenos Aires, en 1790. En la revolución de mayo era capitán, y tocóle a él dar lectura del bando en el que se hacía saber al pueblo que el virreinato había caducado. Como jefe de vanguardia se halló en *Nazareno* y *Cobos*, *Vilcapujio*, *Ayohuma*, y en *Salta*, donde fué herido; en *Tucumán*, como jefe de la caballería. Gobernador de Salta, el 13 de marzo de 1813; teniente gobernador en 1814 de Santa Fe, y en 1816 fué enviado al mando de una división al litoral para proteger a Entre Ríos del caudillo Artigas. En 1818, gobernador intendente de Buenos Aires hasta 1820, interino. Durante la tiranía sufrió persecuciones. Falleció el 1 de abril de 1856, en Buenos Aires.

General D. Eustoquio Díaz Vélez.

Díaz Vélez (José Miguel). Doctor. Natural de Tucumán. Comandante de las Milicias de Entre Ríos, por renuncia de Urquiza, en 1813. Acompañó al general Alvear en la Legación de Bolivia; contribuyó a la incorporación de Tarija, en 1825; fué ministro del general Lavalle después de derrocado Dorrego.

Dique núm. 1 (inauguración). Hubo dos inauguraciones: la que podemos llamar popular se llevó a cabo sin aparato, el 30 de enero, y la oficial, fijada por decreto de Gobierno, el 31. A las nueve y treinta del jueves 30 de enero de 1890 presentóse ante el canal de acceso al dique el crucero nacional *Patagonia,* que lentamente pasó por él. Al asomar la proa del *Patagonia* por el dique, oyéronse los acordes de la banda de música de a bordo, quedando así librado aquel servicio público. El concesionario de las obras del puerto, D. Eduardo Madero, venía a bordo del *Patagonia*, y fué saludado con un hurra por la concurrencia que asistió al acto. La inauguración oficial tuvo efecto el día siguiente, entrando en el dique los buques de guerra *Argentina* y *Trajano,* nacional el primero y brasileño el segundo. La comitiva, encabezada por el vicepresidente doctor D. Carlos Pellegrini y los Sres. Quintino Bocayuba, que había llegado a nuestro país días antes, y Eduardo Madero, se reunió en la dársena Sud, y una vez allí, parte de ella tomó un vaporcito, a cuyo bordo dieron un paseo, después del cual la embarcación. precedida del *Alice*, en el que iba el resto de la comitiva, penetró en la esclusa, y poco después al dique, en medio de las aclamaciones de la concurrencia.

Directorio. El triunvirato que formaba el Gobierno del Río de la Plata, como una medida de conveniencia, hace presente a la Asamblea la necesidad de concentrar el poder en una sola mano, y aquélla resuelve que el Poder Ejecutivo lo representase una sola persona, reformando, en consecuencia, el Estatuto provisional, y disponiendo además que se asociase al Gobierno un Consejo de Estado compuesto de nueve vocales. Para ejercer la primera magistratura del país es elegido por unanimidad de votos el ciudadano D. Gervasio Antonio Posadas, con el título de director supremo de las provincias unidas.

Doblas (Gonzalo de). Militar. Natural de la villa de Iznájar, en Andalucía. Nació en 1744. En su juventud se dedicó al comercio; pero,

despertada en él la afición por los viajes, resolvió pasar a este continente a mediados de 1767, dedicándose aquí al servicio público, donde prestó importantes servicios. En 1781, gobernador del departamento de Concepción, en las Misiones, empleo que desempeñó con gran celo e inteligencia, según se colige de una Memoria histórica que públicó en 1785. Autor de varios proyectos: seguridad de fronteras, empedrado de calles, construcción de un muelle en Buenos Aires; desempeñó además comisiones técnicas: el reconocimiento de la isla de Apipé y el trazado del pueblo de Quilmes. En 1807 delineó un bien meditado plan de defensa con fortificaciones de la ciudad de Buenos Aires, y tomó parte muy activa en los combates durante la invasión inglesa. También le fué encomendado un estudio sobre la fortificación de Montevideo, plan que fué muy aplaudido por los hombres de ciencia. Falleció a principios de 1809, revistando como teniente coronel.

Domínguez (Cesáreo). Militar. Natural de San Juan. En 1839 se hallaba prestando servicios en la frontera Oeste, cuando se produjo la revolución del Sud, concurriendo con las fuerzas del Gobierno a batir a los revolucionarios en la batalla de *Chascomús*. Asistió después a todas las campañas del interior de la república contra los generales Lavalle y Lamadrid, como también a las de la República Oriental del Uruguay contra el general Fructuoso Rivera, encontrándose en el sitio de Montevideo hasta su terminación, en 1851; al año siguiente, en la batalla de *Caseros*, donde fué derrocado el tirano, y poco después, en el sitio de Buenos Aires, figurando entre los sitiadores con el grado de coronel. En el gobierno de la Confederación desempeñó varios cargos políticos y militares, entre otros el de ministro de la Guerra. En 1865 fué nombrado jefe de la tercera división del segundo cuerpo del ejército que marchó al Paraguay, hallándose en todas las batallas de esa campaña. Falleció en la ciudad de Buenos Aires, el 9 de octubre de 1871.

Domínguez (José). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires. En la época de la tiranía emigró a Montevideo, donde fué uno de sus defensores, como guardia nacional. Regresado al país, ocupó importantes puestos públicos, con toda competencia, laboriosidad y honradez. Camarista en la Cámara de Apelaciones de la provincia de Buenos Aires; fué el primer ju deral de esa provincia; diputado y conv nal; ministro de la Suprema Corte en un sobre límites entre la provincia de Buen res y otras. Después de terminado el p fallado, la provincia votó la suma de pesos nacionales para cada uno de los árt la cual ellos no quisieron aceptar, y ent la provincia, en homenaje a tanto desint patriotismo, determinó que se colocar retratos en la sala de sesiones de la Legi ra. Es autor de un notable trabajo sol institución del Jurado, encomendado por e bierno nacional, por el cual no cobró ren ración alguna. Este digno funcionario fal en Buenos Aires.

Domínguez (Luis L.). Estadista. Nació en nos Aires, el 15 de marzo de 1819. Cursó estudios en esta ciudad, y como casi todos sus contemporáneos, emigró a Montevideo durante la tiranía. Allí prestó servicios militares, en calidad de teniente de la legión argentina, en los años 1841 y 1842; en el año siguiente, como oficial primero

D. Luis Domínguez.

del ministerio de Guerra; y en 1844, co tesorero del ejército de la defensa. En e mismo año se reveló como poeta. En 18 regresó al país con el ejército libertad sirviendo en diferentes empleos públicos la Administración nacional. En 1856 reda tó el diario *El Orden*, que gozó de mereci prestigio entre las clases cultas de esta ciuda Posteriormente fué diputado; oficial mayor d ministerio de Hacienda; comisionado especi ante el Gobierno de la Confederación para licitar la derogación de los derechos difere ciales; ministro de Hacienda y vocal del Co sejo de Instrucción pública. En 1866 fué nom brado contador general de la nación y co misionado financiero del Gobierno de Lon dres; en 1872 fué nombrado ministro de Ha cienda en el Gabinete nacional, en la presi dencia de Sarmiento, y más tarde convencio nal. En la diplomacia tuvo una actuación es

pectable: en 1874, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República en el Perú; en 1875 pasó en igual carácter al Brasil; en 1822, a los Estados Unidos de América; en 1885, a España, y por último, a Inglaterra, en 1886, en cuyo país se hizo acreedor al respeto y consideración de todos. Allí prestó grandes servicios al país durante el litigio de límites con Chile. Falleció en Londres, el 20 de julio de 1898. Domínguez fué un ciudadano intachable y dignísimo. En su larga vida pública fué militar, poeta, periodista, historiador, legislador, administrador y diplomático. Entre sus escritos merece especial mención su compendio de Historia.

EL OMBÚ

Cada comarca en la tierra
tiene un rasgo prominente.
el Brasil, su sol ardiente;
minas de plata, el Perú.
Montevideo, su cerro;
Buenos Aires, patria hermosa,
tiene su pampa grandiosa:
la pampa tiene el ombú.

—

A su sombra melancólica,
en una noche serena,
amorosa cantilena
tal vez un gaucho cantó:
Y tan tierna su guitarra
acompañó sus congojas,
que el ombú, de entre sus hojas,
¡tomó rocío y lloró!

Donado (José Agustín). Precursor de la independencia. Nació en Buenos Aires, el 28 de agosto de 1767. Fué uno de los patriotas que más se distinguieron en los días de la revolución. En 1803 revistó como empleado en la administración de los 30 pueblos guaraníes. En 1810 formó parte de la Sociedad secreta creada por los mismos patriotas. Era ésta la que tenía en sus manos los hilos de la revolución, y fué uno de los 400 invitados por el Cabildo para decidir sobre la forma de gobierno por la que deb a regirse el país, reproduciendo en esa sesión el voto de D. Manuel Belgrano. En 1813 fué diputado a la Asamblea General Constituyente. En 1812 fué una de las víctimas de la revolución del 5 y 6 de abril, en la que los revolucionarios llevaron sus venganzas hasta ensañarse en sus enemigos políticos, inocentes, dignos de toda consideración, y en el proceso que se le formó a este noble patriota, aunque no existía delito por el cual acusársele, convicto, sin embargo, de pertenecer al partido de Alvear, se le confinó a San Luis, imponiéndole una multa de dos mil pesos. En 1819 interpuso recurso de apelación ante el Congreso, siendo absuelto. El 19 de abril de 1820 fué nombrado comandante general de los resguardos de la provincia, cargo que desempeñó durante largos años. En 1828 fué electo representante en la Cámara de los Diputados de Buenos Aires. Ocurrió su fallecimiento el 20 de diciembre de 1831, a los sesenta y cuatro años de edad.

Donati (Leonardo). Marino italiano. Por sus inclinaciones a la naútica y sus simpatías por la revolución, tomó parte en el sangriento combate de la *Colonia*, el 26 de marzo de 1826, y se distinguió como encargado de la lancha número 8, haciéndola zafar de su varadura, merced a su pericia, en medio de un nutrido fuego. Arrastrada por la corriente, fué a estrellarse bajo las murallas, convergiendo sobre ésta y otros lanchones todas las punterías, que abrían claros enormes en la tripulación, haciendo estragos en el casco y arboladuras de los buques, hasta que al fin, viendo que era inútil la resistencia, se retiraron con honor, protegidos por las sombas de la noche. Posteriormente tomó parte en otros encuentros navales durante esta campaña. Murió con el grado de teniente coronel de marina.

Don Cristóbal (batalla). En la provincia de Entre Ríos, entre los ejércitos unitario y federal, a orillas del arroyo de este nombre. El general Lavalle, al frente de tres mil hombres, presenta batalla al general Echagüe, que con cinco mil soldados del ejército federal, y al mando de los generales Lavalleja, Ramírez, Garzón y Servando Gómez, sostienen un reñido combate, saliendo vencedoras las fuerzas de Lavalle. Quinientos muertos de ambas partes quedan en el campo de batalla. El 10 de abril de 1849.

Don Gonzalo (batalla). Siendo ministro de la Guerra de Sarmiento el coronel Martín Gainza, se pone al frente de un ejército, da batalla y destruye completamente a López Jordán en los campos de *Don Gonzalo*, provincia de Entre Ríos, el 9 de diciembre de 1873.

Dorrego (Manuel). Militar. Nació en Buenos

Aires, el 11 de junio de 1787, y cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos, continuándolos en la Universidad de Chile, donde tomó participación en el movimiento revolucionario de 1810. En el mismo año llegó a Buenos Aires, y fué destinado al ejército del Alto Perú, hallándose en *Suipacha* y *Nazareno*, en cuya acción fué herido de gravedad; se halló en las batallas de *Tucumán* y *Salta,* donde demostró sus talentos y pericia al mando de las fuerzas de infantería. Poco después fué separado del ejército; pero incorporado nuevamente, prestó servicios grandes, de importancia, conteniendo al enemigo en Salta. En el año 1814 pasó al ejército que operaba en la Banda Oriental, donde mandó en jefe, siendo batido en *Salsipuedes* y en la sangrienta batalla de *Guayabos,* en 1815. Vuelto a su ciudad natal, militó en el periodismo de oposición al director Pueyrredón, por lo que fué desterrado a las Antillas, hasta que cuatro años después, en el año 1820, regresó al país, siendo nombrado comandante general de armas, y después gobernador de la provincia; salió a campaña a batir a los montoneros, restableciendo la paz. Retirado a Bolivia, volvió tres años después y fué nombrado miembro de la Legislatura en 1823 y del Congreso Nacional en 1826, donde sostuvo grandes debates defendiendo el credo federal en la Cámara y en el periodismo. El 3 de agosto de 1827 fué electo otra vez gobernador de la provincia de Buenos Aires, y encargado del Poder Ejecutivo nacional, firmando la paz con el Brasil, sobre la base de la independencia de la República Oriental del Uruguay. Dorrego hizo llamar entonces al ejército argentino en Montevideo, para que viniese a descansar y a recibir los honores de la victoria; pero el 1 de diciembre de 1828 el batallón de Lavalle llega y pone sitio a la fortaleza de Buenos Aires, donde se hallaba Dorrego. Éste se evade y se dirige a la campaña, se junta con Rosas y reúne mil hombres mal armados. Lavalle, nombrado gobernador por los unitarios, en la

D. Manuel Dorrego.

capilla de San Roque (convento de Sar cisco, calles Alsina y Defensa), se dirig tra ellos y los derrota; otra vez escapa go; pero traicionado por sus mismos sul nos, es fusilado en el pueblo de Navarr de diciembre de 1828.

Dragones. Regimiento de caballería, fo de veteranos, que combatió en 1806 y contra las tropas inglesas que invadie esta ciudad. Fué comandado por el te coronel D. Florencio Núñez. Durante la pendencia también hizo las campañas d terior. En 1774 tenía Buenos Aires ocho pañías de dragones, con 77 plazas cada u

Drumond (Francisco). Marino. Nació e real villa y puerto de Dundee, sobre el en Escocia, el año 1803. Discípulo de Cochrane; peleó a su lado por la emancipa del Brasil, mereciendo acompañarlo a su v ta a Inglaterra en 1825, y había tomado vicio nuevamente en la escuadra impe cuando, declarada la guerra con la Repúb Argentina, pidió su baja absoluta, el 8 de brero de 1826, y una vez obtenida, se emba el 4 de marzo inmediato para el Río de la P ta, en la goleta americana *Hamlet*, arriba a Montevideo el 21 del mismo; pero en el a de desembarcar fué tomado preso, y sus pa cimientos se prolongaron nueve meses, has que logró evadirse de su injusta prisión e corporarse a la escuadrilla argentina del Ur guay. El 24 de enero de 1827 fué nombra capitán del bergantín *Independencia*. Se di tinguió por su valor y pericia en el combat del 27 de abril, en el encuentro del 25 de may de 1827 y en el combate de los *Pozos*, y s admirable conducta en la acción del *Juncal* (9 de febrero) le conquistó las simpatías de almirante Brown y el ascenso a sargento ma yor, el 23 de marzo del mismo año. En el com bate de *Monte Santiago*, frente a la ensenada, se batió contra un número muy superior de buques. Agotadas las municiones del suyo, se transbordó a la *Sarandí*; pero apenas pisó su cubierta, cuando una bala de cañón le hiere mortalmente en el lado derecho de la pelvis, fracturándole el fémur. Conducido a la cámara, sobrevienen las revulsiones y el hipo, heraldos siniestros que anuncian la extinción de la vida... El intrépido Drumond conoce lo desesperado de su situación, y vuelto del primer síncope, pide, sin alterarse, que el capitán Coe, su amigo particular, bajara un instante para

hacerle ciertos encargos, demanda casi de ultratumba, a que accedió aquél, a pesar de las premiosas exigencias que lo retenían en su puesto en circunstancias de tanto conflicto. Al sentirlo, alargóle la mano, y reanimándose, le dijo: *Amado Juan, la vista se me anubla y no veré más las montañas de Escocia... Son atroces los dolores que sufro, y la sed me devora. Recíbete de mi reloj, para que lo envíes a mi madre, y de este anillo, que lo entregarás a Elisa Brown...*; y suspirando, agregó después de una pausa: *Decid al general que muero contento porque creo haber cumplido mi deber, que es como un hombre debe morir...* y acto continuo entró en delirio. La emoción de Coe en presencia de aquel cuadro y de su amigo bañado en sangre, era evidente. Algunas lágrimas asomaban a su rostro tostado, cuando el almirante, a favor de las sombras, se trasladó a la *Sarandí.* Noticioso de la desgracia de Drumond, quiso despedirse en persona del prometido de su primogénita, del joven bizarro que un día no lejano debió unir su corazón al de aquélla, y cuya carrera tronchaba la suerte cruel en la lozanía de la vida. Cuando el general se presentó en su lecho de agonía y le estrechaba la mano, Drumond era ya presa de un frío letárgico... *Pancho, ¿me conoces?*, exclamó aquél con dulzura. El moribundo, animando sus grandes ojos azules: *Almirante*, repuso con voz apagada, *muero cumpliendo con mi deber... Sí, mi querido hijo, has hecho tu deber*, replicó el interlocutor, besando su frente, casi helada; y dándose vuelta, profundamente conmovido, dijo al teniente Johnston, segundo de la *Sarandí*, que lo acompañaba, y de cuyos labios, cuarenta y ocho años más tarde, recogíamos estos pormenores: «Subamos, Innis, es otro valiente que perdemos» *(Campañas navales*, Carranza.) Falleció el valiente oficial poco más tarde, a eso de las diez *post meridiem* del 8 de abril de 1827. Sus restos fueron transportados a Buenos Aires.

Dupúy (Vicente). Militar. Nació en Buenos Aires, el 22 de enero de 1774. Comenzó su carrera militar combatiendo contra los ingleses en las dos invasiones; tomó participación en el movimiento de mayo de 1810, como miembro de la Asociación de los «chisperos», que dirigían French y Berutti. Como oficial asistió al *sitio y toma de Montevideo* en 1814, y en el mismo año, siendo sargento mayor, fué nombrado teniente gobernador de San Luis, en cuyo cargo prestó grandes servicios a San Martín en la formación del ejército de los Andes. Por acuerdo gubernativo del 14 de marzo de 1817 se resolvió que los prisioneros españoles tomados en la batalla de *Chacabuco* pasaran a la cárcel de San Luis. Permanecían custodiados por una pequeña guardia, cuando el 8 de febrero de 1819 intentaron matar al coronel Dupúy, que, debido a su entereza, pudo defenderse, aunque fué herido, y restableció el orden. Por su compartamiento mereció una medalla y el nombramiento de oficial de la Legión de Mérito de Chile. En 1820 abdicó el mando y pasó a incorporarse al ejército del Perú, donde hizo la campaña a *Puertos Intermedios* y asistió al sitio del *Callao*, de cuya ciudad fué gobernador político y militar, como también de Lima. Inspector general de armas. Murió el 18 de febrero de 1843.

Durito (combate del). El 5 de junio de 1867 tuvo lugar un combate parcial entre el comandante D. Martiniano Charras y el caudillo D. Felipe Varela, en el *Durito*, provincia de San Juan. Fué derrotado completamente Varela, que huyó con la poca gente que le quedó.

E

Echagüe (Pascual). Militar. Gobernador de Santa Fe en abril de 1842. Dictador militar en la provincia de Corrientes en 1839. Vencedor en *Sauce Grande* y *Mal Abrigo*, y en *Caaguazú* fué vencido por el general Paz el 29 de noviembre de 1841 siendo igualmente vencido en la batalla de *Cagancha*, el 29 de diciembre de 1836, por el general Rivera.

D. Pascual Echagüe.

Echauri (Juan Francisco M. de). Militar. Nació en Salta, y empezó su carrera el año 1807, con motivo de la segunda invasión inglesa. Tres años después fué ascendido a subteniente de Patricios, y en 1811, a capitán. En 1812 fué enviado en comisión a la capital uruguaya conduciendo pliegos sobre condiciones que debía observar la plaza de Montevideo en caso de que se uniera a Buenos Aires, cuyas bases rechazó el general Vigodet. Incorporado al batallón 7.° de infantería, el 9 de enero de 1813 se halló en la batalla de *Salta* como jefe del ala izquierda, siendo recomendada su conducta en el parte de la acción; el 28 de agosto de 1816 fué promovido a sargento mayor, y mientras revistaba en el ejército auxiliar del Perú ascendió a teniente coronel. Teniente gobernador de Santiago del Estero en 1820; coronel mayo de 1832; dos años después el tirano ó de baja. Terminó sus días en Buenos año 1834.

Echeandía (José María González de). Militar. Nació en Montevideo; formó parte de la primera escuadra el año 11, como segundo jefe de la goleta *Nuestra Señora del Carmen*, y pasó luego a militar en el ejército de tierra que sitiaba a su ciudad natal; y posteriormente se alistó en el ejército de Belgrano, en clase de alférez de ingenieros. Asistió a la batalla del *Cerrito*, en la que fué herido de gravedad y ascendido a teniente. En 1814 se encontró en el segundo sitio y rendición de Montevideo, en clase de ayudante mayor, en el regimiento décimo de infantería. Durante el gobierno del general Soler (1820) desempeñó la Secretaría militar del mismo, y más tarde ascendió a coronel. Vivía en Buenos Aires el año 1840, cuando fué tildado de «salvaje unitario», y se vió obligado a emigrar a Montevideo, en cuya ciudad escribió sus Memorias. Murió el 6 de marzo de 1860.

Echenagucía (Mariano). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1807. Tomó parte en la guerra contra el Brasil como subteniente en el primer regimiento de cazadores, asistiendo a los diversos hechos de armas de esa campaña y a la batalla de *Ituzaingó*. En 1835, siendo capitán, fué borrado de la lista militar por no merecer la confianza de Rosas; fué preso en Quilmes y remitido a Buenos Aires. Recobrada la libertad, emigró a Montevideo en 1840. Allí se alistó en la artillería, donde llegó hasta teniente coronel en 1844. Estuvo en *Caseros* como coronel del regimiento del general San Martín. Se alistó en las filas de la revolución del 11 de septiembre, y entre los defensores, en los sitios de 1852 y 53, distinguiéndose en el combate del 13 de mayo. Se halló en *Cepeda* y *Pavón*. No asistió a la campaña del *Paraguay* debido a sus achaques. Este jefe mu-

rió en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1869.

Echeverría (José Esteban). Poeta. Nacido en Buenos Aires, el 2 de septiembre de 1805, e hizo sus estudios en la misma ciudad, y poco después fué enviado a Europa a fin de ampliar y perfeccionar sus conocimientos, y al cabo de un tiempo regresó a su país; pero hostilizado por Rosas, emigró a Montevideo. Sus maestros de latinidad y de Filosofía fueron los profesores D. Mariano Guerra y D. Juan Manuel Fernández. En 1832 publicó su primer ensayo, en que demostraba sus tendencias melancólicas, y después algunas poesías, que compiló en dos tomos, uno titulado *Consuelos*, y otro, *Rimas*, que gozaron de gran favor, y otros varios poemas, entre ellos el en que describe *La insurrección del Sud,* de 1839, notable trabajo de carácter histórico; *Angel Caído: Elvira, o la novia del Plata: La guitarra;* pero ninguno supera a *La cautiva*, precioso poema, genuinamente americano. He aquí su primera estrofa:

D. José Esteban Echeverría.

EL DESIERTO

Era la tarde y la hora
en que el sol la cresta dora
de los Andes. El desierto,
inconmensurable, abierto
y misterioso, a sus pies
se extiende; triste el semblante,
solitario y taciturno,
como el mar cuando un instante,
al crepúsculo nocturno,
pone rienda a su altivez.

A veces la tribu errante,
sobre el potro rozagante,
cuyas crines altaneras
flotan al viento ligeras,
lo cruza cual torbellino,
y pasa; o su toldería
sobre la grama frondosa
asienta; esperando el día
duerme, tranquila reposa,
sigue veloz su camino.

En 1837 publicó *El dogma social,* que es un valiente anatema contra los tiranos. Dió a luz muchas publicaciones de propaganda política. Son notables sus cartas dirigidas en 1847 al director del Archivo Americano, D. Pedro de Angelis. Este poeta murió en Montevideo, el 20 de enero de 1851.

Eguía (Carlos Enrique). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1809, y se educó en la misma, cursando los estudios de Derecho, graduándose de doctor en Leyes. Unitario, le fué necesario emigrar a Montevideo durante Rosas. Tomó parte en la defensa de la plaza en la Legión argentina, encontrándose en varios combates, en uno de los cuales fué herido. En 1857 regresó a Buenos Aires para ejercer la magistratura en el Juzgado correccional, pasando en 1861 al Juzgado de primera instancia en lo civil, puesto que ocupó hasta 1866. Juez federal en lo comercial y criminal de la capital hasta 1868, en que fué designado vocal del Supremo Tribunal de Justicia. En 1875, presidente de la segunda Cámara de Apelaciones, siendo jubilado el año 1880. Falleció el 24 de agosto de 1891.

El Bellaco (combate). En el arroyo de *El Bellaco*, cerca de Gualeguaychú, una fuerza argentina, al mando de los capitanes José Santos Lima y Gregorio Samaniego, ataca a los españoles que ocupaban aquel punto con una flotilla, y les toman tres buques corsarios, cinco cañones y una bandera y bastantes prisioneros, ocasionándoles muchos muertos y heridos, el 14 de enero de 1813.

Elcano (Juan Sebastián de). Navegante y descubridor español. Nació en Guetaria (Guipúzcoa), en 1476 Marino desde sus primeros años, se dedicó en sus principios a la pesquería. Tomó parte en la expedición al Africa que organizó el Cardenal Cisneros, mandando una nave de 200 toneladas, prestando señalados servicios. Con el cargo de contramaestre en la nao *Concepción,* partió, a las órdenes de Magallanes, en busca de un camino que permitiese llegar a las Indias por Occidente. Cinco eran los barcos que componían la escuadra, la que el 27 de septiembre de 1519 zarpó del puerto de Sanlúcar de Barrameda: *La Trinidad,* mandada por Magallanes; la *Concepción*, la *San Antonio, La Victoria*, y la *Santiago*, mandadas, respectivamente, por Gaspar de Quesada, Juan de Cartagena, Luis Mendoza y Juan Serrano; siendo 237 hombres los individuos que compo-

nían la tripulación de toda la armada. Sin novedad atravesaron el Atlántico y llegaron al golfo de San Julián, en la costa de la Patagonia, el 31 de marzo de 1520. Allí invernaron, después de grandes peripecias, en las que se perdió la nao *Santiago* y desertó, sublevada, la *San Antonio*. Pasó la escuadra el estrecho a que Magallanes le debe su nombre, penetrando en el Pacífico el 27 de noviembre de 1520. Siguiendo viaje, descubrieron las islas Marianas y las Filipinas, en donde perdió la vida el insigne portugués, en un combate con los indios. Muerto también Duarte de Mendoza, que había sucedido en el mando a Magallanes, así como el capitán de la *Victoria*, tomó Elcano el mando de esta nao y de la escuadra, reducida ya a sólo dos naves y 115 hombres, pues la *Concepción* hubo de ser quemada por inútil. Elcano dirigió el rumbo hacia las Molucas, pasando por Joló, Siam y otros parajes hasta entonces desconocidos. *La Trinidad* se hallaba en tan mal estado que debió ser dejada en las Molucas. Sólo ya con la *Victoria* y 50 hombres, navegó cinco meses por los mares índicos, soportando temporales y esquivando los buques portugueses, enemigos a la sazón; dobló el cabo de Buena Esperanza el 19 de mayo de 1522, y después de tres años de navegación, en los que recorrió catorce mil leguas, divisó tierra española el 4 de septiembre y el 8 de dicho mes de 1522 entró en Sanlúcar de Barrameda, rindiendo viaje los primeros hombres que dieron la vuelta al mundo. De los 237 que salieron, volvían 18, flacos, extenuados, los cuales se dirigieron en solemne procesión a las iglesias de Nuestra Señora de la Victoria y de la Antigua, cumpliendo el voto que hicieron en la travesía. El emperador Carlos V premió al intré, pido navegante con varios privilegios y le concedió el uso de un escudo de armas especial- en el que figura un globo terráqueo con esta inscripción: «Primus circundisti me». Fué comisionado por el emperador para arreglar con los delegados del rey de Portugal diferencias de límites en la línea demarcada por el Papa Alejandro VI. Organizada una segunda expedición a las Molucas, fué nombrado segundo jefe de ella, y el 24 de julio de 1525 salieron de la Coruña siete naves con 700 marineros, rumbo al estrecho de Magallanes. El 29 de octubre un temporal separó las naves; Loaisa, el jefe, desapareció con la *Santa María de la Victoria* y otras dos naos, quedando solo Elcano con cuatro buques, tratando de pasar el estr de Magallanes, sin conseguirlo a causa d tempestades; en ellas perdió la *Sancti Spí* lo que le obligó a trasladarse a la *Anunci* Otra tormenta empujó a la *San Lesmes* h el *acabamiento de la tierra*. Habían descul to el cabo de Hornos. El 24 de enero de se encontraron Loaisa y Elcano, y éste se tr bordó a la *Santa María de la Victoria*, y pués de cincuenta y un días de grandes tra jos pudieron embocar el Pacífico, donde persiguieron las tempestades. Enfermó Elca y temiendo el fin, hizo testamento ante Iñ Artés de Perea, y mientras esto ocurría, mu Loaisa. Elcano se hizo cargo del mando, que ejerció más que cinco días, pues el 4 de ag to de 1526 falleció, y su cuerpo, tras bre murmullos de rezos, fué arrojado al agua. T les fueron los funerales y entierro del prim marino que dió la vuelta al mundo. En la vi de Guetaria se le levantó una estatua en 28 mayo de 1861.

Elía (José Eugenio de). Abogado. Nació en Bu nos Aires. En 1810 fué asesor del Gobierno d Montevideo, y se mostró partidario de la re volución de mayo. El 7 de junio de 1817 fu nombrado secretario del Soberano Congres Nacional que declaró la independencia de la Provincias Unidas del Río de la Plata. Aseso auxiliar del auditor de Ejército y Marina, asesor de matrícula del Gobierno. En 1826 fu electo constituyente al Congreso que sancionó la Constitución unitaria de 1826. Cuatro años después fué nombrado juez de primera instancia en lo civil, y posteriormente desempeñó la Fiscalía del Crimen. En octubre de 1825 le fué confiado el cargo de vicerrector de la Universidad de Buenos Aires. Terminó sus días en esta ciudad.

Elías (Angel). Político argentino. Fué secretario del general Urquiza, organizador de la Confederación argentina, y se halló en la batalla de *Caseros*. Desempeñó los cargos de senador y diputado en diversas ocasiones en el Parlamento, como representante de Entre Ríos.

Elías (Juan Estanislao). Militar. Nació en Bolivia, el 7 de marzo de 1802, siendo sus padres el Dr. D. José Eugenio de Elías, natural de Buenos Aires, y D.ª María Isabel Colón de Larreategui, de Bolivia. Principió su carrera militar, como cadete de Húsares de la *Unión*, en 1817, cuerpo en que ascendió a portaestan-

darte en 1818. Como ayudante mayor combatió contra los indios en el año de 1825. Fué ayudante de campo del general en jefe del ejército republicano en la batalla de *Ituzaingó*. Edecán del general D. Juan Lavalle, concurrió al combate de *Navarro*, y cuatro días después al fusilamiento del coronel D. Manuel Dorrego. Se halló en el *Puente de Marqués*. Más tarde tuvo que emigrar a Montevideo. Se halló en las acciones de *San Cristóbal*, *Sauce Grande*, etc. Fué nombrado coronel efectivo en el año 1860. Murió en la ciudad de Tucumán, el 30 de marzo de 1870, después de cincuenta y tres años de leales servicios a la República.

Elizalde (Juan José). Nació en Buenos Aires, el 2 de julio de 1784. Figura entre los defensores de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. Desempeñó diversos cargos públicos. El presidente Rivadavia lo nombró su edecán, cargo que desempeñó hasta el 31 de octubre de 1826.

Elizalde (Rufino de). Nació en Buenos Aires, en 1822. Se educó en esta capital, cursando los estudios de Derecho, hasta obtener su título de doctor en 1846, en cuyo año abrió estudio, hasta que, derrocado Rosas, se consagró a la política, ocupando los cargos de asesor de menores en 1852, fiscal de Estado, diputado, senador, convencional, ministro de Estado y candidato a la presidencia de la República. Fué también catedrático de la facultad de Derecho durante largos años, presidente de la Comisión del ferrocarril del Oeste en 1879, y además negociador diplomático en Bolivia y en la República del Uruguay. Falleció en esta ciudad, el 13 de marzo de 1887.

Dr. D. Rufino Elizalde

El Mismo de Buenos Aires (goleta armada en corso). Se llamó anteriormente *La Pastora*. Su porte era de 120 toneladas, nueve cañones de a 12, y ofrecía como fiador a D. Guillermo Miller, norteamericano, propiedad de D. Guillermo Shapley y de D. Tomás Taylor. *La Pastora* había sido capturada por Taylor y declarada buena presa.

Empedrado. El de la ciudad de Buenos Aires dió principio en el año de 1792, con 10.000 pesos que ofreció el comercio de esta plaza para fiestas reales, que el virrey Arredondo aplicó a empedrados, empezando por la plaza Mayor (hoy de Mayo).

Encarnación de Tayatí. Nombre de una de las reducciones de los jesuítas en la provincia del Guayrá.

Encina (Carlos). Nació el 29 de julio de 1838. Fueron sus padres el coronel D. Andrés Anastasio Encina y D.ª Micaela Sáenz. Terminó su enseñanza primaria a los nueve años, obteniendo una medalla de oro. En 1860 se graduó de agrimensor. En 1868 fué diputado a la Legislatura y en 1870 convencional, obteniendo mayoría de votos contra el doctor Aristóbulo del Valle, Guillermo Rawson y Dr. D. Pedro Goyena. En 1880 se recibió de ingeniero civil. En el mismo año, electo decano de la Facultad de Matemáticas. Era también poeta, siendo hermoso su *Canto a Colón*, escrito a los diez y nueve años; *Canto al arte*, en 1887. Era un poeta lírico muy hondo, y además un sabio matemático. Falleció en Choele-Choel.

D. Carlos Encina.

Ensenada. Puerto de La Plata, fundado en 1800 por el virrey Avilés, delineándolo en 1801 el ingeniero Cerviño sobre los terrenos del sargento mayor Barragán, de cuyo apellido proviene el nombre dado a esta ensenada. En 1854 era partido, erigiéndose en parroquia, bajo la advocación de la Merced, en 1855. Fué en este puerto donde desembarcó la segunda invasión inglesa, a las órdenes de Whitelocke, en 1807.

Entre Ríos. Provincia argentina, situada en el litoral. Su capital es la ciudad del Paraná, fundada en 1780, antigua capital de la Confederación desde 1858 al 1861. Por decreto de 10 de septiembre de 1814 fué creada esta provin-

cia, que hasta entonces formaba parte de la de Corrientes.

Erézcano (Francisco). Marino. Nacido en Buenos Aires, en 1798. Empezó su carrera militar, como soldado voluntario de patricios, en 1811; subteniente abanderado en 1813; teniente segundo del regimiento de artillería en 1816, en cuyo año pasó a la Marina, alistándose en la escuadrilla de Brown que surcó las aguas del Pacífico. En 1819, capitán graduado, se le confió el mando del bergantín *Intrépido*, donde en el asalto de Valdivia consiguió enarbolar la bandera argentina en el fuerte de San Carlos, seguido de sus tropas de desembarco, y al día siguiente, al penetrar en la bahía, varó su embarcación, yéndose a pique. En 1825, hallándose en el Perú con otros argentinos, fué expulsado del país y se dirigió a Buenos Aires a ofrecer su espada para la campaña contra el imperio del Brasil, donde se destacó su figura en el combate del 22 de febrero de 1827, batiéndose él y el capitán Jorge con una división brasileña durante varias horas, hasta que retirado el enemigo con el intento de reanudar el ataque, los comandantes argentinos incendiaron sus naves y encallaron una cañonera para salvar así el honor de la bandera, pues los buques estaban inutilizados. En septiembre de 1829 fué nombrado comandante y capitán del puerto de Buenos Aires, cargo que desempeñó varios años y en cuyo puesto demostró su competencia y laboriosidad. El 13 de diciembre fué ascendido a coronel graduado y en 1832 efectivo. Falleció en Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1856.

Escalada (Antonio José de). Funcionario público. Nacido en Buenos Aires, en 1753. Contrajo matrimonio, el 14 de junio de 1788, con la distinguida patricia D.ª Tomasa de la Quintana, que tanto figuró en la época de la independencia por su patriotismo, por su belleza y por su inteligencia. Fué Escalada regidor del Cabildo, alcalde de primer voto, canciller de la Real Audiencia y síndico procurador en 1810. Fué uno de los invitados al cabildo abierto del día 22, dando su voto por la causa de la patria. En 19 de agosto del mismo año fué arrestado en unión de D. Miguel Irigoyen, y desterrado a una guardia de la frontera, por sospechárseles conspiradores. Recaudador para la suscripción de compra de fusiles, vocal de la Junta de Observación, diputado. En su casa se reunían los patriotas principales de la revolución, y fué en ella donde el gene[ral San Mar]tín conoció a una de sus hijas, Re[medios], quien más tarde se desposó. Falle[ció en] noviembre de 1821.

Escalada (Francisco Antonio de). Buenos Aires, en 1749. En 1795 fué del Real Consulado de Comercio; e go se hizo notar por haberse opues polio del comercio, fundando su largo y bien meditado escrito, est los fundamentos de la libertad de Fué alcalde de primer voto; dió su causa de los patriotas. Regidor de miembro de la Junta de Representa provincia en 1820. Murió el 7 de de 1835.

Escalada (José María de). Militar. Buenos Aires, en 1783. Teniente d en 1810. En el regimiento de Drago chó a la campaña de la Banda Orient do ascendido a capitán en marzo de 18 tió a la batalla del *Cerrito*. Actuó en sos del año 20, y como coronel de M año 1828. Dejó de existir en Buenos 12 de Diciembre de 1839.

Escalada (Manuel de). Militar. Nacido nos Aires, el 17 de junio de 1795. A y seis años ingresó en el regimiento de Granaderos a Caballo, siendo poco después ascendido a alférez, batiéndose en *San Lorenzo* como teniente, y con el grado inmediato superior tomó parte en el sitio y rendición de *Montevideo* en 1814; sirvió después en el ejército del Alto Perú, hallándose en las acciones del *Tejar*,

D. Manuel de Escalada.

Puesto del Marqués y *Sipe-Sipe*. En pasó a incorporarse al ejército de los des, batiéndose en *Chacabuco*, siendo el cargado de transmitir a Buenos Aires el pa de la victoria. De regreso a Chile hizo la ca paña del Sud, tomando parte en el sitio y as to de *Talcahuano* y después en *Cancha Ra* da y *Maipú*, donde fué ascendido a coron

nombrándosele jefe del regimiento de Granaderos, en cuyo cuerpo hizo la campaña de *Bio-Bio*. En 1820 actuó en las luchas civiles, y en 1827 concurrió a la guerra del Brasil. Durante el gobierno de Viamonte desempeñó el ministerio de Guerra, como también en las administraciones de López Obligado. Fué también gobernador delegado del Estado de Buenos Aires en 1855 y además senador y diputado. El Senado Nacional le reconoció el grado de general, que anteriormente le acordó el mismo cuerpo de su provincia. Falleció en Buenos Aires, el 13 de diciembre de 1871.

Escalada (Mariano de). Militar. Nació en Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1796. Cadetedel regimiento de Granaderos a Caballo, se incorporó al ejército auxiliar del Perú, y más tarde, a Mendoza, al ejército de los Andes, en clase de capitán y como ayudante de San Martín, batiéndose en *Chacabuco*, ascendiendo al grado superior en 1817. Se halló en *Maipú*, retirándose después del servicio. Falleció en Buenos Aires, el 3 de junio de 1841.

Mayor D. Mariano de Escalada.

Escalada (Mariano José de). Sacerdote. Nació en Buenos Aires, el 26 de noviembre de 1799. Primer arzobispo de la República Argentina, en Marzo de 1865. En 1869 partió para Roma, en cuya ciudad falleció, el 28 de julio de 1870. Sus restos fueron repatriados al año siguiente y sepultados con toda solemnidad en la iglesia Regina Martirum, en esta ciudad.

D. Mariano José de Escalada.

Escalada (María Eugenia). Nació en Buenos Aires, el 8 de septiembre de 1781. Casó con D. José Demaría, el 7 de junio de 1797. Figuró durante la revolución por su patriotismo. El nombre de esta matrona figura al pie de la nota que elevó al Gobierno un grupo de patricias, el 30 de mayo de 1812, haciendo entrega de una suma de dinero y armas encargadas a los Estados Unidos. Murió en esta ciudad, el 29 de octubre de 1822.

Escalada (Nieves de). Patricia argentina de la revolución de 1810. Figura en el número de las que erogaron para el pago de las armas con que sostener la causa de la independencia. En el mismo caso se encuentran Ramona Esquive y Aldao, Magdalena Castro y Correa y muchas más. Había nacido en Buenos Aires, el 5 de marzo de 1799, y era hija menor de D. José Escalada y de D.ª Tomasa de la Quintana. Esta noble dama, falleció en Buenos Aires, el 13 de julio de 1867, dejando numerosa y digna descendencia.

Escalada (Remedios de). Nació en Buenos Aires, el 20 de noviembre de 1797. Hermana de la anterior. A los catorce años de edad, el 12 de noviembre de 1812, contrajo matrimonio con el entonces coronel D. José de San Martín, siendo padrinos de este acto el sargento mayor D. Carlos de Alvear y su esposa, doña Carmen Quintanilla. En 1815, trasladado a Mendoza San Martín, le siguió a esa ciudad su esposa, donde se granjeó las simpatías de toda la sociedad mendocina, permaneciendo allí hasta 1819, año en que regresó a Buenos Aires, al lado de sus padres, acompañada de su tierna hija. Gravemente enferma desde 1821, se retiró, por prescripción medica, a la quinta de su familia en las inmediaciones de esta ciudad, donde murió el 3 de septiembre de 1823, lamentando la ausencia de su ilustre esposo. A la entrada del cementerio del Norte (Recoleta), existe un pequeño monumento sepulcral de mármol, que hizo erigir su esposo en 1824, en cuya lápida se lee: «Aquí yace Remedios de Escalada, esposa y amiga del general San Martín.» Este epitafio, que encierra en su sencillez todo nu poema y abarca en su frase toda una época, es una síntesis de las expresiones sinceras de los sentimientos verdaderos que germinaron en el pecho de San Martín en la hora en que la implacable desgracia le arrebatara su compañera y consejera.

Escobar (Alonso de). Uno de los sesenta y tres compañeros de D. Juan de Garay al fundar esta ciudad. Natural de España, vino a Améri-

ca en 1549, en la expedición de Sanabria. Estuvo en el Brasil y luego en el Paraguay, de donde vino con Garay en 1580, en cuyo año desempeñó el cargo de regidor de Buenos Aires, y, como fundador, fué agraciado con una manzana de tierra en el ejido de la ciudad y una suerte en el paraje del valle de Santiago que hoy ocupa el pueblo que lleva su nombre, en el partido del Pilar, fundado en el año de 1878.

Escribano (Bernardino). Militar. Comenzó su carrera en 1810, en el regimiento de Húsares de Pueyrredón. En junio 10 de 1812 fué ascendido a alférez y en el mismo año pasó a formar parte del regimiento de Granaderos a Caballo, creado por San Martín. Se halló en *San Lorenzo*. Pasó los Andes y tomó parte en *Chacabuco*, *Cancha Rayada*, *Maipú*. Expedicionó al Perú, en cuyo país fué promovido el 22 de noviembre de 1820 a sargento mayor del regimiento de Húsares de la Muerte, y, sucesivamente a teniente coronel de Dragones de la Libertad el 17 de febrero de 1824 y a coronel del regimiento 5.° de Caballería de línea, el 27 de junio de 1827, en cuyo cuerpo prestó servicios por largo tiempo en la frontera Norte de Buenos Aires contra los indios. En 1828 servía en la frontera del Pergamino, y se disponía a emprender una campaña contra los indios, hallándose en el Salto, cuando el gobernador Dorrego se dirigió a ese punto. Escribano lo tomó prisionero y lo entregó. En 1829 combatió en el *Arroyo del Medio* con el coronel Suárez contra algunas fuerzas santafecinas que operaban de acuerdo con el comandante Rosas.

Escribano público. Uno sólo había en Buenos Aires el año 1706, que lo era D. Francisco de Angulo.

Escritores oficiales. Redactores de *La Gaceta*. Desde el 7 de junio hasta diciembre de 1810, el secretario de la primera Junta, D. Mariano Moreno. Desde diciembre de 1810 hasta mayo de 1811, el vocal de la segunda Junta, D. Gregorio Funes (juzgando por el estilo). Desde el 18 de mayo hasta el 5 de octubre de 1811, el Dr. D. Pedro José Agrelo. Desde el 5 de noviembre hasta el 25 de mayo de 1812, el doctor D. Vicente Pazos Silva. Desde el 25 de mayo de 1812 hasta el 8 de octubre de 1812, el mismo Pazos, *La Gaceta*. Desde abril hasta noviembre de 1815, Fr. Camilo Henríquez, emigrado chileno, con un sueldo de 1.000 pesos fuertes anuales. Desde noviembre de 18 ta la caída del Congreso, en 1820, el D. Julián Alvarez, oficial del ministerio bierno, con una gratificación de 300 anuales. Desde el establecimiento del G no federal hasta septiembre de 1820, el rista Dr. D. Manuel A. Castro (ese día suprimida la *Gaceta de Buenos Aires)*.

Redactores de *El Censor* (periódico del Cabildo): Desde el 15 de agosto d hasta el 3 de enero de 1817, D. Antoni dés, cubano. Desde el 20 de febrero de hasta el 30 de enero de 1819, Fr. Camilo ríquez.

Escuadrilla argentina. Su creación. I los primeros meses de su instalación la revolucionaria había encomendado a un guo corsario la formación de una flotilla, cada día era más indispensable para co rrestar los ataques de las naves españolas sin rival alguno en las aguas del Plata a ban las costas y dificultaban las comunicaci con el ejército de operaciones en la B Oriental; pero envuelta la Junta en delil ciones múltiples y tropezando con la car de elementos, transcurrieron los meses sin pudiera realizarse su idea. Así llegó el añ y apremiada la Junta por la necesidad de var el armamento de la flotilla, resolvió c sionar para ese servicio urgente al dipu Gurruchaga, que acababa de incorpor (18 de diciembre de 1810). Se procedió a creación así:

Escuadrilla argentina (primera). Berga *25 de mayo:* 18 cañones, 108 hombres; con dante, Hipólito Bouchard; segundo comand te, Manuel Suárez. Goleta *Invencible:* 12 ca nes, 66 hombres; comandante, Azopardo, y segundo, José Díaz Edrosa. Balandra *Am ca:* 3 cañones, 26 hombres; comandante, An Hubac, y su segundo, Juan Francisco Díaz.

Escuadrilla argentina (segunda). Bergan (queche) *Hiena:* 15 cañones; comandante, T más Taylor; segundo, Tomás Fermín Jon Sumaca *Santo Domingo:* 12 cañones; com dante, D. Hipólito Bouchard; segundo, Man Suárez. Goleta *Nuestra Señora del Carm* 8 cañones; comandante, Angel Hubac; segu do, José M. González Echeandía. Un champa 2 cañones: Augusto Taver. Cañonera, un c ñón: Lorenzo José Morlote. Falúa, un cañó Antonio B. Orta. Un lanchón de auxilio, uno dos pedreros: Juan Francisco Díaz. Estas úl

mas embarcaciones fueron armadas simplemente como auxiliares en aquellos apuros, pues no eran a propósito para hostilizar formalmente al enemigo.

Esmeralda. Hermosa fragata española tomada al abordaje por el almirante Cochrane, durante la guerra de la independencia, en la rada del Callao, en la noche del 5 de noviembre de 1820. En esa noche el almirante, conduciendo a sus marinos en catorce lanchas, abordó a dicha fragata, armada con 44 cañones y con 320 hombres de tripulación y que se hallaba también protegida por la fortaleza y rodeada de numerosos buques de guerra de su bandera. Después de un sangriento combate de más de tres horas, Cochrane arrebató de su fondeadero a la fragata y a dos lanchas cañoneras, incorporándolas a su escuadra. A los vencedores les costó 11 muertos y 30 heridos, entre estos últimos Cochrane y Guise. Los realistas tuvieron 160 hombres entre muertos y ahogados, y 200 prisioneros. La *Esmeralda* se llamó después *Valdivia*.

Esnaola (Juan Pedro). Músico. Nació en Buenos Aires, el 17 de agosto de 1808. A la edad de quince años fué enviado a Europa, en 1823, a perfeccionar sus estudios musicales, cuyos rudimentos le fueron dados por su tío el presbítero Picazarri. A su regreso fué el primer pianista y compositor argentino de esa época; compuso numerosas piezas de baile, minués y trozos musicales religiosos y profanos, muchos de los cuales llevan letra de D. Esteban Echeverría. En 1859 publicó una introducción al himno nacional, arreglándolo para las bandas de música del ejército. Fué también el primer director de un Conservatorio de Música que se estableció en esta ciudad. Ejerció largos años el comercio, y fué juez de paz, director del Banco y Casa de Moneda, municipal, diputado y senador. Falleció el 8 de julio de 1878.

Esparza (Juan Miguel). Comerciante; regidor del Cabildo en 1750; miembro de la Hermandad de Caridad en 1758; tesorero de la Real Caja hasta 1763; alcalde ordinario de primer voto en 1764. Falleció en Buenos Aires en 1767, siendo muy lamentado su fallecimiento por su patriotismo, inteligencia y honradez, de que dió pruebas en los muchos cargos que desempeñó en esta ciudad.

Espejo (Jerónimo). Militar. Nació en Mendoza, el 30 de septiembre de 1801. Guerrero de la independencia y del Brasil. Se halló en *Chacabuco*, *Talcahuano*, *Cancha Rayada*, *Maipú*, toma de la ciudad de la *Serena*, *asalto del Callao*, *Moquegua*, *Ituzaingó Puente del Marqués*, *Laguna Brava*, *Rodeo del Chacón*, etcétera etc. Combatió contra los indios. Diputado a la Legislatura de Mendoza, senador ante el Congreso de la Confederación, tesorero del Banco Nacional, director de estadística, archivero, oficial del ministerio de la Guerra, inspector general del ejército y jefe de la oficina de pagos. Este benemérito soldado y distinguido escritor, autor de numerosas publicaciones históricas, falleció en Buenos Aires, el 18 de febrero de 1889.

Espinillo (combate). (30 de agosto de 1873). Una división compuesta de las tres armas, al mando del coronel D. Juan Ayala, saliendo de la ciudad del Paraná, lleva un serio ataque a las fuerzas mandadas por el comandante Leiva, jordanista, acampadas en el *Espinillo*. Estos, siguiendo su sistema de no emprender batalla, entran en combate por algunos momentos y emprenden su retirada, dejando en poder de las armas nacionales dos banderas, un cañón, muchos prisioneros, entre los que figuran jefes y oficiales, heridos, muertos, botiquines, armamentos y 1.600 caballos.

Espinosa (Antonio de). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 14 de marzo de 1801. Militó en Granaderos a Caballo y a las órdenes de Soler y de Necochea se encontró en *Putaendo*, *Colmas*, *Achupallas*, y a las órdenes de San Martín, en *Chacabuco*, *Curapaligüé*, *Gavilán*, *Bío-Bío*, *Talcahuano*, *Cancha Rayada*, *Maipú*, *Chillán*, *Piquillín*, etc., etc. En la guerra del Brasil se halló en *Bacacay*, *Ituzaingó* y *Yerbal*. Murió en 1859, en la ciudad de su nacimiento.

Espinosa (Gervasio). Hermano del anterior. Militar. Nacido en Buenos Aires, el 19 de junio de 1796. Ingresó como cadete en el regimiento de Blandengues de la frontera, en la guardia de Ranchos. Pasó luego al ejército que estableció el primer sitio de Montevideo, donde recibió su bautismo de fuego y obtuvo su primer ascenso. En 1814 abordó con 20 hombres un buque de guerra español, cumpliendo heroicamente su misión. Se encontró en la *toma de Martín García*, en la campaña contra Artigas, en la que fué hecho prisionero y logró fugarse; en el segundo *sitio de Montevideo* y en la segunda campaña emprendida contra aquel caudillo, a las órdenes del coronel Dorrego, en 1814 y 15. Se batió contra los indios hasta

1820, y tomó parte en la guerra civil. Emigró a Montevideo. Murió el 16 de diciembre de 1866.

Espinosa (Dávalos Joaquín). Coronel. Gobernador de la antigua provincia del Tucumán de 1757 a 1764. Estableció el orden interno de la provincia y reprimió varias invasiones de los indios. Persiguió tenazmente a los ladrones de las reales rentas, sin atender a la categoría de los delincuentes.

Espinosa de los Monteros (Juan Alonso). Gobernador de la antigua provincia del Tucumán de 1743 hasta 1749. Su gobierno fué una lucha constante con los indios *tobas*, *mataguayos*, *gallinazos*, *mocovíes*, *abipones*, etcétera.

Espora (Tomás). Marino. Nacido en Buenos Aires, el 19 de septiembre de 1800. Inició su carrera embarcándose de aspirante en la fragata *Argentina,* que, armada en corso, zarpó de Buenos Aires el 7 de julio de 1817, con destino al Oceano Indico, campaña que duró más de dos años, teniendo que soportar a bordo motines, incendios, asaltos y encuentros con los piratas. En 1820, como teniente primero, se incorporó a la fuerza naval de Cochrane, que condujo al ejército de San Martín de Chile al Perú, concurriendo a los dos bloqueos del Callao y a la toma de Lima, en 1821. En la campaña contra el Brasil asistió a 29 encuentros navales, en todos los cuales se portó heroicamente, siendo herido de gravedad, el 30 de julio de 1826, en el combate de los *Pozos*. Falleció en Buenos Aires, el 25 de julio de 1835.

Fray Mamerto Esquiú.

Esquiú (Mamerto). Sacerdote. Nació en Piedra Blanca, provincia de Catamarca, el 11 de mayo de 1826, y desde joven formó parte del convento franciscano de su provincia natal, descollando por sus talentos y virtudes como lector del mismo, en cuyo cargo vivía ignorado de todos, hasta que en 1853 y 54 pronunció dos sermones notables con motivo de la jura de la Constitución, el 9 de julio de 1853, y guración de las autoridades con el 28 de marzo de 1854; oracione

Casa donde nació Monseñor Esquiú en Pied

lieron del pueblo y del Gobierno una manifestación honorífica, manda por medio de un decreto altamente imprimir en folleto los dos sermones nados. Este humilde sacerdote rehusó pado del Paraná y por dos veces el ar

Vista exterior de la Escuela Franciscana en la que Mamerto Esquiú aprendió sus primeras letras y las e más tarde a los niños.

do de Buenos Aires, y sólo aceptó el obisp de Córdoba por obedecer al Papa, que s pidió por carta autógrafa. En 1872 fué secre rio del arzobispo de Bolivia y al mismo tien publicaba un periódico de propaganda relig sa. Este hombre extraordinario por su talen virtudes, religiosidad y patriotismo, falleció el desierto, en misión apostólica, en Pozo Su cho, provincia de Catamarca, el 10 de ene de 1883. Su vida está llena de sacrificios y d privaciones; su humildad y su fervor místic fueron las prendas que más le enaltecieron

era un alma llena de virtudes y de dignidades. Un departamento de Catamarca lleva su nombre, y en el sitio en que nació se ha levantado una escuela.

Estatuto provisional. Disuelta la Junta conservadora, en 7 de noviembre de 1811, y rechazado el Reglamento de Atribuciones, el triunvirato sancionó un «Estatuto provisional», que servía de Constitución. Este Estatuto asentaba el principio de la «amovilidad de las personas que componían el Poder Ejecutivo como la más eficaz garantía contra las tentativas de los Gobiernos arbitrarios», por el cual establecía que cada seis meses debía cesar un vocal, comenzando por el menos antiguo, y turnando la presidencia por el orden inverso, en el mismo período. La elección del triunvirato reemplazante se debía hacer por un cuerpo electoral de la capital. Lo demás de este Estatuto eran declaraciones de principios generales, establecimiento de garantías civiles, de libertad de imprenta, *habeas corpus*, etc. La pieza es ampulosa y de solemne aparato en la forma; efímera en la realidad, como tenía que serlo en el estado embrionario y vacilante en que corría la suerte del país. Este Estatuto fué aceptado y jurado en todas las provincias» (López.)

Esteco o **Asticu.** Esta ciudad, hoy perdida y legendaria, fué fundada en 1567, por Francisco de Aguirre. Según lo que de ella cuentan los cronistas, llegó en muy poco tiempo a un maravilloso desarrollo, debido, dicen ellos, a las condiciones excepcionales del suelo y a las ventajas de su situación. A lo que podemos inferir, se hallaba colocada en las junturas del río Salado y del Teuco, en el lugar llamado el Pasaje (Río del Juramento después) como a los 27 grados. Su nombre indica *(asticku)* que servía de pasaje o comunicación entre los habitantes de las regiones altas del Perú con las poblaciones indígenas del Tucumán. Es probable, pues, que a esta circunstancia debiera la rápida prosperidad que le dan los cronistas. Es evidente que en esta situación debió ser entonces lo que fué Salta cuando reemplazó a Esteco. La palabra quichúa *asticku* significa *comparacióu, pasaje* de una costa a otra; y el nombre debió ser quichúa, pues dice el padre Lozano: «Denominación debida a un pueblo de indios del mismo nombre allí cercanos». El distrito debió estar muy poblado; en él se empadronaron treinta mil indígenas, aunque otros dicen que sólo fueron ocho mil, que se repartieron entre cuarenta encomenderos, que el dicho padre nombra uno por uno. «El terreno era tal que nada se encomendaba a la tierra que no lo restituía con crecidas usuras, por la vida que recibían de las aguas, que sangraban del río, viñas, huertas, algodonales. Grandes cantidades de lienzo, que se sacaban al Perú; miel, cera, tinturas para teñir la lana, caza y pesca muy a sabor de la codicia, suplían la falta de los minerales, teniéndolos vinculados en sus granjerías (por la exportación)... Llegó a ser la más opulenta de todo el gobierno de Tucumán, con tal demasía, que aun los brutos se calzaban con herraduras de plata... Pero poco a poco desaparecieron, murieron o se fugaron los treinta mil indios esclavos sobre que reposaba esta opulencia: tales fueron los rigores, la crueldad, los castigos de los encomenderos. El juego, los vicios y la decadencia de la producción dieron principio a la crisis; se siguió la despoblación y la miseria, y, por último, el espantoso terremoto de 1692 derrumbó los edificios, abrió la tierra, y la famosa ciudad de Esteco (Asticku) desapareció... (López.)

Estero Bellaco. Batalla librada durante la guerra del Paraguay, el 2 de mayo de 1866. Frente al estero de este nombre, las fuerzas paraguayas, en número de 6.000 hombres de las tres armas, atacaron por sorpresa a la vanguardia del ejército aliado, mandado por el general Flores. El ataque fué resistido en el primer momento por la brigada uruguaya, y apoyada poco después por fuerzas argentinas y brasileñas, mandadas por el general en jefe, D. Bartolomé Mitre, que se presentó personalmente en el campo de batalla. Aun cuando al principio lograron alguna ventaja sobre los primeros cuerpos avanzados, bien pronto acudieron las reservas, cargándolos por el frente y por los flancos, obligándolos a abandonar el campo, y llevándolos más allá de su línea avanzada de fortificaciones pasajeras, y a abandonar los bosques en que se guarecían, haciéndoles dejar en poder de los aliados más de 1.200 muertos, tres piezas de artillería, dos banderas, 800 fusiles y gran cantidad de prisioneros. Las pérdidas de los aliados fueron de cerca de 650 hombres, en su mayor parte heridos.

Esteves Seguí (Miguel). Abogado. Nacido en Buenos Aires, el 8 de mayo de 1814. Durante la dictadura vivió retirado, entregado al es-

tudio y al ejercicio de su profesión. Escribió: *Tratado de procedimientos civiles en el foro de Buenos Aires*. Más tarde fué diputado y senador, en 1852; jefe de Policía de Buenos Aires en 1853; juez del crimen y fiscal del Superior Tribunal de Justicia; constituyente en 1860; catedrático, presidente de la Municipalidad, consejero de Instrucción pública. Sus obras son varias: una traducción de la *Eneida*, de Virgilio, en verso libre; una Memoria histórica, una colección de fábulas forenses y varias composiciones poéticas de diverso genero. Murió en Buenos Aires, el 16 de junio de 1892.

Estivao (Jacinto). Natural de Buenos Aires. Sentó plaza como aspirante de marina en 1829, en un buque de la escuadrilla nacional. Emigró al Uruguay y estuvo a las órdenes de los generales Flores, Rivera Pacheco y Obes. En combinación con Flores derrotó a Urquiza, el 8 de septiembre de 1841. Pasó después a las trincheras de la plaza sitiada, combatiendo contra Oribe, siendo gravemente herido. Durante la revolución que hicieron los partidarios del general Rivera contra los argentinos el 1 de abril de 1846, los insurrectos atacaron la capitanía del puerto en número de 800 hombres, y el coronel Estivao se defendió bravamente al frente de 50 hombres. Los almirantes jefes de las flotas extranjeras intentaron asilarlo en sus buques, lo que él rehusó, diciendo: «El general me ha colocado en este puesto y aquí me encontrará vivo o muerto». Muerto él y casi todos sus subordinados, los vencedores arrojaron su cadáver por el balcón y luego lo arrastraron por las calles.

Estomba (Juan Ramón). Militar uruguayo, nacido en 1792. Guerreó en el Alto Perú, y fué gravemente herido en el desastre de *Ayohuma* y tomado prisionero. Canjeado más tarde por el general San Martín, quien lo condecoró con la Orden del Sol, ascendiéndolo a teniente coronel en 1822; nuevamente cayó prisionero en 1824, y al conducirle a la isla de los prisioneros con un grupo de patriotas, logró fugar, fuga que dió lugar al bárbaro sorteo de *Matucana* (v.). Reincorporado al ejército y establecido en el Perú, fué desterrado en 1826 con otros jefes, acusados de tramar una conspiración. Llegado a Buenos Aires y nombrado jefe del regimiento 7 de caballería, pasó a la frontera Sur de Buenos Aires como comandante general, donde fundó a Bahía Blanca; el 11 de abril de 1828. El general Lavalle le confió el mando de una división del pero una vez en campaña perdió la fué conducido al manicomio, donde n meses después, el 1 de junio de 1829.

Estrada (Angel de). Nació en Bueno en 1840. Fué presidente del Centro y Industrial Argentino, de la Exposición Nacional de 1898; miembro fundador de la Sociedad Rural Argentina; fundador de la primera Compañía de navegación entre Italia y la Argentina; fundador de la Sociedad de seguros La Previsora; perteneció por distintas veces a las Comisiones valuadoras de la propi raíz y tarifa de avalúos; fundador de la fá La Argentina, para la elaboración de p Perteneció al primer Directorio del Banco Nación Argentina, y desempeñó ese cargo espacio de veinte años. Estrada, auque no lo que se ha dado en llamar un intelect fué una de las cabezas más inteligentes d generación. Era su carácter de una abso integridad. Falleció en Buenos Aires, el 2 julio de 1918.

D. Angel Estrada.

Estrada (José Manuel). Escritor, orador y tedrático. Nació en Buenos Aires, el 13 de lió de 1842. A los diez y ocho años obtuvo un premio en el Liceo Literario por una composición sobre el descubrimiento de América. El 3 de mayo de 1866 inauguró en la Escuela que hay de su nombre un curso de Historia nacional, dando a la vez lecturas públicas sobre la misma materia, las que eran escuchadas por lo más selecto de la sociedad porteña. Fué después catedrático de Historia e instruc-

D. José Manuel Estrada.

ESCUDO Y BANDERA
NACIONAL

Lit. Foruny. Madrid

ción cívica en el Colegio Nacional Central, hoy **Buenos Aires**, y de Derecho constitucional en la **Facultad** de Derecho. Como periodista fundó *El Argentino*, y poco después, la *Revista Argentina*, que siguió publicando hasta 1882, y en *La Unión*, luchando por los principios del catolicismo. En su vida pública fué jefe del Departamento de escuelas; en la Convención constituyente, de la provincia de Buenos Aires, en 1871; miembro de la Cámara de diputados de la nación en 1887, época en que se discutió la ley sobre el matrimonio civil. Algunas de sus obras: *El catolicismo y la democracia; Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Pàraguay, en el siglo XVIII; Los orígenes de la raza; La decadencia del Paraguay y la guerra de 1865; Política liberal bajo la tiranía de Rosas; Lecciones sobre historia argentina; Curso de Derecho constitucional*, etc. Falleció el 18 de septiembre de 1894, en la ciudad de la Asunción (Paraguay), desempeñando el cargo de ministro plenipotenciario argentino.

Estrada (Santiago). Nació en Buenos Aires. Redactó en varios periódicos, y después de haber desempeñado importantes cargos, pasó a España y escribió varios trabajos, entre ellos *Mefistófeles y la crítica teatral; Rafael Calvo y su repertorio*, etc. Cuando se disponía a publicar ocho volúmenes de viajes murió en Madrid, en 1891.

Ezeiza (Juan Ramón). Hacendado. Nació en la provincia de Entre Ríos, en 1797. Joven llegó a Buenos Aires, dedicándose a la ganadería en el Sur de esta provincia, en la región conocida por Mar Chiquita, hoy partido del coronel Vidal, cuyos campos los heredó de su padre, el coronel de Milicias D. José de Ezeiza, quien los recibió en premio de sus distinguidos servicios prestados al Gobierno colonial. Don Juan Ramón formó la estancia del «Durazno», y por su carácter, su patriotismo y sus condiciones de honorabilidad llegó a adquirir inmenso prestigio en la época de la conspiración unitaria del año 1839, siendo uno de los patriotas más influyentes. En su campo tuvieron lugar las conferencias de los coroneles Rico, Cramer y Castelli sobre Arroyo Grande. Su vida ofrece un bello ejemplo del más acendrado patriotismo: puso al servicio de la causa de la libertad su persona, su familia y sus valiosos intereses, que le fueron embargados por el tirano. Estallado el movimiento, se alistó en clase de capitán del batallón Ajó, que comandaba el teniente coronel D. Martín Campos, y se halló en la batalla de *Chascomús*. Derrocada la tiranía, fué nombrado juez de paz del partido de Mar Chiquita, durante el gobierno del Dr. Obligado; posteriormente desempeñó el mismo cargo. Este austero ciudadano, cuyos rasgos dominantes fueron el patriotismo, la rectitud y la laboriosidad, falleció en Buenos Aires, el 5 de enero de 1864.

F

Fajardo (Dr. Fray Pedro). Obispo del Río de la Plata. Aprueba en 1727 el establecimiento de la Hermandad de Caridad de Buenos Aires.

Falcón (Ramón Lorenzo). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1855. Ingresó en el Colegio Militar el 19 de Julio de 1870, y en mayo de 1873 solicitó se le permitiera marchar a Entre Ríos a combatir la revolución de López Jordán. Más tarde tomó parte en la defensa y rendición de Córdoba, y luego en la batalla de *Santa Rosa,* como teniente ayudante del general Roca. En 1875, con el grado de capitán, marchó a la frontera hasta 1877, y en julio de este último año pasó a revistar a la Escuela Naval, realizando en éste y en los sucesivos de 1878 y 79 viajes de instrucción al Sur, a bordo de la cañonera *Uruguay.* Fué de los expedicionarios al Río Negro. Ascendido a mayor en 1883, obtuvo su reincorporación al ejército; fué comandante del batallón guardia cárceles hasta 1887; senador a la Legislatura de Buenos Aires, y en 1898, diputado nacional. Promovido a coronel en 1906. Dos años después fué nombrado jefe de Policía de la capital. Ejercía este cargo cuando fué alevosamente asesinado, conjuntamente con su secretario Lartigau, por un anarquista llamado Simón Rodowiski, el 14 de noviembre de 1909.

D. Ramón Lorenzo Falcón.

Falucho. Este era su nombre de guerra. Llamábase Antonio Ruiz; había sido liberto del vecino de esta ciudad, de quien tomó el nombre y apellido. El apodo le fué dado por sus camaradas a causa del especial cuidado (así se dice) que le consagraba a su gorro de cuartel, denominado «falucho». Era hombre de color. Ingresó al ejército el año 1813, como soldado del batallón Fijo de la Libertad, hallándose en *Vilcapujio, Ayohuma, Chacabuco, Maipú* y campañas del Perú. «El ejército de los Andes hacía ocho años que había partido de la república, y hacia meses que no estaba pago»; «un jefe español insinuó artificiosamente a la tropa y prisioneros del Callao que la sublevación era el único medio de regresar a Buenos Aires o a Chile. Llegado el día del motín, que lo fué el 5 de febrero de 1824, la bandera española fué enarbolada en el torreón *Independencia*, con una salva general de los castillos. El negro Falucho, soldado del regimiento Río de la Plata, se resistió a tributarle honores, y al intimársele que lo hiciera, rompió su fusil contra el asta de la bandera española, a cuyo pie fué fusilado, gritando: «¡Viva Buenos Aires!» Así murió este humilde, pero heroico soldado, y debe ser recordado en nuestra historia como uno de tantos hechos, de su valiente raza, que fué grande en la guerra de la independencia y en todas las luchas por la libertad y el honor nacional.

Famaillá (combate). El general D. Francisco J. López, al frente de una fuerza de salteños, penetra en la provincia de Tucumán; pero el gobernador de ésta, Heredia, lo ataca y lo derrota completamente en las márgenes del río *Famaillá*, tomándole prisioneros, como asímismo a muchos jefes que lo acompañaban. El día 25, el general López y su secretario, el Dr. D. Angel López, fueron fusilados en el

mismo campo de la acción. Este combate tuvo lugar el 23 de enero de 1836.

Famaillá (batalla). El general D. Manuel Oribe presenta batalla en los campos de *Famaillá*, en la provincia de Tucumán, el 19 de septiembre de 1841, al general Lavalle, siendo éste completamente derrotado, teniendo ochocientos muertos y cuatrocientos ochenta prisioneros.

Famatina. Antiguo pueblo de indios que existía en la jurisdicción de la ciudad La Nueva Rioja, de la gobernación del Tucumán. Famatina (Phatma-Tina): *phatma*, que quiere decir *mitad*, y *tina unión*.

Feliciana (Manuela). Llamábase así la primera niña que entró a la Casa de Expósitos, fundada por el virrey Vértiz.

Fernández (Esteban). Militar. Natural de Chuquisaca. Acompañó en sus campañas al comandante Manuel Padilla, y a la muerte de éste, fué nombrado segundo jefe de los guerrilleros. Promovió las insurrecciones de Cinti y Santa Elena. A fines de 1816 Belgrano lo nombró jefe superior de la insurrección en las fronteras del Oeste. En 1817 derrotó en la *Laguna* al coronel realista Maruri y tomó el pueblo del mismo nombre. Fué derrotado en *Las Garzas*. Se incorporó luego a Lamadrid, hallándose en *Soupachuy*. Ya coronel, contrajo gran amistad con Dorrego, a quien acompañó en todas las vicisitudes de su vida, hasta su trágico fin en Navarro. Regresó a Bolivia en 1834, muriendo en la ciudad de la Paz, en noviembre de 1845.

Fernández Blanco (Juan Angel). Comerciante. Nació en Buenos Aires, el 2 de agosto de 1769. Se educó en esta ciudad, y pasó, por asuntos mercantiles, a la provincia de Corrientes y a Misiones. Allí contrajo matrimonio con la distinguida patricia D.ª María Tiburcia Rodrigo, que donó sus alhajas y recursos en favor del ejército patriota, cooperando también en otros trabajos por la emancipación. Su esposo prestó grandes servicios al ejército del general Manuel Belgrano en su expedición al Paraguay, en 1810, a su paso por Corrientes, reclutando gente hasta formar una compañía de Milicias, que engrosó las filas del ejército libertador. Teniente gobernador de Corrientes el 17 de abril de 1811; nombrado por segunda vez en 1814. Retirado de la vida pública estaba en su establecimiento de campo en el Salto cuando fué tildado de «lomo negro» por el tirano, y como tal, fué perseguido y sus bienes confiscados. Murió en Buenos Aires, el 27 de marzo de 1851.

Fernández de Biedma y Narváez (Francisco). Fundador de Patagones. Nació en Jaén (España), el 11 de enero de 1737. «Era uno de los más notables agricultores de Andalucía—dice el distinguido historiador José J. Biedma—cuando fueron requeridos sus servicios por el ministro español para colonizar la Patagonia. Trasladado a San José, donde se incorporó con el título de comisario superintendente a la expedición dirigida por D. Juan de la Piedra (enero de 1779), quedó en reemplazo de éste a su regreso a Buenos Aires, y como recibiera del piloto Villarino noticias muy halagadoras de las condiciones del río Negro, decidió trasladarse a él, dejando parte de su gente en San José, al cargo de su hermano D. Antonio, y allí fundó el pueblo Carmen de Patagones, que hoy pertenece a la jurisdicción de la provincia de Buenos Aires. Hizo explorar ese río, parte del Neuquen y el Limay en casi todo su curso por el insigne piloto Basilio Villarino, y dirigió en 1784 al virrey Loreto una notable Memoria en que se señala por primera vez la importancia estratégica de aquellos ríos, indicándolos para servir de línea militar de defensa contra las incursiones de los indios, pensamiento que ejecutó el general D. Julio A. Roca en 1879. Trasladado al gobierno de Santa Cruz de la Sierra (Alto Perú) en 1785, prestó a aquellos pueblos tan nobles servicios hasta su muerte, que perdura aún hoy su recuerdo, particularmente en Cochabamba, donde falleció, el 28 de junio de 1809, como uno de los más generosos e inteligentes bienhechores del país.» En 1706 propuso un plan de gobierno para las misiones de indios chiriguanos y chaneses de la cordillera de los Sauces, que fué aprobado por el rey y mandado practicar. Entre otras obras importantes ha dejado una *Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz*, escrita en Cochabamba en 1793, y otra *Descripción y estado de las reducciones de indios chiriguanas*, que sirvió de base al referido plan.

Fernández de Enciso (Juan). Español, según unos, y natural del Paraguay, según otros. Fué uno de los 63 repobladores de Buenos Aires que acompañaron a D. Juan de Garay al fundar esta ciudad, el 11 de junio de 1580, siendo agraciado como tal en el repartimiento de tie-

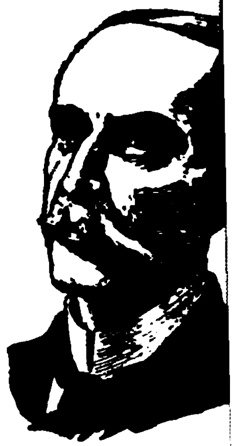
rras con una suerte de 400 varas de frente por una legua de fondo fuera del ejido de la ciudad, y con una manzana y un cuarto de tierra en la ciudad. Fernández Enciso fué nombrado procurador de ésta el 14 de junio de 1580, y acompañó como capitán al teniente gobernador de la Asunción D. Hernando Arias de Saavedra en su expedición contra los indios *guaycurúes*, que la hostilizaban el año 1593. Vino al Río de la Plata en 1535, como uno de los escribanos de D. Pedro de Mendoza, y en 1580 fué nombrado escribano público y del Cabildo.

Fernández de Córdoba (Dr. Juan). Cura rector de la parroquia de la Catedral de Buenos Aires en 1760.

Fernández Guillén (Francisco). Regidor, alcalde ordinario de segundo voto y juez de menores de la ciudad de Buenos Aires en 1718.

Fernández (Pedro). Presbítero. Notable profesor de latín del Colegio de San Carlos. Nacido en 1760. Vivía en la calle de Venezuela, número 85. El *Diario de la Tarde,* órgano de la Prensa bonaerense de entonces, decía: «Pedro Fernández era un hombre de mediana estatura, cabeza espaciosa, fisonomía llena de regularidad e inteligencia; parecía taciturno y llevaba siempre en su rostro cierto ceño severo.» «Parece—dice el Dr. Gutiérrez—que sus opiniones religiosas, aunque sacerdote, eran tan adelantadas como sus opiniones literarias.» Han escuchado las sabias lecciones de Fernández: Bernardino Rivadavia, el ministro de éste Juan Segundo de Agüero, Vicente López y Planes, Esteban de Luca, Manuel José García, etcétera, etc. En los últimos años de su existencia tuvo a su cargo la administración del establecimiento rural comúnmente denominado Chacarita de Colegiales. Sus funerales se celebraron en la iglesia de San Ignacio, en Buenos Aires, el día 9 de abril de 1834, habiendo sido sepultado el 6 a las seis y treinta *past meridiem.* El Gobierno le designó una sepultura en el cementerio de la Recoleta, en demostración de gratitud y de respeto.

Fernández Oro (Manuel). Militar. Nació en la provincia de San Juan, en 1848, perteneciendo a una distinguida familia de aquella sociedad. Ingresó en las filas del ejército muy joven, y fué dado de alta en el batallón 6.° de infantería de línea, con el grado de subteniente, el 1 de febrero de 1867; al año siguiente fué ascendido a teniente segundo; el 4 de agosto de 1869 ascendió a ayudante mayor seg capitán, el 29 de mayo del 71; a sarge yor, el 30 de julio de 1873; a teniente coronel graduado, el 15 de mayo de 1878. Durante catorce años prestó sus servicios en el batallón 6.° de infantería. En 1886 fué ascendido a coronel. Fué vocal de la Intendencia de Guerra, y en 1907 intendente de Guerra con carácter interino. El 20 de marzo de 1905 pasó a revistar la situación de retiro, habiéndosele computado l aquella fecha en su hoja cuarenta y seis y medio de servicios. Ocupó el general nández Oro otros numerosos cargos ci y militares. En el territorio de Río N era uno de los *pioneers* de sus progresos rales. Falleció en Buenos Aires, el mié les 10 de septiembre de 1919.


D. Manuel Fernández C

Ferrari (José). Hacendado. Natural de Bue Aires. Se dedicó a las tareas rurales, al zando en pocos años de labor una posición cuniaria desahogada, que le permitió adqu tres leguas de campo en el Sud de Buenos res, sobre las costas del río Samborombón, el actual partido de Brandsen, lindero con campos de Gándara. Allí fundó un importa establecimiento ganadero, y vinculado con vecinos Gándara y Castelli, tomó junto ellos participación en el pronunciamie de 1839 contra Rosas. Sofocada la revoluci Ferrari, que fué herido en el primer encuent huyó a Montevideo, donde permaneció h ta 1841, y por medio de influencias de per nas allegadas a Rosas se le permitió regre a Buenos Aires, bajo severa vigilancia y solo objeto de visitar a su familia. Apenas su hogar, cayó gravemente enfermo, falleci do poco después.

Ferré (Pedro). Militar. Nació en 1780, en C rrientes. Gobernador en 1824, en cuyo perío se estableció por primera vez el papel mone por ley provincial dictada en 1826. Diputa nuevamente gobernador en 1830, que ejer

con acierto durante tres años. Por tercera vez ocupó el mando en 1839, provisorio, y en 1842 en propiedad. Organizó la resistencia contra Rosas, levantando ejércitos que puso a las órdenes de Lavalle y de Paz; emigró al Brasil, regresando con el ejército libertador en 1851.

D. Pedro Ferré.

Constituyente por Catamarca en el Congreso del 53. En 1855 se le reconoció en su grado de general. En 1862 fué elegido senador nacional. Desempeñaba ese cargo cuando falleció, el 24 de enero de 1862.

Ferreira (Ramón). Abogado y escritor argentino. Natural de Córdoba. Por encargo del Gobierno nacional compiló y dió a la imprenta en tres gruesos volúmenes el *Registro oficial* correspondiente a los años 1851 a 1861. Publicó además un opúsculo titulado: *Mujeres célebres americanas*, un tratado de *Derecho natural*, otro de *Derecho administrativo*, una colección de *Vistas fiscales en autos de alta importancia* y otros trabajos.

Ferreira (Calixto). Fué el primer tipógrafo de Catamarca. El primer periódico apareció en julio de 1856, con el título de *El Ambato*, semanal primero y bisemanal después, redactado por D. Bernardino Ruzo. Al principio la imprenta llenaba satisfactoriamente las loables aspiraciones de sus introductores; mas después los Gobiernos de la provincia, como sucedía en casi todas, la hicieron servir al sostén de su política, buena o mala, sin respetar siquiera la propiedad de su primitivo dueño—el pueblo—, quien no consta haya hecho donación de ella al Estado (Zinniy). El Sr. Samuel Molina fué uno de los iniciadores de la idea de introducir una imprenta por medio de una suscripción popular, lo que se hizo, y el librero M. Lucien, que a la sazón se hallaba en Catamarca, se encargó de traer una imprenta de París sin cobrar comisión, la cual puesta allí sólo costó 140 onzas de oro.

Fiebre amarilla (1871). En Buenos Aires tuvo lugar el primer caso el 27 de enero de 1871 y el último el 21 de junio del mismo año. En el mes de enero fallecieron 6; en febrero, 298; en marzo, 4.895; en abril, 7.535; en mayo, 842, y en junio, 38, arrojando un total de 13.614 víctimas durante los ciento cuarenta y cinco días que reinó la epidemia. Debe tenerse en cuenta que la población de Buenos Aires en esta época era reducida. En el período álgido de la epidemia era lúgubre y aterrante el aspecto de la ciudad, y en los barrios donde se hacía sentir caían familias enteras al soplo de aquel veneno exterminador. Los ataúdes se sacaban a las puertas de las calles y se apilaban de tres en tres para esperar los carros conductores a los cementerios. Desde las cuatro de la tarde las casas de familia y los negocios empezaban a cerrarse, y los vecinos ya no transitaban por las calles, dándole así a la población el aspecto verdadero de una ciudad infectada; sentíase sólo el rodar de los carros fúnebres y el grito desapacible y tétrico de los conductores.

Figueredo (Santiago). Sacerdote. Natural de la Banda Oriental del Uruguay. Estudió en el Real Colegio de San Carlos y cursó Derecho en la Universidad de Córdoba, graduándose de doctor en Leyes en 1815. Capellán castrense del regimiento de Blandengues en el ejército oriental, en cuyo año cedió íntegramente los sueldos de tal cargo «para las urgencias de la patria». Asistió al primer sitio de *Montevideo* y a la batalla del *Cerrito*. Fué uno de los precursores de la independencia del Uruguay. Era un notable orador. Pronunció la oración fúnebre en honor del gobernador Dorrego. En 1830, rector de la Universidad de Buenos Aires y administrador de la imprenta del Estado. Falleció en esta ciudad, el 22 de febrero de 1832. Su cadáver fué sepultado en el panteón de la catedral de Buenos Aires.

Figueroa (Apolinario). Militar. Nacido en Salta. En 1811 el general Belgrano le nombró gobernador de la provincia de Potosí, puesto que desempeñó hasta después de la derrota de *Ayohuma*. Se halló en la batalla de *Salta*, revistando de coronel. Su ardor en la lucha lo condujo a las filas enemigas, y siendo envuelto por las tropas, recibió un sablazo del mismo jefe enemigo, general Tristán, el que sólo le rompió la casaca, logrando escaparse merced al buen caballo que montaba. Prestó importantes servicios después a las órdenes de Güemes, que le confió comisiones delicadas, como la de la pacificación de la provincia con la de Tucu-

mán, a cuya Legislatura fué electo diputado. Retirado de la milicia al terminar la guerra de la independencia, introdujo del Perú la caña de azúcar llamada de la India, para los ingenios azucareros de Campo Santo.

Figueroa y Mendoza (Lucas de). Vecino de Santiago del Estero; fué gobernador de la antigua provincia del Tucumán desde 1562 hasta 1663. En su gobierno tuvo lugar la primera invasión de los indios *mocovíes* del Chaco, en la ciudad de Talavera, y una gran inundación del río Dulce, que causó grandes estragos.

Filiberto (potreros del padre). Combate librado durante la guerra contra el imperio del Brasil, en 24 de enero de 1828. Tomó el nombre del campo que ocupaba la división enemiga. Una división del ejército argentino, a las órdenes del coronel Pacheco, derrotó a una fuerza brasileña en los *protreros del Padre Filiberto* en la madrugada de ese día.

Fitz Roy (Roberto). Marino y astrónomo. Nació en Inglaterra, en junio de 1805. En 1819 ingresó en la marina. En 1828 realizó con el capitán King la exploración hidrogrática de la parte austral de América; recorrió en los años 1831 a 1836 las costas patagónicas en la fragata *Beagle*. Falleció en 1865.

Florida (combate). El coronel D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, al frente de una división argentina, el 25 de mayo de 1814, derrota a una fuerza española tres veces mayor, en la *Florida*, territorio del Alto Perú, quedando muerto en el campo el jefe realista y salvándose tres oficiales y nueve soldados. El coronel vencedor recibe 14 heridas, peleando solo con 11 soldados enemigos que lo rodean, de los cuales mata tres, hiriendo a los demás. Esta hazaña le vale más tarde el grado de general.

Fonrouge (Julio). Marino. Nacido en Francia, en 1804. Muy joven aún, tomó servicio en la escuadra nacional que a las órdenes de Brown iba a cubrir la campaña contra el imperio del Brasil. Asistió a los principales hechos de armas de esa guerra, entre otros al del *Juncal* y al de la *Colonia*, como comandante de la cañonera número 1. Durante la tiranía sirvió a las órdenes de Garibaldi, comandando un buque de su escuadrilla. En la batalla de *Caseros* sirvió como segundo jefe del entonces coronel don Bartolomé Mitre. Dejó de existir en Buenos Aires, el 16 de Julio de 1876.

Fonseca (José María). Médico. Nacido en la República Oriental del Uruguay el 17 de abril de 1799. Lo educó en Buenos Aires s sacerdote Dr. Juan Dámaso Fonseca, d dose luego al estudio de la Medicina. S bió de doctor en 1825, siendo ya directo cátedra de Anatomía. En el mismo año 1 viado a Europa por el Gobierno de Buer res a perfeccionar sus estudios; allí per ció hasta 1830. A su regreso fué nom médico de la sección Sud de la ciudad, 1834 miembro del Tribunal de Medicina, decreto de Rosas, de 20 de abril del a guiente, fué separado de ese cuerpo «p merecer la confianza del Gobierno», por c sele enemigo político; pero, no obstante en atención a sus talentos, en 1836 se le c la cátedra de Nosografía y clínica quirú en la Facultad. Estaba en la mitad de su c ra cuando fué dominado por una fuerte ne tenia, enfermedad que lo llevó al sepulcr esta ciudad, el 21 de noviembre de 1843. médico famoso, catedrático docto, filósofo tista, fué un ciudadano que honró a la nac

Forest (Carlos). Militar. Nació en Francia año 1787, en cuyo país comenzó la carrer las armas. Llegó a Buenos Aires en la época de la independencia; contrajo enlace con D.ª Carlota Joaquina Vieytes, y tomó servicio con su grado de capitán en nuestros ejércitos En 1812 se batió en *Las Piedras*, como capitán al frente de una compañía de cazadores con dos piezas de artillería, sien do uno de los héroes de la jornada; y en el mis mo año, en la batalla de *Tucumán*, teniendo su mando una columna de infantería, merecien do ser recomendado en el parte de la batalla po su conducta heroica al tomar tres piezas de artillería al enemigo, y al empleo de sargento mayor. Al año siguiente se batió en la de *Salta*, donde fué herido y nuevamente recomendado en el parte de la acción; se batió después en *Vilcapujio*, *Ayohuma* y *Sipe-Sipe*. En 1815, nombrado general del ejército del Norte el general Alvear, lo propuso a Forest para tercer jefe del mismo. Desempeñó luego diversos cargos

D. Carlos Forest.

militares, hasta el 15 de noviembre de 1817, en que obtuvo su cédula de retiro. En los sucesos de 1820 apareció mezclado en la fracción que acaudillaba el general Alvear. Falleció en Buenos Aires, el 16 de julio de 1823, revistando en la jerarquía de coronel. Sus restos reposan en el cementerio de la Recoleta.

Fortaleza de Buenos Aires. En 1641, al principiar el gobierno de D. Andrés de Sandoval, expresó éste lo siguiente en documento público, respecto del puerto y armamento para la defensa de la ciudad: «Ser poca la gente; menos las armas de fuego; pólvora y municiones, escasas; la artillería, mal encabalgada alguna y la demás en el suelo; lo que le llaman *fuerte*, no tener más que el nombre, de tierra muerta, sin reconocer artillería que, conforme al arte y orden militar, puedan en la ocasión que se ofreciera acudir.» El lugar destinado para fortaleza por el fundador de esta ciudad fué cercado de tapias por disposición del gobernador D. Fernando de Zárate; dentro de esas tapias se fueron construyendo, por disposición de Hernando Arias de Saavedra en 1663, las Cajas Reales, Contaduría y Aduanas. Entre los documentos inéditos del Sr. Angelis figura un dictamen del ingeniero Petrarca sobre reparación del fuerte en 1720.

Fourmantín (Francisco). Nació en Burdeos. Tenía por apodo de guerra el sobrenombre de *Bibois*. Se ilustró en la guerra del Brasil, mandando el *Lavalleja*, y condujo durante ella más de cuarenta presas al puerto de Patagones. Perseguido por Rosas, emigró a la Banda Oriental y se puso al servicio de Rivera, regresando al país después de *Caseros*, y fué nombrado comandante militar del Río Negro en 1852. En 1860 fué incorporado a la escuadra de Buenos Aires como coronel de marina, y falleció en 1861, en el puerto del Rosario de Santa Fe, estando al mando de dicha escuadra en operaciones contra la Confederación y en momentos en que la Prensa le dirigía severos cargos por su falta de decisión y energía en la campaña que se le había confiado.

Fournier (César). Marino. Nació en Francia. En la guerra del Brasil el capitán Fournier, con tres botes y 27 hombres, atacó al puerto de Maldonado, apresando una hermosa corbeta tripulada por 76 hombres, y el 15 de diciembre de 1826 llevó a cabo otra hazaña semejante, abordando un bergantín enemigo. En 1828 fué comisionado a Norte-América, para la compra de armas. Acusado de haber apresado un buque inglés, fué sumariado, quedando absuelto de todo cargo; su defensor fué el general Guido. Este intrépido y valeroso marino murió devorado por los tiburones en las costas de las Guayanas.

Fraga (Manuel). Militar. Nació en Gualeguay (Entre Ríos). Empezó a servir contra la tiranía. Después de *Caseros* combatió contra los indios del Sud. En 1859, siendo coronel, combatió con las fuerzas de Buenos Aires en *Cepeda*, y en 1861 en *Pavón*. En la guerra del Paraguay se batió en *Paso de la Patria*, *Estero Bellaco*, *Yataití-Corá* y en *Tuyutí*, como jefe del 4.° de infantería de línea; rindió gloriosamente su vida al cargar al frente de su cuerpo el 24 de mayo de 1866, a consecuencia de varios balazos, que le produjeron una muerte instantánea.

Fragua (combate). El comandante Puch, desprendido del ejército de Lamadrid con alguna gente, derrota en un combate las fuerzas santiagueñas mandadas por el jefe Lugones, en el paraje denominado *Fragua*, frontera de Tucumán.

Fragueiro (Mariano). Hombre público. Nació en Córdoba. En 1825 auspició una expedición de reconocimiento del río *Carcarañá*, probando que era navegable desde Córdoba hasta el Paraná por embarcaciones de poco calado. En 1830 fué ministro de Gobierno en Córdoba; en 1831, gobernador interino, y en propiedad el 27 de junio de 1858, cargo que desempeñó hasta marzo de 1860. Ministro de Hacienda de la Confederación; director del Banco y Casa de la Moneda de Buenos Aires en 1860; senador nacional en 1862. Como hombre de letras, publicó varios estudios económicos de importancia. Era un patriota abnegado y de una honradez ejemplar. Falleció el 13 de julio de 1872.

Fraile Muerto (combate). Febrero 5 de 1819. Un ejército confederado, a las órdenes del general D. Estanislao López, se había reunido en Santa Fe, compuesto de fuerzas de esta provincia y de la de Buenos Aires, y de una división de emigrados de Santiago, Cuyo y La Rioja, que mandaba el general Quiroga, y marchaba contra el general Paz, quien a la vez, como supremo director de nueve provincias, y con un fuerte ejército, compuesto de contingentes de los pueblos aliados que seguían su bandera centralizadora, se había puesto en marcha con-

tra López. En el *Fraile Muerto*, provincia de Córdoba, se encuentran las divisiones del general Pacheco, jefe de las fuerzas porteñas, y la del general Pedernera, que marchaba a vanguardia del ejército de Paz. El choque no se hace esperar, dando por resultado la completa derrota de las fuerzas de este último. Este descalabro ocasionó grandes pérdidas y contratiempos al general Paz, pues dió lugar a que la división del general Quiroga pudiera marchar sin inconveniente hasta Río Cuarto, de cuya ciudad se apoderó después de una breve resistencia del coronel Echeverría.

Franco (Pedro). Fué uno de los sesenta y tres compañeros del fundador de Buenos Aires, D. Juan de Garay. Resultó agraciado con una manzana de terreno en la ciudad y una suerte de 400 metros de frente por una legua de fondo en los alrededores de la misma.

Freire (Ramón). Militar. Nació en Santiago de Chile, en noviembre de 1788. Se encontró en los combates de *Huilquilemi*, *Talcahuano*, *Quito*, *Robles* y otros; como capitán se halló en el sitio de *Rancagua*. En 1814 emigró a Buenos Aires, enrolándose en la escuadra que a las órdenes de Brown partió para el Pacífico. Vuelto más tarde a su patria, se halló en las acciones de *Curápaligue*, *Concepción* y *Gavilán*, y en 1817 formó en Mendoza, en el ejército de los Andes, asistiendo a *Chacabuco* y *Maipú*. Intendente de la Concepción en 1819, combatió contra Bermúdez, derrotándolo completamente. Electo director supremo de Chile, en 1823 expedicionó a Chiloé, expulsando a los realistas del archipiélago. De regreso de su expedición dimitió el mando; más tarde, empero, fué designado para ocupar el mismo cargo. Poco después se mezcló en la guerra civil y emigró. En 1842 volvió al país, viviendo retirado hasta el 9 de diciembre de 1851, fecha en que ocurrió su fallecimiento.

French (Domingo). Militar. Facido en Buenos Aires, en 1783. Empezó a figurar en los días de mayo de 1810, como uno de los caudillos populares más entusiastas. Formaba parte de la Asociación organizada bajo el nombre de los «Chisperos», encargada de producir el incendio revolucionario, distinguiéndose French, por su carácter impetuoso y expansivo; era el agente popular de Belgrano. El 25 de mayo de 1810 asistió al Cabildo abierto, acaudillando un numeroso grupo de gente, la que ostentaba como distintivos, cintas blancas y celestes, siendo éste el origen de nuestra bandera. F y Berutti, los dos tribunos populares, diendo una diputación, se apersonaron e mo día a la sala de sesiones, exigiendo c consagrara la voluntad del pueblo. En 181 vistando como coronel, se halló en el si Montevideo, como jefe del 3.° de infant en 1815 marchó al frente de una división de 1.200 hombres a reforzar el ejércit Perú. En 1817 fué desterrado a Norte-A ca, y vuelto al país en 1819, tomó particip en la guerra civil contra los montoner 1820. Fué ministro de la Guerra. Fallec Buenos Aires, el 4 de julio de 1825.

Freyre (Marcelino E.). Militar. Nació en e sario, el 13 de noviembre de 1846. Inició s rrera militar como voluntario del batallón santafecino que mandaba el coronel Avalos, y que tuvo lucida actuación en la guerra del Paraguay. Asistió, entre otros a los combates de *Uruguayana*. Bajo las órdenes del general Paunero hizo la campaña contra las montoneras del Chacho, Saa y de Varela, en las provin de Cuyo, y al frente del 7.° batallón de fantería de línea. Se encontró en la bat de *Naembe*, dada por el gobernador Baibi contra el caudillo López Jordán (v.). Allí c tribuyó en primera línea a la victoria, con brillante carga a la bayoneta que ordenó a regimiento. Siempre como jefe del 7.° de inf tería de línea, actuó en la revolución de 18 a las órdenes del entonces coronel Luis Ma Campos y José J. Arias, encontrándose en batalla de la *Verde*. De allí se trasladó a Gu miní, entonces campos completamente desi tos y en poder de los indios. Ocupó con su visión la laguna de ese nombre y fundó el pu blo progresista que por decreto de agos de 1919 llevará desde ese día su prestigio nombre. El coronel Freyre murió en el Ros rio, el 26 de junio de 1879. Fué un militar g neroso y valiente, digno y honesto.

D. Marcelino E. Freyre

Frías (Eustaquio). Militar. Nació el 20 de se tiembre de 1801. Empezó la carrera de las a

nas como soldado el 11 de marzo de 1816. Se halló en la campaña del Perú el año 1820; en la primera y segunda campaña de la *Sierra, Nazca, Pasco, Callao, Quito, Rio Bamba,* donde fué herido; *Pichincha, Junín, Ayacucho, Ombú, Ituzaingó.* A las órdenes de Lavalle, se halló en *Navarro, Zapallar, Arroyo de Matanzas, Puente de Márquez, Sauce Grande,* etc. Combatió también contra los indios. Falleció en Buenos Aires, el 16 de marzo de 1891, a la avanzada edad de noventa años, revistando en la jerarquía de teniente general.

Frías (Ignacio). Jesuíta. Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Buenos Aires (1691-92). Se embarcó para Europa por el año 1697, con encargo de procurar la división de los conventos de predicadores de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay de los de Chile, lo que no consiguió.

Frías (Félix). Publicista y diplomático argentino. Nació el 12 de Marzo de 1816, en Santiago del Estero. Hizo sus estudios en el Ateneo, dirigido por el padre Angelis, y luego inició en la Universidad los cursos de Derecho. La cruzada libertadora de Lavalle, en 1840, hízole interrumpir sus estudios para formar en las filas de la misma. Frías era secretario de Lavalle. Las victorias del *Yeruá, Don Cristóbal* y *El Talar,* la toma de *Santa Fe* y las derrotas de *Sauce Grande, Quebracho Herrado* y *Famaillá* le contaron entre los luchadores de primera fila. Suya es la proclama que el general firmó el 2 de septiembre al trasladarse a Entre Ríos; y cuando el romancesco general cayó derribado por el plomo fatal, el ilustre secretario llegó hasta Bolivia, en aquel inolvidable séquito de 1841, que iba a dar honrosa sepultura a los queridos despojos de su jefe, en tierra extraña. De esta primera etapa de su vida Frías conservó siempre los más caros recuerdos, y el legado de Lavalle, consistente en su propia espada, estimábalo como la más preciada reliquia. De Bolivia pasó a Chile. En 1848 emprendió su primer viaje a Europa, y en 1869 se encaminó por segunda vez a Chile, como ministro plenipotenciario de su patria, en cuyo carácter fué el primero que afrontó la cuestión de límites, tratándola con amplitud y ciencia. En 1874, apenas nombrado por el presidente Avellaneda, renunciaba a su cargo de ministro de Relaciones exteriores, y cuatro más tarde, elegido vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, dimitía también, porque a su juicio podría servir más útilmente los intereses de la patria en una banca del Congreso. Fué también orador. Dice el Dr. Goyena: «Era un notable orador. Su elocuencia solía inflamarse y vibrar como un apóstrofe incendiario. En otras ocasiones arrullaba al auditorio con los suaves acentos de la unción y de la ternura. Jamás habló sin causar profunda sensación. Su discurso era un acto: el cumplimiento del deber.» Fué notable publicista: *El cristianismo católico; La República Argentina* (1847); *La gloria del tirano Rosas* (1847); *La santificación del domingo* (1850); *El juicio de Rosas* (1857); *Ley de tierras* (1858); *El derecho de patronato* (1861); *La sepultura eclesiástica; El liberalismo revolucionario y el matrimonio civil* (1867), etc. «Leyendo sus escritos—ha dicho uno de sus biógrafos—, queda la impresión de que fué Frías uno de los pensadores de aquella pléyade que trajo del extranjero, apenas caído el poder de la tiranía, todo un cuerpo de doctrinas políticas, del cual salió en definitiva la Carta Magna que rige los destinos de la nación.» Falleció en París, el 9 de noviembre de 1881.

Frías (Uladislao). Abogado. Nació en Tucumán, el 13 de agosto de 1821. En 1853 era ministro de Gobierno en su provincia natal, siendo después elegido gobernador. Formó parte del Congreso del Paraná, donde desempeñó un papel importante. Miembro del Congreso Nacional por dos veces, y a él se le debe la organización de la Aduana del Rosario. Senador nacional. Ministro del Interior e interino de Guerra durante la administración de Sarmiento. Ministro de la Suprema Corte de justicia nacional. Falleció el 24 de julio de 1899.

Fulminante (incendio). En 4 de octubre de 1877, uno de los buques de la escuadra argentina, el vapor *Fulminante,* donde se hallaba el laboratorio de los torpedos y otros explosivos, se incendia a causa de haber reventado un torpedo que se estaba preparando. Los muertos y heridos que ocasionó esta catástrofe fueron muchos, y muchos también los perjuicios. Se hallaba el buque cerca del puerto del Tigre, en Buenos Aires. El *Fulminante* estaba a cargo de individuos contratados para la elaboración de los mixtos, a cuyo miedo o negligencia se debió el no haberlo salvado antes que el fuego llegara al depósito de la pólvora. Los jefes y la tripulación argentina de algunos buques de guerra que estaban inmediatos hicieron cuanto humanamente era posible para sal-

var sus buques y muchos artículos de la nave incendiada. Los tripulantes del *Fulminante* fueron presos inmediatamente. El pueblo de Buenos Aires se conmovió al saber este suceso, y en el mismo día levanta suscripciones para regalar al Gobierno otro buque igual. Por su conducta abnegada en el salvamento del *Fulminante*, la Cámara de Diputados de la provincia decreta una medalla de oro para los jefes Ramírez y Cabassa, capitán Iturreto y guardias marinas Gamba y Borzone.

Funes (Gregorio). Sacerdote. Nació en Córdoba, el 25 de mayo de 1749. Recibió en 1773 las sagradas órdenes y el grado de doctor en Teología en el año siguiente. Poco después pasó a España, donde profundizó el latín, la teología y las leyes, etc., licenciándose en Derecho en la Universidad de Alcalá de Henares en 1778. Regresado a su ciudad natal, fué nombrado rector de la Universidad, provisor y deán, y luego gobernador del obispado en 1794. El movimiento de mayo le contó entre sus partidarios. En agosto de 1810 fué electo diputado por Córdoba, y entró a formar parte de la Junta gubernativa al año siguiente. Desempeñó múltiples comisiones, algunas de peligro, y descolló como orador y escritor. En 1811 sufrió una prisión indebida por espacio de varios meses, junto con otros patriotas, de la que salió inocente. Casi en la indigencia, retirado en Córdoba, comenzó su gran obra: *Tratado completo de la historia de estas provincias*, publicación que consta de cinco tomos, y que terminó en 1818. Al año siguiente fué elegido diputado al Congreso general, siendo él quien redactó el manifiesto que esa Asamblea dirigió a los pueblos de la República al sancionar la Constitución. En 1823 fué nombrado agente de negocios de la República de Colombia cerca del Gobierno de Buenos Aires. Murió en Buenos Aires, el 10 de enero de 1829.

D. Gregorio Funes.

G

aboto (Sebastián). Navegante. Nació en 1477 y se educó en Inglaterra. Desde joven se dedicó a la navegación, acompañando a su padre en el viaje que hizo a la isla de Terranova, costas del Labrador y de la Florida, en 1497. Después, en 1517, hizo un viaje de exploración al Brasil y a las Antillas. Al servicio de España, en 1526 navegó el Río de la Plata, remontó el Paraná, Alto Paraná y parte del Paraguay. Ya dentro del Paraná encontró las bocas de un río secundario, pero de bastante volumen (el Tercero, de Córdoba), que los naturales llamaban *Carcarañá*, y ya por la distancia proporcional a que quedaba del estuario, o ya por ofrecerle buen abrigo entre los dos promontorios que formaban las dos barrancas avanzadas al Paraná, resolvió ocuparlo y levantar un buen fortín, con el nombre de *Sancti-Spiritus,* que sirviese de paradero entre las entradas al interior y las salidas al mar. Viéndose abandonado del Gobierno, regresó a Europa en 1531. En Inglaterra, en 1546, fué encargado de escoger el personal para una expedición destinada a descubrir el paso del Noroeste de la China. Dejó un mapa geográfico y una relación de viajes, impreso en su ciudad natal. Falleció en Londres, en 1557. Sus mapas y cartas marinas, con excepción de una que existe en Francia, se han extraviado.

D. Sebastián Gaboto.

Gainza (Martín). Militar. Nació en el año 1814. Empezó su carrera como soldado voluntario en los ejércitos libertadores, con el general Paz, que lo consideraba como uno de sus más simpáticos discípulos, y bajo las órdenes de este general hizo la campaña de Corrientes, asistiendo al sitio grande de *Montevideo* como sargento mayor de la Legión argentina. Estuvo en la batalla de *Pavón*, donde se distinguió al frente de los batallones de guardias nacionales, que él mismo formó y disciplinó. El general Gainza fué ministro de Guerra en la administración de Sarmiento, y dirigió personalmente en Entre Ríos la célebre campaña contra la rebelión de López Jordán. Murió en Buenos Aires, el 31 de diciembre de 1888, a la edad de setenta y cuatro años.

Galán (José Miguel). General y gobernador provisorio de Buenos Aires el 4 de septiembre de 1852. Depuesto por la revolución del 11 de septiembre de 1852, encabezada por los generales Pirán y Madariaga. Vencido en *Río Corrientes* (1843). Interventor en San Juan en noviembre de 1858.

Galván (Elías). Militar. Nacido en Corrientes, en 1774. Recibió instrucción elemental en la escuela de su padre, que era maestro, y trasladado a Buenos Aires, fué catedrático de Gramática en el Colegio de San Carlos. En 1806 combatió contra los ingleses, y al año siguiente, en clase de teniente de los cazadores correntinos, asistió a la segunda invasión. Actuó en 1810 a las órdenes de French y Berutti. Capitán en 1810 y electo teniente gobernador de Corrientes, prestó grandes servicios a la revolución, auxiliando con tropas a Belgrano y rechazando una escuadrilla enemiga que bombardeó la ciudad de Corrientes, intentando tomarla con fuerzas de desembarco, la que fué rechazada.

Concurrió en 1814 al sitio de Montevideo y a la campaña del Uruguay contra los portugueses, llegando a coronel. En 1815, jefe de la Tesorería militar. En la época de Rosas fué perseguido por La Mazorca, que asaltó su casa, y entonces emigró, incorporándose a Lavalle, siendo su jefe de Estado Mayor en *Arróyo Grande*. Murió en Montevideo, el 4 de enero de 1844.

Galván (Silvestre). Gobernador de La Rioja en 1825 a 1827. Hizo un buen gobierno. Una de las importantes mejoras introducidas por el gobernador Galván fué la de un camino carril a La Rioja, para el transporte de máquinas, víveres y efectos; acordando con la Sociedad del Banco de Rescates y Casa de Moneda, de que era presidente D. Braulio Costa, el abrirlo a medias en lo concerniente a la jurisdicción de la provincia e invitando al gobierno de Córdoba a que hiciese otro tanto en la perteneneciente a la de su mando. La obra quedó concluída por parte de La Rioja; pero el de Córdoba no hizo nada. Sin embargo, un intrépido emprendedor, D. Antonio Susso, reportó el honor de haber abierto las primeras huellas del carril, dejándolo casi expedito a sus expensas. El derrotero, partiendo desde Córdoba hasta La Rioja, es el siguiente: del Ojo del Agua a los Algarrobos, once leguas; de aquí a las Barrancas, cuatro; a Ocucha, puerta de la travesía, ocho; al Cajón Salitral, seis; a San Francisco, tres; al Paso de los Barriles, siete; al Jagüel, treinta y uno, y a La Rioja, seis.

Gallardo (Manuel Bonifacio). Abogado. Nació en Buenos Aires, el 5 de junio de 1793. Cursó sus estudios en Córdoba, en cuya Universidad se graduó de bachiller, y en Buenos Aires de abogado, en 1817. Electo diputado en 1821, miembro del Congreso General Constituyente que sancionó la Constitución unitaria de 1826, desempeñando durante la presidencia de Rivadavia algunos puestos de importancia, como el de miembro de la Junta del Crédito Público. Tomó participación en la revolución del 1 de diciembre de 1828, y formó parte del Consejo de Gobierno; pero, perseguido, emigró en enero del año siguiente a la República Oriental, de donde fué desterrado por Oribe a Santa Catalina, con Rivadavia, Del Carril y otros. De allí pasó a Chile, donde permaneció largos años y tuvo ocasión de prestar señalados servicios a toda la juventud que prefirió las amarguras de la expatriación antes que los halagos del tirano. En 1856 regresó a esta capital y fué llamado a desempeñar los siguientes cargos y comisiones: senador en 1857; juez de la Corte Suprema de Justicia de la Confederación; asesor de la Municipalidad de Buenos Aires; miembro de la Comisión encargada de redactar el Código militar, y auditor de Guerra y Marina, cargo que desempeñaba cuando le sorprendió la muerte, el 2 de agosto de 1862.

Gallegos. Regimiento de infantería creado durante las invasiones inglesas, compuesto en su mayor parte por hijos de Galicia. Constaba de nueve compañías de sesenta hombres cada una. Fué comandado por el teniente coronel D. Pedro Antonio Cerviño. Este cuerpo llevaba uniforme azul y blanco, collarín y faja roja, sombrero alto con plumas negras y rojas y media bota.

Gallo (Pedro León). Signatario del acta de la independencia. Sacerdote. Nació en Santiago del Estero, en el año 1779, y dados su prestigio e ilustración fué electo diputado por su provincia natal al memorable Congreso que proclamó la independencia en 1816. En 1819, diputado a la Convención que sancionó la Constitución unitaria, pronunciando con tal motivo varios discursos y llegando a presidir en turno a ese Cuerpo. En 1821, en la guerra civil entre Salta, Santiago del Estero y Tucumán, el Dr. Gallo fué nombrado mediador, obteniendo buen resultado por el tratado de Vinará. Murió el 16 de febrero de 1852.

D. Pedro León Gallo.

Gamboa (Marcelo). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires, el 16 de enero de 1793, y estudió Derecho en la Universidad de esta ciudad, obteniendo su título de doctor en Leyes el año 1828. En el mismo año ocupó una banca en la Legislatura y fué nombrado juez de primera instancia en lo civil, cargo que renunció en 1830 para desempeñar la fiscalía de igual fuero. Como abogado tuvo a su cargo la ruidosa defensa de uno de los hermanos Reinafé, supuesto cómplice de la muerte del general don Facundo Quiroga, cuya causa le costó perse-

uciones y continuas amenazas del tirano Rosas, y con motivo de haber solicitado permiso para la publicación de dicha defensa, el mismo Rosas, de su puño y letra, redactó un extenso decreto en el que consignaba, entre otras consideraciones muy dignas de él, lo siguiente: «Que sólo un unitario tan desgraciado como Gorribón ha podido concebir la idea de la publicación aislada de la defensa de los feroces ejecutores de una mortandad sin ejemplo; sólo un hombre que no alimenta sentimientos de respeto al honor nacional ha podido dirigirse al Gobierno pidiendo para publicar una defensa semejante, con la idea de preparar sentimientos que sólo pueden abrigar los corazones corrompidos de los unitarios...» Por estas y otras razones por el estilo, resolvió: «Que no podía alejarse a 20 cuadras de distancia de la plaza de la Victoria; que no debía ejercer su profesión; que no debía cargar divisa, y que «por infracción a estos artículos será paseado en un burro celeste por las calles y castigado, y si tratara de fugarse del país será inmediatamente fusilado», etc. En 1852 y 1853 fué representante en la Legislatura de Buenos Aires, siendo nombrado miembro de la Comisión redactora de Códigos. Miembro del Senado en 1854, 1856 y 1859, desempeñó la presidencia de ese alto Cuerpo durante varios años. En 1857 se le encomendó la redacción del Código civil, en unión del Dr. Ugarte, trabajo que no terminó a causa de su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires, el 27 de agosto de 1861.

Gamonal (combate). El 2 de septiembre de 1820. El coronel Dorrego, con una columna ligera de caballería como de 600 hombres, compuesta de los Dragones, los Colorados de las Conchas y los Quinteros, llevando por divisa de combate una banda blanca cruzada por encima del hombro, y por toda artillería un cañón volante, lleva un ataque al general López, que lo aguarda a pie firme con una fuerza santafecina de 1.000 soldados en el *Gamonal*, naciente del río Pavón, en la provincia de Santa Fe. Los santafecinos estaban formados en línea, con el caballo ensillado y pie a tierra. Inmediatamente se desplegaron guerrillas por una y otra parte, a que se siguió el avance paralelo de una línea sobre otra en aire de carga. Desde el primer momento el ejército de Dorrego se vió desbordado por ambos costados, y flanqueado simultáneamente por derecha e izquierda, fué completamente derrotado, dejando en poder del enemigo más de cien (100) prisioneros, y en el campo de batalla y de la persecución como 320 cadáveres, salvándose apenas 200 hombres. Dice López que él mismo, por no presenciar una matanza que no podía evitar, detuvo su caballo. En seguida puso en libertad a todos los milicianos prisioneros y mandó fusilar al comandante santafecino D. Tomás Bernal, por haber dado suelta a los oficiales porteños que se encontraban en el mismo caso. Dorrego, acompañado de algunos oficiales bien montados, repasó el mismo día el *Arroyo del Medio* en mangas de camisa, animoso y de buen humor, como de costumbre. A todos los dispersos que encontraba en su tránsito los licenciaba, a fin de ocultar su total derrota. Al día siguiente ofició al Cabildo participando su derrota.

Gana (Juan Pío). Comerciante. Oriundo de Vizcaya. En su patria hizo la campaña del Rosellón. Establecido en el Perú, se dedicó al comercio. En 1806 se trasladó a esta capital, con el objeto de embarcarse para España, en momento en que se realizaba la primera invasión inglesa, y ofreció entonces sus servicios, obteniendo que se le confiara el mando del regimiento de arribeños. Fué uno de los jefes de cuerpo que más se distinguieron. Murió heroicamente en uno de los combates de la segunda invasión, en 1807. Liniers, en un parte de la jornada, dice: «Su actividad, valor y patriotismo le habían hecho distinguir entre los demás de su clase».

Gándara (Leonardo Domingo de la). Hacendado. Nació en Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1785. Abrazó con entusiasmo el pronunciamiento de mayo de 1810, y se alistó, como teniente de Milicias que era, para ir a la campaña del pueblo de Morón, alistar gente, prender desertores y vagos en la villa de Luján y otros puntos. En 1822 fué nombrado primer juez de paz de Morón; en el mismo año, diputado a la Legislatura; vicepresidente de la Administración del Crédito público; juez de paz de Chascomús y presidente de la Comisión de suscripciones que se levantaron allí para auxiliar a los heridos de la guerra del Paraguay. En 1829, de la Comisión de Abastos y provisiones; en 1831, capitán de Milicias; inspector del puerto, y formó parte de la Comisión de hacendados. Fué uno de los más entusiastas de la revolución de 1839, asistiendo a la campaña de *Cahscomús*, y hubo de ser tomado prisionero y fusilado;

pero salvó providencialmente. En 1840 Rosas le embargó su estancia «Vitol», y emigró entonces a Río Janeiro, donde permaneció hasta 1843 Después de *Caseros*, nuevamente juez de paz de Chascomús. Murió en Buenos Aires, el 6 de junio de 1856.

Gaona (Eduardo). Salteño. Nacido a fines del siglo XVIII. En 1810 figuraba como alférez en un cuerpo de cívicos salteños, cuando recibió orden de reunirse a los baqueanos más expertos de la provincia y conducirlos al ejército expedicionario que debía internarse en el Alto Perú. Cumplida la orden, partió con 39 baqueanos a incorporarse al ejército, y asistió a la batalla de *Suipachá*. Fué gravemente herido y falleció pocas horas después.

Garay (Juan de). Fundador de Buenos Aires. Este esforzado vizcaíno nació el año 1528, en Villalba de Losa, pueblo de las Provincias Vascongadas, y a los catorce años de edad vino a América, residiendo en el Perú hasta el año 1548, y en las provincias de Tucumán, Charcas, Chile, Santa Cruz de la Sierra y Asunción en 1568, pasando luego a ésta, donde debía adquirir celebridad en el gobierno del Río de la Plata y como fundador de esta ciudad, que, según sus inspiraciones, sería «la puerta de la tierra», cuya piedra fundamental colocó en un extremo de la actual plaza de Mayo, con las formalidades de estilo, el 11 de junio de 1580. Con esta población probó que tuvo la visión del porvenir de esta grandiosa capital. También fundó la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, el 15 de noviembre de 1573. En 1578 expedicionó al Chaco contra los indios *guaycurúes* y otras tribus. En viaje de Buenos Aires a Santa Fe, murió asesinado por los indios, a mediados del año 1583, en la laguna de San Pedro, a cuarenta leguas de Buenos Aires. El general Garay fué hombre leal, honrado, enérgico y de espíritu activo y organizador; a sus méritos indiscutibles de conquistador se debe el de la base de la riqueza pastoril al introducir el primer ganado bovino y ovejuno.

D. Baldomero García.

García (Baldomero). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires, el 27 de febrero de 1799. Fué uno de los hombres más pr tes del país por sus vastos conocimient literato, jurisconsulto y teólogo. Murió nos Aires, el mismo día en que cum tenta y un años, el 27 de febrero de 18

García del Río (Juan). Diplomático. Na Cartagena (Colombia), en 1794. Inició con D. José de San Martín, entonces a cio de España, siendo después su amig parable y una de sus columnas más firme escritor, cuanto por la firmeza de su c y su infatigable laboriosidad. García d fué secretario de Estado de San Mar 1821, en el Perú; del libertador Boliv general Santa Cruz y del general Flore sofo distinguido y orador notable, fué poco afortunado como político. Falleció jico, en 1856.

García de García (Fortunata). Nació cumán, el año 1802. Era esposa del Dr. I go José García, secretario del general E no. Cuando en 1841 Oribe hizo ejec Marco A. Avellaneda, en Tucumán, manc tarle la cabeza y que fuera colocada en za a la expectación pública. Así se hizo; beza de Avellaneda fué clavada en una «Una mujer de alma grande se propuso rrar a sus compatriotas ese espectáculo, terístico de la época.» Esta fué D.ª Fort García, de familia patricia tucumana, y y table por el raro coraje con que arrostral opiniones políticas a la faz de sus enem Acampada la columna de Garzón en las diaciones de Tucumán, los jefes y oficiales ron alojados en las casas principales. Fortunata García había alojado al coronel Carballo, a quien el general Garzón aca de nombrar jefe de la plaza. Carvallo er hombre culto y moderado, que correspo con verdadera afección a las atenciones viuda de García, quien bajo la egida de su ballerosidad había puesto el hogar de sus nos hijos. Quince días hacía que la cabez Avellaneda se mantenía clavada en una pic la plaza, y otros tantos que D.ª Fortunata cía renovaba sus súplicas a Carballo de qu entregase esa cabeza para darle sepultura. especie de clarividencia de la mujer de la i midad del corazón del hombre que no es ins sible a sus seducciones le mostró compl mente vencido a Carballo cuando éste le h respondido, con cierta melancolía: «Me fus rán, señora, porque faltaré a órdenes termin

tes...» Carballo, más tarde, le remitió la cabeza de Avellaneda envuelta en una manta. La noble dama tucumana lavó y perfumó esa cabeza la depositó en un cofre y en la noche siguiente le dió sepultura. (Saldías.)

García (Esteban). Coronel. Nació en Buenos Aires, en 1804. Siguió a Lavalle en sus triunfos y derrotas. Fué uno de los que condujeron los restos de este general hasta darles sepultura en Bolivia. Ayudante del ministro de la Guerra, general Pacheco y Obes, en 1843. Asistió al sitio de *Montevideo:* se halló en las batallas de *Pavón* y *Cepeda*. En la guerra contra el Paraguay, en las batallas de *Yatay*, *Uruguayana* y *Tuyutí*. Herido en el combate del *Boquerón*, falleció más tarde, a consecuencia de las heridas, en Corrientes, el 12 de agosto de 1866.

García (Manuel). Estadista. Nacido en Buenos Aires, el 11 de octubre de 1784. Hizo sus estudios preparatorios en el Colegio de San Carlos, ingresando luego en la Universidad de Charcas (en 1804), donde se recibió de doctor en Jurisprudencia. Vuelto a su patria, practicó en el estudio de un abogado, dejando la pluma en 1807 para empuñar la espada contra los ingleses, recibiendo en recompensa de sus servicios una serie de cargos honoríficos. En 1810 tomó una activa participación en el movimiento emancipador, entrando de lleno en la política. En el año 1812 se le designó consejero de Estado, cargo que desempeñó hasta 1814, en cuyo año fué nombrado enviado plenipotenciario en el Brasil, con instrucciones de evitar la realización de una alianza entre los reyes de España y de Portugal. Regresó en 1821 del Brasil, satisfecho de haber cumplido dignamente la delicada misión que se le encomendó, y al año después fué nombrado ministro de Hacienda en la administración del general Rodríguez, revelándose un buen financista, introduciendo reformas fundamentales en la administración del crédito. En 1827 fué nuevamente enviado en misión diplomática al Brasil; en 1833 desempeñó por segunda vez la cartera de Hacienda en la administración del general Viamonte, y renunciado éste, se retiró de la vida pública. Este ciudadano dignísimo, magistrado, diplomático, administrador y escritor, falleció en Buenos Aires, el 22 de octubre de 1848.

D. Manuel J. García.

García (Próspero). Abogado. Fué ministro de Gobierno de D. Marcos Paz (v.), gobernador de Tucumán en 1858. En 1 de septiembre de dicho año quedó como gobernador delegado por ausencia del titular, siéndolo por varias veces hasta el 5 de marzo de 1859. El doctor García fué uno de los ciudadanos más espectables de las provincias del Norte de la República, tanto por su reconocido talento y práctica en los negocios públicos, como por las virtudes cívicas que constituyen el fondo de su carácter, revelados en los numerosos y eminentes servicios prestados a la nación, y especialmente a Tucumán, durante su larga vida pública. Fué diputado en el Congreso de la Federación del 60, formando parte del grupo liberal. Juez federal en el año 70 de Santiago del Estero. En 1880, diputado al Congreso Nacional.

García Merou (Martín). Nació en Buenos Aires, el 14 de octubre de 1862. Estudió en el Colegio Nacional y se graduó en Derecho en la Universidad de Buenos Aires. Desde la adolescencia mostró inclinación por las letras, publicando sus *Poesías* (1880); *nuevas poesías* (1882), reunidas más tarde en un solo volumen. Su reputación fué rápida en todo el continente como poeta y prosista; más tarde cultivó con igual éxito la crónica literaria, la crítica y los estudios políticos y sociales. Entró muy joven en la carrera diplomática, y fué ministro plenipotenciario ante varios Gobiernos americanos. De sus viajes, ha escrito impresiones interesantísimas. Siendo ministro en los Estados Unidos, dejó el cargo para ocupar el ministerio de Agricultura durante la segunda presidencia del general Roca, pasando más tarde a ocupar la Legación argentina en Berlín, donde falleció, el 18 de mayo de 1905. Sus obras: *Poesías, Impresiones; Estudios literarios; Libros y autores; Perfiles y miniaturas; Juan Bautista Alberdi; Recuerdos literarios; Estudios americanos; El Brasil intelectual,* etc.

García (Teodoro). Militar. Nació en Buenos Aires, el 4 de diciembre de 1840. Ingresó al ejército como aspirante en la Guardia Nacional, el 30 de enero de 1859. Se encontró en *Cepeda* (1859); *Pavón* (1861). Hizo la campaña

del Paraguay, hallándose en *Carrientes*, *Yatay*, *Uruguayana*, batalla del 24 de mayo de 1866, *Boquerón, Curupaytí, Lomas Valentinas*, etc. En las guerras civiles tomó parte contra López Jordán; batalla del *Sauce*, el 20 de mayo de 1870; *Cuchillas de Días*, contra López Jordán; desempeñó otros muchos y delicados puestos militares. Contra los indios en *Las Lagunas*, *Las Toscas* y *Cuentriel*, el 12 de agosto de 1876, quitándole un numeroso arreo de hacienda vacuna y caballar, y otros muchos combates más. Estallada la revolución de 1880, fué nombrado jefe del Estado Mayor.

General de división D. Teodoro García.

García Warnes (Carlos). Militar. Ayudante de campo del general D. Wenceslao Paunero en la guerra del Paraguay, hallándose en la toma de *Carrientes*, *Yatay*, *Uruguayana*, *24 de Mayo*, *Tuyutí*, *Curupaytí*, etc. Murió en 1874.

García de Zúñiga (José). Sacerdote y benefactor. Hombre de fe y de acción, el canónigo Zúñiga tenía entre otros méritos el de haber levantado, a costa de considerables sacrificios, dos de nuestros más hermosos templos: el de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos y el de la parroquia de la Concepción, de Buenos Aires. Pertenecía a una familia distinguida y consular, con ramificaciones en ambas orillas del Plata. Murió en Buenos Aires, el 22 de enero de 1884.

Garmendia y Alurralde (José Ignacio). Comerciante. Nació en Tucumán, el 1 de julio de 1790. En la ciudad de su nacimiento fué alférez real y regidor en 1810; alcalde ordinario de segundo voto en Buenos Aires en 1813; regidor y defensor de menores en 1817; regidor decano y fiel ejecutor en 1819; diputado por Buenos Aires en 1820, y dos años después, encargado por Rivadavia, de quien era confidente y amigo, de ir en misión a Francia, de cuyo país fué desterrado por sus opiniones políticas, y a su regreso rehusó aceptar una indemnización de 25.000 patacones, por perjuicios comerciales recibidos. En 1826, diputado al Congreso Constituyente. Presidente de la Junta ‹ ministración y Crédito público; de la Co de Inmigración y otras comisiones honor de 1831 al 36, presidente del Banco de l vincia. Durante la tiranía emigró al Bra Chile. Fue el progenitor del distinguido n y literato general argentino D. José Ig Garmendia. Murió el 18 de mayo de 1864

Garrigós (Octavio). Abogado argentino. en Buenos Aires, en 1834. Ejerció varios tos públicos importantes, como vicepresi de la Municipalidad, diputado al Cong presidente de una de sus Cámaras, mie del Directorio del Banco, y fué autor de Memoria sobre la creación y leyes de est tablecimiento. Ha dejado inéditos algunos bajos literarios. Murió en 1874.

Garro (José de). Maestre de campo desde hasta junio de 1678, que pasó al gobierno Río de la Plata. Hizo tres expediciones al rior del Chaco, y en premio de sus servicio Buenos Aires obtuvo del rey la presidenci Chile, a la que pasó en 1682, en cuyo gobi permaneció diez años. De regreso a Esp en 1693, fué provisto (1702) capitán genera Guipúzcoa, su patria, en donde murió, a cuarenta años de servicios.

Garzón (Eugenio). Militar uruguayo. Tom prisionero por el general Iriarte en Santa en 1840. Gobernador militar de la provincia Tucumán desde el 14 de septiembre de 18 que ocupó la provincia, permaneciendo guarnición en las inmediaciones de la ciud a la cabeza de una división de 1.300 homb del ejército de Oribe, por la acefalia en q había quedado con la fuga del gobernador, legado de Avellaneda, José Martín Ferrei hasta el 4 de octubre, que el propietario, G tiérrez, reasumió el mando gubernativo. Se h lló entre los vencedores de *Famaillá*, en 184 *Puntas de Palmar*, en 1844; vencedor en batalla de *Vences*, en el año 1847. Murió en l ciudad de Montevideo, el 1 de diciembr de 1851.

Gaucho. El gaucho, el tipo orginal, característico de nuestra sociedad, va desapareciendo y ya se encuentran pocos ejemplares de es tipo primitivo, que tenía por vasto escenario la dilatadas zonas de la pampa. «Vivía absoluto independiente, con un individualismo propio y libre. Se emancipaba de sus padres apenas empezaba a sentir las primeras fuerzas de la juventud, y vivía abundantemente de las vol-

teadas de los animales que Dios creó en el desierto. Armado del lazo, podía echar mano del primer potro que le ofrecía mejores condiciones para su servicio; escogía por su propio derecho la vaca más gorda para mantenerse; si necesitaba algún dinero, derribaba tantos toros cuantos quería, les sacaba los cueros y los vendía en las aldeas.» (López.) Numerosos e interesantes eran los tipos gauchos. El *rastreador*, el más extraordinario de todos, siempre grave, circunspecto, y cuyas aseveraciones han hecho fe durante mucho tiempo en los Tribunales inferiores. Cuéntanse de él cosas maravillosas: si un robo se ha ejecutado durante la noche, él encuentra la pisada del ladrón, la sigue, atraviesa huertas, calles, campos, hasta que, encontrando al culpable, dice fríamente: «Este es», y para el pueblo, que lo conoce, su deposición es la evidencia misma; negarla sería ridículo. El famoso Calibar, el Sanjuanino y Díaz el riojano, se han salvado del olvido por su genio extraordinario de rastreador. El *baqueano* conoce a palmo 20.000 leguas de llanuras, con sus aguadas, sus senditas y sus vados ocultos; es el mejor mapa que puede llevar un general para dirigir los movimientos de su campaña; si la obscuridad es impenetrable, arranca pastos, huele la raíz, los masca, y se orienta fácilmente. Rosas conocía por el gusto el pasto de cada estancia del Sud de Buenos Aires, y se sabe que el famoso general uruguayo Rivera no era sino un simple baqueano. El *gaucho malo* tiene por albergue los cardales, y vive de perdices y mulitas; perseguido por la justicia desde hace muchos años, su nombre, sin embargo, es pronunciado sin odio y casi con respeto; si el acaso le echa entre las garras de la justicia, acomete a los soldados, y con su daga se hace paso, y tendiéndose sobre el lomo de su caballo, desaparece como un sér misterioso. El *cantor* anda de pago en pago, de tapera en tapera, cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia: la catástrofe de Facundo Quiroga, la muerte del valiente Rauch, las hazañas de Juan Moreira, o los combates de Güemes el salteño, agregando con frecuencia la relación de sus propias fechorías. Es inseparable de su guitarra, y va siempre murmurando un *cielito* o algún *triste* plañidero y frígido. El *domador* es la encarnación del hombre del campo, que en titánica lucha con el potro salvaje le vence y quiebra sus bríos, reduciéndolo, como esclavo sumiso, al menor de sus caprichos. Sin más recurso que el lazo, un par de riendas, su pobre apero, su arreador y sus espuelas *lloronas*, este hombre ha vencido a la fiera.

Gauchos. Los europeos han sabido clasificar de *gauchos* a los americanos del Sud, y con más generalidad a los argentinos, particularizándose con la gente de la campaña. Los españoles, en un sentido despreciativo, así llamaban a nuestros valientes soldados de la guerra de la independencia. El general español La Serna, en una nota dirigida al jefe patriota Uriondo, fechada en Tarija el 14 de diciembre de 1816, con objeto de seducirlo le decía: «¿Cree usted, por ventura, que un puñado de hombres desnaturalizados y mantenidos con el robo, sin más orden, disciplina ni instrucción que la de unos bandidos, puede oponerse a unas tropas aguerridas y acostumbradas a vencer las primeras de Europa, y a las que se haría un agravio comparándolas a esos que se llaman *gauchos*, incapaces de batirse con triplicada fuerza, como es la de su enemigo?» Esos *gauchos* de esforzado aliento, que empezaron por guerrilleros para concluir por famosos veteranos, fueron y son el núcleo de los ejércitos de la patria, que sostuvieron con su valor la gloriosa revolución de mayo, consolidaron nuestra independencia y hasta ahora han levantado bien alto el honor nacional. Injusto anduvo el general español con ellos, bien que hasta entonces no conocía ni su temple, ni su patriotismo, ni su noble abnegación. Más tarde, empezando a conocer a los *gauchos*, a estos centauros de las pampas argentinas, el general español Valdés exclamaba: *A este pueblo no lo conquistaremos jamás*, y así fué. Pero lo que hay que decir respecto a los *gauchos* de toda la república en aquel entonces es que, a causa de la escasez de armamento en los ejércitos de la Patria, no todos estaban provistos de sable y carabina, no; muchos se presentaban a la pelea armados solamente de *garrotes*, *lazos* y *bolas*, y estos *gauchos*, acercándose con suma sangre fría a las tropas enemigas, a lazo se sacaban a los infantes realistas y del mismo modo arrebataban a los centinelas de los puestos avanzados. Tal es el retrato, en su mínima expresión, de los *gauchos* argentinos.

Gascón (Esteban Agustín). Jurisconsulto. Nació en Buenos Aires, en 1764. En la Universidad de Charcas se graduó de doctor en Leyes. Con-

juez de la Real Audiencia en 1810. Gobernador de Salta en 1813. Signatario del acta de la independencia como representante de Buenos Aires. Secretario de Hacienda del Directorio hasta 1819. En septiembre de 1820 fué nombrado diputado secretario de la Junta de Representantes, y miembro de la Cámara de Justicia dos años después. Murió en Buenos Aires, el 24 de junio de 1824.

D. Esteban Gazcón

Gavilán (batalla del cerro de). El ejército vencedor en *Chacabuco* no reposó un instante después de la victoria, y marcharon sus divisiones a distintos puntos, donde el enemigo aun se sostenía en territorio chileno. La división del coronel Las Heras había marchado hasta las inmediaciones de la ciudad de Concepción, pero no teniendo fuerzas suficientes para atacarla, se situó en el cerro de *Gavilán*, de donde operaba, en tanto se le incorporaba una columna que conducía el mismo presidente de Chile, general O'Higgins. El general español Ordóñez, que contaba con doble o triple número de fuerzas, deja a Concepción y avanza contra los patriotas, que lo reciben con denuedo. El combate se hace sangriento y reñido, hasta que los españoles se pronuncian en derrota, dejando sobre el campo de batalla la mayor parte de su artillería y gran número de muertos y prisioneros. Una hora después llega O'Higgins, y encuentra a la división de Las Heras festejando el triunfo. La toma de *Concepción* se siguió a esta victoria, el 5 de mayo de 1817.

Gelly (Juan Andrés). Natural del Paraguay. Abogado. Su nombre figura entre los que suscribieron el acta del 25 de mayo. Como secretario del ejército republicano concurrió a la guerra contra el Brasil. Fué secretario del general Paz. Jefe de Policía de la capital. Emigró a Montevideo, tomando parte activa en la política, siendo nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Paraguay cerca del Brasil. Y de regreso a su patria falleció en la Asunción, el 24 de agosto de 185 padre del general del mismo nombre y ape

Gelly y Obes (Juan Andrés). Nació en mayo de 1815. Hijo del anterior. Se e como soldado en la legión auxiliar de Montevideo, al mando del coronel José M. Albariño, en 1839. Alférez en 1841, llegando a capitán a fines de 1842, en cuyo grado marchó a la línea de fortificaciones a principios del 43, haciendo toda la campaña y defensa de Montevideo. Se incorporó más tarde al gen Paz, que se hallaba en Corrientes. En 1 coronel. Emigró al Brasil, y vuelto a su en 1854, y establecido en él definitivame fué reconocido en su clase de coronel e in porado al ejército de Buenos Aires por el bierno del Dr. Pastor Obligado. Comanda general de marina. En el sitio de Buenos Ai tenía el comando de toda la derecha de la nea (de calle Cangallo hasta la Ribera); mi tro de la Guerra de D. Felipe Llavallol; pre dente del Senado por renuncia del titular, d tor D. Valentín Alsina; diputado; nuevame ministro de la Guerra del general Mitre (18 jefe del Estado Mayor general del ejército la República en campaña, en guerra contra Gobierno del Paraguay, cargo que desempe hasta fines de 1868, concurriendo a la batal de *Lomas Valentinas*, etc., etc. Fué un milit infatigable. Hizo también la campaña cont López Jordán. Murió el 19 de septiembre 1904, a los ochenta y nueve años, desemp ñando la presidencia del Consejo Supremo d Guerra y Marina, de cuya institución fué pr mer presidente.

D. Juan Andres Gelly y Obes.

Gibson (Roberto). Marino. Inglés. Tomó part en la lucha de la independencia en la escuadr comandada por Brown. Se halló en el bloque y en los combates que tuvieron lugar en la aguas de Martín García y en Montevideo en 1814, como segundo comandante de la fragata *Hércules*, donde hizo un papel brillante, capturando una parte de las naves, resultando la rendición de la plaza.

Gil de Negrete (Francisco). Maestre de campo, ex gobernador de Valdivia, de donde pasó a la gobernación de Tucumán por el mes de junio de 1650 hasta 1651. Fué muy político. Empezó por atraerse con dulzura a los indios. Sus proyectos, que eran el de hacer la conquista de los *mocalingastas* del descubrimiento de varios minerales que ocultaba en sus entrañas el valle de Calchaquí, etc., quedaron desvanecidos con su fallecimiento, acaecido el 13 de junio de 1651, con universal sentimiento de toda la provincia.

Giribone (José). Militar. Nacido en Génova, en 1823. Muy joven tomó participación en la política de su país, y, perseguido, emigró a Montevideo, alistándose allí en la Legión italiana. Concurrió a *Caseros* con el ejército libertador. Peleó contra los indios e hizo las campañas de *Cepeda* y *Pavón*, conquistando sus grados uno por uno, hasta teniente coronel. En la guerra del Paraguay se halló en *Corrientes, Yatay* y *Curupayti*, donde fué herido, como también lo fué por segunda vez en 1866, al practicar un reconocimiento. En 1868 salió con su batallón a practicar una descubierta, cuando de pronto fué atacado por fuerzas de caballería, y cayó acribillado por 18 heridas, el 18 de febrero. En el ejército fué muy popular: se le conocía generalmente por «D. Pipo». Era hombre ilustrado y culto, siendo músico de no escaso mérito. Fué autor de la famosa marcha del *Tala*.

Gobernadores (Río de la Plata): Juan Torres de Vera y Aragón, gobernó hasta 1591; Juan de Garay fué su teniente; Alonso de Vera gobernó en 1591; Hernando Arias de Saavedra gobernó hasta 1594; Juan Ramírez de Velasco, desde 1595 a 1597; Fernando de Zárate, desde 1567 a 1598; Diego Valdés de la Banda, desde 1598 a 1601; Hernando Arias de Saavedra, desde 1602 a 1609; Diego Martín Negrón, desde 1610 a 1615; Hernando Arias de Saavedra, desde 1615 a 1620.

En esta época el gobierno se dividió en dos, que lo fueron: Gobierno del Paraguay y de Buenos Aires.

Gobernadores (Buenos Aires): Diego de Góngora, desde 1620 a 1623; Alonso Pérez de Salazar, desde 1623 a 1624, Francisco de Céspedes, desde 1624 a 1632; Pedro Esteban de Avila, desde 1632 a 1638; Cueva Benavides, desde 1638 a 1640; Ventura Mujica, en 1640; Pedro de Roxas, en 1641; Andrés de Sandoval, en el año 1641; Jerónimo Luis de Cabrera, desde 1641 a 1646; Jacinto de Láriz, desde 1646 a 1653; Pedro Ruiz Baigorría, desde 1653 a 1660; Mercado y Villacorta, desde 1660 a 1661; José Martínez de Salazar, desde 1662 a 1674; Andrés de Robles, desde 1674 a 1678; José de Garro, desde 1678 a 1682; José de H. Herrera, desde 1682 a 1691; Agustín de Robles, desde 1691 a 1700; Manuel del P. Maldonado, desde 1700 a 1703; Valdés Inclán, desde 1703 a 1708; Manuel de Velasco, desde 1708 a 1712; Alonso Arce y Soria, en 1712; García Ros, desde 1712 a 1714; el marqués de Salinas, desde 1714 a 1717; Bruno Mauricio de Zavala, desde 1717 a 1734; Miguel Salcedo, desde 1734 a 1742; Ortiz de Rozas, desde 1742 a 1745; José de Andonaegui, desde 1745 a 1756; Pedro de Cevallos, desde 1756 a 1766; Paulo Bucarelli, desde 1766 a 1770; Juan J. Vértiz, desde 1770 a 1777.

Desde este año se erigió a Buenos Aires en capital del virreinato.

Godoy Cruz (Tomás de). Político. Nació en Mendoza, el 6 de marzo de 1791. Se educó en Chile, graduándose de bachiller en Filosofía el 28 de abril de 1810, y en Sagrados Cánones y Leyes el 4 de febrero de 1813, año en que el Cabildo de Santiago lo eligió síndico procurador. En 1814 pasó a Mendoza, donde San Martín organizaba su ejército, quien encontró en Godoy Cruz un notable colaborador y ferviente patriota. Entre otros actos de desprendimiento, donó una casa para establecer la fábrica de pólvora. En 1816 fué electo representante ante el Congreso de Tucumán que declaró la independencia. En dicho Congreso fué vicepresidente y presidente, sucesivamente, en 1816 y de 1817 al 1819. Gobernador de Mendoza en 1820. En 1822 fué electo representante de Mendoza, ante el Gobierno de Buenos Aires, para tratar de la unión nacional. De 1825 a 1827 fué presidente de la Legislatura mendocina, y en 1829 y 30 fué gober-

D. Tomás de Godoy Cruz.

nador provisorio. Emigró a Chile en 1831. Vuelto a Mendoza, falleció el 15 de mayo de 1852.

Godoy (Juan Gualberto). Poeta popular argentino. Nacido en Mendoza, el 12 de julio de 1795. En 1817 hizo un viaje a Buenos Aires y se relacionó con el Dr. Lafinur (v.). Publicó entonces en *El Verdadero Amigo del Pueblo* sus primeras composiciones, las que le dieron mucha celebridad. En 1824 fundó en Mendoza el *Eco de los Andes;* dos años después, el *Iris Argentino* y el *Huracán*, periódico satírico de circunstancias, escrito en verso. Redactó *El Coracero*, que le valió su destierro a Chile. Durante su residencia en Santiago fué maestro de escuela, maestro de caligrafía, oficial de la Intendencia, y después oficial de la Legación de Chile en el Perú. En 1853 fué nombrado diputado al Congreso de su patria, honor que renunció. Murió en Mendoza, el 16 de mayo de 1864.

Gómez (Crisanto). Gobernador de Catamarca desde 1868 al 25 de mayo de 1871. Hizo un buen gobierno. Casi todos los departamentos carecían de escuelas; en su gobierno se crearon como 20, sin contar las costeadas por los particulares, concurriendo de 2.000 a 2.500 alumnos. La confianza pública se restableció a la par que el crédito del Gobierno; los sueldos de los empleados se pagaban con toda regularidad; se hicieron reformas en el edificio de la Casa de Gobierno, de ornato en la capital y en algunos departamentos de campaña; se levantó el plano e hízose la delineación de Aldalgalá; una escuela en Saujil; se arreglaron los caminos vecinales, particularmente las cuestas de las sierras de Ancaste y Alto; se desarrolló la industria, etc., etc. Durante el corto interinato de D. Manuel J. Navarro, por licencia de Gómez, se crearon nuevas escuelas en el distrito de Amadores, Pachí y Valle Viejo.

Gómez (José Mariano). Tucumano. Uno de los héroes de Tambo Nuevo Tomado prisionero meses después en Humahuaca, por los españoles, fué fusilado.

Gómez (José Valentín). Nació en Buenos Aires, el 8 de noviembre de 1774. Estudió en el Colegio de San Carlos, y se recibió de doctor en Teología en la Universidad de Córdoba. Desempeñó durante el período colonial diversos y muy interesantes cargos, hasta que obtuvo, en concurso, el curato de Nuestra Señora de Guadalupe», en los Canelones (Banda Oriental), donde inició su gloriosa carrera de rev nario. En la batalla de las *Piedras* se guió como capellán militar por su denu abnegación, a la par del insigne patriota bítero Figueredo, de la Florida, siendo recordados con insigne honor en el part acción. Trasladado a Buenos Aires poco pués de estos sucesos, tuvo figuración i sa en la vida pública, tanto en lo político en lo eclesiástico. Canónigo de merced catedral, ascendió gradualmente hasta l gunda dignidad del Senado eclesiástico desempeñaba a su muerte, y fué dos vece 1813 y 21, provisor y gobernador del ob do. Como educacionista fué catedrático e versos períodos en nuestros más notables titutos y rector de nuestra Universidad d 1826 a 1830. En el orden político, sus servi fueron eminentes: miembro de la famosa As blea Nacional de 1813; consejero de Estado el Directorio supremo; representante del bierno argentino en las oberturas de paz Montevideo, en 1814; enviado extraordina ante las Cortes de la Gran Bretaña y Fran desde 1818 a 1821; diputado ante la del Bra para reclamar la provincia oriental, detenta por el Imperio; diputado en 1823; represent te en la Legislatura de Buenos Aires y en Congreso Nacional Constituyente de 1825-2 Terminó su vida el 20 de septiembre de 183 rodeado por los altos y luminosos prestigi que le granjearon sus relevantes virtudes rel giosas, morales y políticas, y por los servicio notables que prestó a su país, del que pued contarse uno de sus más ilustres ciudadanos

Góngora (Diego de). Habiéndose dividido la provincia del Paraguay de la de Buenos Aires el 17 de noviembre de 1617, se nombra primer gobernador de Buenos Aires a Diego de Góngora. Su mala comportación le acarreó disgustos, que le produjeron la muerte tres años después. Su delito principal había sido permitir y hasta usufructuar del contrabando. Por su carácter amable y comunicativo se captó las simpatías de la población.

González y Lavallo (María Mercedes). Patricia argentina. Natural del Pergamino, provincia de Buenos Aires, en cuya guardia nació, estando su padre en servicio de esa frontera, por el año de 1776. Madre del bravo general argentino D. Juan Lavalle. Cuando tuvo lugar la sorpresa de Buenos Aires por los ingleses, en 1806, se encontraba esta dama en la capital

de Chile con su familia. Apenas se supo allí la noticia de la conquista y la defensa, enajenó sus alhajas para su donativo con destino a los huérfanos y viudas, el que entregó a la presidenta María Luisa Esterripa de Muñoz, mandando acuñar por el artista Arrabal una cantidad de preciosas medallas conmemorativas, de plata, con figuras alegóricas y esta leyenda: Anverso: D.ª Mercedes González y Lavalle, a los ilustres defensores. Reverso: De su rey y de su patria—Liniérs, Concha y Lasala. Exergo: Pudiste sorprenderme—pero no vencerme—Buenos Aires sorprendida—junio 27 de 1806—Buenos Aires defendida—Día 5 de julio de 1807. Falleció en Buenos Aires, el 10 de mayo de 1820.

Gorostiaga (José Benjamín). Abogado. De la ciudad de Santiago del Estero. Nacido el 31 de marzo de 1822. Ministro de Hacienda del gobernador López en 25 de junio de 1852. Asesor de gobierno y auditor de Guerra y Marina de Urquiza. Miembro de la Convención Constituyente de 1853. En esa Asamblea se distinguió por su ilustración y como orador de clarísimo ingenio, de palabra concisa y lógica contundente Ministro plenipotenciario; ministro del Interior; miembro de la Suprema Corte Nacional; ministro de Hacienda durante la administración de Sarmiento. En 1877, presidente de la Corte Suprema de Justicia, puesto que desempeñó durante diez años. Candidato a la presidencia de la República en 1885, se eliminó noblemente. Retirado a la vida del hogar, alejado por completo de la política, falleció en Buenos Aires, el 3 de octubre de 1891.

D. José Benjamín Gorostiaga.

Gorriti (José Ignacio). Militar y abogado. Nació en Jujuy, en 1770. Hizo sus estudios en la Universidad de Córdoba y en Chuquisaca obtuvo el título de abogado. Se halló en *Tucumán* y en *Salta,* y más tarde se incorporó a las fuerzas de Güemes. Electo diputado por su provincia ante el Congreso de Tucumán, en 1816, dió pruebas de su carácter y alto buen sentido. En 1828 fué electo gobernador de Salta, en calidad de delegado; pero a la noticia de una nueva invasión realista, salió a campaña al frente de 600 hombres, marchando hacia Jujuy, sorprendiendo a la vanguardia de Olañeta, sitiándola en la boca de una quebrada y rindiéndola a discreción con armas y bagajes. Esta jornada es la conocida con la denominación de «Día grande de Jujuy». Desde 1827 desempeñó por segunda vez el gobierno de esta provincia. Durante la tiranía tuvo que emigrar a Bolivia, donde murió, el 25 de mayo de 1842.

D. José Ignacio Gorriti.

Gorriti (Juana Manuela). Hija del anterior. Insigne escritora. Nacida en la provincia de Salta, el 15 de junio de 1818. Fueron sus padres el ya indicado y D.ª Feliciana Truviría, ambos de la aristocracia salteña. Educóse en un colegio de monjas Salesas, y desde temprana edad puso en evidencia sus brillantes dotes intelectuales. En Bolivia contrajo matrimonio con el capitán Manuel J. Belzú, guerrero y revolucionario de gran actuación en su país, quien más tarde ascendió a general y fué presidente de 1848 a 1855. Este hombre, verdadero ídolo de las multitudes de su patria, no tuvo felicidad duradera en su matrimonio, y desde que asumió la presidencia hasta el fin de sus días vivió separado de su mujer, sin intentar una reconciliación. El general Belzú murió asesinado por su pariente José Sánchez, en 1881, y la señora de Gorriti, que se hallaba en la ciudad de La Paz, acudió

D.ª Juana Manuela Gorriti.

en esa triste hora a cumplir piadosamente con sus deberes de esposa. Los rigores de la pobreza nunca abatieron las energías de su espíritu, y en horas difíciles ejerció de institutriz y de maestra de escuela en el Perú y en Bolivia. Sus famosas veladas en su casa de Lima eran el punto de reunión de lo más granado de la sociedad limeña. Políticos, escritores, músicos, rodeaban a esta mujer, dotada de raro talento, disfrutando de su originalísima conversación, siempre engalanada con nuevos y brillantes giros en cada una de las narraciones de su inagotable repertorio. Vida intensa fué la suya, pues Juana Manuela Gorriti dejó huellas de sus pasos en las letras, en la educación y en la sociabilidad de su época. Murió el 6 de noviembre de 1892, en Buenos Aires, en la casa calle Santa Fe, 1.007, y la noticia de su muerte causó honda impresión y pena en el país y repercutió en Bolivia y en el Perú. Las obras que dejó escritas, para honra de las letras americanas, fueron estas: *Panoramas de la vida*, *Sueños y realidades*, *El mundo de los recuerdos*, *Oasis en la vida*, *A orillas del Paraná*, *Tierra natal*, *Aura a Rosa*, *La quena*, *Vida del general Güemes*, *Coincidencias*, *Perfiles contemporáneos*, *Veladas literarias*, cuatro tomos, y *Misceláneas*, etc.

Goya (combate). Los jefes correntinos D. José Luis y D. Domingo Escobar, que defendían la causa de Buenos Aires contra el caudillaje, son sorprendidos y derrotados en un combate que libran cerca de *Goya* con el jefe inglés D. Juan Tomás Asdet, al servicio de Artigas (el 5 de mayo de 1819). Los dos hermanos son muertos sin querer rendirse, y sus cabezas puestas en exhibición en la plaza de Corrientes.

Goyena (Benito José del. Natural de Buenos Aires. Comenzó sus servicios en 1810, en el cuerpo de Dragones. Comisario de marina en 1827, y el 12 de abril del mismo año, comisario general de marina, cesando en sus funciones el 4 de diciembre de 1829. Falleció de la fiebre amarilla, el 19 de marzo de 1871.

Goyena (Pedro). Literato y jurisconsulto. Eminente orador. Nació en Buenos Aires, el 24 de ·· de 1843. Nombrado profesor de Filosofía ·l Colegio Nacional a los veintiún años ·lad. Diputado a la Legislatura de la pro··a de Buenos Aires, en 1870. Miembro de ··vención Constituyente. Catedrático de ·) romano en la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de Buenos Aires. Diputado nacional de 1880 al 1884. Murió en Buenos Aires, el 17 de mayo de 1892.

Granaderos. Regimientos formados durante las invasiones inglesas y la guerra de la independencia. Del primero, alistado en 1806 y 1807, designado Granaderos provinciales, fué comandante D. Juan Florencio Terrada, y en la guerra de la independencia fué fundador y jefe del regimiento de Granaderos a Caballo el general D. José de San Martín. De este cuerpo egresaron más de cuarenta generales: «fué el núcleo de los ejércitos que estaban destinados a dar la libertad a la mitad de la América del Sud». El cuerpo de Granaderos que combatió durante las invasiones inglesas llevaba uniforme de casaca larga, con solapas y vueltas rojas, y chacó de penacho del mismo color, y gueltras. El regimiento creado por San Martín, en 1812, usaba uniforme azul con vivos rojos, casaca larga, morrión con un plumacho rojo y botas granaderas, que es exactamente igual al del cuerpo organizado en 1903 por el ex ministro de la Guerra general Richieri.

Grande (fray Juan). Español. Nacido en la provincia de Lugo, el 29 de marzo de 1778. Se dedicó a la marina, y durante un viaje al Río de la Plata, el barco en que venía naufragó. Grande, en peligro inminente de muerte, hizo entonces la promesa de que si se salvaba ingresaría en una Orden religiosa, y así sucedió. El 28 de febrero de 1805 tomó el hábito en el convento de Santo Domingo, en Buenos Aires. Pasó a Santiago del Estero, donde fué el apóstol de la enseñanza primaria. En 1909 se colocó la primera piedra de un templo dedicado a la memoria del gran educador: «Grande, con sus virtudes y su esfuerzo, salvó la civilización de esta provincia». Y en verdad, su figura resume toda la historia educacional de la provincia, desde la revolución hasta cinco años después de la batalla de *Caseros*. Du-

Fray Juan Grande.

rante ese medio siglo su escuela fué la única en que la juventud santiagueña pudo iniciarse en la vida del espíritu. Gracias a él se halló, pues, preparada al salir de la tiranía de Ibarra para seguir el movimiento de progreso de la República y pudo contribuir al engrandecimiento nacional. Este noble dominico falleció el 17 de abril de 1882.

Grigera (Tomás). Alcalde de barrio y quintas. Nació a mediados del siglo XVIII, dedicándose desde muy joven a la agricultura, habiendo llegado a ser un verdadero profesional. Era consultado para toda dificultad con respecto a calidad o especies de semillas frutales. Publicó un libro, el primero, de su índole, titulado *Manual de Agricultura*, que fué impreso en la Imprenta de Niños Expósitos. Se halló en las invasiones inglesas. Fué eficaz su acción en la revuelta del año 11. Fué, en unión de Adrogué y Portela (v.), fundador del pueblo de Lomas de Zamora. Dice el Dr. López hablando de Grigera: «Era éste un buen paisano de los suburbios del Oeste, que desde las jornadas de los años 6 y 7 se había captado el cariño de las clases plebeyas que residían en esos lugares, de quintas y eriales, que circuían entonces la parte edificada de la capital, desde la Recoleta a San José de Flores, y desde ahí a los distritos del río de Barracas. Había ejercido siempre el cargo de *alcalde* con un celo ejemplar, y con tal tino, que era querido, respetado, obedecido; y que, ya como juez, ya como árbitro, se entendía admirablemente con esos vecindarios de gentes pobres, adueñadas de su terruño y de sus ranchos, en donde había de todo, vagos, quinteros, leñadores, carretilleros, criadores de aves, y todo eso así revuelto y en relaciones más o menos eventuales con la justicia y con la administración de la ciudad. Allí era donde estaba el almácigo de los Cívicos o Patricios del segundo y del tercer Tercio, y donde el coronel Saavedra era una reputación virreinal del día. Contra ese elemento era también en el centro donde se iba organizando poco a poco la fuerza militar reglada y de cuartel, sin miras positivas por el momento, pero destinada por su propia índole a distanciarse de la entidad «Orillera». Inútil es decir que el alcalde Grigera era un fervoroso admirador y sectario ciego de las órdenes del presidente Saavedra. Este excelente paisano era generalmente conocido con el título de «El Alcalde de las Quintas».

Gríveo (Lázaro). Uno de los 63 compañeros de D. Juan de Garay en la fundación de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580. Nacido en América e hijo de Leonardo Gríveo, que vino con don Pedro de Mendoza en 1535. En el plano de repartimiento fué agraciado con un cuarto de manzana en la ciudad, en una de las esquinas actuales de San Martín y Bartolomé Mitre, y dos suertes de tierra en los alrededores, de 400 varas de frente por una legua de fondo, y otra de 3.000 varas de frente, con fondo «hasta la frontera de las casas de los guaraníes».

Guachas (combate) (13 de junio de 1820). Los caudillos Ramírez y Artigas, que se disputaban la preponderancia del litoral, se declaran en abierta hostilidad. Artigas, después de haber sido derrotado por los portugueses en la Banda Oriental, se había refugiado en la provincia argentina de Corrientes y formado un nuevo ejército de 2.000 a 2.500 hombres, con el que invade a Entre Ríos en busca de Ramírez, quien le sale al encuentro con 500 a 600 hombres de caballería, y le presenta combate en las *Guachas*, costa de Gualeguay. Ramírez es deshecho, dejando a Artigas no muy bien parado.

Gualeguaychú (combate). El coronel D. Luciano González, al frente del regimiento Nogoyá, había salido del Uruguay y emprendido una marcha rápida y sigilosa, hasta presentarse en los suburbios de *Gualeguaychú*, centro de los recursos con que contaba la rebelión de López Jordán. Un momento después toma el pueblo, sosteniendo un combate con algunas partidas enemigas dentro de la misma población y con las fuerzas del rebelde Hermelo, que fué en su auxilio. Al día siguiente, 18 de octubre de 1873, se reúne con el batallón 15 de abril, que llegó embarcado, y hace una batida al enemigo en la extensión de algunas leguas, consiguiendo apoderarse de buenas caballadas y recibiendo algunos presentados.

Gualeguaychú (fundación). Don Tomás de Rocamora, comisionado por el virrey de Buenos Aires D. Juan José de Vértiz, funda la ciudad de *Gualeguaychú* en el territorio de Entre Ríos, el 20 de octubre de 1783.

Guaraní (raza de indios). Esta raza comprendía muchas tribus, algunas de éstas compuestas apenas de 40 o 50 individuos, y se diferenciaban algo en su lengua, así como en algunas de sus costumbres. Estas tribus ocupaban una parte considerable de la América del Sud. En el territorio que hoy forma la República Argentina,

ocupaban las actuales provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, parte de las de Córdoba, Santiago del Estero, Buenos Aires y el Chaco. Las tribus principales eran: los *chanaes*, en las islas del delta del Paraná y a la altura del Baradero, en la provincia de Buenos Aires; los *minuanes*, en Entre Ríos; los *caracaes*, en Corrientes; los *abipones* y *timbúes*, en Santa Fe; los *tobas*, *agaces*, *guaycurúes* y muchos otros, en el Chaco. Celebrábanse fiestas, que consistían en bailes y que terminaban en borracheras, y a veces en riñas. Creían en un sér supremo y en espíritus maléficos. Vivían desnudos completamente algunos, y otros se cubrían con una especie de delantal muy pequeño. Usaban adornos de oro, plata y plumas de variados colores. Las armas que usaban eran el arco, la flecha, la lanza y la macana (maza de madera dura). Los medios que se valían para atravesar y recorrer los ríos eran rústicas canoas y piraguas, formadas con troncos de árboles aplanados y ahuecados, y las balsas, que consistían en un conjunto de troncos unidos y colocados al lado uno del otro. Cada tribu obedecía a un jefe, *cacique;* pero la autoridad de éste era muy limitada. Cuando era probable una guerra se reunían para elegir un jefe, designando siempre al más valiente. Los *guaraníes* eran holgazanes. Su ocupación se reducía a la confección de las armas y a la pesca y caza, con el fin de procurarse víveres. Las tribus agricultoras cosechaban maíz, mandioca, batatas, zapallos, etc., etc.

Guardia Vieja (combate). La vanguardia de la división Las Heras, al mando del sargento mayor D. Enrique Martínez, tiene un reñido combate en la *Guardia Vieja* (cordillera de los Andes) con fuerzas españolas que guarnecían los Andes por el camino de Uspallata. El resultado del ataque fué la toma de la posición ocupada por los realistas, haciéndoles 43 prisioneros, dos subtenientes y, a más 25 bajas, ocupando después los vencedores la población de Santa Rosa de los Andes, el día prefijado por San Martín para unirse con el grueso del ejército y proseguir las hábiles combinaciones estratégicas del plan de su campaña libertadora.

Guasco (combate). Acción de guerra en el paso de los Andes (5 de febrero de 1817). Entre el comandante D. Francisco Zalada, del ejército republicano, y un cuerpo del ejército español, siendo vencedores los primeros.

Guayabos (combate). Una división artiguis mando del comandante D. Fructuoso Riv libra un encarnizado combate el 10 de e de 1815, contra las tropas argentinas al ma del coronel D. Manuel Dorrego, en las ce nías de *Guayabos*, departamento del Salto la República Oriental del Uruguay. El tri fué de Rivera, teniendo Dorrego que rarse.

Guayaquil. Provincia y ciudad de la Re blica del Ecuador. Es la ciudad más im tante del país y centro principal del come exterior. En ella tuvo lugar la célebre en vista entre los generales San Martín y lívar, quienes después de largos años combatir en ambos extremos de la Améri se encontraron allí, al frente de sus legio victoriosas. En esta entrevista se trató de continuación de la guerra de la independenc y el general San Martín, con su habitual n destia y desinterés, cedió el campo de la glo a su rival, retirándose desde entonces y p siempre del Perú.

Güemes (Juan Martín). Guerrero de la in pendencia. Nació en la ciudad de Salta, el 9 febrero de 1785. Se encontraba en Buenos Aires cuando la invasión inglesa, tomando parte en la reconquista y defensa en el batallón Fijo, batiéndose con denuedo. Se halló en *Suipacha* con el grado de capitán. San Martín le encomendó a *Güemes* la defensa de

General D. Martín Güemes.

las fronteras de Salta, a cuyo efecto convirti a los habitantes de Jujuy y Salta en soldados, por medio de sus partidas de gauchos, obtuv numerosos e importantes triunfos. Durant cuatro años veló incesantemente sobre su ca ballo de pelea, espiando los desfiladeros, e valle y la montaña. Sus soldados lo idolatra ban y llegaron a creer ser invencibles bajo la órdenes del tal jefe. Güemes rechazó nuev invasiones del ejército español a Salta, pere ciendo en la última a consecuencia de habe sido herido por una partida de soldados españoles, que habían penetrado en la ciudad du-

rante la noche. Murió a los treinta y seis años de edad, el 17 de junio de 1821, en el bosque de la Cruz, en el punto denominado «La Higuera», a la sombra de un cebil colorado, y al día siguiente fué sepultado en la capilla de Chamical, hoy San Francisco. Al año siguiente fueron trasladados sus restos a Salta y sepultados con gran pompa en la catedral. El 14 de abril de 1877 fueron nuevamente trasladados, de la catedral al cementario donde al presente existen. Dice el Dr. López: «Güemes era de talla alta y delgada, que se encorvaba algo hacia adelante, con ese movimiento agraciado y ondulante del mimbre, que el hábito del caballo da a la peculiar manera con que nuestros gauchos lo montan y lo manejan. Tenía la fisonomía vivaz, la nariz aguileña, poca barba, como los hombres de temperamento bilioso; el ojo centelleante y maneras adaptadas, ya fuese que tratase con gentes cultas, con damas sobre todo, con las que era asaz cumplido, ya que se abandonase a la familiar originalidad con que sabía encantar y entusiasmar a los gauchos de Salta...»

Guevara (José). Sacerdote. Español. Nacido en 1719. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1752. Enviado al Río de la Plata, se distinguió por su talento y por su instrucción; dictó la cátedra de Filosofía en el Colegio Máximo de Córdoba, y sustituyó al famoso P. Lozano en el cargo de cronista de la Orden en la provincia del Paraguay. Hizo varios viajes; estuvo en la Asunción, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, Mendoza, Tucumán y Salta; viajes que posiblemente se relacionarían con su misión histórica. En 1736 escribió su obra monumental, que es la historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, cuando se verificó el extrañamiento de su Orden, siendo secuestrado en Santa Catalina, jurisdicción de Córdoba, punto donde residía. Todos sus documentos también le fueron secuestrados. El P. Guevara fué trasladado a Buenos Aires, desde donde se le embarcó en 1767. Llegado a puerto español, pasó a Italia; allí se le acogió con distinción. Escribió diferentes obras sobre historia y religión, y falleció, siendo canónigo de Spelloel, el 25 de febrero de 1806. Guevara, hombre de talento, de excelente corazón, misionero celoso y abnegado, ha dejado como historiador su famosa obra antes citada, que es un monumento de su época.

Guido (Rufino). Coronel argentino. Guerrero de la independencia americana. Nació en la ciudad de Buenos Aires, en el año 1797. Concurrió a las campañas del Alto Perú, restauración de Chile y expedición libertadora del Perú. En la entrevista que tuvo el general San Martín con el general Bolívar en Guayaquil acompañó al primero en calidad de edecán.

Guido y Spano (Carlos). Poeta y literato argentino. Nació en Buenos Aires, el 19 de enero de 1827. Pasó parte de su juventud en el Brasil, donde residía su padre, acreditado como embajador, y el resto de ella en viajes por Europa. De regreso a su país se entregó absolutamente, y con gran éxito, a sus tareas literarias, hasta que las circunstancias políticas le obligaron a embarcarse para Europa. Residió en Lisboa; más tarde, en Londres, ciudad que evocó en páginas de literatura admirable, y finalmente, en Francia, por cuya política sentía vivísimo interés De regreso a su patria recomenzó sus trabajos de escritor. Además de su copiosa y exquisita labor literaria sirvió a su país desde varios cargos administrativos. Ha sido secretario de Agricultura, vocal del Consejo Nacional de Educación, subsecretario de Estado en el ramo de Negocios Extranjeros, y archivero general de la nación. No se significó menos como filántropo cuando la terrible fiebre amarilla (v.) invadió a Buenos Aires. El pueblo premió con una Cruz de Hierro sus heroicos actos de altruísmo como presidente de la Comisión popular, la cual asumió en aquellos luctuosos días el gobierno de la sociedad desquiciada, alcanzando además por aquellos servicios nobles el título de socio de mérito de la Cruz Roja. Su prestigio literario ha pasado las fronteras, siendo miembro de gran número de Sociedades literarias y correspondiente de la Real Academia Española. Sobresalen entre sus obras: *Hojas al viento*; *Ráfagas*; *Ecos lejanos*; *Misceláneas*; *At home*

D. Carlos Guido y Spano.

Nemia; *Canto de amor*; *Los guindos*; *Al pasar*; etcétera, etc. Falleció en Buenos Aires, en julio de 1918.

AT HOME

Bella es la vida que a la sombra pasa
Del heredado hogar; el hombre fuerte
Contra el áspero embate de la suerte
Puede allí abroquelarse en su virtud.
Si es duro el tiempo y la fortuna escasa,
Si el aéreo castillo viene abajo,
Queda la noble lucha del trabajo,
La esperanza, el amor, la juventud.

Guido (Tomás). Nació en Buenos Aires, el 1 de septiembre de 1788. Hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos, y sus primeras armas contra las invasiones inglesas. Iniciado en los trabajos revolucionarios, actuó en los sucesos de mayo de 1810 y mereció ser elegido por el Dr. Mariano Moreno para desempeñar el cargo de secretario en su misión diplomática a Inglaterra en 1811. De regreso al país, después de la muerte del ilustre patricio, cuyos últimos pensamientos recibió, desempeñó varios empleos hasta llegar a la secretaría de Guerra, en cuyo ejercicio en 1816 redactó la Memoria demostrando la posibilidad y medios de llevar la expedición militar que restauraría la perdida libertad de Chile, documento inicial, fundamental de su fama, que después acrecentaría y consolidaría en trabajos de distinta índole, todos políticos, que revelan las nobles dotes intelectuales y morales que le adornaron. En el año 1817 pasó a Chile como representante de nuestro país y nombrado primer ayudante de campo del general San Martín. Allí preparó la expedición al Perú, confiándole San Martín diversas comisiones de la mayor importancia, que cumplimentó con éxito en Miraflores, Guayaquil, Torreblanca y Punchauca. Asistió al primero y segundo sitio del Callao, y en s[e]tiembre de 1821 estipuló la capitulación de [la] fortaleza, que gobernó luego. Ascendido a [co]ronel mayor, fué nombrado consejero de E[sta]do, ministro de los departamentos de Guer[ra y] Marina, y, sucesivamente, general de brig[ada], benemérito de la Orden del Sol y jefe milit[ar y] político de Lima. Colaboró con los gener[ales] Bolívar, Sucre y La Mar en la obra de la em[an]cipación sudamericana. En 1826 regresó a B[ue]nos Aires, firmando dos años después la [paz] con el Brasil, y en ese país permaneció c[omo] ministro argentino desde 1840 a 1851. El ge[ne]ral Urquiza lo nombró plenipotenciario e[n el] Paraguay, y figuró en el Senado de la Co[nfe]deración como vicepresidente de ese alto Cu[er]po, distinguiéndose como orador. El gene[ral] Guido es una de las figuras que más desc[ue]llan entre las celebridades argentinas. Co[mo] orador dejó sentada su fama en el discurso [que] pronunció en Montevideo cuando pasaron [por] allí los restos del general Alvear. Terminó [su] vida en Buenos Aires, el 14 de septiem[bre] de 1866. Hijos suyos son Carlos y Edua[rdo] Guido Spano.

D. Tomás Guido.

Guillies (Juan). Doctor en Medicina. Natural [de] Edimburgo. Vino a Mendoza por el año 18[..] Hizo muchos viajes de exploración al inter[ior] de la provincia. Visitó la cordillera de los A[n]des y midió sus principales alturas en esta [la]titud, como el Tupungato, la Cordillera [del] Portillo, etc. Se dedicó particularmente [al] examen botánico de las producciones herb[á]ceas de nuestra tierra, y entonces descub[rió] la Guillessia, vulgo la *mima*, que con tanta ju[s]ticia llevó su nombre desde que la presentó [a] su regreso a Inglaterra a la Real Academia [de] Londres. Había reconocido sus saludables efe[c]tos viéndola aplicar como remedio por los m[e]jores *curanderos* del campo. A él le debem[os] los primeros gusanos de seda.

Guiñazú (Francisco de Borja). Natural de [la] provincia de Mendoza. Fué un auxiliar podero[so] del general San Martín. Era un fuerte ha[cendado] de la provincia de San Luis; regal[ó] caballadas para el ejército de los Andes y re[mitió] a San Martín, por intermedio de Pringles, varios libertos de su pertenencia para el mism[o] ejército.

Guiñazú (Nicolás). De la provincia de Mendoza. Fué un decidido partidario de la revolución d[e] mayo. Fué regidor de menores de San Luis e[n] 1810, y obtuvo crecido número de sufragio[s]

para diputado a la Junta de Buenos Aires. En 1815 fué jefe de Policía de la ciudad de Mendoza.

Guise (Martín Gregorio). Marino. Natural de Inglaterra. En 1818, llegó a Buenos Aires, procedente de su país, en el bergantín *Hécate* y lo vendió al Gobierno de Chile, bajo la expresa condición de conducirlo a las aguas del Pacífico, y una vez arribado a ese país ofreció sus servicios y se le confió el mando del buque, que fué armado en guerra con 18 cañones y bautizado con el nombre de *Galvarino* poniéndose a las órdenes del almirante Cochrane, con quien hizo una expedición al Perú. El 6 de noviembre de 1819 se distinguió en la rendición del fuerte de Pisco y de la población, que fué tomada a la bayoneta con tropas de desembarco, y al año siguiente tomó al abordaje por el lado de babor, y Cochrane por el estribor, a la fragata española *Esmeralda*, fondeada frente al Callao. Después de esta hazaña, en que fué herido, dejó de servir a las órdenes de dicho almirante, por disensiones surgidas entre ambos. Creada la marina del Perú, promoviósele a comandante. Realizó la toma de Arica, el 17 de agosto de 1823, siendo ascendido a almirante. Se halló en el combate del *Callao*, el 17 de febrero de 1824. Falleció en Guayaquil, el 24 de noviembre de 1829.

Gurruchaga (Francisco). Comerciante. Nació en Salta, el 7 de diciembre de 1776, y deseando su padre darle una esmerada educación, pues era el primer comerciante del Alto Perú y poseía una cuantiosa fortuna, lo envió a España a la edad de ocho años, ingresando al Colegio de Nobles, de Madrid, recibiéndose más tarde de bachiller en la Universidad de Granada. Su carácter ardiente e inquieto lo impulsó a enrolarse como oficial en la marina española cuando estalló la guerra contra Inglaterra, participando de los riesgos y las glorias del combate de *Trafalgar;* pero deshecha la escuadra, obtuvo del rey el título honorífico e importantísimo de correo de gabinete, el cual le daba franca entrada en la Corte. Durante la invasión francesa a España fué reducido a prisión, como sospechoso de maquinaciones subversivas, y en 1808 regresó a su patria. Gurruchaga y Moldes fueron los que prepararon el pronunciamiento patriota en Salta, el 27 de agosto de 1810. En el mismo año fué electo diputado ante la Junta de la capital, a cuyo cargo se contrajo con ardiente celo, notoria inteligencia y actividad, y siendo designado vocal de marina adquirió algunas embarcaciones en 1811, y formó la primera escuadrilla de la revolución, en 1813 fué electo miembro de la Asamblea; en 1818 desempeñó una misión diplomática en Chile; en 1831 fué gobernador de Salta y en 1832 comisionósele para pactar la paz con Quiroga. Falleció en Salta, en la mayor pobreza, después de haber invertido toda su fortuna en beneficio de su patria en 1847, a los ochenta y uno años de edad.

Gutiérrez de la Concha (Juan). Ultimo gobernador intendente de la época colonial, desde 1807, en Córdoba. Gobernó hasta 1810, y queriendo oponerse al avance de la revolución de mayo, junto con Liniérs y otros, fué tomado prisionero y fusilado.

Gutiérrez (Felipe). Gobernador de la antigua provincia del Tucumán en 1543, sucesor de Rojas. Más tarde (1544) fué enviado preso al Perú, donde Gonzalo Pizarro le hizo dar muerte a garrote, en Guamanga, víctima de su lealtad al rey.

Gutiérrez (José Alvino). Militar. Gobernador de Mendoza desde el 7 de mayo hasta el 28 de junio de 1824, contra el deseo del pueblo. Una conjuración se tramó contra él y fué descubierta, y más tarde un movimiento revolucionario, en el que fué herido de bala en un brazo, lo depuso del poder. Fué vencedor del general chileno D. José Miguel Carrera en la *Punta del Médano*, el 31 de agosto de 1821, mereciendo por este hecho los despachos de general de brigada, que le fueron enviados por el Gobierno de Chile. Murió en noviembre de 1831, en un encuentro con los indios y siendo comandante general de armas.

Gutiérrez (José María). Nació en 1831. Distinguido literato y periodista argentino. Asistió a la batalla de Cepeda como secretario del general D. Bartolomé Mitre. Fué diputado nacional. Fundador de la *Nación Argentina*, que duró seis años. Ministro de Instrucción pública durante la presi-

D. José María Gutiérrez.

dencia del Dr. Nicolás Avellaneda. En 1878 fundó la *Patria Argentina*, que tuvo inmensa popularidad hasta el año 1880. También fué ministro de Estado durante la presidencia del Dr. D. Carlos Pellegrini, y en 1896 fué presidente del Consejo Nacional de Educación.

Gutiérrez (Juan María) Nació en Buenos Aires, el 6 de mayo de 1809. Estudió Matemáticas y se recibió de agrimensor. Formó parte de la Asociación de Mayo, institución que fué perseguida por el dictador Rosas. Muchos de sus miembros fueron reducidos a prisión, entre ellos Gutiérrez, que después de soportar tres meses de cár celué obligado a emigrar a Montevideo, en el año 1839. Allí colaboró en *El Iniciador* y en el periódico *¡Muera Rosas!*, y fundó con Rivera Indarte *El Talismán*. Fué laureado en 1841, en el primer certamen poético americano que se celebró en aquella ciudad para solemnizar las fiestas mayas. Partió más tarde a Europa, de donde volvió para establecerse en Valparaíso, donde ejerció la profesión de agrimensor. En 1846 publicó *La América poética; El lector americano,* y su obra monumental, *La enseñanza superior en Buenos Aires*, que abarca el período de 1767 a 1829, trabajo de gran aliento. En 1852 regresó a Buenos Aires, declarándose adicto al general Urquiza. Electo const'tuyente en 1853. Actuó como ministro de Relaciones Exteriores en el primer Gobierno federal en el Paraná. Falleció en Buenos Aires, el 26 de febrero de 1878.

D. Juan María Gutiérrez.

Gutiérrez (Ricardo). Ilustre médico y poeta argentino. Hijo de D. Juan Gutiérrez y de doña María Sáenz. Nació en Arrecifes, provincia de Buenos Aires, el 10 de noviembre de 1836 Muy joven aún, sus padres lo enviaron a la capital, en cuya Universidad se doctoró en Medicina y Cirugía, logrando al poco tiempo, por sus bondades exquisitas y por su preparación vasta y sólida, destacarse entre los médicos más sobresalientes de su época. En 1860 aparecieron sus primeras producciones en verso en *El Correo del Domingo*, y se editó a la vez sus poemas descriptivos que llevan por título *La fibra salvaje; Lázaro* es otro de los magistrales poemas del doctor Gutiérrez. Establecido en Buenos Aires, se dedicó con ahinco a su humanitaria profesion, pero sin abandonar sus aficiones literarias, como lo prueban las columnas de la *Revista de Buenos Aires;* la *Revista Argentina;* la del *Club Universitario*, de Montevideo; *La Ondina del Plata,* y otras revistas de literatura, etc. En 1878 se publicó un tomo bajo el rubro *Poesías de Ricardo Gutiérrez*, que contiene los poemas arriba citados y numerosos cantos, que forman: *El libro de las lágrimas* y *El libro de los cantos; El Mercurio; Oración; El huérfano; La Hermana de la Caridad*, etc. En 1879 fundó con sus hermanos Juan y Alberto *La Patria Argentina.* En 1891 anunciaba la aparición de otro libro, titulado *Juicios.* Hizo también las campañas de *Pepeda, Pavón* y la del *Paraguay*. En 1870 el Gobierno lo envió a Europa en jira de estudio. A su vuelta, fundó el hospital de niños de esta capital, del que fué su primer director; cargo que desempeñó gratuitamente durante veinticinco años. Desde entonces dejó de cultivar la poesía: «Cambió—según sus propias palabras—las bellas mentiras del ideal por las tremendas verdades de la ciencia». A la entrada del hospital de niños, los médicos de Buenos Aires erigiéronle una estatua, y en el cementerio del Norte, un monumento, en justiciero homenaje al maestro y fundador. Murió en Buenos Aires, el 23 de septiembre de 1896.

D. Ricardo Gutiérrez.

«Soldado, trovador, luz de la ciencia,
le lloran la poesía y la inocencia.

CARLOS GUIDO Y SPANO»

Guzmán (Gonzalo Martel de). Uno de los 63 pobladores de Buenos Aires y compañeros de D. Juan de Garay el año 1580. Natural de Sevilla. Vino al Río de la Plata con Juan Ortiz

de Zárate, tercer adelantado, el año 1573. En la época de la fundación fué nombrado alcalde ordinario, y figura en la lista de agraciados con tierras, en el repartimiento, con una manzana en el ejido de la ciudad—que es la que ocupa actualmente el mercado del Centro—y dos suertes en el Riachuelo de la Trinidad, hoy partido de las Conchas.

H

Haedo de Paz (Tiburcia). Patriota argentina. Presentó a sus dos hijos, José María y Julián, al servicio de la patria, cortando así sus estudios; pero quedó a la República Argentina la gloria de que uno de los hijos de esta matrona, el ilustre general Paz, (D. José María), fuese considerado como uno de los primeros generales de Sud-América.

Halay. Pueblo de indios encomenderos de la gobernación del Tucumán, situado hacia el río de León, de corto número de individuos.

Halcón (corbeta). Comandante, Hipólito Bouchard. Se le dió patente de corso el 12 de septiembre de 1815. Era una corbeta mercante, adquirida por el Gobierno en las postrimerías del bloqueo de Montevideo para incorporarla a su escuadra. Fué adquirida y armada por el conocido hombre público Dr. Anastasio de Echeverría. Tenía la corbeta 18 cañones y una tripulación de 102 hombres.

Helguera (Jerónimo). Militar. Nació en Buenos Aires, en el año 1793. Se incorporó como subteniente de Patricios, y cuando apenas tenía diez y siete años pasó al cuerpo de ejército que marchó al Paraguay a las órdenes de Belgrano. Se halló en *Campichuelo* y en todas las demás acciones de esta campaña, cayendo prisionero en la de *Paraguarí*. A las órdenes también de Belgrano, como ayudante, se halló en *Tucumán*, *Salta*, *Vilcapujio* y *Ayohuma*, y a las órdenes de Rondeau, y como sargento mayor, en *Sipe-Sipe* y *Venta y Media*. Fué en 1826 diputado por Tucumán al Congreso Constituyente, que sancionó la Constitución unitaria. Condenado a muerte en 1836, por conspirador contra el gobernador Heredia; mas siendo indultado, se expatrió a Chile, muriendo en Copiapó, en diciembre de 1838.

Heredia (Alejandro). Nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en 1790, y cursó sus estudios en Córdoba. Como ayudante del general Díaz Vélez, asistió a *Tucumán* y a la batalla de *Salta*. Se encontró luego en las derrotas de *Vilcapujio, Ayohuma, Sipe-Sipe*, en la que fué herido. Fué comisionado por el Congreso de Tucumán para que, al frente de una expedición militar, acudiese a la Rioja a restablecer el orden, reponer el Cabildo y prender a los revolucionarios, lo que verificó. Constituyente en 1826. Gobernador de Salta y de Tucumán. Mandó en jefe y venció en el *Chiflón*, en 1835, a los catamarqueños, y en 1836, a los salteños en *Famaillá*. Fué asesinado en los Lules, como a tres leguas de la capital de Tucumán, yendo en carruaje, acompañado de su hijo, con dirección a su casa de campo, el 12 de noviembre de 1838, por una partida armada y encabezada por el comandante (coronel veinte años después) Gabino Robles, comandante Juan de Dios Paliza, Vicente Neirot, José Casás y Gregorio Uriarte. El general Gregorio Paz, que tuvo la suerte de escapar de la sangrienta escena que se le preparaba en Tucumán por sus mismos compatriotas, dió sobre ese hecho la relación siguiente: «El comandante Robles, jefe de los asesinos, que había sido insultado por Heredia, juró vengarse en la primera oportunidad quitándole la vida por sus propias manos. Robles se aproximó a la galera en que iba Heredia, con un ademán de placer y de feroz satisfacción. «Párese esa galera»—gritó el que buscaba venganza—. Entonces Heredia, que medio había podido incorporarse, asomándose por uno de los postigos, le dijo con la más clamorosa y conmovida voz: «¿Qué quiere usted, Robles? ¿Quiere usted el gobierno? Allí lo tiene usted. ¿Quiere usted dinero? Le daré cuanto usted necesite.» Iba a

continuar el desmayado general, cuando el agresor, con la mayor serenidad, le contestó: «No, cobarde, perverso; no quiero dinero ni el gobierno: tu vida es la que quiero, monstruo, degradado, y nada más que tu vida.» Y en seguida exclamó: «Ya me vengué», soltando al mismo tiempo un pistoletazo en la cabeza de Heredia, que cayó herido en el fondo de la galera, gritando: «No me maten, misericordia, socórranme, por Dios», y otras cosas semejantes. Heredia aun respiraba cuando le abandonaron los asesinos, dejándole con su hijo en el paraje del crimen y llevándose la galera. El cuerpo quedó abandonado dos días en un paraje desierto, donde lo mutilaron horriblemente las aves de rapiña.» *(Historia de los gobernadores,* Zinny.)

Heredia (Felipe). Militar. Natural de Tucumán. A las órdenes de Belgrano asistió a las batallas de *Tucumán*, *Salta*, *Vilcapujio*, *Ayohuma*, *Puesto del Marqués*, *Sipe-Sipe* y *Venta y Media*. Siendo sargento mayor, tomó parte en la revolución de Tucumán, que llevó al poder al coronel Araoz, de donde fué despachado a Córdoba con fuerzas de caballería para apoyar un movimiento análogo. En 1820 también intervino en la de Santiago del Estero. Siendo ya general, fué gobernador de Salta en 1836. En 1837, nombrado jefe de Estado Mayor del ejército de operaciones contra Bolivia, marchó a disputar el terreno invadido al general Santa Cruz, quien, con fuerzas superiores y en una posición ventajosa, lo rechazó en el combate de Santa Bárbara, librado el 19 de septiembre de 1837. Poco después falleció, en Tucumán.

Hermandad de Caridad. Institución promovida en Buenos Aires por D. Juan Alonso González. El origen de esta institución tuvo lugar en 1727, en circunstancias en que una terrible epidemia desolaba a esta ciudad, siendo los cadáveres de los pobres que morían en las calles y en las plazas conducidos hasta los enterratorios atados a las colas de los caballos. Estas horribles escenas inspiraron a González la idea de fundar esta institución, y asociándose a otros vecinos piadosos, y sin reparar en gastos ni en sacrificios personales, ya viajando, ya pidiendo limosnas por las calles, realiza tan humanitario pensamiento, y para que no faltase nada a su sublime abnegación, no teniendo la Hermandad cómo costear un capellán, y siendo él viudo, resuelve tomar el estado de sacerdote, para atender también bajo este nuevo carácter a los desgraciados que había tomado bajo su amparo. Falleció este buen hombre en 1768. La *Hermandad* se suprimió en 1822.

Hernando Arias de Saavedra (más conocido con el nombre de Hernandarias). Había nacido en la Asunción, el 10 de septiembre de 1561. Sus padres fueron D. Martín Juárez de Toledo, ex-gobernador de la Asunción, y D.ª Juana de Sanabria, siendo notable que no llevase el apellido de los dos. Era estimado de todos por sus virtudes y riquezas. Elevado al gobierno por el voto unánime de sus conciudadanos, mostróse desde el principio gobernador justo y conquistador hábil y valeroso. «Sus miras—dice Arreguini—fueron vastas y puras; sus intenciones, siempre honestas; su paso por el poder, que a tantos corrompe o marea y que de tantos caracteres que parecen templados hace sibaritas o mandones, sólo dió energía a su natural austero. Baste decir que, de poderoso que subió en dinero y haciendas, bajó pobre, y que de combatido que fuera de sus competidores y los descontentos, que siempre existen en todo tiempo y lugar, vino a ser el ídolo del pueblo y el ejemplo de sus enemigos de antes.» Fué gobernador del Río de la Plata por tres veces. La primera, de 1591 a 1594; la segunda, de 1600 a 1609; y la tercera, de 1615 a 1618. Según el Dr. López, «debe ser consagrado en nuestra historia como el primer patriota que brilla en ella». Para concluir con las barbaridades que se cometían con los pobres indios en las encomiendas, por instigación de este honrado magistrado se crearon las *Misiones jesuíticas* (v.) Durante su tercer gobierno, el rey Felipe III expidió la real cédula del año 1617, erigiendo la gobernación del Río de la Plata y separándola de la del Paraguay, con el nombre de provincia del *Guayrá* (1), que ha quedado en olvido. «Hernandarias fué uno de los hombres más ilustrados que produjera la América, y por lo esclarecido que era, así en la paz como en la guerra, los ministros de la Casa de Contratación, de Sevilla, mandaron colocar su retrato en lugar distinguido, entre otros varones notables del Nuevo Mundo que adornaban una de las salas de dicha

(1) *Guayrá*, según D. Pedro de Angelis; equivale a «país populoso» o «abundante en gentes»: de *Guay*, mozos o gentes, y *rá*, lugar donde abundan.

ιasa» (Zinny: *Historia de los gobernadores del Paraguay.*) Murió en Santa Fe, en 1634.

Hernández (José). Poeta y periodista argentino. Nació en Buenos Aires, el 10 de noviembre de 1834. Obligado por una enfermedad, dejó sus estudios, y fué a vivir en un establecimiento de campo al Sud de la provincia de Buenos Aires. Allí tuvo la oportunidad de conocer la vida campesina, que con tan admirable colorido y verdad pintó después. Actuó en casi todas las guerras civiles de su país. Ocupó diversos puestos públicos de importancia. Sus obras más conocidas son: *Martín Fierro; El viejo y la niña; Los dos besos, El carpintero; Vida del Chacho.*

D. José Hernández.

De «Martín Fierro».

Viene el hombre ciego al mundo,
cuartiándolo la esperanza,
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones;
¡Jué pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!

—

Yo he conocido esta tierra,
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía,
y sus hijos y mujer...
Era una delicia el ver
cómo pasaba sus días.

—

Entonces..., cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto
la madrugada anunciaba
a la cocina rumbiaba,
el gaucho que era un encanto.

'urió en Buenos Aires, el 21 de octubre 1886.

ıández (Pedro). Escribano de las Provin- Unidas del Río de la Plata en 1545, en cuyo año se ausentó para España. Escribió los comentarios del adelantado Cabeza de Vaca.

Heroína (fragata en corso). Armador D. Patricio Lynch. Capitán, David Jewett. Salió como buque de guerra del Estado por orden de 15 de enero de 1820. De 475 toneladas y de 30 a 34 cañones.

Herrera y Sotomayor (José). Maestre de campo, gobernador y capitán general de las provincias del Río de la Plata en 1688.

Himno nacional. El Dr. D. Vicente López, miembro de la Asamblea general Constituyente, recibió el encargo de formular un proyecto de himno nacional, el cual, presentado a esa Corporación para su aprobación, fué sancionado en la sesión del 11 de marzo de 1813 y declarado como himno nacional en la República. He aquí sus bellas estrofas:

Coro.

Sean eternos los laureles
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir.

—

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad, libertad, libertad!
Oíd el ruido de rotas cadenas,
Ved en el trono a la noble igualdad;
Se levanta a la faz de la tierra
Una nueva y gloriosa nación,
Coronada su sien de laureles
Y a sus plantas rendido un león.

—

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
La grandeza se anida en sus pechos;
A su marcha todo hace temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas
Y en sus huesos revive el ardor,
Porque ve renovando a sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.

—

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el país se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
Escupió su pestífera hiel;
Su estandarte sangriento levantan,
provocando a la lid más cruel.

¿No los veis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y cuál lloran, bañados en sangre,
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
Luto y llanto y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

—

A vosotros se atreve, argentinos,
El orgullo del vil invasor;
Vuestros campos ya pisa, contando
Tantas glorias hollar, vencedor;
Mas los bravos que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A esos tigres sedientos de sangre
Fuertes pechos sabrán oponer.

—

El valiente argentino a las armas
Corre ardiente con brío y valor.
El clarín de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó;
Buenos Aires se pone a la frente
De los pueblos de la ínclita unión,
Y con brazos robustos desgarran
Al ibérico altivo león.

—

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucumán,
La Colonia y las mismas murallas
Del tirano en la Banda Oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo argentino triunfó;
Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló.

—

La Victoria al guerrero argentino
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado a su vista el tirano,
Con infamia a la fuga se dió.
Sus banderas, sus armas, se rinden
Por trofeos a la libertad
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno a su gran majestad.

—

Desde un polo hasta el otro resuena
De la Fama el sonoro clarín,
Y de América el nombre enseñando,
Les repite... «¡Mortales, oíd!...
Ya sobre trono dignísimo abrieron
Las provincias unidas del Sud.»
Y «los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!»

Holmberg (Eduardo Kaillitz, barón de). Militar. Nacido en Austria, en 1778. Llegó en su país al grado de teniente de guardias valonas en 1811. Simpatizando con la causa de la independencia de esta República, se embarcó en Inglaterra en compañía de San Martín, Alvear y otros argentinos. Dado de alta en el ejército de Belgrano que se hallaba en Jujuy en 1812, en clase de jefe de Estado Mayor en los ramos Artillería, de Ingenieros, donde prestó por sus conocimientos especiales y su aptitud muy buenos servicios, dando nueva vida al Parque y a la Maestranza, llegando a fundir cañones, obuses y morteros, que estrenó bien pronto en el combate de *Las Piedras*, el 3 de septiembre de 1812, siendo uno de los héroes de la jornada. En la batalla de *Tucumán* mandó en jefe la artillería y fué consejero de Belgrano; de quien gozaba gran confianza; el que, sin embargo, al año siguiente vióse en la necesidad de sacrificarlo por un acto irrespetuoso que cometió, imponiéndole como castigo la separación del ejército. Fué enviado a la Banda Oriental, confiándole al regreso la reorganización y mando de un regimiento de infantería en 1814. En ese año se le encargó la construcción de una batería en *Punta Gorda*. En 1820 se mezcló en las disensiones políticas, siendo desterrado más tarde a Martín García. En 1821 se le comisionó para examinar y construir fortines en las fronteras del Salto, Rojas y Pergamino. Durante la guerra del Brasil levantó una batería en *Punta Lara*, y fué director del Parque de Artillería. En 1834 fué dado de baja por cuestiones políticas. Falleció en Buenos Aires, el 24 de octubre de 1853, a los setenta y cinco años de edad.

Hometes. Indios del valle. *Calchaquí* del Chaco, que unidos a los *daglasates* intentaron asaltar la jurisdicción de Corrientes, siendo teniente de gobernador el maestre de campo Juan Arias de Saavedra. Anduvieron espiando la ciudad y estancias en sus embarcaciones, pero tuvieron que retirarse sin conseguir su objeto, apercibidos de que se los observaba por el capitán Lázaro de Almirón, despachado al efecto, y el de hostilizarlos si intentaban pisar tierra.

Hornos (Manuel). Militar. Nació en Entre Ríos, el 18 de julio de 1807, y desde muy joven, ya como ciudadano, ya como militar, defendió la causa de los principios liberales, combatiendo al caudillaje y a la tiranía. En 1831 escapó de ser fusilado arrojándose al río Uruguay, y desde entonces consagró su vida a la causa de la libertad. Emigrado en la Banda Oriental, al volver a la patria, como oficial y jefe, sucesivamente del ejército de Lavalle, en 1839, se batió en el *Yeruá, Don Cristóbal*, el *Sauce* y el *Tala*, en el mismo año; en Santa Fe, al siguiente, y en las siguientes sangrientas batallas del *Quebracho* y *Famaillá*, en 1841, en que contribuyó a salvar los restos del ejército, hecho pedazos, con sus tropas de caballería. El entonces coronel Hornos buscó nuevo campo en que combatir, atravesó el Chaco por entre las tribus salvajes y llegó a Corrientes en vísperas de la batalla de *Caaguazú*, tomando participación en la victoria. Pasó al Uruguay y combatió nuevamente contra la tiranía, hallándose en *Caseros*, en cuya acción se destacó su figura en primera línea; tomó participación en la revolución de septiembre y en el sitio de Buenos Aires; venció en el *Tala;* expedicionó a Entre Ríos, peleó en la guerra de la frontera y en *Cepeda* y *Pavón*. Durante la guerra del Paraguay fué ascendido a brigadier general sobre el campo de batalla, ejecutando actos heroicos. Su últ·ma campaña fué la de Entre Ríos, en 1870, contra los montoneros. Falleció el 15 de julio de 1871.

Hortiguera (Rafael). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1782, y se educó en la misma. Combatió contra los ingleses; se adhirió al movimiento de mayo. En 1811, en clase de teniente, vino con Artigas de la Banda Oriental y se presentó en Buenos Aires a ofrecer sus servicios. Se halló en el *Cerrito;* fué jefe militar de San Nicolás de los Arroyos; comandando un regimiento de caballería de Dragones derrotó a los santafecinos en el *Paso de Aguirre*. Fué derrotado por López el 10 de marzo de 1819, en el combate de *Las Barrancas*. En la guerra del Brasil, ayudante de campo del general Alvear. Rosas le dió de baja en 1831, siendo coronel. Murió en Buenos Aires, el 21 de septiembre de 1838.

Howard (Enrique G.). Marino argentino. Nació el 22 de febrero de 1852, ingresando en la armada como guardia marina en julio de 1866, y fué ascendiendo hasta llegar al grado de vicealmirante en 14 de junio de 1910. Ca de guerras nacionales realizadas: Par años 1867, junio 1, a 1870, en el vapor *Gualeguay;* primera de Entre Ríos, año 1870, 11 de abril al 28 de febrero de 1871, en el vapor *Gualeguay*, como segundo comandante; fué secretario del jefe de la escuadra segunda de Entre Ríos, año 1873, mayo 1 al 15 de enero de 1874, en el vapor *Espora*, com mandante; Río Negro, año 1878, noviemb al 9 de julio de 1879. Secretario del jefe división naval, regresando a Buenos Air esta última fecha; volvió el 10 de septiemb 1879 a febrero de 1881 como segundo jefe escuadrilla, comandante del vapor *Triunf* halló en los combates de la plaza *Libe* (Buenos Aires), en 1890. Sus campañas m mas a Santa Cruz y Río Negro; al Bern siendo teniente de navío, 1881; a Cabo de nos, para estudios hidrográficos y coloca faro; en Bahía Blanca; a Inglaterra, co dando *La Argentina*. Director de la escuel marineros que funcionaba en la corbeta *C de Hornos*, 1883 En 1891 ejerció la vigila e inspección de las construcciones que se e tuaban en Europa, como presidente de la misión que funcionó en Inglaterra con ese jeto. En 1910 fué jefe de la escuadra argen y jefe superior de las extranjeras que tom parte en la revista naval del centenario, e tera etc. Falleció el 6 de diciembre de 1 El almirante Howard no deja sino recue de admiración y de cariño. Era un ejemplo, modelo de virtudes privadas y públicas.

D. Enrique G. Howar

Huaquí (desastre). Huaquí es un lugarcill mediato al río Desaguadero y a la lagun Titicaca. El general español Goyeneche t su ejército al otro lado del Desaguadero, y cerca del ejército de los argentinos, que tropas de uno y otro podían verse. Temie Goyeneche que lo llevase por delante fuerza tan grande como la que se veía e campo de los patriotas, propuso un armist

para tratar sobre la manera de reconocer al Gobierno argentino. Castelli creyó que esto le convenía para enviar emisarios a los pueblos del Perú y promover revoluciones contra España. Goyeneche lo supo, y cuando Castelli estaba más confiado en la tregua, preparó todo el ejército español, lo puso en marcha en la madrugada del día 20 de junio de 1811 y sorprendió de tal modo a los patriotas, que sólo se salvaron y pudieron retirarse formados tres batallones argentinos, que componían la división de los coroneles Viamonte y Díaz Vélez. Todo el Alto Perú (Bolivia) quedó de nuevo perdido, desde La Paz hasta Jujuy. Las fuerzas argentinas las mandaba Balcarce.

Hubac (Angel). Marino. Natural de Francia. Vino al Río de la Plata y se le confió el mando de la balandra *Americana*, de cuatro cañones y 40 hombres, comisionándole para levantar frente a *San Nicolás de los Arroyos* una batería en tierra el 1 de marzo de 1811; asistiendo al combate del 2 de marzo de aquel año. Se le confió más tarde el mando de la goleta *Nuestra Señora del Carmen*, armada con ocho cañones y 65 tripulantes. Hubac asistió al sangriento combate del *Arroyo de la China*, librado en el Uruguay el 24 de marzo de 1814. En septiembre de 1818, el sargento mayor Hubac fué nombrado jefe de la escuadrilla porteña que combatió y bloqueó a Santa Fe en ese año; en 1819 ascendió a coronel. Combatió en el litoral y en *Punta Gorda*, muriendo al frente de su batería del *Arazatí*, en el Paraná, el 27 de mayo de 1821.

Hudson (Damián). Publicista. Nació en la provincia de San Juan, el 12 de febrero de 1811. Se educó en Mendoza, en donde, desde muy joven, formó parte de la administración de la provincia. Ministro del gobernador Burgos, fué tomado prisionero por las tropas de Oyuela. Durante la tiranía vivió en Chile. En Buenos Aires dirigió *El Nacional*, y fué electo senador por la provincia el 13 de agosto de 1866. En los últimos años de su vida escribió los *Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo*, obra importantísima, que ocupa uno de los primeros puestos en la bibliografía nacional, publicada por sus deudos el año 1898. Dejó de existir el 14 de abril de 1879.

Huérfanos (Colegio de). Fundado en Buenos Aires el año de 1755, por iniciativa de don Francisco Alvarez Campana y el Dr. D. José González, hermano el primero y capellán el segundo de la Hermandad de la Caridad.

Huergo (Delfín B.) Abogado. Nació en Salta, el 14 de diciembre de 1824. Durante la dictadura huyó de Buenos Aires y se presentó a Urquiza, a cuyo lado asistió a la batalla de *Caseros*, en clase de ayudante. Constituyente por San Luis, ante el Congreso reunido en Santa Fe en 1853. Formó parte del Gobierno del Paraná. En 1859 fué nombrado ministro argentino en Alemania, y cuatro años después subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores, donde prestó servicios de importancia. Ministro en Bélgica y diputado en varios períodos. En 1883, nuevamente nombrado representante argentino en Bélgica, señalándose por su contracción y pruebas de recomendable competencia diplomática. Falleció en Buenos Aires, el 17 de diciembre de 1886. Fué notable jurisconsulto, político, diplomático, orador. Era un ciudadano honorable e inteligente.

Humahuaca. Pueblo de indios encomenderos de la gobernación de Tucumán, situado sobre el río del mismo nombre, numerosísimo en los primeros tiempos y reducido a unos pocos a mediados del siglo pasado. La quebrada de *Humahuaca* es hoy un valle angosto, poblado y bien cultivado de alfalfa. Forman esta quebrada dos sistemas de serranías, cuya altura en las cumbres es de 3.500 a 4.000 metros sobre el nivel del mar. Este valle fué el único camino militar por donde invadieron el territorio argentino los ejércitos realistas.

Humahuaca (asalto). Pueblo fortificado en Jujuy. Tomado por asalto el 1 de marzo de 1817, por el valiente comandante D. Manuel Eduardo Arias, al frente de 150 gauchos salteños, consiguiendo por trofeos 86 prisioneros, incluso seis oficiales, siete piezas de artillería, 100 fusiles, muchas provisiones, ganados y cabalgaduras, y además dos banderas, una de ellas del afamado regimiento de *Picoaga*, que, en memoria de haber hecho la campaña del Cuzco, llevaba en uno de sus ángulos, la efigie del desgraciado patriota *Pumakagua*, degollado por el crimen de haberse pronunciado por la independencia de su país. Decía Arias en su parte: «Se jactan los enemigos de que dicho regimiento era invencible; pero sería porque estaba reservado a los gauchos, humillar su orgullo». En justo premio de esta memorable hazaña, el Gobierno entonces, director Pueyrredón, decretó cinco medallas de oro, para Arias, capitán Hilario Rodríguez, tenientes

Manuel Postal y Pablo Mariscal y alférez Ontiveros, que más se distinguieron en el asalto. Para los demás oficiales, medalla de plata; y para la tropa, una cinta celeste y blanca con la inscripción: *Humahuaca.*

Humaitá (paso de). Fortaleza paraguaya que defendía el paso de este nombre, sobre el río Paraguay, forzado por la escuadra brasileña el 18 de febrero de 1868. Durante la campaña del Paraguay, el general en jefe del ejército aliado, D. Bartolomé Mitre, ordenó al almirante de la escuadra brasileña forzar este paso, defendido por más de 3.000 hombres, numerosas baterías y una gruesa cadena, que atravesaba el río y que fué cortada por la escuadra. Tres poderosos acorazados, llevando cada uno un monitor amarrado a babor, cruzaron a todo vapor por frente a las baterías, contestando al fuego del enemigo. El 15 de julio de este mismo año fué atacada la fortaleza por fuerzas brasileñas a las órdenes del general Osorio, pero fueron rechazadas con más de 1.500 bajas.

Hünicken (Emilio). Alemán. Nacido en Oker, en 1827. A los veinticinco años, habiendo terminado en su patria los estudios de ingeniero de Minas, y después de una intensa práctica en algunos establecimientos industriales alemanes, se embarcó para Chile, donde dirigió durante dos años una fundición de cobre. En 1854 pasó a Bolivia, y dos años después volvió a Chile para fundar en Juntas (valle de Copiapó) una importante empresa metalúrgica. En 1865 vino a nuestro país, y se estableció en una chacra en San José, cerca de Tinogasta. En 1869 abandonó los trabajos agrícolas para volver a los de su especialidad. Fué en ese año que fundó el ingenio metalúrgico «Escaleras», en el cual fundió minerales de la mina «Mejicana». «Fué ésta—dice Latzina—la primera vez que en el país se beneficiaron minerales con arreglo a los principios técnicos que rigen la materia.» A Hünicken debe considerársele como el fundador de los ingenios metalúrgicos que funcionan hoy al pié del Famatina. En 1875 organizó la fundición de Filimuqui, y se fué después al río Blanco para lavar oro y estudiar las minas de la comarca. En 1883 proyectó, por encargo del Gobierno nacional, un ferrocarril minero a la «Mejicana», que no llegó a realizarse. Después asumió la dirección técnica del ingenio de Filimuqui. En 1894 hizo, por encargo del Gobierno nacional, un viaje por las provincias del Norte para estudiar su minería. El fruto de esta excursión fué un informe titulado: «Minería y metalurgia de las provincias de La Rioja, Catamarca, Jujuy y Salta, de la República Argentina», informe que figuró luego en 1895 en la Exposición de Santiago de Chile. Hünicken murió el 24 de junio de 1896, en Chilecito.

Húsares llamados de Pueyrredón (origen de la caballería argentina). Se componían de cuatro compañías de 51 hombres cada una, en la época de la defensa de Buenos Aires contra la invasión inglesa.

I

Ibá. Río de Misiones, en cuyas orillas fué asesinado por los indios el ilustre fray P. Cristóbal de Mendoza, de la Compañía de Jesús, en 1635.

Ibáñez (Antonio). Rector del Colegio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Tucumán, en el año de 1677.

Ibáñez (Pedro). Militar. Natural de Buenos Aires. Figuró como capitán en la expedición al Paraguay, mandado por Belgrano. Se distinguió en el combate de *Tacuarí*, en donde su comportamiento fué notable. En 1812, sargento mayor, y teniente coronel en 1815. Siendo coronel fué nombrado gobernador de Buenos Aires, puesto que renunció en breve, por estar atacado de una grave dolencia, que lo llevó al sepulcro.

Ibarra (Absalón). Gobernador de Santiago del Estero en 1863. Delegado de Taboada, sucediéndole en 1867. En su gobierno tuvo el doloroso, aunque justo, deber de mandar ejecutar la sentencia de muerte a los principales cabecillas del motín de la «Viuda», que en la madrugada del 9 de septiembre de 1865 se habían sublevado contra sus jefes: «Un solo hombre consiguió sofocar el motín, D. Manuel Taboada, cuya presencia bastó para que los sublevados, con excepción de 80 individuos, se sometieran avergonzados. El plan que este motín abarcaba era vasto: no sólo iba a sembrar la muerte y el exterminio en todo Santiago, sino también a levantar en alto el pendón de la reacción. Los sentenciados, desgraciadamente, no eran los verdaderos autores, sino las piezas de una máquina cuya cabeza, cuyo resorte se hallaba con un pie en Santiago y con el otro en Córdoba.» (Zinny.)

Ibarra (Juan Felipe). Fué nombrado teniente gobernador de Santiago del Estero en marzo de 1820. Triunfó en *Palmar* (1821); tuvo que abandonar la ciudad de Santiago en 1827, por la entrada del general Gutiérrez; vencedor en *Palma Redonda* en 1827. Murió en Santiago del Estero, el 15 de julio de 1851.

Ibarrola (Mariano). Militar. Natural de Buenos Aires. Como cadete se halló en las invasiones inglesas; siendo capitán de arribeños, se pronunció por el movimiento emancipador; marchó a la Banda Oriental y concurrió al primer *sitio de Montevideo*, en 1811. Con Belgrano hizo la campaña del Alto Perú. Terminada la guerra de la independencia, expedicionó como teniente coronel al desierto, a las órdenes del general Rodríguez, y en las fronteras de Navarro y Lobos. No tomó parte en las luchas civiles, y durante la tiranía se retiró a su hogar hasta el día de su fallecimiento, ocurrido el 10 de julio de 1858, revistando con el grado de coronel.

Ifrán (batalla). Dada por los revolucionarios correntinos el 18 de febrero de 1878, contra las fuerzas del gobernador Dr. Derqui. Los revolucionarios estaban al mando del coronel Azcona. Murieron en la batalla los coroneles Cáceres y Aguirre.

Imprenta (en Buenos Aires). La imprenta fué introducida en el Río de la Plata por los jesuítas, a fines del siglo XVII, o a principios del XVIII de estar a lo afirmado por otros historiadores. El 6 de octubre de 1780, según el general Mitre, se hizo la primera impresión. Esta imprenta, después de la expulsión de los jesuítas, fué comprada en Córdoba, donde se conoció el arte de Gutenberg antes que en Buenos Aires, por orden del progresista virrey D. Juan José de Vértiz, por cuenta del erario público y para aplicar sus productos al sostén de la Casa de Expósitos. «El arte de imprimir—dice Mitre—

se practicaba en el Río de la Plata desde fines del siglo xvii, a lo que parece, y seguramente en los primeros años del siglo xviii; por manera que fué esta región de la América española la primera que después de Méjico y del Perú gozó de sus beneficios. En las misiones jesuíticas del Uruguay y Alto Paraná se imprimía en 1703 en una prensa de madera de los vecinos bosques, con caracteres de estaño fundido en ollas, y en planchas de cobre grabadas por los indios neófitos. Así lo atestiguan varios libros impresos allí, que han permanecido por largos años desconocidos para los bibliógrafos, y lo comprueban documentos originales que existen en nuestro archivo particular.»

Incas. Nombre de la dinastía indígena que gobernó al Perú desde antes de la conquista, y cuyo significado es el de monarca o príncipe. Entre las naciones que poblaban el continente americano antes del descubrimiento había algunas salvajes y otras civilizadas, que sorprendieron a los descubridores y conquistadores con sus artes y leyes, como las del poderoso imperio de los Incas. El fundador de esta dinastía fué Manco Capac, fundador también de la ciudad del Cuzco, capital del gran imperio y que se titulaba «hijo del Sol». Gobernó al país con poder absoluto hasta su fallecimiento, en que el gobierno se sucedió hereditariamente entre sus descendientes, el último de los cuales fué Atahualpa, que pereció a manos de los conquistadores españoles. El último príncipe fué Tupac-Amarú (v.), bárbaramente condenado a muerte el año 1781. En el Congreso de Tucumán del año 16 algunos diputados sostuvieron la idea de que se adoptara como forma de gobierno la monarquía indígena, con un príncipe Inca por rey y dándole por residencia la antigua capital, proyecto a que se opusieron terminantemente el diputado fray Justo de Santa María de Oro y otros colegas.

Inclán Valdés (Juan Alonso de). Militar. Natural de España. Gobernador de Buenos Aires de 1703 a 1708. Dedicó todo su período a organizar la defensa y seguridad de las fortificaciones y plazas a que aspiraba la codicia de los portugueses, tomándoles por asalto más tarde la colonia del Sacramento y obligándolos a retirarse al Brasil. Después de este hecho se vió precisado a pasar a la provincia de Charcas, llamado por la Real Audiencia. Falleció en esa ciudad, en 1708.

India Muerta (batalla). El general Urquiza había atravesado el río Uruguay y pene en la Banda Oriental, donde el general F hacía sus correrías. El ejército entrerria había vencido a este jefe en *Malbajar* y *quito,* hasta que en *India Muerta*, cerca frontera brasileña, libraron una batalla siva el 27 de marzo de 1845. Cuatro mil bres de cada parte entraron en la pelea, do al fin completamente destruído el ejé uruguayo, teniendo Rivera que buscar su vación en territorio brasileño.

Inquiligauala. Pueblos de indios encomend de la gobernación del Tucumán, sobre e lado, numerosos en los primeros tiempos de conquista.

Insaurralde (José de). Padre superior de Misiones del Paraná y Uruguay en 1726 padre Insaurralde dejó escrita una obra guaraní, titulada: *Ara porú aguiyey hab* sea *El buen empleo del tiempo.*

Intendentes (ordenanzas de). Con mejor tención que acierto, dió el rey Carlos III ordenanza estableciendo en el virreinato o distritos provinciales. Cada uno debía tener gobernador intendente, como jefe y percep de las rentas. Estas rentas debían aglor rarse en la Intendencia de la capital, dor había de residir el superintendente con la *Ju ta de Hacienda* de todo el virreinato. Por es ordenanza el virreinato fué dividido en oc Intendencias: la del Paraguay, cuatro altip ruanas y tres argentinas, a saber: La Asu ción, La Paz, Cochabamba, Potosí y Chuqu saca; y Córdoba, Salta y Buenos Aires con capital y asiento del superintendente genera Con el establecimiento de este orden de cosa se le retiró al virrey la facultad de entende en los ramos de Hacienda y rentas; pero vin a crear una lucha tan escandalosa entre v rreyes y superintendentes, por robos y des falcos vergonzosos, que al fin fué necesari suprimir la superintendencia de la capital devolver sus atribuciones al virrey.

Intrépido (bergantín de guerra en corso). De Estado. Comandante, Tomás W. Carter; despachado con destino al mar Pacífico el 15 de septiembre de 1818. Se incorporó a la escuadra de Chile, al mando de Blanco Encalada.

Intiguaci. Antiguo pueblo extinguido de indios de la jurisdicción de Córdoba del Tucumán, situado al Norte de la ciudad.

Invasiones inglesas (primera). Fueron dos: una en 1806, la otra en 1807. He aquí el mo-

tivo de esta invasión. Resentida Inglaterra de la conducta del rey de España, favorable al emperador Napoleón Bonaparte, se apoderó a viva fuerza de cuatro fragatas españolas que conducían caudales cuantiosos de América para los puertos de la Península. Una de las fragatas voló con toda su tripulación durante el combate, obligando con esto al rey de España, Carlos IV, a aliarse con Napoleón y a declarar la guerra a los ingleses. Fué en esta guerra que sucumbió para siempre el poder marítimo de España, en la famosa batalla de Trafalgar, el día 19 de octubre de 1805; y con pretexto de esa misma guerra trataron los ingleses de realizar el plan antiguo de apoderarse de las posesiones españolas en América. El 6 de junio de 1806 entró al Río de la Plata una escuadra mandada por Pophan, y en la tarde del 25 desembarcaron en la playa de Quilmes 1.600 hombres, al mando del general Beresford. Saliéronle al encuentro 700 hombres milicianos, mandados por un anciano, los cuales se dispersaron, apoderándose los ingleses de la fortaleza el 27 del mismo mes. Entretanto, el inepto virrey Sobremonte abandona Buenos Aires, retirándose con los caudales y su familia a Luján. El Cabildo, mientras huía el virrey, representaba sólo la autoridad del país, y con él se entendieron los ingleses durante la ausencia de Sobremonte. Temeroso el Cabildo de algún mal para el pueblo, obligó al virrey a entregar a los ingleses los caudales, logrando los invasores embarcar como millón y medio de pesos fuertes, que nunca fueron devueltos. Los ingleses guardaron una conducta ejemplar mientras ocuparon la ciudad: respetaron las propiedades, personas y costumbres del país; no cometieron ninguna violencia, aunque conocían que la masa de la población no simpatizaba con ellos, como lo palparon poco después. Viene ahora la reconquista. Todos los vecinos ricos e influyentes de Buenos Aires, tanto españoles como hijos del país, reunieron armas y dinero y difundieron por todas partes la idea de libertarse por la fuerza de los invasores. Sus jefes fueron: D. Santiago Liniérs, D. Juan Martín de Pueyrredón y D. Martín de Alzaga. Se reunió una fuerza de más de 1.000 hombres, reclutados en Luján, Las Conchas y en la capital. Desde los corrales de Miserere (el 11 de septiembre), Liniérs intimó rendición al jefe inglés. Este se mantuvo con honra en su puesto y esperó el ataque. El pueblo tomó en brazos los cañones, porque los arrabales y las calles estaban intransitables por recientes lluvias, mientras que grupos de vecinos organizados y armados se encargaban de sitiar a los ingleses y cortarles todos los recursos. Los ingleses acampan en la plaza principal (hoy de Mayo), y allí fueron atacados, por las calles que pasan por la iglesia de la Merced y por la catedral. El general Beresford tuvo que refugiarse en la fortaleza y enarbolar la bandera de parlamento, entregándose prisionero con sus soldados. Esta acción costó como 500 víctimas por ambas partes. Los ingleses tuvieron 250 hombres fuera de combate y 200 los nuestros. Este hecho mostró al pueblo de Buenos Aires que no tenía que contar, ni con el Gobierno español, ni con sus generales, ni con el virrey. Depuso a Sobremonte y nombró en su reemplazo a Liniérs. La destitución de Sobremonte fué el 14 de agosto, día que debe ser memorable, como precursor del 25 de mayo de 1810, en que desaparecieron para siempre los mandones de España en el Río de la Plata.

Invasiones inglesas (segunda). Cuando en Inglaterra se supo la toma de Buenos Aires y más tarde se conoció el mal resultado de las armas de Beresford, el Gobierno inglés equipó y mandó tres expediciones al Río de la Plata. La primera, de 4.350 hombres, al mando de Auchmuty; la segunda de 1.630, al mando de Craufurd, y la tercera, de 1.630, al mando de Whitelocke, siendo éste el jefe principal de todas las fuerzas. Formaban un total de 13.000 hombres, bien armados, con buena artillería y apoyados con una escuadra de 20 buques de guerra. Se apoderaron primeramente de Montevideo, el 3 de febrero de 1807, después de un asalto muy reñido. La rendición de Montevideo causó profunda impresión en Buenos Aires. Los ingleses resolvieron atacar, y, al efecto, el 1 de julio de 1807 desembarcaron en la ensenada de Barragán con un ejército numeroso y aguerrido. Las fuerzas de la defensa se componían de 7.000 hombres escasos y de cincuenta y tantos cañones, divididos en tres cuerpos. Por un error militar de Liniérs se comprometió la defensa dejando la entrada del ejército inglés expedita a la ciudad. El general Liniérs, después de un corto tiroteo, había huído hacia el campo. La ciudad se hallaba consternada viendo llegar dispersos y desalentados a los soldados que habían salido de ella,

poco antes llenos de entusiasmo. El Cabildo y los patriotas fueron los que salvaron a Buenos Aires, y también la demora de los ingleses en ocuparla, como pudieron hacerlo esa misma noche. Durante ella los dispersos se reunieron, descansaron y se dispusieron a defenderse, de modo que cuando amaneció el día 3, pudo contestarse a la intimación de Whitelocke que la ciudad no se rendía. Las fuerzas defensoras se distribuyeron en las azoteas de la plaza principal, porque la ciudad entonces era muy poco extensa. En la Merced se colocaron los cuerpos de Arribeños, Correntinos y parte de los Patricios. En el colegio, cuatro compañías de Patricios, a las órdenes de Saavedra. El ataque se efectuó del modo siguiente: los ingleses, el arma al brazo y paso redoblado, se dirigen directamente a la plaza principal (Mayo) para apoderarse de la fortaleza Para esto se fraccionaron en dos divisiones: una para entrar por el Norte y otra por el Sud, a las alturas de las iglesias del colegio (San Ignacio), de la Merced y Residencia. Así lo efectuaron, en número de más de 6.000 hombres, formando 14 columnas, partiendo de los corrales de Miserere el día 5 a las primeras horas de la mañana. Se apoderaron del Retiro, después de un reñido combate; pero apesar de este triunfo, comenzaron a desmayar los soldados ingleses delante de la lluvia de piedras, agua hirviendo y balas que desde las azoteas y ventanas disparaban los defensores. Al terminar esta acción el enemigo había perdido en toda la línea nueve jefes, 65 oficiales y 1.084 hombres, entre muertos y heridos; nueve jefes, 97 oficiales y 1818 soldados prisioneros. Es decir, más de la mitad de sus jefes, la mitad de sus oficiales y la tercera parte de su tropa. Los ingleses se retiraron del Río de la Plata admirando el valor y el carácter generoso de sus defensores y haciendo votos por su emancipación.

Ejército inglés que atacó por segunda vez a Buenos Aires.

General en jefe: J. Whiteloche.—Teniente gegeral, Mayor general: J. Cewisou Gower.—Brigadieres generales: S. Achmuty, W Cunley y Craufurd.—Coronel: J. Mahon.—Teniente coronel: Lloy.—Capitán: Fraser.

Columna compuesta de los regimientos de infantería 5, 38, 87, 2.550.

Columna de los regimientos de infa dragones ligeros, 17, 38, 88, 2.000.

Columna de ocho compañías del reg 95 y 9 de infantería ligera, 1.700.

Columna de cuatro escuadrones de gones del 9, dragones ligeros y los r tos de infantería 40 y 45, 1.650.

Columna de dragones desmontados

Brigada de artillería, 3, 750.

Total, 9.800

Invencible (bergantín). Propiedad del dante de la marina de los Estados Uni David Juvet, que lo armó y abasteció cuenta. Tenía 480 toneladas, montaba 2 nes, 14 carronadas de a 24 y seis cañ a 12; la tripulación 180 hombres. Se le dió patente de corso el 23 de junio de 18 devolvió, terminada su campaña, el 26 tiembre de 1817. Este corsario apresó otras, la fragata *Santander* (a) *Los Mártires*, la polacra *Tita;* bergantines y *San Antonio*, todos declarados buena sas. Era su apoderado en Buenos Aire nocido comerciante y ardoroso defen nuestros intereses D. C. Deforest.

Irala (Domingo Martínez de). Militar e Nacido en Vergara (Guipúzcoa). Elect lantado del Paraguay en agosto del añ para el período de 1538 al 1542, declaró to del gobierno lo que entonces era ciu la Asunción. Nombró los funcionarios cos; mandó practicar las elecciones de al ordinarios, regidores y demás ministros riores, y resolvió, en 1540, mandar sa Buenos Aires a los pobladores, a fin de incorporasen a los de la Asunción, con el to de salvarlos del furor de los *quera* En 1541 sofocó enérgicamente una suble de los indios, condenando a muerte a los cipales cabecillas. El 11 de marzo de 15 tró en la ciudad de la Asunción el adela Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en cuya fe entregó el mando Irala, quedando él rec do como segundo adelantado, siendo co nado para buscar un camino al Perú, lleg hasta la laguna de Paiba. Regresó a la ción el 4 de febrero de 1543, siendo nomb general en jefe del ejército para expedic contra los indígenas, y obtuvo una gran ria el 1 de marzo de 1543. Al año sigui después de haber intentado nuevamente ll al Perú, fué preso Alvar Núñez, quedando la de adelantado. Salió a campaña a batir

rualcurúes, y luego, en 1547, emprendió una ercera campaña, con el objeto de abrir una conunicación con aquel país, regresando al punto de partida en marzo de 1549, expedicionanlo nuevamente contra los indios en 1552 y 53. rala fué el que estableció las célebres enconiendas. Murió en el Paraguay, en abril del año 1557, a la edad de sesenta y dos años.

iarte (Tomás de). Militar. Nació en Buenos Aires, el 7 de marzo de 1794, y a los diez años de edad fué enviado al Colegio Real de Segovia, en España, en compañía del después general Alvear, en cuyo viaje les tocó presenciar un combate naval, siendo capturado el buque en que iban y conducidos prisioneros a Inglaterra. En 1808 se halló en el sitio y rendición de Segovia, cayendo entre los prisioneros de las tropas de Napoleón; dos años después, en clase de subteniente, se encontró en el sitio y rendición de Sevilla, y desde 1810 a 1812 asistió a la defensa de la isla de León, mandando las baterías de la línea. Tomó parte en la batalla de Chiclana contra los franceses, y continuó sus servicios en los ejércitos reales hasta 1810, año en que, con la graduación de teniente coronel, vino al Alto Perú, aprovechando allí una aproximación del ejército independiente para adherirse a los patriotas. Incorporóse al general Belgrano, con quien mantuvo estrecha amistad. En 1820 acompañó en sus campañas al general Alvear, y emigrado a Montevideo fundó una Sociedad patriótica con fines de emancipar al país. Al año siguiente fué enviado a Buenos Aires por el Cabildo de esa ciudad, en misión reservada, y tres años después a los Estados Unidos como secretario de una embajada presidida por aquel general. A su regresó al país se le confió el mando y organización de un regimiento de artillería, a cuyo frente hizo toda la campaña contra el Brasil, actuando con brillo en la memorable batalla de *Ituzaingó*. Vuelto al país en 1831, ascendió a general, y poco después electo diputado. Fué desterrado por Rosas. Se alistó en el ejército de Lavalle, sirviendo en las campañas del 40 y 41. Emigró a Chile y luego a Montevideo, donde ocupó altos cargos militares. De regreso a su ciudad natal, actuó nuevamente en política. Falleció en esta ciudad, el 28 de mayo de 1876.

Irigoyen (Bernardo de). Estadista. Nació en Buenos Aires, el 18 de diciembre de 1822. Cursó sus estudios en la Universidad de esta ciudad, recibiéndose de doctor en Leyes en 1843. En dicho año fué nombrado oficial de la Legación argentina cerca del Gobierno de Chile, siendo encargado de promover la cuestión del estrecho de Magallanes. En 1851 fué comisionado para reunir los documentos justificativos de esa reclamación y también para trasladarse a Roma y arreglar las relaciones de la Santa Sede con los Gobiernos americanos. En 1852 el Gobierno de Urquiza lo comisionó para concertar con los Gobiernos del interior algunas medidas previas a la convocatoria del Congreso Constituyente. Desde 1857 se dedicó al periodismo y al ejercicio de su profesión, con notable éxito. En 1860 fué elegido convencional y rehusó varios cargos importantes, y diez años después fué nombrado procurador general del Tesoro. En 1873 fué electo diputado. Durante la administración del doctor D. Nicolás Avellaneda desempeñó dos ministerios sucesivamente, estando también encargado de la cuestión de límites con Chile. Poco después acompañó en el ministerio del Interior al general Roca durante cinco años. Fué candidato a la presidencia de la República. Estuvo retirado de la vida pública hasta 1898, en que fué electo gobernador de la provincia de Buenos Aires y senador nacional al terminar su período. Murió en Buenos Aires, el 27 de diciembre de 1906. El Dr. Irigoyen descolló como orador en Asambleas memorables, y como escritor elegante y profundo en diversos trabajos.

Dr. D. Bernardo Irigoyen

Irigoyen (Matías). Militar. Nació en Buenos Aires, el 25 de febrero de 1781. Siendo niño emprendió viaje a Europa con el objeto de seguir la carrera militar, ingresando como cadete en la armada española, hallándose en el combate naval de Trafalgar, donde fué herido. En 1809 regresó de España con el grado de alférez de navío, siendo poco después uno de los precursores de la independencia y de los más entusiastas partidarios del movimiento de mayo

de 1810, asistiendo al memorable cabildo abierto del 22, en cuya Asamblea votó por la deposición del virrey. Poco tiempo más tarde fué comisionado por la Junta para comunicar al Gobierno de España la instalación del Gobierno patrio; al año siguiente regresó. En 1812 fué nombrado jefe del regimiento de artillería, durante el sitio de Montevideo, y en 1815 comandante general de marina; al año siguiente comandó la escuadrilla destinada a combatir las montoneras de Santa Fe, donde fué hecho prisionero; en el mismo año fué enviado como negociador diplomático al Brasil. Desde 1817 a 1820 desempeñó el ministerio de la Guerra, siendo éste el último cargo que ejerció, pues se alejó de la vida pública. Falleció el 20 de septiembre de 1839.

D. Matías Irigoyen.

Irigoyen (Miguel). Militar. Nació en Buenos Aires y era hermano del anterior. En 1810 fué uno de los 400 vecinos invitados al cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto hizo suyo el voto de D. Cornelio Saavedra. Fué nombrado alférez del regimiento de Húsares del Rey el 12 de octubre de 1810, y teniente primero de la guardia de caballería del supremo director en marzo 16 de 1815. En su carrera política desempeñó entre otros cargos, el gobierno de Buenos Aires; el 16 de abril de 1816 revistó como miembro de una Comisión gubernativa. en unión de D. Francisco Antonio de Escalada, y el 1 de febrero de 1820 se le confió la Intendencia de Policía de la misma ciudad. Doce días después el Cabildo lo nombró gobernador político de la provincia, siendo teniente coronel, en unión del general Soler y de don Pedro Aguirre, cargo que ejercieron sólo hasta el 18 del mismo mes y año.

Irigoyen (Ignacio D.). Político. Nacido en Buenos Aires. Era estudiante de Derecho cuando los hechos revolucionarios de 1874 lo arrancaron de las aulas para llevarle a servir en las Milicias del Gobierno, como oficial de guardias nacionales. Tuvo en estos sucesos una actuación destacada, así como en los de 18[illegible] y secundó eficazmente la política de D. Adolfo Alsina. Las condiciones de su inteligencia y su interés por la cosa pública concurrieron para que se le llamara desde joven a los cargos públicos. Fué, sucesivamente, jefe de la oficina de patentes y marcas, subdirector de rentas, oficial mayor del ministerio de Hacienda y tesorero general de la nación. En 1892 se hizo cargo del ministerio de Hacienda en la provincia de Buenos Aires, gobernando D. Julio A. Costa. En estas funciones le tocó afrontar dificultades de todo género y confirmó su espíritu de corrección administrativa y su conocimiento de las finanzas. En 1904 fué elegido diputado nacional por la provincia de Buenos Aires. Su actuación parlamentaria se caracterizó por la laboriosidad y el interés que ponía en la discusión de los asuntos públicos. Poco después surgió su candidatura para la gobernación de la provincia de Buenos Aires y sucedió en tan alta magistratura a D. Marcelino Ugarte. Fué la suya una administración pacífica y conducente a realizar obras de progreso y beneficio para dicha provincia. Tuvo iniciativas útiles y conquistó las simpatías personales de sus mismos adversarios políticos. La experiencia recogida durante treinta años en las reparticiones públicas, en la observación y en el estudio de los asuntos relacionados con el progreso del país, contribuyó sin duda a facilitarle la compleja tarea administrativa de su gobierno. Más tarde fué elegido senador nacional por la misma provincia. En la Alta Cámara su labor se orientó en un sentido acorde con las ideas y las preocupaciones que le caracterizaron en el ejercicio de los cargos anteriores. Vicepresidente segundo del Senado de la nación, de 1918-1919. Militó el Sr. Irigoyen en el partido autonomista y en las filas conservadoras. Falleció el lunes 3 de noviembre de 1919, en Buenos Aires.

D. Ignacio Irigoyen

oyen (Ignacio de). Natural de Navarra (Esña). Fueron sus padres D. Juan Martín de Iriyen y D.ª Josefa de Echenique. Vino a Buenos res, en 1757. A los dos años de su llegada ıstituyó su hogar contrayendo matrimonio n D.ª Francisca de la Quintana y Riglos. é alcalde regidor en 1862; alcalde de pri:r voto en 1776, capitán de Milicias de callería desde 1762 a 1780, año en que fué reado por el virrey Vértiz. Murió el 17 de fe:ro de 1787. Es el fundador de la familia arntina de este nombre.

ndo (Simón de). Abogado. Gobernador por s veces de la provincia de Santa Fe, en 1871 1878. Ministro de Estado del presidente docr D. Nicolás Avellaneda. Fué también senaır nacional. Falleció en Buenos Aires, el 30 : noviembre de 1888.

bel la Católica. Reina de España y entuısta protectora de Cristóbal Colón. Nació en .adrid, el 22 de abril de 1451. Atendiendo al ›rvenir de Castilla, resolvió unirse con don ernando de Aragón, desposándose con él en alladolid, a cuya ciudad había llegado secreımente el infante D. Fernando el 18 de octure de 1469, casándose al siguiente día en el alacio de D. Juan de Vivero. Emprendida la uerra contra los moros (1481), que duró diez ños, fueron vencidos éstos y tomada la ciudad e Granada. Cuando acudió Colón al campaıento de Santafé, delante de Granada, habló on el rey Fernando, que lo despidió con critud. Doña Isabel, que era un talento proundo y una inteligencia superior, en vista de a negativa de su esposo de tomar la más mı́ıima parte en la empresa por cuenta de su co 'ona de Aragón, empeñó sus alhajas para los ;astos de la expedición. Dulce y generosa, empló con su clemencia el riguroso carácer de D. Fernando. Murió en Madrid, el ıño 1504.

ıbela (fundación de). Colón, que había arri›ado a la isla de Haití o la Española (12 de ıoviembre de 1493), se encuentra con las ruiıas del fuerte que había dejado en su primer viaje, y teniendo necesidad de desembarcar su gente, tras de los viajes que acababa de hacer, recorre varias islas, y no encontrando ninguna a propósito para una larga permanencia, se decide a tomar puerto en la costa Norte de Haití, a diez leguas al Oriente de Monte Christi, y bajó todo el equipaje de sus buques. Inmediatamente se construye una ciudad. En este segundo viaje había Colón embarcado en Gomera varios animales, con miras de que se propagasen en el Nuevo Mundo, y los hace bajar en este punto. Por vez primera, pues, entran a poblar el suelo americano algunas terneras, cabras, ovejas, cerdos, gallinas y otras aves; asímismo se introducen las primeras semillas de naranjo, bergamota, limón, melones y otros frutos. De tal modo y con tales elementos se funda la primera ciudad cristiana en el Nuevo Mundo, a la que Colón dió el nombre de *Isabela*, en honor de su protectora, la reina de España. A esta ciudad, después se le llamó Santo Domingo.

Isasmendi (Domingo de). Teniente de gobernador, justicia mayor y capitán a guerra por nombramiento de seis gobernadores, que consecutivamente mandaron la provincia de Tucumán desde el 7 de julio de 1729 hasta 1759, mereciéndolo por su prudencia, pericia y generosos desembolsos con que mantenía las tropas, de suerte que, con sólo saberse salía D. Domingo a las campañas, no había hombre que no lo siguiese ni mujer que no se contara segura viendo a su cargo la defensa contra los bárbaros que amenazaban con total ruina las ciudades de Jujuy, Salta y Tucumán. El gobernador D. Juan de Santiso y Moscoso le obligó a aceptar aquellos empleos bajo la multa de 2.000 pesos fuertes, sin admitirle súplica ni excusación.

Isasmendi (Nicolás Severo de). Hijo del anterior. Nacido en la ciudad de Salta. En 1775 fué comisionado por el gobernador D. Jerónimo Matorras para someter a los indios de la provincia de Atacama, que, rebelados contra su corregidor, le obligaron a salir fugitivo del pueblo de Ingaguasi con su teniente, mortalmente herido, y otros españoles, logrando a su costa reducir a los rebeldes a la debida obediencia. Tomó una participación muy activa en la sofocación de la sublevación de *Tupac-Amarú;* prestó otros servicios no menos importantes en la ciudad de su nacimiento, hasta que, conducido a España en la fragata *Fama*, una de las cuatro que componían la división que atacaron los ingleses en octubre de 1804, volando la *Merced*, fué apresado por el enemigo. A mediados de 1807 volvió a Salta, siendo intendente gobernador y capitán general interino de Salta desde 1809 hasta el 19 de mayo de 1810. Como Isasmendi tratara de sofocar los síntomas revolucionarios que mani-

festaban los miembros del Cabildo, Chiclana, nombrado gobernador, lo hizo prender y engrillar y lo envió a la capital.

Itaiza. Arma de los indios *guaraníes* del Uruguay, construída de un palo o vara fuerte, como de dos tercios de largo, con una piedra adherida a uno de los extremos.

Iturri (Francisco Javier de). Sacerdote. Nacido en Santa Fe, en 1738. De la Compañía de Jesús; ingresó en 1753. Después de la expulsión de la Orden se radicó en Roma y escribió allí una notable crítica sobre la *Historia de América*, de D. Juan Bautista Muñoz, y una *Historia eclesiástica y civil del virreinato de Buenos Aires*. Uno de sus libros fué reimpreso en esta capital el año 1818, a costa del Dr. Zuloaga. Este sabio jesuíta falleció en la ciudad de Barcelona, el año 1821.

Ituzaingó (batalla). Librada en el Brasil, el 20 de febrero de 1827, durante la guerra entre ese imperio y la República Argentina. La guerra con el Brasil sobrevino en 1826, porque el Gobierno argentino declaró que incorporaba a su territorio la Banda Oriental del Uruguay, por ser ésta la voluntad unánime de los yos. El Imperio contestó con un declara guerra. Después de muchos combates y biles marchas estratégicas, el ejército no, comandado por Alvear, el 20 de feb 1827 presentó batalla al ejército imperi puesto de 11.000 soldados brasileños, gueses y germanos, al mando del marq Barbacena. Después de una sangrienta fué una espléndida victoria para las ar gentinas; el enemigo perdió todo su b parque, y parte de la artillería y bander republicanos tuvieron que lamentar la de dos distinguidos jefes: Brandsen y res (v.), que sucumbieron heroicamente var una carga a fondo a los cuadros de fantería enemiga. Con este triunfo y *Camacuá*, *Ombú*, *Bacacay* y otros c nuestra patria a la declaración de gue Brasil. La popular «Marcha de Ituzaing ejecuta nuestro ejército en las granc lemnidades, se dice que se encontró en tuchera de un soldado enemigo muert campo de batalla.

J

Jacques (Amadeo). Educacionista. Nació en París, el 4 de julio de 1813; cursó sus estudios en su ciudad natal y ejerció el profesorado en Douai, Amiéns y Versalles, doctorándose en Letras en 1837. Diez años después, siendo profesor en la Escuela Normal, publicó un manual de Filosofía, y al mismo tiempo fundaba, en compañía de Julio Simón una revista político religiosa, cuyas ideas les costaron sus puestos, viéndose obligados a emigrar. Desembarcó en Montevideo en abril de 1852, donde buscó ocupación adecuada a su posición social e intelectual, sin hallarla; recorrió después las provincias de Entre Ríos, Santiago y Tucumán, donde se hizo fotógrafo, agrimensor y hasta panadero. En 1865 fué nombrado rector del Colegio Nacional de la capital (central), puesto en que le sorprendió la muerte, el 13 de octubre de 1865. Sus discípulos y amigos han honrado su memoria erigiéndole en la Recoleta un sencillo monumento.

D. Amadeo Jacques.

Jac-yrá. Nombre de un cacique principal de los indios *payaguas* en 1658.

Jagüeles (combate 23 de noviembre de 1866). Ochocientos indios invaden la jurisdicción de río Cuarto; pero el capitán Egidio Sosa, saliéndoles al encuentro con 160 hombres, los pone en fuga, después de sostener con ellos dos combates en los *Jagüeles*, quitándoles el arreo que llevaban y mucho armamento. Más de 50 indios quedaron muertos en los combates; se les hace prisioneros y se rescatan muchas personas que habían tomado cautivas. Esta acción vale a Sosa el grado de sargento mayor.

Jaramillo (Gregorio). Natural de Salta. Este sencillo soldado formaba parte de la expedición enviada por el general Belgrano, a las órdenes de Lamadrid, para hostilizar a los españoles que se habían internado en el Alto Perú. Lamadrid esperó al enemigo en los ingenios de *Culpina* el 31 de enero de 1816, y a su vista mandó tocar a degüello, cargando al grito de: ¡Viva la Patria!; pero todo su escuadrón volvió cara; sólo tres soldados, Gregorio Jaramillo, Juan Manzanares y José Santos Frías, siguieron acompañando en la carga al heroico jefe, que, en su entusiasmo bélico, atravesó el campo enemigo quedando a su retaguardia, a pie, por haber perdido su caballo en la refriega, siendo salvado por Jaramillo y sus dos compañeros. Fué ascendido a sargento.

Jauja (combate). El 8 de noviembre de 1820. El sargento mayor Juan Lavalle, al frente de los Granaderos a Caballo, obtiene un brillante triunfo en un combate que sostiene con doble número de fuerzas españolas en las inmediaciones de *Jauja* (Perú), donde entra triunfante con la artillería; fusiles, pertrechos de guerra del enemigo y gran número de prisioneros, como trofeos de la victoria.

Jáuregui (Martín de). Vizcaíno. Gobernador de la provincia del Tucumán desde 1691 hasta 1696. En la época de su gobierno acaeció, el 13 de septiembre de 1692, el terrible temblor que puso en pánico a toda la provincia, asolando y hundiendo a la ciudad de Talavera de Madrid, o Esteco; pero, felizmente, sin que

pereciese persona alguna. Los vecinos emigraron a las jurisdicciones de las ciudades de San Miguel del Tucumán y Salta. Terminado su gobierno, continuó viviendo pobremente en Salta, cuyo gobernador, D. Esteban de Urízar y Arespacochega, le daba un asiento a su mesa. Murió allí, dejando a sus hijos en la misma necesidad.

Jesuítas (expulsión de los). Don José Tomás Guido, en sus *Reflexiones sobre los destinos del Paraguay,* dice: «Como el influjo de la Compañía (jesuítas) crecía en las Misiones paraguayas, y como de hecho ella se había tornado hasta cierto punto independiente de la acción del Gobierno Supremo, la Corte de España concibió sospechas contra esa potestad, sin contrapeso y sin conexiones con el soberano natural. El descontento fué más vehemente al observar que la mayor parte de los jesuítas que regían esas comunidades no eran españoles. Empezó la metrópoli negociaciones que indicaban su vacilación ante una resolución extrema; las hostilidades de los magistrados españoles que estaban en contacto con los directores de este régimen patriarcal fueron más decididas, hasta que por Real cédula de 27 de febrero de 1767 Carlos III decretó su expulsión de todos los dominios de la Monarquía. Los 30 pueblos de las Misiones contaban en esa época 144'037 habitantes. Mucha parte de ellos se dispersó; otra se refugió en los montes. La debilidad, alternada con la violencia, de la administración española aceleró la decadencia de las Misiones».

Jesús María. Reducción que establecieron los jesuítas en la provincia del Guayrá, al cuidado del P. Simón Mazeta, asaltada por los *mamelucos* de San Pablo, en número de ochocientos, y tres mil indios *tupis*, que cometieron un sinnúmero de atentados en la indefensa población, saqueándola y llevándose cautivos a cuantos indios quisieron.

Johnston (Inis). Nativo de las islas de Shetland en Escocia. Hizo una bella figura como comandante accidental de la *Sarandí* en el combate trabado con los brasileños en la rada exterior, el 25 de mayo de 1826. Vencedor en el *Juncal,* asistió al fatal encuentro de *Monte Santiago*, como segundo de Coe.

Jorge (Nicolás). Marino. Natural de Grecia. Nacido el 6 de diciembre de 1786. Llegó a este país en 1811, y simpatizando con la revolución, se alistó como contramaestre en un buque de la armada, y como alférez de fragat[...] rrió a la ocupación de la isla de Mar[...] cía. Se batió en el combate del *Arroy[...] China*, el 24 de marzo de 1814, en el U[...] quedando destrozada la sumaca *Trinid[...]* comandaba. Se halló en el *Buceo*. E[...] combatió contra los montoneros de R[...] mandando el bergantín *Chacabuco*. [...] revistó como capitán en la escuadra q[...] rreó contra el Brasil, asistiendo a oc[...] cuentros en 1826, a diez en 1827 y [...] en 1828. Se señaló por su intrepidez en [...] lonia; en el nocturno de la fragata *Emp[...]* y en el del *Juncal*, por el que fué asce[...] mayor. Se halló en *San Nicolás*. El d[...] Rosas lo borró de la lista militar. Retira[...] el grado de coronel, murió, en su mode[...] tiro de Morón, el 24 de agosto de 18[...] una y media de la mañana.

Juárez Celman (Miguel). Abogado. Na[...] Córdoba. Fué gobernador de esa provincia en 17 de mayo de 1880. Senador al Congreso de la nación, por la misma provincia Presidente de la República, electo el 12 de octubre de 1886. Renunció el 6 de agosto de 1890, a causa de una revolución, sucediéndole el vicepresidente, doctor D. Carlos Pellegrini.

D. Miguel Juárez Cel[...]

Juicio de residencia. Era una investig[...] jurídica a que quedaba sujeto todo empl[...] público, por el término de seis meses, de[...] de dejar el puesto, en cuyo tiempo podí[...] acusado por cualquiera que tuviere algún [...] go que hacerle, y condenado o absuelto [...] gún las pruebas que se hiciesen valer.

Jufré Juan. Español. Militar. Vino al Pe[...] las órdenes del conquistador D. Pedro de [...] divia, que le encargó del reclutamiento de [...] dados en la provincia de Charcas con de[...] a Chile, adonde se dirigió el año 1548, di[...] guiéndose en las guerras contra los br[...] *araucanos*. En 1562 fué comisionado para [...] sar los Andes, y con autorización de Villag[...] gobernador y capitán general de Chile, fu[...] nuevamente la ciudad de Mendoza, con el n[...]

bre de Resurrección, trasladándola del paraje donde un año antes había delineado y repartido sus solares el capitán D. Pedro del Castillo, por no creer conveniente el sitio donde estaba situada. Esta segunda fundación tuvo lugar el día 28 de marzo de 1562, y en el mismo año fundó la ciudad de San Juan de la Frontera. Jufré fué nombrado teniente gobernador y capitán general de la provincia de Cuyo, y en 1565, gobernador y alcalde de Santiago de Chile. Desempeñó posteriormente algunas comisiones honoríficas. En 1571 se trasladó al Perú.

Jufré (José Javier). Descendiente del fundador de San Juan. Fué comandante de armas y último subdelegado del Gobierno colonial en San Juan, hasta el 27 de septiembre de 1810. Manifestó su adhesión a la Junta de Buenos Aires, desatendiendo las incitaciones del gobernador de Córdoba, Gutiérrez de la Concha, en contrario. No obstante los buenos servicios de Jufré y las simpatías del pueblo y Cabildo para con su persona, fué separado del gobierno y nombrado en su lugar D. Pedro Nolasco Grimau.

Jujuy (combate). Abril de 1821. El general Olañeta manda a su cuñado, el salteño D. Guillermo Marquiegui, con su vanguardia de 300 hombres, para tomar a Jujuy, creyendo que con esta sola fuerza podía apoderarse de toda la provincia. A la noticia de esta nueva invasión, salió de Salta el gobernador sustituto, D. Ignacio Gorriti, delegando el mando en el Cabildo. Como no era hombre de guerra, todos creyeron no tardaría en regresar derrotado, y sus enemigos se burlaron públicamente de él. Mientras tanto, Gorriti, reuniendo una división como de 600 jinetes, se dirigió rápidamente sobre Jujuy, y en la boca de la quebrada sorprendió a la vanguardia de Olañeta, rodeándola completamente. Al cabo de dos días de asedio y de repetidos combates parciales, en que la ventaja quedó casi siempre por los gauchos, la columna enemiga se vió obligada a rendirse a discreción, con armas y bagajes, quedando en poder del vencedor cuatro jefes, 12 oficiales y como 200 prisioneros, y entre ellos el mismo Marquiegui. Esta es la jornada que ha pasado a la Historia con la denominación de *El día grande de Jujuy*. Este contraste obligó a Olañeta a replegarse nuevamente a sus posiciones.

Jujuy (fundación). La primera fundación de Jujuy tuvo lugar en el año de 1561, con el nombre de ciudad de Nieva, que en homenaje al conde de Nieva, virrey en ese año, le dió su ilustre fundador, el general D. Juan Pérez de Zurita, uno de los hombres más distinguidos de la época colonial, que le estaba grato al virrey por haberle dado la razón contra la usurpación del Gobierno de Chile y por haberlo empleado en llevar a cabo la conquista de Santa Cruz de la Sierra y de *Chik-huitos*. Pero habiendo sido arruinada también en la gran insurrección *de los Valles*, al repoblarla en 1593, se le dió el nuevo nombre de San Salvador de Jujuy. Su verdadera ortografía es *Huk Huy*, que en quichúa quiere decir la *Bajada o la Hondonada,* porque, en efecto, es una región de ríos y de valles que se encuentra al bajar de las asperezas y pedernales de *Humahuacac* (la quebrada), y que une la altiplanicie boliviana con las provincias argentinas.

Jujuy (provincia). El territorio de Jujuy, que hasta la fecha había sido parte integrante de la provincia de Salta, se separa de su jurisdicción y levanta un acta, constituyéndose en provincia argentina, libre e independiente, con la firme voluntad de decidir por sí sola de su suerte y regir sus destinos (18 de noviembre de 1834). El mismo día, por el voto unánime del pueblo, es nombrado gobernador y capitán general de la nueva provincia, en calidad de interino, el teniente coronel D. José María Fascio, que hasta entonces había desempeñado la presidencia de la Municipalidad.

Juncal (combate naval). Guerra del Brasil. Una división entera de la escuadra brasileña, que había remontado las aguas del río Uruguay, es atacada en el *Juncal* el día 8 de febrero de 1827 por el almirante Brown, al mando de la escuadrilla argentina, que se componía de cinco goletas y ocho lanchas armadas, siendo la división imperial de 19 buques de guerra. Una borrasca inesperada que se sintió al caer la tarde hizo suspender el combate; pero en la mañana del otro día volvió a emprenderse nuevamente, dando por resultado que las naves argentinas echan a pique cinco buques imperialistas, toman al abordaje la mayor parte de los navíos enemigos y obligan a rendirse al jefe, Jacinto Roque de Sena Pereyra, que es llevado preso, con toda la escuadra brasileña, a Buenos Aires. Esta hazaña les vale a los valerosos marinos un escudo de honor votado por el Congreso, con esta inscripción: «Gloria y gra-

titud a los vencedores en las aguas del Uruguay el 9 de febrero de 1827.»

Juncalillo (sorpresa). El teniente de Granaderos a Caballo D. José F. Aldao, estando de servicio en el camino de *Uspallata,* a fin de asegurar su puesto, emprende un reconocimiento sobre la cumbre de la cordillera, y descendiendo la falda opuesta descubre una guarnición avanzada de los españoles, que se hallaban en la casucha de *Juncalillo,* a la que sorprende y toma prisionera sin disparar un tiro.

Junín (batalla). Guerra de la independencia. Dada el 6 de agosto de 1824, en territorio del Perú, ganada por Bolívar a Canterac. Necochea mandó en jefe la caballería, siendo uno de los primeros en caer, cubierto de heridas. El Sr. Larrazábal, en su *Vida de Bolívar,* dice que las heridas fueron siete; el Sr. Carranza, en su *Biografía de Brandsen,* que fueron once, y en un bosquejo de la *Vida de Necochea,* publicado en Chile y atribuído al escritor chileno Sr. Espejo, las hace subir a catorce: cuatro sablazos en la cabeza, dos que inutilizan el brazo izquierdo; uno en la mano derecha que le hace perder tres dedos, dos lanzazos en el costado izquierdo, una estocada en el vientre y cuatro pequeñas en los brazos: total 14 heridas de sable y lanza. Los españoles llevaron una brillante carga por medio de una hábil evolución ejecutada al galope, que obligó a retroceder a los patriotas, pero estos se reponen, dando a su vez una tremenda carga, que puso en completa derrota a los realistas. Los húsares mandados por el coronel Suárez, y dos cuerpos más, fueron los únicos que quedaron en formación después de la carga de los realistas. En lo más recio de la persecución fueron rescatados de las filas enemigas los jefes argentinos Necochea y Olavarría. Una hora duró esta batalla, en la que sólo se peleó al arma blanca y cuerpo a cuerpo, quedando el campo sembrado de cadáveres. El honor de la victoria le fué discernido por el libertador Simón Bolívar al coronel Suárez, pues él, con su regimiento, fué quien cambió la faz del combate, por cuyo motivo el cuerpo de su mando fué honrado con el glorioso título de Húsares de Junín.

Junta (primera). Desde el 25 de mayo de 1810 al 18 de diciembre del mismo año: Cornelio Saavedra, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Miguel Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu y Juan Larrea. *Secretarios:* Juan José Paso y Mariano Moreno.

Junta (segunda). Desde el 18 de diciembre de 1810 al 23 de septiembre de 1811: Saavedra, Azcuénaga, Matheu, Larrea, Alberti, Gregorio Funes, Felipe Molina, José María Cossío, Manuel Ignacio Molina, José Antonio Olmos, Juan Ignacio Gorritti, Francisco Gurruchaga, Juan Francisco Tarragona y José Julián Pérez. *Secretarios:* Paso, Vieytes.

Juramento. Río de la provincia de Salta, a cuya margen tuvo lugar el acto solemne de la jura de la bandera. He aquí cómo lo describe el coronel Lugones en sus Memorias: «Habiendo el ejército formado de parada, conforme a la orden general, se presentó en el cuadro el general Belgrano con una bandera blanca y celeste, que colocó con mucha circunspección y reverencia en un altar situado en medio del cuadro; proclamó enérgica y alusivamente, y concluyó diciendo: «Este será el color de la nueva divisa con que marcharán a la lid los nuevos campeones de la patria.» Fué el 13 de febrero de 1813 el día memorable en que el ejército ratificó su juramento besando la cruz que formaban la espada de Belgrano y el asta de la bandera.»

Juríes. Nombre de una tribu de indios de raza *quichúa* que, junto con los *diaguitas,* ocupaban en el tiempo de la conquista gran parte de las actuales provincias de La Rioja, Catamarca, Córdoba y Santiago del Estero.

K

Kabiyá. Indio guaraní. Pintor. De la reducción de Itapuá en 1618.

King (Juan). Marino. Era natural de Newport (Irlanda). Nacido el 26 de octubre de 1800. Llegó a Buenos Aires en 1825, en momentos en que el emperador del Brasil declaraba la guerra a la República. Ofreció sus servicios, y fué dado de alta como subteniente de marina, el 16 de enero de 1826, ascendiendo a teniente el 12 de mayo del mismo año, y al grado de capitán en 22 de abril de 1828, antes de la terminación de la campaña en que consagró su nombre a la gratitud de los argentinos. Prestó sus servicios en la barca *Congreso,* de la que llegó a ser comandante accidental, en 1826, y segundo comandante del bergantín *República,* hallándose en toda aquella gloriosa campaña naval contra la poderosa flota brasileña, y murió en la miseria, después de veinte años de abnegada dedicación al servicio del país, el 22 de agosto de 1857. En la acción de *Monte Santiago,* sostenida en los días 7 y 8 de abril de 1827, por *tres* buques argentinos contra *veinte* brasileños, en esta ocasión King era segundo jefe del bergantín *República.* Herido su jefe, Greeville, sostuvo el combate hasta que, aniquiladas sus tripulaciones por la metralla, abandonó su cubierta por orden del almirante Brown, engalanando antes con todo su empavesado la destrozada nave, para entregarla a las llamas y hacerla volar sin rendirla al enemigo.

King (Santiago). Fué uno de los diez y nueve servidores que con el almirante Brown formaron el cuadro de jefes y oficiales fundadores de nuestra escuadra en los días memorables de 1814, siendo dado de alta como sargento mayor de ella con fecha 1 de marzo de ese año. Se le encomendó el mando de la corbeta *Céfiro,* de 18 cañones, y a su bordo ciñó las palmas de los libertadores de la República, contribuyendo a destruir la escuadra realista en las aguas de Montevideo en el famoso combate del 17 de mayo de 1814, que preparó la rendición de esa ciudad a nuestras armas el 23 de junio. Compartieron con King la gloria de aquella jornada Baxler, Russell, Lech y Man Dougall.

Kleffer (Nicolás). Jesuíta. Entró en misión a los indios *pehuenches* a fines del siglo XVII.

L

Labardén (Manuel José de). Padre del poeta. Fué en Buenos Aires uno de los hombres más apreciados de su tiempo. Ocupó en distintas épocas y aun simultáneamente los altos puestos de regidor, procurador y auditor de Guerra. Nunca contó, en ningún momento, con fortuna; pero en su vida ejemplar supo ahorrar los dineros necesarios para educar dignamente a sus hijos.

Labardén (Manuel José de). Poeta y abogado. Nació en Buenos Aires, en 1725, de distinguida familia española, y cursó sus estudios en esta ciudad, pasando a estudiar Derecho en la Universidad de Charcas, donde se graduó de doctor en Leyes. Se trasladó luego a su ciudad natal, donde contrajo matrimonio. Ejerció de abogado y obtuvo entre otros cargos públicos los de licenciado del Consejo de Su Majestad, oidor honorario de la Real Audiencia de La Plata, etc. Labardén es considerado como el primer cantor nacional. Sus obras principales son *Oda al Paraná* y la tragedia en cuatro actos *Siripo,* basada en el argumento de Lucía Miranda. Fué también uno de los fundadores de la Casa de Comedias. Convertido más tarde en estanciero, en 1794 hizo traer los primeros merinos introducidos en el país. Falleció en Colonia del Sacramento, el 31 de octubre de 1808, a los ochenta y tres años de edad.

Labougle (Juan Eugenio). Educacionista y escritor francés. Nació en Nay (Bearn), el 10 de noviembre de 1829. Fueron sus padres D. Juan de Labougle de Montirón y D.ª Eugenia Boré de Anjais, ambos descendientes de nobles y antiguas familias de Gascuña. Cursó sus estudios en la Universidad de Burdeos, y en 1850, gobernando Rosas, llegó al Río de la Plata, radicándose algún tiempo en la ciudad de Corrientes, en casa de su tío D. Pedro de Labougle, que fué el progenitor y tronco principal de la familia de este nombre. Después pasó a Tucumán, donde fundó un establecimiento de educación en unión del Sr. Pellisot, y por último fijó su residencia en Buenos Aires, siendo nombrado catedrático de griego de la Universidad en 1853, de francés en 1856 y de Filosofía en 1858. Fué además profesor de latín, Filosofía y francés en el Colegio de San Martín, que fundó y dirigió D. Roberto Hempel, y director de la Escuela Normal Nacional. Era escritor ameno, de estilo sencillo, pero elegante. Dió a la publicidad varias obras, entre las cuales mencionaremos las siguientes: *Flor de la Historia; Ensayo sobre la literatura de los principales pueblos, y en especial del Río de la Plata,* y *Curso de castellano-francés,* que estuvo en uso durante varios años en nuestros Institutos docentes. En 1865 regresó a Europa definitivamente y contrajo matrimonio con D.ª María de Cazaubón, teniendo un hijo, D. Francisco Eugenio de Labougle, que fué militar, como coronel de Sanidad en el ejército francés.

Lacarra y Toledo (Martín Paulino). Coronel. Nacido en Buenos Aires, el 22 de junio de 1777, ingresando al servicio militar en temprana edad en las Milicias provinciales, en 1794. Asistió a la débil resistencia ofrecida el 27 de junio de 1806 en el puente de Gálvez a los bravos soldados de Beresford, y posteriormente a la heroica defensa contra Whitelocke en julio de 1807. Incorporado después de la revolución a los granaderos de infantería, marchó en 1811 con Terrada a Santa Fe, y al siguiente año al asedio de Montevideo, de que le cupo en suerte ser de los libertadores, conquistando con la Medalla de Honor el título de «benemérito de la patria en grado heroico». Combatió contra Artigas y tomó parte en la revolución que depuso

al director Alvear, y asistió también a la campaña contra los montoneros de Entre Ríos en 1818. Por los sucesos de 1820 se retiró del servicio activo hasta el año 23, en que fué nombrado comandante de Patagones, cumpliendo su período en la defensa contra la invasión brasileña durante el año 1827, rindiendo sus tropas y sus buques. Sufrió prisión en la época de Rosas, y condenado al servicio de las armas como soldado raso, del que fué librado previo pago de tres personeros; y así corrió el resto de su vida, amargada por estas inmerecidas humillaciones y dolorosas desgracias de familia, hasta el 9 de julio de 1858, en que caía al sepulcro en momentos que sus compatriotas celebraban el fausto aniversario de la gloriosa independencia nacional, de que fué un soldado esforzado y un servidor abnegado.

Lacasa (Pedro). Inteligente escritor y poeta argentino. Nació en Buenos Aires, en octubre de 1810. Dejó sus estudios muy pronto para dedicarse a los trabajos de agricultura, en donde veía mejores y más claros horizontes. Cuando estalló la revolución del año 1839, Lacasa tomó parte en ella y en varias otras; hizo más tarde la campaña del Paraguay, habiendo llegado por su intrepidez y disciplina hasta el grado de coronel. Sus obras son: *Poesías; Biografía del general D. Juan Lavalle; Biografía del brigadier general D. Miguel Estanislao Soler,* etc. Falleció en la provincia de Jujuy en 1869.

Lacay. Provincia de indios del Paraguay, según aparece escrito su nombre en documentos de 1570.

Lacmes. Indios de la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, encomendados al sargento mayor D. Francisco de Urquiola. Tenían sus tierras sobre el río Marapá, lindando con las del capitán Lorenzo de Ludueña.

Lacroze (Federico). Comerciante. Nacido en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1838, y se educó en la misma ciudad. Hasta los veinte años fué empleado de la casa Malman; se trasladó a Chivilcoy, dedicándose a la agricultura y al comercio, y más tarde, cuando tenía ya conquistada una posición independiente, se inició como hombre de negocios en esta ciudad. Era un hombre de grandes iniciativas, y entre ellas tuvo la de crear la primera Empresa de tranvías de la capital. Venciendo múltiples dificultades, y después de una constancia sublime, llegó a obtener en 1868, bajo el gobierno de D. Emilio Castro, la sanción de la primera ley de Tranvías, inaugurando en 1870 la línea de la calle Cangallo. Dado este primer paso, amplió considerablemente su esfera de acción, creando los tranvías a vapor. La Empresa actual es una de las más poderosas de la capital. Lacroze falleció en Belgrano, el 16 de febrero de 1889. Ha sido este argentino, ilustrado y activo, uno de los pocos hijos del país que han llevado a cabo iniciativas tan atrevidas y progresistas sin apoyo y casi sin recursos. Su vida fué un alto ejemplo de laboriosidad, digno por todos conceptos de recuerdo.

Lacueva y Benavides (Mendo). Gobernador y capitán general del Río de la Plata, tomando posesión del mando el 19 de noviembre de 1637. En 1640 expedicionó con buen éxito al valle de Calchaquí (Chaco), formando parte de su ejército más de seiscientos indios de las misiones guaraníes, con tres capellanes jesuítas que los acompañaban. La ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz quedó entonces libre del peligro que la amenazaba de parte de los indios del Chaco.

Ladines (José María). Comerciante. Nació en la República Oriental del Uruguay, el año 1786. Se hallaba en Buenos Aires, dedicado al comercio, cuando al advenimiento de la época del terror fué visto por los principales complotados para derribar al tirano, idea que aceptó con entusiasmo, llegando hasta ceder su casa de la calle Cuyo (hoy Sarmiento, 115) para reuniones secretas, sin preocuparse del enorme riesgo que corría su vida y la de su familia en caso de ser descubierto. Se hallaban en estos preparativos cuando fueron delatados, y Ladines y su esposa, D.ª Mercedes Rodríguez —prima hermana del gobernador de Córdoba, D. Pedro Nolasco Rodríguez, fusilado por el tirano—fueron aprehendidos, «por cómplices en el horrendo crimen intentado por los traidores Maza». En las célebres clasificaciones del dictador figura así: «Es y ha sido siempre salvaje unitario». Enfermo en la cárcel, se dispuso se le quitaran las dos barras de grillos que tenía, y, como «reo de lesa América», fueron obligados él y su esposa a alimentarse con la comida de la cárcel y a poner quince personeros en su reemplazo. Llamado a declarar, demostró gran entereza, por lo que salvó de ser condenado a muerte y obtuvo su libertad, pues no se le pudo probar nada. Inmediatamente

emigraron a Montevideo, donde falleció Ladines, el 5 de agosto de 1847.

Lafinur (Juan Crisóstomo). Poeta. Nacido en San Luis, el 27 de enero de 1797. Fué educado en las escuelas elementales de Córdoba y en el Colegio de Montserrat. Interrumpió sus estudios en 1812, incorporándose al ejército de Belgrano, en el que ascendió hasta el grado de teniente, con el cual obtuvo su baja el 4 de septiembre de 1817. En 1819 fué nombrado catedrático en el Colegio de San Carlos; pero poco después renunció a su cátedra y se trasladó a Mendoza, donde fundó un colegio en 1822. Fué desterrado a San Juan; pero él se trasladó a Chile, donde se recibió de abogado y contrajo enlace. Como poeta, descolló en sus composiciones patrióticas y románticas. Algunas de ellas: *Canto elegiaco al general Belgrano; El canto fúnebre; La oda a la oración,* que fué pronunciada por el Dr. D. Valentín Gómez, en sus exequias, al que profesó siempre gran cariño y veneración. Su obra sobre la protestación de su religiosidad es una joya literaria. Murió en Santiago de Chile, el 15 de agosto de 1824. De su canto a Belgrano van aquí los siguientes versos:

¿Por qué tiembla el sepulcro y desquiciadas
sus sempiternas losas, de repente,
al pálido brillar de las antorchas,
los justos y la tierra se conmueven?
El luto se derrama por el suelo,
al angel entregado de la muerte,
que a la virtud persigue; ella, medrosa,
al túmulo volóse para siempre:
que el campeón ya no muestra el rostro altivo,
fatal a los tiranos, ni la muerte
repite de la patria el sacro nombre,
decreto de victoria tantas veces.
Hoy, enlutando su pendón, y el eco
del clarín angustiado, el paso tiende,
y lo embarga el dolor: ¡dolor terrible,
que el llanto asoma só la faz del héroe!...
Y el lamento responde pavoroso:
«Murió Belgrano» ¡Oh Dios! Así sucede
la tumba al carro, el ay doliente al viva,
la pálida azucena a los laureles.

Lafuente (Enrique). Comerciante. Cuando joven se empleó en la secretaría de Rosas, de quien gozó gran confianza. El complot de 1839 tuvo su origen en una tertulia que dió la familia del dictador. Allí se entendieron el joven Lafuente y sus amigos Tejedor, Peña, Cc lán y Albarracín para formar un club, que nominaron «de los cinco», club político qu ganizaba reuniones secretas en diferente sas, y que bien pronto llegó a contar cor litares y civiles influyentes. Lafuente, do de talento y de energía probada, fué un los colaboradores más activos de la consp ción, y no obstante seguía concurriendo oficina, hasta que corriendo peligro si per necía en la secretaría, huyó de ella en mañana del 24 de junio de 1839, se ocultó casa de un pariente, y se reunió al ejército general Lavalle, a cuyas órdenes se batió la batalla de *Don Cristóbal*, en 1840. Pas Montevideo y concertó con D. Carlos Teje dirigirse a la provincia del Río Grande Sud, para probar fortuna, y de allí al pue de San Francisco de Paula, donde establec ron una venta de tabacos, café y «cachac en una plazuela; pero sin resultado. De a pasaron a Bahía, con el mismo resultado n gativo. En 1845 se trasladaron a Chile a o jeto de abrir un liceo, y crearse por ese m dio una posición tolerable, proyecto que i llevaron a cabo por falta de recursos. En 18 Lafuente se dirigió a San Francisco de Ca fornia, donde le llevó su afán de una explota ción lucrativa; pero allí perdió el juicio y fu traído a Copiapó (Chile), donde vivió algú tiempo atacado de melancolia, hasta que un noche, a mediados de 1850, fué encontrad muerto en el mismo cementerio de esa local dad. Fué recogido por su pariente Tejedor varios argentinos.

Lagos (Hilario). Militar. Nació en Buenos Aires el 8 de abril de 1806, y se educó en la misma Al declararse la guerra contra el imperio de Brasil, en el año 1826, marchó a campaña, hallándose en la acción de *Camacuá*. A la terminación de esta contienda expedicionó al desierto en el año 1830 y formó en el ejército que ocupó la isla de Choele-Choel, el 3 de julio de 1833. Combatiendo a las órdenes del dictador Rosas, se halló en las acciones de *Loreto*, en 1838; *Quebracho Herrado*, *Don Cristóbal* y *Sauce Grande*, en el año 1840, y al siguiente en la de *Famaillá*. Posteriormente, con el grado de coronel, asistió a la batalla de *Caseros*, siempre a las órdenes de Rosas, y a fines de 1852 fué general del ejército que sitió a Buenos Aires, hasta mediados de 1853. Siete años después sirvió en *Cepeda*, a las órdenes

del Gobierno de la Confederación. Falleció en esta ciudad, el 5 de julio de 1860.

Lagraña (Manuel Ignacio). Gobernador de la provincia de Corrientes en diciembre de 1862. En 1865 tuvo que abandonar el puesto por haberlo ocupado el general Wenceslao Robles, jefe de las fuerzas paraguayas que invadieron a Corrientes. En octubre de ese mismo año entró de nuevo en la capital, desalojada por los paraguayos.

Laguna Brava (batalla). Dada el 6 de mayo de 1843 entre fuerzas correntinas al mando del coronel D. Joaquín Madariaga y tropas entrerrianas, que habían invadido la provincia, triunfando las primeras.

Laguna Limpia (combate). El 4 de febrero de 1846. Había sido nombrado Paz general en jefe del ejército que se formaba en Corrientes para combatir a Rosas en su cuartel general, en Villa Nueva, a cuyo punto había llegado una división paraguaya en calidad de aliada, al mando del general D. Francisco Solano López. El general Madariaga, jefe de vanguardia, se hallaba en *Laguna Limpia*. Allí es atacado por Urquiza y es completamente destruído. Por esto Paz abandona su campamento y se retira a la ciudad de Corrientes, y en abril pasó a asilarse en la Asunción.

Laguna del Cardón (combate de la). Una invasión de 1.500 indios, al mando del cacique Alvarito Rumay, lleva la consternación a las poblaciones inmediatas a los fuertes de 9 de Julio y General Paz; pero desde el día anterior el coronel D. José Ignacio Garmendia, con algunos soldados del batallón provincial y guardias nacionales de campaña, siendo el todo unos treinta hombres, empezó a tirotear a los primeros grupos que se presentaron, ocasionándoles muchísimas pérdidas. En la fecha se le reúne el coronel Máximo Matozo con alguna fuerza, y siguen la persecución hasta la altura de la *Laguna del Cardón*, donde se encuentran con el grueso de la indiada, que los espera formando línea de combate. A las primeras cargas retroceden los salvajes, quemando el campo; pero los jefes, con sus milicianos, salvan este inconveniente atacando a todo escape y cayendo como un torbellino sable en mano sobre los invasores, llevándolos así hasta *Quemú-Quemú*, donde cesa la persecución por entrar la noche. Se les arrebató toda la hacienda que llevaban, siendo el número de ésta de 16.000 cabezas de ganado vacuno y 2.000 yeguarizos. La persecución y combates parciales siguieron hasta el 13 de octubre del año 1876, día en que regresaron las fuerzas.

Laguna (Fray Diego). Uno de los primeros franciscanos que entraron con los conquistadores a la antigua provincia del Tucumán, por el año de 1569. Se halló en la fundación de Córdoba y allí terminó sus días, en el fuerte primitivo que defendía la naciente ciudad.

Laguna (Nicolás). Abogado. Nació en Tucumán, en 1772. En 1810 fué asesor del Gobierno de Salta. Diputado por su provincia a la Asamblea de 1813, en donde dió pruebas de sus talentos e integridad. En 1824 fué nombrado gobernador delegado de Tucumán; en 1826, elegido popularmente. Hizo un buen gobierno, demostrando honradez, integridad y grandes cualidades cívicas, consolidando el orden, el crédito y conservando la mejor armonía con los Gobiernos vecinos. Falleció en Tucumán, el 12 de junio de 1838. Fué un patriota virtuoso e inteligente.

Laínez (Manuel). Comerciante. Natural de Cádiz (España). Vino a Buenos Aires a la edad de veinticinco años, en 1803. Asistió y tomó parte activa en la reconquista de esta ciudad durante las invasiones inglesas. Es el fundador de la familia de su apellido en la República, siendo su hijo D. Manuel, médico, que murió en la batalla de *Cepeda*, y son sus nietos: D. Manuel Laínez, periodista, político, ex senador nacional por la provincia de Buenos Aires, y don Bernabé, ex diputado nacional, etc.

Lamadrid (Gregorio Araoz de). General de la independencia. Nació el 28 de noviembre de 1795, en Tucumán. A los diez y seis años comenzó su carrera militar en los ejércitos libertadores. Se halló en el combate de *Nazareno*, en *Las Piedras, Tucumán, Salta*, donde se reveló ya como una de las primeras espadas de la caballería argentina. En *Salta* fué herido. Sirvió luego como ayudante de Belgrano y ascendió a teniente primero; se halló en *Vilcapujio*. Desprendido del ejército con algunas tropas, con el objeto de hostilizar al enemigo en el Alto Perú, llevó a cabo un sinnúmero de heroicidades en las acciones de *Colpayo, Tambo Nuevo, Ayohuma, Quirbe*, etc. Reorganizado el ejército a las órdenes de San Martín, nombró éste edecán a Lamadrid, regalándole su espada. Pasó a servir después como capitán en la vanguardia de Güemes, batiéndose en la *Quiaca, Cangrejos* y *Rinconada*, siendo por

esta última acción ascendido a sargento mayor; en el *Puesto del Marqués*, *Venta y Media*, *Sipe-Sipe*, *Culpina*, *Uturanga* y en otros encuentros. Vuelto a Tucumán, fué ascendido a teniente coronel. En 1816 batió en *Pitambalá* al coronel Borges, sometiéndole. De regreso de esta expedición partió nuevamente a Tarija, rindiendo al enemigo en *Cangrejillos* y en *La Tablada*, por cuyo triunfo obtuvo el grado de coronel; batiólo nuevamente en *Cachimayo*, y siendo derrotado en *Yamparaez* y *Sopachuy*, dió por terminada su arriesgada campaña en diciembre de 1817. Mezclado en la guerra civil, no hubo casi encuentro en que no se hallara; ocupó también la primera magistratura de su provincia natal en 1825 y 1843, y en las de San Juan, La Rioja y Mendoza en 1836 y 1841, respectivamente, a las órdenes de Paz y Lavalle; derrotado en el *Rodeo del Medio*, en 1841, emigró a Chile; en 1845 pasó a Montevideo, donde sufrió muchas penalidades; en 1852 se le confió el mando de una división de caballería en *Caseros*, y a pesar de su edad, su actitud era tan fogosa, que en todas ocasiones solicitaba el puesto más avanzado para su división. Murió este héroe en esta ciudad, el 5 de enero de 1857.

Lamas (Andrés). Nació en Montevideo, el 30 de noviembre de 1817. Pasó la mayor parte de su vida fuera del Uruguay, viviendo alternativamente en el Brasil y la Argentina, hasta fijar su residencia definitiva en este último país. Descolló como hombre de pensamiento: fué historiador, polemista, literato. La colección de sus escritos sería de voluminosos volúmenes. En 1849 dió a luz sus *Apuntes históricos sobre las agresiones de Rosas*. Fué el fundador del Instituto Histórico de Montevideo. En Río Janeiro publicó un famoso escrito: *Andrés Lamas a sus compatriotas* (1855), que tuvo grandes consecuencias políticas, y un tomo sobre *Negociaciones diplomáticas* (1858). Notable es su obra sobre *Rivadavia*; *El génesis de la revolución*; *Estudio histórico y científico del Banco de la provincia de Buenos Aires*. Falleció este notable escritor en Buenos Aires, el 23 de septiembre de 1891.

D. Andrés Lamas.

Lambaré. Nombre que tenía la capital del Paraguay en la época de la conquista. El día 15 de agosto de 1536, Juan de Ayolas, teniente de Mendoza, al frente de 400 hombres, remontando el Paraná, descubrió el río Paraguay, y al llegar a Lambaré, nombre del cacique de una tribu indígena, que batió felizmente, levantó un fuerte en las inmediaciones del sitio del combate, origen de la ciudad de la Asunción, bautizada con este nombre por ser el día en que la Iglesia conmemora la Asunción de la Virgen.

La Plata. Capital de la provincia de Buenos Aires, fundada el 19 de noviembre de 1882 por el entonces gobernador, Dr. D. Dardo Rocha. Declarada la ciudad de Buenos Aires por ley de septiembre de 1880, promulgada el 6 de diciembre, capital de la República, el Gobierno de la provincia, que tiene que desalojar esa ciudad con los Poderes públicos, coloca en este día la piedra fundamental de la ciudad de La Plata, declarada por ley capital de la provincia de Buenos Aires. El presidente de la República, general Roca, fué elegido para padrino de la ceremonia. El 15 de abril de 1884 se instalaban allí las autoridades de la provincia, festejándose el acto y declarándose festivo el día. Esta ciudad es la mejor trazada de la América del Sud; está cruzada por grandes avenidas diagonales, en cuyo punto de unión se han trazado espaciosas plazas; sus edificios públicos son notables; posee un Observatorio Astronómico, un Museo de Historia Natural, que es honra de la República, en medio de un gran paseo; Universidad, bibliotecas, hospitales, asilos, etc.

Laprida (Francisco Narciso de). Nació en San Juan, el 28 de octubre de 1786. Hizo sus primeros estudios en una escuela de la provincia, pasando a la Universidad de San Feli-

D. Francisco N. de Laprida.

pe, en Santiago de Chile, graduándose de bachiller en Cánones y Leyes en 1807. Abrazó con entusiasmo la causa de la revolución; estaba en Chile, de donde pasó a San Juan Laprida era un hombre inteligente, de hermoso carácter, y esto, reunido a sus virtudes cívicas y privadas, le dieron un lugar prominente entre sus comprovincianos, mereciendo la estimación y confianza del general San Martín. Contribuyó mucho a la organización y sostén del ejército de los Andes. Electo representante por San Juan al Congreso general Constituyente de 1811; fué también presidente de esa Asamblea, que declaró la independencia nacional en 1816. En 1820 fué desterrado a San Juan. Representante y presidente del Congreso Constituyente de 1824. Perseguido más tarde por unitario, en 1829 emigró a Mendoza, donde alistóse como cabo en un regimiento, para rechazar a Quiroga y los Aldao. Descansando bajo la palabra de un armisticio, Aldao consumó en el *Pilar* una matanza de opositores, siendo Laprida una de sus víctimas.

Lariz (Jacinto de). Maestre de campo. Gobernador de Buenos Aires de 1646 a 1653. «Era a la vez que un hombre de guerra un realista acérrimo, que al momento la emprendió contra los abusos de los prelados y de los eclesiásticos. Puso en estricta vigencia las leyes que prohibían hacer dádivas a las iglesias, hacer testamentos y contratos de *mano muerta* a favor de los conventos, iglesias o cofradías y fundar adjudicaciones perpetuas para el *bien del alma*. Fué, naturalmente, excomulgado por el prelado, sin que su energía se doblase. Sus enemigos lo han acusado de prevaricatos y fraudes fiscales.» (López.)

Larsen (Juan Mariano). Educacionista. Nació en Francia, en 1821 Llegó a Río Janeiro en 1831, y en el mismo año pasó a Buenos Aires, donde estudió Derecho hasta graduarse de doctor en Leyes. En 1845 solicitó y obtuvo del Gobierno de Rosas carta de ciudadanía y el permiso para abrir una escuela de primeras letras. Diez años después fué director del Liceo del Plata, y por espacio de treinta y cuatro años dictó las cátedras de latín, de griego y de Historia en la Universidad, en cuyos Claustros gozaba de inmenso prestigio por su carácter ingenuo y abierto. En su larga carrera de catedrático, educó tres generaciones de argentinos. Fué el Dr. Larsen un educacionista y verdadero apóstol de la instrucción secundaria, escritor y filántropo; figura como el primer filólogo y políglota del continente, y particularmente de la República. Murió en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1894.

Larraya (Isidoro). Militar uruguayo. Comenzó sus servicios como subteniente del regimiento de Granaderos de Infantería de Buenos Aires, en 1812, y más tarde, como capitán en el ejército de los Andes, acantonado en Mendoza. Hizo la campaña del Brasil; como teniente coronel asistió a las luchas civiles, a las órdenes de Paz y de Lamadrid, y tomado prisionero en la batalla de la *ciudadela de Tucumán*, fué fusilado, el 4 de noviembre de 1831 por orden de Quiroga, junto con treinta y tres jefes u oficiales.

Larrazábal (Mariano). Nació en Buenos Aires. Desde su juventud abrazó la carrera de las armas, y la revolución de mayo, en la cual tomó parte, le encontró en clase de capitán del regimiento de Dragones, y no obstante su graduación subalterna, mereció por sus prestigios y origen distinguido ser uno de los invitados por esquela, para asistir al memorable Cabildo abierto del 22 de mayo, en cuyo acto reprodujo el voto del coronel Saavedra. En noviembre 15 del año 10, marchó a campaña con el regimiento 4.° de infantería, y dos años después se incorporó al ejército auxiliar del Perú, en cuyo ejército se batió en la batalla de *Salta* y en otros hechos de armas. En abril 25 del año siguiente fué promovido a sargento mayor del regimiento de Cazadores, sirviendo a las órdenes del general Rondeau; asistió a varios combates, pasando en 1816 a incorporarse en Mendoza al ejército de los Andes, cuyas campañas hizo, hallándose en *Chacabuco*, *Talcahuano;* fué ascendido a teniente coronel el 27 de marzo del mismo año, y al siguiente se encontró en el desastre de *Cancha-Rayada* y en *Maipú*, por cuya acción fué promovido a coronel graduado de infantería de línea el 15 de abril de 1818. Estando sin destino fué nombrado jefe del regimiento 5.° de infantería de Chile, a cuyo frente marchó a la expedición al Perú, en 1820, tomando parte en las operaciones de esa gloriosa campaña. Murió en el Perú, en marzo de 1822.

Larrea (Juan). Comerciante. Nació en la ciudad de Mataró, (Cataluña), el 24 de julio de 1782. Vino a Buenos Aires a principios del siglo, donde se estableció como comerciante. Por sus simpatías con la causa de la libertad y su cooperación

pecuniaria en el movimiento emancipador mereció ser nombrado vocal de la Junta gubernativa del 25 de mayo de 1810, siendo uno de los miembros más decididos y enérgicos de ese Gobierno y una de las víctimas del motín del 6 de abril de 1811, por cuya resolución fué depuesto arbitrariamente y desterrado a la provincia de San Juan, de donde regresó al año siguiente. En 1813 fué electo miembro de la Asamblea general Constituyente, siendo en noviembre del mismo año, nombrado para desempeñar un ministerio en el Gobierno de Posadas, en cuyo período gubernativo creó una escuadrilla para la defensa del Río de la Plata y contrarrestar el poder marítimo español, que fué confiado al almirante Brown. La caída del Directorio y de la Asamblea en 1815, le hizo objeto de un nuevo proceso adverso, saliendo expatriado y confiscándosele sus bienes. Vuelto al poco tiempo al país, formó parte nuevamente del comercio, y más tarde, desempeñó el cargo de cónsul general argentino en Francia, donde residió varios años. Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 29 de junio de 1847. Recientemente se ha inaugurado su monumento.

D. Juan Larrea.

Larrea (Faustino). Tesorero de la Real Caja de Buenos Aires desde el 26 de marzo de 1716, por nombramiento del Gobierno superior, hasta el 26 de enero de 1717, y desde el 24 de abril hasta el 14 de agosto del mismo año 17.

Larroque (Alberto). Educacionista. Nació en Bayona, en 1819. Vino al Río de la Plata en 1841. Pocas figuras hay que igualen en nobleza y serenidad a la del Dr. Larroque, fundador y director del Colegio del Plata, en los últimos años de la tiranía; organizador y rector del Colego Nacional del Uruguay de 1854 a 1864, y miembro del Consejo nacional de Educación pocos meses antes de su fallecimiento. Dedicó sus mejores años de la vida a la enseñanza de las brillantes generaciones argentinas que actuaron durante el período de la organización nacional, y algunos de ellos fueron el Dr. Victorino de la Plaza, recientemente fallecido; el general Roca, el Dr. D. Eduardo Wilde y muchos más. En 1864 abandonó la dirección del Colegio Nacional del Uruguay, y no volvió más a dedicarse a las tareas educacionales. El ilustre educacionista argentino doctor José B. Zubiaur, digno continuador suyo en el Colegio Nacional del Uruguay, dice del Dr. Larroque: «Vivió honrado y murió bendecido»... Falleció en 1881.

La Rosa (José Ignacio de). Hombre público. Nació en la ciudad de San Juan. Se graduó de abogado en Chile, dirigiéndose a Buenos Aires, donde permaneció ocho años. En 1812, regidor del Cabildo y amigo de San Martín; se trasladó a San Juan, donde fué miembro del Ayuntamiento en 1814, alcalde de primer voto y teniente gobernador el 1 de enero de 1815, como interino, y en propiedad desde el 24 de mayo de 1818 hasta el 9 de enero de 1820. Desde ese cargo ayudó eficazmente a San Martín en la organización del ejército de los Andes, con mucho entusiasmo y celo. Como gobernador, fué progresista: fundó escuelas, un hospital, explotación de canteras, y fomento y ensanche de las industrias agrícolas y ganaderas. En 1820 fué desterrado de San Juan; pasó con San Martín, de quien era muy amigo, donde fué nombrado auditor de Guerra del ejército del Perú y comisionado diplomático. Murió en 1834, en el Perú.

Lasala (Cándido). Teniente de navío. Después de distinguirse el 12 de agosto de 1806, durante las invasiones inglesas fué herido de muerte por los invasores en el ataque llevado por éstos sobre la Plaza de Toros (hoy San Martín) el 5 de julio de 1807. Su heroica conducta hizo que el Cabildo diera su nombre a la actual calle Chacabuco, que entonces se llamaba San Pedro.

Lascano (José Benito). Sacerdote. De la provincia de Santiago del Estero, en 1778. Por sus esclarecidos talentos y vasta instrucción, fué dos veces electo rector de la Universidad de Córdoba, después de reorganizada ésta en 1808 por el deán Gregorio Funes, con quien cultivó una estrecha amistad. Siendo deán de Córdoba fundó las misiones de río Cuarto, río Segundo y Tercero. En 1816, electo diputado al Congreso Nacional, después de trasladado éste de Tucumán a Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta 1819. También legislador provincial y presidente de la Legislatura.

Más tarde, obispo diocesano y vicario apostólico de Córdoba. Murió en 1836.

Las Casas (Bartolomé de). Sacerdote. Nació en Sevilla, en 1474. Acompañó a su padre en el primer viaje que hizo Colón al Nuevo Mundo, siendo aún muy joven. A su regreso entró a la Orden Dominicana, y se ordenó de sacerdote en 1510. Volvió a América como misionero, en cuyo cargo gozó de gran prestigio entre los indígenas, llegando a ser gobernador de la colonia Cumaná y obispo de Chiapa. Dedicó toda su vida a la defensa de los indios, en cuya protección atrajo sobre sí tales odios, que le originaron persecuciones que pusieron en peligro su vida. Hizo muchos viajes a Europa para abogar por ellos ante el rey de España, y a sus instancias expidió éste, el 12 de julio de 1520, la Real cédula declarando libres a los indios. Se le ha imputado el haber establecido el comercio de esclavos, cosa que se hacía antes de que él existiera. Volvió a su patria en 1551, y escribió varias obras sobre América, las cuales son una fuente fecunda de información, de donde han extractado muchos cronistas los principales hechos, y han sido reimpresas muchas veces. Murió en Madrid, en julio de 1569.

Las Heras (Juan Gregorio de). Nació en Buenos Aires, el 11 de julio de 1780. Durante sus primeros años se dedicó al comercio, y en 1807 hizo sus primeras armas contra las fuerzas inglesas que invadieron a Buenos Aires. En 1813 pasó a Chile, como segundo jefe del batallón de Auxiliares, donde se encontró en las acciones de *Cucha-Cucha, Membrillar, Maule, Tres Montes, Río Claro, Quechereguа, Rancagua,* etc. En octubre de 1814, no queriendo mezclarse en la guerra civil, repasó los Andes con su batallón de cordobeses, cubriendo la retirada de las tropas chilenas, con cuyo cuerpo, bajo la denominación de 11 de infantería de línea, formó en el ejército de los Andes, siendo el brazo derecho del general en jefe. En febrero de 1817, al frente de una división, pasó por segunda vez los Andes, por el paso de *Uspallata*, batiendo su vanguardia una fuerza realista el 4 de febrero. Asistió a la batalla de *Chacabuco*, y el 4 de abril del mismo año derrotó en un combate campal, en *Curapaligüé*, al coronel Ordóñez, que tenía una fuerza superior en número, obteniendo otro espléndido triunfo, un mes después, en el cerro del *Gavilán*. En diciembre atacó la plaza fortificada de *Talcahuano,* siendo el héroe de la jornada. En la sorpresa de *Cancha Rayada* salvó del desastre una división de 3.000 hombres y 12 piezas de artillería, con las cuales hizo una retirada famosa. Formó parte de la expedición al Perú, en 1820, como mayor general; el 11 de julio de 1821 puso sitio a las fortalezas del *Callao*, llevándoles al mes siguiente un formidable ataque, aunque sin éxito. Fué consejero de Estado y gran mariscal del Perú, y en su patria, gobernador de Buenos Aires desde 1824 al 26, en cuyo período le tocó organizar las tropas que debían combatir contra el Brasil. Cuando dimitió ese cargo se radicó en Chile, donde falleció, rodeado de gran veneración, el 6 de febrero de 1866. Sus cenizas, reimpatriadas en octubre de 1906, se hallan en la capilla donde se levanta el mausoleo del general San Martín (catedral).

Brigadier general D. Juan Gregorio de las Heras.

Las Pulgas (combate). El general D. José Miguel Carrera, después de su triunfo sobre Bustos, el día 8 de marzo de 1821, había marchado sobre el gobernador de San Luis, don José Santos Ortiz. Ese triunfo de Carrera sobre Bustos puso en riesgo no sólo a San Luis, sino a todo Cuyo, de lo que, apercibido Ortiz, acampó con su división en las inmediaciones del río Quinto (10 de marzo), de donde, después de una pequeña escaramuza, se movió hacia el punto denominado *Ensenada de las Pulgas*, testigo de una horrible derrota de los puntanos, dejando en el campo de batalla 180 muertos, y perdiendo 70 hombres entre soldados y oficiales que fueron hechos prisioneros. Inmediatamente después de esta jornada se dirigió a San Luis, cuya ciudad ocupó el 13 de marzo.

Lastra (Bonifacio). Doctor en Leyes. Nacido en 1845. Ayudante del general Domínguez durante la guerra del Paraguay. Por su conducta valerosa llegó al grado de capitán. Diputado a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, en 1872 y 73. Diputado nacional en 1874.

Ministro de Hacienda en la provincia; ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública de la nación durante el gobierno del Dr. D. Nicolás Avellaneda. En 1880, senador a la Legislatura de Buenos Aires y senador nacional por la misma en 1892. Murió el 28 de julio de 1896.

Lastra (Domingo). Hacendado. Nacido en Buenos Aires. Desde su juventud se consagró a los trabajos rurales en el Sud de la provincia. Disconforme con la política de Rosas desde los primeros años de su administración, en 1839, fué uno de los caudillos del movimiento insurreccional que encabezó el patriota Castelli, y un grupo numeroso de estancieros, con el objeto de derrocar al tirano. Lastra concurrió a la batalla de *Chascomús* en clase de sargento mayor del batallón Ajó, junto con su hijo del mismo nombre, que era abanderado de todas las fuerzas de la revolución, y después de luchar desesperadamente se retiraron a *Chascomús*, siendo alcanzado y ultimado el mayor Lastra en la quinta de Arambery, y corto trecho después, hacia *El Recreo*, el abanderado su hijo, el mismo día de la batalla, 7 de noviembre de 1839.

Latorre (Pablo de la). Coronel. Jefe militar de la provincia de Salta después de la asonada de 1821. Gobernador propietario de la misma provincia el 2 de diciembre de 1831. Depuesto por la revolución de 1832. Vencedor de los revolucionarios en el campo de Pulares, a diez leguas de la ciudad de Salta. Después de esta acción Latorre reasumió el mando hasta principios de 1833, que se ausentara de la capital con objeto de reconocer la campaña y dejar afianzada la tranquilidad pública. Durante este gobierno prohibió expresamente la inhumación de cadáveres en los templos y en el cementerio de la Misericordia bajo penas severas, y mientras se trabajaba un panteón se ordenó se sepultase en los cementerios de San Francisco y de la iglesia de la Merced. Mandó refaccionar las veredas, cercar los terrenos baldíos que servían de depósitos de basura, mercados, abrir calles, escuelas de primeras letras; mejoró la Hacienda, en completa bancarrota. Vencido y herido en el combate de *Castañares*, junto con el coronel D. José María Aguilar, Latorre fué lanceado en su mismo lecho, en la noche del 16 de diciembre de 1834.

Lautaro. Nombre de la Logia política establecida por San Martín en Buenos Aires en 1812, con el objeto de trabajar con todo tesón por la emancipación del Nuevo Mundo. Esta Asociación estuvo muy lejos de ser una Logia masónica, como muchos lo han supuesto; sólo fué una Sociedad patriótica, como lo prueba el hecho de haber pertenecido a ella respetables miembros del clero. En Londres estaba establecida la casa central, de donde partían todas las comunicaciones para América, mientras en Cádiz estaba el centro director de los trabajos de la península, donde se afiliaban todos los americanos transeúntes por aquel puerto. El primer grado de iniciación de los neófitos era el juramento de trabajar por la independencia americana; el segundo, la profesión de fe del dogma republicano. Organizada la Logia aquí, fué su primer presidente el general Alvear; confiósele la vicepresidencia al general San Martín y la secretaría al coronel Zapiola. Esta máquina de zapa política se hizo sentir bien pronto en las esferas oficiales, y en 1815 instaló una sucursal en Mendoza, al mismo tiempo que se disolvía la de Buenos Aires. El nombre de Lautaro le fué dado en homenaje al jefe araucano muerto en 1557; el antiguo paje del adelantado Valdivia, que pereció en un combate atravesado por un flechazo, y los indios, que lo adoraban, se hicieron matar todos junto al cuerpo de su jefe.

Lavalle (Juan). Guerrero argentino. Nació en Buenos Aires, el 17 de octubre de 1797. Inició su carrera militar, como cadete del regimiento de Granaderos a Caballo, en 1813. Al año siguiente se batió, como alférez, en el sitio de Montevideo. Se trasladó a Mendoza, pasó los Andes, batiéndose en *Achupallas*, *Putaendo* y *Chacabuco*, como teniente; en el asalto de *Talcahuano y Maipú*, en clase de capitán; ascendiendo al grado inmediato superior, tomó parte en la expedición al Perú, combatiendo en *Cangallo* y *Jauja* en 1820, y con el grado de teniente coronel asistió a las batallas de *Río Bamba*, donde tanto se distinguió, y a la de *Pichincha*, en el Ecuador. Terminada la

D. Juan Lavalle.

campaña de Quito, asistió a la de los *Puertos Intermedios* y a las derrotas de *Torata* y *Moquegua*, en cuyas acciones cubrió la retirada del ejército, llegando a dar hasta veinte cargas en cuatro horas. Durante esta campaña sufrió grandes padecimientos. En 1824 regresó a Buenos Aires, y en junio fué nombrado gobernador de Mendoza. Vuelto a esta ciudad, se le nombró jefe del regimiento cuarto de Coraceros, a cuyo frente hizo toda la campaña contra el Brasil, batiendo al enemigo en *Bacacay* y cubriéndose de gloria en la batalla de *Ituzaingó*, el 20 de febrero de 1827, como jefe de la izquierda de la línea, en cuyo puesto, y por su digna comportación, fué aclamado general en el campo de batalla. Poco después derrota a los brasileños en el *Yerbal*, donde fué herido. De vuelta a Buenos Aires, tomó parte activa en la guerra civil; se sublevó a la cabeza de sus tropas, sublevación que tuvo por consecuencia el fusilamiento del coronel don Manuel Dorrego. Jefe del partido unitario, estuvo siempre en oposición a la dictadura de Rosas, siendo vencedor o vencido en las acciones de *Navarro*, *Puente de Márquez*, *Palmar*, *Carpintería*, *Yeruá*, *Don Cristóbal*, *Sauce Grande*, *Tala*, *Quebracho y Famaillá*. Fué muerto en Jujuy, el 9 de octubre de 1841. Su cadáver fué conducido a Bolivia. Por decreto de 30 de septiembre de 1858, el Gobierno de Buenos Aires nombra en comisión al general D. Juan Gregorio de Las Heras, Dr. Gabriel Ocampo y D. Mariano Sarratea para que procedan a la exhumación de los restos de este bravo militar, que se hallaban en la catedral de Potosí, y fueran conducidos a su patria. En 1887 fué inaugurada su estatua en la plaza del mismo nombre, leyéndose en su pedestal la siguiente inscripción:

El pueblo a Lavalle
libertador y mártir
muerto por la Libertad
renacido a la inmortalidad

Fué Lavalle el prototipo del soldado sud americano: valiente hasta la temeridad, enérgico en las grandes ocasiones, suave y tranquilo en la vida ordinaria.

Lavalleja (Juan Antonio). Militar uruguayo. Nació en Minas, en 1786. Sus primeros años los pasó con su padre en los trabajos de campo, los que abandonó en 1811 para iniciarse en la carrera de las armas combatiendo en *Las Piedras*; poco después, hostilizando al enemigo, fué tomado prisionero y conducido a Río de Janeiro. Recobrada su libertad, se alistó con Artigas para combatir a los argentinos, que derrotó en *Guayabos* el 10 de enero de 1818. En febrero del mismo año fué tomado prisionero por los portugueses y enviado a Río de Janeiro;-

D. J. Antonio Lavalleja.

sufrió allí tres años de cautiverio. En 1825 se hallaba emigrado en Buenos Aires, al frente de un saladero en Barracas, cuando el 19 de abril de 1825 se embarcó en San Isidro, al mando de 33 patriotas, para conquistar su país del poder de los brasileños. En mayo del mismo año estableció el sitió de la plaza de Montevideo, defendida por 5.000 brasileños, y el 2 de octubre obtuvo el triunfo de *Sarandí*, donde derrotó a más de dos mil de aquéllos. En el año 1826 revistaba como general, siendo nombrado jefe de vanguardia del ejército de Alvear. El 23 de enero de 1827 se apoderó de Bagé, saqueó los depósitos del enemigo y poco después fué de los vencedores en *Camacuá*. El 4 de octubre de 1827 se declaró dictador militar, estableciendo en el Durazno la capital, y el 10 de enero de 1828 sucedió al general Alvear en el mando del ejército republicano y emprendió la tercera campaña contra el Brasil. A su terminación, en 1829, fué electo gobernador del Estado Oriental, y posteriormente, como jefe de partido, actuó en la guerra civil. En 1853 formó parte de un triunvirato impuesto por un movimiento revolucionario. El brigadier general Lavalleja falleció en Montevideo, el 22 de octubre de 1853.

Lavarello (Juan Bautista). Capitán marítimo. Natural de Génova. Fué el que se preocupó de acortar la excesiva duración de la travesía del Atlántico, dotando a sus buques de un propulsor mecánico, es decir, atravesar a vapor la zona de las calmas ecuatoriales para alcanzar las brisas del hemisferio opuesto y continuar la navegación a vela, considerada en aquellos tiempos, con sobrada razón, mucho más práctica y económica. Esto fué considerado como

una locura; pero a fuerza de grandes trabajos consiguió hacer construir el primer «mixto», debido a su característica de navegar a vela y a vapor. Este buque se llamó *Buenos Aires*. En vista del buen resultado obtenido, surgieron los imitadores, y así se formó la primera navegación a vapor italiana destinada al comercio con los países sud-americanos. Falleció en el año 1881.

D. Juan Bautista Lavarello.

Lavaysse (Juan José Dauxón). General francés. Después de la muerte de Napoleón I pasó a tomar parte en la guerra de la independencia sud-americana. Este general fué dado de alta en su mismo grado en el ejército argentino, el 8 de marzo de 1817. El general Belgrano, aprovechando sus grandes conocimientos militares, le nombró director de la Academia Militar, en cuyo puesto prestó importantes servicios al país. Murió el 8 de julio de 1829.

Légout (Raoul). Francés. Nacido en 1818. En el año 1846 fué designado oficial de la Academia de Caen y luego inspector de los departamentos del Orne y del Oise. Obligado a desterrarse, se dirigió al Río de la Plata. Aquí, después de ejercer diversas profesiones, se consagró al periodismo, y luego a la enseñanza, que compartió hasta que la vejez le obligó a aceptar un merecido descanso. Sarmiento lo nombró director de la Escuela Superior de Catedral al Sud, vicerrector del Colegio Nacional de Buenos Aires, subinspector de escuelas de la provincia, profesor y luego rector del Colegio Nacional de Jujuy, inspector nacional de escuelas, rector del Colegio Nacional de Mendoza, etcétera, etc. Se jubiló en 1888, a los setenta años de edad, de los cuales cincuenta empleados en beneficio de la enseñanza.

Leguizamón (Delfín). Coronel. Nació en la ciudad de Salta, en diciembre de 1843. En 1864, siendo diputado provincial, se alistó como voluntario y marchó con el contingente salteño a la guerra del Paraguay. En 1867 comandó un batallón de salteños y vallistas, contra el montonero Felipe Varela, y en 1868 dirigió contra el mismo caudillo otra campaña, que terminó con la derrota de Varela en *Pastos Grandes*. Presidente de la Legislatura, reemplazó al gobernador D. Sixto Ovejero, que había renunciado en 1869. En 1870 fué diputado al Congreso y obtuvo la prolongación del ferrocarril de Córdoba a Tucumán, hasta Salta y Jujuy. Lanzó la idea de la navegación del río Bermejo, que realizó después, como gobernador, con el vaporcito de su nombre. En 1871 es elegido gobernador, sin tener todavía los treinta años exigidos por la Constitución. Abre la plaza y la avenida Belgrano; erige la Penitenciaría, el Asilo de Mendigos, la Casa Correccional de Mujeres, funda la Quinta Agronómica y bibliotecas populares, y fomenta la vialidad. En 1890, ministro de gobierno; en 1893 vuelve a ser gobernador de la provincia. Senador nacional en 1897. Falleció en Salta, el 20 de abril de 1917, a las cuatro de la tarde, rodeado del afecto de todos, y su recuerdo ha de hallarse vinculado siempre al progreso de la provincia de Salta.

D. Delfín Leguizamón.

Leiva (Manuel). Nació en Santa Fe en 1794. Secretario de la Cámara de Representantes de Entre Ríos y presidente de ese Cuerpo durante el gobierno de Urquiza. Como representante de Santa Fe en 1829, firmó el tratado de Paz entre esas provincias y la de Córdoba. Durante el gobierno de Ferré fué su ministro de Hacienda y relaciones Exteriores, desde cuyo puesto combatió a Rosas, como también

D. Manuel Leiva.

por la Prensa, en los periódicos *La Revolución, La Pacificación, La Nueva Epoca*. Se incorporó al ejército de Urquiza. concurriendo a *Caseros*. Ministro nuevamente en varios períodos. En 1853, electo constituyente por su provincia natal. Senador en el Paraná. Murió en esta ciudad, en agosto de 1879.

Leones (combate). En la cañada de este nombre, contra los indios, a fines de octubre de 1857, en las inmediaciones de Melincué. El coronel Emilio Mitre, al frente de su división del Norte, compuesta del 2.° de infantería de línea y Milicias de Rojas, batió al cacique Coliqueo, en el paraje mencionado, ensayando una nueva táctica, que consistía en formar cuadros escalonados ofensivos de infantería, y provocando la acción, se retiraron al ser atacados. Los indios cargaron a fondo a los milicianos, que, simulando ceder a su empuje, los llevaron a estrellarse contra los cuadros de la infantería, que rompieron un nutrido y mortífero fuego, que los puso en derrota, marchando sobre el grueso del arreo de los salvajes, consiguiendo cortarlo, y montando en seguida a caballo, los cargaron impetuosamente, sableándolos sin cesar durante algún tiempo. Esta victoria rescató a numerosos cautivos y un arreo enorme de hacienda. Fueron los héroes de esta jornada, además del coronel Mitre, que mandó en jefe, los coroneles Cruz Gorordo, Eustaquio Frías y Manuel Sanabria.

Lerma (Hernando de). Natural de Sevilla. Nombrado gobernador de la provincia de Tucumán; pero no llegó a Santiago—entonces su capital—hasta el 16 de junio de 1580. Fué bastante cruel y arbitrario. Emprendió la fundación de la ciudad de Salta, con el nombre de ciudad de San Felipe de Lerma, en el valle de Salta, el 17 de abril de 1582. En marzo de 1584, se hallaba el licenciado Lerma en Santiago del Estero, cuando fué preso por el capitán Arévalo Briceño, para averiguar los excesos e imponerle el condigno castigo. Hechas las diligencias de la causa, se marchó en mayo del mismo año a Chuquisaca, donde se prosiguió el juicio; pero, llegado a España el gobernador Ramírez de Velasco, nombrado juez, reclamó a Lerma, con quien partió para Tucumán, donde llegó en julio de 1568 y juzgó y condenó al licenciado. Este apeló de su sentencia ante el Consejo de Indias, y fué trasladado a la RealCárcel de Madrid, en donde murió antes de que se dictara sentencia definitiva de su causa, el año 1598.

Levalle (expedición). El 10 de enero de 1877, el coronel D. Nicolás Levalle ataca al bravo cacique Namumcurá, en sus propias tolderías de *Chiloé*. En el combate, los indios tuvieron infinidad de muertos y heridos. El engreído cacique tuvo que abandonar los campos donde había sentado sus tolderías, y al ser derrotado perdió su prestigio de fuerte que tenía entre las demás tribus.

Levalle (Nicolás). Militar. Nació en Buenos Aires, el 6 de diciembre de 1840. Hizo las campañas de *Cepeda* (1859) y la de *Pavón* (1861). También la campaña del Paraguay, hallándose en *Yatay*, *Uruguayana, Paso de la Patria*, *Estero Bellaco, Tuyutí*, *Boquerón*, donde fué herido; *Curupaytí; combate naval de Canoas*, en el que tomó a los paraguayos 16 de éstas, de 18 que se componía la flotilla de aquéllos, hecho de armas que influyó para el resultado de la guarnición paraguaya de *Humaitá;* tomó parte en todos los combates parciales que libró en el Chaco la división al mando del general Rivas: *Lomas Valentinas, asalto de Peribebuy*. En la guerra civil, contra López Jordán: *Sauce, Diamante* (Entre Ríos). Contra los indios, *San Carlos*, *Talita* (1873), *Don Gonzalo*, en la que salió herido. El 20 y 21 de junio, en *Barracas;* en 1890, durante la revolución, en la ciudad de Buenos Aires. Grado a grado consiguió sus ascensos hasta teniente general. Fué ministro de la Guerra. Murió en Buenos Aires.

Leyría (Froilán). Militar. Guerrero del Paraguay. Concurrió a las siguientes campañas y acciones de guerra: batalla de las *Playas*; frontera de Mendoza, encuentro con los indios. En la campaña del Paraguay: *2 de mayo*, *Tuyutí*, *Curupaytí*. Hizo la campaña al interior y contra los indios: batalla de *Santa Rosa*, expedición al río Negro, revolución de 1880. Murió en Buenos Aires, el 5 de enero de 1898.

Lezica (Juan Antonio). Nació en Buenos Aires, en 1813. Descendía de una antigua y distinguida familia. Se incorporó al ejército de Lavalle en 1839. Concurrió al sitio grande de *Montevideo;* también a la batalla de *Caseros*, como jefe del batallón Resistencia, compuesto de 400 hombres de tropa. Formó parte en el mismo año de la primera Asamblea legislativa, compuesta por los ciudadanos más espectables de Buenos Aires, y producido el sitio del 53, formó entre sus defensores como jefe del regimiento número 2 de infantería de línea. Otra vez legislador en Buenos Aires, en 1858. Mu-

rió en esta ciudad, el 25 de junio 'de 1874.

Llitu, nombre indígena de unas raíces que los indios *puelches* usan para comida, y de las que hacen un brebaje que muchos apetecen.

Limay. Río en la gobernación del Neuquén, y pequeña población en el antiguo fortín del mismo nombre. *Limay*, en araucano, quiere decir «sanguijuela», y los indios le han llamado así al río por la gran abundancia que de ellas hay en los valles y pantanos por donde cruza. Desde 1690 hasta 1707, los padres jesuítas Moscardí y Elguea tuvieron en las márgenes de este río y del lago Nahuel-Huapí una misión.

Liniérs y Bremond (Santiago). Francés. Nacido en Niort, el 25 de julio de 1753. Combatió como voluntario en Argel; al año siguiente ingresó en el Colegio de Guardias Marinas de Cádiz, consiguiendo después de un examen el grado de abanderado, partiendo luego a las costas del Brasil, a las órdenes del general Cevallos. Poco más tarde regresó a España, aliada entonces con la Francia contra Inglaterra, tomando parte en la lucha, donde descolló por su valor y pericia, obteniendo en brevísimo tiempo las presillas de capitán de fragata, En 1778 el Gobierno lo destinó al Río de la Plata, donde ocupó diversos empleos militares, y desde 1792 a 1802 estudió y reforzó las fortificaciones de Montevideo. En este año se le confió la gobernación interina del territorio de Misiones, hasta que, substituído en el año de 1805, tomó el mando de una división naval y la defensa de la ensenada de Barragán, donde lo sorprendió la primera invasión inglesa, en julio de 1806. Liniérs fué el héroe de la jornada; en esas circunstancias se trasladó a Montevideo, formó un ejército, armó al pueblo, y un mes más tarde reconquistó la ciudad, el 12 de agosto de 1806. Después de este acontecimiento siguió preparando al pueblo y al ejército para la defensa, y luego obtuvo, de sangrientos combates contra las tropas británicas, una espléndida victoria el 5 de julio de 1807 c[...] el ejército inglés, vencedor en cien comb[...] rendido bajo capitulación, el que tuvo [...] abandonar a Buenos Aires y Montevideo. [...]niérs, en premio de este triunfo, fué agrac[...] con el grado de brigadier y de virrey de [...] provincias; pero en 1809 intrigas polít[...] provocaron su destitución, y retiróse a [...]doba, donde en 1810, al estallar la rev[...]ción, fué fusilado, el 26 de agosto del mi[...] año.

D. Santiago Liniers y Bremond.

Lisboa (Manuel Joaquín). Cabo primero de[...]gimiento número 4 de Patricios. En 12 de o[...]bre de 1811 fué ascendido, «en considera[...] a los buenos servicios, valor y estimación [...] que se desempeñó en el abordaje de la frag[...] *Consolación*, a sargento segundo de su mi[...] regimiento.

Lista (Ramón). Militar. Nació en Buenos Ai[...] el 29 de mayo de 1799. Cruzó en 1817 [...] Andes, y se halló en *Chacabuco*. En la ex[...]dición del Perú cayó prisionero, y encarcel[...] en las casamatas del Callao y luego sorte[...] en 1824 en el bárbaro sorteo de *Matucana* ([...] Recobrada su libertad, regresó a Buenos Ai[...] en 1826 para tomar parte en la guerra del B[...]sil, en el regimiento número 2 de Cazadores, [...] cuya campaña asistió a la batalla de *Ituzaing*[...] Durante el gobierno del dictador Juan M[...]nuel de Rosas, emigró a Montevideo. En [...] campaña libertadora, ya con el grado de cor[...]nel, asistió a la batalla de *Caseros* (1852), y [...] mismo día de la victoria fué desprendido d[...] éjército para castigar a los que saqueaban [...] ciudad. Falleció en Buenos Aires, el 13 de en[...]ro de 1854. Escribió un diario histórico sob[...] el sitio de Montevideo, que se conserva inédi[...] en el Archivo General de la nación.

Litoral (pacto del). Los gobernadores de la provincias de Buenos Aires, Entre Ríos [...] Santa Fe firman un convenio con el ánimo d[...] hacer un ensayo de organización, el cual fu[...] conocido con el nombre de *Pacto del litoral* el 4 de enero de 1831. Corrientes entró má[...] tarde a formar parte de este convenio.

Lomas Blancas (combate). El 20 de mayo de 1863. En los llanos de La Rioja, entre el general Peñalosa *(Chacho)*, levantado en armas contra la autoridad nacional, y el coronel Sandes. El combate fué reñido, pero al fin se pronunciaron en derrota las fuerzas de Peñalosa. Mucha fué la mortandad, no sólo por resultados del encarnizado combate, sino en la perse-

cución, en la que no se dió cuartel, siendo herido el coronel Sandes.

López (Bernabé). Abogado. Nació en Salta, en 1808. Fué uno de los hombres más ilustrados de la provincia, y desempeñó cargos públicos de importancia. Joven aún, fué secretario de la Sala de Representantes, y dos años después oficial mayor y ministro de Gobierno durante la administración del general Alvarado, hasta que, con el triunfo de Quiroga en la *Ciudadela de Tucumán* (4 de noviembre de 1831), tuvo que emigrar a Bolivia. Regresó en 1835, consagrando sus esfuerzos al afianzamiento de las instituciones de la provincia y a la defensa de su autonomía contra las pretensiones dictatoriales de los Heredias. Su patriótica conducta le valió ser llevado a Tucumán con una barra de grillos y puesto en la cárcel, de donde salió después de la muerte del general Alejandro Heredia. Restituído a Salta, desempeñó las funciones de ministro de la administración Solá, y en el pronunciamiento que tuvo lugar en 1840, en contra de la dictadura de Rosas, fué uno de los más ardientes y entusiastas partidarios. Emigró nuevamente a Bolivia, donde permaneció hasta la caída de la tiranía. Vuelto a su país, fué muy luego llamado por el Gobierno nacional del Paraná para formar la Corte de Justicia federal, de donde pasó a desempeñar el ministerio de Relaciones Exteriores, hasta que, habiendo estallado la guerra civil, regresó a su provincia, retirándose a la vida privada. Sin embargo, sirvió muchos años como vocal de la Suprema Corte de Justicia, hasta pocos meses antes de su muerte. Falleció en la ciudad de Salta, en enero de 1880.

López (Estanislao). Militar. Nació en la ciudad de Santa Fe, el 22 de noviembre de 1788. Fué un caudillo prestigioso y notable personaje de la federación. Gobernador vitalicio de Santa Fe. Fué vencedor en *Barrancas*, *Cañada de la Cruz*, *Gomonal*, y vencido en *Paso de Aguirre*, *Herradura*, *Pavón*, etc. Murió en la ciudad de Santa Fe, el 15 de junio de 1838.

D. Estanislao López.

López (Javier). Militar, gobernador de Tucumán desde el 11 de mayo de 1821, día aciago y triste para Tucumán, día en que por sostenerse en el gobierno dió a sus tropas el saqueo de su propio pueblo, y día en que muchas familias pasaron en un solo momento desde el estado de abundancia hasta el de la miseria y desnudez. Ejerció el poder hasta principio de junio, que fué derrotado por Bernabé Araoz. Asistió con el general Paz a la batalla de *La Tablada* (1829). Dictador en Santiago del Estero en 1831. Tomado prisionero en el combate de *Famaillá* (1836), fué fusilado, el 25 de enero de 1836.

López Jordán (Ricardo). Caudillo y general de la provincia de Entre Ríos, donde nació, en 1820. Se conquistó una triste celebridad por su participación en el asesinato del general Urquiza, vencedor de Rosas, acaecido el 11 de abril de 1870. Murió asesinado en una de las principales calles (Esmeralda) de Buenos Aires, en pleno día, el 22 de julio de 1889.

D. Ricardo López Jordán

López (Juan Pablo). Militar. Vencedor en el *Tala*, *Loreto*, *Bacacuá*, *Cayastá* y *Campos de Alvarez*. Fué vencido en *Colastiné*, *Mal Abrigo*. Gobernador de Santa Fe por medio de una revolución.

López (Lorenzo). Alcalde del Pilar. Fué quien en la acción de *Perdriel* (invasiones inglesas) salvó a Pueyrredón, sacándolo a la grupa de su caballo, pues este jefe perdió el suyo en el combate. El Cabildo condecoró a López con un escudo de oro por este hecho.

López (Manuel). Militar, gobernador de Córdoba, con toda la suma del poder público, desde el 17 de noviembre de 1835 hasta el 20 de abril de 1852. Inició su gobierno remitiendo al capitán Santos Pérez y otros cinco de los indicados como ejecutores del asesinato de Quiroga a Buenos Aires, en cuya cárcel fueron alojados y de donde salieron, dos años después, para ir al patíbulo. López fué derroca-

do del gobierno, por una revolución, en abril de 1852.

López y Planes (Vicente.) Poeta. Nació en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1784, y se educó en los Colegios de San Francisco y de San Carlos. En el año de 1804 estableció una tienda de géneros y artículos de uso común. Sirvió de voluntario cuando la invasión de los ingleses, y escribió en versos el triunfo de estas jornadas: *El triunfo argentino*. A fines de 1808 abandonó el comercio y se trasladó a Chuquisaca, graduándose allí en Derecho. En 1809, complicado en la insurrección, fué enviado a Buenos Aires, donde fué absuelto. En 1810 fué secretario del coronel Ortiz de Campo, y llegó hasta Chuquisaca. En el mismo año fué también secretario del primer triunvirato, que lo componían los Sres. Chiclana, Sarratea y Paso. Fué después, sucesivamente, diputado a la Asamblea general Constituyente; ministro secretario del director Pueyrredón; prefecto y fundador de los estudios clásicos, cuando se instaló la Universidad; fundó el Departamento Topográfico y el Registro Estadístico; miembro de los Congresos en 1819 y 1825; presidente de la República en 1827; ministro de Hacienda en 1828, y presidente del Superior Tribunal de Justicia hasta la caída de Rosas. El general Urquiza le encargó del gobierno provisorio, y después fué electo gobernador de la provincia de Buenos Aires. De su pluma salió la canción guerrera que, adoptada como *Himno Nacional;* lo ha inmortalizado. Falleció en la capital, el 10 de octubre de 1856, a los setenta y dos años de edad.

D. Vicente López y Planes.

López (Vicente Fidel). Nació en Buenos Aires, el 23 de abril de 1815. Era hijo único de don Vicente López y Planes, autor del *Himno Nacional.* Estudió en el Colegio de Ciencias Morales y en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose en Derecho (1837). Acompañó a Alberdi y Echevarría (1837) para fundar la Asociación de Mayo, en el mismo año que Diego Alcorta le entregaba su clase de Filosofía y Retórica. Vióse obligado a emigrar en 1840, y en Chile fundó, con Sarmiento, un establecimiento de enseñanza (1843), en el que tuvo el honor de ganarse el sustento como maestro de escuela; por la misma época se inició en el periodismo, bregando por la difusión del espíritu científico y liberal. Regresó al país al prepararse la campaña definitiva contra Rosas; sirvió eficazmente la causa nacional, representada por Urquiza. Ministro de su propio padre, puso las bases de la enseñanza primaria y secundaria, e hizo en la Sala de Representantes de Buenos Aires una defensa memorable del *acuerdo* de San Nicolás (1852), inolvidable en los anales parlamentarios argentinos. Vencido su partido, tomó el camino de la expatriación y fué a enseñar Economía política en la Universidad de Montevideo. Años más tarde regresó a Buenos Aires, dedicándose a sus tareas de abogado y de escritor, siendo catedrático y rector de la Universidad (1873-1876), sin dejar nunca de ejercer una gran influencia en la vida política, gracias a su inflexible liberalismo y a sus ejemplares virtudes morales. Sus correligionarios le señalaron como candidato a la presidencia de la República, honor que no aceptó. Incorporado a los Cuerpos parlamentarios, abordó altos problemas, interviniendo en debates que consagraron su fama de hombre sabio e integérrimo. En las horas solemnes para los destinos nacionales (1890), se encargó de las finanzas del país, sacrificándose empeñosamente en reconstituirlas, en medio del pánico generado por la crisis. En el destierro publicó: *Manual de historia de Chile* (Valparaíso, 1845); *Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la Humanidad* (Santiago, 1845); *Curso de bellas letras*, Santiago, 1845. A su regreso publicó en Buenos Aires dos novelas: *La novia del hereje* y *La loca de*

D. Vicente Fidel López.

a guardia. En 1868 editó su trabajo sobre *Las razas arianas del Perú*. Desde esa época dió a luz numerosos estudios sobre los orígenes de la revolución argentina, en libros y revistas, que refundió en la *Revolución argentina* (cuatro volúmenes, 1881). Con Andres Lamas y Juan María Gutiérrez, publicó y dirigió la *Revista del Río de la Plata*, de la que aparecieron 13 volúmenes (1871-1877). En 1882 publicó su *Debate histórico* en controversia con las *Comprobaciones históricas* sobre Belgrano, por el general Mitre. Como síntesis de su vasta labor histórica dió a luz su admirable *Historia de la República Argentina, su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852*, publicada en diez volúmenes (1883-1893). Esta obra, rebosante de pasión y de talento, tiene el carácter de *Memorias*, interesantísimas por su vivacidad y colorido. El *Manual de la historia argentina* es una sinopsis metódica de la obra anterior, destinada a la enseñanza. Después de su última consagración al servicio público, una desgracia íntima le recluyó en su hogar, donde pocos elegidos tuvieron la fortuna de seguir escuchando su palabra y sus consejos. Falleció en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1903.

Lópes de Osornio (Clemente). Fué el iniciador de la ganadería, en el orden de especulaciones industriales. Ya a mediados del siglo XVIII era fuerte hacendado en los campos próximos al Salado, provincia de Buenos Aires, y conocidos con el nombre de *Rincón de Lópes*. En 1765 fué nombrado por el rey comandante general de campaña, y poco después jefe de la expedición a las Misiones guaraníes, bajo el gobierno de Bucarelli. Víctima de la confianza y de su arrojo, fué sorprendido y sacrificado por los indios en el año de 1783, en el mismo campo del Rincón. Su hija, D.ª Agustina, casóse en 1790 con D. León Ortiz de Rosas, y fueron los padres del dictador D. Juan Manuel de Rosas.

Loreto (combate) (22 de diciembre de 1838). Los indios habían obtenido un triunfo días antes en el *Hinojal*, sorprendiendo a las fuerzas santafecinas, llevándose cautivos y un gran número de haciendas; pero el 22 de diciembre son atacados y destruídos en *Loreto*, al Sud de la provincia de Santa Fe, por una columna de fuerzas de Buenos Aires a las órdenes del coronel Lagos y una división santafecina, mandando en jefe el general D. Juan Pablo López. Los indios dejan en el campo de combate más de cien muertos, se les toman muchos prisioneros y se les quita toda la hacienda que habían arrebatado en los días anteriores.

Loría (Mariano Sánchez de). Abogado. Signatario del acta de la independencia. Nació en Bolivia y estudió Derecho en la Universidad de Charcas, donde se graduó de doctor en Jurisprudencia. En 1816 fué electo diputado al Congreso general Constituyente que declaró la independencia argentina. Como representante de Charcas, el 9 de julio de 1816. Murió a una edad avanzada.

Los Patos. Paso en la cordillera de los Andes, provincia de San Juan, situado en la meseta del mismo nombre, en la cumbre de la cordillera y a unos 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Este nombre rememora el sitio por donde pasó la segunda división del ejército libertador del general San Martín, conducida por el general Soler, el 17 de enero de 1817, para invadir a Chile. El camino de *Los Patos* es muy fragoso en partes; se extiende a través de gandes alturas y dentro de un macizo cortado a pico en sus contornos, sin más horizonte que las montañas nevadas que lo dominan, elevándose sobre ellas el gigantesco pico volcánico del Aconcagua.

Loyola (Martín García Oñez de). Nació en Guipúzcoa (España), en el año 1548. Descendía del famoso San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Vino muy joven al Perú, al lado del virrey D. Francisco de Toledo, como capitán de su guardia. Allí se distinguió por una afortunada empresa militar. En 1592 combatió contra Tupac-Amarú, y como simple capitán a la cabeza de una columna de vanguardia derrotó a los indígenas, probando gran valor y una fuerza muscular extraordinaria. Emprendió luego penosísimas campañas. Desempeñó el cargo de corregidor en varios pueblos del Perú, y nombrado gobernador del Paraguay en 1592, no llegó a gobernar esa provincia por habérsele confiado la de Chile, donde se contrajo a la pacificación del país. Fundó la ciudad de San Luis, en el año 1597, a ochenta leguas de Mendoza, y a su regreso pereció en la batalla de *Curalava*, el 23 de diciembre de 1598. Fué un militar de un valor nada común y excelente y virtuoso funcionario.

Lozano (Pedro). Jesuíta español. Historiador distinguido de las provincias del Río de la Plata.

Luca y Patrón (Esteban). Poeta. Nació en

Buenos Aires, el 2 de agosto de 1786. Fué alumno distinguido del Colegio de San Carlos, graduándose a los veintiún años. Combatió en el regimiento de Patricios durante las invasiones inglesas. Se dedicó al estudio de las matemáticas, admitiendo en consecuencia el grado y empleo de capitán de artillería. En la revolución de mayo se alistó en las filas de los patriotas. Este acontecimiento exaltó su numen poético y publicó sus primeros cantos patrióticos. Fué después director de la primera fábrica nacional de armas; fundió en ella cañones y morteros, fabricó fusiles, sables, pistolas y herraduras, casi sin elementos, con hierro de campanas, rejas de ventanas y maderas del país. En 1818 escribió un poema dedicado a su héroe favorito—el general San Martín—, desarrollando los sucesos de la campaña de los ejércitos de los Andes, en 1821; cantó la libertad de Lima, por encargo especial del Gobierno. Colaboró en *El Argos* y *La Abeja Argentina*, y fué fundador de la Sociedad Literaria. En 1824 fué enviado al Brasil en misión diplomática, como secretario del doctor canónigo D. Valentín Gómez, naufragando a su regreso, el 10 de marzo del mismo año, en el bergantín inglés *Agenoria*.

Lucero (José Cecilio). Militar. Nacido en San Luis, en 1791. Comenzó su carrera militar en la época de la independencia, enrolado en las Milicias. En 1816 se incorporó al ejército de los Andes, asistiendo a las batallas de *Chacabuco*, *Talcahuano*, *Concepción*, *Cancha Rayada* y *Maipú*. En 1820 formó en la expedición al Perú; entró a Lima al año siguiente y tomó parte en el sitio y asalto del *Callao*, en *Puertos Intermedios*, *Torata*, *Moquegua*, en las batallas de *Junín*, *Matará* y *Ayacucho*. De vuelta a su patria se alistó en el ejército que combatió contra el Brasil, hasta la terminación de esa campaña, y a su regreso actuó en la guerra civil contra la tiranía. Murió a los cien años, el 16 de marzo de 1891, en Buenos Aires.

Luengo (Simón). Encabezó la revolución de Córdoba, en 1863. Fué derrotado en la batalla de *Las Playas* (1863). Dictador militar de esa provincia durante trece días. Murió en Corrientes, el 26 de enero de 1871.

Lugones (Lorenzo). Coronel de la independencia. Nacido en la provincia de Santiago del Estero, en 10 de agosto de 1796, en la villa de Pampallagta. A los catorce años sentó plaza de cadete. Portaestandarte en 1811. Se halló en las batallas de *Yaraicoragua* y *Las Piedras*, donde obtuvo su primer ascenso. Como alférez concurrió a las batallas de *Tucumán* y de *Salta*, y con el grado de teniente, en *Vilcapujio*, *Ayohuma*, *Puesto del Marqués*, *Venta y Media* y *Sipe-Sipe*. En 1816 fué dado de baja del ejército, después de ser derrotado en *Pitambalá*; pero más tarde se reincorporó, marchando al Alto Perú en el año de 1817. Retirado años después, en 1826, a Tucumán volvió a figurar, como jefe del ala derecha, en la batalla del *Tala*, librada contra las fuerzas del célebre D. Juan Facundo Quiroga, y más tarde en varias campañas contra la tiranía. Murió en Tucumán, el 21 de enero de 1869.

D. Lorenzo Lugones.

Luján. Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires, situado al Oeste de la capital federal. El nombre que lleva perpetúa la memoria del capitán Diego de Luján, muerto en 1536 en la orilla de ese río, por los indios *querandíes*. Luján es el único pueblo que ha tenido Cabildo, en el que se alojaron algunos personajes ilustres, como los generales Beresford, Paz, Mitre y otros. Los tres nombrados, en calidad de prisioneros de guerra; patria es también del sabio Ameghino. La capilla levantada en honor de Nuestra Señora de Luján, en 1630, dió origen a una agrupación de vecinos, y por ende a la formación de un pueblo. En 1745 se creó allí una parroquia, y en el mismo año, el gobernador D. José de Ondonaegui elevó el pueblo a la categoría de villa. En 1893 el Gobierno de la provincia de Buenos Aires le decretó el título de ciudad. Tanto como pueblo, villa y ciudad, Luján se hizo sobre todo célebre por su santuario y por el culto que, van por tres siglos, se profesa a la Virgen del mismo nombre. He aquí cómo D. J. M. Gutiérrez da a conocer el origen de la capilla: «A la orilla del río Luján, un portugués, vecino de la campaña de Córdoba, quiso construir un oratorio en su morada de campo, e hizo traer con este objeto, del Brasil, una imagen de la Purísima Concepción. La imagen llegó al puerto de Buenos Aires, y fué colocado el cajón que

la contenía en un carro que hacía viaje para el Interior. Uno de los puntos en que se detuvo el carro en tránsito fué la estancia de Rosende de Oramas, en el partido de Luján. Pasada allí una noche de descanso, al uncir los bueyes en la mañana siguiente, advirtieron los conductores que el peso de la carga había crecido tanto que era en vano alentar el vigor de los animales para que arrastrasen el carro, que permanecía como clavado en el suelo por fuerza prodigiosa. El milagro era patente. La divina imagen pedía en aquel sitio culto y adoración. La fama del santuario de Luján se extendía a muchos pueblos americanos, como puede colegirse de la siguiente estrofa de sus antiguos goces:

Con el Perú y Tucumán,
El Paraguay os adora;
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luján.

El P. Jorge M. Salvaire fué el iniciador de la basílica y autor de los primitivos planos.

Lules. Era una reducción de indios del Chaco, de la parcialidad del mismo nombre, a cargo del padre jesuíta Pedro Juan Andréu, en 1744.

Luna (Fernando de Mendoza de Mate de). Natural de Cádiz. Destinado al gobierno de la antigua provincia de Tucumán; fundó, después de ser destruída dos veces, la ciudad de Catamarca, dándole asiento definitivamente el 5 de julio de 1683, con el nombre de San Fernando de Catamarca. En marzo de 1681 fué nombrado gobernador del Tucumán hasta el año 1686. Durante su período gubernativo tuvo lugar en 1685 la traslación de la capital de la gobernación al punto que actualmente ocupa. Todo lo practicado por Mate de Luna mereció la aprobación del rey en cédula del 6 de abril de 1687.

Luna (Francisco Pantaleón de). Primer teniente gobernador de La Rioja, nombrado el 29 de enero de 1812 hasta el 10 de abril de 1814, que fué promovido a igual puesto en Catamarca por disposición del director Gervasio Posadas. Sin embargo, no habiendo llegado a tener efecto este nombramiento, continuó en el de La Rioja hasta el 13 de junio.

Luna (Natal). Jefe político de la capital de La Rioja en 1863 y el primero que a la cabeza de una fuerza de infantería santiagueña entrara el 3 de mayo, a las once de la mañana, en la plaza, dando el primer grito de libertad contra los que aun hacían resonar el de ¡mueran los salvajes unitarios!, que era tan bárbaro como estúpido anacronismo. Fué delegado de Bustos durante su ausencia a la campaña contra Peñaloza y la montanera.

Luna (Juan Pedro). Natural de Buenos Aires. Guerrero de la independencia. Se halló en las acciones de *Nazareno* y en las de *Las Piedras*, en 1812; en *Tucumán* y en *Salta* mandó la artillería con mucho acierto. Tomó parte en *Sipe-Sipe*, *Pasco* y en las campañas del Perú, a las órdenes del general Arenales. Al hacer la campaña de la *Sierra* fué tomado prisionero. El coronel Luna falleció en Buenos Aires, en abril de 1859.

Luna (Pelagio B.). Vicepresidente de la República Argentina. Abogado. Nació en la ciudad de La Rioja, el 6 de enero de 1867. Después de terminar el bachillerato en el Colegio Nacional de esa ciudad, cursó Derecho en la Universidad Nacional de Buenos Aires con éxito brillante. Recibido de abogado, y después de participar en la revolución del año 1890, ejerció su profesión en La Rioja. Ingresó en la magistratura y desempeñó en su provincia, secesivamente, los cargos de juez en lo civil comercial y criminal; fiscal del Superior Tribunal, y por último, miembro de este último. Al mismo tiempo se dedicaba al profesorado de segunda enseñanza, dictando una clase de Literatura. Fué elegido dos veces diputado provincial, aunque no ejerció su mandato. En 1913 fué candidato a la gobernación de la provincia, y dirigió con energía la oposición contra el partido gobernante por aquel entonces. En vísperas de asumir el mando el Dr. Vera Barros, fué reducido a prisión por suponerse que preparaba un movimiento revolucionario. Esta era su actuación política cuando fué elegido candidato para vicepresidente de la República, obteniendo el triunfo en 1916. Falleció en Buenos Aires, el 25 de junio de 1919. El Dr. Luna fué un ejemplo de virtudes cívicas; era un hombre modesto, de espíritu levantado y ecuánime, digno continuador de las austeras virtudes de sus mayores, que aun se conservan en las viejas familias tradicionales de provincia. Sus restos fueron embarcados para La Rioja, su provincia natal, después de ser velados en la Casa de Gobierno. Habló en nombre del P. E. el ministro de R. E., Dr. Pueyrredon; el Nunció apostólico; en nombre del Cuerpo diplomático; el Dr. Benito Villanueva, presidente proviso-

rio del Senado Nacional, quien pronunció un bellísimo discurso; el Dr. Carlos F. Melo, en representación de la C. C. de la nación; el Dr. Puig Lomez, en nombre del Gobierno de la provincia de Buenos Aires, y otros más.

Luzuriaga (Toribio de). Nació en Huarás (Perú), el 16 de abril de 1782. A los quince años acompañó como paje al marqués de Avilés, virrey de Buenos Aires en 1799, con quien vino a esta ciudad. Combatió contra los ingleses durante las invasiones de éstos a Buenos Aires; hizo la campaña del Alto Perú (Bolivia) a las órdenes de Balcarce, hallándose en la retirada del ejército a las órdenes de Castelli. Fué teniente gobernador de Corrientes en el año 1812. En 1816, también gobernador intendente de Mendoza, donde cooperó en gran manera a la formación del ejército de los Andes, que fué a libertar a Chile. Se incorporó al ejército argentino en ese país, pasando luego al Perú con la graduación de general, sirviendo en el Estado Mayor. Después de ocupar otros importantes puestos, se retiró a la vida privada, muriendo en el Pergamino, el 1 de mayo de 1842.

Lynch (Francisco). Nació en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1795, y contrajo matrimonio en la misma ciudad con D.ª Rita Pueyrredón. Empezó sus servicios en el regimiento número 2 de Granaderos de infantería, en 1813, y como oficial en el combate naval de *Martín García*, con tropas de desembarco. En 1814 partió con el ejército del Alto Perú; pero, enfermo de gravedad, regresó el año siguiente. Se halló en las campañas de Santa Fe y de Entre Ríos. Tomó parte en *Cañada de la Cruz* y en *San Nicolás de los Arroyos*. En 1824, segundo capitán del puerto de Buenos Aires, y luego gobernador de la fortaleza. Prestó otros muy buenos servicios. Murió el 3 de marzo de 1840, traidoramente asesinado por la Mazorca.

LL

Llavallol (Felipe). Comerciante. Nacido en Buenos Aires, el 26 de diciembre de 1802. Formó parte de la casa mayorista de su padre, una de las más antiguas y acreditadas de Buenos Aires. Fué miembro del Tribunal de Comercio en 1847; diputado a la Legislatura y presidente de la misma en 1852; miembro del Consejo de Hacienda en el mismo año y del Tribunal de Comercio. Ministro de Hacienda del general Pinto; diputado en 1853; senador y presidente de la Bolsa de Comercio, del Hospital de Hombres, del ferrocarril del Oeste. En 1857 fué electo vicegobernador de Buenos Aires, y a consecuencia de la derrota de *Cepeda,* gobernador delegado, por renuncia del titular D. Valentín Alsina, cargo que ejerció hasta el 3 de mayo de 1860. Muchos otros cargos y comisiones de importancia desempeñó. Falleció el 4 de abri de 1874.

Llerena (Juan). Abogado. Nacido en San Luis, el 24 de junio de 1823, y se educó en Córdoba. Convencional por la provincia de su nacimiento en el Congreso Constituyente de 1853. Periodista y publicista. Dió a luz una notable obra sobre economía política, otras de política y administración, una de estadística de las provincias de Cuyo (muy elogiada), y una descripción sobre los mares, que fué premiada en el Congreso de Filadelfia. En 1878, siendo senador nacional por San Luís, presentó el proyecto, que se convirtió en ley, mandando llevar la frontera al río Negro. Falleció en Buenos Aires, el 14 de marzo de 1900.

Llorente (Benjamín). Nacido en Buenos Aires, en el año 1833. Demostró desde muy joven gran afición a las bellas letras y colaboró en algunos periódicos, donde aparecieron algunas de sus composiciones poéticas. En la Municipalidad de la capital actuó de secretario durante largos años, en cuyo puesto le encontraron las epidemias del cólera y de la fiebre amarilla, donde demostró mucha actividad en los momentos de mayor peligro. Formó parte de la Legislatura provincial, participando de trabajos orgánicos de gran trascendencia. Este hombre, sumamente laborioso y afable, falleció en esta ciudad, el 6 de noviembre de 1886.

M

Maciel (Juan Baltasar). Sacerdote. Nació en Santa Fe, el 8 de septiembre de 1721, e hizo sus estudios en el Colegio de Monserrat, en Córdoba. Partió luego a Chile, donde se doctoró en Teología y Derecho civil y eclesiástico en 1754. Cuando contaba veintiséis años de edad llegó a Buenos Aires, donde desempeñó sucesivamente los cargos de gobernador del obispado; canónigo cancelario de San Carlos en 1767; maestro de escuela en 1770, y al mismo tiempo fué abogado, orador sagrado, poeta y escritor. Sobre el Dr. Maciel dice el Dr. Funes que «fué formado para el cultivo de las letras, y estaba dotado de un entendimiento profundo, de un genio vasto, de un gusto exquisito, de una memoria feliz y de una elocuencia irresistible en el foro y en el púlpito; sus talentos, sus virtudes y sus letras podrán tener émulos, mas no tendrán sucesores en este virreinato...» Poseyó la mejor biblioteca que hasta entonces existía en el Río de la Plata. Por una arbitrariedad del marqués de Loreto (virrey), fué desterado a Montevideo en 1787, donde falleció en un calabozo, el 2 de enero de 1788. Pocos días después de su defunción vino la orden de España para que fuera absuelto y repuesto en su cargo. Su cadáver fué reimpatriado y sepultado en el panteón de la catedral con grandes honores.

Macó (combate). Tuvo lugar el 24 de septiembre de 1860. El gobernador de la provincia de Santiago del Estero, D. Pedro Regalado Alcorta, con motivo de una revolución estallada a raíz de unas elecciones, fué destituído por la Legislatura el día 23. Tomó el mando de la provincia, en consecuencia, el presidente de la Legislatura, D. Pedro Gallo. El ex gobernador sale de la ciudad con algunas fuerzas, y siendo alcanzado en *Macó*, es derrotado en el combate, dejando muchos muertos y heridos. El gobernador fué repuesto más tarde, aunque no se presentó a asumir el cargo, fijando su residencia en el Rosario de Santa Fe, donde permaneció muchos años y donde dejó de existir, en marzo de 1880.

Machado (Antonio). Introductor de la vacuna. Natural de Portugal. Procedente de Río Janeiro, introdujo en Buenos Aires el virus de la vacuna en noviembre de 1805, durante el gobierno de Sobremonte. El 18 de ese mes el Cabildo de Buenos Aires le decretó en premio una medalla de oro con el correspondiente lema: «Como demostración por el estimable beneficio que ha hecho a estas provincias con la introducción de la verdadera vacuna». Machado, Carvallo y el canónigo Segurola fueron los más entusiastas propagandistas del gran preservativo de la viruela, y este mismo sacerdote la introdujo a Chile en aquel año, y Machado en Montevideo en septiembre del año siguiente, trayendo el virus en una esclava, desde Río Janeiro.

Machain (José Ildefonso). Militar. Natural del Paraguay. Nacido en el año 1779. Se educó en Buenos Aires, donde también empezó la carrera militar. En septiembre de 1810 formó parte de la expedición al Paraguay a las órdenes del general Belgrano, quien lo hizo reconocer en el ejército como mayor general, en cuyo grado asistió a la acción de *Campichuelo*. Siguió desempeñando ese cargo con toda competencia y actividad hasta que cayó prisionero en el combate de *Jacuarí*, el 9 de marzo de 1811, al practicar un reconocimiento al frente de sus tropas, capitulando después de oponer una resistencia obstinada, siendo tomado entre dos fuegos. Vuelto a Buenos Aires, fué sumariado para investigar la causa de la pérdida de su

visión; pero una vez hallada ésta, fué de-arado benemérito de la patria, por su digna nducta; «desempeñó valor, patriotismo y pe-cia militar en las acciones de guerra del ército del Norte». El 9 de enero de 1812 se acordó la licencia absoluta. Ocupó después tros cargos en los ejércitos de la independen-ia, alcanzando la graduación de general. Mu-ió en su país natal, el año de 1849.

Machigasta (combate). Tuvo lugar el 29 de marzo de 1841, entre una columna del ejército ue comandaba el general D. Mariano Acha, y ue marchaba desde Tucumán buscando la in-orporación del general Lavalle, y las fuerzas del general Aldao, en *Machigasta*, saliendo vic-orioso este último.

Machoni (Antonio). Nació en Cerdeña, el 10 de octubre de 1671. Rector del Colegio de la Com-pañía de Jesús, de Salta, en 1727. Rector del Colegio Máximo de Córdoba, de Tucumán, y procurador general en Roma por su provincia de Tucumán, en 1732-33.

Madariaga (Juan). Nació en Corrientes, en el año 1809, y se educó en la misma. Actuó desde temprano en las luchas políticas de su época, combatiendo contra el tirano, a las órdenes del general Lavalle, a quien se incorporó en 1839. Muerto éste volvió a su provincia, donde em-pezó a tener gran prestigio. El 6 de mayo de 1843 encabezó una revolución para derro-car al gobernador Cabral, movimiento que triunfó y llevó al gobierno a su hermano Joa-quín. El 29 de abril de 1843, el coronel Mada-riaga derrotó en los campos de *Bella Vista* a las fuerzas federales de Góngora, lanzando a los dispersos a la provincia de Entre Ríos, y el 11 de mayo del mismo año derrotó sobre el río Corrientes al coronel Galán, tomándole mu-chos prisioneros y armamento. Libre de adver-sarios la provincia expedicionó a Entre Ríos, presentando batalla al ejército enemigo, el 17 de enero de 1844, en las *Puntas del Palmar*, en cuyo sitio libró un sangriento combate, que-dando indeciso el triunfo entre ambos ejérci-tos. En 1846, como comandante de vanguardia del ejército correntino, fué batido por el gene-ral Urquiza en la *Laguna Limpia*, donde fué to-mado prisionero. En 1851 hizo la campaña del ejército grande, y se halló en la batalla de *Ca-seros* al año siguiente. En el mismo año de 1852 fué uno de los cabecillas de la revolución del *11 de septiembre*. En la campaña al interior fué batido por Urquiza el 22 de noviembre. El año 1852 ocupó una banca en la Legislatura de Buenos Aires, y posteriormente desempeñó otros cargos honoríficos y el de inspector ge-neral de armas en 1861. Radicado luego en Bue-nos Aires, se hallaba accidentalmente en el pueblo de San Justo cuando falleció repentina-mente, el 20 de junio de 1879.

Madero (Francisco Bernabé). Hacendado. Na-ció en Buenos Aires, en 1816. Perteneció al par-tido unitario, siendo uno de los directores del movimiento conocido por «insurrección del Sud», cuando aun no contaba más que veinti-trés años. Tomó parte en la campaña liberta-dora de Lavalle, encontrándose en todas las acciones como jefe del Escuadrón de Mayo, formado por lo más selecto de la juventud por-teña. Se halló en las batallas de *Don Cristó-bal, Sauce Grande, El Tala, Quebracho He-rrado* y en los demás combates de esta campa-ña, hasta la muerte de Lavalle, en Jujuy. Emi-grado a Bolivia y luego a Montevideo, donde sirvió a las órdenes del general Paz, quien le confió varias y delicadas comisiones durante el sitio de aquella plaza. Después se retiró a atender sus asuntos particulares, dedicándose con ahinco a la mejora de la raza caballar en su estancia del «Vecino», en cuyo partido des-empeñó el cargo de juez de paz durante varios años; electo diputado en 1862 y 1866; senador en 1872; luego ministro de Hacienda, que re-nunció. En 1880 fué electo vicepresidente de la República, y a la terminación del período, pre-sidente del Banco Hipotecario y sucesivamen-te del ferrocarril del Oeste, de las obras de salubridad, del Banco Nacional, de la Lotería de Beneficencia, y por último director del Ban-co Nacional en liquidación, puesto que desem-peñaba cuando falleció, el 3 de septiembre de 1897. El Gobierno le tributó grandes hono-res fúnebres, y al sepultarse sus restos hicie-ron uso de la pala-bra los Dres. Quir-no Costa y Pelle-grini.

D. Fernando de Magallanes.

Magallanes (Fer-nando de). Célebre navegante portu-gués al servicio de España, que nació en Villa de Sabro-sa, el año 1470. A los veinte años se dedicó a la milicia;

pero disgustado con el monarca, obtuvo su baja y pasó a España a ofrecer sus servicios al rey Carlos. «Informado, a lo que parece, por su grande experiencia en las navegaciones y comarcas de la India, aseguraba que el canal interoceánico que se buscaba se hallaba al Sur del nuevo continente y ofrecía encontrarlo y pasar por él hasta las famosas islas de la Especería (Molucas), que ocuparía a nombre de España porque quedaban al Occidente de la demarcación de *Tordesillas*. El cardenal Jiménez de Cisneros, hombre de genio y de Estado, comprendió al momento la importancia de la empresa, la valía del hombre, y mandó que se llevase a cabo. La expedición salió de Sanlúcar el 20 de septiembre de 1519. Recaló en el cabo de Santa María el 11 de enero de 1520; dió la vuelta al estuario del Grande Río o Mar Dulce, descubierto por Solís. Después de recorrer la ribera occidental, donde después había de levantarse Buenos Aires, salió con rumbo al mar del Sur por el cabo de San Antonio. El 21 de octubre divisó un promontorio al que dió el nombre de cabo de las Vírgenes, por ser ese día en que la Iglesia conmemora el martirio de las Once mil vírgenes. Habiendo visto al Occidente una abertura o abra que le pareció un canal, entró por allí contra el parecer de sus subalternos, uno de los cuales desertó y se volvió a España con su nave. El 27 de noviembre de 1520 Magallanes salió por el Estrecho al mar occidental y siguió su rumbo hacia las islas de la Especería o Molucas. Descubrió en ese camino las islas Marianas y las Filipinas, en una de las cuales, llamada desde entonces de los Ladrones, fué muerto por los salvajes que la habitaban. Los que sobrevivieron ocuparon las Molucas en noviembre del año 1521» (1). Tomó el mando el piloto El Cano (v.).

Magán (Escolástico). De Buenos Aires. Inició su carrera militar en el batallón 8 de infantería de línea, en junio de 1815, con el grado de subteniente, en el campamento del *Plumerillo* (Mendoza). Pasó la cordillera de los Andes, se batió en *Chacabuco* y *Maipú*, pasó al Perú como segundo jefe del regimiento del Río de la Plata. En el sitio del *Callao* fué tomado prisionero y fué de los sorteados en *Matucana* (v.). En *Chicoana* fué muerto, el 7 de febrero de 1827.

Mahomas. Indios mencionados en un documento datado en la Asunción del Paraguay el 6 de diciembre de 1595, que no indica la localidad que dichos indios ocupaban a la sazón. El gobernador D. Diego de Góngora los encontró en el Chaco por los años de 1621 a 22, de vuelta de la ciudad de la Concepción del Bermejo, en camino por la de Corrientes, a veinte leguas distante de aquélla, señalándoles tierras para su asiento a orilla del río Oma, juntamente con los indios de nación *Juyjuy*.

Maipú (batalla). Tuvo lugar el 5 de abril de 1818. Después del desastre de *Cancha Rayada* (19 de marzo), el general San Martín reorganiza su ejército y acampa en los llanos de *Maipú*, adonde las fuerzas españolas mandadas por el general Osorio van a buscarlo. El 5 de abril, a los diez y siete días de aquella noche aciaga, los dos ejércitos se hallan frente a frente y se da una de las más reñidas e importantes batallas que tuvieron lugar en la emancipación de la América del Sud. Cerca de seis horas de combate, bravamente sostenido por ambas fuerzas, dió por resultado final que quedaran en el campo de batalla dos mil cadáveres del enemigo y todos los generales realistas, con excepción del general Osorio, que huyó del campo. Gran número de oficiales y tres mil hombres de tropa cayeron prisioneros de los independientes, como asimismo toda su artillería, fusiles, parque, caja militar y demás pertrechos de guerra. Los patriotas, entre muertos y heridos tuvieron cerca de mil hombres. El general vencedor dió parte de este triunfo al director de Chile con estas lacónicas palabras: «Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye; nues-

(1) Magallanes había pasado por grandes dificultades en las costas patagónicas. Sin contar la peligrosa lucha con aquellos mares solitarios y procelosos, que le forzaron a largas interrupciones y estadías de reparación en las costas, tuvo que someter serias tentativas de rebelión, en que murieron muchos tripulantes y promotores de los desórdenes, adhiriéndose los unos a la obediencia de su jefe y tentando los otros deponerlo y asesinarlo. Llegó el caso hasta el extremo de tener que mandar apuñalar a Luis de Mendoza y descuartizar a Fernando Quesada. En la bahía de San Julián dejó abandonados al capellán de la Trinidad y a un tal Cartagena. De sus más fieles partidarios fué Rodrigo Serrano, el explorador del río Uruguay, que fué también el descubridor del *río Santa Cruz*, en cuyas inmediaciones un temporal arrojó su nave, *Santiago*, contra las rompientes de *Monte-León*; pero Serrano tuvo la fortuna de salvarse y regresó por tierra a *San Julián*, donde se reunió con Magallanes.—(López.)

ı caballería los persigue hasta concluirlos, patria es libre!» Las fuerzas españolas se mponían de 5.300 soldados y las de los ameanos de 4.900. *Maipú* fué la batalla sud-ameana más importante, histórica y científica:nte considerada. Por las correctas marchas tratégicas que la precedieron, y por sus há- les maniobras tácticas sobre el campo de la ción, y por otras circunstancias, es militarente un modelo notable. Su importancia fué ascendental; sólo pueden equipararse por sus ›nsecuencia las batallas de *Boyacá* y *Ayacuto*. «A los vencedores de *Maipú* debió Chile ı emancipación, el Perú su pronta independencia y la República Argentina su más bello ofeo militar.» *Maipú* es el nombre de un volán de la cordillera de los Andes. Esta palara se traduce del araucano por «allanar la tiera». El ejército que triunfó se componía de los iguientes cuerpos:

ARGENTINOS

Número 11, coronel Las Heras; 7, coronel Conde; 8, comandante Martínez; Cazadores, coronel Alvarado; Granaderos a Caballo, Zapiola, Escalada, Melián, Medina y Necochea; Artillería, coronel Plaza.

CHILENOS

Número 1, comandante Rivero; 2, comandante Cáceres; 3, comandante López; Cazadores, comandante Thomson; Infantes de la Patria, comandante Bustamante; Caballería, coroneles Freire y Bueras; Artillería, coroneles Blanco y Borgoños.

Mal Abrigo (batalla). El general Paz había sido nombrado en Corrientes, el 17 de enero, director de la guerra contra Rosas, y confió al general D. Juan Pablo López una expedición a Santa Fe, consiguiendo ésta llegar a las puertas de la capital el 6 de julio y entrar a la ciudad a sangre y fuego, haciendo una carnicería espantosa. Allí se demora en festejos, en tanto que el general Echagüe reúne un ejército y se viene contra él; pero dejando la capital se dirige al Chaco, y el 12 de agosto de 1845 es alcanzado en el arroyo de *Mal Abrigo*, campos de San Jerónimo. y derrotado completamente, quedando en poder del general Echagüe tres piezas de artillería, todo el armamento, municiones, bagajes y carretas cargadas con efectos que había sacado de Santa Fe, y trescientos prisioneros. La mortandad fué grande. Al general López, acusado de expoliaciones y cobardía, se le formó un consejo de guerra en Corrientes y fué separado ignominiosamente del ejército por el general Paz.

Malavía (José Severo Feliciano). Abogado. Nació en Bolivia, el 15 de mayo de 1787. Se doctoró en Jurisprudencia en la Universidad de Chuquisaca. En 1815 era teniente y asesor de Gobierno en la ciudad de La Plata (Bolivia); al año siguiente fué electo diputado por la provincia de Chichas, ante el Congreso que declaró la independencia nacional, en cuyo carácter fué uno de los signatarios de acta. Fué de los congresales monarquistas que votaron por la coronación del duque de Luca para regir este país. Años después fué diputado y secretario de la Legislatura de Buenos Aires en 1821, y figuraba como secretario del general Las Heras cuando en 1823 fué comisionado para conducir al virrey del Perú unos pliegos sobre una comunicación de paz. Fué también secretario de la Junta de Representantes en 1823 y 1825. Murió en Bolivia, el año 1849.

Mal Paso (combate). Tuvo lugar el 3 de mayo de 1863. Fuerzas al mando de Peñaloza se habían apoderado de La Rioja y nombrado gobernador a D. Juan Bernardo Carrizo, más conocido por *Berna Carrizo*, quien a poca distancia de la ciudad, en el arroyo del *Mal Paso*, presenta combate al gobernador de Santiago del Estero, D. Manuel Taboada, donde, después de un vivísimo fuego, sostenido con encarnizamiento por espacio de tres cuartos hora, y cuando ya había flanqueado por la derecha al ejército de Taboada, se puso éste a la cabeza de la infantería y forzó el paso a la bayoneta, pronunciándose luego la derrota de un modo completo. Carrizo perdió 120 hombres muertos, entre ellos el comandante Suero, y todos los oficiales de infantería, seis heridos y 30 prisioneros, 80 fusiles, etc.

Malvinas (islas). Es un archipiélago formado por dos islas grandes y 198 pequeñas, situadas al Este del Estrecho de Magallanes, en el Océano Atlántico. Están rodeadas de una mar siempre furiosa y de altas rocas, presentando en su interior llanuras bajas y malsanas. Su extensión es de 12.533 kilómetros cuadrados. El descubrimiento de estas islas se atribuye a Américo Vespuccio, que en 1502 recorrió su parte septentrional, tomándola no por una isla, sino por un largo promontorio del continente americano; también se dice que fueron descu-

biertas en 1592, por el navegante inglés John Davis. En 1594 fueron visitadas por Hawkins, quien les dió el nombre de Maidenland (tierra de la Virgen). En 1600 las reconoció el holandés Sebald de Weert. En 1690 Strong penetró en el canal y dió al archipiélago el nombre de islas Falkland. Beauchéne, de Saint-Malo (francés), fué uno de los primeros que fondearon en esos parajes; descubrió la pequeña isla que todavía conserva su nombre. En 1703 unos maluinos (oriundos de Saint-Malo) se establecieron en el archipiélago. Más tarde, en 1762, Bougainville fundó allí una colonia con habitantes venidos de Saint-Malo. Esta colonia fué desalojada por los españoles, que hicieron «Malvinas» de «Maluinas». El 8 de enero de 1765 el almirante Byron las ocupó y fundó Puerto Egmont, y el 10 de junio de 1770 fueron arrojados de allí los ingleses por una expedición enviada por Bucarelli, gobernador de Buenos Aires, al mando del capitán de navío D. Juan Ignacio Madariaga, y un año después restituídos a la isla por convenio de 22 de enero de 1771 entre España e Inglaterra, abandonando definitivamente a Puerto Egmont, el 22 de mayo de 1774, llenando así una prescripción secreta del convenio, que obligaba a Inglaterra a desalojar la isla al poco tiempo después de haberla vuelto a ocupar, cuyo acto se hacía en reparación del ataque imprevisto de Bucarelli. «Desde entonces la autoridad del Río de la Plata volvió a tener jurisdicción en las islas. Declaradas independientes las Provincias Unidas de la España, quedaron, como era natural, en posesión de las islas, y fueron ocupadas bajo el pabellón argentino en 1820; y en 10 de junio de 1829 el Gobierno de Buenos Aires dió un decreto, en uno de cuyos artículos se establecía, que: «Las islas *Malvinas* y sus adyacentes, al cabo de Hornos, en el mar Atlántico serían regidas por un comandante político y militar, nombrado inmediatamente por el Gobierno de la República.» La residencia del mencionado funcionario se fija en la isla de *Soledad*, donde se estableció una batería bajo el pabellón argentino. En consecuencia, el 10 de octubre de 1832, D. José María Pinedo. comandante de la goleta de guerra *Sarandí* las ocupó oficialmente en nombre de la República Argentina levantando la correspondiente acta. Hacía cincuenta y nueve años que los ingleses no habían vuelto a ocuparse de las *Malvinas*, hasta que el 2 de enero de 1833 se presentó allí la corbeta de guerra inglesa *Clío*, y su jefe, Orislo[w] notificó al comandante D. José María Pined[o] que mandaba la goleta de guerra *Sarandí* a[n]clada en aquel puerto, que al día siguient[e] arriase el pabellón argentino para izar el de l[a] Gran Bretaña, pretextando un *derecho de so[berania]* que sólo tenía por razón sus poder[o]sos *cañones asestados contra una débil pobla[ción]*. El día 3 se consumó este escandalos[o] atentado de usurpación, cometido por una d[e] las naciones más poderosas del mundo, sobr[e] un pueblo que se hallaba en la infancia de s[u] existencia política. Pero cuando la ley de la[s] evoluciones de los pueblos, a la que ningun[o] puede substraerse, marque en los años futuro[s] la decadencia de Inglaterra y el gran poderí[o] de la República Argentina, recuperaremos en[-] tonces, por la *fuerza del derecho*, las islas *Ma[l]vinas*, de que tan injusta y premeditadament[e] nos ha despojado la injusta nación inglesa, si[n] más derecho que el de la fuerza y sin más le[y] que la avaricia. Mientras tanto, enseñemos a l[a] juventud que se levanta, a mantenerse en per[-] petua protesta contra esta escandalosa usur[-] pación; a que conozca sus derechos, y ella, [a] su turno, predique y enseñe a las generacione[s] del porvenir que la República Argentina, ja[-] más por siempre, no ha desistido, desiste, [ni] desistirá de sus legítimos derechos de posesi[ón] de las islas *Malvinas*, que algún día volverán [a] ver flamear nuestra bandera. (Espora).

Mamelucos o paulistas, sobrenombre dado [a] los vecinos y moradores de la villa de San Pa[-] blo del Brasil, y se les llamaba así a causa d[e] las anchísimas bombachas de *zaraza* y *anga[-] rípola*, que usaban en lugar de calzones, y qu[e] les daba las apariencias de turcos o mamelu[-] cos africanos. Fueron independientes en lo[s] primeros tiempos de su población: «Necesita[-] dos de esclavos para las faenas y sementer[as] de sus campos, los *paulistas* tenían por cos[-] tumbre entrar a saco por las aldeas de los la[-] boriosos *guaraníes*, robándoles familias y jó[-] venes, para explotarlos como trabajadores es[-] clavos y suplemento de sus vicios. Los jesuita[s] habían adiestrado a los indios a resistir co[n] las armas estos atentados; y como el odio en[-] tre rayanos (fronterizos) es el más tenaz y violento de los odios políticos, aquella fronte[-] ra ofrecía una escena perpetua de hostilidades bárbaras e incesantes, cuya crudeza se aumen[-] tó con la mayor proximidad en que se pusie[ron] gradualmente los hacendados y gauchos pr[...]

...ieses que, subiendo el río Yacuy, habían ...do a ponerse en contacto con las Misiones ...íticas del Uruguay. Los jesuítas, que sabían ...a qué atenerse en cuanto a la protección ...ediata que España podía darles en regio... tan remotas como aquéllas, habían puesto ...a su confianza en el odio mortal con que ...*guaranies* miraban a los *paulistas* o *mame...*...os brasileños».

...antial (combate) 1852. En la cruzada liber...ora contra Rosas, el coronel D. Juan E. Al...rez, en combinación con ..., después ...haber ganado algunos combates en los *Car...nes* y en *Tapia*, es derrotado y hecho pri...nero en los campos del *Manantial*, el 15 de ...rero, por el gobernador de Tucumán, gene...l Gutiérrez. Alvarez y otras personas fue...n fusiladas.

...anantial (combate) 1861. El general Octavio ...avarro, invocando órdenes del Gobierno na...onal, al frente de un ejército de 4.000 hom...es, compuesto de catamarqueños, salteños, ...antiagueños y tucumanes, entra en territorio ...e Tucumán, so pretexto de pasar a Santiago ...reponer al gobernador Alcorta, que una re...olución había despojado del mando; pero don ...Benjamín Villafañe, gobernador de Tucumán, ...persuadido de que el objeto de Navarro era ...poderarse de aquella provincia, arma apresu...adamente una fuerza como de 2.000 hombres ...y poniéndolos a las órdenes de su ministro ...D. José María del Campo, trata de defender ...dignamente sus derechos, aunque en condicio...nes desventajosas. Al efecto, se opone a la mar...cha del invasor, y el en arroyo del *Manantial* ...libra una batalla en que la fortuna le es adver...sa. Al día siguiente entra Navarro en la ciu...dad y se preocupa de crear nuevas autorida...des (4 de octubre de 1861).

...landevil (María Sánchez de). Matrona de Buenos Aires. Notable por sus talentos e instrucción. Fué de las fundadoras de la sociedad de beneficencia (v.), encargada de la educación y progreso moral de la mujer. Notable por sus gracias y gran fortuna, por su caridad y exquisito trato social, hizo de su casa el centro de una sociedad escogida, frecuentada por todos los extranjeros distinguidos que pasaban por Buenos Aires Murió en 1870.

Manicomio. Se fundó en Buenos Aires, el 11 de octubre de 1863, con el nombre de Asilo de San Buenaventura, el actual Hospicio de las Mercedes, del que fué primer director el doctor Uriarte.

Manrique (Julián). Cordobés. A los quince años se alistó en *La Argentina*, que comandaba Bouchard, en 1817, como grumete. Era aprendiz de sastre y vivía en la calle de la Defensa, frente a la capilla de San Roque. Sirvió después en la guerra contra el Brasil, y en el sitio de Montevideo, desde 1842 a 1846. En el sitio de Buenos Aires, en 1852 y 53, sirvió como ayudante en el primer batallón de Guardias nacionales. Fué dado de alta en la lista especial de guerreros de la independencia, en febrero de 1869.

Mansilla de García (Eduarda). Insigne escritora. Entre sus obras se cuentan *El Médico de San Luis*, escrita cuando recién tenía diez y siete años de edad; *Lucía Miranda*, y otras más. Murió en Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1892.

Mansilla (Andrés). Se distinguió como uno de los defensores más entusiastas, durante las invasiones inglesas, en 1806; fué tomado prisionero, con otros, y llevado a Londres, de donde regresó, y nuevamente tomó las armas en la segunda invasión, teniendo la desgracia de caer de una azotea, y de ese golpe falleció, poco tiempo después. El Cabildo de Buenos Aires acordó una pensión a sus hijos.

Mansilla (Lucio). Guerrero de la independencia. Hijo del anterior. Nació en Buenos Aires, el 2 de marzo de 1790. Se halló en las invasiones inglesas; en el primer y segundo sitio de *Montevideo*, bajo las órdenes de los generales Rondeau y Alvarez, y se halló en *Chacabuco*. Hizo la campaña contra el Imperio del Brasil, hallándose en *Ituzaingó, Camacuá* y *Ombú*. En la época de la tiranía se batió bravamente en los combates de *Obligado* y el *Quebracho*. Combatió siempre al lado de los partidarios de Rozas. En el orden civil fué gobernador de Entre Ríos, en 16 de diciembre de 1821, siendo en su época que esa provincia se dió la pri-primera Constitución; miembro del Congreso (1826) y jefe de policía de Buenos Aires, nombrado en reemplazo del general Félix de Olazabal, en 1834. En el breve tiempo que ejerció este cargo, fundó el Cuerpo de serenos y redactó un reglamento que sirvió de modelo al Brasil y al Uruguay, por petición de aquellos Gobiernos. Murió durante la fiebre amarilla, el 11 de abrid de 1871.

Mansilla (Lucio V). Militar. Prestó buenos ser-

vicios por más de cuarenta años en el Ejército, al que ingresó en clase de sargento distinguido. Fué diputado nacional. Hombre de letras y de espada; se hizo conocer dentro y fuera del país por sus numerosas publicaciones y escritos, y muy especialmente por su célebre obra *Una excursión a los indios ranqueles*, premiada en el Congreso internacional geográfico de París, y traducida al francés y al alemán. Hombre de mundo y de salón, fué quizá el primer *causeur* del país, y puede decirse de él que fué el argentino más conocido de propios y extraños.

Manso de Noronhal (Juana). Distinguida educacionista argentina. En 1868 fué nombrada por el Gobierno para redactar *Los anales de la educación común*. Escribió varias poesías, entre ellas *A Italia;* el drama histórico *La revolución de mayo*, y una historia elemental del descubrimiento y de la conquista del Río de la Plata.

Manzanares (Juan). Militar. Era natural del Paraguay. Humilde soldado, se batió heroicamente en *Culpina*, el 16 de enero de 1816, a las órdenes del entonces sargento mayor don Gregorio Aráoz de Lamadrid. Fué uno de los héroes que acompañaron en sus cargas temerarias a su valeroso jefe, y también uno de sus salvadores, al quedar éste a pie sobre el campo de batalla, por la muerte de su caballo; debió su salvación al oportuno auxilio de Manzanares y sus compañeros Jaramillo y Frías, quienes lo alzaron en ancas, asiéndole uno por el corbatín y otro por el faldón de la casaca, volviendo de nuevo al campo de batalla, sin intimidarse por este fracaso. Reemplazado del mando del Ejército el general Rondeau por Belgrano, éste le adjudicó un premio, consistente en una cinta con los colores patrios, y una inscripción alusiva del campo de batalla, ascendiéndolo a sargento, conjuntamente con sus dos bizarros compañeros.

Maracó (combate). 25 de enero de 1879. En la batida del coronel D. Nicolás Lavalle contra el cacique Numuncurá, el teniente coronel don Benito Herrero ataca una toldería en *Maracó* y sostiene un reñido combate y los derrota, tomándoles muchos prisioneros.

Marmarajá (combate). El coronel Dorrego derrota al caudillo uruguayo Fernando Otorguez en un reñido combate en *Mormarajá*, Uruguay, el 6 de octubre de 1814. Toda la artillería, muchas armas, y aun la familia del c quedan en poder del caudillo.

Mármol (José). Escritor y poeta; hijo Juan Mármol y de D.ª Josefa Zubaleta en Buenos Aires, el 2 de diciembre de 1818, y educándose en los centros más cultos adquirió fácilmente aquel exquisito y ameno trato que tanto lo distinguía. Contaba veinte años y era estudiante de Derecho en la Universidad de esta capital, cuando un día, al retirarse del aula, fué asaltado por agentes del dicta las oficinas del correo y conducido Nada se le dijo respecto a la causa arresto, y sin procedimiento alguno judi dejaron libre algún tiempo después. D su prisión escribió con carbón en las p del calabozo varias estrofas, de que se h servado la siguiente:

D. José Mármo

> Muestra a mis ojos espantosa muer
> Mis miembros todos en cadena pon;
> ¡Bárbaro! ¡nunca matarás el alma
> ni pondrás grillos a mi mente, no!

Apenas se vió libre emigró al Brasil, donde combatió enérgicamente contra l nía en periódicos, folletos y composi sueltas. Radicado en Montevideo en 18 presentó en público como poeta en u tamen literario, el 25 de mayo de 1841 que obtuvo un premio. Autor de la céleb vela *Amalia*, que es un romance muy he y que ha sido traducido al francés y al al reeditándose innumerables veces. Escrib dramas, *El Poeta* y *El Cruzado*. De ba mérito el primero, se representó varias v el segundo, excelente por la belleza lite carece de interés por lo exótico del a Publicó en 1843 el *Canto a Rozas*, que tima como la mejor de sus poesías líric *peregrino*, poema descriptivo y drama. destierro contrajo matrimonio con la se de Vidal, y ésta, que falleció a poco de nida, le acompañaba al regreso. Lleg Buenos Aires, poco después era electo

bro del Senado de la provincia; miembro de la convención reformadora de la Constitución que se reunió en Santa Fe, en 1860, y el de enviado en misión diplomática al Brasil, 16 de julio de 1861, cargos todos en los que reveló competencia. Mármol se casó en esta ciudad, en segundas nupcias, con la señorita Amalia Rubio, a quien perdió de *fiebre amarilla,* y a la que se supone consagrada la novela de ese nombre. Falto de vista en los últimos años de su vida, ciego como Milton y Homero, agobiado por una melancolía inveterada, se reconcentra el poeta en la región ideal de los recuerdos, falleciendo en la mañana del 9 de agosto de 1871.

¡YO TE PERDONO!

Del peregrino la voluble estrella
Vertió en su ocaso repentina luz,
Y más hermosa que la hermosa aurora
Al peregrino te mostraste tú.

—

En los delirios de su ardiente pecho
Lleno de fe, te consagró su amor,
Y de una vida para amar formada
Tiró a tus plantas la temprana flor.

—

Mas tú, la ingrata como el bronce fría,
Ni amor sentiste, ni piedad en ti,
Cuando a las piedras conmover pudiera
El tierno amor que lo alentaba allí.

—

Hermosa estatua del jardín humano;
Obra perfecta del mejor cincel,
Si un alma hubiese en tu cuerpo frío
Fueras un ángel del soñado Edén.

—

De tus desdenes el rigor olvido,
Que amar no puede el que le falta amor;
Y, pues no quieres lo que no comprendes;
Cuál te perdono, te perdone Dios.

José Mármol

Márquez (Zacarías). Hacendado. Natural de Buenos Aires. Desempeñaba las funciones de comandante de Milicias del partido de Dolores (provincia de Buenos Aires) en la época en que se preparaba la insurrección del Sud contra el tirano Rosas y, decidido a tomar parte en ella, fué uno de los cabecillas de más prestigio. En octubre asistió al frente de 400 hombres al pronunciamiento de *Dolores*, y siguiendo al coronel Rico, marchó sobre Chascomús a apoyar el movimiento en ese pueblo y su campaña, en medio de un entusiasmo indescriptible. Recibió en su camino la incorporación del comandante Olmos. El jefe del movimiento, D. Pedro Castellí, confió a Márquez el ala izquierda de la línea en la batalla de *Chascomús*, en la cual sucumbió heroicamente al frente de sus tropas, al dar una carga de caballería, originando este hecho la dispersión de aquéllos. Así murió este patriota valiente y generoso, el día 7 de noviembre de 1839.

Martín García (toma de). 17 de marzo de 1814. Brown, después de reparar los desastres sufridos por la escuadrilla argentina el día 11, en el ataque a la isla de *Martín García* y a la escuadra española mandada por el capitán de navío D. Jacinto Romarate, vuelve al combate contra los buques realistas, y desembarcando en la isla, con parte de su gente, se apodera de ella a sangre y fuego. Los buques españoles que no caen prisioneros remontan el Uruguay, huyendo del teatro donde se acababan de cubrir de gloria los nuevos marinos de las provincias unidas del Río de la Plata. Martín García es una isla argentina en la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay.

Martínez (Benito). Natural de Buenos Aires. En 1810 fué partidario de la revolución; marchando en 1811 a la Banda Oriental. Se batió en Las Piedras; pasó después al ejército del Norte, y en 1813, con el grado de capitán de artillería, mandó la reserva de esta arma en la batalla de *Salta;* se halló en *Vilcapujio* y *Ayohuma.* Teniente gobernador de La Rioja, en 1816. El general San Martín, por cuya influencia fué electo Martínez, se entendió con éste sigilosamente, a fin de preparar la expedición a Chile. Para el efecto, el gobernador Martínez ordenó al comandante de Famatina, D. Nicolás Dávila, tuviese preparado dos escuadrones de Milicias para el 15 de enero de 1817. En dichos escuadrones, que formaban un total de 120 hombres, lo más selecto y escogido de la juventud riojana se encontraba el capitán D. Miguel Dávila, hermano del comandante; el capitán (después general) D. José Benito Villafañe; el capitán Manuel Gordillo; los oficiales Mateo Larrahona, Noroña y muchos otros. Con esta fuerza, 200 hombres de los

llanos y 12 soldados de línea, que a las órdenes del comandante D. Francisco Zelada había mandado San Martín para encabezar la expedición, y hecho reconocer por el gobernador Martínez el comandante Dávila como segundo jefe, marchó desde *Guandacol* (22 de enero de 1817), e inició el primer triunfo de las armas de la patria (12 de febrero) en *Copiapó*. Este hecho coincidió con el memorable de *Chacabuco*, todo hábilmente preparado por San Martín. La Rioja, pues, tuvo su parte gloriosa en la restauración del Estado de Chile, merced a su comandante Dávila, que obtuvo la medalla de plata por sus servicios a la nación argentina, y a su gobernador Martínez, que secundaron los deseos del general San Martín. El gobernador Martínez fué electo representante a la legislatura de Buenos Aires en el año de 1821, y el 11 de marzo de 1826 fué promovido al rango de coronel mayor y nombrado jefe de Estado Mayor durante la guerra contra el Imperio del Brasil; cuatro años después fué ascendido a general, confiriéndosele el cargo de jefe de Estado Mayor del ejército de la capital, el 7 de junio de 1829.

Martínez (Carlos). Natural de Buenos Aires. Soldado que, en el asalto llevado por el almirante D. Guillermo Brown al fuerte de *Punta de Piedras*, a cinco leguas de Guayaquil, en febrero 8 de 1816, se apoderó en medio del fuego de la bandera que flameaba en sus baluartes, aclamado por sus compañeros, que lo saludaron con potentes vivas a la patria. Pertenecía este valiente soldado al batallón primer tercio de cívicos de Buenos Aires. Esta bandera puede verse en el Museo Histórico Nacional.

Martínez (Enrique). Nació en Montevideo, el 15 de julio de 1789, empezando su carrera en 1801, combatiendo contra los ingleses. Fué de los conjurados que asistieron a la casa de Rodríguez Peña; dos años después formó en la expedición a la Banda Oriental, asistiendo al *sitio* y *rendición de Montevideo* en 1814; al año siguiente se alistó con el grado de teniente coronel en el ejército de los Andes, comandando el regimiento 8 de infantería de línea, haciendo la campaña de Chile y asistiendo a los siguientes hechos de armas: *Potrerillos*, *Guardia Vieja*, *Chacabuco*, *Curapaligüé*, *Gavilán*, *sitio y asalto de Talcahuano*, *Cancha Rayada*, *Maipú*. Al frente del mismo cuerpo marchó al Perú, en cuya expedición se halló en el *asalto del Callao*, defensa de *Lima* y acciones de *Torata* y *Moquegua*. En 1821, nombrado general de brigada, desempeñó el cargo de jefe de Estado Mayor. Actuó en el partido unitario durante la tiranía. Falleció en Buenos Aires, el 30 de noviembre de 1870.

Martínez de Hoz (Miguel). Nació en Buenos Aires, el 14 de marzo de 1832. Hizo sus primeras armas en la batalla de *San Gregorio*, en 1852, y luego en el sitio de esta ciudad, en el mismo año, sirviendo en un escuadrón de caballería de guardias nacionales, y poco después pasó al 1.° de infantería de línea, en clase de subteniente, distinguiéndose durante ese sitio en varias salidas, en una de las cuales fué herido, mereciendo bien pronto ser ascendido a capitán. En 1859 era comandante militar de Lobería, y la fuerza de ese partido se sublevó al tener conocimiento de la derrota de Cepeda. Un gaucho intentó asesinarlo, hiriéndolo; pero él, con gran coraje, a pesar de su herida, reunió algunos milicianos y persiguió a los sublevados, castigándolos. Más tarde, como jefe de fronteras, sostuvo varios combates con los indios. En 1865 ascendió a coronel de Milicias al iniciarse la guerra del Paraguay, asistiendo a casi todas las acciones de guerra de esa campaña como jefe de cuerpo de brigada y de Estado Mayor. Hizo también la campaña de Mendoza contra los Montoneros, y vuelto al Paraguay, en 1868, sucumbió en el combate de *Acaguazú*, el 18 de julio de 1868.

D. Miguel Mrtínez de Hoz.

Martínez (Juan Apóstol). Hermano de D. Benito Martínez. Militar. Natural de Santa Fe. Tomó parte en la primera invasión inglesa. En 1816, con el grado de capitán de artillería, se alistó en el ejército de los Andes y peleó en *Chacabuco*, *Gavilán*, *Maipú* y en la expedición libertadora del *Perú*. En la guerra del Brasil, en *Ituzaingó*, etc. Tomó parte en la guerra civil, actuando en el partido unitario. Emigrado en Montevideo, se incorporó a Lavalle y después al ejército del general Paz, y tomado prisionero por fuerzas de Oribe, fué degollado

en Colastiné, el 17 de abril de 1842, y su cabeza estuvo clavada en una pica por muchos días. El general Martínez fué un militar valiente y de un carácter originalísimo.

Martínez (Regis). Nació en Córdoba, el 16 de junio de 1809. Durante la tiranía fué perseguido y emigró al Brasil, donde permaneció hasta 1852. A su regreso fué electo representante por La Rioja al Congreso general constituyente que, reunido en Santa Fe el 1 de mayo de 1853, sancionó la Constitución nacional. En los debates de esa memorable asamblea tuvo una actuación muy importante. Al año siguiente fué electo senador, y dos años después nombrado administrador e inspector general de Correos, hasta 1861, en que se retiró de la vida pública, estableciéndose en Entre Ríos, donde falleció en Gualeguaychú, el 22 de agosto de 1862.

Martínez de Rozas (Juan). Natural de Mendoza. Estudió en Córdoba y se recibió en Chile. Asesor del intendente de Concepción; en 1796, asesor del virrey Avilés, y en 1808, secretario del virrey Carrasco. Desde 1810 trabajó en Chile por la causa de la emancipación, sosteniendo activa correspondencia con Belgrano y otros patriotas de Buenos Aires. Fué desterrado a Mendoza en 1812, donde se le nombró presidente de la Sociedad patriótica y literaria. Murió, el 3 de marzo de 1873.

Martínez (Rufino). Hermano de Juan Apóstol y Benito Martínez. Nació en Buenos Aires, el 9 de julio de 1788. Comenzó su carrera militar como alférez en el regimiento de Granaderos a caballo. Se batió en *Chacabuco, Cancha Rayada* y *Maipú*. En el ejército libertador del Perú, en el *asalto del Callao*, entrada a *Lima, Torata* y *Moquegua, Junín* y *Ayacucho*. Coronel de caballería, falleció en Guayaquil, el año 1839.

Martínez (Víctor). Magistrado. Nacido en Buenos Aires, el 29 de diciembre de 1833. Se graduó de doctor en Leyes en 1844. Fué asesor del Tribunal de Comercio, en 1852; diputado á la legislatura de Buenos Aires, en 1852, 1855 y 1863. En 1868, senador, y ocupó la presidencia de la Cámara en los años 1871 y 72. Al año siguiente fué convencional y ocupó la vicepresidencia primera de la Asamblea de la Comisión Reformadora de la Constitución de Buenos Aires. Presidente de la Caja de Conversión; miembro de la Comisión de Obras de salubridad; ministro de la Suprema corte de justicia de la provincia y director del Banco de la provincia. Murió el 16 de noviembre de 1901.

Martínto (Domingo D.). Poeta y periodista argentino. Nació en Buenos Aires, en 1860. Se educó en el colegio «Helper» y completó sus estudios en el Instituto «Mercier», en Francia. Fué uno de los fundadores del Ateneo de Buenos Aires. Secretario de la Convención Nacional. Sus obras: *Poesías líricas, Aves de paso, Páginas sueltas* y gran número de artículos en diarios y revistas. Falleció en Suiza, en 1899.

Masón (Guillemo Roberto). Marino. Natural de Inglaterra. Ofreció sus servicios a la causa de la independencia, y en julio de 1821, al mando de la fragata *Heroína,* apresó en las aguas del Pacífico al bergantín de guerra español *Maipú*, de 18 cañones y tripulado por 103 hombres, que iba en viaje del Callao a Cádiz. Tomado más tarde prisionero, fué conducido a las *casasmatas* del Callao, donde padeció grandes penurias. Recobrada su libertad en 1825, regresó a Buenos Aires, y a las órdenes de Brown se halló en la acción naval de *Los Pozos*, y en los combates del 7 y 8 de abril de 1827, frente a la Ensenada. Se batió en *Monte Santiago, Quilmes, Patagones*, etc. Murió en Buenos Aires durante la tiranía.

Matheu (Domingo). Comerciante. Nació el 4 de agosto de 1766, en España. Cursó Matemáticas, hasta obtener el título de piloto; pero después se dedicó al comercio. En 1793 se trasladó a Buenos Aires, estableciéndose como comerciante, logrando formar una regular fortuna. Como oficial de la Compañía de «miñones» se halló en los combates de las invasiones inglesas. Asistió al Cabildo abierto del 22 de mayo, y contribuyendo pecuniariamente al éxito del movimiento, mereció ser nombrado miembro de la primera Junta gubernativa, y presidente de la misma al año siguiente. Donó también ingentes sumas para la formación y sostenimiento de los primeros ejércitos de mar y tierra. En septiembre de 1811 fué nombrado director de la fábri-

D. Domingo Matheu.

ca de fusiles y vestuarios, y prestó grandes servicios hasta 1817. Año en que se retiró a la vida privada por razones de salud, poniendo siempre su fortuna a disposición de la gran causa. Falleció el 28 de marzo de 1831.

Matorras (Jerónimo) Funcionario público. Conquistador del Chaco. Nació en 1720, en Santander, en el seno de una familia rica de aquella ciudad. A los treinta años de edad vino a Buenos Aires, comprometido en empresas comerciales de mucho valor. Se radicó en el país, al que prestó servicios importantes, porque era una persona distinguida, de sentimientos generosos y patrióticos, que patentizó en numerosos actos. Ejerció en esta ciudad los cargos de regidor, alférez real y defensor de menores. El segundo lo adquirió en remate en 1766, y renunció su propiedad a favor del Rey. Obtuvo el gobierno del Tucumán y se engolfó en la dificilísima empresa de conquistar y pacificar el Chaco, que acometió en 1774 con la actividad y valentía que le eran características, y que coronó con la paz celebrada con el famoso cacique Paykín y otros señores de aquellas regiones, cuyo dominio completo escapa aún a la civilización. Conmemorativo de este episodio se conserva en nuestro «Museo histórico nacional» un cuadro al óleo que perteneció a D. Pedro de Angelis, y pasó después a la colección del distinguido historiógrafo don Manuel Ricardo Trelles, en cuya tela se reproduce el campamento de la expedición, en momentos de celebrarse la entrevista entre Matorras y el cacique Paykín, obra que Angelis atribuye a Tomás Cabrera; pero en que tuvo parte principal el capitán Jerónimo Matorras, sobrino del gobernador que le acompañó en aquella campaña. De este cuadro—lo haremos constar de paso—ha sido tomada la imagen del gobernador Matorras para popularizarla en libros corrientes en nuestros mercados literarios, y muy especialmente en textos destinados a los colegios, pero bautizándola con el nombre del glorioso fundador de Buenos Aires, D. Juan de Garay, de quien desgraciadamente no existe retrato. El benemérito Matorras falleció en 1775, a inmediaciones de la reducción de San Joaquín de Ortega, donde se ocupaba de activar los preparativos para una nueva expedición a aquella interesante región que tan desvelado lo trajo en la vida; «locuras, —dice López—en que malgastó la fortuna que tenía, quedando solamente algunos eriales en las orillas de la capital, conocidos hasta poco tiempo, con el nombre de *Zanjas de torras*, que se corrían desde el río por la de Córdoba y Paraguay, hasta los extre del Oeste; de ningún valor entonces y co valor de millones al presente.

Matucana (sorteo de). Canterac, general e ñol, inmediatamente de recibir la noticia d sublevación del Callao (v.), desprendió sierra una fuerte división de las tres arma mando de Monet, la que, unida a la divisió Rodil, que ocupaba el valle de Ica sobr costa, debía apoyarla y ocupar a Lima. La pital fué evacuada por los independientes presidente del Perú, Torre-Tagle, que com taba con su ministro de Guerra, había enta do correspondencia secreta con los españ para reaccionar contra la intervención col biana, sirviéndole de pretexto la negociac del armisticio proyectado en Buenos Aires pasó a los realistas con algunas fuerzas pe nas que le obedecían, y dió un manifiesto c tra Bolívar. Los españoles eran dueños de da la sierra y de todo el centro y sur del rú, e iban a tener el dominio del mar. L parte de la escuadra independiente se llaba surta en el Callao. Guise recibió orc de recuperarla a todo trance. El almirante ruano, con la fragata *Protector* y cuatro bo armados en guerra, penetró al puerto bajo fuegos de los castillos y fuerzas ostiles de bahía. Abordó la fragata *Guayás* (antes *V ganza*), y no pudiendo sacarla, la incendió. mismo hizo con la *Santa Rosa* y con los dem buques mercantes. Salvose tan sólo el berg tín de guerra *Balcarce*. Los españoles espe ban dos fragatas de guerra, que encontrari un puerto de refugio bajo el amparo de forti caciones inexpugnables para los independiente Bolívar ordenó la evacuación de Lima, dicta do órdenes terribles, que encontraron resiste cias pasivas en los peruanos... «Abandona la capital, Monet la ocupó sin resistencia, y hizo cargo de los prisioneros del Callao. N entraba en el plan de los españoles ocup permanentemente la ciudad. Rodil tomó mando del Callao, y Monet se replegó a l sierra. Los oficiales patriotas prisioneros, e número de 160, fueron dirigidos a pie al vall de Jauja, custodiados en dos partidas por l división de Monet, de regreso a Jauja, por e camino de San Mateo (8 de marzo de 1824) En la primera jornada pernoctaron a 36 kiló

metros de Lima. Dos de ellos, el mayor Juan Ramón Estomba y el capitán Pedro José Luna, se tendieron fatigados en el suelo, uno al lado del otro, y antes de entregarse al sueño se concertaron para fugar en la primera ocasión propicia, y comunicaron su proyecto al mayor Pedro José Díaz, y a los oficiales Juan Antonio Prudán y Domingo Millán. Al tercer día, de noche (11 de marzo), llegaron a una estrecha ladera. Marchaban los presos en desfilada. Estomba y Luna iban entre Millán y Prudán. Al descender al fondo de la quebrada y pasar uno de sus puentecillos, Estomba y Luna se deslizaron a lo largo de una acequia, como por un camino cubierto. Millán y Prudán cerraron el claro, renunciando a la salvación para burlar la vigilancia de la custodia. Esta abnegación debía costarles la vida. Informado Monet de la evasión, así que llegó al pueblo de San Juan de Matucana (19 de marzo), a 47 kilómetros de Lima, ordenó que dos de los prisioneros fuesen ejecutados a la suerte, en reemplazo de los dos fugados. Presentóse al grupo el general García Camba, jefe de Estado Mayor de la división, y haciéndolos formar en ala, les intimó la sentencia. El Dr. José López Aldama, auditor del ejército independiente, protestó contra la bárbara ley, violatoria del derecho de gentes, que constituía a la víctima en guardián de la víctima, bajo pena de la vida. «Bastante se ha observado el derecho de gentes con ustedes, pues tienen aún la cabeza sobre los hombros», fué la contestación del jefe español. El coronel José Videla Castillo (argentino), que por su elevada graduación formaba a la cabeza, dijo con tranquila entereza: «Es inútil la suerte. Aquí estamos dos coroneles: elíjase cuál de los dos ha de ser fusilado, o los dos juntos, si se quiere, y hemos concluído». «¡No, ¡no, la suerte!», gritaron los prisioneros a una voz. El general Pascual Vivero, anciano de setenta años, el mismo que había perdido la plaza de Guayaquil, y simpatizado después con la causa sudamericana, por tener dos hijos sirviendo en las filas de los independientes, estaba exceptuado del sorteo. Espontáneamente se puso a la cabeza de la fila. «Señor D. Pascual, con usted no reza la orden», le dijo García Camba. «¡Sí reza!», le replicó el anciano, con noble laconismo. En seguida, se procedió al sorteo a muerte. Las cédulas escritas por García Camba, sobre una caja de guerra que le tenía un tambor de órdenes, fueron dobladas por su mano y arrojadas en el morrión cónico de un soldado del regimiento de Cantabria, que daba la escolta del suplicio, y acto continuo se pasó nominalmente la lista fúnebre. La primera cédula que tomó Videla Castillo, era blanca. Las cuatro que siguieron, fueron blancas también. Al llegar su turno al sexto, en el orden de la fila, que lo era un mayor Tenorio, exclamó: «Yo no tomo cédula. El señor (agregó señalando al capitán Ramón Lista), sabe quiénes protegieron la fuga». «Yo no sé nada, interrumpió Lista. ¡Venga la suerte!» «¡Usted me lo ha dicho!» «¡Es usted un infame!» En aquel momento salió un joven de entre las filas, y adelantándose cuatro pasos, prorrumpió con voz vibrante: «¡Yo soy uno!» «¡Yo soy el otro!», exclamó inmediatamente un oficial, que imitó la acción de su compañero. «¡Venga la suerte!», gritaron todos, con excepción de Tenorio. «¡Es inútil!», contestaron los dos oficiales que se ofrecían como víctimas propiciatorias de sus compañeros de armas. Uno de ellos llamábase Manuel Prudán (v.); el otro, Domingo Millán. Los prisioneros pidieron que continuase el sorteo. «¡Es inútil!—interrumpió Millán—; en prueba de que soy yo quien debe morir, aquí está una carta de Estomba. En mi maleta se encontrará la casaca de Luna, agregó Prudán». «No hay que afligirse, dijeron a sus compañeros; verán morir a dos valientes». «No hay para qué seguir la suerte, dijo entonces con frialdad García Camba; habiéndose presentado los dos culpables, serán fusilados». «Prefiero la muerte, prorrumpió Millán, a ser presidiario de los españoles». Puestos en capilla las dos víctimas inmolatorias, los confesó el cura de *Matucana*. Millán pidió como una última gracia que le dejaran vestir su uniforme. Se lo puso, sacó del forro de la casaca las medallas de *Tucumán* y de *Salta*, que colgó del pecho, y dijo: «He combatido por la independencia desde joven; me he hallado en ocho batallas, he estado prisionero siete años, y hubiera estado setenta, antes que transigir con la tiranía española. Mis compañeros de armas vengarán este asesinato». Los ejecutores quisieron vendarles los ojos, pero ambos se resistieron. Millán, que era calvo, con una orla de cabellos negros que le circundaba el cráneo, lo que le daba un aspecto imponente, al tiempo de apuntarle, dijo: «¡Compañeros, la venganza les encargo!» Y desabrochándose la

casaca, gritó con voz firme. «¡Al pecho, al pecho! ¡Viva la patria!» Prudán murió con la resignación de un mártir, gritando también: «¡Viva Buenos Aires!» Los verdugos hicieron en seguida desfilar a los prisioneros por delante de los dos cadáveres». (Bartolomé Mitre.)

Mauro (José Antonio). Militar. Nació en Mendoza, en 1796. Empezó su carrera como soldado en el regimiento de «Auxiliares argentinos», que al mando del coronel de La Carrera pasaron a Chile en 1811, y se batieron en *Cucha-Cucha* y *Membrillar*, *Tres Montes*, *Río Claros*, *Quechereguas* y derrota de *Rancagua*. En octubre, 2 del mismo año, pasó los Andes, y al año siguiente formó en el ejército que organizaba San Martín, hallándose en *Chacabuco*. *Cancha Rayada*, *Maipú* y *Bío-Bío*. Asistió también con su regimiento a la expedición al Perú, peleando en *Zepita*, *Legua*, *Mirabe* y en el sitio y rendición del *Callao*, en 1825. Vuelto a Chile, desempeñó diversos cargos civiles y militares. Con la graduación de coronel falleció en Santa Rosa de los Andes, el 9 de febrero de 1872.

Maza (Juan Agustín de la). Político. Nació en Mendoza, el 4 de mayo de 1784. Estudió Derecho y graduóse de bachiller en Chile, en 1807, llegando a ser un jurisconsulto y orador distinguido. En 1815 fué electo miembro del Congreso que proclamó la independencia nacional, representando a su provincia, y como tal signatario del acta. En 1820 fué director del Colegio nacional de Mendoza. En 1824 fué elegido gobernador de la provincia por un Cabildo abierto. El Dr. Maza, al agradecer al pueblo su designación desde los balcones del Cabildo, pronunció una brillante proclama que conmovió a todos los ciudadanos, los que, arrebatados de entusiasmo, bajáronlo en hombros, y así lo condujeron hasta su casa. Murió en Chancay, el 18 de julio de 1830, asesinado por unos indios.

Mazorca. En Buenos Aires. Desde los primeros días del Gobierno patrio empezaron a diseñarse dos partidos políticos: el unitario y el federal. Por muchos años dominó el primero contra la voluntad nacional. Los unitarios habían implantado el terror, habían derramado la sangre a torrentes, habían intentado en tres ocasiones entregar la nación a príncipes extranjeros antes que ceder al espíritu del pueblo. Llegaron más tarde hasta el extremo de aliarse a naciones extranjeras en guerra con la República y armar legiones de advenedizos para aumentar sus filas. Pero fueron impotentes en la lucha con el Destino; derrotados en los campos de batalla, tuvieron que ceder la preponderancia al federalismo, que a su vez se alzó sañudo y sangriento desde que el general Rosas, elevado al Poder, concentró en sí el absolutismo de las facultades extraordinarias y la dirección de los negocios de paz y guerra, con la representación exterior de las 14 provincias confederadas. Llegó un momento en que bandas de facinerosos recorrían las calles de Buenos Aires; el robo y el asesinato tenían carta blanca para abrirse paso hasta los hogares que eran clasificados de salvajes unitarios, y entre algunos crímenes autorizados contra los enemigos políticos, se cometían también muchísimas venganzas personales o para llevar a cabo robos de consideración. El pánico había invadido todas las clases de la sociedad, no encontrándose seguros ni los mismos afectos a la causa del Gobierno, que temblaban ante la *Sociedad popular*, o sea *La Mazorca*, como la titulaban sus miembros. La voluntad del gobernador Rosas era el motor de estas máquinas, destinadas a afianzar su poder por medio del terror en una época especial en que todo se había subvertido y sólo se veía descollar sobre las cabezas la bandera a muerte que habían enarbolado los partidos irreconciliables. Rosas consiguió su objeto, dominando en absoluto la situación del país. Se acababa de salvar de los sacudimientos revolucionarios que habían conmovido a toda la República. La guerra con Francia, con el Estado Oriental, con las provincias de Corrientes, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja, que habían formado ejércitos mandados por Paz, por Lavalle, por Lamadrid, por Alvarado y por Acha, no alcanzó a abatir su ánimo, a pesar de que en la misma provincia de Buenos Aires hubo momentos de peligro para él. Habiendo concluído por postrar a sus enemigos, dejándolos imposibilitados para hacer frente a sus ejércitos, creyó llegado el momento de hacer cesar la momentánea postración del pueblo; y tal era la fuerza de su poder omnímodo, que le bastó una sola palabra para hacer que todo volviera a su quicio. El 31 de octubre de 1840, desde el partido de Morón, dicta un decreto firmado por él únicamente, haciendo cesar, según sus palabras textuales, «la exaltación del sentimiento

popular que no podía dejar de sentirse bajo los terribles aspectos de una venganza natural», y para que concluyese «el ardor santo con que los federales se habían lanzado contra sus enemigos, los salvajes unitarios», ordenaba «que ni individuos ni propiedades fueran atacadas en adelante sin expresa orden de autoridad competente, y que el robo y las heridas, aunque fueran leves, serían castigadas con la pena de muerte». Desde ese momento, por entonces al menos, *La Mazorca* deja de aparecer por las calles, cesando todos los tumultos, robos y asesinatos. A estos negros acontecimientos, a la obra de sangre de los dos partidos, si se les quiere examinar con imparcialidad, puede servirle de corolario una definición del doctor Bilbao: «Las épocas deben considerarse como fueron, no como son o debieron ser. Hay que juzgar a los hombres con arreglo a los tiempos en que vivieron. Lo mismo las causas que se ventilaron.» *La Mazorca* no desapareció para siempre el año 1840; volvió a reaparecer en 1842, aunque cometiendo menos escándalos. Después de Rosas desapareció completamente la *Mazorca colorada*, y apareció la *Mazorca celeste*, con sus embargos y persecuciones, y se paseó hasta por los pueblos del interior, tratando de anonadar a su vez a los federales.

Mboré (batalla). En 1641 tuvieron noticias los padres jesuítas, que de la provincia brasileña de San Pablo venía sobre las Misiones una formidable expedición, compuesta de más de quinientos *mamelucos* (v), *gauchos* de estirpe europea y bien armados, y de tres a cuatro mil indios *tupies* de raza caríbica como los *cherrúas*. Los padres pusieron en campaña sus milicianos guaraníes, y salieron al encuentro de los enemigos, haciendo aparentemente el papel de *capellanes*, pero desempeñando en realidad el de generales y divisionarios. Los enemigos bajaban por el Uruguay en trescientas canoas grandes, y los misioneros tomaron buenas posiciones en las juntas de este río con el *Mboré*, regularmente armados con fusiles y con sus famosos pedreros de cañas tacuaras. El asalto y la defensa duró dos días, y la victoria de los guaraníes fué espléndida; murieron 180 *mamelucos*, 1.200 *tupies*; el botín de armas y despojos fué muy grande; las 300 canoas quedaron en poder de los vencedores, de modo que el escarmiento fué terrible. (López.)

Medeyros (Juan). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1794; se educó en esta ciudad, y en 1810 comenzó su carrera, alistándose como soldado, bajo las banderas de la revolución, el 9 de julio, partiendo poco después con el ejército expedicionario a la Banda Oriental. asistiendo al primer sitio de *Montevideo* y a la toma de esa plaza en calidad de sargento primero, distinguiéndose en una avanzada por un acto de heroísmo, que le valió las felicitaciones del general en jefe, y en el mismo año marchó al ejército auxiliar del Alto Perú, donde desempeñó importantes comisiones en funciones de guerra. En 1826 tomó parte en clase de oficial del batallón tercero de Cazadores, en la compañía de Carabineros, en la guerra contra el Brasil, batiéndose valientemente en *Ituzaingó*. Actuó después en las guerras civiles, alcanzando el grado de coronel. Murió en esta ciudad, el 24 de julio de 1886.

Medina (Eustaquio). Natural de Jujuy. Militar. Durante la guerra de la Independencia sirvió como guerrillero a las órdenes del general Güemes, en cuyas campañas llegó a adquirir celebridad por su bizarría y entusiasmo por la causa que defendía, en los innumerables combates que libró con el ejército realista. Pasado el período de la independencia, tuvo una activa participación en las luchas políticas de su provincia. Gobernador de Jujuy, de 1835 a 1838. Depuesto por una insurrección militar, fué restablecido por el general Alejandro Heredia. A los pocos días de abandonar el gobierno, falleció repentinamente en la provincia de su nacimiento, en marzo de 1836.

Medina (Juan Antonio). Sacerdote. Nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en 1770. Estudió en la Universidad de Charcas, en la que fué profesor de Monteagudo, Moreno y otros patriotas. En 1809 era cura del pueblo de La Paz, cuando estalló la revolución que inició la independencia de América, de la cual fué uno de los más activos propagandistas. Por su prestigio e inteligencia mereció ser nombrado miembro de la «Junta tuitiva». Tomado prisionero por Goyeneche, fué condenado a muerte en 1810, juntamente con Murillo y otros patriotas; mas, su carácter sacerdotal impidió su ejecución hasta tanto no se hiciese la degradación canónica, y como ésta demorase, fué enviado engrillado a Trujillo para ser remitido a España; pero, aprovechando una oportunidad, fugóse a Chile, donde siguió tra-

bajando por la independencia. Radicado en Tucumán, fué electo constituyente en 1826, falleciendo en la misma ciudad, cuatro años después.

Medina (Manuel). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 6 de enero de 1789 Principió su carrera, durante el coloniaje, en un regimiento de infantería, y en 1810 asistió al Cabildo abierto del 22 de mayo. Revistaba en ese año como teniente del regimiento granaderos de Fernando VII. Sirvió después en el ejército que expedicionó a la Banda Oriental, obteniendo el grado de sargento mayor en 1814, con motivo de la toma de la plaza de Montevideo; al año siguiente pidió pase al regimiento de granaderos a caballo, asistiendo a la batalla de *Chacabuco*, donde se distinguió mucho. Hizo la campaña del sud de Chile, revistando de teniente coronel, hallándose en diversos hechos de armas y en la batalla de *Maipú*. Cuando se disponía a tomar parte en la expedición al Perú, falleció en Santiago de Chile, el 27 de enero de 1820.

Medina (Nicolás). Militar. Como ayudante mayor se alistó en el ejército de los Andes, en el regimiento 11 de infantería de línea, verificando el año siguiente el histórico pasaje y asistiendo a la batalla de *Chacabuco;* hizo después la campaña del *Sud de Chile,* sitio de *Talcahuano, Cancha Rayada, Maipú,* en cuya acción fué ascendido a capitán. Se halló en la expedición libertadora del Perú, en sus acciones de guerra y en la de *Puertos Intermedios.* Tomado prisionero, fué uno de los sorteados en *Matucana*. Con el grado de teniente coronel se alistó en el ejército republicano contra el Brasil, hallándose en *Bacacay, Ituzaingó, Padre Filiberto* y *Camacuá,* falleciendo en su ciudad natal, en 1829.

Dr. Pedro Medrano.

Medrano (Pedro). Nacido en Buenos Aires, el 26 de febrero de 1769. Se graduó de doctor en Leyes en Chuquisaca. De regreso a Buenos Aires ejerció su profesión. Actuó en los sucesos de mayo y el 10 de junio del mismo año, fué nombrado conjuez de la Audiencia de esta ciudad, en consorcio del regente Muñoz y Cubero, y fiscal de la de Charcas. Dos años después se le confió la auditoría del Consejo de guerra, en la causa formada a los reos Sentenach, Esquiaga, Alzaga y demás cómplices. En 1815 fué uno de los redactores del *Estatuto o constitución de las provincias unidas del Río de la Plata;* signatario del acta de la independencia en el Congreso de Tucumán, como representante de Buenos Aires. Descolló en esta Asamblea como orador. Como literato ha escrito algunas poesías, y se atribuye un largo romance titulado *Carta de Celio a Arnesto*, contra los unitarios y los hombres de la Revolución del 1 de diciembre de 1828. Murió en Buenos Aires, el 3 de noviembre de 1840.

Meliá (José). Militar. Guerrero de la independencia. Nacido en Buenos Aires, el 19 de marzo de 1784. Empezó su carrera desde las invasiones ingleses. Marchó a la campaña de la Banda Oriental, a las órdenes del general Rondeau, y estuvo en el primer sitio de *Montevideo,* batiéndose en el *Cerrito* y en la toma y rendición de la plaza. Como sergento mayor se incorporó al ejército de los Andes, hallándose en *Chacabuco, Cancha Rayada* y *Maipú,* siendo después de esta batalla ascendido a coronel, grado en que obtuvo su retiro del ejército. Desempeñó en su provincia natal algunos cargos políticos y militares, y falleció en esta ciudad, el 10 de diciembre de 1857.

Melo (José Andrés Pacheco de). Signatario del acta de la independencia. Sacerdote. Nacido en Tupiza, Chichas, Bolivia, el 27 de julio de 1760. Guiado por su vocación ingresó al Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Loreto, en Córdoba, para seguir la carrera de la Iglesia, y luego pasó a la de Charcas, en cuya Universidad se graduó de doctor en Cánones.Pasó a Bolivia, y en 1816 fué electo representante por la provincia de Chichas, ante el Congreso que declaró la independencia argentina. Trasladado el Congreso a Buenos Aires, permaneció en esta ciudad hasta 1820, en cuyo año pasó a Córdoba. En 1822 ministro de gobierno del coronel Molina, gobernador de Córdoba, y desempeñó la misma cartera durante el Gobierno del general Gutiérrez.

Melo (Pedro de). Quinto virrey, 17 de marzo de 1795. «Hombre era éste gastado por los vicios y por los años; gran devoto, pero sin unción ni sentimiento religioso; tan negligente

como inepto. Había sido intendente del Paraguay y sacado de allí por su relajación; era caballerizo de la reina de Madrid; pero favorecido por la pudiente familia de los Villena, había sido agraciado con el virreinato de Buenos Aires en 1795; que así conspiraba ya la España contra sus propios intereses, dándonos gobernantes que desacreditaban el régimen colonial en un tiempo de graves peligros para los tronos antiguos.» Falleció en Pando, Estado Oriental, el 15 de abril de 1807.

Membrillar (batalla). Dada en Chile contra las tropas españolas. El ejército chileno iba a las órdenes del general O'Higgins; las fuerzas españolas, al mando del general Gainza, el 20 de marzo de 1814. La división chilena, atrincherada, compuesta de tropas de esta nacionalidad, y el regimiento de Auxiliares argentinos, al mando del coronel Las Heras, consiguió un espléndido triunfo, después de sostener un fuego que duró desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche. El jefe de Estado Mayor, coronel Balcarce, al frente de 70 auxiliares argentinos y tres piquetes chilenos, hizo una vigorosa salida de su posición, cargando a la bayoneta al enemigo, haciéndole varios muertos y tomándoles algunos prisioneros; los persiguió por algún trecho y regresó a la línea con algunos trofeos de victoria. El enemigo volvió a traer cinco ataques al reducto, que fueros rechazados por el coronel Las Heras. Los realistas dejaron 80 muertos en el campo.

Méndez (Eusebio). Militar. Nacido en Mendoza, el 15 de diciembre de 1847. Ingresó al ejército de linea en abril del 54, en Rifleros de San Juan. En el mismo año fué incorparado al batallón 6.° de la línea establecida en la ciudad de San Luis, yendo Méndez de cabo primero distinguido. Seis meses después, tres compañías del citado batallón fueron trasladadas al fuerte Diamante al sud de Mendoza, siendo Méndez sargento primero distinguido de la compañía del entonces capitán Julio A. Roca El batallón lo comandaban el general José Miguel Arredondo, y como segundo, D. Luis María Campos. Méndez hizo la campaña del Paraguay, hallándose en *Yatay*, *Uruguayana*, *Paso de la patria*, combates del *2 de Mayo*, *20*, *22* y *24* del mismo mes, siendo herido de un balazo en la pierna. En *Curupaytí*, etc. Regresó a las provincias de Cuyo, hallándose en la batalla de *San Ignacio*. Estando en San Juan fué destacado Méndez con un piquete de soldados, teniendo un combate con 200 montoneros en la quebrada de *Guaco*, y otro en la *Punta del Agua*. Vuelto al Paraguay como teniente primero, tomó parte en la toma de *Humaitá*. Ya de capitán se halló en *Piquirirí*, *Peribebuy*, donde tomó el mando del batallón, porque al llegar a la trinchera cayó herido el jefe en comisión, mayor José Inocencio Arias, siendo el general Luis María Campos quien comandaba la división de cuatro batallones. A fines de junio del 69 recibió los despachos de mayor. En las fronteras estuvo al mando accidental del regimiento Lavalle, después del 11 de caballería, donde combatió constantemente contra los indios. Ascendió a coronel en 1886. Expedicionó al Chaco Austral, campaña muy penosa; jefe del Hospital Militar hasta su retiro. Fueron sus servicios cuarenta y cinco años en el ejército, y son ocho sus condecoraciones. Revistaba en la lista de guerreros del Paraguay, cuando falleció en 1916.

Méndez (Gervasio). Poeta. Nacido en Gualeguaychú, el 2 de diciembre de 1848. Desde sus primeros años emprendió una lucha tenaz por la existencia; no frecuentó Universidades ni liceos, y fué maestro y discípulo de sí mismo. Muy joven marchó de soldado a la campaña de 1870 contra López Jordán, hasta su terminación en 1876. Cuando regresó se le declaró la terrible parálisis que lo tuvo postrado veintitrés años. En 1876 dió a luz la primera edición de sus poesías; más tarde fundó el *Album del hogar*, y tuvo que dedicarse a las más prosaicas ocupaciones para sustentarse él y su hermana. Méndez fué el poeta del dolor, cuya lira necesitó del sufrimiento para producir notas tan tiernas y sentimentales. Falleció en Buenos Aires, el 15 de abril de 1917.

Méndez (*de Andés* Manuel). Industrial. Natural de Oviedo, España, en 1846. A los doce años de edad llegó a Buenos Aires, donde después de ruda labor logró fundar en 1874 una fábrica de elaboración de tabacos, que hizo honor a la industria nacional, gozando de gran prestigio como comerciante probo y como industrial progresista. Destacóse de modo principal como patriota, como protector decidido de las artes, particularmente, y como filántropo. Difícilmente se registró una desgracia nacional ante la que Méndez de Andés no acudiera a depositar su ofrenda de consuelo, contribuyendo con valiosos donativos a mitigar el dolor; entre otros casos, cuando se produjo el naufragio de la cazatorpedera *Rosales*, en 1892;

los terremotos de San Juan y la Rioja, dos años después; las inundaciones y otras calamidades. Miembro municipal; presidente de la Asociación Patriótica Española; Círculo de la Prensa, y protector de escritores, escultores, músicos, actores, periodistas, etc. Falleció en Buenos Aires, el 17 de julio de 1897.

Mendoza (fundación primera). Por autorización de D. García Hurtado de Mendoza, gobernador y capitán general de las provincias de Chile y sus comarcas, el capitán Pedro del Castillo fundó la ciudad de Mendoza en la provincia de Cuyo, el 2 de marzo de 1560. (Fundación segunda). Por autorización del mariscal Francisco de Villagrán, gobernador y capitán general de las provincias de Chile, el teniente general Juan Jufré funda nuevamente la ciudad de Mendoza, con el nombre de *Resurrección*. Esta ciudad fué destruída por un terremoto en 1861, y la actual ciudad que lleva este nombre es completamente nueva. Mendoza era una de las ciudades de la antigua provincia de Cuyo, dependiente de Chile hasta 1776. La Junta de poblaciones de aquel reino, por acto de 20 septiembre de 1752, le señala por límites: la cordillera que la divide de Chile; al Sur, las tierras magallánicas; al Norte, el Tucumán, y al Este, Buenos Aires. Los indígenas de Cuyo, que no quedan ya, se llamaban los *Huarpes*, que fueron sometidos en 1650 por Pedro del Castillo, mandado por D. García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, habiéndose fundado entonces las ciudades de San Juan y Mendoza, a la distancia de 45 leguas una de otra. Esta ciudad era gobernada por un Cabildo y corregidor. Su primer gobernador constitucional fué D. Juan Cornelio Moyano, en 20 de abril de 1856.

Mendoza (terremoto). «A las siete y media de una hermosa noche de verano, 20 de marzo de 1861, cuando los habitantes de la ciudad de Mendoza descansaban de las tareas del día, unos; conversando de los sucesos políticos de la época, los otros; las señoras visitaban tranquilamente las tiendas, después de haber oído la palabra del predicador, presentóse de improviso la confusión, el espanto, el horror, la muerte, y desapareció la que fué ciudad. A esa fatal desgracia sucedióse otra no menos desgarradora. Cuando los padres buscaban a sus hijos, las mujeres a sus esposos; cuando todo era llanto presentóse una escena de otro género, pero de lúgubre aspecto. Era el saqueo llevado a cabo, durante cuatro días, por n[illegible] nales y extranjeros, cayendo cual furiosas [illegible] de rapiña sobre los escombros, para rob[illegible] los agonizantes, dejándoles perecer sin pie[illegible] La mayor parte de los templos construído[illegible] la época de la colonia, La Matriz, San A[illegible] tín, San Francisco, Santo Domingo y La M[illegible] ced, eran ruina, no quedando en ellos más [illegible] las torres, el frente y grandes trozos de [illegible] costados, etc.» (Félix Frías.) Destruída c[illegible] pletamente la ciudad, eligióse el punto de [illegible] Nicolás como el más adecuado para el asie[illegible] del Gobierno, hasta el 21 de julio de 1862, [illegible] la legislatura sancionó una ley declarando [illegible] pital de la provincia el lugar denominado [illegible] Tortugas. Este horrible suceso tuvo lugar [illegible] rante el gobierno del coronel Laureano Naz[illegible] Durante el gobierno delegado de Franklin [illegible] llanueva, por ausencia de D. Luis Molina, [illegible] promulgó el 26 de julio de 1862 la ley de ree[illegible] ficación de la ciudad de Mendoza en la pa[illegible] más central del terreno comprendido entre [illegible] hijuela de San Francisco del Monte, por [illegible] Norte; por el Sud, la de Pereira; por el Est[illegible] el Zanjón, y por el Oeste, la calle de Mallea [illegible] Barrio Nuevo, tirando una línea Sud-Nor[illegible] hasta tocar con la calle de San Francisco d[illegible] Monte, declarándose de utilidad pública el te[illegible] rreno de 121 manzanas de a 125 metros po[illegible] costado de cada una, incluyendo cinco plazas.

Mercado de Peñaloza (Pedro). Gobernado[illegible] de la antigua provincia del Tucumán, des[illegible] de 1595 hasta 1600. En su gobierno se rebela[illegible] ron de nuevo los *calchaquíes*, dando principi[illegible] con la muerte de un religioso franciscano, de cuatro españoles y de otros, amenazando arruinar las dos ciudades de Salta y de San Miguel del Tucumán. Sin embargo, los rebeldes fueron al fin escarmentados después de varios combates en que siempre quedó victorioso el ejército. Por intermedio del padre jesuíta Gaspar de Monroy, el gobernador Mercado consiguió la amistad del cacique Piltípico, con quien celebró un tratado de paz en el mismo año de 1595. Los *diaguitas* de la jurisdicción de La Rioja se rebelaron también, dando muerte a sus encomenderos y a otros españoles; pero fueron sometidos por Tristán de Tejeda.

Mercado y Villacorta (Alonso de). Distinguido literato e insigne militar, gobernador de Santiago del Estero, en 1665. Hizo un buen gobierno, poniendo toda su preocupación en descubrir algunos minerales y consiguiendo la-

brar y explotar el de Alcay con grandes dificultades que le oponían los vecinos *calchaquíes*. Durante su gobierno tuvo lugar el alzamiento del célebre Pedro Bohórquez (v.) con el agregado de Girón, quien tuvo la pretensión de declararse rey de toda la provincia del Tucumán y aun del Perú, como legítimo descendiente de los incas. A Bohorquez se le dió muerte dentro de la prisión, en la noche del 3 de enero del año 1667. Habiéndosele conferido el gobierno de Buenos Aires, Mercado salió de la provincia del Tucumán, en 1660. Por segunda vez fué gobernador de esta provincia, en 1664, desempeñando su cargo satisfactoriamente hasta el 5 de julio de 1670. Fué presidente de la Real Audiencia de Panamá, en donde falleció en 1681.

Migueletes. Escuadrón de caballería que actuó durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807, comandado por el Dr. Alejo Castex. Su uniforme era chaqueta roja, pantalón azul, sombrero alto con pluma roja y bota granadera.

Millán (Domingo). Patriota argentino que figuró heroicamente durante la guerra de la independencia. Natural de Tucumán. Se halló en las *Piedras*, en 1812; *Tucumán*, *Salta* y *Ayohuma*, siendo tomado prisionero por los realistas en esta última, el 14 de noviembre, y conducido a las casamatas del Callao, hasta marzo de 1824, en que fué fusilado en el sorteo de *Matucana*.

Miller (Guillermo). Militar. Nació en Wingham (Inglaterra), el 2 de diciembre de 1795. Muy joven se trasladó a España, donde combatió contra los franceses. Vino a Buenos Aires y ofreció sus servicios a la causa de la indepencia. Pueyrredón le dió de alta en el ejército de los Andes, con el grado de capitán. En Chile se halló en la sorpresa de *Cancha Rayada*, en 1818, y luego en varios combates navales, sirviendo en la escuadra a las órdenes de Blanco Encalada y Cochrane y en los ataques a *Pisco*, el *Callao* y a *Valdivia*. En 1820 marchó en la expedición al Perú, prestando grandes servicios en el ejército, a las órdenes de San Martín y Bolívar, entrando triunfante en Lima, en 1821. Asistió a la batalla de *Mirave*, en 1820; *Júnin* y *Ayacucho*, en 1824, en cuya última acción fué ascendido a gran mariscal del Perú, por su digna conducta como jefe de la caballería independiente. En 1825 pasó a Europa, y a su regreso al Perú se mezcló en la guerra civil. En 1861 gestionaba su reincorporación y alta en el ejército de este país, cuando lo sorprendió la muerte en la bahía del Callao, el 31 de octubre de 1861.

Minuanes. Indios que en el tiempo de la conquista vivían en Entre Ríos y parte de la provincia de Santa Fe. Asesinaron a Garay y a los que le acompañaban. En 1728 fueron completamente exterminados cerca de Victoria (Entre Ríos).

Miñones. Regimiento de infantería formado durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807 y compuesto de ocho compañías de 65 hombres cada una, estando formadas, dos de éstas, por naturales de Cataluña. Combatió en el Retiro y la plaza Mayor, en 1806, mandado por el capitán Hipólito Mordell. Este cuerpo llevaba uniforme azul con collarín rojo, faja del mismo color y alamares blancos, chakó con cinta negra y una escarapela roja.

Miranda (combate). Entre unitarios y federales, el 17 de febrero de 1831. El jefe unitario don Tomás Castillo fué sableado sin que escapase ni un solo hombre. Las fuerzas federales iban al mando del comandante D. José Díaz. Este combate tuvo lugar cerca de la posta de *Miranda,* en Santiago.

Miranda (Francisco). General. Nacido en Caracas (Venezuela), el 9 de junio de 1756. Iniciador de la emancipación americana. Hizo la campaña de la independencia de los Estados Unidos (1779-1781) y concibió entonces el proyecto de sublevar las colonias españolas contra la Metrópoli; pero sus trabajos fueron descubiertos y vióse obligado a huir a Europa. Siendo bien acogido en Francia, fué nombrado general de división y tomó una parte activa en la revolución francesa de 1793; dos veces fué condenado a la deportación bajo el Directorio por causas políticas, lo que eludió trasladándose a Inglaterra, en 1787. Volvió entonces a sus antiguos proyectos; fué a los Estados Unidos, en 1806, reunió algunas tropas y se dirigió a la costa de Caracas. Venció primero a los españoles, pero fué obligado a embarcarse para Trinidad. En 1811 reapareció en Venezuela e hizo triunfar la revolución en Nueva Granada; fué aprisionado, sin embargo, y conducido a Cádiz, muriendo cargado de cadenas en las mazmorras de las Cuatro Torres, siendo enterrado en uno de los islotes de la Carraca, el 14 de julio de 1816. «He oído referir—dice Larrazábal—al oficial O'Dempoy, de la Marina Real inglesa, sujeto muy respetable, que había visto varias veces al noble viejo,

como él le llamaba (the good old man, the venerable and distinguished prisoner), con una cadena al cuello, atado a la pared, ni más ni menos que como un perro. ¡Parece increíble tan bárbara crueldad! El huésped de Catalina II, el amigo del Emperador de Austria, una de las figuras más prominentes de la Europa, a fines del siglo xviii, época en la que tantos grandes hombres se elevaron, atado como un perro, con una cadena al cuello, en lo postrero de su edad.»

Mirave (combate). Pueblo del Perú a cuyas orillas tuvo lugar el combate del mismo nombre, el 21 de mayo de 1821, en el que fueron vencedores los republicanos, al mando del general Miller. Durante la campaña de los *Puertos Intermedios,* este general se propuso insurreccionar el interior del Perú con 350 infantes, un piquete de marineros, dos coheteros, 70 Granaderos a caballo y 60 paisanos voluntarios, bien montados. Se puso en marcha desde Pisco hacia el pueblecito de Mirave, distante de ese punto unos 78 kilómetros. Allí lo esperaba el jefe español, coronel D. José Santos La Hera, al frente de 800 hombres. Llevado el ataque con impetuosidad por los independientes, frustraron los esfuerzos del enemigo, que pretendió apoderarse de una loma dominante; cortóle la retirada, y desalojado de su posición y estrechado en la extremidad de un monte cortado a pique a su espalda, combatió desesperadamente; pero al fin fué vencido, dejando 44 muertos, 59 heridos, prisioneros la mayor parte y 400 mulas, como trofeos de esta victoria. Los patriotas tuvieron sólo 25 bajas entre muertos y heridos. El general vencedor continuó la persecución y batió al enemigo nuevamente, el día 24, en Moquegua.

Miró (Cipriano). Guerrero de la independencia. Nació en Buenos Aires, el 19 de noviembre de 1797, y a los veintiún años formó parte de la tripulación de un buque corsario argentino que salió de Büenos Aires para las costas de Chile y Perú. En 1819 se embarcó en Valparaíso y se alistó en el regimiento 11 de infantería de línea, en cuyo cuerpo hizo la expedición al Perú al año siguiente y la campaña de la Sierra, encontrándose en la toma de la ciudad de *Lima*, sitio del *Callao*, y en el asalto de la misma forraleza, y marchó luego a la expedición de los *Puertos Intermedios*, asistiendo a los combates de *Calama, Torata y Moquegua.* De regreso al Callao, en 1824, fué tomado prisionero el 5 de febrero, y en marzo del mismo año se halló en el sorteo de *Matucana*, siendo conducido a la isla de Chucuito. Recobró su libertad con motivo de la victoria de *Ayacucho*, volviendo a su ciudad natal a principios de 1825, y al año siguiente en clase de ayudante mayor de la 5.ª Compañía del 1.° de Cazadores; hizo luego la campaña contra el Imperio del Brasil, asistiendo a las batallas del *Ombú*, *Yerbal* e *Ituzaingó*. Radicado en la Banda Oriental, alcanzó la alta jerarquía de teniente general, sirviendo en sus ejércitos. Dejó de existir en Montevideo, el 17 de febrero de 1890.

Misiones jesuíticas. Fueron comunidades de religiosos de la Orden de Jesús, que por medios pacíficos, exhortaciones y actos de caridad sometían e instruían las tribus. «Dotados de un arte especial para domesticar a los salvajes y atraerlos a la ley del Evangelio, y sin más armas que su palabra, se internaron en los desiertos, se apoderaron de los pueblos ya reducidos por la espada, y cubrieron de poblaciones los bosques solitarios que coronan las márgenes risueñas del Paraná y el Uruguay. Y mientras a costa de sus propias vidas traían a una vida regular a los salvajes, fundaban en las ciudades colegios donde enseñaban a los hijos de los españoles humanidades y algo de filosofía». Las Misiones fueron enviadas a América por orden de Felipe II, estableciéndose en el río Paraná. En 1610 se establecieron en la provincia del *Guayrá,* fundando la primera Misión con el nombre de Loreto; pero como los habitantas de San Pablo, Brasil, los molestaban, descendieron algo más al Sud, donde se establecieron definitivamente. La instrucción que recibían los indios era cristiana, algo escasa y en idioma guaraní; no obstante, los indios vivían felices, a pesar de su poca libertad. Estaban regidas las Misiones por un gobernador jesuíta, con la facultad para nombrar sus ayudantes y delegaciones en sus dominios; administraba todos los asuntos civiles y criminales, sin tener apelación, y residía en el pueblo de la Candelaria, hoy Posadas. Las producciones y riquezas de las Misiones eran notables, sacando los jesuítas excelentes partidos de los productos del Paraguay, consistente en yerba mate, tabaco, madera, cueros, ganados, agricultura y fruta de varias clases. «El sistema que ellos seguían para la reducción de los indios era sumamente vicioso

si se juzga del punto de vista de la dignidad humana. Ellos realizaron, sin embargo, las utopías de los comunistas modernos, estableciendo la vida y el trabajo en común; por medio de la regla sofocaron la espontaneidad individual; el trabajo no tenía el aliciente de la remuneración que promete la propiedad, y por eso aquellos pueblos, sin más ley que la metódica prescripción del párroco, cayeron en completa disolución el día que faltaron las cabezas que todo lo gobernaban». (Domínguez.)

Mitre (Ambrosio). Nació en Santa Lucía (Uruguay), en 1774. En 1806 comandante de las fronteras de Mendoza, fundando allí el primitivo fuerte de San Rafael. Estallada la revolución de mayo, sirvió con patriotismo y desinterés en la Sociedad patriótica, en la logia Lautaro, en la fábrica de armas, en el ministerio de Gobierno, en la Comisaría general de Guerra, tanto en el Perú y Buenos Aires, y en el Parque de Artillería, en que ejerció sus actividades hasta 1821. Pasó a Patagones como ministro tesorero del establecimiento, en 1822, acompañado de su esposa D.ª Josefa Martínez y su hijo Bartolomé. Allí nacieron Emilio y Federico, notables militares. Concurrió a la heroica defensa de Patagones, de la que fué narrador, y retirado de aquel punto se trasladó al Estado Oriental, donde fué nombrado tesorero general de la nueva nación, de que fué despojado en 1836 por disposición de Oribe, y en que fué reintegrado por el presidente Rivera, como acto de merecida justicia, en 1838. Asistió al *sitio de Montevideo*, a cuya defensa consagró a todos sus hijos puestos al servicio de la libertad, y murió el 4 de octubre de 1845, dejando un ejemplo de patriotismo y de hombría de bien, que sus hijos imitaron gloriosamente.»

D. Bartolomé Mitre.

Mitre (Bartolomé). Hijo del anterior. Militar, político, historiador y hombre de letras. Nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821. Su larga y activa vida fué consagrada al bien de su patria. Luchó contra la tiranía de Rosas. Después de la derrota en el *Arroyo Grande* tuvo que regresar a la Banda Oriental. Durante el sitio, Mitre repartió su tiempo entre la espada y la pluma. Fué colaborador del *Nacional*, *Iniciador* y del *Corsario*, periódicos que atacaban el despotismo de Rosas. Fué redactor de la *Nueva Era*. Emigrado a Bolivia, tomó la dirección del Colegio Militar, redactando a la vez *La Epoca*. En ese país hallóse en los combates de *Olava* y *Vitiche*, donde decidió la batalla con los fuegos de su artillería. Emigrado a Chile, redactó *El Comercio de Valparaíso* y *El Progreso*, de Santiago. Desterrado de Chile, volvió a Montevideo. En mayo de 1851 se adhirió al pronunciamiento de Urquiza, y como jefe de la artillería argentina asistió a la batalla de *Caseros*, después de la cual recibió el grado de coronel en el campo de batalla. En el Parlamento combatió enérgicamente el «acuerdo de San Nicolás». Ministro de Gobierno y de relaciones exteriores del gobernador D. Valentín Alsina. El 2 de junio de 1853, en una salida que hizo al mando de tropas, recibió un balazo en la frente. Redactó *El Nacional*, y fué colaborador de la *Ilustración Argentina*. En 1855 fué ministro de Guerra y Marina del gobernador Obligado. Dió la batalla de *Cepeda*, en 1859. Gobernador de Buenos Aires en mayo de 1860. General en jefe del ejército aliado, en la guerra del Paraguay. Presidente de la República en 1862, Fundó *La Nación;* senador nacional; árbitro entre el Brasil y el Paraguay. En 1891 renunció su candidatura a la Presidencia de la República. Como escritor son sus principales obras: *Biografías de Rivera Indarte y de Lavalle*, *Episodios de la independencia argentina*, *Estudio sobre la República argentina*, *Arengas*, *Las cuentas del gran capitán*, *La emigración*, *La cuestión de San Juan*, *El crucero La Argentina*, *El mijo y el soque*, *El araucano y el allentiak* (estudios lingüísticos); traducciones de *Ruy Blas*; de la *Divina Comedia*, etc. Como poeta, Mitre ha dado a la prensa sus magníficas composiciones tituladas *Las rimas*, y como historiador, forman su pedestal las monumentales historias de San Martín y Belgrano, que abarcan todo el período colonial hasta la independencia. Su fallecimiento ocurrió en Buenos Aires, el 19 de enero de 1906.

Mitre (Emilio). Militar. Nacido el 6 de enero de 1825, en Patagones. A los catorce años empezó su carrera militar en la legión argentina.

Al año entrante se alistó como soldado de línea en el cuerpo de Artillería de la plaza de *Montevideo*. Se encontró en la derrota de *Arroyo Grande;* en todos los combates que tuvieron lugar durante el sitio de Montevideo, que duró ocho años; en el *Hueco de los Sauces*, *Tala*. Combatió contra los indios. Se halló en *Cepeda*, *Pavón;* hizo la campaña del Paraguay. Fué dos veces diputado en la legislatura del Estado de Buenos Aires, y dos veces elegido diputado al Congreso Nacional. Como diputado informó, como miembro de la Comisión militar, en la pensión que se le concedió a la viuda del general D. Juan Lavalle. Fué luego jefe del Estado Mayor, y desempeñando ese puesto falleció con el grado de teniente general.

Teniente general D. Emilio Mitre.

Mitre (Emilio). Periodista. Nació en Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1854. Terminados sus estudios preparatorios ingresó a la Facultad de Ingeniería, cursando con contracción y brillo la carrera de ingeniero civil. Inspector de Telégrafos de la provincia; dirigió la construcción de algunas líneas. Poco después pasó a Europa en viaje de estudio y también con el objeto de organizar los servicios telegráficos y epistolares del diario que dirigía su padre obteniendo la distinción de que se le nombrara miembro correspondiente del Instituto de ingenieros civiles de Inglaterra. De regreso a esta ciudad se dedicó al ejercicio de su profesión y a las tareas periodísticas. Fué director del ferrocarril del Oeste (1888). Senador provincial en dos períodos; ocupó por dos veces una banca en la Cámara Nacional, don demostró sus dotes de hombre público. Fal ció en Buenos Aires siendo diputado nacion el 26 de mayo de 1909.

D. Emilio Mitre.

Moldes (José de). Coronel. Nacido en Salta, 1 de enero de 1785, pasando más tarde a E paña, donde residió por algún tiempo. El 14 de agosto de 1810 fué nombrado gobernad de Mendoza, y en 1811 desempeñó divers cargos militares. En el año 1812 volvió al eje cito a prestar sus servicios, asistiendo a l batallas de *Las Piedras* y a la de *Tucumá* en cuyo año fué nombrado mayor general d ejército e inspector de armas e intendente policía de Buenos Aires, y al siguiente, mie bro de la Asamblea, como diputado por Sal El 28 de noviembre de 1813, como jefe del r gimiento, pasó a la Colonia, y luego al sit de *Montevideo*, en 1814. Murió en 1824.

Molina (José Agustín). Sacerdote. Nacido Tucumán, el 20 de agosto de 1772, y se edu en Córdoba, en cuya Universidad se grad de doctor en Teología recibiendo las órdene sagradas en 1796. Inseparable amigo de fr Cayetano José Rodríguez; desempeñó a lado el cargo de prosecretario del Congre de Tucumán. Vicario apostólico de Salta 1826 y obispo de Camaco en 1837. Fué u de los sacerdotes más ilustrados, distinguié dose como escritor, poeta y orador sagrad Dejó escritas varias poesías piadosas y p trióticas de mérito. Falleció en su ciudad nat el 1 de octubre de 1838.

Molina (Luis). Nombrado gobernador interir por el pueblo de Mendoza, el 2 de ene de 1862. Organizó su ministerio con los ci dadanos Franklín Villanueva y D. Eusebi Blanco, y poco después formó parte del G bierno como ministro el Dr. Pablo Villanuev Nombró comisionados para indagar y tom razón de los fondos, existencias y útiles pe tenecientes al colegio, Hospital de San Ant nio, temporalidades de San Agustín, casa d ejercicios, biblioteca pública, los libros del de partamento de policía, receptoría de rent provinciales; restableció la Cámara de justic y juzgados de primera instancia, nombrand interinamente ciudadanos de respeto y de in teligencia probada. A la Sociedad de Benefi cencia, fundada durante el gobierno de Mo yano, le prestó su más decidido apoyo, en cuy virtud las fundadoras celebraron su primer reunión el 29 de septiembre de 1869, eligiend

presidenta de la Sociedad a D.ª Leocadia Bombat de García; secretaria, a D.ª Genoveva Villanueva; tesorera, D.ª Carmen Zapata de Corvalán, y vocales: Manuela C. de Videla, Teresa V. de González, Clementina C. de Civit, Paulina Serpa, Delfina V. de González Marcó. Un mes después se eligieron nuevas socias a Carmen C. de Ruiz, Modesta V. de Segura, Escolástica J. de Pescara, Josefa C. de Mayorga, Mercedes R. de Regueira, Anselma M. de Gutiérrez, Rosa R. de Estrella, Agustina L. de Recuero, Carmen Jordán, Adela C. de Blanco y Josefa C. de Sosa.

Molina (Miguel E.). Militar. Nació en Buenos Aires, el 11 de septiembre de 1839. Se presentó como soldado voluntario el 24 de julio de 1859; se halló en la batalla de *Cepeda*, el 23 de octubre de 1859, a las órdenes del general B. Mitre; hizo la honrosa retirada hasta San Nicolás, y se encontró en el combate naval en el vapor *25 de Mayo*, y de allí se retiraron embarcados en la escuadra del Estado de Buenos Aires, y desembarcados en esa ciudad, donde continuó sus servicios en el asedio de la capital, en el cantón Belgrano; teniente segundo después de Pavón, en noviembre de 1862; en la toma de Corrientes, ocupada por los paraguayos; en el batallón 2.° de línea, que fué la primera fuerza que tuvo la gloria de iniciar esa campaña (Paraguay), actuó Molina como capitán, el 25 de mayo de 1865; se halló después en las batallas del *Arroyo del Yatay*, en *Uruguayana*, *Estero Bellaco*, *Tuyutí*, *Boquerón*, *Curupaytí*. En las guerras civiles se halló en los combates de *Santa Rosa* y *Quebrachito*. Ya como jefe fué nombrado jefe de las fronteras Sur y Sud-Este de Córdoba. Fué encargado, en 1880, de movilizar tropas de las fronteras de Córdoba y San Luis. En la revolución de 1890, tomó el mando de las fuerzas de la Casa de Gobierno, pasando luego a la Plaza del Retiro, luego a la de la Libertad. Inspector general de Milicias de la capital federal y territorios nacionales en 1892, y en agosto de 1893, nombrado comandante en jefe de las fuerzas de la intervención a Corrientes.

D. Miguel E. Molina.

Molina Ochoa (Benito). Militar. Nació en 1808. Delegado del gobernador coronel Alejo Mallea, en Mendoza, desde el 11 de diciembre de 1847 hasta marzo de 1848. El coronel Molina Ochoa se distinguió por su inteligente contracción y rectitud en los puestos que desempeñara, tales como comandante general de Armas, jefe de Policía, miembro de la Legislatura y gobernador. Después de prolongados servicios a la patria, rodeado de la distinción de sus conciudadanos, pero olvidado por los gobiernos que le sucedieron, el coronel Molina Ochoa bajó a la tumba, en febrero de 1881.

Molino de López (combate). Dado entre el coronel D. Francisco Clavero y Manuel José Olascoaga, el 20 de noviembre de 1861. Estaba sitiado este último, cuando le llegaron refuerzos al mando del coronel Luis Alvarez, siendo Clavero derrotado.

Mollinedo (Eusebio Martínez). Militar. Nacido en Salta, en 1794. Asistió a *Vilcapujio* y *Ayohuma;* sirvió a las órdenes de Güemes como jefe de escuadrón, en calidad de ayudante mayor de la plaza de Salta, asistiendo a infinidad de combates hasta 1821, en cuyo año, con el grado de coronel, fué uno de los que rodearon al famoso caudillo durante sus últimos momentos, en el paraje de la *Higuera*. A las órdenes de Arenales combatió contra Olañeta, y luego en la política de su provincia, por la cual se vió obligado a emigrar a Bolivia, donde tomó servicio al lado del general Santa Cruz, a quien acompañó en sus campañas en la guerra contra el Perú y Chile, hasta la derrota completa de éste en la sangrienta batalla de *Yungay*, en 1839. Dejó de existir en la ciudad de La Paz, el 8 de diciembre de 1841.

Mom (Pedro). Marino. Nacido en Bruselas, el 3 de abril de 1785. Vino a este país e ingresó en la Marina de guerra, hallándose en el primer combate naval, como oficial de mar, frente a *San Nicolás de los Arroyos;* el 2 de mayo de 1811, en la goleta de guerra *Invencible*, bajo el mando del comandante Azopardo, jefe de la escuadra, combatió contra cinco buques de guerra españoles; fué herido y conducido prisionero. Promovido a teniente, se encontró en la rendición de *Montevideo*, en 1814, a las órdenes de Brown. Murió en Buenos Aires, el 30 de marzo de 1869.

Monasterio (Angel). Militar. Natural de Espa-

ña, donde estudió ingeniería. Llegado a este país, se decidió por la causa americana. «Fué el Arquímedes de la revolución de mayo, que, aunque nacido en España, se decidió con ardor por la causa americana, y fundió los cañones, las balas, las bombas y los morteros que sirvieron para poner sitio a Montevideo.» (Mitre.) Se le confió la fortificación de las barrancas del Rosario e islas adyacentes, a fin de asegarar el dominio del río Paraná, amenazado por la Marina española, en cuyo cargo demostró su actividad y celo en favor del servicio público, quedando listas aquéllas en menos de quince días. En una de sus baterías enarboló por primera vez el general Belgrano la bandera argentina. Pereció en viaje a Londres, en el naufragio del buque que lo conducía, en 1819.

Montañeses. Regimiento formado durante las invasiones inglesas, por españoles de las provincias montañosas, compuesto por cuatro compañías de cincuenta hombres cada una, que combatió a las órdenes del teniente coronel D. José de la Oyueta. Este Cuerpo estaba uniformado de chaqueta larga azul con peto, collarín y vueltas rojas, sombrero alto con pluma del mismo color, pantalón blanco y media bota.

Monteagudo (Bernardo de). Nació en Tucumán, en 1786. Se graduó en Jurisprudencia en la Universidad de Charcas y comenzó a señalarse por la fogosidad de su carácter y por su talento, desde 1809, en los movimientos revolucionarios de La Paz. Establecido en Buenos Aires colaboró en la redacción de la *Gaceta;* fundó un periódico, promovió una asociación literaria con miras de reforma social, y con el mismo fin dió a luz algunos artículos originales o traducidos. En 1812 fué el alma del movimiento del 8 de octubre, y al año siguiente formó parte de la Asamblea Constituyente; poco después fué desterrado y partió a Europa, donde permaneció por espacio de dos años. Vuelto al país en 1818, pasó a Chile, de cuyo ejército le nombró auditor de guerra el general San Martín, hallándose en el desastre de *Cancha Rayada,* trasladándose en misión política a Mendoza; interviene en el proceso de los conjurados de San Luis, pasando de nuevo a incorporarse al ejército de Chile, en cuyas filas hizo la expedición al Perú, en 1820. Al año siguiente el protector del Perú lo nombró ministro de Guerra y Marina, y seis meses más tarde le confió la cartera de Relaciones exteriores. Poco después fué desterrado de Lima, emigrando al Ecuador, donde se unió con el general Bolívar, con quien regresó de aquella ciudad, siendo asesinado en las calles de Lima, en la noche del 28 de enero de 1825, en vísperas de ser nombrado representante del Perú al Congreso de Panamá. El Dr. Monteagudo poseía raras dotes de orador y publicista; en sus escritos resplandece el fuego de la inspiración y la irresistible lógica del talento. En 1917, en la fragata-escuela *Sarmiento* (argentina) fueron trasladados sus restos a Buenos Aires desde el Callao. En esta ciudad rindióle honores la Escuela Naval, asistiendo además los alumnos de las escuelas públicas y particulares. Al ser entregados los restos en el muelle pronunció un conceptuoso discurso el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Dr. de la Riva Agüero.

D. Bernardo de Monteagudo.

Montes de Oca (Juan José). Notable médico. Nacido en Buenos Aires, en 1806. Fué un gran cirujano, un profesor modelo. La enseñanza era para él un culto. Destituído y perseguido por Rosas, ejerció con éxito su profesión en el Uruguay y en el Brasil. Regresado a la patria. reorganizó los estudios médicos en Buenos Aires, siendo el primer profesor de clínica quirúrgico de la Facultad de Medicina, siendo también su presidente y decano honorario. Falleció en 1906.

Montes de Oca (Manuel Augusto). Hijo del anterior. Hombre de ciencia y político. Nacido en la ciudad de Buenos Aires, el 15 de diciembre de 1831. Emigrados sus padres, se educó en Montevideo y en el Brasil, regresando a la patria en 1850, donde continuó sus estudios de medicina con un éxito brillante, mereciendo ser nombrado director del aula de anatomía en 1852; practicante mayor, interno del hospital de hombres y secretario del Consejo de Higiene pública en 1854, recibiendo el título de doctor en Medicina el 15 de diciembre de 1854.

Su tesis fué un trabajo original y de mérito, y en el ejercicio de su profesión adquirió bien pronto una reputación que alcanzó a la celebridad, siendo un verdadero apóstol de la ciencia. En 1860 fué nombrado catedrático de Anatomía y Fisiología, y de clínica quirúrgica y operaciones, en 1873. Como médico y como patriota prestó servicios en las trincheras de esta ciudad, durante el sitio de 1853. En 1859 fué electo diputado, revelando grandes dotes oratorias. Desde entonces formó parte del Parlamento durante varios períodos. En 1865 asistió a los heridos de la guerra del Paraguay y cuatro años después, a los coléricos. En 1872 fué llamado a formar parte de la Convención reformadora de la Constitución de la provincia y tres años más tarde, promovió la reconciliación de los partidos divididos. En 1878 ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores en una situación difícil, tanto interna como externa, revelándose hombre de Estado y un hábil diplomático. Abandonó ese cargo por razones políticas al poco tiempo. Durante los sangrientos sucesos de la revolución de 1880, organizó varios hospitales de sangre. Partió luego a Europa en busca de salud, regresando en 1882, para terminar sus días en su ciudad natal, el 2 de diciembre de 1882. Este médico eminente, esclarecido patriota y hábil político, fué una personalidad nacional.

Montes de Oca (José). Militar. Empezando la carrera a los diez y seis años de edad en 1859. Abanderado en la batalla de *Pavón;* hizo la campaña de Santa Fe, ascendiendo a teniente segundo y ayudante mayor, en mayo de 1865. Cuando la guerra del Paraguay no pudo ser de los primeros en salir a campaña por encontrarse herido de un balazo en un hombro, con motivo de la sublevación del Tucumán, en el cuartel del Retiro, a fines de 1865, el que procuró sofocar como comandante de cuartel que era Restablecido de su herida, se incorporó a su cuerpo en campaña a tiempo de tomar parte en *Paso de la Patria, Estero Bellaco,* batalla de *Tuyutí.* Herido de bala en el pecho en esta última batalla, fué remitido al hospital de Corrientes, donde falleció el 6 de junio de 1866.

Monte Santiago (combate naval). Guerra del Brasil. Tres buques de guerra argentinos: *República, Independencia* y *Sarandí,* fueron atacados en *Monte Santiago,* a la altura de la Ensenada, por una escuadra brasileña de 20 buques. Dos días duró el combate (7 y 8 de abril de 1827), siendo hechos pedazos los buques argentinos, no sin infligir serias averías a los buques enemigos. El *República* iba al mando del capitán D. Guillermo Granville, quien fué gravemente herido, perdiendo un brazo. El almirante Brown, jefe de la escuadrilla, ordenó al bravo teniente D. Juan King (v.) que hiciera volar al *República* antes de rendirse, lo que se efectuó. El *Independencia* iba al mando del mayor D. Francisco Drummond (v.) que murió en el combate, siendo sus últimas palabras: «Decid al general que muero contento porque creo haber cumplido con mi deber, que es como un hombre debe morir...» El *Sarandí,* a las órdenes del capitán D. Juan Coe, sobre quien recayó el deber de elevar el parte oficial de ese combate sublime y aterrador, «que iniciado con la primera luz del día 7 de abril, finalizaba al caer la noche del 8», acción jamás conocida ni parecida en los fastos de nuestra historia naval, en coraje, abnegación y desastre. Fué una verdadera hazaña resistir cuarenta y ocho horas consecutivas a *veinte* buques de porte, aptos en su mayoría para la navegación del Plata, con sólo *tres* leños endebles y encallados. Los enemigos tuvieron *nueve* barcos maltratados y *dos* de ellos fuera de combate.

Montoneros. Los nombres de los montoneros que desde 1863 mantuvieron en alarma las poblaciones del interior, son: los titulados jefes, Sebastián Elizondo, Santos Fernández, Aurelio Salazar (fusilado en la ciudad de la Rioja, el 4 de septiembre de 1869); Santos Guayama (muerto violentamente en la cárcel de San Juan); Olegario Vidal, Belisario Quiroga, Indalecio Victo, Felipe Heredia, Fructuoso Ontiveros (muerto en el río Seco el año 1863); Gabriel Ontiveros, Jerónimo Aguero (muerto en el valle Fértil, San Juan); Felipe Tello, Bernardo Barboso (presos en la cárcel de San Luis); Pedro Oyarzábal y Miguel Maldonado (presos en la cárcel de Córdoba); Lucas Llanos y Carlos Angel (presos en la Rioja); el ex gobernador Pío Achaval (en la cárcel de Catamarca); Juan C. Puebla, José Carmona *(a) Potrillo;* Cumbita, Casiano Ontiveros, Sebastián Miranda (muertos estos tres en *Las Peñas,* el 1 de noviembre de 1863); Agenor Pacheco, G. Guemes, Simón Luengo, etc., etc.

Montoya (Pedro de). Caballero de la Orden de Santiago. El rey en premio de sus servicios le confirió el empleo de gobernador del Tucu-

mán, en mayo de 1660. Por algunos contratiempos no tomó el mando hasta octubre o noviembre de 1663. En 1670 prestó importantes servicios en el gobierno de Valdivia, en el reino de Chile, donde rechazó una invasión de doce navíos franceses que atacaron aquel puerto, como también el de haber prendido un espía de los ingleses, Carlos Enrique Clerk, remitiéndolo preso a Lima, donde diez años después, 1680, fué ajusticiado.

Moquegua (batalla). Los restos del ejército republicano derrotado por las fuerzas españolas en *Torata,* tienen forzosamente que aceptar batalla en *Moquegua,* a pocas leguas de aquel campo, el 21 de enero de 1823, y son nuevamente derrotados por el general Valdez, teniéndose que retirar con muy poca gente y en dispersión el general Alvarado. En esta acción tomó una parte muy lucida, Pringles.

Morán (Pedro). Uno de los sesenta y tres repobladores de Buenos Aires, el año 1580. Morán era criollo; su padre, Gonzalo Pérez Morán, acompañó a D. Pedro Mendoza en la primera fundación de Buenos Aires, en febrero de 1535. El hijo fué agraciado con dos cuartos de manzana en el égido de la ciudad, y una suerte de tierra de cuatrocientas varas de frente por una legua de fondo. El 2 de noviembre de 1584 Morán compró a Agustín de Salazar una suerte de tierra en las Conchas, de 500 varas de frente por una legua de fondo, y además, un solar, una cuadra, una chacra, una estancia y un huerto, que lo adquirió «por una capa de raya medio raída, unos calzones de lienzo nuevos, un jubón de lienzo y un coleto acuchillado».

Moreau. Célebre pirata francés. Este pirata, como otros ingleses y daneses, atraídos por la fama de riqueza de los pueblos situados en las márgenes del Río de la Plata, y aprovechándose de la falta de vigilancia de las autoridades, atracaban sus buques a las costas de los pueblos, hacían grandes *carneadas,* y juntaban grandes cantidades de cueros que iban a vender en los mercados europeos. En Maldonado (Estado Oriental) desembarcó en 1720 este pirata, con un grupo de gente y cuatro cañones. El gobernador Zabala mandó contra él al capitán Echaurri, quien sorprendiéndole le obligó a reembarcarse con pérdida de su artillería y de todo su contrabando. Volvió otra vez el audaz pirata, a los pocos meses, pero es de nuevo batido por el capitán Pando y Patiño, siendo completamente destruído; le tomaron muchos prisioneros, y el mismo Moreau fué muerto.

Moreno (Dr. José María). Nació en Buenos Aires, el 17 de septiembre de 1825. Hijo de José Moreno y hermano menor de los doctores Mariano y Manuel Moreno. Fué educado por el jesuíta Dr. Nageste, en el Colegio Republicano. Ingresó en la Universidad en mayo de 1851. Catedrático de Derecho civil. Fiscal general del gobierno de Buenos Aires, secretario del departamento de Guerra y Marina. Se halló en cuatro campañas de guerra, en las batallas de *Pavón* y de *Cepeda.* Llegó hasta el grado de sargento mayor, perteneciente a la artillería. Diputado al Congreso Nacional en 1876. Vicegobernador de la provincia de Buenos Aires en el año 1878, y gobernador de la misma, por renuncia del doctor D. Carlos Tejedor, a raíz de la revolución del año 1880. Son muy notables sus obras jurídicas. Murió el 22 de marzo de 1882.

Moreno (Francisco P.). Explorador. Nació en Buenos Aires, el 31 de mayo de 1852. En año 1875, a la edad de veintitrés años, llevó a efecto su primera exploración al río Negro, completamente invadido por los indios. Poco después recorrió las regiones montañosas de Catamarca y los ríos de Santa Cruz, Negro y Limay, hasta el lago de Nahuel-Huapí, y en 1876 volvió a explorar el primero de los ríos mencionados, subiendo hacia sus fuentes. Descubrió el lago Gutiérrez, y el 22 de enero de 1880 fué hecho prisionero por las indiadas del cacique Shaihueque; pero pudo fugarse de las tolderías el 11 de febrero, alcanzando el día 1[?] del mismo la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. En otras exploraciones posteriores adquirió un perfecto conocimiento de las regiones de los Andes, lo que le valió el ser nombrado perito argentino en la cuestión de límites con Chile, y al ser designada la reina de Inglaterra como árbitro en dicha cuestión, pasó el Dr. Moreno a Londres para facilitar, con

D. Francisco P. Moreno.

sus conocimientos, la resolución arbitral. En las exploraciones que realizó, recogió numerosas colecciones de gran valor antropológico y arqueológico, y que fuerón el origen del Museo de La Plata, que él fundó en 1877. De sus viajes y estudios ha dado cuenta en varias producciones suyas, entre las que figuran su libro *La Patagonia del Sur* (1879) y *Viaje a la región Andina de Patagonia* (1896). Fundó también el Dr. Moreno la Asociación de *boy scouts* y fué vicepresidente del Consejo Nacional de Educación. Fué miembro de las siguientes Sociedades: Geográfica británica, Geográfica americana, Geográfica alemana, Antropológica de Florencia y Alemania, y obtuvo las siguientes condecoraciones: medalla de oro de la Sociedad Geográfica de París; ídem de la Real Geográfica Británica; ídem de la Geográfica Americana. Falleció en Buenos Aires, el sábado 22 de noviembre de 1819, a las cinco y cuarenta de la mañana, y al día siguiente fueron inhumados sus restos en el Cementerio del Norte.

Moreno (Manuel). Diplomático. Nacido en la ciudad de Buenos Aires en 1781. En 1811 salió de Buenos Aires para Inglaterra con el empleo de primer secretario del representante de la primera Junta de Buenos Aires, cerca del Gobierno británico. Diputado a la Junta de Representantes con reelección sucesiva hasta el año 1826. En este año desempeñó la cartera de Relaciones Exteriores de la provincia de Buenos Aires. En el año 1828 fué nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca del Gobierno inglés. Por muchos años fué director de la Biblioteca de Buenos Aires. Falleció en el año de 1857.

D. Manuel Moreno.

Moreno (Mariano). Hermano del anterior. Estadista. Abogado y escritor. Nacido en Buenos Aires, en la calle que perpetúa su nombre, el 28 de septiembre de 1778. Cursó sus estudios en esta ciudad, siendo su maestro el célebre franciscano fray Cayetano José Rodríguez; pasó por el año de 1800 a la ciudad de Charcas, en el Alto Perú, y habiendo obtenido en aquella Universidad el grado de doctor en Leyes, practicó el Derecho y fué recibido en la profesión de abogado por la Audiencia de aquel distrito. Volvió a su patria a fines de 1804, y ejerció con brillo su profesión, desempeñando el cargo de relator de la «Real Audiencia de Buenos Aires», conquistando bien pronto gran reputación por sus talentos e integridad, afianzándolos con motivo del famoso memorial o «representación de los hacendados», presentado al virrey en 1809. Pero donde puso a prueba sus talentos extraordinarios, fué como secretario de la primera Junta revolucionaria de 1810, demostrando su vasta preparación y rapidez para expedirse, tanto en las carteras de Gobierno y de Guerra que tuvo a su cargo, como en otras múltiples atenciones. Sus iniciativas en las tareas del gobierno son innumerables; creó la Biblioteca, batallones de Milicias, la Policía Municipal, el primer periódico oficial, reorganizó el Tribunal de Justicia, en fin, abarcó todos los resortes de la administración. Este eminente patricio contaba a la sazón sólo treinta años de edad, y tenía tanto prestigio, que inspiró recelos dentro y fuera de la Junta, y con motivo de la desacertada disposición de la incorporación de nueve diputados de las provincias a la Junta provisional, cuyas funciones eran puramente ejecutivas, deseando evitar tales desconfianzas presentó su dimisión, «convencido de haber cumplido su deber». En 1811 fué nombrado ministro plenipotenciario ante las Cortes del Brasil y Gran Bretaña, con la misión de fomentar la amistad con ambos países, embarcándose el 24 de enero de tal año, muriendo en el viaje el 4 de marzo, a la madrugada, siendo su cadáver arrojado al mar.

D. Mariano Moreno.

Morillo (Pablo). Español. Debió ser quien, con una poderosísima expedición reconquistadora, llegara al Río de la Plata. Según *La Gaceta de Buenos Aires* (3 de junio de 1815), esta expe-

dición se componía de 9.694 soldados, con 438 oficiales, en 45 trasportes, escoltados por el *San Pedro,* navío de línea de 74 cañones; las fragatas *Efigenia* y *Diana,* dos corbetas, dos galeras, y además, doce grandes lanchones. Formaban el cuerpo expedicionario los siguientes regimientos y batallones: Dragones de la Patria, Dragones de Fernando VII, Artillería Real, Primero de León, Unión, Barbastro, Victoria, Legión Castilla, Ingenieros y Zapadores, columna de Cazadores, componiendo su Comandancia y Plana Mayor el general don Pablo Morillo, mayor Francisco Winleser. Ayudantes: León Artigas y Francisco Aguada, etcétera. Esta expedición debía hacerse a la vela en Cádiz, el 1 de diciembre de 1814; mas no lo pudo verificar hasta el 24 de enero siguiente. Según el historiador colombiano Restrepo, el total de los hombres de la expedición era de 10.642. Era Morillo un militar ignorante y sin educación, duro por carácter y que se dejaba arrastrar por movimientos repentinos de cólera, desconfiado en extremo, aunque no desprovisto de sentimientos generosos, de franqueza y lealtad. Como general, carecía de la ciencia necesaria y de esas combinaciones rápidas para trazar una campaña o dirigir los movimientos imprevistos en el campo de batalla; pero tenía un valor a toda prueba, energía y serenidad; severo sostenedor de la disciplina y del orden en todos los ramos; se hacía querer del soldado, y tales dotes constituían de Morillo un jefe, acaso el más a propósito para hacer la guerra en la América española, donde sólo combatían pequeñas fuerzas.

Morón (Bruno). Nacido en Mendoza, el 6 de octubre de 1781, educándose en la misma ciudad. Tomó parte en los sucesos de 1810. Se halló en el segundo sitio de *Montevideo,* marchando al Alto Perú, en 1815, a las órdenes de Belgrano, en el acantonamiento de Tucumán, en cuya guarnición fué promovido a coronel graduado, en 22 de mayo de 1819. En 1820 se le confió en su provincia natal el mando de las armas para oponerse al desorden y al caudillaje. En agosto de 1821, el caudillo chileno José Miguel Carrera, al frente de una montonera invadió la provincia con el objeto de penetrar en Chile, y el entonces general Morón salió en su persecución, y alcanzándole cerca de Río Cuarto, le presentó batalla; al ir a cargar al enemigo, costaló su caballo, lanzándolo tierra, y fué entonces sableado y muerto por un montonero, desbandándose su ejército. Así murió este ilustre jefe, víctima de la anarquía, el 23 de junio de 1821.

Morón (Juan Bautista). Militar. Nació en Mendoza, el año de 1769. Revistaba en clase de capitán, en 1810, cuando le sorprendió la revolución, a la que se adhirió con entusiasmo. En junio del mismo año, la Junta de Buenos Aires le confió la comisión de marchar a las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis, para reunir armas y evitar su distribución entre los realistas, y al mismo tiempo, con el objeto de reclutar tropa destinada a la expedición al Perú. De vuelta de su comisión, condujo doscientos hombres con ese destino, y al llegar a Mendoza prendió al ministro de Real Hacienda, D. Francisco Ansay, y demás cómplices que conspiraban contra el nuevo Gobierno patrio. En 1815 pasó a prestar sus servicios al ejército de los Andes, cuyas campañas hizo a las órdenes del general San Martín. Por decreto de 8 de febrero de 1822, fué comprendido en la ley de reforma militar, revistando en la graduación de teniente coronel. Falleció en Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1847.

Moscoso (Angel Mariano). Obispo. Nacido en el año 1712. Fué el fundador del hospital de San Andrés, en la provincia de Salta, hospital que fué de gran utilidad para los enfermos del ejército que en él eran atendidos, en 1812, por el padre belermita fray Mariano de Jesús. El vecindario proporcionó entonces 250 camas. Por fallecimiento de este benemérito fraile, el hospital quedó, en enero de 1819, por orden del Cabildo, a cargo del padre fray José Antonio de la Asunción, así como la farmacia, la librería y todos los demás enseres. Era el ilustrísimo obispo D. Angel Moscoso pastor digno por sus virtudes de los tiempos apostólicos; visitaba personalmente, a pesar de su débil complexión, hasta los más humildes hogares, habiendo merecido que el Supremo Consejo de Indias le propusiese como ejemplo a los demás prelados de América. Falleció en Córdoba, el 3 de octubre de 1804.

Mossotti (Octavio F.). Hombre de ciencia. Fué la personalidad científica italiana más descollante que haya figurado en la historia de nuestra educación superior. Nacido en noviembre de 1791. Se doctoró en la Universidad de Pavía en Física y Matemáticas, cuando apenas llegaba a los veinte años. Por causas políticas emigró de su país, viniendo a Buenos Aires,

donde reemplazó en la cátedra de Física experimental al Dr. D. Pedro Carta Molina (v.), que había renunciado. Mossotti hizo las primeras observaciones meteorológicas serias realizadas en Buenos Aires, estableció la latitud de la ciudad con relación a la pirámide de Mayo; fundó en una de las celdas altas del conventode Santo Domingo (hoy basílica del Rosario) el primer Observatorio Astronómico que se tuvo en la República después del rudimentario del P. Buenaventura Suárez; escribió una Memoria sobre el clima argentino; fué nombrado ingeniero del departamento topográfico creado por Rivadavia. De vuelta a su patria, en 1834, dejó aquí un plantel de discípulos agradecidos que le recordaron siempre con cariño y supieron aprovechar, no sólo los conocimientos que de él recibieron, sino también el ejemplo de su vida noble, austera y laboriosa.

D. Octavio F. Mossotti.

Moyano (Juan Cornelio). Primer gobernador constitucional de Mendoza, en 20 de abril de 1856. Su gobierno fué una serie de contratiempos y de golpes de Estado, y no obstante, jamás se había visto a Mendoza en un estado de movimiento intelectual y de labor. Se preocupó de reglamentar la Justicia, Hacienda, Minas, ramo de aguas, Agricultura, cárcel penitenciaria, etc., etc. Durante su gobierno se descubrió—marzo de 1856—el mineral de Payén. «El día 5 de diciembre de 1855, 10 ciudadanos mendocinos, a saber: D. Juan Troncoso, don Santiago Ormazabal, alférez; D. Juan Seguel, D. Ramón Ponce, D. Ignacio Troncoso; don Damián Bustos, D. Andrés Funes, D. Manuel A. Abaca; peones: Juan José Abaca y Teodoro Rojas, y administrador de víveres y socio D. Lino Guiñazú, se lanzaron en secreto, sin tener en vista el gran peligro que les amenazaba, tanto por los naturales salvajes como por la escasez de víveres que sus limitadas facultades no les permitía hacerlo, y admitiendo las instrucciones del coronel D. Juan de Dios Videla, un oficial del cuerpo de éste (Seguel), baqueano, armas, municiones, se marcharon del fuerte de San Rafael, a guisa de descubridores del Nuevo Mundo, despidiéndose de todos sus amigos y de lo más caro que el hombre puede tener, cual era sus familias. Cuando habían cumplido tres meses y cinco días, y cuando todos creían que aquellos beneméritos ciudadanos hubieran ya perecido todos al furor de los salvajes de aquellas apartadas regiones, o de los elementos, se les ve de vuelta, llenos de alegría, felicitándose de haber podido vencer con su constancia los inconvenientes que la Naturaleza les oponía, y trayendo las muestras de los metales descubiertos en el mencionado Payén, como de las vetas de que se contiene, que no constaban ni de la octava parte de los que aun faltaba por descubrir. El mineral está situado en los cerros que se extienden a la falda oriental del Payén, frente a las confluencias de los ríos Grande y Barrancas. La naturaleza de que está formada la localidad va indicada en el mismo nombre del *Payenmahuida: mahuida,* cerro, y *Payen,* cobre.» El gobernador, general Moyano, falleció en la noche del 24 al 25 de marzo de 1859, repentinamente.

Muñecas (Ildefonso Escolástico). Sacerdote. Nacido en Tucumán, en 1776, pasando a Córdoba a estudiar Teología y Derecho canónico. Se doctoró en la Universidad de esa provincia en el año 1789, y al regresar de ese establecimiento recorrió el Alto Perú, partiendo después a Europa, donde completó su vastísima educación. A su regreso, como capellán, se puso a las órdenes de un alto personaje que debía pasar al virreinato del Perú. Con este motivo atravesó nuevamente las provincias de aquel país, visitó el Cuzco y llegó a su capital, en la que le fué conferido el curato de la Catedral. Ejercía ese cargo cuando tuvo lugar la gran insurrección, y combinó entonces el plan general de levantamieqto, hasta que en 1814 fué denunciado y procesado como revolucionario; pero en el mismo año, el 20 de agosto, ocupó a Puno la columna del coronel Pinedo, cuyo secretario y capellán fué Muñecas, rindiendo su guarnición. Hombre de inteligencia y acción, se hizo notar, desde luego, como uno de los más ardientes tribunos de la revolución. Retirado de La Paz a los bosques de Larecaja, logró sublevar en masa a todos los habitantes de la comarca, a los que gobernaba bajo su doble autoridad de sacerdote y caudillo. Sostuvo a su republiqueta hasta 1815, hostilizando

a los realistas y sublevando a otras provincias; hallándose en Titicaca estrechado por fuerzas realistas, fué derrotado en *Cololó* el 27 de febrero de 1816, y poco después, tomado prisionero y enviado al Cuzco, para ser ahorcado allí; pero fué muerto en el camino, al llegar al Desaguadero, el 7 de julio de 1816.

Muñecas (Juan Manuel). Patriota argentino. Hermano del anterior. Era, lo mismo que su ilustre hermano, natural de Tucumán, y estaba avecindado hacía largo tiempo en el departamento de La Paz. Desempeñaba desde el año de 1810 el empleo de subdelegado de Larecaja, y desplegó desde entonces un celo patriótico y un ardor militar digno de la causa que defendía. En vísperas de *Huaquí,* dirigió a los indios de su partido una proclama que revela el entusiasmo y decisión de su carácter animoso, con el que fué consecuente hasta el fin de sus días.

Muñiz (Francisco Javier). Hombre de ciencia. Nació el 21 de diciembre de 1795, en el partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires. Cursó sus primeros estudios en esta capital, ingresando, en 1807, en el regimiento de «andaluces» en clase de cadete, y a pesar de su corta edad, se batió dicho año contra las tropas inglesas en los corrales de *Miserere*, en las guerrillas de la plaza Victoria y en algunas calles de la ciudad, siendo herido en una de ellas. Pasados estos acontecimientos, dejó la carrera de las Armas, ingresando al colegio de San Carlos. Estudió luego Medicina, apareciendo como médico, en 1821, en la guarnición de Patagones; cuatro años después marchó como cirujano al cantón de Chascomús. En 1826, el presidente Rivadavia le expidió el despacho de médico y cirujano principal, figurando luego a la cabeza del Cuerpo médico durante la guerra contra el Brasil y en la batalla de *Ituzaingó*. Cúpole al doctor Muñiz el honor de presidir la apertura de la cátedra de Obstetricia, que dictó hasta 1850. En Luján se dedicó algún tiempo a estudios de Geología y Paleontología. Asistió también en esa villa al general Paz, prisionero a la sazón. Derrocado el tirano, presidió la Facultad de Medicina; en 1859 marchó a la campaña de *Cepeda* como cirujano mayor del ejército porteño, en cuya batalla fué gravemente herido y apresado; mereció ser recomendado en el parte por el general Mitre. En la guerra del Paraguay, asistió a las batallas de *Yatay* y *Uruguayana*, como cirujano, disponiendo el general Mitre su permanencia en Corrientes, al frente de los hospitales, puesto que desempeñó hasta 1868. Sus obras médicas, literarias y geológicas son innumerables, como también sus nombramientos, despachos, títulos, diplomas y condecoraciones de las principales Sociedades científicas americanas y europeas. Falleció en Buenos Aires, el 17 de abril de 1871.

Muratore (José). Marino. Nació en Génova, en 1801, y llegó a Buenos Aires en 1828, alistándose en la escuadra de Brown, durante la guerra del Brasil. Después se dedicó a la marina mercante, prestando grandes servicios a los emigrados durante la tiranía, conduciéndolos en su goleta *Eletta* a la costa oriental. Entre otros patriotas notables transportó a la vecina orilla al Dr. D. Valentín Alsina. Derrocada la tiranía, sirvió como militar en la escuadra, confiriéndosele el grado de sargento mayor y el comando de su buque *Eletta*, comprado por el Gobierno y armado en guerra, con el que tomó parte en las contiendas navales de la organización de la República. En 1859, como jefe de la escuadra de la Confederación, forzó el paso de las baterías del Rosario, y estando en observación frente al Paraná, se sublevó la marinería y fué tomado prisionero por el general Urquiza. El 2 de enero de 1865 concurrió al sitio de *Paysandú* con la escuadra a su mando para proteger los intereses argentinos, consiguiendo salvar de la muerte a un crecido número de prisioneros, y el 20 de mayo del mismo año, partió con el *Guardia Nacional*, nave capitana, a reunirse a la escuadra brasileña y tomar parte en la guerra del Paraguay, cubriéndose de gloria en el paso de las *Cuevas*, en el de la *Patria*, *Cerrito*, *Curuzú* y demás acciones navales libradas hasta 1870, año en que concurrió con la escuadra a sofocar la rebelión de López Jordán. En 1874 fué dado de baja por la revolución de ese año, debido a su estrecha amistad con el general Mitre; cuatro años después, con motivo de la tirantez de las relaciones con Chile, se le confió el mando de la división naval del Sud, para hacer respetar los derechos argentinos, cumpliéndola con todo éxito. Murió con el grado de coronel.

Murguiondo (Prudencio). De Vizcaya. Se hallaba en Buenos Aires en 1806, cuando fué elegido para mandar el regimiento de infantería de Milicias de «asturianos y vizcaínos», de 446 plazas, para rechazar la primera invasión inglesa. En 1807 también comandó el expresado

uerpo, abandonando el cargo de piloto de itura del Río de la Plata. Posteriormente estuvo al frente del regimiento de «voluntarios el Río de la Plata», Cuerpo que prestaba ser. icios de guarnición en la ciudad de Montevieo cuando se produjo el estallido popular el 25 de mayo de 1810, a cuyo movimiento se dhirió, combatiendo por sus principios en los ampos de batalla. El 6 de octubre de 1813 fué romovido a teniente coronel graduado y a coronel de igual clase el 3 de enero de 1814. Nombrado jefe del regimiento de Granaderos, se halló en el sitio y rendición de *Montevideo*, entrando al frente de su regimiento en la ciudad sitiada el 23 de junio de 1814. Con fecha 2 de agosto del año siguiente se le acordó la efectividad del grado de coronel e hizo la campaña contra el caudillo Artigas, que se había declarado en completa rebelión contra las autoridades argentinas, sembrando la anarquía y el desorden. Posteriormente hizo las campañas navales durante la guerra contra el Imperio del Brasil, a las órdenes de Brown, hallándose en la defensa de *Patagones*, combate de *Monte Santiago*, siendo hecho prisionero y conducido a Montevideo. Permaneció preso quince meses, y más tarde fué asesinado.

Musters (F.). Inglés. Audaz explorador que por primera vez cruzó la Patagonia de Sud a Norte, desde Punta Arenas hasta el río Negro. Con el objeto de llevar a buen término ese viaje extraordinario, se entregó por completo durante un año a la merced de una tribu de indios tehuelches, sin esperanza de poder más tarde librarse de ellos y comunicar con otras personas. Los indios lo trataron espléndidamente, pero a su modo: le dieron un gran *quillango* de guanaco y botas de potro para cubrir su cuerpo y sus pies cuando se acabaron sus ropas y su calzado; carne y agua todos los días; buen fuego y muchos perros a su alrededor en las noches crudísimas de invierno para que no muriese de frío. Dada la índole especialísima de la caravana a que iba agregado y que imprimía curso opuesto a los deseos del valeroso explorador, éste comprendió bien pronto que era imposible realizar su proyecto de hacer revelamientos topográficos. Además, sus instrumentos estaban rotos y descompuestos y no tenía papel en que escribir. No obstante, Musters, a quien la Naturaleza había dotado de un ánimo siempre fuerte y de excelente memoria, se dedicó a observar las costumbres de sus compañeros. Así fué, que al regreso de este viaje increíble escribió un libro de mucho valor literario e interesantísimo como trabajo descriptivo, aunque con algunos errores. Después de catorce meses Musters llegó a Carmen de Patagones; pero en un estado sumamente débil y envuelto en pieles como un salvaje. Don Francisco Moreno, en su mapa de la Patagonia, ha dado el nombre de Musters a un lago o laguna del Chubut, gemela de la laguna Colhué. Falleció este intrépido explorador en 1827, tres años después, a causa de las enfermedades contraídas en su exploración.

DICCIONARIO HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DICCIONARIO

HISTÓRICO Y BIOGRÁFICO

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POR

JULIO A. MUZZIO

TOMO SEGUNDO

BUENOS AIRES
LIBRERÍA «LA FACULTAD» DE JUAN ROLDÁN
436, FLORIDA, 436
1920

Imp. de A. Marzo.—San Hermenegildo, 32 dupd.°—Madrid.

N

Navarro (combate). Guerra civil. El 9 de diciembre de 1828 tuvo lugar este combate. La revolución del 1 de diciembre de 1828 obligó al gobernador de Buenos Aires, coronel D. Manuel Dorrego, a huir de la ciudad con dirección al Sud de la provincia de Buenos Aires. Allí se junta con el comandante general de Milicias D. Juan Manuel Rosas, reúnen inmediatamente como 2.000 y marchan hacia el Norte buscando la incorporación de Pacheco, que tenía algunas fuerzas; pero antes que esto sucediera, Lavalle, que había corrido en su busca y alcanzado en *Navarro*, lo ataca y lo derrota completamente, pues los milicianos, sin organización alguna, no pueden resistir a las fuerzas veteranas de Lavalle; Dorrego y Rozas, acompañados de algunos otros parciales, siguen en su fuga con dirección al Salto, buscando siempre la incorporación del coronel D. Angel Pacheco (v.).

Navarro (José). Electo gobernador de San Juan por la Legislatura, el 12 de septiembre de 1825, a consecuencia de la renuncia del Dr. D. Salvador María del Carril. En octubre se declaró dictador, con facultades extraordinarias, cuyas funciones ejerció por seis meses hasta el 6 de marzo siguiente, habiendo cesado en el gobierno el 12 de dicho mes. El gobernador Navarro introdujo en la provincia muchas mejoras, gobernando con tino y regularidad en cuanto lo permitían la época y las circunstancias, y como la provincia quedara en una triste situación por la superstición y el fanatismo religioso, llegando hasta la estupidez el Gobierno de Navarro de expedir un decreto prohibiendo el ingreso de ningún eclesiástico secular o regular sin previa licencia del Gobierno.

Navarro (Julián). Sacerdote. Natural de Buenos Aires, en 16 de febrero de 1777. Cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos y se graduó de doctor en Teología, en 1801, en Córdoba. Siendo sacerdote se le confió el curato de la villa del Rosario de Santa Fe, cargo que desempeñó desde el año 1809 hasta el 1814. Su patriotismo era tal, que en vísperas del combate de *San Lorenzo*, se presentó como voluntario al coronel San Martín, sin desampararlo durante el combate, por lo cual fué recomendado en el parte de la acción... «el esforzado y benemérito párroco Dr. Navarro se presentó con valor, animando con su voz y suministrando los auxilios espirituales en el campo de batalla». En 1814 fué nombrado cura excusador de la parroquia de San Isidro, provincia de Buenos Aires; cargo que desempeñó por breve tiempo, siendo nombrado en 1816 capellán del regimiento de Artillería. En 1817 formó en el ejército de los Andes y pasó a Chile, donde le fué confiado, en 1819, el cargo de rector del Seminario de Santiago. Llegó a la categoría de canónigo de la Catedral. Este orador notable terminó sus días en Chile, el año de 1854. En la galería de retratos del Museo Histórico Nacional, de esta capital, se exhibe el suyo.

Navarro (Manuel J.). Gobernador de Catamarca, de 1846 a 1852. Tuvo por ministros sucesivamente a D. Pedro José Segura y a D. Pedro Centeno. Inició su administración estableciendo las autoridades civiles y militares de la provincia, y regularizando el sistema de gobierno del mejor modo posible en aquellas azarosas circunstancias, en que dominaba una sola voluntad: la de Rosas. Luego que hizo circular su nombramiento ofreciendo garantías personales y seguridad a los bienes e intereses de los denominados *unitarios*, hasta entonces secuestrados y confiscados de todas partes, comenzaron a afluir los proscriptos, regresando

a sus hogares confiando en el gobierno de Navarro, quien realizó lo que había prometido. La industria, muerta casi, principió a desarrollarse; el comercio, a progresar, y tanto los denominados *unitarios* como los pseudosfederales, se entregaron al trabajo con libertad y confianza. Púsose la primera piedra fundamental de la educación de la juventud, fundándose el Colegio de estudios superiores de La Merced, el mismo que hoy existe como Colegio nacional. Nuevamente gobernador interino, desde el 10 de noviembre hasta el 10 de diciembre de 1869, preocupándose de la creación de escuelas en los diversos puntos donde no las había.

Navarro (Octaviano). Militar. Primer gobernador constitucional de Catamarca, desde 1856 a 1859. Concluyó con todas las divisiones de los partidos políticos. Realizó varias obras de pública utilidad; una de ellas fué la fundación de la Sociedad de Beneficencia (1857). Apareció durante su gobierno el primer periódico *El Ambato*, y a D. Calixto Ferreira le cabe la gloria de ser el primer tipógrafo de Catamarca. Después de haber hecho en la provincia mucho bien en el sentido del progreso moral y material, Navarro entregó el mando a su sucesor, D. Samuel Molina. Murió en la ciudad de Catamarca el 19 de enero de 1884, cuando acababa de ser elegido senador al Congreso Nacional.

Navarro de Velasco (María Fernanda). Patricia argentina de la independencia. En 1807 ofreció dos de sus hijos y tres esclavos, para que fuesen enrolados en el ejército, y los vistió y mantuvo durante todo el tiempo de la invasión inglesa. Ofreció además, con una abnegación y desprendimiento dignos del mayor elogio, sus joyas nupciales para ayudar a los gastos de la guerra.

Navarro Viola (Miguel). Notable jurisconsulto y publicista. Nació én Buenos Aires, el 29 de septiembre de 1830. Publicó *El Plata científico y literario*, periódico de alta importancia para las letras americanas. Ha sido también director de la famosa *Revista de Buenos Aires*. Publicó más de sesenta obras, entre originales y traducciones. Era un escritor muy fecundo, crítico distinguido y altamente estimado como jurisconsulto. Falleció en 1890.

Nazar (Benito). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 12 de mayo de 1801, y muy joven empezó su carrera. Estudió en la *Academia de Matemáticas*. En la guerra del Brasil asistió a la batalla de *Ituzaingó* y a las demás acciones de guerra de esa campaña. Teniente coronel en 1835 fué dado de baja por Rosas, «por no merecer la confianza del Gobierno», dándosele su casa por cárcel, sin más motivo que el de estar sindicado de ser enemigo del Gobierno. Derrocada la dictadura, fué electo diputado a la Legislatura de Buenos Aires en 1858, y nombrado ministro de Guerra y Marina por decreto de 5 de noviembre de 1859 del gobernador Llavallol. En el mismo año tomó parte en la campaña de *Cepeda*, como jefe de Artillería, y dos años después en la de *Pavón*. Revistaba con la graduación de general de división cuando le fué concedido el retiro. En 1865 ofreció sus servicios para marchar a la campaña del Paraguay, que le fué denegado en atención a su edad. Falleció en Buenos Aires, el 16 de septiembre de 1886.

Nazareno (combate del). El coronel D. Eustaquio Díaz Vélez, al frente de la vanguardia del pequeño ejército patriota que operaba en el Alto Perú, presenta combate al jefe realista coronel Picoaga en la quebrada del *Nazareno*, a la margen derecha del río *Suipacha*, el 12 de enero de 1812, siendo derrotadas las fuerzas republicanas.

Nazarre (Alejo). Nació en Buenos Aires. Sirvió con un empleo elevado en las Reales Cajas de Mendoza, desde la época de coloniaje hasta desempeñar el cargo de ministro de Real Hacienda. El año diez se pronunció abiertamente por la causa de Buenos Aires. El 16 de abril de 1812, siendo ministro del Gobierno de Mendoza, celebró un parlamento con los indios en la frontera Sud en el fuerte de *San Carlos*, a fin de que reconocieran al Gobierno patriota, haciéndoles algunos donativos en nombre de éste. En reemplazo del teniente coronel Bolaños, fué nombrado teniente gobernador de Mendoza, cargo que desempeñó hasta noviembre de 1813. Asistió el 21 de abril de 1815 al Cabildo abierto que eligió gobernador de Mendoza a San Martín.

Nasca (combate). 15 de octubre de 1820, en el Perú. En los alrededores del pueblo de este nombre, durante la primera expedición del ejército libertador a *La Sierra*, el teniente coronel argentino Manuel Rojas venció a una columna realista, mandada por el marqués de Quimper. La caballería argentina, dirigida por Lavalle, y sostenida a la distancia por su in-

ería, atacó a gran galope el campo realista, ›rendiéndolo y haciéndole 41 muertos, ›risioneros, entre ellos ocho oficiales, et-›ra.

›chea (Mariano). Nació en Buenos Aires, de septiembre de 1792. Hizo sus estudios España. Entró no alférez en anaderos a caba-, hallándose en n *Lorenzo*. En 14, en *Venta* y *›dia*, dió pruebas un valor legen-rio, escapándose una partida de pañoles que lo abian cercado ientras se hallaba campado con una equeña fuerza de) hombres. Se halló también en las batallas de *Chacabuco*. En *Cancha Rayada* fué uno de los ocos jefes que lograron salvar del general lesorden el Cuerpo de su mando, y el 5 de ıbril de 1818 contribuyó a la gloriosa victoria le *Maipú*. Coronel en 1822, y en el mismo año narchó al Perú. Por su comportamiento en el sitio del *Callao* obtuvo el grado de general de brigada. Se halló en *Junín*, donde fué herido y aclamado general de división en el campo de batalla. Fué director de la Casa de Moneda en Lima. Desterrado por Bolívar, regresó a su patria, en 7 de enero de 1827. «Este valiente jefe, dice Domínguez, sintiendo aquel golpe en el fondo de su alma generosa, devolvió al Gobierno peruano sus despachos y los documentos de crédito que había recibido en recompensa de sus servicios, diciendo que del Perú no quería llevar más que sus heridas.» Murió en Miraflores, pueblo cerca de Lima, el 2 de mayo de 1849.

D. Mariano Necochea.

legrón (Diego Marín de). Gobernador del Río de la Plata, de 1609 a 1615. «Una de las preocupaciones que más atormentaban al Consejo de Indias y a la Casa de contratación de Sevilla, era el temor de que se introdujesen extranjeros en el Río de la Plata, y que, instigados los vecinos por el contrabando que ya comenzaba a hacerse, les diesen asilo, los ocultasen o negociasen con ellos. Llegó a tan bárbaro extremo este celo, que el gobernador Negrón, mandado de España durante la visita de Alfaro, promulgó en 1610 (25 de marzo), por medio de un bando, a voz de pregonero, en todas las esquinas de la ciudad, las órdenes por las cuales mandaba el rey que se castigase con pena de muerte a todo extranjero que furtivamente se introdujese en la provincia, y también la misma pena al vecino o persona que le diese asilo o lo ocultase. Este es otro síntoma digno de señalarse entre los gérmenes de las evoluciones económicas del porvenir.» Murió en 1615.

Negrotto (Salvador). Educacionista. Dedicó casi medio siglo de su existencia a la educación en las Repúblicas Argentinas y del Uruguay, en una serie interminable de colegios que siguieron la estela de su vida, siempre poco cómoda. Cuando el general Garibaldi emigró a Montevideo, halló allí a Negrotto en una pobre casa, dedicado a educar unos cuantos niños; y las mutuas penalidades que pasaron cuando el sitio y la confraternidad de las armas, los hicieron grandes y sinceros amigos. Esta relación duró hasta la muerte misma del ilustre patriota italiano. Sarmiento y muchos hombres distinguidos ayudaron siempre a Negrotto y a su hermano político D. Guillermo Parody (v.), en sus proyectos, considerando que eran extranjeros que mucho bien hacían al país. Falleció en Buenos Aires.

Nicolorich (Pedro). Capitán de Granaderos del batallón santafecino. Ilustrado periodista, ciudadano austero y valiente militar, muerto en la ciudad de Corrientes, después del desgraciado asalto de *Curupayti* (guerra del Paraguay), a consecuencia de una herida de bala.

Nono. Pueblo de indios de las encomiendas del Tucumán, situado en el valle del mismo nombre, en la jurisdicción de Córdoba; numeroso en su tiempo.

Núñez (Ignacio). Escritor y periodista. Nació en Buenos Aires, el 30 de julio de 1792. En 1808 empezó a servir en calidad de cadete, llegando hasta capitán. En 1813 fué nombrado oficial primero de la secretaría del Congreso Constituyente. En 1814 fué interinamente ministro de Guerra y Marina, en Montevideo. Fundador y miembro de la Sociedad literaria de Buenos Aires, en 1822, y en 1825 secretario de la Legación argentina. En 1829 diputado a la Legislatura de Buenos Aires. Redactó el *Argos*, en varias épocas; *El Nacional*, *El Centinela*, etc. Publicó algunos trabajos literarios.Durante la tiranía fué preso, 1837. Mu-

rió en Buenos Aires, el 22 de enero de 1846.

Núñez del Prado (Juan). Gobernador de la antigua provincia del Tucumán, desde 1547 hasta 1553. De orden del licenciado Sebastián Vaca de Castro, gobernador del Perú, el general Núñez del Prado fundó cerca de la *Sierra,* en 1549, una ciudad que llamó del *Barco,* en obsequio de Pedro de la Gasca, que era del pueblo de este nombre, cerca de Avila, y después de haber sometido a los belicoso
los *juries* del Río Salado (Santiago), a
guitas del valle de Catamarca (Londr
Juan de la Ribera) y los pueblos de l
fué depuesto en la ciudad fundada po
el capitán Francisco Aguirre, tenient
dro de Valdivia, y remitido preso, bi
diado, con una escolta de cincuenta
al reino de Chile.

Ñ

Naembé (batalla). El 26 de enero de 1871. López Jordán había entrado en Corrientes al frente del ejército con que resistía la intervención nacional en Entre Ríos, a consecuencia de los sucesos sangrientos del 11 de abril de 1870. El gobernador de aquella provincia, coronel D. Santiago Baibiene, comandante de las fuerzas nacionales y provinciales, consigue vencerlo y ponerlo en completa derrota, en *Naembe,* contando apenas una mitad del número de las fuerzas del caudillo entreriano. Lóp
dán dejó en el campo muchos muertos y
neros, todo su parque y artillería, et
esta derrota concluye la primera rebe
este jefe de Entre Ríos. Tomó una par
activa, eficaz y digna de mención en e
talla, el comandante entonces, D. Julio A
Naembé viene de *añá* (el diablo), *rembé*
labio del diablo. Llámase así a una plant
nosa parecida a la zarza.

O

arrio (Manuel). Abogado. Nació en 1836, rsando sus primeros estudios en el colegio nericano, para studiar y gra-uarse luego de ogado en la niversidad, don-e obtuvo el títu-o a la edad de einte años, mere-iendo las felici-taciones del Tri-unal. En 1860 fué designado secre-tario general de la Convención del Estado de Bue-

Dr. D. Manuel Obarrio

nos Aires que debía revisar la Constitución de 1853, en virtud del pacto del 11 de septiembre. Siete años más tarde fué electo diputado a la Legislatura de la provincia, ocupando la banca durante tres períodos, para luego pasar a otra del Senado, que ocupó durante dos períodos. Formó parte de la Convención Constituyente de 1873; en 1872, profesor de Derecho comercial y penal de la Universidad de Buenos Aires, habiendo sido nombrado académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales cuando ésta se fundó. Fué varias veces decano; presidente de la Academia de Derecho, reelegido durante dos períodos. En 1911 fué electo presidente de la Comisión municipal de la capital, ocupando varias veces la Intendencia municipal. A su fallecimiento ocupaba el cargo de director del Banco Hipotecario Nacional, para el cual fué electo en 1908 y reelegido en varias ocasiones. Entre las numerosas obras de que es autor el doctor Obarrio figuran las siguientes, de las cuales algunas en colaboración: *Código de comercio argentino concordado y comentado*, *Curso de derecho comercial*, *Breves explicaciones sobre quiebras*, *Lecciones de derecho penal*, *Estudio sobre las quiebras*, *Proyecto de código de procedimientos en materia penal para los tribunales nacionales de la república* (este proyecto fué sancionado por la ley de 17 de octubre de 1888 con pequeñas modificaciones), *Códigos militares*, comprendiendo la ley de organización y competencia de los tribunales respectivos, en vigor; *Reformas al proyecto de código de procedimientos en materia civil y comercial*, redactado por los Dres. A. Alcorta y E. S. Zeballos; *Proyecto de código de procedimientos en materia penal para la provincia de Buenos Aires*, *Proyectos de ley sobre la organización de la justicia federal*, *de la justicia ordinaria de la capital y de los territorios nacionales*, *Sobre enjuiciamiento de magistrados*, etc., etc. Falleció en San Isidro, provincia de Buenos Aires, el viernes 27 de diciembre de 1918.

Oberáa (el profeta). «Un indio guaraní, bastante ladino y charlatán, había recibido algunas ideas teológicas en la sacristía de un curato; de pronto comenzó a tener revelaciones de tal género, que engañaron y fanatizaron al mismo cura que lo había educado. Se dió el nombre de Oberáa, que en su lengua es «resplandor del sol», y alborotó los campos predicando la guerra santa contra los españoles (que bien pudo llamarse la guerra justa), presentándose como el profeta Mesías de la raza. Garay salió contra ellos, y al fin los exterminó.» Sigue el Dr. López: «Este *Oberáa* era un cacique convertido al cristianismo desde niño, dotado de un talento extraordinario y de un genio lleno de inspiración y poesía. Al profundo cono-

cimiento que tenía de las antiguas creencias y tradiciones de su raza, había unido y combinado a su modo un artificioso sistema de los misterios y de la teología cristiana que había oído a los curas doctrineros, y sobre todo a uno de ellos, llamado fray Martín González, que creía en los milagros, en la transmigración de las almas y en la encarnación del espíritu santo en el alma de los niños destinados a ser profetas, sin que en ellos tuvieran parte los padres. El discípulo guaraní del cura hacía tales prodigios en su adelanto, y mostraba tan admirable talento para discurrir con un lenguaje lleno de luz y de poesía materias como éstas, que poco a poco enloquecen a los que las elaboran y abruman al que les da entrada en su razón, que el cura mismo se dejó dominar por la fantástica locuacidad del indio. Comenzaron los sueños y las revelaciones de Dios, y alrededor del profeta vinieron los creyentes de su raza con ese remolino vertiginoso de las ideas y de las adhesiones que producen al fin un movimiento social de insurrección cuando las tribus o pueblos que entran en él están oprimidos por otra raza extraña. El efecto luminoso del talento y de la locuacidad del profeta le merecieron el nombre de «resplandor del sol», y como las divagaciones del espíritu no tienen fin una vez que toman por tema lo infinito, y forjó la teoría de que Jesús había dicho que era *hijo de Dios* para redimir a los oprimidos de su raza, pero que cada pueblo oprimido recibiría también un *hijo de Dios*, *hermano menor de Jesús,* producido por la luz divina, y que él era ese Oberáa de la raza guaraní. Lo singular es que el cura fray Martín no sólo creyó, sino que se hizo satélite del milagroso profeta. Alrededor de él vinieron brujas y brujos de las viejas creencias guaraníticas y del culto de la «serpiente», que adoraron al nuevo profeta. No tardó en producirse el alzamiento general de toda la provincia del Guayrá. Los insurrectos levantaron reductos y fortificaciones donde se atrincheraron y centralizaron el gobierno de su profeta. Pero vino D. Juan de Garay con su caballería y sus arcabuceros, y todo aquello acabó por una espantosa catástrofe, tanto más reñida cuanto que no sólo se trataba de castigar la insurrección, sino el sacrilegio y la herejía, «abominación de abominaciones». Oberáa y el cura fray Martín se metieron en el interior del Chaco y no se volvió a saber de ellos.

Obispado de Buenos Aires. El 12 de … de 1622, en virtud de una bula expedida por el papa Paulo V en 1620, a petición del rey Felipe III, se erige en catedral la iglesia mayor de Buenos Aires, siendo su primer obispo fray Pedro de Carranza (v.), de la Orden del Carmen Calzado, y natural de Sevilla.

Obligado (combate). Bloqueados los puertos de Buenos Aires por la escuadra anglofrancesa, teniendo en su poder la isla de Martín García, y libre la navegación del Uruguay, trata también de dominar el río Paraná para ponerse en contacto y llevar auxilios a la ciudad de Corrientes, que estaba en guerra con el gobernador Rosas, y franquear a la plaza sitiada de Montevideo, su aliada, el comercio del Paraguay y del litoral argentino. Una gran expedición de buques mercantes se apronta; pero el paso del río está cortado en la *Vuelta de Obligado* por barcos acoderados de costa a costa y sujetos por tres cadenas, y cuatro baterías y un bergantín dispuestos para la defensa. El 20 de noviembre de 1845, once buques ingleses y franceses, con 113 cañones de nuevo sistema, de los calibres de 24 a 80, atacan las baterías. Los defensores sólo tienen 35 cañones de antigua construcción entre los de batería y tren volante de los calibres 4 y 24. El capitán de navío Tréhouart mandaba en jefe las fuerzas francesas del ataque, y el capitán Hotham, las inglesas. El general Lucio Mansilla dirigía la defensa. El combate dura nueve horas, con un fuego incesante, en que se lanzaron muchos miles de balas. El arrojo del capitán inglés Hope, que monta en un bote y corta las cadenas de los buques acoderados, dando lugar a los vapores a que flanquearan las baterías, decidió el combate. Algunos buques fueron totalmente acribillados de balas y puestos fuera de combate, y las baterías arrasadas y tomadas en medio de una horrorosa mortandad de argentinos, ingleses y franceses. El general Mansilla—dice el Sr. Díaz en su historia—cayó herido en los momentos en que se ponía a la cabeza de sus soldados para atacar a la bayoneta a las tropas aliadas que desembarcaban. Las fuerzas argentinas se retiraron llevando su bandera y todo el tren volante. Los aliados quedaron vencedores. El combate de *Obligado* es uno de los hechos de armas que hacen honor a la República Argentina. Por más adversa que fuera para las armas de Buenos Aires la suerte de aquel día,

é un verdadero triunfo para la decisión y el ılor de un pueblo, que creía firmemente luıar por su independencia amenazada, haber ɛsistido hasta la extremidad a fuerzas tan ɔnsiderablemente superiores. Ese hecho, deemos repetirlo, como combate naval es el más ;rande y glorioso que se registra en los fastos le la América durante la revolución.

›bligado (Manuel). Militar. Nació en Buenos Aires, el 28 de noviembre de 1838. Fué educado en el colegio del Seminario bajo la sabia dirección del eminente Dr. Eusebio Agüero. Muy niño aún, ingresó al ejército para tomar una parte muy activa en todos los acontecimientos desde 1852 hasta su muerte. Recibió su bautismo de fuego en la revolución del 11 de septiembre de 1852 contra Urquiza, asistiendo luego a las batallas de *Cepeda*, *Pavón;* en esta acción, una bala de cañón le mató el caballo que montaba y recibió algunas heridas en *Cañada de Gómez*, llegando por su arrojo al grado de capitán de caballería. Hizo toda la campaña del Paraguay, hallándose en *Paso de la Patria*, *Boquerón*, *Yatayti-Corá*, *Humaitá*, *Azcurra*, etcétera. Hizo también la campaña del interior de la República, la expedición del Río Negro, campaña del Chaco. Fundó muchos pueblos: Reconquista, Las Garzas, Las Toscas, Resistencia, hoy capital del Chaco. Falleció en Santa Fe, el 26 de mayo de 1896.

General de brigada D. Manuel Obligado.

Obligado (Manuel Alejandro). Abogado. Nació en Buenos Aires, el 26 de febrero de 1767. Se graduó en la Universidad de Charcas. En 1809 fué regidor del Cabildo y al año siguiente concurrió al Cabildo abierto, donde dió su voto por la causa patriota. Desde 1815 hasta el año 1819 desempeñó la cartera de Hacienda durante las administraciones de los generales Alvarez Thomas, Antonio González Balcarce y Pueyrredón; legislador, etc. Falleció en esta ciudad, el 26 de agosto de 1843.

Obligado (Pastor Justo). Jurisconsulto. Hijo del anterior. Nació en Buenos Aires, el 9 de agosto de 1818. Estudió Derecho en la Universidad de esta capital, donde obtuvo el título de doctor en Leyes. Derrocado Rosas, fué el primer gobernador constitucional del Estado de Buenos Aires, siendo nombrado en carácter provisorio, el 24 de julio de 1853, y en propiedad, desde el 4 de octubre del mismo año. Durante su administración se afianzó el orden público y se llevaron a cabo grandes reformas materiales y administrativas, teniendo por colaboradores al Dr. Ireneo Portela, en la cartera de Gobierno; a D. Juan Bautista Peña en la de Hacienda, y al general D. Manuel Escalada, en la de Guerra. Durante su gobierno se promulgó la Constitución que subsistió hasta 1873. En 1859 y 61, con motivo de las campañas *Cepeda* y *Pavón*, mandó el regimiento 1.° de infantería de Guardias Nacionales. Como legislador representó a su provincia en las dos Cámaras. Falleció en la ciudad de Córdoba, el 15 de marzo de 1870. Con motivo del centenario de su natalicio, el 9 de agosto de 1918 se colocó una placa de bronce en la bóveda que contiene sus restos en la Recoleta.

D. Justo Pastor Obligado.

Obligado (Rafael). Poeta. Nació en Buenos Aires, el 27 de enero de 1851. Describió de un modo notable y con precisión y sobriedad clásica, el ambiente, la tradición y las costumbres argentinas, arraigando su obra poética en la entraña viva y fecunda de la imaginación popular y enriqueciendo la emoción primitiva con la abundancia y efecto de una técnica culta. Por ello es considerado como el poeta nacional por excelencia. Sus obras alcanzaron resonancia mundial.

EL ALMA DEL PAYADOR

Cuando la tarde se inclina
Sollozando al Occidente,
Corre una sombra doliente
Sobre la pampa argentina.
Y cuando el sol ilumina
Con luz brillante y serena

Del ancho campo la escena,
La melancólica sombra
Huye besando su alfombra
Con el afán de la pena...

O'Brien (Juan). Natural de Irlanda. Vino a Buenos Aires en la época de la independencia, tomando servicio como voluntario en los ejércitos de la República. Marchó a Mendoza en 1816, a incorporarse al ejército de los Andes con el grado de teniente, siendo nombrado ayudante del general San Martín. Con ese grado asistió a *Chacabuco*. Se halló en *Cancha Rayada* y en *Maipú*. En 1820, en clase de sargento mayor de Granaderos a caballo, tomó parte en la expedición al Perú, entrando vencedor en Lima el 9 de julio de 1821, siendo comisionado para conducir a Buenos Aires el parte de tan grata noticia y las banderas tomadas al enemigo. Vuelto al Perú, en 1822, actuó en las campañas subsiguientes, alcanzando la alta jerarquía de general. De regreso a Chile, vivió retirado de la política en su residencia de campo del Salto. Murió en Lisboa el 1 de junio de 1861.

Ocampo (Francisco A. Ortiz de). Nació en la Rioja, el 4 de mayo de 1771. Empezó su carrera militar en el Cuerpo de arribeños, en que ascendió hasta el grado de teniente coronel, batiéndose contra los ingleses. En 1810 tuvo una actuación importante en el movimiento de mayo, apoyándolo con su regimiento, su persona y su fortuna. Fué de los que votaron por la deposición del virrey Cisneros. Fué nombrado por la Junta revolucionaria gobernador de Córdoba, y designado para mandar la expedición militar al interior de la República; más tarde fué electo representante de su provincia. En 1812 se halló comprometido en el movimiento del 8 de octubre, que dió en tierra con el gobierno de la Asamblea. En 1814 fué nombrado por segunda vez gobernador de Córdoba, y en 1816 y 1820, capitán general de la provincia de la Rioja. Falleció en la Rioja en septiembre de 1840, donde fué sepultado.

Ocampo (Gabriel). Jurisconsulto distinguido. Nacido en la Rioja en 1798. Tuvo que emigrar de su país, en 1840, durante la dictadura de D. Juan Manuel Rosas, radicándose en Chile, donde ejerció su profesión de abogado. Redactó el Código de Comercio y publicó otras obras más de mucha importancia.

O'Gorman (Miguel). Médico. Oriundo de Irlanda, estudió Medicina en Francia, en versidades de Reims y de París. de 1777, llegó a Buenos Aires forman como médico, en la expedición de D. P Ceballos como protomédico del ejércit asimilación del tal, siendo retenido e dad de Buenos Aires, por una Real para reorganizar el Hospital. En 1779 signado para dictar una Cátedra en l tad de Medicina. En 1805, el Dr. O' prestó un gran servicio al país, redacta instrucciones para inocular la vacuna i cida en la República en dicho año. E hizo una cuantiosa donación de obras y para la Biblioteca pública, en términos honran como hombre generoso y amig instrucción. Seis años después fué jubila goce de sueldo, en consideración a sus guidos servicios al país. Su fallecimient rrió el 19 de enero de 1820, en esta capit

O'Graham (María). Educacionista norte cana. Fué una de las profesoras que vi al país en 1879, a iniciativa de Sarm para dar impulso a la enseñanza mixta acababa de implantarse en las escuelas n les y en las graduadas anexas. Dirigía co gular competencia y contracción la es normal de maestras de La Plata (Buenos A cuando falleció repentinamente en dicha dad, el 13 de marzo de 1903.

O'Higgins (Bernardo). Militar. Nacido en llán (República de Chile), el 20 de ag de 1778. Fué uno de los guerreros más prominentes en la de la independencia de su patria, y uno de los magistrados de más probado civismo. Cursó sus primeros estudios en su ciudad natal, pasando luego a Lima y luego a Inglaterra a completar su educación, donde pasó nueve años, al cabo de los cuales se dirigió a E paña. Regresó a la patria en 1811, y tuv una parte activa en la guerra de la indepe dencia como diputado y vocal de la Junta pa

D. Bernardo O'Higgins.

triota, y dos años después en la Milicia, con el grado de coronel, distinguiéndose en el *Roble* en 1813, donde fué herido, y en *Rancagua*, después de cuya acción emigró a Mendoza, cooperando activamente a la formación del ejército de los Andes, luciendo en 1817 los entorchados de general de división. Se halló en la batalla de *Chacabuco*, siendo entonces elegido director supremo de Chile, desde el 16 de febrero de 1817 hasta el 28 de enero de 1823. Durante su período tuvieron lugar varios hechos gloriosos, como la batalla de *Maipú*, la creación de la escuadra de Chile, el levantamiento del sitio de *Talcahuano* y la organización de la expedición libertadora al Perú. Falleció este ilustre patriota chileno en la ciuad de Lima el 24 de octubre de 1842. Sus cenizas fueron reimpatriadas a Chile en 1869. El 18 de septiembre de 1918, aniversario de la independencia de Chile, se inauguró su monumento en Buenos Aires, en la plaza Rodríguez Peña, habiendo sido invitado el Gobierno de Chile para la ceremonia inaugural, siendo representado éste por una magnífica Embajada. Las fiestas fueron suntuosas, y dentro de la más hermosa confraternidad.

Olaguer (Feliú Antonio). Sexto virrey del Río de la Plata. Nació en España en 1740. Empezó su carrera militar en 1755 y ascendió gradualmente hasta brigadier, en 1733. Durante ese tiempo tomó parte en varias expediciones: en las Antillas, desde 1763 hasta 1768; en el desembarco y acción de la playa de Argel, en 1775; en la toma de la isla de Santa Catalina y sitio de la colonia del Sacramento, en 1777. En 8 de noviembre de 1783 fué nombrado inspector de las tropas del virreinato de Buenos Aires, como subalterno del virrey; gobernador de Montevideo en 1789 y mariscal de campo hasta 1792; subinspector general de tropas del virreinato de Buenos Aires, por Real orden en 1796; virrey gobernador y capitán general del mismo virreinato y presidente de la Real Audiencia pretorial por real título, para el caso de fallecimiento del virrey Melo; verificado lo cual, ocupó el puesto el 2 de mayo de 1797 hasta el 14 de marzo de 1799, en que lo reemplazó el virrey Avilés. Regresó a España y allí desempeñó diversos cargos de importancia. Falleció en su país natal. A este virrey se le dió el apodo de *el Ceremonioso* por su notable afán de gastar cumplidos.

Olañeta (Pedro Antonio de). Valiente coronel jujeño, pero al servicio de España. Vencedor en *Venta y Media* y en *Yaví*. Fué gobernador de Jujuy, en 1817, y gobernador de Salta, en 1821. Murió en el combate de *Tumusla* (Bolivia), el 1 de abril de 1825.

Olavarría (combate (1 de agosto de 1876). Una fuerte columna de 1.600 indios lleva una invasión al pueblo de *Olavarría*, provincia de Buenos Aires. Esta invasión iba al mando de los célebres caciques Namuncurá y Catriel. El comandante del batallón número 8 de línea, don Antonio Dónovan, con un número reducidísimo de fuerzas, le lleva el ataque y consigue dispersarlos en varios grupos, y hacerles abandonar el ganado que se llevaban en número de 50.000 vacas. Los indios tuvieron muchos muertos y heridos.

Olavarría (José de). Militar. Nacido en el pueblo del Salto, el 13 de febrero de 1801. Joven entró en un cuerpo de caballería que mandaba su padre, el coronel D. Antonio Olavarría, pasando más tarde a servir a un cuerpo de artillería. Siendo alférez pasó al ejército de los Andes. Se batió en *Chacabuco*, obteniendo un ascenso por su brillante actuación. En *Cancha Rayada* demostró gran serenidad, salvando una batería, y en *Maipú* fué ascendido a capitán en el campo de batalla. Batióse después en *Chillán*, *Bio-Bio* y otros combates. Reorganizado el ejército, marchó al Perú, y a su arribo en Pisco se le confió el mando de la artillería, hallándose también en un combate naval, donde se condujo con gran bizarría. Desde entonces dejó el Arma de Artillería, pasando de nuevo a la de Caballería en el regimiento de Granaderos, en cuyo Cuerpo hizo toda la campaña de la *Sierra*, a las órdenes del general Arenales. A su regreso en clase de ayudante mayor, en 1822, hizo la campaña de la Costa, y luego la de *Puertos Intermedios*, siendo destinado más tarde a Cochabamba. En 1824 fué herido, hecho prisionero y rescatado en la memorable batalla de *Junín*. En *Ayacucho* hizo prodigios de valor. Militaba a las órdenes de

D. José Olavarría.

Bolívar como coronel, cuando solicitó su baja en 1826 para tomar parte en la guerra contra el Brasil, al frente del 16 de Lanceros, siendo uno de los jefes que más se distinguieron en la batalla de *Ituzaingó*. De vuelta, figuró en las filas del partido unitario, en varias campañas militares con Rivera, en la lucha que sostuvo contra Rosas. Falleció en Montevideo, el 23 de octubre de 1845. El coronel Olavarría es una de las figuras más simpáticas y gloriosas de nuestra independencia. Sus cenizas fueron reimpatriadas en 1879.

Olavarría (Nicolás). Hermano del anterior. Nacido en Buenos Aires. Empezó su carrera en el regimiento de caballería de blandengues, de que era jefe su padre. Se batió en *Salta;* marchó en el ejército auxiliar del Perú, donde fué ascendido a teniente graduado, obteniendo la efectividad del grado en el regimiento de Dragones del Perú, el 26 de junio de 1814. Tomado prisionero en 1815, fué conducido a las casasmatas del Callao, donde padeció largos años de cautiverio.

Olavarría (Rafael). Hermano de los anteriores. Nacido en Chascomús (Buenos Aires), el año 1797. Comenzó sus servicios militares en el mismo regimiento que sus hermanos. Después de regresar de la Academia de Matemáticas fué ascendido a alférez, y luego a teniente, pasando en 1813 a incorporarse al ejército auxiliar del Perú, en cuyas filas hizo la campaña. Asistió a *Salta,* donde ascendió a capitán; en *Sipe-Sipe*, en 1815. Siguió prestando en ese mismo ejército sus servicios, hasta el 21 de enero de 1818, en que solicitó y obtuvo sus bajas. De nuevo tomó servicio militar cuando la guerra contra el Imperio del Brasil, siendo dado de alta en su graduación de capitán en el regimiento 4 de Caballería, en mayo de dicho año, y murió en el mismo año, hallándose en territorio uruguayo.

Olazábal (Benito de). Militar. Nacido en 1805, en esta ciudad. En agosto de 1826, ya lo vemos figurar en los cuadros de la oficialidad del regimiento 16 de Lanceros, y en el mismo año marchó en el ejército republicano que hizo la campaña del Brasil, asistiendo a las batallas del *Ombú* e *Ituzaingó* y a los combates de los *Potreros del Padre Filiberto* y *Camacuá*, siendo ascendido, el 10 de abril de 1828, a teniente. En mayo 14 del mismo año pasó al regimiento 1 de Caballería, a desempeñar las funciones de ayudante mayor. A su regreso de esta memorable campaña, sirvió a las órdenes del general Paz en la expedición al interior del país y revistando, en 1835, en la jerarquía de teniente coronel, fué borrado de la lista militar en atención a su filiación política. Falleció en Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1853.

Olazábal (Félix). General. Guerrero de la independencia y del Brasil. Nació en Buenos Aires, el 20 de noviembre de 1797, y estudió en la misma ciudad. En 1813 sentó plaza en un regimiento de Artillería, solicitando pase poco después al regimiento 7 de Infantería que debía marchar al Alto Perú e ingresando en ese Cuerpo como subteniente de bandera. En 1816 pasó a Mendoza, y atravesando la cordillera asistió a la batalla de *Chacabuco*, en la que fué herido, en *Cancha Rayada* y en *Maipú*. En 1820 ascendió a sargento mayor. Partió al Perú, en donde fué nombrado comandante de Piura, Trujillo e Ica, y gobernador intendente de esta última, en 1823. Hizo la campaña de Quito y se halló en *Pichincha*, teniendo una participación principal en la victoria y mereciendo ser recomendado especialmente en el parte de la acción, ascendiendo a coronel. En 1824, enviado al Callao como parlamentario, fué arbitrariamente aprisionado, recobrando su libertad poco después. Tomó parte también en la guerra contra el Imperio del Brasil comandando el 5 de línea, comportándose admirablemente en *Ituzaingó*, etc., etc. En 1828 actuó en los sucesos de ese año y campañas subsiguientes, y a su regreso fué elevado al rango de general. En 1833, electo diputado, fué obligado a emigrar, retirándose a Montevideo, hasta su muerte, que acaeció el 18 de octubre de 1841.

Olazábal (Jerónimo de). Militar. Natural de Buenos Aires, nacido en 1801. En 1816 ingresó al ejército, y desde esa época hasta 1820 se halló en varias acciones de guerra, siendo gravemente herido en la batalla de *Cepeda*. En 1826 formó en el regimiento 16 de Lanceros, que hizo la campaña contra el Brasil, sirviendo en clase de capitán del segundo escuadrón. Asistió a las batallas del *Ombú* e *Ituzaingó* y a los combates de los *Potreros del Padre Filiberto* y *Camacuá*. Con fecha 4 de agosto de 1827 fué elevado a la jerarquía de sargento mayor, y a su regreso de esta campaña fué destinado como adjunto del general Soler a la Legación Argentina de Bolivia, pero no llegó a ocupar ese destino. Fué comandante militar de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos.

Volvió a ser nombrado adjunto de la Legación Argentina en Bolivia, cargo que después abandonó para volver a ocuparlo, desde 1842 hasta 1852. Se reincorporó como coronel de Caballería de línea en 1863. Murió en esta ciudad, el 20 de septiembre de 1864.

Olazábal (Manuel de). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 30 de diciembre de 1800. Se halló en el sitio de *Montevideo* a las órdenes de Alvea, combatió contra los montoneros, y ya teniente segundo se incorporó al ejército de los Andes, en el regimiento de Granaderos a caballo, hallándose en *Chacabuco*, *Putaendo*, *Gavilán*, *Talcahuano*, *Cancha Rayada* y *Maipú*. Vuelto a su país, venció a Carrera en la batalla de la *Punta del Médano*. Se halló luego en *Filiberto* y *Las Cañas*. Tomó parte en la guerra civil en las filas de los unitarios, hasta la caída de Rosas. Falleció en Buenos Aires, el 19 de julio de 1872.

Olidén (Manuel Luis de). Nació en Buenos Aires, en 1783, y se educó en la misma ciudad, pasando luego a completar sus estudios en Chuquisaca; graduóse de doctor en Leyes en la Universidad de Charcas, en cuya ciudad residió largos años. Nombrado jefe de Milicias de Chuquisaca, fué uno de los promotores del movimiento insurreccional de 1809, y como tal fué perseguido por las autoridades españolas, y regresó a su ciudad natal, donde se hallaba cuando se produjo el movimiento de mayo del año diez, al que prestó su apoyo. En 1812 formó el Cuerpo de «decididos voluntarios», que equipó de su peculio, y con él se incorporó al ejército del general Belgrano, en Salta, siguiendo la campaña hasta su entrada en Potosí. Estos servicios y otros posteriores le valieron el título de coronel honorario. El 19 de mayo de 1815 fué nombrado gobernador intendente de Buenos Aires, cargo que desempeñó hasta el 2 de julio de 1818; al terminar su período, el Directorio expidió un decreto declarando haber sido buenos sus servicios y no haber lugar al juicio de residencia. Durante su administración fué nombrado convencional al Congreso de Tucumán, en 1816, honor que declinó, tomando a su cargo varias circunscripciones para la remonta del ejército en los cuarteles que componían la ciudad y sus arrabales; tocóle también presidir varias asambleas populares tumultuosas, teniendo a su dirección la administración de la Lotería, la Policía, el alumbrado, etc., en medio de una gran escasez de recursos. En 1820 fué electo representante, ministro de Hacienda y auditor de Guerra, siendo comisionado cerca de los gobernadores López y Ramírez para poner término a la guerra entre esas provincias y la de Buenos Aires, cuya convención de paz firmó, el 24 de junio de 1820; en el mismo año el Cabildo de Luján le comisionó para que lo representara en sus gestiones ante la Legislatura de la provincia. Retirado de la vida pública, murió en esta ciudad el 15 de febrero de 1869. Tal fué la actuación de este abnegado ciudadano, que consagró su vida y su opulenta fortuna a los intereses de la patria.

Olivera (batalla). El 17 de junio de 1880 (guerra civil). El coronel Arias, jefe al servicio del Gobierno de Buenos Aires, había reunido fuerzas en Mercedes, y al conducirlas a la ciudad es atacado en *Olivera* por una columna de tropas nacionales al mando del coronel D. Eduardo Racedo (hoy teniente general), que le sale al encuentro. La batalla se inicia con igual ardor por ambas partes; pero al fin Arias tiene que abandonar el campo, retirándose después de haber sufrido considerables pérdidas.

Olivera (Domingo). Nació en Ambato (Tungurahua), Ecuador, el 10 de octubre de 1798. Vino a Buenos Aires en 1813, donde ingresó como empleado en la intendencia general de Policía, hasta 1822, en que fué nombrado secretario de agente de negocios cerca de los Gobiernos de Chile y del Perú. Desempeñó también varios cargos en los ministerios de Hacienda y de Gobierno, siendo autor de varios proyectos de ley y reglamentos de colegios e instituciones públicas fundadas por el ministro Rivadavia, quien lo nombró en 1827 director y administrador de la Caja de Ahorros; al mismo tiempo colaboraba en varios periódicos. Durante Rosas se retiró al campo, estableciendo una de las primeras cabañas de animales de raza; fué el que introdujo los alambrados. Caído el dictador, fué nombrado juez de paz de San José de Flores y electo representante en las Cámaras, siendo también su presidente, ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, senador en dos períodos, miembro del Consejo consultivo de Gobierno y desempeñó además otros diversos cargos de importancia. Falleció en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1866.

Olivera (Sebastián). Nació en Mendoza en 1796, y pasó a Buenos Aires por los años de 180[illegible] u 8 a estudiar bajo la tutela de D. Isido[illegible]

Pereira. En 18[illegible] sentó plaza en el regimiento 3.° de infantería. Hizo la primera campaña de guerra con el ejército auxiliar y se halló en las acciones de guerra en ellas libradas. Ascendió muy lentamente: a cabo, en 18[illegible]; a sargento segundo, en 18[illegible]; a primero, en 18[illegible]; a subteniente, en 1823. En este año fué destinado a Patagones, como ayudante de la Comandancia militar del puerto. Allí le encontró la invasión extranjera. «Toda nuestra infantería—dice D. Ambrosio Mitre (v.) en su descripción de los sucesos—estaba replegada en la fortaleza, desde el 6 por la noche, y la caballería del vecindario, hasta el número de 114 hombres, incluso los *tragas* (gauchos), se pusieron a las órdenes y dirección del ayudante subteniente D. Sebastián Olivera. Este digno oficial puso este pequeño cuerpo en el mejor orden posible, y a su actividad y celo se debe tal vez, y sin tal vez, la rendición de la fuerza terrestre.» Con fecha 11 de abril de 1827 fué ascendido a ayudante mayor, y a capitán en 1828, desempeñando desde entonces la Comandancia de Patagones, hasta el año de 1834, que se retiró a Buenos Aires. Ascendió a sargento mayor en 1840, y dos años después a teniente coronel. Fué reemplazado en aquel destino por el coronel D. Juan José Hernández, y falleció en esa ciudad, el 31 de mayo de 1846.

Olivieri (Silvino). Militar. Nació en Palermo (Sicilia) y descendía de una familia nobiliaria de aquel país. Desde joven actuó en los sucesos políticos italianos, llegando a comandar un Cuerpo de voluntarios en la revolución de 1848. Perseguido, emigró a Montevideo, pasando después de *Caseros* a Buenos Aires. Durante el sitio de esta ciudad en 1852, el Gobierno autorizó por un decreto de diciembre 9 para que pudieran armarse los extranjeros, a fin de ayudar a mantener el orden público, y Olivieri se puso a la cabeza de un batallón formado por 300 compatriotas suyos, que denominó «legión italiana», cuerpo que se batió con heroísmo en los combates del 9 de enero, 2 de febrero, 21 de abril, 13 y 30 de mayo de 1853 y en numerosos encuentros, mereciendo por su brillante comportación en el último el título de «legión valiente» y ser condecorado con un cordón de honor; y las damas le obsequiaron con una bandera para el Cuerpo que comandaba. El 11 de julio del mismo año fué herido en combate, y el 14 de agosto, licenciado este te batallón, su jefe regresó a Italia para tomar parte en una nueva revolución; pero descubierta, fué encarcelado y condenado a muerte. Habiendo sabido esto el Gobierno de Buenos Aires, intercedió por su vida y fué desterrado nuevamente en octubre de 1855, época en que llegó a Buenos Aires, confiándole el Gobierno el mando de una colonia agrícola militar en Bahía Blanca, que estableció el 5 de febrero de 1856, dando principio el 1 de junio a los cimientos de la «Nueva Roma» sobre el río Sauce Chico. El 28 de septiembre de 1857 fué traidoramente asesinado por sus soldados sublevados, en su propio alojamiento, junto con el cura de Bahía Blanca, P. Casanova. Sus restos fueron traídos a Buenos Aires, y al ser sepultados pronunció una oración fúnebre el general D. Bartolomé Mitre.

Olmos (Juan Francisco). De la provincia de Buenos Aires. Hijo de padres humildes, se formó, sin recibir instrucción, en los trabajos del campo, y luego en el ejército; pero dotado de inteligencia adquirió prestigios entre sus paisanos y desempeñaba el comando de una fuerza acantonada en la boca del Salado, en 1839, cuando se incorporó con 350 hombres al movimiento más popular que haya habido en la provincia para derribar a Rosas. Concurrió después a la batalla de *Chascomús*, el 7 de noviembre de 1839, como jefe del ala derecha del ejército revolucionario, y derrotadas las fuerzas populares se embarcó con un grupo armado por el puerto del Tuyú para incorporarse al ejército del general Lavalle, en la provincia de Corrientes, el 12 de enero de 1840, en el campamento del Ombú. Siguiendo esa campaña se halló en los combates y batallas del *Sauce Grande, Santa Fe, Quebradito y Famaillá*, hasta cruzar las provincias de Salta y Jujuy, donde sucumbió el general Lavalle, acompañando sus restos hasta Bolivia, en cuyo país erró al azar como otros tantos patriotas, que después de abandonar todo por la patria y recorrer toda la República en medio de mil penurias, continuaron en el extranjero trabajando por el derrocamiento de la tiranía. Vuelto al país, en el año 1849, se incorporó al ejército del general Madariaga y cayó prisionero en la batalla de *Vences*, peleando siempre por la misma bandera. En 1856 fué de los cabecillas de las fuerzas derrotadas en *Villamayor* y tomado prisionero fué condenado a muerte, salvándose debido a la intervención de la viuda del general Lavalle, de quien fué compañero.

Olleros (Juan José). De Buenos Aires. Nacido en el partido de San Nicolás de los Arroyos, el 19 de octubre de 1794, donde también se educó. Asistió al sitio de Montevideo y a su rendición en 1814. Se incorporó al ejército de los Andes, asistiendo a las batallas de *Chacabuco, Talcahuano, Cancha Rayada* y *Maipú*. Se retiró en 1822 con el grado de capitán. Participó en las luchas civiles hasta 1834, en que se separó del servicio por su filiación unitaria, tomando desde entonces parte activa en los ejércitos contra Rosas con el grado de coronel, sirviendo a las órdenes de los generales Lavalle, Paz y Urquiza, habiendo asistido a las batallas de *Sauce Grande, campaña de Corrientes, sitio de Montevideo* y batalla de *Caseros*, en el año 1852. Murió en su pueblo natal, el 17 de agosto de 1857.

Ombú (combate). Librado durante la campaña contra el Imperio del Brasil, el 16 de febrero de 1827. El general Alvear, tratando de distraer al marqués de Barbacena, inició una precipitada retirada con el objeto de sacar al ejército brasileño de las sierras de *Camacuá*, cuyo terreno no se prestaba para las maniobras de la caballería, y que el enemigo atrincheró con el objeto de presentar combate a los argentinos una vez que fueron atacados. Durante esta marcha tuvieron lugar los combates de *Bacacay* y arroyo del *Ombú*, en cuyo punto fué completamente derrotada una división del coronel Bento Manuel, por el coronel D. Lucio Mansilla, dejando en el campo numerosos muertos, heridos y prisioneros, siendo tenazmente perseguido hasta el Ibicuy.

Onas (tribus de indios). Son una rama de los *tehuelches* de la Patagonia, a quienes se parecen en el dialecto de la Tierra del Fuego. «Los *onas*—dice el P. Seauvoir—se mantienen con lo que cazan y pescan. Además, recogen en otoño unas semillas que se llaman *may*, que tuestan sobre brasas y muelen con piedras chatas, agregando después a la harina obtenida grasa de lobo marino, con la cual forman una mezcolanza muy parecida a una torta. También comen unas raíces muy comunes en aquellas regiones y que tienen el sabor de la zanahoria. Visten, o mejor dicho se tapan, con pieles, de guanaco o de zorro. Sus mujeres son sus esclavas y tienen que desempeñar los trabajos más penosos. El cabello lo llevan largo, excepto la corona, donde lo cortan a modo de los dominicos.» «Viven en hoyos circulares de dos metros de diámetro y 40 centímetros de profundidad; en su círculo plantan postes verticales sobre los cuales colocan pieles de animales y en el fondo del agujero extienden pasto seco. Cada una de estas excavaciones abriga una familia, cuyos miembros duermen allí apretados, mezclados con numerosos perros (en la Tierra del Fuego y la Patagonia el perro desempeña el papel de calorífero).» (J. Popper.) «Para cazar las focas o lobos marinos usan de una curiosa estratagema, que consiste en llenar de paja el cuero de una foca pequeña, el que atado por una correa mueven continuamente a la orilla del mar, imitando con una perfección asombrosa el aullido de estos animales, atrayendo así a las que nadan lejos de la costa; una vez que éstas se acercan a la foca-anzuelo, larga el indio un tronco de madera desde arriba de la barranca en que se oculta y queda aplastada su anhelada presa. Los pájaros los toman generalmente de noche y en el nido, dejándose bajar a las peñas mediante un fuerte lazo de cuero de foca que sostienen los compañeros; llevan una especie de antorcha formada de pedazos secos de corteza, y así sorprenden a los pájaros marinos, les tuercen el pescuezo con los dientes y los guardan en una bolsa de cuero de guanaco. También cazan los pájaros con una destreza sin igual mediante sus arcos y flechas, cuyas puntas están hechas con pedazos de vidrios que recogen de botellas vacías arrojadas en la playa por los mares: son verdaderas obras de arte, delicadas y muy cortantes sobre sus bordes, que concluyen con una punta afiladísima. Hay indios verdaderos artistas que se ocupan exclusivamente en la confección de estas puntas.» (P. A. Seggers, 1801.) *Boletín del Instituto Geográfico Argentino.*

Oncativo (batalla). Las montoneras continuaban dominando una parte del territorio argentino, y acababa de sublevarse la división del coronel Pedernera. El general Paz, en una campaña rápida, había limpiado la provincia de Córdoba de las partidas volantes que la recorrían, y la provincia parecía pacificada, cuando Quiroga, en unión de los hermanos Aldao, que dominaban en Mendoza, invadió nuevamente a Córdoba, al frente de cuatro mil hombres. Una nueva comisión mediadora enviada por el Gobierno de Buenos Aires trató de hacer llegar a una transacción a los beligerantes. Tampoco esta vez se logró este objeto, pues Paz aceptaba ningún arreglo que no fuera sobre

base de que Quiroga abandonara la provincia de Córdoba con su ejército. Paz se dirigió en busca de Quiroga, y el 25 de febrero de 1830, a las diez de la mañana, se avistó con el enemigo, atareado en tomar su orden de batalla. Iba a servir de teatro a la acción una hermosa planicie que se prolongaba por muchas leguas en la dirección del sud y este, con bosques de poca extensión en el centro. En uno de esos bosquecillos se había situado Quiroga. El ejército de Paz estaba formado en tres columnas paralelas y una de reserva, además de una pequeña vanguardia. La columna de la derecha era dirigida por el coronel Lamadrid (caballería solamente); en la del centro estaban dos batallones y seis piezas de artillería; la de la izquierda tenía un batallón y varios escuadrones de caballería salteña, a las órdenes del coronel Manuel Puch, y la reserva a las órdenes del coronel Pedernera. «Desde que percibí la disposición del ejército enemigo, dice Paz, mi plan fué atacar su izquierda aproximando mi derecha, y rehusar de consiguiente mi izquierda»; más adelante agrega: «Desplegados nuestros escuadrones, principió nuestro movimiento ofensivo, que fué poco resistido por el enemigo, el cual se puso en precipitada retirada. Entonces dió principio la más terrible persecución de que hubiera ejemplo hasta entonces, y que duró más de seis leguas. Durante esta distancia, aunque no había senda ni camino, podía irse sin peligro de extraviarse, porque servían de una serie no interrumpida de señales los cadáveres, los caballos cansados, las lanzas clavadas en el suelo y las tercerolas y sables puestos igualmente de punta (para que pudiesen recogerse después y no se perdiesen en el pasto, había mandado que las armas que se tomaran se dejaran en esa forma). En la persecución cayó prisionero el segundo general del ejército enemigo, el sanguinario Aldao. Al ponerse el sol, hombres y caballadas, vencedores y vencidos estaban exhaustos de fatiga» (Memorias de Paz.) Tal fué el choque de *Oncativo* (1), donde la táctica y el genio militar de Paz se sobrepusieron a la fiereza de su adversario que, completamente derrotado, dirigióse a Buenos Aires, seguido de un corto número de parciales.

Orden del Sol. Por medio de un decreto expedido en Lima, el 12 de enero de 1822, el general San Martín, protector del Perú, creó la célebre «Orden del Sol», condecoración gloriosa, para premiar a los héroes y a los grandes servicios prestados a la patria.

Oribe (Manuel). Militar uruguayo. Nacido en Montevideo. Electo segundo presidente constitucional de la República Oriental del Uruguay el 1 de marzo de 1835. Pertenecía a una respetable y distinguida familia que ocupaba una elevada posición desde la época de la dominación española. Antes de la batalla del *Cerrito* sentó plaza de voluntario en el ejército que a las órdenes de Rondeau sitiaba a Montevideo, y tomó parte en esa batalla, ascendiendo a alférez segundo del regimiento de Artillería. Tres años después era capitán. Cuando Artigas se retiró del *sitio de Montevideo*, Oribe se mantuvo al lado de Rondeau y Alvear. Durante la invasión portuguesa acompañó a Artigas, tomando parte en la batalla del *Catalán*. Permaneció en Buenos Aires, con el grado de capitán de Artillería, hasta 1821, año en que volvió a su patria. Vencedor en el *Yí, Quebracho Herrado*. *Famaillá*, *Arroyo Grande*, etc. Fué uno de los «treinta y tres» que emprendieron la cruzada libertadora de la Banda Oriental. Peleó con bravura en *Ituzaingó*, también tomó parte en el combate de *Camacuá*. El 18 de septiembre del mismo año fué nombrado jefe del Estado Mayor general y comandante general de Armas del departamento de Montevideo. El 9 de octubre de 1833 era elegido ministro de Estado en el departamento de Guerra y Marina, y el 28 de febrero de 1835 fué ascendido al grado de brigadier general. Murió en la ciudad de Montevideo el 12 de noviembre de 1857.

D. Manuel Oribe.

Orma (Francisco Mariano). Comerciante español. Nacido en 1777. Llegó a Buenos Aires en la época del coloniaje. Durante las invasiones inglesas acompañó a Pueyrredón a reclutar gente para la reconquista, hallándose en la acción de *Perdiel*. No obstante su nacionalidad, fué uno de los iniciados en el movimiento

---

(1) Oncativo significa arenales enfermizos.

emancipador, entrando en él con mucha decisión. En su quinta se reunieron los conspiradores más de una vez. En 1810 fué de los invitados por esquela al Cabildo abierto del 22 de mayo, votando por la causa patriota, y reprodujo en ese acto el voto de D. Domingo French. Desempeñó después comisiones arriesgadas y puestos importantes, mereciendo ser uno de los primeros extranjeros que obtuvo carta de ciudadanía, el 24 de julio de 1812. En febrero de 1816 presentó al Gobierno un plan de defensa de esta capital, acompañándolo con láminas, dos estados y una Memoria, como para contrarrestar y destruir cualquier ejército enemigo de 25.000 a 30.000 hombres. Durante Rosas le fueron confiscados sus bienes y fué clasificado de «lomo negro», viéndose obligado a emigrar a Montevideo, donde falleció el 1 de octubre de 1841.

Oro (Justo de Santa María de). Sacerdote. Nació en la ciudad de San Juan, en el año de 1771. Cursó sus primeros estudios en su ciudad natal y luego pasó a Chile, donde se graduó de doctor en Teología en la Universidad de San Felipe, en cuyos claustros acreditó su extenso saber, siendo ya sacerdote dominico, como teólogo, canonista y jurisconsulto. En 1804 fué electo prior del convento de dominicos de Santiago de Chile, al qne dió gran impulso realizando mejoras importantes. Partidario decidido del movimiento de mayo, el pueblo de San Juan se fijó en él para que lo representara en el «Congreso de Tucumán» en 1816. Fué en ese Congreso una figura descollante y simpática. «Con la mansedumbre que le era habitual, pero con firmeza», se pronunció contra la forma monárquica, discutiéndose obstinadamente en contra y amenazando con retirarse del Congreso; siendo ésta la única protesta que se dejó oir en ese Cuerpo contra la adopción inmediata de la forma monárquica. En 1819 fué nombrado provincial de los conventos de su Orden, en Chile; y en febrero de 1830 fué electo obispo diocesano de San Juan, en cuyo cargo rigió su iglesia con acierto y notable consagración. Murió a los sesenta años de edad, el 19 de octubre de 1836. El 9 de julio de 1897, el Gobierno y el pueblo de San Juan inauguraron su monumento.

Justo de Santa María de Oro.

Oroná (Pedro). Inició sus servicios en el Estado Oriental en clase de sargento segundo, en el cuerpo de Patricios; tomó parte en la batalla de *Las Piedras* y fué ascendido a alférez e incorporado a los Dragones de la Patria, en junio de 1811. Concurrió al sitio de Montevideo combatiendo en el Cerrito y Martín García, ascendiendo a capitán. Murió en Buenos Aires, en el grado de coronel graduado, y fué uno de los militares de la independencia que mereció las persecuciones de Rosas que lo tuvo preso en 1840.

Ortega (Rufino). Nació en Buenos Aires en 1816. Afiliado al partido unitario, se produjo el movimiento insurreccional de 1839, en el Sud de Buenos Aires, y en seguida se alistó. Con Lavalle se batió en el *Tala*, *Arroyo Grande*, *Don Cristóbal*, *Quebracho*, *Famaillá* y *San Calá* en esta acción fué tomado prisionero. En libertad, pasó a Mendoza de donde emigró a Chile. Cuando terminó la dictadura se trasladó a Buenos Aires; prestando importantes servicios en la organización de tropas de línea y milicias. En *Cepeda* y en *Pavón* estaba a las órdenes del general Mitre, como jefe de la escolta. Fué muerto en la dispersión de la caballería porteña, Pavón, el 17 de septiembre de 1861.

Ortega (Rufino). Hijo del anterior. Nació en Mendoza, el 22 de agosto de 1847, y a los quince años entraba como voluntario en el regimiento «Guías», que comandaba el teniente coronel Rufino Gómez, de guarnición en el fuerte coronel «Estomba». El almirante Mariano Cordero, su tío, le hizo ingresar en la Armada, dándole de alta con el grado de guardia marina en el vapor *Guardia Nacional*, pasando después al vapor *Pampero* que actuó en la toma de Corrientes, el 25 de mayo de 1865. A raiz de este hecho de ar-

D. Rufino Ortega.

mas pasó al ejército de tierra, ingresando como subteniente en el 5.° de infantería de la segunda división de Buenos Aires, y en tal carácter luchó el 31 de enero de 1866 en *Paso de la Patria*, hallándose también en *Itapirú*, *Estero Bellaco*, *Yuyutí*, *Boquerón*, etc. De teniente primero marchó en el 7.° de infantería a San Juan para sofocar la revuelta iniciada en San Luis por el caudillo Sáa. Vencida esta rebelión después de los combates del *Paso de los Loros* y *Río IV*, pasó después a la Rioja, donde se había extendido la revuelta. En 1869 pidió su baja, que le fué concedida, manteniéndose alejado de la actividad hasta mayo del 71, en que volvió al 7.° de infantería con el grado de capitán. El 13 de diciembre de 1873 ascendió a mayor, y más tarde obtuvo licencia para pasar a Mendoza, en cuyas luchas civiles tomó parte, siendo gravemente herido en la batalla de *Santa Rosa*, el 29 de octubre de 1874. En 1876, teniente coronel graduado. Luchó contra los indios en las fronteras del Neuquén y Río Negro, ascendiendo a teniente coronel efectivo, el 8 de agosto de 1879. La jornada de 1880 lo llevó a Mendoza, donde organizó dos batallones de infantería y una batería de montaña, con los cuales bajó al Rosario y de allí a Corrientes, donde permaneció como delegado nacional hasta la llegada del interventor. Hizo la campaña de *Nahuel Huapi* (1881) a las órdenes del general Villegas. El 30 de septiembre de 1882 nombrado coronel; y el 15 de febrero del 84 fué electo gobernador de Mendoza, terminando su mandato en 1887. En octubre de 1890 ocupó una banca en la Cámara de senadores de la nación, pasando a figurar en la lista de oficiales generales el 1 de enero de 1903. En diciembre de 1905 fué nombrado comandante de la quinta región militar, siendo ascendido a general de división el 16 de junio de 1906. Pocos meses después, en noviembre de 1906, fué designado comandante de la tercera región militar, pasando a ocupar la comandancia de la primera región, el 12 de octubre de 1907. En esa fecha se hizo cargo del plan de ocupación militar del Chaco, encomendándosele por aquel entonces otras tareas de carácter político. Por último, el 14 de junio de 1910 le fué conferida la alta dignidad de teniente general, pasando al retiro el 23 de agosto de 1912. Falleció en Mendoza, el 20 de noviembre de 1917.

Ortiz de Rosas (Domingo). Español. En 1742 fué nombrado gobernador y capitán general de Buenos Aires. Su gobierno, que duró hasta 1745, combatió con mucha eficacia el contrabando. En 25 de marzo de 1746 ejerció la presidencia de Chile, y allí fundó la Universidad de San Felipe Real, y le dió el primer rector en la persona del Dr. D. Tomás Azúa. Dos años después estableció la Casa de Moneda, etcétera. En consideración a los distinguidos servicios del Sr. D. Domingo Ortiz de Rosas, el rey de España le hizo merced del título de Castilla con la denominación de «conde de Poblaciones», y a sus reiteradas instancias, por tener su salud quebrantada, se le acordó el relevo de su alto cargo. El dictador Rosas era bisnieto de este personaje, que murió a bordo de *El León*, en viaje para España, en mayo de 1756.

Osmat (Timoleón). Era un corsario francés que se titulaba «Caballero de la Fortuna», que entró por el Río de la Plata, y durante ocho meses anduvo yendo y viniendo con tres naves muy armadas, como si buscara ocasión de desembarcar y saquear la ciudad (López).

Oruro, ciudad de Bolivia. Se llamó antes San Felipe de Austria. Oruro es célebre en los anales de nuestra historia por haber donado a la ciudad de Buenos Aires una espléndida lámina o trofeo en nombre de su Ayuntamiento, fabricada con oro y plata, que envió como homenaje al Cabildo de Buenos Aires el año 1807 con motivo de la defensa heroica de esta ciudad contra los ingleses. Esta pieza se conserva en el Museo Histórico Nacional.

Orzábal (Mariano). Militar. Ingresó en el ejército en 1827, siendo ascendido a subteniente en 1828, y a teniente primero en 1829. Fué ayudante del general D. Angel Núñez en la República Oriental del Uruguay, y en 1843 se incorporó al ejército del general D. Manuel Oribe, tomando parte en los combates del 18 y 19 de junio contra las fuerzas del coronel Flores y del general Medina, y en todos los que se sucedieron durante el sitio de Montevideo, que duró nueve años. Como teniente coronel y jefe del regimiento de la Confederación, se halló en *Tala*, *Cepeda*, *Pavón*. En la guerra del Paraguay batióse en *Tuyutí*, *Yataytí-Corá*, etcétera. En *Tuyutí*, su acción al frente del regimiento General Lavalle fué gloriosa. Era padre del Dr. D. Mariano Orzábal, abogado, legislador y político, y del general D. Arturo Orzábal.

Osorio (Manuel Luis). Militar. Nacido en Río

Grande (Brasil), el año 1808, y empezó su carrera en 1823. Desde joven descolló por su brillante inteligencia y sus aptitudes sobresalientes para la Milicia, en cuya carrera adquirió bien pronto los más altos grados. En 1826 hizo la campaña que terminó con la batalla de *Ituzaingó*, y en 1852 concurrió a la campaña de *Caseros*, en cuya batalla se halló el 3 de febrero del mismo año. En 1865 fué general en jefe del ejército brasileño durante la guerra del Paraguay, invadiendo en abril de 1866 el territorio enemigo al frente de 5.000 hombres, repeliendo a los paraguayos, valiéndole este hecho el ser condecorado por el emperador con el título de barón de Herval. En 1868 mandó en jefe el ataque al *Espinillo*, cuyo resultado fué el de abandonar el enemigo el gran cuadrilátero, reconcentrándose en *Humaitá*, y atacó después a esta forlaleza, teniendo grandes pérdidas. Tomó parte en otros hechos de armas durante esta campaña, haciéndose notar por su valor y sus recomendables cualidades. Falleció en Río de Janeiro, el 9 de octubre de 1879.

Otamendi (Fernando). Hacendado. Nació en Buenos Aires, el 30 de mayo de 1800. Se consagró a las tareas rurales en el Sud de la provincia de Buenos Aires, en cuya zona adquirió gran renombre, y como patriota inteligente y prestigioso fué uno de los dirigentes de la *revolución del Sud* el año 1839. En ese hecho formó como capitán de la tercera compañía del batallón *Tuyú*, que mandaba Jacinto Machado. Concurrió a la batalla de *Chascomús*, y muertos el coronel Gramer (v.) y el capitán López Calventi (v.), tomó el mando de las fuerzas el capitán Otamendi, sosteniendo la batalla hasta el último momento, en que fué tomado prisionero junto con su jefe el comandante Machado. Después de padecer grandes penurias, recobró su libertad; pero perseguido tenazmente por *La Mazorca*, fué herido de tal gravedad que estuvo en peligro su vida. En las célebres clasificaciones del tirano Rosas figura como *salvaje unitario acérrimo*. Emigrado al Estado Oriental, residió allí hasta el derrocamiento de Rosas. En 1860 fué electo diputado a la Legislatura de Buenos Aires, y al año siguiente ocupó una banca en el Senado de la provincia, cargo para el que fué reelegido en 1866, año en que se produjo su deceso en su ciudad natal, el día 15 de diciembre.

Otero (Francisco de Paula). Militar. Natural de Salta. Después de recibir una esmerada educación en su provincia, pasó al Perú, donde se puso en comunicación con el general San Martín cuando llegó con el ejército libertador argentino-chileno, deseando prestar sus servicios a la causa de la emancipación. En el pueblo de Cajamarca, Jauja, hizo que se pronunciara por la revolución una división realista. Arenales ascendió a Otero a coronel, ascenso que confirmó el general San Martín. Fué gobernador de la provincia de Tarma, nombrado por Arenales. A las órdenes del libertador Bolívar prestó importantes servicios por su genial actividad en comisiones importantes, surtimiento y provisión de víveres, etc. Asistió a *Junín* y a *Ayacucho*, donde Bolívar lo ascendió a general. Se retiró luego del servicio para preocuparse de los intereses particulares y de su familia.

Oyuela (José Gabriel de la). Militar. Nació en Buenos Aires, el 18 de marzo de 1788. Tomó parte en las invasiones inglesas, y por diversos acontecimientos y comisiones llegó hasta el grado de sargento mayor. Adicto al general Alvear, lo acompañó en sus campañas, hasta caer prisionero en San Nicolás, donde fué sometido a juicio y borrado de la lista militar. Más tarde fué comandante militar y político de Patagones, en 1827; gobierno que ejerció con competencia y honorabilidad. Declarada la guerra contra el Imperio del Brasil, hizo toda su campaña, hallándose en *Ituzaingó* y en otros diversos hechos de armas. A su regreso, fué ascendido a coronel. Murió en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1833.

Oyuela (José María de la). Militar. Natural de Buenos Aires. Sus servicios datan desde la primera invasión inglesa (1806). Se halló en la acción de *Perdriel* y pasó a Montevideo, a las órdenes de D. Manuel de Arroyo y Pinedo. En los acontecimientos de mayo tuvo mucha participación, llegando años después a brigadier. Durante el gobierno de Rosas se avecindó en San Juan, donde actuó en las filas unitarias y como jefe de un regimiento de Milicias, a las órdenes del general Acha. Fué encarcelado y borrado de la lista militar en 1847, y desterrado a la Guardia de Lobos, donde falleció, el 9 de abril de 1849.

P

Pacheco (Angel). Militar. Nació en Buenos Aires, el 14 junio 1793. Ingresó en el regimiento de Granaderos a caballo, hallándose en *San Lorenzo*. Partió después al Alto Perú, donde se halló como oficial en varias acciones de guerra. En 1816 se reunió en Mendoza al ejército de los Andes, en clase de ayudante mayor del escuadrón de Cazadores de la Escolta, pasando al año siguiente los Andes y batiéndose en *Putaendo*, *Chacabuco*, *Curapaligüe*, *Cancha Rayada*, *Maipú* y *Bio-Bio*, en 1818, en cuyo año fué promovido a sargento mayor graduado. En 1825 fué creado el regimiento 3.° de Caballería, confiándosele el mando al entonces teniente coronel Pacheco. Asistió a la campaña del Brasil, tomando parte en las batallas del *Ombú*, *Ituzaingó*, *Camacuá* y combates de los *Potreros del padre Filiberto*, *Yerbal* y *Las Cañas*. De regreso a Buenos Aires sirvió en la frontera Oeste y en la campaña al interior contra el general Paz. En 1833 fué nombrado mayor general en la campaña al desierto que comandó D. Juan Manuel de Rosas, y a su regreso, electo gobernador de la provincia, rehusó el alto cargo. Más tarde fué ministro de la Guerra, diputado, general en jefe, inspector de Armas. Derrotó a los *unitarios* en los combates de *Fraile Muerto*, en 1831, y en *San Cala* y *Rodeo del Medio*, en 1841. En 1852, disgustado con Rosas, no concurrió a la batalla de *Caseros*, retirándose a su estanci Talar. Murió en Buenos Aires, el 28 de tiembre de 1869.

D. Angel Pacheco.

Pacheco (Diego). General español. Natur Talavera de la Reina. Gobernador interin rante la ausencia del teniente general Ga de Medina, en 1567 y 1568, de la antigua vincia del Tucumán. Como rico que era Pa co, procedió con limpieza de manos y con interés, lo que le granjeó el afecto comú llegar a la provincia, entró en *Esteco*, fun poco antes y poblada por Andrés López, clarando nula la facultad de aquella pobla pero reconocida la importancia de aquella dad para la seguridad de la provincia po parte del Chaco, dispuso que el 15 de ag del mismo año (1567) se celebrase su funda en nombre del rey, y por borrar la memori Diego de Heredia y de Juan de Berzoca mudó el nombre de Esteco puesto por és dándole el de Nuestra Señora de Talavera, devoción del santo del día y en memoria de patria. Dispuso igualmente se dedicase la i sia a la Asunción triunfante de María Sant ma, como lo estaba la ciudad, eligiéndose caldes en el nuevo Ayuntamiento, que lo f ron Román de Chaves y Tomás González. F un gobernador tan prudente como modera

Pacheco (Jorge). Militar. Nació en Bue Aires, el 28 de abril de 1781. Concurrió a reconquista de Buenos Aires (12 de agosto 1806), y en 1807 en los combates de los días y 6 de julio. Era capitán del Cuerpo de bl dengues, de Montevideo.

Padilla (Manuel Asencio). Caudillo. Natural Bolivia. Nació en Chayanta, el 29 de septie bre de 1773, y en 1805 contrajo enlace con la c lebre heroína D.ª Juana Azurduy (v.). Se hal en las batallas de *Tucumán*, siendo herido

Salta; combatió en Ayohuma. Después de este desastre se mantuvo en el Alto Perú al frente de algunas bandas de partidarios. Habiendo sido preso en una ocasión por los españoles, mató de una puñalada al hombre que le ponía los grillos, y en un descuido se fugó y continuó su vida de aventuras, sublevando el distrito de la *Laguna*, donde estableció el cuartel general de la republiqueta; lo acompañaba en sus correrías su esposa. Su ascendiente sobre los naturales era tal, que llegó a reunir hasta cuatro mil hombres bajo su bandera. Fué el más popular de los caudillos del Alto Perú: era valiente, activo y ejercía dominio sobre las multitudes y sus jefes, pero carecía de talentos militares. Se batió con los españoles en un sinnúmero de encuentros a las órdenes de Arenales y Rondeau o mandando en jefe. Después de la jornada de la *Laguna* fué tomado prisionero en el paraje denominado del Villar, el 14 de septiembre de 1816, y sobre la marcha el jefe enemigo le dió un pistoletazo, ordenando a fray Suárez Polanco, que era secretario y capellán de Padilla, que lo absolviera, lo que ejecutó, y Aguilera cortó con su propia mano la cabeza de Padilla, la que fué expuesta en la plaza de la Laguna en una pica. El pueblo de la Laguna lleva hoy su nombre, ilustre por sus hazañas y su martirio.

Pago Largo (batalla). En 31 de marzo de 1839. El ejército correntino, mandado por el gobernador D. Jenaro Berón de Astrada, es sorprendido y derrotado en una batalla que libra en *Pago Largo* por el ejército entrerriano, al mando del general Urquiza. El mismo Astrada, con más de 1.300 correntinos, quedan en el campo de batalla.

Palacios (Pedro B.). (Almafuerte.) Nació en San Justo, provincia de Buenos Aires, el 13 de mayo de 1854. Desde los diez y nueve años hasta los cuarenta y dos, con breves intervalos, ganó su pan instruyendo a los niños, y así, fué maestro en la capital federal hasta 1879 y en la provincia de su nacimiento; en diversos pueblos, hasta 1896, en la escuela número 3 de Trenque-Lauquen. En 1893, época en que se encontraba en el pueblo del Salto, su producción literaria, conocida, se redujo a artículos de diarios. Fué en este año en el que publicó, usando por primera vez el seudónimo que le sintetiza, una poesía en *La Nación*. Tenía por título un interrogante, y ese interrogativo dió que hablar, preguntándose quién era su autor. En ese mismo pueblo escribió: *Olímpicas* y *Cristianas*, y retocó *La sombra de la patria*. En 1896 fué nombrado prosecretario de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, y en esa época escribió: *La canción del hombre*, el prólogo de *Apóstrofes*, *Milongas clásicas* y *El cantar de los cantares*. En la ciudad de La Plata, de su predilección, colaboró en el *Buenos Aires* y redactó, él sólo, *El Pueblo*, que fundara D. Roque Carvajal. Fué un hombre siempre franco y sincero, una especie de apóstol de los miserables, a veces áspero y agrio, como la verdad misma, y, sin embargo, ocultaba bajo la tosquedad de su palabra y de su pecho un corazón blando y cariñoso. Falleció en La Plata, el 28 de febrero de 1917.

D. Pedro Palacios B. (Alma fuerte).

Yo tuve mi covacha siempre abierta
para cualqüier afán, falaz o cierto,
y tan franco, tan libre, tan abierto
mi hermoso corazón como una puerta.

Yo deliré de hambre sendos días,
y no dormí de frío sendas noches,
para salvar a Dios de los reproches
de su hambre humana y de sus noches frías...

¡Yo recibí el sarcasmo pestilente
que de los senos de la chusma corre,
como el santo de piedra de una torre
las caricias del sol sobre su frente!

Y a pesar de ser bálsamo y ser puerto,
de ser lumbre y ser manta y ser comida,
a mí nadie me amó sobre la vida,
¡ni nadie me honrará después de muerto!

Palanco (combate). El 27 de mayo de 1867. El montonero Pedro Pérez infestaba con sus correrías la provincia de Mendoza con muchos forajidos e indios. El jefe del regimiento primero de Caballería, D. Ignacio M. Segovia, lo sorprende en *Palanco*. Se traba un combate que da por resultado la destrucción de los montoneros, teniendo que huir Pérez con un pequeño grupo. Entre lo que se quita al enemigo, se encuentran setenta y siete mujeres y

gran cantidad de chicos que habían sido arrebatados de sus hogares.

Palleja (León). Militar. Era español de nacimiento, pero oriental de corazón. Se halló en la batalla de *Caseros*, en *Yatay* y otras acciones de guerra, donde se comportó bizarramente. En la batalla del *Boquerón*, durante la guerra del Paraguay, fué muerto el 18 de julio de 1866.

Palmar. Son dos hechos de armas conocidos con este nombre. El 17 de enero de 1844 tuvo lugar sobre el arroyo de las *Puntas del Palmar*, en la provincia de Entre Ríos, un combate sangriento entre el ejército correntino unitario, a las órdenes del general Madariaga, y las fuerzas federales, mandadas por el general Garzón, fueron vencedoras las primeras. El 21 de julio de 1866. Durante la guerra contra el Gobierno del Paraguay, el teniente coronel Ayala, defendía con una guerrilla los pasos del estero del *Palmar* por la derecha de la línea de los aliados, y al ser atacada por fuerza paraguayas muy superiores en número, llegó en su auxilio el mayor Mansilla con un batallón, sosteniendo un combate que dió por resultado quedar vencedoras las fuerzas argentinas.

Palma Redonda (combate). El 29 de julio de 1827. Los generales Quiroga e Ibarra, al frente de sus fuerzas atacan en el punto llamado *Palma Redonda*, en Santiago del Estero, al ejército tucumano al mando de D. José Ignacio Helguera; declarándose la victoria a favor de los primeros.

Palmitas (combate). El 7 de febrero de 1829. Organizado el Gobierno revolucionario de don Juan Lavalle en el Sud de Buenos Aires, se desconoció su autoridad. Se movilizaron algunas fuerzas bajo el mando del comandante de campaña D, Juan Manuel Rosas. Parte de estas fuerzas, al mando de Luis Molina y de Manuel Mesa, es atacada en las *Palmitas* por el coronel Suárez y derrotada completamente. Mesa, que fué tomado prisionero, después de ser juzgado como malhechor, fué fusilado el 11 del mismo mes en la plaza del Retiro.

Palometas. Las flechas que usaban los indios guaycurúes, al tiempo de la conquista de estas regiones, armadas con puntas de huesos de pescado, eran llamadas palometas.

Palpa (combate). El general Arenales se apoderó de Ica el 6 de octubre de 1820. Mandó en seguida al teniente coronel Rufino Guido, con un escuadrón de Cazadores a caballo, en secución de las fuerzas realistas del mar de Quimper, que había emprendido la reti conduciendo un convoy de familias y eler tos de guerra. El coronel Guido, despué una primera correría infructuosa, empre una segunda marcha por distinto camino consigue alcanzar una de las columnas de fugitivos. Inmediatamente la ataca y cons ponerla en fuga, después de haber reci dos compañías que se pasaron a su band Fué éste el primer combate el Perú, 7 de tubre de 1820, siendo muchos los trofeos to dos al enemigo.

Paracas. Puerto en la bahía de este nom en el Perú, donde desembarcó la expedi libertadora que a las órdenes de San Martín vadió a ese país el 8 de septiembre de 1: La bahía de *Paracas*, distante tres legua Sud de Pisco, fué el paraje elegido por el neral San Martín para el desembarco de expedición; punto que para todos los exp cionarios había sido un secreto, como lo e todas sus disposiciones de importancia. A seis de la tarde fondeó el convoy en la er nada, y al día siguiente, a las cuatro de mañana, empezó el desembarco. La divis que empezó primero fué la de los batallo argentinos números 7, 11 y el 2 de Chile; piezas de artillería y 50 Granaderos a ca llo, todos uniformados de parada y a las ór nes del general Las Heras, jefe de Est Mayor, que marchó a tomar posesión de villa de Pisco, donde estableció su cuartel neral.

Paraná (capital de la provincia de Entre R y río de la República). La ciudad del Para situada sobre la margen izquierda del río y el departamento del mismo nombre, fué f dada en 1730 como colonia de Santa Fe. F capital provincial desde 1819 hasta 1853, a en que llegó a serlo de la Confederación gentina. Es muy pintoresca y comercial; puerto sobre la Bajada Grande tiene capa dad para buques de bastante calado. Tie buenos edificios: como la Catedral, Casa Gobierno, Municipalidad, Observatorio Ast nómico, etc., etc.; y además tiene tranví aguas corrientes, teléfonos, luz eléctrica, h mosas plazas. En 1842 fué sitiada y toma esta ciudad por el general Paz; y en 1873 s frió un segundo sitio, durante la rebelión López Jordán. El río Paraná nace en las si

ras del Espinazo (Brasil); y en su curso forma la hermosa catarata de la Guayra o Apipé, desemboca en el Río de la Plata por varios brazos llamados Miní, Guazú y de las Palmas. Frente al Diamante ofrece su mayor anchura, que alcanza a 7.000 metros; sus tributarios son numerosos. Es navegable hasta el salto de Apipé, recorriendo desde su nacimiento hasta su desembocadura 4.200 kilómetros. *Paraná* es voz guaraní, que significa «río grande como la mar». El 17 de abril de 1853 tuvo lugar un combate naval entre la escuadra de la Confederación y la de Buenos Aires, frente a la boca de este río. Fué éste descubierto en 1527, por Sebastian Gaboto.

Pardo de Figueroa (Baltasar). Natural de Galicia, nombrado gobernador del Tucumán en 1642, por el virrev del Perú D. Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera. Al principio de su gobierno tuvo que marchar, por orden del virrey, a la cabeza de un brillante ejército, compuesto de la principal nobleza de la provincia, a la defensa del puerto de Buenos Aires, amenazado entonces de una invasión portuguesa, conduciendo al mismo tiempo el contingente que desde el Perú despachaba el presidente de la Real Audiencia de La Plata. Desvanecido el peligro en vista de la oportuna prevención, regresó el gobernador Figueroa a los tres meses a su gobierno del Tucumán, en que se conservó hasta 1644, que pasó de corregidor y justicia mayor de Canta, habiendo obtenido después otros puestos, hasta el de general del Mar del Sur, donde murió después del año de 1652, dejando noble sucesión de su esposa D.ª Juana de Sotomayor Manrique de Lara.

Paraguay (batalla). 19 de enero de 1811. Al expedicionar el general Belgrano al Paraguay, consiguió en un principio algunos triunfos. Con 460 soldados y seis pequeñas piezas de artillería, tiene el general argentino, en esta fecha, un encuentro cerca del arroyo Paraguay, con el intendente general del Paraguay, D. Bernardo Velasco, al frente de 7.000 hombres y fortificados en una capilla, con 17 piezas de artillería. Se da el ataque, y Belgrano, a pesar de la superioridad del enemigo y de su fuerte posición, consigue tomarle las baterías y poner en fuga a la mayor parte de las fuerzas realistas y al mismo Velasco; pero distraída su gente en el saqueo, particularmente la caballería, cae en poder de los españoles que aún se habían sostenido, recuperando a su vez el terreno y artillería perdida. Este contraste obligó a Belgrano a retirarse a sus antiguas posiciones, que también abandona en la tarde de este mismo día, sin que el enemigo tratara de hostilizarle.

Paraguay (Intendencia del). Dependía del virreinato del Río de la Plata. La ciudad de la Asunción, capital de la entonces provincia del Paraguay, fué fundada en 1536 por Juan de Salazar y Espinosa, y usa del título de ilustre desde su fundación por los importantes servicios que hizo en muchas poblaciones que fundara, y por haber sido capital de ocho ciudades, como se refiere en Real cédula de 7 de junio de 1618. Tiene por armas un escudo sobre campo azul; en el primer cuartel está colocada Nuestra Señora de la Asunción; en el segundo, el Patrón San Blas; en el tercero, un castillo, y en el cuarto, una palma, un árbol frondoso y un león, que le concedió el emperador Carlos V. En 1543 la ciudad de la Asunción experimentó un horrible incendio, en que se perdió la mayor parte de los papeles más antiguos. El Paragnay fué descubierto por D. Sebastián Gaboto, y conquistado en 1536. Este país llegó a ser una verdadera república teocrática, desde 1610 hasta 1767, bajo el imperio jesuítico y la soberanía de España. En 1810 el general Belgrano llevó al Paraguay la bandera de la libertad; pero recién al año siguiente se declaró independiente, sufriendo desde entonces hasta 1870 el más cruel despotismo, bajo la dictadura de Francia y de Solano López. En aquella fecha, después de una lucha de cinco años contra los ejércitos aliados, sucumbió el tirano, dejando al país arruinado y casi sin hombres; pues en esa cruenta lucha sucumbieron más de cien mil, y un número aproximado de mujeres y niños perecieron asimismo en los montes, a consecuencia del hambre.

Pareja. Fué uno de los 63 pobladores de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580. Se cree que fué santafecino, del tiempo de Gaboto o Mendoza, paraguayo o de Charcas. Fué de los agraciados con una suerte de tierra de 400 varas de frente por una legua de fondo, y otra de 3.000 varas de frente por una legua de fondo en la banda opuesta del riachuelo, en el repartimiento que hizo Garay en 1583.

Parí (batalla). El coronel D. Javier Aguilera, jefe de las fuerzas españolas que operaban en el Alto Perú, habiendo derrotado y muerto al

caudillo Padilla, el 14 de septiembre de 1816 continuó su marcha con 1.200 hombres hacia la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, y a las once de la mañana del 21 de noviembre de 1816, derrota en la costa del arroyo *Parí* al coronel D. Ignacio Warnes, que con 1.000 hombres mal armados da repetidas cargas a la bayoneta, hasta que cae herido del caballo. Aguilera, siguiendo su *costumbre*, le hace cortar la cabeza y colocarla en una pica. A esta batalla se siguió el fusilamiento de 914 personas, de toda edad y sexo, con que el feroz realista la festejó.

Parera (Blas). Músico. Natural de Cataluña, España. Residía en Buenos Aires en 1813, cuando le fué encargada la tarea de poner en música la letra de nuestro himno, cuyo primer ensayo tuvo lugar en la casa de la familia de Luca, en medio de una numerosa y selecta concurrencia; ensayo que fué todo un éxito, pues el compositor consiguió darle toda la sonoridad y armonía convenientes para impresionar al espíritu y conmoverlo, con la particularidad de que la letra está unida a la música, hasta el punto de que cada palabra del himno recuerda una frase musical, y cada nota de éste trae a la mente la palabra que le corresponde. Esta producción lo ha inmortalizado. Durante su residencia en ésta se ocupaba de dar lecciones de piano y como organista de coro en las iglesias.

D. Blas Parera.

Parker (Enrique Guillermo). Marino. Natural de Inglaterra. Como otros tantos de sus compatriotas tomó servicio en la escuadra nacional al abrirse la campaña contra el Brasil, en 1826, en obsequio a la amistad que lo ligaba a Brown, de quien era compatriota. En un principio le fué confiado como segundo jefe el buque insignia *25 de Mayo*, siendo promovido a capitán de Marina en enero de 1826. Posteriormente, por razones de servicio se le dió el mando del bergantín *Congreso*, buque de 16 cañones, en cuyo puesto fué gravemente herido durante el sangriento ataque a la colonia, el 27 de marzo de 1827, día en que expiró en un hospital. Sus restos fueron trasladados a Buenos Aires dos días después, celebrándose el día 31 solemnes exequias en el templo de San Francisco.

Parody (Guillermo). Educacionista. Nacido en Gibraltar, el 1 de octubre de 1827. Muy joven vino a las playas argentinas, dedicándose a la enseñanza de la juventud, abriendo un vasto establecimiento de educación en la capital federal. La organización política del país era por entonces la preocupación de hombres y Gobierno; antes que instruir y educar al niño era forzoso quebrantar el caudillaje que traía aniquilada la tierra argentina. El éxito del establecimiento del señor Parody no se hizo esperar; a él concurrieron los hijos de la capital y de las provincias, y en él continuaron disputándose un lugar generaciones de niños durante un período de más de cuarenta años, en el que el sabio maestro permaneció al frente de la educación. En la política, en el foro, en las diversas profesiones liberales, en el comercio, en la industria, en todas partes, se hallan hoy esparcidas las generaciones que educó. La presencia del noble anciano, todo altruísmo, era imponente; vastísima su ilustración, y su corazón un tesoro de bondad inagotable. ¿Quién no hallaba en él un pensamiento sano y generoso, y el consejo paternal que alienta y edifica? «Hasta la hora de su muerte conservó rara energía para dar siempre el ejemplo del bien. Algunos habrán podido hacer lo que él; ninguno ha podido superarlo en la obra de progreso que inició, mantuvo y llevó a límites extraordinarios, con éxitos brillantes en este país que fué también su patria, por la afección y el cariño; patria que él conquistó derramando la luz en las inteligencias y la semilla del bien en los corazones.» Durante el gobierno de Sarmiento se le encargó la formación de un cuerpo de taquígrafos para el servicio del Parlamento, y se le dió la cátedra de Taquigrafía en el Colegio

D. Guillermo Parody.

Nacional, de donde salieron los estenógrafos que fueron la base del actual Cuerpo de Taquígrafos del Congreso de la nación, oficina técnica que hoy está a la altura de las mejores del mundo. Parody, después de muchos años de labor incesante y tenaz, había arreglado al castellano la taquigrafía inglesa de Pitman, trabajo admirable y que le honra altamente, y ese sistema estenográfico se ha difundido por toda la América de habla española. Falleció en Buenos Aires, el 4 de diciembre de 1897. En la inhumación de sus restos terminó así su discurso el Dr. D. Mariano Varela: «La República Argentina debe un homenaje a este muerto. Lo reclama como uno de sus ciudadanos. D. Guillermo Parody fué uno de los primeros maestros que, a la caída del tirano bárbaro, abrió la escuela donde se enseña a honrar la patria, la sociedad y la familia, a formar la inteligencia y robustecer el raciocinio con el ejemplo y las grandes lecciones. Señores: pido desde esta tumba que se perpetúe la memoria del viejo maestro de varias generaciones argentinas, dando su nombre a alguno de nuestros principales establecimientos de educación».

Paroissien (Diego). Médico. Nacido en Inglaterra en 1783, donde se educó y doctoró en Medicina. Hizo relación con el célebre americano Miranda y otros patriotas que trabajaban en Europa por la emancipación sudamericana. Entró a formar parte de la *Logia Lautaro*, y se vino a Buenos Aires en 1811 a ofrecer sus servicios a la causa de la libertad, tomando carta de ciudadanía argentina en diciembre de 1811. Sirvió como médico en el ejército del Alto Perú, y de regreso a Buenos Aires se le confió la dirección de armas y pólvora de Córdoba. En 1816 se incorporó al ejército de los Andes como teniente coronel asimilado y cirujano mayor. Asistió a las batallas de *Chacabuco, Cancha Rayada* y *Maipú*. Como coronel, formó en la expedición al Perú. Fué ministro plenipotenciario ante las Cortes europeas. Sucumbió en un viaje de Arica a Valparaíso en 1827.

Parral (combate). Librado en Chile por el capitán argentino Caxaraville y el comandante Bulnes, el 27 de marzo de 1818. En la villa del *Parral*, un destacamento realista compuesto de 300 hombres, al mando del comandante Bulnes, se posesionó de este punto, entregando al saqueo su población y pasando a cuchillo a varios de sus vecinos. El capitán Caxaraville, con un escuadrón de su regimiento y algunas milicias atacó por sorpresa el mismo punto, después de una marcha de cinco días, logrando dar muerte a Bulnes, a varios de sus oficiales y a 200 hombres de los que componían sus fuerzas, tomando 70, entre oficiales y soldados prisioneros, después de un vigoroso ataque.

Parroquias. Las primeras disposiciones sobre parroquias en la ciudad de Buenos Aires se dictaron en 1730. Las siguientes, en 1769, por las que se erigieron cinco en la ciudad. La Catedral o Iglesia mayor fué una de las primeras que se levantó en esta ciudad. Según algunos historiadores, sus paredes eran de barro y su techo de paja. El obispo Carranza le puso tejas y le hizo construir un coro y sacristía, obra que contrató con el carpintero Pascual Ramírez mediante la suma de 1.100 pesos, según consta en el acta del Cabildo de 15 de febrero de 1618. Al hacerse cargo del obispado el señor Azcona Imberto, en 1677, encontró el edificio de la Catedral en un estado ruinoso, y acometió con satisfactorio resultado la empresa de reconstruirlo, poniéndole techos de cedro del Paraguay. En esta obra, que costó 80.000 pesos oro, se quemaron los primeros ladrillos en la ciudad. La Catedral entonces tenía dos torres, que se adelantaban a la actual plaza de Mayo, y las cuales se echaron abajo en 1822. La obra del obispo Azcona no tuvo mucha duración, porque el 24 de mayo de 1753, como a las siete de la mañana, se derrumbó, sin causar, felizmente, ninguna desgracia personal. El gobernador Andonaegui dió cuenta al rey de este hecho, manifestándole «que la justa indignación de la Majestad Divina también se ha demostrado en esta ciudad con benignidad, pues habiéndose caído la Catedral, fué como suma felicidad que no tomó debajo a ninguna persona». Al reconstruirse bajo la dirección del arquitecto Rocha, se suprimieron las torres porque estorbaban la puntería en aquella dirección de los cañones de la fortaleza. El actual frontis de la Catedral fué hecho en una época más moderna por el arquitecto Catelín. Las doce columnas representan los apóstoles, y el gran retablo bíblico en alto relieve que éstas soportan, obra colosal, se terminó después de la caída de Rosas. Iglesia de *San Francisco:* el plano de esta iglesia fué hecho por el padre jesuíta Andrés Bianqui, y la construcción de la misma, así como del convento,

empezó en 1731. En 1770 y en 1807 fué clausurado respectivamente por Vértiz y Liniers, porque se temía que la gran bóveda se desplomase. En 1808 Liniers aprobó el plano del pórtico y torres de la Iglesia, que es el mismo que hoy tiene, salvo las modificaciones que se han hecho actualmente en el adorno de su frente y en la torre del centro. En la sacristía tiene dos grandes y hermosos cuadros pintados por Miguel Angel. iglesia de *Santo Domingo:* data su edificio del 29 de junio de 1751, en cuyo día se puso la piedra fundamental y se comenzó la construcción, que terminó en 1779. Bendijo la ceremonia de la colocación de la piedra el obispo José Antonio de Basurca, y fué Patrón de la fábrica, y su principal cooperador, el Sr. D. Juan de Lezica y Torresury. En 1806 y 1807, durante las invasiones inglesas, el edificio sufrió mucho. Ostenta en una de sus torres incrustadas muchas balas arrojadas por los patricios contra los ingleses, que se habían apoderado de él. En ese tiempo sólo tenía esa torre. Hoy ha sido modificado su frontis, y en su atrio está un monumento al general Belgrano, y donde reposan sus restos. Llámase hoy este templo Basílica del Rosario (Defensa y Belgrano). Las *Catalinas* (Víamonte y Reconquista). Fué fundado por el Dr. Dionisio de Torres Briceño, según cédula de 27 de octubre de 1717. El primitivo edificio fué comenzado por este señor en 1724, en frente del Hospital del Rey, hoy *Casa de Moneda.* Habiendo fallecido Briceño cuando recién se había levantado los cimientos, los sucesores de él encontraron más conveniente trasladar el convento en el sitio que actualmente se encuentra. Esto aconteció en 1737. El 25 de diciembre de 1745 tuvo lugar la instalación del convento con una solemne ceremonia. Se instaló con cuatro monjas, traídas de Córdoba por el provisor Juan Antonio de Espinosa y el presbítero Juan Antonio González, con una escolta de 25 hombres de tropa. Templo y convento de *Capuchinas* (Alsina y Piedras). Hecho construir por el maestre de campo don Juan de San Martín. Sirvió de ayuda a la Catedral con el nombre de *curato de indios.* La Congregación de monjas capuchinas se instaló primitivamente en 1753, en una parte del edificio de San Nicolás, construído a costa de don Francisco Araújo; pero encontrándose San Nicolás en los arrabales de la ciudad, bien pronto se apercibieron las monjas de que los pantanos que dificultaban enormemente el t
to, las expondría a permanecer sin recur
alimentos, porque los limosneros no po
proporcionárselos. Por estas razones, la
gregación se trasladó a la iglesia de *San*
en 1754, mediante el permiso otorgado
una cédula real. En 1757 tenía este con
33 religiosas; en 1778, según el censo de
año, 27. *La Merced* (Cangallo y Reconqui
En 1580, Garay estableció en la manzana
mada por las calles Sarmiento, Corrientes
conquista y 25 de Mayo, un hospital, que
nominó *San Martín*, para que estuviese c
de este templo, lo que prueba que ya ento
existía o iba a establecerse el templo d
Merced. Hasta 1821 existía en este temp
orden de los *mercedarios;* pero en virtud d
reforma iniciada por el gobernador Rodr
y su ministro Rivadavia, desapareció entre
Asociaciones religiosas del país. En 1829
declarada parroquia de la Catedral al No
Concepción (Tacuarí e Independencia). Do
hoy existe este templo había una capilla
1730, edificada por Matías Flores. La act
construcción es de una época moderna y
levantada mediante los esfuerzos del cura J
C. García de Zúñiga, muy estimado por
virtudes. Este templo fué erigido en parroq
en 1769. *Piedad* (Bartolomé Mitre y Parar
Su origen fué una capilla edificada con rec
sos de D. Manuel Gómez. Se erigió en
rroquia en 1796. Este templo, junto con el
San Telmo, son los únicos que en la capital g
zan de derecho de asilo, por bula del pa
San Nicolás (Artes y Corrientes). Fué en
origen capilla, edificada a costa del acaud
lado vecino Domingo de Acasuso (v.). La ig
sia, con pocas variantes, fué hecha constr
por D. Francisco Araújo. En 1769 fué declar
da parroquia. Ultimamente ha sido su front
completamente modificado. *San Ignacio*, C
tedral al Sud (Alsina y Bolívar). Se empe
en 1722 por los jesuítas arquitectos Flanqui
Primoli, que habían venido de Europa con es
fin. Fué durante muchos años residencia de l
jesuítas, hasta que fueron expulsados. *Sc
corro* (Suipacha y Juncal). Fué construído
expensas de D. Alejandro del Valle. En 17
fué concluído y erigido en parroquia por e
obispo Sebastián Malvar. Su primer cura fu
D. Félix Zuluaga. *San Telmo* (Humberto I
Defensa) en la antigua *Residencia*. El curat
formó parte de la Concepción hasta 1813, e

cuyo año se erigió en parroquia. *Monserrat* (Belgrano, entre Lima y Salta). Fué primitivamente capilla, pero en 1769 se convirtió en parroquia por disposición del rey. El vecino Pedro Sierra, natural de Barcelona, hizo construir a sus expensas la capilla. *Balvanera* (Bartolomé Mitre y Azcuénaga) Fué edificado con limosnas por el padre fray Juan Rodríguez, procurador de las Misiones de religiosos franciscanos que venían de España para los colegios de propaganda del Perú y Chile. Fué erigida en parroquia en 1833. *Pilar* (Recoleta). Antigua residencia de los padres recoletos. Fué fundada por el padre Diego Zeballos, en virtud de una cédula de Felipe V, de 1715. El vecino Juan Narbona se hizo cargo de la fábrica, y contribuyó con dos mil pesos fuertes En 1739 quedó concluído el templo. *San Miguel* (Bartolomé Mitre y Suipacha). Fué adquirido su terreno en 1738 por la Hermandad de Caridad, de la que era el alma el filántropo presbítero Juan Guillermo González; Asociación que se había fundado en 1727 con el santo fin de enterrar los muertos. *San Juan Evangelista* (Boca). Erigida en parroquia en el año 1872. *Salvador* (Callao y Viamonte). Construído en 1872 por la Compañía de Jesús, la cual tiene establecido un colegio en el mismo sitio. Fué incendiado el 28 de febrero de 1875 por un grupo de liberales. Reedificado después con el óbolo de algunos fieles, se ha levantado en su lugar, en 1884, un templo de construcción severa y elegante. (Véase Salvador, incendio).

Pasco (batalla). Dada en las inmediaciones de la ciudad de *Pasco*, Perú, el 6 de diciembre de 1820. Durante la expedición del Perú, en la pimera campaña de la Sierra, a las órdenes del general Arenales, acampó éste a inmediaciones de la posición enemiga, reconoció el terreno inmediato y decidió atacar dicha posición, iniciando el fuego con la artillería para obligar al enemigo a descubrir su fuerza y su plan. El general O'Reilly, al ver coronar las alturas se preparó para el combate. Después de un corto, pero rudo, batallar, los realistas fueron derrotados. Se tomaron: 343 prisioneros, teniendo 33 muertos y 15 heridos; una bandera y varios estandartes, dos piezas de artillería con sus pertrechos de guerra, 360 fusiles, el parque y la caja militar. Los vencederes del *Pasco* fueron condecorados con una medalla. Esta acción salvó el éxito de la expedición libertadora en su primer movimiento estratégico.

Paso de Aguirre (combate). Guerra civil. El 27 de noviembre de 1818. El general D. Juan Ramón Balcarce, con fuerzas de Buenos Aires, derrota al general López, gobernador de la provincia de Santa Fe, que con seiscientos hombres se había atrincherado en el *Paso de Aguirre*, sobre el río Salado.

Paso de la Patria (combate). Guerra del Paraguay. El 31 de enero de 1866. Los paraguayos, con la audacia que les era peculiar, atraviesan el río Paraná, por el *Paso de la Patria*, en canoas y en número de cuatrocientos, al mando del mayor Viveros, recibiendo más tarde gran número de refuerzos, y desembarcan en territorio argentino. La segunda división de Buenos Aires, al mando del coronel D. Emilio Conesa, va en auxilio del general Hornos, que se hallaba allí con la vanguardia, e inmediatamente tiene lugar un combate sangriento a arma blanca; pues habiéndose posesionado los paraguayos de un monte, fué preciso hacerlos deslojar el terreno, obligándolos a reembarcarse en dispersión. Las pérdidas por ambas partes fueron muchas.

Paso (Juan José). Político argentino. Nacido en Buenos Aires, el 6 de octubre de 1757. Hizo sus estudios en la Universidad de Córdoba, graduándose de doctor en Leyes en 1779. A su regreso a esta ciudad dictó la cátedra de Filosofía en el colegio de San Carlos, y en 1783 pasó al Perú, en cuyo país permaneció por espacio de veinte años.

D. Juan José Paso.

Vuelto a su patria, desempeñó el cargo de agente fiscal de Hacienda antes de la revolución de mayo, y auxiliar fiscal del rey durante los sucesos de 1810, en cuya época pronunció un famoso discurso, mereciendo ser nombrado secretario de la primera Junta. En 1812 fué nombrado miembro del Triunvirato, y al año siguiente de la Asamblea. En 1816 fué electo diputado por la capital al Congreso de Tucumán, suscribiendo el acta de la Independencia, siendo el encargado de redactar el manifiesto

a los pueblos. En 1817 fué electo diputado ante el Congreso de Chile, y en 1826, miembro del Congreso Constituyente. Falleció en Buenos Aires, el 9 de septiembre de 1833. Recientemente se ha inaugurado su estatua en la plaza de la Independencia de estaciudad.

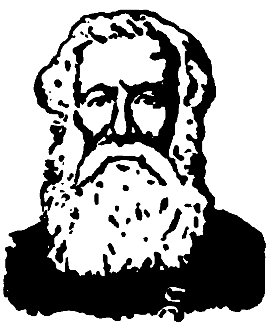
Patricias argentinas. Las mujeres argentinas que habían mostrado su valor y patriotismo en las invasiones inglesas, tomando parte activa en la defensa, y que como la señora de Paz tenía la abnegación de entregar sus hijos, niños aún, a la patria, no permanecieron indiferentes ante la difícil situación por que pasaba el país. En mayo de 1812 formaron una asociación patriótica con el objeto de reunir fondos para que se compraran fusiles a los soldados de la patria; así tendrían la satisfacción de decir: «Yo armé el brazo de ese valiente, que aseguró su gloria y nuestra libertad».

Patricios. Regimiento de infantería compuesto por criollos, que tuvo una actuación distinguida durante las invasiones inglesas, en la revolución de mayo y en los primeros años de la guerra de la independencia. Estaba formado en un principio por 23 compañías, constando cada una de 50 hombres y todo el regimiento de tres batallones. El primero, al mando del coronel D. Cornelio Saavedra; el segundo, a las órdenes del teniente coronel D. Esteban Romero, y el tercero, a las del igual grado D. José Domingo Urien. Este Cuerpo formó parte como voluntario, en las primeras campañas de la revolución, asistiendo asimismo a las acciones de guerra que tuvieron lugar en el Paraguay, Banda Oriental, provincias interiores y el Alto Perú, hechos dignos de ser recordados por la posteridad. Los patricios estaban uniformados de chaquetilla azul con vivo blanco y collarín encarnado, un penacho blanco y celeste con presilla del mismo color en el sombrero alto de paisano y un escudo de paño grana al brazo, en cuyo centro se leía el nombre simbólico de Buenos Aires, orlado de palma y laurel.

Patriota. Bergantín en corso. Tenía 12 cañones de a 18, uno de 32 y 140 tripulantes. Comandante, Tomás Taylor. Se le otorgó patente número 54, el 6 de noviembre de 1815, año en que inició el comandante Taylor su segundo memorable crucero. Navegó el mar de las Antillas, combatiendo el comercio español, especialmente sobre las costas de Cuba.

...ón (Matías). Político. Natural de Salta. ...o por maestro en el Colegio de San Carlos al canónigo doctor D. Valentín Gómez y al presbítero Fernández. Se distinguió como abogado y como patriota. Fiscal de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En julio de 18... partió a Córdoba para formar parte del Congreso general Constituyente, y se hallaba en esa ciudad como representante de Buenos Aires, cuando ocurrió su fallecimiento, el 6 de enero de 1822. Dos años después fueron traídos sus restos a Buenos Aires, donde se le erigió un monumento sepulcral en la Recoleta. Fué un hombre ejemplar, se distinguió constantemente por su moral; su vida pública en la Magistratura fué un modelo de integridad, de pureza y de buen juicio.

Paunero (Wenceslao). Militar. Nació en la Colonia, el 28 de septiembre de 1805; pasó los primeros años de su vida en Buenos Aires, y en 1825 dió comienzo a su carrera militar en el regimiento 2.° de Caballería de línea, en el cual hizo toda la campaña contra el Brasil, batiéndose al lado del coronel Paz. Destacado en comisión, fué tomado prisionero por los brasileños y enviado a río Janeiro. El 13 de enero de 1829, el teniente Paunero ascendió a capitán, acompañando al general Paz en su campaña a las provincias del interior, asistiendo a las batallas de *San Roque*, *La Tablada* y *Oncativo*, donde fué ascendido a sargento mayor y se le confiaron dos comisiones de importancia. Prisionero el general Paz, Paunero se retiró a Bolivia, donde sirvió a Ballivián, siendo nombrado encargado de Negocios de su patria en esa República. En 1851 fué de los primeros en alistarse en el ejército del general Urquiza, concurriendo a la batalla de *Caseros* al mando de una división de Caballería; después sirvió contra los indios hasta 1859 en que fué elegido jefe de Estado Mayor en *Cepeda*, y con igual cargo y con el grado de general asistió a la batalla de *Pavón*. En 1869 batió a los montoneros del interior en *Las Playas*. Declarada la guerra del Paraguay, Paunero fué elegido para repeler la invasión en Corrientes; se halló en otras batallas hasta


General Paunero.

1. Carmen Quintanilla de Alvear.—2. Magdalena Güemes de Tejada.—3. Tomasa de la Quintana de Escalada.—4. Casilda Igarzabal de Rodríguez Peña.—5. Nieves Escalada de Oromí.—6. Dolores Castelli de Igarzabal.—7. María Eugenia Escalada de María.—8. Francisca Silveyra de Ibarrola.—9. Remedios Escalada de San Martín.—10. María de la Encarnación Andonaegui.—11. Rufina Orma de Rebollo.—12. Isabel Calvimontes de Agrelo.—13. Tiburcia Aedo de Paz.—14. María Sánchez de Thompson.

que, producido el asalto de *Curupaytí*, regresó en 1866 a hacerse cargo del ejército que marchó nuevamente contra los montoneros del interior. Fué más tarde ministro de la Guerra; representante argentino ante el Brasil, sorprendiéndole la muerte, el 7 de junio de 1871. El general Paunero fué militar de escuela, caballero intachable, inteligente y sagaz.

Pavón (batalla) 1820. La guerra entre Buenos Aires y los caudillos del litoral marchaba adelante, aunque con algunas intermitencias por efecto del tratado del *Pilar* (v.), que si bien contuvo por el momento los estragos de la lucha armada, no dió la paz esperada, pues los beligerantes no respondieron a los compromisos de la fe pública, empeñada en un documento solemne. La aparición de Dorrego en el Gobierno, la retirada de López de los puertos de Buenos Aires y la derrota de Alvear y Carrera en San Juan, había irritado a los porteños, y sus tropas, con el coronel Dorrego a la cabeza, después de haber tenido éste con el general López una entrevista infructuosa, el día 6 de agosto, marchan hasta el campamento santafecino, en el arroyo *Pavón*, y presentándole batalla consigue un completo triunfo, persiguiéndole en su derrota hasta el río Carcarañá, el 12 de agosto.

Pavón (batalla) 1861. El 17 de septiembre. El general D. Bartolomé Mitre, al frente del ejército de Buenos Aires, atraviesa el arroyo del *Medio* y marcha contra Urquiza, que estaba al frente del ejército de la Confederación, y en esta fecha libran una batalla en los campos de *Pavón*, provincia de Santa Fe. Esta batalla fué célebre por las peripecias del combate y sus resultados, pues, en conclusión, ambas fuerzas abandonaron el campo: los porteños con sus caballerías dispersas, y los confederados con su infantería y artillería deshecha; pero posteriormente, volviendo a avanzar el ejército de Buenos Aires, llevó su bandera triunfante hasta el Rosario, que habían ocupado las fuerzas de Urquiza. La consecuencia política de esta batalla, fué dar en tierra con la confederación que habían formado las trece provincias argentinas que, segregando a Buenos Aires de la comunidad nacional, habían formado su Gobierno en la ciudad del Paraná. En *Pavón*, pues, se complementó el programa de la revolución del 11 de septiembre de 1852.

Payaguás. Indios del Paraguay, no tan numerosos como los *guaycurúes*, con quienes tenían buena relación en tiempo de la conquista. Su principal asiento era entonces como a treinta leguas del río Paraguay, arriba de la Asunción. Vivían en toldos de juncia, esteras y cueros sin población fija o formal, y eran enemigos del trabajo.

Paz (José María). Militar. Hijo de D. José de Paz y de D.ª Tiburcia Haedo. Nació en la ciudad de Córdoba, el 9 de septiembre de 1791. Cursaba el tercer año de Jurisprudencia cuando estalló la revolución de Mayo, y tan luego como la juventud cordobesa fué llamada al servicio de las armas, el joven Paz abandonó sus estudios, alistándose en las Milicias provinciales organizadas por el coronel D. Juan Martín de Pueyrredón. Combatió en las batallas de *Tucumán*, *Salta*, *Vilcapujio* y *Ayohuma*, y sirvió a las órdenes del entonces presidente de Charcas, general D. Martín Rodríguez; recibió en *Venta y Media* una herida, de resulta de la cual quedó manco. Continuó en el ejército del Norte al mando del general D. José Rondeau hasta su disolución, atribuyéndosele una parte muy principal en tan lamentables sucesos. Organizado el ejército nacional, en 1826, pasó en la categoría de coronel, con que la patria premiaba sus importantes servicios, a la Banda Oriental del Uruguay, bajo las órdenes del general Alvear, haciendo la campaña contra el Imperio del Brasil. En la acción de *Ituzaingó* fué ascendido a general sobre el campo de batalla por su heroico comportamiento. «El coronel Paz – dice el general Alvear en el parte de la victoria—, a la cabeza de su división, después de haber prestado servicios distinguidos desde el principio de la batalla, dió la última carga a la caballería del enemigo que se presentaba en el campo, obligando al ejército imperial a precipitar su retirada.» Y el general D. Félix Olazábal, compañero de Paz y actor principal en dicha acción, decía, recordando la gloriosa actuación de su amigo y camarada: «La última carga del general Paz vino a coro-

D. José María Paz.

nar la victoria de *Ituzaingó*». Los talentos militares de Paz descollaron después en la lucha que emprendió contra los más poderosos caudillos federales del interior del país. Derrotó a Bustos, gobernador de Córdoba, en el combate de *San Roque*, y a Facundo Quiroga en las memorables batallas de *La Tablada* y *Oncativo*. Hecho prisionero en 1831, en circunstancias que, llevado de su arrojo, había salido personalmente a hacer un reconocimiento, fué trasladado a la cárcel de Luján, donde permaneció ocho años. Cuando recobró su libertad se ausentó clandestinamente del país, en 1839, siendo uno de los más constantes y enérgicos adversarios de la dictadura. En 1840 prestó el contingente de sus luces al ejército de Corrientes, alzado contra Rosas. En 1843 presidió en Montevideo la defensa de la plaza sitiada por Oribe. En 1846 dejó el sitio para hacer una nueva cruzada contra Rosas. Fracasada la empresa se dirigió al Brasil, donde permaneció hasta que, derrocado el dictador regresó a su país. En la administración de D. Pastor Obligado fué nombrado ministro de Guerra, y en este cargo organizó la defensa de la capital contra las fuerzas de la Confederación. Al poco tiempo renunció, retirándose a la vida privada. Escritor claro y penetrante, su pluma severa ha suscitado rectificaciones vehementes al trazar sus Memorias, donde se encuentran, en admirables páginas, la historia de los acontecimientos políticos de su época. Falleció en Buenos Aires a las cuatro menos cuarto de la mañana del 23 de octubre de 1854, a los sesenta y cuatro años de edad. Por orden del Gobierno de esta provincia su cadáver fué embalsamado, disponiendo se le rindiesen los honores debidos a su alto rango. Vistiósele con la casaca que usara durante la heroica defensa de Montevideo, colocándose sobre el ataúd, entre guirnaldas de flores y coronas, la casaca de brigadier general y el sombrero apuntado, adornado de plumas blancas, y la rica espada de oro con que el pueblo de Corrientes le obsequiara, conteniendo la inscripción siguiente: «El Congreso de Corrientes al vencedor de *Caaguazú*». En la Recoleta hablaron Mitre, Valentín Alsina, Vélez Sarsfield, Pacheco, Obes y otros.

Paz (José C.). Periodista y político. Nació en Buenos Aires el 2 de octubre de 1842. Ocupó importantes cargos públicos, entre otros los de diputado al Congreso Nacional y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante los Gobiernos de España y Francia, dejando en todos ellos la huella de una labor inteligente y eficaz. Fué ayudante del general D. Bartolomé Mitre en la batalla de *Pavón*. Es el fundador de *La Prensa*, el gran diario argentino, cuyo primer número apareció el lunes 18 de octubre de 1869, y en su principio fué diario de la tarde, y desde el 6 de julio de 1871 empezó a salir por la mañana. Falleció en Europa, el 11 de marzo de 1912.

D. José C Paz.

Paz (Marcos). Abogado, Nació en la ciudad de Tucumán en 1813 y se educó en Buenos Aires, graduándose de doctor en Leyes, en 1839, en la Universidad de esta capital. Durante el sitio de Buenos Aires, en 1852 y 53, el general Hilario Lagos lo nombró su secretario. Más tarde fué electo senador por su provincia al Congreso de la Confederación, cargo que renunció en el año de 1858 por haber sido electo gobernador el 16 de mayo del mismo año de la provincia de Tucumán, habiendo sido su gobierno uno de los más progresistas y honrados de esa provincia; levantó el crédito de la provincia e hizo al mismo tiempo un empréstito voluntario, popular, para pagar deudas; muchas obras de importancia fueron prontamente terminadas; fundó la Sociedad de Beneficencia, que se instaló el 23 de junio de 1858, etc., etcétera. En el año 1860 fué electo convencional para la reforma de la Constitución Nacional, y el 16 de diciembre de 1861 fué elegido gobernador provisorio de la provincia de Córdoba, con el objeto de cumplir una misión delicada que desempeñó en una forma completamente satisfactoria. En 1862 elegido senador al Congreso Nacional, y en el mismo año vicepresidente de la República en la fórmula que presidía el general Bartolomé Mitre. Con motivo de la guerra contra el Gobierno del Paraguay y la salida del presidente Mitre como general en jefe de los ejércitos aliados a campaña, el Dr. Paz asumió el mando supremo el 17 de junio de 1865. Durante este interinato puso a

prueba su inteligencia y sus energías. Retirado más tarde al pueblo de San José de Flores a consecuencia de la epidemia del cólera reinante en Buenos Aires, falleció víctima del flagelo el 2 de enero de 1868.

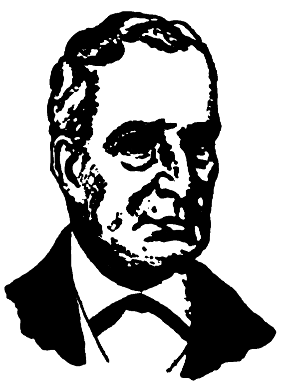
Pedernera (Juan Esteban). Nació en la ciudad de San Luis, el 27 de diciembre de 1800. Sus primeros años los pasó en la pequeña hacienda en que trabajaba su padre. Se alistó como soldado en el regimiento de Granaderos a caballo, el 1 de septiembre de 1815. Dos años después el ejército de los Andes emprendió su marcha a Chile. Se halló en *Chacabuco*, donde ascendió a teniente, en *Cancha Rayada* y en *Maipú*. Hizo la segunda campaña del Sud de Chile, a las órdenes del general Antonio González Balcarce, desde mayo de 1818 hasta mayo de 1819, y se halló en la batalla de *BíoBío*, en la cual fueron completamente deshechas las fuerzas españolas con que el general D. Francisco Sánchez sostenía la causa del rey en esas provincias. En 1820 marchó en la expedición al Perú, concurriendo a la toma de la ciudad de *Lima* y *asalto del Callao;* hizo la expedición de *Puertos Intermedios*, en 1823, en cuya desastrosa retirada fué tomado prisionero y conducido a la isla de Chiloe, y sometido en ese desamparo a las privaciones más duras. Pudo evadirse, volviendo a tomar parte en otras operaciones de guerra. Con el grado de sargento mayor del ejército del Perú, Pedernera asistió al combate de la *Legua*, a las órdenes del coronel Urdaneta, y en el de *Miranave*, lo que permitió estrechar más el segundo sitio del *Callao*, hasta el 20 de enero de 1826, en que el general D. José Ramón Rodil (v.), que lo defendía, se rindió. En 1826, el coronel Pedernera fué puesto preso por orden de Bolívar, y violentamente deportado, en unión de Necochea, Suárez y demás jefes argentinos. Vuelto a su patria, hizo la campaña contra el Imperio del Brasil, al mando del regimiento número 8 de Caballería, en octubre de 1827.

General D. Juan Esteban Pedernera.

Acompañó al general Paz y luego al general Lavalle en todas sus campañas: *Tablada*, *Oncativo*, *Río Hondo*, *Ciudadela*, siendo uno de los que trasportaron los restos del general Lavalle desde Jujuy hasta Bolivia. De este país pasó al Perú, donde intervino en las luchas civiles. Caído el dictador Rosas, regresó a su país, donde llegó a ocupar la gobernación de San Luis, en 1859, y la vicepresidencia de la República en el gobierno del doctor Derqui, en 1860, correspondiéndole a él firmar la cesación del Gobierno del Paraná, en 1861. Falleció en Buenos Aires, a los noventa años, el 1 de febrero de 1886.

Pedraza (Manuela). Patriota tucumana. Cuando las invasiones inglesas fué tanto el entusiasmo y encarnizamiento con que lucharon los vecinos, que hasta las mujeres pelearon contra los invasores. Entre éstas se distinguió doña Manuela Pedraza, que mereció ser citada en el parte de la acción por el general Liniers, con estas palabras: «No debe omitirse el nombre de la mujer de un cabo de asamblea, llamada Manuela la Tucumana (por la tierra de su nacimiento), que combatiendo al lado de su marido, con sublime entereza, mató a un soldado inglés, del que me presentó su fusil...» Por esta hazaña, esta heroica mujer ha merecido pasar a la posteridad. Se le dió el grado de alférez. Falleció en Buenos Aires.

Pellegrini (Carlos Enrique). Ingeniero. Nació el 28 de julio de 1800, en Chambery, capital del Ducado de Saboya. Comenzó sus estudios superiores en la Universidad de Turín, los que abandonó algún tiempo después para tomar las armas en un movimiento de rebelión, emigrando, una vez sofocado éste, a París, donde ingresó en la Escuela Central, diplomándose de ingeniero en 1825, y practicando su profesión permaneció allí hasta fines de 1827, en que el Gobierno argentino, por intermedio del Dr. Sarratea, lo contrató como ingeniero del Gobierno, especialmente para


D. Carlos Enrique Pellegrini.

proyectar y dirigir la construcción de un servicio de aguas corrientes, llegando a Buenos Aires a principios de 1828. La situación política y económica en que halló a este país no era favorable para la realización de las obras públicas, y meditaba después de larga espera su regreso, cuando un incidente social le obligó a abrir un taller de pintura, dedicándose entonces a pintar retratos, que dado su talento natural, extraordinario, de fisonomista, se ha dicho que fué él quien anticipó la fotografía, tanto, que desde 1830 al 35, hizo más de 800. Por motivos de salud abandonó el arte y pobló una estancia, hasta que en 1852 volvió a la ciudad, fundando una revista, y se dedicó al ejercicio de su profesión, emprendiendo varias obras de importancia. Su muerte acaeció el 12 de octubre de 1875.

Pellegrini (Carlos). Estadista. Hijo del anterior. Nació en Buenos Aires, el 11 de octubre de 1846. Apenas recibido de doctor en Jurisprudencia, marchó como alférez de Artillería a la campaña del Paraguay, sirviendo después como teniente segundo en el Cuerpo de Zapadores. Iniciado a su regreso en la vida política, contaba apenas veintisiete años, cuando en 1873 fué elegido diputado, llamando la atención en el Parlamento por su inteligencia e ilustración. Enviado a Europa, donde desempeñaba una misión financiera, fué llamado para confiársele el ministerio de Guerra y Marina en 1879, en circunstancias políticas sumamente difíciles. En los sucesos de 1880 su actuación descollante hizo acentuar su personalidad naciente. Seis años después fué electo vicepresidente de la República, hasta agosto de 1890, en que asumió el mando supremo por la renuncia impuesta por el pueblo al doctor D. Miguel Juárez Celman, desempeñándola hasta la terminación del período. Fué en esas circunstancias cuando fué exaltado al Poder, que pronunció aquellas célebres palabras al agradecer un saludo de una manifestación popular: «Son mis anhelos el descender en brazos del pueblo», siendo estas palabras en esos momentos todo un programa de gobierno. En 1896 ocupó una banca en el Senado de la nación hasta 1904, y el 11 de marzo de 1906 fué electo diputado nacional por una coalición popular. En su cargo le sorprendió la muerte, el 17 de julio de ese año, en momentos en que su figura tenía el sello de una personalidad nacional y en que se cifraban grandes esperanzas sobre su actuación pública. Su fallecimiento fué un duelo nacional. El Dr. Pellegrini, estadista, orador, magistrado, jurisconsulto, literato, era hombre de grandes talentos y energías; en todas sus manifestaciones reveló su multiplicidad de aptitudes.

D. Carlos Pellegrini

Pelliza (José María). Coronel graduado. Prestó importantes servicios a la causa de la libertad en el ejército del general Lavalle, en 1840. Se halló en el sitio de *Montevideo* de 1843 a 1846, y en la batalla de *Caseros*. Era natural de Buenos Aires, donde falleció en abril de 1871.

Pena (Juan). Militar. Nació en Milán, Italia, el 11 de abril de 1831, pero radicado desde su juventud en nuestro país, tomó la carrera de las armas, donde prestó importantes servicios Incorporado como sargento primero al batallón Legión valiente, en 1853, concurrió a las acciones de guerra ocurridas en ese año. Fué uno de los fundadores (véase Olivierri) del fuerte Nueva Roma en Bahía Blanca. Asistió al sangriento combate con los indios en Pigüé. En octubre volvió a batirse en San Nicolás de los Arroyos, a bordo del *Guardia Nacional*. Hizo toda la campaña del Paraguay y la campaña contra López Jordán. Fué instructor de Artillería en el Colegio Militar; inspector de los talleres del Parque de Artillería y director del Arsenal de Guerra. Murió en Buenos Aires, el 12 de octubre de 1914.

Penna (José). Médico. Nació en Buenos Aires, el 5 de abril de 1855. Graduado en Medicina en 1879, su vida fué de acción constante, de estudio y de lucha en las enfermedades infectocontagiosas, y en las epidemias

D. José Penna.

que azotaron al país desde aquella época, y cuando el concepto del contagio, de la infección, era vago y desorientado, como que también la antisepsia y la bacteriología eran obscuras. La casa de Aislamiento, fundada en 1882 (hoy Hospital Muñiz), lo tuvo primeramente como subdirector, y después como director hasta 1906, y fué su campo de acción diaria como clínico y profesor de epidemiología. Y desde allí intervino en primera línea, y personalmente como facultativo estudioso y temerario, en las epidemias de cólera de 1886, 87; en 1894-95, fiebre amarilla, peste bubónica, etc., tomando en aquéllas medidas arduas para combatir el flagelo por medio de campamentos de aislamiento, y la cremación sistemática de los cadaveres. Fué director de la Asistencia Pública, diputado nacional, presidente del Departamento Nacional de Higiene (1910-16); en todos estos cargos dejó honda huella de su paso como administrador y hombre de ciencia. Amplió los servicios de sanidad marítima; términó e instaló el Instituto Bacteriológico y el de Química; difundió los servicios de vacunación antivariólica en las provincias; la profilaxis antipalúdica, etc. etc. Sus trabajos bibliográficos son muchos e importantísimos, que constituyen por sí la historia documentada de la higiene pública nacional. Entre sus obras y publicaciones, que son muchas, mencionaremos: *La uremia*, tesis inaugural; *La viruela en la América del Sud y particularmente en la Argentina, El cólera y su tratamiento. Lecciones de clínica sobre peste bubónica. La fiebre tifoidea en Buenos Aires. El microbio y el mosquito en la patogenia de la fiebre amarilla*, etcétera, etc., y muchas otras obras y publicaciones en colaboración con hombres de ciencia de valía, como los doctores Horacio Madero, Pérez Avendaño, J. A. Farini, Antonio Barbieri, Coni, Piñero, etc.; ingeniero Restagno, Dr. Kraus. Fué Penna un cerebro robusto, un gran corazón puesto al servicio de la ciencia y del bienestar de los habitantes de su patria. Falleció el 19 de marzo de 1919.

Peña (Juan Andrés de la). Educacionista. Nació en Buenos Aires en 1796, cursando sus estudios en la misma. Desde su juventud se dedicó con ahinco a las tareas de la enseñanza, llegando a ser un notable educacionista, modelo de maestros por sus virtudes y su saber. A sus clases asistieron varias generaciones. Su caridad no reconocía límites, al punto de que vivía en suma estrechez; en su casa sólo poseía los muebles indispensables para su uso; todos sus bienes de fortuna los distribuyó entre los menesterosos. Aun cuando los primeros hombres del país le brindaron puestos espectables siempre los rehusó; apenas si formó parte en varias ocasiones del Consejo de Instrucción pública, cargo que ocupaba cuando falleció en esta ciudad, el 14 de noviembre de 1864.

Peña (Luis José de la). Educacionista. Hermano del anterior. Hizo sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, cursando Filosofía y Teología, completándolos en Córdoba, en cuya Universidad obtuvo el título de Doctor en 18[illegible]. Reorganizado en 1823 por el ministro Rivadavia el Colegio de *Ciencias Morales*, fué nombrado prefecto de estudios, y tres años después vicerrector. Al advenimiento de la tiranía fué perseguido por sus ideas políticas, y emigró al Estado Oriental, consagrándose a la enseñanza en dondequiera que llegaba, ya fuese en las islas del Sud del Brasil, en Santa Catalina, en la colonia del Sacramento, en Mercedes o en Montevideo; ya como simple maestro de primeras letras o como profesor de Humanidades, Matemáticas, etc. En Montevideo regularizó la enseñanza universitaria superior. Vuelto a su país, fué ministro de Relaciones Exteriores del Dr. López y del general Urquiza, y también ministro en el Gobierno de la Confederación. En 1865 fué miembro del Consejo de Instrucción pública, director general de Escuelas, catedrático, etc., etc. Falleció en Buenos Aires, el 3 de febrero de 1871.

Peñalosa (Angel Vicente). Caudillo. Natural de la Rioja. Tomó parte activa contra la tiranía de Rosas hasta la caida de éste, en que se puso al servicio de la Constitución promulgada por Urquiza. Los sucesos de *Pavón* le crearon una situación difícil, y en vez de tratar de atraérselo el Gobierno, cometió la falta de enviar un ejército regular para que lo persiguiera sin cuartel. Peñalosa, más conocido con el apodo del *Chacho*, sin elementos para hacerle

D Angel Vicente Peñalosa.

ıte, **inició la** guerra de recursos, que fué ʒa **y sangrienta** por las crueldades de San-ʾ, **quien entregó** al fuego poblaciones ente-. El ***Chacho***, perseguido en sus últimas gua-as, **fué lanceado** por la mano misma de un .idor, **a quien** acababa de salvar la vida en **pueblecito de** Olto (Rioja), el 12 de noviem-e **de 1863.** Era un caudillo humano, si bien poco **turbulento.**

aloss (Pedro de Mercado de). Gobernador l **Tucumán,** desde 1595 hasta 1600. En su ›bierno **se rebelaron** de nuevo los *calcha-ıies*, **dando** principio con la muerte de un re-gioso **franciscano**, de cuatro españoles y de :ros, **amenazando** arruinar las ciudades de alta **y de San Miguel** del Tucumán. Los re-eldes **fueron** escarmentados después de va-ios **combates.** Por intermedio del padre jesuíta ìaspar **de** Monroy, el gobernador Peñalosa :onsiguió la amistad del cacique Piltipico, con ʇuien **celebró** un tratado de paz en el mismo año **de 1595.** Los *diaguitas* de la jurisdicción de la Rioja se rebelaron también, dando muer-te a sus encomenderos y a otros españoles; pero el gobernador los sometió, mandando a Tejeda. Su administración duró poco más de cinco años.

erdriel (combate). Dado en la chacra de este nombre el 1 de agosto de 1806, entre las tropas de Buenos Aires y las invasoras del ejército inglés, en el partido actual de San Martín. Con el objeto de reconquistar a Buenos Aires del poder de los ingleses, el comandante Juan Martín de Pueyrredón, con algunos vecinos de los alrededores de Buenos Aires, trató de organizar la resistencia para esperar la reincorporación de Liniers, que venía con tropas desde la Banda Oriental; pero una columna de tropas inglesas, a las órdenes de Beresford, lo atacó y dispersó después de una heroica resistencia. El coronel D. Antonio Olavarría, con el regimiento de Blandengues, al ver pronunciarse la derrota, púsose en retirada, con su tropa formada en perfecto orden. Quedaron únicamente 109 hombres sosteniendo la línea contra 500 ingleses del renombrado regimiento número 71, al mando del teniente coronel Pack, y algunas piezas de campaña. Pueyrredón, seguido de doce jóvenes audaces, cargaron sobre los cañones que habían quedado a retaguardia y consiguieron tomar un carro de municiones, que se llevaron. Al retirarse perdió Pueyrredón su caballo, y habría quedado prisionero si no hubiera sido el arrojo con que uno de sus compañeros voló en su auxilio, sacándolo a la grupa del suyo. (Don Lorenzo López, alcalde del Pilar, condecorado por el Cabildo con un escudo de oro por este hecho.) Este ensayo poco feliz sirvió, por lo menos, para dar la medida del arrojo de nuestra Caballería.

Perdriel (Gregorio Ignacio). Militar. Nació en Córdoba, en 1785. Combatió contra los ingleses como oficial del regimiento de Patricios; marchó después a la campaña del Paraguay, dirigida por el general Belgrano, en cuyas acciones se portó con valor. De regreso se incorporó al ejército auxiliar del Alto Perú, asistiendo a las batallas de las *Piedras*, *Tucumán*, y *Salta*. En esta última batalla, como teniente coronel, mandaba la infantería de reserva. Se halló en el desastre de *Ayohuma*, y en 9 de enero de 1815 fué nombrado gobernador intendente de la provincia de Cuyo, cargo que desempeñó hasta julio del año siguiente. Combatió después contra los caudillos. Fué jefe de Policía durante el gobierno de Viamonte, y nuevamente en el gobierno del general don Juan Ramón Balcarce. Falleció en Buenos Aires, el 2 de marzo de 1832.

Peredo (Angelo de). Natural de Quevedo. Jurisdicción de Santillana. Ex presidente de la Real Audiencia de Chile, desde junio de 1670, que se recibió del mando de la provincia del Tucumán, hasta 1674, que terminó su gobierno. Emprendió la conquista del Chaco, procediendo en todo con estricta justicia. Fué un decidido protector de los indios; en su gobierno se repitió la ruinosa inundación de la ciudad de Córdoba, el 31 de enero de 1671. Terminado su período de gobierno se retiró a la ciudad de Córdoba, donde fijó su residencia hasta el fin de sus días. Murió el 21 de marzo de 1677; á los cincuenta y cuatro años de edad, y fué sepultado en la misma bóveda donde se enterraban los individuos de la Compañía de Jesús en Córdoba.

Pereyra (Felipe). Coronel de los ejércitos de la República. Nació en Buenos Aires por los años de 1776. A los treinta años de edad, las invasiones inglesas lo iniciaron en la carrera de las Armas. Sentó plaza de soldado en el 3 batallón de Patricios, en octubre de 1806, y como tal peleó en la defensa del 5 de julio de 1807, distinguiéndose, como está documentado por sus jefes, en la rendición de las tropas

que ocupaban la cuadra de la actual calle del Perú, entre Belgrano y Moreno. Sirvió en ese cuerpo hasta 1812, que pasó en clase de teniente al «primer tercio cívico», hasta 1816 que fué incorporado al batallón número 8 de los Andes. Hizo lac ampaña libertadora de Chile, peleando en *Chacabuco, Mancha Rayada* y *Maipú*, obteniendo por esos servicios dos medallas, un cordón de honor, la declaración de «heróico defensor de la nación», la distinción de ser elegido miembro de la legión de mérito de Chile y ser ascendido a sargento mayor. Siguió la campaña libertadora del Perú, asistiendo al sitio y asalto del Callao y defensa de la ciudad de Lima, siendo condecorado con una medalla de oro y el título de benemérito de la Orden del Sol. Asistió a la campaña de *Puertos Intermedios*, ya graduado de coronel y como jefe del regimiento «Río de la Plata», combatiendo en *Calana* y batallas de *Torata* y *Coquegua*. A su regreso a Lima tomó parte en la segunda defensa de esa ciudad y en la persecución a las tropas enemigas cuando se retiraron del sitio, en julio de 1823. La funesta sublevación del Callao le obligó a dirigirse a Trujillo, en 1824, y no obteniendo de Bolívar una acogida digna de sus méritos y jerarquía militar, resolvió abandonar el Perú y rogresar a su patria, presentándose a su Gobierno en marzo de 1825. Poco después fué destinado al Río Negro, donde se batió contra los brasileños en defensa de aquel territorio. En 1830 ascendió a coronel, y falleció inesperadamente en el Tandil, donde prestaba servicios militares, el 1 de abril de 1833. (J. J. Biedma. Crónica histórica del río Negro de Patagones.)

Pereyra (Luis José). Era natural de Buenos Aires, de 1792. Cuando las invasiones inglesas se halló entre los defensores de la ciudad. En 1812 ingresó al regimiento de Granaderos a caballo y asistió al combate de *San Lorenzo*, en 1813. Siguió después en el ejército auxiliar del Perú, a las órdenes del general Rondeau, a cuyo lado se encontró en la derrota de *Sipe-Sipe*. Se encontró en *Chacabuco* y *Maipú*. Incorporado más tarde al ejército de Chile, prestó importantes servicios hasta llegar al grado de coronel, y le fué confiada la dirección de la Academia militar de Santiago, que colocó en el mejor pie, en el año 1830. Fué también ministro de la Corte marcial y legislador. Murió en Santiago de Chile, el 30 de abril de 1842.

[Per]eyra Lucena (José). Nació en Buenos Aires, el 27 de mayo de 1789, y se educó en el Colegio de San Carlos. Hizo sus primeras armas contra los ingleses en la defensa de 1807; en seguida sentó plaza de cadete en un cuerpo de Artillería, y cuando estalló la revolución de mayo, era ya teniente de la 7.ª compañía del Real Batallón de Artillería volante, cuya compañía marchó en el ejército que expedicionó al Perú en 1810. En ese año, el 3 de agosto, fué ascendido a capitán, por su pericia y valor, y en junio del siguiente, al reorganizarse su Cuerpo, formó la compañía de Artillería de Cochabamba, teniendo a sus órdenes más de 200 plazas y 18 piezas de artillería. El 18 de junio de 1811 se encontró como comandante de Artillería en la acción de *Juraicoragua*, batiéndose denodadamente y siendo mortalmente herido. Un amigo de Lucena, sabedor de su herida, lo sacó en brazos del campo de batalla y alzólo en una mula, y una vez hecha la primera cura se proponía alejarlo del enemigo, pero expiró en el viaje, el 20 de junio de 1811, a los veintidós años. La Junta gubernativa decretó, el 31 de julio de 1811, que su nombre fuese inscripto en la «pirámide de mayo», resolución que recién se cumplió en 1891. Fueron él y Manuel Artigas los primeros jefes de jerarquía superior que rindieron su vida por la patria.

Pérez de Denis (Gregoria). Patricia. Natural de la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos. Cuando se produjo el movimiento de Mayo, D.ª Gregoria Pérez, viuda de D. Juan Ventura Denis, sintió inflamado su pecho por el fuego sagrado del patriotismo, y al pasar el ejército del general Belgrano por la Bajada del Paraná, ofreció a la patria todo lo que podía darle, haciéndolo por medio de una carta fechada en Santa Fe, el 10 de octubre de 1810. De esta carta fué portador el mayor de sus cuatro hijos, Valentín Denis, y la entregó personalmente a Belgrano, que se alojaba en el convento de Santo Domingo. Entre otros de los párrafos de la citada misiva decía: «Pongo a la orden y disposición de V. E. mis haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el puesto de las Estacas, en cuyo trecho es V. E. dueño de mis cortos bienes, para que ellos puedan auxiliar al ejército de su mando, sin interés». El general Belgrano le contestó de su puño y letra: «Usted ha conmovido todos los sentimientos de ternura de mi corazón al manifestarme los suyos, tan llenos del más ge-

ɜroso patriotismo. La Junta colocará a usted ı el catálogo de los bienhechores de la paia, para ejemplo de los poderosos que la miın con frialdad». La Junta contestó agradeiendo «lo plausible que había sido a ella la enerosa oferta...»

rez (José Julián). Abogado. Nacido en Tarija 3olivia). Formando parte la provincia de Taija del virreinato de Buenos Aires, cuando la unta de esta ciudad resolvió que los pueblos el interior enviaran sus representantes a su eno, el Cabildo de su provincja eligióle dipuado ante la misma, el 25 de junio de 1810. Raiicado en esta ciudad, fué electo primer vocal lel Supremo Poder Ejecutivo el año 1813 y secretario de Gobierno, en unión de Rivadavia y López, el 23 de septiembre del mismo año, cargo que sólo desempeñó hasta el 29 de noviembre del año citado. En 1814 fué comisionado a Montevideo para celebrar un armisticio con el virrey Elío, quien le recibió deferentemente, y logró hacer levantar el asedio de la plaza. Vuelto a esta ciudad, se dedicó al ejercicio de su profesión hasta junio de 1834, en que fué asilado en el hospital general de hombres, por haber perdido las facultades mentales.

'érez (José Manuel). Sacerdote. Nació en la ciudad de Tucumán, el 24 de junio de 1787, y estudió en la misma hasta el año 1805, en que pasó a Buenos Aires en compañía de su maestro, el presbítero Dr. Chorroarín, y recibió las órdenes sagradas en 1811 de manos del obispo Lué y Riega. Se dedicó aquí a la enseñanza, dictando la cátedra de Filosofía, y se distin guió como orador sagrado. Fué diputado en su provincia y representante de ella en el Congreso general Constituyente que sancionó la Constitución Federal. Rehusó, como Fr. Mamerto Esquiú, la mitra, que se le ofreció varias veces. Era provincial de la Orden de Predicadores cuando ocurrió su fallecimiento en Tucumán, rodeado del cariño y bendiciones de todo el pueblo, el 29 de septiembre de 1859.

Pérez (Fr. Manuel). De la Orden de Predicadores. Nació en Tucumán, el 24 de junio de 1787. Pasó a Buenos Aires en 1805, en compañía de su maestro el P. Chorroarín (v.). Recibió las órdenes sagradas de manos del obispo Lué y Riega, en 1811. Se ocupó de la enseñanza y dictó Filosofía a varios jóvenes, que más tarde fueron las primeras notabilidades de Buenos Aires. Este sacerdote, muy estimado en esta ciudad, como en la de su nacimiento, orador sagrado, falleció repentinamente el 29 de septiembre de 1859, en el patio de su celda.

Pérez (José Roque). Abogado. Era un notable jurisconsulto y de muy nobles sentimientos Nació en Córdoba, el 15 de agosto de 1815 Cursó sus estudios de Derecho en la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su título de Doctor, el 1 de julio de 1839. Fué defensor de pobres en lo civil y desempeñaba el de censor de la Academia de Jurisprudencia cuando fué destituído por Rosas. Fué comisionado para redactar el Código de Procedimientos en lo civil, criminal y de comercio; renunció el cargo, y al año siguiente fué designado catedrático de la Facultad, dictando la cátedra de Derecho natural y de gentes hasta 1860, año en que renunció. Seis años después formó parte del Consejo de Instrucción pública en varios períodos. En 1869 fué director del Banco y Casa de Moneda, en cuyo puesto fué reelecto en los períodos sucesivos, hasta 1871. El 22 de julio de 1869 fué nombrado enviado extraordinario para representar al Gobierno argentino en la formación del Gobierno del Paraguay, a raíz de la guerra, y en el mismo año desempeñó la presidencia de la municipalidad de la capital, y al siguiente, la de la Academia de Jurisprudencia. Cuando la terrible epidemia de la fiebre amarilla (v.) asoló a Buenos Aires, en 1871, fué electo presidente de la Comisión popular que se había formado para atender a los atacados de tan terrible enfermedad. Víctima de la epidemia, sucumbió el 26 de marzo de 1871.

Peribebuy. Pueblo fortificado, tomado por los aliados durante la guerra del Paraguay, el 12 de agosto de 1869. El conde D'Eu, general en jefe del ejército brasileño, intimó rendición al general enemigo Caballero, lo que denególe éste. En consecuencia, se ordenó el ataque a las fuerzas brasileñas y a la segunda división del ejército argentino, al mando del entonces coronel D. Luis María Campos (v.). La plaza fué tomada a la bayoneta, siendo los soldados argentinos los primeros en el asalto, discerniendo el conde D'Eu la condecoración del Imperio a la bravura militar, a que se hicieron acreedores varios jefes argentinos por su heroico comportamiento. La división argentina tomó al enemigo cinco banderas, algunos cañones y prisioneros; el general brasileño sólo aceptó los cañones para distribuir entre los aliados; respecto a las banderas, quiso, como

un acto de justicia, que quedaran en poder de los argentinos que tan bizarramente las habían tomado. Pueden verse estas banderas en el Muso Histórico Nacional.

Perú. República de la América del Sud. El territorio, antes de su conquista por Pizarro, estaba ocupado por los incas. La ciudad de Lima fué fundada por este conquistador el año 1535, y llegó a ser la capital del virreinato, creado el año 1544. La independencia del Perú fué declarada el año 1821 por el general San Martín.

Pescadores o **Chancay.** Combate librado en el Perú, el 25 de noviembre de 1820, donde Pringles (v.) inmortalizó su nombre. Poco después de invadido el Perú por el ejército de San Martín, el coronel Alvarado, jefe del regimiento de Granaderos a caballo, fué destacado al Norte de Lima con el cuerpo de su mando, a objeto de contener algunas tropas españolas que se hallaban entre los puertos de Ancón y Chancay. El jefe del regimiento hizo destacar al teniente Juan Pascual Pringles, con 20 granaderos, quien de pronto fué sorprendido y atacado por los enemigos, en número de 80 hombres de caballería, a las órdenes del general D. Gregorio Valdés. Pringles, sin atemorizarse ante el número, cuatro veces mayor, de la fuerza enemiga, se aprestó al combate, que se llevó a cabo con empuje irresistible, con gran encarnizamiento, hasta que muertos o heridos todos los soldados argentinos, Pringles se arrojó con su caballo al mar para no rendirse. El general enemigo, al ver tal arrojo, le promete salvarle la vida y lo conduce prisionero, poniéndole poco después en libertad. El general San Martín premió a Pringles y a su tropa con un escudo con la siguiente inscripción: «Gloria a los vencidos en Chancay».

Pestaña Chumacero (Juan Francisco). Militar. Gobernador de la antigua provincia del Tucumán, nombrado por el virrey del Perú D. José Manso. Tomó posesión del cargo en la ciudad de Jujuy, el 16 de noviembre de 1752, desempeñándolo hasta el año de 1755, en que fué promovido a la presidencia de Charcas. El gobernador Pestaña, con su prudencia y sabias medidas, se granjeó las simpatías de todos los habitantes de la provincia.

Peyret (Alejo). Educador y propagandista de ideas liberales y prácticas. Nacido en 1826 en el Bearne, y estudió en el Instituto de la ciudad de Pau, hasta que se trasladó a París para alcanzar el diploma de bachiller en le... Emigró, junto con Jacques, a Montevideo; luego fué profesor en el histórico Colegio del Uruguay; fué colonizador, explorador, periodista, escritor. De 1881 a 1894, Peyret publicó, entre otras cosas: *Los orígenes del cristianismo*, *Philosophie de la revolution* (1886), *El pensador americano*, *Historia de las religiones*, *Las máquinas agrícolas* y los dos volúmenes de *Una visita a las colonias de la República*, la más completa historia de la colonización en el país.

D. Alejo Peyret.

Pico (José Blas). Militar. Nacido en Buenos Aires, en 1782. En las invasiones inglesas empezó su carrera militar. En 1810, siendo capitán, fué nombrado comandante militar de Luján. Se batió entre los sitiadores de Montevideo en el *Cerrito*, a fines de 1812. Fué primer gobernador intendente de Entre Ríos en 1814. Tomó parte en el ejército auxiliar del Perú. Fué legislador, y al advenimiento de la dictadura se retiró de la vida pública, sufriendo algunas persecuciones por parte de Rosas en el año 40. Derrocado éste, fué nombrado jefe de Policía de la capital en febrero de 1852, y poco después inspector del cuerpo de Resguardos. En 1859 fué electo diputado, y senador en 1868. El general Pico falleció en Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1868.

Picheuta (paso de la cordillera de los Andes), en el camino de Uspallata, donde tuvo lugar un combate entre las tropas argentinas y realistas el 24 de enero de 1817. El cuerpo de ejército que mandaba el general Las Heras, que iba por el camino de Uspallata para invadir a Chile, desprendió una pequeña avanzada, que fué sorprendida en *Picheuta* por una partida enemiga, compuesta de 250 hombres, que obteniendo siete prisioneros, emprendió retirada. Las Heras envió en persecución de dichas fuerzas al sargento mayor Martínez y una sección de granaderos a caballo, al mando del teniente Aldao, que les dió alcance, sosteniendo un sangriento combate.

hi-Carhué (combate). El 5 de marzo de 72. Una gran invasión de indios, que no baba de 3.000, compuesta de varias tribus cogadas y capitaneadas por el cacique principal e las Pampas, Juan Calfucurá, entra por meio de los fortines San Carlos y Kenchuz, en irección a la Verde. En los días 6 y 7, habiénoseles unido algunas de las tribus que estaan sometidas, arrasaron los partidos de Alrear, 25 de mayo y 9 de julio. El general Rivas, que se había colocado en *Pichi-Carhué* para cortarles la retirada, contando con 500 soldados y vecinos y con 1.000 indios amigos, mandados en jefe por el cacique Cipriano Catriel, los ataca el día 8, echando pie a tierra unos y otros combatientes. La lucha que se sigue es feroz, casi sin ejemplo en estas guerras, entreverándose y peleando a sable, lanza, cuchillo y bola. Los indios son derrotados, dejando 200 muertos y algunos prisioneros, quitándoles todo el arreo, que consistía en cerca de 80.000 vacunos, 16.000 yeguarizos, etcétera. También fueron salvadas 30 personas que llevaban cautivas.

Pichincha (batalla). Librada en la República del Ecuador el 24 de mayo de 1822, ganada por los ejércitos aliados de la parte Norte y Sud de la América del Sud. El general D. Antonio José Sucre presentó batalla en la falda del cerro de *Pichincha* al ejército español, al mando del general D. Melchor de Aymerich. El combate se inicia con ardor por ambas partes. El regimiento número 2 del Perú, a las órdenes del coronel argentino D. Félix de Olazábal, que marchaba a la vanguardia, fué atacado, conteniendo el ímpetu del ataque por espacio de algún tiempo, hasta que fueron entrando al fuego los demás cuerpos. Después de rudo combate, los realistas fueron flanqueados y obligados a refugiarse en la ciudad de Quito, al abrigo de sus fuertes, a las doce del día. La caballería independiente que no tomó parte en la batalla, fué lanzada en su persecución. El general Sucre intimó rendición a la ciudad, y el general Aymerich capituló, entregando las fortalezas, las tropas y el armamento. La pérdida de los realistas fué de 1.200 prisioneros, 400 muertos, 190 heridos, 14 piezas de artillería, 1.700 fusiles y sus banderas. La consecuencia de esta victoria fué la libertad del Ecuador.

Piedrabuena (Luis). Nació en el pueblo del Carmen de Patagones, el año 1832, donde recibió los rudimentos del saber. Desde joven, guiado por la afición a la náutica, se embarcó en los buques mercantes del río Negro, en cuya navegación adquirió un conocimiento completo de las costas australes, explorando después todas sus costas, ríos, islas y el Estrecho de Magallanes, e informando al Gobierno de estas exploraciones y comisiones que desempeñó con gran éxito. A él se le debe, en gran parte, la reivindicación de las tierras australes de la República, sobre las cuales llamó siempre la atención del Gobierno en vista de su importancia y del abandono en que se hallaban. Con un buque de su propiedad navegaba en sus últimos años por toda esa inmensa región, y en sus excursiones tuvo ocasión de salvar a muchos náufragos, mereciendo por esas acciones humanitarias ser condecorado por varios Gobiernos europeos. Como experto conocedor de los mares del Sud, acompañó en su exploración científica al teniente Bove. El Gobierno nacional le otorgó los despachos de comandante de nuestra Armada, dándole el mando de un buque de guerra. Piedrabuena murió en Buenos Aires, el 11 de agosto de 1883.

Piedras (combate). 18 de mayo de 1811, en el paraje de este nombre. El general Rondeau formó una fuerte vanguardia, y la puso al mando de Artigas, con orden de precederlo en la marcha sobre Montevideo. La fuerza se componía de dos buenos batallones: uno de patricios, al mando del comandante D. Miguel E. Soler, un escuadrón veterano de «Dragones de la Patria»; cuatro piezas y ochocientos y tantos gauchos bravos, jinetes consumados, que componía la división local, al mando inmediato de Artigas. Los españoles sacaron de la plaza una división de infantería y avanzaron al encuentro de los argentinos. Artigas ocultó la infantería en lo bajo de una alta colina, las piezas y los dragones, y adelantó sus gauchos a fondo, con orden de abrirse y de hacerse perseguir. Los realistas cayeron en la celada, y fueron completamente deshechos: murieron muchos oficiales, entre ellos el coronel español D. José Posadas, jefe de la división.

Piedras (combate). El 3 de septiembre de 1812, en Salta. Durante la retirada del general Belgrano con el ejército auxiliar del Perú, en ese año, hostilizado de cerca por la vanguardia realista, ésta llevó un ataque vigoroso a su retaguardia el día 3 de septiembre, sobre el río de las *Piedras*. El mayor general Díaz Vélez,

protegido por los accidentes del terreno, logró rechazar a las avanzadas del enemigo, el que se puso en fuga al ser cargado por varios regimientos patriotas dejando sobre el campo de batalla numerosos muertos y heridos, 150 fusiles y rescatando además varios prisioneros.

Pieres (José María). Militar. Nació en Buenos Aires, el año 1796. En 1810 fué nombrado subteniente del regimiento *América*, y asistió, entre otras acciones de guerra, al sitio y rendición de la plaza de *Montevideo*, en 1814; tomó también parte en las campañas de Chile y Perú a las órdenes del general San Martín, alcanzando al grado de sargento mayor graduado en 1824. Durante la época de Rosas se retiró del ejército. Varios hermanos fueron también militares y asistieron a diversas acciones de guerra. Falleció el 20 de febrero de 1846, en Buenos Aires.

Pigüé (batalla). Entre las fuerzas de Buenos Aires, mandadas por los coroneles D. Nicolás Granada, D. Emilio Conesa y D. Wenceslao Paunero, y las indiadas de la Pampa, al mando de Cafulcurá, en *Pigüé*. El combate cesó con la entrada del sol, quedando ambas fuerzas combatientes sobre el mismo campo. Al día siguiente la batalla se decide en favor de los cristianos, quedando muertos gran número de indios, pues se habían batido al arma blanca contra la infantería y la artillería. 15 de febrero de 1858.

Pilar (combate). El 28 de septiembre de 1829. El gobernador de Mendoza, general Rudecindo Alvarado, es derrotado en un combate que se libra en el *Pilar* contra el coronel Félix Aldao, que en combinación con Quiroga y Villafañe le hacían la guerra. Al día siguiente el ejército vencedor entra en Mendoza. Alvarado fué preso días después, 12 de octubre, y con varias otras personas trasladado al campamento del *Retano*. Fué respetado por Aldao, quien le dió pasaporte para seguir a su provincia, que era la de Salta.

Pilar (tratado del). Pilar es un partido y pueblo del norte de la provincia de Buenos Aires. Fué fundado en 1772; era una avanzada contra los indios desde 1744. La montonera se había entronizado en la República Argentina, y el caudillaje iba triunfante. Los generales López y Ramírez golpeaban con sus lanzas las puertas de Buenos Aires, gracias a los disturbios políticos. En tal situación, el gobernador de esta provincia, Sr. Sarratea, marcha hasta la villa del *Pilar*, y allí, con el objeto de poner término a la guerra civil, firma una convención, que se llamó del *Litoral*, con aquellos jefes, gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, reconociéndose el Gobierno federal como principio político. En virtud de esta paz, y en medio de festejos, el 26 entró el ejército federal a la ciudad, recibiéndolo y proclamándolo el gobernador en la plaza de la Victoria (Mayo) el 23 de febrero de 1820.

Pillado (Antonio). Comerciante. Nació en Buenos Aires, en septiembre de 1809. Mucha parte de su vida la pasó en combatir a Rosas. Dedicado a los trabajos de campo en el sur de la provincia de Buenos Aires, le sorprendió el movimiento de 1839, y fué secretario y amigo de Castelli. Asistió a la batalla de *Chascomús*, y después de arrostrar graves peligros fué tomado prisionero y remitido a Buenos Aires, donde permaneció encarcelado por algún tiempo. Emigró en 1840 para Montevideo, por el bajo de San Fernando, después de ser perseguido por una partida rosista, que dió muerte a dos de sus compañeros. Fué comisario de órdenes, oficial primero y jefe interino de la Policía. Contribuyó a la caída de Rosas, como sobrecargo de un buque mercante, transportando armas y municiones para la campaña que terminó en *Caseros*. En 1853 jefe interino de la Policía, secretario tesorero de la Municipalidad, etc., etc. Murió el 4 de agosto de 1879.

Pinedo (Agustín de). Nació en Buenos Aires, en 1786. Era nieto del general del mismo nombre y apellido, que fué presidente de la Real Audiencia de Charcas y gobernador de la provincia del Paraguay. Tomó parte como cadete en la invasión inglesa; asistió al Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810, y al segundo sitio y rendición de Montevideo, en 1814. Adhirióse a la política del director, general Alvear, y en 1819 ascendido a coronel graduado; fué nombrado segundo jefe de los escuadrones de la escolta directorial, cuyo jefe fué el brigadier Pueyrredón. Tomó participación en las luchas civiles de parte de los federales. Siendo ya general encabezó la revolución contra el gobierno del general D. Juan Ramón Balcarce, conocida con el nombre de revolución de los restauradores, cuyo jefe fué Rosas; hecho que ocasionó la deposición de Balcarce y el nombramiento del general Viamonte. Durante la tiranía ejerció por largo tiempo el cargo de

spector de Infantería del ejército. Concurrió la batalla de *Caseros*, el 3 de febrero de 1852, ıuriendo en el desbande del ejército.

edo (José María de). Marino. Nació en Córoba, en 1787. Hermano del anterior. Comenzó us servicios en la marina de guerra nacional las órdenes de Brown el año 1816, en clase le oficial, en las acciones de la independencia. Durante la guerra contra el Imperio del Brasil comandó la goleta *Sarandí*, batiéndose con heroismo en el sangriento combate de la *Colonia*, el 26 de marzo de 1826, y en otros hechos de armas de esa guerra. Enviado con el mismo buque en 1832 a tomar posesión de las islas *Malvinas*, las ocupó el 10 de octubre, levantando un acta con motivo de un atentado cometido el año anterior por un buque de guerra norteamericano. El entonces comandante Pinedo permanecía de estación en esta isla, cuando el 3 de enero de 1833 se presentó un buque de guerra inglés, obligándole a izar el pabellón británico, pretextando derechos de soberanía, cuya razón cimentaba con sus poderosos cañones. Este hecho lo perjudicó mucho en su carrera y ha sido muy reprobado, sobre todo teniendo en cuenta sus antecedentes militares. En la época de Rosas volvió a servir a las órdenes de Brown, con motivo del bloqueo anglofrancés. El coronel Pinedo falleció en Buenos Aires, a los noventa y ocho años de edad, el 19 de febrero de 1885.

Pino y Rozas (Joaquín del). Octavo virrey, Natural de España. Estudió ingeniería. Vino al Río de la Plata, siendo ya mariscal de campo de los reales ejércitos, para tomar posesión de la gobernación de la plaza de Montevideo. Después de algún tiempo pasó a Chile, donde desempeñó la presidencia de la Real Audiencia de

D. oaquín del Pino y Rozas.

ese país, como también la de Charcas. El virrey Del Pino se desposó en Buenos Aires con D.ª Rafaela de Vera y Pintado, oriunda de Santa Fe y conocida después por la «virreina vieja». El 20 de mayo de 1801 tomó posesión del virreinato de Buenos Aires. Durante su gobierno tuvo lugar la aparición del primer periódico que se publicó en Buenos Aires, en 1801, redactado por Cabello; en 1802, el segundo dirigido por Vieytes. La educación de la juventud empezó a abrazar un campo más vasto; en 1801 se abrió una cátedra de Anatomía, bajo la dirección del Dr. Fabre, y en 1802 las de Medicina y Química dirigidas ambas por el doctor Argerich. Se estableció también una escuela particular de Pintura y otra de Francés, ambas *con permiso del virrey*. De modo que tanto joven que sólo conocía dos carreras y la holganza, como decía Belgrano, empezaba ya a tener mejores medios para hacerse útiles al país y a sí mismos. Estaba Del Pino para ser promovido al virreinato del Perú, cuando falleció en Buenos Aires, el 11 de abril de 1804.

Pinto (Manuel Guillermo). Nació en Buenos Aires en 1783; cursó sus estudios en su ciudad natal y los completó en España. En 1807 entró a servir en el cuerpo de Artillería Patriotas de la Unión, en cuya fila combatió contra los ingleses. Cuando se produjo el movimiento de Mayo, partió en el ejército del Alto Perú. De regreso en 1812 fué ascendido a sargento mayor. En 1815 fué promovido a coronel, y en 1819, el director Pueyrredón le confió el grado de coronel mayor. Durante la anarquía del año 20, siempre estuvo del lado de la autoridad. En 1830 fué miembro de la Junta de billetes de banco y electo diputado, siendo reelegido varias veces. En 1834 presidió la Junta de crédito público y la Cámara de Representantes. En 1852, nuevamente diputado, y luego, gobernador de la provincia en el mismo año, cargo que desempeñó también en 1853, confiriéndosele el grado de brigadier general. Falleció en el ejercicio del mando, el 28 de junio de 1853.

Pinzón (Martín Yáñez). Navegante. Natural de España, del puerto de Palos de Moguer, donde vivía empleado en la construcción de buques y en la navegación, cuando en uno de sus viajes logró obtener un manuscrito en el cual se afirmaba que, navegando en el Océano Atlántico, en dirección occidental, podía llegarse a pisar tierra firme en las costas orientales del continente asiático. Este manuscrito le fué mostrado a Colón, con quien formó una empresa Pinzón en el viaje del descubrimiento de América, mandó la carabela *Pinta*, y a bordo de esa nave fué el primero que divisó tierra, en la noche del 12 al 13 de octubre de 1492. A su regreso a España dirigió a los reyes un memorial desde el puerto de Bayona, en Galicia, en el que

les relataba el descubrimiento del Nuevo Mundo y les pedía una audiencia pública, que le fué negada. Poco tiempo después de llegar a su hogar, murió en el puerto de Palos este notable navegante, el 11 de julio de 1493. El rey D. Carlos de España concedió, años después, un escudo de armas a sus descendientes.

Pinzón (Vicente Yáñez). Hermano del anterior. Navegante. Natural de España. Ayudó pecuniariamente a Colón en su expedición, y en su primer viaje mandó la *Niña*. De 1499 a 1501, a la cabeza de cuatro carabelas, hizo un viaje célebre a lo largo de las costas de la América meridional: descubrió el río Guayana, que lleva su nombre, y fué nombrado gobernador de aquella parte de la tierra firme, sin haber reclamado jamás ningún derecho. En 1508 se adelantó más al Sud, con Solís, tomando parte en nuevos descubrimientos. Nada se sabe de este navegante después del año 1523.

Pirámide de Mayo. El día 6 de abril de 1811 se abrieron los cimientos para levantar el monumento que conocido con el nombre de *pirámide* se ostenta en la plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. Esta pirámide se encuentra a los 34° 36' 24" latitud Sud, posición que tomó el Sr. Mossoti desde el Observatorio Astronómico que tenía en el convento de Santo Domingo.

Pirán (José María). Nació en Buenos Aires, el 12 de agosto de 1804. Ingresó en el Instituto de Ciencias Exactas, en 1821, donde rindió examen de Matemáticas. Grado a grado llegó hasta capitán, en cuya graduación revistó en el regimiento de Artillería durante la guerra del Brasil, distinguiéndose como jefe de batería en la batalla de *Ituzaingó* por la serenidad y el acierto de sus punterías. Actuó en las luchas civiles, siendo ascendido a sargento mayor el 13 de agosto de 1829. En 1831 emigró a la Banda Oriental, donde permaneció hasta 1852 combatiendo siempre contra Rosas. Se halló en *Caseros*, en cuya batalla fué ascendido a general. El 11 de septiembre de 1852 fué el jefe militar de ese movimiento, desempeñando el ministerio de la Guerra en el mismo año; poco después figuró en el Parlamento como senador, diputado y convencional. Murió en Buenos Aires, el 25 de agosto de 1871.

Piris (José María). Militar. Natural de Montevideo. En 1817 era teniente primero del regimiento de Granaderos, vulgarmente conocido el de Terrada, siendo ascendido a capitán segundo de la brigada de Marina, que debió marchar en la *Argentina*. Había combatido en Montevideo y Buenos Aires contra los ingleses, y asistido a la campaña libertadora de la Banda Oriental, después de la revolución de Mayo, y allí fué aprisionado por Artigas, que le mortificó duramente por espacio de c[illegible] meses, hasta que consiguió fugarse y refugiarse en el Brasil; pero sospechoso de ser espía de aquel caudillo, padeció amargamente por otros siete meses que le mantuvieron preso los portugueses. Anduvo peregrinando largo tiempo, hasta que consiguió regresar a Buenos Aires, después de dos años de penosas andanzas. Incorporado al personal de la *Argentina* hizo toda la campaña a su bordo, y a su terminación elevó al Gobierno una Memoria.

Pirovano (Ignacio). Médico. Nacido en Buenos Aires, el año 1842. Se consagró al estudio de la Medicina, ingresando en la Facultad de esa ciudad el año 1866, cursando en ella conjuntamente Medicina y Farmacia. Se graduó de doctor en Medicina en el año 1872, habiendo desempeñado antes el cargo de director de Anatomía. Cuatro después fué nombrado profesor de Histología, al regresar de Europa, donde había ido a perfeccionar los conocimientos relativos a su profesión. Dictó aquella cátedra hasta 1882, en que pasó a la de Medicina operatoria. En ambas aulas fué una revelación para sus alumnos por sus vastísimos conocimientos. Desde 1883 al 1895, como profesor de Clínica quirúrgica, cimentó su fama, siendo también académico titular y miembro honorario del Consejo Nacional de Higiene. Consagróse asiduamente a la práctica de la Cirugía, en cuyo ejercicio llegó a adquirir gran notabilidad. Ilustró su profesión por su probidad de carácter y su profundo sentido clínico. Este notable cirujano, considerado el primero de Sudamérica, falleció en Buenos Aires el 2 de julio de 1895. El sentimiento causado por la muerte de este sabio argentino se reveló en la ceremonia de su entierro, que fué una verdadera apoteosis. Un hospital de esta ciudad lleva su nombre, y en él se erigió una estatua, inaugurada el 6 de agosto de 1900.

Pitambalá (combate). 27 de diciembre de 1816. Siendo teniente de gobernador de Santiago del Estero el mayor D. Gabino Ibáñez, es derrocado por el coronel D. Juan Francisco Borges, que no queriendo obedecer al Gobierno de Tucumán, de quien dependía aquel territorio, ni al

general Belgrano como capitán general, había sublevado las Milicias y puéstose en rebelión. Belgrano manda al coronel Lamadrid a batirlo, quien lo sorprende en *Pitambalá* y lo destruye completamente. Al tercer día de la derrota es tomado Borges, y por orden del general es fusilado en el mismo campo.

Pizarro (Bartolomé). Militar, nacido en Buenos Aires, hijo del general D. Sebastián Pizarro, jefe del Real Parque de Artillería del virreinato de Buenos Aires. Nació el 15 de marzo de 1773, y niño aun fué enviado a España, donde recibió una esmerada educación A su regreso, en clase de teniente del regimiénto de Granaderos de Infantería, fué destinado por la Junta para marchar a Bolivia, en el año 1810. Al año siguiente fué promovido a capitán, y en 1812, después de haberse batido en varias acciones de guerra, fué elevado al grado de coronel. Luchó como segundo de las milicias de Cochabamba; pero más tarde fué tomado prisionero por fuerzas del general español Goyeneche, quien le propuso perdonarle la vida si juraba obediencfa al rey, y a la rotunda negativa de Pizarro, fué inmediatamente fusilado, el 4 de junio de 1812.

Pizarro (Manuel Didimo). Abogado, político y periodista. Nació en Córdoba, el 10 de abril de 1841. Desde muy joven se mezcló en las contiendas políticas; fundó y dirigió varios periódicos de oposición. En 1861, el Gobierno local de Córdoba lo desterró. En Santa Fe fué ministro, magistrado, convencional y legislador. Ministro de Estado en 1880, durante la primera presidencia del general D. Julio A. Roca. Fué elegido más tarde senador nacional, haciéndose notar en los debates por su oratoria agresiva y original.

Planes (Miguel). Nació a fines del siglo XVIII. Se alistó en las filas de la revolución del año diez, y luego en las del ejército que debía hacer prácticos los principios del pronunciamiento de Mayo. Marchó a la campaña de la Banda Oriental, y el 1 de junio de 1811 fué ascendido a ayudante mayor de Dragones; concurrió al primer *sitio de Montevideo*, y a su rendición en 1811, y a la batalla del *Cerrito*. Combatió en el ejército auxiliar del Perú, a las órdenes del general Rondeau. Como coronel y jefe de regimiento hizo la campaña contra el Imperio del Brasil, el año 1827, asistiendo a la batalla de *Ituzaingó*. Se ignora la fecha de su fallecimiento. Era hijo del doctor del mismo nombre y apellido, que falleció en 1823.

Playas (batalla de las). El 10 de junio de 1863 había tenido lugar una revolución en la ciudad de Córdoba, de donde era gobernador el doctor Posse. Esta revolución fué encabezada por D. Simón Luengo, individuo obscuro, que consiguió seducir la guardia de la cárcel y armar a los presos. Derrocadas las autoridades, Luengo se apoderó de la situación de la provincia, ayudado por Peñaloza, que se había levantado en armas contra el Gobierno de la nación. El general Paunero (v.), con un ejército nacional, marcha contra los revolucionarios de Córdoba, y el día 28 éstos, al mando de Peñaloza y Luengo, le presentan batalla en *Las Playas*, en las puertas de la ciudad. La lucha fué reñida y sangrientra, teniendo al fin que ceder los revolucionarios, dejando el campo cubierto de cadáveres.

Plaza (Hilarión). Militar, nació en Mendoza el 21 de octubre de 1800, y a los quince años sentó plaza de cadete en el regimiento 7.° de infantería, que comandaba el coronel Conde; pasó los Andes en 1817, en cuyo año fué ascendido a sargento. Se halló en *Chacabuco* como abanderado he hizo la campaña del Sud de Chile, asistiendo al sitio y asalto de *Talcahuano*, *Cancha Rayada* y *Maipú*. En 1820 marchó en la expedición libertadora del Perú; asistió a la *toma de Lima*, al *sitio del Callao*, siendo sargento mayor graduado, y concurrió a la campaña de *Puertos Intermedios*, combatiendo en *Pasco*, *Calana* y *Zepito*, en cuya acción fué tomado prisionero por los realistas, permaneciendo cautivo hasta el año 1824, año que recobró su libertad por la victoria de *Ayacucho*, y de regreso a su patria se incorporó al ejército republicano que hizo la campaña contra el Brasil, asistiendo a la batalla de *Ituzaingó*, el 20 de febrero de 1827. Al año siguiente tomó parte en la guerra civil, a las órdenes del general Paz, y tomado prisionero éste, emigró a Bolivia en 1831. Derrotado Rosas, desempeñó algunos cargos civiles. El coronel Plaza murió en Buenos Aires el 15 de junio de 1871.

Plaza (José María). Militar, nacido en Mendoza en 1795. Principió su carrera en 1815, como cadete del regimiento 8.° de infanteria de línea, en cuya unidad *pasó los Andes*, asistió a *Chacabuco*, *Sud de Chile*, *sitio* y *asalto de Talcahuano*, *Cancha Rayada*, *Maipú*. En 1820, en la expedición al Perú, se halló en *Pasco* como

sargento mayor graduado, toma de Lima, sitio y asalto del *Callao* y en *Ayacucho*, en 1824. Murió en las luchas civiles de Perú, con el grado de general, el 22 de abril de 1857.

Plaza (Pedro Regalado). Militar, natural de Mendoza, en 1776. A los doce años empezó su carrera, asistiendo a las batallas de *Tucumán* y *Salta;* combatió contra Artigas en la Banda Oriental. En 1816 formó en el ejército de los *Andes*, hallándose en *Chacabuco* con el grado de teniente coronel graduado y comandante general del arma de Artillería. Con la misma graduación asistió a *Cancha Rayada* y a *Maipú*, cuya acción decidió con los fuegos de su artillería. Murió en Chile, en 1858.

Plaza (Victorino de la). Abogado y publicista. Nació en la ciudad de Salta, el 2 de noviembre de 1841. Cursó los primeros estudios en su provincia natal, continuándolos en el colegio de Concepción del Uruguay, que fundó Urquiza. En 1862 pasó a la Universidad de Buenos Aires, donde se inició en los estudios de abogado; estudios que debió interrumpir para alistarse como oficial en la guerra del Paraguay, retirándose de ella con el grado de capitán. En 1868, poco antes de doctorarse, fué secretario del Dr. Vélez Sarsfield, a quien secundó en la preparación del Código civil. En 1871 se le encomendó la revisión de la impresión del Código civil, hecha en Norteamérica. En unión del Dr. Florentino González proyectó la ley del Jurado y de Procedimientos, y con el Dr. José María Rosa, la de organización de Tribunales y de los Procedimientos civiles. Procurador del Tesoro, en 1875. Ministro de Hacienda e interino de Justicia, Culto e Instrucción pública, de Guerra y Marina, durante el Gobierno del Dr. Avellaneda; interventor en 1878, en Corrientes, a fin de sofocar un movimiento revolucionario que había depuesto al gobernador Derqui. En 1880, diputado nacional por la provincia de Salta; en ese mismo carácter, y como presidente de la Comisión de Hacienda, proyectó lo que es hoy ley de Moneda. Ministro de Relaciones Exteriores, 1882 del Gobierno del general Roca en 1883, dejó esta cartera por la de Hacienda hasta marzo de 1885, en que renunció. Durante el Gobierno del Dr. Juárez Celman, le fué ofrecida la Intendencia municipal de la capital y también un ministerio; pero no aceptó, por razones políticas. Radicado en Londres, cuando el doctor Pellegrini asumió la Presidencia, fué solicitado para el arreglo de la Deuda externa, prestando con tal motivo servicios de verdadera importancia, pues consiguió, con su solución, afianzar el crédito del país. No aceptó tampoco el ministerio de Hacienda que le ofreciera el presidente Dr. D. Luis Sáenz Peña. Permaneció en Londres por muchos años. En 1908, ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno del Dr. Figueroa Alcorta. En 12 de octubre de 1910 fué electo vicepresidente de la República. Presidió el Senado hasta que la enfermedad del presidente, Dr. Roque Sáenz Peña, en octubre de 1913, le obligó a ejercer interinamente el Gobierno supremo del país. Desaparecido el presidente Sáenz Peña, en agosto de 1914, pasó a ejercer la Presidencia efectiva de la nación hasta su término, en 12 de octubre de 1916. Falleció en la madrugada del 2 de noviembre de 1919, en Buenos Aires. Era el doctor Plaza una inteligencia vigorosa, un hombre tranquilo, lleno de patriotismo, en una palabra: en su larga actuación ha merecido la gratitud del país.

D. Victorino de la Plaza.

Plazas. La plaza de Mayo se llamaba cuando la trazó Garay, en 1580, plaza Mayor; en 1807 se llamó de la Victoria, en conmemoración de la obtenida sobre los ingleses. La plaza General Belgrano (Monserrat) se llamó plaza de la Fidelidad, porque en ella la juraron, en 1806, un cuerpo de negros, pardos e indios de la guarnición. La plaza Nueva, donde está hoy el mercado del Plata, se llamó la plaza de la Unión, porque en ella se hizo la primera reunión de gente para la reconquista. La plaza San Martín (Retiro), llamada también Campo de Marte, se llamó Campo de la Gloria, porque en este paraje empezó la reconquista, en el año 1806.

Pocito (combate). Asesinado el gobernador de San Juan, coronel Virasoro, el Gobierno nacional mandó a esa provincia una intervención armada, a las órdenes del coronel D. Juan Sáa, gobernador de San Luis, quien tuvo que

dar una batalla contra las fuerzas del nuevo Gobierno que se había creado, presidido por el Dr. Antonino Aberastain. A las once de la mañana del 11 de enero de 1861 se inició el combate, que fué encarnizado y duró tres horas, habiendo terminado con la derrota del ejército de Aberastain, y quedando en el campo de batalla 400 muertos de ambas partes, 300 prisioneros y más de 100 heridos. Este número de heridos (según el parte oficial pasado por el jefe de Estado Mayor, coronel Carmen José Domínguez), comparado con el de los muertos, indica de la manera más evidente que éstos lo fueron a *lansa seca*, es decir, después de rendidos y a sangre fría, y no en el calor de la lucha. Aberastain fué fusilado.

Portezuelo (combate). Habido en la pampa del *Portezuelo,* el 31 de enero de 1867. Una columna como de 1.000 hombres, al mando del revolucionario D. Felipe Sáa, ataca a la retaguardia del ejército de operaciones del general Paunero, que se retiraba de la costa del Desaguadero, en marcha para Río Cuarto. La victoria fué completa para las armas legales, al mando de los coroneles José Iseas y Plácido López, y dió lugar a incorporar, en Río Cuarto, algunas de las fuerzas del ejército de operaciones sobre el Paraguay.

Portal (Pedro José). Gobernador constitucional de la provincia de Jujuy en tres ocasiones: la primera, desde el 3 de febrero de 1861 hasta 1863; la segunda, desde el 3 de febrero de 1865 hasta igual fecha de 1867, y la tercera, desde el 3 de febrero de 1871 hasta el 3 de febrero de 1873. En su primera administración concedió (9 de febrero), por autorización de la Legislatura, al cura y vicario D. Escolástico Zegada, la fundación de un hospital de misioneros apostólicos en la capital, mandando se les entregase el templo de San Francisco; promulgó la ley creando una Comisión del Registro Oficial para la reunión por su orden cronológico de todas las leyes, decretos y disposiciones vigentes de la provincia; se dió cima al trabajo del templo del Río Blanco, la obra del mercado y la del panteón. A él se debe, en la capital de Jujuy, el reloj público que ostenta la torre del templo de San Francisco, pedido por él a Londres directamente, destinando para su compra los sueldos que ganara como gobernador de la provincia. En su segunda administración, siendo su ministro general D. Ignacio N. Carrillo, en cumplimiento de los decretos del Gobierno Nacional de abril y junio de 1865, creó una fuerza de 200 plazas de tropa con destino a la remonta del ejército de línea, con el fin de aprestar y remitir aquel contingente al teatro de la guerra contra el Paraguay, etc., y en su tercer gobierno, con su nombramiento e instalación, quedó terminada la intervención nacional, que había sido encomendada al doctor Uladislao Frías, gobernador de Tucumán. Fué su ministro general D. Pablo Carrillo.

Portela (Ireneo). Médico. Nacido en Buenos Aires, en 1802. Cursó Medicina en esta ciudad y obtuvo su título el 10 de mayo de 1824, y al año siguiente fué nombrado cirujano de las tropas acantonadas en el Salto, y en el mismo año fué enviado a París para perfeccionar sus estudios, permaneciendo allí hasta 1830. De regreso al país fué elegido diputado en 1834 y reelecto en 1836. Se distinguió durante la epidemia que asoló a Buenos Aires en aquel año, y al siguiente dió a luz un trabajo sobre la peste y fué nombrado médico del hospital general de mujeres y catedrático de Anatomía y Fisiología de la Escuela de Medicina, hasta que, en 1838, cesó en sus funciones porque el dictador, pretextando falta de recursos, ordenó la clausura de esos establecimientos. No obstante esto, el Dr. Portela continuó desempeñando ese cargo gratuitamente; pero, perseguido por Rosas, en 1839 emigró a Montevideo. Ejerció allí su profesión varios años, emigrando al Brasil, en 1843, donde permaneció hasta la caída del dictador, en 1852. A su regreso al país fué presidente del Consejo de Higiene pública y electo diputado. Ministro de Gobierno en la administración del Dr. Obligado. En 1853, durante el sitio, prestó sus servicios médicos entre sus defensores. Formó parte de varias asociaciones científicas y fué honrado con diversas comisiones honoríficas. En 1860 fué electo convencional, y senador al año siguiente. Falleció el 24 de agosto de 1861.

Portela (Francisco). Nació el 23 de julio de 1814 Fué uno de los fundadores de la ciudad

D. Francisco Portela.

de Lomas de Zamora (Buenos Aires). Fueron sus padres D. Rafael Portela y D.ª Cipriana Grigera. Fué un hombre emprendedor, de un carácter franco y leal. Desempeñó diversos puestos públicos desde 1852. Fué el primer juez de paz de Lomas, por decreto de 28 de diciembre de 1861, para llenar sus funciones en 1 de enero de 1862, ordenándosele que «procederá a disponer se verifique en el nuevo partido la elección de municipales y suplentes con arreglo a la ley, señalando al efecto el domingo 26 del próximo enero y dando cuenta del resultado». La ciudad de Lomas de Zamora tenía, por el último censo, 59.874 habitantes.

Posadas (Gervasio Antonio de). Hombre público. Nacido en Buenos Aires, el 19 de junio de 1759, cursando sus estudios en la misma ciudad. Durante la época del coloniaje ocupó diversos cargos públicos, entre otros la notaría del obispado desde 1789; en la época dela emancipación fué miembro del Gobierno en 1813, llegando a desempeñar el mando con el título de director supremo de las Provincias Unidas, desde el 31 de enero de 1814 hasta el 31 del mismo mes del año siguiente. En agosto de 1815 fué perseguido y expatriado, aun cuando era inocente, dándosele destierro indeterminado por hallarse comprendido en la facción de Alvear; deportación que cumplió en diversos puntos de la provincia Retirado de la vida pública, empezó a escribir sus Memorias el año 1829, y una noticia biográfica sobre el obispo Azamor Falleció en Buenos Aires, el 2 de julio de 1833. Por decreto del gobernador Balcarce, de 5 de julio de 1833, el Gobierno dispuso la erección de un monumento sepulcral a su memoria, en el cementerio de la Recoleta. Posadas fué un gobernante honesto y patriota; durante su período gubernativo se llevaron a cabo grandes reformas e iniciativas benéficas para el país. Dice el Dr. López: «Posadas era un hombre afincado, bastante astuto, entendido en la jurisprudencia del país y honorable, aunque de un carácter dócil, como se necesitaba que fo fuese en aquellas circunstancias, pero patriota decidido desde el primer día».

D. Gervasio A. Posada.

Posse (Filemón). Jurisconsulto, magistrado y hombre público. Nació en Tucumán el 28 de enero de 1831. Estudió y se doctoró en la ciudad de Córdoba y ocupó los siguientes puestos: asesor fiscal de la provincia de Córdoba (1855), miembro de la Convención Constituyente, juez de Santa Fe, diputado por Tucumán ante el Congreso del Paraná (1856), censor de la Academia de práctica forense en Córdoba (1860), comisionado de los Gobiernos de Tucumán y Córdoba ante el Gobierno nacional, ministro general de Gobierno de Córdoba, diputado suplente de Tucumán en el Paraná (1861), diputado a la Legislatura cordobesa en varias ocasiones, catedrático de Matemáticas y Física en Córdoba, ministro de Hacienda, Culto e Instrucción pública en la misma provincia, fiscal general, juez federal en Catamarca (1864), diputado por Tucumán a la Convención Nacional de Santa Fe (1866), rector del Colegio nacional de Córdoba desde 1876 a 1880. En 1882 se trasladó a Buenos Aires y fué nombrado vocal de la Cámara de apelaciones en lo civil, cargo que ocupó hasta 1884, año en el cual fué electo diputado nacional por la provincia de Córdoba. Dos años más tarde fué nombrado ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública de la nación, cartera que tuvo a su cargo hasta el año 1890. Después de esa fecha fué nombrado presidente de la Cámara de apelaciones en lo comercial, criminal y correccional, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida el 16 de febrero de 1893. Escribió muchos trabajos jurídicos, siendo obra suya el proyecto de reformas a la Constitución de Córdoba. Dejó inédito un estudio crítico del Código civil.

Posse (Justiniano). Abogado. Fué nombrado gobernador de Córdoba, el 17 de marzo de 1862. Su administración fué laboriosa en el sentido de las reformas introducidas en ella, tales como el establecimiento de correos semanales entre la ciudad y varios departamentos por donde no transitaban diligencias, correos nacionales; creó un departamento topográfico, etc. Fué depuesto del Gobierno, el 10 de junio del mismo año, por una revolución, siendo nombrado D. José Pío Achaval. El 28 del mismo mes reasumió el mando el Dr. Posse,

pero no pudiendo sostenerse en el Gobierno, renunció el 17 de julio. Una revolución que tuvo lugar el 2 de marzo de 1864, encabezada por el batallón de gendarmes de Policía, después de cometer crímenes y grandes escándalos, asesina al ex gobernador Posse al ser conducido preso, al doblar una esquina.

Potosí. Ciudad y provincia de Bolivia, situada en un valle a un costado del cerro del mismo nombre. Las minas de plata de Potosí son de fama universal; han sido en otro tiempo las más productivas del mundo. La ciudad fué fundada el 7 de septiembre de 1544 por el capitán Diego de Villarroel, quien con los hermanos Centeno y Santardía abrió los cimientos de la ciudad, siendo sns primeros pobladores 170 españoles y 3.000 indígenas, que trabajaron las famosas minas del cerro. Seis años antes había sido descubierta la mina de plata que tanta fama le dió; su descubridor fué un indio llamado Hualca y la explotó Juan de Villarroel. En la ciudad de *Potosí* entró victorioso el ejército patriota que mandaba Belgrano, en 1813, época en que aún conservaba la ciudad el vestigio de su antiguo esplendor con sus templos, puentes, caminos, lagos artificiales y obras que recordaban los monumentos y la grandeza romana. Las damas patriotas obsequiaron al general argentino con una magnífica lámina de plata cincelada, que actualmente se conserva en nuestro Museo Histórico.

Potrerillos (combate). Cuando el general San Martín cruzaba la cordillera para atacar a los realistas en Chile, una fuerza española sorprende a una guardia republicana en Picheuta, llevándose varios prisioneros. Perseguidos los realistas por el teniente José Aldao (v), y alcanzados en *Potrerillos*, 24 de enero de 1827, sostiene un reñido combate y consigue rechazar a sus perseguidores.

Pozos (combate naval). Librado el 30 de julio de 1826, entre la escuadrilla argentina mandada por Guillermo Brown y la escuadra brasileña al mando de D. Juan Pascual Grenfell. Esta acción tuvo lugar frente a la ciudad de Buenos Aires. La escuadra enemiga, muy superior en número a la argentina, compuesta de 20 buques, entre los que figuraban algunos de 60 cañones, fué abordada a las nueve de la noche, hasta que heridos Brown y Espora y los buques acribillados de balazos, se retiraron a su fondeadero en los *Posos*. Los buques de ambas escuadras resultaron con varias averías, y principalmente la nave capitana argentina *25 de mayo*, con su capitán Espora gravemente herido, que fué desembarcado por un grupo de ciudadanos distinguidos. En este mismo sitio se libraron varios otros combates navales durante la guerra contra el Brasil. Esta batalla fué presenciada por una muchedumbre inmensa del pueblo de Buenos Aires, agolpada en la plaza y en las azoteas de las casas situadas sobre la barranca.

Poso de Vargas (combate). El 10 de abril de 1867. En el punto denominado *Poso de Vargas*, a tres leguas de La Rioja, el coronel don Pablo Irrazabal, jefe del ejército que mandaba el general D. Antonio Taboada, obtuvo una brillante victoria sobre la montonera acaudillada por el coronel, titulado general, D. Felipe Varela, Carlos Angel, Severo y Ambrosio Chumbita, Sebastián Elizondo, etc.; habiendo muerto en el combate el coronel Lorenzo Soto, los comandantes Carlos María Alvarez y Pedro Nolasco Herrera, riojanos; el mayor Manuel Ortega, chileno; los capitanes Justo Palavecino y Francisco Carrizo, riojanos, etc. El ejército de Varela se componía de más de cuatro mil hombres de las tres armas, mil y tantos de infantería, dos piezas de artillería y el resto de caballería, habiendo entre esta tropa muchos chilenos.

Pringles (Juan Pascual). Militar. Nació el 13 de mayo de 1795, en la ciudad de San Luis. Empezó su carrera en 1813 en un cuerpo de Milicias de su provincia natal, en cuyas filas, y como oficial, le sorprendió la sublevación de los prisioneros españoles, el 8 de febrero de 1819; acontecimiento en que tuvo una actuación de primera línea, combatiendo en favor de las antoridades, y sofocando el motín. En el mismo año se incorporó al regimiento de Granaderos a caballo, que se hallaba en Chile. Siendo teniente, formó en la expedición libertadora del Perú, en 1820, y en este mismo año tuvo lugar el combate de *Pescadores* o *Chancay* (v.). Hizo las campañas de la *Sierra* y de *Puertos Intermedios*, y terminadas éstas concurrió a las batallas de *Junín* y *Ayacucho*, en 1824. Continuó por algún tiempo prestando sus servicios en el ejército peruano, con el grado de sargento mayor. Con motivo de la guerra contra el Imperio del Brasil, regresó a su país para tomar parte en esa campaña. Con el grado de teniente coronel, y como segundo jefe del regimiento 17 de Caballería que comanda-

ba el coronel Suárez, asistió a la batalla de *Ituzaingó* y al combate de *Las Cañas*. En 1828 regresó a Buenos Aires y actuó en la guerra civil a las órdenes de los generales Lavalle, Paz y Videla Castillo, en las provincias del i terior. Murió en Río Cuarto, combatiendo co tra las fuerzas de Quiroga, el 19 de marzo d 1831.

PROVINCIAS ARGENTINAS.—ORIGEN Y FORMACIÓN DE LAS PROVINCIAS

1782-1803-1810 — INTENDENCIAS		1813-1820 FORMACIÓN DE LAS PROVINCIAS			
		Resolución de la Asamblea. 29 de noviembre de 1813.	Decretos del Director Supremo. 1814 Crea las provincias de	Resoluciones de los Cabildos de cada ciudad, erigiéndose en provincias separadas. 1817 - 1820	1834
Buenos Aires.	Buenos Aires. Santa Fe. Entre Ríos. Corrientes. Banda Oriental y pueblos de las Misiones.		Entre Ríos. Corrientes. Provincia Oriental del Río de la Plata. Misiones.	Santa Fe.	
Córdoba del Tucumán...	Córdoba. Mendoza. San Juan. San Luis. La Rioja.	Intendencia de Cuyo Mendoza, capital.		San Juan. San Luis. Rioja.	
Salta........	Tucumán. Santiago del Estero. Catamarca. Salta. Jujuy.		Tucumán. { Tucumán. S. del Estero. Catamarca. Salta. { Salta. Jujuy. Orán. Tarija. Santa María.	Santiago. Catamarca.	Jujuy.

Provincias Unidas del Río de la Plata. Nombre que tenían las provincias argentinas y las que formaban parte de ellas, durante la época de la independencia, comprendidas dentro de las fronteras del antiguo virreinato del Río de la Plata, que se extendía por el Norte desde el río Desaguadero y la ribera Sud del lago Titicaca, hasta el Cabo de Hornos. Comprendía las provincias del Norte o Alto Perú, y los territorios que forman hoy las Repúblicas Argentina, del Paraguay y Uruguay, y que dejaron de formar parte de él a medida que se fueron independizando del poder español. Posteriormente, y durante el gobierno de Rosas, se le denominó al país con el nombre de «Confederación Argentina», y al verificarse la unión nacional, se le designó con el nombre de República Argentina.

Prudan (Manuel). Nació en Buenos Aires, en 1800, y siendo aún muy joven hizo la campaña

del Alto Perú en el ejército argentino como cadete; fué tomado prisionero en *Vilcapugio*, y conducido a las casasmatas de la fortaleza del *Callao*, donde padeció grandes penurias en los siete años que permaneció preso, hasta 1820, en que fué canjeado por orden de San Martín, y prisionero nuevamente poco después, el 8 de marzo de 1824, fué trasladado de esas prisiones a la isla de los *Prisioneros*, en cuyo trayecto lograron fugar dos de sus 180 compañeros de infortunio. (V. Matucana, sorteo de.)

Puelches. Indios que vivían al norte del Río Negro, en la frontera de la provincia de Buenos Aires, en los alrededores de Bahía Blanca, Tandil, etc.

Puente Alsina (combate). Guerra civil. El 21 de junio de 1880. El coronel D. José Inocencio Arias había sido vencido por las fuerzas nacionales al mando del coronel Racedo, en Olivera, en las cercanías de la ciudad de Mercedes (provincia de Buenos Aires). Arias se reconcentra con sus Milicias sobre la ciudad de Buenos Aires, y el día 21, protegido por los batallones de Policía y otros de la capital, libra un segundo combate, con suerte igualmente adversa, en los alrededores de *Puente Alsina*, posesionándose los sitiadores de aquel punto estratégico de la defensa.

Puente de Márquez (batalla). 26 de abril de 1829. Después del pronunciamiento del general Lavalle, el 1 de diciembre de 1828, este general, al frente de fuerzas veteranas que habían hecho la campaña del Brasil, invade a Santa Fe, provocando al general Estanislao López a librar en una batalla campal la suerte de los partidos en lucha; pero López responde haciéndole una guerra tenaz de montonera. El jefe unitario, no pudiendo resistir este género de hostilidades, y teniendo noticias del aniquilamiento de la división que mandaban los coroneles Rauch y Estomba, reconcentra sus fuerzas en la provincia de Buenos Aires. Allí lo va a buscar López con sus santafecinos y el comandante Rosas con las milicias porteñas, y en el *Puente de Márquez* libran una reñida y sangrienta batalla, dando por resultado definitivo que ambas fuerzas proclaman la victoria, pero las consecuencias fueron favorable al ejército federal.

Pueyrredón (Manuel Alejandro). Guerrero de la independencia. Nacido en la provincia de Buenos Aires, el 3 de mayo de 1802. Dejó varias obras históricas sobre las campañas libertadoras de los ejércitos argentinos, en las que había tomado parte. Falleció en el Rosario de Santa Fe, el 10 de noviembre de 1865.

Pueyrredón (Juan Martín de). Hijo de D. Juan Martín Pueyrredón, francés, y de D.ª Rita Dogan, natural de Buenos Aires. Nació en esta ciudad, el 18 de diciembre de 1776. Independiente por su fortuna, ilustrado por su educación en Europa, donde pasó la primera juventud, la conquista de Buenos Aires por tropas inglesas, lo convierte en revolucionario y soldado. En el combate de *Perdriel* cosecha sus primeros laureles, llevando una carga temeraria al centro mismo de las filas inglesas. Tendido su caballo por una bala de cañón, estaba a punto de perecer, cuando uno de sus jinetes, acercando el anca del suyo, recibe al intrépido joven, que de un salto toma la grupa y desaparecen impávidos. Así se presentaba en su cuna, brava y gentil, bautizada por el fuego, la después famosa caballería gaucha del Río de la Plata. El 12 de agosto, día de la reconquista, Pueyrredón se bate en las calles de Buenos Aires y desemboca el primero en la plaza de la Victoria, seguido de sus valientes Húsares, alcanzando a quitar una banderola enemiga en momento de correr al fuerte Beresford y los suyos. El Cabildo premió su conducta con un escudo de honor, enviándolo en seguida como su diputado a la Corte de Madrid. En tal carácter hizo inútiles reclamaciones para mejorar la condición de sus paisanos de América, sin obtener otra cosa que la confirmación de Liniers en el mando y la célebre respuesta del ministro Caballero, *de que Buenos Aires tenía bastante con la minería, la pastoría y la teología*. Invadida España (1808) por el ejército de Bonaparte, el enviado porteño vuela, con peligro de su existencia hacia su patria; mas, antes de conseguirlo, es capturado en Montevideo, y remitido a Madrid por el gobernador Elío. Se escapa en el Brasil y parte di-

D. Juan Martín de Pueyrredón.

rectamente a Buenos Aires, donde llega a principios del año nueve. Afiliado con los patriotas que trabajaban en favor de la independencia, se hace sospechoso, y un emisario del virrey Cisneros lo prende y encierra en el cuartel de Patricios. Su remisión a España estaba resuelta por aquel funcionario, cuando debió su inesperada fuga a los auxilios de Orma, Belgrano y Rodríguez Peña. Uu buque preparado para estos últimos lo condujo a Río Janeiro, llevando cartas e instrucciones para tratar de la emancipación con la princesa Carlota, espcsa de D. Juan VI. Reclamada su persona en esa Corte por el representante español, encuentra resistencia en el monarca, a condición de que el joven patricio, poniéndose a la cabeza de 12.000 portugueses, se presente a las puertas de su patria. Una negativa categórica defrauda las intenciones del rey, y se convierte en desconfianza la benevolencia que le dispensaba. Este cambio le hace dudar de su seguridad, y resuelve alejarse prontamente. Las cartas de Buenos Aires le daban cuenta al mismo tiempo de los preparativos contra Cisneros. Juzgando maduro el proyecto, se embarca secretamente a fines de mayo de 1810, y toma tierra el 9 de junio siguiente, en la costa sur de la provincia. Allí fué sorprendido—dice él mismo—con la nueva de la instalación del primer Gobierno patrio. A los pocos días de su arribo, Pueyrredón pasa a encargarse del gobierno de Córdoba; pero no bien se ha instalado, la Junta lo destina a la presidencia de Charcas. El desastre en *Huaquí*, el 20 de junio de 1811, entrega la hermosa región del Alto Perú a la saña del vencedor. Los caudales depositados en la Casa de Moneda de Potosí habrían sido el mejor trofeo de Goyeneche, si el intrépido presidente de Charcas no se apodera de aquellos valores y los salva conduciéndolos a Tucumán, después de sostener con la escasa tropa que le acompañaba reñidos combates en los desfiladeros del tránsito, ocupados por el enemigo. Este suceso le mereció el nombramiento de general en jefe del ejército del Perú. El 27 de marzo, Belgrano, nombrado para reemplazarlo, se recibe del ejército en la provincia de Salta, y Pueyrredón emprende viaje a la capital, donde le espera un asiento en Triunvirato, para el que fué unánimemente nombrado por la Asamblea reunida en Buenos Aires, el 4 de abril. Durante su presencia en el Gobierno tiene lugar la conjuración de Alzaga, en que se mostró débil mientras Rivadavia hacía estremecer el país con sus ejecuciones. Esta [illegible]dad de Pueyrredón le enajenó las simpatías del partido exaltado, y la revolución de octubre siguiente le alejó de los negocios públicos hasta 1816. Nombrado director supremo de las Provincias Unidas, por el Congreso de Tucumán. Durante su fecundo gobierno se ocupó de la formación y el sostenimiento del ejército de los Andes y de la creación de establecimientos científicos. En 1820 emigró del país, reapareciendo en el Gobierno en 1829. Algún tiempo después se dirige a Europa con el objeto de educar a su hijo. Regresó en 1850, y su muerte tuvo lugar el 13 de marzo del mismo año, en su chacra de San Isidro. Rosas era su enemigo, y no consintió se le hicieran las exequias debidas a su rango.

Pujol (Juan Gregorio). Político. Nacido en Saladas, Corrientes, el 27 de noviembre de 1817. Estudió en la Universidad de Córdoba, donde se graduó en 1838. Al año siguiente dictó las cátedras de Latinidad y Filosofía en el mismo establecimiento. Opositor decidido a la política de Rosas, pasó en 1843 a su provincia, donde fué electo representante a la Legislatura, y ésta a su vez lo eligió secretario. En el mismo año el gobernador Madariaga le confió las carteras de Guerra y Relaciones Exteriores, y en la campaña libertadora de Entre Ríos desempeñó el cargo de auditor de guerra. En todos estos puestos dió prueba de labor. Como amigo y confidente del general Paz lo acompañó en su política, y luego en su ostracismo en el Brasil. La reputación de su inteligencia y de sus energías cívicas decidió al general Urquiza a pedirle su concurso, que fué valiosísimo por la adhesión del gobernador Virasoro y toda la provincia de Corrientes. En 1851 fué electo diputado provincial y ministro general de Virasoro, en cuyo carácter hizo la campaña de 1852, asistiendo a la batalla de *Caseros*. Fué el iniciador de la reunión de los

D. Juan Gregorio Pujol.

bernadores y autor del proyecto del tratado San Nicolás de los Arroyos, con el objeto de obtener la unión nacional con la capitalización de Buenos Aires. Fué gobernador capitán general de su provincia. En su período de 1852 hasta 1859, sancionó la Constitución, fundó escuelas normales, colonias, museos, misiones, construyó puentes, parques y caminos; adoptó el uso de la estampilla postal, levantó el primer censo, creó la Sociedad de Beneficencia, reedificó templos, teatros; fundó pueblos, estableció oficinas meteorológicas, levantó la carta gráfica de la provincia y colonización, y muchísimas otras más, que demostraron ser el Dr. Pujol un ciudadano amantísimo de su patria, hombre de vasta ilustración, clara inteligencia y honrabilidad. Falleció en Buenos Aires, el 16 de agosto de 1861.

Pulares (combate). 7 de noviembre de 1832. Los coroneles Latorre y Alemán, después de la revolución de Salta, el 25 de octubre, y logrando reunir fuerzas que pasaban de mil hombres, marcharon sobre los revolucionarios, que contaban con seiscientos hombres, que fueron sorprendidos a las cinco de la mañana en el campo de *Pulares* (a 10 leguas de la ciudad de Salta), rotos y hechos pedazos en la carga que los puso en precipitada fuga, dejando en el campo de batalla como cien muertos, muchos heridos y doscientos prisioneros, de los que fueron fusilados los principales. Los jefes revolucionarios coronel C. Puch y Napoleón Güemes, se fugaron muy al principio, y el coronel Juan Mariano Nadal y su ayudante don Felipe Niño, quedaron muertos en el campo.

Punta del Agua (combate). Los coroneles don Ambrosio Sandés y D. José Iseas, derrotan al coronel Fructuoso Ontiveros, jefe de las montoneras del general Peñaloza (Chacho), en el *Alto de la Angostura o Punta del Agua*, provincia de la Rioja. La mortandad hecha en los montoneros fué atroz.

Punta de Médano (batalla). El general chileno José Miguel Carrera, famoso jefe de montonera en la República Argentina, dejando sus excursiones en las provincias del litoral, se internó al Sud, al frente de sus fuerzas con objeto de invadir a Chile. En las provincias de Cuyo es rechazado y perseguido; pero, a inmediacios de Río Cuarto hace frente a los cuyanos, quienes, sin embargo de obtener las primeras ventajas, se dispersan al saber la muerte de su jefe el general D. Bruno Morón, que cae al iniciarse la batalla. Tras de este triunfo, Carrera se hace de recursos en San Luis y sigue su marcha; pero nuevas fuerzas salen a batirlo, y la división mendocina al mando del comandante de Milicias D. José Alvino Gutiérrez, logró alcanzarlo en la *Punta del Médano*, provincia de San Juan, y lo derrota completamente el 31 de agosto de 1821.

Punta del Monte (combate). Después de la batalla de *Ñaembé*, el 26 de enero de 1871, los rebeldes entrerrianos no se rehicieron, sin embargo de quedar algunas fuerzas en pie en algunos puntos. El cabecilla Leiva, que mandaba una expedición, se encontraba en el departamento de Gualeguay (Entre Ríos), en el lugar conocido por *Punta del Monte*, y allí es atacado y derrotado por el coronel D. Donato Alvarez, haciéndoles muchos muertos y prisioneros. Este fué el último combate serio que se dió a los rebeldes. (6 de marzo de 1871.)

Putaendo o **Las Coimas** (combate del). El ejército argentino, a las órdenes de San Martín, acababa de trasponer los Andes, después de inmensas fatigas, dando así cima a la emprese militar más atrevida que hubiera tenido lugar en América. El general Soler, jefe de la vanguardia, había avanzado rápidamente sobre Putaendo y colocado al comandante D. Mariano Necochea cerca del río Aconcagua, con ciento diez hombres de caballería: «El enemigo—dice el general San Martín en su parte del 22 al director supremo de las provincias unidas del Rio de la Plata— recibió refuerzos considerables el 6 por la tarde; en la misma noche pasó el río de Aconcagua, y al romper el alba del dia 7 se presentó al frente del comandante Necochea, con cuatrocientos caballos, sobre trescientos infantes y dos piezas a su retaguardia. Este valiente oficial no vaciló un instante, mandó retirar sus avanzadas, y hasta ver al enemigo a media cuadra no disparó un solo tiro; encargó la derecha al capitán D. Manuel Soler, y la izquierda al ayudante D. Angel Pacheco; mandó poner sable en mano, y los carga con la mayor bizarría; los baten completamente, dejan sobre treinta muertos en el campo, toman cuatro prisioneros heridos y los persiguen, acuchillándolos hasta el cerro de las *Coimas*, donde los proteje su infantería. En la misma mañana, antes de la nueve, abandonan precipitadamente su posición de San Felipe y repasan al otro lado del río».

Py (Luis). Marino argentino. En la guerra de la Confederación tomó una parte muy activa al lado de la causa sostenida por Buenos Aires, y en la guerra del Paraguay fué uno de los marinos que mayor gloria alcanzaron por su indiscutible valor. El Congreso de la nación, reconociendo sus servicios, lo elevó a la jerquía de comodoro de la Armada nacional. Desempeñaba este jefe la dirección general de los depósitos y talleres de la Armada cuando acaeció su fallecimiento, el 22 de febrero de 1884.

Q

›racho (combate). El 16 de septiembre de). **La** segunda división del ejército del Paá, a las órdenes del teniente coronel don cido Laconcha, lleva un reconocimiento ta el mismo campamento, sobre el arroyo *Quebracho*, de las fuerzas rebeldes de En- Ríos. Allí es vigorosamente atacado por ·ca de 2.500 hombres, no contando para re- tirles sino con 700 soldados; pero asimismo ; hace retroceder, consiguiendo regresar en den hasta su campamento.

ebracho Herrado (batalla del). El general walle, retirándose al interior de las provinas con el ejército con que había llegado has- ı las inmediaciones de la ciudad de Buenos ires, y retrocedido violentamente, es alcan- ado en el *Quebracho Herrado*, departamento e San Justo, en la provincia de Córdoba, y errotado completamente por el general don Ianuel Oribe, que mandaba en jefe un ejérci- ɔ de Rosas, gobernador de Buenos Aires. La- alle consigue escapar con pequeños cuerpos le ejército. Quedaron en el campo 1.500 muer- os de su ejército, toda la artillería, parque y agajes, y prisionera de guerra toda su infan- ería, que mandaba el coronel D. Pedro José Diaz, y que a la invitación de retirarse hecha or Lavalle, cuando todo estaba perdido, contestó, formando cuadro: *El coronel Días muere donde mueren sus soldados*, y sólo se rindió recibiendo garantías para su gente. (24 de noviembre de 1840.)

uera (combate de). El 4 de enero de 1875. La revolución del 24 de septiembre de 1874 había alcanzado hasta Jujuy, donde el jefe D. Laureano Saravia, en la Puna, se había pronunciado en armas contra el Gobierno, poniéndose a la cabeza de una fuerte división. Allí le lleva el ataque el mismo gobernador de la provincia, coronel D. José María Alvarez Prado, y en *Quera* lo destruye completamente, haciéndole una gran mortandad y tomándole prisionera la mayor parte de su gente. Con esta victoria queda asegurada la tranquilidad de Jujuy, alterada por aquella revolución.

Querandíes. La comarca en que se abrieron los cimientos de la ciudad de Buenos Aires, en 1535, no era desierta; habitábala una tribu guerrera, no tan numerosa como fuerte, que es célebre por su indomable bravura y por las penurias que hizo soportar a los primeros pobladores. Llamáronla los españoles *Querandí*, y algunos historiadores afirman que sus descendientes se han conservado con el nombre de *pampas*. Sea de esto lo que fuere, es indudable que era una tribu errante, que vivía de la caza y de la pesca, y usaba por armas las flechas y las bolas arrojadizas. Los españoles fueron recibidos de paz por estos indios, y les proporcionaron todo género de víveres frescos en abundancia. Mas la dureza y crueldad con que les trataron irritó su salvaje orgullo, y después de maltratar algunos españoles se retiraron al pago de la *Matanza*, en las nacientes del Riachuelo. En este paraje tuvo lugar un combate, del cual toma su nombre, en el que perecieron muchos españoles, entre ellos un hermano de Mendoza, quedando los indios victoriosos. A fines del mes de diciembre del año de la fundación de Buenos Aires, los *querandíes* atacaron vigorosamente la ciudad, quemando las chozas que la formaban y algunas de las naves que se hallaban en el puerto, valiéndose para ello de flechas con manojos de paja encendida, que arrojaron sobre aquéllas. Los *querandíes* extendían su dominación hasta las inmediaciones del sitio en que Gaboto fundó el fuerte del Espíritu Santo.

Eran tenidos por grandes corredores y sumamente diestros para tomar, con las boleadoras, animales silvestres, como son: gamas, venados, avestruces, etc.

Quesada (Dionisio). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 9 de octubre de 1793. Comenzó su carrera como subteniente de Granaderos de Liniers el 30 de mayo de 1809; dos años después asistió al primer sitio de *Montevideo*, en 1811, y a su regreso a Buenos Aires contribuyó a sofocar el motín del Cuartel de Patricios. En 1812 pasó de nuevo a la Banda Oriental como teniente segundo, a guerrear contra los portugueses, y fué de los vencedores en Montevideo, el 20 de junio de 1814. Ascendido a capitán en 1815, se halló en la sublevación de *Fontezuelas* (v.), y al año siguiente marchó a Santa Fe, asistiendo a varias acciones de guerra de esa campaña y a la toma de esa ciudad. En 1818, en clase de sargento mayor, bajó a Buenos Aires para desempeñar el cargo de edecán del director general Pueyrredón, y dos años después concurrió a las batallas de *Cepeda* y *Cañada de la Cruz*, como edecán de los generales Rondeau y Soler, respectivamente; desempeñó igual cargo en las acciones de *Pavón* y *Gamonal*, a las órdenes del gobernador Dorrego. Durante la guerra del Brasil fué comisario general de guerra del ejército nacional. Perseguido durante la tiranía, se alistó entre los defensores de Montevideo, mandando una batería. En 1852 se halló en el sitio de Buenos Aires, donde falleció el 9 de enero de 1879.

Quesada (Juan Isidro). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 26 de junio de 1802. Se encontró en la rendición de *Montevideo*, en la campaña del Alto Perú; y en *Sipe-Sipe*, como teniente segundo, fué herido y tomado prisionero y encerrado en las prisiones del Callao, donde permaneció cinco años de sufrimientos y vejámenes. Fué canjeado en mayo de 1821, e incorporado de nuevo al ejército, concurrió a la toma de *Lima*, sitio y asalto del *Callao, Puertos Intermedios, Calana, Locumba, Torata, Moquegua, Ica, Pisco, Junín, Matará, Huanta, Ayacucho*, etc. En la guerra del Brasil asistió a *Ombú, Ituzaingó* y *Camacuá*. Desde 1828 al 33 permaneció alejado del servicio por no mezclarse en la guerra civil. Promovido a teniente coronel, prestó servicios en la frontera Oeste hasta 1843, en que marchó a la Banda Oriental, sirviendo al Gobierno de Rosas. En 1852 asistió a la batalla de *Caseros* y *sitio de Buenos Aires*, con el grado de coronel ... go a la jornada de *Cepeda*, en 185... Fa... en Buenos Aires, el 14 de julio de 18... coronel Quesada – dice el general Mi... el prototipo del militar sudamericano.»

Quesada (Juan José de). De la provi... Corrientes. Se alistó en un buque arma... corso, y en un combate frente al Cabo de ... na Esperanza cayó prisionero, perma... do cautivo durante tres años. El 15 de ... 1811, durante el primer *sitio de Monte...* Quesada, al frente de unos pocos sol... tomó por asalto la isla fortificada de las ... *tas* (v.), sorprendiendo a su guarnición, c... do la artillería y tomando muchos prision... Asistió a la batalla del *Cerrito* y a la ... rendición de *Montevideo*. Marchó al Alto Pe... sirviendo a las órdenes de Rondeau y Güe... hasta 1816, en que cayó prisionero en *Ya...* fué canjeado en 1818 por el general San M... tín, a cuyas órdenes sirvió con el grado ... teniente coronel en las campañas de Chi... Perú. En la campaña contra el Brasil asi... a la batalla de *Ituzaingó*, por cuya acción ... ascendido a coronel. Murió en Montevid... en el año 1832.

Quesada (Sixto). Militar. De Buenos Ai... Nacido en 1800. Como oficial del 9 de infan... ría hizo las campañas del Alto Perú, hal... dose en varias acciones de guerra y en el ... sastre de *Sipe-Sipe* (1815), donde fué gra... mente herido. Tomó parte en la guerra con... el Brasil, asistiendo a las batallas de *Omb...* *Ituzaingó*, *Potreros del Padre Filiberto* y *Ca... macuá*. Se halló en el pronunciamiento del ... de diciembre de 1828, contra Dorrego, enco... trándose en el combate de *Navarro*. Envuel... en las cuestiones políticas, fué separado d... escalafón, mereciendo más tarde ser honrad... con una comisión delicada por el general La... valle. Falleció en Buenos Aires, el 3 de octu... bre de 1840,

Quesada (Vicente G.). Nació en Buenos Aires el 5 de abril de 1830. Después de cursar estu... dios preparatorios en el Colegio de D. Albert... Larroque, entró en la Universidad, donde si... guió estudios hasta 1849; en 1855 los complet... doctorándose en Derecho. Desde 1852 interv... no en política y actuó en el periodismo, defen... diendo la causa de la Confederación. En 18... fué electo diputado al Congreso Nacion... apartándose más tarde de la política. En 18... fué nombrado director de la Biblioteca Públic...

uenos Aires, y en 1873 el Gobierno le co-
»nó especialmente para adquirir en Espa-
opias de manuscritos relativos a la histo-
colonial. En 1877 fué nombrado ministro
iobierno de la provincia de Buenos Aires,
ı 1878 fué electo diputado al Congreso Na-
al. En 1883 fué nombrado ministro Diplo-
ico, cargo que desempeñó ante varios go-
nos hasta 1904. Fué presidente de la Aca-
iia de la Facultad de Filosofía y Letras.
ipan un rango descollante en su obra de
ritor, tres revistas justamente estimadas:
Revista de Paraná, *La Revista de Buenos*
'es y *La Nueva Revista de Buenos Aires.*
tre sus obras se destacan *Recuerdos de Es-*
ña, *Crónicas Potosinas*, *Los indios en las*
ɔvincias del Río de la Plata, *Memorias de*
olejo (Víctor Gálvez), *La Sociedad hispa-*
americana bajo la dominación española,
cétera, etc. Dejó numerosos libros inéditos,
ır él mismo reunidos en tres series: *Mis me-*
orias diplomáticas, *Mis memorias políticas*,
lis obras de historia colonial. Falleció en
uenos Aires, el 19 de septiembre de 1913.

Ichúa (raza). Esta raza era la más civilizada e las que habitaban en la América del Sud. 'ormaban el poderoso imperio de los *incas*, :uya capital era la ciudad de Cuzco, en el ᵓerú. Los incas habían extendido sus conquis:as en el actual territorio argentino hasta la ɔrovincia de Córdoba, y a medida que avanzaban iban sometiendo las tribus que encontraban al paso. Algunos nombres geográficos, como Tucumán, Jujuy, Pocho, Tinogasta, Cosquín, etc., son de origen quichúa. Las principales tribus eran: *calingastas, huarpes, calchaquíes, quilmes, lules, humahuacas*, etc. En el Perú han quedado ruinas de construcciones, que demuestran el grado notable de su civilización. En los valles calchaquíes han quedado restos de construcciones y objetos de barro, como vasijas, urnas, etc. La escritura consistía en unos cordones de lana retorcida que se unían a otro más grueso, formando una especie de fleco. Se llamaban *quipús*. Confeccionaban tejidos y sabían trabajar algunos metales y labrar la tierra. Creían que después de muertos resucitarían, y por esto acostumbraban poner al lado del cadáver (momia) algunas vasijas con agua y alimentos. El servicio de *correos* para la transmisión de órdenes estaba bien organizado. Los hombres que efectuaban el servicio de *correos* se llamaban *chasqui*, y corriendo siempre, se pasaban del uno al otro las comunicaciones, y en pocos días las noticias llegaban a centenares de leguas de distancia. A veces, cuando llevaban la misma dirección de un río, se dejaban llevar por la corriente, prendidos de un trozo de madera para quedar a flote.

Quijadas (combate). El 2 de enero de 1841. Tuvo lugar en el camino de San Juan y de la Rioja, en la que triunfó la división que iba al mando de Félix Aldao, contra las fuerzas de la provincia de San Juan, a cuyo frente iba el comandante D. Nicolás Vega.

Quilmes. Partido y pueblo de la provincia de Buenos Aires. Está situado sobre la línea del ferrocarril a La Plata, y data del año 1670, habiendo sido formado por una tribu de indios *quilmes*, de raza *calchaquí*. En 1779 fué creado el partido; en 1730 se edificó una capilla, y en 1769 se creó la parroquia. En este partido, en el paraje conocido por Higueritas, estableció, en el año de 1815, D. Juan Manuel de Rosas, el primer saladero que hubo en la dicha provincia. Frente a este pueblo desembarcó, el 25 de junio de 1806, el ejército británico para efectuar la conquista de Buenos Aires; y el 27 de febrero de 1827, Brown, al frente de la escuadrilla de la República Argentina, que se hallaba en guerra con el Imperio del Brasil, ataca a la escuadra brasileña y los derrota, después de hacerles volar una goleta tripulada por 120 hombres, de los que sólo tres se salvaron.

Quilmes. Pueblo de indios de la jurisdicción de Salta en el valle de Calchaquí, los últimos que, con los *callanos* del mismo valle, se sometieron al gobernador del Tucumán; D. Alonso Mercado y Villacorta, que les admitió el sometimiento, a condición de ser divididos y expatriados a diferentes jurisdicciones. Tocóle una parte a la de Buenos Aires, formando con ellos la reducción de *Santa Cruz de los Quilmes*, cinco leguas al Sud de la ciudad, de que sólo ha quedado el nombre de Quilmes al pueblo allí existente.

Quintana (Hilarión de la). Militar. Nacido en San Fernando de Maldonado (Banda Oriental), el 21 de octubre de 1774. Empezó la carrera de las Armas durante el coloniaje, figurando como ayudante de campo del general Liniers en la primera invasión inglesa, y como tal fué enviado de parlamentario al general Beresford para intimarle rendición, quien le entregó su

espada, rehusándola éste. En 1807 actuó también en los hechos de armas librados contra las invasiones, y en 1810 fué uno de los más ardientes revolucionarios. Formó en el ejército que puso sitio a Montevideo e hizo la campaña de la Banda Oriental en 1811 y 12 en clase de sargento mayor; asistió a la batalla del *Cerrito;* en 1814 fué nombrado comandante de los partidos de Entre Ríos, y promovido a coronel fué electo teniente gobernador provisorio de Tucumán, nueva provincia creada por decreto de 8 de octubre, formándose una, independiente de la de Córdoba, compuesta de los pueblos de San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero y Valle de Catamarca, con la denominación de provincia de Tucumán, teniendo por capital la ciudad de este último nombre. Creada así esta provincia, el gobernador Quintana mandó publicar el decreto del director Posadas con repique general e iluminación por seis días consecutivos y con una salva de 21 cañonazos. Pasó luego Quintana a gobernador de Salta, en 14 de noviembre de 1814, y en marzo de 1815 renunció al gobierno porque no contaba con las simpatías de todo el pueblo, a causa de no ser natural de Salta. Durante su corto período auxilió al ejército con dinero, caballos, mulas, etcétera. Hizo la campaña del Alto Perú; luego se trasladó a Mendoza, incorporándose al ejército de los Andes. Como coronel de Estado Mayor, pasó la cordillera, se halló en *Chacabuco* y fué nombrado director delegado de Chile en 1817; asistió al desastre de *Cancha Rayada* y batalla de *Maipú*, en cuya acción fué recomendado por su denuedo y bizarría como jefe de la reserva. En 21 de enero de 1819 pidió su separación del ejército argentino en Chile por motivos de salud, siéndole denegada en virtud de las circunstancias. Solicitada de nuevo, regresó a Buenos Aires en 1820, actuando en los sucesos políticos, siendo nombrado gobernador delegado el 1 de octubre por medio del movimiento revolucionario. Este digno militar falleció en la Banda Oriental en el año 1843.

Quintana (Manuel). Notable jurisconsulto y hombre de Estado. Nació el 19 de octubre de 1835. Después de graduarse de doctor en Leyes, fué elegido diputado a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en 1860. Actuó como secretario de la Diputación de Buenos Aires en el Congreso del Paraná celebrado en 61, y a su regreso redactó el manifiesto dirigido a los electores dando cuenta de la negativa del Congreso a admitir en su seno a la Diputación de Buenos Aires. Fué diputado y senador nacional. Ministro de Estado. Representó a la Argentina en la Conferencia Internacional Americana, en Wáshington. Siendo presidente de la República falleció en Belgrano (Buenos Aires), el 12 de marzo de 1906.

D. Manuel Quintana

Quiñones (Osorio Luis de). Gobernador de la antigua provincia del Tucumán desde 1611 a 1619. Su gobierno fué muy pacífico; su amor a los indios grande, fomentando la conversión de éstos y la enseñanza de la religión. Favoreció mucho a la Compañía de Jesús, perseguida a la sazón en toda la gobernación del Tucumán, porque condenaba el servicio personal de los indios. Las aulas de la Universidad de Córdoba, cuya erección es debida al celo del obispo fray Hernando de Trejo y Sanabria, se abrieron en 1613. Fundó el Colegio de la Nueva Rioja, habiendo otorgado la escritura en el año 1622, en cuyo año dejó de existir en la ciudad de Santiago, y fué enterrado en el mismo Colegio.

Quiroga (Juan Francisco). Caudillo riojano. Nació en 1790. Era hijo de un sanjuanino de humilde condición, pero avecindado en los llanos de la Rioja, el cual había adquirido en sus faenas de campo una regular fortuna. En la escuela fué altivo, huraño y solitario; no se mezclaba con sus compañeros, sino para acaudillarlos en actos de rebeliones o para darles de golpes. Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida

D. Juan Francisco Quiroga.

pierde en un intrincado laberinto de vuel- s y revueltas por los pueblos vecinos; ocul- unas veces, perseguido siempre, jugan- ,, trabajando en clase de peón, dominando do lo que se acerca y distribuyendo pu- ıladas. En 1806 fué a Chile con un carga- ento de granos, por cuenta de sus padres; jugó con los troperos, que eran criados e su casa, y los perdió; solía llevar a San uan y a Mendoza arrias de ganados de la es- ancia paterna, que corrían siempre la misma uerte. En 1810 se alistó en el regimiento de ırribeños que mandaba el general Ocampo. Más tarde pasó al ejército de los Andes y se contó entre los granaderos a caballo, si bien desertó muy pronto después. Preso en 1818 por orden del gobernador Dupuis de San Luis, por algún tiempo permaneció en la cárcel confundido entre los criminales. La cárcel de San Luis debía ser empero el primer escalón de su fama. El general San Martín había hecho conducir a esa cárcel un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones, de los que habían sido tomados prisioneros en Chile. Los prisioneros se sublevaron y abrieron las puertas de los calabozos de los criminales ordinarios, a fin de que les prestasen su ayuda para la común evasión. Quiroga era uno de estos últimos, y no bien se vió libre, enarbolando el macho de los grillos, abrió el cráneo al español mismo que se los había quitado, y yendo por entre el grupo de los amotinados dejó una ancha calle sembrada de cadáveres. Dícese que el arma de que hizo uso fué una bayoneta, y que los muertos no pasaron de tres. Quiroga hablaba siempre del macho de los grillos y de catorce muertos. Unido a otros soldados y presos, a quienes su ejemplo alentó, se logró sofocar el alzamiento, y Quiroga por este acto de valor quedó reconciliado con la sociedad. Llenó por completo el escenario de las provincias del norte durante la interminable lucha civil; fué vencedor en el *Tala*, *Palma Redonda*, *Rincón*, *Rodeo del Chacón* y en la *Ciudadela*; vencido en *La Tablada* y *Oncativo*. Fué asesinado en *Barranca-Yaco*, sobre el camino de Tucumán.

Quiroga Sarmiento (José Manuel de). Obispo de Cuyo. Fué también gobernador intendente de San Juan (interino) el 11 de septiembre de 1841 hasta el 8 de octubre, en que reasumió el mando el gobernador propietario legal D. Nazario Benavides.

Quirós (Pedro de). Uno de los sesenta y tres acompañantes del fundador de Buenos Aires, Garay, en 1580. Agraciado con una manzana de terreno en esta ciudad, la actualmente comprendida por las calles de Piedras, Tacuarí, Victoria y Rivadavia — que divide la Avenida de Mayo — y dos suertes de tierra, una en la orilla del río Paraná, de cuatrocientas varas de frente, por una legua de fondo, y otra de tres mil varas de frente, por legua y media de fondo, en el actual partido de Las Conchas, provincia de Buenos Aires.

R

Racedo (Eduardo). Militar. Nació el general Racedo el 14 de octubre de 1843 e ingresó en el ejército, en calidad de aspirante, el 2 de marzo de 1860. Estuvo en la batalla de *Pavón*, librada el 17 de septiembre de 1861, en las filas del batallón 2.° de línea, formando parte más tarde de las fuerzas que marcharon a Corrientes para proteger el movimiento iniciado a favor del Gobierno de Buenos Aires por el general Nicanor Cáceres. Su actuación en la campaña contra el tirano del Paraguay fué descollante, y puede decirse que estuvo presente en todos los grandes hechos de armas. Asistió al ataque y toma de *Corrièntes*, en 25 de mayo de 1865; batalla de *Yatay*, el 17 de agosto del mismo año; rendición de *Uruguayana*, el 18 de septiembre de 1865; batalla de *Estero Bellaco*, el 2 de mayo de 1866; batalla de *Tuyutí*, el 24 del mismo mes y año; ataque del *Boquerón*, el 18 de julio, y en el asalto de *Curupaytí*, el 22 de septiembre del mismo año. Toda la campaña la hizo en el batallón 2.° de Infantería de línea, del cual pasó al 12.° el 28 de febrero de 1868. Cuando era sargento mayor y jefe interino de ese Cuerpo, tuvo ocasión de participar en la toma de *Humaitá*, el 25 de julio de 1868.

General D. Eduardo Racedo.

Más tarde, con motivo de una revolución que estallara en Corrientes, el general Racedo concurrió con el 12.° de línea para prestar al delegado federal el apoyo de las fuerzas nacionales. Luego, y con objeto de evitar las depredaciones de los indios, pasó a las fronteras sur y sudeste de Córdoba, en donde se encontraba cuando ocurrió el asesinato del general Urquiza y la conmoción armada en la provincia de Entre Ríos. El entonces comandante Racedo se batió bravamente en esa campaña, hallándose en la batalla del *Sauce*, el 20 de mayo de 1870; sorpresa de *Villa Urquiza* y batalla de *Santa Rosa*, librada el 12 de octubre del mismo año; regresando en seguida con su Cuerpo a la frontera, la que abandonó poco después para participar de la expedición organizada por el Gobierno Nacional contra los indios ranqueles, y cuyo mando se confió al general Arredondo. En mayo de 1873, a causa de haber estallado otra revolución en Entre Ríos, Racedo se incorporó al ejército que estaba organizando en Paraná el coronel Juan Ayala. En esta campaña se encontró en varios combates de guerrillas y en la batalla de *Don Gonzalo*, con la cual terminó la revolución. En los sucesos de 1874 actuó con las tropas bajo el mando del entonces coronel Roca, conquistando su grado de coronel y regresando en seguida al acantonamiento de las fronteras de Córdoba, cuyo mando en jefe le confió el Gobierno. Allí realizó varias expediciones contra los indios, durante las cuales sometió al cacique Ramón Cabral y aprehendió al cacique Epumer. Hizo también la campaña contra los indios del Sur en abril de 1879, en calidad de jefe de la tercera división del ejército. Estallada la revolución de 1880, marchó al campamento de la Chacarita, pasando en seguida al Rosario con la misión de organizar el ejército que el 17 de junio libraba el combate de *Olivera*. Cuatro días más tarde se encontró en el *puente Alsina*,

le cuyas trincheras se apoderó después de reñido combate. Terminada la revolución volvió a la frontera, donde fundó el pueblo de Victorica, y permaneció hasta el 1 de mayo de 1883, fecha en que sus coprovincianos de Entre Ríos lo eligieron gobernador. Terminado su período fué nombrado ministro de Guerra y Marina por decreto de 12 de octubre de 1886, fecha en que asumió el mando presidencial el Dr. Juárez Celman. El 10 de abril del año siguiente el general Racedo renunció al ministerio, al que debía volver más tarde, el 3 de marzo de 1910, bajo la presidencia del Dr. Figueroa Alcorta. Falleció en Buenos Aires, a las siete y media de la tarde del 30 de diciembre de 1918.

Ramallo (Nicasio). Militar. Natural de Buenos Aires. Nació a fines del siglo XVIII. Comenzó su carrera en el regimiento de Montañeses, en 1810. Era sargento con grado de alférez y conquistó sus ascensos sucesivos en los campos de batalla, hasta llegar al grado de capitán del regimiento de Granaderos a caballo, en 1817, en que asistió a la batalla de *Chacabuco*, y por su conducta heroica fué uno de los pocos que merecieron ser condecorados con el título y medalla de oficial de la Legión de Mérito de Chile, por el director O'Higgins. Promovido a sargento mayor. asistió al desastre de *Cancha Rayada* y a la batalla de *Maipú*, en 1818. En 1820 marchó a la expedición al Perú como segundo jefe del regimiento de Húsares, y en el mismo año fué promovido a teniente coronel graduado.

Ramírez (Francisco). Caudillo de Entre Ríos. Derrotó en el arroyo *Ceballos* a Montes de Oca, y a Marcos Balcarce en el *Saucesito*. Tomó el título de «Supremo Entrerriano». Saqueó a Corrientes. Hizo fusilar a Correa en Goya. Derrotó al general Lamadrid dos veces. Vencedor en *Cepeda* y *Bajada*. Vencido por Bustos y López de Santa Fe en *Cruz Alta*. Derrotó por completo a Artigas. Derrotado en *San Francisco* por Bedoya. El 10 de julio de 1828 fué muerto por una partida santafecina. Dice el general Mitre: «El 10 de julio, a las siete de la mañana, fué alcanzado Ramírez en San Francisco e inmediaciones del Río Seco, y completamente destrozado se puso en precipitada fuga, acompañado de su querida doña Delfina y cinco o seis soldados que no lo abandonaron en aquel trance. Una partida santafecina lo seguía de cerca y consiguió apoderarse de D.ª Delfina, de su casaquilla y de su sombrero. A los gritos que daba su querida volvió cara el caudillo, al frente de dos de sus soldados, y consiguió rescatarla; pero al mismo tiempo que ella se ponía a salvo, un pistoletazo le atravesó el corazón. Se abrazó al pescuezo del caballo, que, asustado, tomó el galope, y a poca distancia cayó muerto, con la cabeza envuelta en su poncho colorado». La cabeza de Ramírez fué remitida a López de Santa Fe, como un trofeo y un presente. Este, al recibirla, escribió al gobernador Rodríguez: «La heroica Santa Fe, ayudada por el Alto y aliadas provincias, ha cortado en guerra franca la cabeza del Holofernes americano». En seguida, haciéndola envolver en un cuero de carnero, la despachó a Santa Fe, con orden de que se colocara en la iglesia matriz, encerrada en una jaula de hierro.

Ramírez (Orozco, Juan). General español. Jefe de la vanguardia del ejército realista al mando de Pezuela, en posesión de Salta y Jujuy, establecido en esta última ciudad desde el 16 de enero hasta fines de agosto. A los pocos meses de la ocupación entró el general Pezuela en Jujuy, donde permaneció hasta emprender su marcha a Suipacha. En el mismo día de su llegada a este último punto (3 de agosto), estalló en el Cuzco una sublevación promovida por los oficiales capitulados y juramentados en Salta. Apoderáronse éstos del cuartel y de las armas de la guarnición, y poco después se agregó a los revolucionarios el valiente coronel salteño D. Saturnino Castro, uno de los que más se distinguieron en la acción de *Vilcapujio*, contribuyendo activamente a la derrota de los patriotas y triunfo de los realistas. El plan de éste era ponerse, como en efecto se puso, de acuerdo con el general Belgrano, para aproximarse con sus fuerzas a las posiciones del ejército realista, en el concepto de que la rebelión estallaría en la noche del 1 de noviembre. El plan fué descubierto y su autor, el coronel Castro, preso, juzgado y sentenciado a ser pasado por las armas, siendo ejecutado en el Cantón de Moraya. A este desgraciado salteño le cupo la triste gloria de ser el primero que con su vanguardia del ejército realista ocupara las ciudades de Salta y de Jujuy, y de ver emigrar a Tucumán las principales familias patriotas.

Ramírez de Velasco (Juan). Natural de Castilla, en la provincia de la Rioja, descendiente de los reyes de Navarra, sobrino de D.

de Velasco, ex virrey de Méjico y primo del hijo de éste D. Luis de Velasco, ex virrey del Perú, etc., etc. Gobernador de la antigua provincia del Tucumán, en junio de 1586; gobernó con rectitud, honró a los conquistadores, remunerando sus grandes servicios en cuanto de él dependía; respetó el estado eclesiástico que estaba abatido, disponiendo el regreso de los sacerdotes que antes se habían ausentado. Sometió a los indómitos *calchaquíes*, indios los más poderosos entre todos los circunvecinos, acaudillados por el cacique Selpitocle, el más famoso entonces de todo el valle, obligándoles a fijar su residencia, como lo hicieron, en la ciudad de Santiago del Estero. Fundó en 20 de mayo de 1591 la ciudad de «Todos Santos de la Nueva Rioja»; en el año 1593 fundó otras dos poblaciones, la de «San Salvador de Jujuy» y la de la «Villa de Madrid de las Juntas», encomendando la primera a D. Francisco de Argañarás y Murguía. El plano de la ciudad de Jujuy fué firmado por el gobernador Velasco y refrendado por su secretario D. Luis de Hoyos. En el gobierno de Ramírez de Velasco, y a solicitud del obispo fray Francisco Victoria, durante la estada de éste en Lima, con el objeto de asistir al Concilio III limense, que se abrió el 15 de agosto de 1582, llegaron a Salta, en 1586, los primeros misioneros jesuítas Francisco de Angulo, superior de la Misión; el venerable Alonso de Barzana, Juan Gutiérrez, y el hermano Juan de Villegas. Sólo permanecieron ocho días en Salta, pasando luego a Esteco, en donde fundaron una escuela, partiendo en seguida a Santiago del Estero, llegando allí en noviembre del mismo año de 1586. Ramírez gobernó la provincia del Tucumán hasta mediados de 1593, y terminado su gobierno, pasó a la provincia del Río de la Plata, cuyo gobierno ejerció hasta 1597, que se retiró al Tucumán, donde murió en 1606.

Ramírez (Manuel). Militar, teniente coronel. Teniente gobernador de Jujuy en 1814, por estar ya libre la ciudad del poder de los realistas, que la ocupaban hasta el 14 de noviembre, que por orden del director Posadas pasó a servir el mismo empleo en Santiago del Estero. Por decreto del referido director, de fecha 8 de octubre de 1814, de las ciudades de Salta, Jujuy, Orán, Tarija y Santa María se formó una provincia, conservando la denominación de «provincia de Salta», teniendo por capital la primera de dichas ciudades, con su gobernador intendente.

Ramos (Manuel). Coronel. Gobernador electo de la provincia de Salta en 1812, y por su fallecimiento, ocurrido en la ciudad de La Paz el 22 de agosto, el general en jefe del ejército realista del Perú, D. José Manuel de Goyeneche y Barreda, mariscal de campo de los reales ejércitos, caballero de la Orden de Santiago, presidente de la Real Audiencia del Cuzco, gobernador intendente de su provincia, etcétera, nombró gobernador intendente interino de la provincia al coronel José Márquez del Plata. Evacuadas las ciudades de Salta y Jujuy por los patriotas, en agosto, fueron ocupadas por las tropas realistas al mando del general Pío Tristán.

Ramos (Pedro). Guerrero de la independencia. Nacido en Buenos Aires, el 28 de junio de 1795. Sentó plaza de cadete en el regimiento de Granaderos a caballo, en diciembre de 1813. Estuvo en el segundo sitio y capitulación de *Montevideo*, en 1814; en la campaña contra Artigas, en la campaña de los Andes, en *Chacabuco, Sud de Chile, Carapaligüé, Concepción de Penco, Gavilán*, etc. En *Carampagüé* fué herido. Se batió bizarramente en *Maipú*.

Ramos Mejía (Gregorio). Regidor del Cabildo de Buenos Aires, en 1766, por haber renunciado en su persona el propietario. El rey confirmó el nombramiento en 1772. Era regidor decano en 1779, y por comisión del Cabildo formó el estado general de los habitantes de esta ciudad. Escribió dos Memorias sobre organización del Cabildo de Buenos Aires; la una en 1782 y la otra en 1790; ambas se conservan inéditas en la Biblioteca Nacional de esta ciudad.

Ramos Mejía (Ildefonso). Comerciante. Nació en Buenos Aires y se educó en el colegio de San Carlos. Fué representante a la Legislatura de Buenos Aires, puesto que ocupaba cuando por renuncia del gobernador Sarrate se le confirió el mando de la provincia, el 2 de mayo de 1820, en carácter de provisorio, y el 7 de junio del mismo año asumió el poder en propiedad con todas las facultades en lo político, económico y militar, por el espacio de ocho meses, con un consejo de voto consultivo; cargo que se vió precisado a dimitir, el 20 de junio de 1820, por la anarquía reinante. Siendo gobernador auxilió al general D. Manuel Belgrano en víspera de su muerte, por

cuenta del Tesoro, con la suma de trescientos pesos moneda corriente, única cantidad disponible y a cuenta de sus haberes atrasados. El 15 de noviembre del mismo año fué nombrado presidente de la Junta de representantes, y el 11 de julio del siguiente desempeñó nuevamente ese cargo. Cinco años después fué electo constituyente por la capital al Congreso general constituyente que sancionó la Constitución unitaria de 1826. Desempeñó después algunos cargos honoríficos, entre otros, el de comisionado para formar en esta ciudad un cuerpo de serenos, en 1833. Al advenimiento de la dictadura se retiró de la vida pública. Dejó de existir en Buenos Aires, el 24 de junio de 1854.

Ramos Mejía (José María). Médico. Nacido en Buenos Aires, el 24 de diciembre de 1852. Estudió medicina en esta ciudad y se recibió de doctor en 1879. Fué médico de los Tribunales, vicepresidente de la Municipalidad de la capital, director de Asistencia pública, presidente del Círculo médico argentino, diputado nacional, presidente del Departamento nacional de higiene, presidente del Consejo Nacional de Educación. Ha publicado varias obras, entre ellas, *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, *La locura en la historia*, *Multitudes argentinas*, *Simuladores del talento*, *Rosas y su tiempo*, etc. Falleció en 1914.

Dr. D. José María Ramos Mejía.

Ramsay (Roberto). Marino. Natural de Inglaterra. Vino a la rada de Buenos Aires en clase de teniente de navío, al mando del bergantín de guerra *Mistletoe*, armado de diez cañones, en los momentos en que se luchaba por la emancipación, y como comandante accidental de las fuerzas navales inglesas en el Río de la Plata, prestó grandes servicios al movimiento revolucionario, aun cuando guardó la más estricta neutralidad, pero haciendo levantar el bloqueo del río, lo que obtuvo, a pesar de la decidida oposición de D. Primo de Rivera, comandante del buque de guerra español *Mercurio;* pues advirtióle a éste que ante cualquier tentativa por parte de los buques de guerra españoles de perturbar la libre navegación, se vería obligado a recurrir a la fuerza, de acuerdo con las instrucciones de su comandante en jefe. Este hecho y otros posteriores le valieron una nota de reconocimiento de la Junta de Buenos Aires. Ramsay fué quien condujo en 1810 en su buque al enviado de la Junta, coronel Terrada, ante el contraalmirante inglés Mr. De Courcy, comandante en jefe de la estación naval inglesa en estos mares; jefe que también como Ramsay dejó entrever sus simpatías por los principios proclamados en mayo, lo que significó a Terrada cuando éste lo visitara como comisionado de la Junta. En 1811 evitó el bombardeo de Buenos Aires, que la escuadra española iba a llevar a cabo. «El teniente Ramsay era un joven simpático y procedía de una familia distinguida de Escocia. No sólo frecuentaba el trato de sus compatriotas, sino también el de varios próceres de la revolución, como Larrea, Moreno, Vieytes, Paso, Castelli y otros, que eran sus amigos personales, mereciendo franca acogida entre la primera sociedad bonaerense.» Ramsay estuvo en esta ciudad, hasta 1825. Falleció en su país, el 14 de septiembre de 1854, después de cincuenta y cinco años de servicios y siendo contraalmirante desde el 6 de noviembre de 1850.

Rancagua (ataque de). La guerra de la independencia se había extendido por casi todo el continente; el territorio chileno también era teatro de la contienda patriótica de los americanos. Los jefes chilenos O'Higgins y Carrera habían estado divididos por cuestiones políticas; pero ante el peligro común, habiendo el general español Osorio abierto campaña contra Chile, O'Higgins, sacrificando magnánimamente su resentimiento, se prestó a auxiliar a su rival, que desempeñaba el Gobierno; dan ambos jefes un manifiesto el 4 de septiembre de 1814 y marchan a campaña. En la orilla del río *Cachapoal* son batidos por los realistas, teniendo que retirarse a *Rancagua*. Esta ciudad se hallaba el 1 de octubre ocupada por un puñado de parriotas, teniendo por jefe a O'Higgins. Osorio, al frente de numerosas fuerzas españolas, le ataca con denuedo: la resistencia fué tenaz, la lucha sangrienta y lucharon hasta que vino la noche a darles una tregua forzada. El combate se renovó el día 2 con mayor encarnizamiento, y si la defensa fué heroica, el ataque fué titánico; pues los ---

ñoles, por medio del hacha y de las llamas, se abrían camino derribándolo todo, y palmo a palmo penetraron en la plaza hasta el centro de la ciudad. Allí hizo O'Higgins su última defensa con 200 hombres, única fuerza que le restaba. Rendido de cansancio, atormentado por una sed rabiosa y rodeado de cadáveres, permaneció lidiando, hasta que, viéndolo todo perdido y a pesar de estar herido, se puso a la cabeza de la poca gente que le quedaba, y sable en mano se abrió paso por medio de los realistas. En tanto la división de Carrera, compuesta de casi una mitad de los independientes que formaban las fuerzas atacadas, había permanecido inmóvil expectadora de este cuadro de desolación, retirándose al fin sin descargar sus armas.

Ratas (toma de). Isla en el mismo puerto de Montevideo, llamada hoy de la *Libertad*. Queda esta isla defendida por la ciudad y por el fuerte del *Cerro* que domina todo el fondeadero. La ciudad y el fuerte la ocupaban en 1811 las fuerzas españolas al mando del general Elío, y la isla se hallaba bien fortificada y con una guarnición respetable. Un ejército patriota, compuesto de argentinos y uruguayos a las órdenes de Rondeau, sitiaba la plaza. A media noche del 15 de julio de 1811, 75 hombres, al mando del capitán de Dragones D. Juan José Quesada y del piloto D. Pablo Zufriategui (v.), asaltan la isla, rindiendo a su guarnición y tomando muchos prisioneros, pólvora, pertrechos de artillería y el armamento de la guarnición. Este golpe de mano, llevado a cabo bajo los fuegos de la plaza y del cerro, causó suma impresión a las fuerzas españolas.

auch (Federico). Militar. Natural de Alemania; fué oficial en los ejércitos de Napoleón I, y vino, como otros tantos, a ofrecer su espada a este país. Entró como teniente segundo del batallón de Cazadores el 23 de marzo de 1819, y así llegó hasta la graduación de coronel. Combatió contra los indios en la frontera Sud de la provincia, y sobre los que obtuvo dos grandes victorias, en 1823, sobre los arroyos del Pelado y Dulce. Actuó en primera línea en el movimiento del 1 de diciembre de 1828, que encabezó el general Lavalle, de quien fué entusiasta partidario, y al frente de su regimiento de Húsares, fuerte de 400 plazas, combatió ·talla de *Navarro*. Servía a la causa de o, cuando el 28 de marzo de 1829 fué n el combate de las *Vizcacheras*, por una indiada que respondía al comandante general de la campaña, D. Juan Manuel de Rosas.

Raulet (Pedro). Francés. Pertenecía a la milicia en el Arma de Caballería. Hizo las campañas de Alemania y España a las órdenes de Napoleón I, en cuyo ejército ascendió hasta sargento mayor. Después de la derrota de Waterloo se separó del ejército en unión con otros compatriotas, y simpatizando con la causa de la independencia sudamericana, se incorporó al ejército de los Andes durante la campaña de Chile; pasó luego al Perú, en donde continuó sus servicios en el ejército libertador, y por su brillante actuación fué comprendido entre los 26 fundadores de la Orden del Sol, con el grado de benemérito pensionado. Permaneció en esa República hasta que acusado de fraguar una conspiración contra Bolívar, en unión de otros jefes argentinos, cosa que no pudo probársele, se ordenó su destierro.

Rawson (Guillermo). Médico. Nacido en San Juan, el 23 de junio de 1821. Su padre, el doctor norteamericano Omán Rawson, le instruyó en los primeros rudimentos del saber, los cuales amplió luego en el Colegio de Padres Jesuítas, y luego en la Universidad de Medicina, graduándose de Doctor. Diputado en la Legislatura de San Juan, no cesó de conspirar contra el dictador, siendo él uno de los jefes del movimiento contra el caudillo Benavides, gobernador de la provincia en 1852, después del cual fué perseguido, demostrando entonces gran energía de carácter. Formó parte del Congreso de la Federación en las filas de los opositores a la política de Urquiza, y más tarde en el Senado de Buenos Aires, donde pronunció discursos notables sobre la capitalización de dicha ciudad. En 1862, su provincia lo eligió senador nacional; pero apenas tomó posesión del cargo, el general Mitre lo llamó a desempeñar con fecha 13 de octubre, el ministerio del Interior en el Gabinete nacional. Su labor en ese alto cargo fué tan variada como fecunda, y constituyó el período más activo de su vida pública. En 1870 fué miembro de la Convención Constituyente que reformó la Constitución de Buenos Aires, en cuyos debates desplegó su persuasiva elocuencia. Poco tiempo después fué de nuevo electo senador nacional. Asistió al Congreso Médico de Filadelfia, al que presentó su trabajo sobre *Estadística vital sobre la ciudad de Buenos Aires.*

Figuró también en el Congreso de estadística reunido en París, y M. Bertillon, que presidía, le colocó a su lado en la presidencia. En 1888 volvió a ausentarse, fijando su residencia en París, donde vivió entregado al estudio. Falleció en esta ciudad el 2 de febrero de 1890, y sus restos fueron reimpatriados con los honores debidos a tan preclaro patricio, y el 29 de septiembre de 1892 se inauguró su monumento en la Recoleta. Es una de las figuras más austeras y brillantes entre los estadistas argentinos, por sus talentos y virtudes, descollando en primera línea entre los oradores parlamentarios contemporáneos.

Real Audiencia Pretorial. Al virrey mariscal D. Nicolás del Campo, marqués de Loreto, que se recibió del mando el 7 de marzo de 1784, se le ordenó instalar la Real Audiencia Pretorial de Buenos Aires, haciéndolo así el 8 de agosto de 1785. La jurisdicción de esta Audiencia como tribunal abrazaba todos los territorios provinciales hasta Salta; de Salta para adelante hasta el Desaguadero, la ejercía la Audiencia de Charcas, pero como tribunal contencioso en lo administrativo o corte, la Audiencia de Buenos Aires, cuyo presidente nato era el virrey, ejercía jurisdicción política sobre todo el virreinato.

Real Colegio de San Carlos (hoy Colegio Nacional Buenos Aires). Fundado por el progresista virrey D. Juan José de Vértiz y Salcedo en 1783. La juventud de Buenos Aires se veía obligada para obtener un título universitario a pasar a Córdoba, a Chile o a Chuquisaca. Vértiz se propuso crear una Universidad, y mientras tanto estableció un colegio de humanidades. El real convictorio o Colegio de San Carlos fué creado, instalándose en el edificio que hasta hace poco ocupaba el Colegio Nacional. Fué su primer rector el Dr. Juan Baltasar Maciel, sacerdote ilustrado. Treinta y cinco años duró esta institución de Vértiz. El Dr. D. Juan María Gutiérrez, en sus *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires*, dice: «Dicha institución recibió la denominación de San Carlos, en tributo de admiración y gratitud a D. Carlos III, bajo cuyo reinado se llevó a cabo su instalación (3 de noviembre de 1783). El local era propiedad de la Compañía de Jesús, habiendo pasado al poder del fisco después de la expulsión de los religiosos en 1767, quienes llamaban a la casa de su Orden «colegio», para distinguirse de otras comunidades que denominaban a las suyas «conventos». Con anterioridad a la apertura del real convictorio de San Carlos, esto es, en 1773—dice el Dr. Gutiérrez—allí se sostuvieron estudios públicos con fondos de los jesuítas expulsados, que no daban resultados satisfactorios por su deficiencia. En la institución fundada por Vértiz se educaron casi todos los hombres que directa o indirectamente actuaran en el gran movimiento revolucionario de nuestra emancipación». «No ha tenido nuestro país—dice el historiador López—una generación más compacta, ni más adelantada, ni más fuerte que la primera que se formó en esa ilustre casa. Distinguiéronse todos ellos por el rasgo característico de la «honradez personal», que es, diremos así, el que les dió a todos ellos la fisonomía de una grande y noble familia de patriotas.» En 1810 la casa del Colegio de San Carlos fué convertida en cuartel provisional de soldados, y en él estalló el 7 de diciembre de 1811 la famosa sublevación del regimiento de Patricios contra su jefe, el general Belgrano. En 1813, la Asamblea general constituyente, en sesión del 30 de julio, resolvió refundir los estudios del Colegio de San Carlos con los del seminario conciliar. El 16 de julio de 1818, por disposición del director supremo D. Juan Martín de Pueyrredón, se abría el Colegio de la Unión del Sur, que no fué sino la continuación del Colegio de San Carlos. Pusiéronse a su frente ilustrados sacerdotes: Domingo Victorio Achega, rector; José Terrero, vicerrector. Años más tarde, Rivadavia lo transformó en colegio de ciencias morales, con variado programa de estudio y fines sociales en la educación de los jóvenes. «Destruir en su raiz el egoísmo que, por lo regular, infunde una educación aislada, que el trato de las gentes, más poderoso que las palabras, los persuada de la imperiosa necesidad de practicar constantemente todo lo que se les enseña en general.» (Dr. J. M. Gutiérrez). Los acontecimientos políticos posteriores obligaron la suspensión de las clases, hasta que en 1836 Rosas restableció en el Colegio la dirección de los jesuítas, y así siguió hasta su transformación en Colegio Nacional. En 1863 se creó el Colegio Nacional, siendo su primer rector el Sr. Agüero. Ocupó esa casa el Colegio hasta 1905, año en que comenzara su demolición, trasladándose provisoriamente a la parte contigu

misma que en otro tiempo sirvió de internado. En 1864 falleció Agüero, y desde entonces el Colegio Nacional tuvo estos rectores: Amadeo Jacques, Alfredo Cossón, Dr. José Manuel Estrada, Dr. Amancio Alcorta, Dr. Adolfo F. Orma, Dr. Valentín Balbín, Dr. Juan P. Aguirre, ingeniero Manuel B. Bahía, Enrique de Vedia, ingeniero Eduardo Otamendi y Dr. José Popolizio (actual). Fué anexado este Colegio a la Universidad en 1911. El nuevo y monumental edificio construído en el ángulo de Bolívar y Moreno será inaugurado próximamente.

Reaño (Domingo). Natural de San Juan, en 1793. Ingresó en el ejército de los Andes, en 1816, en el regimiento 11 de Infantería, y con el grado de subteniente, encontrándose en las acciones de guerra *Chacabuco*, *Talcahuano*, *Gavilán*, *Cancha Rayada*, *Maipú*, *Pasco*, *toma de Lima*, *Puertos Intermedios*, etc. Estuvo prisionero en *Casasmatas del Callao* y en la isla de Chinchas, y se encontró en el sorteo de *Matucana*. Recobró su libertad después de *Ayacucho*, y más tarde se le ascendió a coronel. Murió en 1839.

Recova Vieja. Era una serie de cuartos dobles, con corredores a amplios frentes, que dividía la plaza principal en plaza Victoria y plaza 25 de Mayo. Corría esta recova de Norte a Sud en la línea de las calles Defensa, Reconquista. En septiembre de 1802 fué aprobada su construcción por el virrey Del Pino, según el plano trazado por D. Agustín Conde, y de la que se encargó el maestro mayor D. Juan Bautista Segismundo. Estos edificios fueron terminados en agosto de 1803, dejando un pasaje que los maestros Segismundo y Zelaya unieron en 1804, formando la construcción que se llamó «arco grande», y que una tradición sin fundamento atribuía levantada en honor del triunfo sobre los invasores ingleses. Esta recova fué demolida por disposición del intendente Alvear en 1884.

Recuero (Casimiro). Nació este militar en Mendoza, en 1800, donde se educó y principió su carrera como soldado distinguido del escuadrón de Cazadores a caballo que servía de escolta al general San Martín, y que comandaba el sargento mayor Ramírez de Arellano; en el mismo año pasó a Chile, e incorporado al ejército de los Andes obtuvo pase para el regimiento de Granaderos, en cuyo cuerpo hizo la campaña libertadora al Perú en 1820 y al Ecuador en 1823, asistiendo a la toma de Lima y a las acciones de *Mirabe*, *Ica*, *Pichincha*, *Torata* y *Moquegua*. De vuelta a Mendoza, en 1823, actuó en la política, tomando parte en varias campañas de la guerra civil, entre otras, en 1824, con el grado de sargento mayor, mandó la vanguardia del ejército que iba a reponer en el mando al gobernador de San Juan, doctor Del Carril. En noviembre de 1840 encabezó un movimiento subversivo contra el caudillo Aldao, viéndose obligado a emigrar a Chile, y vuelto al país dejó de existir en Mendoza, el 26 de abril de 1850, revistando con el grado de teniente coronel de Caballería de línea.

Redhead (Joseph). Médico. Natural de Escocia. Estudió las ciencias físicas en Edimburgo, donde se recibió de médico en 1789. En 1805 fué autorizado para ejercer su profesión en todo el virreinato del Río de la Plata. En seguida pasó al Alto Perú en compañía del doctor Moro, presidente de Charcas, donde permaneció algunos años. En 1809 fijó su residencia en Salta, atraído por su clima benigno y el carácter de sus habitantes, prestando desinteresadamente sus servicios profesionales a sus amigos, y cultivando las ciencias. Al estallar la revolución no quiso tomar partido por su calidad de extranjero, aunque simpatizaba con la causa de los americanos. En 1812 fué perseguido por Tristán, después de la batalla de *Tucumán*, y tuvo que emigrar, refugiándose en el ejército patriota mandado por Belgrano, quien desde entonces le dispensó su amistad, retribuyéndola Redhead con entusiasmo. Colaboró a la traducción que el general hizo en aquella época de la *Despedida de Wáshington*. Acompañó al ejército en su campaña sobre Salta en calidad de cirujano, y en el campo de batalla de *Castañares* asistió a los heridos de una y otra parte. Desde entonces acompañó a Belgrano como médico y amigo, sin recibir ninguna retribución, y le fué muy útil desde 1816 a 1819, por la influencia que tenía sobre Güemes, de quien también era médico y amigo. Asistió al general Belgrano hasta la hora de su muerte, y él fué quien hizo la autopsia del cadáver. En 1819 publicó en Buenos Aires una notable «Memoria sobre la dilatación progresiva del aire atmosférico», que dedicó a su ilustre amigo antes de morir éste. Restituído a Salta, donde había concentrado sus afecciones, sufrió nuevas persecuciones y destierros durante la guerra civil, y murió pobre, el

de junio de 1844. Su memoria es, hasta hoy mismo, querida y respetada en Salta.

Regidores. Así se llamaban a los miembros del Cabildo. Los de Buenos Aires eran nueve (incluso los dos alcaldes), lo mismo que los de Tucumán, cuya capital era Santiago del Estero; y de los del Paraguay cada regidor desempeñaba un oficio o función especial: el uno era juez visitador o inspector de mercados y casas de venta por menor; el otro, alguacil mayor o de vara, encargado de ejecutar a los deudores morosos del fisco, y a los que eran condenados por los tribunales a pagar algo ejecutivamente. Se llamaba *de vara* porque era un cargo que se vendía a perpetuidad, y que tenía honorario pagado por los litigantes. El depositario general era otro regidor, también de vara, que se compraba, y que recibía todos los depósitos y oblaciones judiciales. El regidor juez de Policía vigilaba todo lo relativo al orden, higiene y comodidad de la ciudad, y era el *edil* por excelencia; era también jefe de los *alcaldes de hermandad*, que así se llamaban a los que ahora decimos comisarios de barrio y de distrito rural, y ninguna prisión podía hacerse directamente por la fuerza armada del gobernador, sino por medio «de la vara del alguacil, es decir, de sus alcaldes y de su escuadrilla de hermandad. Pero en los despoblados y campos abiertos gobernaba, juzgaba y ejecutaba sumariamente el *preboste* de la provincia. Este era el orden substancial en que se hallaban las provincias de Buenos Aires y la del Tucumán, al iniciarse la reforma que puso *gobernadores oficiales y amovibles*, en reemplazo de los *adelantados propietarios e inamovibles*.

Reinafé (Guillermo). Hermano del gobernador de Córdoba D. José Vicente Reinafé, fusilado en la plaza de la Victoria (Mayo), el 25 de octubre 1837.

Reinafé (José Vicente). Militar. Hermano del anterior. Gobernador de Córdoba, en agosto de 1831. Se le imputa el haber hecho asesinar a D. Juan Facundo Quiroga, el 13 de febrero de 1835. Reinafé fué fusilado el 25 de octubre de 1837. Hablando del asesinato de Quiroga, dice D. Antonio Zinny: «He aquí, el modo más probable como se ejecutó el trágico suceso.» Preséntase la partida agresora, no con la apariencia de salteadores, sino de una partida militar de la provincia; intimó alto a la galera, y toda la gente, respetando la intimación, porque la creyó de un jefe militar (el capitán José Santos Pérez), autorizado para hacerlo, obedeció; acto continuo rodearon a todos, les intimaron que se apeasen, que depusiesen las armas, que diesen tantos pasos al frente, y a todo obedecieron los intimados por la creencia en que estaban. Luego que los tuvieron seguros y desarmados, los hicieron alejar juntos, a distancia del coche en que iba Quiroga, llevando con ellos al Dr. Ortiz y dejándole solo a aquél. Allí amarraron a todos los peones, postillones y sirvientes para degollarlos, y efectivamente los degollaron amarrados, asesinando a bala al Dr. Ortiz y a Quiroga, quien, por un esfuerzo de valor en su defensa, disparó un tiro de pistola de bolsillo». A las ocho de la noche del 1 de noviembre de 1835 tenían entrada en la cárcel pública de Buenos Aires, con una barra de grillos cada uno, los desgraciados D. José Vicente, D. Guillermo y don José Antonio Reinafé, juntamente con el doctor D. Domingo Aguirre, en clase de reos de *lesa patria*, por aquel asesinato. La causa duró cerca de dos años, hasta que al fin, con excepción del último, fueron sentenciados a muerte y ejecutados en la plaza de la Victoria, a las once de la mañana del 25 de octubre de 1837, el ex gobernador José Vicente, su hermano Guillermo; José Antonio Reinafé y Feliciano Figueroa murieron en la cárcel; Francisco Reinafé logró fugar, pero murió después de la acción de *Cayastá*, que tuvo lugar el 26 de marzo de 1840, y el capitán Santos Pérez y demás cómplices, en la del *Retiro*, a las ocho de la misma mañana (1837)... (Véase Zinny, tomo 2, página 297, *Historia de los gobernadores.)*

Representación de los hacendados. Dice el general Mitre: «*La representación de los hacendados* constituyó un monumento imperecedero del genio de su autor, en que la valentía del lenguaje campea, a la par de las más sanas ideas económicas. Moreno, en representación de sus comitentes, no se limitó a pedir una gracia, sino que combatiendo de frente el sistema restrictivo de sus colonias, reclamó con entereza un derecho natural que sin injusticia no podía negárseles, apoyándose para ello en los intereses de la generalidad. «La justicia, decía, pide en el día que gocemos un comercio igual al de los demás pueblos que forman la monarquía española...» Contestando al apoderado de los comerciantes de la Península, apo-

trofa al virrey, y le recuerda sus deberes para con el pueblo que gobierna. «No confirió el soberano a V. E.—le dice—la alta dignidad de virrey de estas provincias para velar sobre la suerte de los comerciantes de Cádiz, sino sobre la nuestra... Manda V. E. un gran pueblo: obre, pues, la justicia en todo su vigor, para que empiecen a brillar los bienes que la Naturaleza misma nos franquea pródigamente...» La influencia de este notable escrito fué decisiva, y sus doctrinas no tardaron en convertirse en hechos, declarándose por el virrey el comercio franco con los ingleses, en contravención de las instrucciones que tenía... Esta revolución económica, en que la colonia se emancipó comercialmente de la madre España, fué el primer paso atrevido dado en el sentido de la independencia.»

Republiquetas. Denominación dada a las partidas populares de la revolución del Alto Perú en la época de la independencia, que ha pasado a la Historia con la designación de guerra de *republiquetas*, que le dieron los contemporáneos para distinguirlas de las montoneras. Fué una de las guerras más extraordinarias por la táctica desplegada; la más trágica por las sangrientas represalias producidas, y la más heroica por los sacrificios que se llevaron a cabo, sin ostentación ni vanagloria; de ahí el desconocimiento de su influencia militar y de su alcance político. Como guerra popular, la de las *republiquetas* precedió a la de Salat y sirvióle de ejemplo en quince años de lucha incesante. Entre las muchas *republiquetas* que más descollaron durante la guerra de la independencia, deben citarse a las de *Santa Cruz de la Sierra*, *Cinti*, *Chayanta, Mizque, La Laguna* y *Pomabamba*.

Restauradores (revolución). Siendo gobernador de Buenos Aires D. Juan Ramón Balcarce, y con motivo de la suspensión de algunos periódicos, estalla una revolución de los *restauradores* el 11 de octubre de 1833, con elementos de la campaña, bajo las órdenes de D. Agustín Pinedo. El resultado de este movimiento fué la deposición de Balcarce, el 3 de noviembre, y el nombramiento en su lugar del general D. Juan J. Viamonte.

Revolución de Mayo (1810). La colonización española había formado una nueva generación, hija de la tierra, con sus pasiones, usos y costumbres propias, que no conocían a la madre patria sino por los malos funcionarios públicos que ella enviaba a gobernarla, hombres casi siempre llenos de la pasión del despotismo y del vicio de la codicia. Las leyes de Indias, que estos mandatarios estaban encargados de ejecutar, eran generalmente justas pero no se cumplían, porque todo estaba sujeto al poderoso arbitrio del *mandón*, ya fuese virrey, oidor o intendente, sin más recurso para el súbdito que la apelación a un Consejo situado a tres mil leguas de distancia, interesado en sostener las decisiones de sus delegados en América. No había, pues, justicia para los americanos. Los más altos puestos de la Administración, de la Milicia y de la Iglesia les estaban vedados, con rarísimas excepciones. Sujeto el comercio a un sistema de monopolio que lentamente se iba modificando, el hijo del país se veía reducido a una vida de privaciones cuando la Naturaleza le brindaba con la riqueza. Sin justicia, sin igualdad, sin libertad, sin riqueza, el pueblo americano no podía estar contento con su suerte. A estas causas, que justificaban la necesidad de un cambio, se unían los ejemplos de la emancipación de la América del Norte, y las seductoras perspectivas abiertas a la ambición y a la dignidad del hombre, por las ideas propagadas por la Revolución francesa. La libertad es una maga seductora, cuyo sólo nombre basta para que los hombres lo abandonen todo por seguirla. La decadencia de España—cautivos sus reyes, invadido su territorio, errantes sus autoridades, a quienes ya no quedaban más que un rincón en que refugiarse—vino a completar este cúmulo de circunstancias, que hicieron necesaria, inevitable, la emancipación de la América española, la cual en Buenos Aires empezó por los sucesos que tuvieron lugar en la célebre semana de Mayo, cuyas efemérides vamos a consignar aquí, con todos los pormenores que tienen un verdadero sello de autenticidad.—18 DE MAYO: El virrey Cisneros había recibido en los días anteriores las tristes noticias de la Península. Cuatro cuerpos de ejército, a cuyo frente estaba el mismo José Bonaparte, rey de España por la voluntad de su hermano, habían pasado los montes Marianos y penetrado en Andalucía. La Junta central, huyendo, se había disuelto, dejando instituído un Consejo de regencia, que se había encerrado en Cádiz. Todo anunciaba la próxima caída de la España en poder del extranjero. El virrey, que conocía el estado de los espíritus creyó que en aquella coyuntu-

. la mejor política era la franqueza, e hizo ıblicar en hojas sueltas, todas las noticias rebidas por una fragata inglesa que había lleada a Montevideo el 13 de mayo. Al mismo empo lanzó una proclama a los *leales y gene- ›sos pueblos del virreinato* en la que, mani- ≥stando la gravedad de la situación de la Me- ·rópoli, trataba de prevenir el ánimo público ara el caso en que fuera completamente so uzgada, haciendo sentir que no por eso se 'omperían los vínculos que ligaban las colonias ıl monarca; y previniendo que, si eso sucedía, se pondría de acuerdo con todos los representantes de esta capital y de las provincias para establecer una representación de la soberanía de Fernando VII.—19 DE MAYO: Los patriotas se conmovieron con este anuncio, y convinieron en que había llegado el momento de la revolución. Dos puntos de reunión tenían éstos: la casa de Peña, donde concurrían los directores de la revolución—Belgrano, Castelli, Chiclana, Vieytes, Paso, Darragueira, Thompson, Irigoyen—, y la quinta de Orma, donde concurrían los directores de los manolos—French, F. Cruz, C. Vidal, H. Martínez, y cuyo orador era el fogoso provincial de los dominicos fray Ignacio Grela—. Aquella reunión era la cabeza y ésta el brazo de la revolución. El caudillo de los patricios, D. Cornelio Saavedra, hombre de carácter concentrado y no muy bien avenido con los directores del movimiento, se hallaba en aquellos momentos en San Isidro. Llamado con urgencia, concurrió en el acto, y conviniendo en la oportunidad de las circuntancias, quedó acordado que él Belgrano y Castelli irían a exponer al alcalde de primer voto y al síndico de Cabildo que era necesario tomar una resolución para definir el estado de los negocios.—20 DE MAYO: La comisión de los patricios cumplieron sucometido en la mañana del 20, viendo Saavedra y Belgrano al alcalde Lezica, y el Dr. Castelli al síndico Dr. Leiva. En consecuencia de estas conferencias pasó Lezica a medio día a imponer al virrey de las exigencias de la opinión pública. Este, antes de decidirse, quiso tener una conferencia con el síndico. Inmediatamente pasó a la fortaleza el Dr. Leiva, hombre de saber y de consejo; encontró al virrey acompañado del fiscal Villota y del capitán de la marina Bargas, y le convenció de la necesidad en que estaba de prestarse al deseo general, cubriendo las apariencias con una nota en que el Cabildo le pediría permiso para celebrar un Congreso general. El virrey, en presencia de las personas nombradas, aceptó la idea del Dr. Leiva, que era precisamente lo que exigían los patriotas. Esa noche llamó el virrey a los comandantes de los Cuerpos para saber si podía contar con ellos, como Liniers en el año 1809, contra la proposición del Cabildo a que había accedido por la mañana; los jefes le declararon con enérgica franqueza que no, que disuelta la Junta central sus poderes habían caducado, y que estando reducida la Corporación o autoridad que pretendía representar al rey al solo recinto de Cádiz, era tiempo de que la América pensara en cuidar de su propia suerte. Con este desengaño el virrey tuvo que resignarse a que se realizara el Congreso popular.—21 DE MAYO: El 21 se reunió el Cabildo muy temprano; el alcalde de primer voto y el síndico estaban informando de lo que les había pasado con el virrey el día anterior, cuando sintieron que acudía a la plaza un número considerable de gentes, que pedía a grandes voces la convocación de un Cabildo abierto. A las nueve de la mañana despachó el Cabildo a dos de sus miembros con la súplica acordada, expresando que la reunión era necesaria para *evitar los desastres de una convulsión popular*. Una hora después regresaron éstos con la contestación en que el virrey consentía, recomendando que en todo caso se tuviese presente que la monarquía era una e indivisible, y que aun en el caso de perderse la España era necesario reconocer la autoridad que representase al rey. En seguida el Cabildo encargó al comandante de la Legión patricia la conservación del orden público. Numerosos grupos del pueblo se conservaban reunidos en la plaza, bajo los balcones del Ayuntamiento, y notando que la contestación del virrey había venido, empezaron a dar voces diciendo que querían imponerse de ella. El síndico Leiva salió al balcón a satisfacer la exigencia del pueblo. Pero ellos continuaron gritando que lo que querían *era la deposición del virrey*. Quién sabe qué proporciones habría tomado el tumulto si no hubiera llegado en esos momentos el comandante Saavedra, el cual consiguió calmar la agitación y persuadir al pueblo a que se retirase. Tranquilizado el Cabildo, expidió la convocatoria para el Congreso popular que debía celebrarse al día siguiente.—22 DE MAYO: Los días 20 y 21 habían sido de grande agitación, sobre todo la noche

de este último en que, con grande ansiedad, se preparaban todos para la Asamblea a que había sido convocada *la más principal y más sana parte del vecindario para expresar la voluntad del pueblo y acordar las medidas más oportunas para asegurar la suerte del país.* A las nueve de la mañana del día 22, empezaron a llegar las personas invitadas. «El lugar de esta memorable Asamblea—dice un contemporáneo—era la galería superior de las Casas Consistoriales, que hoy ocupan los Tribunales de justicia. El espacio a lo largo de ella estaba dispuesto en hileras de bancos con respaldo, que se habían tomado de las iglesias y se extendían desde uno al otro extremo en varias filas, donde se acomodaba el público. Una gran mesa, tapizada con terciopelo carmesí, formaba cabecera, y en su contorno, en sillas de brazos y elevadas, se colocaron el obispo, los oidores, los funcionarios y los miembros del Ayuntamiento, presidiendo la reunión. No se permitían espectadores que no fueran de las personas invitadas, ni congregarse gente al exterior y cercanías de la plaza. El Cabildo abrió la sesión por una arenga en que, después de exponer el objeto de la reunión, decía: «Hablad con toda libertad, pero con la dignidad que es propia. Evitad toda innovación o mudanza. No olvidéis que tenéis casi a la vista un vecino que acecha vuestra libertad (1). Tened por cierto que no podréis por ahora subsistir sin la unión con las provincias interiores del reino, y que vuestras deliberaciones serán frustradas si no nacen de la ley o del consentimiento general de todos aquellos pueblos.» Después de esta prudente exhortación que terminaba por recomendar la moderación y la templanza, empezó la deliberación; pero no siendo fácil poner de acuerdo opiniones tan contrarias, se resolvió después de largas discusiones fijar una proposición y votarla. La primera contenía la fórmula verdadera de la revolución de mayo; era ésta: «Si se ha de subrogar otra autoridad a la superior que obtiene el excelentísimo señor virrey, dependiente de la Metrópoli, salvando ésta, *e independiente* siendo del todo subyugada.» Esta proposición fué rechazada por todos: por los patriotas, porque aún no había llegado el momento de revelar sus aspiraciones; por los españoles, por el mero hecho de contener la idea de la independencia. La segunda proposición, que nada decidía, fué desechada, y al fin se fijó ésta: «Si se ha de subrogar otra autoridad a la superior que obtiene el excelentísimo señor virrey, dependiente de la soberana, que se ejerza legítimamente a nombre del S. D. Fernando VII, y en [illegible] Esta proposición fué aprobada, y para recoger los votos se acordó que los concurrentes irían entrando a la sala capitular y allí escribirían su parecer cada uno de por sí. El primer votante fué el obispo Lué, que dijo: «Que mientras no se reciban nuevas noticias continúe el virrey en el ejercicio de sus funciones, asociado a dos de los oidores.» Este voto fué modificado por el oidor Reyes, proponiendo que los acompañados del virrey fuesen el alcalde de primer voto y el síndico, ambos americanos, y en estos términos fué secundado por los principales funcionarios, empleados y comerciantes españoles y por todos los que tenían motivos de estar bien avenidos con el régimen existente. El segundo votante fué el general Ruiz Huidobro, aquel que siendo gobernador de Montevideo preparó la expedición de la reconquista y tuvo después la desgracia de perder aquella plaza, por cuya circunstancia quedó sin efecto el nombramiento de virrey que hacía la Corte en su persona, y que llegaba en los momentos en que él acababa de salir prisionero para Inglaterra. Sea que esto le tuviera disgustado con Cisneros, sea que obrase de buena fe, ello es que su voto fué: *que debía cesar el virrey y reasumir la autoridad el Cabildo como representante del pueblo, interín formaba un Gobierno provisorio dependiente del que representase al soberano.* Este voto fué reproducido por Chiclana, Vieytes, Peña, D. Pedro A. García, el P. Grela, el rector Chorroarín y muchos otros patriotas; agregando el doctor Planes: *que se residenciara a Cisneros por los sucesos de La Paz*, cláusula que sólo fué secundada por otro de los vecinos. Vino después el voto de Saavedra, que no hacía más que ampliar el anterior, expresando que entrase el Cabildo a gobernar *mientras nombraba una Junta, sin que quedase duda de que el nombramiento fuera del pueblo.*

Este voto fué secundado por el venerable doctor Sola, Belgrano, Castelli, Alberti, Rodríguez, Rivadavia, Moreno, V. López, French, Orma, Thompson, Irigoyen, Urien y otros muchos. Fué singular el voto de D. Hermenegildo Aguirre, el cual dijo que cesara el virrey y

(1) Aludiendo al Brasil.

ernase el Cabildo, aconsejado por Caste-
Leiva, Paso, Moreno y Saavedra. Esta es
primera indicación y la única en aquella
mblea del personal del primer Gobierno
io, que se compuso después de cuatro de
s ciudadanos, cambiándose a Leiva por
grano y agregando otros nombres de me-
significación. La votación, en la forma que
nacía, no podía menos de ser lenta; así es
faltando todavía veinte individuos por vo-
, entre ellos el Dr. Julián S. Agüero, tuvo
suspenderse la Asamblea al dar la campa-
del Cabildo las doce de la noche. De 450
itados, sólo 224 habían expresado sus opi-
nes.—23 DE MAYO: El resultado de la Asam-
ea había dejado sorprendido al partido espa-
l. Al cerrarse la votación en la noche del 22,
die podía dudar, por las manifestaciones del
eblo y por los términos en que los hijos de
tierra habían formulado sus opiniones, que
a revolución radical estaba a punto de esta-
ar. El Cabildo conoció, aunque tarde, que era
ecesario poner un dique al torrente, porque se
a más lejos de lo que pensaban. Se reunió el
3 muy temprano y resolvió, en vista de las cir-
unstancias que habían sobrevenido, que no
ontinuase la Asamblea popular. En seguida
cordó ejercer las facultades que la Asamblea
e había conferido, encargando al virrey del
mando, que debía desempeñar con acompañados hasta la reunión de los diputados del virreinato, y le pasó un oficio en ese sentido. El virrey aceptó, pero quiso que antes consultase el Cabildo a los comandantes de las tropas y Milicias, lo cual se ejecutó en el acto. Los comandantes se presentaron en la sala capitular, y consultados sobre la resolución acordada, declararon que lo que el pueblo exigía era que se hiciese pública la cesación del virrey en el mando; que mientras no se verificase eso, de ningún modo se aquietaría. En seguida se retiraron, y al caer la tarde mandó el Cabildo publicar por bando la resolución de la Asamblea popular del 22, por lo cual había cesado el virrey y el mando habia recaído en el Cabildo.—24 DE MAYO: El Cabildo gobernador quedó instalado desde la publicación del bando. Su primera medida fué ordenar al correo que no circulase correspondencia para ningún destino, para evitar que la alarma cundiese en las provincias altas, tan conmovidas desde el año anterior. El día 24 reunió en acuerdo, y en uso de sus facultades, procedió a nombrar la Junta de gobierno. Pero falseando completamente su mandato, y fundándose en que la separación del virrey podía ser resistida por las provincias, organizó una Junta de cinco miembros, compuesta del virrey como presidente, el presbítero Dr. Sola, el abogado Castelli, el comandante Saavedra y el comerciante Ichâurregui. Esta Junta debía ejercer el poder ejecutivo hasta la congregación de la junta general del virreinato. El poder judicial debía quedar en manos de la Audiencia, y el Cabildo se reservaba la facultad legislativa en materia de contribuciones. Antes de publicar esta resolución, entró en dudas el Cabildo sobre la aceptación que merecería en el pueblo la especie de fraude con que se volvía a reponer al virrey en el mando, y para salir de ellas citó a los comandantes de los Cuerpos *para saber si se hallaban en ánimo y posibilidad de sostener la Junta nombrada.* Asistieron a la citación Saavedra, García, Terrada, Ocampo, Rodríguez y los demás jefes de los Cuerpos, y todos se conformaron con el nombramiento, pidiendo los dos primeros que se agregase a los nombrados el Dr. Leiva, lo cual no fué aceptado por el Cabildo. Obtenido el asentimiento de los jefes, los miembros de la Junta nombrada prestaron juramento en manos del Ayuntamiento y se recibieron del mando. Apenas las ceremonias habían terminado, estalló en la ciudad el enojo de los patriotas por el engaño de que eran víctimas, y la agitación llegó a tales términos, que a las nueve y media de la noche la Junta renunció en masa el cargo, de que nominalmente había estado investida algunas horas. 25 DE MAYO: La noche había pasado en grande agitación. Los Cuerpos cívicos, reunidos en sus cuarteles, habían querido muchas veces salir a pedir con las armas la deposición de Cisneros y la formación de una Junta de su entera confianza, logrando sus jefes contenerlos con dificultad. En vista de esta agitación, Castelli y Saavedra habían ido a imponer a sus colegas de la Junta de lo que pasaba, y proponer la renuncia colectiva que acabamos de mencionar. El 25, muy temprano, se reunió el Cabildo para tomar en consideración esta renuncia, y contestó en el acto que no la aceptaba y que la Junta hiciera uso de la fuerza para hacerse respetar. Este fué el momento de la revolución. «En estas circunstancias, dice el acta de aquel día, concurrió multitud de gente a los corredores de las casas capitulares, y algunos indivi-

duos en clase de diputados se personaron en la sala, exponiendo que el pueblo se hallaba en conmoción, *y que de ninguna manera se conformaba con la elección de Cisneros*; que el cabildo se había excedido en sus facultades, y que para evitar desastres que ya se preparaban, era necesario variar la resolución comunicada al pueblo.» El Cabildo, alarmado ya con el peligro imprudentemente provocado, citó nuevamente a los comandantes de los Cuerpos para averiguar si estaban prontos a apoyar sus resoluciones. Eran las nueve y media de la mañana cuando aquéllos se presentaron en la sala capitular. Interrogados por el síndico Leiva «si se podía contar con las Armas de su cargo para sostener el Gobierno establecido», contestaron «que el disgusto era general en el pueblo y en las tropas, y que no sólo no podían sostener al Gobierno establecido, sino que ni aun de sí mismos estaban seguros, porque los tenían por sospechosos; que la fermentación era terrible, y era necesario atajar el mal con tiempo». En este estado de la conferencia, el pueblo invade las galerías y golpea las puertas de la sala capitular, gritando que quiere saber de lo que se trata. El Cabildo, amedrentado, manda al comandante de Húsares don Martín Rodríguez para aquietarlo, y comisiona a los cabildantes Mansilla y Anchorena para que vayan a comunicar al virrey que quedaba desde entonces separado de toda autoridad. El virrey, que sentía rugir el volcán bajo sus pies, oyó con resignación aquella orden, quedando de hecho terminada la soberanía de los reyes de España en Buenos Aires, a las doce de la mañana del 25 de mayo de 1810. El pueblo no se contenta con esta primera victoria. Invade segunda vez la sala capitular, y por medio de sus diputados declara que ha reasumido la autoridad que había depositado en el Cabildo; *que no quería* (1) que existiese la Junta nombrada, sino que se procediese a constituir otra, que debía componerse así: presidente, vocal y comandante general de Armas, el señor D. Cornelio Saavedra; vocales, los señores Dr. Juan J. Castelli, licenciado; D. Manuel Belgrano, D. Miguel Azcuénaga, doctor D. Manuel Alberti, D. Domingo Matheu y don Juan Larrea, y para secretarios, a los señores D. Juan J. Paso y D. Mariano Moreno, con la condición de que en el término de quince [días] prepararían una expedición de 500 hom[bres] para las provincias del interior, costeado[s] los sueldos del virrey, oidores y otros fu[ncio]narios públicos. El Cabildo, no pudiendo re[]sistir, pidió que esta petición se hiciera por [es]crito, y comunicó al mismo tiempo a la Ju[nta] del día anterior que no había más autor[idad] que la que estaba deliberando en la plaza [pú]blica. La petición escrita, que desde la ma[ñana] anterior circulaba ya por todas partes re[co]giendo firmas, se presentó entonces al Cab[ildo] y sin perder momento se procedió en la ta[rde] misma a tomar juramento al nuevo Gobier[no]; el presidente exhortó al pueblo desde el b[al]cón a mantener *el orden, la unión y la fra[ter]nidad*, y en seguida pasó a la fortaleza, ins[ta]lándose así el primer Gobierno nacional y [la] inauguración de la era republicana.»

Revolución (1812). 8 de octubre. El pueblo d[e] Buenos Aires, apoyado por la fuerza de lín[ea] y contando con la simpatía del Cabildo, pid[ió a] éste el inmediato cese del Gobierno en sus in[ven]ciones, acusándole de proceder arbitrariamen[]te en la reunión del Congreso, y que reasu[]miendo el Poder nombrase un nuevo Gobier[]no en personas dignas del sufragio público. La revolución quedó triunfante, nombrándose un triunvirato que respondía al partido liber[al]. De este movimiento fué el alma Monteagudo, Alvear, San Martín, Pinto, Ortiz de Ocampo y otros oficiales del ejército.

Revolución (1852). 11 de septiembre. El 3 de febrero de 1852, en los campos de *Monte Caseros* había sido derrotado el ejército de Rosas, cuyo resultado fué la caída de éste. El 4 del mismo mes es nombrado gobernador provisorio de la provincia de Buenos Aires el doctor D. Vicente López, hasta que instalada la honorable Junta de representantes, el 13 de mayo de ese mismo año, lo eligió en propiedad gobernador y capitán de la provincia. El 20 del mismo mes el gobernador propietario marchó a *San Nicolás de los Arroyos* a formar un acuerdo con los gobernadores de las demás provincias argentinas, siendo nombrado durante su ausencia gobernador provisorio el general D. Manuel Guillermo Pinto, presidente de la honorable Sala de representantes. El acuerdo se firmó el 31, y entre otras cosas de que se trató, se hizo el nombramiento de director provisorio de la Repúblida, con facultades ilimitadas, en la persona del general Urquiz[a].

---

(1) Esta palabra, como todos los pormenores que referimos, constan del acta del 25.

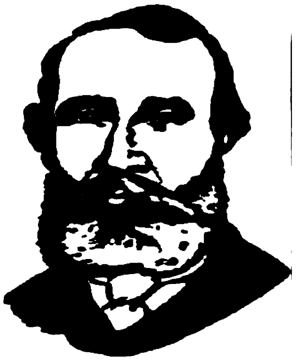
Dr. López reasumió el mando el 14 de junio, el 23 del mismo lo dimitió ante la Junta de presentantes, asumiéndolo nuevamente el esidente de ella. En ese mismo día el genel Urquiza, abusando de la fuerza, derroca al neral Pinto, disuelve la Cámara de representes que había desconocido el «acuerdo de an Nicolás», desterrando a algunos diputaos, y asume el mando; pero el 25 nombra goernanor provisorio al Dr. D. Vicente López ordena la elección de una nueva legislatura. A Dr. López acepta este nuevo cargo, pero enuncia el 23 de julio, y el general Urquiza uelve a asumir el mando de la provincia el lía 26. Debiendo pasar dicho general a la ciulad de Sanla Fe para la instalación del «Congreso Constituyente», nombró el 3 de septiemre gobernador provisorio al general D. José Miguel Galán, quien tomó posesión del mando al día siguiente. Tal era la situación de Buenos Aires cuando el 11 de septiembre de 1852, por un pronunciamiento encabezado por los generales Pirán y Madariaga, fué depuesto el general Galán, dando en tierra con la autoridad de Urquiza en Buenos Aires. El mismo día es nombrado gobernador interino el general D. Manuel Guillermo Pinto. Esta revolución no costó una sola gota de sangre ni sacrificios al Estado; sólo, sí, trajo su separación momentánea del resto de las provincias confederadas; pero fué también el primer eslabón de la cadena de acontecimientos que más tarde vino a asegurar la organización de la República Argentina.

Revolución (1880). El espíritu porteño no quería o no podía admitir que en la ciudad de los virreyes hubiera otra autoridad más grande o más prestigiosa que la del propio Gobierno local o provincial. Justificado o no por la Historia el sangriento esfuerzo con que los hijos de esta ciudad sostenían su autonomía o su imperio, el hecho es que en las acciones de guerra (Barracas, Olivera, Corrales y Puente Alsina) rindieron un copioso tributo de vidas y entusiasmos para defender a Buenos Aires del «dominio provinciano» y evitar su separación de la provincia, para convertirla en capital de la nación. El noble y brillante heroísmo con que aquella generación de porteños defendió sus ideales y convencimientos, fué esmaltado con la sangre que se derramó en *Corrales* y *Puente Alsina* (v.), donde tantos jóvenes y viejos pagaron el tributo debido a los ardientes anhelos que suscitaban los prestigios y la historia de la ciudad natal. Hoy están, felizmente, olvidadas las antagonías o rivalidades que entonces estallaban vigorosas entre «provincianos» y «porteños». La provincia perdió su histórica y gallarda capital, orgullo de sus hijos y honor de América, pero la Nación tuvo la suya. Para conseguirla costó muchos sacrificios; inclinémonos ante el recuerdo de los caídos bajo la seducción de sus generosos ideales de autonomía y grandeza para la capital de la provincia y cuna de la independencia americana. Aquellos sentimientos y aspiraciones contradictorias y latentes en todo el país, tuvieron su estallido en las postrimerías del gobierno del Dr. Avellaneda. Los «porteños», apoyados por la situación de Corrientes, levantaron la condidatura del Dr. Tejedor (v.), gobernador de Buenos Aires, para sucederle en la presidencia de la República. Los «provincianos» tuvieron su exponente en el general Roca (v.), guerrero del desierto y vencedor de Arredondo en *Santa Rosa* (v.). Los ánimos se enconaron y el choque se produjo. El detalle determinante de la lucha lo dió un buque con armas para el Gobierno provincial, del que el de la Nación quiso incautarse en el Riachuelo. Avellaneda dió orden de apresarlo a uno de sus batallones, y Tejedor duplicó las fuerzas provinciales encargadas de proteger el desembarco de esos pertrechos. El Gobierno nacional, menos fuerte que el de la provincia, se retiró de la ciudad, estableciéndose en Belgrano y declarando en rebeldía contra las autoridades de la nación al Gobierno provincial. Tejedor pudo dominar la situación aprehendiendo al presidente y sus ministros; pero tuvo temor a la responsabilidad histórica, más que a la derrota, y les dejó ir al linde de la ciudad, desde cuya sede comenzaron los aprestos para vencer a Buenos Aires, y esta capital se aprontó para la defensa. El primer choque grave ocurre en las cercanías de la ciudad de Mercedes, en *Olivera*, donde el coronel Arias es vencido por las fuerzas nacionales al mando del coronel Racedo. Arias se reconcentra con sus milicias sobre la ciudad, y el 21 de junio, protegidos por los batallones de Policía y otros Cuerpos de voluntarios de la capital, libra un segundo combate, con suerte igualmente adversa, en los alrededores de *Puente Alsina*. El día anterior, las divisiones de línea al mando de Levalle y Campos estrechan el sitio de la

ciudad por el lado de Barracas; el 21 y 22, bajo la dirección del Dr. Pellegrini, ministro de la Guerra, se producen nuevas acciones, en las que la división provincial del coronel Lagos es vencida también en los *Corrales*. El 23 se acuerda un armisticio, que tiene por desenlace la paz entre Buenos Aires y las provincias, con toda su fecunda trascendencia para el orden político y económico del país. Tejedor renuncia, y el vicegobernador Moreno asume el mando. Se resuelve la federación de la capital hasta los límites del Riachuelo, por el Sur; calles Castro Barros y Medrano, por el Oeste, y Palermo, por el Noroeste. Más tarde la federalización se amplía hasta incluir los municipios de Flores y Belgrano, destinando la jurisdicción provincial por el bulevar de Circunvalación. El Gobierno de la provincia crearía su capital en los alrededores de Río Santiago, donde poco tiempo después se alzaba la hermosa y nueva ciudad de La Plata, asiento de las autoridades autónomas de la primera y gloriosa provincia argentina, que a pesar de su decapitación transitoria e inevitable, siguió siendo la primera y la más grande entre sus hermanas. Bueno es recordar que, sin desconocer el talento y el tino con que en ese momento trascendental y difícil de nuestra historia procedieron los «provincianos» como Avellaneda, el presidente saliente, y Roca, el entrante, ese acto de gran política nacional sólo podía consolidarse con el apoyo decidido que prestaron a la causa de la unidad nacional y al prestigio de los poderes federales «porteños» como Mitre, Pellegrini y Sáenz Peña, sin cuyo concurso tal vez la solución tranquila no se habría alcanzado jamás, en el sentido de imponer a la provincia la pérdida de su capital para dejarla en los altares de la Nación; tan agudo y tan legítimo era el sentimiento local que agitaba a las multitudes y a la juventud en la heroica ciudad de Mayo. Hoy, el sentimiento de unión y de solidaridad argentina se ha consolidado, y treinta y siete años después, el recuerdo de las trágicas escenas sirve para acentuarlo bajo el estímulo de la sangre generosamente derramada en aras de ideales encontrados, pero igualmente grandes en la intimidad de su patriótico análisis.

Reyna (Melchor). Ayudante mayor del regimiento de infantería de Buenos Aires; comandante del fuerte del Carmen de Patagones, en los años 1803 y 1804.

Riestra (Norberto de la). Economista. Nació en Buenos Aires, el 6 de junio de 1820. Efectuó sus primeros estudios en esta ciudad y pasó a perfeccionarlos a Inglaterra, donde permaneció varios años. De regreso al país, después de la caída de Rosas, le fué confiado el arreglo del servicio del empréstito contraído en Londres, durante la presidencia de Rivadavia.



D. Norberto de la Riestra

En 1852 fué electo diputado a la Legislatura y reelecto en 1854; en el mismo año fué nombrado director del Banco y Casa de Moneda de la provincia, y en febrero, 8 de 1855, pasó a ocupar el ministerio de Hacienda. Cinco años después fué electo diputado; cargo que renunció para desempeñar nuevamente aquel ministerio, en marzo de 1860. Rehusó en el mismo mes y año la presidencia del Crédito Público. En 1863 fué electo senador nacional y descolló como uno de los miembros más conspicuos de la Cámara. En 1865 fué llamado a ocupar por tercera vez el ministerio de Hacienda, cargo en el que desarrolló grandes y felices iniciativas, en una época difícil para el Tesoro, por estar empeñada la República en una guerra nacional. En 1872 fué nombrado director del Banco Hipotecario. Murió en esta ciudad, el 3 de julio de 1879, respetado y querido de todos. De la Riestra gozó de elevada reputación en el ramo de las finanzas, destacándose además por su patriotismo y honradez, y por los muchos servicios que prestó al país. El 28 de diciembre de 1918 fueron trasladados sus restos al mausoleo construído por ley nacional.

Rico (Ramón). Nacido en Buenos Aires, el 12 de septiembre de 1798. Radicado en el partido de la Magdalena, provincia de Buenos Aires, donde vivía dedicado a los trabajos del campo; era juez de paz de Dolores, en cuyo puesto gozaba del favor de Rosas. En 1833 hizo la expedición al desierto como segundo jefe del regimiento 5 de caballería de milicias. Disgustado con Rosas más tarde, fué el alma de la *revolución del Sud*, conjuntamente con Castelli y Cramer, asistiendo a la batalla de *Chas-*

onda. Derrotado, emigró a Corrientes y pasó Martín García, donde se incorporó a Lavalle, revistando en su clase de teniente coronel, al año siguiente desembarcó en San Pedro, con los coroneles Vélez y Avalos, al mando de una fuerza. Desalojadas las guardias que allí había, se internaron en la provincia con el objeto de reunir caballada, quedando con este hecho realizada la invasión del general Lavalle a la provincia. Hizo luego la campaña con el ejército libertador, y tomado prisionero en la sorpresa de *San Cala*, fué fusilado, con otros compatriotas, en la plaza de Catamarca, el 4 de noviembre de 1841.

Iglos y Lasala (José de). Comerciante, nacido en Buenos Aires, se educó en el Colegio de San Carlos. En 1810 se alistó en el ejército que pasó a la Banda Oriental del Uruguay y a las órdenes del general Rondeau a sitiar a Montevideo, y fué el encargado de conducir, en 1814, las banderas tomadas al enemigo. Abandonó muy luego la carrera de las Armas, y se dedicó al comercio en esta capital y en Chile. Cooperó con fuertes sumas al sostén del ejército de los Andes y a la libertad del Perú, a cuya capital se trasladó, una vez ocupada por los patriotas en 1821. Perdió gran parte de su fortuna durante las campañas del ejército en ese país. Fué cónsul argentino en Lima, hasta 1839, en cuyo año falleció en aquella capital.

Rincón (batalla). Dada en la Banda Oriental del Uruguay el 24 de septiembre de 1825. El comandante uruguayo Rivera entraba en el *Rincón de las Gallinas* o *de Haedo*, y después de un ligero combate se apoderaba de las caballadas, tomando algunos soldados prisioneros. Ufano se retiraba el jefe oriental con el resultado feliz de su expedición, conseguido con tanta facilidad, cuando se le avisó por sus avanzadas que una considerable fuerza enemiga se presentaba a la vista. Era la división del coronel brasileño Jardim, compuesta de unos 800 hombres, que venía buscando la incorporación de Abreu, y que ignoraba la permanencia de Rivera por aquellas inmediaciones. Difícil era la situación del jefe oriental, encerrado en el *Rincón* con sólo 250 hombres, teniendo a su frente una columna de 800, y en las cercanías el poderoso ejército de Abreu; pero el valor de los patriotas sabía salvar aun las situaciones más comprometidas. Con esa percepción rápida, peculiar de Rivera, este resolvió llevar un ataque decisivo a los brasileños, antes de que éstos se dieran cuenta de la pequeña fuerza que tenían a su frente. Tranquilo, y dividida sus tropas en dos columnas, entraba Jardim en el *Rincón*, cuando fué sorprendido por una rápida carga que sable en mano le llevaban los uruguayos: la primera columna, al mando de Mena Barreto, fué deshecha completamente, quedando muerto este jefe, y la segunda división formó cuadro, preparando sus tercerolas. Rivera avanzó resueltamente y los sables de sus soldados destrozaron al enemigo. Jardim, con sólo unos cuantos hombres, logró escapar; pues el resto fué muerto o era prisionero de los orientales. El origen del nombre *Rincón de las Gallinas* no se sabe con seguridad, pero, según referencias antiguas, había multitud de las llamadas *pavas de monte* en los bosques de este lugar, y se presume que por corrupción le llamaron de *las gallinas*. Según otros, atribuían tal denominación a las circunstancias de ser, por lo seguro, el escondite de los *changadores* del norte del río Negro, que en él se refugiaban por temor a los indios, ya que era, y continúa siéndolo, sumamente fácil, para ponerse en salvo, pasar de las islas del Yaguarí (las de la boca del río Negro) al rincón, o viceversa; las gentes que así procedían merecían de parte de los más valientes y decididos el epíteto de *gallinas*. Llamóse también de *Haedo*, nombre de un rico estanciero de aquel paraje.

Rincón (batalla del). Guerra civil. Dos partidos se habían puesto en armas en la República: el unitario, que quería la centralización del poder, y cuyo jefe era Rivadavia, y el federal, que pretendía la división de poderes, esto es, la autonomía provincial, y cuyo representante más conspicuo era el coronel D. Manuel Dorrego. Lanzados a la lucha armada, se encontraron en Tucumán los dos ejércitos, mandado el federal por Facundo Quiroga e Ibarra, y el unitario al mando de Lamadrid y de Domingo López Matute, el 6 de julio de 1827, librando una batalla en el *Rincón*, a dos leguas de Tucumán. Quiroga, al frente de los riojanos, cae sobre el ejército de Lamadrid y de Matute, siendo éstos derrotados y teniendo que huir Lamadrid. Las pérdidas entre ambos bandos fueron numerosas.

Rinconada del Pocito (batalla de). Tuvo lugar el 5 de enero de 1867. En la provincia de Mendoza había estallado un movimiento revo-

lucionario, deponiendo al gobernador D. Melitón Arroyo, quien tuvo que huir en dirección del fuerte de San Rafael, en donde se hallaba el comandante Irrazabal, en quien delegó el mando, autorizándole al mismo tiempo a adoptar las medidas del caso para su reposición. Solicitada la intervención, el Gobierno nacional había tomado medidas para sofocarlo, y en tal virtud, el teniente coronel D. Julio Campos marcha con una división al encuentro de los revolucionarios, mandados por el coronel don Juan de Dios Videla, y en la *Rinconada del Pocito* libran una batalla, siendo desgraciada para las fuerzas nacionales. Campos se retira a la provincia de San Luis, con algunas fuerzas que salva, y el mismo día entra Videla con su gente en la ciudad de San Juan.

Río Bamba (combate de). Entre las tropas realistas y los independientes, el 21 de abril de 1822, en las inmediaciones de la ciudad de este nombre en la República del Ecuador. Durante esta campaña, a poca distancia del pueblo que dió nombre al combate, un escuadrón de Granaderos a caballo, mandado por el comandante D. Juan Lavalle, se halló de pronto al frente de una división de caballería realista, y tuvo la audacia de cargarla dos veces y dispersarla, con una bizarría de la que habrá raros ejemplos. Antes que los vencidos pudieran reaccionar, emprendió su marcha al trote, para recibir la carga que le amenazaba lo más distante de la infantería, apoyada por 30 Dragones colombianos. La caballería enemiga fué deshecha y acuchillada por la espalda. Los despojos de esta jornada fueron 52 muertos y 40 heridos del enemigo. El combate de *Río Bamba* fué uno de los más brillantes triunfos de la caballería independiente en la guerra de la emancipación sudamericana. Bolívar honró esta proeza dando al escuadrón argentino el título de *Granaderos de Río Bamba.*

Río Colorado (combate de). El general Peñalosa (v.), al frente de fuerzas riojanas y salteñas, da combate en *Río Colorado*, el 10 de febrero de 1862, al gobernador de Tucumán, presbítero D. José María del Campo, a quien derrota, dejando éste en el campo de batalla muchos muertos y heridos, y retirándose en la noche del 11 hasta el pueblo con unos 200 infantes, una pieza de artillería y alguna caballería. Peñalosa obedecía a órdenes del general Aniceto Latorre, jefe del 5.° cuerpo de ejército del Centro, a quien aquél pasó el parte sobre ese hecho de armas como un triunfo de las de la caduca Confederación bajo la presidencia del Dr. Derqui.

Río Corrientes (combate de). 11 de mayo de 1842, entre las tropas correntinas, al mando del general D. Juan Madariaga, y tropas entrerrianas, a cuyo frente se hallaba el coronel D. Miguel Galán. El encuentro tuvo lugar en *Río Corrientes*, y son derrotados los entrerrianos, teniendo que dejar en el campo el armamento, las caballadas y algunos prisioneros.

Rioja. Provincia y ciudad andina de la República Argentina, limítrofe con Chile. Su superficie es de 98.030 kilómetros cuadrados. La capital de la provincia es la ciudad de la Rioja que fué fundada el 20 de mayo de 1591 por don Juan Ramírez de Velasco. Está situada en un hermoso valle; su aspecto es triste; su edificación es colonial en su mayor parte, y tiene unos 9.000 habitantes. Le fué dado el nombre a la provincia en recuerdo de la antigua comarca española homónima, situada entre Alava y Navarra, célebre por la pureza de sus vinos. Su primer gobernador constitucional fué don Francisco Solano Gómez, en 12 de marzo de 1856.

Río Salado (combate del). 5 de noviembre de 1840. El gobernador de Salta, que era don Manuel Sola, invade la provincia de Santiago del Estero, dividiendo su fuerza en tres columnas, siendo una de éstas compuesta de catamarqueños. En las márgenes del *Río Salado*, el jefe santiagueño D. Manuel Ibarra bate a una columna salteña al mando de Pereda, persiguiéndole tenazmente hasta los límites de su provincia, siendo a la vez hostilizado el resto de las fuerzas invasoras hasta abandonar a Santiago. Igual suerte le cupo al general Lamadrid, que por otro punto había invadido esta provincia con una columna de tucumanos.

Risso Patrón (Buenaventura). Sacerdote. Nació en Piedra Blanca (Catamarca), el 15 de octubre de 1811. Hizo sus estudios en el convento franciscano de Catamarca, a cuya Orden ingresó el año 1829; recibió las sagradas órdenes en 1833, y en los años subsiguientes dictó las cátedras de Gramática, Latín, Filosofía y Teología. Por su inteligencia y sus virtudes desempeñó en su Orden los cargos más elevados: rector, guardián, provincial, visitador general, regente de estudios, y por último mereció ser elevado a la dignidad de obispo diocesano de Salta, el 13 de julio de 1860, por

S. S. el Papa Pío IX; fué consagrado por el obispo Orellano, el 7 de abril de 1861, y tomó posesión del obispado el 7 de julio del mismo año. Dos años después, a costa de grandes sacrificios personales, fundó el Seminario diocesano de Salta, y en 1869 asistió al Concilio ecuménico del Vaticano. Expidió en el desempeño de su misión numerosas cartas pastorales, en las cuales encaró enérgicamente y con espíritu lozano y entereza los conflictos ocurridos durante la primera presidencia del general D. Julio A. Roca. Murió este digno prelado el 13 de noviembre de 1884.

Rivadavia (Bernardino). Estadista. Nació en Buenos Aires, el 29 de mayo de 1780. Educóse en el Real Colegio de San Carlos. Estudió Leyes, pero no se recibió de abogado. Comenzó su carrera pública como capitán del Cuerpo de «gallegos», batiéndose denodadamente contra las tropas inglesas, que invadieron a esta capital en los años 1806 o 1807; pasados estos acontecimientos, actuó en el movimiento del 1 de enero de 1809 para sostener a Liniers, y luego, en el año 1810, figuró en los que prepararon el movimiento emancipador, votando en el Cabildo abierto en pro de la causa americana; al año siguiente fué nombrado ministro secretario de Guerra, desempeñando conjuntamente las carteras de Gobierno y de Hacienda; en su período ministerial se llevaron a cabo notables mejoras administrativas. Cayó del poder el 8 de octubre 1812. Dos años pasó alejado de los negocios públicos, al final de los cuales fué nombrado encargado de Negocios cerca de algunas cortes europeas, acreditando en este cargo su laboriosidad y competencia. Concluída su misión en 1820, volvió a su país, donde se le confió el ministerio de Gobierno en la administración de Rodríguez, debiéndose a su iniciativa el establecimiento del sistema representativo, la creación del Registro oficial, archivo, cementerio, mercados, registro estadístico, policía, etc. En la educación pública creó numerosas bibliotecas, el departamento de Ingenieros, la Sociedad de Beneficencia, erigió la Universidad y muchas otras mejoras. Nombrado nuevamente ministro en el gobierno de Las Heras, rehusó el cargo para trasladarse a Europa como enviado extraordinario cerca de S. M. Británica, regresando al año, el 8 de febrero de 1826, en que fué electo presidente de la República, siendo su período uno de los más notables de la historia del país. La educación y la instrucción progresaron notablemente por la decidida protección que les prestara; organizó las finanzas y fomentó las artes, y por último, inició la independencia del Uruguay con los triunfos del ejército y la escuadra, ocurridos durante el período. Obstaculizado por el partido federal e insurreccionadas algunas provincias contra su poder, renunció el 27 de junio de 1827. Desde entonces se retiró de la política, volviendo a Europa dos años después; regresó al país en 1834, radicándose luego en el Uruguay, y más tarde en el Brasil, hasta el año 1841, en que se embarcó para Cádiz, en cuya ciudad murió, el 22 de septiembre de 1845.

D. Bernardino Rivadavia.

Rivarola (Pantaleón). Escritor argentino. Nació en Buenos Aires, el 27 de julio de 1754. Sacerdote. Capellán del regimiento del «Fijo»; era muy dado al cumplimiento de sus deberes, versado en la literatura antigua y en la historia de su patria. Es autor de dos romances históricos extensos: el uno en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de Buenos Aires, en agosto de 1806, y el otro que delínea brevemente la defensa de la misma ciudad, verificada entre el 2 y 5 de julio de 1807. Falleció el 24 de septiembre de 1821. Sus restos se hallan depositados en la iglesia de San Ignacio (Buenos Aires.)

Rivas (Ignacio). Militar. Nacido en la ciudad de Paysandú (Estado Oriental), en 1827. Después de recibir su instrucción primaria se alistó, en 1844, en el ejército de la defensa de Montevideo, donde ascendió a subteniente, el 20 de

D. Ignacio Rivas.

del mismo año, en mérito a sus disposiciones y valor, obteniendo los galones de teniente poco después. Permaneció en esa plaza hasta después del asedio. Concurrió a *Caseros*, sirviendo en calidad de jefe en el sitio de Buenos Aires, batallas de *Cepeda* y *Pavón, Cañada de Gómez*, y en las expediciones contra los indios. Como coronel concurrió a la campaña del Paraguay. En esa guerra su actuación fué brillantísima: se halló en la toma de *Corrientes, Yatay* y *toma de Uruguayana;* mandó en jefe en *Yatayti-Corá;* en *Curupaiti* fué herido y se le aclamó general sobre el campo de batalla; venció en los combates de *Amambay* y *Laguna Iberá;* asistió a la toma de *Itá-Ibaté*, y a las batallas del *2 y 24 de Mayo*. *Estero Bellaco*, *toma de Caruzú* y *Humaitá*, y a otros hechos de armas, hasta la terminación de esa campaña. En 1870 concurrió a la campaña de Entre Ríos; derrotó en la batalla de *Santa Rosa* a López Jordán, y en 1857 venció a los indios en *Pcihl Carhué*. En 1874, durante la revolución nacionalista encabezada por el general Mitre, de quien era ardiente partidario, se plegó a ella con numerosa tropa e indios amigos. Este valiente militar falleció en Buenos Aires, el 1 de abril pə 1880.

Rivera (Alonso de la). Capitán. Gobernador de la antigua provincia del Tucumán, desde fines de 1605 hasta 1612. En vista de las continuas sublevaciones de los *calchaquíes*, el gobernador Rivera resolvió desde el principio de su administración fundar una ciudad dentro de su valle, y no pudiéndolo conseguir fundó la de San Juan de la Rivera en el valle de Londres en 1607, nombrando por primer teniente de gobierno al capitán Gaspar Doncel. Deshizo la villa de Madrid de las Juntas, incorporándola en 1609 a la ciudad de Esteco, y trasladándola a otro sitio. Fué su teniente el licenciado Luis del Peso, a quien, a pesar de no ser militar como su padre el capitán D. Jerónimo, encargó la empresa de ponerse a la cabeza de una fuerza de sesenta hombres, contra los indios *pampas* de su jurisdicción, que infestaban los caminos de Buenos Aires, asesinando y robando, con amago de asaltar la ciudad de Cór-[illegible]. El licenciado Peso se portó como si toda [illegible]a hubiese sido soldado; penetró en 1609 [illegible] tierras del enemigo, castigando a unos [illegible]gando a los demás a rendirse. Durante [illegible]erno se establecieron en su provincia [illegible]añía de Jesús del Paraguay, a quien Rivera siempre favoreció, y llegó en ese tiempo el Dr. Francisco de Alfaro, oidor de la Real Audiencia de Charcas, como visitador general, para desagravio de los miserables indios, que gemían, y aun perecían, bajo el yugo del servicio personal. Apenas Alfaro llegó convocó una Junta provincial que se reunió en la ciudad de Santiago del Estero, capital de la gobernación del Tucumán, el 12 de diciembre de 1611, para resolver «si era o no lícito el servicio personal de los naturales de la provincia», y se resolvió negativamente en la forma como a la sazón se practicaba. Fué gobernador de Chile y presidente de su Real Audiencia. Murió en 1619.

Rivera (Fructuoso). Militar uruguayo. Nacido en el Peñarol por el año 1788. Se halló en *Las Piedras*, junto con su hermano don Félix, donde fué ascendido a capitán. Batió a Dorrego en *Guayabos;* derrotado en *India Muerta;* vencedor en el *Rincón de las Gallinas*. El 24 de octubre de 1830, Rivera es elegido primer presidente constitucional de la República Oriental del Uruguay, quien por enconntrarse en campaña no tomó posesión del mando hasta su regreso a la capital, el 6 noviembre de 1830. Derrotado en *Carpintería* el 19 de septiembre de 1836, y en el *Yí*; vencedor en *Yucutújá*, 22 de octubre de 1837, y en el *Palmar*, el 15 de junio de 1838. Presidente por segunda vez en 1 de marzo de 1839. En 10 de marzo declaró guerra a Rosas, instado por sus aliados los franceses y por los emigrados argentinos. En su manifiesto declaraba que esa guerra no se dirigía al *benemérito pueblo argentino*, nuestro aliado en las últimas guerras de la independencia, sino al tirano del pueblo inmortal de Sudamérica. Derrotó a las fuerzas rosistas de Echagüe, gobernador de Entre Ríos, en la batalla de *Cagancha*, el 29 de diciembre de 1839; fué derrotado en la batalla de *Arroyo Grande*, el 6 de diciembre de 1842, por Oribe; derrotado en *India Muerta*, en 27 de marzo de 1845, por Urquiza; vencedor en *Paysandú;*

D. Fructuoso Rivera.

derrotado en *Animas* (Tacuarembó), enero de 1847. Después de un destierro de cinco años pudo Rivera volver a la patria; pero murió a orillas del arroyo Conventos, cerca de Melo, el 13 de enero de 1854, después de haber batallado por cerca de cuarenta y tres años.

Rivera Indarte (José). Nació el 18 de agosto de 1814, en la ciudad de Córdoba; estudió en Buenos Aires y publicó sus primeros escritos en la *Gaceta Mercantil* en 1832. Defendía en ellos al Gobierno Oriental, lo que le valió la privanza del ministro Vázquez, quien le llamó a Montevideo. Durante su permanencia en la ciudad uruguaya fundó el *Investigador*, y escribió, entre otras cosas sus apuntes sobre el asesinato de Quiroga y la refutación a Alberdi, titulada *La defensa del voto en América.* Al regresar a Buenos Aires, Rosas ordenó su prisión en un pontón. Allí empezó a ser hombre de combate, y desde aquel día, dice Mitre, se operó en Rivera Indarte una transfiguración total, bautizada con lágrimas de dolor y templada por los golpes acerbos del infortunio. Después de vivir algún tiempo en Europa y Estados Unidos, volvió a Montevideo, donde asumió la dirección de *El Nacional*, diario en que dejó la más intensa huella de su temperamento combativo. Sus célebres *Tablas de sangre* aparecieron en los folletines de este diario, junto con *Rosas y su tiempo,* y la famosa carta al emperador del Brasil. Son sus demás obras el poema *Caaguazú, La intervención en el Río de la Plata*, el famoso panfleto titulado *Es acción santa matar a Rosas*, y diversas colecciones de artículos políticos y literarios, y poesías sueltas. Rivera Indarte—dice uno de sus biógrafos —era un hombre de mediana estatura, más bien grueso, y de aspecto vigoroso. Tenía la frente ancha y abultada, los ojos pequeños y claros, el cabello rubio y espeso, el semblante siempre muy pálido, y su vestir era desaliñado. Casi todas las obras de Rivera Indarte, se han hundido en el olvido, a

D. José Rivera Indarte.

pesar de la celebridad y la res
canzaron en los días trágicos
Apasionado, vibrante, el estilo
Rivera era de una violencia ext
odio a Rosas le inspiraba págin
no tienen precedentes en las le
El 19 de agosto de 1844, la mue
al poeta y periodista en Santa
sil. Lo atendió en sus último
médico argentino Dr. Montes d

Rivera (Pedro Ignacio de). Juri
natario del acta de la indepen
de Bolivia; cursó los estudios d
graduó de doctor en Leyes en
de Charcas. En el año de 1816
putado por la provincia de M
Congreso de Tucumán que decl
dencia argentina. El 11 de ene
radicó en esta capital, fallecien
el 17 de febrero de 1853.

Robles (Agustín de). Mariscal.
Buenos Aires. Este hombre,
lentos y sus servicios militare
zado a los más altos puestos de
desvergonzado ladrón y dilapid
tas y de los bienes públicos,
mejor que ningún otro la idea
proverbio, de que la gobernac
Aires era bolsa común de rat
bierno estuvo Buenos Aires an
atacado por una escuadra fra
víos, que mandaba el almirar
pero en el momento de hacer
ajustó la *Paz de Reswick*. Ape
peligro se presentaron al fren
cuatro naves de piratas dina
como la encontraron guarnecid
de *guaranies* y criollos que ha
la amenaza francesa, se retir
adelante la tentativa.

Robredo (Jorge). Militar. Na
Aires, el 23 de abril de 1778. S
siguientes acciones: reconqui
Aires desde el ataque de *Per*
al Cuerpo de Blandengues, a l
teniente coronel Antonio Ol
1806; en la defensa, en 1807, a
teniente coronel Pío Gana; en
Punta Gorda, a las órdenes de
nel de su regimiento D. José
guez. Falleció en esta ciudad
viembre de 1827.

Roca (José Segundo). Militar. N

dad de Tucumán, el 1 de junio de 1800, y cuando apenas contaba diez y seis años sentó plaza en el Cuerpo de Cívicos, y en 1820, como subteniente de bandera del 11 de infantería de línea, pasó a Chile, incorporándose al ejército de los Andes, con el que fué al Perú e hizo la campaña de *la Sierra* a las órdenes del general Arenales, hallándose en las acciones de *Jauja* y *Pasco*. En julio de 1821 entró en clase de teniente a la capital del Perú, y al año siguiente formó parte de la expedición que marchó al Ecuador, sirviendo a las órdenes del general Sucre; encontrándose en *Zepita* y en la jornada de *Junín* con el grado de capitán de Caballería, mereciendo en esta batalla ser ascendido a sargento mayor en premio de su comportamiento. Desempeñando una comisión de servicio cayó gravemente enfermo, lo que le privó de asistir a la batalla de *Ayacucho*. En 1826 regresó a Buenos Aires, y fué nombrado edecán del general Alvear en la campaña contra el Brasil, hallándose en los principales hechos de armas, revistando con el grado de teniente coronel. Vuelto a la patria, acompañó en la guerra civil al general Lavalle, siendo ascendido a coronel en 1830, pero muerto su jefe, emigró. Fué uno de los pocos guerreros de la independencia que hizo la campaña del Paraguay, muriendo el 8 de marzo de 1866, en el campamento de las Ensenaditas, sobre el Paso de la Patria, al iniciarse la guerra del Paraguay.

Roca (Julio A.). Militar y hombre político, nacido en la ciudad de Tucumán, el 17 de julio de 1843, siendo sus padres el coronel de la independencia D. José Segundo Roca (v.) y D.ª Agustina Paz, descendiente de una familia patricia. Hizo de niño sus estudios en la escuela primaria de su pueblo natal, ~ los trece años ó al histórico egio de la cepción del Uruguay, y empezó su carrera ar en el ejército de la Confederación ara con el grado de subteniente de Artillería, el 1 de marzo de 1858, habiendo sido promovido al empleo de teniente segundo el 30 de septiembre del mismo año. Se halló en la batalla de *Cepeda* (1859) y en *Pavón*. Hizo la campaña del Paraguay, llegando hasta el grado de sargento mayor. Durante la presidencia de Sarmiento fué nombrado teniente coronel, y la frente del 7 de línea fué mandado al Norte de la República en previsión de sucesos que se temían, y con las órdenes de sostener a las autoridades de Salta. Ascendió a coronel a mérito de acción distinguida en la batalla de *Ñaembé*, contra el ejército rebelde del caudillo López Jordán, el 3 de febrero de 1871. Ascendido a general después de la batalla de *Santa Rosa*. Fué dos veces presidente de la República, preocupándose mucho tanto de la paz exterior como de la interior, de la educación pública, de la extensión de las líneas férreas, etcétera. Fué miembro del Senado de la nación y presidente del mismo; embajador en el Brasil. Murió este ilustre argentino en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1914, a las diez de la mañana.

General D. Julio A. Roca.

Roca (Rudecindo). Militar. Nació en Tucumán, el 22 de agosto de 1850. Ingresó en el ejército en clase de aspirante del primer regimiento de Artillería ligera el 24 de diciembre de 1864. En el mencionado Cuerpo marchó a la guerra del Paraguay, encontrándose en las siguientes acciones de guerra:- *Estero Bellaco*, *Tuyutí*, *Curupaytí*, *Humaytá*. En julio del año 1868 marchó a Corrientes en el ejército al mando del general D. Emilio Mitre, contra la rebelión encabezada por el ex general Cáceres, en donde permaneció hasta enero de 1869, en cuya época marchó en una expedición a Córdobr, a las órdenes del coronel Borges, jefe del batallón 2.° de línea, al cual pertenecía. Desde junio de 1869 hasta septiembre de 1870 estuvo enservicio en las fronteras sud de Buenos Aires. Hizo la campaña de Entre Ríos. En la frontera oeste de Buenos

General de brigada D. Rudecindo Roca.

Aires tomó parte en varios combates contra los indios. En la segunda campaña de Entre Ríos se halló en la batalla de *Don Gonzalo*. Combatió a los indios de las tolderías de Namuncurá, Baigorrita y Espumer Rosa. Tomó parte en la expedición al Río Negro. En 1880 asistió al asedio de Buenos Aires. Fué gobernador de Misiones por tres veces.

Rocamora (Tomás de). Militar. Nació en Guatemala y vino a Buenos Aires en la época del coloniaje. Desempeñó la gobernación del Paraguay y fundó los pueblos de Gualeguay, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú. Combatió en favor de la revolución y murió en Buenos Aires, el 17 de marzo de 1819.

Rodeo del Chacón (combate del). 28 de marzo de 1831. El general D. Juan Facundo Quiroga había derrotado al coronel Pringles en el *Morro,* el día 18 del corriente, y seguido su marcha con dirección a Mendoza. Al pisar este territorio se encuentra con una fuerza de más de 2.000 hombres de las tres armas, al mando del coronel D. José Videla del Castillo, que se hallaba en el *Rodeo del Chacón* o el *Potrero,* cerca de las Catitas. Inmediatamente le presenta el combate y consigue una espléndida victoria, teniendo muy pocas pérdidas y causando al enemigo muchísimas, y tomándole gran número de prisioneros. La infantería de Videla, mandada por el coronel Barcala (v.), se sostuvo hasta cuando ya no tuvo un cartucho, teniendo que rendirse este bravo jefe.

Rodeo del Medio (batalla). 24 de septiembre de 1841. Los fuerzas del general D. Angel Pacheco alcanzan en el *Rodeo del Medio,* a poca distancia de la ciudad de Mendoza, al ejército del general Lamadrid, y tiene lugar una sangrienta y reñida batalla que dura más de cuatro horas, hasta que al fin la victoria queda a favor de Pacheco. En poder de éste queda toda la artillería del enemigo, su parque y todo el material de guerra y gran número de prisioneros. El general Lamadrid, con un puñado de hombres decididos, tomó el camino de la cordillera, con el objeto de atravesarla por el paso de Uspallata y refugiarse en Chile.

Rodil Galloso (José Ramón). Militar español. Nacido en Lugo, en 1789. Siendo alumno universitario concurrió a la guerra de la independencia española, alistándose como voluntario en el Cuerpo de Cadetes literarios, que hizo la campaña contra los franceses; al fin de la guerra era capitán. Con este grado vino a América en el batallón del «Infante», y después organizó otro Cuerpo en Arica: «Arequipa». Hizo a su frente la campaña de Chile, y se halló en las acciones de *Cancha Rayada* y *Maipú*. Era un soldado de hierro e inflexible; no descollaba por la inteligencia, pero sí por su carácter. Se refiere que al saber la capitulación, después de la batalla de *Ayacucho*, y que el *Callao* (v.) estaba comprendido en ella, exclamó por toda contestación: «Abogaderas conmigo. ¡Que capitulen ellos que se dejaron derrotar!» Y se preparó fríamente para resistir al memorable sitio que le pusieron los vencedores, y en donde se inmortalizó.

Rodney (César Augusto). Diplomático oriundo de los Estados Unidos (Norteamérica), donde se educó. Prestó largos y meritorios servicios en los ejércitos de la independencia de su patria, figurando entre los más valientes jefes. Declarada la emancipación en 1776, ocupó una banca en el Parlamento Nacional como representante de su Estado, siendo su actuación tan lucida que al terminar su período fué llamado a ocupar la fiscalía del Estado, en cuyo cargo manifestó sus profundos conocimientos en la ciencia del Derecho en los cuatro años que la desempeñó, volviendo luego a ser electo diputado al Congreso. En noviembre de 1817 fué comisionado para trasladarse a Buenos Aires, y estudiar si convenía reconocer la independencia de las provincias unidas del Río de la Plata, llegando a esta ciudad en febrero de 1818. Cumplió dicha misión satisfactoriamente, elevando a su regreso un informe a su Gobierno, en el que abogaba por el reconocimiento tan deseado. Nombrado después ministro plenipotenciario de su país, en Buenos Aires, dejó de existir en esta ciudad el 10 de junio de 1824. El Gobierno le decretó grandes honores, y Rivadavia pronunció sobre su tumba una sentida oración fúnebre. A este ilustre hombre se le debe, en gran parte, el reconocimiento de la independencia argentina por el Gobierno de la Unión.

Rodríguez (fray Cayetano). Sacerdote distinguido por sus virtudes y patriotismo. Nació en el pueblo de San Pedro, provincia de Buenos Aires en 1761. Tomó el hábito de San Francisco en 1777, ordenándose de sacerdote a los veintidós años. Fué diputado al Congreso de Tucumán y profesor de Teología y Filosofía e la Universidad de Córdoba y en Buenos Aire donde fué maestro del Dr. Mariano

A raíz de la revolución de mayo fué designado, junto con D. Saturnino Segurola, director de la Biblioteca pública. En 1812 formó parte de la Asamblea electoral, y ordenó un proyecto de himno nacional; como diputado constituyente, redactó el Diario de sesiones. En 1816, electo diputado al Congreso de Tucumán, cúpole la honra de ser comisionado para formular el acta de la memorable Asamblea del 9 de julio. En 1822 impugnó la reforma religiosa en el púlpito y en el periodismo. Al año siguiente murió en Buenos Aires, el 22 de enero. Algunas obras suyas son: *Odas al 25 de Mayo*, *A la heroica victoria de Chacabuco*, etc.

Fray Cayetano Rodríguez.

AL LIBERTADOR

Obra fué tuya, héroe sin segundo,
Y de tus bravas, bélicas regiones:
Todo este mundo nuevo
Aclama tu valor. Tú das lecciones
Al mundo antiguo, que, aunque siempre vano,
Ya te apellida «Marte Americano».

—

¡Oh Providencia del Sud! ¡Pueblos constantes
Del mérito y valor admiradores!
¡Oh de la patria amantes!
Quemad inciensos, tributad honores
Al héroe vencedor, un templo augusto
Y por diestro cincel su noble busto.

FRAY C. RODRÍGUEZ.

Rodríguez (Juan E.). Guerrero de la indedencia. Como soldado voluntario ingresó al ejército en 1812, graduándose paulatinamente en este orden: cabo, en enero de 1813; sargento, en julio del mismo año; alférez, en diciembre de 1816; teniente, en marzo de 1817; ayudante mayor, en abril de 1819; capitán, julio de 1821; sargento mayor, en 1829, y así sucesivamente, hasta llegar al grado de coronel efectivo en agosto de 1852. Se halló en *San Lorenzo*, *Chacabuco*, *Cancha Rayada*, *Maipú*, *Sipe*, *Sipe*, *Bio-Bio*, *Ituzaingó*, etc. Falleció en octubre de 1855,

Rodríguez (Martín). Guerrero de la independencia. Nació en Buenos Aires, el 11 de noviembre de 1771. Comenzó la carrera militar con motivo de la primera invasión inglesa, en 1806, en clase de capitán de Milicias de caballería, y como tal asistió al combate de *Perdriel* y al ataque del 12 de agosto. Después de estos acontecimientos, el escuadrón de su mando fué creado regimiento con el nombre de *Patricios*, y disciplinado y preparado militarmente para rechazar la segunda invasión, en uno de cuyos combates fué herido; y aun así asistió, el 5 de julio de 1807, al ataque y toma del convento de Santo Domingo, pasando después a Montevideo. Fué ascendido a teniente coronel en 1808. En el motín de 1809, formó en el partido del orden, y en 1810 fué uno de los cabecillas de la revolución de mayo, actuando en primera línea con Castelli, Moreno, Belgrano y demás patricios. Instalada la Junta, fué nombrado coronel del ejército con fecha 9 de junio, permaneciendo en esta ciudad hasta 1811, en que fué enviado a Entre Ríos para operar en combinación con el general Belgrano, que expedicionaba en el Paraguay. Vuelto a Buenos Aires, encabezó el movimiento del 5 de abril de 1811, siendo confinado a San Juan. Al hacerse cargo del ejército el general Belgrano en 1812, se le permitió formar en él y mandó el ala izquierda en la batalla de *Salta*, desempeñando sus deberes con toda bizarría; permaneció en el ejército hasta que fué nombrado jefe de Estado Mayor del de la capital; pero un cambio político le obligó a dejar el puesto que con tanta competencia desempeñaba, volviendo al ejército del Norte en 1815, donde fué nombrado jefe de vanguardia, siendo tomado prisionero en el *Tejar*. Puesto más tarde en libertad, batió a los realistas en el *Puesto del Marqués*. El 15 de marzo de 1815 fué nombrado brigadier, y poco después presidente de Charcas.

D. Martín Rodríguez.

Vuelto al ejército, fué batido en *Venta y Media* y en *Sipe-Sipe*. En el mismo año regresó a la capital, donde desempeñó varias comisiones hasta 1819, en que fué nombrado jefe de las fuerzas de observación sobre Santa Fe. En el tristemente célebre año 20, apoyó a la autoridad legal. La Junta de representantes le nombró gobernador de la provincia. Su período administrativo fué sumamente progresista, organizando todas las ramas del Poder público y asegurando las fronteras. Su administración ha pasado a la historia como un ejemplo. En 1825 fué nombrado general del ejército de observación contra el Imperio del Brasil, hasta 1827. Se retiró por algún tiempo del servicio activo hasta 1828, que tomó parte en el combate de *Navarro*. En 1830 emigró a Montevideo y dió su cuantiosa fortuna al partido unitario, muriendo el 5 de marzo de 1844. Sus restos fueron reimpatriados en 1891.

Rodríguez Peña (Nicolás). Político. Nació en Buenos Aires, el 30 de abril de 1776, y se educó en la misma ciudad en el real Colegio de San Carlos. Egresado del Colegio, ingresó en el regimiento Fijo; pero no teniendo vocación para la carrera militar, la abandonó, dedicándose al comercio. Desde las invasiones inglesas se dedicó a trabajar por la emancipación de su patria del poder español, consagrando su inteligencia y su fortuna a la realización de este propósito, siendo uno de los patriotas más activos y propagandistas entusiastas de la revolución del año diez. En su quinta, sobre la plaza que lleva su nombre y en la casa de Vieytes (v.), tenían lugar las reuniones. En 1810 acompañó al interior al primer ejército libertador, como secretario de Castelli, y en el Alto Perú fué nombrado gobernador de La Paz. Vuelto a Buenos Aires fué electo miembro de la Junta, hasta abril de 1811. En 1812 fué elegido presidente del Consejo de Estado, y en 1814 primer gobernador delegado de la provincia Oriental. Desterrado con motivo de la caída de Alvear, se trasladó a Chile, en donde vivió treinta y cinco años, hasta el 3 de diciembre de 1853, en que murió en Santiago de Chile. Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta. Rodríguez Peña fué el precursor y el alma de la revolución de Mayo. En la plaza que lleva su nombre se le erigió una estatua, en el año 1910.

D. Nicolás Rodríguez Peña.

Rodríguez (Ramón). Guerrero de la Independencia y del Brasil. Nació en Buenos Aires, en 1793 En 1812 marchó a Entre Ríos y fué nombrado ayudante del escuadrón de Milicias del Gualeguay. En junio de 1813 nombrado teniente del batallón núm. 7. Hizo la campaña del Perú. Se halló en *Sipe-Sipe*, *Paso de Aguirre*, *Ituzaingó*, *Bacacay*, etc. Comisionado de Alvear en Montevideo, en 1827. Jefe del batallón Defensores de Buenos Aires. En el combate de la *Vuelta de Obligado* tomó una parte muy gloriosa. Rodríguez fué un militar pundonoroso y sumamente modesto.

D. Ramón Rodríguez

Rodríguez (Victorino). Abogado. Fué rector de la Universidad Mayor en Córdoba y fundador de la cátedra de Derecho civil. Autor del primer Código de minas, gobernador de la Intendencia real de Cuyo. Fué fusilado en Cabeza del Tigre, el 26 de agosto de 1810, junto con Liniers y otros.

Rojas (Diego de). Gobernador intendente de Buenos Aires y gobernador de la antigua provincia del Tucumán, desde fines del año 1542 hasta su muerte, acaecida en 1543. Descubrió el territorio de Esteco, en donde más tarde (1567) se fundó la ciudad situada sobre el río Pasaje o Salado, a que después se dió el nombre de Nuestra Señora de Talavera, por algunos, y de las Juntas, por otros, a causa de su posición en las juntas del río de las Piedras con el de Pasaje (Juramento), ocupando un punto central entre las ciudades de Salta, San Miguel del Tucumán y Santiago del Estero. Aquella ciudad, que llegó a ser muy opulenta, decayó en 1632, a consecuencia de un terremoto, y quedó completamente destruída por e'

mayor acaecido el 13 de septiembre de 1692. Después de haber recorrido el territorio hasta las riberas del Paraná y regresado hasta lo que hoy se conoce por de jurisdicción de Córdoba, Rojas tuvo un encuentro con los indios de los valles de Salta y Calchaquí, y después de varios reñidos combates fué muerto de un flechazo envenenado.

Rojas (José María). Militar. Nació el 19 de marzo de 1791, en Buenos Aires. En la segunda invasión inglesa empezó su carrera en el regimiento de Patricios. En 1812 fué nombrado segundo jefe del Parque de Artillería, siendo directores el coronel Monasterio y el capitán De Luca. En 1815, cuando se fundieron los tres grandes cañones de campaña, mereció ser premiado por este hecho con el grado de capitán. Más tarde fué director, desde 1815 al 1822. Falleció en la ciudad de Paraná, el 17 de junio de 1852.

Rojas (Juan Antonio). Militar salteño. Fué uno de los mejores oficiales de los guerrilleros de Salta. Triunfó en Mojo sobre una fuerza muy superior; fué jefe de división en las defensas de Jujuy y Salta. El 6 de enero de 1817, siendo comandante, obtuvo un triunfo en *San Pedrito*, en los alrededores de Jujuy, al frente de dos escuadrones de gauchos, contra una compañía de infantería y un escuadrón de caballería realistas. Después de una lucha tenaz quedaron cien muertos, y recibiendo el enemigo refuerzos, y después de dos horas de lucha, Rojas emprendió la retirada. Estuvo en el combate del *Bañado;* en Humahuaca, sosteniendo combates casi todos los días. Cuando fué invadida por séptima vez la provincia de Salta por un numoroso ejército realista, Rojas atacó con audacia a la columna enemiga. En esta campaña murió el famoso guerrillero, combatiendo al frente de sus gauchos «Infernales», llamados así en contraposición al regimiento de «Angélicos» de los realistas.

Rojas (Juan Ramón). Militar. Nació en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1784. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos y cursó Filosofía, desde 1799 hasta 1801, en la cátedra del canónigo D. Valentín Gómez. Hizo sus primeras armas en 1806 y 1807, como soldado y como poeta, describiendo en verso la heroicidad del pueblo en la reconquista y en la defensa contra los ingleses. Asistió como oficial artillero a la campaña de *Montevideo* (1812-1814) y perteneció al Estado Mayor del Ejército en 1818. En 1812 compuso una oda patriótica muy celebrada, con motivo de la apertura de la Sociedad Patriótica, de que era miembro. En 1813 ascendió a teniente coronel de Granaderos a caballo, y al año siguiente fundó una Sociedad literaria y teatral. Este soldado valiente y pundonoroso, inspirado poeta y ciudadano distinguido, falleció en el naufragio del buque a vela que lo conducía de Montevideo a esta ciudad, el 9 de septiembre de 1824.

Rojas (Manuel Patricio). Militar. Natural de Buenos Aires, en 1792. Empezó como soldado en el Cuerpo de Montañeses, pasando después al Cuerpo de Patricios, en el que se batió en 1807, durante la segunda invasión inglesa. Se halló, en 27 de octubre de 1810, en *Cotagaita*, como ayudante del general Balcarce, y en las batallas de *Suipacha*, *Huaquí*, *Nazareno*, *Las Piedras*, *Tucumán*, *Salta*, *Vilcapujio* y *Ayohuma*. Como ayudante del jefe de Estado Mayor hizo la tercera campaña del Alto Perú. Fué edecán del dictador D. Juan Martín de Pueyrredón, en cuyo puesto desempeñó algunas comisiones políticas. En 1819 se incorporó al ejército de los Andes; al siguiente, con el grado de teniente coronel, fué nombrado ayudante del general San Martín, y al desembarcar en *Pisco*, segundo jefe en la expedición sobre *Ica*, batiéndose en *Nasca*. Marchando después a la campaña de la Sierra, asistió a la batalla de *Pasco* y fué designado gobernador del departamento del mismo nombre. En 1821 fué comandante en jefe de las fuerzas que sitiaban al *Callao*, obteniendo las presillas de coronel, y diversos empleos civiles y militares. Vuelto al país, actuó en las filas del partido unitario, causa que le obligó a expatriarse. Regresó en 1848, y murió en esta capital, el 28 de mayo de 1857.

Rojas (Paulino). Militar. Natural de Córdoba. Nacido el 15 de agosto de 1796. En Granaderos a caballo se halló en *Chacabuco*, *Carapaligüé*, *Gavilán*, *Talcahuano*, *Cancha Rayada* y *Maipú*. En 1820 formó en la expedición del Perú, hallándose en el *sitio del Callao*, defensa de *Lima*, *Torata*, *Moquegua*, *Junín*, *Matará* y *Ayacucho*. En la campaña contra el Brasil se encontró en *Ituzaingó* como jefe del regimiento 1.° de Caballería de línea. En marzo de 1827 fué nombrado comandante militar y político de Carmen de Patagones, y sucesivamente de Martín García y Bahía Blanca. El coronel Rojas fué fusilado, durante la tiranía,

a el cuartel del Retiro de Buenos Aires, el
de mayo de 1835.

mero (Florencio). Militar. Natural de Bue-
os Aires. Empezó sus servicios en el arma de
aballería, combatiendo en la frontera contra
s indios. Se halló en *Cepeda*, y dos años
espués en *Pavón;* en la guerra del Paraguay,
como jefe del 4 regimiento de Infantería de
nea, fué de los primeros en marchar. Murió
l 24 de mayo de 1866, al frente de su batallón,
n la batalla de *Tuyutí*. Fué un jefe valiente y
undonoroso.

ndeau (José). General argentino. Nació en
Buenos Aires, el 4 de marzo de 1773. En los
rimeros años de
u edad fué lleva-
lo a Montevideo,
y en 1793 sentó
plaza de cadete
en el ejército.
Combatió en la
Banda Oriental
contra indios y
portugueses en el
servicio de fron-
teras, y fué de
los bravos defen-
sores de Monte-
video contra los
ingleses, en 1807.
Prisionero en el

D. José Rondeau.

asalto de esta ciudad, el 3 de febrero, fué enviado en esta condición a Inglaterra, de donde pasó a España, sirviendo en un cuerpo de Caballería hasta 1810, que regresó al Río de la Plata; y habiéndose incorporado a la revolución, le fué conferido el empleo de teniente coronel, en marzo de 1811; el de coronel, en 1812, y el de brigadier general, en 1814. «En el curso de mi carrera—dice en su autobiografía - he obtenido cinco despachos de general de ejército de operaciones en distintas provincias; tres de inspector y comandante general de Armas, en diversos períodos, en la de Buenos Aires; del mismo modo, dos de jefe de Estado Mayor general con el mando también de armas; un título de gobernador intendente y jefe político, más un despacho de presidente de Charcas; tres nombramientos de director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata; uno de ministro de Guerra y Marina; otro de presidente del Consejo de oficiales generales, establecido en aquella capital, y, por último, un diploma de agente de negocios cerca del Gobierno argentino por el Estado Oriental. Pasé a ésta por segunda vez, a fines del año 29, nombrado gobernador y capitán general provisorio, terminada que fué la guerra con el Brasil; después de haber cesado en este empleo, fuí electo jefe del Estado Mayor general y desempeñé al mismo tiempo el cargo de presidente de la Junta de Higiene pública; últimamente también he servido en esta República el cargo de ministro de Guerra y Marina, del que me separé, en febrero de 1840, por mi quebrantada salud». Como general en jefe del ejército sitiador venció en el *Cerrito*, y puesto al frente de la tercera expedición al Alto Perú, fué derrotado en *Sipe-Sipe*. Director supremo de la nación, en 1815 y 1819, cayó del poder entre el polvo de la derrota de *Cepeda*, que le fué infligida por los anarquistas del litoral. Murió en Montevideo, el 18 de noviembre del año 1844.

Rosales (Leonardo). Marino. Nacido en Buenos Aires, el 5 de noviembre de 1792; siendo sus padres D. Manuel, natural de San Pedro de Domayo, en Galicia, y D.ª María del Tránsito Catalán, hija del país. Se enroló en la escuadrilla del almirante Brown, y como artillero de preferencia y haciendo las veces de mayordomo despensero, se embarcó en la sumaca *S. Trinidad*, batiéndose en el terrible combate del *Arroyo de la China*, el 24 de marzo de 1814. En 1818, 29 de agosto, se le confería el grado de teniente, mandando el lanchón número 7, incorporado a la expedición naval que bajo la insignia del general Zapiola fué a abrir operaciones contra el «supremo» Ramírez, de la «República Federal» de Entre Ríos. Conociéndose su arrojo en el Uruguay, durante la campaña de la independencia no vacila en confiarle una división de lanchones, con la que fué destacado hacia la boca del Colastiné; riachuelo que luego de formar el puerto de la ciudad de Santa Fe se derrama en el Paraná, y en el que tuvo lugar la tarde del día de Santa Ana (26 de julio) un choque al arma blanca y bala fría, que no hay memoria de otro semejante en aquellas aguas, quedando victorioso Rosales, con sólo 7 hombres ilesos de los 25 de su dotación, después de soportar el asalto simultáneo de tres lanchones enemigos. Allí pereció el tránsfuga
nuel Monteverde, jefe caracterizado d

montoneros fluviales, terminando poco después la misión de la escuadra, que bajó a desarme. Al comenzar la guerra del Brasil fué encargado del convoy que condujo a la Banda Oriental al regimiento 4 de Caballería y 1.° de Cazadores, de 650 plazas; defendiéndolo, batióse virilmente en los *Pozos*, el 11 de junio de 1826; comandó en el ataque a la Colonia, en el mismo año, al bergantín *Belgrano*, de 14 cañones, que embicó en la restinga de San Gabriel y fué necesario evacuarlo después de perder 17 hombres entre muertos y heridos. En el combate de junio de 1827, en la ensenada, el mayor Rosales se distinguió al mando de la goleta *8 de Febrero*, donde peleó estrechado entre dos goletas enemigas, defendiéndose desesperadamente, por no haber podido virar a tiempo; auxiliado, corrió en la persecución del enemigo y a su regreso el almirante Brown quiso demostrarle su aprobación a tan heroica conducta, ordenando que la escuadra lo saludase toda empavesada.

Se batió luego en el combate del 15 de enero de 1828, sufriendo su buque grandes destrozos, y el 22 de febrero del mismo año se batió durante cuatro horas frente a *Monte Santiago*. El almirante realzó su conducta en el parte de la acción, y el Gobierno lo promovió a teniente coronel graduado, el 7 de marzo de 1828. En el mismo año (junio) fué despachado a Patagones, para reclutar marinería para la escuadra, que se había aumentado por la compra de varios buques. Después de esta campaña fué ascendido a coronel en 1829, y le confió el mando de una escuadrilla que bloqueó a Santa Fe, y luego de sostener un combate permaneció de estación en San Nicolás en protección del comercio. Por un decreto del gobernador Rosas, de 30 de noviembre de 1830, fué borrado de la lista militar, y emigrado en el Uruguay, murió en el Carmelo, el 20 de mayo de 1836, víctima de un cáncer laríngeo. «El marino preclaro, el émulo de Espora, de Jorge y de Bathurst y el que en las campañas de la independencia y del Brasil, acreditando su título de benemérito en grado heroico, abordó todos los peligros, saliendo de ellos con felicidad tan extraordinaria que los idólatras antiguos le habrían creído ceñido con el velo de Leucotea, vió pasar el lustro postrero de su existencia, regenteando una humilde pulpería y sin otro paliativo en la pobreza y en la soledad del destierro que el re- · de sus leales y desinteresados servicios a la patria, endulzados por su carácter resignado y festivo, las horas acerbas y siempre largas de la injusticia. Agravada la dolencia que lo llevaría al sepulcro fué rodeado su lecho de dolor por el general Olazabal, los coroneles Luna y Espinosa, el comandante César Díaz, José María Martínez, los hermanos Hilario y Ramón Fernández, Diego Cocobí y otros compatriotas y compañeros de armas y de causa, que soportaban también las amarguras del ostracismo, sin excluir a su fiel asistente Juan Arrascaeta. Momentos antes de expirar, y cuando la asfixia amagaba cortar aquella vida tan llena, dijo al capitán Escola, su amigo de confianza, que lo sostenía en sus brazos: «Eduardo, no te aflijas por mí, que después de un año de padecimientos voy a dejar de sufrir, sintiendo haberme desprendido por la necesidad hasta de mi espada y de mis escudos de *Montevideo* y *Juncal* con los que hubiera deseado adornarme ahora como lo hacía en los peligros... pero que se cumpla mi triste destino... y reserva tus lágrimas para cuando muera la patria, porque su humillación y barbarie es lo único que es permitido llorar al soldado del orden, y llorar sin fin... Sólo te pido hagas lo posible porque la pobre Dolores sea amparada por el amigo que tú sabes, al que escribirás sobre esto. Deseo también que mis restos descansen algún día en Buenos Aires... ¡ah, en Buenos Aires, que tanto quiero!...»; y lanzando un suspiro, añadió: «Pero si Rosas se afianza en el poder; y por cualquier motivo tienen ustedes que abandonar este pueblo hospitalario, te ruego los lleves contigo, y echándolos en una bolsa de marinero, los hagas fondear con un lingote en el río de La Plata, en el paraje donde se fué a pique la *25 de Mayo*, para que así frescos se confundan con los suyos...»

Rosario (ataque). A consecuencia de haber invadido fuerzas de Buenos Aires el terreno santafecino, repeliendo una excursión de emigrados políticos, y de haber tenido lugar el asesinato del general Benavides en San Juan, el 23 de octubre de 1858, en que se culpó al Gobierno de Buenos Aires de manejos hostiles en las provincias, hizo cesar en un todo la buena armonía conservada hasta entonces y de nuevo empezó la lucha. Buenos Aires llevó un ejército a la frontera de Santa Fe, y la Confederación aglomeró fuerzas en esta provincia. En Montevideo se armaba una escuadra para la Confederación, y el Rosario se fortificó. La es-

adra de Buenos Aires remonta el Paraná y aca las baterías de esta ciudad, cuyos fuegos eron contestados, retirándose la escuadra. ste ataque no tuvo ninguna importancia milir, pero sí la tuvo política, porque en este día e dispararon los primeros cañonazos del seundo período de la guerra civil, entre Buenos ires y la Confederación.

sario. Fundada en 1725 por Francisco Goloy, con su suegro Nicolás Martínez, acompaado de su familia y algunos indios *calchaquíes*. Era conocido entonces por pago de los «Arroyos», y hacia 1736 comienza a denominársele «Capilla del Rosario de los Arroyos», hasta 1827 que se le designa «Villa del Rosario». Fué en aquel año su primera autoridad, «alcalde de la Santa Hermandad», el capitán D. Francisco de Frías. En la batería del Rosario, el 27 de febrero de 1812, el general Belgrano enarboló por primera vez la bandera celeste y blanca.

Roseti (Manuel). Militar. De una familia distinguida de Buenos Aires. Inició su carrera militar durante el sitio de esta ciudad, en 1852, sirviendo en las filas de la Guardia nacional, y poco después en el ejército de línea como subteniente del 1.° de Infantería. En 1854 ascendió a teniente segundo; a primero en 1855, y a ayudante mayor en febrero de 1856. Se halló en las batallas de *Sol de Mayo* y en *Pigué*. En 1859 asistió a *Cepeda*, donde fué herido en un hombro. Sargento mayor se halló en *Pavón* y campañas del interior. En la guerra del Paraguay tomó parte en *Corrientes, Yatay, Yataití, Cora*, en donde fué ascendido a coronel. En el sangriento asalto de *Curupaytí* sucumbió al frente de su brigada.

Coronel D. Manuel Roseti.

Rosas (Juan Manuel de). Dictador. Hijo de don León Ortíz de Rosas y de D.ª Agustina López. Nació en Buenos Aires, en la calle Cuyo (Sarmiento), en el número 94 (antiguo), el 30 de marzo de 1793. Pasó sus primeros años en fi enas de campo. Frecuentó la escuela de don Francisco Xavier de Argerich, que era la mejor que por entonces había en Buenos Aires. Cuando las invasiones inglesas, Rosas, de trece años de edad, se arrojó intrépidamente entre los combatientes y peleó al lado de Liniers. Cuando se pensó en organizar otros regimientos para prevenirse contra la segunda expedición, que vino a las órdenes de Whitelocke, se enroló voluntariamente en el Cuerpo de *Migueletes* de caballería. En vista de su aptitud para el manejo de cualquier clase de negocios, fué que su padre le confió la dirección de su valioso patrimonio. El 24 de marzo de 1813 se casó con la señora D.ª Encarnación Ezcurra, quien le ayudó en la administración de sus bienes hasta fines de 1815, en que Rosas pidió el auxilio de su hermano D. Prudencio, levantando otros establecimientos. Más tarde Rosas rehusó un capital en dinero y en ganados que su padre le ofreció como remuneración a la fortuna devuelta por él, que era el doble de la que se le había confiado, diciendo que no necesitaba más caudal que el de sus brazos y sus conocimientos. En junio de 1829 recibió los despachos de capitán de Milicias de la campaña de Buenos Aires, y en poco tiempo mandó, equipó y armó a sus expensas un numeroso cuerpo de caballería, compuesto en gran parte de sus propios peones, y a cuyo cabeza marchó para reforzar al gobernador D. Martín Rodríguez. El 5 de octubre del mismo año entró Rosas a la ciudad al frente de un regimiento de colorados, y bastó su presencia para restablecer el orden, interrumpido por el movimiento tumultuario de aquel año. En recompensa de sus servicios se le dió el despacho de coronel de Caballería de línea, con el que volvió a su establecimiento de campo. Fué comisionado por Dorrego, en 16 de agosto de 1827, para el establecimiento de una nueva línea de fronteras. El 6 de diciembre de 1829 fué nombrado gobernador de Buenos Air con facultades extraordinarias. En julio

D. Juan Manuel Rosas.

1830, la honorable sala de representantes le pidió cuenta del uso de esas facultades, y el 2 de agosto del mismo año fué nuevamente investido con ellas. El 25 de enero de 1830 fué nombrado brigadier general; el 4 de marzo de 1833 hizo la campaña del desierto, y en 7 de marzo de 1835 fué otra vez nombrado gobernador con la suma del poder. Se mantuvo en el gobierno hasta el 3 de febrero de 1852, en que fué derrocado a consecuencia de la batalla de Caseros, huyendo Rosas a Inglaterra, donde murió el 14 de marzo de 1877. «Rosas aparece en medio del desquicio social del año 1828, y como una consecuencia inmediata del fusilamiento de Dorrego. En torno de esa personalidad se agruparon los hombres que no podían hacer causa común con el error político, y esta adhesión fué el motivo de que más adelante permanecieran aparentemente ligadas a la dictadura personas que ni por sus tradiciones de partido, ni por sus propias ideas, simpatizaban con el sistema de terror en que basó su administración. La dictadura de Rosas, llevada al grado de abuso y exageración en que se ejerció, no podía concitarle más que odios sistemáticos entre sus enemigos, y la simple adhesión de la obediencia de parte de los que se llamaban sus partidarios. Si estos partidarios o amigos de su sistema pudieron tener en los principios de aquel gobierno un verdadero sentimiento de afección, cuando las persecuciones se hicieron extensivas a todo lo que era culto y decente, y se ordenó, bajo severas penas, el uso de distintivos odiosos, como el chaleco colorado y la cinta roja en la chaqueta y el sombrero; el moño punzó en la trenza a las señoras, y la testera colera del mismo color en los caballos; cuando, sobre todo esto, faltaron las garantías para los ciudadanos, y el asesinato y los insultos dejaron de ser una venganza contra hombres indefensos, para ejercitarse sin distinción entre amigos y enemigos, la sociedad tembló asombrada y todos los hombres que eran capaces de pensar, vieron en el gobernador de Buenos Aires, no al perseguidor de los cómplices en el fusilamiento de Dorrego, sino al enemigo de la civilización y del progreso. Todo se abatió bajo su gobierno, porque no hizo más que destruir, sin fundar nada en el orden moral de las sociedades; y cuando en 1852 fué arrojado del poder, este país se encontró más atrasado que lo que estaba en la época de la revolución de 1810. Así es que Rosas está juzgado por amigos y enemigos, por unitarios y federales, como un mandatario que, alentado por la irresponsabilidad con que ejercía el poder, puso en peligro la seguridad de todos, y hasta la de su propia familia, y este veredicto unánime lo condena en el juicio sereno de la posteridad. Sin embargo, la justicia severa de la Historia no debe olvidar que cuando se trató de defender el honor de la bandera argentina contra las agresiones de potencias de primer orden y se vió en peligro la independencia nacional, su actitud fué decisiva y heroica, mereciendo el aplauso de los hombres más distinguidos de América».

Ruiz Huidobro (Pascual). Militar. Nació en Galicia (España), a mediados del siglo XVIII, y empezó la carrera naval en 1769, en la Armada española, en la que alcanzó la graduación de teniente general en las campañas de Europa y de América. En 1777 vino al Río de la Plata en la expedición de D. Pedro de Ceballos. En 1803, revistando de brigadier, fué nombrado gobernador político y militar de Montevideo, de cuyo cargo tomó posesión al año siguiente, y en cuyo puesto le sorprendió la invasión inglesa de 1806, y luego de 1807. En esos acontecimientos puso a prueba sus condiciones militares, organizando la defensa y rechazo de los invasores. Tomado prisionero, fué conducido a Inglaterra, donde permaneció preso hasta 1808, año en que pasó a España. En 1809 la Junta de Galicia le nombró diputado, elevándole a teniente general y designándole nuevamente gobernador de Montevideo; pero en el mismo año se radicó en Buenos Aires, desempeñando el cargo de inspector del ejército del virreinato. En los días de mayo de 1810 asistió al Cabildo abierto, y fué uno de los españoles que se pronunciaron desinteresadamente por la causa de los patriotas. Murió en Mendoza, de paso para Chile, en abril de 1813, y el Triunvirato, en atención a sus servicios y a su adhesión a la causa de la emancipación, votó una pensión a su viuda, D.ª María Josefa Morales de los Ríos.

Ruiz de los Llanos (Bonifacio). Militar. Nació en Salta, el 15 de junio de 1791. Comenzó su carrera como soldado del regimiento de Patricios de Salta. A mediados de 1811 formó parte del pequeño destacamento que a las órdenes del general Pueyrredón se abrió paso por entre las filas enemigas en su célebre re-

tirada de Potosí a Tucumán, en que salvó los caudales y armamentos que allí existían. Sirvió a las órdenes de Díaz Vélez en el combate de *Nazareno*, en 1812, y a las de Belgrano en las batallas de *Tucumán*, *Salta*, *Vilcapujio* y *Ayouma*. Desde 1815 militó a las órdenes de Güemes como oficial y jefe en el regimiento de Dragones Infernales, creado por Güemes, en contraposición al de Angélicos del ejército realista, que tomó parte por espacio de largos años en las operaciones de vanguardia, hasta la terminación de la guerra de la independencia. Al sobrevenir la época de la tiranía se retiró del servicio, y en 1854 el Gobierno lo incorporó al Estado Mayor, hasta 1861, en que pasó a revistar en su jerarquía de coronel a la plana mayor pasiva. Murió en Payagasta, el 21 de septiembre de 1870.

Ruiz Díaz de Guzmán. Publicista. Se supone naciera en el Paraguay o en el Alto Perú (Bolivia). Fué militar y autor de la *Argentina*, o sea la historia del descubrimiento, conquista y población del Río de la Plata, escrita en 1612; obra compuesta, «tomando relación de algunos antiguos canquistadores y personas de crédito con otros sucesos de que yo fuí testigo»; por más que contiene muchos hechos inexactos, su estilo revela que recibió una educación muy regular para la época y el país donde vivió. Fué el primer historiador de las provincias del Río de la Plata.

Ruiz Moreno (Martín). Abogado. Nació en la ciudad del Rosario de Santa Fe, el 10 de abril de 1833; pero residió en la provincia de Entre Ríos desde la edad de un año. Hizo sus estudios en el Colegio del Uruguay, fundado por Urquiza, y del cual fué profesor en varias ocasiones. Se recibió de abogado en la Universidad de Montevideo. Fué miembro de la Legislatura entrerriana; formó parte además de la convención reformadora de la Constitución de Entre Ríos, y más tarde, diputado al Congreso Nacional de 1874 a 1878. Fué diputado suplente en el Congreso de la Federación en el año 1861; comisionado por el Gobierno de la misma para tratar con el de Buenos Aires, después de la batalla de *Pavón*. Más tarde fué jefe político del Rosario, y en ese concepto envió fuerzas a Córdoba para proteger al ministro de Guerra, general Julián Martínez, que había sido tomado prisionero por Simón Luengo (v.), hasta que el Gobierno Nacional intervino. Ocupó el cargo de intendente de la ciudad del Uruguay, y era, hasta su muerte, el último sobreviviente de la Junta convencional de 1866, reformadora de la Constitución nacional. También fué secretario del general Urquiza, vinculándose a su familia por su matrimonio con una de sus sobrinas. Escribió algunas obras de historia sobre la organización nacional, sobre la Presidencia de Derqui, sobre la personalidad del general Urquiza, etc. Falleció en Buenos Aires, el miércoles 10 de septiembre de 1919, siendo sus restos trasladados a Entre Ríos.

D. Martín Ruiz Moreno.

Ruiz (Ramón). General. Nació en Buenos Aires, en 1862, y después de estudiar en el Colegio Nacional. ingresó en el Militar, en 1878, de donde salió como teniente en 1883. En un concurso de oficiales en 1888 fué ascendido a capitán. Tomó parte con el Gobierno en la revolución de 1890, siendo mayor, y fué ascendido a teniente coronel en 1895. Coronel en 1903; general de brigada en 1911, y el de división en 1917. Desempeñó el comando de los regimientos 1, 2, 3 y 6 de Artillería; segundo jefe interino del Estado Mayor de la 6ª región; jefe de brigada de Córdoba; encargado durante dos años del mando del regimiento 6 de Artillería; inspector de Artillería e Ingenieros; jefe del Estado Mayor del ejército, que desempeñó hasta el día de su muerte. Se le consideraba como uno de los jefes militares más preparados de nuestro ejército; era inteligente e ilustrado. Falleció en Buenos Aires, en la nc

General D. Ramón Ruiz.

del 22 de julio de 1919, en la calle Billinghurst 1963, donde había formado un hogar verdaderamente argentino, lleno de cariños de los suyos y de sus muchos amigos. El sepelio de sus restos tuvo lugar el 24, en la Recoleta, lo que dió lugar a una imponente manifestación de duelo.

Russel (Oliverio). Marino. Nacido en Escocia. Llegó a Buenos Aires en 1790, y se dedicó aquí a la marina mercante, llegando a ser un experto conocedor de nuestro estuario, desempeñando las funciones de práctico mayor, en cuyo cargo fué tomado prisionero por los ingleses en 1806, al conducir en su buque, bajo bandera portuguesa, a un alto personaje español, que en misión reservada, iba del Río de la Plata a Río Janeiro, siendo tomado Russel prisionero cerca del cabo de Santa María por la fragata inglesa *Narcissus*, que formaba parte de la expedición del comodoro Popham, obligándosele a guiar la escuadra como piloto y a declarar sobre el estado de defensa de Buenos Aires. Puesto en libertad y operada la reconquista del 12 de agosto de 1806, fué reducido a prisión e internado, no recuperando su libertad hasta dos años después. Russel trasladóse a Inglaterra en 1811, demandando una reparación que no consiguió. Entonces se dirigió a Chile, y en 1813 radicóse en Valparaíso. En el mismo año regresó a Buenos Aies, naturalizándose, y por su decisión a la causa nacional y su fama de conocedor del Río de la Plata se le confió en 1814 el mando de la corbeta *Belfast*, de 22 cañones, tripulada por 273 hombres, para continuar la campaña naval en las aguas de Montevideo, hallándose en los combates del 1 de abril y 17 de mayo de 1814. En premio de sus servicios y por sus cualidades fué enviado a Chile en 1815 al mando de un buque de guerra argentino, para cooperar a la expedición terrestre que preparaba el general San Martín en Mendoza; pero quiso la fatalidad que el buque se perdiera en los mares del sur, sin saberse nunca nada de él.

Ruzo (Eusebio Gregorio). Coronel. Gobernador de la provincia de Catamarca, en 1822. En la época de su administración se dió una Constitucion fundamental, modelada al reglamento provisorio de 1817. Ejerció el mando de la provincia hasta el 12 de abril de 1824, que habiendo presentado su renuncia sin aceptársela, la Legislatura le concedió licencia temporal para reparar su salud, que era el motivo ostensible en que la fundaba. Expirado el plazo de la licencia, reasumió el mando que continuó ejerciendo, la primera vez, hasta el 16 de julio de 1825. En 1827 desde el 28 de octubre, por segunda vez, fué nombrado gobernador, hasta que a los seis días de haber tomado posesión del mando, 3 de noviembre, presentara su renuncia, fundándose en las aspiraciones que se suscitaba para ocupar el puesto que él «de ningún modo ambicionaba y mucho menos de una provincia asolada por la guerra, envuelta en partidos animosos, exhausta de fondos, oprimida de una deuda que no podrá soportar y amenazada de todos modos». El coronel Ruzo falleció en enero de 1828.

S

Saa (Felipe). Coronel. Nombrado gobernador provisorio de la provincia de San Luis por el pueblo reunido en Asamblea electoral, el 27 de enero de 1867, a causa de hallarse la ciudad en acefalia por la fuga del gobernador delegado Barboza, habiendo tomado posesión del mando el mismo día para delegarlo en su ministro Guiñazú. Restablecido el orden en la República, después de varios hechos de armas, el coronel Felipe Saa regresó de su destierro, Chile (24 de abril de 1877), y no volvió a tomar participación alguna en la política, sino que permaneció prescindente hasta que le sorprendió la muerte repentinamente en su provincia natal (San Luis), el 30 de enero de 1880. El coronel Saa fué derrotado en *Portezuelo*, el 30 de enero de 1867, por los coroneles D. José Iseas y D. Plácido López.

Saa (Juan). General. Gobernador de San Luis, nombrado el 5 de marzo de 1860. Adquirió una triste celebridad en la *Rinconada del Pocito* por el fusilamiento del Dr. D. Antonino Aberastain. Después de *Pavón* tuvo que huir a Chile. Durante la guerra del Paraguay encendió la guerra civil, comprometiendo de esta manera el honor nacional.

D. Cornelio Saavedra.

Saavedra (Cornelio). Nació el 20 de febrero de 1761, en la ciudad de Potosí, y niño aún llegó a Buenos Aires, donde completó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, dedicándose luego al comercio. En 1799 fué electo regidor del Cabildo, y en 1806 comandante del regimiento de Patricios, donde tuvo ocasión de descollar con motivo del rechazo de las invasiones inglesas, adquiriendo celebridad por sus dotes y actuación al frente del Cuerpo de su mando, y en la revolución del 1 de enero de 1809, al servicio de la autoridad, y luego en 1810, en que fué designado para presidir el primer Gobierdo patrio, el que ejerció hasta abril de 1811, en cuyo puesto le sorprendió la revolución de ese mes, alejándolo del Poder y confinándole en San Juan, hasta que en 1818 fué nombrado jefe de Estado Mayor del ejército, cargo que desempeñó hasta 1820. Incluído en la ley de reforma, se retiró al campo, dedicándose a las tareas rurales. Falleció en Buenos Aires, el 29 de marzo de 1829.

Saavedra (Mariano). Electo gobernador de la provincia de Buenos Aires por el término que le faltaba al general Mitre para entregar el período constitucional, desde el 15 de octubre de 1862 hasta el 2 de mayo de 1863, que fué electo cuarto gobernador constitucional, habiendo ejercido el cargo hasta el 3 de mayo de 1866. Fueron sus ministros los señores don Mariano Acosta y D. Luis Domínguez. Sucedióle el Dr. Alsina.

Sáenz (Antonio). Signatario del acta de la Independencia. Sacerdote. Nació en Buenos Aires, el 6 de junio de 1780. Inscribióse en la matrícula de abogados de la Real Audiencia de Charcas, en 1804. De regreso a Buenos Aires fué nombrado catedrático de Teología, secretario capitular y notario eclesiástico, etc. En el año 1810 fué uno de los invitados al Cabildo abierto del 22 de mayo; emitió su voto para «que el pueblo reasuma su originaria autoridad

y derechos». Desde entonces desempeñó cargos públicos de importancia, como el de miembro de la Junta de Observación, en 1815, y redactor del Estatuto; negociador diplomático; miembro del Congreso de Tucumán que declaró la independencia, siendo el redactor del manifiesto que esa Asamblea dirigió a los pueblos. Fué Sáenz el iniciador de la creación de la Universidad y su primer rector y cancelario. Este ilustrado sacerdote falleció en Buenos Aires, el 25 de julio de 1825.

D. Antonio Sáenz.

Sáenz Peña (Luis). Magistrado. Nació en Buenos Aires, el 2 de abril de 1826. Hizo sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, y tuvo el honor de recibir gratis su grado de doctor, que era entonces el premio acordado al alumno que obtenía la clasificación de sobresaliente en todos sus exámenes, y deseando extender sus conocimientos para el ramo de Medicina legal, ingresó al curso de Medicina, rindiendo las pruebas respectivas desde el aula de Anatomía hasta el curso de Cirugía. Recibióse de abogado en 1845. En 1860 formó parte de la Convención Constituyente. En 1870 senador a la Legislatura de Buenos Aires; en 1873 diputado al Congreso Nacional por Buenos Aires, y 1874 desempeñó la presidencia de la Cáma- Diputados de la nación. En 1875 fué ele- vicegobernador de la provincia de Bue- y concluído su período volvió al Se- dos los sucesos de 1880 volvió a ser tado al Congreso hasta 1882, en que aceptó el cargo de vocal de la Suprema Corte de Justicia de la provincia, ocupando después la presidencia de ese alto Tribunal. Fué también presidente del Banco de la provincia y de la Municipalidad, la dirección de la Academia de Jurisprudencia y el cargo de vocal del Consejo Nacional de Educación, hasta que fué electo popularmente presidente de la República, el 12 de octubre de 1892, en cuyo período dificilísimo dió muestras de su interés y patriotismo, renunciando el mando supremo el año 1894, después de haber resuelto problemas trascendentales que preocupaban a la opinión pública. Este honorabilísimo ciudadano falleció el 4 de diciembre de 1907.

D. Luis Sáenz Peña.

Sáenz Peña (Roque). Hijo del anterior. Nacido en Buenos Aires, el 19 de marzo de 1851 Abogado. Diputado a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires en 1877; por dos períodos fué presidente. Tomó parte en favor de los peruanos en la guerra con Chile (guerra del Pacífico), donde fué herido. Periodista, diplomático, ministro de Relaciones Exteriores en 1890. Diputado y senador nacional; ministro plenipotenciario en España, Italia y últimamente presidente de la República. Los quebrantos de su salud le obligaron a abandonar momentáneamente las tareas, en uso de la licencia que le acordara el Congreso, Fué un gran patricio, un demócrata amante de su pueblo y de sus libertades. Siendo presidente de la República falleció en Buenos Aires, el 9 de agosto de 1914.

D. Roque Sáenz Peña.

Sáenz Peña (Roque). Abogado y hombre público. Nació en esta ciudad, el 17 de agosto de 1792; fueron sus padres don Sáenz de la Peña, español, y D.ª Felipa Fernández, natural del Rosario de Santa Fe. En 1 de febrero de 1822 fué nombrado juez del crimen; después, juez de primera instancia en lo civil. En 1834 fué electo representante de la honorable Junta, siendo reelecto en varios perío-

dos. Nombrado camarista supernumerario, el 14 de enero de 1839, reemplazando al doctor D. Manuel Vicente Maza, que había sido asesinado por la Sociedad popular restauradora. En 1847, asesor y auditor general. Falleció en 1860. Era padre del Dr. D. Luis Sáenz Peña, qué fué presidente de la República, y abuelo, por consiguiente, del Dr. D. Roque Sáenz Peña, también presidente de la República.

Sáenz Valiente (Anselmo). Comerciante. Nacido en Castilla el 29 de noviembre de 1755. Desde joven se dedicó al comercio, y en Buenos Aires, en 1790, contrajo enlace con doña Juana Pueyrredón, hermana del prócer del mismo apellido, una de las más celebradas mujeres de su tiempo por su belleza, distinción y abnegado patriotismo. En 1803 desempeñó Sáenz Valiente el cargo de conciliario de caminos y navegación de la Real Junta de Gobierno; en 1806 fué alcalde de segundo voto y miembro del Cabildo de Buenos Aires. En ese año, durante la primera invasión inglesa, desplegó una actividad encomiable, promoviendo donativos y préstamos de dinero, proveyendo y cuidando los hospitales, proporcionando armamentos, municiones, uniformes, etcétera, etc., para los cuerpos que se formaban. En las listas de suscripciones para el Cuerpo de Voluntarios urbanos cántabros, fué uno de los mayores contribuyentes. Su nombre figura entre los que suscribieron la capitulación del ejército inglés. Cuando la revolución de mayo se mantuvo alejado de los sucesos, por su calidad de español y por su vinculación con Pueyrredón. Falleció en San Isidro el 13 de noviembre de 1815, y sus restos fueron trasladados a esta ciudad y sepultados en el convento de Santo Domingo, conjuntamente con los de su esposa e hijos.

Sagastume (Fidel). Presidente de la Cámara legislativa de Entre Ríos, en ejercicio del Poder ejecutivo por muerte violenta del general Urquiza, y con arreglo al artículo 38 de la Constitución, desde el 12 de abril de 1870, y desde esta fecha delegado del gobernador provisorio López Jordán, en ausencia de éste, que marchó a campaña con el objeto de ponerse a la cabeza de las fuerzas de la provincia contra el comisionado nacional, que se hallaba con tropas de desembarco en la embocadura del río Gualeguaychú, por orden del presidente de la República, que había declarado el 3 del mismo mes la provincia en estado de sitio.

Salala. Combate ganado en Chile por el teniente coronel argentino D. Juan Manuel Cabot, sobre las fuerzas realistas, el 12 de febrero de 1817. La división argentina, al mando de este jefe, partió para Chile desde la plaza de San Juan, atravesando la cordillera por el paso de los Patos; después de catorce jornadas penosas, llenas de dificultades y riesgos, sostuvo un pequeño encuentro en que batió a los realistas en los llanos de *Salala*, obteniendo un brillante triunfo. Tomó al enemigo 40 prisioneros, 16 piezas de artillería volante, cuarenta barriles de pólvora, equipo, fusiles y la posesión de la plaza y fuerte de Coquimbo. Se distinguieron en este hecho de armas los capitanes Ceballos y Cano, y los ayudantes mayores Navarro y Rivas, a quienes se les concedió el grado inmediato superior.

Salas (Mariano). Militar. Nació en Tucumán, en 1814. En la guerra del Brasil se halló en *Ombú*, *Ituzaingó*, *Camacuá*, *Yerbal*, *Potreros del Padre Filiberto* y *Las Cañas*. A su regreso se halló en la revolución del 1 de diciembre de 1828, y en los encuentros de *Navarro*, *Zapallar* y *Puesto del Marqués*. Ascendió a capitán en marzo de 1829. Más tarde fué perseguido por Rosas, sufriendo tres prisiones; pero logró evadirse y se incorporó a las fuerzas de Lavalle, hallándose en *Sauce Grande*, *Tala*, *Ombú*, *Quebracho Herrado* y *San Calá*, ascendiendo en 1840 a teniente coronel. Emigró al Perú, en cuyo ejército sirvió hasta 1857, en que regresó a Buenos Aires. Combatió contra los indios en la batalla de *Pigüe*, siendo ascendido coronel graduado el 17 de junio de 1858. Hizo la campaña de *Cepeda* y de *Pavón*. En 1865 marchó al Paraguay, pero herido de gravedad, falleció el 17 de septiembre de 1866.

Salazar (Alonso Pérez de). A la muerte de don Diego de Góngora se hallaba en Buenos Aires el oidor Alonso Pérez de Solazar, ocupado de establecer y arreglar las dos aduanas. Se le encargó interinamente el gobierno de la provincia; pero fué promovido a la presidencia de la Audiencia de Quito y vino de España a sucederle D. Francisco de Céspedes (1623 a 1624).

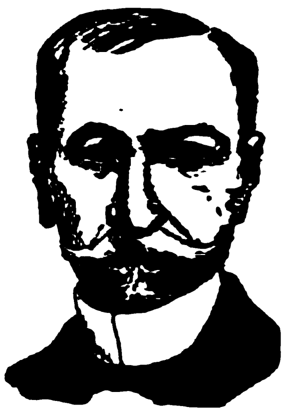
Salazar (José Martínez de). Gobernador de Buenos Aires, desde el 28 de julio de 1663 hasta 1674. En su Gobierno se estableció en esta ciudad la primera real Audiencia, que duró hasta el año de 1673, en que fué extinguida

virtud de real cédula expedida el año anterior. Se levantó igualmente el censo de la población, que rectifica los datos que da Ascérate da Biscay. Según este señor, Buenos Aires tenía en 1557 cuatrocientas casas de barro, de techo de caña y paja; eran de un solo piso, muy espaciosas, con huertas de naranjos, limones, higueras y otros árboles frutales y excelentes legumbres. Las casas de los habitantes acomodados estaban adornadas con colgaduras y cuadros; la vajilla era de plata y tenían muchos sirvientes negros, mulatos, mestizos e indios, todos esclavos. El número de hombres de armas llevar era de quinientos, y el de los esclavos triple de este número, pero que no se tenían en cuenta para la defensa, porque no se les permitía cargar armas. La ciudad tenía por defensa un pequeño fuerte de tierra sobre el río, armado de diez cañones de hierro, situado donde se halla actualmente la Casa Rosada (Casa de Gobierno). Allí residía el gobernador con una guarnición a sus órdenes compuesta de 159 hombres y un pequeño cuerpo de milicias de vecinos. (Véase *Revista de Buenos Aires*, tomo XIII, pág. 3.)

Salazar (Juan Bautista). Uno de los héroes de Tambo Nuevo (v.). Este valiente perdió el uso de un brazo en un combate, el año 14, en las inmediaciones de Jujuy. «El año 29—habla el general Paz—lo encontré en el Río Segundo, de Córdoba, viviendo pobremente, recordando su conocimiento con el general Lamadrid; anduvo prestando servicios a sus órdenes, sin que recuerde qué fué de él al fin.»

Salcedo (Miguel de). Militar español. Caballero de Santiago. En 1734 fué nombrado gobernador de la provincia del Río de la Plata, de cuyo gobierno tomó posesión el 23 de marzo de 1734, desempeñándolo con acierto por espacio de diez años. Durante él fué comisionado por la Corte de España para que reivindicase por las armas los derechos agredidos y los territorios usurpados que ocupaban los portugueses en la Banda Oriental, para lo cual reunió un ejército de cerca de tres mil hombres, se apoderó de la isla de San Gabriel y 'so sitio por tercera vez y durante un año a olonia del Sacramento, intentando tomarla asalto, pero sin resultado. El armisticio ıbrado en París, por España, en 1737, obli-·:edo a desistir de sus propósitos. Ter-;obierno el 21 de junio de 1742.

ıdolfo). Político, literato y publicista argentino. Nació en Buenos Aires, en 185[illegible]. En 1874 se doctoró en Jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires; fué diputado a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires; colaboró en la obra de la educación nacional de Sarmiento en *La Libertad;* fué ministro y gobernador de la provincia de Buenos Aires; diputado nacional. Entre sus obras están: *Los Minotauros*, *La condition des etrangers residents, Historia de la Confederación Argentina* (cinco tomos), *La Eneida en la República Argentina, Cervantes y el Quijote, Evolución republicana durante la revolución argentina, Estudio sobre Esteban Echeverría, Papeles de Rosas* y *Vida y escritos del padre Castañeda.* Siendo ministro argentino en Bolivia falleció en 1914.



D. Adolfo Saldías.

Salguero y Cabrera (Luis Jerónimo). Nació en la ciudad de Córdoba, el año 1780, y estudió Derecho en la Universidad Mayor de San Carlos, hasta graduarse de licenciado en esa materia. Producido el movimiento emancipador, se adhirió con entusiasmo a él, y por su prestigio e inteligencia mereció ser electo diputado por su ciudad natal al Congreso de Tucumán, el 9 de julio de 1816. Tuvo que emigrar más tarde a Bolivia, donde terminó sus días en Chuquisaca, a la avanzada edad de ochenta y tres años. Salguero fué un ciudadano ilustrado, pertenecía a las primeras familias de Córdoba, de cuyos fundadores descendía. Fué el último de los sobrevivientes del Congreso de Tucumán.

D. Luis Jerónimo Salguero y Cabrera.

Salinas y Cabrera (Diego de). Religioso argentino de la Orden agustina. Nació en San Juan, en 1691; y en Santiago de Chile, donde pasó la mayor parte de su vida, fué provincial de su Orden y obtuvo el grado de doctor en la Universidad de San Felipe. Asuntos relativos a su Orden lo llevaron a Roma, donde sus méritos lo elevaron al alto rango de general de los agustinos. En Europa quiso también confiársele la mitra de Panamá, pero no la aceptó, y vuelto a Chile, murió en su convento de Santiago, en 1764.

Salinas (combate). Mayo 18, 1818. Entre los gauchos jujeños y salteños, al mando de los comandantes Uriondo y D. Juan Antonio Rojas y una fuerza realista mandada por el coronel Vigil, en Salinas, fronteras de Jujuy y Alto Perú. Fueron destruídos los realistas, dejando un crecido número de muertos en el campo y tomando muchos prisioneros y armamento.

Salinas (combate). Enero 14, 1869. El montonero Felipe Varela había invadido la provincia de Salta. El Gobierno nacional nombra al teniente coronel Julio A. Roca jefe de las fuerzas movilizadas de aquella provincia con objeto de aniquilar la montonera. Roca mandó al coronel D. Pedro Corvalán a su encuentro, quien lo bate en las *Salinas de Pastos Grandes*, tomándole la mayor parte de su gente prisionera y persiguiéndole hasta hacerle entrar a la cordillera, en dirección a Chile.

Salóm (Bartolomé). Natural de Puerto Cabello, ciudad y puerto de Vuezuela. Era un oficial distinguidísimo por sus servicios. Se había adherido a la independencia desde el día en que se proclamó en Venezuela, y figuró a las órdenes del general republicano Toro y Miranda, en las primeras campañas contra los españoles. Durante la reconquista de Monteverde fué tomado preso, aherrojado por los seides de aquél y desterrado a Cádiz; pero la embarcación que lo conducía tocó en las costas de Méjico, y como Salóm estuviese gravemente enfermo, fué dejado en el hospital de esa ciudad con una barra de grillos. Sacado de allí por la intervención de un español, se reunió con el general D. Simón Bolívar. Era un militar muy recto, y Bolívar le llamó «varón justo».

Salta. Fué fundada por el gobernador D. Gonzalo de Abreu y Figueroa, en el valle de Siancas (hoy Cobos), y trasladada al lugar que actualmente ocupa en el valle de Lerma, en el mismo año (1582), por el gobernador D. Hernando de Lerma. El llamarse Salta es por los muchos *tagaretes* que tenía dicho sitio, por lo que se gritaba a los que se sumergían en ellos: «Salta, salta, para que no te ahogues». El fundarse la ciudad en dicho sitio fué por sus muchos *tagaretes* (tagarotes) que servían de fosos y contrafosos, por cuyo medio se mantenían los españoles seguros y libres del furor de los naturales que los acometían.

Salta (intendencia de). Los partidos que formaban esta intendencia eran las actuales provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Jujuy, Nueva Orán y Puna. Casi desde el principio de la población de la ciudad de Salta fué ésta la residencia de sus gobernadores, porque así lo exigían las circunstancias de la frontera del Chaco, combinadas con las del comercio.

Salta (provincia). El gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, D. Gervasio Antonio de Posadas, creyendo de conveniencia pública y política para echar la base de la futura organización territorial, decretó la división de la intendencia de Salta en dos nuevas provincias, que se llamarían Salta y Tucumán. Ese hecho de capital importancia propendía al fomento y mejor cuidado de estas ricas y productivas regiones, entonces entregadas al más craso abandono. Ocurrió el 8 de octubre de 1814.

Salta (batalla). 20 de febrero de 1813. Después de la derrota de Tucumán, el general español Tristán se había retirado y atrincherado en Salta. Retemplado el espíritu de los argentinos con las ventajas obtenidas sobre los realistas en Montecideo, y con la inauguración de la Asamblea de los pueblos, de quien esperaban la ley nacional, el general Belgrano creyó necesario aprovechar las disposiciones favorables de su ejército, y atravesando el río Pasaje, en donde estaba situado, en una marcha de seis días estuvo sobre el enemigo, en los mismos arrabales de la ciudad de Salta. El ejército realista había recibido algunos refuerzos de Goyeneche, y constaba de cinco regimientos de infantería, denominados: Real de Lima, Paucartambo, Abancay, Paruro y Cotabamba, diez piezas de artillería y 500 soldados de caballería. El argentino había sido reforzado después del cambio de Gobierno del 8 de octubre con el antiguo regimiento de Belgrano, número 1 de Patricios, y con otros cuerpos organizados en Tucumán, entre los cuales figuraba un ba-

tallón de Cazadores, de nueva creación al mando de Dorrego. Presentó en batalla dos regimientos y tres batallones; 12 piezas, cuatro escuadrones de Dragones y algunas compañías de Milicias de Tucumán: en todo, 3.000 hombres. El general Belgrano se colocó al norte de la ciudad con el objeto de cortar la retirada a Tristán. Este tomó posiciones fuera de la ciudad, y esperó el ataque de los patriotas. Fué éste iniciado por los Cazadores de Dorrego, que cargando impetuosamente no pararon hasta entrarse en las calles de Salta, persiguiendo el ala izquierda del enemigo. Los demás cuerpos hicieron todos su deber; Tristán tuvo que refugiarse en la ciudad, y después de tres horas de combate levantó bandera de parlamento. El general Belgrano, cuya alma sensible estaba afectada a la vista de *mil* hombres fuera de combate por una y otra parte, acordó al ejército vencido una capitulación, por la cual se le concedió los honores de la guerra y la retirada al Perú, bajo juramento de no tomar las armas contra las provincias unidas dentro de los límites del antiguo virreinato. Los trofeos de esta victoria fueron, en el campo de batalla, cinco cañones, 500 fusiles y otras armas; 481 muertos, 17 oficiales y 300 soldados prisioneros, 114 de ellos heridos, y rendidos por la capitulación, dos generales, siete jefes, 117 oficiales y 2.023 de tropa, con sus armas; tres banderas; cinco piezas más de artillería, parque y bagajes. De todo el ejército realista sólo se escaparon los restos de su caballería. El ejército argentino perdió: dos oficiales y 101 soldados muertos, y 14 oficiales y 419 soldados heridos. También fueron heridos el mayor general Díaz Vélez y el oficial Lamadrid, que adquirió tanto renombre por su actividad y su audacia en la guerra de avanzadas.

El Ejército que triunfó en Salta, se componía así:

Jefe de la derecha: Coronel Díaz Vélez; Jefe de la izquierda: Coronel M. Rodríguez; Batallón Cazadores: Comandante Dorrego; Pardos y morenos libres: Comandante Superi; Regimiento núm. 1: Comandante Perdriel, su segundo, Tollo; Regimiento núm. 6: Comandante Francisco Pico, su segundo, Forest: Batallón número 2: Comandante B Alvarez; Dragones: Comandantes C. Zelaya, Balcarce, A. Rodríguez, Arévalo; Artillería: Villanueva, Luna, I. Martínez y Giles

Salta (defensa de). 1817. Este es uno de los episodios más solemnes y heroicos de nuestra guerra de la Independencia. El general español Laserna invade a Salta, para después ocupar Tucumán, correrse en seguida hasta Córdoba, desalojar a San Martín de Mendoza y franquear el paso de la cordillera al ejército vencedor de Chile, para incorporarle y marchar sobre Buenos Aires. Dice el Dr. López: «El plan de Güemes, sugerido por San Martín, fué abrir sus Milicias en la forma de un abanico, a uno y otro lado de los bosques del camino por donde tenía que penetrar el enemigo, de modo que pudieran oprimir sus flancos y cruzarse a su retaguardia, hasta que *azareado* por partidas impalpables tuviese que encerrarse en Salta, donde, privado de recursos, se viese obligado a buscarlos con divisiones parciales, que serían batidas en detalle. El resultado fué matemático y parece que todo hubiera sido previsto. Una provincia entera, embravecida como una jauría de «bull dogs», se prende a los flancos del león que ha osado atacarla; lo muerde, lo hiere, lo sacude, lo desgarra, lo postra, hasta que lo pone en fuga, haciendo jirones de las tropas y de las armas con que había penetrado. Y no solamente es en combates parciales y guerrillas donde *Salta* muestra su bravura y su patriotismo, sino en batallas campales como la del *Bañado* y la de los *Cerrillos*. Allí el enemigo se ve obligado a atrincherarse en las viñas, y aprovecha de la noche para refugiarse en la ciudad, al abrigo de la artillería con que la había fortificado. La pérdida de gente que sufrieron los españoles fué muy crecida. En ella contaron la muerte del bravo y eminente coronel de *los extremeños* D. N. Sardinas, que fué llorado por los suyos como lo peor de la derrota.»

Salvador (incendio de la iglesia del). Este suceso tuvo lugar el domingo 28 de febrero de 1875. Comenzó por una conferencia liberal, celebrada en el teatro Variedades (Esmeralda y Corrientes), bajo los auspicios del Club universitario. Esta reunión se realizaba para protestar contra una pastoral del arzobispo Aneiros. Realizado en todas sus partes el programa de la reunión, la enorme concurrencia que llenaba el local del teatro prorrumpió en vivas y mueras, y llevando a su frente estandartes y banderas se dirigió hasta el palacio arzobispal. El jefe de Policía se encontraba en su despacho. Advertido de lo que ocurría, salió acom-

pañado del piquete de guardia, tratando de imponer su autoridad, lo que consiguió en parte. El departamento de Policía quedaba frente a la plaza de Mayo, calle Bolívar, entre Rivadavia y la actual Avenida de Mayo, siendo jefe D. Enrique B. Moreno. Entonces varios grupos se desprendieron de los manifestantes; unos fueron al templo de San Ignacio, y penetrando por la puerta del claustro, destruyeron todo lo que encontraron a mano; otra columna, bastante numerosa, se dirigió al templo de San Francisco, cuyas puertas, así como la de los dominicos, estaban cerradas, en vista de lo cual se replegaron a la plaza de la Victoria (Mayo), donde ya había llegado gran número de curiosos. La Policía se declaró impotente para dominar el tumulto, y el grueso de la muchedumbre se puso en marcha en dirección al Colegio del Salvador, cuyas puertas violentó, causando todo género de perjuicios. Algunos de los padres que se encontraban dentro fueron apaleados y otros se escondieron, poniéndose a salvo de la turba enfurecida. Dió ésta fuego al Colegio, y cuando llegó la compañía de la guardia de cárceles el edificio presentaba un cuadro imponente; el incendio había tomado proporciones que hacían inútil todo esfuerzo. Las llamas se elevaban a una altura considerable, y el resplandor rojizo de la hoguera se divisaba desde los suburbios de la ciudad. La Policía realizó varias capturas para determinar el grado de responsabilidad entre los sindicados como conspiradores de esta protesta contra el clericalismo. La Prensa atacó, con motivo de este acontecimiento, duramente al jefe de Policía, induciéndole a presentar su renuncia.

Salvigny (Edmidio). Militar. Italiano. Había militado en los ejércitos de Napoleón I, en las campañas que éste hizo desde 1805 hasta 1813, en que vino al Río de la Plata y ofreció sus servicios al Gobierno argentino. Fué destinado al ejército auxiliar del Perú con el grado de teniente coronel. Sirvió a las órdenes del general Belgrano, de quien fué edecán, y de los otros generales que se sucedieron en el mando, distinguiéndose por sus conocimientos tácticos. En 1820 acompañó a Buenos Aires al general Belgrano, y con motivo del *motín de Arequito* solicitó permiso para retirarse del ejército, dando por terminada la carrera militar y fijando su residencia en Tucumán, su patria adoptiva. Derrocada la tiranía, ocupó diversos cargos honoríficos y comisiones de importancia. Murió en esa ciudad a una avanzada edad, el año de 1860.

Sanabria (Manuel). Coronel. Nació en Buenos Aires, el 12 septiembre 1818. En su juventud vióse perseguido por el gobierno de Rosas, que le confiscó sus bienes. Emigró a la Banda Oriental del Uruguay, donde continuó luchando contra Oribe. Ingresó como soldado el 2 de julio de 1839, formando parte del ejército del general Lavalle y otros próceres argentinos. Hizo la campaña de *Entre Ríos*, para continuarla en las filas del general Rivera. Tomó parte en las batallas del *Yeruá, Don Cristóbal, Solís, Molles, sitio de Cerro Largo, India Muerta, San Gregorio*, etc., etc. En 1858 realizó la campaña del desierto a las órdenes del general Emilio Mitre y actuó en los combates de *Puente Alsina* y los *Corrales*, mandando una fuerza de 5.500 hombres. Era el coronel Sanabria una figura militar de viejo cuño, de aquellas cuya memoria tiene derecho a ocupar un lugar preferente en la tradición histórica de nuestro ejército; pues recto y probo, lleno de sano patriotismo, puso todo el ardor de su juventud y la experiencia de su madurez al servicio de sus ideales nacionalistas. Falleció el 11 de septiembre de 1918.

Coronel D. Manuel Sanabria.

Sanabria (Diego de). Conquistador. Nació en España. Era hijo de Juan de Sanabria y de Mencía Calderón. El rey de España había celebrado con su padre, en 1547, una capitulación para la conquista y población del Río de la Plata, obligándose también a poblar el puerto de San Francisco. Dióle el título de adelantado, pero estando próximo a partir falleció en Sevilla. Su hijo Diego solicitó el adelantazgo, que Carlos V le concedió por capitulación otorgada en Valladolid el 12 de marzo de 1549. Partió Sanabria, y al embocar el Plata sufrió un temporal, durante el cual naufragó una de sus dos naves. Algunos de sus soldados, que de la misma se salvaron en bateles, llegaron a

la costa del Brasil y cruzaron hasta el Paraguay. La otra nave que tripulaba Sanabria corrió a lo largo de la costa del Brasil, y fué a dar a la isla de la Margarita, completamente destrozada.

San Antonio (batalla). El 8 de febrero de 1846. Los coroneles D. Bernardino Báez, al frente de más de 100 hombres de caballería, y don José Garibaldi, con cuatro compañías de la legión italiana salen del Salto a posesionarse de las alturas inmediatas de *San Antonio*, con objeto de favorecer la incorporación del general Medina, que se aproximaba con una pequeza fuerza. El general de las fuerzas de Oribe, D. Servando Gómez, con doble número de gente ataca esta fuerza. La caballería de Báez, a pesar de dar brillantes cargas, es dispersada, quedando una quinta parte muerta en el campo, encerrándose el resto en el Salto. En tanto los legionarios, con algunos pocos de caballería, se habían atrincherado en una casa y sostienen el ataque de un batallón de patricios de Buenos Aires de 230 plazas, al mando del comandante D. Cesáreo Domínguez, y de un escuadrón desmontado, cuya fuerza peleaba a pie firme y cuerpo descubierto; las caballerías se hallaban más distantes, circunvalando la casa y sin hacer fuego, sin otra orden que permanecer en su puesto. Viendo el comandante Domínguez que se diezmaban los soldados y que el general no tomaba disposición alguna para posesionarse de aquel punto, le pide permiso para llevar un ataque decisivo, respondiéndole del éxito, a lo que el general se niega con incomprensible tenacidad. Entrada la noche, Garibaldi consigue retirarse, tomando a toda prisa la orilla de un bosque, favoreciéndole una gran zanja, y aun en la retirada el general Gómez no trata de cortarlo. Las pérdidas por ambas partes fueron crecidas, y aun mayores las de los infantes de Domínguez, a quienes no defendió ningún parapeto. El general Servando Gómez se declara vencedor en este combate.

San Bartolomé. Reducción de indios *chanaes*, formada por el gobernador Hernando Arias de Saavedra por el año de 1618, con indios de las islas del Paraná, situándola a la margen de este río, en la jurisdicción de Santa Fe, a ocho leguas de la ciudad.

San Bernardo (combate). El 23 de septiembre 1653. Habido entre el gobernador del Tucumán, D. Alonso Mercado y Villacorta, que tenía muy poca gente, y la indiada *calchaquí*, mandada por Pedro Bohórquez, en el fuerte de San Bernardo, a pocas leguas de Salta. Después de combatir varias horas los indios fueron derrotados y se retiraron con muchas pérdidas.

San Calá (batalla). 1 de enero de 1841. Después de la batalla de Quebracho Herrado, el general Lavalle, con los restos de su ejército, había conseguido incorporarse al general Lamadrid, con quien determinó fraccionar sus fuerzas en divisiones que operasen en distintos puntos a la vez. El coronel D. José María Vilela fué mandado a Catamarca, pero en su marcha lo alcanza y sorprende el general Pacheco en San Calá, donde es destruída su división, después de una ligera batalla que sostienen ambas fuerzas, dejando Vilela 400 muertos y cerca de 1.000 prisioneros. Casi todos los jefes y oficiales tomados en esta ocasión fueron fusilados más tarde en Córdoba.

Sancti Spiritus (fuerte). Fundado por Gaboto en el Paraná, en la boca del río Carcarañá, el 27 de mayo de 1528. Allí construyó un fuerte de maderos con su terraplén, dos torreones y baluartes bien cubiertos, que llamó *Sancti Spiritus*. Este fuerte fué destruído por los indios timbúes en 1529. Según Ruiz Díaz de Guzmán, la guarnición de Sancti Spiritus, compuesta de 170 hombres, estaba al mando de Nuño de Lara. Entre los soldados se hallaba un tal Hurtado, cuya esposa, Lucía Miranda, fué la heroína de la leyenda que con tanta galanura nos cuenta aquel cronista, y después de él, el P. Lozano y otros historiadores. He aquí cómo narra la catástrofe el Sr. Eduardo Madero, fundado en la documentación de la época, haciéndolo acontecer en agosto de 1529 y no en fecha de 1532, que dan casi todos los textos de historia nacional. «Antes de contar la verdad—desconocida hasta hoy—de la histórica tragedia, narraré algunos antecedentes con ella relacionados: Al ausentarse de *Sancti Sipritus*, Gaboto encargaba mucho al capitán Caro, que mandase hacer buena guardia... que no se fiase de los indios; que estuviese la artillería pronta encebada las lombardas... que anduviesen rondas por el campo... pero fueron descuidadas estas órdenes del prudente veneciano. Andando así las cosas tuvieron lugar dos sucesos que, probablemente, excitaron el deseo de venganza de los indios y ocasionaron la catástrofe. Estando Gaboto todavía en *Sancti Spiritus*, supo

que los guaraníes habían muerto dos cristianos de su armada y uno de la de García, que venían de las naos para la fortaleza. Entonces mandó al capitán Caro para que, con gente de ambas armadas, diese en tres casas de los guaraníes que estaban cerca y matase a sus habitantes, «e se hizo». Como algunos indios se escaparon a una isla frente a la fortaleza, «fué acordado que con cuatro bergantines y 80 hombres de las dos armadas, se les fuese a buscar «e los matasen si pudiesen». Habiendo pasado Gaboto a San Salvador, descuidóse la guarnición, dejando de hacer rondas fuera de la fortaleza, y yéndose cada uno a pescar y a cultivar sus sembrados. Una mañana, aprovechando este descuido, los indios asaltaron el fuerte con la algazara usual entre los salvajes, llevando hachas de fuego encendidas. Los sorprendidos cristianos, sin hacer resistencia, huyeron luego a los bergantines que estaban en el río Carcarañá, entrando en uno de ellos y en una barca que allí encontraron. Un tal Alonso Peraca proclamó a sus compañeros, y cinco o seis volvieron a saltar tierra; pero arremetidos de nuevo por los indios tuvieron que arrojarse al agua porque el capitán Caro y los que quedaron en la barca zafaron hacia el medio del río, y otros—incluso Peraca—se retiraron al bergantín, siendo los refugiados en éste 22 personas de la armada de Gaboto y algunos de la de García, que allí quedaron por no haber podido poner a flote el bergantín, y porque fué inútil el auxilio que reclamaron del capitán Caro y los tripulantes de la barca, que huyó aguas abajo, sin recoger a su alférez Rivas y otros compañeros que, corriendo a lo largo de la costa, pedíanles que se detuvieran. Pocos días después llegó Caro a San Salvador, conduciendo en su barca 50 hombres, incluso ocho o diez indios de servicio. Como en *Sancti Spiritus* habían quedado unos 80 cristianos, perecerían, pues, como la mitad de ellos en la histórica catástrofe. En la asaltada fortaleza perdieron los españoles todas las piezas de metal y «rescates», como se llamaban, que habían obtenido de los indios. Así que supo Gaboto lo sucedido, partió con Diego García para el Carcarañá con cuatro bergantines, dos de cada una de las armadas. En seis o siete días llegaron y hallaron muertos a todos aquellos a quienes iban a socorrer, «e la fortaleza robada e quemada». Viendo Gaboto que no tenía medios para reconstruirla «e que los indios comarcanos heran sus enemigos», acordó regresar a San Salvador. (Todo esto consta en las declaraciones de Gaboto en el sumario que se levantó a su regreso a España.) Se ve, pues, cuán novelesca e inexacta es la leyenda de Rui Díaz de Guzmán. Ni hubo tal Nuño de Lara, ni existió Lucía—la heroína de su novela, ni fué el amor sino la venganza que armó el brazo de los imaginados Mangoré y Siripo. Lucía Miranda fué, pues, la primera novela escrita en esta tierra de América; y si no tiene el mérito de ser histórica, tiene a lo menos el de haber inspirado el *Siripo* de Labarden y el *Tabaré* de Zorrilla de San Martín.

Sánchez (Antonio Saturnino). Militar. Nació en la ciudad de Montevideo el año 1795, y a los diez y seis años ingresó como cadete en el regimiento 3 de Dragones, alcanzando en diversas campañas el grado de capitán. En 1819 pasó a continuar sus servicios en el regimiento 7 del ejército de los Andes, y se hallaba en San Juan cuando tuvo lugar un movimiento sedicioso, y el Cabildo le nombró comandante de Armas de esa ciudad. Pasó luego a Chile, y a principios de 1821 partió al Perú, y allí fué nombrado teniente gobernador de la villa de Supe. En 1822 fué uno de los pocos jefes del ejército argentino que formó parte de la expedición auxiliar al Ecuador, en cuya campaña mandó dos escuadrones de Cazadores a caballo en la batalla de *Pichincha*. De vuelta al Perú se hallaba de guarnición en el Callao cuando tuvo lugar la sublevación de su guarnición en febrero de 1824; fué aprisionado y remitido a la isla de Chucuito, de donde logró fugarse, dirigiéndose a Cochabamba, y permaneciendo retirado hasta el año siguiente, en cuyo año fué ascendido a coronel y nombrado gobernador de Chayanta, en Bolivía. Vuelto a Lima en 1826, fué desterrado con varios jefes argentinos, y se dirigió a Buenos Aires, donde ofreció sus servicios para combatir contra el Imperio del Brasil; lo que no pudo realizar a causa de su fallecimiento, ocurrido en 16 de mayo de 1827.

Sánchez (Gregorio). Militar. Nacido en Montevideo el año 1797. Empezó sus servicios en 1811, con motivo del *pr mer sitio de Montevideo*, hallándose también en el segundo, que terminó en 1814; en el mismo año se incorporó al ejército del Alto Perú que comandaba el general Pueyrredón, encontrándose en la batalla de *Sipe-Sipe*, el 21 de noviembre de 1815, to-

mando después participación activa en una campaña contra los montoneros de la provincia de Santiago del Estero; hizo luego la penosa campaña de Chuquisaca, a las órdenes del sargento mayor Lamadrid. En 1819 pasó a Chile, alistándose en la expedición al Perú, encontrándose en las acciones de guerra de esa campaña, en la *toma de Lima,* sitio de las fortalezas del *Callao;* hizo después la campaña sobre *Ica* y *Mainas,* regresando a Buenos Aires en 1824. Falleció en Montevideo el año 1841.

Sánchez (Modesto), Militar. Nació en Buenos Aires, el 15 junio 1791. Comenzó la carrera en el primer regimiento de Infantería el año 1810, y en 1811 marchó a las órdenes del general Rondeau a la campaña de la Banda Oriental, hallándose en el *primer sitio de Montevideo* y en la batalla del *Cerrito;* posteriormente se batió en el *segundo sitio* y rendición de la plaza, el año 1814, a las órdenes del general Alvear. A su regreso a esta ciudad, pasó al Cuerpo de Granaderos a caballo, en cuyas filas pasó los Andes y se batió en la batalla de *Maipú,* en clase de sargento mayor agregado al escuadrón de Cazadores a caballo. A su regreso de Chile actuó en la guerra civil contra los montoneros. Emigró durante la tiranía de Rosas, regresando después de *Caseros.* El sargento mayor Sánchez terminó sus días en Buenos Aires el 8 de enero de 1857.

Sánchez de Velasco (María). Patricia argentina. Nació el 1 de noviembre de 1786. Casada primero con el patriota de la revolución de Mayo D. Martín Lorenzo Thompson, después con el cónsul de Francia, Sr. Mendeville. Redactó la oferta de fusiles hecha en 1812 por las damas porte4as; en sus salones, el maestro Parera estreno el *Himno nacional,* y allí se reunían Alvear, San Martín, López y Planes, Rivadavia y otros grandes patriotas. Falleció esta noble dama el 27 de octubre de 1868, en Buenos Aires.

San Francisco (combate). El 26 de agosto de 1863. El general Peñaloza *(a) El Chacho,* rebelado contra la autoridad nacional, es derrotado en un combate dado en *San Francisco* (provincia de San Luis), por la Guardia nacional de esa provincia, a las órdenes de los comandantes José E. Bustamante y D. Cornelio Loyola.

San Francisco (iglesia). Se le erigió en basílica menor, en 3 de octubre de 1919.

San Gregorio (batalla). El 22 de enero de 1853. Estando sitiada Buenos Aires por el general D. Hilario Lagos, en el pueblo de Chascomús (Buenos Aires), y al mando del coronel D. Pedro Rosas y Belgrano, se forma un ejército a favor de la plaza sitiada. Manda entonces Lagos una fuerte división, a las órdenes del coronel Costa, a batirlo; recibiéndose más tarde del mando de esta fuerza el general Gregorio Paz, quien en el paso de *San Gregorio* le da batalla y lo derrota completamente. El coronel Rosas es tomado prisionero, y su segundo el coronel D. Faustino Velasco, es muerto en el campo de batalla. El coronel Costa, después de tomar una parte activa en esta jornada, se retiró del ejército.

San Ignacio (batalla). El 1 de abril de 1867. Los revolucionarios de Mendoza y otras provincias del Oeste estaban al mando de D. Juan Saa. El Gobierno nacional había enviado al general Paunero para sofocar la rebelión, pero el jefe de la vanguardia, coronel Arredondo, se adelanta y les da batalla en el paso de *San Ignacio,* en el Río Quinto, y los derrota por completo. Los jefes revolucionarios tuvieron que huir a Chile. Arredondo fué ascendido a general.

San José (combate). En el Estado Oriental, en el distrito de este nombre, se dió este combate, ganado por el comandante Manuel Artigas, el 23 de abril de 1811. Después del triunfo de *Colla,* los realistas se atrincheraron en el paso del río San José, llamado del Rey, y en cuadro, con sus cañones al centro, pelearon a los patriotas, que los cargaron denodadamente y se apoderaron del pueblo o villa de *San José.* El comandante Artigas lo sitió en la madrugada del 26 de abril. La pelea duró cuatro horas, cayendo en lo más rudo de ella, herido de metralla, Artigas. Los patriotas tomaron el pueblo y se posesionaron de todos sus defensores y de gran cantidad de armamentos, municiones y pertrechos de guerra.

San José de Flores (tratado). El 11 de noviembre de 1859. El general Urquiza marchó contra la ciudad de Buenos Aires con objeto de sitiarla, pero se consigue arribar a un arreglo amistoso, firmando un convenio de paz. El Estado de Buenos Aires debía volver, como provincia, a formar parte de la nación, y el general Urquiza retirarse con su ejército. Entre las condiciones del Tratado correspondía a Buenos Aires presentar algunas reformas a la

Constitución, y para ser examinadas y discutidas se reúne una Convención en Santa Fe, en que figuraba una diputación de Buenos Aires. Al ponerse en discusión las reformas que proponía esta provincia, el voto unánime fué: «que entre hermanos no se discutían las condiciones de la unión; se aceptaban». Así terminó el segundo período de la guerra entre Buenos Aires y la Confederación.

San Juan. Provincia y ciudad de la República Argentina. Esta provincia pertenece al grupo de las andinas y es la segunda de ellas por su importancia económica, extensión y población, y la primera del país por sus riquezas minerales. Su extensión es de 97:505 kilómetros cuadrados y su población es de 140.000 habitantes. La mitad de su territorio es montañoso, caracterizándose la otra mitad por sus travesías, médanos, esteros y lagunas. Las industrias principales de la provincia consisten en la minería y viticultura, que está tomando gran incremento. En sus grandes potreros alfalfados se inverna el ganado para exportar a Chile.

San Juan (combate). 12 de febrero de 1816. En el Alto Perú (Bolivia), una pequeña fuerza del ejército de Buenos Aires, al mando del mayor Lamadrid, sostenía y procuraba apoyar la insurrección de los habitantes de esos pueblos. Después de muchas peripecias tiene que sostener un desigual combate con fuerzas españolas muy superiores en número, a inmediaciones del río *San Juan*. El combate fué sangriento y los argentinos, vencidos, no encuentran más medio de salvación que arrojarse al río, teniendo que sostener un nuevo combate con su rápida corriente, bajo el fuego que los vencedores les hacen desde la orilla, y en cuya travesía se ahogaron varios hombres. Lamadrid, con los restos de su gente, consigue llegar hasta Tarija.

San Juan (fundación). Fué fundada la ciudad de San Juan el 13 de junio de 1562, por D. Juan Jufré, teniente gobernador y capitán general de la provincia de Cuyo. Es sede de la diócesis de Cuyo. Su primer gobernador constitucional fué D. Manuel José Gómez Rufino, en 8 de septiembre de 1857.

San Juan (revolución). 1825. Había sido elegido por segunda vez gobernador de la provincia de San Juan el Dr. D. Salvador María del Carril. Su administración progresista y liberal, de orden y de reformas de alta importancia para el porvenir, le habían creado enemigos entre el clero, que no le podía perdonar su tolerancia religiosa en todos los actos de su gobierno. Así es que en el confesonario y entre la gente ignorante y fanática se trabajó sordamente para derrocarlo, lo que consiguió por medio de un motín de cuartel que estalló en la noche del 26 de julio de 1825, levantando un pendón negro con una cruz roja, con el lema «Religión o muerte». Los amotinados sacan al gobernador de su casa y lo ponen preso; mas apercibiéndose sus amigos de este atentado, se reúnen y hostilizan el cuartel, pero sin resultado favorable. El día 27 los revolucionarios nombran gobernador de hecho a D. Plácido Fernández Maradona, y ponen en libertad al Dr. Del Carril. Este se traslada a Mendoza, cuya provincia manda a San Juan una intervención para reponerlo, la que vence a los revolucionarios en *Las Leñas*, volviendo a restablecerse el orden. Del Carril renuncia inmediatamente a ser repuesto.

San Juan (revolución). 1884. El 7 de febrero, a las nueve de la noche, estalló una revolución en la ciudad de San Juan. Estando reunidos el gobernador Dr. D. Anacleto Gil, el Dr. D. Carlos Doncel, electo gobernador en sustitución del anterior; el vicegobernador electo D. Vicente Mallea y el senador de la nación D. Agustín Gómez, son atacados violentamente a balazos por un grupo de revolucionarios que asaltaron la casa, hiriendo gravemente al gobernador y matando al senador Gómez. El Dr. Doncel quedó sin lesión alguna por haber tenido bastante presencia de ánimo, habiendo apagado la luz a los primeros tiros de los asaltantes. Al mismo tiempo que esta escena de horror se desarrollaba en casa del Dr. Mallea, donde tuvo lugar el sangriento suceso, una banda de 40 hombres atacaba el cuartel de la fuerza pública; pero es rechazada con una nutrida descarga, obligándola a ponerse en fuga. La tranquilidad se restableció en seguida. En la persecución de estos criminales es muerto e antiguo montonero Sebastián Elizondo, con dos gauchos que le acompañaban. Como hubiera huído el vicegobernador D. Juan Luis Sarmiento con muchos de los complicados en esta revolución, el presidente de la Legislatura, doctor D. Vicente G. Mallea, asumió el mando de la provincia.

San Lorenzo (combate). Sobre el río Paraná, en las inmediaciones del convento de San Car-

los, librado por el coronel San Martín y una fuerza realista, el 3 de febrero de 1813. El Gobierno de Buenos Aires, noticioso de que una fuerza naval realista intentaba desembarcar en *San Lorenzo*, aldea situada cerca del Rosario, sobre el río Paraná, ordenó que saliera de la capital, a marchas forzadas, a San Martín, al frente de su escuadrón de Granaderos a caballo, a cuya fuerza se le reunieron algunas milicias en el Rosario para batirla e impedir el desembarco. En la madrugada del 3 de febrero desembarcaron los marinos españoles conducidos por su jefe Zavala. Simultáneamente salieron por la derecha e izquierda del monasterio los Granaderos mandados por San Martín y Bermúdez (v.), y cargaron al enemigo. Después de un combate cuerpo a cuerpo se decidió la victoria por los argentinos, que arrollaron a los españoles, los que dejaron en el campo su bandera, dos cañones, 50 fusiles, 40 muertos y 41 prisioneros. Los dos jefes, San Martín y Zavala, fueron heridos. El coronel San Martín, en este su primer combate americano, demostró ya sus singulares conocimientos tácticos e inteligencia militar. Herido al principio del combate, tomó el mando su segundo, el capitán D. Justo Bermúdez, siendo también herido y falleciendo dos días después. Entre los episodios de este combate figura Juan Bautista Baigorría, que deja en tierra de una lanzada a un soldado español que iba a clavar su bayoneta a San Martín, que estaba en tierra apretado por su caballo, y Juan Bautista Cabral, que muere heroicamente contribuyendo a salvar a su jefe. Al día siguiente el capitán español que había sido vencido pide a sus enemigos auxilio de víveres frescos para los heridos, manifestando deseos de bajar a estrechar la mano de sus valientes vencedores, concediéndosele una y otra cosa.

San Luis. Provincia y ciudad de la República Argentina. Se le llamó provincia de la Punta. Su primer gobernador constitucional fué don Justo Daract, en 9 de abril de 1856. El 2 de febrero de 1856 se instaló la primera sala legislativa constitucional. Esta provincia, la menos importante de las centrales, tiene una superficie de 73.925 kilómetros cuadrados y una población de 96.000 habitantes. Su suelo presenta dos regiones: la del Norte, generalmente fértil, cubierta por un macizo de sierras y feracísimos valles, y la del Sud, que contrasta con la anterior, pues es sumamente llana y árida, resintiéndose casi toda la provincia de falta de ríos que rieguen sus extensas llanuras. La ganadería es la principal industria de la provincia; la agricultura y la minería carecen de importancia por la falta de medios de comunicación. Una de sus industrias más importantes es la del mármol, conocido por ónix de San Luis.

San Luis (fundación). San Luis de Loyola o ciudad de la *Punta*, llamada así por la sierra que se llama *Punta de los Venados*, de donde deriva a los habitantes de la provincia el nombre de puntanos. Fué fundada en 1596, en la parte oriental de Cuyo, y recibió ese nombre por el de D. Martín García Oñez de Loyola, que era a la sazón gobernador de Chile. Se hallaba a 62 leguas de Mendoza. El gobernador civil y militar de esta ciudad y de su jurisdicción, que era muy extensa y poblada, la administraba un teniente del corregidor de Mendoza. Hasta 18.. era regida por un comandante de armas y sub-delegado de real hacienda y dependiente, como Mendoza y San Juan, de la intendencia de Córdoba. Continuó así hasta enero de 1812, que a aquella categoría de funcionarios sucedió la de teniente gobernador, y por decreto de la Junta gubernativa de las provincias del Río de la Plata, de fecha 29 de noviembre de 1813, de los pueblos de Mendoza, San Juan y San Luis se formó la provincia de Cuyo, teniendo por capital la ciudad de Mendoza con un gobernador intendente, y en cada una de las otras dos ciudades un teniente gobernador. La independencia de San Luis, como provincia soberana e independiente, data, de hecho, desde el 1 de marzo de 1820.

San Martín (José Francisco de). Nació el 25 de febrero de 1778, en Yapeyú, uno de los treinta pueblos de las antiguas misiones guaraníticas sobre las márgenes del Alto Paraná, pertenecientes a la sazón al Gobierno de Buenos Aires, y en cuyo departamento desempeñaba el cargo de teniente gobernador, desde 1775, su padre, el capitán D. Juan de San

D. José de San Martín.

Martín, casado con D.ª Gregoria Matorras, sobrina, y no hija, como se ha dicho, del renombrado conquistador del Chaco D. Jerónimo Matorras (v.). A los ocho años de edad le llevaron sus padres a España, donde ingresó como alumno en el Seminario de Nobles de Madrid, instituto de privilegio, cuyo fin era educar a los vástagos de la aristocracia y en cuyas aulas, puede decirse con toda verdad, muy poco aprendió nuestro compatriota, fuera de algunos principios de matemáticas y dibujo. En 1789 ingresó en el regimiento de infantería de Murcia, en cuyas filas sirvió trece años y medio, hasta 1802, que fué incorporado al batallón de infantería ligera Voluntarios de Campomayor, en que actuó hasta agosto de 1809, que pasó en calidad de capitán agregado al regimiento de caballería de Borbón. Fué su primera campaña en Africa, en la plaza fuerte de Melilla, y posteriormente en Orán (1791), donde combatió sin descanso durante treinta y tres días, al frente de su compañía de Granaderos. En 1793 pasó al ejército de Aragón, sirviendo en él ocho meses, y en seguida al de Rosellón, bajo las órdenes del general Ricardos, y concurrió a la toma de Torre Batera, de Cruz de Hierro, ataque a las alturas de Monvolo, San Marsal y baterías de Villalonga, y acciones de la Ermita de San Lluc y Banyuls del Mar, en 1793, como reza en su hoja de servicios. Asistió al finalizar ese año a las acciones de San Telmo, Pont Vendres y Collioure, y en el siguiente a las del 16 y 17 de mayo en dichos puntos, hasta la rendición de este último, el día 28. En la campaña de 1797, embarcado su regimiento a bordo de la escuadra del Mediterráneo, asistió al combate naval del Cabo de San Vicente, desastroso para las armas españolas, y al que sostuvo el 15 de agosto de 1798 la fragata *Santa Dorotea* contra el navío inglés *León*, y en que se rindió aquélla, después de salvar el honor de la bandera, que, dicho sea en justicia, nunca dejó mancillar la arrogancia de los marinos españoles. Asistió a la campaña de Portugal y a la de la independencia española, combatiendo en el ejército de Andalucía, en Arjonilla, donde se distinguió singularmente, y en Bailén, mereciendo por su comportamiento ser mencionado en la orden del día, ascendido a teniente coronel y condecorado con una medalla de honor. Posteriormente concurrió a la batalla de Tudela (1810) y a la sangrienta acción de Albuera (1811), donde saldó su deuda con la madre patria, como lo dice el general Mitre: «Veintidós años hacía que acompañaba a la madre patria en sus triunfos y reveses, sin desampararla un solo día. En este lapso de tiempo había combatido bajo sus banderas contra moros, franceses, ingleses y portugueses, por mar y por tierra, a pie y a caballo, en campo abierto y dentro de murallas. Conocía prácticamente la estrategia de los grandes generales, el modo de combatir de todas las naciones de Europa, la táctica de todas las armas, la fuerza irresistible de las guerras nacionales y los elementos de que podía disponer España en una insurrección de sus colonias: el discípulo era un maestro en estado de dar lecciones. Entonces volvió los ojos hacia la América del Sud, cuya independencia había presagiado y cuya resolución seguía con interés, y comprendiendo que aun tendría muchos esfuerzos que hacer para triunfar definitivamente, se decidió a regresar a la lejana patria, a la que siempre amó como a la verdadera madre, para ofrecerle su espada y consagrarle su vida». San Martín fué acogido con la distinción que sus méritos imponía, y a pocos días de su llegada fué incorporado al ejército en su grado militar de teniente coronel, ganado honrosamente en veintidós años de servicios bajo la carpa del soldado, y bautizando cada uno de sus galones con el fuego de las batallas, ese óleo de los valientes que pone el sello de su consagración abnegada al bien y a la gloria de la patria. Se le comisionó para la organización de un escuadrón de caballería de línea que denominó Granaderos a caballo, cuyo plan presentó el 17 y fué aprobado el 21 de marzo de 1812, dándosele por sargento mayor (segundo jefe) a su compañero de viaje D. Carlos de Alvear, y que fué pie y origen del después famosísimo regimiento, el cuerpo veterano más glorioso que ha contemplado América. Desde *San Lorenzo*, que es su estreno en el escenario americano, hasta *Maipú*, en donde termina con la dominación española en Chile, la personalidad austera de este guerrero se agiganta cada día. La organización de un ejército en Cuyo y su pasaje por los abruptos boquetes de la cordillera de los Andes es otra gran empresa que realiza, venciendo todas las dificultades, obteniendo un feliz éxito, pues ocupó triunfante a Lima y proclamó allí la independencia del Perú. La administración de San Martín fué muy liberal como protector de aquel país·

Halló tiempo en el corto plazo de tres meses para promulgar la más absoluta libertad de imprenta, crear bibliotecas, fomentar la instrucción, corregir el sistema penal, abolir los ominosos tributos que pesaban sobre los indios, etc., etc. Hasta en su abdicación fué grande San Martín; su alejamiento después de la *Conferencia de Guayaquil* para dejar a Bolívar que consumase la obra encaminada de la independencia del Perú, demuestra que aquel hombre era un patriota sincero, preocupado únicamente de servir a una causa noble, sin propósitos egoístas, sin vanidades personales. En adelante San Martín buscó la tranquilidad de la vida privada, y dejó el suelo argentino para ir a establecerse en Francia, donde murió en Boulogne-Sur-Mer, el 17 de agosto de 1850. Sus restos fueron trasladados a Buenos Aires el 20 de mayo de 1880, en una nave de la Armada argentina, el *Villarino,* siendo depositados en la urna y monumento que se eleva en la catedral de Buenos Aires. Sólo hemos hablado de este gran hombre a grandes rasgos; su biografía es la historia de la independencia de tres naciones de América; cada página de nuestra historia rememora su personalidad.

San Nicolás. Partido y ciudad de la provincia de Buenos Aires, limítrofe con Santa Fe. La cabeza del partido es la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, situada sobre el río Paraná. Fué fundada en el año de 1749, por D. José Rafael de Aguiar, y se erigió en parroquia en el mismo año, con el nombre de San Nicolás de Bari y de los Arroyos, santo de quien era devoto el fundador; en 1778 se le declaró partido, y en 1819 ciudad, «en mérito de sus servicios contra la anarquía». San Nicolás ha sido teatro de muchos hechos históricos, y sus hijos han prestado grandes servicios a la patria en 1810. En 1811 contribuyó con un contingente de soldados para remontar el ejército del general Belgrano. En sus aguas tuvo lugar, el 2 de marzo de 1811, el primer combate naval entre argentinos y realistas. El 2 de agosto de 1820 fué tomada la ciudad al asalto por el coronel Dorrego, huyendo a Santa Fe las fuerzas que la ocupaban. El 31 de mayo de 1852 tuvo lugar el acuerdo celebrado por los gobernadores de las provincias, con el objeto de organizar la nación. En 1865 contribuyó con un batallón para la campaña del Paraguay, cuya actuación fué distinguidísima.

San Nicolás (combate). Los marinos españoles, cuyo centro de acción y de poder era la plaza de Montevideo, dominaban el Plata y los ríos interiores, haciendo impunemente sus correrías por ellos. La Junta de Buenos Aires, con objeto de poner a esto término, de garantir las costas y asegurar la posesión de los ríos, como de proteger los movimientos del ejército expedicionario en el Paraguay, arma, aunque con grandes sacrificios, una escuadrilla, que pone a las órdenes de D. Juan Bautista Azopardo. Este remonta el río Paraná hasta San Nicolás; a su vez los españoles, teniendo conocimiento de esta operación, marchan a atacarlo con varios buques, capitaneados por el comandante Romarate. Azopardo se prepara a la defensa, levantando una batería en tierra; pero, desgraciadamente, en el momento del ataque fué abandonado a sus propios esfuerzos, tanto por ésta, por ser mal dirigida, como por dos de sus tres buques, que fueron abandonados por la tripulación, que huyó a tierra, siendo jefe de uno de éstos D. Hipólito Bouchardo, que más tarde tanto ilustró su nombre al mando de *La Argentina*. Por consiguiente, Azopardo, sólo con la goleta *Invencible* que montaba, tuvo que combatir contra cuatro buques mayores, y sostuvo el abordaje con admirable valor y sangre fría, hasta que de los 50 hombres que tenía solo le quedaron ocho. Entonces, viendo que estaba todo perdido, trata de encender la santabárbara, pero no le es posible, por más que descargó algunos tiros en la puerta. «Azopardo, abrumado por el número, pasada hora y media de abordaje al arma blanca, con diversas alternativas, reorganiza los suyos para arremeter de nuevo, pero sólo halla a su lado ocho ilesos (1) de los 50 a quienes transmitiera su temple de acero, y vió caer uno tras otro. Comprende recién que la situación es insostenible, y, si movido por su afán guerrero vislumbra el bochorno de la rendición, no desmaya, y antes prefiere sepultarse

(1) Revistaron en ese grupo el baqueano Juan Bautista Estigarribma, el contramaestre Juan Simonet, el despensero Bartolomé Cerretti (el mismo que siendo comandante del *Balcarce* murió en el ataque de la Colonia, en 1826) y el condestable Pedro Mom, que nos lo ratificó cincuenta años después, vale decir ya en el reposo precursor de la lenta extinción de la vida. Este amigo falleció en Buenos Aires el 30 de marzo de 1869, con el grado de capitán de Marina, que obtenía desde el 22 de septiembre de 1819. Había nacido en Bruselas, el 3 de abril de 1785.

con el leño que es teatro de sus hazañas. De tal suerte acometida e impotente para devolver iguales destrozos, la tripulación, verdadera alma de aquella nave, cuyo cuerpo glorioso se estremecía al golpe de las balas, a manera de miembros que retuerce el dolor, ya perdida la esperanza de un triunfo imposible, agonizaba con despechado coraje, cuando Azopardo, rápido como el pensamiento, arrojó hacia proa varios cartuchos de pólvora suelta con mechas preparadas, produciendo un incendio parcial que es sofocado por los asaltantes... Mas no era éste el postrer lance. Apodérase simultáneamente de un fusil y hace fuego a la santabárbara, aunque sin resultado, operación que repite con un segundo disparo, sin conseguirlo. Baja entonces con sus pistolas amartilladas, y encontrando con llave ese pañol, las descerraja en balde contra su escotilla, cerrada por desconocida mano... ¡Caprichos incomprensibles de la suerte! Ofuscado por ese vértigo que brota entre el sabor de la pólvora y la iracunda algarada del combate, persiste el caudillo en su fatal idea. Se dirige a la despensa, pues recuerda que en su pañol se habían depositado dos cajones con cartuchos de fusil, y a pesar de la resistencia que le opone su guarda Cerretti, principia a destaparlos, sordo a los ruegos lastimeros de sus criados heridos, para que no los sacrificase, a la vez que otros de estos desgraciados, delirantes con los dolores que sufren, repiten a voces: ¡fuego, mi comandante! Empero Azopardo, con la cabeza descubierta, la mirada ardiente, el rostro pálido y su acción enérgica, convertido en árbitro de esa contienda entre el honor y la muerte, era la autoridad que reglamentaba el heroísmo...» (*Campañas navales*, Carranza.) El enemigo le mandó como emisario uno de sus prisioneros heridos, diciéndole que empeñaba su palabra a nombre del rey, de librarle la vida y también al resto de los suyos si se rendía. Aceptó al fin Azopardo. Tales fueron los postreros estallidos del trueno en las aguas de San Nicolás. El primero y más terrible combate naval de la revolución había llegado a su fin.

San Pedrito (combate). Dado en Jujuy, el 6 de enero de 1817, por el sargento mayor Juan Antonio Rojas, al frente de dos escuadrones de gauchos o guerrilleros que sitiaban al general español La Serna, que con su ejército estaba encerrado en Jujuy. Los patriotas consiguen un notable triunfo en un combate que sostienen a bala, sable, bolas y cuchillo contra fuerzas superiores en número, en los potreros de *San Pedrito*. Quedaron en el campo 100 cadáveres de los españoles y se tomaron siete prisioneros.

San Roque (batalla). El 22 de abril de 1829. Después de la sublevación de Arequito (v.), don Juan Bautista Bustos se había apoderado del gobierno de Córdoba, en donde permanecía hasta que el general José María Paz, de acuerdo con las miras reaccionarias que surgieron de la revolución de Lavalle del 1 de diciembre, invadió la provincia al frente de un ejército unitario. A la aproximación de Paz, Bustos abandona la ciudad y se sitúa con sus fuerzas en la finca de *San Roque*, departamento de la Punilla. Allí va a buscarlo su rival. Después de varios arreglos a fin de evitar la guerra civil, los que no tuvieron efecto porque la idea de Bustos era ganar tiempo para recibir auxilios que había pedido a los gobernadores federales del interior, es atacado, y en una batalla que libran los dos ejércitos, tiene que ceder el campo en la más completa derrota y refugiarse en la Rioja, al amparo de Quiroga. Con esta victoria, que según el mismo general Paz le fué muy fácil adquirirla, quedó éste dueño de toda la provincia de Córdoba.

Santa Bárbara (combate). 13 de septiembre de 1837. El 17 de mayo de 1837, el dictador Rosas, gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la Confederación argentina, había declarado la guerra al mariscal Andrés Santa Cruz, presidente de Bolivia y protector del Perú, quien con miras absorbentes del territorio argentino ¡había hecho avanzar algunas divisiones hasta Humahuaca, apoderándose de esta población jujeña. Las milicias de Jujuy se arman, y llevando al frente al general D. Felipe Heredia, jefe de Estado Mayor de operaciones contra el invasor, marcha a disputarle el territorio que acaba de invadir. Las fuerzas de Santa Cruz, muy superiores en número y disciplina, se parapetan en las alturas de *Santa Bárbara* que dominan al pueblo, y consiguen una fácil victoria en el combate que se libra, a pesar del valor con que pelean los jujeños.

Santa Bárbara (combate). Habiendo sido evacuado el territorio del Alto Perú por las fuerzas argentinas después de los contrastes sufridos en su última campaña, el coronel Warnes,

natural de Buenos Aires, restableció su dominio en la ciudad de Santa Cruz, de la que había sido nombrado gobernador por el general Belgrano, obligando en consecuencia al jefe militar Altolaguirre, que le había ocupado en nombre del rey, a replegarse con su guarnición al territorio de Chiquitos; pero siendo perseguido por Warnes, se vió obligado a aceptar un combate en *Santa Bárbara*, en el que fué derrotado y muerto de una lanzada, el 27 de noviembre de 1815.

Santa Fe. Provincia y ciudad de la República. Esta provincia forma parte de las del litoral; su aspecto es el de una gran pradera terminada por los montes del Norte. Tiene una población de 460.000 habitantes y una extensión de 131.582 kilómetros cuadrados. La ciudad de Santa Fe fué fundada por D. Juan de Garay, el 15 de noviembre de 1503, con el nombre de Santa Fe de la Vera Cruz.

Santa Rosa (batalla). Octubre 12, 1870, El general Rivas da una batalla en el arroyo de *Santa Rosa* al ejército de López Jordán, compuesto de 9.000 hombres. Las fuerzas del general D. Ignacio Rivas (v.) eran inferiores en número. Masas tremendas de caballería llevan varios ataques a las fuerzas nacionales, sin que la artillería ni la infantería pudieran contenerlas, pero al fin son rechazadas, quedando el campo sembrado de muertos y heridos de ambas partes. Tres horas duró esta batalla, retirándose López Jordán con el resto de sus fuerzas, siendo perseguido.

Santa Rosa (batalla). 29 de octubre 1874. El general revolucionario Arredondo, después de ocupar la ciudad de Córdoba, donde en vez de encontrar simpatías a su bandera revolucionaria todo le era hostil, y teniendo a pocas leguas al coronel Julio A. Roca, que reunía apresuradamente fuerzas para marchar a batirlo, después de proporcionarse algunos elementos para su marcha se había dirigido a las provincias de Cuyo, donde tenía algunos parciales que respondían a su pensamiento, siendo remontado su ejército en San Luis. El Gobierno de Mendoza había reunido tropas para resistir a Arredondo, fuerzas que puso a las órdenes del coronel D. Amaro Catalén. Librado el combate en *Santa Rosa*, son derrotadas las fuerzas mendocinas y nacionales, muriendo en la acción el coronel Catalán.

Santiago del Estero. Provincia y ciudad de la República Argentina. Esta provincia es la segunda del grupo de las centrales por su extensión, que abarca 102.353 kilómetros cuadrados, y por la importancia de la industria azucarera; su población es de 230.000 habitantes. La capital de la provincia es la ciudad de Santiago, con 15.000 habitantes; es la más antigua de la República, pues fué fundada por Francisco de Aguirre, el 17 de marzo de 1553.

Santo Tomé. Departamento y pueblo de la provincia de Corrientes. Situado a orillas del río Uruguay y fronterizo con Misiones. El pueblo de Santo Tomé, cabecero del departamento, fué fundado en 1638 por los padres jesuítas; era una de las misiones más antiguas e importantes, según se deduce por sus ruinas y por los restos de escultura, que manifiestan un arte bastante adelantado.

Sañogasta (combate). Las fuerzas unitarias sufren una derrota, el 20 de junio de 1841, en *Sañogasta;* los unitarios estaban al mando del general Brizuela, que gobernaba la Rioja, y las federales a las órdenes del general Aldao. El jefe riojano, a quien las fuerzas empezaban a abandonarlo desde antes de la acción, es herido en el combate por sus propios soldados, muriendo a los pocos días. Después del combate la Rioja quedó en poder de las tropas federales.

Sapla (sorpresa). Los indios tobas, desesperados del humillante tratamiento que les daban los conquistadores, y siguiendo el movimiento reaccionario que en el Perú había operado Tupac-Amarú, se sublevan contra los españoles, aliándose a las demás tribus comarcanas y llevando a sus filas a mucha gente de color del país y algunos soldados. La rebelión puso en serios conflictos a la ciudad de Jujuy; pero su gobernador, D. Gregorio de Cegada, con rara actividad, marcha a campaña y sorprende a parte de los sublevados en *Sapla*, dispersándolos y haciendo muchos prisioneros. Pocos días después cae súbitamente sobre su campamento y acaba de destruirlos, 31 de agosto de 1781. El 21 de abril del mismo año son ejecutados los soldados que tomaron parte en la insurrección; los indios prisioneros ya habían sido pasados por las armas.

Saráchaga (Juan Antonio). Abogado. Nacido en Córdoba en 1781. Se graduó de doctor en Derecho el año 1804. Seis años después, al caducar el Gobierno colonial, se declaró ardiente partidario de la revolución. Por su ilustración y patriotismo mereció ser nombrado

secretario del gobernodor de Salta, el fogoso patriota Chiclana, y en diciembre 17 de 1810 fué también secretario del presidente de Charcas. Fué nombrado durante dos periodos rector de la Universidad de Córdoba. Durante el gobierno del general D. José María Paz desempeñó con acierto la Cartera de Guerra y la de Relaciones Exteriores de la provincia de su nacimiento, en el año 1829. Retirado más tarde a Buenos Aires, fué encarcelado durante algún tiempo y puesto en libertad más tarde. Vivía completamente retirado en su hogar, cuando fué de nuevo arrancado de su casa y conducido al cuartel de serenos por Nicolás Mariño y fusilado por orden del tirano Rosas, el 20 de septiembre de 1840.

Sarandí (batalla). Dada en el territorio de la Banda Oriental, el 12 de octubre de 1825. Después de la batalla del *Rincón* dirigióse Rivera hacia el Durazno, mientras el jefe oriental Lavalleja campaba cerca del arroyo de la Cruz (Florida). Noticioso Lecor del desastre de sus armas en el *Rincón*, despachó de Montevideo a Bentos M. Riveiro, para que en unión con Bentos González, el cual invadía por el Norte, batiera a Lavalleja antes que se le uniese Rivera. Al tener conocimiento del avance del ejército brasileño, Lavalleja acudió a incorporarse con Rivera, lo que efectuó en las orillas del arroyo *Sarandí*, a poca distancia del enemigo. El ejército oriental sumaba 2.400 hombres, divididos en tres columnas, bajo el mando de Rivera, Oribe y Zufriátegui; 2.500 eran los brasileños. Los orientales cargaron con tal ímpetu que los brasileños se vieron obligados a retroceder, dejando en el campo más de 400 muertos y 500 prisioneros.

Saraza (Saturnino). Militar. Nació en Buenos Aires, el 9 de agosto de 1760. Sirvió en clase de teniente en el Cuerpo de Patricios, batiéndose en la segunda invasión inglesa. Fué de los invitados al Cabildo abierto del 22 de mayo y allí hizo suyo el voto de D. Cornelio Saavedra. Fué en la expedición de Belgrano al Paraguay, donde cayó prisionero. Siendo sargento mayor fué nombrado teniente gobernador de San Juan, el 29 de enero de 1812, cargo que desempeñó hasta noviembre de 1814. Se retiró con el grado de teniente coronel, falleciendo en Buenos Aires, el 26 de septiembre de 1835.

Sarmiento (Domingo Faustino). Ilustre hombre de Estado y escritor argentino. Nació en San Juan, el 15 de febrero 1811, y se educó en la misma ciudad. En 1827 empezó como teniente la carrera militar y se halló en diversas acciones de guerra hasta llegar al grado de mayor graduado. Habiendo emigrado a Chile, a su vuelta, en 1836, fundó en San Juan un colegio de niños y el periódico *El Zonda*. En 1842, perseguido por el dictador, emigró a Chile, donde se dedicó al periodismo y a la enseñanza; al año siguiente prestó grandes servicios en la cordillera, salvando a más de 700 argentinos, después de la derrota del *Rodeo del Medio*. En 1814 fundó en Santiago de Chile la primera escuela normal y un diario; en 1845 escribió el *Facundo*, su obra maestra, y que tuvo un éxito asombroso. Hizo un viaje a Europa, donde conoció a San Martín; cuatro años después regresó a América y publicó sus viajes; redactó varios periódicos y formó en el ejército libertador de *Caseros* como teniente coronel. Asistió al combate naval del *Tonelero;* pidió su baja en 1852 y regresó a Chile, donde dió a luz varias obras literarias. En 1855 regresó a su país y fué nombrado director general de Escuelas, dando gran impulso a la enseñanza pública. Escribió *Campaña del ejército grande* y *Comentarios de la Constitución*. En 1858 fué senador nacional; en 1860 ministro de gobierno del general Mitre, y luego gobernador de San Juan, en cuyo cargo y como jefe militar derrotó al Chacho (Peñaloza) en la acción del *Pocito*. Fundó el Museo de Historia Natural. En 1864 ministro plenipotenciario cerca de los gobiernos de Chile, Perú y Estados Unidos de Norteamérica. En este último país publicó la *Vida de Lincoln* y *Las escuelas de los Estados Unidos*. En 1868 fué electo presidente de la República Argentina. Durante su administración se fundaron diez colegios nacionales, varias bibliotecas, escuelas normales, la Academia de Ciencias de Córdoba, el Observatorio Astronómico, las escuelas Naval y Militar, etcétera, etc. Senador en 1879, ministro del Interior, y en el mismo año director general de

D. Domingo Faustino Sarmiento.

Escuelas de la provincia de Buenos Aires. Este ilustre patricio murió en la Asunción de Paraguay, el 11 de septiembre de 1888; sus restos fueron reimpatriados poco después.

Sarratea (Manuel de). Diplomático. Nacido en Buenos Aires, el 13 de agosto de 1774, del matrimonio del acaudalado comerciante D. Martín de Sarratea, guipuzcoano, y de doña Tomasa de Altolaguirre, de familia distinguidísima en la sociedad porteña. Cursó sus estudios con mucho provecho en el Colegio de Vergara (España) y residió largos años en Madrid. De regreso en la patria tomó participación activa y eficaz en el movimiento emancipador, prestando a la libertad muy importantes servicios. Al comienzo de la revolución desempeñó una misión delicadísima ante la Corte de Río de Janeiro, cruzando con admirable habilidad los trabajos de los adversarios de la revolución e imponiéndose por sus talentos y don de gentes a la simpatía y respeto de sus más encumbrados personajes, sin excluir al mismo don Juan VI. El ministro español Casa Irujo, lo señaló al Gobierno de Montevideo como un agente peligroso, cuya acción no había que despreciar sin exponerse a males irremediables. En 1811 formó parte del Poder ejecutivo, del que fué nombrado presidente, y pasó a mandar el ejército argentino que operaba en la Banda Oriental. Allí chocó inmediatamente con Artigas, como no podía ocurrir en otra forma, dada la enorme disparidad de carácter, educación y tendencias de ambos personajes. En 1814 fué comisionado ante las Cortes europeas para trabajar en interés de la independencia argentina. En 1820 subió al gobierno de Buenos Aires, y poco después firmó la paz del litoral o del *Pilar*, en el pueblo de este nombre, con el objeto de poner término a la guerra civil. A consecuencia de esta convención se operó un movimiento de resistencia y fué depuesto del mando el 6 de marzo; el 12 del mismo mes y año, al frente de algunas fuerzas, reasumió el mando, pero por breve tiempo, pues fué nuevamente depuesto y se retiró a Entre Ríos. Años más tarde fué nombrado ministro plenipotenciario en Inglaterra y después en Francia. Falleció en Limoges (Francia), el 21 de septiembre de 1849, y sus restos fueron reimpatriados el 20 de julio de 1850, siendo depositados en la bóveda de propiedad de su familia en el cementerio de la Recoleta. En el Museo Histórico se conserva su mascarilla en yeso, sacada el día de su fallecimiento.

D. Manuel de Sarratea.

Sastre (Marcos). Educacionista. Nació en 1809, en Montevideo. Recibió su educación en esta ciudad y en la de Córdoba, en el Colegio de Monserrat. En 1828 fundó en Córdoba su primer establecimiento de educación, y ordenó su famosa *Anagnosia*, método para aprender a leer. En 1830 tornó a Buenos Aires, ingresando en la Universidad como estudiante de Jurisprudencia; poco después pasó a Montevideo en calidad de oficial mayor del Congreso; allí editó su *Epítome de Historia Sacra;* en 1832 resolvió establecerse en Buenos Aires, ejerciendo el comercio en la librería «Argentina», e instaló el «salón literario» el año 1837, que fué disuelto por el tirano. Retirado al campo, fundó un colegio en San Fernando en 1842; perseguido, se refugió en Santa Fe. En 1850 fué nombrado inspector general de Educación de la provincia de Entre Ríos; en 1851, director del periódico oficial del general Urquiza, y al año siguiente, director de la Biblioteca pública de Buenos Aires. En 1855, inspector general de Escuelas, y en 1864, jefe del departamento de las mismas. Su mejor obra literaria es el *Tempe Argentino*, verdadero poema en prosa, en el que describe nuestras islas del Delta. Este respetable educacionista murió en Belgrano, el 15 de febrero de 1887.

Sauce (batalla). 1844. El ejército uruguayo al mando del general D. Fructuoso Rivera es completamente derrotado en la batalla del *Arroyo del Sauce*, sobre el Yi, por una división del ejército federal al mando del general D. Justo José de Urquiza. Rivera tuvo 200 muertos, muchos heridos y prisioneros, viéndose obligado a retirarse hasta los Tres Cerros, departamento de Tacuarembó. (24 de enero.)

Sauce (batalla). 1870. Declarada en completa rebelión la mayor parte de la provincia de Entre Ríos, su jefe, el general D. Ricardo López Jordán, acepta en campo abierto la batalla que

le presenta el general en jefe del ejército nacional sobre el Paraná, D. Emilio Conesa, la que tiene lugar en las *Puntas del Sauce* (20 de mayo). Los rebeldes, en número mayor, y con caballerías superiores, llevan formidables ataques a las fuerzas nacionales, pero son rechazados con brío, jugando un rol conspicuo la pequeña artillería de que dispone, mandada por el teniente coronel D. Joaquín Viejobueno. López Jordán, en la imposibilidad de conseguir quebrantar la enérgica pujanza de las armas de la nación, se ve forzado a emprender la retirada, dejando el campo lleno de cadáveres y de artículos de guerra.

Sauce Grande (batalla). 16 de julio de 1840. E general D. Juan Lavalle es derrotado en una batalla que libra en el *Sauce Grande*, provincia de Entre Ríos, por el ejército del general D. Pascual Echagüe.

Saucesito (batalla). 1818. El general D. Marcos Balcarce, con las fuerzas que le había confiado el director Pueyrredón para operar en Entre Ríos contra los caudillos, es derrotado en una batalla que da el ejército del general entrerriano Ramírez, dejando en el campo la artillería, gran número de muertos y muchos prisioneros. (25 de marzo.)

Saucesito (batalla). 1819. Los caudillos Ramírez y Artigas, que después de haber marchado de acuerdo en la guerra que hacían a Buenos Aires declaráronse mutuamente enemigos, se encuentran con sus ejércitos en el *Saucesito* provincia de Entre Ríos, de donde era gobernador el primero, y dan una batalla, siendo completamente derrotado el caudillo uruguayo. Entre los prisioneros queda D. Juan Bautista Méndez, gobernador de Corrientes, aliado de Artigas.

Sayago (combate). Contra los indios, el 25 de febrero de 1868. Una gran cantidad de indios había invadido por la costa Sud hasta la laguna denominada *Cuatro Reyes*, y hecho un gran arreo de las estancias inmediatas. Así que lo supo el jefe de esa frontera, que lo era el coronel D. Julio Campos, marcha en su persecución, alcanzándolos como a ocho leguas al sud de la laguna *Sayago*, donde los pone en fuga, después de un combate que da por resultado ser muertos y prisioneros algunos indios y el rescate del arreo, que se calculaba en cinco o seis mil cabezas vacunas.

Sayós (Francisco). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 9 de octubre de 1785. Empezó su carrera el año diez, como ayudante mayor del regimiento 4.° de Infantería; marchó a la campaña del Perú y a la de la Banda Oriental. Asistió al primer sitio de *Montevideo* y a la batalla del *Cerrito*, a la toma y rendición de la plaza de *Montevideo*. Como sargento mayor marchó a incorporarse al ejército auxiliar del Perú. Se hallaba en Santiago del Estero comisionado para remontar su cuerpo de Granaderos cuando se produjeron serios disturbios en Córdoba, y fué nombrado jefe superior de las Milicias de esa provincia para sofocar su insurrección, consiguiendo un completo triunfo en los suburbios y prendiendo a los revoltosos el 8 de diciembre de 1816, a pesar del número y armamento, que era muy superior al suyo. Poco después reprimió otro motín. El Gobierno nacional decretóle el 19 de diciembre de 1816 un premio por su bizarra conducta, consistente en un escudo con la leyenda siguiente: «Honor a los restauradores del orden», y promoviéndole a teniente coronel. Hizo la expedición al desierto a las órdenes del gobernador de Buenos Aires D. Martín Rodríguez, de quien fué edecán en 1822. Peleó contra los indios en la costa del *Salado* y en el *Paso de Tomote*, exploró los campos que median entre el *Tandil* y *Bahía Blanca*, cuyos fuertes estableció, y arrojó a los indios al otro lado del *Río Negro*. Al advenimiento de Rosas fué preso y desterrado; vuelto al país, desempeñó la jefatura de Policía de la capital.

Scappatura (Luis). Italiano. Nacido en 1830. Debido a causas políticas fué desterrado de su país, dirigiéndose a Montevideo, donde se consagró a la enseñanza. De esta ciudad pasó a Buenos Aires, y aquí obtuvo un empleo de maestro en la primera escuela creada por Sarmiento, la escuela modelo de catedral al Sur, que estaba bajo la dirección del educacionista francés M. Raoul Legout (v.). En 1865 fué trasladado al Colegio Nacional del Uruguay en calidad de profesor de Historia y Geografía y vicerrector del establecimiento al poco tiempo. En Gualeguaychú fundó y dirigió más tarde un colegio de instrucción primaria, especial y secundaria. Falleció el 2 de julio de 1886.

Schmidel (Ulderico). Historiador. Nació en Straubing (Baviera), en 1500. Vino a América, alistándose como soldado en una expedición en 1534; asistió al año siguiente a la fundación de Buenos Aires y luego a la de la Asunción. Cansado de las penurias y trabajos que sopor-

taba después de veinte años de estadía en el Río de la Plata, solicitó y obtuvo licencia para volver a su patria, siendo encargado por el gobernador Martínez de Irala de poner en manos del rey un parte detallado de los principales acontecimientos de su administración. Pasó a Sevilla, donde se hallaba a la sazón el emperador Carlos V, y en la audiencia que le concedió el soberano hizo entrega del documento Se embarcó luego para Amberes. Escribió la *Crónica* de la expedición de Mendoza, en la que se limita a narrar los sucesos ocurridos durante ella y durante su estadía en estos países. Tiene el mérito de haberlas escrito siendo testigo presencial de muchos de los acontecimientos que refiere. Murió en 1581.

Seckamp (Guillermo). Químico alemán. Nació en 1833, en Lockstedt. Cumplidos sus estudios secundarios, ingresó en la Universidad de Leipzig. Fué director científico por algunos años de una fábrica de extracto de carne en Fray Bentos (República Oriental del Uruguay). Catedrático de Química del Instituto fundado por Urquiza; interinamente rector de este Colegio en el año 1874. Fué uno de los que implantaron en el estudio de las ciencias los métodos objetivos y experimentales. A pesar de los pocos recursos con que se contaba hasta 1890, el sabio alemán estableció un gabinete de Química, que en sus tiempos fué uno de los más completos de la República. Se retiró más tarde, y en la histórica ciudad entrerriana fué intendente de 1874 a 1878.

Seaver (Benjamín Franklin). Marino. Norteamericano. Fué el segundo de Brown, batiéndose denodadamente el 10 de mayo de 1814, frente a la isla fortificada de Martín García, tomando el mando de la goleta *Julieta*, de siete cañones y tripulada por 60 hombres. Murió gloriosamente al pie de su batería en el combate frente a *Martín García,* el 11 de marzo de 1814. A su fallecimiento lo reemplazó Russell (v.) en su cargo de segundo jefe de la escuadra.

Seguí y Bermúdez (Francisco). Marino. Nació en Buenos Aires, el 12 de noviembre de 1794. Ingresó al servicio de la escuadra nacional en 1814. Hizo la campaña de *Martín García,* peleó en el *Arroyo de la China* y asistió a la rendición de *Montevideo*. Sirvió posteriormente en el Paraná contra los anarquistas, siendo herido en una de esas campañas. Con el general Zapiola hizo otras dos campañas, como ayudante primeramente, y como segundo comandante del bergantín *25 de Mayo*. Después mandó el *Belgrano*, y desempeñó una interesante misión en las costas del Sud, ejecutando un largo crucero. Declarada la guerra con el Brasil, fué ascendido a capitán, e hizo lucida figura en la batalla del *Juncal*. Continuó con mando de buque hasta 1829 en que fué desembarcado definitivamente, y desempeñó varias comisiones hasta 1837, que se vió obligado a emigrar por las persecuciones de la tiranía. Fué de los defensores de Montevideo, sitiado por Oribe. Volvió al país poco antes de la caída de Rosas, llamado por Brown, y se le dió el mando de la *25 de Mayo* para ejercer la policía del puerto. Prestó sus servicios a la defensa de Buenos Aires, en el sitio de 1852-53. Fué jefe de la isla de Martín García en 1853, y capitán del puerto de Buenos Aires, desde 1855 hasta 1868. Falleció en Buenos Aires, el 19 de mayo de 1877.

Segura (Pedro Pascual). Cuatro veces gobernador de la provincia de Mendoza, propietario en 1845 a 47; provisorio en 1852, propietario en 1853 a 57 y además interino en 1865. Cooperador a la organización del primer Congreso constituyente de confederación. Segura envió a su seno a los diputados D. Martín Zapata (yerno de Segura, y fué una de las víctimas del terromoto de Mendoza) (v.) y a D. Agustín Delgado, que mayor honor hicieron a la provincia. Fué fundador de la Constitución provincial, promotor o fundador de los colegios, escuelas, quinta normal, municipalidades, penitenciaría, cementerio, vías públicas, Tribunal de Comercio, establecimiento de la Administración de Justicia, y en general de cuantas útiles instituciones reglamentarias y orgánicas posee la provincia. La pureza administrativa, la integridad en el manejo de las rentas deben inmensamente a la época de su gobierno. Las garantías individuales, el respeto a los derechos de los ciudadanos, no levantan el brazo justiciero para marcar sobre la tumba del general Segura el negro tizne de una sola persecución, venganzas ni odiosidades personales. Elevado a coronel mayor, el 2 de enero de 1856, aceptó el rango, pero renunció el sueldo, donándolo a beneficio del equipo, remonta y hospital del regimiento de Dragones de la frontera de la provincia, que prestara después un eficaz servicio en aquella parte de la República. Siendo comandante general de Armas de

las provincias de Mendoza y San Juan falleció, en octubre de 1865, a la edad de sesenta y tres años.

Segurola y Lezica (Saturnino). Sacerdote. Nació en Buenos Aires, el 11 de febrero de 1776, y cursó sus estudios en el Real Colegio de San Carlos hasta consagrarse de presbítero; pasó después a Chile a doctorarse en Teología. Desde joven demostró gran afición a los estudios históricos, coleccionando documentos y obras muy valiosas. Llevado por sus sentimientos generosos, fué el primero que hizo introducir la vacuna en Chile, el año 1805, y fué en su patria el más entusiasta propagandista de este famoso preservativo contra la viruela, que tantos estragos hacía en el país. El 13 de septiembre de 1810 fué nombrado primer bibliotecario de la Biblioteca pública, y el 7 de septiembre de 1821 director de la misma. A su cargo y gratuitamente, por espacio de diez y seis años estuvo en la conservación y administración de la vacuna, y al ser ésta establecida por un decreto del 29 de octubre del mismo año, fué nombrado miembro de la Junta, como también de la Sociedad lancasteriana de Londres. En noviembre de 1820, Segurola perteneció al Cabildo, pues le confirió, como gran distinción por sus «servicios y virtudes», asiento perpetuo, con voz y voto en sus deliberaciones. En 1835, como tesorero general de las obras de la catedral, donó a beneficio de la misma una casa de su propiedad. Desempeñaba la inspección general de Escuelas y la regencia de la Casa de niños expósitos; pero cuando el dictador dispuso su cierre, el deán Segurola tuvo a su cargo por algún tiempo a más de 10.000 niños y el sostenimiento de la Casa de expósitos. Las persecuciones de Rosas amargaron los últimos años de su vida, y el 24 de junio de 1854 falleció en esta ciudad.

Semanario de Agricultura y Comercio. Periódico que apareció durante el gobierno de Vértiz, muy superior al *Telégrafo*. Era redactado por D. Hipólito Vieytes, con la colaboración de D. Pedro Cerviño y otras personas entendidas. Fué este periódico un poderoso agente de civilización en esa época. Sus artículos sobre materias económicas y de aplicación para el país estaban basados en los sanos principios de la Ciencia. Sus esfuerzos se encaminaban al fomento de la agricultura y de la arboricultura, cuyas ventajas demostraba, aconsejando como el medio mejor para utilizar nuestras tierras incultas que se diesen en pequeñas porciones, pues el sistema de ventas a los precios de entonces los dejaba acumulados en pocas manos y despoblados por esa razón (1).

Senillosa (Felipe). Ingeniero. Nació en Barcelona, el 26 de mayo de 1783, y cursó sus estudios de Matemáticas en la Universidad de Alcalá de Henares. En 1808, cuando la invasión napoleónica a la Península, concurrió al sitio de Zaragoza al frente de una compañía, practicando al mismo tiempo sus servicios militares como oficial de Infantería, mereciendo ser ascendido a teniente por su valor y celo; se halló en el segundo sitio de esa plaza, y en 1809 cayó prisionero de los franceses. En 1813, por cuestiones políticas, se decidió a prrstar sus servicios en el ejército francés, en calidad de ingeniero, en el cual hizo varias campañas, hallándose en diversas batallas; al año siguiente solicitó su baja. Emigrado en Londres en 1815, conoció a Rivadavia y a Belgrano, quienes lo indujeron a trasladarse a Buenos Aires; lo que él efectuó en seguida, fundando a su llegada un periódico, y poco después en prueba de sus talentos se le confirió la dirección de la Academia de Matemáticas. En 1822 fué nombrado catedrático de la Universidad, y en 1828 presidente del departamento Topográfico de la provincia. Cuatro años después fué electo diputado a la Legislatura de la provincia. siendo reelegido al terminar su período; y en 1838 fué nuevamente nombrado presidente de aquel departamento. Falleció en Buenos Aires, el 20 de abril de 1858.

D. Felipe Senillosa.

Serrano (José Mariano). Signatario del acta de la Independencia. Nació en Chuquisaca, el 8 de septiembre de 1780, y se recibió de abogado en la misma ciudad el 11 de marzo de 1811. Tomó

(1) Azara, en su diario de viaje a la frontera, dice que los terrenos se vendían a 80 pesos las 30 o 40 leguas cuadradas (1796), y Cerviño, que a lo sumo lo que valía la legua cuadrada era 20 pesos (1803).

las armas en defensa de la emancipación de su patria, por la cual sufrió grandes penurias. En 1816 fué electo diputado ante el Congreso de Tucumán que declaró la independencia el 9 de julio, y figuró como uno de los miembros más notables de esa Asamblea; a mediados de octubre de 1819 partió de Buenos Aires para Tucumán, en misión política secreta; pero una fuerza de montoneros santafecinos lo aprisionó, conduciéndolo a Santa Fe. Recobrada su libertad, fué nombrado secretario del gobernador de Tucumán general Araoz, desempeñando comisiones importantes en esa época; y en 1826 presidió la Asamblea que declaró la independencia de Bolivia. Desde entonces su vida fué consagrada al país; en los distintos cargos públicos que desempeñó como magistrado, legislador y diplomático, dió en todos ellos pruebas de talento y de patriotismo. Uno de los últimos que ocupó fué la presidencia de la Suprema Corte. Retirado de la vida pública, falleció en Bolivia el año 1851.

D. José Mariano Serrano.

Sierra Chica (combate). Entre las indiadas del Sud en gran número y el coronel Mitre (B.), ministro de la Guerra. Las fuerzas nacionales, después de una sangrienta batalla, tuvieron que retirarse al Azul. Tuvo lugar el 31 de junio de 1855.

Signo (Norberto del). Natural de Córdoba; estudió Leyes y se graduó en la Universidad de Charcas. Por decreto de 9 de agosto de 1810 el Gobierno de Salta lo nombró asesor interino, y más tarde le fué confiada la Auditoría de guerra del primer ejército de la revolución que a las órdenes de Ocampo partió de Buenos Aires con destino a las provincias del interior. Asistió al combate de *Catagaita* y a la batalla de *Suipacha*, y cuando Castelli tomó el mando del ejército le nombró su secretario. Asistió también a las derrotas de *Huaqui* y *Sipe-Sipe*. En 1812 fue asesor del gobierno de Córdoba.

Silva de Gurruchaga (Martina). Patricia argentina. Nacida en Salta, el 3 de noviembre de 1790. Por su valor fué nombrada capitana honoraria del ejército, por el general Belgrano.

Simbrón (Pablo). Uno de los 63 compañeros de D. Juan de Garay, el 11 de junio de 1580, fecha de la fundación de esta ciudad. De Simbrón no se conoce la genealogía ni lugar de nacimiento; sólo se sabe que era sudamericano. Figura entre los agraciados en el auto que dictó Garay para el repartimiento a los pobladores de «sitios de casas», con la manzana comprendida por las calles Cerrito, Libertad, Lavalle y Tucumán, y un cuarto de manzana en la esquina de las calles Corrientes y San Martín; y en el repartimiento de los «pedazos de tierra», que hizo el mismo fundador, el 24 de octubre, frente a la ribera del Paraná, tierra adentro, le adjudicó 350 varas de frente por una legua de fondo.

Simson (David). Ingeniero. Nacido en Escocia (Roxburgh-shire) en 1862. Realizó sus estudios profesionales en la Universidad de Edimburgo, recibiéndose de ingeniero civil muy joven. Llegó a nuestro país en 1887, para ocupar el cargo de subingeniero residente del ferrocarril Trasandino. En noviembre de 1891 se dirigió a Cuba, para desempeñar el puesto de ingeniero jefe del ferrocarril del Oeste de la Habana, hasta que en diciembre de 1896 regresó a Buenos Aires, con el nombramiento de ingeniero residente del ferrocarril del Oeste. En este puesto llevó a cabo al bajo nivel de la estación Once al Caballito; el balastro de piedra entre el Once y Morón, el ensanche del edificio de la Estación Central; la doble vía de Luján a Suipacha, etc. En 1907 resolvió fijar su residencia en Londres, y como era natural formó parte de los directorios del Sud y del Oeste; presidía los de la Compañía del Dock Sud y del ferrocarril del Brasil, Antofagasta. Al morir formaba parte de los directorios del Banco de Londres y Río de la Plata, ferrocarril Oeste,

D. David Simson.

Dock Sud, Brasil y además del Sud, en que sucedió a Mr. Jason Righby. Propagandista convencido y eficaz de nuestro país, por el que siempre sintió cariño entrañable, colaboró en la prosperidad y progreso de la Argentina y unió su nombpe a una época inolvidable de nuestro desenvolvimiente material. Falleció en Londres, el 16 de diciembre de 1916.

Sinclair (Enrique). Marino. Nació en los Esta dos Unidos de Norteamérica, en el año de 1805. A los veinticinco años de edad vino al Río de la Plata, e ingresó como piloto en la escuadrilla de Brown, en la que conquistó sus grados a fuerza de valor. En la guerra del Brasil, como guardia marina; y de alférez peleó en los *Posos*, el *Juncal* y otros encuentros de esa campaña, en que tantos laureles conquistó la escuadrilla de Brown, con un número inferior de buques y tripulantes. Durante la tiranía salvó a muchos emigrados de una muerte segura, y en 1839, al pronunciarse el general Lavalle contra el dictador Rosas, mandó en jefe la escuadrilla libertadora que condujo al referido general a las costas de la provincia de Buenos Aires. Caído Rosas se incorporó a la Armada nacional y permaneció en ella hasta obtener el grado de capitán de navío el año 1892, en que fué retirado del servicio. Murió en el pueblo de San Isidro, provincia de Buenos Aires, el 17 de septiembre de 1904.

Sipe-Sipe. Después de la victoria de *Venta y Media*, habiendo recibido refuerzos de consideración el general español Pezuela, éste tomó la ofensiva. Rondeau tuvo que dirigirse a Cochabamba buscando una nueva base de operaciones, y tratando de dar tiempo a que le llegaran los regimientos números 2 y 3, que habían salido de Buenos Aires a principios de agosto, a las órdenes del general French. Pero Pezuela lo buscó con empeño, y el 28 de noviembre le cortó el paso en las alturas de *Sipe-Sipe*. Rondeau se preparó a la batalla, que ya era inevitable, y ésta tuvo lugar al día siguiente. Una orden dada a mal tiempo, o mal ejecutada, introdujo el desorden en el ala derecha de los patriotas; y a pesar de la tenacidad con que lucharon los regimientos 7 y 9, y de la bizarría con que los Granaderos a caballo cargaron varias veces sobre la infantería enemiga, el ejército se puso en verdadera derrota. El regimiento 7 quedó casi todo en el campo de batalla, y los demás cuerpos fueron deshechos. Rondeau se replegó a Chuquisaca, con pocos dispersos, siguiendo su retirada hasta Jujuy, en donde encontró las tropas de refresco del general French, y allí se detuvo. El ejército que se batió en *Sipe-Sipe* se componía así: Ala derecha: Mayor general E. de la Cruz; número 1, coronel Forest; número 9, coronel Pagola; Granaderos a caballo, comandante J. R. Rojas. Ala izquierda. Coronel C. Celaya; número 7, comandante C. Vidal; número 12, comandante La Riva; Dragones, comandante D. Balcarce; reserva, coronel H. Quintana; número 6, coronel Zelada.

Sobremonte (Rafael de). Noveno virrey, desde 1804 a 1806. Sobremonte empezó su carrera como secretario del virrey Vértiz, y tuvo bastante habilidad para ascender a gobernador de Córdoba y de Montevideo, y a subinspector del ejército con el grado de brigadier. Todo lo debió al favor, que sabía conquistarse con sus intrigas y la flexibilidad de su carácter. Era activo y tenía cualidades propias para hacer carrera y ganarse el cariño popular. En Córdoba se atribuyó el mérito de un acueducto, que otro hizo a su costa. En Buenos Aires fundó el pueblo de San Fernando y empezó la obra del canal. En Montevideo, marchó a la frontera en la guerra de 1801, y no hizo nada útil ni llegó a tirar un tiro. Sus gestiones ante el Brasil para que se devolviesen las Misiones, o al menos se fijase la línea divisoria provisionalmente en el Ibicuí, no produjeron resultado efectivo. Cuando llegó la noticia de que la escuadra en que venía la expedición inglesa había tocado en el Brasil, el virrey Sobremonte, sospechando que pudiera dirigirse al Río de la Plata, y creyendo que el único punto vulnerable era Montevideo, pasó allí, trasladando casi toda la fuerza que había disponible y dejando desguarnecido a Buenos Aires. El virrey regresó a esta ciudad luego que se supo el verdadero destino de aquella escuadra, que en efecto se apoderó del Cabo, el 18 de enero de 1806. Circulaba en Inglaterra hacía algún tiempo la opinión, fomentada por el venezolano general Miranda, de que las colonias españolas sacudirían el yugo de España si Inglaterra acudiera con fuerzas en su auxilio; y, en efecto, el Gobierno inglés se había ocupado de este proyecto desde 1797, aunque sin resultado. Fundado en estos antecedentes, sir Home Popham, comodoro de la escuadra que tomó el Cabo, y halagado con la esperanza de hacer un rico botín en los establecimientos del Río

de la Plata, concibió el proyecto de apoderarse de ello, para lo que juzgó que bastaba una pequeña fuerza, según los informes que le comunicó T. Wine, capitán de un buque norteamericano que estaba en el Cabo... (Véase Invasiones inglesas.) Sabida es la conducta de Sobremonte. Al día siguiente de la reconquista, el cabildo—única autoridad que había quedado en pie—convocó una «Junta de notables» para tratar del restablecimiento del Gobierno; esta Junta se reunió el 14 de agosto, y estando en deliberación el pueblo invadió el recinto de sus sesiones, y pidió a voces que se diese el mando político y militar a don Santiago Liniers. La Junta así lo resolvió, y comisionó al fiscal del Consejo de Indias, Gorvea, que se hallaba de tránsito en la ciudad; al regente de la Audiencia, Cubero, y al síndico del Cabildo, para que saliesen al encuentro de Sobremonte a notificarle esta resolución. Este acató y fué mandado preso a España. El Gobierno español castigó a tan *pundonoroso* y *valiente funcionario* haciéndole mariscal de campo y consejero de Indias.

Sociedad de los Siete. Para preparar la revolución se constituyó una Sociedad secreta para fomentar las ideas de independencia. En sus filas figuraban casi toda la juventud criolla, mientras a su frente iban Belgrano, Paso y otros esclarecidos patricios. Esta Sociedad se apoyaba en los regimientos criollos, y tomó el nombre de «Sociedad de los Siete» por ser siete sus directores. Al ver que había llegado el momento de la emancipación, dicha Sociedad promovió una reunión de jefes militares para que determinaran la hora en que debía estallar la revolución. Varios fueron los pareceres, pero D. Cornelio Saavedra, en calidad de jefe de los patricios, que gozaba de más prestigio, propuso que se esperase hasta que los franceses disolvieran la «Junta de Sevilla»; parecer aceptado por todos los que se hallaban presentes.

Soler (Miguel Estanislao). Militar. Nació en Buenos Aires, el 7 de mayo de 1783; hizo sus estudios en el Real Colegio de San Carlos, y a los doce años entró a servir en clase de cadete en el regimiento Fijo, en 1795; combatiendo contra los ingleses en 1806 y 1807, siendo ascendido a subteniente. Durante los días de mayo de 1810 se hizo notar por su patriotismo, [siendo] ascendido a sargento mayor en julio de [1810] y en 1811 partió como tercer jefe del regimiento de pardos y morenos a Entre Ríos y a la Banda Oriental, donde derrotó a una fuerza realista de desembarco. A consecuencia de este triunfo, el Gobierno le extendió los despachos de teniente coronel, el 1 de enero de 1812, y en marzo del mismo año se halló en el combate de *Tapabí*. Poco después pasó a Montevideo a sitiar esa plaza, mandando en jefe en la victoria del *Cerrito*, por cuyo triunfo obtuvo el grado de coronel, el 12 de mayo de 1813; continuó allí revistando hasta la rendición de la plaza, y el 25 de agosto de 1814, en premio de sus servicios, fué nombrado gobernador de la provincia Oriental; fué en 1815 ascendido a coronel mayor, y en 5 de septiembre del año siguiente nombrado brigadier y mayor general del ejército de los Andes, pasando a Chile en 1817. Al mando de la división de vanguardia derrotó a los realistas en las *Coimas*, y se halló en la batalla de *Chacabuco* y en la acción de *Putaendo*. En 1818 fué llamado a Chile para confiársele el mando del ejército de la capital, y en 1820 fué elevado a la primera Magistratura; tres años después fué enviado en misión diplomática a Montevideo. Declarada la guerra con el Brasil, en 1826, nombrósele mayor general del ejército de operaciones, y su actuación en dicho cargo fué muy lucida. Vuelto al país, fué nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Bolivia, misión que se disponía a cumplir cuando sobrevino el cambio de Gobierno de 1828. Durante la tiranía emigró a Montevideo, y de retorno a esta ciudad murió, el 23 de septiembre de 1849.

D. Miguel Estanislao Soler.

Solís (Juan Díaz de). Era natural de Lebrija, en Andalucía, y parece que se hizo notable en el arte de la navegación, estando al servicio de Portugal, de cuyo rey se quejaba porque no le pagaba 800 cruzados que le adeudaba. De vuelta a España salió con Vicente Pinzón, en 1506, a proseguir los descubrimientos de Colón en la costa firme, explorando parte de la

península de Yucatán. El 29 de junio de 1508 éstos mismos salieron con dos carabelas del puerto de Sanlúcar, para adelantar los descubrimientos hacia el Sud. Los exploradores recorrieron toda la costa del Brasil, pasaron a la altura del Río de la Plata, sin encontrarlo, y llegaron hasta los 40 grados de latitud Sud, tocando probablemente en Bahía Blanca y Río Colorado, y tomando posesión por la Corona de Castilla de las tierras que recorrían; «la falta de buena armonía y los altercados que hubo entre los principales caudillos de la expedición coartaron sus progresos; lo cierto es que regresaron a fines de octubre de 1509». De aquí resultó un pleito entre ellos, a consecuencia del cual Solís fué enviado preso a la corte; pero poco después fué declarado libre de toda culpa y elevado a mayores honores. A la muerte de Vespucio se le nombró piloto mayor en su reemplazo, el 28 de marzo de 1512, y el 24 de abril se le pagó del Real Tesoro una indemnización de 34.000 maravadís, fuera de su sueldo, que era de 75.000, con deducción de 10.000 en favor de la viuda de su antecesor. Solís fué comisionado poco después para mandar una expedición que debía ir a descubrir por Malaca y las islas de la Especería, la cual quedó sin efecto; pero muy pronto se trató de dar empleo a los talentos de este hábil marino, a quien Herrera llama el *más excelente hombre de su tiempo en su arte*. El 24 de noviembre de 1514 se firmó un contrato, por el cual el rey le daba 4.000 ducados de oro, siendo de su obligación preparar una carabela de sesenta toneladas y dos de treinta, haciendo todos los gastos de la expedición y debiendo dividirse los provechos en tres partes, de las cuales una sería para el rey, otra para Solís y la tercera para las tripulaciones. El rey dió también, con cargo de devolución, cuatro lombardas grandes y sesenta coseletes con sus armaduras de cabeza. Además les adelantó año y medio de sus sueldos; un año a su cuñado Francisco Torres, que le acompañaba como segundo; todo esto sin perjuicio de otras recompensas que prometía hacerle, según fuese la naturaleza de los servicios que hiciera a la Corona en la expedición. Cerca de once meses tardó ésta en aprontarse, y al fin, dejando nombrado a un hermano suyo para que desempeñase su empleo en Sevilla, dió a la vela del puerto de Lepe, el 8 de octubre de 1515. La escuadrilla tocó en Tenerife, y pasó a la costa del Brasil, que recorrió prolijamente, marcando las latitudes de todos los puntos con la exactitud que permitían los instrumentos de aquel tiempo. Llegaron a las islas de Lobos, siguieron la dirección de las costas, hasta que, reconociendo la calidad del agua en que navegaban, dió el nombre de Mar Dulce a lo que es hoy el Río de la Plata. No tardó el experto marino en reconocer que el gran estuario donde se encontraba no podía ser sino la embocadura de un gran río, tanto por la poca hondura como por la dulzura del agua, y dejando fondeadas dos de las carabelas al abrigo de la isla de San Gabriel, entró él mismo en una latina, con los oficiales reales que le acompañaban, para reconocer de cerca la costa inmediata, que era la del Norte. Así llegaron hasta la isla de Martín García, y aproximándose a la playa, notaron que había casas de indios, y que muchos observaban la embarcación y las gentes desconocidas que iban en ella. Solís quiso reconocer y tomar posesión de aquella tierra en cumplimiento de sus instrucciones, cuyo artículo final transcribimos literalmente para que se forme idea el lector de los usos de aquella época: «La manera que habéis de tener en el tomar de la posesión de las tierras e partes que descubriéredes ha de ser, que estando vos en la tierra e parte que descubriéredes hagáis ante escribano público y el más número de testigos que pudiéredes, e los más conocidos que hobiere, un acto de posesión en nuestro nombre, cortando árboles e ramas, e cavando o haciendo, si hobiera disposición, algún pequeño edificio, e que sea en parte donde algún cerro señalado o árbol grande, e decir cuántas leguas está de la mar, poco más o menos, e a qué parte e qué señas tiene, e hacer allí una horca, e que algunos pongan demanda ante vos, e como nuestro capitán e juez, lo sentenciéis y determinéis de manera que en todo toméis la dicha posesión, la cual ha de ser por aquella parte donde la tomáredes, e por todo su partido e provincia o isla, e dello sacaréis testimonio sinado del dicho escribano, en manera que faga fe. Fecho en Mancilla, a veinticuatro días del mes de noviembre de 1514 años. Yo el Rey, etc.» Solís desembarcó con los dos oficiales reales que le acompañaban, y seguido de ellos y de siete hombres más, se internó algunos pasos para plantar la cruz y hacer el acta de la toma de posesión a la vista de los indígenas que lo observaban. Pero una

emboscada de flecheros que los españoles no habían visto cayó sobre ellos de improviso y todos fueron víctima de su extremada confianza, con la sola excepción de uno que quedó entre los indios hasta diez años después. Los salvajes les cortaron la cabeza, las manos y los pies, y poniéndolos a asar en sus fogones, los comieron con feroz alegría a la vista de los que habían quedado en la carabela, los cuales se alejaron consternados a reunirse a los otros dos buques que habían quedado más atrás. Así terminó su vida el infortunado Solís, cuyos compañeros dieron su nombre al río que había descubierto, y se pusieron en seguida de regreso, huyendo de aquellas costas inhospitalarias. Su segundo, Torres, tomó el mando y recaló en un puerto del Brasil, donde embarcó algunos quintales de palo tinto y una muchacha que llevaron esclava, siendo ésta todo el fruto de aquella desventurada empresa. Para colmo de desgracia, uno de los buques se perdió con toda su gente. La noticia de este desastre llegó el 4 de septiembre de 1516 a oídos del cardenal Ximénez, que era regente de Castilla, después de la muerte de Fernando, acaecida el 23 de enero de ese año.

Solveyra (Dr. José Higinio). Poeta y literato. Residió en Mercedes, provincia de Buenos Aires, durante treinta y cinco años, y asoció su nombre a todas las obras de interés general que allí se realizaron en ese largo transcurso de tiempo. En la época del gobierno del doctor Adolfo Alsina, el Dr. Solveyra fué electo senador a la Legislatura de Buenos Aires; pero declinó este honor, renunciando su banca, y dió con ello el ejemplo más elocuente de su desinterés. Colaboró en diversos diarios de Buenos Aires, especialmente en *La Tribuna* y en *El Nacional*, en el primero de los cuales publicó algunas composiciones poéticas. Es autor de muchos trabajos literarios en prosa y en verso, pero que permanecen inéditos en poder de sus deudos. Murió en la ciudad de Mercedes, el 21 de enero de 1889.

Somellera (Antonio). Marino. Nació en Buenos Aires, en 1812. Con motivo de la guerra contra el Imperio del Brasil, ingresó como aspirante al bergantín *General Rondeau*, a las órdenes del almirante Brown, batiéndose en varios encuentros navales contra los brasileños, ascendiendo a alférez. Durante la tiranía fué perseguido y se vió obligado a emigrar a Montevideo, llevando a cabo su fuga en la noche del 3 de abril de 1840, en el mismo lanchón en que se enbarcaron el general Paz y el doctor Barros Pazos, siendo él, como antiguo oficial de Marina y por la poca confianza que les merecía el patrón, el que tomó el mando. Somellera se incorporó al general Lavalle y a los defensores de Montevideo poco después. Pasó luego al Brasil, donde vivió cultivando el arte de la pintura. Caído el dictador, volvió a su país. Murió el 14 de noviembre de 1889.

Somellera (Andrés). Nació en 1881. Abogado. Era hijo de uno de los próceres de Mayo. Ocupó varias veces una banca en las Asambleas legislativas, alcanzando también a presidirla, donde con su recto juicio y vastos conocimientos jurídicos fué una fuerza eficiente en la resolución de las arduas cuestiones que se debatían con respecto a nuestra organización na cional. Falleció el 13 de agosto de 1881.

Dr. D. Andrés Somellera

Somellera (Pedro Antonio) Abogado. Nació en la ciudad de Buenos Aires, el 29 de octubre de 14 de mayo de 1811; Poco después, perse- 1774. Se educó en el Colegio de San Carlos, pasando luego a la Universidad de Córdoba, donde se doctoró. Desempeñó la defensoría de los pobres y menores hasta junio de 1806, en Buenos Aires. Por su valiente conducta durante las inva-siones inglesas, Liniers le nombró teniente letrado y asesor interino del Gobierno del Paraguay, en cuyo país cooperó al triunfo de la independencia, el guido, abandonó ese país, arribando a Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1811; dos meses después fué asesor y alcalde de primer voto, y muy luego miembro de la Comisión redactora de la Constitución de 1813; en 1814 desempeñó la secretaría y asesoría de Gobierno. Auditor de guerra del genera Viamonte durante la campaña contra Santa Fe. Catedrático, redactó un Código judicial mercantil, y fué representante de la provincia a la Legislatura Constituyente de 1826. Egrima ó

Montevideo en 1829, y falleció en Buenos Aires, el 6 de agosto de 1854.

Sopachay (Sorpresa). Una columna argentina, que al mando del coronel Lamadrid operaba en el Alto Perú (Bolivia), es sorprendida y destruída completamente en *Sopachay*, inmediato a Chuquisaca, por una división española mandada por el coronel La Hera. En poder de los vencedores quedaron bastantes prisioneros, la artillería, parque, equipajes y hasta los papeles del coronel. Dice Paz: «No hubo acción, no hubo resistencia: todo fué confusión, en medio de la cual cada uno fugó por donde pudo y como pudo. No fué sino a muchas leguas que se reunió algo de la fuerza escapada, con la que el coronel siguió su retirada. Para mayor desgracia estallaron desavenencias entre los jefes y oficiales, y hubo de haber una revuelta que sólo con trabajo pudo reprimir el jefe...» 12 de junio de 1817.

Speluzzi (Bernardino). Ingeniero. Fué uno de los jóvenes catedráticos italianos llamados en 1865 por el Gobierno de Avellaneda, a indicación del doctor Juan María Gutiérrez, para organizar los estudios de la Facultad de Ciencias exactas, físicas y naturales, que acababa de crearse. Inició sus clases de Matemáticas en marzo de 1866, y siguió desempeñando sus cátedras hasta 1885, año en que se jubiló. Sus ex alumnos, que ocupaban entonces elevadas posiciones, le hicieron en aquella ocasión una elocuente manifestación de simpatía. Vuelto a Italia, se radicó en Milán, de donde en 1887 pasó a Roma. En aquella capital fué nombrado cónsul por el Gobierno argentino, como una demostración por los servicios que había prestado al país.

Strangford (Percy). Vizconde de los Penhurst. Diplomático. Nació en Irlanda, en 1780. En 1801 entró a formar parte de la Cámara de los Lores, y poco después fué enviado a Lisboa en calidad de secretario de embajada. Después de la invasión de los franceses a Portugal pasó a la corte del Brasil como Embajador, y desempeñando ese alto cargo se opuso al bloqueo de Buenos Aires por los marinos españoles, en 1811; conducta que mereció la aprobación del Gobierno inglés, y que fué de gran resultado para los independientes. Influyó también para la celebración de un tratado de amistad con la Junta revolucionaria de Buenos Aires y los portugueses, para que éstos evacuaran el territorio de la provincia Cisplatina. Celebró además varias conferencias con el representante argentino en Río Janeiro, D. Manuel José García, sobre la política inglesa con relación a la revolución subamericana, en 1815. Diplomático más tarde en Estocolmo, Constantinopla, San Petersburgo, Brasil, etc. Murió en Irlanda, el 29 de mayo de 1855.

Strobel (Pellegrino). Célebre naturalista. Fué uno de los primeros profesores de nuestra Facultad de Ciencias exactas, físicas y naturales. Nacido en Milán, en 1821. Comenzó su carrera docente como profesor en la Universidad de Pavía, de donde en 1850 pasó a Placencia. Nueve años después se trasladó a la Universidad de Parma. Estando allí recibió, en 1864, la propuesta de venir a Buenos Aires a dictar, bajo contrato, un curso de ciencias naturales. Aceptó, pero a los dos años de hallarse entre nosotros, en 1867, regresó a Italia, donde recibió el nombramiento de presidente de la Universidad. La lista de los trabajos realizados por este sabio es extensa e interesante.

Suárez Manuel (Isidoro). Militar. Nació en Buenos Aires, el 2 de enero de 1801. Ingresó en Granaderos a caballo; pasó los *Andes*, se batió en *Chacabuco*, siendo comisionado para perseguir al presidente de Chile, a que aprisionó, tomando por asalto después el bergantín español *Aguila*, valiéndole esta hazaña su ascenso a teniente. En 1818 se encontró en *Cancha Rayada*,

D. Isidoro Suárez Manuel.

Maipú, Bío-Bío y *Chillán*. En 1820 marchó al Perú y desembarcó en *Pisco*, pasando a sitiar las fortalezas del *Callao*, hasta su capitulación. Ascendido a mayor formó el escuadrón de Húsares de Trujillo. Vuelto a Lima sirvió a las órdenes del general Miller, haciendo la campaña del Sud. Sirvió a las órdenes del general Bolívar, combatiendo en las batallas de *Junín* y *Ayacucho*, siendo el héroe en la primera. En 1826, acusado de conspirar contra Bolívar, hecho que no se comprobó, fué desterrado a Chile, llegando a Buenos Aires en 1827. Rivadavia le confió el mando

del 17 de Lanceros, pasando a sitiar la colonia y a expedicionar a Río Grande. Terminada la guerra del Brasil regresó a Buenos Aires. Actuando en el partido unitario derrotó a los federales en las *Palmitas*. En 1830 emigró a Montevideo; desde entonces se estableció en Mercedes, dedicado a su establecimiento de campo. Retirado a Montevideo, murió el 13 de febrero de 1846. Sus cenizas fueron reimpatriadas en 1879, juntas con la de su inseparable amigo el coronel Olavarría.

Suipacha (batalla). Instalada la Junta gubernativa el 25 de mayo de 1810, dispuso que a la mayor brevedad debía partir una expedición de 500 hombres para auxiliar a las provincias interiores. A los pocos días marchó de Buenos Aires una expedición de 1.150 voluntarios, a las órdenes del comandante Ortiz de Ocampo. Cinco meses después el ejército expedicionario, reforzado en su marcha, invadía el alto Perú, y D. Antonio González Balcarce, nombrado general en reemplazo de Ocampo, alcanzó la primera victoria en los campos de *Suipacha*, y el Alto Perú se insurreccionaba en masa. El ejército realista fué mandado por el general Córdoba y Ríos. Los trofeos de esta victoria fueron toda la artillería enemiga, gran parte de los fusiles, municiones, mulas, dinero, etcétera, 180 prisioneros y dos banderas. *Suipacha* es un pueblo de Bolivia, situado sobre el río del mismo nombre afluente del Pilcomayo.

Superí (José). Militar. Nacido en Buenos Aires. Era sargento mayor del batallón de Castas. Hizo la campaña del ejército auxiliar del Perú. Se halló en las batallas de las *Piedras* y en la de *Tucumán* como jefe del expresado batallón, compuesto por pardos y morenos. Se encontró también en *Salta, Vilcapujio* y *Ayohuma*. En esta última batalla, ya ascendido a coronel, murió heroicamente al llevar al enemigo una carga a la bayoneta al frente de su batallón.

Supiciche (Zacarías). Militar. Entró al servicio como alférez a guerra en el escuadrón de Artillería que formó el coronel don Eduardo Escola, el que fué refundido en el regimiento 1 de Artillería cuando regresó de la campaña de *Pavón*. Se halló en la guerra del Paraguay en las acciones *Paso de la Patria, Itapirú, Estero Bellaco, Tuyutí, Yataytí, Corá*, etc. Campañas de Entre Ríos contra López Jordán; jefe de frontera, se halló en la rebelión del 74; comisario de guerra del ejército; expedicionó al Chaco en octubre de 1884. Ascendido a general de brigada en agosto de 1886. En 1889 jefe de las tropas que formaban la guarnición de la capital de la República, y como tal se encontró al frente de ellas en la plaza de la Libertad los días 26, 27 y 28 de julio de 1890, hasta la terminación de la revolución. Fué interventor en la provincia de Catamarca y jefe militar de la misma el 86 o el 87.

General de división D. Zacarías Supiciche.

T

Taber (Guillermo Samuel). Natural de los Estados Unidos de Norteamérica. Pertenecía a una familia distinguida y bien colocada en Nueva York. Prestó el contingente de su fortuna e inteligencia a la causa de la revolución. Encarcelado en Montevideo por los españoles, el 8 de marzo de 1811, intentó escaparse engrillado para Buenos Aires, permaneciendo incomunicado en su calabozo hasta el 7 de julio, en que al fin obtuvo su destierro mediante la multa de 2.000 pesos. El 7 de abril emprendía viaje para Santiago de Chile. Lo llevaba ostensiblemente asuntos de comercio; pero es de suponer, por lo que revela su correspondencia, que no era ajena la política. Regresó a Buenos Aires en diciembre del mismo año, dejando en aquel país amigos numerosos, como los tenía en ambas orillas del Plata. Debido a una enfermedad contraída en su húmedo calabozo fallecía el martes 8 de noviembre de 1813, en la estancia de Mr. Richard Hill, a diez leguas de Buenos Aires, significando la víspera el deseo de que sus restos reposasen en dicha capital.

Tablada (batalla de la). Juan Facundo Quiroga ocupaba la ciudad de Córdoba; el general don José María Paz con su ejército se aproxima hasta una legua y acampa en *La Tablada*, que es un llano que queda al Noroeste de Córdoba, en la banda opuesta del río, a distancia de una legua y que tendrá otro tanto de extensión cuadrada. Quiroga sale a batirlo el día 22, y al llegar la noche se retira, sin que el triunfo se decidiese por ninguna de las dos partes; pero al día siguiente, 23 de junio de 1829, renovada la batalla con encarnizamiento, la victoria se declara por las armas de Paz, teniendo que huir Quiroga con un grupo de caballería con dirección a las provincias de Cuyo. La artillería fué tomada, como también toda la infantería que no murió con las armas en la mano. En el campo quedaban más de mil cadáveres enemigos (incluso los de la tarde anterior), que eran la cuarta parte de su fuerza. Mortandad enorme en proporción al número de los combatientes. Además se tomaron como 500 prisioneros, entre ellos varios jefes y oficiales y abiertas las puertas de la ciudad al ejército vencedor, que el mismo día la ocupa. Con este hecho de armas consigue el general Paz someter a su causa a las provincias del Norte, que le enviaron recursos. Tucumán ya le había mandado una fuerza de 300 hombres, que asistió a la batalla, con su gobernador, el coronel D. Javier López, a la cabeza.

Taboada (Antonino). Militar. Nacido en Santiago del Estero, el 31 de agosto de 1815. Prestó muchos servicios al país en las fronteras. Se halló en el *Arroyo del Rey, Laureles, Mal Paso,* etcétera. Su hoja de servicios es tan gloriosa como pocas. Luchó en casi todos los terrenos abogando por la libertad; se halló en el *Quebracho Herrado;* tomó una parte activa en el *sitio de Montevideo*, y más tarde se colocó en el Norte a lidiar brazo a brazo con el partido rosista. En 1861 encabezó a los liberales de Santiago, pronunciándose a la par de Buenos Aires contra el gobierno del Dr. Derqui, conteniendo con su solo esfuerzo todo el Norte de la República, lanzado en masa a sostener la dictadura del Gobierno del Paraná. En esa época sólo Santiago ahogó la anarquía en las provincias del Norte, viniendo más tarde a desbaratar el resto del caudillaje en la jornada del *Mal Paso*. El general Taboada, encargado después del comando en jefe de las fuerzas del Norte, prestó importantes servicios. Del triunfo del *Poso de Vargas* surgió la libertad de la República, hollada por la montonera. Murió e-

la ciudad de Tucumán, el 4 de marzo de 1863.

Taboada (Manuel). Gobernador de Santiago del Estero, interino, el 5 de octubre de 1851 hasta el 26 de noviembre del mismo año, que fué electo en propiedad por la Legislatura por el período de tres años, que terminó el 26 de noviembre de 1854, con algunas interrupciones. Concurrió al acuerdo de los gobernadores, en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos. Derrotó en las *Tacanitas* al general Celedonio Gutiérrez. Fué nuevamente gobernador hasta el 26 de noviembre de 1857; otra vez de 1862 a 1864. Su administración cooperó a la empresa de navegación del Salado y en la realización de la canalización del Río Dulce; prohibió el enterramiento en los templos o cementerios particulares adyacentes a éstos, disponiendo que lo fuesen en el nuevo cementerio, cuya obra llevó a cabo; terminación de los canales de irrigación, que habilitaban para la agricultura una porción considerable de terreno, que, por su inmediación a la capital, aseguraban grandes beneficios para ésta; hizo levantar el catastro de la propiedad territorial, facilitando así el cobro de los impuestos; los empleados de la Administración fueron pagados con toda regularidad, recibiendo algunos de ellos pequeñas cantidades a cuenta de sus créditos anteriores.

Tacanitas (combate). Dado el 21 de octubre de 1853. El general Celedonio Gutiérrez, al frente de un ejército, había invadido a Santiago del Estero, apoderándose de la ciudad y enseñoreándose de la mayor parte de la provincia; pero los santiagueños, al mando de su gobernador D. Manuel Taboada, sorprenden y atacan su vanguardia, compuesta de 800 hombres, mandada por el coronel Lobo, y la derrotan completamente en las *Tacanitas*. El resto de las fuerzas invasoras se entregaron al pillaje en la retirada que emprendió Gutiérrez el día 22. La ciudad, desde el 16 de octubre hasta el 6 de noviembre que la desocupó la fuerza de Gutiérrez, fué teatro de innumerables abusos: se impuso y aun se obligó al pago de contribuciones pecuniarias a las familias; registróse atropelladamente las casas en solicitud de objetos de valor, arrebatando de algunas lo que se quiso. En fin, el ejército de Gutiérrez, en retirada a marchas forzadas, después de recorrer cincuenta leguas en el interior del territorio de Santiago, llevó consigo un botín considerable, arrebatado en el saqueo de la provincia. Sin embargo, el gobernador Taboada salió en persecución de Gutiérrez consiguiendo derrotarlo el 25 de diciembre de 1853, a cinco leguas de la ciudad de Tucumán, a esta parte del río Lule, dejando éste en el campo 300 muertos, y en poder de Taboada y de los coroneles Rojo y Neirot, 450 prisioneros, 5 piezas de artillería y más de 300 fusiles.

Tacuarí (Andrés o Andresito Artigas). Indio, caudillo de Artigas. Fué gobernador violentamente de Corrientes en 1818. Derrotado en *Aguapey* por el brigadier Chagas, jefe de una división portuguesa que había invadido las Misiones orientales (19 de enero de 1817).

Tacuarí (combate). Librado el 9 de marzo de 1811 por las tropas que al mando del general Belgrano llevaron al Paraguay la bandera de la emancipación. El general Belgrano, al frente de 300 hombres, se batió con valor sobre las márgenes del arroyo *Tacuarí*, contra el ejército paraguayo, compuesto de 2.500 hombres mandados por el general Cabañas. Los argentinos luchaban desesperadamente, a pesar de ser atacados de pronto en tres puntos a la vez por fuerzas terrestres y navales, y asediados por los del frente y retaguardia, viéronse obligados a reconcentrarse en unos islotes que apoyaban sus flancos, donde después de una nueva resistencia obstinada tuvieron que ceder al número por un momento, para volver a cargar al enemigo, emprendiendo la retirada. Belgrano se replegó a un cerro después de siete horas de fuego, con la satisfacción de haber salvado con su fortaleza de ánimo la gloria de las armas revolucionarias y con ellas las últimas reliquias de su pequeño ejército. Inmediatamente celebró una capitulación honrosa con el jefe enemigo. *Tacuarí* quiere decir *río de bambú* o *tacuara*, por las cañas de esta clase que crecen en sus márgenes.

Tagle (Gregorio García de). Político. Nació en Buenos Aires, el 28 de noviembre de 1772. Cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos; sostuvo en público, en 1792, una tesis moral de Filosofía, y se graduó de abogado en 1800. Formó parte de la Real Audiencia, con fama de ser un abogado hábil. En 1810 fué uno de los asistentes al Cabildo abierto del 22 de mayo, en cuya Asamblea reprodujo el voto de Saavedra. Fué asesor de Gobierno; auditor de guerra en 1814, y ministro de Relaciones Exteriores en 1815 y 16, en los gobiernos de Alvarez Thomas y Balcarce. Desde

1817 hasta junio de 1819 desempeñó por tercera vez, con acierto y actividad asombrosas, la misma cartera durante la administración del general Pueyrredón. Cuando el período de la anarquía fué desterrado conjuntamente con Pueyrredón. En 1823 encabezó una conspiración político-religiosa, que fracasó. Fué legislador y de nuevo ministro. Durante la tiranía fué encarcelado y engrillado. Falleció en esta ciudad, el 8 de abril de 1845.

Tala (combate). 27 de octubre 1826. El general Lamadrid, gobernador de Tucumán, al frente de fuerzas de esta provincia y de la de Catamarca, le lleva el combate al general Quiroga en los campos de *Tala*, en la Rioja; y, conseguido ya el triunfo en la última carga que da a una columna enemiga el mismo Lamadrid, es arrojado del caballo gravemente herido. Su tropa, creyéndolo muerto, se dispersa y la victoria se torna en poder de los riojanos. El general Lamadrid es recogido del campo con nueve heridas de sable en la cabeza, casi todas mortales, y a más, un balazo en el cuerpo que le fué disparado a quemarropa, estando tendido en el suelo.

Tala (combate). 2 de octubre 1838. El coronel D. Juan Pablo López, con fuerzas de Buenos Aires que le había dado Rosas, entra a la provincia de Santa Fe, y en el *Tala* libra un combate con las tropas del Gobierno, al mando del comandante D. Pedro Rodríguez del Fresno. López queda vencedor, y se apodera del mando.

Tala (combate). 6 de marzo 1840. Invadida la provincia de Buenos Aires por el general Lavalle, se aproxima el general Pacheco a sus fuerzas y empeña un pequeño combate con el objeto de hacer un reconocimiento, Conseguido esto se retira colocándose a retaguardia de los expedicionarios siguiéndolos así en sus marchas. Esta acción tuvo lugar en el *Tala*.

Tala (combate). 1854. Los emigrados porteños que se hallaban en la provincia de Santa Fe organizan una expedición, fomentada y auxiliada por el presidente Urquiza con dinero, con armas y con soldados de línea e invaden a Buenos Aires, atravesando el Arroyo del Medio, entre San Nicolás y Pergamino, componiéndose su fuerza de más de 1.300 hombres al mando del general Costa. El general Lagos acompaña a Costa *únicamente* como amigo particular, sin tener mando alguno en esta expedición. El general Hornos, jefe al servicio de Buenos Aires, cae sobre ellos con fuerzas superiores en número y disciplina, llevando algunos cañones que decidieron la contienda en los campos de *Tala*, derrotándoles después de un reñido y encarnizado combate.

Tala (combate). 7 de septiembre 1870. La vanguardia del ejército del Uruguay, mandada por el coronel D. Wenceslao Taboada, sorprende a una columna del ejército rebelde de López Jordán, compuesta de 1.500 hombres, que se hallaban en la costa del *Tala*, acuchillándola hasta ponerla en derrota, con notable pérdida de muertos, heridos y prisioneros, tomándose entre estos al mismo jefe que la mandaba, el coronel D. Juan Luis González.

Talcahuano (asalto). Ciudad fortificada en la República de Chile, atacada por las fuerzas argentinochilenas, el 7 de diciembre de 1817. Esta plaza fortificada, guarnecida por 1.700 hombres, y artillada con 70 cañones de gran calibre, era el único punto donde flameaba el pabellón realista en el territorio de Chile. Las fortificaciones, por su posición natural y sus defensas, eran formidables. Completaban su defensa dos castillos sobre la plaza, sostenidos por una escuadra. Después de un largo sitio, puesto por el general O'Higgins, los sitiadores determinaron atacarla, y en las primeras horas del día 7 de diciembre, emprendieron el asalto, siguiendo el plan del ingeniero mayor D. José Alberto D'Albe. El asalto se dió en la madrugada del 6 de diciembre conduciendo el ataque de la derecha el coronel Las Heras y el de la izquierda el comandante D. Pedro Conde. Las Heras penetró dentro de las obras avanzadas, y tomó a la bayoneta dos baterías. Los soldados argentinos dieron prueba aquel día de serenidad e intrepidez; pero fueron vigorosamente rechazados por los españoles, quedando al pie de las trincheras, después de algunas horas de de fuego, 386 cadáveres, la mayor parte de ellos de la división de Las Heras. Allí murieron el comandante Boedo y cuatro oficiales, y fueron heridos los coroneles Correa y Beauchef, y 14 oficiales. Las fuerzas que tomaron parte en el asalto de *Talcahuano* fueron: Argentinos número 11, Las Heras; número 7, Conde dos escuadrones de Granaderos a caballo, Escalada. Chilenos, número 1, Rivero; número 3, Boedo (argentinos); Cazadores a caballo, Freire.

Talita (combate). Tuvo lugar el 8 de diciembre de 1873. El coronel D. Juan de Ayala, al fren-

te de su división, emprende una rápida marcha con objeto de batir al general D. Carmelo Campos que mandaba la vanguardia del ejército de D. Ricardo López Jordán, caudillo de Entre Ríos, compuesta de más de dos mil hombres, que tenía su campamento en el *[illegible]* (Sarandí); pero temiendo que, en vista de sus fuerzas, rehuyera el combate, hace adelantar al teniente coronel D. Plácido Laconcha con unos ochocientos hombres de caballería, a fin de que iniciara el combate para caer sobre el enemigo oportunamente. Los rebeldes, al ver tan poco número de fuerzas le llevan una impetuosa carga, la que esperaron a pie firme hasta estar a pocos pasos, en que cargaron a su vez, cuyo tremendo choque no pudieron resistir, dando la espalda en la más espantosa derrota. Cuando el coronel Ayala llegó al campo de batalla con el resto de las fuerzas todo estaba concluído, encontrándose con más de doscientos muertos del enemigo, y ciento sesenta prisioneros, el convoy y mucha caballada.

Tambo Nuevo (sargentos). El general D. Manuel Belgrano, después del desastre de *Vilcapujio*, se había situado en Macha, y en este punto trabajaba incesantemente para formar un nuevo ejército y tomar desquite del enemigo. Por su parte, el ejército realista, a pesar de su reciente victoria, carecía de víveres y de elementos de movilidad, y refugiado en las alturas, rodeado de la hostilidad de los habitantes, estaba anulado en su acción contra las fuerzas patriotas. En esos días de angustias, Belgrano no descansaba ni un instante. Destacó montoneras y partidas en todas direcciones, a fin de estrechar en lo posible el círculo de acción del vencedor. Entre los jefes de partidas llegó a hacerse célebre el teniente de Dragones D. Gregorio Araoz de Lamadrid, valiente y audaz hasta la temeridad. No era de capacidad para concebir un plan militar; pero para ejecutar un golpe de mano, cualquiera que él fuera, no existía en el ejército patriota otro mejor. Un día le llamó el general y le dijo: Escoja usted cuatro hombres de su escuadrón, y marche a traerme noticias de la vanguardia enemiga en Jocalla». Cuando Lamadrid tuvo listos los cuatro voluntarios que habían de acompañarle en la arriesgada empresa, se [illegible]ntó al general y le dijo: «Mi general, ya [illegible] pronto, y sólo me falta que V. E. me dé [illegible]aporte para que se me permita entrar en el campamento enemigo y poderle traer a las noticias con la exactitud que desea». El general Belgrano le contestó sonriendo: «Usted sabrá proporcionarse el pasaporte». Lamadrid se hizo guiar por un indio, que, gran conocedor de aquellos parajes, lo llevó por senderos excusados, trasnochó con una gran nevada, y al amanecer del día siguiente se encontró sobre el campo de Jocalla, donde se hallaba el general realista Castro acampado con su división. A cuatro cuadras de aquél hizo prisionera a una partida de cinco hombres. Pero Lamadrid, con doce soldados, tenía necesariamente que hacer algo más. Concibió el atrevido proyecto de acacar a una compañía de Cazadores montados, que el jefe de la vanguardia española había destacado sobre la quebrada Tinguipalla, en el Alto Perú, y que se hallaba en la posta de *Tambo Nuevo*. Al efecto, en las altas horas de la noche el teniente Lamadrid hace adelantar tres soldados como batidores, los que suben la cuesta silenciosamente, llevando los caballos de la rienda; en la cumbre ya, los tres batidores siguen avanzando con cautela hasta llegar a un rancho, alumbrado por un candil, donde había una guardia de doce hombres que dormían tranquilamente, incluso el centinela, que lo hacía recostado sobre el fusil. A poca distancia, a retaguardia, descansaba el resto de la compañía, en número de cuarenta hombres. Los batidores conciben instantáneamente el temerario pensamiento de apoderarse de la guardia; uno se lanza sobre el centinela, que rinde y desarma, tapándole la boca antes de que pudiese dar un grito; otro se apodera de las armas, y el tercero, colocándose en medio de los soldados con la carabina amartillada, les intima rendición; uno por uno son maniatados por los tres batidores, y echándolos delante bajan la cuesta, salvándose sólo el sargento de la guardia, que se arroja por un despeñadero y va a dar la alarma a sus compañeros. En breve los batidores le presentan a Lamadrid once prisioneros y doce fusiles; y éste, sin trepidar, marcha al instante con sus doce dragones en busca del resto de los cazadores enemigos, los que, ya prevenidos, empezaban a bajar la cuesta. Trábase un tiroteo en la obscuridad; los realistas, que no sabían el número de los asaltantes, se repliegan, fortificándose en el corral de piedra, y gritan ¡Viva la patria! en señal de rendición, cesando el fuego. Mas las primeras lu-

ces del nuevo día les hacen ver el corto número de sus enemigos, y vuelven a romper el fuego, pero sin abandonar los muros del corral. Lamadrid emprendió entonces la retirada, y llegado que hubo al cuartel general, presentó al general Belgrano los tres batidores con los once prisioneros y los doce fusiles que habían tomado. El general en jefe recompensó a estos soldados con el glorioso título de «Sargentos de Tambo Nuevo». Los nombres de estos tres valientes son: José Mariano Gómez, tucumano; Santiago Albarracín y Juan Bautista Salazar, cordobeses.

Tapia (combate). El coronel Pérez, que se hallaba al frente de fuerzas del Gobierno de Tucumán, es batido en un combate en *Tapia*, el 10 de febrero de 1852 por el coronel J. Crisóstomo Alvarez, que marchaba a apoderarse de la ciudad.

Tarabuco (combate). Tuvo lugar en el valle de este nombre (Alto Perú) entre el patriota Zerna con indios y una columna de tropas españolas, al mando del comandante Herrera, el 12 de marzo de 1816. Los españoles fueron vencidos a garrotazos (el garrote era el arma con que peleaban los indios). El comandante Herrera y 13 españoles más, fueron pasados por las armas. Los indios tomaron una bandera y todo el armamento. La guerra implacable, a muerte, la habían proclamado los españoles, que degollaban sin contemplaciones a todos los vencidos.

Tarija. Ciudad en la República de Bolivia, llamada San Bernardo de Tarija, situada en la ensenada del río Bermejo. Fué fundada en 1591 por orden del virrey Toledo, y tomó el nombre del español Francisco de Tarija, que descubrió el valle en que se halla situada. Durante la guerra de la independencia fué tomada la población—en diciembre de 1816—por los realistas, y reconquistada por el comandante Lamadrid el 15 de abril de 1817, después de tomarles 350 prisioneros. En mayo de 1822 fué nuevamente tomada por sorpresa por el coronel patriota D. Francisco Sánchez, quien consiguió derrotar la guarnición que la defendía, y se vió precisado a abandonarla para evitar un encuentro con la vanguardia enemiga del general Olañeta, muy superior en número. Tarija fué hasta 1825 provincia argentina.

Tarragona (Juan Francisco). Vocal de la segunda Junta de Buenos Aires. Nació en Santa Fe, el 24 de junio de 1769. Era alcalde de primer voto del Cabildo de Santa Fe cuando éste reconoció la erección de la Junta, en 12 de junio de 1810. Electo diputado, cesó en su mandato el 19 de diciembre de 1811, siendo nombrado director de la fábrica de fusiles el 26 de noviembre hasta el 5 de marzo de 1812, en que regresó a su provincia, de la que fué gobernador en 1815. Falleció en Montevideo, desterrado y muy pobre, el 22 de abril de 1843.

Tatayiba (combate). Guerra del Paraguay. Los brasileños del ejército aliado habían colocado una emboscada de 5.000 hombres, y presentan un regimiento a escaramucear al comandante Bernardino Caballero, quien, como de costumbre, salía de las trincheras todos los días. Este, al cargar a los brasileños en el punto llamado *Tatayiba*, es rodeado por las fuerzas emboscadas, y con gran valor, y a pesar de las pérdidas sufridas, se abre paso hasta ponerse bajo los fuegos de las baterías de Humaitá. El gobernador López, del Paraguay, elevó al valiente comandante Caballero al rango de coronel, y se decretó una medalla para todos los soldados que combatieron en esta acción. (21 de octubre de 1867.)

Taylor (Tomás). Inglés. Ex capitán de la goleta mercante inglesa *Sally*, que logró repetidas veces forzar el bloqueo de Buenos Aires (1812) y proveer al ejército del Este con abundantes pertrechos. Este benemérito inglés había sido capitán de altura en la marina de comercio de su patria. Dedicó la mayor parte de su vida al servicio de nuestro país, y los prestó en grado eminente. Alcanzó a la jerarquía de sargento mayor de Marina, y falleció en Buenos Aires, a principios de 1823. Su segundo, Tomás Fermín Jones, comenzó a servir a principio de 1812 en la Marina, siendo subteniente de ejército. Como su jefe, alcanzó también la jerarquía de sargento mayor. Falleció en 1821.

Tedín (Toribio). Jefe y alma de la Secretaría de Güemes. Dice el Dr. López: «La Historia debe mencionar con honra el nombre de don Toribio Tedín, modesto y habilísimo administrador, que era el jefe y el alma de la Secretaría de Güemes, y que fué también el honorable consejero de la política conciliadora y justa con que este caudillo supo realzar el gran mérito de sus servicios militares».

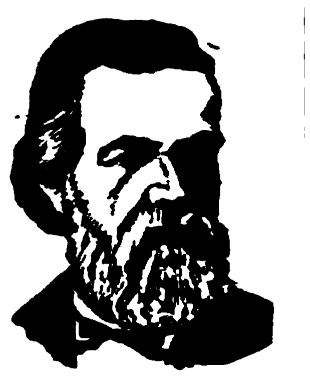
Tejar (sorpresa). En el Alto Perú (Bolivia). El 19 de febrero de 1815. El jefe de la vanguardia del ejército argentino, coronel D. Martín Rodríguez es atacado de sorpresa por una di-

visión del ejército español. Rodríguez y su fuerza fué tomada prisionera en el *Tejar*. Cuando tuvo lugar esta sorpresa, el teniente D. Mariano Necochea se resistió con 25 granaderos en un corral de piedra, pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, montó en un caballo en pelo, y atropellando a la caballería enemiga, dividió la cabeza de un sablazo a un soldado que trataba de detenerlo, y abriéndose paso consiguió escaparse, a pesar de estar rodeado de enemigos.

Tejeda (Luis de). Poeta cordobés. Nació en la ciudad de Córdoba del Tucumán, el 25 de agosto de 1604. Sus padres fueron D. Juan de Tejeda Mirabal y D.ª María de Guzmán de la Vega, ambos cordobeses y descendientes de los que entraron con Cabrera en la fundación de dicha ciudad. Estudió latinidad, Filosofía y varias ciencias preferidas en la época del renacimiento español. De 1620 a 1624 su vida se disipa en devaneos galantes, que le dieron más tarde motivos para el relato de sus obras. En 1625 pasó a la defensa de Buenos Aires, atacada por piratas holandeses. Volvió en 1627 a Córdoba con el prestigio y ascensos de sus campañas militares. Luchó también contra los indios del Chaco y los de la frontera del Río Cuarto, alcanzando fama por su valor y pericia. Desempeñó también varios cargos concejiles, administrando los intereses comunales y también los cuantiosos bienes que había heredado de sus padres. Mas tarde profesó de sacerdote en Santo Domingo de Córdoba. Escribió en su retiro la mayor parte de las obras que han llegado hasta nosotros. Entre ellas, *El peregrino en Babilonia;* numerosas *Poesías místicas,* otras *Poesías menores* y una *Comedia juvenil.* Falleció en el convento de Santo Domingo, en 1680.

Tejeda (Tristán de). Nacido en 1532. Valiente capitán español, que fué uno de los conquistadores más activos. Hizo grandes beneficios, dejando numerosas obras que atestiguan su genio emprendedor y progresista. Habiéndose sublevado los indios *diaguitas* de la jurisdicción de la Rioja, dando muerte a sus encomenderos y a varios españoles, fué encargado por el gobernador Mercado de Peñaloza para someterlos, lo que efectuó. Murió en Córdoba, el 10 de agosto de 1617, a los ochenta y cinco años de edad.

[illegible]dor (Carlos). Jurisconsulto y hombre de [illegible]. Nació en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1817. Durante la tiranía emigró a Copiapó (Chile), ejerciendo la abogacía y escribiendo diarios políticos. Regresó a Buenos Aires después de la batalla de *Caseros*, y empezó a actuar en primera fila en la política y en la administración pública. Tuvo a su cargo la redacción de *El Nacional*, y electo diputado demostró sus grandes cualidades oratorias y obtuvo honrosa reputación como abogado. En 1870, ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento y catedrático de la Universidad; posteriormente director de la Biblioteca, la Asesoría general de gobierno, y en 1875 la representación diplomática ante el Imperio del Brasil. A su regreso redactó el Código penal. En 1880, como gobernador de la provincia de Buenos Aires, defendió enérgicamente la autonomía de la provincia, renunciando noblemente su candidatura a la presidencia de la República. Diputado nacional; su fallecimiento ocurrió en esta ciudad, el 31 de enero de 1903.



D. Carlos Tejedor.

Terrada de Fretes (Juan Florencio). Militar. Nació en Buenos Aires, el 7 de septiembre de 1782. Nombrado el 29 de noviembre de 1813 primer gobernador intendente de Mendoza. Puesto en posesión de su cargo el 23 de diciembre, que lo desempeñó hasta el 4 de agosto del año siguiente que se le nombró mayor de la plaza de Buenos Aires, y poco después (1817) ministro de Guerra y Marina. Murió el 3 de mayo de 1824, en Buenos Aires.

Terrero (José María). Sacerdote. Nació en Buenos Aires, el 29 de mayo de 1789, y fueron sus padres D. Joaquín Terrero y D.ª María Josefa González Villarino. En febrero de 1809, ordenado ya, fué nombrado por el obispo Lué capellán de la Catedral. En 1818, el director Pueyrredón le nombró vicerrector del Colegio de la «Unión del Sud», puesto que desempeñó hasta 1829, en que renunció. Cura de la iglesia de la Concepción en 1829, provisor y gobernador del arzobispado en 1830; diputado en la Legislatura de la provincia en 1832, 1833 y 1834. Director de la Biblioteca pública; fiscal eclesiá-

tico en 1835. El Dr. Terrero falleció en la ciudad de Buenos Aires, el 9 de enero de 1837, y su cuerpo fué inhumado en el panteón de la Catedral.

Thames (José Ignacio de). Sacerdote. Signatario del acta de la Independencia. Nació en Tucumán. En Córdoba tomó el hábito sacerdotal y se recibió de doctor en Teología y Derecho canónico en la Universidad mayor de San Carlos, el año 1784. Fué electo diputado por la provincia de su nacimiento al Congreso general constituyente que declaró la independencia nacional. Apartado de la vida política y en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, falleció en Tucumán el año 1828, a una edad avanzada.

Thompson (Diego). Inglés. Llegó a Buenos Aires el 6 de octubre de 1818. Fué el que promovió entre nosotros el *lancasteriano*, que ha sido la única tentativa seria de educación popular realizada en el país hasta 1852, época de los primeros Gobiernos regulares. La escuela *Lancaster* se difundió rápidamente por toda la República, llegó hasta Santiago del Estero y Jujuy, y fué ella la que permitió a la generación nacida bajo la tiranía adquirir los rudimentos de las ciencias comunes junto con la lectura y la escritura. El Cabildo de Buenos Aires, en mayo de 1821, acordó dar a Thompson el título de *ciudadano honorario*. Siguieron a éste los maestros ingleses Ramsay, Losch, Bradish y otros.

Thompson (Isaac). Militar. Natural de Inglaterra. Vino a Buenos Aires durante la época de la emancipación, y fué uno de los principales extranjeros que obtuvo carta de ciudadanía. En 1817 pasó a Chile en clase de sargento mayor, y como segundo jefe del regimiento número 1 de Cazadores del ejército chileno asistió a la batalla de *Maipú*. De regreso a Buenos Aires, y con motivo de la guerra contra el Brasil, fué nombrado jefe del regimiento número 4 de Infantería de línea y formó en el ejército republicano (tercer cuerpo) que a las órdenes del general Alvear hizo esa gloriosa campaña que terminó con la batalla de *Ituzaingó*. Al llegar a esta ciudad actuó en las disensiones civiles del año 1828 y siguientes, militando en las filas del partido unitario. En dicho año, con fecha 22 de diciembre, fué nombrado coronel graduado y jefe accidental del regimiento 4.° de Milicias; al año siguiente, con fecha 20 de febrero, fué nombrado gobernador de la fortaleza, y el 26 de marzo de 1829 le fué confiado el mando de la expedición marítima para combatir a los santafecinos, y a fines de dicho año emigró al Uruguay con otros patriotas. Algún tiempo después ocupó un puesto de honor entre los defensores de la plaza de Montevideo.

Thompson (Martín Jacobo). Militar. De Buenos Aires. En 1806 asistió en clase de cadete al combate de *Trafalgar*. Al producirse el movimiento de 1810 se hallaba en esta ciudad, figurando entre sus dirigentes más caracterizados. En dicho año, revistando de alférez de Fragata, era jefe del Apostadero naval de Montevideo; y creada la primera Junta, fué nombrado capitán del puerto de Buenos Aires. Debió ocupar una posición distinguida, cuando no obstante su grado subalterno fué uno de los 400 vecinos—de lo mejor de la ciudad—que fueron invitados al Cabildo abierto el 22 de mayo de 1810, en cuya Asamblea dió su voto por la causa de la patria, haciendo suyo el del jefe de Patricios, Saavedra. En 1817, siendo coronel, fué enviado en misión diplomática cerca del Gobierno de los Estados Unidos del Norte, en representación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y en tal carácter suscribió un documento con otros representantes sudamericanos, autorizando en nombre de sus respectivos Gobiernos al general M'Gregor para expedicionar y tomar posesión inmediata de las islas Floridas ocupadas por los españoles. De regreso de su misión presentó una interesante Memoria que se conserva en el Archivo del ministerio de la Guerra.

Thorne (Juan). Marino. Nació en Nueva York, el 8 de marzo de 1807, de D.ª Margarita Breger y de D. Enrique Thorne, ingeniero naval que había servido como capitán de fragata en la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Su padre lo colocó en una escuela de marinería, y por sus aptitudes lo tomó de ahí el comodoro Chelter, trayéndole en viaje de instrucción al Río de la Plata allá por el año de 1818. Con este jefe regresó a los Estados Unidos, pasó en seguida a Francia, siguió por el Pacífico, bajó al Brasil, hasta que, declarada la guerra entre este Imperio y las Provincias Unidas del Río de la Plata, Thorne entró a servir a éstas como guardia marina o pilotín en la barca *Congreso*, al mando del capitán Harris. Sus conocimientos, su valor y sus condiciones singulares como hombre de guerra le

valieron pronto un ascenso, y a principios de 1826 entró en la *Chacabuco* en clase de teniente. En este barco concurrió (1827) a la toma de la escuadrilla brasileña que se había internado en el río Negro del Carmen de Patagones. Thorne fué el primero que saltó a bordo de la corbeta brasileña *Itaparica,* hizo arribar la bandera imperial y enarbolar la argentina, lo cual se verificó en los demás buques. En diciembre del mismo año, y comandando el bergantín goleta *Patagones*, que sólo montaba dos cañones de a 12 y una coliza giratoria de a 18, Thorne se lanzó temerario contra el bergantín brasileño *Pedro el Real*, de 16 cañones. En tan desigual combate Thorne recibió dos heridas graves y fué conducido a los calabozos de la fortaleza de Santa Cruz, de donde regresó a Buenos Aires cuando se hizo la paz con el Brasil. Capitán en 1830. Comandante del *Balcarce* y del *Martín García*, haciendo a fines de 1832 la campaña del Uruguay a bordo del bergantín *Republicano*. Siendo sargento mayor hizo la campaña a los desiertos del Sud a las órdenes de Rosas, y fué condecorado. Del lado de la dictadura se distinguió notablemente en el combate de *Obligado* en 1845, donde hizo prodigios de valor a pesar de hallarse herido, lo mismo que en la toma de *Martín García, Cagancha, Caa-Guazú, Acevedo, Tonelero, San Lorenzo, Quebracho, Costa Brava, Don Cristóbal* y *Sauce Grande*, como jefe de Artillería; en esta última acción fué ascendido a coronel. En 1853 tomó participación en el sitio de *Lagos;* pero terminado éste, se retiró a la vida privada. Falleció en Buenos Aires, el 1 de agosto de 1885.

Timbúes. Indios que con los *mbeguas* ocupaban en los tiempos de la conquista la margen derecha del río Paraná, desde San Isidro al Norte hasta el río Salado. *Timbú* significa en guaraní «nariz agujereada».

Toll y Bernadet (Juan Antonio). Marino. Nació el 26 de febrero de 1790, en San Andrés de Llavaneras, Cataluña. Sus servicios al país datan desde 1811. En 10 de septiembre de 1814 salió a corso, mandando el bergantín nacional *Primero* (a) *Palomo* (1814, Montevideo), de 14 cañones y 78 hombres, siendo el primero que tremoló nuestra bandera en los mares del Asia. En 1821 hizo la campaña del litoral contra Ramírez, y a principios de 1825 expedicionó a las costas de la Patagonia. Durante la guerra del Brasil asistió como ayudante de órdenes y secretario privado del almirante Brown a más de 20 acciones navales, interviniendo en numerosas operaciones importantes de guerra y comisiones difíciles, de que fué encargado por el Gobierno. Ascendido a coronel el 4 de agosto de 1838. Falleció en Buenos Aires, el 5 de julio de 1884, a las nueve de la mañana.

Tonelero (combate). Librado durante la tiranía, el 17 de diciembre de 1851. El general Urquiza organizaba en Entre Ríos el ejército aliado, compuesto de argentinos, uruguayos y brasileños, y una división de buques de esta nacionalidad, conducida por el río Paraná por el barón de Porto Alegre, iba a incorporársele, y al cruzar por el paso del *Tonelero*, a la altura de San Pedro, el general Mansilla intentó detenerla, haciéndole un terrible fuego desde las trincheras de la costa, al que contestaron los buques, forzando el paso después de sufrir algunas pérdidas.

Torata (batalla). Fué una derrota sufrida, el 19 de enero de 1823, por las tropas patriotas que operaban en el Perú al mando del general Alvarado. El ejército español vencedor estaba al mando del general Valdés.

Tornquist (Ernesto). Financista argentino. Nació en Buenos Aires el 31 de diciembre de 1842, siendo sus padres D. Jorge Tornquist y D.ª Rosa Camusso, de nacionalidad norteamericana y argentina, respectivamente. Cursó sus primeros estudios en esta ciudad, completándolos luego en Hamburgo y Carefeld, para regresar a su patria en 1858, de donde al poco tiempo ingresó en la casa fundada por los señores Bunge, Bornefeld y Compañía en 1850. Corría a la sazón bajo el nombre de Altgelt, Ferber y Compañía, desempeñando los cargos de vendedor y despachante de aduana, en los que continuó hasta 1866, en cuya fecha, habiendo cambiado la razón social por la de Ferber, Nühn y Compañía, el Sr. Tornquist llegó a ser apoderado antes de haber cumplido los

D. Ernesto Tornquist.

veinticuatro años de edád. En 1872 contrajo matrimonio con la señorita Rosa Altgelt, formando un hogar feliz. En 1874 la casa en que iniciara sus primeros pasos comerciales toma el nombre de Ernesto Tornquist y Compañía para dedicarse a la importación de mercaderías generales, como también a la exportación en grande escala de productos argentinos, creando además una oficina técnica y de representaciones extranjeras. Día a día la casa Tornquist, por la rectitud y seriedad en sus operaciones, inicia y obtiene grandes negociaciones en París o Londres, como en Amberes o Berlín; hace conocer en apartadas regiones la riqueza de nuestros territorios, las bondades de nuestro clima, etc., atrayendo así ingentes capitales y estrechando los vínculos de solidaridad comercial. En 1907 transforma la antigua razón social por la de Sociedad Anónima Financiera, Comercial e Industrial Ernesto Tornquist y Compañía, limitada, que fué la base y sostén de otras tantas Sociedades. La industria azucarera argentina; las Sociedades hipotecarias particulares que contribuyen al desenvolvimiento de la verdadera riqueza del país; la industria agrícola ganadera; las Sociedades anónimas El Quebracho y Quebrachales Tintina; las Compañías Crédito ferrocarrilero argentino y Belga argentina de ferrocarriles; la Compañía argentina de pesca; la Compañía de productos Kemmerich, con sus estancias, saladeros, invernadas y frigoríficos; los frigoríficos La Negra, Cuatreros; el puerto de Bahía Blanca; las estancias y colonias Tornquist, Curumalán; el hermoso pueblo de Sierra de la Ventana; las Compañías y Sociedades de Productos Conen; La Verde, introductora de Buenos Aires; Sindicato de Buena Esperanza; Cervecería Palermo, etc., etc.; el balneario Mar del Plata y mil más, todo esto fué creación de D. Ernesto Tornquist, o contribuyó con su talento sin igual a su prosperidad y marcha progresiva. Una de las páginas más brillantes de su actuación como ciudadano argentino fué el papel que desempeñó en vísperas del conflicto argentino chileno. Entre otros cargos públicos que desempeñó están: miembro de la Comisión para el establecimiento de la Casa de Moneda, director del Banco Hipotecario de la provincia de Buenos Aires, director y vicepresidente del Banco de la provincia de Buenos Aires, diputado nacional por la capital. Desempeñando este cargo falleció, el 17 de julio de 1908. El Sr. Tornquist dió a su país todo lo que un hombre de negocios puede dar, y es innegable que tiene el derecho a ser considerado como uno de los factores del resurgimiento económico y financiero, y si a todo esto se agrega su alma altruísta, su inagotable bondad, sus muchas e importantes donaciones, su tumba será siempre objeto de veneración, porque fué bueno y fué útil. Su sepelio fué una grandiosa manifestación de duelo.

Torrent (Luciano). Jurisconsulto y médico. Nació en la ciudad de Goya, Corrientes. Hizo sus estudios de Jurisprudencia primero y después de Medicina, hasta obtener en ambas carreras su diploma. En 1853 fué electo constituyente ante el Congreso general que sancionó la Constitución federal, el 1 de mayo de 1853, en la ciudad de Santa Fe, en cuya Asamblea, formada por los hombres de más valer de cada provincia, reveló su competencia en materias constitucionales y su austeridad de principios. Desde 1859 al 61 formó parte como ministro de la administración del gobernador de Corrientes, canónigo Dr. José M. Roldán. Diputado por Santa Fe al Congreso Nacional, y terminado su período, desempeñó la gobernación de Corrientes. El Dr. Torrent fué un espíritu cultísimo y un estudioso, como lo revelaba su doble carrera de abogado y médico, su versación en las lenguas muertas y en diferentes ciencias. Murió en la ciudad del Paraná, el 28 de abril de 1894.

Torres (Luciano). Miembro de la Convención Constituyente de 1853. Médico. Natural de Corrientes. Prestó muchos y buenos servicios a su provincia natal y a la de Entre Ríos, donde residió por muchos años. Falleció en el Paraná, Entre Ríos, el 28 de abril de 1894.

Tranvías. En la capital federal fueron autorizados, por ley de 26 de octubre de 1868, y, como toda institución nueva destinada a cambiar radicalmente los hábitos de una colectividad, no nacieron, por más benéficos que fueran sus fines, sin una viva oposición en Buenos Aires, que subía desde las capas sociales hasta las columnas de la Prensa, y que llegaba hasta los Poderes públicos. Cuando se trató de establecer una de las primeras líneas de tranvías, se levantó una alarma entre una gran parte de la población, por el peligro que corría de ser aplastada por los coches, y hasta se elevó una protesta a la Municipalidad, suscrita por vecinos respetables.

quejándose de la depreciación que tal servidumbre ocasionaría a sus propiedades. Fué entonces, en ese momento crítico—dice una publicación del año 1872—cuando uno de los grandes obreros del progreso de Buenos Aires, D. Jorge Drabble, salió a la Prensa a combatir el mal, armado de un instrumento incontestable: «la estadística de tranvías de Londres y de Nueva York», que él redactó y publicó en folleto. Como a las palabras debía agregarse el ejemplo, lo dieron, poniéndose el Sr. Drabble y el Sr. Billinghurst al frente de dos líneas de tranvías que fundaron, convenciendo la dialéctica de cifras tan persuasivas. Las primeras líneas que se establecieron fueron las del ferrocarril del Sud, que recorría el espacio comprendido entre la plaza de la Constitución y la estación situada en la calle Lima y Moreno (edificio que ocupó por un buen tiempo después la Empresa Villalonga); la del ferrocarril del Norte, que recorría el paseo de Julio, uniendo la estación del Retiro con la plaza de Mayo; la de los Sres. Lacroze hermanos (1), cuya concesión les fué otorgada en 1868, la cual recorría la calle Cangallo, desde la esquina Suipacha hasta Talcahuano, y desde ésta y Piedad (hoy Bartolomé Mitre) hasta la estación actual del 11 de septiembre. Más tarde se amplió, en 1878, el servicio de esta línea con las calles Victoria, Rivadavia y Bartolomé Mitre, hasta la plaza de Mayo. La de los Sres. Méndez hermanos, llamada «tranvías de Méndez», que formaba un circuito por las calle Belgrano, Cuyo (hoy Sarmiento), Rioja y Caridad (hoy General Urquiza); línea que en 1873 fué adquirida por la «Sociedad Anónima de los tranvías ciudad de Buenos Aires», que constituye la base de esta Empresa; y la del Sr. Billinghurst, denominada «Tranvía argentino», que ligaba la plaza de la Recoleta con la de Constitución. El cambio de tracción de sangre por la electricidad ha extendido notablemente las líneas de tranvías, la comodidad y rapidez. El subterráneo metropolitano de la Compañía Angloargentina de esta capital fué puesto al servicio público el 2 de diciembre de 1913, inaugurándose en dicha fecha la primera sección. Su extensión actualmente (1918), es de 13 kilómetros 800 metros.

Treinta y Tres. Número de los patriotas que bajo el mando de D. Juan Antonio Lavalleja invadieron la República Oriental del Uruguay, el 19 de abril de 1825. Los *Treinta y Tres* orientales salieron de San Isidro (provincia de Buenos Aires), el 18 de abril de 1819, con el objeto de sublevar el país y emanciparlo del poder de los brasileños. Fueron apoyados en su valiente empresa por el Gobierno argentino, y arribaron a la Agraciada el 19 de abril de 1825. He aquí los nombres de estos valientes: Juan Antonio Lavalleja, Manuel Oribe, Pablo Zufriátegui, Simón del Pino, Manuel Lavalleja, Manuel Freire, Francisco Trápani, Gregorio Sanabria, Basilio Araújo, Manuel Meléndez, Atanasio Sierra, Santiago Gadea, Pantaleón Artigas, Andrés Spikerman, Juan Spikerman, Celedonio Rosas, Juan Ortiz, Ramón Ortiz, Avelino Miranda, Carmelo Colman, Santiago Nievas, Miguel Martínez, Juan Rosas, Tiburcio Gómez, Ignacio Muñoz, Juan Acosta, José Leguizamón, Francisco Romero, Norberto Ortiz, Luciano Romero, Juan Arteaga, Dionisio Oribe, Joaquín Artigas, baquiano Andrés Chevestre. Proporcionados los primeros auxilios de caballos, los cruzados engrosaron su columna con algunos paisanos, dirigiéndose a Mercedes. Pocos días después, contaron entre sus filas a una columna numerosa de patriotas y mucho armamento, enviado por varios correligionarios de Buenos Aires, y el apoyo del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que llegó hasta declarar la guerra al Brasil.

Trelles (Manuel Ricardo). Publicista. Nació en Buenos Aires, el 7 de febrero de 1821, y se educó en la misma ciudad. Derrocado Rosas desempeñó diversos cargos públicos, entre otros, el de senador por la provincia de su nacimiento, el año 1858; la dirección del departamento de Estadística de su provincia natal; el de miembro de la Municipalidad; dirección del Archivo general; cargo que ocupó desde 1858 con gran competencia y laboriosidad ejemplar, hasta el año 1875; poco después fué director de la Biblioteca pública, hasta el año 1884. Mientras ejercía estos cargos dió a la publicidad diversas obras, de historia, arte, arqueología, estadística y heráldica, así como artículos sobre límites internacionales y de geo-

(1) Según los Sres. Lacroze, esta línea fué la primera que se estableció en Buenos Aires. El primer coche circuló en mayo de 1870. Esta afirmación se encuentra corroborada por una carta del ex gobernador D. Emilio [illegible] la que este señor agradece el envío de una [illegible] demostrativa—dice—del primer coche de tran[illegible]culó en Buenos Aires.

grafía. Escribió también, a pedido del Gobierno, una Memoria histórica sobre la cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay, y otras de la misma índole sobre Chile y Bolivia. Fué miembro de la Real Academia de la Historia, de España; del Instituto Geográfico de Berlín, de la Sociedad Heráldica italiana, de la Junta de Historia y Numismática americana y de diversas corporaciones científicas y literarias europeas y americanas. Falleció en Buenos Aires, el 9 de abril de 1893.

Trejo y Sanabria (Fernando de). Sacerdote. Era natural de la Asunción del Paraguay. En 1554 recibió las sagradas órdenes en el convento franciscano de Lima. En 1592 fué electo obispo de Tucumán, siendo consagrado en Quito en 1595, e inmediatamente pasó a tomar posesión de la silla episcopal. En sus penosas visitas pastorales, a lomo de mula, desplegó una caridad sin límites. El solo, diecinueve años que estuvo al frente del Obispado, reunió tres sínodos diocesanos, en los cuales reglamentó los derechos civiles de los indios y esclavos, cruelmente tratados por los encomenderos, fundando también asociaciones piadosas en favor de los mismos; recorrió varias veces su diócesis, llegando hasta Buenos Aires; fundó un colegio en Santiago del Estero; convirtió a la fe a numerosos indios calchaquíes; estableció un monasterio en Córdoba, que aún subsiste; predicó el Evangelio, con su palabra y su ejemplo, en todos los pueblos que visitó, y por fin, fundó la Universidad de San Carlos, haciendo donación a su favor de los únicos bienes que poseía. Viajaba de Córdoba a Santiago del Estero cuando aconteció su muerte, el 24 de diciembre de 1614.

Fray Fernando de Trejo Sanabria.

Tristán (Pío). General al servicio de los realistas. Natural de Arequipa. Valiente y presuntuoso, miró con harto desdén a los patriotas. Derrotado en Tucumán y nuevamente en Salta, tuvo que capitular.

Trinidad (Bergantín). Comandante, D. Guillermo Brown; se le dió patente de corso el 1 de septiembre de 1816. Tripulación 130 hombres y 16 cañones. Comandante, Miguel Brown.

Triunvirato. En 1811 se creó el primer Triunvirato, compuesto por los Dres. Feliciano A. de Chiclana, Juan José Paso y D. Manuel de Sarratea. Este Triunvirato se contrajo a organizar la administración, ensanchar los límites de la democracia y vencer las resistencias que se oponían a la marcha de la revolución, así en el interior como en el exterior, y expidió, el 22 de noviembre de 1911, un «Estatuto provisional», que fué la primera carta constitucional puesta en práctica, en que se delinearon a grandes rasgos los principales fundamentos del Gobierno representativo; a este estatuto se sucedieron varios decretos sobre garantías individuales y libertad de imprenta. Se disolvió a consecuencia del movimiento del 8 de octubre de 1812; sus miembros fueron reemplazados por el Dr. D. Juan José Paso, D. Nicolás Rodríguez Peña y D. Ignacio Alvarez Jonte.

Trolé (Domingo Eduardo). Militar. Natural de Francia, y en cuyos ejércitos se batió bajo las órdenes de Napoleón. Vino al país en 1826 y se naturalizó ciudadano, ingresando a nuestro ejército con el grado de comandante de Ingenieros. Le fué confiada la dirección de la fábrica de balas, el año 1826, y el 12 de octubre del mismo año, siendo teniente coronel, se le dió el mando de la compañía de Ingenieros, con cuya fuerza concurrió a la campaña contra el Imperio del Brasil. Combatió en *Ituzaingó*, *Yerbal*, *Camacuá*; en las luchas civiles estuvo siempre al lado del general Lavalle, de quien se mostró ardiente partidario.

Tucumán (antigua provincia del). El nombre de Tucumán fué tomado del de un cacique muy poderoso del valle de Calchaquí, llamado *Tucma*, en cuyo pueblo, que se decía Tucmanahaho (compuesto del nombre de dicho cacique y de la palabra *ahaho*, que en lengua kukana, propia de los calchaquíes, significa *pueblo)*, plantó su real el capitán Diego de Rojas, que fué el primer descubridor de la provincia, por la parte del Perú, el año 1543. El general Núñez del Prado entró a poblar, en 1549, e hizo asiento en el mismo pueblo de Tucumanahaho, de donde quedó el nombre de Tucumán a toda la provincia. Era uso común de estas provincias intitular los pueblos del nombre de los ca-

ciques, como se reconoce en la misma lengua kakana en los pueblos de *Colalao*, *Jaguar Hahaho*; en la lengua *tonocoté*, donde *gasta* significa pueblo, en los de *Nonogasta*, *Cochangasta*, *Sañogasta*, *Chiquiligasta*, etcétera, y en la Sanavirona, que se hablaba vulgarmente en la jurisdicción de Córdoba, en que *sacat* significa también pueblo, y se hallan aun *Nonsacate*, *Anisacate*, *Chinsacate*, *Costasacate*, que eran pueblos de esos caciques. La antigua provincia del Tucumán confinaba por el norte con los de Chichas y de Lipes, desde el noroeste al oeste con la de Atacama, y por el oeste y sudoeste con la de Cuyo; siguiendo al sudeste confinaba con la jurisdicción de Santa Fe, y desde este rumbo hacia el norte, donde se encuentra la provincia de Chichas, con los dilatadas regiones del Chaco Gualamba. La de Santiago del Estero fué la capital del Tucumán hasta mediados del siglo XVII, que pasó a serlo la de Córdoba, y con la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 y el establecimiento de las intendencias en 1778. La gobernación del Tucumán quedó dividida en dos Gobiernos intendencias: el de Salta y el de Córdoba. El primero comprendía la ciudad de su nombre por capital, y la de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y Jujuy, cuyo primer gobernador intendente fué el brigadier D. Andrés Mestre, que lo había sido antes; y el segundo, el de la ciudad de su nombre por capital y las de la Rioja y Mendoza, San Juan y San Luis, y tuvo por primer gobernador intendente al coronel Rafael Marqués de Sobremonte.

Tucumán (combate de). El 3 de abril de 1821. Iniciada la guerra civil entre las provincias argentinas del norte, una fuerza de tropas salteñas, en combinación con las de Santiago del Estero, invaden a Tucumán. Pero el ejército de D. Abraham González y del famoso guerrillero jujeño D. Manuel Eduardo Arias, la derrota completamente a inmediaciones de la ciudad de Tucumán. Güemes, jefe de los salteños, volviendo a invadir a Tucumán, sufre nuevas derrotas en *Acequiones* y *Trancas*.

Tucumán (Constitución). Una convención constituyente sanciona la Constitución que se da a la provincia, el 13 de marzo de 1856. Formaban parte de esta Asamblea los siguientes señores: Salustiano Zavalía, presidente; Juan María A[illegible]oz, Julián Murga, Nicasio Larrizo, Justi[illegible] Frías, W. Ponce, José Carlos López, Segundo Roca, José Frías, Andrés Ventura, Angel José Padilla, Domingo Martínez Mañeco, Cayetano Rodríguez, Pascual Place, secretario.

Tucumán. Provincia y ciudad del interior de la República. Esta provincia, designada con el nombre de Jardín de la República por la incomparable hermosura que ostenta su naturaleza, tiene una superficie de 24.199 kilómetros cuadrados y una población de más de 300.000 habitantes. Su aspecto es hermosísimo, más de la mitad de su territorio está ocupado por la cadena del Aconquija, de la cual se desprenden numerosos cordones que circundan espléndidos valles y hermosas selvas de vegetación subtropical, y sus llanuras están surcadas por numerosos arroyos. Las principales producciones de la provincia son: la caña de azúcar, el algodón, tabaco y arroz, que se cultivan en más de sesenta grandes ingenios. La industria pecuaria es también floreciente; todos sus productos se transportan por medio de las cinco vías férreas de que está surcada. Está dividida en once departamentos. La ciudad de San Miguel de Tucumán es la capital, edificada sobre el río Salí; cuenta con 60.000 habitantes. Fué fundada el 29 de septiembre de 1565, por el capitán Diego de Villarroel. Esta ciudad es la quinta de la República por su importancia económica y el número de habitantes; es muy pintoresca. Entre los edificios públicos se conserva la casa del Congreso que proclamó la independencia argentina, y la ciudadela, que recuerda el triunfo del general Belgrano.

Tucumán (batalla). El ejército argentino, después de la derrota de *Huaqui*, no había hecho más que ir retrocediendo, hasta que el general Belgrano se recibió de él. Luego que éste pudo darle alguna organización juzgó que era necesario infundir valor a los suyos e imponer respeto al enemigo, volviendo a ocupar el terreno perdido, y marchó con mil infantes y quinientos caballos a situarse en Jujuy, en donde determinó completar su organización. Allí se mantuvo, hasta que el general Goyeneche, libre de los cuidados que le había dado el levantamiento de los naturales, y especialmente de la heroica Cochabamba, determinó al fin marchar con 3.000 hombres sobre Belgrano, plenamente confiado en apoderarse de todo el país hasta Tucumán, por donde contaba ponerse en relación con Montevideo para ahogar la

revolución concentrada en Buenos Aires. En aquellos terribles momentos la suerte de la patria estaba en manos de Belgrano. Iniciada la ofensiva por el general D. Pío Tristán (1), a quien Goyeneche confió el mando del ejército, el general argentino se puso en retirada, escaramuzando con las avanzadas enemigas. El 2 de septiembre, 600 hombres de caballería cargaron vigorosamente sobre su retaguardia en el río de *Las Piedras* y la arrollaron hasta el grueso del ejército; aquí fueron valientemente recibidos Belgrano y rechazados con pérdida de algunos muertos y prisioneros. La retirada continuó con mejor espíritu después de esta acción hasta la misma ciudad de Tucumán, y el 23 de septiembre el general Belgrano tomó posición, esperando al enemigo por el camino de Salta. Al amanecer el 24 supo que el general Tristán había dado un rodeo y lo atacaba por el Sud con objeto de cortarle la retirada. Belgrano marchó rápidamente hacia allí, y habiendo formado su línea de batalla, mandó atacar a la bayoneta mientras el enemigo formaba la suya. La batalla fué disputada, y en los primeros momentos los dos generales pudieron atribuirse la victoria. Belgrano, con la caballería, se encontró a espaldas del enemigo; su infantería se atrincheró en la ciudad de Tucumán, y Tristán con la suya avanzó a intimarle rendición; pero conociendo luego su derrota, se puso en retirada hacia el norte. Entonces el ejército victorioso efectuó su reunión el 25, y el general Belgrano despachó a la capital un expreso con el primer parte de la batalla, que es el siguiente: «La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el 24 del corriente, día de Nuestra Señora de las Mercedes, bajo cuya protección nos pusimos 50 oficiales, 4 capellanes, 2 curas, 600 prisioneros, 400 muertos, 7 cañones, 3 banderas, un estandarte, las municiones de cañón y de fusil; todos los bagajes y aun la mayor parte de los equipajes son el resultado de ella. Desde el último individuo del ejército hasta el de mayor graduación se han comportado con el mayor honor y valor. Al enemigo lo he mandado perseguir, pues con sus restos va en precipitada fuga; daré a V. E. un parte pormenor luego que las circunstancias me lo permitan. Dios guarde a V. E. muchos años. Tucumán, septiembre 26 de 1812. Excelentísimo señor. Manuel Belgrano. Excelentísimo superior Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata.» El ejército de la patria constaba de 1.600 hombres de tropas regulares, y su orden de batalla fué el siguiente: en el centro, tres columnas de infantería, que mandaban el capitán Forest y los comandantes Warnes y Superí; dos de caballería en los costados, mandados por los tenientes coroneles D. J. R. Balcarce y Bernáldez; cuatro piezas volantes, por el mayor Holemberg, y la reserva, por el coronel D. Manuel Dorrego. El ejército realista se componía de 3.000 hombres de las tres Armas, con 13 piezas de artillería. Entre sus oficiales prisioneros, que en la persecución llegaron a 58, se encontraron los coroneles de los regimientos Real de Lima y Abancay. La victoria costó a los argentinos un oficial y 64 hombres muertos, y 6 oficiales y 183 soldados heridos, fuera de una pequeña pérdida en la caballería irregular, que contribuyó al triunfo.

Tucumán (ciudadela de). Recibido el coronel San Martín (29 de enero de 1814) en su campamento en las Juntas, camino de Tucumán a Jujuy, dió cuenta al director Posadas el haber dispuesto (13 de febrero) la construcción de un campo atrincherado en las inmediaciones de la ciudad. Este campo fué el después llamado «Ciudadela de Tucumán», célebre en los fastos argentinos.

Tumusla (combate). El 1 de abril de 1825. El brigadier D. Pedro Antonio de Olañeta, hijo de Jujuy, pero al servicio de España, que durante más de quince años había hecho la guerra a los independientes en el Alto Perú, después de la batalla de *Ayacucho* (9 de diciembre de 1824) se prepara para resistir al ejército triunfante que marchaba en su busca. Pero a la vez el gobernador de Salta, general Arenales, se había puesto en campaña con objeto de someter a este bravo jefe, que aún se obstinaba en resistir a la bandera triunfante en el continente sudamericano. En tal situación, el coronel D. Carlos Medina-Celi, también americano y que militaba con Olañeta, encontrando ya inútil seguir defendiendo una causa perdida, se pronuncia en *Tumusla* cerca de Potosí, por las armas de los patriotas; pero Olañeta marcha a atacarlo inmediatamente con objeto

(1) Tristán era primo de Goyeneche y hermano de otro Tristán que había estado por la causa de la revolución y que apostató después del combate de *Huaquí*, lo mismo que el brigadier Rivero

de reducirlo, y en el combate que libran es vencido y muerto este jefe. Medina-Celi y la mayor parte de las fuerzas de Olañeta se pusieron a disposición de Arenales, concluyendo así la guerra de la independencia en el Alto Perú.

Tunas (combate). En la rebelión de López Jordán el 1 de mayo de 1874, los rebeldes al mando de Leiva, que habían sido arrojados del cerco que intentaron poner a la ciudad del Paraná, con sus grandes masas de caballería ligera, seguían merodeando en las inmediaciones de la población. El coronel Ayala, jefe de la plaza, con el deseo de provocar una batalla decisiva, sale con sus fuerzas, muy inferior en número, y marcha hacia el campamento, cerca del arroyo de las *Tunas;* pero el enemigo, después de un simulacro de combate formal, y de haber hecho algunas cargas y recibir otras, huye, abandonando el campo y sus heridos. Se toman muchos prisioneros.

Tupac-Amarú (José Gabriel Condorcanqui) Cacique de Tungasuca, en la provincia de Tinta, nacido en 1743. Descendía de los Incas, y se educó en el colegio de Cuzco y en la Universidad de Lima. Profundamente conmovido por la suerte de su raza, Tupac-Amarú preparó lentamente una revolución vengadora, comprando secretamente armas y buscando inteligencias en las diferentes provincias a que le llevarasu oficio de arriero. Proclamado por los indios libertador del reino y padre común, se presentó como el reparador de todos los agravios. La revolución se propagó como la chispa eléctrica, iniciada (4 de noviembre de 1780) con la muerte del corregidor D. Antonio Arriaga, hasta el Tucumán en la distancia de 300 leguas. Los voluntarios del Cuzco, que en número de 600 acudieron apresuradamente a sofocarla en su origen, perecieron entre las llamas y a los golpes de los sublevados en la iglesia de Sangarara. Las haciendas de los españoles eran devastadas, los obrajes destruídos y sus dueños perseguidos sin misericordia. En las provincias de Charcas se cometieron los más horribles atentados. Como mil personas fueron muertas en la iglesia del pueblo de San Pedro de Buena Vista. En Topacarí, en Oruro, en el pueblo de Caracaro, la sangre corrió a raudales. Precedido de tan horribles actos, marchó Tupac-Amarú hacia el Cuzco, donde pensaba establecer su capital y donde se habían refugiado los fugitivos de las provincias. Su hueste que pasaba de 60.000 hombres, quedó reducida a 40.000 después de un ligero choque, al que se siguió el desaliento de sus secuaces y de él mismo, hasta que acosado por todas partes por las numerosas fuerzas al mando del mariscal de campo D. José Antonio del Valle, trató de huir; pero fué tomado en Langui (6 de abril de 1781). Conducido al Cuzco, juzgado y sentenciado por el visitador general D. José Antonio de Areche, fué muerto de una manera tan bárbara como horribles habían sido los crímenes cometidos en la sedición. Tupac-*Amarú* fué condenado a ser sacado a la plaza principal de la ciudad del Cuzco, arrastrándole un caballo hasta el lugar del suplicio, donde presenció la ejecución de las sentencias que se dieron a su mujer Micaela Bastidas, a sus dos hijos Hipólito y Fernando Tupac-Amarú, a su cuñado Antonio Bastidas, a su tío Francisco Tupac-Amarú y a los demás principales de su tropa. Terminada esta sangrienta operación, uno de los verdugos le cortó la lengua a José Gabriel Tupac-Amarú, y después le amarraron por cada uno de los brazos y piernas con unas cuerdas fuertes, de modo que éstas se ataron a las cinchas de cuatro caballos que estaban con su jinetes mirando las cuatro esquina de la plaza Mayor, y a una señal dada los caballos tiraron y dividieron en cuatro partes el cuerpo del desgraciado inca, destinándose la cabeza al pueblo de Tinta, un brazo al de Tungasuca, otro a la capital (Sandia) de la provincia de Carabaya, una pierna al pueblo de Livitaca, en la de Chumbivilcas, y otra al de Santa Rosa, en la de Lampa; y el resto de su cuerpo al cerro de Picchú, por donde quiso entrar a esta última ciudad, y en donde estaba preparada una hoguera en la que lo echaron, juntamente con el de su mujer, hasta que, convertidos en cenizas, se esparcieron por el aire. La ejecución de esos desgraciados tuvo lugar el viernes 18 de mayo de 1781. Los sublevados, lejos de aterrarse con tan horrible espectáculo, cual jamás se había visto antes por esta parte del Nuevo Mundo, pelearon desesperadamente por vengar a su libertador. Sorata fué tomada a saco y sangre, haciendo más de diez mil víctimas. Puno se salvó por la heroica resistencia de su corregidor. Las tropas de Buenos Aires remitidas por el virrey Vértiz, y conducidas por jefes esforzados como el comandante en jefe D. José Reseguin, el teniente coronel D. Cristóbal López y el capitán D. Sebastián Sánchez,

sometieron a los furiosos indios del Alto Perú después de nuevos escarmientos.

Tuyutí (batalla). Ganada por el general Mitre, jefe de los aliados en la guerra contra el Paraguay, el 24 de mayo de 1866. En el campo atrincherado de este nombre, que en idioma guaraní quiere decir «barro blanco», 23.000 paraguayos salieron de las trincheras atacando al ejército aliado, que peleó bizarramente por espacio de cuatro horas y media, hasta que derrotados aquéllos abandonaron el campo, dejando más de cuatro mil muertos y gran número de heridos y prisioneros. Los aliados perdieron más de tres mil hombres. El 3 de noviembre de 1867, sobre este mismo campo, fueron derrotadas por segunda vez las fuerzas paraguayas en el ataque que llevaron a los argentinos y brasileños. Los héroes de la jornada fueron los jefes argentinos Hornos y Báez y el brasileño barón de Porto Alegre. El Congreso Nacional decretó en 1872 un cordón de honor a los vencedores de ese hecho de armas de 24 de mayo de 1866.

U

Ugarteche y Figueroa (Francisco). Nombrado gobernador de Tucumán, el 12 de marzo de 1812 hasta junio del mismo año. Este patriota contribuyó muy poderosamente a la reunión de las Milicias en sostén de la causa de la independencia y facilitó todas las maderas y paja necesarias para techar los cuarteles mandados construir dentro de la principiada *ciudadela*, que está como a 10 cuadras al Sudoeste de la ciudad de Tucumán.

Ugarteche (José Francisco). Abogado. Nacido en el Paraguay en 1768. Vino a Buenos Aires muy joven, donde cursó sus estudios en el Colegio de San Carlos. Se doctoró en la Universidad de Charcas. De regreso a Buenos Aires contrajo matrimonio con D.ª Juana Echenagucía, ejerciendo su carrera y ocupando algunos puestos públicos en la administración. Diputado a la Asamblea de 1813, formó parte de la Junta protectora de libertad de imprenta, en el año 1821; en 1824, en unión del coronel Dorrego, dirigió el periódico *El Argentino*, que abogaba por el federalismo; en 1826 diputado al Congreso general constituyente por la provincia de Santiago del Estero, en cuya Asamblea demostró sus cualidades oratorias, abogando siempre por el credo federal. En 1830 fué camarista en lo criminal y fiscal del crimen al año siguiente. Interinamente ministro de Hacienda. Falleció en esta ciudad, el 4 de julio de 1834.

Unión del Sud (Colegio de la). El 9 de julio de 1818 fué celebrado en Buenos Aires con la instalación del Colegio de la Unión del Sud, fundado sobre la base del de San Carlos (v.). Para el sostenimiento de las cátedras quedó, por resolución del Congreso, especialmente afectado el impuesto sobre *herencias transversales*, creado por decreto de 30 de septiembre de 1812, con el objeto de impedir que los capitales adquiridos por españoles salieran fuera del país donde se habían creado. Antes de esta reforma habían tenido lugar algunos progresos que merecen particular recuerdo. El primer Triunvirato había iniciado la idea de fundar un Instituto literario en que debía enseñarse con preferencia las ciencias naturales. Para costearlo en aquella época de penuria mandó abrir el Gobierno una suscripción nacional; pero a pesar de que ésta fué encabezada por tres extranjeros que ofrecieron contribuir con 7.000 pesos fuertes, el proyecto no fué llevado a cabo por falta de maestros. Uno de los encargos que Rivadavia llevó a su salida para Europa en 1814, fué promover la venida de profesores, y en efecto, algunos vinieron. Durante la corta administración de Alvear se instaló, también por suscripción, la Academia de Jurisprudencia, dirigida por el Dr. D. Manuel Antonio Castro. Poco después la Escuela de Dibujo, fundada por el padre franciscano Castañeda, bajo la protección del Consulado. En marzo de 1816 se instaló la Academia de Matemáticas, dirigida por el español Senillosa y destinada a formar oficiales ingenieros. La enseñanza primaria *gratuita* continuaba propagándose por el Cabildo en las escuelas que sostenía en cada parroquia, y en cada uno de los cinco conventos de regulares se enseñaba también las primeras letras a algunos niños. Por estos medios, por el creciente desarrollo de la Prensa periódica, por la introducción de libros franceses se aumentaban los medios de instruirse y se desplegaba la emulación por el saber.

Universidad. El 22 de marzo de 1778, por una Real cédula, se dispuso fundar una Universidad en Buenos Aires, lo que no se llevó a

cabo. Esta orden fué reiterada en 1798, pero sin resultado, hasta que el 18 de mayo de 1819, el director Pueyrredón promovió su creación ante el Congreso. Este proyecto fué aprobado, pero se retardó su ejecución a consecuencia de la anarquía que envolvía al país. Recién el 12 de agosto de 1821, fué solemnemente inaugurada en el templo de San Ignacio, la Universidad Mayor de Buenos Aires, cuyo primer rector fué el sabio sacerdote doctor D. Antonio Sáenz. La Universidad o Academia de Medicina, como se le designaba, celebró su instalación el 18 de abril de 1822. El licenciado D. Justo García y Valdés fué nombrado para presidirla.

Urdininea (José M. Pérez de). Militar. Nacido en Bolivia, el 26 de noviembre de 1782. Comenzó la carrera militar en 1809, y en 1811 se incorporó al ejército argentino, en cuyas filas hizo las campañas del Alto Perú, llegando a comandante de las avanzadas de las tropas de Güemes. En 1819, San Martín lo comisionó para levantar tropas en San Juan y engrosar las filas de Güemes, en Salta, continuando allí sus servicios hasta la muerte de este célebre caudillo. Fué también gobernador de San Juan en 1822, un año, volviendo nuevamente a ponerse al frente del ejército salteño para combatir los últimos restos del ejército español. Terminada la guerra de la independencia volvió a Bolivia, donde llegó a ocupar la primera magistratura y otros puestos elevados de la administración pública. Falleció en La Paz, el 14 de julio de 1865.

Uriarte (Pedro Francisco de). Sacerdote. Natural de Santiago del Estero, en 1759. Se señaló por su patriotismo y por sus virtudes. En 1810, al proclamarse la revolución, se adhirió con entusiasmo, y por su prestigio y talento fué electo diputado por Santiago, al Congreso que, reunido en Tucumán, declaró la independencia de la República, en 1816. Más tarde fué párroco de Loreto, falleciendo en dicha provincia en 1829.

D. Pedro Francisco de Uriarte.

Uriburu (José Evaristo). Político y hombre de Estado. Nació en la ciudad de Salta, el 19 de noviembre de 1831. Cursó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, y siendo estudiante, en 1852, fué nombrado por el Gobierno de Buenos Aires oficial del ministerio de Gobierno. En 1854 se doctoró en Jurisprudencia, regresando a su provincia natal, donde desempeñó varios cargos públicos. Diplomático, diputado y senador nacional. Vicepresidente de la República; y asumió la presidencia de la Nación al renunciar el Dr. D. Luis Sáenz Peña. Su actuación en el Gobierno fué ejemplar. Fué ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Bolivia, en el Perú y en Chile, en 1883, en cuyo puesto se granjeó la adhesión del país por su digna conducta en momentos delicadísimos. En 1899 fué electo senador nacional con el concurso de todos los partidos, y en 1901, nombrado representante argentino ante el árbitro, en la cuestión de límites con Chile. Fué nuevamente senador nacional y candidato a la presidencia de la República. Murió en Buenos Aires, el domingo 25 de octubre de 1914.

D. José Evaristo Uriburu.

Urien (Carlos). Nació en Buenos Aires, en 1816. Tomó parte en la expedición al desierto en 1833, y en 1839, como opositor a la tiranía, figuró entre los revolucionarios y fué conducido preso a Santos Lugares. Recobró su libertad y se trasladó a Montevideo, donde sirvió en el batallón de «aguerridos», y después fué capitán ayudante de la «Legión argentina. Tomó parte en los combates del *Cerro*, en 1843; en el ataque del *Buceo*, en 1844 y 1845; en la batalla del *Pantanoso*, a las órdenes del general Paz, en Corrientes. Vuelto a Buenos Aires, después de la caída de Rosas, se halló en la revolución del 11 de septiembre del 1852, como jefe de batallón, hallándose en los combates de los *Potreros de Langdon*, en el ataque y defensa de la *Casa de Hor*—

etcétera. En la campaña del Paraguay se halló en *Paso de la Patria, Boquerón de Piris, 18 de Julio, Tuyutí, Curupaytí* y otros hechos de armas de esa campaña. En la revolución de 1880 tuvo a su cargo un batallón entre los defensores de Buenos Aires, siendo éste el último servicio que prestó en su carácter militar. Formó siempre en el partido unitario, y fué gran admirador del general Mitre. El coronel Urien falleció en Buenos Aires, el 7 de marzo de 1893.

Urien (José Domingo de). Militar. Nació en Buenos Aires, el 5 de julio de 1770. Fué contador del Real Consulado de Comeccio, y durante las invasiones inglesas se batió como jefe del tercer batallón de Patricios, en los años de 1806 y 1807, en los combates de las inmediaciones de la plaza Lorea (hoy es parte de la plaza del Congreso) y en la toma y rendición del convento de Santo Domingo, el 5 de Julio de 1807. Tres años después, en los días de la revolución de mayo, desempeñó igual cargo. En abril de 1815 fué elevado a la jerarquía de coronel. Murió repentinamente en esta ciudad, el 23 de diciembre de 1817.

Urien (José] María de). Militar. Hijo del anterior. Nacido en Buenos Aires, el 20 de enero de 1791. Muy niño aún se] batió como oficial durante los años 1806 y 1807. Durante la revolución del año diez fué uno de los primeros voluntarios a la expedición al interior, hallándose en *Suipacha* y en otras acciones de guerra en el ejército del Alto Perú, como oficial de arribeños. Murió en Buenos Aires en 1824.

Urien (Juan Ramón de). Militar. Hermano de D. José Domingo. Nació en esta ciudad. Se halló en las invasiones inglesas y en el movimiento de mayo, reproduciendo en el Cabildo abierto del 22 el voto de Saavedra. Se halló en *Suipacha* como jefe de Artillería; desempeñó algunas delicadas comisiones militares encomendadas por la Junta, tomando prisionero al ex virrey Liniers, en Córdoba.

Urízar y Arespacóchaga (Esteban de). Vizcaíno. Gobernador de la provincia del Tucumán desde el 12 de junio de 1707. La primera disposición del nuevo gobernador fué confirmar, contra la práctica establecida hasta entances, en sus oficiòs a los tenientes puestos por su antecesor, mientras pudiera conocer por experiencia quiénes eran en las ciudades los sujetos más idóneos para confiarles estos importantes empleos. Tan prudente arbitrio mereció el aplauso de todos los Cabildos. Los bárbaros del Chaco tenían infestados los caminos, y principalmente las fronteras de Salta, Tucumán y Jujuy. Urízar organizó una expedición general en combinación con las provincias vecinas, logrando así la conversión de varias tribus que se agregaron en una reducción, a la cual, por el sitio donde se fundó, se le dió el título de San Esteban de Miraflores. Su administración produjo inmensos bienes a toda la gobernación, manteniéndose en ella la paz que él había cimentado con su celo; los bárbaros se conservaron enfrenados y los súbditos conseguían del gobernador cuanto era dable. Este acordaba audiencias a todos y a todas horas; era recto y enérgico en la administración de justicia, muy recatado y circunspecto en su proceder, apacible, afable y discreto en su trato. Hizo a su costa los templos del convento de la Merced de Jujuy y del colegio de la Compañía de Jesús de Salta, donde murió el 4 de mayo de 1724, con universal sentimiento de toda la provincia. Por disposición suya fué sepultado en la iglesia del referido colegio.

Urquiza (Justo José de). Nació en Entre Ríos; el 18 de octubre de 1801, y se educó en esta capital en el Colegio de Ciencias Morales. Vuelto a su provincia, se dedicó al comercio; mas nombrado alférez de Milicias demostró su afición a la carrera militar, dedicándose a ella, tomando parte en las luchas civiles, entre ellas en las acciones de *Vences, Pago Largo, Sauce, India Muerta*, etc. Fué también legislador y gobernador en 1841. Su gobierno fué progresista. El 1 de mayo de 1851 se pronunció contra Rosas y abrió su célebre campaña con la cooperación del Brasil y el Uruguay, dando fin con la dictadura en la batalla de *Caseros*, el 3 de febrero de 1852. Fundó el famoso Colegio Nacional del Uruguay y difundió la instrucción pública, estableciendo muchas escuelas. En mayo de 1852 reunió a los gobernadores en San Nicolás de los Arroyos; pero Buenos Aires resistió su autoridad por medio de la revolución de septiembre y estableció

D. Justo José de Urquiza.

el sitio, y el 1 de mayo de 1853 convocó al Congreso general constituyente que dictó la Constitución Nacional. Poco después este Congreso lo eligió presidente de las trece provincias confederadas, el 20 de febrero de 1854, cargo que ejerció hasta 1860. Producida la guerra civil que terminó en *Pavón*, entre las provincias y Buenos Aires, el 12 de diciembre de 1861 cesó el Gobierno Nacional. El general Urquiza fué electo gobernador constitucional de su provincia el 25 de abril de 1860, y en 1868 lo fué por segunda vez. Ejercía ese cargo cuando fué asesinado en su residencia de San José, el 11 de abril de 1870.

Uspallata. Paso de la cordillera de los Andes, en Mendoza. Este boquete se halla casi a igual distancia de los cerros de Aconcagua y Tupungato. Uspallata, en lenguaje quichúa, significa *garganta preferida*. Por este paso abrió la marcha la división de Las Heras, el 18 de enero de 1817, para sorprender la guardia enemiga al occidente de a cordillera y reunirse en seguida al resto del ejército en *Chacabuco*.

Uturango (combate). La columna del brigadier Alvarez, que se había batido con Lamadrid en enero de 1816 en *Culpina*, es destrozada por este jefe y los indios mandados por Camargo, uno de los caudillos más prestigiosos del Alto Perú. Con esos indios que sólo estaban armados con hondas, pone en precipitada fuga al ejército realista, en tanto que Lamadrid con su caballería le picaba la retaguardia. Este combate tuvo lugar en la quebrada de *Uturango*, el 2 de febrero de 1816.

Uzal (Francisco). Coronel. Nacido en Buenos Aires, el 10 de octubre de 1878. Tomó parte en la defensa durante las invasiones inglesas como alférez, siendo ascendido por su valor a teniente. Sargento mayor en 1811 y teniente coronel en 1813. El 26 de octubre de 1814 fué nombrado comandante general de la frontera de Buenos Aires. El 11 de junio de 1814 recibió el grado de coronel de línea. Murió en el año 1820.

V

Vaccuna [illegible] ...tuna.

Valdenegro y Leal (Eusebio). Uruguayo. En clase de sargento de Blandengues se alistó en 1811 en el ejército patriota a las órdenes de Artigas; concurrió al primer sitio de Montevideo, a las órdenes de Rondeau, en cuya campaña se distinguió, especialmente en el apresamiento de un buque de la escuadra enemiga que conducía víveres a la plaza sitiada, hecho que tuvo lugar el 28 de septiembre de 1811, el que tomó por asalto con sólo 30 hombres, aprisionando a todos sus tripulantes y embicando el buque en la playa; se halló también en el combate de *Las Piedras*, en 1811. Ascendido a sargento mayor, fué nombrado teniente gobernador de Corrientes, en 1812; pero poco después volvió al ejército sitiador de Montevideo, y a su regreso fué nombrado secretario de la Comisión militar encargada del proceso del *Desaguadero*, el 22 de mayo de 1813. Promovido a coronel en 1815, y sucesivamente a general, derrotó al caudillo Artigas en el combate de *Pos-Pos*, y terminada la campaña fué enviado a Santa Fe para combatir a los montoneros; pero en *Fontezuelas* desconoció, en [illegible]ión de otros jefes, la autoridad del director [illegible]eo después fué desterrado al Río [illegible] opiniones políticas; por igual [illegible] motivo para su segundo destierro, el 7 de [illegible] de 1817 [illegible] a bordo de [illegible] a Estados Unidos de Norteamérica, donde arribó el 7 de [illegible] de 1817. Poco después, en el mismo año, [illegible] en Baltimore. El general Valdenegro fué un militar culto, [illegible] y [illegible] de grandes esperanzas y llamado a brillantes destinos por sus talentos.

Valle (Tomás Antonio). Nació en la ciudad de San Juan, en 17[illegible], y se recibió de licenciado. En 1813 desempeñó la presidencia de la Asamblea general constituyente, siendo su secretario el [illegible] Vieytes. En 1824 representó a su ciudad natal ante la Asamblea general. Fué asesor y auditor general del ejército y dimitió el 26 de octubre de 1815, no aceptándosele la renuncia. En 1824 presidió el Tribunal de alzada de comercio de esta capital; en 1827 fué nombrado juez de primera instancia en los juicios de presas y auditor de Guerra y Marina.

Vallejos (Andrés). Uno de los 63 repobladores de Buenos Aires; compañero de D. Juan de Garay, el día de la fundación de esta ciudad, 11 de junio de 1580. Sólo se sabe que era criollo; fué agraciado con dos lotes de terreno en el ejido de esta ciudad, consistente uno en una manzana, que es la actual circundada por las calles de Bernardo de Irigoyen, Lima, Venezuela y Méjico, y un tercio de manzana formando esquina, en las actuales calles de San Martín y Bartolomé Mitre. Además de esto, una suerte de tierra de cuatrocientas varas de frente por una legua de fondo, situada en las inmediaciones de la ciudad.

Van Gelderen (Adolfo). Nacido en 1835. Educador. Llegó a América llamado por el Gobierno de Bolivia, para actuar de profesor en la Universidad de Charcas, pero un incidente

con el general Melgarejo lo hizo venir a la República Argentina. En Tucumán fundó el primer colegio, teniendo por colaborador al Dr. Rojas. En Córdoba contrajo enlace con la señora Celina Tejerina. En 1860 vino a Buenos Aires para fundar la primera escuela central. En 1862 fundó en Dolores la escuela superior de aquella ciudad, donde desempeñó también el cargo de defensor de pobres y ausentes. En 1865 fundó el Colegio Nacional de Buenos Aires; en 1870 fué nombrado rector del Colegio Nacional del Paraná; en 1875 fundó la Escuela Normal de profesores de la capital; en 1882 fué vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, del que era presidente el gran Sarmiento, etc. Deja como obras sus textos de idiomas, sus *Lecciones de Pedagogía* y su *Cartilla normal*. Educó cinco generaciones y murió a los ochenta y tres años de edad en Córdoba, el 3 de enero de 1918. Durante toda su vida este profesor se entregó a las actividades docentes, demostrando el tesón y la acrisolada limpieza de alma que sólo poseen las vocaciones definitivas.

Varela (Florencio). Jurisconsulto y político argentino, hermano menor de D. Juan Cruz. Nació en Buenos Aires, el 23 de febrero de 1807. Su padre, D. Jacobo Adrián Varela, fué su primer maestro; se graduó de doctor en 1827. Fué empleado en el ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, y oficial mayor de este último. Después de la revolución de 1828, en la que tomó parte, vióse obligado a emigrar a Montevideo. En 1841, por motivo de salud, pasó a Río Janeiro, donde residió durante algún tiempo. Varela, periodista de forma brillante, reveló sus grandes talentos en la polémica literaria y en las discusiones políticas, colaborando en las columnas de *El Centinela*, *El Mensajero Argentino*, *El Granizo*, *Comercio del Plata*, etc., etc. Durante el destierro formó parte de la Comisión argentina en el bloqueo francés, firmando con el plenipotenciario de ese país el protocolo del 22 de junio de 1840 en que se declaraba que la hostilidad de Francia no era al pueblo argentino, sino únicamente al tirano Rosas. Desempeñó también una misión en París relacionada con los asuntos del Plata, mereciendo especial acogida de Thiers, primer ministro de Francia, y años después presidente de la República. Murió asesinado por la espalda en la puerta de su casa en la noche del 20 de marzo de 1848.

Varela (José Felipe). Montonero. Se titulaba general jefe expedicionario, representante de Sudamérica, etc. Cometió depredaciones sin fin en Salta, Jujuy, etc., saqueando, asolando la campaña, robando y arreando todos los ganados, destruyendo la agricultura, degollando las personas que encontraba en su tránsito, llevando mujeres y familias. Con el fruto de sus depredaciones Varela se internó en territorio boliviano, donde fué recibido en calidad de asilado. Varela era coronel de la nación antes de sublevarse contra el Gobierno, hasta la victoria de *Pavón* que, con militares de las condiciones de él no tenían cabida en los ejércitos de la República. Sin embargo, presentándose al general Paunero en Córdoba, ofreció a éste sus servicios, que fueron aceptados, y de alguna utilidad cerca del general Peñalosa, quien se había declarado independiente en la Rioja. Fué después edecán del general Urquiza, cuando reunía éste el cuerpo de ejército para la campaña del Paraguay, que se desorganizó. Terminada su *heroica* campaña de ese modo tan *glorioso*, pasó a Buenos Aires a solicitar sus sueldos de coronel, que le fueron pagados por el vicepresidente de la República, a la sazón en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor D. Marcos Paz. Después apareció en las provincias como jefe de lo que él llamaba *cruzada libertadora*, titulándose general. Este célebre montonero falleció el 14 de junio de 1870, en Chile.

Varela (Juan Cruz). Periodista y poeta. Nació en Buenos Aires, el 23 de noviembre de 1794. Empezó sus estudios universitarios, en 1810, en Córdoba, graduándose en 1816. Desempeñó el cargo de secretario del Congreso de 1826, hasta la disolución de ese cuerpo. Tomó parte activa en el movimiento político de la época. En el período comprendido entre los años 1816 y 1820, no sólo fué empleado y funcionario público, sino también fundador de varios periódicos políticos y literarios: *El Mensajero Argentino*, *El Tiem*

D. Juan Cruz Varela.

po, *El Centinela*, *El Porteño*, son otros tantos diarios en los cuales mostró el liberalismo de sus principios y su patriotismo. Muchos disgustos, persecuciones y peligros tuvo que arrostrar a consecuencia de sus opiniones, especialmente cuando el partido a que pertenecía fué vencido y el contrario subió al Gobierno, después de la histórica presidencia de Rivadavia. En 1828 emigró a Montevideo por cuestiones políticas. Allí redactó varios periódicos y se granjeó el cariño y el respeto de la mejor sociedad de aquel país, sin que por esto se escapara del destierro a que Oribe condenó a todos los enemigos de Rosas. Pero la celebridad de Varela está unida a los recuerdos más caros de la gloria argentina. Cantó todas sus victorias, especialmente la de *Ituzaingó*, y fustigó la dictadura en versos inmortales. Publicó dos tragedias, *Dido* y *Argía;* tradujo muchas odas de Horacio, parte de la *Eneida* y dejó una colección de poesías, muchas de las cuales han visto la luz pública. Murió en Montevideo, el 24 de enero de 1839.

A BUENOS AIRES

¡Buenos Aires! ¡Mi patria! En algún día
La maldición del cielo
Tu recinto inundó, y obscuro velo
Tus inmortales glorias encubría
En su carro de espanto
Rodando por tus calles la anarquía,
Tus calles anegaba en sangre y llanto,
Y tu fratricida mano se agitaba
De la discordia impía,
El tizón infernal. Entonces era
Cuando ni el hijo al padre respetaba,
Ni el hermano al hermano
Debida parte en su cariño diera
De las leyes al solio soberano
Subió el crimen triunfante.
Y el altar de la ley cayó al instante,
En trozos dividido.
Por entre el polvo en vilipendio hundido
Los dioses tutelares nos miraron
Con ojos sin piedad, y a su desgracia
La ciudad infelice abandonaron.

. . . .
. . . .

JUAN CRUZ VARELA.

Varela (Luis V.). Político, literato y jurista argentino. Nació en Montevideo, donde estaba su familia emigrada, el 27 de mayo de 1845. Su padre, D. Florencio Varela (v.), murió asesinado y dejó en precaria situación a sus [illegible] hijos, el menor de los cuales era Luis. Caído Rosas, regresó a Buenos Aires, cursando en los colegios de Negrotto y Parody sus estudios, para pasar más tarde a la Universidad. A los catorce años servía como telegrafista en el ejército que defendía a Buenos Aires sitiada. Tomó parte en la campaña de *Pavón*, trasladándose luego a Córdoba, donde se dedicó al periodismo y a la enseñanza. Fué ministro de gobierno en Santiago del Estero, cargo que dejó para ser secretario del presidente interino D. Marcos Paz. Subsecretario del Ministerio del Interior. Redactó *La Tribuna*. Fué miembro de las Cámaras de apelaciones y de la Suprema Corte de Justicia de la nación. Sus principales obras jurídicas son: *Estudios sobre la Constitución de Buenos Aires* (1868), *Concordancia y fundamento del Código civil argentino*, *Las provincias ante el derecho federal*, *La democracia práctica*, prologada por Castelar, *Estudios sobre la Constitución nacional*, etc., etc. Entre sus obras literarias son las más notables: *El doctor Wants*, *Lo imprevisto*, *La huella del crimen*, *Clemencia*, *Entre dos almas*, *El ciego* (drama), *Amor filial* (drama en verso), *El enemigo*, *El culpable*, etcétera. etc.

D. Luis V. Varela.

Vázquez (Ventura). Nació en Montevideo, el 14 de junio de 1790. A los diez y seis años de edad se inició en la Milicia en clase de soldado, bajo las órdenes del después general don Nicolás de Vedia. Capitán de Granaderos en 1809, y comprometido en 1810 en la intentona de incorporar Montevideo a la causa de la revolución de mayo, fué preso, pero consiguió fugarse y presentarse al Gobierno de Buenos Aires. Hizo con Belgrano la campaña del Paraguay y se halló en *Tacuarí*. A las órdenes de Artigas asistió a la toma de *San José* y batalla de *Las Piedras*, donde ascendió a teniente coronel. Estuvo en el sitio de *Montevideo*,

bajo las órdenes de Rondeau. De nuevo a las órdenes de Artigas, se halló en el segundo sitio de *Montevideo*, y batiéndose en el *Cerrito* ascendió a coronel. Se vió envuelto en las luchas civiles. Dedicado más tarde al comercio, viajó por el interior de la República y estrechó amistad con Juan Facundo Quiroga, con quien fué uno de los fundadores de la Casa de Moneda establecida en la Rioja y de la Sociedad de Minas; circunstancias que, sin duda, propiciaron su nombramiento para representar a dicha provincia en el Congreso general constituyente. Declarada la guerra con el Brasil, pereció en los mares del Sud en cumplimiento de una misión.

Vedia (Julio de). Nacido en Buenos Aires, en 1826. Era hijo de D. Nicolás de Vedia y cuñado del general D. Bartolomé Mitre. Inició su carrera militar en el sitio de *Montevideo*, como portaestandarte de la compañía de Artillería, hasta el motín del 1 de abril de 1846, en cuya sublevación fué herido y muerto su hermano, el sargento mayor D. Enrique de Vedia. Enviado de guarnición a la Colonia, hizo en ella una heroica defensa. Tomó parte en la cruzada contra Rosas, no hallándose en *Caseros* por razones de servicio. Fué destinado con el grado de teniente coronel a la frontera del Azul, donde combatió contra los indios, ascendiendo a coronel. Se halló en *Cepeda* y *Pavón*, y siendo jefe de la frontera Oeste fundó el pueblo de 9 de Julio. Rehusó en 1865 la cartera de Guerra, y marchó a la campaña del Paraguay como comandante en jefe de la artillería, asistiendo a *Uruguayana*, *Paso del Paraná*, *25 de Mayo*, *Estero Bellaco*, *Tuyutí*, etc. En 1870, ministro plenipotenciario en el Paraguay, gobernador del Chaco y director del Colegio Militar. Murió en Buenos Aires, el 26 de agosto de 1892.

Vedia (Nicolás de). Militar. Padre del anterior y natural de Montevideo. Conocido por sus principios republicanos, condiscípulo y antiguo compañero de armas de Artigas, daba garantías positivas a la Banda Oriental, a su caudillo y a los patriotas que desconfiaban de la política del Directorio. Amigo personal de Pueyrredón, a cuya elevación había contribuído cooperando como mayor general a vencer las resistencias que en su contra se habían levantado en Buenos Aires al tiempo de ser nombrado aquél director supremo, daba iguales garantías al Gobierno. Antiguo oficial del batallón *Fijo*, antes de la revolución, había figurado en las invasiones inglesas de 1806 y 1807, cayendo prisionero de guerra cuando la plaza de Montevideo fué tomada por asalto por sir Samuel Auchmuty. Trasladado como tal a Inglaterra, y posteriormente a España, había servido en la guerra de la Península contra Napoleón, encontrándose en varias acciones de la misma. Restituído a su patria fué uno de los precursores de la revolución, figurando entre sus actores en mayo de 1810, de la cual fué un defensor entusiasta. En 1811 fué mayor general del ejército sitiador de Montevideo. En 1820 fué partidario de Alvear. Murió en Montevideo en 1854. Vedia era un hombre inteligente y culto, de figura simpática y maneras dignas, de vasta lectura, poseyendo varios idiomas y conocedor de la Geografía y la Historia del mundo; era un verdadero diplomático.

Vega (Ventura de la). Este literato argentino nació en Buenos Aires, el 14 de julio de 1807. Se educó y quedó establecido en la capital de España, donde era reputado como uno de los primeros literatos. Conocía el teatro como un actor consumado, de lo que da brillante prueba la comedia *El hombre de mundo*, que es una de las mejores del teatro español, y la tragedia *La muerte de César*. Sus obras dramáticas son: *Don Fernando el de Antequera*, *La crítica del sí de las niñas* y una loa en honor de Calderón de la Barca. Fuera de sus obras ya citadas, arregló del francés una multitud de dramas, comedias y zarzuelas que le dieron gran fama de traductor. Entre sus papeles se han encontrado un acto de *Cervantes* y otro acto y todo el plan de una comedia que había de titularse *La mujer de mundo*. Sus poesías son: *El canto de la esposa*, que es una imitación de *El cantar de los cantares; El nombre de Laura, Entre tierra y cielo*, etc., etc. Murió en Madrid, el 29 de noviembre de 1865.

Vélez (Bernardo Gutiérrez). Hombre político, escritor militar y abogado. Nació en la provincia de Entre Ríos, a fines de 1783. Fué uno de los patriotas de la independencia argentina. Murió en Buenos Aires, el 5 de junio de 1862.

Vélez Sarsfield (Bernardo). Nació en Córdoba. Se alistó en calidad de oficial en el primer ejército de la revolución que partió al interior, a las órdenes de Ocampo, y como tal asistió a la batalla de *Suipacha* (1810), al combate de *Juraicoragua*, el 6 de junio del año siguiente;

a la batalla de *Huaqui*, en cuya acción sucumbió valientemente, el 20 de julio de 1811, después de batirse por espacio de cinco horas.

Vélez Sarsfield (Dalmacio). Jurisconsulto, legislador, economista y hombre de Estado. Nació en la ciudad de Córdoba, el 18 de febrero de 1801. Se educó en la misma ciudad y se graduó de doctor en Jurisprudencia en la Universidad. Durante la dictadura fué desterrado, asilándose en Montevideo, en donde permaneció hasta 1852, en que regresó al país y fué electo diputado a la Legislatura de Buenos Aires, contribuyendo en ella a levantar el espíritu público en las agitadas sesiones de 1852. Hombre de instrucción vastísima, fué después senador y convencional, reorganizador del Banco de la provincia, asesor del Gobierno, ministro de Relaciones Exteriores y negociador diplomático entre Buenos Aires y la Confederación; como tal firmó el pacto del 6 de julio de 1860. Fué el autor de los Códigos de Comercio y Civil, del tratado del Derecho público eclesiástico y de muchas leyes de comercio. Hombre de verdadero consejo, fué ministro repetidas veces: en el gobierno de Sarmiento ministro del Interior, ligando su nombre a grandes mejoras y decretos. Como abogado y jurisconsulto se le reputa como uno de los primeros de América y de Europa, y como tribuno descuella entre los primeros del país. Murió en Buenos Aires, el 30 de marzo de 1875.

D. Dalmacio Vélez Sarsfield.

Vences (batalla). El 27 de noviembre de 1847. El general Urquiza, con un ejército de Entre Ríos, invade la provincia de Corrientes y llega hasta a boca del potrero de *Vences,* donde tenía un campo atrincherado el general don Joaquín Madariaga, que mandaba en jefe el ejército correntino. La batalla que se sigue es reñida y sumamente sangrienta, quedando vencedor el ejército de Urquiza, apoderándose de más de tres mil trescientos prisioneros y de todo el armamento y tren de guerra, pues el) nada pudo salvar en la derrota. Al general D. Eugenio Garzón, segundo de Urquiza, le cupo la gloria de este triunfo, según el mismo parte oficial. Esta batalla cambió los destinos de Corrientes, dando en tierra con el partido unitario, que la dominaba. El coronel D. Benjamín Virasoro es nombrado gobernador, y con el cambio político de Corrientes quedaron todos los pueblos confederados bajo una sola bandera.

Venialbo (Lázaro de). Precursor de la independencia. Nacido a mediados del siglo XVIII, en Santa Fe. Desde joven prestó servicios militares contra los indios *charrúas,* adquiriendo gran ascendiente entre sus compañeros por sus hechos, siendo uno de los más célebres el de haber dado muerte al temible cacique Zapicán. Fué miembro del Cabildo, alcalde y regidor. Acaudilló en 1750, en Santa Fe, la revolución comunal, saliendo vencedores contra los españoles; pero poco después, a consecuencia de una contrarrevolución llevada a cabo por los españoles, el maestre de campo Venialbo fué traidoramante apuñalado en su propia casa y despedazado su cadáver para escarmiento de los rebeldes.

Vera y Aragón (Juan Alonso de). *Cara de Perro* (1). Gobernador de la antigua provincia del Tucumán. Natural de Chuquisaca, sobrino del adelantado Juan de Torres de Vera y Aragón y de D.ª Juana Ortiz de Zárate. Viniendo de España cayó prisionero de los holandeses en la costa del Brasil. Llegó a Buenos Aires en 1619. El 1 de mayo de 1623 la ciudad de Córdoba experimentó una espantosa inundación, ocasionada por la copiosa lluvia, granizo y piedra que en ese día cayera, con lamentables estragos de vida y haciendas. Esta fué la primera inundación que sufriera la ciudad de Córdoba, a los cincuenta años de su fundación. El gobierno del adelantado Vera y Aragón duró como ocho años, es decir, hasta junio de 1627, y dada la residencia se retiró a Chuquisaca, su patria, donde murió en 1637, a los cincuenta y cinco años de edad.

Vera y Aragón (Juan Torres de). Adelantado del Río de la Plata. Gobernó por medio de sus tenientes hasta 1591. Por su orden se fundó la ciudad de Concepción, que fué destruída más tarde. En la costa oriental del río Paraná

---

(1) Llamado así, no sólo por su mal gesto, sino porque era un soldado grosero, aunque excelente capitán de guerra.

fundó la ciudad de Corrientes, con el nombre de «San Juan de Vera de las Siete Corrientes».

Vera y Pintado (Bernardo de). Jurisconsulto. Nacido el 6 de febrero de 1780, en Santa Fe. En la Universidad de San Felipe, en Chile, se graduó en teología, cánones y leyes, en 1804, siendo algún tiempo después catedrático en dicha Universidad. Fué uno de los precursores de la revolución chilena (1810), siendo encarcelado por habérsele sorprendido en la conspiración; todo el pueblo pidió su libertad. Fué secretario del primer Congreso de aquel país. Desempeñó la representación del Gobierno de Buenos Aires cerca de Chile, en 1811. En 1814, a consecuencia de la derrota de *Rancagua*, emigró a Mendoza, donde se ligó al general San Martín, a cuyas órdenes sirvió como auditor de guerra. Fué autor del primer himno nacional de Chile, el 27 de junio de 1827.

Vera (Mariano). Coronel. En 1816, estando el general Viamonte ocupando a Santa Fe, este jefe subleva algunas tropas y sorprende en el *Rincón de San José* una cañonera y un falucho, y después de algunas otras ventajas, en la madrugada del 31 de marzo se apodera de la ciudad, obligando a Viamonte a capitular. Fué muerto el coronel Vera en el combate de *Cayastá*, el 26 de marzo del año 1840.

Verduga (José María). Español. Nacido el 13 de junio de 1840, en Padrón, provincia de Coruña, siendo sus padres D. Manuel Verduga y D.ª María Mene Antelo. Vino muy joven al país, con un tío, hermano de la madre, quien viendo su inclinación hacia la carrera de las Armas lo hizo ingresar como cadete en el Colegio Militar. Sus estudios fueron provechosos, y apenas tenía veintitrés años cuando era capitán. En la frontera Norte, en el pueblo de Junín, en la Comandancia militar, dirigía la Academia Militar. En 1865 solicitó su baja, y el entonces jefe del Estado Mayor, general Paunero, se la concedió con goce y uso de uniforme. Pero declarada la guerra del Paraguay, retiró su pedido y marchó con el batallón 4 de línea, del cual era comandante don Manuel Fraga, al frente de su compañía, que era la tercera. Se embarcó en San Nicolás de los Arroyos, en mayo de 1865, hallándose en la toma de *Corrientes*, *Paso de la Patria*, *Itapirú* (1866), *Estero Bellaco*. En la sangrienta batalla de *Tuyutí*, el 24 de mayo de 1866, fué muerto el capitán Verduga al frente de su compañía, después de haber combatido bizarramente, muriendo como mueren los valientes, al frente de sus soldados. El sargento mayor Verduga recibió su ascenso y los cordones que el Congreso argentino, en octubre de 1872, acordó a los vencedores de Tuyutí.

D. José María Verduga.

Vernet (Luis). Comerciante. Natural de Hamburgo. Estableció en Buenos Aires una casa de comercio, y seis años después adquirió en sociedad 30 leguas de tierra en las islas Malvinas, obteniendo en 1824 el privilegio de matar ganado en la Malvina oriental, en compensación de una deuda del Gobierno. Por decreto del gobernador de Buenos Aires fué nombrado gobernador político y militar de las islas Malvinas, el 10 de junio de 1829; teniendo en cuenta las cualidades morales que reunía, el Gobierno de la provincia delegó en su persona la autoridad y jurisdicción necesarias al efecto, estableciendo en dicho decreto que la residencia del gobernador sería la isla de la Soledad, y que en ella se establecería una batería bajo el pabellón de la República. En 1831 Vernet hizo apresar algunos buques norteamericanos que se dedicaban a la pesca de lobos; poco después el comandante de un buque de guerra de la misma nacionalidad, desembarcando tropas en la isla de la Soledad, inutilizó la artillería y arrestó a varios ciudadanos, perpetrando otros desmanes en represalia de la captura de aquellos buques. Vernet había fundado una colonia que contaba más de cien personas, cuya ocupación era la pesca de lobos y ballenas, la fabricación de queso y manteca, y que con estos sucesos emigraron. A Vernet se le debe la invención del específico preservativo de los cueros, que tan ingentes sumas ha economizado al país. Murió en el pueblo de San Isidro, el 17 de enero de 1871.

Vértiz y Salcedo (Juan José). Segundo virrey del Río de la Plata. Natural de Méjico, en 1719. Desde joven fué destinado a la carrera de las Armas en España, concurriendo con su ejérci-

to á una campaña militar en Italia, en 1734. Poco después pasó a Rusia en viaje de estudio; en 1769 vino al Río de la Plata con el cargo de subinspector de tropas, recibiéndose de gobernador de Buenos Aires en 1770. Apenas asumió el mando tuvo que aprestar el ejército para contener a los portugueses. Se contrajo luego a la administración civil, llevando a cabo innumerables gestiones para el arreglo de los pueblos de las Misiones, la construcción de un muelle frente a Buenos Aires, la defensa de las poblaciones contra los indios, etc., etc. En el año 1773 expedicionó contra los portugueses, derrotándolos en un reconocimiento que hizo personalmente, mereciendo ser ascendido a mariscal de campo; creó un nuevo plan de estudios y dictó diversas disposiciones políticas y policiales; fundó el Colegio de San Carlos y la Casa de niños expósitos; estableció el alumbrado; se fundaron entonces Chascomús, Monte, Rojas, Ranchos (hoy Paz), Lobos, Navarro, Areco, todos pueblos importantes de la provincia de Buenos Aires. En 1777 cesó en la gobernación de Buenos Aires, y en 1778 fué nombrado virrey de la provincia del Río de la Plata; en su período gubernativo hizo traer a Buenos Aires la imprenta que tenían los jesuítas en Córdoba; levantó el primer censo de la población; hizo trabajos de nivelación, empedrado, veredas; construcción del teatro; sofocó el alzamiento de Tupac-Amarú; llevó a cabo el recuento y población de la Patagonia. Desempeñó este cargo hasta abril de 1784, en cuyo año se restituyó a España, donde terminó sus días en 1799. Vértiz fué un funcionario dignísimo y progresista.

Vespucio (Américo). Navegante. Nacido en Florencia (Italia), el 9 de marzo de 1451. Era descendiente de una ilustre familia. Se educó en su patria y en 1490 pasó a España a probar fortuna, radicándose en Sevilla como comerciante; algún tiempo después abandonó su casa para emprender largos viajes de exploración. Vespucio poseía extensos conocimientos de astronomía, náutica y cartografía. En 1497 visitó las costas de Honduras y de Yucatán, navegó el Misisipí y reconoció la Punta de la Florida, dirigiéndose luego al Golfo de San Lorenzo. En 1499-1500 hizo un segundo viaje con Diego de Lepe, y desde 1501 hasta 1504 hizo otros viajes, dos de éstos al servicio de España y dos al de Portugal. En 1508 fué nombrado piloto mayor. Desempeñó también otros puestos públicos. Murió en Sevilla, el 12 de febrero de 1512.

Veyga (Tomás de). Abogado. Fué el doctor De Veyga un magistrado laborioso, un legislador de correcta acción política y un caballero de hermosas prendas de carácter. Egresado de la Facultad de Derecho, ingresó como empleado en Correos y Telégrafos de la nación. Escribiente en 1880, quince años después era subdirector de la misma repartición. Allí fué un funcionario inteligente y contraído al trabajo; pasó luego a la Subsecretaría del ministerio del Interior. Fué después juez de primera instancia en lo criminal, y más tarde miembro de la Cámara de Apelaciones en lo criminal y correccional. Magistrado inflexible, patriota ilustrado, su acción marcó una etapa en los Tribunales de la capital. Fué el primer juez que produjo sentencias condenatorias a penas corporales y a la vez privativas del oficio, contra gobernadores de provincia, ministros, jueces de las cortes de circuito y otros altos dignatarios de la nación, en el ejercicio actual, todos ellos, de sus cargos respectivos. Imponía así las sanciones de la ley respectiva con un criterio, no sólo de jurista y de moral, sino también de hombre político, de verdadero estadista, en las circunstancias especialísimas en que se encontraba el país, anhelante de las enseñanzas del carácter y de la probidad política, habiendo sido necesario que el Parlamento concediese una ley de amnistía a los funcionarios públicos que condenó este magistrado para que todos escaparan al rigor de la ley. Al mismo tiempo el Dr. De Veyga era profesor de procedimientos criminales en la Facultad de Derecho, imprimiendo a la enseñanza un carácter práctico hasta entonces desconocido. Sus jiras con los alumnos de sexto año de Derecho por los tribunales y cárceles, y la presencia de los mismos en las audiencias que daba el su juez,

D. Tomás de Veyga.

maestro, en su despacho, fueron siempre reputadas como la expresión de la mejor enseñanza del Derecho procesal. En ocasión en que el presidente de la República planteaba ante el Congreso la necesidad de modificar substancialmente las leyes orgánicas del poder judicial, el profesor De Veyga se incorporó al movimiento, inaugurando su curso de Procedimientos con una notable y extensa conferencia sobre la «Reforma de la justicia argentina», demostrando la conveniencia de federalizarla en todo el país para hacerla servir con la mayor eficacia a sus fines. Estas ideas tuvieron el más grande asentimiento por todos los jueces nacionales y provinciales, y fueron tenidas en cuenta por el Parlamento en varias de sus partes en las leyes dictadas en el año 1910 y en los posteriores. En la política perteneció al partido radical, contando extensas vinculaciones dentro de esta agrupación, que lo eligió diputado al Congreso Nacional, sirviendo en su banca la causa de sus simpatías, y en importantes debates tomó participación. Desempeñó también el cargo de interventor federal en Mendoza. Entre sus trabajos más importantes de su vida pública, deben citarse: Un proyecto de reformas al Código Penal (1900), otro proyecto de reformas al Código de procedimientos en lo criminal (1901), que redactó por encargo del ministerio de Justicia e Instrucción Pública, quien los remitió a la Cámara de Diputados para que fueran tenidos en cuenta al hacerse la reforma de la Legislación penal, de fondo y de forma, iniciada por el Poder ejecutivo. Falleció en Buenos Aires, en las primeras horas de la tarde, el 8 de noviembre de 1919, desempeñando el cargo de presidente del Banco de la provincia de Buenos Aires, siendo inhumados sus restos en el cementerio del Norte.

General D. Juan J. Viamonte.

Viamonte (Juan José). Militar. Nació en Buenos Aires, el 9 de febrero de 1774. Ingresó al servicio militar en 1786, y asistió a las invasiones inglesas como ayudante de Liniers. Se decidió por la revolución de mayo, votando en el Cabildo del 22 por la cesación del virrey. Incorporado al ejército auxiliar del Perú, asistió a la funesta batalla de *Huaquí*, corriendo todas las vicisitudes de aquella campaña. En 1813 fué nombrado mayor general del ejército de Buenos Aires, y en 1814, gobernador intendente de Entre Ríos. Después de la revolución contra Alvear, de la que participó, ascendió a coronel mayor. En 1815 fué destacado sobre Santa Fe, donde restableció el orden, pero un nuevo levantamiento inutilizó sus esfuerzos hasta obligarlo a rendirse. En 1818 fué diputado al Congreso Nacional, y en 1819, general en jefe del ejército destinado a operar sobre el litoral, en que fué reemplazado por Belgrano. Desempeñó elevados cargos militares y políticos, hasta que fué elegido gobernador de Buenos Aires en 1829, por acuerdo entre Rosas y Lavalle. En 1833 fué nuevamente elevado a ese cargo; pero imposibilitado de gobernar por las insidias de los partidarios del dictador, renunció el puesto, y se expatrió a Montevideo, donde murió en 1843.

Vías férreas. El primer ferrocarril de la República fué el del Oeste. Por ley del 12 de enero de 1854 se creaba el primer ferrocarril argentino con capitales nacionales, y la Sociedad constituída para ello se denominó «Camino de Hierro de Buenos Aires al Oeste». Mala fortuna tuvo en un principio, pues al vencerse el plazo los suscriptores de las acciones no pudieron cumplir sus compromisos, comprometiéndose el Gobierno de la provincia a suscribirse con una determinada suma, cuando los rieles del primer ferrocarril argentino llegasen a Flores. Correspondió la iniciativa de esta primera empresa ferroviaria nacional a los señores Mariano Haedo, Manuel José Guerrico Bernardo Larrudé, Norberto de la Riestra, Jaime Llavallol, Daniel Gowland y Adolfo Van Praet. Uno de los episodios más curiosos de aquel ferrocarril fué que, debido a las protestas de los vecinos que temían el derrumbamiento de los edificios al paso del tren, se hizo nenesario introducir una cláusula en el contrato, por la cual se reservaba el derecho de cambiar la locomoción a vapor por la de sangre, cuando se considerase conveniente. Construyéronse las obras del ferrocarril durante el gobierno de D. Pastor Obligado, y se inauguró por don Valentín Alsina, el 30 de agosto de 1857. Concluídas a principio de ese mes y año, en lugar

de la fecha fijada por el contrato, debido al mal tiempo, se encontró listo para ser inaugurado poco después. La estación de partida estaba situada en donde hoy está el teatro Colón, plaza del Parque, hoy plaza Lavalle; la vía cruzaba esta plaza, seguía por la calle de este nombre hasta Callao, doblaba la cortada Rauch, continuaba por Corrientes, hasta hoy Pueyrredón, y se dirigía luego hasta la esquina de Bermejo y Bartolomé Mitre, donde se hallaba la estación Once de Septiembre; del antiguo Once, la línea seguía paralela a Bartolomé Mitre hasta Medrano, donde estaba la vieja estación Almagro, que ya no existe. El despoblado continuaba hasta pasar el Caballito, donde comenzaba a verse las quintas de Flores. De Flores, la línea avanzaba hasta Floresta, donde concluía, con un recorrido total de diez kilómetros desde la estación de partida. El primer viajero del ferrocarril argentino fué el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, quien quiso probar las máquinas. Antes de la inauguración solemne se hizo un viaje de ensayo; un lento viaje sin novedad hasta la Floresta. Pero al regresar, los caballeros de la comisión dispusieron que se hiciera más rápidamente, a 25 millas por hora. En mitad del trayecto, estando el tren sobre un terraplén, la locomotora se zafó de los rieles, corrió alguna distancia sobre los durmientes, rompiendo unos setenta metros y cayó en un zanjón. A causa del violento choque, los Sres. Gowland, Miró, Van Praet y Llavallol recibieron algunas heridas leves. El conductor ingeniero, D. Juan Allan y el fogonero Corassi escaparon sin mayor daño, y la comisión determinó que nada se supiera en el público, porque haría una pésima impresión en el estado vidrioso de la opinión, comprometiéndose a no comunicar lo sucedido ni aun a sus mismas familias. Se exigió corregir y asegurar las obras, y realizando esto, el 27 de agosto de 1857 se efectuó la inauguración privada y el 30 la oficial. Las fiestas a que dió motivo la inauguración oficial y popular del primer ferrocarril fueron grandes. Costaba diez pesos el pasaje de la plaza del Parque hasta Flores. La primera locomotora fué la histórica «Porteña», y los primeros pasajeros oficiales las personalidades más ilustres de la época, presididas por el general Mitre. Toda la población de aquella época de Buenos Aires concurrió en masa para contemplar el prodigioso espectáculo de aquel convoy que se movía solo, atravesando las calles y los campos, vomitando nubes de humo como un monstruo amenazante. Unas 30.000 personas acudieron a estacionarse a lo largo de la vía hasta Flores; hombres, mujeres, niños y ancianos se dirigían al Parque en procesión, a pie, a caballo, en carruaje, en carreta, saludando con aclamaciones, pañuelos y sombreros a la primera locomotora, adornada con flores y banderas. Las obras habían costado siete millones de pesos, de los cuales dos correspondían a la suscripción de particulares, un millón trescientos mil a la del Gobierno, y el saldo pasaba como deuda personal de los miembros de las comisión directiva; el Gobierno provincial resolvió suscribir luego cuatro millones más para prolongar la línea hasta Morón, renunciando a los dividendos mientras los accionistas particulares no percibiesen el 9 por 100 de interés. Tres años después, en 1860, el gobernador don Bartolomé Mitre, y su ministro D. Domingo F. Sarmiento, en un proyecto donde se definía la política ferroviaria a seguir para el engrandecimiento de la patria, robustecían los recursos del ferrocarril recién nacido; en 1862 se dictó la ley que autorizaba la compra de acciones de particulares, quedando a cargo del Estado la propiedad y el funcionamiento del ferrocarril del Oeste, administrado por una comisión de ciudadanos, que durante varios años presidió D. Mariano J. Haedo.

La prolongación de la línea inicial se fué realizando poco a poco. En 1859 se inauguró la de Morón; en 1860, la de Moreno; en 1864, la de Luján; en 1865, el año de la guerra del Paraguay, la de Mercedes. Continuó el ferrocarril prolongando su línea principal a Chivilcoy, Bragado, 9 de Julio, Pehuajó, Trenque-Lauquen y Toay, construyendo los ramales de Merlo al Saladillo, de Lujén a Junín y San Nicolás. Resuelta la venta de los ferrocarriles de la provincia, como también se llamaba al ferrocarril del Oeste, la tasación que de ellos se hizo fué de 44.289.347 pesos oro. Sacada a licitación su venta, con una base de 34.000.000 de pesos oro, se presentaron dos propuestas por un poco más de ese precio, y el Gobierno no se atrevió a sacrificarlo. Pocos días después se hacía otra propuesta por 41.000.000 de pesos oro, que fué aceptada por la Legislatura de Buenos Aires. Los compradores se hicieron cargo de las deudas del ferrocarril, percibiendo en efectivo el Gobierno de pro-

vincia 3.082.389 libras esterlinas. La Empresa compradora tomó el nombre New Western Railway of Buenos Aires. Hoy el capital de la Empresa asciende a más de treinta millones de libras esterlinas. Con respecto al ferrocarril del Sud, a su historia, podemos decir que empieza allá por el año 1864, época en que quedaron terminadas todas las combinaciones preliminares a la iniciación de las obras. El día 7 de marzo de 1864 se celebró el acto de la inauguración de los trabajos, y la ceremonia se realizó en el mismo sitio que hoy ocupa la estación Constitución. El presidente de la República, general Mitre, y primeros funcionarios del Estado concurrieron al acto, especialmente invitados. Después de un discurso alusivo, pronunciado por el cónsul de Inglaterra, Mr. Parish, el general Mitre sacó la primera palada de tierra, que puso sobre una carretilla que había sido preparada al efecto, por el gobernador de Buenos Aires, Sr. Saavedra, dándose por inauguradas las obras. Al acto asistieron, entre otros, el Dr. Rawson, ministro del Interior; Dr. Costa, ministro de Justicia y Culto; Dr. Elizalde, de Relaciones Exteriores; Mr. Thuton, ministro de Inglaterra; Cuerpo diplomático y numerosas personalidades. Terminada esta ceremonia, en un quiosco, especialmente preparado al efecto, se sirvió un banquete al que asistieron 450 personas, y en el cual pronunciaron discursos el general Mitre, el gobernador de Buenos Aires, ministro del Interior; Dr. Rawson; ministro de Francia, M. Lefevre de Becour; Dr. Vélez Sarsfield, Eduardo Acosta, Héctor Varela; Mr. Thuton y Dres. Elizalde y Santamaría. Las obras a iniciarse eran las del primer trozo de línea que debía unir esta capital con Chascomús que tendría una extensión de 118 kilómetros y que fué inaugurada el 14 de agosto de 1865. En 1871 se inauguró la línea Altamirano con General Belgrano (57 kilómetros); al año siguiente fué prolongada hasta Las Flores, es decir, ampliada con otros 67 kilómetros: así sucesivamente se continuaron las obras, construyéndose ramales entre Chascomús y Dolores, Las Flores a Azul, Dolores y Ayacucho, Ayacucho a Tandil y Azul a La Madrid, terminando este ciclo de grandes actividades con la prolongación de las líneas hasta Bahía Blanca, con un total hasta el año de 1884, de 1.080 kilómetros de recorrido en sus líneas. Sucesivamente se construyeron otras series de importantes líneas, que fueron hasta Mar del Plata, Tres Arroyos, de la estación Constitución al puerto, con el fin de facilitar las operaciones de los buques de Ultramar. De esta manera los progresos fueron aumentando año a año, hasta llegar a ser lo que es en la actualidad, con sus 6.000 kilómetros de vías. La concesión del ferrocarril del Sud fué solicitada por el Sr. D. Eduardo Lumb, con fecha noviembre 2 de 1860, por «haber recibido autorización de Inglaterra para proponer la construcción de un ferrocarril para el Sud de la provincia hasta el pueblo de Chascomús, o más adelante, si se creyese conveniente». Los progresos que con el tiempo llegó a tener esta Empresa no fueron jamás sospechados por sus fundadores e iniciadores. Así vemos que en la asamblea de accionistas celebrada en Londres en 1866, es decir, un año después de la inauguración de la primera sección, el presidente del Directorio decía: «... dedicaré todos mis cuidados a evitar que el ferrocarril del Sud se embarque en la construcción de nuevos ramales y extensiones»; y más tarde se oyó decir a otros presidentes y en las mismas reuniones, al leer las Memorias: «... al fin ha llegado el momento de que la Compañía pueda descansar de efectuar nuevas obras»; pero a pesar de todas estas manifestaciones las obras no se paralizaron, y han continuado desarrollándose de una manera enorme hasta 1914, época en que se paralizó la construcción con motivo del conflicto europeo. El servicio de ferrocarriles y su desarrollo es más o menos igual en todas partes del mundo, no habiendo, en consecuencia, hechos especiales que distingan al ferrocarril del Sud de otras grandes empresas análogas que se hallan establecidas en el país, cuyos progresos se encuentran, podemos decir, casi subordinados en absoluto a la agricultura y a la ganadería, pues son estos factores de la riqueza nacional los que contribuyen en primer lugar a su engrandecimiento. En los estados de cuentas anuales que se indican en las Memorias, figuran encabezando las entradas las siguientes fuentes de ingresos: pasajeros, cereales, lana, pasto, piedra, mercaderías generales y animales. Uno de los factores que contribuye a facilitar la acción de este ferrocarril es lo poco accidentado del terreno que recorre, pudiéndose, en consecuencia, formar largos trenes de carga, que por lo general suelen llegar a tener más de 500 metros de

extensión. El ferrocarril del Sud ha tenido hasta ahora los siguientes gerentes: Edward Bánfield, de 1865 a 1871, administrando 175 kilómetros de vía férrea; George Cooper, de 1871 a 1885, con 1.148 kilómetros; Sam Abbott, de 1886 a 1890, con 1.400 kilómetros; F. B. Barrow, de 1890 a 1897, con 2.447 kilómetros; F. Henderson, de 1898 a 1906, con cerca de 4.000 kilómetros, y sucesivamente, J. Percy Clarke, de 1907 a 1913; Raimundo de Candolle, de 1914 a 1917, y J. M. Saddy, interinamente desde 1917 hasta 1919, año en que fué designado efectivo, y tocándole administrar una extensión de más de 6.000 kilómetros. Las locomotoras del ferrocarril tienen un consumo anual de más de 120.000 toneladas de carbón, combustible que es transportado desde Inglaterra por una flotilla de vapores de propiedad de la Empresa, que tiene un tonelaje total de 34.000, y que fué adquirida por la suma de 1.350.000 pesos oro. Con el objeto de facilitar los viajes hacia el lago Nahuel Huapí, la Compañía tiene un servicio permanente de vaporcitos de poco calado para navegar por el río Limay. La mayor parte de la línea ha sido construída por rieles de 74 a 85 libras por metro, asentados sobre durmientes de quebracho, etc. Es digno de hacer notar que en la actualidad la gran mayoría de la línea está balastada y que posee en una gran extensión líneas dobles, que contribuyen en gran parte a facilitar los servicios de la misma. El número de trenes que diariamente salen de Constitución es verdaderamente asombroso, pues la entrada y salida de ellos se produce con pocos minutos de diferencia. Es justo hacer notar que esto se debe, en gran parte, al hecho de que en los pueblos cercanos a la capital viven gran cantidad de personas que vienen diariamente a Buenos Aires para asistir a sus ocupaciones en las horas de oficinas, trasladándose después, nuevamente, a los pueblos donde viven. Es justo dejar constancia de los servicios especiales que esta Compañía ha establecido para Mar del Plata y Bahía Blanca, facilitando, con los trenes nocturnos y los expresos diurnos, grandes comodidades a los pasajeros que efectúan esos viajes, y especialmente a los que los realizan en verano.

Victorica (Benjamín). Militar y abogado. Nació en Buenos Aires, el 14 de septiembre de 1831. del general Pacheco; subsecretario rio del Interior, en 1854; secretario privado del presidente Urquiza. Diputado nacional de 1856 a 1860. Convencional. Ascendido a coronel en 1860. Durante la presidencia de Derqui fué su ministro de Guerra y Marina (1856). Senador nacional (1862-1870) y jefe del Estado Mayor del primer Cuerpo de ejército entrerriano en la guerra del Paraguay (1865). Federalizada Buenos Aires, desempeñó por segunda vez el ministerio de la Guerra durante la presidencia del general Roca (1880-1886). En 1882 fué ascendido a general de brigada. Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en el Estado Oriental; presidente de la Suprema Corte de Justicia de la nación. Por tercera vez ministro de la Guerra durante la presidencia del Dr. D. Luis Sáenz Peña. Formó en 1894 parte de la Junta de notables de Chile y de la Argentina. Diputado nacional y presidente de la Cámara (1902-1906). Además cooperó eficazmente a la enseñanza. Vicepresidente del Consejo nacional de Educación. Académico de la Facultad de Derecho. Decano de la misma. Rector de la Universidad de Buenos Aires. Falleció en esta ciudad.

General D. Benjamín Victorica.

Vidal (Celestino). Militar. Nació en Buenos Aires, en 1780. En el regimiento de Granaderos de infantería, marchó en la expedición destinada al Paraguay, al mando de Belgrano, hallándose en las acciones del *Paraguarí* y *Tacuarí*, en cuya batalla el ya sargento mayor Vidal se portó muy bien. Sirvió después en el ejército auxiliar del Perú, en 1814, como jefe del regimiento 7.° de Infantería, revistando de teniente coronel. Jefe interino del ejército de observación contra los montoneros de Santa Fe (1819). Se halló en 1820 en *Cepeda*, y pasó después a guarnecer la ciudad de San Nicolás como jefe del acantonamiento. Se encontró en *Cañada de la Cruz*, en donde se vió obligado a capitular. Varias veces diputado en la Legislatura de Buenos Aires. Ascendido a general, falleció en Buenos Aires, el 27 de septiembre de 1845.

Videla Castillo (José). Militar. Nació en Mendoza y fué uno de los primeros de la heroica provincia de Cuyo que se alistó en el ejército de los Andes, asistiendo a la batalla de *Chacabuco;* hizo además la campaña del Sud de Chile; concurrió al sitio y asalto de *Talcahuano* y al desastre de *Cancha Rayada* al año siguiente, como también a la memorable batalla de *Maipú*, mereciendo por su actuación ser condecorado con el título de «legionario» y ascendido a capitán. Hizo la campaña al Perú, y en una de sus acciones de guerra cayó prisionero y fué conducido a las *Casasmatas* del Callao, en marzo de 1824, siendo sorteado en *Matucana*. Recobrada su libertad en diciembre de 1824, se mezcló en la política peruana. Dos años después fué desterrado del Perú por Bolívar, quien lo acusaba de conspirador. Llegó a Buenos Aires en enero de 1827 e incorporóse al ejército que hacía la campaña contra el Brasil. A su regreso tomó parte en la campaña del interior, a las órdenes del general Paz, distinguiéndose en *La Tablada* y *Oncativo*. Fué gobernador interino de San Luis en 1829, y al año siguiente de Mendoza, también en carácter provisorio, hasta el 28 de marzo de 1831, fecha en que fué batido al frente de un ejército de 2.500 hombres por tropas de Quiroga, en el combate del *Rodeo del Chacón*. Asistió después a la batalla de la ciudadela, emigrando a Bolivia en diciembre de 1831, donde estableció un ingenio de azúcar. Falleció en Mendoza.

Vidt (Jorge Enrique). Militar. Natural de Estrasburgo y antiguo oficial de Napoleón I. En 1815 emigró a los Estados Unidos de Norteamérica, de donde se trasladó a Buenos Aires en 1817, para ofrecer su espada a la causa de la libertad, siendo dado de alta en e ejército con la graduación de capitán de Dragones, incorporándose al ejército del Norte, de cuyas filas pasó a ponerse a las órdenes del general Güemes. Fué promovido a coronel del regimiento de Dragones de la nación y a mayor general del ejército auxiliar del Perú en 1821. Nombrósele más tarde jefe de Estado Mayor del ejército de Güemes y comandante en jefe del ejército a la muerte de éste, a quien juró sobre su espada que se continuaría la campaña hasta expulsar del territorio argentino al enemigo o perecer en la contienda; juramento que supo mantener con decisión y entusiasmo, granjeándose gran popularidad entre los gauchos, a pesar de ser extranjero; a él le cupo la gloria de rechazar la novena y última invasión realista a Salta, en 1821. Este valeroso jefe se presume que se ausentara del país en 1824, por cuanto deja de figurar en esa época con la terminación de la guerra de la independencia, ignorándose dónde pasó el resto de sus días.

D. Jorge Enrique Vidt.

Viejobueno (Domingo). General de brigada. Ingresó en Artillería como aspirante el 16 de julio de 1861. Tomó participación en la campaña del Paraguay; en las del interior; fronteras del oeste de Buenos Aires, como asimismo en la del Sud; en Corrientes y en Entre Ríos, asistiendo a las siguientes acciones de guerra: 2, 20 y 24 de mayo de 1865, y 10, 11 y 18 de junio de 1866 en la guerra del Paraguay. Combatió contra los indios en el Sud, en junio del año 1868. Combates en la batería de la Paz, provincia de Entre Ríos, en noviembre de 1871. Batalla de *Ñaembé* y combate del arroyo de *Las Tunas*, cerca del Paraná. Fué jefe del Parque de Artillería en 1874; jefe de Policía en junio de 1874; interventor nacional en la Rioja en 1878; comisionado a Europa y Estados Unidos en 1879; director del Arsenal de guerra en 1881; jefe de Policía de la capital en 13 de octubre de 1892, etc. Murió en Buenos Aires.

D. Domingo Viejobueno.

Viejobueno (Joaquín). Militar. General de división y nacido en Buenos Aires, el 11 de junio de 1833. Formó en el ejército de Buenos Aires en *Cepeda;* y al mando de la primera batería del primer escuadrón de Artillería en el

bate naval que se libró entre la escuadra de Buenos Aires y la de la Confederación frente a San Nicolás. Hizo la campaña del Paraguay, encontrándose en las siguientes acciones de guerra: toma de *Corrientes*, *Yatay*, *Uruguayana*, *Paso de la Patria*, *2 de Mayo*, *Estero Bellaco*, *Tuyutí*, *Yataiti-Corá*. En las luchas civiles se halló en los *Sauces*, en donde fué ascendido a coronel en el campo de batalla; *Don Cristóbal* y en los combates de *Jena* y *Potreros de Vico*. Hizo la segunda campaña de Entre Ríos, *Talita* y *Don Gonzalo*. En la revolución del 74 tenía el mando de las fuerzas de la guarnición. En junio de 1880 fué comandante en jefe del ejército que se organizó en la Chacarita, y en tal carácter mandó en jefe en el combate de *Puente Alsina* y en la batalla de los *Corrales*, el 21 de junio del mismo año. Fué jefe de Estado Mayor, inspector y comandante general de Armas de la nación y ministro de Guerra y Marina, interino, por dos veces.

Gederal de división D. Joaquín Viejobueno.

Viel (Benjamín Juan María Nicolás). Militar. Nació en París (Francia), el 21 de enero de 1787; se educó en esa ciudad y empezó la carrera militar a las órdenes de mariscal Ney, asistiendo a innumerables combates y cubriéndose de gloria hasta la caída de Napoleón I. Se halló en *Austerlitz*, *Jena*, *Eilau*, *Busacu*, *Salamanca*, *Champukert*, *Montraywall* y *Waterloo*. En 1815 emigró a los Estados Unidos, y dos años después se trasladó a Buenos Aires, siendo dado de alta en el ejército argentino, en su grado de sargento mayor de Caballería de línea, pasando a prestar sus servicios a la división de los Andes. Concurrió en 1818 a la batalla de *Maipú* y a la campaña del *Sud de Chile*, batiéndose contra los realistas y los indios, mereciendo ser recomendado por su bizarría como mayor del regimiento de Granaderos a caballo en la acción de *Bío-Bío*, librada el 18 de enero de 1819, iniciando el combate. Promovido posteriormente a general, desempeñó en 1827 la jefatura del Estado Mayor del ejército de Chile y de la división del Sud; dos años después, la Comandancia general de Armas de la capital y la Intendencia de la provincia de Concepción. El fallecimiento de este digno y bizarro jefe tuvo lugar en Santiago de Chile el 15 de agosto de 1868.

D. Benjamín Juan M.ª Nicolás Viel.

Vieyra (Pedro José). Brasileño. Nacido en Río Grande. Se avecindó desde muy joven en la Banda Oriental del Uruguay. En febrero del año 1811 encabezó un grupo de cien patriotas y pronuncióse por la libertad, tomando la villa de Mercedes; primer movimiento llevado a cabo contra los españoles que ocupaban el Uruguay, que por entonces formaba parte del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Este hecho se conoce en la historia uruguaya con el nombre de *grito de Ascencio*, porque tuvo lugar en el paso de Denis, sobre el arroyo Ascencio, el 28 de febrero de 1811. En el mismo día los patriotas encabezados por Vieyra marcharon al pueblo de Soriano y tomaron al Cabildo; poco después sus pobladores batieron a los realistas, obligándoles a reembarcarse. En premio de sus servicios le fué conferido el grado de capitán de Milicias con fecha 30 de julio de 1811, y el de capitán graduado el 11 de agosto del mismo año. El 7 de octubre de 1813 fué nombrado comandante militar de San Nicolás de los Arroyos, sitio muy hostilizado por los marinos. El 31 de marzo de 1814 fué elevado a teniente coronel, y marchó al Uruguay a la campaña contra Artigas, a las órdenes del coronel Dorrego, y en 20 de marzo del año siguiente fué nombrado coronel del ejército, obteniendo su cédula de retiro con el grado de coronel graduado. En 1819 acompañó al general Marcos Balcarce en la campaña de Entre Ríos. Cuatro años después reapareció en Buenos Aires, actuando en la asonada

del Dr. Tagle, el año 1823, por cuyo motivo el Gobierno ofreció un premio de doscientos pesos al que lo aprisionase. Retirado de la escena política, murió algunos años después en su provincia natal.

Vieytes (Hipólito). Comerciante. Nacido en el pueblo de San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, el 12 de agosto de 1762. Estudió Filosofía y Jurisprudencia en el Real Colegio de San Carlos, y una vez regresado de ese establecimiento completó su instrucción con la lectura incesante de estudios agronómicos y políticos. El 1 de septiembre de 1802 fundó el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* publicación que redactó por espacio de cinco años, y que suspendió con motivo de la invasión inglesa de 1806, en la que combatió como capitán de Milicias. En el mismo año estableció una jabonería en la calle de Venezuela, en sociedad con Rodríguez Peña, en cuya casa se reunían los precursores de la revolución, en la que tuvo una parte muy principal. En 1810 la Junta le confió una misión importante en el ejército que partió al interior del país; en el mismo regresó a Buenos Aires y fué nombrado secretario de Gobierno y Guerra en reemplazo del Dr. Moreno, puesto en que le encontró el motín de abril de 1811, siendo desterrado a Luján, pero al poco tiempo absuelto. En 1812 fué fiscal en la causa de la conspiración de Alzaga (v.), miembro de la Cámara de Apelaciones, intendente general de Policía y comisionado por el Gobierno para estudiar las materias que debían tratarse en la Asamblea de 1813, confiándosele el puesto de secretario. La revolución de 1815 le «envolvió en las persecuciones que se hicieron, siendo condenado por equidad a destierro indefinido». Poco después murió, hallándose confinado en el pueblo de San Fernando, el 5 de octubre de 1815.

D. Hipólito Vieytes.

Vilcalpujio (batalla). 1 de octubre de 1813. Los triunfos de *Tucuman* y de *Salta* habían abierto las puertas al Alto Perú al ejército argentino; pero allí la fortuna no le fué propicia, y en una batalla que libra con el español, a las órdenes del general Pezuela, en la pampa de *Vilcapujio*, es vencido después de una lucha tenaz, en que ambos ejércitos hicieron prodigios de valor. La derecha y el centro de los patriotas, compuesta de los Cazadores, el núm. 6 y los «pardos y morenos» de Superi, arrollaron y destruyeron la izquierda y centro enemigos; pero la izquierda patriota fué rechazada por los batallones de Picoaga y Olañeta y por la caballería de Ballivián. El fuego había durado tres horas, cuando el jefe que mandaba los Cazadores en ausencia de Dorrego, mandó tocar reunión. Los demás Cuerpos que perseguían al enemigo repiten la señal; el pánico se apodera de los soldados y la derrota se pronuncia entre los vencedores. Pezuela, que había salido huyendo del campo de batalla, reúne entonces sus dispersos y los patriotas son perseguidos en todas direcciones. Por cada parte hubo más de 400 muertos; los realistas perdieron dos jefes, y los independientes a Alvarez, comandante del núm. 8, a su segundo Beldón y a dos oficiales más, que reemplazaron a éstos en el mando. El comandante Forest quedó herido. El ejército argentino en *Vilcapujio* se componía así, siguiendo su orden de batalla por la derecha: Dragones, D. Balcarce; Cazadores, R. Echavarría; núm. 6, Forest y Aráoz; Pardos y Morenos, Superi; núm. 8 (antes 2), B. Alvarez y Beldón; Dragones, Arévalo; reservas número 1, Perdriel; 14 cañones.

Vilela (José María). Nacido en Yapeyú. Era comerciante en el pueblo de las Conchas cuando las invasiones inglesas, en las que tomó parte a las órdenes de Liniers. En 1810 era alférez, y en tal grado prestó servicios importantes en la defensa contra los marinos españoles, llegando a formar más tarde un regimiento con el nombre de «Colorados de las Conchas», del cual fué jefe, actuando con lucimiento en las guerras del litoral; contra los montoneros, en 1818 y 1819; en las campañas de 1820; en la expedición al desierto, en 1822, y en la guerra contra el Brasil, donde se cubrió de gloria en las acciones de *Bacacay* e *Ituzaingó*, en 1827. Coronel en 1828. Se halló en el combate de *Navarro;* en las campañas del interior a las órdenes de Paz, Lavalle y Lamadrid, por cuya causa fué borrado d

lista militar en 1835, por orden de Rosas. En 1841 fué nombrado jefe de la división desprendida hacia Catamarca, pero en su marcha fué sorprendido en *San Calá*, el 8 de enero, y completamente derrotado. Más tarde fué hecho prisionero en Salta y ejecutado en Tucumán, el 3 de octubre de 1841, por orden del general Oribe.

Villafañe (Benjamín). Nació en la provincia de Tucumán, el 31 de marzo de 1814. Combatió contra la dictadura de Rosas. En 1840 fué comisionado para combinar los movimientos de Tucumán y Salta, corriendo la suerte adversa de los generales Lavalle y Lamadrid. Emigró a Chile, pasando luego a Bolivia, donde fué profesor y periodista. A la caída de Rosas, regresó a su patria. Fué ministro de Gobierno en Salta; ministro y gobernador de Tucumán, interino, en 1860. Con motivo de un movimiento que dió por resultado el descenso del gobernador Zavalía, Villafañe, contra toda su voluntad, desempeñó ese cargo hasta el 27 de diciembre de 1861. Fué miembro fundador del Instituto Histórico y Geográfico del Paraná; fundador del Colegio Nacional de Tucumán; senador al Congreso y rector del Colegio Nacional de Jujuy, hasta 1888.

Villanueva (José María). Natural de Mendoza, en 1796. Se alistó en Granaderos a caballo, haciendo la travesía de los *Andes* y batiéndose en *Chacabuco*, en 1817, en cuya batalla fué herido de gravedad, lo que le obligó a pasar a Mendoza a restablecerse, y le privó de hacer la expedición al Perú. Vivió alejado de las luchas políticas hasta 1829, año en que se afilió al partido unitario y tomó parte en el combate del *Pilar*, como jefe de un regimiento de caballería, de cuya derrota salvó escapándose del campo de la matanza y ocultándose; pero fué descubierto y sentenciado a ser degollado, operación que practicaron los mazorqueros, pero sin dividirle por entero el cuello. Vuelto en sí, se arrastró hasta el convento de Santo Domingo, donde un fraile, Nieto, lo ocultó, salvándose del registro del convento, que hizo un oficial acompañado por aquel religioso. Vivió luego en un sótano por espacio de siete meses, hasta abril de 1830, en que se incorporó, ya convaleciente, al ejército del general Paz, en Córdoba, donde conquistó el grado de teniente coronel, después de haberse batido en varias acciones de guerra. Tomado prisionero Paz, le sucedió en el mando el general Lamadrid, bajo cuyas órdenes se batió en la batalla de la *Ciudadela de Tucumán*. El 4 de noviembre de 1831 fué muerto a lanzazos por las tropas de Quiroga.

Villar (combate). El 3 de marzo de 1816. En tanto el valiente caudillo Padilla (v.) marchaba al encuentro de los españoles a combatir en la *Laguna*, su esposa, D.ª Juana Azurdúy (v.), había quedado con 30 fusileros y 200 indios de pelea para guardar el pueblo del *Villar*. El coronel realista La Hera, rechazado en la *Laguna*, falto de víveres y municiones y rodeado por Padilla, determinó abrirse paso esa noche atacando al Villar para poder llegar a Chuquisaca, y pone en práctica su pensamiento; pero allí estaba la esposa de Padilla, que los carga denodadamente a la cabeza de su tropa. El choque es formidable; cuando al ruido de la fusilería volvió el caudillo en su auxilio, sólo pudo ver a los realistas que huían a favor de las tinieblas. La Padilla había quitado, ella misma, la bandera enemiga al oficial que la conducía. El director Pueyrredón recompensó a esta patriota con el grado de teniente coronel de los ejércitos de la patria.

Villar y Díaz (Isidoro). Guerrero de la independencia. Prestó sus servicios en el ejército auxiliar del Perú desde 1811, en clase de sargento y luego como alférez. En la batalla de *Vilcapujio*, siendo teniente, fué hecho prisionero por los españoles y conducido a los calabozos de *Casasmatas* (v.), donde permaneció hasta 1820, en cuya fecha fué canjeado por el general San Martín, quien lo ascendió inmediatamente al grado de capitán. Figura entre los condecorados con la *Orden del Sol*. Falleció en 1830.

Villarino (Basilio). Marino. Nació en Coruña (España), el 14 de junio de 1741. Inclinado a la náutica ingresó a la Armada española, y como ayudante de piloto de la fragata de guerra *Perpetua* llegó a Montevideo el año 1774, de donde partió cuatro años después para poblar y reconocer las costas y ríos de la Patagonia, de cuya comisión dió cuenta al virrey en diarios e informes. En 1780 exploró, por orden del virrey de Buenos Aires, el río Colorado y sus costas, reconociendo también la Bahía de Todos los Santos, Puerto Deseado, las islas del Buen Suceso y las adyacentes, siendo elevado, en mérito a estos servicios, a la categoría de piloto de la Real Armada. En 1782 exploró el Río Negro, llegando hasta la con-

fluencia del Limay y Neuquén; visitó también la isla de Choel-Choel, donde se fortificó, después de emplear un año en esta penosísima exploración. Dos años después acompañó al superintendente general de los establecimientos de la costa patagónica, D. Juan de la Piedra, en la expedición que llevó contra los indios rebeldes. En ella recibió la muerte, en el ataque llevado por la tribu del cacique Negro, el 26 de enero de 1785.

Villarroel (Diego de). Militar. Natural de España. Fundó en el Alto Perú la ciudad de Potosí, el 7 de septiembre de 1554, con el objeto de explotar las famosas minas del cerro. Posteriormente fundó la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 9 de septiembre de 1565. Años después, atribuyendo la enfermedad del *coto*, que se desarrollaba entre sus vecinos, a la calidad de las aguas de que se servía la población, fué trasladada en 1565, por consejos médicos, y también para asegurarla contra las crecientes de los ríos Salí y Monteros que inundaban la ciudad.

Villegas (Conrado). Militar. Combatió constantemente contra los indios, y su campaña dió por resultado la destrucción completa de las tribus de indios bravos en todo el territorio del Sud. Llegando a las tolderías del cacique Pincén, se apoderó de él, sometiendo a otros caciques más. En 9 de abril, las columnas destacadas por Villegas se reunieron en el lago Nahuel-Huapí, enarbolando la bandera argentina en las alturas de los Andes, y el mismo general Villegas, en 5 de mayo de 1883, llevó a término su nueva expedición en los extensos territorios comprendidos entre los ríos Limay y Neuquén, la cordillera de los Andes y la Patagonia Austral, recorrida en un trayecto de 125 leguas al sur del lago Nahuel-Huapí, destruyendo la indiada que se había rehecho después de la expedición del general Julio A. Roca, en 1879.

D. Conrado Villegas.

Vinioza (Francisco). Según un manuscrito del Dr. Segurola, el 1 de agosto de 1605 el señor Vinioza pidió se le admitiese como maestro de escuela en Buenos Aires; ofrecía llevar por enseñar a leer, un peso; por escribir y contar, dos pesos. Fué admitido, y parece que éste fué el primero que en esta ciudad se dedicó a la enseñanza.

Virasoro (Benjamín). Nació en la ciudad de Corrientes, el 1 de mayo de 1812. Se educó en Buenos Aires, y en su provincia natal se dedicó a la ganadería. En 1839 sentó plaza de soldado distinguido, asistiendo a la batalla de *Cagancha*. Pasó luego al ejército de Lavalle, y fué destinado a guardar la costa del Uruguay; se batió en el paso de la *Estingada*, siendo ascendido. A las órdenes de Paz se halló en *Caa-Guazú*, y fué ascendido a teniente coronel, y luego en *Arroyo Grande*, después de la cual emigró al Paraguay y de allí al Brasil. Vuelto a Corrientes, fué gobernador provisorio después de la batalla de *Vences*, y como coronel mayor fué jefe del Estado Mayor del ejército aliado que emprendió la batalla que terminó en *Caseros*. En 1852, Virasoro fué depuesto del gobierno, y separado del ejército se radicó en el Rosario, de donde fué llamado por Urquiza para las campañas de *Cepeda* y *Pavón*, y en 1865 para la movilización de las tropas correntinas y entrerrianas que debían marchar al Paraguay. Retirado a la vida privada falleció en Buenos Aires, el 29 de abril de 1897.

Virrey. Era el representante del soberano y presidía todos los ramos del Estado, reuniendo el poder civil y militar, sin más contrapeso que la remota dependencia del Consejo de Indias y la próxima, aunque indirecta, inspección de las Audiencias. Cuando terminaba su misión, que generalmente no duraba más que cinco años, a menos que no fuese prorrogada estaba sujeto al juicio llamado de *residencia*, es decir, a dar cuenta exacta y documentada de su buena administración, y a presentarse, por sí o por medio de apoderado sólidamente afianzado, a responder a cuantos cargos le hicieran las provincias, libres ya del influjo de su autoridad. Desde el año 1777, se erigió a Buenos Aires en capital del virreinato.

Virreyes. Pedro Cevallos, desde 1777 a 1778; Juan J. de Vértiz y Salcedo, desde 1778 a 1784; Nicolás del Campo, desde 1784 a 1785; Juan Vicente de Güemes, desde 1785 a 1789; Nicolás de Arredondo, desde 1789 a 1795; Pedro de Melo, desde 1795 a 1797. Interinamente

a Real Audiencia: Antonio Olaguer Feliú, desde 1798 a 1799; Gabriel de Avilés y de Fierro, desde 1799 a 1801; Joaquín del Pino, desde 1801 a 1804; Rafael de Sobremonte, desde 1804 a 1807; Pascual Ruiz Huidobro, en 1807; Santiago Liniers, desde 1807 a 1809; Baltasar Hidalgo de Cisneros y Latorre, desde 1809 a 1810.

Virreinato del Río de la Plata. Era la reunión de los gobiernos del Paraguay, Charcas, Tucumán, Cuyo y Río de la Plata, bajo el mando de una sola persona residente en Buenos Aires, con el título de virrey. Este virreinato comprendía todo el territorio que es hoy de la República Argentina, Alto Perú o Bolivia, Paraguay y Banda Oriental del Uruguay. La cédula real de creación de este virreinato está firmada el 8 de agosto de 1776, y expedida a favor del teniente general D. Pedro de Cevallos, que fué el primer virrey gobernador y capitán general del Río de la Plata, con cuarenta mil pesos de sueldo.

Viscacheras (combate). Guerra civil. El 28 de marzo de 1829. El coronel unitario D. Federico Rauch, en un combate librado en las *Viscacheras*, al Sud de Buenos Aires, es vencido y muerto por tropas compuestas en su mayor parte de indios, que estaban al mando del comadante general de la campaña, D. Juan Manuel de Rosas.

W

Warnes (Ignacio José). Nació en Buenos Aires, en el año 1770, y empezó su carrera militar como cadete en el regimiento de Blandengues de Montevideo, siendo ascendido a subteniente en 1795. Combatió durante las invasiones inglesas. Con el general D. Manuel Belgrano, y como su secretario, hizo la campaña del Paraguay. En 1811 ascendió a teniente coronel. Se halló en las batallas de *Tucumán*, *Salta, Las Piedras*, *Vilcapujio*, *Ayohuma*. Fué después nombrado por Belgrano gobernador intendente de Santa Cruz de la Sierra, puesto en que se inmortalizó, sosteniendo la resistencia de *Santa Bárbara*. Concurrió a la batalla de la *Florida* y a la expedición a la provincia de Chiquitos; asistió, por último, a la batalla de *Parí*, el 17 de noviembre de 1816, donde murió heroicamente, siendo decapitado y su cabeza colocado en una pica. Warnes era patriota de ardiente fibra y decidido empeño.

Warnes (Martín José). Hermano del anterior. Nació en Buenos Aires, el 8 de julio de 1766, del matrimonio de D. Manuel Antonio con D.ª Josefa García de Zúñiga. Cursó sus primeros estudios en la Escuela de Argerich, y en 1802 fué enviado a España a estudiar náutica, ingresando a la Real Armada poco después. El laurel de Trafalgar orló su frente juvenil. pues se batió como guardia marina en la *Santísima Trinidad*, al lado del almirante Cisneros, último virrey español en el Río de la Plata. Sirvió en aquella armada hasta el año diez y seis, alcanzando a ser teniente de navío, abandonando entonces el servicio para ponerse a favor de la independencia americana. El 11 de enero de 1817 púsose en viaje de Buenos Aires, con rumbo a Mendoza; destinado al ejército de los Andes, a cuya artillería se incorporó, batiéndose con honor en las batallas libradas por la liberación de Chile. Ya obstentando las charreteras de sargento mayor, ganadas en Maipú, fué, con Blanco Encalada, de los fundadores de la escuadra chilena. Asistió a la rendición de la *María Isabel* y demás operaciones de la marina en aquella campaña y la posterior del Perú, regresando a Buenos Aires en el año 1825, en cuya marina fué incorporado, a propuesta del jefe de ella, en clase de mayor de órdenes y comandante de la goleta *Sarandí*. Separado del servicio permaneció en Buenos Aires hasta 1829, que se trasladó a Paysandú (Estado Oriental), donde fundó un establecimiento de campo; pero poco después se dirigió a Chile, a cuyo ejército se incorporó nuevamente. Murió allí en 1842.

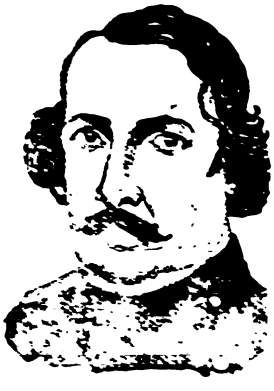
Wheelwright (Guillermo). Norteamericano. La América del Sud le debe muchos e importantes adelantos, habiendo en Chile sido el primero en explorar las minas de carbón de piedra; el que estableció la primera línea de paquetes entre Valparaiso y Cobija; el que realizó allí la primera empresa de ferrocarril, y el constructor también, del gran ferrocarril Central Argentino, del Rosario a Córdoba, y de otras vías de importancia. Este hombre emprendedor y activísimo falleció en Inglaterra, el 26 de septiembre de 1873.

D. Guillermo. Wheelwright.

White (Guillermo Pío). Norte ericano. Nac ó

en Boston, el 11 de octubre de 1770. Llegó al Río de la Plata (1803), como sobrecargo del navío mercante [illegible], con procedencia de la Isla de Francia (Mauricio), en el Océano Índico, y largas estadías en los puertos de Guayaquil, Callao y Valparaíso. Inmiscuído en los sucesos de las invasiones inglesas, cooperó en las tentativas que se hicieron para independizar el país, bajo la protección de la Gran Bretaña; púsose en comunicación con el general Auchmuty, siendo procesado por los españoles. Así es que apenas estallada la revolución de mayo, vinculado estrechamente con sus iniciadores, prestó servicios de la mayor importancia, proveyendo de armamentos que hizo venir, y en seguida el apresto de la primera escuadra de la patria que dió solución al famoso sitio de *Montevideo*. Falleció el 3 de enero de 1842.

Whitelocke (Juan). General inglés. Nació en el Condado de Berk, por el año 1759. Uno de los jefes del ejército inglés invasor, en 1806. Por el heroísmo del pueblo de Buenos Aires tuvo que capitular y rendirse. Whitelocke traía a América, para el caso en que triunfase, el nombramiento de gobernador general de la América del Sud, con el sueldo de 12.000 libras esterlinas al año, y con poderes muy extensos sobre las provincias conquistadas. Por su derrota en Buenos Aires, el general Whitelocke fué degradado. He aquí el fallo del Consejo de guerra que lo juzgó: «que dicho teniente general Whitelocke sea dado de baja y declarado totalmente inepto e indigno de servir a Su Magestad en ninguna clase militar».


Coronel D. Diego Wilde.

Wilde (Diego Wellesley). Natural de Inglaterra. Se naturalizó argentino y empezó su carrera militar como teniente segundo del regimiento segundo de Caballería de línea. Sirvió desde [illegible]6 hasta el año 1858, asistiendo a todos los hechos de armas de esa época hasta alcanzar [illegible] coronel. Era el coronel Wilde de noble familia inglesa, ahijado del duque de Wellington, casado con D.ª Visitación García, hermana de la ilustre señora D.ª Fortunata García de García (v.), quien arriesgando su vida, en una época de terror en la Argentina, quitó de una pica, donde estaba expuesta en la plaza de Tucumán, y se la llevó consigo a su casa, la cabeza del gobernador Avellaneda. El coronel Wilde fué de los emigrados a Bolivia durante la tiranía.

Wilde (Eduardo). Médico y ministro plenipotenciario de la República Argentina. Hijo del anterior. Nació el 15 de junio de 1844 en Tupiza (Bolivia) (1). Terminaba brillantemente sus estudios de Medicina cuando estallaba la guerra del Paraguay y fué nombrado, a pesar de sus pocos años, cirujano interno del Hospital Militar; después, médico interno del Hospital de Coléricos. Su tesis alcanzó la medalla de oro. Versaba sobre «El hipo». Su acción inteligente y noble fué eficaz durante la fiebre amarilla (v.) en Buenos Aires (1871). Académico de la Facultad de Ciencias Físico-Naturales en 1874 y de la Facultad de Medicina en el mismo año. Diputado a la Legislatura de la provincia; ídem al Congreso Nacional por la provincia de Buenos Aires, en 1876, siendo reelecto al año siguiente por cuatro años. Presidente del Departamento Nacional de Higiene en 1880; ídem de la Comisión de aguas corrientes; presidente de las Obras de salubridad en 1880; ministro de Justicia, Culto e Instrucción pública de la República desde el 11 de febrero de 1882 a 1885. Una de las grandes conquistas del espíritu moderno debe su aplicación en la República Argentina al Dr. D. Eduardo Wilde: la ley del matrimonio civil, complemento natural del registro civil, y que dió al ministro de Justicia,

Dr. D. Eduardo Wilde.

(1) Por ser sus padres emigrados era de hecho argentino, a pesar de haber nacido fuera del territorio.

Culto e Instrucción pública oportunidad para poner una vez más de relieve sus dotes de orador ático y mordaz y sus excepcionales condiciones de polemista parlamentario; como ministro del Interior desde 1886 al 89, su obra fué grande; enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en los Estados Unidos de Norteamérica y Méjico, promovió la idea de celebrar un Congreso Sanitario Internacional, que se celebró en la Habana (Cuba) en 1913, con gran éxito. Algunas de sus obras literarias y científicas: *Lecciones de Higiene pública, De Medicina legal y Toxicología,* discursos sobre *Educación laica, Obras de salubridad, Tiempo perdido* (artículos literarios), *Prometeo y Compañía, Por mares y tierras, Viajes y observaciones,* y gran número de artículos, cartas políticas, etc. Siendo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en España, falleció en Bruselas el 4 de septiembre de 1913.

D. Santiago Wilde.

Wilde (Santiago). Inglés, padre del coronel D. Diego W. Wilde y abuelo del Doctor D. Eduardo Wilde. Desde 1821 a 1834 ué contador de cálculo en Buenos Aires; tuvo intervención en la primera Caja de Ahorros, como contador, según el decreto firmado por D. Bernardino Rivadavia. Fundó un diario llamado *El Argos* «cuando no había periódico ninguno en Buenos Aires»; y también, según la historia de Belgrano, por el general D. Bartolomé Mitre, «se publicaba por la imprenta de los Expósitos una Revista miscelánea destinada a la ilustración popular, que redactaba con amenidad D. Santiago Wilde, inglés aclimatado en el país». Según el Dr. D. José María Gutiérrez, Wilde «tradujo y arregló para el teatro algunas comedias inglesas y emprendió muchos otros trabajos civilizadores que no es del caso mencionar».

Wright (Francisco Agustín). Hombre público argentino. Comenzó a aparecer en la vida pública bajo la bandera del partido federal. Representó varias veces al pueblo, fué jefe de un batallón de cívicos y tomó una parte muy activa en los sucesos que restablecieron en el mando a D. Juan Manuel de Rosas, después de la administración de Balcarce, echado a tierra por una revolución. Wright pertenecía a la Cámara de Diputados, y como tal se negó a dar su voto por las facultades extraordinarias, perdiendo de ese modo la confianza de los restauradores, de quienes tuvo que huir a Montevideo en busca de seguridad personal. En aquella ciudad, donde murió, escribió una extensa obra que comprende la narración prolija de los acontecimientos del asedio que sufrió aquella plaza por D. Manuel Oribe. Escribió también las biografías de Brandsen y de Espora.

Y

Yagones o **Yana-Cones.** Tribus de indios que vivían en las costas del Sud y en las pequeñas islas, hasta en la de Hornos. Dice el misionero anglicano T. Bridges, hablando de estos indios: «Los *yagones* son los indios marítimos que viven exclusivamente en la costa e islas vecinas. Sus canoas son perfectas en su género, y otrotanto puede decirse de sus utensilios; sus principalos diversiones son la lucha, el juego a la pelota y el ejercicio con lanzas, flechas, hondas y piedras. El capitán Fitz-Roy observó que con frecuencia salían vencedores en los juegos atléticos con los marinos ingleses, y en consecuencia prohibió terminantemente a su gente esta clase de diversiones con los indígenas. En el arte de curar usan encantos, y pasan las manos por encima del enfermo, haciendo sonar los dedos, e induciendo así en los enfermos cierto grado de hipnotismo. Nunca piden algo a nadie; pero cuando le hacen a uno una visita, es para que se les dé algo; no dan las gracias, pero en cambio están siempre listos para retribuir los servicios recibidos».

Teniente Coronel D. Ventura Yanzi.

Yanzi (Ventura). Militar. Nació en 1849. Inclinado a la carrera militar, conquistó su primer ascenso de alférez en 1866; en 2 de noviembre de 1867 ascendió a segundo teniente, y así sucesivamente hasta teniente coronel, en 9 de julio de 1886, en que se retiró. Se ha... guerra del Paraguay, en las acciones de *Tuyutí*, *Humaitá, Lomas Valentinas*, *Peribebuy*. Hizo la campaña de Entre Ríos y luchó contra López Jordán, a las órdenes del general Campos. En *Santa Rosa,* a las órdenes del general Roca, como jefe de las fuerzas de Artillería. Persiguió a las montoneras en Santiago del Estero, en 1875, como jefe del regimiento 5.°, y en la expedición al Río Negro. Actuó en la política de Corrientes en el partido liberal. Fué el fundador de Resistencia y el primer gobernador del territorio del Chaco. Falleció en Buenos Aires, el 12 de mayo de 1917.

Yapeyú. Uno de los treinta pueblos de las antiguas Misiones guaraníticas, situado sobre las márgenes del Alto Uruguay y Alto Paraná, donde nació, el 25 de febrero de 1778, el general D. José de San Martín. Yapeyú era la capital del departamento que comprendía los pueblos de la Cruz, Santo Tomé y San Borja. El pueblo de Yapeyú fué incendiado y saqueado por los portugueses, en febrero de 1817. «¡Rara coincidencia! La víspera de la batalla de *Chacabuco*, que ganara San Martín y que decidía de los destinos de un pueblo hermano, esta aldea de Yapeyú, cuna del Gran Capitán, era reducida a cenizas por una invasión esclavócrata.» Actualmente es una pequeña villa, en cuya plaza, y frente a un templo de estilo gótico, se levanta una columna que ostenta en su cima el busto del esclarecido hijo de la provincia de Corrientes. El iniciador de la idea del monumento conmemorativo y presidente de la comisión encargada de erigirlo, fué el ilustrado militar argentino D. Ernesto Rodríguez.

Yarao (combate). Continuando los portugueses en sus usurpaciones, intentaron dilatar sus conquistas. Aliándose a los indígenas del Nor-

te, avanzan en 1804 hasta el *Yarao*, afluente del Cuareim, tomando posesión de aquellos territorios. Pero allí se encuentran con el joven teniente José Rondeau, quien con un pequeño destacamento de Blandengues los bate y desaloja, recuperando las tierras usurpadas. Por este hecho de armas Rondeau es ascendido a capitán.

Yatay (batalla). Librada por el ejército aliado contra el tirano del Paraguay, sobre las márgenes del arroyo del mismo nombre, en la provincia de Corrientes, el 17 de agosto de 1865. El general uruguayo D. Venancio Flores venció e hizo prisioneras a las fuerzas paraguayas, mandadas por el sargento mayor Duarte, después de un encarnizado y sangriento combate, en que los últimos dejaron mas de mil setecientos muertos sobre el campo. *Yatay* es el nombre de las palmeras que cubren los bosques de las provincias de Entre Ríos y Corrientes.

Yataytí-Corá (combate). Después de la batalla de *Tuyutí*, los ejércitos beligerantes en el Paraguay habían quedado casi imposibilitados, por las muchas bajas que tuvieron, para seguir sus operaciones, reduciendo éstas a un continuo cañoneo por ambas partes; pero, habiendo recibido refuerzos los dos bandos, se aprestan de nuevo para la lucha. Los paraguayos, más impacientes y que siempre querían llevar la iniciativa del combate, atacan a los argentinos en *Yataytí-Corá,* siendo rechazados; pero en las primeras horas del día 11 de julio de 1866 vuelven nuevamente los paraguayos, en número de 3.000, a emprender un segundo combate. Los mandaba el general Díaz. El combate se hace terrible y dura hasta la noche, teniendo los paraguayos que abandonar el campo. El coronel Rivas (v.), jefe de este punto, había dirigido el combate desde el día anterior. *Yataytí-Corá*, viene de *yatay* (palmera), *tí* (montón) y *corá* (corral, rodeo), es decir: cerco de palmeras.

Yerbal (combate). Guerra del Brasil. Fué una victoria obtenida por el general argentino don Juan Lavalle sobre las tropas brasileñas, el 25 de mayo de 1827. Lavalle operaba con los regimientos 4 y 6 de Caballería sobre el pueblo de *Yerbal,* que ocupó el 21 de mayo, abandonándolo luego en prosecución de sus operaciones el 22; el teniente Allende, del número 4, batió una partida al mando de Yucas Teodoro, y el 25, bajando Lavalle con su división la sierra del *Yerbal,* fué hostilizado por una fuerza de cerca de 200 hombres, comandados por Teodoro y Calderón. Lavalle, con su conocido arrojo, se lanzó con 100 hombre sobre éstos, que se parapetaron en un cerro, tras de bloques de piedra, desde donde rompieron un nutrido fuego sobre los argentinos, que avanzaron sin miedo, acuchillándolos. Fueron heridos en este ataque Lavalle y otros oficiales. El nombre de *Yerbal* proviene de un sembrado de arbustos de yerba mate que existía en las inmediaciones.

Yeruá (combate). Guerra civil. Habido en la provincia de Entre Ríos, el 22 de septiembre de 1839, entre fuerzas del general D. Juan Lavalle—en su campaña libertadora contra el dictador D. Juan Manuel de Rosas—contra fuerzas superiores federales, al mando del teniente coronel D. Vicente Zapata. Después de un ligero combate, este último fué derrotado.

Z

Zaldarriaga (Jerónimo). Nació en 1841. Fué uno de los primeros que se dedicaron a las labores agrícolas y ganaderas en tiempos en que todo faltaba y era necesario recurrir a los esfuerzos continuados para la realización de todo propósito de perfeccionamiento. Consagrado a este trabajo actuó por espacio de cuarenta años, durante los cuales destacó sus nobles características de luchador infatigable. Ocupó algunos puestos públicos. Falleció en Buenos Aires, en noviembre de 1916.

Zado (Rufino). Militar. Nació en la provincia de Salta en 1792. Ingresó en el regimiento de Granaderos a caballo en 1813, hallándoso poco tiempo después en el asedio de *Montevideo*. De regreso a Buenos Aires marchó con su regimiento a Mendoza, donde fué ascendido a alférez, el 20 de noviembre de 1816; al año siguiente trasmontó los Andes, concurriendo a las batallas de *Chacabuco* y *Maipú*. En 14 de diciembre de 1818 solicitó y obtuvo su baja del ejército argentino, pasando a continuar sus servicios en el de Chile, llegando allí al grado de coronel. Estuvo muchos años en el pueblo de San Fernando de Chile; pasó luego a Buenos Aires, donde falleció el 31 de enero de 1871.

Zamudio (Máximo). Militar. Nacido en Buenos Aires, el 25 de septiembre de 1787, y como soldado distinguido tomó parte en el rechazo de las dos invasiones inglesas, y se adhirió con mucho entusiasmo al pronunciamiento de mayo. Se halló en la batalla de *Suipacha* y en el desastre de *Huaquí*. Incorporado al ejército del general Belgrano, fué tomado prisionero en 1812. Se halló después en las batallas de *Tucumán*, *Salta*, *Vilcapujio*, *Ayohuna* y *Sipe-Sipe*, en 1815, con el grado de sargento mayor. En 1819 se incorporó en Chile al ejército libertador del Perú; tomó parte en sus campañas hasta la terminación de la guerra de la independencia. Actuó en la guerra civil, y fué promovido a general del ejército del Perú en 1839. Falleció en la ciudad de la Paz, el 17 de diciembre de 1847.

Zamudio (Juan de). Gobernador de la provincia del Tucumán desde 1696 hasta 1701. Caballero de la Orden de Santiago, vizcaíno. En su gobierno se trasladó (1700), la silla epistolar, que estaba en Santiago del Estero, a la ciudad de Córdoba, y cuando lo hubo terminado, fijó su residencia en Buenos Aires, donde sirvió en el desalojo de la Colonia del Sacramento, de los portugueses, hasta que éstos abandonaron la plaza. Murió en esta ciudad, Buenos Aires, dejando sucesión de su noble consorte D.ª Inés de Salazar. El maestre de campo Francisco Antonio Melgarejo fué su teniente gobernador, justicia mayor y capitán de guerra en la ciudad de Salta.

Zapata (Martín). Abogado. Natural de Mendoza. Se graduó de doctor en Leyes en Santiago de Chile. Durante el gobierno de Rosas fué perseguido por sus ideas políticas, y desempeñó comisiones delicadas, como miembro del partido unitario, durante la guerra en el interior del país hasta que, peligrando su existencia, se vió obligado a emigrar a Montevideo, donde también prestó servicios importantes en la defensa y en diversas comisiones de guerra. Caído Rosas volvió al país, mereciendo ser electo constituyente en la Convención que sancionó la Constitución federal en la ciudad de Santa Fe, el 1 de mayo de 1853. Se distinguió en esa Asamblea como orador de palabra fecunda y amena; formó parte de la comisión de Negocios constitucionales, y como miembro de ella rebatió al presidente — en un elocuente

discurso—la oportunidad de sancionar la Constitución. Poco después representó a su provincia en el Senado de la Confederación. Murió trágicamente el 20 de marzo de 1861, sepultado bajo las ruinas del terremoto que redujo a escombros a su ciudad natal.

Zapiola (José María). Nació en Buenos Aires, el 26 de marzo de 1780, y comenzó sus servicios en la marina de guerra, primeramente en El Ferrol y en el mar de las Antillas después. Pasado al apostadero del Río de la Plata, fué preso en Montevideo y enviado a España, acusado de participar de los trabajos revolucionarios de sus compatriotas. En Europa se incorporó a la logia revolucionaria, y en 1812 se embarcó con San Martín y Alvear con destino a Buenos Aires, a ofrecer su espada a la causa de la patria. Cooperó en primera línea a la creación del famoso regimiento de Granaderos a caballo; tomó parte en la campaña de la Banda Orienntal, asistiendo a la rendición de *Montevideo* en 1814, y en la campaña libertadora de Chile como jefe de ese brillante Cuerpo. Fué uno de los héroes de *Chacabuco* y *Maipú*, ascendiendo a coronel mayor. Tomó parte en las luchas civiles de 1820 y 21, permaneciendo en el retiro de su hogar durante el gobierno de Rosas, volviendo a la vida pública despés de su caída. Falleció en Buenos Aires, en el alto cergo de brigadier general, en 27 de junio de 1874. «Su vida fué, según el general Mitre, casi un siglo de abnegación, de servicios, de virtud y de glorias, a cuya corona cívica y militar ningún vano honor puede agregar ni quitar una sola hoja.»

D. José María Zapiola.

Zavala (Bruno Mauricio). Tomó posesión del gobierno de Buenos Aires, el 11 de julio de 1717. Era vizcaíno, como Garay y como otros muchos gobernadores de esta provincia. Se había distinguido en las campañas de Flandes, en el bombardeo de Namur, en el sitio de Gibraltar y en el sitio de Lérida, donde perdió un brazo. Fué hecho prisionero en la plaza de Zaragoza y en la plaza de Alcántara. En premio de sus brillantes servicios fué promovido a mariscal da campo, y se le confió este gobierno. La provincia se hallaba destituída de recursos, y aunque sus campos estaban llenos de ganados, era suma la pobreza, en consecuencia del sistema restrictivo y de monopolio que pesaba sobre todas las colonias. Solamente los puertos de Sevilla y Cádiz, estaban habilitados pasa el comercio, y los que gozaban de este privilegio limitaban en lo posible el tráfico, con el objeto de encarecer las mercancías y realizar sus ganancias con poca fatiga y pocos capitales. Este es siempre el efecto necesario del monopolio; seca las fuentes de la industria y obra en la economía pública como el opio en la economía animal; adormece y mata al fin, a quien lo usa. A las muchas causas que en el siglo xviii conspiraban a debilitar la Monarquía española, vino a agregarse el sistema prohibitivo; bajo de él sucumbió su industria fabril, y sus colonias arrastraban una existencia inactiva y sin estímulos, que enervaba el ánimo de los pueblos y los preparaba para violentos sacudimientos, así que la primera ocasión favorable para un cambio llegara a presentarse. El contrabando, ejercido por barcos de todas las naciones—sobre todo de las que habían adelantado tanto en la navegación cuanto había decaído la de España—, fué uno de los principales inconvenientes con que tuvo que luchar el celo del gobernador Zavala. Los portugueses, llevando adelante su plan de usurpación, habían resuelto establecerse en Montevideo; pero apenas supo Zavala que habían construído un reducto guarnecido con doscientos hombres, marchó contra ellos con fuerzas de mar y tierra, los hizo desalojar en enero de 1724, y en seguida, levantó allí una fortaleza, bajo cuya protección se fundó, el año de 1726 la ciudad de San Felipe y Santiago, con veinte familias que se trajeron para esto de las islas Canarias, y con los pobladores que el general Zavala pudo atraerse en Buenos Aires, ofreciendo a cada uno 200 vacas y 100 ovejas, un solar en la ciudad, una suerte de campo, semillas, herramientas, y excepción de pagar tributos por el tiempo que determinara el rey. Tal fué el origen de la ciudad de Montevideo, destinada a ser con el tiempo rival de Buenos Aires en importancia comercial, y el objeto de la codicia de los portugueses, cuyas posesiones deser

pre hacer llegar hasta las márgenes del Plata. Zavala empleó su actividad contra los bárbaros, contra los desórdenes internos de Santa Fe, Corrientes y el Paraguay, originados por los comuneros. Gobernó hasta el año 1734, y murió en Santa Fe poco después de su regreso en 1736, y según Funes, en 1735.

Zavaleta (Diego Estanislao). Sacerdote. Nació en Tucumán y se trasladó en su juventud a Buenos Aires, donde comenzó sus estudios en la escuela del convento de Santo Domingo, continuándolos en el Colegio de San Carlos, siendo diplomado con el título de Doctor en el año 1795. En 1810 dictaba la cátedra de Filosofía y Teología en el último de los establecimientos nombrados, y en el mismo año pronunció la oración religiosa inaugural de la revolución en su primer acto importante, el 30 de mayo, por la solemne instalación de la Junta; oración que se insertó en la *Gaceta*. En 1812 fué nombrado canónigo magistral, y en 1817 electo congresal, y como tal hizo renuncia de su sueldo a favor del Tesoro público; fué deán, provisor y gobernador en sede vacante del Cabildo eclesiástico de Buenos Aires y miembro del Congreso Nacional del año 1825, en representación del cual recorrió las provincias del interior en desempeño de una comisión importante, conjuntamente con el Dr. Vélez Sarsfield, a fin de propiciar la aceptación de la Constitución sancionada en 1826. En mayo de 1829 fué nombrado miembro del Consejo de gobierno durante la administración del general Lavalle. Al advenimiento de la tiranía emigró a Montevideo. Falleció en Buenos Aires, el 24 de diciembre de 1843.

Zavalía (Salustiano). Jurisconsulto. Nació en Tucumán, el 8 de junio de 1810. Se recibió de doctor en Leyes en la Universidad de Córdoba, el año 1829. De regreso a su provincia actuó en política en las filas del partido unitario, por cuyas ideas lo desterró el gobernador Heredia. En 1838 desempeñó un ministerio durante la administración de Piedrabuena, y posteriormente fué juez y diputado a la Legislatura. En 1841 influyó en el pronunciamiento de
...cia contra el tirano Rosas, y tuvo que
...alvándose providencialmente de caer
con el infortunado Avellaneda. Du-
...lestierro en Lima—donde permane-
...ve años—se dedicó con
...rofesión. Derrocado el
...uy principal en la organización de su provincia, siendo el redactor de su Constitución. En 1853 fué constituyente por su provincia ante el Congreso de Santa Fe que sancionó la Constitución federal, en cuya Asamblea tuvo una actuación descollante. Algún tiempo más tarde fué electo senador y gobernador provisorio de Tucumán, el 11 de abril de 1856, y en propiedad el 16 de mayo de 1860. Desempeñando el gobierno le tocó pronunciar en 1859, un notable discurso al sepultar los restos del penúltimo congresal del año diez y seis: el obispo Dr. Colombres. Falleció en Tucumán, el 16 enero de 1873.

Zelada (Francisco). Militar. De Buenos Aires. Durante el coloniaje inició la carrera de las Armas en un regimiento de guarnición en la ciudad de Montevideo, en cuyo destino fué ascendido a subteniente, el 16 de mayo de 1810. Asistió al primer sitio de *Montevideo* y a la batalla del *Cerrito*. Combatió a las órdenes de Rondeau en el ejército auxiliar del Perú, hasta el año siguiente en que se incorporó al ejército del general Belgrano, acantonado en Tucumán, de donde pasó en 1816 a la Rioja al frente de 50 hombres, con el objeto de aumentar sus fuerzas e incorporarse al ejército del general San Martín, quien le confió la delicada operación militar de invadir el territorio chileno por la Rioja y Vinchina, para ocupar Copiapó y Huasco; lo que llevó a cabo el 16 de febrero de 1817, después de vencer, el 5 del mismo mes y año, a la guarnición española. Zelada y su tropa merecieron el goce del premio señalado a los restauradores de Chile. Se retiró del ejército en el año 1817.

Zelarrayán (Juan). Militar. Formó en la expedición al desierto que al mando de Rosas llegó hasta la región patagónica el año 1833, y posteriormente, siendo teniente coronel, fué destacado sobre la costa del río Colorado en defensa de la frontera de Bahía Blanca; prestaba allí sus servicios cuando se lanzó ardientemente a preparar el movimiento insurreccional contra el tirano, en combinación con otros patriotas del Sur de Buenos Aires. Fué delatado y aprehendido el 13 de julio de 1838 por una partida de fuerzas de Rosas, que lo sorprendió de noche, después de una persecución en la que fué boleado su caballo. Conducido a Bahía Blanca, fué condenado a muerte y fusilado en presencia de dos de sus compañeros, el mayor Céspedes y el capitán Ríos. Murió como un bravo, dando un muera al tirano. En seguida

fué decapitado, y su cabeza, retobada en un cuero, fué conducida al cuartel del Retiro, de Buenos Aires, «para escarmiento de los salvajes unitarios.»

Zelaya (Cornelio). Militar. Nació en Buenos Aires, el año 1782. Comenzó sus servicios militares durante la primer invasión inglesa, batiéndose en la acción de *Perdriel* y año siguiente en el combate del 5 de julio. En 1810 actuó en el movimiento popular del 25 de mayo. Asistió a las batallas de *Suipacha*, *Huaquí*, *Salta*, *Tucumán*, *Ayohuma*, *Sipe-Sipe* y otras acciones de guerra. En 1816 fué nombrado jefe del regimiento de Dragones hasta 1820, en que se retiró del servicio por la anarquía reinante, siendo ya coronel. Seis años más tarde fué electo constituyente a la Convención Nacional que sancionó la Constitución unitaria del 1826. Murió en Buenos Aires, el 1 de diciembre de 1855.

Cornelio Zelaya.

Zequeira (Severo García Grande de). Militar. Nació en Salta, en 1789. Se halló en las invasiones inglesas. En 1811 sentó plaza de soldado, marchando a la campaña Oriental; allí asistió al primer *sitio de Montevideo*, y tres años después a la toma y rendición de la misma plaza. En septiembre de 1816 formó como segundo jefe del batallón número 1 de Cazadores de los Andes, acantonado en Mendoza; partió al año siguiente a Chile, asistiendo a *Chacabuco*, *Cancha Rayada*, *Maipú* y *Bío-Bío*. En septiembre de 1819 repasó la cordillera al frente del batallón número 1, con el objeto de remontar el Cuerpo y formar una división y regresar luego a Chile y marchar al Perú. Estaba acantonado en San Juan cuando, el 9 de enero de 1820, se produjo la sublevación del referido regimiento, el que apresó a su digno jefe, que se resistió con indomable valor al acto de la prisión, en compañía de varios oficiales. Zequeira y otros oficiales fueron asesinados.

Zinny (Antonio Abraham). Publicista. Nació en Gibraltar, el 9 de octubre de 1821. Llegó a Buenos Aires en la época del gobierno de don Juan Manuel Rosas y se dedicó a la educación, ocupando diversos cargos, entre otros, el de profesor, director de colegio, catedrático de la Universidad, hasta 1863, en que fué a Corrientes para dirigir el colegio oficial, donde permaneció hasta 1865. En 1868 fué comisario de Censo, inspector de Escuelas, etc. El Sr. Zinny, como escritor, ha prestado mucha contribución a las letras argentinas, principalmente en obras de historia nacional. Falleció el 17 de septiembre de 1890.

Zorreguieta (Mariano). Publicista. Nació en la ciudad de Salta, el 15 de agosto de 1830. Fué discípulo del célebre maestro Cabezón (v.). Después estudió Filosofía y Teología en el convento de San Francisco, siendo dictadas estas cátedras por los padres franciscanos. Desempeñó en su provincia durante ocho años las funciones de escribano de Gobierno. Fué interventor de la Administración de Correos por espacio de cinco años, y de diez y siete años en el de la misma repartición provincial. Fué concejal en varios períodos y presidente de la Municipalidad; senador y vicepresidente en el Senado de su provincia. Como publicista dió a luz dos interesantes obras: *Datos históricos de la provincia de Salta en la época del coloniaje* y *Recuerdos de Salta en la época de la independencia*. Otro folleto sobre la historia de las imágenes del Señor y la Virgen de los Milagros, que se veneran en Salta y otro sobre cuestiones de límites de la República. Falleció en su ciudad natal, el 22 de marzo de 1893.

Zorrilla (Benjamín). Abogado. Nació en Salta, el 25 de marzo de 1838. Gobernador de Salta desde 1869 a 1871. Su gobierno fué bueno, fomentando principalmente la educación en los diversos departamentos de la provincia; estableció líneas de Correos, colocó la piedra fundamental de la Escuela Normal, etc. Diputado por la misma provincia al Congreso Nacional de 1874 a 1876. Vicepresidente del primer Congreso Pedagógico internacional sudamericano. Ministro de Estado en varias ocasiones. Presidente del Consejo nacional de Educación. A los pocos días de su renuncia del ministerio del Interior, y después de una larga y penosa enfermedad, falleció en Buenos Aires, el 25 de julio de 1896.

Zufriátegui (Pablo). Uruguayo. Nacido en el año 1780. Se dedicó a la navegación; tomó servicio en un buque español, donde a los veinte años de edad conquistó renombre haciendo el corso contra los ingleses. En 1810 fu

rio de la revolución, y fué declarado benemérito en grado heroico por su proeza llevada a cabo en el asalto y toma de isla fortificada de las Ratas, el 15 de julio del año citado, ocupada por fuerzas realistas respetables; consiguió rendir la guarnición y tomar armas, municiones y numerosos prisioneros. En esta hazaña Zufriátegui piloteó los botes y mandó con el capitán Quesada a las fuerzas patriotas. El mismo año llevó a cabo otro audaz acto, en compañía del capitán Valdenegro, apresando a un buque portugués frente al Buceo, tomando prisioneros a todos sus tripulantes. Sirvió también a las órdenes de Brown, como comandante de una goleta. En 1820 actuó en la guerra civil en Buenos Aires, a las órdenes de Alvear. Más tarde figuró entre los 33 patriotas orientales, que emprendieron la célebre cruzada, mandando el ala derecha del ejército en la batalla de *Sarandí*. Concurrió a las batallas de *Ituzaingó* y *Camacuá*. Falleció en Montevideo en 1841.

Zuloaga (Manuel Antonio). Militar. Nacido en Mendoza, el 13 de julio de 1798. Ingresó en el ejército de los Andes en 1816 como subteniente en el regimiento 11 de Infantería de línea, en cuyo Cuerpo marchó a Chile. Asistió a *Chacabuco, Talcahuano, Cancha Rayada* y *Maipú*. Retiróse del servicio con el grado de sargento mayor, en 1822. Falleció en Mendoza el 3 de septiembre de 1863.

Zurita (Juan Pérez de). Gobernador del Tucumán en mayo de 1558. A la primera ciudad a que dió principio su gobierno puso por nombre Londres, que fué el mismo año de 1558, en el valle de Quinmi. Fundó también la ciudad de Cañete en el mismo sitio en que estuvo la ciudad primitiva del Barco; otra de Córdoba, en el valle de Calchaquí, a 40 leguas de distancia de Londres, encomendada esta fundación al capitán Julián Sedeño y aquélla a Juan Gregorio Bazán. Murió el general Zurita en Chile, ocupando el empleo de maestre de campo general de aquel real ejército. Estas últimas ciudades, por orden del gobernador Castañeda, fueron abandonadas más tarde.

Zuviría (Facundo de). Jurisconsulto. Nació en la ciudad de Salta, el 26 de noviembre de 1794, siendo sus padres el teniente coronel español . Agustín de Zuviría y D.ª Feliciana de Castellanos, salteña, de ilustre familia ambos. érfano a los diez años, fué enviado a la dad de Córdoba para educarse en el Colegio de Monserrat. Se doctoró en 1813, a la edad de diez y nueve años. Regresó a Salta, donde ocupó diversos cargos públicos de importancia. El 7 de julio de 1821, cuando las armas españolas, al mando del brigadier general D. Pedro Antonio de Olañeta (muerto más tarde en el combate de *Tumusla*, el 1 de abril de 1825), ocuparon la ciudad, el Cabildo quedó disuelto, fugándose la mayor parte de sus miembros, incluso el gobernador Saravia, hasta el 15 de julio, que se retiraron en virtud de un armisticio celebrado entre Olañeta, los jefes españoles y el Dr. Zuviría, diputado por el gobernador y Cabildo de Salta. En esta provincia fundó el sistema representativo y fué el autor del Estatuto Provincial que estuvo en vigencia hasta la Constitución de 1853. A la edad de veintiséis años fué el primer presidente de la Junta o Legislatura provincial de Salta. Elegido gobernador por la Asamblea Legislativa, declinó ese honor desde su asiento de presidente en esa misma Legislatura. Colaboró en la institución del sufragio universal, en el establecimiento del régimen municipal, en la ley de reclutamiento y organización de la Guardia Nacional, de la que fué su primer comandante. Tuvo que emigrar a Bolivia, estando su vida repetidas veces en peligro; dos veces saquearon su propiedad. En Bolivia ejerció el cargo de inspector general de la Universidad, y no queriendo que se le retribuyese su trabajo, dedicó su renta al sostén y vestuario de los jóvenes pobres argentinos y bolivianos que se educaban a la par de sus hijos. Vivía de su profesión de abogado y de su trabajo literario. Fué presidente del Soberano Congreso Constituyente de 1853. Los conceptos del notabilísimo discurso que en esa ocasión pronunció, y que contrariaban en parte las ideas de la época, habían de ser ratificados y encontrados exactos y verdaderos el año 1860, cuando se proclamó la Constitución que había de regir

D. Facundo Zuviría.

nuestros destinos. El Dr. Zuviría, que estaba presente en esa sesión, pudo haber dicho para glorificarse que lo que en ese momento se sancionaba eran sus ideas de 1853, lo que él había presentido tan luminosamente; pero era tanta su modestia que nada dijo, y solamente con un movimiento afirmativo de su venerable cabeza, y poniéndose de pie, aprobó en silencio y dió su voto para lo que, a pesar de su elocuencia, no había conseguido hacer prevalecer años atrás. En 1857 fué simultáneamente elegido por las provincias de Salta, Catamarca y Corrientes para representarlas en el Senado Nacional. Optó por Corrientes. Fué el primer presidente de la Suprema Corte de Justicia Nacional. Urquiza le nombró su ministro de Relaciones Exteriores, y lo fué después de Justicia, Culto e Instrucción pública. Como orador fué sobresaliente y como literato ha sido grande su labor. Sarmiento lo llamaba en una de sus obras «abogado de talento y renombrado por su elocuencia». Algunas de sus obras: *La Prensa periódica*, *El principio religioso*, *La educación pública*, *La calumnia*, *Las hermanas de Caridad*, *Tiranía y demagogia*, etcétera. Murió en el Paraná, el 19 de agosto de 1861, dejando a su familia por única herencia un nombre glorioso e intachable y el ejemplo de las virtudes públicas y privadas en su más acrisolada pureza. En estos últimos años el Gobierno Nacional ha honrado su memoria erigiendo su estatua en mármol en el hall principal del Congreso Nacional.

Fenelón de Zuviría.

Zuviría (Fenelón de). Jurisconsulto. Hijo del anterior. Nació en Salta, el 12 de agosto de 1827. Heredó de su padre el talento, honradez acrisolada y patriotismo que le hicieron destacarse entre los hombres de su generación. Como juez, fué un modelo de capacidad y honestidad; fué diputado al Congreso Nacional; juez durante largo tiempo en Córdoba y en el Rosario. Durante nueve años dictó gratuitamente, sin aceptar sueldo alguno, seis materias de Derecho a la juventud del Rosario de Santa Fe. Fué ministro de Gobierno, convencional, camarista, procurador, fiscal nacional, etcétera. Desempeñó todos estos puestos con rara habilidad, honradez y desinterés personal, que eran el sello de su carácter. Murió en la ciudad de Buenos Aires, el 30 de diciembre de 1884.

Zuviría (José María de). Hermano del anterior. Habiendo sido su padre desterrado por la tiranía, con otros argentinos a Bolivia, y siendo allí rector de la Universidad de la Paz llevó a su lado a sus hijos para educarlos, adquiriendo allí D. José María la ilustración y cultura que correspondía a su nacimiento. Ocupó en ese país muchos y diversos puestos de importancia, iniciándose en la vida pública después de *Caseros*. Fué secretario del Congreso Constituyente de 1853, que presidía su señor padre, y diputado por Salta en el mismo Congreso. Fué diputado por dos períodos en el Congreso Nacional. Gobernador interino en Santa Fe. Secretario del Paraná. Juez federal en el Rosario de Santa Fe. Secretario de la Legación argentina ante la Santa Sede, en Roma. Director del Banco Nacional, en Buenos Aires. Dejó, entre otras, las obras siguientes: *Religión de religiones*, *Los constituyentes del 53*, *Estudios sobre la historia argentina*, *Anales contemporáneos*, *Sarmiento* y un tomo de poesías. Falleció en Buenos Aires, el 9 de noviembre de 1891. Resúmense en el Dr. Zuviría los títulos de jurisconsulto, literato, poeta, magistrado, historiador y constitucionalista.

D. José María de Zuviría

REFERENCE
DOES NOT C
Stanford University Libraries
3 6105 124 411 054
F
2805
M99